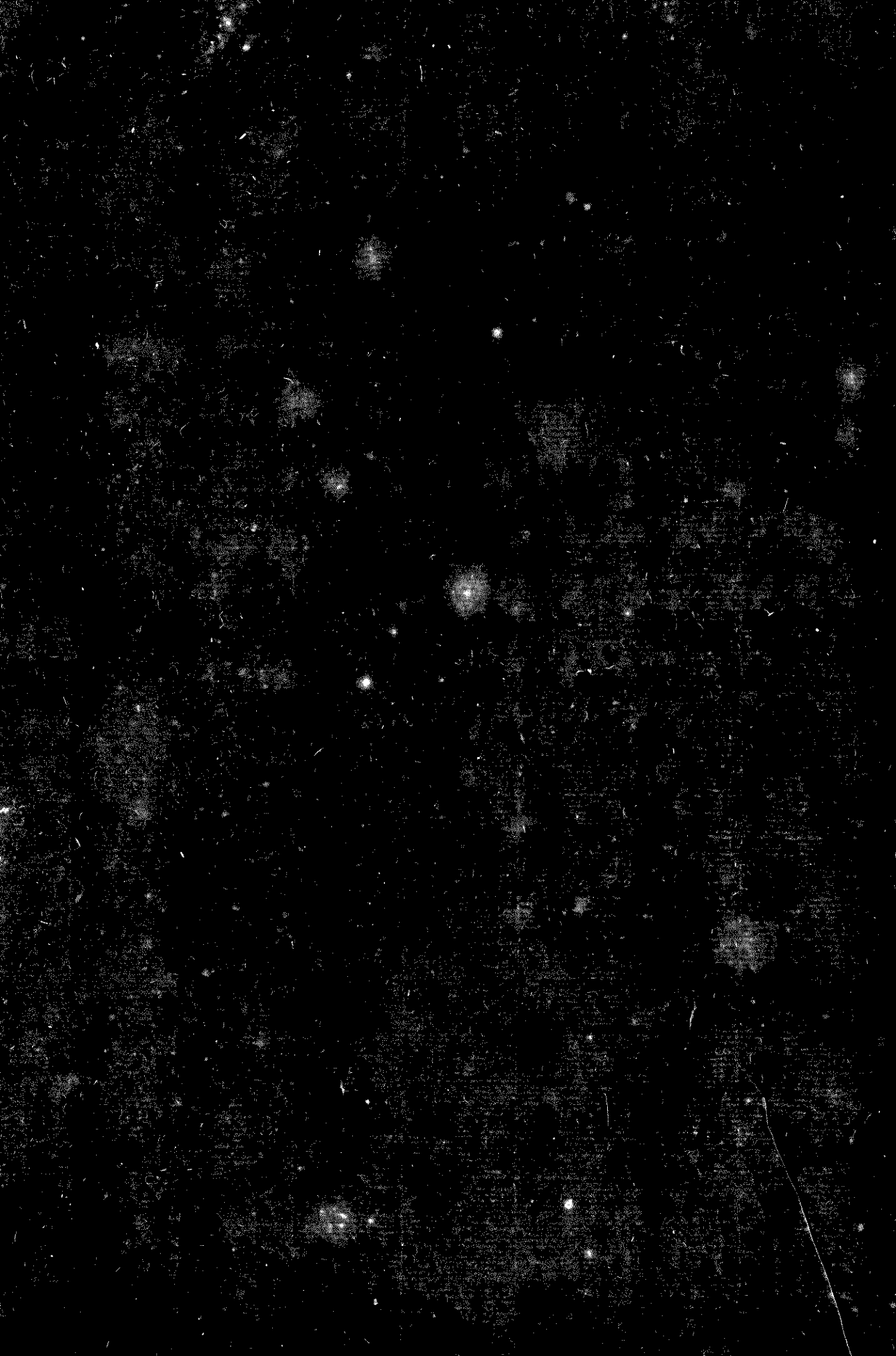






ANT
XVIII
507



OBRAS
DEL VENERABLE PADRE MAESTRO
FRAY LUIS DE GRANADA.
TOMO VI.

OBRAS

DEL VENERABLE PADRE MAESTRO

FRAY LUIS DE GRANADA.

TOMO VI.

R. 71.080

OBRAS
DEL V. P. M. FR. LUIS DE GRANADA.
LIBRO QUARTO
DE TRECE SERMONES
CON OTROS VARIOS TRATADOS ESPIRITUALES;
LA ESCALA ESPIRITUAL
DE SANT JUAN CLIMACO,
CONTEMPTUS MUNDI Ó IMITACION DE CHRISTO,
Y LAS VIDAS
Del Ill.MO y R.MO Sr. Don Fr. Bartolomé de los Martyres, y del V. M. Juan de Avila.

Con licencia y por la comision del Ordinario de este Arzobispado aprueba las expurgaciones hechas en este libro Colegio de Sto Domingo de Ocaña 20 de Marzo de 1677
J. Joaquin Freire Rector

TOMO VI.



MADRID.
EN LA IMPRENTA DE LA REAL COMPAÑIA.
AÑO DE M.D.CCC.

OBRAS

DEL V. P. M. Fr. LUIS DE GRANADA.

LIBRO QUARTO

DE TRECE SERMONES

CON OTROS VARIOS TRATADOS ESPIRITUALES;

Y LA ESCALA ESPIRITUAL

DE SANT JUAN CLIMACO,

CONTEMPTUS MUNDI Ó IMITACION DE CHRISTO,

Y VIDAS

DEL Ilmo. Y Rmo. Sr. Don Fr. Bartolomé de los Martyres,
Y del V. M. Juan de Avila.

TOMO VI

MADRID

EN LA IMPRENTA DE LA REAL COMPAÑIA.

AÑO DE M.DCC.

TABLA

DE LOS CAPITULOS Y PARRAFOS

CONTENIDOS EN ESTE SEXTO TOMO.

LIBRO QUARTO,

De trece Sermones de las tres Pascuas, y de las principales fiestas de nuestro Señor Jesu-Christo, y de su Sanctissima Madre; y el Sermon que llaman de los escandalos.

PRologo del V. P. M. Fr. Luis de Granada, al Lector.

Cap. I. Sermon en la fiesta de la Circumcission del Señor, y doctrina sobre el Evangelio de Sant Lucas, en el capitulo segundo. 1.

§. I. Quatro piadosas consideraciones sobre este Evangelio. ibid.

§. II. Del dulcissimo nombre de Jesus. 3.

Cap. II. Sermon en la fiesta de los Reyes, y doctrina sobre el Evangelio de Sant Matheo, en el capitulo segundo. 5.

§. Unico. Consideraciones piadosas sobre este Evangelio. ibid.

Cap. III. Sermon en el Domingo de las octavas de la Epiphania, en el qual se canta el Evangelio del Niño perdido, que escribe Sant Lucas en el capitulo segundo. 8.

§. Unico. Consideraciones piadosas sobre este Evangelio. 9.

Cap. IV. Sermon en la fiesta de la Purificacion de nuestra Señora, quando llevó à presentar su niño al templo, adonde le recibió el Sancto Simeon, y conosció Anna; de lo qual dice Sant Lucas. 12.

§. I. Consideraciones piadosas sobre este Evangelio. 13.

§. II. Exercicios de la Sancta viuda Anna. 17.

Cap. V. Sermon en la fiesta de la Anunciacion de nuestra Señora, sobre el Evangelio de Sant Lucas. 18.

§. Unico. Consideraciones piadosas sobre este Evangelio. ibid.

Cap. VI. Sermon en la fiesta de la Resurrection del Señor, sobre el Evangelió de Sant Juan. 23.

§. I. Consideraciones piadosas sobre este Evangelio. 24.

§. II. De la gloriosa Resurrection de Christo Señor nuestro. 26.

§. III. De como se apareció Christo Señor nuestro à su Sanctissima Madre. 27.

Cap. VII. Sermon en la fiesta de la Ascension de nuestro Señor. 29.

§. I. Historia de la gloriosa Ascension de Christo Señor nuestro. ibid.

§. II. Del Mysterio de la gloriosa Ascension de Christo Señor nuestro; y de los bienes que nos vinieron por él. 32.

Cap. VIII. Sermon en la fiesta de Pentecostés. 35.

Cap. IX. Sermon en la fiesta del Sanctissimo Sacramento sobre el Evangelio de Sant Juan. 41.

§. I. De la necessidad deste Sacramento. ibid.

§. II. De los effectos deste Sacramento. 42.

Cap. X. Sermon en la fiesta de la Assumpcion de nuestra Señora, sobre el Evangelio de Martha, y Maria. 46.

En la fiesta del nacimiento de nuestra Señora puedese leer el sermon que está adelante en la fiesta de su Concepcion, c. XII.

Cap. XI. Sermon en la fiesta de todos los Sanctos, que trata de su premio y gloria, sobre las postreras palabras del Evangelio de Sant Matheo. 54.

Cap. XII. Sermon en la fiesta de la Concepcion de nuestra Señora.

Cap. XIII. Sermon en la fiesta del Nascimiento de nuestro Señor Jesu-Christo, sobre el Evangelio de Sant Lucas. 67.

§. I. Consideraciones piadosas sobre este Evangelio. ibid.

§. II. Consideraciones piadosas de las virtudes que se representan en Christo en el pesebre, y qué debemos imitar. 71.

§. III.

§. III. Consideraciones piadosas de las virtudes que resplandescieron y exercitó nuestra Señora, assistiendo à este dulcissimo mysterio. 72.
§. IV. Consideraciones piadosas, por que en este mysterio se manifiesta tanto la gloria y humildad de Christo Señor nuestro. 73.
Sermon en que se dá aviso, que en las caidas públicas de algunas personas de buena reputacion, ni se pierda el credito de la virtud de los buenos, ni cesse ni se entibie el buen proposito de los flacos. 75.
Cap. XIV. Sermon del V. P. M. Fr. Luis de Granada, sobre los escandalos. 76.
§. I. Del sentimiento que los buenos tienen en las caidas de sus proximos, y de la alegria de los malos. 80.
§. II. De la gravedad del peccado del escandalo, y de como Dios lo castiga. 83.
§. III. Reprehension de los flacos que por vanos temores afloxan de sus buenos propositos. 88.
§. IV. Por qué permite Dios estas caidas y escandalos en el mundo. 91.
§. V. Del uso y frequencia del Sanctissimo Sacramento, y de la necessidad que dél tenemos para la defensa de nuestros espirituales enemigos. 93.
§. VI. Del aparejo y disposicion que se requiere para la sagrada communion. 97.
§. VII. De la reverencia y acatamiento que se requiere para la sagrada communion, y de los abusos que acerca desto puede aver. 99.
§. VIII. Abusos que ay en la frequencia de la sagrada communion. 100.
§. IX. De la frequencia de la sagrada communion. 101.
§. X. Avisos para los flacos y imperfectos en la virtud. 102.

LIBRO QUINTO.

Breve Memorial y guia de lo que debe hacer el Christiano.

CAP. I. Summa de lo que debe hacer el Christiano para salvarse: qué sea el peccado mortal; gravedad suya; y diez y seis remedios contra todo genero de peccados. 106.
Cap. II. Oraciones muy devotas para pedir el amor de Dios, y otras virtudes. 112.
Cap. III. Preambulo para antes destas oraciones. De la preparacion y animo con que se han de hacer. 113.
Cap. IV. Primera oracion de los atributos y propriedades de Dios; adoracion y temor que se le debe; en lugar de maytines, ò para el Lunes. 114.
Cap. V. Segunda oracion del temor que debemos tener à Dios; en lugar de Laudes, ò para el Martes. 117.
Cap. VI. Tercera oracion de la gloria y alabanza de Dios; en lugar de Prima, ò para el Miercoles. 119.
Cap. VII. Quarta oracion de los beneficios de Dios hechos al hombre; en lugar de Tercia, ò para el Jueves. 120.
Cap. VIII. Quinta oracion del amor que debemos à Dios; en lugar de Sexta, ò para el Viernes. 122.
Cap. IX. Sexta oracion de la esperanza que debemos tener en Dios; en lugar de Nona, ò para el Sabado. 123.
Cap. X. Septima oracion de la obediencia que debemos tener à los mandamientos de Dios; en lugar de Visperas, ò para el Domingo. 124.
Cap. XI. Octava oracion, de como el hombre debe resignarse todo en Dios; en lugar de Completas, ò para el mismo Domingo. 125.
Cap. XII. Oracion al Spiritu Sancto. 127.
Cap. XIII. Devotissima oracion para pedir el amor de Dios. ibid.
Cap. XIV. Oracion para mientras se dice la Missa, en la qual se offresce al Padre la muerte de su Hijo, tomada de muchas palabras de Sant Augustin. 130.
Cap. XV. Oracion devotissima à nuestra Señora, en que se le pide alcance de su Hijo el perdon de los peccados. 131.
Cap. XVI. Devotissima meditacion para antes de la sagrada communion, para despertar en el alma el temor y amor deste Sanctissimo Sacramento. 133.
Cap. XVII. Oracion del Angelico Doctor Sancto Thomás para antes de la communion. 136.
Cap. XVIII. Oracion del Angelico Doctor Sancto Thomás para dár gracias despues de la communion. 137.
Cap. XIX. Meditacion muy devota para exercitarse en ella el dia de la sagrada communion, pensando en la grandeza del beneficio recibido, y dando gracias à nuestro Señor por él. 138.
Cap. XX. Oracion para antes de la Sancta Extrema Uncion. 142.

Cap.

Cap. XXI. Palabras que puede decir el enfermo dentro de sí, con animo muy confiado, despues de recibir la Sancta Extrema Uncion. ibid.
Cap. XXII. Modo y forma que se ha de tener en la consideracion de las cosas siguientes. ibid.

Siete consideraciones para los dias de la semana, por donde deben empezar los que de nuevo se buelven à Dios.

CAP. XXIII. Consideracion de los peccados y proprio conoscimiento; para el Lunes. 144.
Cap. XXIV. Consideracion de las miserias de la vida humana; para el Martes. 146.
Cap. XXV. Consideracion de la muerte; para el Miercoles. 148.
Cap. XXVI. Consideracion del juicio final; para el Jueves. 149.
Cap. XXVII. Consideracion de las penas del infierno; para el Viernes. 150.
Cap. XXVIII. Consideracion de la gloria; para el Sabado. 152.
Cap. XXIX. Consideracion de los beneficios divinos; para el Domingo. 153.

Summaria historia, y consideraciones de los principales passos y mysterios de la vida de Christo; y de otros mysterios del sanctissimo Rosario de nuestra Señora.

CAP. XXX. Al Christiano Lector, el V. P. M. Fr. Luis de Granada. 155.
Cap. XXXI. Preambulo para antes de la vida de Christo, en el qual se trata del mysterio inefable de su Encarnacion. 157.
Cap. XXXII. de la Encarnacion del Hijo de Dios, primer mysterio gozoso del sanctissimo Rosario. 161.
Cap. XXXIII. De la Visitacion de nuestra Señora; segundo mysterio gozoso del sanctissimo Rosario. 162.
Cap. XXXIV. De la revelacion de la virginidad de nuestra Señora. 163.
Cap. XXXV. Del nascimiento del Hijo de Dios; tercero mysterio gozoso del sanctissimo Rosario. ibid.
Cap. XXXVI. De la Circumcision del Señor. 164.
Cap. XXXVII. De la Adoracion de los Magos. 165.
Cap. XXXVIII. De la Purificacion de nuestra Señora; quarto mysterio gozoso del sanctissimo Rosario. 166.
Cap. XXXIX. De la huida à Egypto. 168.
Cap. XL. Del niño Jesus perdido, y hallado en el templo; quinto mysterio gozoso del sanctissimo Rosario. ibid.
Cap. XLI. Del Bautismo del Señor. 169.
Cap. XLII. Del ayuno, y la tentacion. 170.
Cap. XLIII. De la Transfiguracion. ibid.
Cap. XLIV. De la predicacion de Christo, y sus milagros. 171.
Cap. XLV. De la entrada en Hierusalem con los Ramos. 172.
Cap. XLVI. Preambulo de la passion del Señor. 173.
Cap. XLVII. De la Cena del Señor, y el lavatorio de los pies. 174.
Cap. XLVIII. De la oracion del huerto; primero mysterio doloroso del sanctissimo Rosario. ibid.
Cap. XLIX. De la prision del Salvador, y presentacion ante los Pontifices. 175.
Cap. L. De la presentacion ante Pilatos y Herodes, y los azotes à la columna; segundo mysterio doloroso del sanctissimo Rosario. 176.
Cap. LI. De la corona de espinas del Hijo de Dios; tercer mysterio doloroso del sanctissimo Rosario. Y del Ecce Homo. 177.
Cap. LII. De la cruz acuestas; quarto mysterio doloroso del sanctissimo Rosario. 178.
Cap. LIII. De como el Hijo de Dios fue crucificado; quinto mysterio doloroso del sanctissimo Rosario. 179.
Cap. LIV. De la lanzada del Señor, y la sepultura. 181.
Cap. LV. De la gloriosa Resurrection del Hijo de Dios; primero mysterio glorioso del sanctissimo Rosario. 182.
Cap. LVI. De la admirable Ascension del Hijo de Dios; segundo mysterio glorioso del sanctissimo Rosario. ibid.
Cap. LVII. De la venida del Spiritu Sancto; tercero mysterio glorioso del sanctissimo Rosario. 183.
Cap. LVIII. De la Assumpcion de nuestra Señora; quarto mysterio glorioso del sanctissimo Rosario. 184.
Cap. LIX. De la coronacion de nuestra Señora por Reyna de todo lo criado; quinto mysterio glorioso del sanctissimo Rosario. 185
Discurso del mysterio de la Encarnacion del Hijo de Dios, por via de dialogo, entre Sant Ambrosio, y Sant Augustin recien convertido. Al piadoso Lector.
Cap. LXIII. Discurso devoto del sobe-

ra-

rano mysterio de la Encarnacion del Hijo de Dios, por via de dialogo entre Sant Ambrosio, y Sant Augustin, sobre aquellas palabras de Isaias: *Notas facite in populis adinventiones ejus, &c.* 190.

§. I. Explicacion y intelligencia del admirable mysterio de la Encarnacion del Hijo de Dios. 192.

§. II. El hacerse el Hijo de Dios hombre fue el mas conveniente medio que se puede pensar para redimir el linage humano, y darle medios para conoscer, amar, y imitar à Dios; que son las cosas principales que se requieren para ser sanctificado. 196.

§. III. De otros principales bienes que se nos siguen del ineffable mysterio de la Encarnacion. 204.

§. IV. Por el mysterio ineffable de la Encarnacion, se nos dió el singular beneficio de tener à la madre de Dios por especial abogada nuestra, y celebra la Iglesia las principales fiestas del año. 205.

§. V. Del singular beneficio que se nos communica por el ineffable mysterio de la Encarnacion, que son los Sacramentos de la nueva ley. 206.

§. VI. De otros singulares beneficios que nos vinieron por el ineffable mysterio de la Encarnacion, que son: ser Christo nuestro perpetuo Sacerdote y abogado ante el Eterno Padre, y el esfuerzo de los martyres, y de los que anhelan à la perfection Evangelica. 207.

Oracion al glorioso Patriarcha Sancto Domingo, que compuso el B. Fr. Jordan, sucessor immediato del glorioso Patriarcha en el officio de Maestro General del Orden de Predicadores. 211.

LIBRO SEXTO.

Comienza el Compendio de la Doctrina Espiritual.

Al Christiano Lector el V. P. M. Fr. Luis de Granada. 213.

Tratado primero de la Oracion Mental.

CAP. I. Del fructo que se saca de la Oracion y Meditacion. 215.

Cap. II. De la materia de la Meditacion. 216.

Siguense las primeras siete Meditaciones para los dias de la semana; y son muy convenientes para el principio de la conversion.

Cap. III. Meditacion de los peccados, y conoscimiento proprio, para el Lunes en la noche. 217.

Cap. IV. Meditacion de las miserias de la vida humana, para el Martes en la noche. 219.

Cap. V. Meditacion de la muerte, para el Miercoles en la noche. 221.

Cap. VI. Meditacion del juicio final, para el Jueves en la noche. 223.

Cap. VII. Meditacion de las penas del infierno, para el Viernes en la noche. 225.

Cap. VIII. Meditacion de la gloria de los bienaventurados, para el Sabado en la noche. 226.

Cap. IX. Meditacion de los beneficios divinos, para el Domingo en la noche. 228.

Cap. X. Del tiempo y fructo destas Meditaciones susodichas. 230.

Cap. XI. De las otras siete meditaciones de la sagrada passion, y de la manera que avemos de tener en meditarlas. ibid.

Cap. XII. Meditacion de la passion del Salvador, para el Lunes por la mañana. 232.

§. I. Del lavatorio de los pies. 233.

§. II. De la institucion del Sanctissimo Sacramento. 234.

Cap. XIII. Meditacion de la passion del Salvador, para el Martes por la mañana. 235.

Cap. XIV. Meditacion de la passion del Salvador, para el Miercoles por la mañana. 236.

Cap. XV. Meditacion de la passion del Salvador, para el Jueves por la mañana. 238.

Cap. XVI. Meditacion de la passion del Salvador, para el Viernes por la mañana. 240.

Cap. XVII. Meditacion de la passion del Salvador, para el Sabado por la mañana. 243.

Cap. XVIII. Meditacion de la Resurrection, y Ascension del Salvador, para el Domingo por la mañana. 245.

Cap. XIX. De seis cosas que pueden intervenir en el exercicio de la oracion. 247.

Cap. XX. De la preparacion que se requiere para antes de la Oracion. ibid.

Cap. XXI. De la leccion. 248.

Cap. XXII. De la Meditacion. ibid.

Cap. XXIII. Del hacimiento de gracias. 249.

Cap. XXIV. Del offrescimiento. 250.

Cap. XXV. De la peticion. 251.

Cap. XXVI. Oracion muy devota, y pe-

peticion especial del amor de Dios. ibid.
Cap. XXVII. De algunos avisos que se deben tener en este sancto exercicio de la oracion mental. 253.
§. I. Del primer aviso. ibid.
§. II. Del segundo aviso. ibid.
§. III. Del tercero aviso. 254.
§. IV. Del quarto aviso. ibid.
§. V. Del quinto aviso. ibid.
§. VI. Del sexto aviso. 255.
§. VII. Del septimo aviso. ibid.

Segunda parte deste Tratado primero, en que se trata de la devocion.

CAP. XXVIII. Qué cosa sea devocion. 256.
Cap. XXIX. De nueve cosas que ayudan à alcanzar la devocion. 257.
Cap. XXX. De nueve cosas que impiden la devocion. 258.
Cap. XXXI. De las tentaciones mas comunes que suelen fatigar à los que se dán à la oracion; y de sus remedios. 259.

Tratado segundo de la Oracion vocal.

CAP. XXXII. De la utilidad y necessidad de la Oracion vocal. 262.

Tratado tercero, en el qual se contiene una instruction y regla de bien vivir, general para todos.

CAP. XXXIII. Summa de lo que debe hacer el Christiano para salvarse. Qué sea el peccado mortal. Lo que se pierde por él. Aborrescimiento que Dios le tiene. Y quince remedios suyos. 263.

Tratado quarto, el qual contiene una instruction, y regla de bien vivir, para todos los que de veras y de todo corazon desean servir à Dios, mayormente en las Religiones.

CAP. XXXIV. Al Lector el V. P. M. Fr. Luis de Granada. 268.
Cap. XXXV. De lo que deben hacer los Maestros de los que empiezan à servir à Dios; y fin que deben poner en sus exercicios los que desean servirle con veras y acierto. ibid.
Cap. XXXVI. Primera parte desta instruction, que trata de la mortificacion de los vicios y passiones, y de los medios que para esto sirven. 271.
Cap. XXXVII. Segunda parte desta instruction, que trata de las virtudes. 274.
Cap. XXXVIII. De las cosas que pueden ayudar à poner por obra todo lo dicho. 280.
§. Unico. De los medios por donde se alcanza la devocion. 282.
Cap. XXXIX. Summario de todo lo dicho. 284.
Cap. XL. De las tentaciones de los nuevos. ibid.

Tratado quinto, de una breve disposicion para la Confession, y Communion.

CAP. XLI. De las causas por que algunas personas devotas no hallan de que confessarse, de que suelen tener gran congoxa. 286.
Cap. XLII. Memorial de los puntos que se han de advertir para confessar los peccados de omission. 287.
§. I. Peccados de omission para con Dios. 288.
§. II. Peccados de omission para consigo. ibid.
§. III. Peccados de omission para con el proximo. ibid.
Cap. XLIII. Memorial de los puntos que se han de advertir para confessar los peccados de comission. 289.
Cap. XLIV. Oracion del Angelico Doctor Sancto Thomás para pedir el perdon de los peccados. ibid.
Cap. XLV. Oracion para antes de la Confession Sacramental. 290.
Cap. XLVI. Oracion para despues de la Confession Sacramental. ibid.
Cap. XLVII. De la devocion y reverencia con que los fieles se deben disponer para recibir la sagrada communion. ibid.
Cap. XLVIII. Oracion muy devota para antes de la sagrada communion. 292.
Cap. XLIX. Oracion de Sant Buenaventura, para despues de la sagrada communion. 293.

Escala espiritual de Sant Juan Climaco.

DEdicatoria del V. P. M. Fr. Luis de Granada à la Serenissima Reyna de Portugal. 295.
Prologo al Lector. 297.
Comienza la Vida del bienaventurado Sant Juan Climaco. 301.
Carta de Juan, Abad del Monasterio de Raytu, al bienaventurado Sant Juan Climaco, Abad del Monasterio del Monte Sinaï. 304.
Respuesta de Sant Juan Climaco à la sobredicha carta. 305.
Cap. I. Escalon primero, de la renunciacion y menosprecio del mundo. 307.

Annotaciones sobre el capitulo antecedente, del V. P. M. Fr. Luis de Granada. 313.
Cap. II. Escalon segundo, de la mortificacion y victoria de las passiones, y afficiones. ibid.
Annotaciones sobre el capitulo precedente, del V. P. M. Fr. Luis de Granada. 316.
Cap. III. Escalon tercero, que trata de la verdadera peregrinacion. ibid.
§. Unico. De los sueños en que suelen ser tentados los principiantes. 319.
Annotaciones sobre el capitulo precedente, del V. P. M. Fr. Luis de Granada. 320.
Cap. IV. Escalon quarto, de la bienaventurada obediencia, digna de perpetua memoria. 321.
§. I. De la conversion, trato y exercicios maravillosos de una Communidad regular y bien concertada. 323.
§. II. Prosigue la misma materia de obediencia, contando diversos exemplos. 326.
§. III. Prosigue la doctrina de la obediencia, dando diversos avisos y documentos della. 332.
§. IV. Prosigue la misma materia de obediencia, con diversos exemplos y documentos. 338.
Annotaciones sobre el capitulo precedente, del V. P. M. Fr. Luis de Granada. 344.
Cap. V. Escalon quinto, de la penitencia. 346.
§. Unico. Prosigue la materia de la penitencia, dando muchos documentos della. 351.
Annotaciones sobre el capitulo precedente, del V. P. M. Fr. Luis de Granada. 354.
Cap. VI. Escalon sexto, de la memoria de la muerte. 355.
Cap. VII. Escalon septimo, del llanto, causador de la verdadera alegria. 358.
§. Unico. Prosigue la materia del llanto. 363.
Cap. VIII. Escalon octavo, de la perfecta mortificacion de la ira, y de la mansedumbre. 367.
Cap. IX. Escalon nono, de la memoria de las injurias. 371.
Cap. X. Escalon decimo, de la detraction, ò murmuracion. 373.
Cap. XI. Escalon undecimo, de la loquacidad, ò demasiado hablar. 374.
Cap. XII. Escalon doce, de la mentira. 375.
Cap. XIII. Escalon trece, de la accidia, ò pereza. 376.
Cap. XIV. Escalon catorce, de la famosissima, y perversa señora la gula. 378.
§. Unico. Del ayuno, contrario à la gula en el mismo grado. 381.
Cap. XV. Escalon quince, de la incorruptible castidad: la qual todos los mortales y corruptibles buscan con sudores y trabajos. 382.
§. I. Prosigue la misma materia de la castidad. 386.
§. II. Prosigue la misma materia de la castidad. 390.
Cap. XVI. Escalon diez y seis, de la avaricia, y tambien de la pobreza y desnudéz de todas las cosas. 395.
§. Unico. De la pobreza y desnudéz de todas las cosas. ibid.
Cap. XVII. Escalon diez y siete, de la insensibilidad; conviene à saber, de la mortandad del anima, y de la muerte del espiritu antes de la muerte del cuerpo. 397.
Cap. XVIII. Escalon diez y ocho, del sueño, y de la oracion, y del cantar los Psalmos en communidad. 398.
Cap. XIX. Escalon diez y nueve, de como se han de tomar y exercitar las sagradas vigilias. 399.
Cap. XX. Escalon veinte, del temor pueril. 401.
Cap. XXI. Escalon veinte y uno, de muchas maneras de vanagloria. 402.
Cap. XXII. Escalon veinte y dos, de la sobervia. 407.
Cap. XXIII. Escalon veinte y tres, de los pensamientos horribles del espiritu de la blasphemia. 410.
Cap. XXIV. Escalon veinte y quatro, de la mansedumbre y innocencia, no naturales, sino adquiridas; y tambien de la malicia. 412.
Cap. XXV. Escalon veinte y cinco, de la altissima humildad vencedora de todas las passiones. 414.
§. I. Prosigue esta materia, declarando qué cosa sea humildad. 418.
§. II. De tres grados de humildad, y de otras cosas que pertenescen à esta virtud. 421.
Cap. XXVI. Escalon veinte y seis, de la discrecion para conoscer los pensamientos, los vicios, y las virtudes. 423.
§. I. De las virtudes y exercicios de los tres estados, conviene à saber, de los que comienzan, y de los que aprovechan y de los perfectos; y tambien de otras cosas que aprovechan à la discrecion. 425.
§. II. Prosigue la materia de la discrecion, dando diversos avisos y documentos della. 431.
§. III. Prosigue la materia de la discrecion, donde se dán diversas maneras

ras de avisos y doctrinas para inteligencia de las cosas espirituales, y de las astucias, y engaños del enemigo. 437.
§. IV. Prosigue la materia de la discrecion, dando diversos avisos para ella. 441.
Cap. XXVII. Breve recapitulacion de lo sobredicho. 449.
Cap. XXVIII. Escalon veinte y siete, de la sagrada quietud del cuerpo, y del anima. 453.
§. Unico. De diversas differencias y grados que tiene la quietud. 456.
Cap. XXIX. Escalon veinte y ocho, de la bienaventurada virtud de la oracion, y de la manera que en ella assiste el hombre ante Dios. 465.
Cap. XXX. Escalon veinte y nueve, del Cielo terrenal, que es la bienaventurada tranquilidad; y de la perfection, y resurrection espiritual del anima antes de la commun resurrection. 471.
Annotaciones sobre este capitulo, del V. P. M. Fr. Luis de Granada. 474.
Cap. XXXI. Escalon treinta, de la union y vinculo de las tres virtudes Theologales, Fé, Esperanza, y Charidad. 475.

Contemptus Mundi.

PRologo del V. P. M. Fr. Luis de Granada. 479.
Cap. I. De la imitacion de Christo, y desprecio de toda la vanidad. 481.
Cap. II. Cómo debe el hombre sentir humilmente de sí mismo. 482.
Cap. III. De la doctrina de la verdad. ibid.
Cap. IV. De la prudencia de las cosas que se han de hacer. 483.
Cap. V. De la leccion de las sanctas Escripturas. 484.
Cap. VI. De los deseos desordenados. ibid.
Cap. VII. Cómo se debe huir la vana esperanza, y la sobervia. ibid.
Cap. VIII. Cómo se ha de evitar la mucha familiaridad. 485.
Cap. IX. De la obediencia y subjection. ibid.
Cap. X. Cómo se debe evitar la demasía de las palabras. ibid.
Cap. XI. Cómo se debe adquirir la paz; y del zelo del aprovechar. 486.
Cap. XII. De la utilidad en las adversidades. ibid.
Cap. XIII. Cómo se ha de resistir à las tentaciones. 487.
Cap. XIV. Cómo se debe evitar el juicio temerario. 488.
Cap. XV. De las obras que proceden de la charidad. ibid.
Cap. XVI. Cómo se han de suffrir los deffectos agenos. 489.
Cap. XVII. De la vida de los Monasterios. ibid.
Cap. XVIII. De los exemplos de los Sanctos Padres. 490.
Cap. XIX. De los exercicios del buen Religioso. 491.
Cap. XX. Del amor de la soledad y silencio. 492.
Cap XXI. Del remordimiento del corazon. 493.
Cap. XXII. Consideracion de la miseria humana. 494.
Cap. XXIII. Del pensamiento de la muerte. 495.
Cap. XXIV. Del juicio, y de las penas de los peccados. 496.
Cap. XXV. De la fervorosa emienda de toda nuestra vida. 497.

LIBRO SEGUNDO

Del Contemptus Mundi.

CAP. I. De la conversacion interior. 500.
Cap. II. Cómo debemos tener paciencia con humildad. 501.
Cap. III. Del hombre bueno y pacifico. 502.
Cap. IV. De la pura voluntad, y sencilla intencion. ibid.
Cap. V. De la propria consideracion. 503.
Cap. VI. De la alegria de la buena conciencia. ibid.
Cap. VII. Del amor que debemos tener à Christo sobre todas las cosas. 504.
Cap. VIII. De la familiar amistad de Jesus. ibid.
Cap. IX. Cómo conviene carescer de toda consolacion humana. 505.
Cap. X. Del agradescimiento por la gracia de Dios. 507.
Cap. XI. Quán pocos son los que aman la cruz de Christo. 508.
Cap. XII. Del camino Real de la Sancta Cruz. ibid.

LIBRO TERCERO

Del Contemptus Mundi.

CAP. I. De la habla interior de Christo à la anima fiel. 512.
Cap. II. Cómo la verdad habla dentro del alma sin ruido de palabras. ibid.
Cap. III. Las palabras de Dios se deben oir con humildad; y como muchos no las estiman como deben. 513.
Cap. IV. Oracion para pedir la gracia de la devocion. 514.

Cap. V. Debemos conversar delante de Dios con verdad y humildad. ibid.
Cap. VI. De los maravillosos effectos del divino amor. 515.
Cap. VII. De la prueba del verdadero amador. 516.
Cap. VIII. Cómo se ha de encubrir la gracia debaxo de la humildad. 517.
Cap. IX. De la vil estimacion que debe el hombre hacer de sí mismo ante los ojos de Dios. 518.
Cap. X. Todas las cosas se deben referir à Dios como ultimo fin. 519.
Cap. XI. En despreciando el mundo, es muy dulce cosa servir à Dios. ibid.
Cap. XII. Los deseos del corazon se deben examinar, y moderar. 520.
Cap. XIII. Declara que cosa sea paciencia, y la lucha contra los appetitos sensuales. ibid.
Cap. XIV. De la obediencia del subdito humilde à exemplo de Christo. 521.
Cap. XV. Cómo se han de considerar los secretos juicios de Dios, porque no nos elevemos en la prosperidad. 522.
Cap. XVI. Cómo debes decir en todas las cosas que deseares. ibid.
Cap. XVII. Oracion para pedir el cumplimiento de la voluntad de Dios. 523.
Cap. XVIII. En solo Dios se debe buscar el verdadero consuelo. ibid.
Cap. XIX. Todo nuestro cuidado se ha de poner en solo Dios. 524.
Cap. XX. Debemos llevar con igualdad las miserias temporales à exemplo de Christo. ibid.
Cap. XXI. De la tolerancia de las injurias, y como se prueba el verdadero paciente. 525.
Cap. XXII. De la confession de nuestra flaqueza, y de las miserias desta vida. ibid.
Cap. XXIII. Solo se ha de descansar en Dios sobre todas las cosas. 526.
Cap. XXIV. De la memoria de los innumerables beneficios. 527.
Cap. XXV. Quatro cosas que causan gran paz. 528.
Cap. XXVI. Oracion para los malos pensamientos. ibid.
Cap. XXVII. Oracion para alumbrar el entendimiento. 529.
Cap. XXVIII. Cómo se ha de evitar la curiosidad de saber vidas agenas. ibid.
Cap. XXIX. En qué consiste la paz firme del corazon, y el verdadero aprovechamiento. ibid.
Cap. XXX. De la excellencia del anima libre; y cómo la humilde oracion es de mayor merito que la leccion. 530.
Cap. XXXI. El amor proprio nos estorva mucho el bien eterno. 531.
Cap. XXXII. Oracion para pedir la limpieza del corazon, la sabiduria celestial, y la prudencia. ibid.
Cap. XXXIII. Contra las lenguas de los maldicientes. ibid.
Cap. XXXIV. Oracion para rogar à Dios, y bendecirle en el tiempo de la tribulacion. 532.
Cap. XXXV. Cómo se ha de pedir el favor divino; y de la confianza de cobrar la gracia. ibid.
Cap. XXXVI. Se debe despreciar toda criatura para hallar al Criador. 533.
Cap. XXXVII. Cómo debe el hombre negarse à sí mismo, y desviarse de toda cobdicia. 534.
Cap. XXXVIII. De la mudanza del corazon, y en qué debemos tener toda la intencion. 535.
Cap. XXXIX. Que al que ama es Dios muy sabroso en todo, y sobre todo. ibid.
Cap. XL. En esta vida no ay seguridad de carescer de tentaciones. 536.
Cap. XLI. Contra los vanos juicios de los hombres. ibid.
Cap. XLII. De la total renunciacion de sí mismo para alcanzar la libertad del corazon. 537.
Cap. XLIII. Del buen recogimiento en las cosas exteriores, y del recurso à Dios en los peligros. ibid.
Cap. XLIV. No sea el hombre importuno en los negocios. 538.
Cap. XLV. No tiene el hombre ningun bien de sí, ni tiene de que alabarse. ibid.
Cap. XLVI. Del desprecio de toda honra temporal. 539.
Cap. XLVII. No se debe poner la paz en los hombres. ibid.
Cap. XLVIII. Contra las ciencias vanas. 540.
Cap. XLIX. No se deben buscar las cosas exteriores. 541.
Cap. L. No se debe creer à todos, y como facilmente se resvala en las palabras. ibid.
Cap. LI. De la confianza que se debe tener en Dios quando nos dicen injurias. 542.
Cap. LII. Todas las cosas graves se deben suffrir por la vida eterna. 543.
Cap. LIII. Del dia de la eternidad, y de las angustias desta vida. 544.
Cap. LIV. Del deseo de la vida eterna, y quántos bienes están prometidos à los que pelean bien. 545.
Cap. LV. Cómo se debe offrescer en las manos de Dios el hombre desconsolado. 546.

Cap.

Cap. LVI. Debemos occuparnos en cosas baxas, quando cessan las altas. 548.
Cap. LVII. No se estime el hombre por digno de consuelo, pues lo es de tormentos. ibid.
Cap. LVIII. La gracia no se mezcla con los que saben las cosas terrenas. 549.
Cap. LIX. De los movimientos de la naturaleza, y de la gracia. ibid.
Cap. LX. De la corrupcion de la naturaleza, y de la efficacia de la gracia divina. 551.
Cap. LXI. Que debemos negarnos, y seguir à Christo por la cruz. 552.
Cap. LXII. No debe acobardarse el que cae en algunas flaquezas. 553.
Cap. LXIII. No se deben escudriñar las cosas altas, y los juicios ocultos de Dios. 554.
Cap. LXIV. Toda la esperanza y confianza se debe poner en Dios. 556.

LIBRO QUARTO

Del Contemptus Mundi.

DEl Sanctissimo Sacramento del Altar. Amonestacion devota à la sagrada communion. La voz de Christo. 557.
Cap. I. Con quánta reverencia se ha de recibir Jesu-Christo. ibid.
Cap. II. Cómo se dá al hombre en el Sacramento la gran bondad y charidad de Dios. 559.
Cap. III. Que es cosa provechosa commulgar muchas veces. 561.
Cap. IV. Cómo se concedan muchos bienes à los que devotamente commulgan. 562.
Cap. V. De la Dignidad del Sacramento, y del estado Sacerdotal. 563.
Cap. VI. Preguntase que se debe hacer antes de la communion. 564.
Cap. VII. Del examen de la propria conciencia, y del proposito de la emienda. ibid.
Cap. VIII. Del offrescimiento de Christo en la cruz, y de la propria renunciacion. 565.
Cap. IX. Que debemos offrescernos à Dios con todas nuestras cosas, y rogarle por todos. ibid.
Cap. X. No se debe dexar ligeramente la communion. 566.
Cap. XI. El Cuerpo de Jesu-Christo, y la Sagrada Escriptura son muy necessarias al anima fiel. 568.
Cap. XII. Debese aparejar con grandissima diligencia el que ha de recibir à Christo. 569.
Cap. XIII. Cómo el anima devota con todo su corazon debe desear la union de Christo en el Sacramento. 570.
Cap. XIV. Del encendido deséo de algunos devotos à la sagrada communion del cuerpo de Christo. 571.
Cap. XV. La gracia de la devocion con la humildad y propria renunciacion se alcanza. ibid.
Cap. XVI. Cómo se han de manifestar à Christo nuestras necessidades, y pedirle su gracia. 572.
Cap. XVII. Del abrasado amor, y del grande affecto de recibir à Christo. Oracion para antes de recibirle. 573.
Cap. XVIII. No sea el hombre curioso escudriñador del Sacramento, sino humilde imitador de Christo, humillando su sentido à la sagrada fé. 574.

Vida del Venerable y Apostolico Varon el Ilustrissimo y Reverendissimo señor Don Fray Bartolomé de los Martyres, del Orden de Sancto Domingo, Arzobispo, y señor de Braga en el Reyno de Portugal.

CAP. I. Del nacimiento, vida, y exercicios del Illustrissimo, y Reverendissimo señor Don Fray Bartolomé de los Martyres, hasta que fue electo Arzobispo de la Sancta Iglesia de Braga. 575.
Cap. II. De como fue electo Arzobispo de Braga. 578.
Cap. III. De la sobriedad, modestia, y humilde tratamiento de su casa, persona, y familia. 582.
Cap. IV. De los exercicios espirituales, y de su oracion y meditacion. 583.
Cap. V. De su gran charidad para con los proximos, y señaladamente para con los pobres. 585.
Cap. VI. De la virtud de la humildad que tuvo. 588.
Cap. VII. Del officio de la visita del Arzobispado. 590.
Cap. VIII. De la ida al Sancto Concilio de Trento. 597.
Cap. IX. De las principales cosas que acabó nuestro Arzobispo. 599.
Cap. X. De como dexó el Arzobispado. 601.
Cap. XI. De algunos milagros, y cosas memorables que sucedieron en la vida del Sancto Arzobispo Don Fray Bartolomé de los Martyres. 605.
Cap. XII. De la dichosa muerte del Illustrissimo, y Reverendissimo señor Don Fray Bartolomé de los Martyres. 607.

Vida del Venerable Maestro Juan de Avila.

PRologo. Al Christiano Lector, el V. P. M. Fr. Luis de Granada. 609.
Cap. I. De los principios de la Vida del V. Maestro Juan de Avila. 611.
Cap. II. Primera parte: de como nuestro Predicador procuró imitar al Apostol Sant Pablo en el officio de la predicacion, y de las principales partes que para este officio se requieren. 613.
§. I. Del amor de Dios que ha de tener el Predicador, y el que tenia este Padre. ibid.
§. II. Del fervor y espiritu con que se ha de predicar, y el que tuvo este Padre. 615.
§. III. Del sentimiento que se debe tener de los que caen en peccado, y el que tuvo este Padre. 617.
§. IV. Del amor que ha de tener y mostrar à los proximos, y del que tenia este Predicador. 619.
§. V. De la eloquencia y lenguage de nuestro Predicador. 620.
Cap. III. De la especial lumbre y conoscimiento que à este siervo de Dios fue dado. 622.
§. I. De la excellencia de sus cartas. 623.
§. II. De la alteza de sus conceptos. 625.
§. III. Lo que sentia del officio de la predicacion. 626.
§. IV. Lo que sentia de la dignidad del Sacerdocio. 627.
§. V. Qué sentia del aparejo para celebrar. 628.
§. VI. De la charidad y amor para con los proximos. 630.
§. VII. De la virtud de la penitencia, y dolor de los peccados. 632.
§. VIII. De la verdadera humildad y conoscimiento de sí mismo. 634.
§. IX. De la virtud de la confianza, y de la grandeza del beneficio de nuestra Redempcion en que ella se funda. 638.
§. X. Del singular conoscimiento que el Padre Maestro Juan de Avila tenia del Mysterio de Christo. 642.
§. XI. Del dón que tenia de consejo, y de discrecion de espiritus. 643.
Cap. IV. Segunda parte desta historia, en la qual se trata de las virtudes personales y particulares del V. M. Juan de Avila. 645.
§. I. De su Oracion. ibid.
§. II. De la modestia en su conversacion. 646.
§. III. De la virtud de la pobreza. 648.
§. IV. De la virtud de su abstinencia. 650.
§. V. De la paciencia en las enfermedades. 651.
§. VI. De la paciencia en las injurias. 653.
§. VII. De la devocion que tenia à nuestra Señora. 654.
§. VIII. De la devocion que tenia al Sanctissimo Sacramento del Altar. 655.
Cap. V. Tercera parte: de la predicacion deste siervo de Dios el Maestro Juan de Avila, y del fructo que con ella hizo. 658.
§. I. De como predicó en Granada. 660.
§. II. Predicó en Baeza. 661.
§. III. Predicó tambien en Montilla. 662.
§. IV. De algunos señalados llamamientos de personas principales por la doctrina deste Venerable Maestro. 664.
§. V. De la señora Doña Sancha. 665.
§. VI. De Doña Leonor de Inestrosa. 666.
§. VII. De otra Señora. 667.
Cap. VI. De los medios con los quales se consiguió el fructo y aprovechamiento de las animas de que hasta aqui se ha tratado. 671.
Cap. VII. De la dichosa muerte del Venerable Maestro Juan de Avila. 674.

AL

AL CHRISTIANO LECTOR,

EL VENERABLE PADRE MAESTRO

Fr. LUIS DE GRANADA.

ESte Libro de Doctrina Christiana se ordenó (Christiano Lector) para leerse los Domingos y fiestas en las Iglesias adonde no suele aver sermon por no aver Predicadores: para que la falta de la voz viva supliesse la letra muerta, que todavia puede obrar en los corazones de los oyentes. Mas porque parecia cosa impropia en algunas fiestas principales del año leer cosa que no dixesse con el mysterio del dia, pareció que sería cosa provechosa entremeter algunos sermones de las principales fiestas: como son las tres Pascuas del año, y las principales fiestas de nuestro Redemptor Jesu-Christo, y de nuestra Señora, para los tales dias. Y porque esta escritura principalmente se ordenó para edificacion y provecho de la gente sin letras, no se tuvo respecto à hacer sermones muy fundados, sino doctrinales y devotos, quales convenia fuessen para este proposito. Por esto no todas las veces llevan themas, ni

pro-

prosiguen una misma materia; sino que van apuntadas algunas cosas espirituales y devotas, en las quales puedan aquel dia los oyentes occupar su pensamiento: y porque mejor se puedan hallar, ván señalados por los meses en que vienen, como se vé en la tabla. VALE.

SER-

SERMON

EN LA FIESTA

DE LA CIRCUMCISION DEL SEÑOR,

Y Doctrina sobre el Evangelio de San Lucas, en el capitulo segundo, que dice assi:

CAPITULO PRIMERO.

EN aquel tiempo cumplidos los ocho dias en que se avia de circumcidar el niño, fue llamado su nombre Jesus, como lo avia llamado el Angel antes que fuesse concebido en el vientre de su madre (*a*). Hasta aqui son palabras del Evangelio.

§. I.

Quatro piadosas consideraciones sobre este Evangelio.

ACerca del mysterio de la sagrada Circumcision debes considerar como luego al octavo dia del nacimiento del niño quiso comenzar el officio de Redemptor: que es padecer trabajos, y derramar sangre por tu remedio. Aqui puedes considerar qual seria el dolor del corazon de la sacratissima Virgen, quando viesse que su Hijo y del Eterno Padre comenzaba en tan tierna edad à perder de su carne y sangre: y con quanto acatamiento y devocion recogeria aquellas preciosissimas reliquias.

Considera tambien al niño, ò por decir mejor, à la eterna sabiduría de Dios en aquel niño padeciendo, llorando, derramando lagrimas de dolor de su herida; el qual solia ser tal, que acontecia muchas veces morir: y es de creer que en él sería tanto mayor, quanto su sacratissima humanidad fue mas delicada y sensible. Pues siendo esto assi, qué sintió la Virgen quando vió correr el cuchillo ò navaja por la carne del niño tan querido! Con quánto dolor de sus entrañas, con quántas lagrimas de sus ojos se esforzaria por acallar à su hijo, juntandole à su rostro, y poniendole en la boca el pecho!

(*a*) *Luc.* 2.

Qué sentiria el sancto Joseph? (que fue por ventura el ministro desta circumcision). Con quánta compasion exercitaria este officio, viendo por una parte correr la sangre del niño, y por la otra las lagrimas de la madre, los quales él tanto amaba! O Rey de gloria, esposo de sangre, desposado con la naturaleza humana: quan grande fue el amor que tuvistes para con los hombres, y el rigor para con vos; pues tan temprano quisistes por nosotros ensangrentar vuestra preciosa carne, y experimentar los filos de la espada, que despues avia de acabar vuestra vida! O sol de justicia, arrebolado de mañana y de tarde; al nacer y al morir bañado en vuestra sangre! Suelen decir: Arreboles en la mañana, à la tarde son con agua. Los arreboles de vuestra circumcision son pronosticos de la grande lluvia de la tarde en vuestra muerte, quando abiertas las cataratas del cielo, y rasgadas las venas de vuestro sacratissimo cuerpo, por todas partes llovereis sangre. Mas los arreboles de la tarde no son señales de aguas y lluvias, sino de serenidad: y assi fue, Señor; porque acabado el martyrio de vuestra passion, con vuestra muerte matastes la nuestra, con los arreboles de vuestra sangre deshicistes los nublados de nuestros peccados.

Considera tambien la inestimable charidad y humildad del hijo de Dios en comenzar tan temprano à padecer por los hombres, y à recibir en sí el remedio de nuestro mal. Dixo Sant Bernardo à este proposito (*a*): En la Circumcision del Señor hallamos que amar y que imitar, y de qué maravillarnos. Vino el Salvador al mundo, no solo para nos redimir con su sangre, sino para nos enseñar con su doctrina: vino nuestro Redemptor para librarnos, y nuestro maestro para enseñarnos. Porque assi como no nos aprovechára saber el camino estando encarcelados, assi no nos aprovechára, sacarnos de la carcel, si no nos mostrára el camino: porque andando desencaminados, el que primero nos hallára, nos bolviera à la carcel. Como Redemptor nos sacó de las prisiones: como maestro nos enseñó el camino. Por esto en la edad mas crecida nos dió manifiestos exemplos de paciencia, humildad y charidad, y de todas las virtudes: y en su niñez los comenzó à dar, aunque encubiertos y dissimulados. Porque haciendose hombre, se hizo menos que los Angeles; mas circumcidandose al octavo dia, pareció menor que los hombres; pues tomó las vendas de llagado y peccador. Qué haceis circumcidando este niño? Temeis por ventura no venga sobre él la maldicion que dice: El varon que no fuere circumcidado perecerá de su pueblo (*b*)? Podrá el padre olvidar al hijo de sus entrañas? O no le conocerá si no está señalado con esta señal? Antes si fuesse possible desconocerle, por esta señal le podria desconocer. Mas qué maravilla es que la cabeza reciba en sí el remedio para sus miembros? Muchas veces recibe el brazo sano la sangria que ha menester el pecho enfermo, y el higado y bazo. Desta manera es oy la cabeza sana cauterizada por los miembros enfermos. No es maravilla que quiera ser circumcidado por los hombres el que viene à morir por los hombres. Todo enteramente se nos dió, y todo se entregó à nuestro bien y provecho.

Considera tambien despues de su charidad su humildad: ésta quiso que resplandeciesse en toda su vida, como raiz y fundamento de todas sus excellentes virtudes. Qué mayor humildad, que tomar imagen de peccador el que venia à librarnos de nuestros peccados, y querer parecer culpado el que venia à desterrar toda culpa? El corde-

(*a*) *D. Bern. serm. 3. de Circumcis.* (*b*) *Gen. 17.*

dero sin mancilla, sin tener necessidad de circumcision (dice Sant Bernardo) (*a*) quiso ser circumcidado: el que no tenia herida, tomó la venda. No lo hace assi la perversidad de la sobervia humana, que tiene verguenza de los remedios, gloriandose à veces en las mismas culpas: malos en lo uno, y peores en lo otro. El que no supo qué cosa era peccado, no se desdeñó de parecer peccador: nosotros no lo queremos parecer, y queremoslo ser.

§. II.

Del Dulcissimo nombre de Jesus.

DEspues de circumcidado el niño, dice el Evangelista (*b*) que le llamaron Jesus, que quiere decir Salvador. Este glorioso nombre fue primero que por los hombres, pronunciado por la boca del Angel. El que traxo la embaxada à la Virgen, le dixo que llamasse à su Hijo Jesus. Y lo mismo dixo el que apareció al sancto Joseph: y añadió la razon del nombre, diciendo que él seria Salvador de su pueblo (de los predestinados) librandolos de sus peccados. Bendito sea tal nombre, y bendita tal salud, y bendito el dia en el qual tales nuevas se oyeron en el mundo. Hasta aqui Señor todos los salvadores que embiastes à vuestro pueblo, pusieron en salvo cuerpos y haciendas, casas y heredades; mas las almas se quedaban como antes en la miserable servidumbre de sus peccados, y por ellos subjectas al demonio. Mas qué aprovecha al hombre conquistar y enseñorear al mundo, quedandose esclavo del peccado, por donde venga à perder el alma? Para remedio de tanto mal viene este nuevo Salvador, para que la salud de todo el hombre sea cumplida; para que salvando las almas, remedie los cuerpos; y librando de las culpas, nos libre de las penas, para que salve todo el hombre. Esta salud desearon los Patriarchas, pidieron con tantos clamores, y esta prometieron de parte de Dios, y predicaron los Prophetas. Esta fue aquella con que acabó la vida, y mitigó los trabajos de su muerte el sancto Patriarcha Jacob, diciendo (*c*): Tu salud esperaré, Señor. Sobre estas palabras dice el Interprete Chaldeo: como si por mas palabras dixera: No espero la salvacion de Gedeon, hijo de Joas, que es salvacion temporal; ni la de Samson, hijo de Manue, que es transitoria: espero la del ungido hijo de David, cuya redempcion será espiritual y eterna. O bienaventurada salud, digna de tal Salvador! cada qual desee lo que se le antojáre: anteponga los bienes de la tierra à los del cielo: los transitorios à los eternos: la salud del cuerpo à la del alma: yo con el sancto Patriarcha deseo esta salud: en este deseo desfallece mi anima con el Propheta David (*d*). Salvame, Señor, de mis peccados: librame de mis perversas inclinaciones: sacame de la servidumbre destos tyrannos: no me dexes seguir el ímpetu bestial de mis passiones: deffiende la dignidad de mi anima: no permitas que sea yo esclavo del mundo, y tenga por ley de mi vida el juicio de tantos locos; librame de los appetitos de mi propria carne, mas sucia de todos los tyrannos; librame de los vanos deseos, y vanos temores, y vanas esperanzas del mundo; mas sobre todo, librame de tu enemistad y desgracia, y de tu ira, y de la eterna muerte que della se sigue. Concedida esta libertad y salvacion, reyne quien quisiere en el mundo, y gloríese en el señorío de la tierra y de la mar; porque yo con el Propheta me gloriaré en el Señor, y me alegraré en Dios mi Salvador (*e*).

(*a*) *D. Bern. serm. 1. de Circumc.* (*b*) *Luc. 1 Matth. 1.* (*c*) *Gen. 49.* (*d*) *Psalm. 118.* (*e*) *Abac. 3.*

Esta es la salud que este Salvador traxo al mundo, y esta significa este nuevo nombre que le llaman el dia de su Circumcision, *Jesus*. Quando el Christiano oye este nombre, hasele de representar luego un Señor tan poderoso, tan hermoso, tan misericordioso, de tan grandes obras y effectos maravillosos, que arruina y deshace todo el exercito del demonio, despoja à la muerte, pone silencio al peccado, quita la jurisdiction al infierno, libra à los cautivos y tirannizados, y los limpia de sus culpas, y los restituye en tanta hermosura, que los ojos de Dios se afficionan à sus almas, y su bondad los abraza y hace reynar consigo eternamente.

Entre muchos males tres mas principales vinieron con el peccado. Servidumbre del demonio, muerte, infierno. El que nos libró del peccado, nos libró destos tres males causados por el peccado: y él mismo nos dió prendas ciertas de vida eterna, que es acá vida de gracia y amistad de Dios, dones de su liberalidad, favores suyos, particular providencia de padre con nosotros, y corazones de hijos para con él; las quales cosas todas se pierden con el peccado, y à todas somos restituidos por la gracia y merecimientos deste Salvador; por donde se vé con quanta razon se llama Salvador y salud nuestra.

O nombre glorioso, nombre dulce y suave, nombre de inestimable virtud y reverencia, inventado por Dios en su eternidad, y por los Angeles traído del cielo à la tierra, deseado en todos los tiempos! Deste nombre huyen los demonios, y se espantan los poderes infernales; por él se vencen las batallas, con él cessan las tentaciones, con él se consuelan los tristes, à él se acogen los atribulados, él es la general medicina de todos los enfermos, y con él resucitan los muertos, y en él tienen toda su esperanza los peccadores. O nombre mas dulce que la miel, mas blanco que la leche, mas suave que todo el suave licor! Qué otra cosa (dice Sant Bernardo) (*a*) es el nombre de Jesus, qué miel en la boca, melodía y musica en las orejas, hermosura de los ojos, y alegria en el corazon? Pues todos los bienes nos vinieron con este gloriosissimo nombre, digamos de corazon con el Apostol (*b*): En nombre de Jesus todos se arrodillen en el cielo, en la tierra, y en el infierno; y toda lengua confiesse que nuestro Señor Jesu Christo está en la gloria del Padre.

Adora pues alma mia, abraza y besa este sanctissimo nombre, mas dulce que la miel, mas suave que el óleo, mas medicinal que el balsamo, mas poderoso que los poderes del mundo. Este es el nombre con cuya invocacion los peccadores se salvan, porque no se dió otro nombre ni otra virtud debaxo del cielo à los hombres, por el qual ayan de ser salvos, sino este (*c*). O nombre de todo consuelo y deleyte, nombre glorioso, digno de estár escrito y gravado en el corazon! O, pues hombre flaco y desconfiado, si no bastó la ternura del reciennacido para darte animo à llegar à él, baste la virtud y eficacia deste nombre para que yá no huyas dél. Llegate con reverencia confiadamente, y dile con el devotissimo Anselmo (*d*): O Jesus! por la honra de tu nombre sé para mi Jesus. Qué quiere decir Jesus, sino Salvador? Muestra pues Señor en mí el effecto de tu nombre.

SER-

(*a*) *D. Bern serm. 15. sup. Cant.* (*b*) *Philip. 2.* (*c*) *Act. 4.* (*d*) *Et Bernard. serm. 4. in Cœn. Dom. in fin.*

SERMON

En la Fiesta de los Reyes, y doctrina sobre el Evangelio de Sant Matheo, en el capitulo segundo, que dice assi:

CAPITULO II.

COmo fuesse nacido Jesus en Bethlehem de Judea, en tiempo que reynaba Herodes, he aqui adonde vinieron unos Sabios del Oriente à Hierusalém, diciendo: Adonde está el que es nacido Rey de los Judios (a)? Porque vimos su estrella en Oriente, y somos venidos para adorarle. Oyendo Herodes la venida destos Sabios, y lo que decian, turbóse, y con él se turbó toda Hierusalém. Y juntando todos los Principes de los Sacerdotes, y Letrados de la ley y del pueblo, preguntóles adonde (segun las Escripturas) avia de nacer Christo. Dixeronle que segun el Propheta Micheas (b), era el lugar de su nacimiento Bethleben de Judea. Porque decia: Tu Bethleben tierra de Judea, no eres (como pareces) la menor entre las principales tierras de toda Judea, porque de tí ha de salir el Capitan Gobernador del pueblo mio de Israél. Oyendo esto Herodes, llamó à parte y secreto à los Sabios Orientales, y preguntóles menudamente del tiempo en que primero avian visto la estrella; y bien informado dellos, dixoles: Id pues à Bethleben, y sabed deste niño, y en hallandolo, hacedme luego un mensagero que me avise, para que yo vaya à adorarlo. Creyeronlo assi los Sabios, y fueronse contentos. Salidos de Hierusalém, he aqui adonde se les apareció la estrella que antes avian visto en Oriente: la qual agora iba delante dellos guiandolos, hasta ponerse parada sobre el lugar donde estaba el niño. Viendola estár, fue su gozo grande sobremanera: y entrando en la casa, hallaron el niño con Maria su Madre, y prostrados en tierra lo adoraron, y abiertos sus thesoros, ofrecieronle dones de oro, incienso, y myrrha: y siendo avisados en sueños que no bolviessen à Herodes, tomaron otro camino, y bolvieronse à sus tierras. Hasta aqui son palabras del Evangelio.

§. Unico.

Consideraciones piadosas sobre este Evangelio.

ACerca de la adoracion y ofrenda de los Reyes, considera primeramente quan grande fue la devocion destos sanctos varones; pues vinieron de tan lexas tierras, y se pusieron à un tan largo y tan peligroso camino, y à tantos trabajos como en él passaron, por vér con sus ojos corporales al que yá avian visto con los del alma, teniendose por bienaventurados con esta vista. Lo qual sin duda es para grande confusion nuestra, que tan mal acudimos à la casa de Dios à oír su palabra, y los divinos officios: adonde à tan poca costa, y trabajo podriamos vér y adorar al mismo Señor que ellos con tanto trabajo buscaron y adoraron.

Considera lo segundo, la fé destos sanctos Reyes, la qual de tal manera convenció y cautivó sus entendimientos, que los hizo adorar por verdadero Dios y Señor del mundo al que vieron en el mas pobre y baxo lugar del mundo. No les offendió la baxeza y pobreza de tal lugar, ni la ternura del niño nacido de trece dias, llorando, para dexar de creer que el que lloraba en el pesebre era el que tronaba en el cielo. Qué haceis Sabios (dice Sant Bernardo) (c) qué haceis? A un niño aposentado en un pesebre adorais, embuelto en pobres pañales? Adónde veis que sea Dios? El lugar de Dios es el cielo; y si en la tierra le quereis hallar, ha de ser en su templo. Cómo vosotros le adorais en un portal acostado en un pesebre? Si es Rey, adónde de los reales palacios? Qué

(a) *Matth.* 2. (b) *Mich.* 5. (c) *D. Bern. serm.* 1. *in Epiph. circ. med.*

Qué es de la multitud de los cortesanos? Es por ventura el real throno el pesebre, y los cortesanos, Maria, y Joseph? Cómo unos hombres sabios hacen cosas que parecen de ignorantes, como es adorar por Dios à un niño tan pobre, y ofrecerle sus thesoros? Todas las difficultades que la humana prudencia alli hallára, venció en ellos la luz del cielo y divina gracia que traían en sus almas, sojuzgando la razon à la fé, reverenciando el humano juicio à la sabiduria de Dios.

Mas razon uvo para creer lo que les decia la guia del cielo, que lo que vian con los ojos corporales, y decia la humana razon; pues en nuestros sentidos y razon puede aver muchos engaños; mas no en la divina revelacion. Esto entendieron los mismos Philosophos Gentiles, de los quales dixo uno: A los que se rigen por instinto y lumbre del cielo no les conviene tantear las cosas con la prudencia humana, sino en todo seguir la luz del cielo. De donde tenemos exemplo efficacissimo para no hacer caso de razones de la prudencia humana quando se encontraron con la palabra de Dios y con la luz del Evangelio. Por donde si el Evangelio dixere (*a*) que son bienaventurados los pobres, los humildes, los perseguidos, y atribulados, y los que lloran, y aborrescen, y crucifican sus vidas por Dios: no dudemos ser esta bienaventuranza comenzada acá, aunque lo contradiga toda la prudencia humana. Por esso no te pongas à tantear y decir: Cómo es possible esto; pues todo el mundo huye de estas cosas, y las aborrece? Cómo en las lagrimas puede aver gozo? cómo en los trabajos descanso? cómo en el menosprecio gloria? cómo en la mortificacion la paz? cómo en la Cruz reyno? cómo en la renunciacion de todas las cosas el señorío dellas? No te pongas à examinar esto con la razon, contentate con la luz del cielo que dice que el Evangelio es verdad de Dios, y lumbre del cielo. Y como estos sanctos Reyes guiados al pesebre por Dios, no hicieron caso destas razones humanas, porque traían el testimonio del cielo: assi tú no debes hacer caso de todos los pareceres y juicios del mundo, quando vieres en contrario la palabra de Dios y luz del Evangelio. Dé voces el mundo, y reclame contra la palabra de Dios la carne, ladre toda la prudencia humana, aleguen los Sabios de la tierra costumbres inmemorables, defiendanse con exemplos de vidas de Principes, Reyes, y Emperadores: todo es un poco de ayre y vanidad contra la luz del cielo y doctrina del Evangelio.

Considera lo tercero la alegria inestimable que estos sanctos varones recibieron quando acabado ya el curso de su peregrinacion tan prosperamente, siguiendo la guia que les avia sido dada del cielo, llegaron al lugar tan deseado, y hallaron aquellas dos lumbreras del cielo, madre y hijo, aquel niño, y aquella doncella que tanto deseaban. Si tan grande fue la alegria que recibieron quando saliendo de Hierusalém les apareció la estrella que los guiaba, que (como dice el Evangelista) (*b*) se alegraron con grandissima alegria: quánto mas se alegrarian con el mismo à quien les guiaba essa estrella? Mucho mas alegra el fin de la jornada que el camino: el puerto mas que la navegacion, mas el coger que el sembrar, mas la possession que la promessa, y mas el fin que los medios, y mas la gloria que la gracia. Pues si tanto se alegraron con la estrella, que era la guia para este puerto, y el medio para este fin: quánto mas se alegrarian con lo que buscaban con tanto deseo, quando lo hallassen? No ay lengua que esto pueda decir, ni entendimiento que lo pueda entender.

Mas

(*a*) *Matth.* 5. (*b*) *Matth.* 2.

Mas si tal fue el gozo destos sanctos varones, quando acabado su camino os hallaron, Señor mio, en un portal en tanta baxeza y pobreza; qual será el alegria del justo quando acabado el curso de la peregrinacion desta vida trabajosa, y valle de lagrimas, te halláre en tu Reyno, en tu sagrado palacio, no embuelto en el heno en un pesebre, sino en el trono de tu gloria: no en los brazos de la pobre Madre, sino en el seno del Eterno Padre: no en la baxeza de la humildad, sino en la gloria y magestad con la qual eres gloria de los bienaventurados.

Y si tan grande fue el alegria de los Reyes, quánto sería mayor la de la sacratissima Virgen, viendo las lagrimas y presentes de la devocion destos sanctos; viendo yá comenzar à estenderse el reyno de Dios, que le avia dicho el Angel Sant Gabriel; viendo tan prosperos principios del conocimiento de su Hijo entre la gentilidad, que ella tanto deseaba? Qué lagrimas de gozo correrian por aquellas mexillas? qué colores se le irian y vendrian en aquel sacratissimo rostro? qué ardores y sentimientos serian los de su corazon con estas, y otras consideraciones?

Mas quanto seria mayor la alegria del corazon de aquel amador de las almas, que por ellas venia del cielo à la tierra, cuya voluntad era hacer la del Padre Eterno, que era la conversion del mundo, quando en las primicias destos Reyes viesse la conversion de los hombres, la salud de las almas, la confusion del demonio, la gloria de Dios, el triunfo del peccado, las victorias de los Martyres, la multitud de los Confessores, Monges, Virgenes, y Solitarios, que tan gloriosamente avian de triunfar del mundo por él? Alegrate, ò sancto niño, con tus prosperos y tan dichosos principios, y recibe estos dones que yá te comienzan à ofrecer aquellos que tú con tu sangre has de redimir. Y tú, ò sacratissima Virgen, esfuerzate, y cobra animo, que yá los pueblos y Principes de los confines de la tierra te comienzan à honrar, para que despues te llamen bienaventurada todas las naciones de la tierra; porque como fuiste la mas humilde de todas las criaturas, assi seas la mas honrada de todas ellas.

Llegate pues agora, ò alma mia, con estos sanctos y sabios, y humilmente prostrada ante este sagrado pesebre, adora y ofrece tambien con ellos tus dones à tu Salvador. Ellos ofrecieron oro, que es el mas precioso de los metales: tú ofrece charidad y amor deste Señor, que es la mas preciosa de las virtudes. Ellos ofrecieron incienso, que quemado sube à lo alto con suavidad contra todos los malos olores: tú ofrece oracion que levanta los corazones de la tierra al cielo, y vale contra todos los torpes appetitos de nuestra carne. Como el buen olor es contra el malo, assi la devocion del corazon es contra los malos olores de los sucios appetitos. Como esto sea, no lo entenderá el que nunca se vió por algun tiempo devoto. Ellos ofrecieron myrrha amarga; mas saludable, y de suave olor: tú ofrece un corazon contrito, y un cuerpo mortificado. Amarga es la myrrha, mas preserva al cuerpo de corrupcion, y es olorosa. Amarga es la penitencia y mortificacion al cuerpo; mas preservalo de corrupcion, y es suave al espiritu; preserva al cuerpo de la corrupcion de los sucios deleytes, y de los gusanos de los vicios. Esta es la virtud desta myrrha espiritual. Como el estomago estragado con la demasía de manjares dulces es purgado con purgas amargas: assi las conciencias estragadas con los deleytes sensuales han de ser curadas con la amargura de la mortificacion, so pena que han de hervir con los gusanos de los vicios. Decidme: no es gusano el sucio deleyte? Entra alhagando, muerde ríendo, emponzoña deley-

tan-

tando, y mata consintiendo. Pues bienaventurado aquel cuyas manos (esto es cuyas obras) siempre están destilando myrrha escogida, ungiendo con ella su cuerpo, y preservandolo de toda corrupcion con los actos de mortificacion.

Estos pues son los dones que avemos de ofrecer al Señor con estos sanctos Reyes. De los quales la myrrha pertenece à los principiantes, el incienso à los aprovechados, y el oro à los perfectos. Por tanto si tu caudal no alcanza à ofrescer el oro de la charidad perfecta, ni el incienso de la devocion; à lo menos ofrece à tu Señor myrrha de corazon contrito y cuerpo mortificado, que de aqui, con el favor divino, irás subiendo de grado en grado, hasta que vengas à cantar con el Propheta, diciendo (*a*): Trocastes Señor mi llanto en gozo, rasgastes mi saco (que es el espiritu de tristeza) y cercastesme de alegria.

Acabada esta ofrenda con los sanctos Reyes, con ellos nos bolvamos à nuestra region por otro camino. Dice Eusebio Emisseno: Este mudar camino significa la mudanza de nuestra vida. Entonces bolvemos à nuestra region por otro camino, quando negando nuestro viejo hombre, aborrecemos la sobervia, amamos la humildad: quando de ayrados nos hacemos pacientes y mansos: quando aborrecemos las costumbres de la mala vida passada.

Y no sé por cierto, hermanos mios, por qué nos han de agradar mas los caminos ásperos de los vicios que los llanos de las virtudes. En la humildad se halla el descanso, la tranquilidad, y paz. Porque como ella sea de su natural pacifica, y llana, aunque se levanten contra ella los vientos y tempestades del mundo, no hallan adonde quebrar las fuerzas de sus ímpetus furiosos. Blandamente se allanan las grandes ondas de la mar en la arena, que con grande ruido suenan y baten las altas peñas: qualquiera encuentro que venga à dár sobre el humilde, como no le resiste, antes baxa la cabeza, despidele de sí, dandole lugar, y dexandole passar. Toda la braveza de la mar es contra las altas rocas y peñascos, y pierde su furia en la blandura de las llanas y blandas arenas. En los altos montes andan recios los vientos, que no se sienten en los valles baxos y humildes. Los caminos de los sobervios son quebrados, llenos de barrancos y peñascos; porque adonde está la sobervia, está la indignacion, alli la ferocidad, alli la inquietud y desasosiego; porque aun acá padezca el sobervio esta justa condenacion, y acá comience el malo su infierno: como el alma del bueno dende acá tiene yá principio de su gloria en la quietud de su conciencia.

SERMON

En el Domingo de las Octavas de la Epiphanía, en el qual se canta el Evangelio del Niño perdido, que escrive Sant Lucas en el capitulo segundo, y dice assi:

CAPITULO III.

Siendo yá el niño de doce años (*b*), *subiendo sus Padres à Hierusalém segun la costumbre del dia de la fiesta, quedó el niño Jesus en el templo, sin que ellos lo entendiessen. Y despues que lo echaron menos, y le buscaron tres dias con grandissimo dolor, finalmente le vinieron à hallar en el templo assentado en medio de los Doctores, oyendolos, y preguntandoles muy sabiamente, poniendolos en admiracion con la alteza de su prudencia y de sus respuestas. Viendolo alli, fueron maravillados: y dixole su Madre: Hijo, por qué lo hiciste assi? Yo y vuestro Padre con gran dolor os buscabamos. Respondió el niño: Pues adónde me buscabais? No sabiais que en las*

(*a*) *Psalm* 29. (*b*) *Luc.* 2.

las cosas de mi Padre, me aveis de hallar? No fue entendida esta respuesta dellos. Baxóse con ellos, y vino à Nazareth, y erales subjecto. Y su Madre guardaba todas estas palabras en su corazon. Y Jesus iba siempre aprovechando delante de Dios y de los hombres, en sabiduría, edad, y gracia. Hasta aqui son palabras del Sagrado Evangelio.

§. Unico.

Consideraciones piadosas sobre este Evangelio.

ENtre los sagrados mysterios de la infancia del Salvador es dulce la consideracion de como se quedó en el templo. Adonde muchas veces acontecerá que buscandole con su madre, se hallen los perdidos.

Para con esto considera primeramente, quan grande fue el dolor que la sacratissima Virgen padeció en estos tres dias de la ausencia corporal de su Hijo. El que quisiere entender algo de lo mucho que *sintió*, ha de presuponer que el dolor y los demás affectos se fundan en el amor; de manera que quanto fuere mayor el amor, tanto lo será mayor el temor, el dolor, y el gozo, y los demás accidentes que en él se fundan. Procure pues primero entender la grandeza del amor de la sagrada Virgen à su hijo, el que desea sentir algo del dolor que ella sintió con esta pérdida. Mas quién podrá explicar este amor? Este fue el mayor de todos los amores que en el mundo uvo, ni es possible jamás se pueda hallar. En solo éste se juntaron en heroyco y soberano grado los dos amores, el uno de naturaleza, y el otro de gracia en la perfection possible. Amor de naturaleza, qual es el de madre para con hijo, y éste en la Virgen, qual nunca se halló en madre: tanto mayor, quanto fue mas nueva esta manera de madre, sola sin compañia de padre: y hijo tan digno de ser amado, ni fue, ni será.

Pues el amor de gracia tambien se halló aqui en mas alto grado que se puede hallar en pura criatura; porque fue à la medida de la gracia de la Virgen. Este amor crecia cada dia con los continuos actos de virtudes, merecedores de mayor gracia. Pues si los rios quando llegan à la mar, tanto entran mas poderosos, quantas son mas sus acogidas de otros; quál estaría en este tiempo el amor de la Virgen, si era à la medida de su gracia, que luego en su principio fue mayor que la del mas alto Seraphin? Quántas eran las acogidas de gracia à este tiempo, aviendo en tantos años hecho tantos actos merecedores de acrecentamiento de gracia? Quál era pues esta creciente de dos tan caudalosos rios de amor?

A la medida deste amor fue el sentimiento y dolor de la pérdida del amado. Tres dias passó la Virgen en este martyrio: aqui sintió los filos de la espada que le avia dicho el sancto Simeon que avia de traspassar su corazon (*a*); iba este dolor creciendo con los años de su hijo. Acordabase que passados pocos dias de su nacimiento le buscaba Herodes para matarle (*b*). Despues que bolvió de Egypto, tuvo el mismo temor de Archelao, hijo de Herodes (*c*): y como de temor del mal padre se fue huyendo à Egypto; assi venida de Egypto, por temor del mal hijo, se apartó en Galiléa. Aviasele passado en huídas hasta alli la vida en temores y sobresaltos, temia agora mayores peligros: del qual temor era tal su dolor que ni ay lengua que lo pueda decir, ni entendimiento que lo pueda entender.

Qué haría en las noches la sacratissima Virgen, bien se dexa entender: acudiría en la oracion al Pa-

(*a*) *Luc.* 2. (*b*) *Matth.* 2. (*c*) *Matth.* 2.

Padre Eterno: alli desplegaría su corazon, y derramaría sus lagrimas. Este es el commun puerto y acogida de los justos en todas sus tribulaciones, como dice David (*a*): Tú eres Señor mi esperanza en el dia de la tribulacion. La fortaleza del rico (dice el Sabio) (*b*) es su riqueza: mas el favor de Dios es la torre inexpugnable del justo; alli se acoge, y es amparado. Alli pues diría (*c*): Solo vos Señor sabeis las ansias de mi corazon, y mis dolores, como solo sabeis la grandeza de mi amor. Declaradme, Señor (por quien sois) en qué os he desagradado por donde me quitastes el deposito de vuestro thesoro. Vuestra gracia me le dió, vuestra misericordia hasta agora me le conservó: no me le quite vuestra justicia; pues todo este negocio es gracia. Adónde estais hijo mio? adónde comeis y bebeis? adónde reposais? cómo no soy yo la que os sirve? por qué me dexastes? estais por ventura al sereno, y al frio, tratando con vuestro Eterno Padre? por qué os apartastes de mí, y à mí de vos? O nuevo peregrino! O tierno y delicado trabajador, cómo tan temprano comenzais à trabajar y padecer! O sol, que con tus rayos descubres todas las cosas, descubreme el Señor de todas! O Padre Eterno, que con la estrella guiastes à los Orientales à que viniessen à adorar à vuestro hijo y mio, guiadme para que yo le halle, y le adore, y le ofrezca el oro de mi amor, el incienso de mi oracion, y la myrrha de mi amargo corazon.

Estas ò otras cosas mejores diría la sacratissima Virgen. Quando yá el Señor quiso dár fin à este tan lastimoso martyrio, y mudar las lagrimas de dolor en lagrimas de alegria, no le aviendo hallado al fin de la primera jornada entre los parientes y conocidos, y passada esta primera noche en lagrimas y oracion, bien de mañana bolvieronse la sancta Virgen, y el sancto Joseph à Hierusalém. Agora Señora vais bien encaminada para hallar à vuestro Jesus, que perdido no se suele hallar entre los conocidos y parientes, antes aí se suele perder. Por lo qual mandó Dios à Abrahám que saliesse de casa de su padre, de su tierra, y de entre sus parientes (*d*). Maravilla fuera hallar alli à vuestro hijo, adonde él manda salir à los hijos de los hombres; y maravilla será si no le hallais en el templo; porque cada cosa se debe buscar en su lugar. Pues vuestro hijo es Dios, buscadle en el templo, que es el lugar de Dios. El templo es casa de oracion; aí hallaréis à vuestro hijo Dios. Quando tú, hermano, te hallares triste y desconsolado, tibio, seco, sin centella alguna de devocion, y juzgares que has perdido à Dios, buscale en su casa en el templo; esto es, en el lugar de la oracion, que sin duda le hallarás, si fiel y humildemente perseverares; y conocerás averle hallado, quando alli hallares alivio, devocion, esfuerzo, alegria.

Pues quando la sacratissima Virgen entrada en el templo, alzando sus ojos, vió aquella luz que tanto deseaba; quando la muger, trastornada toda la casa, halló su joya que avia perdido (*e*), quién podrá entender (quanto mas decir) qual fue su alegria? Las mismas lagrimas se le quedaron corriendo; mas trocóse la causa dellas; antes las sacaba el dolor; mas agora el grande gozo. Hermosa es la misericordia de Dios (dice el Sabio) (*f*) como la sombra en el estío, dulce como el agua fria en la sed, como el sol y serenidad despues de las espesas y obscuras nubes, y tempestad. Quál sería aquella misericordia, aquella luz y serenidad, despues de la tempestad y tinieblas de sus dolores y tristeza? Quál aquella fuente de agua viva, y de vi-

(*a*) *Psalm.* 58. (*b*) *Prov.* 10. (*c*) *Prov.* 18. (*d*) *Gen.* 12. (*e*) *Luc.* 15. (*f*) *Eccl.* 35.

vida despues de tal ardor y sed? No aguardó que se acabasse la leccion y disputa; llegó à su Hijo luego (que no avia de que tener empacho, ni verguenza) *ni* le sufrió dilacion su gozo: llega, y abrazale con la piadosa quexa que nos dice el Evangelista. Y oyendo ellos su respuesta, mas no entendiendola (lo que por ventura se debe entender de los Doctores, que no advirtieron que se avia dicho Hijo de Dios, en decir que se avia quedado por entender en las cosas de su Padre).

Dice que se baxó con ellos à Nazareth, y que les era obediente y subjecto. Notad (dice Sant Bernardo) (*a*) quien à quien es subjecto: Dios à los hombres. Dios, cuyos subditos son los Angeles, se inclinan los Principados, y obedecen las Potestades, obedece à Maria, y por ella à Joseph. Maravillate destas dos cosas, y mira qual es de mayor admiracion, la humildad de tal hijo, ò la dignidad de tal madre; lo uno y lo otro pide grande consideracion, y es cosa digna de toda admiracion. Que Dios sea obediente y subjecto à una muger, es humildad sin exemplo; y que una muger tenga autoridad para mandar à Dios, es dignidad sin par. Entre las excellencias de los sanctos y sanctas Virgines, por muy grande se canta, que siguen al cordero por donde quiera que vaya (*b*). Si tan grande gloria es à los sanctos seguir al cordero, quál es la de la Virgen sacratissima, que vá delante, y el cordero la sigue? Deprende hombre à obedecer à exemplo de tu Dios; deprende tierra à subjetarte à exemplo de tu Criador; deprende polvo à hacer lo que te mandan; averguenzate ceniza de ensobervecerte; pues Dios se humilla, y se subjecta à los hombres; no te antepongas à todos, que esso es anteponerte à tu Criador. Quantas veces quieres subjectar y mandar à los otros; tantas quieres anteponerte à Dios. Si no puedes seguir al cordero adonde quiera que vá y sube, siguele à lo menos adonde por tí baxó. Quiero decir, si no puedes subir à la alteza de la virginidad, à lo menos siguele por el segurissimo camino de la humildad; de la qual si las virgines se apartaren, yá no seguirán al cordero en todos sus caminos.

Quien à quien yá se desdeñará obedecer, pues vé al Señor del cielo, y de los Angeles obediente en la tierra à los hombres? Si la Sabiduría de Dios, que es su hijo, si todo su poder y magestad assi se subjecta, que sigue y sirve à una muger texedora, y casada con un carpintero; cómo no se confunden con esto los presuntuosos, los que andan tasando, y midiendo (como con un compás) las cortesías con que han de tratar à los otros? Si vemos como aqui se pone el cielo debaxo de la tierra; cómo la tierra y ceniza no tiene empacho de subirse sobre el cielo, desdeñandose de imitar y parecer à Dios?

Despues desto considera los exercicios en que tu Salvador se occupó hasta los treinta años que comenzó à predicar; porque él no anduvo en los estudios, como lo dice el Evangelio que dixeron los Phariseos, embidiosos de la acepcion de su doctrina (*c*): Cómo sabe éste letras que nunca estudió? pues mucho menos apariencia tiene que se holgasse, y estuviesse ocioso, trabajando siempre Joseph, tenido por su padre. Mal parece oy el mozo ocioso, hijo de padres pobres: realmente el Señor tuvo en la tierra el officio de carpintero, trabajando con Joseph para sustentar à sus padres, y dár limosna à los pobres. Dicen los Evangelistas que le menospreciaban los Sacerdotes y Letrados, diciendo: Quién es éste, sino un hijo de un carpintero, y del mismo officio de su padre (*d*)? Mas si leemos de muchos

(*a*) *Bern. homil. 1. sup. Miss. post med.* (*b*) *Apoc. 14.* (*c*) *Joan. 7.* (*d*) *Matth. 13. Marc. 6.*

sanctos, que siendo mozos eran edificacion y exemplo de virtud, recogimiento, y de frequencia de sanctos exercicios, visitando las Iglesias, oyendo los divinos officios y sermones, y atentos à las obras de misericordia, y bien de los proximos: qué será razon sintamos deste Señor, que no solo vino al mundo para ser Redemptor à su tiempo con su muerte y passion, mas tambien para Maestro con su doctrina, y exemplo nuestro con su vida? Quales eran sus tratos y conversaciones con los que trataba y conversaba, que cierto es que trataba con todos, el que avia por todos escogido esta vida comun, el que venia para enseñar à todos. Cómo frequentaba el templo? Quántas veces perseveraba en la oracion por nosotros; pues para sí no podia merecer desde el punto de su concepcion? Quánto sentía y lloraba las offensas que via cometer contra Dios? Quánto le dolía la perdicion de las almas? No uvo madre que assi llorasse y sintiesse la pérdida del unico hijo muerto. A la medida de su innocencia sentia las offensas de Dios. Mas quanto excedia à los hombres y Angeles en charidad, tanto fueron mayores sus dolores, y sentimientos, y trabajos, para que fuessen mayores sus merecimientos para nosotros, y mas copiosa nuestra Redempcion. Y quanto estos fueron mas voluntarios, tanto los escogió mayores, para prueba de su mayor charidad y bondad. Y aunque en este tiempo no hacía obras públicas, enseñó mucho en enseñarnos à callar y tener silencio hasta que tengamos edad conveniente para enseñar, y seamos por Dios llamados à este ministerio de la predicacion del Evangelio.

SERMON

En la fiesta de la Purificacion de nuestra Señora, quando llevó à presentar su niño al templo, adonde le recibió el sancto Simeon, y conoció Anna; de lo qual dice Sant Lucas, capitulo segundo, assi:

CAPITULO IV.

DEspues de cumplidos los dias de la Purificacion de Maria, segun la ley de Moysen (a), llevaron al niño Jesus al templo para presentarlo al Señor, segun que estaba escripto en la ley (b); la qual mandaba que todo hijo varon que abriesse el vientre de su madre fuesse sanctificado y offrescido al Señor. Y assimismo para offrecer la offrenda que mandaba la ley de las paridas, que era un par de tortolas ò de palominos. Y avia un hombre en Hierusalém, llamado Simeon: el qual era justo y temeroso de Dios, y vivia esperando la consolacion de Israél, y el Spiritu Sancto moraba en él. Y avia recibido respuesta del Spiritu Sancto, que no veria la muerte hasta que viesse al ungido del Señor. Y à la sazon, movido por el Spiritu Sancto, vino al templo, y como traxessen al niño Jesus sus padres para hacer lo que era costumbre segun la ley, él le tomó en sus brazos, y alabó à Dios, y dixo: Agora Señor dexas à tu siervo en paz, segun la promessa de tu palabra. Porque ya han visto mis ojos tu salud; la qual aparejaste ante la cara de todos los pueblos, y será luz, para que sean alumbradas las gentes, y para gloria de tu pueblo Israél. Y estaban el padre y la madre de Jesus maravillandose de las cosas que dél se decian: y bendixolos Simeon, y dixo à Maria su madre: Mira que este niño está puesto en el mundo para caída, y para levantamiento de muchos en Israél: y por una señal à quien ha de contradecir el mundo. Y tu anima será atravesada con un cuchi-

(a) *Luc.* 2. (b) *Exod.* 13. *Lev.* 13.

chillo, para que sean descubiertos los pensamientos de muchos. Y avia una muger Prophetissa, llamada Anna, hija de Phanuel, del Tribu de Asser. Esta era muger de muchos dias, y avia vivido con su marido siete años dende su virginidad, y era viuda hasta los ochenta y quatro años de su edad. Esta nunca se apartaba del templo, sirviendo con ayunos y oraciones dia y noche. La qual sobrevino à esta misma hora, y alababa à Dios, y hablaba dél à todos los que esperaban la redempcion de Israél. Y despues que acabaron todo lo que avian de hacer segun la ley, bolvieronse à la provincia de Galilea à su ciudad de Nazareth, y el niño crecia, y era confortado, lleno de sabiduría, y la gracia de Dios estaba en él. Hasta aqui son palabras del Evangelio.

§. I.

Consideraciones piadosas sobre este Evangelio.

ACerca deste sagrado mysterio considera primeramente la humildad de la Virgen, como cumplido ya el numero de los dias que señalaba la ley, estando ella por palabras expressas de la misma ley essempta de la ley de la purificacion de las paridas (como la que con aquel sagrado parto avia quedado mas pura que las estrellas) todavia se subjectó à la ley commun, y quiso la mas pura de las virgenes ponerse en la quenta de las casadas, y de las otras mugeres paridas, y la purissima entre las que no lo eran, para ser purificada con ellas. De manera que como su hijo, siendo la misma innocencia, sanctidad, y pureza, quiso ser circumcidado como los que tenian peccado, tomando la imagen de peccador: assi su sacratissima madre, siendo purissima, quiso ser contada entre las que no lo eran; porque assi en la madre como en el hijo, tuviessemos perfectissimo exemplo de humildad.

Lo segundo podemos considerar el espiritu de la pobreza y misericordia que aqui resplandesce en esta offrenda de la Virgen; pues no ofreció cordero, que era offrenda de ricos, sino un par de tortolas, ò palominos, que era offrenda de pobres. Donde se vé quan buena maña se dió en repartir con los pobres la que aviendo (menos avia de un mes) recibido tan ricos presentes de los Reyes, ya no tenia caudal para offrecer un cordero, quedandose en el mismo estado pobre que tenia quando parió à su hijo: como aquella que llena del Spiritu Sancto entendia que la voluntad de su hijo era de rico hacerse pobre, para enriquecernos.

Cumplido pues ya el numero de los dias que señalaba la ley para que se purificassen las paridas, despidiendose la Virgen sacratissima de aquel sancto pesebre, dexandolo lleno de lagrimas y de gracias para la devocion de los fieles; partióse à Hierusalén, para cumplir con el mandamiento de la ley, que realmente no la comprehendia. Entra pues la Virgen con su niño en los brazos por las puertas de la ciudad. O sancto niño, veis aqui la ciudad en la qual (segun que de vos está prophetizado) aveis de obrar grandes maravillas (*a*). Aqui aveis de hacer una hazaña mayor que fue criar el mundo: que mas es redimir el mundo que criarlo, quanto mas os costó lo segundo que lo primero. Este es el campo señalado para el desafio contra el famoso gigante Goliat (*b*): con un baculo y cinco piedras le vencereis, y cortareis la cabeza con sus armas, destruyendo la muerte con la muerte, y el peccado con la pena del peccado. Esta es la tela adonde aveis de justar; passeadla agora despacio, porque tengais muy bien conocidos los passos della. Agora la

(*a*) *Psalm.* 73. (*b*) 1. *Reg.* 17.

la passeais à cavallo; despues la passeareis à pie. Agora en los brazos de vuestra madre; mas despues llevando vos la Cruz sobre vuestros hombros. Aquel monte que veis assomar, es el particular lugar. O qué encuentro dareis y recibireis en él! Alli derramareis toda vuestra sangre. O quán differente offrecimiento de vos mismo será aquel, y el de oy! Oy sereis offrecido y redimido: alli sereis offrecido y Redemptor! Oy sereis redimido con cinco syclos que darán por vos: alli será el mundo redimido con cinco llagas que recibireis por él. Oy sereis offrecido en los brazos de Simeon; mas alli en los brazos de la Cruz. Este es oy sacrificio de la mañana; aquel será el de la tarde.

Entra pues la Virgen en el templo material para offrecer el templo vivo espiritual que lleva en sus brazos. O maravillosa novedad! Es offrecido el templo en el templo: Dios à Dios: presentase delante de Dios el que nunca se apartó de Dios; es redimido el que es redempcion del mundo; es offrecido por manos de la Virgen la offrenda de todo el mundo. Buelve la Virgen el deposito al que se le dió: corren los rios à la mar de donde salieron, para que buelvan à correr. Qué avia de hacer la madre sino dar todo lo que tenia, teniendo tales exemplos de largueza en su hijo? Veía como su hijo venia dado à los hombres en precio de su Redempcion, en exemplo de su conversacion, en viatico y provision de su peregrinacion, en compañia de su destierro, en premio de su bienaventuranza: pues qué avia de hacer la que conocia en su hijo tal largueza? Lo que hizo fue darle su celestial thesoro.

No se presentó oy esta offrenda solamente à Dios; sino que tambien se entrega oy por la Virgen à toda la Iglesia, y le recibe (como procurador de toda ella) el sancto Simeon. Y assi aquel por el qual suspiraron todos los siglos, por cuya esperanza y penosa dilacion estaban como en desfallecimiento y desmayo todas las almas de los justos, oy por manos de la sacratissima Virgen es entregado à la Iglesia, y ella le recibe en los brazos del sancto Simeon: y por autoridad de toda la Sanctissima Trinidad es ratificada la escriptura desta donacion: por el autoridad del Padre en las divinas Escripturas; por voluntad del Hijo, que se entregó para nuestro Redemptor; por el Spiritu Sancto, que le prometió à el sancto Simeon, y le mandó que lo viniesse à recibir; por la sanctissima Virgen, que como verdadera madre posseía este thesoro, se nos hace oy esta donacion firmissima. En todos los otros mysterios de la vida de Jesu-Christo aun no le avia recibido la Iglesia con esta manera de solemnidad, ni estaba del todo en su pacifica possession; mas oy por manos de la Virgen, persona commun, y en el templo de Dios, lugar commun, siendo procurador por la Iglesia el sancto Simeon, persona commun y Propheta, recibe la Iglesia este don, y es introducida y amparada en esta possession, y desto se gloría oy y canta diciendo: Recibimos Señor vuestra misericordia en medio de vuestro templo (*a*). Venid pues oy todos los fieles à agradecer y solemnizar esta merced al templo, pues de todos y para todos es: todos los que teneis sed venid à las aguas; los que no teneis oro ni plata, venid, que se da de gracia (*b*). Corred viejos, cantad con el sancto viejo Simeon: venid viudas y ancianas, alabad con la sancta Anna: corred doncellas, alegraos con María: venid casadas, que María es casada: y corred varones, ceñios de fortaleza con Joseph, varon de edad perfecta: corred niños, juntaos al niño Jesus: corred justos, recibid aumento de gracia: corred peccado-

(*a*) *Psalm.* 47. (*b*) *Isai.* 55.

dores, recibid el perdon: y venid Angeles, y admiraos de ver à Dios redimido, y à la Virgen (mas pura que vosotros) purificarse, y la divina libertad subjectarse à la ley. Deprended en la escuela deste niño quan alto es Dios, el qual mira à los humildes en el cielo y en la tierra (*a*).

Tambien es mysterio digno de consideracion la convinacion desta offrenda de la sacratissima Virgen, que con la offrenda de infinito valor, qual era su hijo, juntó otra de tan poco precio y de los mas pobres, como eran un par de tortolas ò de palominos: porque de aqui aprendamos à juntar nuestras pobres obras y flacos servicios con los inestimables merescimientos de Christo, porque se les pegue à los tuyos el precio y valor de los suyos. La yedra por sí no se levanta del suelo: mas arrimada à un arbol sube tanto como el mismo arbol: assi nuestras obras por sí son de ningun valor ni provecho; y arrimadas à las de Christo suben y toman el precio de las de Christo, arbol de vida, que sube hasta el cielo. Junta tus oraciones con las de Christo, tus lagrimas con las suyas, tus ayunos con los suyos, tus vigilias con las suyas, y assi las offrece al Eterno Padre, para que con las de Christo reciba las tuyas. Con el presente de la linda fruta se reciben las hojas en que va envuelta. Una gota de agua por sí no es nada, mas echada en una tinaja de vino, conviertese en vino, y no se tiene el vino por aguado por tan poca agua. En respecto de las muchas y purissimas obras de Jesu-Christo de infinito valor, no son todas nuestras obras una gota de agua, y juntandolas con las de Christo, no las pueden estragar; antes ellas toman el ser y valor de las de Christo, y assi las recibe el Padre Eterno: porque nuestras obras hechas en gracia (por la qual somos miembros de Christo) son obras de Christo, y son de tal precio que no las puede el mismo Dios premiar con menos que consigo mismo.

Tambien es de consideracion que la offrenda que aqui se junta con Christo es offrenda de aves, y aves cuyo canto es gemido; para que entiendas qual es la vida de los buenos en este destierro; gemir y volar: y de lo uno se sigue lo otro: del vuelo de la consideracion se sigue el gemido de la compunction. Los buenos cuya consideracion es en la divina bondad, en su destierro, en las miserias desta vida, en los peccados, peligros, y engaños del mundo, no pueden dexar de vivir en continuo gemido. Dicen con el Propheta (*b*): Fueronme mis lagrimas pan de dia y de noche, mientras decian à mi alma: adónde está tu Dios?

Considera tambien el alegria y consolacion que en este dia recibió este sancto Propheta Simeon. Los Evangelistas ordinariamente no escriven mas que los mysterios, dexando todo lo interior (que son los affectos y sentimientos de las personas) à nuestra pía y devota consideracion. Quáles fueron los interiores movimientos y alegria deste sancto varon, viendo con sus ojos, y recibiendo en sus brazos al que conoció Redemptor del mundo, quién lo podrá explicar? Via este sancto Propheta el mundo lleno de maldades y peccados: via los millares de almas decender cada dia à los infiernos: doliale esto entrañablemente (como verdadero justo) deseaba tanto el remedio destos males, quanto le dolian: sabía que éste estaba en la venida deste Señor: daba voces de dia y de noche, clamando y suspirando por ella, acordandose de lo que estaba escripto por Isaías (*c*): Los que estais acordados del Señor, no calleis ni cesseis de importunarlo, hasta que haga à Hierusalém materia de alaban-

(*a*) *Psalm.* 112. (*b*) *Psalm.* 41. (*c*) *Isai.* 62.

banza en toda la tierra. Pues quando este sancto varon viesse ya cumplidos tan largos y tan penosos deseos: quando viesse el fructo de sus lagrimas y oraciones: quando viesse al que él llamaba, al hijo en los brazos de la madre, como la piedra preciosa engastada en oro: y no contento con verlo, lo tomó en sus brazos, y alli lo adoró y reverenció, qué haría? qué diría? qué sentiría? qué lagrimas derramaría? qué gracias y alabanzas daría à quien para tanto bien lo tuvo guardado? Con qué devocion, con qué amor, y con qué reverencia y temor estendió sus brazos para recibir en ellos aquel celestial thesoro! Qué arroyos de lagrimas correrian por aquellas mexillas y venerables canas? quán blandamente lo apretaría con sus brazos entre sus pechos? qué dulces besos le daría? Cómo diría con la esposa: Halladohe à mi esposo, al que mi alma ama: tengolo y no lo soltaré.

Mas qual fue el gozo de la sacratissima Virgen viendo las lagrimas y devocion del sancto viejo, considerando por quantas partes comenzaba ya à resplandescer la gloria de su hijo: y como cada dia crecian mas los testimonios de quien era. Mas esta alegria no fue del todo pura, sino mezclada con un amarguissimo dolor, que comenzó aqui, y duró por toda la vida. Porque quando aquel varon lleno del espiritu de Dios, entre la confession de las alabanzas del niño comenzó à prophetizar los grandes trabajos y contradictiones que el mundo le avia de hacer, y el cuchillo de dolor que avia de traspassar la innocentissima alma de su madre, alli se le echó el azibar en todos los contentos de su vida; porque nunca tuvo despues contento tan puro, que no fuesse aguado con el sobresalto y temores deste dia. Cuyos trabajos, quanto menos distinctamente conocia, tanto su grande temor se los hacía sospechar mayores. Qué haceis sancto varon? por qué quereis dar materia de perpetuo dolor à la innocentissima madre de tal Hijo? No valiera mas dexarla por agora en su simpleza, y no darle noticia de cosa que le ha de ser martyrio para toda la vida? O si supiesses Simeon qué manantial de dolores le has descubierto en essas pocas palabras, y quál es la pena que le ha causado tu prophecía! si no lo supiera, viviera en paz y alegría con la presencia de su Hijo; mas ya su vida será una perpetua cruz, y una muerte prolixa. O quántas lagrimas! ò quántos gemidos escusáras con tu silencio! Qué consejo fue el tuyo sancto varon? Por qué dixiste lo que parece que tanto importaba callar? Consejo fue no tuyo, sino del Spiritu Sancto: el que te lo reveló, te lo mandó decir. No enseña el Señor lo que se ha de decir, callando el tiempo en que se ha de decir: El que es Maestro de lo uno, lo es tambien de lo otro.

Pues Señor enseñadnos por qué quisistes lastimar assi el corazon de la innocentissima Virgen? Por qué la que hicistes tan libre de culpa, quereis que viva siempre con tan dura pena? Sin duda creo que fue por hacer en todo conforme la madre al hijo; y que como esta Virgen era la mas perfecta de las perfectas, participasse de la mayor gloria del Sancto de los Sanctos. Y porque la mayor gloria de su hijo fue padecer tanto por la honra del Padre, no fue razon que desta gloria careciesse su sanctissima madre. Y assi como el hijo desde el punto de su concepcion tuvo siempre en su entendimiento el negocio de su venida y su Cruz, y siempre padecia con la memoria della: assi tambien su madre siempre tuviesse presente esta misma Cruz con cuya memoria siempre padeciesse.

Adónde pues están agora los que infaman los trabajos? los que tanto los aborrecen? los que tanto huyen las persecuciones? los que con todas sus fuerzas por mar y por tierra, por hierro y por fuego buscan el descanso, poniendo

niendo en él su felicidad? Si estos fueran verdaderos bienes, dellos tuvieran mas abundancia estas dos mejores personas, hijo y madre. Y si los trabajos fueran verdaderos males, no tuvieran ningunos. Pues enfermo, pobre, atribulado, de qué te quexas, si Dios te trata como trató à tal hijo, y à tal madre? Por muy escogida medicina tiene el esclavo enfermo la que el Padre dió à su unico hijo amado; pues por qué nos tenemos por mal librados si el Padre Eterno nos cura con la medicina de los trabajos; de los quales dió mas à las dos mejores personas del mundo, y sus mas queridas? Cómo no tienen los Christianos con tal exemplo por mercedes y favores de Dios los trabajos? A quien esta razon no convence à consolarse con los trabajos, no sé con qué le pueda persuadir.

§. II.

Exercicios de la sancta viuda Anna.

DEspues desto considera los exercicios y vida de aquella sancta viuda Anna, exemplo de todas las viudas y aun de las casadas y virgines; de la qual dice el Evangelista (*a*) que nunca salia del templo, sirviendo al Señor con ayunos y oraciones dia y noche. Convenientes exercicios para las viudas son los ayunos y las oraciones. El ayuno mortifica la carne; la oracion levanta el espiritu: el ayuno sanctifica el cuerpo; la oracion purifica el anima: el ayuno mortifica las passiones; la oracion hinche el corazon de buenos deseos: el ayuno templa la vihuela; la oracion hace la musica: el ayuno merece las consolaciones espirituales; la oracion las recibe: el ayuno limpia el alma de los vicios; la oracion la adorna con las virtudes: con el ayuno peleamos contra el demonio; mas con la oracion triumphamos de Dios. Y son tan conexas estas virtudes entre sí, que apenas se halla la una sin la otra: porque ni en el trabajo del ayuno y asperezas corporales podria el hombre perseverar sin el regalo de la oracion; ni la oracion se puede bien exercitar sin la templanza del ayuno.

En estos dos exercicios perseveraba esta sancta viuda hasta la edad de los ochenta y quatro años: adonde tan poca necessidad avia de ayunos para domar su cuerpo; assi por la mucha edad, como por el antiguo habito de la castidad. Con todo ayunaba la sancta vieja, como ayunaban aquellos sanctos ancianos del desierto: no ya para domar su carne, sino para levantar su espiritu, y para hacer perpetua guerra al amor proprio, y para despedir de sí todos los cuidados de las cosas temporales, y darse del todo à las espirituales. A los tales revela Dios sus mysterios, y les da parte de sus secretos, y les descubre la buena nueva de su Evangelio, como lo dixo el Propheta (*b*): A quién enseñará Dios su sabiduría? à quién dará oídos y entendimiento para entender sus mysterios? Responde él mismo: A los destetados de la leche, à los apartados de los pechos. Esto es, à los que por su amor se apartaron y destetaron de los regalos y deleytes del mundo; porque los que por él renuncian todos los consuelos y regalos del cuerpo, él los hinche de los consuelos de su divino espiritu para siempre.

(*a*) *Luc.* 2. (*b*) *Isai.* 28.

SERMON

En la fiesta de la Anunciacion de nuestra Señora, sobre el Evangelio de Sant Lucas, que dice assi (*a*):

CAPITULO V.

EN aquel tiempo fue embiado el Angel Sant Gabriel por Dios à una ciudad de la provincia de Galilea, llamada Nazareth, à una Virgen desposada con un varon, cuyo nombre era Joseph, de la casa de David; y era el nombre de la Virgen Maria. Entrando el Angel adonde estaba, saludóla diciendo: Dios te salve llena de gracia, el Señor es contigo, bendita eres entre todas las mugeres. Turbóse la Virgen oyendo tales palabras; y estaba entre sí pensando en la salutacion. Respondió el Angel, y dixole: No temais Maria; porque hallastes gracia en los ojos de Dios. Advertid que concibireis en vuestro vientre, y pareireis un Hijo, al qual llamareis Jesus. Este será grande, y llamarse ha Hijo del Altissimo. Darle ha el Señor Dios la silla de David su padre: y reynará en la casa de Jacob para siempre. No tendrá su reyno fin. Dixo Maria al Angel: Cómo será esto? porque proposito tengo de no conocer varon. Respondió el Angel: No será negocio de varon; el Spiritu Sancto vendrá sobre vos, y la virtud del muy alto os hará sombra, y lo que de vos naciere por modo sancto, será llamado Hijo de Dios: y notad que vuestra prima Isabel tambien ha concebido un hijo agora en su vejez: y la llamada de todos esteril, yá está en el sexto mes de su preñado; porque no ay cosa imposible à Dios. Dixo Maria: He aqui la esclava del Señor, hagase en mí segun tu palabra. Hasta aqui son palabras del Evangelio.

§. Unico.

Consideraciones piadosas sobre este Evangelio.

ACerca deste altissimo y divinissimysterio de la Encarnacion del Verbo Divino considera primeramente aquella inmensa charidad y amor que Dios mostró al mundo; pues no aviendo de su parte alguna necessidad de los hombres, solamente por las entrañas de su infinita charidad embió su unigenito Hijo para nuestro remedio, para ennoblecernos con su encarnacion, sanctificarnos con su justicia, enriquecernos con su gracia, enseñarnos con su doctrina, animarnos con su exemplo, redimirnos con su sangre, resuscitarnos con su muerte. Este es aquel grande beneficio que el mismo Salvador encareció à sus discipulos, diciendo (*b*): En tanta manera amó Dios al mundo, que le dió su unigenito Hijo, para que los que creyeren en él (esto es, creyendole, lo amaren y obedecieren) no perezcan, antes alcanzen la vida eterna. Y aviendo otros muchos medios para este negocio, escogió el Señor este, para él mas costoso, por ser para nosotros mas provechoso; no mirando à su trabajo, sino à la honra y provecho de sus enemigos, quales todos estabamos.

Lo segundo considera la admirable conveniencia deste mysterio. Desta consideracion no se hartaba Sant Augustin el primero año de su conversion, considerando el alteza del consejo divino sobre la salud del genero humano (*c*). Convino que assi como por un hombre entró la perdicion en el mundo, assi por otro entrasse el remedio; y como por la sobervia de uno, que siendo hombre deseó ser Dios, fuímos todos condenados; assi por la humildad de otro nuevo hombre, que siendo verdadero Dios se humilló à hacerse verda-

(*a*) *Luc.* 1. (*b*) *Joann.* 3. (*c*) *August. lib.* 9. *Confes. cap.* 9.

dadero hombre, fuessemos todos reparados.

Con qué se podian pagar mejor nuestras deudas que con la sangre del Hijo de Dios? Con qué se podia mas ennoblecer la naturaleza humana que haciendose Dios hombre? Quién podia mejor negociar nuestros negocios que el Hijo de Dios? Quién podia abogar mejor por nuestra parte con Dios que el summo Sacerdote del Padre Eterno? Quién pudo ser mejor tercero entre Dios y los hombres, que el que era Dios y hombre? Como Dios y juez guardando la justicia; y como hombre y parte procurando para los hombres la misericordia. Como hombre se encargó de nuestras deudas, y se hizo fiador y principal pagador, y con el divino caudal pagó à Dios. Aprovechóse del titulo de hombre para deber, y del de Dios para pagar. No se pudo inventar medio mas conveniente, en el qual se juntasse todo quanto era necessario para nuestra salvacion. Como dice Sant Leon Papa (*a*): Si no fuera verdadero Dios, no pudiera dár remedio: y si no fuera verdadero hombre, no nos pudiera dár exemplo. Como verdadero Dios, Redemptor; como verdadero hombre, Preceptor y Maestro.

No pudo ser igual medio para declararnos el Señor la grandeza de su bondad y misericordia, y la severidad de su justicia, que este, adonde tantas cosas hizo para castigo del peccado, y tantas para el perdon del peccador. Item, para declarar la excellencia de nuestras animas, y el valor de la gracia, y la grandeza de la gloria, la hermosura de la virtud, la fealdad del peccado, la dignidad del hombre por tal precio redimido. Qué medio pudo ser igual à este? La grandeza de cada cosa destas se descubre con la excellencia del precio de la sangre de Jesu-Christo nuestro Redemptor.

Pues para curar las llagas de nuestra alma, que eran tantas y tan grandes, qué medicina se pudo aplicar de igual efficacia? Qué mayores exemplos para animarnos y avergonzarnos, que los del Señor que era Dios y hombre? Con qué se pudo curar mejor la sobervia del hombre, que con la humildad de Dios? con qué nuestra avaricia, que con la pobreza del que siendo rico escogió la vida pobre? cómo se pudo mejor reprimir la ira del hombre, que con el exemplo de la paciencia de Dios humanado? con qué se pudo mejor confundir nuestra desobediencia, que con la obediencia de Christo, hasta la muerte de Cruz? cómo se pudieron mejor curar las demasías en los regalos de nuestra carne, que con los dolores y asperezas de la suya? cómo se pudo mejor vencer nuestro desamor, que con tal amor? Con qué nuestro desagradescimiento, que con tales beneficios? con qué se pudo mejor despertar nuestro descuido, que con tal providencia? con qué mejor se pudieron esforzar los desmayos de nuestra desconfianza, que con tales prendas de amor, y tales merescimientos de Redemptor.

Considera aqui las virtudes y excellencias de la Virgen escogida de Dios para madre suya; y acuerdate que assi como antes que Dios criasse à Adám le aparejó la casa en que avia de morar, que fue el paraíso terrenal; assi antes que saliesse à este mundo el segundo Adám, su Hijo humanado, primero le aparejó otro paraíso espiritual, que fue el cuerpo y el alma desta sacratissima Virgen. Y como de aquel dice la Escriptura (*b*) que estaba plantado de diversas plantas y flores de grande hermosura; assi este segundo fue plantado de diversas virtudes y dones celestiales de grande hermosura, que podia causar grande deleyte al mismo Dios. Y proveyó el Spi-

(*a*) *S. Leo serm.* 1. *de Nativ. Dom.* (*b*) *Gen.* 2.

ritu Sancto que à los tres años de la niñez de la Virgen fuesse llevada y presentada en el templo, para que alli estuviesse depositada, templo en templo: ella mejor templo espiritual de Dios, en el templo material, reedificado por el Sacerdote Zorobabél (*a*). Alli comenzó à resplandescer en estas flores de virtudes y gracias divinas, guardadas como en huerto muy cerrado; de las quales dice Sant Hieronymo: Procuraba la Virgen ser la primera en las vigilias y oraciones de la noche; y en la ley de Dios la mas sabia; en la humildad la mas humilde; en cantar los Psalmos la mas frequente; en la charidad la mas ferviente; en la limpieza la mas pura; y en todas las virtudes la mas perfecta. Todas sus praticas eran llenas de gracia; porque su corazon estaba lleno de Dios. Continuamente oraba y meditaba en la ley del Señor dia y noche. Delante della ninguna osaba hablar una palabra descompuesta, ni se riyesse alto. Siempre bendecia à Dios; y quando la saludaban, respondia: Gracias à Dios. Hasta aqui son palabras de Sant Hieronymo.

Quando el Angel la visitó estaba la Virgen recogida en el lugar donde solia recogerse à la oracion: aunque la casa era pequeña y pobre, no faltaba en ella este lugar, adonde tenia sus libros devotos, los Psalmos, y los Prophetas: y por ventura (como la sancta Judith) su cilicio, su disciplina para aquel sacratissimo cuerpo, què tan poco lo merecia. Y principalmente es de creer que en este tiempo estaría su espiritu levantado en alguna altissima contemplacion: y no falta quien dice que en aquel passo del Propheta Isaías que hablaba della misma (*b*): Una Virgen concebirá, y parirá un Hijo, cuyo nombre será Emanuel (Dios con nosotros) con deseos de que fuera tal su dicha, que mereciera servir à esta Virgen: y que à este tiempo y sazon vino el Angel con la embaxada de Dios, que la escogia para Madre de su Hijo.

Considera tambien despues de aquella tan dulce y tan graciosa salutacion del Angel, las maravillosas virtudes desta Virgen, que tan maravillosamente resplandescen en todo este diálogo divino: su virginidad, su fé, su silencio, su humildad. Su humildad en la turbacion de las palabras tan honrosas del Angel. No ay para el verdadero humilde cosa mas nueva ni mas estraña que oír proprias alabanzas, ni para el tal ay cosa de mayor temor. No teme tanto el rico avariento que le hurten sus dineros, ni tanto los procura esconder, quanto el verdadero humilde teme las alabanzas, y procura esconder sus gracias de los hombres, que son los ladrones que roban el thesoro de la humildad. Su silencio resplandesce en que hablando el Angel tantas veces, y con tantas palabras cada vez, la Virgen habló tan pocas veces, y con tan breves y sucintas razones. O qué exemplo para doncellas! El principal decoro de las virgenes es silencio y verguenza. Su virginidad y amor inestimable que tenia à esta virtud, se declara en aquellas palabras que respondió al Angel, quando dixo: Cómo será esto? porque yo no conozco varon. Como si con mas palabras dixera (segun Sant Bernardo) (*c*) sabe mi Dios que su esclava tiene hecho voto de perpetua virginidad: Mas si su Magestad ordena otra cosa, y dispensa en este voto para tener tal Hijo, alégrome del Hijo que me dá; mas dueleme de que se dispense en el voto, y en todo estoy subjecta à su divina voluntad. No sé yo que se pudiera decir cosa mayor en alabanza de la virginidad y honra de la sacratissima Virgen, en caso de pureza virginal, que verla estimar en tan-

(*a*) 1. *Esdr.* 4. (*b*) *Isai.* 7. (*c*) *D. Bernard. homil.* 4. *sup. missus est & serm. de Assumpt.* 4. *& serm. post Assumpt. de verbis Apoc.*

tanto esta virtud, que ofreciendole dignidad de madre de tal hijo, no bastó para quitar el dolor de la pérdida de su proposito virginal! O maravillosa alabanza desta virtud! ò piedra preciosa de valor inestimable, tan preciada de los buenos, y tan pisada de los malos! La Virgen llena del Spiritu Sancto, siente la pérdida desta virtud, dandole por recompensa inestimable dignidad de madre de tal hijo: y el hombre sensual no duda trocarla por un torpe deleyte, y no hace caso de su pérdida, antes tiene por tormento guardarla.

Resplandesce tambien aqui la fé de la Virgen sacratissima; porque no puso duda en tan grandes maravillas como el Angel le decia. No pidió señal como Zacharías (*a*), siendo mayores cosas las que le decia el Angel, que las que le dixo à Zacharías: antes como verdadera hija de Abraham, imitadora de su fé, assi como él creyó que las promessas de Dios de la propagacion de los descendientes por Isaac, no se avia de estorvar por mandar Dios que se le sacrificasse, considerando que Dios ni es contrario à sí mismo, ni se olvida de sus promessas: creyó que la descendencia de Isaac se multiplicaria como las estrellas del cielo, aunque le sacrificasse; porque le podia Dios despues de muerto resuscitar, como le avia podido dár; assi creyó que obrandolo Dios, podia ser madre y virgen. Y assi dicen los sanctos (*b*) que quando la Virgen dixo: Cómo será esto? que no dudó del hecho, sino preguntó el modo. Aunque el Angel satisfizo à todo, al hecho, y al modo, diciendo: Será obra de aquel Señor, al qual todo es possible. Con la honra de madre de tal hijo no perdereis la gloria de virgen.

Dice el devotissimo Bernardo (*c*): Oístes virgen el hecho y el modo: lo uno y lo otro son cosas maravillosas y de grande gozo. Gozaos pues hija de Sion, y alegraos hija de Hierusalem. Y pues à vuestros oídos dió el Señor gozo y alegria, oigamos nosotros de vuestra boca la respuesta de alegria que esperamos; para que con ella éntre la alegria y gozo en nuestros huessos afligidos y humillados. Oístes que concebireis y pariereis, y con la honra de madre gozareis de la gloria de virgen; por ser obra de solo el Spiritu Sancto, y no de hombre. Mirad que aguarda el Angel vuestra respuesta, porque yá es tiempo que se buelva con ella al que à vos le embió. Esperamos nosotros tambien, Señora, esta vuestra celestial respuesta de misericordia, à los quales tiene justamente condenados la divina justicia, de la qual pensamos ser libres por vuestras palabras. Por la palabra de Dios Eterno fuimos todos criados, y con todo morimos; y por vuestra palabra seremos agora remediados para que no muramos eternalmente. Esta os pide (ò piadosa virgen!) el triste Adám desterrado del paraíso con toda su posteridad; y lo mismo Abraham, Isaac, y Jacob, y David, con todos los otros Padres vuestros abuelos sanctos; los quales están detenidos en tinieblas y sombra de muerte. Esto mismo pide el universo mundo derribado à vuestros pies, y no sin causa; porque desta respuesta depende todo el consuelo del universo, la redempcion de los cautivos, y la salvacion de todos los hijos de Adám. Responded pues virgen, que vuestra respuesta esperan los cielos, la tierra, y el infierno, y el mismo Rey y Señor de todo. Quanto le agradó vuestra hermosura, tanto desea agora vuestra respuesta, con la qual determina restaurar toda la naturaleza humana. Aquel à quien tanto agradastes callando, aguarda que le agradeis hablando. Suya es la voz que dice (*d*): O hermosa entre todas las mugeres, haz que oiga yo

(*a*) *Luc.* 1. (*b*) *D. Bern. homil.* 4. *sup. missus est post med.* (*c*) *D. Bern. ibid.* (*d*) *Cant.* 8.

yo agora tu voz. Si vos Señora haceis que él oiga agora vuestra voz; él hará que vos veais el mysterio de la salvacion del genero humano. Por ventura Señora no es esto lo que deseavades y buscavades, aquello porque gemiades, y dias y noches suspiravades? Sois vos Señora aquella para la qual se guardaron estas promessas, ò esperamos por otra? Vos sois por cierto, y no otra. Vos sois aquella prometida, aquella esperada y deseada, de la qual vuestro sancto Padre Jacob, estando para salir desta vida, esperaba la salvacion, diciendo (*b*): Tu salud esperaré, Señor. Para qué esperarémos de otra lo que à vos se ofrece, y lo que por vos se cumplirá, si dais con una palabra vuestro consentimiento? Responded Señora de presto al Angel, ò por mejor decir, à Dios por el Angel. Responded una palabra, y recibireis otra palabra. Dad la vuestra, y recibid la del Eterno Padre. Dad la transitoria, y recibid la eterna. Por qué temeis, Señora? por qué os deteneis en responder? Pues creeis; confessad, responded, y recibid. Cobre agora vuestra profunda humildad una sancta osadía, y vuestra verguenza confianza. No conviene que vuestra virginal simplicidad se olvide de la prudencia. No temais aqui Señora presumpcion, aunque sea agradable en la verguenza el silencio. Agora (virgen) mas necessaria es la piedad en las palabras. Pues aveis (bienaventurada virgen) abierto el corazon à la fé, abrid la boca à la confession, y las entrañas al Criador. Mirad que el deseado de todas las gentes está llamando à vuestra puerta. Mirad no se os vaya si mucho os deteneis, y buscareis despues con dolor al amado de vuestra alma. Levantaos Señora, corred y abrid. Levantaos por la fé, corred con la devocion, y abrid por la confession.

He aqui (dice la Virgen) la esclava del Señor: hagase en mí segun tu palabra. Siempre à la divina gracia fue muy familiar la virtud de la humildad: escripto está que Dios resiste à los sobervios, y à los humildes dá su gracia (*c*): Por esto responde humilmente la humilissima, para aparejar conveniente morada à la divina gracia. He aqui (dice) la sierva del Señor. Quál es la grandeza desta humildad, que no se dexa vencer de la mayor honra, ni se engrandece con la mas alta gloria? Despues de escogida para madre no se olvida del nombre de esclava; llamada al mas alto lugar toma el postrero. No es gran cosa en las cosas pequeñas ser humilde; mas es admirable guardar la humildad en las mas altas. Hagase (dice) en mí segun tu palabra: Hagase; esta palabra es significativa del grande deseo que la Virgen tenia deste Mysterio. O por ventura es oracion con la qual pide la Virgen lo mismo que de parte de Dios le promete el Angel. Promete el Señor, y esso que promete quiere que le pidamos: y por esso promete, para despertar la devocion à que se lo pidamos con confianza, para honrar la devota oracion, y decir que ella meresció lo que el Señor antes le queria dár; mas quiso que fuesse este el medio para conseguir el cumplimiento de las promessas del Señor. Todo lo sobredicho es del Bienaventurado Doctor Sant Bernardo.

Considera como en el punto que la Virgen dixo aquellas palabras, en esse mismo se juntó el Verbo Divino con la naturaleza humana en las entrañas de la Virgen por obra de toda la Sanctissima Trinidad, aunque se atribuye esta obra con particularidad al Spiritu Sancto; porque como de nuestra parte no pudo aver merescimientos para recibir tan señalada merced de Dios, sino que salió de su infinita bondad y amor, y estos son los atributos del Spiri-

(*a*) *Gen.* 49. (*b*) *Jacob.* 4.

ritu Sancto; por esto se dice que este mysterio fue obra del Spiritu Sancto. Mas quién podrá entender ò decir las maravillas que en este punto fueron obradas en las entrañas de la Virgen? Quién podrá declarar los sentimientos y affectos del corazon desta Señora, y los resplandores en su entendimiento con aquella nueva entrada de toda la Sanctissima Trinidad? Quede esto cubierto con sagrado silencio para la consideracion de las almas devotas.

SERMON

En la fiesta de la Resurrection del Señor, sobre el Evangelio de S. Juan, que dice assi (*a*):

CAPITULO VI.

EN aquel tiempo, el Domingo siguiente despues del viernes de la Cruz, vino Maria Magdalena muy de mañana al sancto sepulchro, y vió quitada la piedra, y que no estaba yá alli el cuerpo del Señor: y no hallandolo, pusose alli à llorar: y inclinandose otra vez à mirar al lugar donde le avia visto sepultar, vió dos Angeles en el lugar del cuerpo, uno à la cabecera, y otro à los pies; los quales le dixeron: Muger, à quién buscas, y por qué lloras? Respondió ella: Porque de aqui llevaron à mi Señor, y no sé adonde le han puesto. Y bolviendo el rostro del sepulcro ázia el huerto, vió al Señor; mas no le conoció. Dixole el Señor: Muger, por qué lloras? A quién buscas? Ella creyendo que era hortelano de aquel huerto, dixole: Señor, tomastesle vos? Decidme adonde le teneis, porque yo me le lleve. Dixo el Señor: María? Respondió ella: Maestro? arrojandose por abrazarse dél. Dixole el Señor: No me toques, sino vé luego y dí à mis hermanos que subo à mi Padre y vuestro Padre, à mi Dios y vuestro Dios (dicho esto desapareciósele.) Vino luego Maria Magdalena con estas nuevas à los discipulos, diciendo: Vi al Señor, y dixo que os dixesse esto y esto. Y en este mismo dia de parte de tarde, estando juntos y cerradas las puertas por el miedo de los Judios, vino el Señor, y puesto en medio de todos, dixoles: Paz sea con vosotros. Y diciendo esto, mostróles las manos y el lado. Alegraronse los discipulos viendo al Señor. Bolvióles à saludar con las mismas palabras, diciendo: Paz sea con vosotros. Yo os embio como mi Padre me embió. Dichas estas palabras, soplandoles, añadió: Recibid el Spiritu Sancto, cuyos peccados perdonaredes serán perdonados, y los que retuvieredes serán retenidos.

En este tiempo Thomás, uno de los doce, dicho por otro nombre Didymo, no estaba en la compañia quando vino Jesus. Despues que vino dieronle todos las buenas nuevas, diciendo: Vimos al Señor. Respondió Thomás: Esso no creeré yo sin tomar tambien la experiencia con mi tacto, entrando estos dedos en los agujeros de los clavos, y esta mano en el lado por donde entró la lanza. Passados ocho dias, estando todos en el sacro Cenáculo, y con ellos Thomás, vino otra vez el Señor cerradas las puertas, y apareció en medio de todos, y saludólos, diciendo: Paz sea con vosotros. Y luego dixo à Thomás: Entra tus dedos por los agujeros de mis manos, y tu mano en mi costado, y no quieras ser incredulo, sino fiel. Respondió Thomás, y dixo: Dios mio, y Señor mio. Dixole el Señor: Porque me viste Thomás, me creistes: Bienaventurados los que no me vieron, y creyeron. Otras muchas señales hizo el Señor en presencia de sus discipulos, que no están escriptas en este libro. Estas se escrivieron para que creais que Jesu-Christo es Hijo de Dios, porque creyendolo assi alcanceis la vida eterna por él. Hasta aqui son palabras del Evangelio.

§. I.

(*a*) *Joan. cap. 20.*

§. I.

Consideraciones piadosas sobre este Evangelio.

ESte es el dia que hizo el Señor, gozemonos y alegrémonos en él (*a*). Todos los dias hizo el Señor que hizo el tiempo; mas este se dice particularmente ser obra del Señor; porque en él acabó la mas excellente de todas sus obras, que fue la obra de nuestra redempcion. Pues assi como ésta se llama por excellencia obra de Dios, por la ventaja que hace à todas las obras: assi tambien éste se llama dia de Dios; porque en él se acabó esta mas excellente obra de Dios.

Tambien se dice que este dia hizo el Señor; porque todo lo que se celebra en este dia es obra suya. En las otras fiestas y mysterios del Salvador siempre se mezclan cosas que nosotros hicimos; siempre ay en ellas alguna cosa de pena, y la pena es hija de la culpa, obra nuestra: mas en este mysterio no ay cosa de pena, sino destierro de toda pena, y cumplimiento de toda gloria: todo puramente de Dios.

En tal dia como éste quién no se alegrará? En éste se alegró toda la humanidad de Christo, alegraronse los discipulos de Christo, alegróse el cielo, alegróse la tierra, hasta al mismo infierno cupo parte desta general alegría.

Mas claro se mostró el sol en este dia que en todos los otros; razon fue que sirviesse al Señor con su luz en el dia de su alegría, como le sirvió escondiendo sus rayos en el dia de su passion. Los cielos que se cubrieron de luto viendo padecer à su Señor, por esconder su desnudéz, en este dia con doblada claridad resplandecieron, viendole salir del sepulchro vencedor. Alégrese pues el cielo, y tú tierra toma parte desta alegría; porque mayor resplandor nace oy del sepulchro, que del mismo sol que alumbra en el cielo. Dice un Doctor contemplativo que todos los Domingos quando se levantaba à los Maytines, era tanta el alegria que recibia con la memoria del gozo deste dia, que le parecia que oía una musica general de todas las criaturas del cielo y de la tierra, que decian: En tu Resurrection Christo, *Alleluia*, los cielos y la tierra se alegren, *Alleluia*.

Pues para sentir alguna cosa del mysterio deste dia considera primeramente como el Salvador acabada yá la jornada de su passion, con aquella charidad que subió por nosotros en la Cruz, con essa misma descendió de la Cruz à los infiernos, para dar cabo à la obra de nuestra redempcion (*b*); porque assi como tomó por medio el morir para librarnos de la muerte, assi el descender à los infiernos para sacar de alli à los suyos (*c*).

Descendió pues el noble triumphador à los infiernos vestido de claridad y fortaleza, cuya entrada escrive un sancto Doctor por estas palabras (*d*): O luz hermosa, que resplandeciendo de lo alto vestiste de subita claridad a los que estaban en las tinieblas y sombra de muerte! Porque en el punto que el Señor alli baxó, luego aquella eternal noche resplandesció, y el estruendo de los que lamentaban cessó, y toda aquella cruel tienda de atormentadores tembló con la baxada del Salvador. Alli se turbaron los principes de Edón, y temblaron los poderes de Moab, y pasmaron los moradores de la tierra de Canaan (*e*).

Y todos en medio de sus tinieblas comenzaron entre sí à murmurar, y decir: Quién es este tan fuerte, tan resplandesciente, tan poderoso? Nunca tal hombre como este se vió en nuestro infierno! Nunca à estas cuevas tal persona nos embió el mundo nuestro tributario! Acrehedor es éste, no deudor: quebranta-

(*a*) *Psalm.* 117. (*b*) *Psalm.* 15. (*c*) *Act.* 2. (*d*) *Euseb. Emis. homil.* 1. *de Resurrect.* (*e*) *Exod.* 15.

tador nuestro, no peccador : juez parece, no culpado: à pelear viene, y no à penar. Decid : adónde estaban nuestras guardas y porteros quando este conquistador rompió nuestras puertas y cerraduras ? Cómo ha entrado por fuerza? Quién será este que tanto puede? Si este fuera culpado, no seria tan osado. Si tuviera alguna escuridad de peccado, no resplandecieran nuestras tinieblas con su luz. Mas si es Dios, qué hace en el infierno ? Si es hombre , cómo tiene tanto atrevimiento? Si es Dios, qué hace en el sepulchro? Y si es hombre, cómo despoja nuestro limbo? O Cruz, como tienes burladas nuestras esperanzas , y causada nuestra perdicion! En un arbol alcanzamos todas nuestras riquezas , y agora en el de la Cruz las perdimos.

Tales cosas decian y murmuraban entre sí aquellas compañias infernales quando el noble triumphador entró à libertar sus cautivos. Alli estaban recogidas todas las almas de los justos que desde el principio del mundo hasta aquel dia avian salido desta vida. Alli estaba un Propheta asserrado (*a*), otro apedreado, otro quebradas las cervices con una barra de hierro (*b*) , y otros que con otras maneras de muertes gloriosas glorificaron al Señor. O compañia gloriosa! ò nobilissimo thesoro! ò riquissima parte del triumpho de Christo! Alli estaban aquellos dos primeros padres pobladores del mundo; que assi como fuéron los primeros en la culpa, assí lo fuéron en la fé y esperanza. Alli estaba aquel sancto viejo, que con la fabrica de aquella grande arca guardó los que despues volvieron á poblar el mundo acabadas las aguas del diluvio (*c*)? Alli estaba el padre de los creyentes, el qual primero mereció recibir el testamento de Dios, y en su carne la señal y divisa de los del pueblo de Dios (*d*). Allí estaba su obediente hijo Isaac, que llevando sobre sus hombros la leña en que avia de ser sacrificado, representó el sacrificio y remedio del mundo (*e*). Alli estaba el sancto padre de los doce tribus, que ganando con ropas agenas y habito extrangero la bendicion de su padre, figuró el misterio de la humanidad y encarnacion del Verbo divino (*f*). Alli estaba tambien como huesped y nuevo morador de aquella tierra el sancto Bautista (*g*) y el bienaventurado Simeon (*h*) que no quiso salir del mundo hasta vér con sus ojos el remedio dél, y recibirlo en sus brazos, y cantar antes que muriese suavissimamente aquel tan dulce cantico. Alli tenia tambien su lugar el pobrecillo lastimado Lazaro del Evangelio (*i*), que por la paciencia de sus llagas mereció ser participante de tan noble compañia y esperanza.

Todo este choro de almas sanctas estaba alli gimiendo y suspirando por este dia: y en medio de todos ellos (como maestro de aquella capilla) aquel sancto Rey y Propheta David repetia sin cessar aquella su antigua lamentacion, diciendo (*k*): Assi como el ciervo desea las fuentes de las aguas, assi desea mi alma à tí mi Dios. Fueronme mis lagrimas pan de dia y de noche, mientras dicen à mi alma: Adónde está tu Dios? O sancto Rey, si essa es la causa de tu lamentacion , cesse ya esse cantar; porque aqui está ya tu Dios presente, y aqui está tu Salvador. Muda ya esse cantar , y canta el que mucho antes en espiritu cantaste quando escriviste (*l*): Bendigiste Señor tu tierra, sacaste de cautiverio à Jacob ; perdonaste la maldad de tu pueblo ; dissimulaste la muchedumbre de sus culpas. Y tú sancto Hieremias que por este Señor fuiste apedreado, cierra ya el libro de tus lamentaciones por la destruicion de tu ciudad y templo; por-

(*a*) *Isai. secund. Epiphanium.* (*b*) *Hierem. secundum Hieron.* (*c*) *Genes.* 8. (*d*) *Genes.* 17. (*e*) *Genes.* 22. (*f*) *Gen.* 27. (*g*) *Matth.* 14. (*h*) *Luc.* 2. (*i*) *Luc.* 16. (*k*) *Psalm.* 41. (*l*) *Psalm.* 84.

que presto verás otro mejor templo reedifficado, y otra mas hermosa Hierusalem por todo el mundo renovada (*a*).

Pues como aquellas dichosas almas vieron ya sus tinieblas alumbradas, y su destierro acabado, y su gloria comenzada, qué lengua podrá explicar lo que sintieron? Quan de veras viendose ya fuera del cautiverio de Egypto, y anegados sus enemigos en el mar Bermejo (*b*), cantarian todos, diciendo: Cantemos al Señor que gloriosamente triumphó, pues al cavallo y al cavallero arrojó en la mar. Con qué corazon aquel primero padre del genero humano, derribado ante los pies de su Hijo y Señor, diria: Venistes ya muy amado y deseado Señor, tan esperado, à remediar mi culpa; venistes à cumplir vuestra palabra, y no olvidastes à los que en vos esperaban. Vuestra grande piedad venció à la difficultad del camino, y la grandeza del amor à la de los trabajos y dolores de la Cruz.

No se puede con palabras declarar el alegria destos sanctos Padres; mas sin comparacion era mayor la del Salvador, viendo tan grande número de almas remediadas por su pasion. O quan por bien empleados dió entonces todos los trabajos de su vida, y los dolores de su muerte, quando vió el fructo que comenzaba à dar aquel sagrado arbol de su Cruz! Con dos hijos que nacieron al sancto Patriarcha Joseph en Egypto olvidó todos sus trabajos (*c*); y para significar esto llamó al primero Manasses, diciendo: Hizome el Señor olvidar todos mis trabajos, y la casa de mi padre. Pues qué sentiria el Salvador quando se viesse cercado de tantos hijos, acabado el martirio de la Cruz! Quando aquella preciosa oliva se viese rodeada de tantos y tan hermosos pimpollos?

§. II.

De la gloriosa Resurrection de Christo Señor nuestro.

MAS ò Salvador mio! qué haceis que no dais parte de vuestra gloria à aquel cuerpo sanctissimo que está aguardandoos en el sepulchro? Acordaos, Señor, que la ley del repartimiento de los despojos dice que quepa igual parte al que quedó guardando el bagage, como al que entró en la batalla (*d*). Vuestro sanctissimo cuerpo quedó aguardandoos en el sepulchro, y vuestra alma sanctissima entró à despojar el infierno; repartid Señor con él de vuestra gloria, pues aveis vencido la batalla.

Estaba el sancto cuerpo en el sepulchro con aquella lastimosa figura con que lo avia dexado la sacratissima anima, tendido en la losa fria, amortajado, y cubierto su rostro con un sudario, descoyuntados todos sus miembros. Era ya mas de la media noche, y quiso el sol de justicia anticipar al de la mañana, y tomarle en este camino la delantera. En esta tan dichosa hora entró aquella gloriosa anima en aquel cuerpo sanctissimo; y qué tal (si piensas) le bolvió? No puede esto explicarse; mas algo se puede entender por un exemplo. Acontece estár una nube escura en la parte del poniente al tiempo que el sol se va á poner; el qual tomandola delante, y hiriendola con sus rayos, la pone tan dorada, que compite con él en hermosura. Pues assi despues que aquella anima gloriosa se envistió en aquel sancto cuerpo, todas sus tinieblas convirtió en luz, y toda su fealdad en hermosura, y del mas afeado de todos los cuerpos hizo el mas claro y hermoso. Desta manera salió el Señor del sepulchro, todo ya perfectamente glorioso, como primogenito de

(*a*) *Hierem. fuit lapidatus à Judæis secund. Hieron. & Epiphanium in ejus vita.* (*b*) *Exod.* 15. (*c*) *Genes.* 41. (*d*) 1. *Reg.* 30.

de los muertos, y dechado de nuestra resurrection.

Esta salida figuró el sancto Patriarca Joseph quando salió de la carcel, y le tresquilaron sus cabellos y vistieron de ropas reales, y le pregonaron Governador de toda la tierra de Egypto (*a*). Aqui sale el Señor tresquilados los cabellos de su immortalidad, vestido de ropas de gloria, Señor de todo lo criado. Este es el sancto Moyses (*b*) sacado de las aguas y de la pobre canastilla de juncos, que despues vino à destruir todo el poder de Pharaon. Este es el sancto Mardocheo (*c*) despojado ya de su saco y cilicio, vestido de ropas reales; el qual vencido ya su enemigo, y crucificado en su misma cruz, libró á todo su pueblo de la muerte. Este es aquel sancto Daniel (*d*) salido de entre los leones, sin aver recibido daño de las bestias hambrientas, y fue vengado de sus enemigos. Este es aquel valeroso Sanson (*e*), que estando encerrado en la ciudad, se levantó à media noche, y se llevó consigo las puertas, dexando burlados todos sus adversarios. Este es aquel sancto Jonás (*f*), entregado à la muerte por librar de ella à sus compañeros; el qual entrando en el vientre de aquella grande bestia, al tercero dia salió en la playa de Ninive, con cuya predicacion escaparon de las divinas amenazas. Quién es este que entre las quixadas de la bestia carnicera no pudo ser mordido della? y engolfado en los abysmos de las aguas gozó de los ayres de vida? El que sumido en el profundo, la misma muerte le sirvió? Este es nuestro glorioso Salvador, à quien arrebató aquella cruel bestia insaciable, que es la muerte; la qual despues que le tuvo en la boca, conociendo la presa, no la pudo tener: porque aunque la tierra despues de muerto le tuvo, hallandolo ageno de culpa, no pudo tenerlo; porque no la pena, sino la culpa hace al hombre infame.

§. III.

De como se apareció Christo Señor nuestro à su sanctissima Madre.

YA Señor aveis glorificado essa carne sanctissima que con vos padeció en la Cruz: acordaos que tambien vuestra sanctissima madre es vuestra carne, y que tambien padeció ella viendoos padecer en la Cruz. Sentencia es de vuestro Apostol (*g*) que los que fueron compañeros de vuestras penas, tambien lo serán de vuestra gloria: y pues esta Señora os fue fiel compañera desde el pesebre hasta la Cruz en todos vuestros trabajos, justo es que tambien agora lo sea de vuestra gloria. Serenad Señor aquel cielo escurecido, descubrid aquella luna eclypsada, deshaced aquellas espesas nieblas de su alma entristecida, enjugad las lagrimas de aquellos virginales ojos, mandad que buelva el verano florido despues del tempestuoso invierno.

Estaria la sanctissima Virgen en aquella hora orando y esperando esta nueva luz. Clamaba en lo intimo de su corazon, y como piadosa leona daba voces al hijo muerto, diciendo (*h*): Levantaos gloria mia: levantaos psalterio y vihuela: bolved triumphador al mundo: recoged buen pastor vuestro ganado: oid los clamores de vuestra afflígida madre: y pues estos fueron parte para os hacer baxar del cielo à la tierra; estos os hagan agora subir del infierno al mundo. En el medio destas lagrimas y clamores resplandeció subitamente el aposento con la luz gloriosa, y ponese el hijo delante de su madre vivo y glorioso. No sale tan hermoso el lucero de la mañana, ni resplandesce tan claro el sol de mediodia como resplandeció en los ojos de

(*a*) *Genes.* 41. (*b*) *Exod.* 2. (*c*) *Hester.* 6. (*d*) *Dan.* 14. (*e*) *Judic.* 16. (*f*) *Jonæ.* 2. (*g*) *Roman.* 8. (*h*) *Psalm.* 56.

de la madre aquel rostro lleno de gracias, y aquel claro espejo de la gloria divina. Vió aquel sacratissimo cuerpo resuscitado y glorioso, despedidas todas las fealdades passadas, buelta la gracia de aquellos divinos ojos, restituida y acrescentada su primera hermosura. Las aberturas de las llagas que à la madre avian sido espadas de dolor, ya le son fuentes de amor. Al que avia visto penar entre los ladrones, ya vé glorioso entre las almas sanctas y angeles. Al que la encomendó de la Cruz al discipulo (*a*) vé como agora estiende sus brazos, y la regala con dulce paz en su rostro. Al que de la Cruz recibió muerto en sus brazos, vé agora resuscitado ante sus ojos. Tienelo y no lo dexa: abrazalo y pidele que no se le vaya (*b*). La que al pie de la Cruz enmudecida de dolor no sabia que decirle, agora enmudecida de alegria no le puede hablar.

Qué lengua podrá decir, ò que entendimiento comprehender adonde llegó este gozo? No podemos entender las cosas que exceden nuestra capacidad sino por otras mas baxas, haciendo como escalera de lo baxo à lo alto, y conjeturando las unas por las otras. Pues para sentir alguna cosa desta alegria, considera la que recibió el sancto Patriarcha Jacob, quando despues de aver llorado con tantas lagrimas por muerto à Joseph su amado hijo, le dixeron que era vivo, y Governador de toda la tierra de Egypto (*c*). Dice la divina Escriptura que quando le dieron estas nuevas fue tan grande su espanto y alegria, que como quien despierta de un profundo sueño, assi no acababa de entrar en sí, ni creer que estaba despierto, y que no soñaba, y que era verdad lo que sus hijos le affirmaban. Y quando ya lo creyó, dice la Escriptura que su espiritu bolvió à revivir de nuevo, y que dixo estas palabras: Si Joseph mi hijo es vivo, solo este bien me basta; iré y verle he antes que me muera. Decidme pues agora: si el que tenia consigo otros once hijos tanta alegria recibió de saber que uno solo que él tenia por muerto, y de cuya muerte ya estaba consolado, era vivo: qual fue la alegria de la sacratissima Virgen, que no tenia mas de uno, y este tal y tan querido, quando despues de verle muerto tan cruelmente, y ella tan lastimada, y su dolor tan reciente, le viese subitamente delante de sí resuscitado y tan glorioso, y Señor de todo lo criado? Ay entendimiento que pueda entender esto? Verdaderamente fue tan grande este gozo, que no lo pudiera su corazon suffrir, si con particular milagro no fuera confortado por Dios. O Virgen bienaventurada! basteos Señora solo este bien, basteos que vuestro hijo sea vivo, y que le tengais delante, y le veais antes que salgais desta vida, para que no os quede mas que desear. O Señor y como sabeis consolar á los desconsolados por vuestra causa! Ya no le parece grande aquella primera pena en comparacion desta alegria. Si assi consolais à los que por vos padecen, bienaventuradas y dichosas todas sus pasiones; pues assi por vos han de ser remuneradas.

(*a*) *Joan.* 19. (*b*) *Cant.* 3. (*c*) *Genes.* 45.

SER-

SERMON
En la fiesta de la Ascension de nuestro Señor.

CAPITULO VII.

OY celebra la sancta Madre Iglesia una de las mas principales fiestas del año. Esta es de la subida del Señor al cielo; la qual (como dice Sant Bernardo (*a*)) es el fin de todas las fiestas de Christo, y dichoso término de todos sus caminos y trabajos. El es el que descendió, y subió sobre todos los cielos, para cumplimiento de todas las cosas necessarias para nuestra salvacion (*b*). Para tratar algo desta fiesta tan gloriosa, en lugar de Evangelio digamos con brevedad la historia della, como se puede colegir de Sant Lucas en los Actos de los Apostoles (*c*). Y luego en segundo lugar diremos del mysterio desta subida; y en tercero de los fructos que della nos crecieron.

§. I.

Historia de la Gloriosa Ascension de Christo Señor nuestro.

QUanto à lo primero, Sant Lucas nos dice que passados quarenta dias despues de la Resurrection (que oy se cumplen) despues de aver el Señor en todo este tiempo aparecido muchas veces à sus discipulos; como se llegasse ya la hora de su gloriosa subida; llamólos à todos y sacandolos fuera de Hierusalem, llevólos al monte Olivete, que es junto à Bethania. Si me preguntas si allí se halló su benditissima madre; digote que no ay duda. Cómo se avia de partir el hijo un tan largo camino sin despedirse de su madre? Avia de verlo subir en la Cruz, y no lo avia de ver subir à los cielos? Aviale de ver padecer los trabajos del monte Calvario, y no havia de gozar de la gloria del monte Olivete? No es essa la condicion de Dios, sino que si padecieremos con él, gozaremos tambien con él; y si fueremos compañeros suyos en sus dolores, tambien lo seremos en sus contentos. Si los Apostoles que desampararon à este Señor en su pasion, y della les cupo tan poca parte, fueron combidados á esta fiesta: la bienaventurada madre à quien tanta parte cupo deste caliz, y tanto participó desta pena, avia de ser excluida desta fiesta? no por cierto. Alli estuvo, alli se despidió della; alli vió con sus ojos levantarse el fructo de su vientre sobre las estrellas del cielo.

Junta aquella religiosa compañia, comienza el Señor à dar orden en lo que despues de su partida avian de hacer, y dixoles: Vosotros sereis mis testigos en Hierusalem, y en todo Judéa y Samaria, y en toda la tierra. Como si les dixera: Vosotros mis hijos, ovejas de mi manada, fuisteis testigos de toda mi vida, aveis oido mi doctrina, y visto los exemplos que os tengo dados, las obras que hice, las contradictiones que padecí, los tormentos, injurias, y muerte que sufrí. Vistes mi resurrection, y agora vereis mi ascension. Id pues con la bendicion de mi padre por todas las regiones del mundo, y por todas las islas de la mar, y predicad mi Evangelio à toda criatura, y dad estas buenas nuevas al mundo, que el Hijo de Dios se hizo hombre para hacer à los hijos de los hombres dioses; que murió para matar su muerte; que resucité para su gloria; y que subi à los cielos para abrirles el camino, y aparejarles allá lugar. Yo os embio assi como me embió mi Padre. Desengañad à los hombres: perdonad los peccados: hacedlos participantes de mis trabajos y de mi muerte. Decidles que no amen la vanidad, y las cosas transitorias, y las riquezas perecederas, que teman à Dios; que ay juicio y dia de cuenta; que Dios es testigo y juez de sus obras; y que ha de premiar

(*a*) *D. Bern. serm. 2. de Ascens.* (*b*) *Joan. 3. Ephes. 4.* (*c*) *Act. 1.*

miar à los buenos, y castigar à los malos; á los unos con gloria eterna, y y à los otros con penas eternas.

Dichas estas palabras, como se llegasse ya el tiempo de la partida, viendo los hijos la soledad que les quedaba de todo su bien, y la orfandad de tan amoroso padre, unos prostrandose se le echaban à sus pies, y se los besaban; otros con amor y reverencia le asian de las manos, y todos decian à una voz llorando: Cómo piadoso Señor y Padre nos dexais solos, huerfanos, y tan desconsolados entre tantos enemigos? Qué harán los hijos sin padre? los discipulos sin maestro? las ovejas sin pastor? los soldados sin capitan? Adónde Señor vais sin nosotros? adónde quedaremos sin vos? qué vida ha de ser la nuestra?

Respondió el Señor: No os congoxeis, hijos mios, que no os dexo, como pensais. Decis que quedais solos, antes yo me quedo con vosotros hasta la fin del mundo en el Sacramento del Altar (*a*). Decis que os desamparo; no os dexaré huerfanos, que iré y vendré à vos, y alegrarseha con estas venidas vuestro corazon (*b*). Decis que os dexo desconsolados; yo rogaré al Padre y darosha otro consolador (*c*). Decis que os dexo flacos en medio de tantos y tan fuertes contrarios; buen remedio, sosegaos en la ciudad, no salgais á tratar con ellos hasta que de lo alto seais vestidos de fortaleza (*d*).

Mas veamos ya qué dice la sanctissima Madre. Desea de irse con su Hijo: mas no es razon que en un punto queden los hijos huerfanos de padre y de madre. Quedese en lugar de su hijo por madre, por maestra, por amparo. Ea Señor que se llega la hora de la partida, y os aguarda toda la corte del cielo. Levantaos Señor à vuestro descanso; vos y el arca de vuestra sanctificacion (*e*). El arca del thesoro de donde se pagó la deuda universal de todo el mundo. Arca en la qual caben todos los thesoros de Dios. Arca de la sanctificacion de todos los predestinados. Arca de amistad, por la qual fuimos todos reconciliados. Levantaos Señor y llevad con vos essa arca de vuestra sanctissima humanidad, para que la que fue compañera de los trabajos lo sea tambien de vuestra gloria; y la que estuvo con vos crucificada en el madero, con vos reyne en el cielo.

Levantóse pues esta arca, y comenzó á subir aquel cuerpo glorioso à lo alto con su propria virtud: ibaseles subiendo, y tras sí se llevaba los ojos y corazones de los suyos, que atonitos estaban y suspensos mirando como se les iba su Elias. Qué vista, qué atencion, qué impression de ojos en ojos; de corazon en corazones! Puestas y juntas las manos delante los pechos (dice Sant Lucas) (*f*) subia al cielo, y les daba su bendicion. O quién alli se hallára en aquella hora para que le alcanzára parte de aquella bendicion, y se despidiera deste Señor! Sentia esto el bienaventurado Sant Augustin, el qual dulcemente se quexaba diciendo (*g*): Fuistete mi consolador, y no te despediste de mí: subiendo à los altos cielos echaste la bendicion à los tuyos, y no lo ví. Dixeron los Angeles que otra vez bolverías, y no los oí.

Mas qué lengua podrá agora explicar con quanta solemnidad y gozo fue aquella sacratissima humanidad recibida en el cielo? Costumbre fue muy usada entre los Romanos, quando algun grande capitan avia hecho grandes hazañas, y ganado grandes victorias, y subjectado muchas gentes al Imperio Romano, honrarle con el triumpho de un solemnissimo recibimiento, ha-

(*a*) *Matth.* 28. (*b*) *Joan.* 14. (*c*) *Joan.* 14. (*d*) *Luc.* 23. (*e*) *Psalm.* 31. (*f*) *Luc.* 24. (*g*) *Aug. lib. Med. Tri. cap.* 41. *tom.* 9.

haciendole nueva entrada, rompiendo la muralla, acompañandolo todos los grandes, dando voces todo el pueblo pregonando sus alabanzas, y sus victorias, y virtudes; y él en un carro triumphal gloriosissimo, rodeado de los mas nobles prisioneros suyos, presos con cadenas de oro, y él esparciendo moneda. Con esta pompa y gloria entraba el noble vencedor de algun reyno ò nacion.

Pues segun esto qué os parece que haria aquella corte celestial à este noble triumphador del mundo, del demonio, del peccado, y de la muerte, y del infierno, y tan acompañado de tantas y tan nobilissimas animas, libres de aquel tan antiguo cautiverio? Qual fue la solemnidad de aquella entrada? Qué cantos, qué músicas, qué alabanzas de Angeles? Quantas voces y aclamaciones de los que decian (*a*): Quién es este que viene de Edom, ensangrentadas sus ropas? Vestido viene de gloria, y sube con la grandeza de su virtud. O Señor y que mudanza es esta tan admirable! Quién os vió, y os vee agora! quién os vió en aquel viernes, y quién os vee en este jueves! Quién os vió en el monte calvario, y os vee en el monte Olivete! Alli tan solo, y aqui tan acompañado! Alli clavado en un madero, y aqui levantado sobre las estrellas! alli crucificado entre dos ladrones, y aqui acompañado de almas sanctas, y de Angeles! alli condenado y enclavado, aqui libre y libertador de condenados! finalmente alli muriendo y aqui triumphando de la muerte!

Fue Jacob á la tierra de Mesopotamia huyendo de la ira de su hermano (*b*), y como hombre que iba huyendo, iba solo y pobre; con solo su baculo passó el Jordan: mas al cabo de cierto tiempo, bolviendo por alli con grandes riquezas y muy prospero, acordandose con quanta soledad y pobreza avia por alli passado, levantando los ojos al cielo, dixo: Con un palo en la mano solo passé este rio Jordán algun tiempo: mas agora muy acompañado de gente y de ganado. Figura fue de Jesu-Christo nuestro Salvador, el qual passó las aguas desta vida con el baculo de su Cruz, y resuscitado buelve à passarla para el cielo acompañado de hombres y de Angeles, de los sanctos que desde el principio del mundo estaban en el limbo aguardando su venida, los quales él sacó, y agora subian con él acompañandolo. Alli iba el inocente Abel, y el justo Noé, el obediente Abrahám, y el casto Isaac, el fuerte Jacob, y el prudente Joseph, el manso Moyses, y el sancto Ezechias, el elegante Isaías, y el affligido Hieremias, y el pacientissimo Job. Entre todos David con su harpa danzando delante del arca del testamento, combidando à todos à las divinas alabanzas, diciendo (*c*): Cantad al Señor cantar nuevo, porque hizo maravillas. Pide David cantar nuevo; porque ningun cantar viejo responde à la grandeza de esta fiesta, ni puede igualar con el merecimiento della. Nueva gloria, con nuevas alabanzas y con nuevos cantares ha de ser celebrada. Pues qué cantar nuevo cantarémos Real Propheta? Mirad quan buena y quan deleytosa cosa es morar los hermanos juntos y conformes (*d*)! Hermanos son en Christo su alma y su cuerpo; estos acá moraban en diversos lugares; el cuerpo padecia los tormentos, y el alma gozaba de los deleytes eternos. Mas en este dia, ya moran juntos, yá gozan juntos entrambos gloriosos, juntos suben al cielo: y los que toda la vida fueron desiguales, agora participan una misma gloria. Lo dicho baste quanto à la historia, digamos algo del mysterio.

§. II.

(*a*) *Isai.* 63. (*b*) *Gen.* 32. (*c*) *Psalm.* 97. (*d*) *Psalm.* 132.

§. II.

Del mysterio de la gloriosa Ascension de Christo Señor nuestro, y de los bienes que nos vinieron por él.

EL principal fin porque la Iglesia celebra las fiestas de nuestro Salvador (dexando à parte su imitacion) es encender nuestros corazones en su amor. Como el fin de toda la ley de gracia sea amor; para despertar en nosotros este amor nos pone delante la multitud de los beneficios recibidos por este Señor, lo mucho que nos amó, lo que por nosotros padeció por declararnos mejor este amor; porque la consideracion destos beneficios encienda en nosotros este amor.

Y una de las consideraciones mas poderosas para despertar en nosotros este amor, es vér quan enteramente se entregó este Señor à nuestro provecho, y como en todas sus obras quiso ser mas nuestro que suyo: desde el dia de su nacimiento hasta el de su gloriosa ascension no hizo obra ni dió passo en que quisiesse ahorrar de trabajo para sí, ni dexasse de procurar bien para nosotros. Dice Sant Juan en sus revelaciones (*a*) que vió salir del throno de Dios y del cordero un hermosissimo rio claro como el cristal, el qual en sus riberas de una y otra parte estaba adornado de hermosissima arboleda, toda de una especie de arbol de vida, que llevaba cada mes su fructo, y que las hojas deste arbol eran para salud de las gentes. Todo el arbol era de provecho, hojas de salud, y fructo de vida; figura de nuestro Salvador, verdadero arbol de vida, cuya vida, exemplos, y doctrina, todo fue para nuestra salud y vida. Vino à este mundo para alumbrarnos con su doctrina: conversó con los hombres para informarnos con su exemplo: murió por redimirnos con su sangre: quiso ser sepultado para vencer nuestra muerte: descendió à los infiernos para saquear nuestros adversarios; resuscitó de entre los muertos para darnos firme esperanza de nuestra resurrection: subió oy à los cielos para abrirnos el camino: está alli assentado tomando la possession por sí y por todos nosotros: embió el Spiritu Santo para que nos hiciesse espirituales y sanctos, y fuesse nuestra guia cierta en este camino del cielo, como lo hizo con el sancto Rey David, que dixo (*b*): Tu espiritu bueno Señor me llevará à la tierra de rectitud y verdad. De tal manera se nos dió, y entregó, y nos amó, juntandonos consigo, que parece que mas nos quiso que à sí mismo. De sí dice Job (*c*) que no comió bocado à solas sin partir con el peregrino. Mucho mejor se dirá esto de Nuestro Salvador Jesu-Christo, el qual todo se comunicó à los hombres. No tiene cosa la cabeza que no comunique à sus miembros, ni Christo nuestra cabeza que no nos comunique.

Y si me preguntais como se verifica esto en este mysterio, yá que en los demás sea cosa clara; digo que aunque aqui no lo parezca, por faltarnos aqui su presencia corporal visible, y ausentarsenos, y faltarnos sus palabras, que eran palabras de vida, y sus exemplos, que eran tan grandes estimulos de virtud, y sus milagros tan firmes testimonios de nuestra fé; y particularmente en tal mudanza de estado, como es de viandante (en el qual nos merecia tanto cada hora estando acá con nosotros) à comprehensor allá, adonde yá no nos puede merecer cosa: à todo respondo que no menos debemos al Señor por este mysterio que por todos los demás. Para lo qual debes presupponer, que assi como quando este Señor descendió del cielo à la tierra, de tal manera baxó à la tierra, que no desamparó el cielo; assi tambien quando subió de

(*a*) *Apoc.* 22. (*b*) *Psalm.* 142. (*c*) *Job.* 31.

de la tierra al cielo, de tal manera subió al cielo, que no desamparó la tierra: porque el subir y mudar lugar, dexando uno y tomando otro, no es de la divinidad, que todo lo hinche, y no puede mudar lugar, sino de la humanidad. Ni aun segun la humanidad subió de tal manera que del todo nos dexasse sin ella: porque assi como quando Elías subió (*a*), dexó la capa à Heliseo su discipulo; assi quando nuestro Salvador subió, nos dexó acá la capa; esto es, assi se nos quedó sacramentalmente, que vemos aí en el Altar el palio suyo, que son los accidentes sacramentales, debaxo de los quales creemos firmemente que está este Señor divino y humano.

Presuppuesto pues este principio catholico, oye ya quantos y quan maravillosos fructos se nos siguieron desta subida suya. Primeramente, el mayor aprovechamiento que el hombre puede recibir en esta vida, es crecer en aquellas tres altissimas virtudes theologales, reynas de todas las otras, que son fé, esperanza, y charidad, con las quales derechamente honramos à Dios. Para crescimiento en todas ellas aprovecha (segun Sancto Thomas) (*b*) este mysterio de la admirable Ascension. Primeramente para perfection de la fé; porque à la razon de la fé pertenece que sea de cosas que no vemos: y assi convino que Christo, que es objecto de nuestra fé, se ausentasse de nuestra vista, para que nuestra fé fuesse de mayor merecimiento que la de sancto Thomé, à quien fue dicho (*c*): Porque me viste Thomás, me creiste; bienaventurados los que sin vér me creyeron.

Enciende esta subida nuestro amor à las cosas del cielo; porque cierto es, (segun lo dice nuestro Salvador (*d*) que adonde está nuestro thesoro, alli esta nuestro corazon. Assi como el avariento siempre tiene su corazon en los dineros, y el ambicioso en las honras, y el carnal en sus deleytes: assi siendo Christo à los buenos todo su thesoro y heredad, y toda honra y gloria, y todos los deleytes; pues (como dice Sant Ambrosio) (*e*) todas las cosas tenemos en él: claro está que poniendonos el Señor este thesoro en el cielo, alli nos obligó à poner nuestros corazones. El sancto Rey David por tener todo su thesoro en Dios decia (*f*): Yo Señor qué quiero, ò en el cielo, ò en la tierra? à solo vos busco, y à solo vos quiero. Pues por qué no dirá otro tanto el Christiano, que à solo Dios tiene por su thesoro, por su honra, y por sus deleytes? Por esta causa los sanctos quando vivian en este mundo, solo moraban acá con los cuerpos: y todos sus pensamientos tenian puestos en el cielo. Todo mi trato y conversacion (decia el Apostol) (*g*) es en el cielo. Esto por estár allá aquel thesoro suyo, en cuya comparacion todo el mundo no estimaba en lo que pisaba. A esto combida él à los Colosenses, diciendo (*h*): Hermanos, si resuscitasteis con Christo, buscad las cosas de lo alto, adondo está Christo assentado à la diestra del Padre: en aquellas poned vuestro amor y gusto, y no en las de la tierra. Como si dixera: Hermanos, si aveis yá imitado la resurrection de nuestro Señor Jesu-Christo con la novedad de la mudanza de vuestras vidas, dexando la sensual, y siendo yá espirituales; imitadle tambien en su Ascension, y como él se subió à la diestra del Padre, subid vosotros tambien con vuestros corazones, levantandolos à la contemplacion y amor de las cosas del cielo, dexando las de la tierra. En las quales palabras quiere el Apostol que pues Christo que es nuestro bien todo está en el cielo, alli tambien estémos nosotros con los corazones, alli nuestros pensamientos,

(*a*) 4. *Reg.* 2. (*b*) *D. Thom.* 3. *part. quæst* 57. *art.* 1. *ad* 3. (*c*) *Joan.* 20. (*d*) *Matth.* 6. (*e*) *Tom.* 3. *sup. epist. ad Colos. cap.* 2. & 3. (*f*) *Psalm.* 72. (*g*) *Philip.* 3. (*h*) *Colos.* 3.

tos, nuestra esperanza, y hablar de Christo sea nuestro gusto: que esto es muy proprio de los que de veras aman, hablar y tratar con gusto de los que aman. De allá avemos de esperar el remedio de nuestras necessidades, el alivio de nuestros trabajos, la luz para nuestros negocios, y la ley para nuestra vida. Finalmente quiere el Apostol que assi como todo este mundo inferior se govierna y depende de las influencias del cielo, assi toda nuestra dependencia sea de Christo nuestro Salvador que está en el cielo, y de sus merecimientos, y por él esperémos todo lo que nos conviene. Porque los que de alli no dependen todos en su esperanza, fé, y amor, sino de las cosas de acá, de las riquezas caducas, y de los favores humanos; estos con sus pensamientos y obras niegan lo que confiessan con sus palabras; pues confessando que Christo es todo su bien, su justicia, y su sanctificacion, y de quien esperan lo que les falta, que es la consumacion de su bienaventuranza y gloria (de la qual yá Christo está tomando la possession por todos los predestinados, para los quales él la ganó) con toda esta confession de palabras, de obras muestran tener todo su amor en las cosas de acá; de las quales tanto gustan, y tanto procuran. Estos ò no creen lo que confiessan, ò à lo menos no entienden lo que hacen.

Fortalece tambien este mysterio nuestra esperanza de la otra vida, de la qual se nos dan aqui certissimas prendas: una de las quales es vér que aquella sacratissima humanidad tomada de nuestra naturaleza humana, y aquella carne y huessos que avia estado en el sepulchro, es yá recibida en la inmortalidad: vemos que aquella naturaleza, à la qual se cerraron las puertas del cielo, essa las abre para sí y para todos los suyos: vemos que aquella naturaleza humana, que fue echada por un Angel del paraíso terrenal (*a*), y se le defendia la entrada en él por un Cherubim con una espada, oy la vemos subir sobre todos los choros de los Angeles, y dexar abaxo los Cherubines, y poner los pies sobre los Seraphines, y assentarse à la diestra de Dios (*b*). Vemos aquella naturaleza, à la qual el Señor dixo (*c*): Polvo eres, y en polvo te has de bolver, que está ya en possession de la gloria. Pues por qué no esperará semejante participacion de gloria el que es de la misma naturaleza, si fuere participante de la misma gracia? No ay porque desconfiar, sino antes mucho porque confiar, y decir con Sant Augustin: Adonde reyna mi carne alli pienso yo reynar: y adonde enseñorea mi sangre pienso yo ser señor.

Mas no es sola esta la prenda de nuestra cierta esperanza; ay otra mucho mayor sin ninguna comparacion: ésta es ser Christo nuestra cabeza, y nosotros sus miembros, si estamos unidos con él por gracia. Pues si nuestra cabeza oy entra à tomar posses sion del cielo, adónde es razon que estén los miembros, sino adonde su cabeza? No solo es cierta la esperanza nuestra, que siendo miembros de Christo por fé y gracia, allá irémos adonde está Christo; mas tambien es cierto que ya Christo tomó la possession por sus miembros.

Ay otro consuelo grande para el hombre, que aquel à quien Dios puso por procurador y proveedor de todo el bien de los hombres, à cuyo cargo está el proveer todas nuestras necessidades, y el que ha de ser nuestro juez, y nos ha de premiar, esse es el que nos amó tanto, que tomó à su cargo nuestro remedio; tan à su costa, que se hizo hombre por nosotros, y trabajó treinta y tres años por nosotros, y se puso en una Cruz por nosotros, y oy sube à tomar possession

(*a*) *Gen.* 3. (*b*) *Psalm.* 17. (*c*) *Gen.* 3.

sion de los bienes eternos por nosotros.

Pues quien nos amó tanto, que nos buscó con tantos trabajos, y nos buscó para darnos tantos bienes, y que nunca nos olvidó en sus trabajos; cómo no faltando en él esse mismo amor, y estando yá en tanto descanso, tan libre de trabajos nos puede olvidar? Ya los bienes están ganados para nosotros: quien tuvo tanta charidad que nos los procuró con tanto trabajo, quién le avrá mudado la condicion y el amor (siendo Dios que dice: Yo soy Dios, y no me mudo) (*a*) que yá no nos quiera dár estando en descanso, lo que nos ganó con tanto trabajo?

SERMON
En la fiesta de Pentecostés.

CAPITULO VIII.

PRecepto es de los Rhetoricos que la mejor parte de la oracion se guarde para la postre; porque se queden los oyentes con este dulce en los labios, y juzguen del todo de la oracion por este buen dexo. Este artificio parece que guardó la divina sabiduría en el processo de la vida de nuestro Salvador: porque la acaba con la mas dulce despedida y mas alto mysterio que podia ser: que fue con la venida del Spiritu Sancto sobre aquella nueva Iglesia.

Quanta sea la dignidad deste mysterio entenderá algo el que considerare que todos los otros passos y mysterios de la vida de Christo se ordenaron como medios à este fin. Porque assi como por nosotros baxó del cielo; assi por nosotros conversó en el mundo, predicó, hizo maravillas, murió, resuscitó, y subió à los cielos; en todos estos mysterios obró nuestra salvacion; y porque toda esta consiste en tener al Spiritu Sancto en nuestras almas; sigue-se que à este fin fueron ordenados todos los otros mysterios como medios. Y assi la nobleza de los medios dá testimonio de la nobleza del fin.

Siendo pues tanta la excellencia deste mysterio como se entiende por la de los medios por los quales se procuró, es mucho de notar que no es menos la suavidad y dulzura dél. De gustos (dicen) que no se debe disputar; y assi es verdad: cada uno tendrá su gusto en los divinos mysterios que avemos tratado. A uno será dulcissima la consideracion del niño en el pesebre, otro le escogerá en el templo, ò en el huerto, ò en los tribunales, ò en la coluna, ò coronado, ò con la Cruz acuestas, ò puesto en la Cruz: otro en su resurrection: otro en su admirable ascension.

De mí confiesso que me alegro grandemente con la venida del Spiritu Sancto; considerando los efectos que hace en el anima adonde mora. Qué cosa puede ser mas dulce de contemplar, que ver al Spiritu Sancto hacer su morada en el alma? Alli está enamorandola, encaminando, alumbrando, animando, castigando, esforzando, purificando, y enriqueciendola de sus divinos dones. Qué cosa mas dulce que considerar à Dios en el alma, como à maestro en su cathedra enseñando nuestra ignorancia: como medico con el enfermo curando nuestros males: como hortelano en su huerta cultivando y arrancando las malas yervas, y plantando las buenas: como pastor con su ganado procurandole los buenos pastos, deffendiendole de los lobos: y como piloto guiando su nave al puerto seguro?

Quien con attencion considerare el alteza del Spiritu Sancto, y por otra parte nuestra baxeza, no podrá dexar de espantarse y deleytarse con maravillosa dulzura, viendo en Dios tanta benignidad. Qué cosa puede ser de tan gran-

(*a*) *Malac.* 3.

grande admiracion, como considerar un Dios tan grande, tan poderoso, y tan glorioso, que se incline à morar en el corazon del hombre mas pobre, y alli estar haciendo todos los officios que avemos dicho? Y si esto hiciera assi como quiera, y nos llevára al cielo, aunque fuera de los cabellos, fuera grande misericordia: mas que esto haga con tanto amor, y que busque para esto tantos medios, ya con temor, ya con amor, ya con inspiraciones interiores, ya por las lenguas de sus predicadores, ya con regalos, ya con azotes, ya despertandonos, ya esforzandonos, ya amonestandonos: y todo esto tan continuamente, con tanta providencia y cuidado, que parece que desocupado de todos los negocios del cielo y de la tierra, assiste todo con cada uno en particular: qué cosa puede ser de mayor admiracion y mas dulce para la consideracion? Realmente assi como el corazon humano ninguna otra cosa hace perpetuamente sino estár exalando de sí espiritus vitales y calor à todos los miembros del cuerpo; assi el Spiritu Sancto (como corazon deste cuerpo mystico de la Iglesia) siempre está influyendo en los que son miembros deste cuerpo, unidos no solo por fé, sino tambien por gracia.

De aqui es que todos los buenos propositos, todos los buenos pensamientos, sentimientos, y lagrimas y deseos, son como exalaciones deste divino espiritu: sin el qual no podemos tener solo un buen pensamiento. Con esta consideracion quién no se derretirá todo en amor, considerando esta tan especial y amorosa providencia de tal Señor? A quién no mueven aquellas palabras que dice el Propheta encareciendo este mysterio (*a*): Tu Dios y Señor te traxo de Egypto por todo este camino, de la manera que el padre amoroso trae en sus brazos el niño que regalada y tiernamente ama: assi te traxo hasta este lugar, que son las puertas de la tierra de promission. Entenderá esto de veras el justo, quando ya acabado el curso de su peregrinacion y destierro, se vea llevado por este espiritu à las puertas del paraíso. Alli verá claramente como nunca pudiera llegar à tal lugar, si no fuera guiado por este divino espiritu. Lo mismo nos significó el mismo Propheta en un cantico, adonde dice (*b*): Como el aguila provoca à volar sus hijos volando sobre ellos, y tomandolos sobre sus alas, y hombros, assi los sacó el Señor de la tierra y cautiverio de Egypto à la tierra de promission, de la qual los hizo señores. Qué mayor regalo y providencia puede ser que lo que significan estas palabras?

Y la razon porque la obra de nuestra sanctificacion, siendo igualmente de las tres personas divinas, con particularidad se atribuye al Spiritu Sancto, es porque assi como la obra de la encarnacion se le atribuye, por ser obra de inestimable bondad y amor, que son atributos apropriados al Spiritu Santo; assi se le atribuye la de nuestra sanctificacion, por ser esso mismo obra de inestimable bondad y amor. Y si no decidme, qué mayor amor y suavidad se puede pensar, como venir aquella altissima magestad à communicarse al hombre con tanta familiaridad, que le diga aquellas palabras tan amorosas (*c*): Hijo mio muy honrado y regalado es en mis ojos Ephraim, niño delicado: despues que en él hablé (esto es) despues que con él traté de paces y amistad, no le perderé de vista ni de mi memoria? Qué padre pudo hablar de hijo muy querido con mayor regalo y dulzura en su ausencia? Qué puede mas un amoroso padre hacer con su hijo, que honrarle, animarle, descubrirle su amor y sus entrañas, y offrecerle su perpetua providencia? De donde procedió es-

(*a*) *Deut.* 1. (*b*) *Deut.* 32. (*c*) *Hier.* 31.

esto, sino de sola aquella incomprehensible bondad del Señor? Qué halla en nosotros porque Dios assi nos trate? ò qué tiene el hombre porque assi Dios se le incline? para qué ha menester Dios al hombre que tanto hace con él? Todo esto nace en Dios de su infinita bondad y amor, que son atributos del Spiritu Sancto: y esta bondad es la mas dulce consideracion que puede tener la criatura de su Criador, y el hombre de su Dios.

Mas veamos la historia deste mysterio. Una de las cosas de que mas veces el Señor hizo mencion en su Evangelio, fué del Spiritu Sancto, y de su venida. Esto prometió à gritos, quando dixo (*a*): el que tiene sed venga à mí, y beba. Dice Sant Juan (*b*): Esto dixo, entendiendo por el agua el espiritu que daba à quien en él creia. Esto prometió muchas veces à sus discipulos: con la esperanza desta venida los consoló al tiempo de su partida, diciendo (*c*): Yo os embiaré otro Maestro, otro consolador para todos vuestros trabajos. Esto antes que muriesse, y esto repitió por veces despues de resuscitado (*d*). Con esto fué la despedida postrera, diciendo (*e*): Estaos quietos en la ciudad hasta que seais vestidos de la virtud de lo alto.

Podemos decir que una buena parte del Evangelio fue una prophecia de la venida del Spiritu Sancto. Como los Prophetas lo fueron de Christo, assi se hizo Christo Propheta del Spiritu Sancto. Donde tambien crece la consideracion de la alteza de tal mysterio, que tuvo à Christo por Propheta. Con este aviso y esperanza se bolvieron los discipulos del monte Olivete à Hierusalem, al sacro Cenaculo, adonde se recogió el ganado del buen pastor, que serian en aquella casa juntos hasta ciento y veinte personas. Y si quereis saber qué hacian alli, dice Sant Lucas (*f*): Todos perseveraban en oracion con Maria Madre de Jesus. Acordabanse de aquellas palabras de su Maestro (*g*): Si vosotros siendo malos sabeis dar buenas dadivas à vuestros hijos, quánto mejores las debeis esperar del buen Padre celestial, que dará el buen espiritu à los que se lo pidieren? Avisados con esta doctrina, y assegurados con estas prendas, pedian de dia y de noche con perseverancia este buen espiritu prometido.

Qué haceis bienaventurados discipulos? para qué os cansais? lo que tantas veces vuestro Maestro os prometió, puede faltar? No por cierto: no mudará de parecer, no faltará de su palabra. Assi es: mas con todo esto quando Dios determina hacer una cosa, tambien determina los medios con que ha de tener effecto lo que determina: y el mas ordinario medio que Dios ordenó para la consecucion de todas las mercedes que hizo al mundo, ha sido la oracion de los justos. Por este medio quiso nuestro Señor que viniessen à effectuarse las cosas mayores del mundo. Qué cosa mayor pudo ser que la encarnacion del Verbo Divino? Pues qué clamores, qué voces y oraciones de Patriarchas y Prophetas precedieron à este venida? Sabiendo esto el Propheta Isaias, decia (*h*): Los que os acordais del Señor, no cesseis de importunarle hasta que haga à Hierusalem materia de alabanza en toda la tierra con la venida de su hijo. Qué cosa mayor que la venida del Spiritu Sancto? Esta se alcanzó, no solo por el sacrificio de Christo, sino tambien por la oracion de Christo. Yo rogaré al Padre, y darosha otro consolador, dixo él consolando à sus discipulos (*i*). Qué cosa mayor que la fundacion de la Iglesia? Esta se fundó por la oracion de Jesu-Christo, segun que lo dice el Padre Eterno à su hijo (*k*): Pide-

(*a*) *Joan.* 7. (*b*) *Joan.* 14. (*c*) *Joan.* 15 (*d*) *Joan.* 16. (*e*) *Luc.* 24. *Act.* 1. (*f*) *Act.* 1. (*g*) *Matth.* 7. (*h*) *Isai.* 62. (*i*) *Joan.* 14. (*k*) *Psalm.* 28.

deme y dartehe las gentes por heredad, y por tu possession los términos de la tierra. Y como la fundacion della se alcanzó por oracion, assi tambien su conservacion, segun que lo dixo el Señor à Pedro (*a*): Yo rogué por tí, Pedro, porque no desfallezca tu fé. Qué mas se puede decir? Las oraciones de Joachim y sancta Anna nos dieron à nuestra Señora. Las oraciones de Zacharias y sancta Elisabeth nos dieron à Sant Juan Bautista. Las oraciones de Sant Estevan nos dieron al Apostol Sant Pablo. Las oraciones de sancta Monica y sus lagrimas dieron à la Iglesia un Sant Augustin. Veis aqui porque oraban los Apostoles y pedian la venida del Spiritu Sancto, para que por su exemplo entendamos nosotros qué es lo que avemos de hacer para que recibamos este mismo espiritu; orar con humildad, y con fé, y perseverancia como ellos hicieron.

Mas quando decimos oracion, no entendemos el passar de corrida y sin attencion muchos Psalmos ò cuentas de Pater noster y Ave Marias, sin mirar que hablamos con Dios: lo que muchos hacen, cuya oracion mejor se puede decir distraction: la oracion ha de salir del corazon, y no solo de la lengua. El deseo de los pobres oyó el Señor, dice David (*b*). Y en otro lugar (*c*): Clamé con todo mi corazon, oyeme Señor. El que assi ora es oído. La polvora que hace subir nuestras oraciones al cielo es el interior gemido y affecto del corazon.

Tal era la desta Iglesia congregada en el sacro Cenaculo, pidiendo la venida del Spiritu Sancto. Veianse huerfanos sin su Maestro en medio de tan poderosos contrarios: entendian que todo su remedio estaba librado en la venida deste segundo Maestro: no sabian quanto esta venida se avia de dilatar: clamaban de dia y de noche de lo intimo de sus corazones, diciendo: Quándo Padre Eterno nos aveis de embiar esse consolador que nos prometió vuestro Hijo? quánto se nos ha de dilatar esta tan grande misericordia? Mirad Señor à nuestro desamparo y nuestro gran peligro. Mirad que nos sustenta solamente esta esperanza de vuestra misericordia, y la promessa de vuestro Hijo. Nosotros somos los que con él permanecimos: por él dexamos lo que posseiamos y lo que esperabamos: por él oy somos corridos en el mundo, y andamos infamados, y à sombra de tejados recogidos, sin osar parecer delante de las gentes: no es justo sean desamparados de vos los que son perseguidos por vos. Honrad Señor à vuestro hijo en nosotros, y en esta tan grande misericordia; mostrad quanto os agradó la grandeza de la obediencia suya tan perfecta.

Estas ò semejantes palabras repetian todo aquel tiempo que en esta demanda perseveraban. Estaban tambien en esta compañia las devotas mugeres que solian seguir à nuestro Salvador en todos sus caminos, y le sustentaban con sus haciendas, y lo avian acompañado fielmente en la vida, y en la muerte, y en su sepultura, iguales en fé y esperanza à los discipulos. Mas sobre todo estaba alli la sacratissima Madre del Salvador, como presidente de todo aquel sagrado colegio en ausencia de Christo, guiando aquel ganado al secreto del desierto (que es el retraimiento y soledad de la oracion) como la que sabia quanto importaba la perseverancia en este sancto exercicio para recibir al Spiritu Sancto. O dichosa compañia! ò quien alli se hallára y oyera aquellos suspiros y gemidos, y viera aquellas lagrimas, y perseverára en aquellas oraciones, y viera el rostro de aquella sacratissima Reyna de los Angeles, y aquella serenidad enmedio de los arroyos de lagrimas que de sus ojos corrian: y vie-

ra

(*a*) *Luc.* 22. (*b*) *Psalm.* 9. (*c*) *Psalm.* 118.

ra como despertaba à todos y los disponia para la venida del Spiritu Sancto! Era ella la esposa del Spiritu Sancto, sabidora de sus secretos, testigo de sus mysterios y maravillas, y sabía muy bien como se debian aparejar los corazones para tal morador dellos. Entendia quan proprio medio era para recibir este divino espiritu la oracion; y à esta los estaba animando.

Ya que no nos cupo esta tan dichosa suerte de hallarnos alli, pluguiesse à Dios que nos aconteciesse algunas veces lo que suele à muchos tahures en el juego, que adonde los toma la noche los halló la mañana; como à ellos en el juego, à nosotros en la oracion; porque no creo yo que quien assi velasse llamando à este espiritu, y como otro Jacob luchando hasta la mañana (*a*), que lo despedirian vacío y sin la bendicion.

Estando pues ellos perseverando en oracion, passados yá diez dias de la subida del Señor à los cielos, en el mismo dia de Pentecostés (que era una solemnissima fiesta que en aquel tiempo se celebraba, en memoria que en tal dia avia Dios dado la ley en el monte Sinay, cinquenta dias despues de aver sacado su pueblo de Egypto) tal dia baxó sobre aquella nueva Iglesia el Spiritu Sancto, con un recio ayre y sonido, en lenguas de fuego, y assentóse sobre sus cabezas. Fue tal la luz que recibieron, tal el amor y suavidad que sintieron en sus corazones con Dios, que los sacó fuera en publico, pregonando à gritos en todas las lenguas las maravillas y grandezas de Dios.

Yá dexamos dicho que los que están considerando los divinos mysterios del Evangelio, no deben contentarse con mirar la Historia por defuera en la letra, sino procurar con ojos interiores penetrar y llegar à los animos de las personas que alli se nos representan: conjecturando por lo que se vee defuera en el cuerpo del mysterio, lo que encierra dentro. Entrando pues con esta consideracion en este Sacramento, aqui veemos que unos pobres hombres, flacos y cobardes (pues el mas esforzado dellos à la voz de una moza avia negado tres veces à su Señor y Maestro (*b*)) acorralados todos y escondidos en una casa, atrancadas las puertas de miedo de los enemigos de Jesu-Christo, salen à deshora tan animosos y valerosos, que à gritos predican las maravillas de su Maestro.

Sabemos que en este dia recibieron el divino Spiritu con tanta abundancia de dones y gracias, que despues de la Virgen Sacratissima no uvo hombres, ni avrá, mas agradables à Dios. Ellos fueron las primicias y la primera paga de aquel grande sacrificio de Jesu-Christo crucificado. En virtud de la sangre de Christo, con este divino Spiritu de tal manera fueron estos hombres transformados en Dios, que assi como las palabras del mismo Dios son artifices de nuestra fé, assi lo son las destos hombres despues de la venida del Spiritu Sancto sobre ellos; porque hasta una carta missiva de qualquiera de los Apostoles es Escriptura Sagrada, como lo que Jesu-Christo predicó, y como si el Spiritu Sancto, ò el Padre Eterno la escriviera; porque el sagrado Escriptor es como instrumento de Dios: y como el instrumento en la mano del que escrive, es la lengua del Propheta y del Apostol (*c*). Pues segun esto quál podemos pensar fue en los Apostoles la luz, el amor, la suavidad que sintieron recibiendo este divino Spiritu? quál el zelo de la gloria de Dios? quál la fortaleza para por ella poner sus vidas? quál fue el conocimiento que se les dió de aquella infinita bondad? qué fue lo que vieron de la hermosura de Dios? qué suavidad sintieron? qué fuerza fue aquella que los hizo abrir las puertas y sus bo-

(*a*) *Genes.* 32. (*b*) *Matth.* 26. *Marc.* 14. *Luc.* 22. *Joan.* 18. (*c*) *Psalm.* 44.

bocas, y pregonar à gritos aquel Señor por el qual estaban infamados y medrosos de los ojos de las gentes.

De sancta Cathalina de Sena leemos que bolviendo en sí de un grande rapto que avia tenido en una oracion, comenzó à repetir muchas veces estas palabras: Ví los mysterios escondidos, ví los mysterios escondidos que no se pueden decir. Y como su Confessor le rogasse que le declarasse alguna de las cosas que avia visto; respondióle: Verdaderamente, Padre, que assi formára conciencia, y me acusára si presumiera decir algo de lo que ví, como si hiciera un peccado grave. Porque lo menos excede tanto à la grandeza de las mayores cosas que acá comprehende un entendimianto, que no hay palabras con que se pueda declarar: antes las que se pueden decir parece que significan lo contrario de aquello que vió el entendimiento levantado y esforzado con la luz del divino Spiritu.

Pues ruegoos agora que me digais, si tales cosas vió aquella sancta doncella, que tanto menos fue que los Apostoles, alumbrada con mucho menor luz deste divino Spiritu, que vieron aquellos en cuyas animas resplandecia aquel sol meridiano con tan grandes resplandores? Qué verian? qué sentirian? qué gustarian? qué harian viendose abrasados en divino fuego, transformados en Dios con tan inmensa luz? Creo cierto que si no respiráran dando las voces que dieron, aliviando sus pechos de la fuerza grande que en ellos hacia su sentimiento, ò por especial favor no fueran confortados, que sus corazones se hicieran pedazos, como suelen las tinajas mal cocidas rebentar con la fuerza del mosto. Creo cierto que fue tal su luz, tanta la suavidad, tan grande el conocimiento de la bondad infinita y hermosura de Dios, tanto lo que le amáron y desearon agradar, que si cada uno dellos tuviera mas vidas que hay en el cielo estrellas, todas les parecieran pocas para ofrecer por gloria y honra de Dios. Creo cierto que fue tal su deseo desta gloria y honra de que fuesse conocido, amado, honrado, y adorado en el mundo, y de que todos los hombres fuessen participantes del gozo que ellos tenian, y de que viessen lo que ellos veían, que cada uno dellos escogiera padecer las penas del infierno por muchos años, y hacerse desta manera anáthema de Christo por Christo, y bien de los proximos, y gloria de Dios. Esta charidad de Dios y de los proximos, este zelo de la honra de Dios abrió las puertas, y soltó sus lenguas, y les daba priessa à decir con tanto fervor à los hombres en todas las lenguas las grandezas de Dios, llamando à todo el mundo à la participacion de lo que ellos veían y gustaban. Ardian, morian, abrasabanse, y derretianse en zelo de la honra de Dios, y por él en el fuego del amor de las almas.

Y no fueron defraudados de lo que tanto deseaban, ni era razon que no fuessen efficaces las centellas que de tal incendio salian por sus bocas. Y assi de una llamarada salida de sus corazones por sus bocas abrasaron tres mil hombres; de otra otro dia cinco mil: y assi cada dia fueron abrasando el mundo, hasta llegar sus llamas à los fines de la tierra (*a*), haciendo que Dios, que solamente era conocido (y mal servido) en Judea, fuesse conocido y amado en todo el mundo. De manera que ellos abrasados, abrasaron; inflamados, inflamaron; heridos, hirieron; vivificados y sanctificados por el Spiritu del cielo, vivificaron y sanctificaron la tierra. En esta escuela han de aprender los Predicadores para predicar las palabras vivas que dán vida: porque las palabras de corazon frio no pueden abrasar, ni las muertas dar vida.

SER-

(*a*) *Psalmo 75.*

SERMON

En la fiesta del Sanctissimo Sacramento, sobre el Evangelio de Sant Juan que dice (*a*):

CAPITULO IX.

EN aquel tiempo dixo el Señor à sus discipulos: Mi carne verdaderamente es manjar, y mi sangre verdaderamente es bebida. El que come mi carne, y bebe mi sangre, está en mí, y yo estoy en él. Assi como me embió mi Padre, que vive, y yo vivo por el Padre; assi el que me comiere vivirá por mí. Este es el pan que descendió del cielo, no como aquel manná que comieron vuestros padres, y murieron. El que come este pan vivirá para siempre. Hasta aqui son palabras del sancto Evangelio.

Celebra oy la sancta Madre Iglesia fiesta del Sanctissimo Sacramento del Altar, en el qual está verdaderamente el cuerpo de nuestro Salvador para gloria de la Iglesia y honra del mundo, para compañia de nuestra peregrinacion, para alegria de nuestro destierro, para consolacion de nuestros trabajos, para medicina de nuestras enfermedades, para sustento de nuestras vidas. Y porque estas mercedes son tan grandes, es muy alegre y grande la fiesta que oy hace la Iglesia; verdad es que esta fiesta aviendo de ser toda espiritual, yá la tienen los hombres toda convertida en vanidad. Aunque ay muchas cosas que decir deste divino mysterio, tratarémos algo de la necessidad deste Sacramento, por conformarnos con el Evangelio: y assi de los admirables effectos que obra en las almas de los que dignamente le reciben: porque por una parte dén gracias, y se inflamen en fuego de divino amor del Señor que tan grandes bienes les procuró: y para que deseen y procuren llegarse muchas veces al Altar por gloria de Dios, y gozar de tantos beneficios. Si esto entendiessen los hombres, no dilatarian las Communiones de año à año, antes desearian llegarse muchas veces al dia, si fuesse licito.

§. I.

De la necessidad deste Sacramento.

PUes quanto à lo primero, comenzando por la necessidad deste Sacramento, veese por esta razon. Todas las cosas que tienen vida, tienen su mantenimiento proporcionado para su conservacion. Veemos que las unas tienen su mantenimiento en la tierra, otras en las aguas, otras en el ayre: cada qual en su manera. De aqui se sigue que pues Dios quiso que el hombre viviese dos vidas, una animal y natural, y otra sobrenatural y espiritual (que es vida divina) necessario fue proveerle de mantenimiento para esta segunda vida, como le proveyó para la primera. Esto hizo quando instituyó este Divino Sacramento, manjar divino para vida divina. Quando se recibe dignamente deífica al hombre, y le hace divino, y otro Dios por participacion.

Tambien se declara esta necessidad por otra razon. Assi como nuestros cuerpos tienen necessidad del continuo nutrimento y manjar, por razon del natural calor, que es como el fuego de la lampara, que siempre está gastando el azeyte que es su nutrimento; porque si à este continuo gastador no proveyessemos de mantenimiento, consumiria la sustancia de nuestros cuerpos, y desfalleceria nuestra vida natural: à este modo la vida espiritual tiene necessidad deste nutrimento y sustento, por razon de otro calor, no natural, sino pestilencial, que tenemos dentro, que es el fuego de nuestros appetitos, al qual los Theologos llaman yesca del peccado. Este nos está siempre incitando y provocando à mal, y nos enflaquece en el bien;

(*a*) *Joan. 6.*

porque quanto mas se esfuerzan los appetitos de nuestra sensualidad, tanto se enflaquecen los deseos espirituales. Por esto nos proveyó la divina sabiduría deste divino manjar, para que con su virtud y gracia, y con los maravillosos effectos que en nuestras almas obra, repare en nosotros el estrago deste pestilencial calor, y encienda nuestros deseos; alumbre nuestro entendimiento; inflame nuestra voluntad; fortalezca nuestros propositos; esfuerze nuestros corazones, y nos aficione à las cosas divinas; para que con estos dones y reparos nos rehagamos en este camino del cielo, y nos conservemos en esta vida espiritual.

De aqui nace que las almas que dignamente frequentan este Sacramento, están como un niño que tiene buena ama, de mucha y buena leche, que está gordito, y bien criado, y hermoso, y parece que crece à ojo cada dia: ò como un arbol plantado à las corrientes de las aguas, con las quales siempre está verde y vistoso. Mas los que no se llegan sino mal y tarde à esta mesa, ni gozan deste regalo celestial, son como arboles del desierto y mala tierra, que ni llevan fructo de provecho, ni tienen hermosura. Estan como hombres que há dias que no comen en año de hambre, desfigurados y flacos, que no se pueden tener en los pies. Tal está el hombre en la vida espiritual, quando está mucho tiempo sin comer este celestial pan. En nombre deste tal dice el Propheta (*a*): Secóse mi corazon, porque me olvidé de comer mi pan. Esta es la causa por qué está oy el pueblo Christiano tan debilitado y flaco, tan desemejado de la hermosura que solia tener. Porque en los tiempos passados, con el buen exemplo de la vida de los Christianos se convertian los infieles; mas agora es tal la vida de los que se llaman Christianos, que por sus malos exemplos son causa de que los infieles blasphemen de Christo: y estamos tales por faltar en la frequencia deste divino sustento. Esta fue la principal causa de la institucion deste Sacramento; la qual muestra bien la necessidad que dél tenemos. Veamos agora algo de los effectos que obra en nuestras almas, adonde verémos esta necessidad mas clara y palpablemente.

§. II.

De los effectos deste Sacramento.

LA primera virtud y effecto deste Sacramento es dár gracia: y aunque este effecto sea commun à todos los Sacramentos de la ley de gracia: à este pertenece tan altamente, que por excellencia se dice Eucharistía, que quiere decir, Sacramento de gracia. Es la razon desto (como dice Sancto Thomás) (*b*) porque en este Sacramento está entera y verdaderamente Christo nuestro Salvador; el qual assi como viniendo corporalmente al mundo dió al mundo vida de gracia: assi viniendo sacramentalmente al alma le dá tambien esta misma vida, si no pone impedimento. Por lo qual parece que este manjar es un singular remedio que el Señor instituyó contra aquel venenoso bocado que nuestros Padres comieron (*c*). Porque como de aquel se dixo: En qualquier dia que dél comieredes, morireis: assi por el contrario se dice deste (*d*): El que comiere deste pan vivirá para siempre. Este es el primero effecto suyo, aunque general à todos los Sacramentos de la ley de gracia.

El segundo effecto es proprio à este Sacramento, y por él se differencia de los otros: y es una espiritual refection y reparo del alma que le recibe. Porque assi como el que come, cobra nuevas fuerzas y aliento con el manjar; de tal manera, que si estaba desmayado, se es-

(*a*) *Psalm.* 101. (*b*) 3. *p. quæst.* 75. *art.* 1. (*c*) *Gen.* 2. (*d*) *Joan.* 6.

esfuerza: por lo qual la comida se llama refection, y es como una restitucion de lo que se le avia quitado por el natural calor, continuo gastador: assi este espiritual manjar es una restauracion y renovacion de las fuerzas espirituales del alma, con el qual cobra nuevo espiritu y aliento para andar en el camino de la virtud. Por esto se llama por otro nombre Viatico, que quiere decir, Provision de caminantes; porque por virtud deste manjar se rehace el hombre, y cobra fuerzas para andar este camino. Por lo qual convenientissimamente fue figurado por el pan que el Angel traxo al Propheta Elías, con el qual cobró fuerzas y aliento para caminar quarenta dias, y quarenta noches, hasta llegar al monte de Dios Oreb (*a*). Estas fuerzas y aliento nos dá la devocion (causada por este Sacramento) cuyo officio es sacudir de nuestra alma la pereza, y hacer un corazon alegre en el servicio del Señor. Por donde parece que uno de los principales medios para alcanzar la verdadera devocion es la frequencia deste Sacramento, cuyo effecto ella es.

Es tercero effecto deste Sacramento deleytar con maravillosa dulzura el paladar del alma. No se contentó aquel gran Señor con que este Sacramento fuesse saludable, à modo de purga desabrida; sino con que fuesse suavissimo, no menos que provechoso: no solo que sanasse y sustentasse, sino que tambien deleytasse y animasse. Assi convino à la grandeza de su infinita bondad y amor, proveyendo á nuestra necessidad. Quiso el Eterno Padre mostrarnos las entrañas dulcissimas de su paternal amor en la dulzura deste Sacramento, como dice Salomon que las mostró quando embió el suavissimo manná à su pueblo (*b*), como dulce Padre à regalados hijos, mostrandoles su dulzura con la del manjar que les proveyó. Esto convino para nuestro remedio, porque esta misma suavidad nos encendiesse en el amor de tal Señor, y nos destetasse de todas las dulzuras de la tierra. Quan grande sea la suavidad deste Sacramento dice Sancto Thomás (*c*) que nadie lo puede declarar: porque alli se gusta esta espiritual suavidad en su misma fuente, que es Christo. No fuera razon que aviendo Dios puesto tanta suavidad en todas las differencias de manjares para la recreacion de nuestros paladares, assi de los malos como de los buenos, dexára de ponerla mucho mayor en este divino manjar para sus escogidos. Es cierto que quanto este manjar es mas noble, y se ordena à mas alto fin, y para mejores criaturas, tanto es de mayor dulzura y suavidad. Mas esta no la reciben todos, sino los que con paladar bien purgado y sano le comen. Desventurados de aquellos que dicen que nunca han hallado en este divino manjar esta suavidad; porque es cierta señal que nunca se han llegado à esta mesa dignamente.

Otro effecto tiene, que se sigue del que acabamos de decir; y este es mitigar el ardor de nuestras passiones y appetitos: y esta es la mayor medicina y remedio contra los incentivos y llamas del peccado original. Porque como este Sacramento (bien recibido) hinche el alma de amor, de devocion, de gusto y suavidad, y de deseos del cielo; quanto estos deseos mas crecen, tanto se disminuyen y menoscaban los de nuestros appetitos sensuales, vencidos y rendidos de los espirituales. Por lo qual dixo Sant Bernardo (*d*): El que siente disminuído en sí el furor de la ira, y los ardores sensuales, el appetito de la honra y cobdicia, y se viere vivir con quietud destas passiones, entienda que esto es fructo deste divino Sacramento.

Escriven los Poetas que una Sibyla confeccionó un pan, el qual dan-

(*a*) 3. *Reg.* 19. (*b*) *Sap.* 16. (*c*) *D. Thom. opusc. de Sacram. Altar. lect.* 4. (*d*) *D. Bernard. serm. in Cœna Domin. tom.* 1.

dole al cán Cervero, amansó sus furias de tal manera, que lo adormeció, y quedó el camino libre y seguro à los passageros. Fabulosa es aquella historia; mas es muy propria comparacion para darnos à entender la virtud admirable deste Sacramento, y la causa de su institucion. Porque viendo aquel Señor, proveedor del mundo (que no falta en las cosas necessarias) que todos tenemos dentro de nosotros otro cán Cervero de tres gargantas insaciables (que son los tres appetitos; conviene à saber, de honra, hacienda, y deleytes) para que este cruel monstruo no nos despedazasse, consagró esta manera de pan con tal virtud que pudiesse amansar y adormecer el furor destas passiones, para que no inquietassen nuestras almas. Por aqui parece quan grande remedio sea este contra la furia destas passiones, y quanta necessidad tenemos deste manjar. Tambien se vé quan ignorantes desta necessidad son los que ni se llegan à esta mesa, y murmuran de los que se llegan. Si no nos maravillamos del que por sentirse mordido del perro que rabia, vá à buscar al saludador; por qué nos maravillamos y murmuramos de los que conociendo en sí este cán Cervero, acuden à este divino pan? No es otra la razon, sino porque estos murmuradores ignoran su propria necessidad y dolencia, y la virtud deste divino remedio, del qual no tienen experiencia.

Otro effecto deste Sacramento es darnos fortaleza contra la fuerza de nuestra estragada inclinacion y todos los malos appetitos, para romper por todas las difficultades que se nos ofrecen en el camino de la virtud. Deste effecto dixo David (*a*): Pusistesme Señor una mesa bien proveída, de la qual yo saco fuerzas para resistir à todos los contrastes de los que me procuran offender. A esta mesa cobraron fuerzas los sanctos Martyres, con las quales se hicieron invencibles, y triunfaron del mundo y sus tyrannos, del demonio y sus assechanzas, de la carne y sus regalos. Este pan fue figurado en aquella grande y admirable hogaza cocida en el rescoldo; de la qual se escrive en el libro de los Jueces (*b*), que rodando por una ladera abaxo, vino à dár sobre las tiendas de Madian, y las desbarató y destruyó. Desta figura entendemos que con la virtud deste divino pan prevalecieron los Martyres contra las fuerzas de los tyrannos, y triunfan oy los escogidos de toda la potencia de sus enemigos visibles è invisibles: y si veemos pocos Martyres, y pocos vencedores, es porque pocos se llegan à esta mesa como deben. Dice Cypriano (*c*): No está dispuesto para el martyrio aquel que en este Sacramento no se arma para el peligro: y es necessario que desfallezca el alma de aquel à quien este Sacramento no enciende.

Por esto uno de los mas saludables consejos que se pueden dár en esta vida, es que quando el hombre se viere cercado de angustias y tribulaciones, de tentaciones y peligros, acuda à este unico y singular remedio que para tales tiempos nos dexó el Señor. Ví yo personas enmedio de grandes tentaciones acudir à esta medicina, y hallarse luego maravillosamente socorridas. Qué menos se puede esperar de tan piadoso Señor y amoroso padre, quando su criatura con humildad y confianza llega à él para aprovecharse de los remedios que le dexó? Cómo podrá aqui faltar su misericordia y su palabra, si no falta nuestra fee? si no falta nuestra esperanza? Con este divino pan debemos comer nuestros trabajos: y aqui será certissimo proverbio: Todos los duelos con pan son menos, y pierden su amargura. Cocieron los hijos de los Prophetas unas yervas para comer: y quando uno cató la olla, halló que amargaba como la hiel: dixe-

(*a*) *Psalm.* 22. (*b*) *Judic.* 7. (*c*) *D. Cypr. epist.* 2.

xeron al Sancto Propheta Eliseo (*a*) quan mal recado de olla tenian, siendo ya hora de comer: remediólo el Propheta con facilidad; pues con solo echar un poco de harina en la olla de las berzas, se volvió dulce la comida. El que en las difficultades, desabrimientos y amarguras de esta miserable vida desea hallar consolacion, mezcle en ellas esta harina, lleguesse à esta mesa, y hallará la dulzura que le haga sabrosos sus trabajos.

Mas concluyamos los effectos deste divino manjar en pocas palabras. El principal entre todos es unirnos con Christo, y hacernos participantes de todos sus merecimientos, de su virtud, de su gracia, y de su espiritu. Esto es estár unido con Christo, ser miembro de su cuerpo: por esta union tiene lugar esta tan rica participacion. Esto se hace por virtud desta sagrada communion. Por esto quiso el Señor que este Sacramento se administrasse en especies de mantenimiento; porque como lo que comemos se viene à convertir en nuestra misma substancia: assi quando recibimos este Sacramento dignamente nos hacemos una cosa con Christo, viviendo en la vida espiritual con su mismo espiritu. Assi como del muy cursado en la doctrina de Aristoteles decimos que le ha comido y entrañado en sí, y que es otro Aristoteles: en este sentido el que bien comulga, decimos que es otro Christo, por participacion de su gracia, de su espiritu, y de la imitacion de su vida. De aqui nace que viendo el Padre Eterno assi adornado al hombre, y convertido en su hijo por esta manera, tiene la providencia dél, que el padre bueno y amoroso del buen hijo y obediente: y assi le guarda la herencia del reyno eterno, aunque no sea hijo natural, sino de la gracia y adopcion, al qual las leyes humanas dán todos los privilegios de hijo natural. Por lo qual el que dignamente frequenta este Sacramento, yá no vive por sí, ni se govierna por sí, sino por el espiritu de Christo que mora en él, como el Señor lo significó por aquellas palabras que escrive Sant Juan (*b*): Porque mi Padre está en mí, es la vida que vivo conforme à la de mi Padre, que en mí mora: assi la vida de aquel en quien yo moro (porque me comió por gracia) será conforme à la mia, y por esso no humana, sino divina. Por donde parece que no es otra cosa commulgar, que dar por nuestra boca entrada à Christo à nuestra alma, en la qual el espiritu de Christo tenga el govierno de nuestra vida; pues el governador de casa (que era el espiritu del hombre) perdió el tino y prudencia del govierno, quando perdió la gracia y la inocencia. De suerte que assi como en la mar, quando el piloto falta, ponemos otro en su lugar; assi conviene hacer en nuestra alma, y hacemos quando dignamente commulgamos, damos el govierno al espiritu de Christo, confessandonos inhabiles para governar.

Estos son los effectos que se nos siguen desta benditissima union con Christo, obrada por este Sacramento. Y si me preguntares, por qué quiso el Señor que esta communicacion se nos hiciesse por este medio; respondese que como el Señor vió que un manjar fue la perdicion de todo el mundo; assi quiso que otro fuesse universal remedio: y como quiso que su Hijo fuesse nuestro Redemptor; assi quiso que por medio deste Sacramento (en el qual real y verdaderamente está nuestro Redemptor) se nos aplicasse y comunicasse la gracia desta redempcion. Y no sin maravillosa conveniencia; porque assi como la perdicion entró por un Adam, cuya culpa luego communican nuestras almas en juntandose con su carne: assi quiso que otro segundo Adam fuesse causa de la salud del mundo, por su summa sanctidad y justicia, y que esta se nos communicase por la union y contacto de

(*a*) 4. *Reg.* 4. (*b*) *Joann.* 6.

de la carne y sangre de Christo que está en este Sacramento. En figura desto leemos en el Evangelio (*a*) que sanaban los enfermos tocando à Christo con fé; para enseñarnos que mediante este espiritual contacto de Christo participamos su gracia; como por el tacto ò junta de nuestras almas con la carne de Adám se nos communica su culpa.

SERMON

En la fiesta de la Assumpcion de nuestra Señora, sobre el Evangelio de Martha y Maria, que se canta en la misma fiesta (*b*).

CAPITULO X.

ENtre todas las fiestas que la sancta Iglesia celebra de nuestra Señora esta es la mas gloriosa: porque en todas las otras (por grandes que sean) siempre se mezcló algun poco de trabajo y amargura (porque todo quanto ay en esta vida tiene mezcla del lugar á donde estamos, que es destierro y valle de lagrimas) mas esta fiesta (que yá no es de las desta vida) está libre destos tributos: y no solo no hallamos en ella lo que en las otras (mezcla de amargura) antes un finiquito de toda pesadumbre.

El Evangelio que se canta en este dia, si le miramos en sola la letra, no tiene conveniencia con esta fiesta; mas considerando el espiritu escondido debaxo dessa letra, ninguno se pudo cantar mas à proposito en este dia. Trata como entrando Jesu-Christo en un lugarejo (situado al lado del monte Olivete) llamado Bethania, fue hospedado de una honrada muger llamada Martha, que tenia una hermana llamada Maria. Entrado el Señor, fue bien recibido de las hermanas, y assentandose à descansar del trabajo de su camino, Maria se assentó à sus pies, del todo descuidada de lo que se avia de aparejar para Christo y los que le acompañaban; toda llevada de su vista del Señor, colgada de las palabras de su boca. La mayor entendia en proveer el manjar corporal para el Señor y para los suyos: y la menor en apacentar su propria alma con la doctrina del cielo. Y como recibia espiritual sustento en su alma, assi tambien le ministraba à la de Jesu-Christo suavissimo con su devocion: de manera que Martha toda occupada en procurar à Christo y à los suyos el sustento corporal, Maria estaba toda suspensa, recibiendo de Christo el sustento de su alma propria, y con esta devota suspension ministrando tambien al alma de Christo dulcissimo manjar.

Estos dos ministerios hizo la Virgen à Dios, tanto mejor que estas dos hermanas, quanto era mejor que ellas, si miramos esta letra por de dentro en el espiritu. Y la excellencia destos sus grandes servicios al Señor declaran qual seria el dia de oy el premio que por ellos se le dió. Eran aquellas hermanas señoras principales; tenian alli una casa fuerte. La Virgen sacratissima (en el sentido espiritual) es la casa fuerte y castillo inexpugnable adonde el Señor de todo fue recibido quando entró de nueva manera en este mundo. Ella le sirvió como Martha y contempló como Maria: ella escogió la mejor parte, la qual gozará para siempre. Vamos declarando como fue Martha y Maria; y como ministró al Señor de ambas maneras perfectissimamente.

Primeramente la Virgen es este fuerte castillo inexpugnable por la fortaleza de su fé. Todos los sanctos merecen este nombre; mas la Virgen con particular excellencia sobre todos. Della canta la Iglesia aquellas palabras del Esposo à la Esposa (*c*): Assi como la torre de David fortalecida al derredor de fuertes valuartes, y proveida de todo genero de armas de los mas fuertes. Esta tor-

(*a*) *Luc.* 6. (*b*) *Luc. c.* 10. (*c*) *Cant.* 4.

torre es el alma de la Virgen, bastecida por el Spiritu Sancto de todas las municiones, pertrechos y provisiones que se pueden desear en un buen fuerte. Alli puso el Spiritu Sancto todos sus dones, y los habitos infusos de todas las virtudes. Fue tal su fortaleza, que toda la potencia del mundo y del infierno no pudieron en ella derribar una almena, ni hacer el menor daño; porque ni mella de culpa venial le pudieron causar.

Muger dice que era; porque oyendo su grande excellencia no la tuviessemos por de otra naturaleza mas levantada ò Angelica. Muger era de carne y sangre, en el mundo vivia, con la gente del mundo trataba, à las naturales necessidades de su cuerpo subjecta, sobre los lazos y peligros deste mundo andaba; mas su perfection era mayor que humana, y sobre los espiritus Angelicos enriquecida por el Spiritu Sancto; el qual tuvo tan à su cargo este castillo, que en sesenta años y mas de vida nunca excedió el compás de la razon en las mismas necessidades naturales; en comer, en beber, en dormir, en hablar, en callar, ni en pensar. Grande cosa fue andar aquellos tres siervos de Dios en medio de las llamas de la grande calera de Babylonia, sin quemarseles un hilo de sus vestidos, ni un cabello de sus cabezas (*a*); mas fue mucho mayor andar esta Virgen mas de sesenta años en medio de las occasiones deste mundo, sin desmandarse ni en una palabra ni en un pensamiento.

La causa desto fue estár tan bien proveida de todas las armas de los mas fuertes, tan enriquecida de los dones del Spiritu Sancto, que siempre estuvo en ella como en su vivo sagrario. Alli estaban todas las armas de los fuertes, mejor empleadas que estuvieron en ellos. Dice Sant Augustin: Ninguna gracia fue concedida à algun sancto, que no se concediesse en mucho mas alto grado à la madre del Sancto de los Sanctos. Y Sant Hieronimo (*b*): A todos los sanctos se repartieron las gracias por partes: y uno resplandesció mas en una, y otro en otra: mas à la Virgen se dieron todas y cada una en mayor grado que tuvo ninguno; por lo qual fue castillo mas proveido y fuerte.

Fue casa adonde fue Dios aposentado; porque aunque sea verdad que todos los justos son moradas de Dios, esta Señora lo es por excellencia, como Virgen de las Virgenes, sin primera, ni segunda, ni semejante: assi ella con excellencia grande es casa y morada de Dios, en la qual por mas nueva y especial manera moró el Señor, no solo espiritualmente en su alma por mayor abundancia de gracia que en los sanctos hombres y Angeles, mas tambien en sus virginales entrañas, humanandose, y haciendose alli su natural hijo. Y assi ella con mucho mayor excellencia que todos los sanctos y que todos los Seraphines es templo vivo de Dios, sagrario del Spiritu Sancto, tabernaculo del arca del testamento, silla de la divina sabiduria, throno de Salomon, paraíso de deleytes de nuestro nuevo y segundo Adám.

Esta es aquella casa figurada en el aposento que aparejó aquella buena muger casada para el Propheta Eliseo, quando tratando su pensamiento con su marido, le dixo (*c*): Hermano, este hombre que tantas veces viene à ser nuestro huesped, me parece siervo de Dios; si os parece, holgaria que le hiciessemos alli una quadra, con una cama, y una silla, y una mesa con una vela, y que tenga él alli para sí apartado del trafago de casa. Veis aqui las alhajas que el Spiritu Sancto puso en el aposento que aparejó para el Verbo Divino. El aposentillo es su humildad; la cama la quietud de su oracion y contem-

(*a*) *Dan.* 3. (*b*) *D. Hier. tom.* 9. *serm.* 1. *de Assumpt.* (*c*) 4. *Reg.* 4.

templacion; la mesa el fructo de sus buenas obras; la silla de assiento la perseverancia; el candelero con su vela es la luz de la doctrina, y el exemplo de la vida. Estas cinco cosas significan las cinco principales virtudes de la sacratissima Virgen, y las que debe procurar el que desea ser morada de Dios.

La primera es la perfecta humildad. La segunda la oracion. La tercera el bien obrar; porque no sea todo el decir: Señor, Señor, fé y palabras sin obras. La quarta la perseverancia, por la qual mandó el Señor que le sacrificassen la res con oreja y cola. La quinta despues de estár aprovechado en sí, aprovechar à otros con la luz de la vida y doctrina, segun lo que dice Sant Juan (*a*): El que oye y obedece à Dios, llame à su hermano para que venga adonde él fue llamado. Desta manera se apareja la casa à Dios, y desta manera la aparejó la Virgen: por donde es tanto mejor casa de Dios que ninguna criatura, quanto fue mejor aparejada.

Fue esta Virgen Martha la mas solicita en servir à su hijo: si Martha le recibió en su casa, la Virgen le recibió en sus entrañas: si Martha le sirvió, ella le parió, le embolvió en pañales, le reclinó en un pesebre, le crió à sus pechos con mayor cuidado que jamás crió madre à hijo: ella le llevó en sus brazos à Egypto, trabajó de sus manos dias y noches para sustentarle: ella le acompañó en su muerte, como le avia seguido toda su vida. Si es Martha la que recoge el peregrino, y viste al desnudo: cómo no lo será la que recogió à Dios en sus entrañas, y dellas mismas le vistió? De la muger fuerte escrive Salomon (*b*) que hizo una tela de lienzo, y que la vendió, y dió al Cananeo con que se ciñesse. Qué tela y qué cingulo es este? la sacratissima humanidad, con la qual se estrechó el que no cabe en los cielos. Este vestido le vendió el dia de su encarnacion, y oy se le pagan el dia de su Assumpcion.

No le conviene menos el nombre y officio de Maria que el de Martha. Quántas mas veces gozó ella que Maria de aquellas divinas palabras à los pies de su hijo? Con qué voluntad enseñaria tal Maestro à tal discipula? Con quánto gusto emplea el labrador sus trabajos en la cultura de la buena tierra? Quán de buena gana le entrega la simiente? Con qué contento suelta el pescador sus redes al rio fertil? Nueve bienaventuranzas cuenta el Sabio, y entre ellas pone hablar Dios à la oreja del que oye (*c*). Pues qué orejas fueron tan obedientes como las de la Virgen? Con quánta voluntad le hablaria su hijo y Señor? Quántas veces assentada à la mesa se olvidó de comer la Virgen, considerando con maravilla y pasmo de ver comer à su mesa aquel que estando alli era sustento en la gloria à los Angeles? Quántas veces durmiendo su niño, estaba ella junto à él de rodillas adorando y considerando como dormia el que siempre velaba sobre su Iglesia? cómo dormia el que sin cessar era la providencia del mundo, y el Criador de tantas almas como cada momento cria en diversas partes del mundo? cómo dormia aquel en cuya mano estaban los corazones de todos los Reyes del mundo, para que no hiciessen cosa sin su voluntad ò permission? el que disponia y governaba los Imperios y Monarchias, y movia los orbes celestiales? Si el Propheta Isaias dice (*d*) que perdia el sueño de la noche con los deseos de Dios; y el Propheta David, siendo Rey, madrugaba con este mismo cuidado (*e*), qué haria la Virgen con tanta mayor gracia y amor, y que tanto mas presente miraba y contemplaba al que amaba su alma?

Si

(*a*) *Apoc.* 22. (*b*) *Prov.* 31. (*c*) *Eccles.* 3. (*d*) *Isai.* 26. (*e*) *Psalm.* 5. & 62. & 118.

Si el officio de Maria es contemplar en Dios, quándo dexó la Virgen este officio por mas occupada que estuviesse? De los Monges de los desiertos de Egypto escrive Casiano que trabajando en obras de manos, no dexaban la oracion mental: haciendo con las manos el officio de Martha, y con los corazones el de Maria. Son tales como los paxaros que volando comen, como las golondrinas, y vencejos, y otros: y tal dicen que era uno de los compañeros del Patriarcha seraphico Sant Francisco; por decir que en él estaban tan juntas estas dos vidas, activa y contemplativa, que la una no estorvaba à la otra: porque assi trabajaba orando como si no orára; assi oraba trabajando como si no trabajára. De aquellos mysteriosos animales que iban uncidos al carro adonde iba la gloria de Dios, se dice que con tener alas con que volaban, que por debaxo de las alas tenian brazos, y se assomaban las manos por los vuelos (*a*): figura de los perfectos que traen las manos obradoras debaxo de las alas de su contemplacion; obrando contemplan, y contemplando obran.

Sant Buenaventura aconseja à los varones devotos, que curando un enfermo, visitandole, ò al pobre, ò quando hicieren alguna de las obras de misericordia corporales, que se les represente que realmente ministran, sirven y visitan al mismo Christo; porque con esta consideracion juntarán con su obra la contemplacion. Pues si esto hacian, y esto aconsejan los sanctos, qué haría la mas sancta de todos los sanctos? la que no avia menester imaginar y figurar en el proximo à Christo, en el siervo al Señor, y en la criatura al Criador; pues sabía que veía al mismo Christo? Si la Magdalena acabando de salir de sus peccados, con tal abundancia de lagrimas de devocion lavó los pies de Christo, enjugandolos con sus cabellos, besandolos, y ungiendolos (*b*): y con estas obras exteriores no disminuía su contemplacion interior, mas con estas obras la acrecentaba; qué passaría en el corazon de la Virgen quando embolvia à su niño, quando lo vestía y desnudaba, quando lo echaba y levantaba, y quando entendía en todos los ministerios de las que crian? No estaba en estas obras de sus manos ocioso su corazon: lo que nos significó el Evangelista en estas palabras (*c*): Maria conservaba todas estas cosas, tratandolas y confiriendolas en su corazon.

Pues la que tales y tantos servicios hizo à este Señor, qué premio recibirá oy dél por ellos? Por esso se canta en este dia este Evangelio, en el qual en figura destas dos hermanas se representan los servicios desta Virgen. Si los servicios son grandes, y el Rey muy poderoso, liberal, y agradecido; de grandes servicios grande premio se debe esperar. Y pues los de la Virgen fueron los mayores de todas las puras criaturas, cierto es será mas premiada que todas. Si Lucifer por ser el mayor de los sobervios cayó en el mas baxo lugar: la Virgen la mas humilde de los humildes subirá al mas alto; pues la condicion del Señor es derribar los sobervios y levantar los humildes (*d*). Si la honra de la madre es honra del hijo, y deshonra del hijo (como dice el Sabio) (*e*) el padre sin honra: qué lugar tenia guardado tal hijo para tal madre; pues la honra della era honra del mismo hijo?

Y si es verdad (como lo dice el Apostol (*f*) que cada qual recibirá el galardon segun sus trabajos: quál será el galardon de la que tantos trabajos padeció? Quáles fueron sus dolores en la circumcision de su hijo? quál su sentimiento en las prophecías de Siméon?

(*a*) *Ezech.* 1. (*b*) *Luc.* 7. (*c*) *Luc.* 2. (*d*) *Luc.* 1. (*e*) *Eccl.* 3. (*f*) 1. *Cor.* 3.

quáles sus trabajos en la huída con su hijo à Egypto entre gente barbara? qué dolores en los tres dias, quando siendo ya el niño de doce años se le quedó en Hierusalem? quáles sus trabajos en las persecuciones de su hijo en toda la vida? quáles los dolores que suffrió al pie de la Cruz? quál la soledad que sintió de la ausencia de su hijo, doce años que vivió acá despues que se subió al cielo? Dexando à la consideracion piadosa del alma devota todos estos trabajos, este ultimo (que parece menor) quién lo podrá entender? Algo entendia desto David, que decia (*a*): Ay de mí, qué mucho se alarga mi destierro! Entendialo el Apostol quando decia (*b*): Grandes son mis deseos de salir de las prisiones y carcel deste cuerpo, y verme con Christo.

Sentencia es de los Doctores, que uno de los mayores trabajos de quantos padescieron los sanctos en esta vida, fue suffrir la misma vida despues que conocieron à Dios. Dellos se dice que tuvieron la vida en paciencia, y la muerte en deseo. Pues qué se puede pensar de la Virgen en esta parte, deseando tanto mas ver à Christo, quanto fue mas que todos sancta y amadora de Christo? Dice la Divina Escriptura (*c*) que se moria la madre del mozo Tobías con ansias de ver à su hijo, porque se passaban algunos dias del plazo puesto para su venida: qué haría la mas amorosa madre del mejor hijo, por verle en ausencia de doce años? Si es comun voz de todos los sanctos (*d*): Assi como el ciervo (cansado, y caluroso, seco de sed) desea las fuentes de las aguas; assi desea mi alma à tí mi Dios: quáles serían los deseos de la que era madre de Dios? Solo Dios sabe lo que su madre padesció en estos doce años de ausencia. Solo él sabe lo que su corazon sentia quando decia aquellas palabras de la oracion, enseñada por su hijo: *Adveniat Regnum tuum* (*e*): Venga ya Señor vuestro reyno. Y tambien la resignacion de su obediencia en la otra peticion: *Hagase tu voluntad, assi en la tierra, como en el cielo* (*f*).

Pues por qué Señor quisistes que esta innocentissima Virgen padesciesse tanto como padesció, y que su martyrio fuesse tan prolongado? Todos los trabajos de la Virgen (en su manera) fueron para nuestro provecho, como los de su hijo. Quiso él que su madre fuesse general exemplo, y espejo, y consuelo à todas las mugeres del mundo. Quiso que la Virgen fuesse exemplo de Virgenes: y el tiempo que fue casada, exemplo de las casadas: y de las viudas y sin hijos, viviendo desta manera en esta soledad: porque en ella tuviessen exemplo y consuelo; y à ella, como experimentada en todo, acudiessen confiadamente à pedir socorro. Por esso (dice el Apostol) (*g*) quiso Jesu-Christo ser atribulado, para que fiassemos dél que se compadesceria de los atribulados: tal quiso hacer à su madre, para darnos en ella la misma confianza, que se compadescerá de los affligidos la que tanto lo fue.

Pues si el galardon de Dios ha de ser conforme à los trabajos, y conforme à los servicios y merescimientos, y mayormente à la charidad, quien tales servicios hizo, quien es de tantos merescimientos, quien fue mas abrasada en charidad, quál será su premio y galardon? No ay aqui que responder mas de lo que dice Sant Bernardo (*h*): Como la Virgen hospedó al hijo de Dios quando vino al mundo, en lo mejor del mundo, que fue su propria alma, y sus virginales entrañas: assi quando sale deste mundo y entra en el cielo es cosa cierta que fue por Dios aposentada en el me-

(*a*) *Psalm.* 119. (*b*) *Philip.* 1. (*c*) *Tob.* 10. (*d*) *Psalm.* 41. (*e*) *Matth.* 6. (*f*) *Ibidem.* (*g*) *Hebr.* 4. (*h*) *D. Bern. serm.* 1. *de Assumpt. post med.*

mejor lugar del cielo, que es la mano derecha de su hijo; para que alli pueda decir (*a*): A la sombra de mi deseado estoy assentada, su fructo es dulcissimo à mi paladar.

Mas qué lengua podrá explicar los privilegios deste dia, y la gloria desta subida? Porque por particular privilegio pone S. Dionisio (*b*) que se hallaron los sanctos Apostoles presentes à la hora de su felicissimo transito, que fue materia de grande consolacion à la sacratissima Virgen, y à ellos tambien: aunque no pudieron dexar de tener grande sentimiento, viendo que ya quedaban del todo huerfanos de padre y madre visibles acá en la tierra.

Otro privilegio fue que su sacratissima carne no vió corrupcion (*c*), sino que fue preservada como la de su hijo. Murió ella sin duda, como murió su hijo, y estuvo algun tiempo sepultada, como su hijo: mas por él fue resuscitada, y subida en cuerpo y alma. Esto affirma Sant Augustin por estas palabras (*d*): Aquella virginal carne, de la qual el hijo de Dios tomó carne, pensar que fue entregada à los gusanos, ni lo oso decir, ni lo puedo creer.

Otro privilegio fue el solemnissimo recibimiento que le fue hecho por su hijo, y por todos aquellos celestiales cortesanos. De alguno de los que se hallaron presentes quisiera yo oir la relacion. De otra manera, quien no la vió, no sabrá hablar della sino por algunas conjecturas y argumentos de las cosas de acá. De algunos sanctos sabemos por historias dignas de ser creídas, que saliendo sus almas de los cuerpos fueron acompañadas de los Angeles, y otras con musicas que se oyeron. Del Evangelio sabemos (*e*) que fue el anima del mendígo Lazaro llevada por los Angeles al seno de Abrahàm, que era el limbo de los sanctos Padres; porque las puertas del cielo aun no estaban abiertas por Jesu Christo. Leemos del bienaventurado Obispo Sant Martin (*f*) que se oyeron celestiales musicas hasta el lugar de su sepultura. Esta manera de honra se hizo à muchos sanctos: quál se puede pensar que se hizo à la mas sancta y madre de Dios?

Por tres consideraciones festejaron esta entrada todos los moradores del cielo. La primera por ser ella madre de Dios, y por esso Reyna sobre todos: y viendo que en esto servian à Dios à quien sobre todo desean agradar. La segunda por merecerlo ella, por ser tanto mayor que ellos en sanctidad, quanto los excede en dignidad: y lo uno y lo otro sabian ellos. La tercera porque sabian lo que le debian por aver sido ella (despues de su hijo) la medianera de su gloria, por cuyas manos ellos gozaban del fructo del arbol de vida, que es Jesu-Christo hijo desta Virgen.

Pues conociendo todo esto clarissimamente, qué harían aquellos nobilissimos cortesanos el dia que se les offrecia mostrar lo que amaban à su Señor, y que conocen el merescimiento y dignidad desta Señora, y su propria obligacion à mostrar su agradescimiento en el dia de su coronacion de Emperatriz de los cielos y del mundo? Aqui procuraron todos (cada qual como pudo) mostrar la voluntad que tenian al hijo y à la madre, y su proprio agradescimiento. Con qué gozo se despobló el cielo Empyreo, y la salieron à recibir al medio destos ayres? Si en su vida andando en este mundo tuvo mil Angeles de guarda, segun dicen los sanctos Doctores; quántos millares traxeron estos consigo para acompañarla à la salida deste mundo? Qué recibimiento fue, y qué en-

(*a*) *Cant* 2. (*b*) *D Joan. Damasc. orat* 2. *de dormit. Virg circ. fin.* (*c*) *Psalm.* 15. (*d*) *Aug. Serm. de Assumpt. cap.* 3. & 6. *Damasc. ut sup. circ. init.* (*e*) *Luc.* 16. (*f*) *Eccles. in Offic. Añu.* 7. & *Resp.* 7. & 8.

cuentro el de aquellas dos celestiales processiones; de la que de acá salió con ella, y de la que de allá la salió à recibir? Qué gozo? qué alabanzas? qué musicas? qué melodías? qué alegría tan commun y general?

En el segundo libro de los Reyes se escrive (*a*) que quando el Rey David passó el arca del testamento al lugar que le tenia aparejado, que fue con solemnissimo acompañamiento de todo el reyno, y con grandes jubilos y musicas. Pues si al acompañamiento de aquella arca material, que fue figura desta sacratissima, y su traslacion tambien fue figura desta gloriosa Assumpcion, se hizo tan solemne procession de todo Israel; quál sería la fiesta de todos los cortesanos del cielo quando llevassen esta espiritual arca adonde corporalmente estuvo el mismo Dios, al lugar que le tenia aparejado en el cielo?

Mas con quanta admiracion de todos los celestiales espiritus! Qué fue para ellos ver una muger subiendo sobre todos los choros de los Angeles, tomar su assiento al lado de Dios? Esta fue grande novedad para ellos, ver una criatura tan inferior à la naturaleza Angelica subir sobre todos los Seraphines. Porque nadie tiene por novedad ver volar una ave altissima: mas todo el mundo está mirando con admiracion como un hombre anda sobre una maroma. No se maravillan los cortesanos de ver uno de sus ciudadanos, criado en Corte, hablar discreta, cortada y propriamente: mas si desta manera oyessen hablar à un pastor, vestido de pellejos, calzado de avarcas, con un cayado en la mano, serles hia cosa muy nueva. No se maravillan los Angeles de la primera hierarquia de ver la alteza de los Cherubines y Seraphines criados en el cielo, purissimos espiritus; mas maravillanse (con mucha razon) de ver que siendo tan inferior à ellos la naturaleza humana, lo mas flaco desta naturaleza, que es la muger, nacida y criada en el desierto deste mundo, lleno de tantos males y tantas occasiones de peccados, suba escureciendo las estrellas con su pureza, y sea mas pura que toda la naturaleza Angelica, criada en el cielo, tan alexada de carne y sangre; de manera que lo que era en naturaleza menor en los hombres acá en la tierra, es mejor que lo mejor de la naturaleza Angelica allá en el cielo.

Maravillados pues desta grande novedad, comenzaron à decir entre sí: Quién es esta que sube à nosotros desse desierto del mundo, llena de deleytes, recostada sobre su amado (*b*): Su gracia es como la del alvorada, su hermosura es como la del sol, y la Magestad que trae es como la de los grandes exercitos bien ordenados, y la fragrancia de sus vestidos hinche el cielo (*c*).

Y si la admiracion, sabida la causa, da alegria; quál fue la alegria causada de tanta admiracion? En la alegria desta subida ponen oy mas los ojos y attencion las almas devotas. En la alegria de los Angeles, en la alegria de los hombres sanctos, Patriarchas y Prophetas, en la alegria de Jesu-Christo, y en la alegria desta sacratissima Virgen, Señora de todos, y madre de Dios. Quál sería la alegria de los Angeles en el dia de la coronacion de su Emperatriz, restauradora de sus sillas? Quál sería la alegria de los hombres, viendo tan gloriosa aquella por la qual vian que gozaban de la gloria? Quál sería la alegria de los Prophetas, viendo presente la que tantos años antes avian visto en espiritu? Quál sería el alegría de los Patriarchas, viendo aquella estrella de Jacob, cuyo resplandor avia alumbrado sus almas, cuya esperanza avia sustentado sus vidas, cuya memoria avia con-

(*a*) 2. *Reg.* 6. (*b*) *Cant.* 8. (*c*) *Cant.* 6.

consolado sus muertes? Con qué devocion (quando la vieron) le dixeron aquellas palabras, que en figura desta Señora fueron dichas à la sancta Judith (*a*): Tú, gloria de Hierusalem, tú, alegria de Israél, tú, honra de nuestro pueblo: bendita eres hija en el Señor; porque por tí gozamos el fructo de la vida.

Mas quién podrá pensar el alegria del corazon de la Virgen madre con la vista del hijo tan amado, y tan glorioso, y tan deseado, quando despues de adorarlo como Señor (como todos los espiritus bienaventurados hacen) le abrazó, y dió y recibió paz en su rostro como ninguno? Quál fué la dulzura de su corazon quando oyó aquellas tan regaladas palabras con que su hijo la llamó, diciendo (*b*): Levantate y date priessa, amiga mia, paloma mia, y vén; porque ya se passó el invierno; cessado han ya las aguas y el rigor de los frios, ya brotan las plantas y se visten de flores los campos. Quién podrà explicar la grandeza desta alegria? Si quando el Patriarcha Jacob llegado à vér al hijo que tenia por muerto, Governador de toda la tierra de Egypto, prorrumpió en aquellas palabras significativas de tanto gozo, diciendo (*c*): Ya hijo mio moriré alegre, ni la muerte podrá acabar en mí el alegria de averte visto, y dexarte qual te veo; quál seria la alegria desta Virgen quando acabados doce años de ausencia corporal de su hijo, por el qual de noche y de dia gemia, viesse delante sus ojos à su hijo Señor de todo lo criado? Por quán bien empleados daria entónces sus trabajos, sus ayunos, sus dolores, sus caminos, sus lagrimas? O dichosas lagrimas que merescieron tal consuelo! dichosos ayunos que merescieron tal hartura! y dichosos trabajos à los quales se siguió tanto descanso! Pues el alegria del hijo viendo à su madre ya despenada y del todo libre de las angustias deste valle de lagrimas, quién la entenderá? Quanto era mayor la charidad del hijo que la de su madre, y quanto es Dios mas prompto à hacer mercedes (por su infinita bondad è infinita riqueza) que la criatura es prompta à recibirlas por su necesidad: tanto fue aqui mayor la alegria del hijo que la de la madre.

Pues entrada en aquella celestial corte, la sancta competencia de los deseos de aquellos celestiales moradores es de dulce consideracion: à la naturaleza humana le parece que le pertenecia por hija natural y legitima. Mas en esta naturaleza las Virgenes decian que las pertenecia para que en su choro fuesse la corona de todas; pues esse era su nombre y singular gloria, Virgen de las virgenes. Pidenla los Martyres para sí, diciendo que ella fue mas martyrizada que todos. Los Apostoles dicen que es suya, por ser la dignidad Apostolica mayor, y ella su Señora y Maestra particular. Los Angeles dicen que à ellos pertenece mas; porque si segun la verdad de la carne ella es de la naturaleza humana; segun la grandeza de su dignidad y de su gracia es mas que la naturaleza Angelica.

Mas à todos se dá por respuesta, que no pertenecia à la singular dignidad de la Madre de Dios estár en choro particular entre las criaturas humanas ni Angelicas, siendo ella Reyna y Señora sobre todas, y tal convenia fuesse su lugar como su dignidad, y despues de Dios fuesse sobre todo, en choro particular, adonde no tenga igual; porque sea singular en la gloria la que lo fue en la vida, y en los merescimientos, y en dignidad: y assi fue colocada al lado de su hijo. Este asiento y lugar suyo fue figurado en la honra que el Rey Salomon hizo à su madre Bersabé; de la qual dice la Escriptura (*d*) que visitando un dia à su hi-

(*a*) *Judit.* 15. (*b*) *Cant.* 2. (*c*) *Genes.* 46. (*d*) 3. *Reg.* 2.

hijo, salió el Rey Salomon à recibirla, y mandandolo él, fue puesto un throno junto al throno real, en el qual se assentó la madre junto à su hijo, el qual le dixo: Pedid Señora lo que quisieredes, que no es razon que à tal madre su hijo le niegue cosa. Semejantemente es oy colocada la madre del verdadero Salomon: alli está, alli reside con grande gloria suya y provecho nuestro, gozando de su hijo, procurando por su pueblo. A ella debemos acudir en todos nuestros trabajos y necessidades, à ella orémos, à ella nos encomendemos, ella es nuestra medianera para con su hijo, como él lo es para con el Padre. Roguemos pues al hijo por su madre, y al Padre por su hijo, que nos dé perseverancia en su gracia, y despues su gloria.

En la fiesta del Nascimiento de nuestra Señora puedese leer el sermon que está adelante en la fiesta de su Concepcion, capitulo doce.

SERMON

En la fiesta de todos los Sanctos, que trata de su premio y gloria, sobre las postreras palabras del Evangelio de Sant Matheo, capitulo 5. que dicen: *Gozaos, y alegraos, que vuestro galardon es grande en el reyno de los cielos.*

CAPITULO XI.

UNA de las cosas que mas suele mover los hombres al trabajo es la esperanza del premio: tanto mas quanto lo esperan mayor. Porque como sea tan grande la fuerza del proprio amor, todas las veces que se le pone delante algun bien, dá de espuelas al corazon para que se ponga al trabajo por alcanzarlo. Por donde parece que una de las cosas que es mas parte para inclinar nuestro corazon al amor de la virtud, es la grandeza del galardon della. Con este combida oy en el Evangelio el Salvador à sus discipulos, poniendo à cada virtud su proprio premio: y al fin de todas estas virtudes (à que llama bienaventuranzas) pone por remate del Evangelio estas palabras: *Gozaos, y alegraos, porque vuestro galardon es grande en el reyno de los cielos* (*a*). Por lo qual no será fuera de proposito tratar oy desta materia; assi por esta razon, como tambien por la fiesta que oy celebra la sancta Madre Iglesia de todos los Sanctos, de cuya bienaventuranza conviene oy tratar.

Quan grande sea el premio y gloria de los sanctos, ni la humana eloquencia ni la Angelica lo podrán explicar. Porque (como dice el Apostol (*b*)) ni el ojo lo vió, ni la oreja oyó, ni subió al corazon humano la grandeza del premio que Dios tiene guardado para los que le temen. Porque (como dice Sant Gregorio (*c*)) qué lengua podrá explicar, ò qué entendimiento comprehender quales sean los gozos de aquella ciudad soberana? Qué cosa sea vér à los hombres entre los Angeles, vér la cara de Dios, gozar de aquella luz infinita, y vivir en perpetuo contento sin recelo de la muerte?

Mas dado caso que ninguna destas cosas se pueda explicar como ella es, todavia por algunas conjecturas podemos rastrear algo de lo que alli ay. La primera sea la consideracion de la excellencia del artifice desta obra. La segunda el tiempo que en ella gastó. La tercera el fin para que la aparejó. La quarta la generosidad de animo deste Señor. La quinta el precio que nos pide por ella. Digamos pues algo, haciendo discurso por estas conjecturas.

Quanto al artifice desta obra, es el mismo Dios, cuyo saber, poder, bondad es sin numero: en todo infinito: cuya obra es todo lo criado, visible è invisible. Si los

(*a*) *Matth.* 5. (*b*) 1. *Cor.* 2. *Isai.* 64. (*c*) *Vid. tom.* 1. *lib.* 4. *cap.* 26.

los officiales de la obra que procuramos entender son estos tres, poder infinito, saber infinito, y bondad infinita: quál será la obra que saldrá desta officina, tomada muy de proposito? Donde el Spiritu Sancto con su bondad infinita quiere dar à los hombres todo genero de descanso, gozo, y gloria; y el hijo con su infinita sabiduria sabe ordenar en qué y como: y el Padre con su infinito poder puede dar el cumplimiento de la obra, segun que la quiere el Spiritu Sancto por su bondad, y la dispone el hijo por su saber? qué obra saldrá de artifice de infinito poder, saber y bondad? Quán hermosos son tus tabernaculos Jacob; y tus tiendas Israél (dice el Propheta (*a*)) como los valles con arte plantados de frescas arboledas, como los reales jardines junto à los rios, y como los cedros plantados junto à las corrientes de las aguas, como los edificios fundados por mano de Dios, y no de los hombres. Concluye desta manera el Propheta, dando à entender que lo que vá de Dios à los hombres, esso vá de obras de Dios à obras de hombres.

Esto parecerá mas claro, si consideramos que ha millares de años que entiende Dios en esta obra: porque luego que comenzó este mundo, comenzó Dios esta obra, y nunca alzó mano della, ni la alzará mientras durare el mundo. De toda la fabrica deste mundo visible dice el Sabio (*b*): El que vive en todas las eternidades crió todas las cosas juntas. Y David (*c*): El lo dixo, y todo salió luego à luz, del no ser al ser: él mandó, y con solo querer todo fue hecho. De manera que no gastó mas tiempo en hacer que en querer. Mas en esta altissima obra quánto la procuró desde Adám, y por todos los Patriarchas y Prophetas, por los quales prometió embiar à su hijo al mundo à proseguir esta obra? Despues de venido, que le costó? quánto predicó, y trabajó, quánto sudó? quánta sangre derramó? Poneos à considerar quánta sea la variedad de los sanctos que hasta agora ha avido, quánta su multitud de todos estados y professiones, y de todas edades: todos fueron piedras vivas para assentar en aquel templo vivo, y en aquella ciudad de paz, labradas con tantas differencias de labores, quantas maneras de virtudes y gracias obró en ellos el Spiritu Sancto. Pues si este mundo, que en tan breve espacio fue criado, salió tan acabado y hermoso (como vemos) qué tal será essotro espiritual mundo, en el qual tantos millares de años se empleó, y emplea oy la omnipotencia, la infinita sabiduria y bondad de Dios?

Considerémos tambien el fin para que fue ordenada esta obra, que fue para glorificar alli al Señor, y para honrar à todos sus escogidos. Mas para esta consideracion es necessaria otra: y es, considerar quan à su cargo toma este Señor de honrar à los que le honran, y quanto desto se precia. Esta consideracion excede à nuestro entendimiento. Considerémos quanto suele honrar el Señor aun acá à sus amigos; pues puso debaxo de su obediencia todas las criaturas deste mundo. Qué cosa fue vér al Capitan Josué (*d*) mandar al sol que detuviesse su curso, y que assi parasse, como el bien mandado cavallo, subjecto à las riendas que lleva en su mano el que le govierna? Dice la Divina Escriptura: Aquello acaesció assi, obedeciendo Dios à la voz del hombre. Qué fue vér al Propheta Isaías (*e*) dár à escoger al Rey Ezechias, qué queria que hiciesse del mismo sol; si le placia mas que le mandasse apresurar su carrera, ò que se bolviesse atrás? Qué cosa mas admirable que vér à un hombre puesto en la tierra obrar en el cielo, y que le obedezca el curso de los planetas, y el movimiento del cielo: alterar los camí-

(*a*) *Num.* 24. (*b*) *Eccl.* 18. (*c*) *Psalm.* 118. (*d*) *Josue* 10. (*e*) *Isai.* 38.

minos y leyes de los orbes celestiales, tan inviolablemente guardados en todos los siglos? Y siendo el sol en esta grande maquina celestial como el timon ò governalle por el qual esse grande piloto Dios govierna y rige este mundo visible, que entregue este Señor este govierno universal en las manos de un hombre, que à su alvedrio le buelva y rebuelva, no es cosa que excede toda admiracion humana? Y no se ha el Señor con sus amigos como se usa acá, que suele salir verdadero el proverbio que dice: A muertos y à idos no ay amigos: como à Dios todo le es presente, no solo honra à sus amigos vivos acá delante de los hombres, sino (de ordinario) mucho mas despues de muertos honra sus huessos y cenizas, y el lugar adonde se pudrió su cuerpo. Quién no engrandece al Señor, viendo como honró el lugar de los huessos de Eliseo (*a*), en cuyos huessos secos escondió virtud para dár vida y resuscitar al muerto? Quién no conoce el como honra Dios à sus sanctos, viendo como cada año se dividia la mar, y huían las aguas en el dia del martyrio de Sant Clemente por espacio de tres millas (una legua) para que entrassen los hombres à reverenciar el lugar y sepultura de un hombre muerto, que en su vida avia honrado à Dios, y padescido trabajos por él? Las cadenas en que avia sido Pedro encadenado por Dios, quiso el Señor que fuessen honradas con particular fiesta en toda la Iglesia, para que se véa quán amigo es el Señor de sus amigos, quán honrador de sus honradores, à los quales assi honra en vida y en muerte, à sus almas y à sus cuerpos, y à las mismas prisiones, y à sus ropas, zapatos, cilicios, porque tocáron à sus cuerpos. Mas todo esto qué es, pues à la misma sombra de Pedro dió virtud para dar salud (*b*)? Que lo menos que puede ser en el honrador de Dios, honre el Señor tanto, que le dé virtud para que dé salud y vida, la cosa mas preciada que hay acá! Esto no es dár à la sombra de Pedro una manera de omnipotencia? No se contentó de haberla dado à Pedro, sino à su sombra tambien.

Si en tanta manera es el Señor amigo y honrador de los que le honran, aun en este destierro, que no es el lugar de premiarlos, sino de trabajar y merescer: qué tal será aquel lugar que él tiene aparejado para honrarlos de proposito, y premiarlos de manera, que al mismo Dios crezca honra de las honras que les tiene aparejadas?

Ayudará à dar luz à esta consideracion, si añadimos otra. Considerémos pues quan largo y liberal es este Señor en pagar servicios. Parecete (de lo que queda dicho) si fue bien pagada aquella barca y redes que Pedro dexó por el Señor (*c*)? Fue bien pagada acá la obediencia de Josué à la ley de Dios, pues se honra con mandar que le obedezca el sol, y declarar que Dios mismo obedeció à su obediente? Fue bien pagado (aun acá) Sant Clemente? Pues la pobreza de Sant Francisco quien no la vee oy enriquecida en todo el mundo? Grande fue el servicio que hizo el Patriarcha Abrahám con aquella assomada de sacrificarle su querido hijo Isaac (*d*). Mas considera tú de que manera le pagaron acá este servicio. Por aquel hijo le prometió Dios del mismo hijo mas hijos que las estrellas del cielo y que el polvo de la tierra. Y lo que mas es, por el sacrificio de aquel hijo le prometieron el sacrificio del hijo de Dios; por el qual avian de ser benditas todas las naciones del mundo (*e*). Pues los servicios de David quán bien pagados fueron (*f*)? Una vez estuvo pensando hacer una casa à Dios, y luego le embió un Propheta à darle los agradescimientos, diciendo que la

(*a*) 4. *Reg.* 13. (*b*) *Act.* 5. (*c*) *Matth.* 19. (*d*) *Gen.* 22. (*e*) *Gen.* 22. (*f*) 2. *Reg.* 7.

la obra se guardaria para su hijo Salomon, y que su buena voluntad agradecia, por la qual le prometia casa y reyno perpetuo (*a*). Todo esto nos declara la magnificencia del real corazon de Dios en hacer grandes mercedes por pequeños servicios. Siendo pues la gloria una gratificacion y paga universal de todos los sanctos, y el dador della tan largo, quál se podrá imaginar será aquel eterno premio?

Juntad à la consideracion de la largueza de Dios la grandeza del precio que pide por aquella gloria: para que podais por este precio conjecturar qué tal debe ser. No pidió menos por esta gloria que la sangre y vida de su hijo, de infinito valor: y no pudo ser menor el precio para venderse de justicia igual. De manera que por las tristezas de Dios se compraron para el hombre los gozos del cielo: y por los trabajos de Dios acá el descanso de allá para el el hombre. Para que el hombre fuesse puesto entre los choros de los Angeles allá, uvo Dios de ser puesto entre dos ladrones acá. Dime pues (si se puede decir) quál es la excellencia del bien que aguarda al hombre; pues para se te diesse fué necessario que Dios fuesse preso, azotado, y abofeteado, escarnecido, y justiciado, y puesto con la mayor affrenta (que pudo ser) en un palo? Mas se declara por este medio la grandeza de aquel premio, que por todo lo que avemos dicho ni pueden decir los Angeles. Mas sobre esto, que es la medida y peso, se nos pide como por añadidura y contrapeso que tomemos nuestra Cruz, y sigamos à Christo, y que cortemos los pies y manos que nos fueren escandalo y occasion de peccado, y assi arranquemos nuestros ojos, y que con ninguna obligacion de persona tengamos ley ni amistad que nos sea occasion de peccado. Neguemos amigos, hermanos, padres, y dexemos hacienda, y à nosotros mismos (*b*), y estémos aparejados à padecer antes mil martyrios que cometer una culpa mortal.

Y lo que mas es de maravillar, que quando seamos tales, como nos mandan que seamos, dice aquel tan largo y liberal Señor que nos dá la gloria de valde, aviendo pedido por ella lo ultimo de potencia que se puede pedir. Dice él por Sant Juan (*c*): Yo soy principio y fin de todas las cosas, y daré al que tuviere sed à beber agua de vida de valde. Y el Apostol dice (*d*): La gracia y la gloria son dones de Dios, graciosamente dados. Quál será pues aquel bien por el qual tanto se pide, y despues que todo esto demos, nos dicen que se nos dá de gracia; siendo el que lo dice summa verdad y summa liberalidad? Mas porque lo digamos todo en una palabra, este bien es universal, por dos consideraciones. La primera porque contiene la multitud de todos los bienes: y la segunda porque es universalmente participado de todos.

Para entendimiento destas dos consideraciones deste bien se debe notar que todos los bienes desta vida son bienes particulares; porque ninguno encierra en sí todos los bienes, sino una pequeña parte, y el otro otra parte, y todos juntos los que ay en esta vida no dividen en partes lo que hay en aquel todo que allá nos aguarda; ántes en respecto de aquel todo, junto el todo que se divide en los bienes de acá, todo lo que acá se halla, aunque lo juntassemos, seria en respecto del todo que esperamos, ò como nada, ò como la tierra en respecto del cielo: la qual (si creemos à los Mathematicos) es como punto de un circulo muy grande.

Todos los bienes que acá se pueden hallar dividen los Philosophos en tres differencias: honestos, utiles, y deleytables. Todo quanto acá se pue-

(*a*) *Psalm.* 131. (*b*) *Matth.* 10. (*c*) *Apoc.* 1. (*d*) *Rom.* 6.

de hallar, ha de estar en uno destos tres lugares. O será bien honesto, ò bien de provecho, ò bien de deleyte. Mas aquel soberano bien que esperamos, comprehende en sí todas estas differencias con otra mayor excellencia que se pueden hallar acá en las mismas criaturas. Mayor la luz que acá se halla en el sol: mayor hermosura que acá se halla en el campo florido y en el cielo estrellado: mayor dulzura que acá se experimenta en la miel y azucar, y en todas las conservas que con estas dulzuras se hacen: mayor honra que en todas las dignidades y Monarchias de acá: y mayor provecho que en todas las riquezas de la tierra, y de la mar, y de todos los mas preciosos metales y piedras: y mayor deleyte y mas limpio que se puede hallar acá en todos los deleytes mas puros del mundo.

Es aquel universal bien como seria un arbol grande que llevasse todos los fructos, cada qual el mas excellente que se hallasse de su especie; como una flor que en diversas ojas tuviesse la differencia de todas las colores, y gracia y olores de todas: y como un manná de todos los sabores: y como un grande pielago y mar, adonde corren y se juntan todos los demas rios. Es finalmente un tal bien, que solo él basta para dár mayor satisfaction y hartura à nuestra voluntad, que todos los bienes de acá, quando uno solo los pudiera posseer todos. Assi como el sol siendo uno solo es mas bastante para satisfacernos de luz, que la infinita multitud de tan resplandescientes estrellas, con ser unas mas claras que otras: assi aquel bien universal es solo mas parte para satisfacer y henchir nuestros deseos, que todos juntos los bienes de acá. Pues si veemos que esta tan grande ventaja hace acá una criatura à otras; quál será la que hace el Criador de todo, que es este bien universal de que vamos tratando? Decidme pues: si sola una gota de los bienes de acá (siendo todos juntos en respecto de aquel bien infinito menos que una pequeña gota de agua en respecto de todas las aguas de los rios y mares, y que han caído sobre toda la tierra) como es una grande honra, una grande hermosura, un grande thesoro, un grande deleyte, basta (segun muchas veces veemos) para sacar una persona de juicio: qué seria si un hombre encontrasse con un summo bien, en el qual en summo grado estuviessen la summa riqueza, la summa hermosura, la summa honra, y el summo deleyte, con una firme certeza de que lo avia de gozar para siempre? Aqui no seria menester que Dios fortaleciesse el corazon del hombre para que no saliesse de tino? Este halláron aqui por fé y por firme esperanza dél todos los que Dios alumbró: por lo qual ni sabian qué hacer, ni qué dár, ni que padecer y sufrir à cuenta de alcanzar este bien.

La segunda consideracion de la universalidad deste bien es ser universalmente participado. Para cuyo entendimiento se ha de notar que assi como los bienes desta vida son particulares, assi dán gusto y contento à particulares sentidos. Unos con su hermosura deleytan la vista, otros con su melodía à los oídos, otros al olfato con su fragrancia, otros al paladar con su suavidad y dulzura, otros con su verdad al entendimiento, y otros con su nobleza y bondad à la voluntad: de manera que (por la mayor parte) cada uno de nuestros sentidos del cuerpo y potencias del alma, está casado con alguno destos bienes particulares con tan estrecho vinculo de matrimonio, que no quiere admitir otros amores ni deleytes, sino los de sus proprios objectos. Mas aquel bien universal infinito, universalmente participado, de que hablamos, communicasse y es participado de todas las potencias de nuestra alma, y à todos los sentidos de nuestro cuerpo: de manera que todo el hombre, cuerpo y alma, parte por parte, sentidos

y

y potencias, goza dél sin tassa y sin medida; con tanta abundancia, que assi como la tierra harta de agua dexa correr la que no puede beber: assi el bienaventurado no tendrá parte en su alma ni en su cuerpo que no goze de aquel bien: todo estará empapado en aquella gloria. Quál se pára la cidra cocida en azucar, sino como un terron de azucar? Assi estarán los bienaventurados en almas y cuerpos gozando de aquel bien universal, y universalmente participado, todos empapados y como endiosados.

Sobre todo debes considerar que toda esta multitud de bienes encerrados en este bien infinito, se perciben y se gozan todos juntamente, sin que el gozo y gusto de una potencia ò de un sentido divierta al otro del gozo de su objecto. No se compadesce esto en los gozos de acá quando concurren juntos. Es tan estrecha (en el estado desta vida) la capacidad de nuestra alma, que no pueden en ella entrar las cosas juntas, sino como hilo à hilo, y gota à gota: y aun assi entradas no se pueden gozar juntas, porque la attencion y gusto de una no dá lugar à gozar de la otra. Veemos que si los ojos están occupados en una hermosura, aunque aya una concertada musica, no puede el hombre juzgar y attender à las dos cosas juntamente: una de ellas se alza con la attencion, y dexa la otra ayunas. Mas en aquella bienaventurada vida son los moradores habilitados por Dios, y hechos capaces para recibir mucho, y gozar muchos juntos, sin que el perfecto gozo de uno impida el del otro sentido ò potencia que goze perfectamente.

Y deste universal gozo de todas las potencias y sentidos resulta una commun alegria, como una musica muy concertada, que resulta de la variedad de las voces. Pues (segun esto) qué será ver alli de una vista la hermosura de aquella ciudad, la multitud de sus ciudadanos, el concierto y orden de sus moradores, la riqueza de aquellos palacios, y gracia de aquellos edificios? Qué será ver à Dios? Ver la distinction de las tres hierarchias en los nueve choros de los bienaventurados espiritus? Qué será ver la autoridad de aquel sacro senado Apostolico? la magestad de aquellos nobles veinte y quatro ancianos, que vió Sant Juan (*a*), que estaban assentados en sus thronos en la presencia de Dios? Qué será oir aquella musica Angelica, y aquellos cantores y cantoras? aquella capilla de tanta differencia de voces, quánto será el numero de los escogidos? Oyó Sant Juan que cantaban esta letra (*b*): Bendicion, claridad, y sabiduria, hacimiento de gracias, honra, virtud, y fortaleza sea à nuestro Dios por todos los siglos de los siglos. Amen.

Y si la consonancia de voces es dulce de oír, qué será ver y experimentar el harmonia y concordancia de los cuerpos y almas, y tan à una cantar: *Ecce quam bonum, &c.* (*c*) Mirad qué cosa tan buena y tan alegre vér morar los hermanos en uno! en una paz, conformes en una voluntad, en un amor, y de un querer! Y quánto mas dulce será ver la consonancia y harmonia entre los Angeles y hombres? la conveniencia de las dos naturalezas humana y Angelica? Mas sobre todo, quánto mas admirable y dulce la de la naturaleza divina con la humana, la de Dios con la de los hombres? Qué gloria será ver aquel cordero sin mancilla, siguiendole tantos choros de Virgenes (*d*) vestidos de ropas blancas, con palmas en las manos, coronados de pureza, con nueva musica de letras apropriadas à solos ellos? O dichosos y bienaventurados los ojos que vieren tal procession: y mas bienaventurados los que en ella se hallaren! O con quan breve contienda se gana tan grande gloria! Qué se-

(*a*) *Apoc.* 4. (*b*) *Apoc.* 7. (*c*) *Psalm.* 132. (*d*) *Apoc.* 14.

será ver aquellos campos de hermosura, aquellas fuentes de vida, aquellos abundosos pastos sobre los montes de Israél (*a*)? Qué será assentarse à aquella mesa, tener assiento y silla entre tan nobles combidados, y meter la mano con Dios en un plato; esto es, gozar de aquella misma gloria con la qual él es bienaventurado? Alli comen y gozan, cantan y alaban, entran y salen, gozando de pasto de suavidad inestimable. Alli estará assentado el sagrado choro de los Apostoles: alli el glorioso número de los Prophetas: alli el exercito poderoso de los Martyres, gozando para siempre de sus gloriosos triumphos: alli estarán remunerados los misericordiosos, que recibiendo à su mesa los pobres peregrinos, passaron sus patrimonios à los thesoros de los cielos (*b*), y echando su pan sobre las corrientes de las aguas, vinieron despues de mucho tiempo à hallar junto lo que por Dios avian derramado.

Este es el premio que Dios tiene guardado para los suyos: por donde no sé yo qué escusa tienen los amadores deste mundo para no procurar este tan grande bien, sino es que todavia están del parecer de aquellos que en los tiempos antiguos decian à los Prophetas (*c*) que no querian comprar esperanzas de cosas venideras con trabajos presentes: porque todas las promessas de Dios se venian à cumplir à largos plazos. Mas ya esta escusa no tiene lugar; pues no es lo que solia en tiempo de la ley, quando las esperanzas de los justos miraban muy lexos sus premios, aguardando al Messias, y la muerte del Summo Pontifice de los bienes venideros (*d*), para que por ella se alcanzasse perdon à los culpados, y libertad à los desterrados. Con este deseo murieron todos los justos antiguos, como se declara en aquellas palabras del sancto Patriarcha Jacob (*e*): Tu salud esperaré, Señor: mirandola de lexos. En figura de lo qual mandó Dios à Moyses que subiesse à lo alto de un monte, y que veria la tierra de promission: y de alli la saludase antes de su muerte (*f*).

Con esta fé y esperanza salian desta vida los antiguos, certificados que aportarian à la gloria, aunque despues de largos tiempos. De donde se vé quan mas calificada fue la esperanza de los sanctos antiguos: aunque de mejor suerte y ventura la nuestra: porque ellos para ser perdonados, libertados, y premiados, aguardaban la muerte del verdadero summo Pontifice, del Messias; mas nosotros muy de cerca esperamos nuestro premio en virtud dessa muerte yá passada, al punto que llegue la nuestra, si por nuestra culpa no ay impedimento. De manera que el plazo de nuestras esperanzas no es largo, como el de las esperanzas de los antiguos: por lo qual los malos de aquel tiempo rehusaban servir à Dios, y no les despertaba el amor del premio; porque aunque le creían grande, figurabanle muy lexos. Mas para nosotros es tan corto el plazo, quan cortas son las vidas, y breves los dias del hombre. (*g*) Pues si se tuvo por dichoso el otro Philosopho, por aver nacido en tiempo de Socrates, del qual se le podian pegar algunas buenas costumbres; quánto es mayor la dicha del Christiano que nació en la ley de gracia, adonde hallamos la mesa puesta por Christo, el limbo yá cerrado, y el cielo abierto; adonde (si no queda por nosotros) el postrero dia de nuestra breve vida es el primero en la vida eterna?

O dicha y ventura no estimada ni conocida deste mundo! Al justo aqui comienza su gozo con la consideracion de su cercano premio. No siente el Mar-

(*a*) *Ezech.* 34. (*b*) *Marc.*10. *Luc.* 18. *Eccl.* 11. (*c*) *Isai.* 28. (*d*) *Jos.* 20. (*e*) *Genes.* 49. (*f*) *Deut.* 32. (*g*) *Job* 14.

Martyr los tormentos con la consideracion de su corona. Decid: por que un muchacho que es primogenito en una casa rica, es tan estimado, y se le hace tanta cortesia, sin otras virtudes y merescimientos; y desde luego se le offrecen ricos y honrados casamientos; sino porque le miran como heredero de un grande mayorazgo? Pues si à este, no por posseedor de presente, sino porque se espera que lo será (siendo esto tan incierto como cada dia veemos, que suelen morirse primero los hijos que sus padres) de presente le honran por lo que por ventura no será: por qué no se tendrá ya por rico y bienaventurado aquel que es heredero de Christo, el qual quando nace ya halla que murió: y que para entrar en la possesion de todo este Mayorazgo no tiene que aguardar muerte agena, sino la propia suya? No ay mayor dilacion que la de su propia vida tan breve. Dice David: (*a*) Quando el Señor embiare à sus amados el sueño de la muerte, luego despertarán en la heredad ganada por aquel Señor hijo Jesu-Christo, que fue fructo del vientre virginal. Quál es esta heredad, sino la del reyno de los cielos, y el mismo Señor dellos, como lo significó el Propheta, diciendo: (*b*) El Señor será su possession y heredad?

Corramos pues agora que es tiempo (hermanos) y demonos priessa por alcanzar este bien. Desembarazaos de los cuidados de la hacienda: no os engañen las promessas del mundo, no os detengan los alhagos de vuestza sensualidad. Cortad de una vez todas las prisiones que os detienen en el mundo, y no os detengais en desatarlas, y volad al puerto de la salud eterna. Desnudos y como os hallaredes tomad este camino: y el que está en lo alto no baxe à tomar nada de su casa; (*c*) porque en este negocio toda la priessa es menor que la que nos conviene: y mas ligero correrá el que se halláre mas vacío. Y si os parece que os queda mucho en el mundo, Christo os es suffieientissima recompensa: por cuyo amor no es nada todo lo que se puede dexar. Poned los ojos en que toda la corte del cielo os está esperando. Los Angeles aguardan vuestra venida, y el mismo Señor de los Angeles la procura delante del Eterno Padre. (*d*) Toda aquella compañia bienaventurada, segura ya de su gloria, está solicita por la vuestra. El Spiritu, y la Esposa dicen: (*e*) Vén; y el que oye, diga: Vén; y el que tiene sed, venga tambien, y beba agua de vida graciosamente.

Mirad quantos son los que os dán voces y combidan à esta fiesta. El Spiritu Sancto con sus interiores inspiraciones siempre os llama: la esposa de Christo, que es la Iglesia, os llama con sus divinos Officios y misterios que cada dia celebra. Los que están yá llamados y assentados à esta mesa por gracia, arden con el zelo de teneros por compañeros, y con sus oraciones y lagrimas lo piden à Dios, y os llaman con los exemplos de sus vidas. El cielo y la tierra, y todo lo que en ellos ay, cada cosa en su manera, nos está llamando, y nos combida à esta fiesta, y nos predica este descanso, y nos promete esta corona, y nos sirven para esta jornada. Entendamos pues qual sea este bien que nos espera; pues à todo lo criado tiene puesto en cuidado de vernos gozar desde aqui por gracia lo que allá se nos ha de dár por gloria.

(*a*) *Psalm.* 126. (*b*) *Deut.* 18. (*c*) *Matth.* 24. *Marc.* 13. (*d*) *D. Cypr. lib. de Mort. circ. fin.* (*e*) *Apoc.* 22.

SER-

SERMON
en la fiesta de la Concepcion de nuestra Señora.

CAPITULO XII.

OY celebra la sancta Madre Iglesia fiesta de la Concepcion de nuestra Señora. Y con mucha razon por cierto celebramos el dia en que fue concebida la que fue principio de nuestra vida, puerta de nuestro remedio, llave de nuestra libertad, medianera de nuestra redempcion. Mucha razon tenemos para decir: Bendito sea el año, el mes, la semana, el dia, la hora, y el punto en que este mundo recibió tanto bien, y fue concebida la que avia de concebir à nuestro Redemptor: la que avia de ser templo vivo de toda la Sanctisima Trinidad. Deste templo habla David, quando dixo (*a*): A vuestra casa Señor conviene la sanctidad en la longura de los dias.

Dos casas tuvo el Señor en este mundo muy señaladas, sobre todas quantas tuvo y tendrá. La una fue sobre todas con excellencia grande: la humanidad de nuestro Señor Jesu Christo, en la qual mora toda la Divinidad de Dios corporalmente, como dice el Apostol: (*b*) y despues desta las entrañas virginales de nuestra Señora, en las quales moró por espacio de nueve meses. Estas dos casas fueron figuradas en aquellos dos templos que uvo en el tiempo que duró el viejo testamento: el uno edificado por Salomon, (*c*) y el otro por Zorobabel, (*d*) venido el pueblo del cautiverio de Babilonia, adonde avia estado setenta años. Entre estos dos templos ay una conformidad, y dos differencias. Conformanse en aver sido de un mismo Dios: differenciaronse en que el primero fue mucho mas rico sin comparacion, y de mas obra y primores que el segundo. La segunda differencia fue en las fiestas de los dias de sus dedicaciones. El dia de la dedicacion del templo primero todo fueron musicas, sacrificios, y divinas alabanzas: mas no assi en el dia de la dedicacion del segundo, en el qual unos cantaban, y los otros lloraban. (*e*) Cantaban los que no avian visto el primero, y paresciales el segundo muy bien: mas los viejos que veian quanto le faltaba para llegar al otro, lloraban viendo que no se les restituía lo que avian perdido.

Esto nos acontesce oy en el dia de la dedicacion destos dos templos mysticos, llamando dia de la dedicacion al dia de la Concepcion de cada uno dellos: porque cada qual en tal dia y punto fue dedicado y consagrado à un mismo Dios. En el dia de la Concepcion del Hijo todos cantan, todos engradescen y alaban à Dios. Las alabanzas deste dichoso dia cantó la sancta vieja esteril y preñada del grande Bautista, (*f*) cantó la Serenissima Virgen, y celebró con aquel mas famoso de los Cantares: *Magnificat anima mea Dominum, &c.* Todos confiessan ser obra de solo el Spiritu Santo, ser vellon empapado con el rocío del cielo, estando toda la era seca, y no aver alli rastro de cosa humana: por lo qual nadie dubdó no poder aver en ella cosa de culpa: y adonde ésta no ay, falta la razon de lagrimas, y ay materia de toda alegria y alabanzas del Señor.

Mas en la dedicacion deste segundo templo, que fue el dia de la Concepcion de la Madre, unos cantan, y otros lloran. Cantan los unos, y dicen: Toda eres hermosa mi amiga, y no ay en tí mancha. (*g*) Otros mirando que no fue esta dedicacion y Concepcion como la primera, por sola obra del Spiritu Sancto, sino que uvo de por medio varon, como en todas las concepciones ordinarias, sospechan algo de culpa. Y por esta razon lloran, y dicen con el Apos-

(*a*) *Psalm.* 92. (*b*) *Colos.* 3. (*c*) 3. *Reg.* 7. (*d*) 1. *Esdr.* 5. (*e*) 1. *Esdr.* 3. (*f*) *Luc.* 1. (*g*) *Cant.* 4.

Apostol: (a) Todos en Adám peccaron, y tienen necessidad de la gracia de Dios. Mas todos concuerdan que fue luego llena de todas las gracias y divinos dones: porque tal convenia que fuesse la que era concebida para concebir al Hijo del Eterno Padre.

Para cuyo entendimiento es menester que nos acordemos que assi como antes que Dios criasse al hombre, le edificó la casa, y le aparejó morada: assi convino lo hiciesse con el segundo y mejor Adam. Y como es razon que aya semejanza y conveniencia entre el lugar, casa, y persona que alli ha de ser aposentada, assi lo hizo Dios con Adám: al qual como avia de formar en grande y excellente dignidad, en ser bienaventurado; assi le aparejó lugar convenientissimo, al qual la divina Escriptura llama paraíso de deleytes. (b) Era este lugar de claro cielo, de admirable temperamento, de grandes arboledas, graciosas frescuras, muchos rios, claras fuentes, infinita diversidad de flores y frutas. En medio deste vergel plantado por Dios estaba con admirable y aventajada hermosura el arbol de vida. (c) Estaba mas una caudalosissima fuente, adonde brotaba el abysmo: la qual en Cruz se dividia en quatro rios que regaban todo aquel vergel y paraíso de deleytes. Toda aquesta lindeza de lugar pedia la dignidad de la persona para quien se aparejaba.

Assi como para el primer Adam aparejó Dios lugar tan conveniente à su dignidad, assi tambien convino que lo hiciese con el segundo Adám: con tanta mayor ventaja y excellencia, quanto era mas excellente Jesu-Christo que el primer hombre. Mas este lugar para nuestro segundo Adám no avia de ser terreno y material, sino celestial, como su morador; segun aquello del Apostol: (d) El primer Adám de la tierra, terreno: mas el segundo del cielo, celestial. Este paraíso fue el alma de la Virgen Sacratissima, adornada por el Spiritu Sancto, adonde se halla espiritualmente para recreacion del segundo Adám todo lo que avia en el paraíso terrenal para contento del primero. Alli estaba la rosa de la paciencia, el lirio virginal, la violeta de la humildad, la verdura de la esperanza, con todas las differencias de dones y perfectiones que el celestial hortelano y jardinero avia plantado en su vergel y huerto: del qual dice el que le plantó: (e) Huerto cerrado eres, hermana mia: huerto cerrado, y fuente con llave. Enmedio deste paraíso estaba tambien el arbol de vida, que era la palabra de Dios: de la qual su alma sacratissima se mantenia. Alli estaba tambien aquella caudalosissima fuente que riega todo este paraíso, que era la divina gracia, infundida en el alma desta sacratissima Virgen con mayor abundancia que en todas las puras criaturas, para que regasse este paraíso espiritual, y las plantas de habitos infusos de todas las virtudes, para que cresciessen en frescor y verdura, en flores y fructos de vida eterna.

Quanta fue esta gracia, quanto cresció en las virtudes, quales fueron sus merescimientos, no lo puede explicar la lengua humana: mas entendemos que son inefables. La razon por donde esto entendemos, es, porque sabemos que la divina sabiduria hace todas las cosas conformes à los fines para que las ordena: y assi leemos que escogió à Ooliab para Maestro de la fabrica del arca: (f) al gran Bautista para Precusor suyo: (g) à Pedro para su Vicario: (h) à Pablo para Predicador de las gentes. (i) Y es cierto que à cada qual hizo idoneo ministro del ministerio para que los quiso. De aqui entendemos que pues escogió à esta Virgen para la mayor dig-

(a) *Rom.*3. (b) *Gen.*2. (c) *Gen.*2. (d) 1.*Cor.*15. (e) *Can.*4. (f) *Exod.*36. (g) *Luc.*1. (h) *Matth.*16. (i) 2.*Cor.*3.

dignidad que puede caber en pura criatura, siguese que la previno y dispuso con la mayor gracia y mayores dones. Y assi es certissimo que una de las cosas en que Dios mas declaró su bondad, su omnipotencia, é infinita sabiduria, fue en la perfection y sanctidad del alma de la sacratissima Virgen. Y si Dios nos infundiesse luz para conoscer la perfection desta singular obra de sus manos, veriamos como en sola esta mejor que en todo lo criado resplandescen sus divinas perfectiones y attributos: su poder, su bondad, su saber; de manera que ni el cielo con todos los planetas, con toda la hermosura de sus estrellas, y sol, y luna: ni la tierra con toda la variedad de sus animales, plantas, flores, fuentes, rios, y todo lo que añadió el arte: ni toda la grandeza de la mar, y la infinita multitud y variedad de sus peces: ni el ayre lleno de aves: mas ni el cielo Empyreo lleno de Angeles, con el orden y distinction de sus hierarchias y choros, y los ministerios y officios con que sirven à la Divina Magestad; todo lo que Dios hizo en las obras de naturaleza, no nos descubririan tanto de las divinas perfectiones suyas, como la perfection que él puso en esta sacratissima anima.

Si dice David (*a*) que es Dios admirable en sus sanctos: quanto mas lo será en aquella en la qual amontonó todas las prerrogativas, gracias, y dones de todos los sanctos? Mas suben de punto à este concepto dos particulares consideraciones. La primera, que se compadezca en una criatura de carne y sangre mayor perfection que en el mas alto Seraphim: y esto antes que saliesse del vientre de su madre à esta luz. No es maravilla que un muy primo official haga en plata y oro obras maravillosas, de delicados primores, y bien assentadas labores; porque la materia subida dá lugar, y las sufre: mas que essas mismas y mejores haga en barro, es cosa de mayor admiracion. De ver volar una aguila y subirse à las nubes nadie se maravilla: mas todo el mundo se admira de ver andar un hombre sobre una maroma. Que un Seraphim sea adornado de mil gracias y perfectiones, nadie se admira; por ver que se assientan en una naturaleza espiritual purissima: mas que essas perfectiones y mayores se hallen en una alma vestida de carne, metida en un cuerpo subjecto à tantas miserias, administrada por sentidos corporales, y que no se le pegasse dellos nada, y sea mas pura que las estrellas, y passe de un vuelo todos los choros de los Angeles, y exceda à la perfection de los Seraphines; qué cosa puede ser de mayor admiracion?

Que una dama que no entiende en mas que en assistir à la Reyna, ande pulida y limpia, qué maravilla? Mas que llegue al asseo y limpieza de una muger que no sale de la cocina entre las ollas, calderas, y cazos, y tizones, y carbon, à tal extremo que al cabo de sesenta años deste exercicio anduviesse mas limpia, y sin el olor de aquel lugar, que las damas en las galas; no seria cosa mayor que toda admiracion? Pues qué menos es que esto considerar el alma desta sacratissima Virgen encerrada en un cuerpo mortal, administrada por estos sentidos corporales; y que en sesenta y mas años nunca ninguno de sus sentidos se le desmandasse tanto como un cabello en gruesso? que jamás sus ojos se desmandassen en ver, nunca sus oídos en oír, nunca su paladar en gustar, nunca su lengua en hablar? que siendo forzoso acudir à todas las necessidades naturales, al sustento del comer, beber, dormir, al tratar, hablar, responder, negociar y salir de casa, y tratar con las gentes; que todo fuesse con tanto compás, peso, y medida, que

(*a*) *Psalm.* 67.

que jamás dixesse una palabra de mas, ni tuviesse un pensamiento, ò un primero movimiento de pesadumbre, ni un affecto, ni tomasse un bocado de mas? À quién no pone en admiracion tal concierto? Quién vió jamás tal relox? tan perfecta uniformidad é igualdad? Qué mayor puede ser la de los mismos cielos?

La segunda consideracion que levanta la admiracion de tan extremada perfection, es ver como llegó à tanta alteza con tan pocos exercicios. El Apostol Sant Pablo discurria por el mundo, predicaba à los Gentiles, disputaba con los Judios, escribia à los ausentes, socorria à los presentes, padescia injurias, persecuciones, prisiones, carceles, hambre, sed, calor, frio, desnudéz, desagradescimientos, traiciones, naufragios, azotes, piedras: mas esta sacratissima Virgen no entendia en estas obras; porque la condicion y estado de muger no lo sufria. Sus principales exercicios (despues del servicio y criar à su Hijo) eran espirituales: eran obras de la vida contemplativa, no faltando à las de la activa quando era razon. Pues no es cosa de admiracion, que con tan poco estruendo de obras exteriores, con solo lo que passaba en silencio dentro de aquel sagrado pecho, dentro de aquel corazon virginal, mereciesse tanto con Dios! ganasse tanta tierra! ò por mejor decir, tanto cielo, que subiesse sobre todo lo criado, y passasse los Seraphines? Pues qué passaria en aquella alma de noche y de dia? Qué maytines, qué laudes, que consideraciones eran las suyas, qué Magnificas cantaba? Quien tuviera ojos para penetrar quales eran sus espirituales sentimientos, sus extasis, los ardores de aquel virginal corazon, los excessos de divino amor, los resplandores de su entendimiento, y lo que passaba en el *Sancta Sanctorum* de su pecho! Todo lo veía el Spiritu Sancto, quando enamorado desta obra de su bondad, decia: (*a*) Hermosa eres amiga mia, hermosa eres: tus ojos son de paloma, demás de lo escondido; esto es, hermosa de fuera, y hermosa de dentro: hermosa à los ojos de las criaturas, y mas hermosa à los ojos de Dios.

Qual seria la maravilla si viessemos un tan excellente musico, que en una vihuela de solas dos ò tres cuerdas, ò en un monacordio de solas dos ò tres teclas, hiciesse todas las differencias de obras, y toda el harmonía de musica que otro buen musico en un instrumento perfecto? No es menor maravilla que esta sacratissima Virgen con solo el exercicio de la vida contemplativa principalmente, y con solo el corazon hiciesse tantas y tales obras, y diesse tantas y tan suaves musicas à Dios, que le fuesse mas agradable que todo quanto crió, y que todos los Angeles. De aqui se ve quan poco vale la escusa de los que dicen que no tienen con que servir à Dios; porque ni tienen hacienda que distribuir por él en obras de misericordia, ni salud y fuerzas para las de penitencia: pues basta que aya corazon con que amar à Dios. En qué entendian aquellos Padres antiguos del desierto, sino en las obras de la vida contemplativa? Este ocio es el mayor de los negocios: y este no hacer de manos, es sobre todo lo que se puede hacer. Dentro de sí alaba à Dios el alma: dentro de sí ora, y dentro de sí adora: alli cree, alli espera, alli teme, y alli ama: alli se humilla, alli reverencia, alli llora, y alli se consuela y alegra: alli hace todas las cosas tanto mas puramente, quanto mas ocultamente: y tanto mas agradablemente à Dios, quanto mas escondidas de los hombres.

Pues tornando agora à nuestro proposito, tal convenia que fuesse, y de tal manera convenia saliesse à este mundo la que venia escogida para Madre

(*a*) *Cant.* 4.

de Dios, para que el medio fuesse proporcionado al fin. Donde assi como aquel templo de Salomon fue una de las mas famosas obras que uvo en el mundo; porque era la primera casa que se edificaba, no para Principe de la tierra, sino para Dios del cielo: assi convino que este espiritual templo fuesse tal, qual convenia para mejor morada de Dios que fue el templo de Salomon. Llena de toda sanctidad y pureza convenia fuesse el alma que se aparejaba para ser morada de Dios. Qual convenia fuesse la carne de la qual avia de tomar nuestra humanidad el hijo de Dios, sino purissima, libre de toda corrupcion de peccado? Como el cuerpo del primero Adám fue formado de tierra virgen (*a*), antes que viniesse sobre ella la maldicion que le alcanzó despues del peccado: assi convino fuesse formado el cuerpo del segundo Adám de otra carne virginal, libre y exempta de toda corrupcion y maldicion de peccado. Por lo qual fue la Virgen figurada en el arca del Testamento (*b*), que Dios mandó fabricar de madera de Sethim, que es incorruptible; para significar la incorrupcion y pureza desta sacratissima Virgen, arca mystica del verdadero manná del cielo, y pan de los Angeles, aquella vara de la raíz de Jessé, sobre la qual se assentó el Spiritu Sancto (*c*).

Tambien fue figura desta Virgen aquel costoso, hermoso, y famoso throno de Salomon (*d*), del qual dice la Escriptura que era de marfil, y de purissimo oro, y que no se hallaba semejante obra en todos los Reynos del mundo. Ella es el throno de Salomon, de la sabiduria del Padre, del Rey pacifico, pacificador entre Dios y los hombres (*e*). Ella es el huerto cerrado, y fuente sellada (*f*). Ella es la puerta del templo à la parte oriental (*g*). Nadie comió del fructo deste huerto cerrado, ni bebió de las aguas desta fuente sellada, ni entró por esta puerta cerrada, sino el mismo Dios. Solo este Señor posseía à toda esta sacratissima Virgen: sus potencias, sus sentidos, era su cuidado: su deseo, su amor. Dice el glorioso Augustino: Todas las obras de toda la vida desta Virgen estuvieron attentas à Dios, que residia en el medio de su corazon, segun que della dice David (*h*). Dios enmedio della, nunca será alli movido: el Señor la ayudará muy temprano en la mañana, ò (como traslada este lugar Sant Geronymo) luego en el nascimiento de la mañana; esto es, luego en el principio de la vida, adonde fue llena de gracia, y de los divinos dones. Tales convenia fuessen los cimientos de la obra que Dios queria levantar en tanta alteza. Si el sancto Job dice de sí (*i*): Del vientre de mi madre salió conmigo la misericordia; qué podrá decir la que avia de ser Madre de la misma misericordia? Pues si Hieremias (*k*), y Sant Juan Bautista fueron antes sanctos que nascidos (*l*): el uno para Propheta, y el otro para Precursor, mas que Propheta; qué dirémos desta Virgen, escogida para Madre del Señor de los Prophetas, pues segun la dignidad que Dios dá à uno, le previene con la gracia y sufficiencia que es necessaria para henchir su ministerio?

Esta es la fiesta que hoy celebra la Iglesia para muchos effectos. El primero para dar gracias al Señor que nos dió esta verdadera Madre, restauradora de mas que nos quitó la primera, que nos fue madrastra (*m*): aquella principio de nuestra perdicion, y esta de nuestra redempcion. Lo segundo para despertar en nosotros una grande admiracion de la sabiduria, bondad, y omnipotencia de Dios, que pudo, supo, y quiso poner un tan grande thesoro, y conservarle en baso tan flaco, y criar la

(*a*) *Genes.* 2. (*b*) *Exod.* 25. (*c*) *Isai.* 11. (*d*) 3. *Reg.* 10. (*e*) *Ephes.* 2. (*f*) *Cant.* 4. (*g*) *Ezec.* 42. (*h*) *Psalm.* 45. (*i*) *Job.* 31. (*k*) *Hier.* 1. (*l*) *Luc.* 1. (*m*) *Aug. ser.* 18. *de Sant.*

la mayor perfection en el mas flaco subjeto, qual es el corazon de la muger. Lo tercero para aficionar nuestras voluntades, y encender nuestros corazones en amor y devocion de la perfection desta sacratissima Virgen: porque conociendola la amemos; y amandola, la procuremos imitar; imitandola, la invoquemos; invocandola, ella nos alcance la gracia, por la qual la veamos despues desta vida en la gloria.

SERMON

En la fiesta del Nascimiento de nuestro Señor Jesu Christo, sobre el Evangelio de Sant Lucas, capitulo segundo, que dice assi (*a*):

CAPITULO XIII.

EN aquel tiempo se publicó un edicto de Cesar Augusto, en el qual mandaba que se encabezasse todo el mundo. Este primer encabezamiento fue hecho por Cyrino, presidente de Syria. Mandabase que todos fuessen cada uno à su tierra, à escrivirse y pagar cierta moneda, y professar obediencia al Imperio Romano. Pues conformandose con esta ley, subió Joseph de la provincia de Galiléa, y de la ciudad de Nazareth à la provincia de Judéa, y à la ciudad de David, que se llamaba Bethlehem, porque era de la casa y familia de David, para protestar alli con Maria esposa suya, que iba preñada. Y acaesció que estando alli se cumplieron los dias de su parto y parió à su hijo primogenito, y embolviole en pañales, y acostóle en un pesebre; porque no avia otro lugar en aquel meson.

Avia en aquella region unos pastores, que à la sazon estaban velando y guardaban las vigilias de la noche sobre su ganado: y el Angel del Señor vino à ellos, y la claridad del Señor los rodeó, y temieron con gran temor; y dixoles el Angel: No querais temer: mirad que os denuncio unas nuevas de grande alegria que será para todo el pueblo: que os es nacido oy un Salvador, que es Christo nuestro Señor, en la ciudad de David. Y esta señal os doy, que hallareis al niño embuelto en pañales, y puesto en el pesebre. Y luego à deshora se juntó con el Angel una muchedumbre del exercito celestial, que alababan à Dios, y decian: Gloria sea à Dios en las alturas, y paz à los hombres de buena voluntad.

Y como los Angeles se apartaron dellos, y se fueron al cielo, los pastores hablaban entre sí, diciendo: Pasemos hasta Bethlehem, y veamos este mysterio que el Señor ha obrado, y nos ha revelado. Y vinieron à grande priesa, y hallaron à Maria, y Joseph, y al niño puesto en el pesebre: y viendolo conocieron lo que les avia sido revelado acerca deste niño: y todos los que le oyeron se maravillaron: y de las cosas que les avian sido dichas por los pastores: y María guardaba todos estos mysterios, confiriendolos en su corazon. Y los pastores se bolvieron, alabando y glorificando à Dios por todo lo que avian oído y visto, segun que les avia sido revelado. Hasta aqui son palabras del Evangelista.

§. I.

Consideraciones piadosas sobre este Evangelio.

VEngamos agora al mysterio. Uno de los mas dulces passos de toda la vida de nuestro Redemptor es este, y mas lleno de maravillas y doctrinas. En este dia (dice la Iglesia (*b*)) los cielos destilan miel; y en este nos amaneció el dia de la redempcion nueva, de la reparacion antigua, y de la felicidad eterna.

Salid pues agora hijas de Sion (dice la esposa en los Cantares (*c*)) y mirad al Rey Salomon con la corona con que

(*a*) *Luc.* 2. (*b*) *Eccles. in Offic. Nativ. Resp.* 2. (*c*) *Cant.* 3.

le coronó su madre en el dia de su desposorio, y en el dia del alegria de su corazon. O animas religiosas, amadoras de Christo, salid agora de todos los cuidados y negocios del mundo, y recogidos todos vuestros pensamientos y sentidos, poneos á contemplar à vuestro Salomon, pacificador de los cielos y tierra: no con la corona que le coronó su padre quando lo engendró eternalmente, y se le communicó todo; sino con la que le coronó su madre quando le parió temporalmente, y le vistió de nuestra humanidad. Venid à ver al hijo de Dios, no en el seno del Padre, sino en los brazos de la madre: no sobre los choros de los Angeles, sino entre viles animales: no assentado à la diestra de la Magestad en las alturas, sino reclinado en un pesebre de bestias: no tronando y relampagueando en el cielo, sino llorando y temblando de frio en un establo. Venid à celebrar este dia de su desposorio, donde sale ya del thalamo virginal, desposado con la naturaleza humana con tan estrecho vinculo de matrimonio, que ni en vida ni en muerte se aya de desatar. Este es el dia de la alegria secreta de su corazon, quando llorando exteriormente como niño, se alegraba interiormente por nuestro remedio, como verdadero Redemptor.

Mas para proceder en este mysterio ordenadamente, considera primero los trabajos que la sacratissima Virgen passaria en este camino que hizo de Nazareth à Bethlehem; porque el camino era largo, los caminantes pobres, y mal proveidos: la Virgen muy delicada y vecina al parto: el tiempo aspero para caminar: y por el mal aparejo de las possadas, à causa de ser tantos los huespedes que de tantas partes acudirian. Camina tú en espiritu esta sancta romería, y con pureza y simplicidad de niño, y con humilde y devoto corazon sigue estos passos piadosos, y sirve en lo qne pudieres à estos sanctos peregrinos, y escucha como en todo este camino unas veces hablan de Dios, otras van hablando con Dios: unas veces orando, y otras dulcemente platicando: y assi trocando los exercicios vencian el trabajo del caminar. Camina pues tú hermano con ellos, para que siendo compañero en el camino y en el trabajo, lo seas despues del alegria y de la gloria del mysterio.

Considera la extrema pobreza y humildad que el Rey del cielo escogió en este mundo para su nascimiento: pobre casa, pobre cama, pobre madre, pobre ajuar, y tan pobre aderezo, que la mayor parte de lo que alli sirvió, no solo fué pobrissimo y baxissimo, sino tambien (como dice Sant Bernardo (*a*)) prestado, y prestado de bestias. Tal fue la posada que escogió el Criador del mundo, y tales los regalos y deleytes temporales que tuvo aquel sagrado parto, y aquella Virgen parida.

Estando pues en esta posada, dice el Evangelista que se cumplieron los dias del parto de la Virgen, y llegó aquella hora tan deseada de todas las gentes, tan esperada en todos los siglos, tan prometida en todos los tiempos, tan cantada y celebrada en todas las Escripturas Divinas. Llegó aquella hora de la qual pendia la salud del mundo, el reparo del cielo, la victoria del demonio, el triumpho de la muerte y del peccado: por la qual lloraban y suspiraban los gemidos y destierro de todos los sanctos. Era la media noche mas clara que el medio dia (quando todas las cosas estaban en silencio, y gozaban del sossiego y reposso de la noche quieta) y en esta hora tan dichosa sale de las entrañas virginales à este nuevo mundo el unigenito hijo de Dios, como esposo que sale del thalamo virginal de su purissima madre. Mas de que manera salió? Co-

(*a*) *D. Bern. serm. de Passion. post init.*

Como lo canta la Iglesia, diciendo (*a*): Como sale el rayo de la estrella sin que pierda de su entereza ni hermosura, assi la sacratissima Virgen nos parió la luz eterna, la qual mas sanctificó à su purissima madre.

Pues en esta hora tan dichosa aquella omnipotente palabra de Dios descendió de las sillas reales del cielo à este lugar de nuestras miserias, (*b*) y aparreció vestido de nuestra carne, y acompañado de todas aquellas penas y miserias (excepto las de ignorancia y malicia) con que nacen los otros hombres. De suerte que ya puede él decir por sí aquellas palabras del Sabio: (*c*) Soy yo tambien hombre mortal como los otros, del linage terreno de aquel que primero que yo fue formado: y en el vientre de mi madre tomé substancia de carne, y despues de nascido recibí este ayre commun à todos, y caí en la misma tierra que todos: y la primera voz que dí, fue llorando como todos los otros niños; porque ninguno de los Reyes tuvo otro origen en su nascimiento: todos tienen una misma manera de entrar en la vida, y una manera de salir della.

Considero yo en estas palabras que si se cuenta por grande humildad en este que habla en persona de Rey, contar de sí estas baxezas que tenia communes con los otros hombres; quánto será mas maravillosa la humildad, que aya querido baxar à ellas el Criador de todo? quánto mayor maravilla es que se quisiesse hacer otro segundo Adám, y que dél se puedan decir entre los hombres aquellas palabras que por ironía y manera de escarnio se dixeron del primero Adám. Veis aqui à Adám como uno de nosotros, que sabe de bien y de mal. (*d*) Veis aqui al Salvador del mundo, à la gloria del cielo, al Señor de los Angeles, à la bienaventuranza de los hombres, y à la Sabiduria eterna engendrada antes del lucero de la mañana, que por boca de Salomon tan magnificamente se gloría, diciendo: (*e*) No estaban aun criados los abysmos, y ya yo era concebida: aun no avian brotado las fuentes de las aguas: aun no se avian assentado todos los montes en sus lugares: ante todos lo collados ya yo era engendrada. Veis aqui con principio al que era sin principio. Veis aqui hecho al que era hacedor de todas las cosas; que sabe ya de bien y de mal, sabe de lagrimas y de penas, sabe de trabajos, de dolores, ansias y gemidos. De todo sabe, y no poco, sino mucho: pues (como dice Isaías) (*f*) él es varon de dolores, y que sabe de enfermedades.

Pues qué cosa puede ser de mayor maravilla? O Señor Dios nuestro (dice Sant Cypriano) (*g*) quan admirable es vuestro nombre en toda la tierra! Verdaderamente vos sois Dios obrador de maravillas. Ya no me maravillo de la figura del mundo, ni de la firmeza de la tierra (estando cercada de un cielo tan movible) no de la succession de los dias, ni de la mudanza de los tiempos (en los quales unas cosas se secan, otras reverdecen; unas mueren, y otras viven) de nada desto me maravillo; sino maravillome de vér à Dios en el vientre de una doncella; maravillome de vér al todo poderoso en la cuna: maravillome de vér como à la Palabra de Dios se pudo pegar carne: y como siendo Dios substancia espiritual, recibió vestidura corporal. Maravillome de tantas expensas, y de tan largo proceso, y de tan grandes espacios como se gastaron en esta obra. En mas breve tiempo se pudiera concluir este negocio, y con una palabra de Christo se pudiera redimir el mundo, pues con una se crió. Mas bien parece quanto mas noble criatura sea el hombre racional que este mundo corporal, pues tanto mas se hizo para su remedio.

En

(*a*) *Eccles. in pros. Nativ.* (*b*) *Sap.* 18. (*c*) *Sap.*7. (*d*) *Genes.*3. (*e*) *Prov.* 8. (*f*) *Isai* 53. (*g*) *Cypr. serm. de Nativ. Christ. per tot.*

En los otros mysterios todavia hallo salida; mas en este la grandeza del espanto roba todos mis sentidos, y con el Propheta me hace clamar: (*a*) Señor oí tus palabras, y temí: consideré tus obras, y quedé pasmado. Con mucha razon por cierto os espantais, Propheta: porque qué cosa mas para espantar, que la que aqui en pocas palabras nos refiere el Evangelista diciendo: Parió à su unigenito, y embolvióle en unos pañales, y acostóle en un pesebre, porque no halló otro lugar en aquel establo? O venerable mysterio, mas para sentir, que para decir: no para explicarse con palabras, sino para adorarse con admiracion en silencio! Qué cosa mas admirable, que vér aquel Señor à quien alaban las estrellas de la mañana, aquel que está assentado sobre los Cherubines, que vuela sobre las plumas de los vientos, que tiene colgada de tres dedos la redondez de la tierra: cuya silla es el cielo, y estrado de sus pies es la tierra: que aya querido baxar à tan grande extremo de pobreza, que quando naciesse (yá que quiso nacer en este mundo) le pariesse su Madre en un establo, y le acostasse en un pesebre, por no tener alli otro lugar mas accomodado? Qué persona tan baxa llegó jamás à tal extremo de pobreza, que por falta de otro mejor abrigo se entrasse à parir en un establo, y à poner su hijo en un pesebre? Quién juntó en uno dos extremos tan distantes, como Dios y pesebre? Qué cosa mas baxa que pesebre, que es lugar de bestias? y qué cosa mas alta que Dios, que está assentado sobre los Cherubines? Pues cómo el hombre no sale de sí con la consideracion de dos cosas tan distantes, Dios en un establo, Dios en un pesebre, Dios temblando de frio, Dios embuelto en pañales, Dios llorando?

O Rey de gloria! ò espejo de innocencia! que à ti con estos cuidados? que à ti con el frio y desnudéz? que à ti con las lagrimas? que à ti con el tributo y castigo de nuestros peccados? O charidad! ò piedad! ò misericordia incomprehensible de nuestro Dios? Qué haré Dios mio? qué gracias te daré? Con qué responderé à tantas misericordias? con qué humildad serviré à esta humildad? con qué amor à este amor? Cómo agradeceré tal beneficio? Veome por todas partes cercado de tantas obligaciones; veome como anegado debaxo de las olas de tantos beneficios; y no veo como salir de la obligacion de tan grande cargo. Antes se me figuraba que merecia mil infiernos el que te offendia: mas agora, despues de tan nuevos y tan grandes beneficios, ya no ay pena que baste para castigo del que no te ama. Bendito seas para siempre, Dios mio, que con tales cadenas me prendiste, y tales pesas echaste à mi corazon para llevarlo à ti, y con tales beneficios y mysterios quisiste encenderme en tu amor, y confirmarme en tu esperanza, y afficionarme al trabajo y à la pobreza y à la humildad; al menosprecio del mundo y al amor de la Cruz. El Señor (dice el Propheta) (*b*) está en su sancto templo: el Señor tiene en el cielo su silla. Pues cómo se trocó el templo por establo? cómo se mudó el cielo en pesebre? Creo cierto que quando los sanctos en la contemplacion salian de sí, y quedaban enagenados y transportados en Dios, era considerando esta tan grande maravilla, y esta tan grande muestra de la divina bondad y charidad.

Y no solamente los hombres, mas si fuera possible salir Dios de sí, dixeramos que en este caso avia acaescido. A lo menos los Philosophos deste mundo assi lo sentian, quando decian que la predicacion del Evangelio era locura: (*c*) pareciendoles que no era posible que aquella altissima y simplicissima substancia quisiesse inficionarse (como ellos hablan) y subjectarse à tan grandes miserias y penas. Pues hasta aqui llegó la bon-

(*a*) *Habac.* 3. (*b*) *Psalm.* 10. (*c*) 1. *Cor.* 1.

bondad, y misericordia, y el amor de Dios para con los hombres, que hizo tales cosas por ellos, que los hombres las tuvieron por locura. Elegantemente dixo un Sabio: Amar, y tener seso, apenas se concede à Dios. Assi vemos aqui à Dios (ya que no era possible caer este desfallecimiento en él) como salido de sí (à juicio de los hombres) y transportado ò transformado en el hombre: tomando lo que no era, sin dexar de ser lo que era por la grandeza del amor. Plantó Noe una viña despues del diluvio, y bebió tanto vino della que vino á salir de sí, y quedar desnudo y hecho escarnio de su mismo hijo. (*a*) Pues assi tú Dios mio plantaste los hombres en este mundo como vides de una viña: y fue tan grande el amor que les tuviste, que por ellos veniste como à salir de ti, y à quedar muerto y desnudo en una Cruz, hecho escarnio de tu pueblo.

§. II.

Consideraciones piadosas de las virtudes que se representan en Christo en el pesebre, y que debemos imitar.

PErseverando mas en la consideracion deste sagrado pesebre, hallarás en él motivos, no solo para el conocimiento de aquella soberana bondad y amor de Dios, sino tambien para toda virtud. Aqui aprenderás humildad de corazon, aqui menosprecio del mundo, aqui aspereza de cuerpo, aqui aquella desnudéz y pobreza de espiritu tan celebrada en el Evangelio. (*b*) Sabía muy bien este Medico y Maestro del cielo, quanta innocencia y paz mora en la casa del pobre de espiritu, y quantas guerras y desassossiegos, y cuidados trae consigo el desordenado amor de las riquezas: y por esto luego desde la cuna y del pesebre (como de una cathedra celestial) la primera licion que leyó, y la primera voz que dió fue condenando la cobdicia, raíz de todos los males, y engrandeciendo la pobreza de espiritu y la humildad, fuente de todos los bienes. Esto (dice un Doctor) (*c*) nos predica aquel pesebre, aquellos pañales, aquella pobre casa, y aquel establo. O dichosa casa! O establo mas precioso que todos los palacios reales, donde Dios assentó la cathedra de la Philosophia del cielo: donde la palabra de Dios enmudecida, tanto mas claramente habla, quanto mas calladamente nos avisa!

Mira pues hermano si quieres ser verdadero Philosopho no te apartes deste establo donde la palabra de Dios callando llora; mas este lloro es mayor eloquencia que la de Tullio, y aun que las musicas de los Angeles del cielo. Aquel resplandor de la gloria del Padre es envuelto en pañales: mas con que se ayan de limpiar las manchas de nuestros peccados. Aqui la hartura de los Angeles es sustentada con un rayo de leche: mas leche que cria la simplicidad de los humildes, hasta llegar à su madura perfection. Aqui se nos buelve en cebada el pan de los Angeles, con que se substenten los piadosos jumentos, y se esfuercen à llevar la carga de los mandamientos divinos.

Todos estos bienes con otros innumerables, nos representa y communica este glorioso mysterio: por lo qual con mucha razon exclama un religioso Doctor, diciendo: (*d*) O quan glorioso y quan amable es tu nascimiento niño Jesus, que sanctifica el nascimiento de todos, reforma la naturaleza dañada, deshace los agravios del enemigo, rompe la escriptura de nuestra condenacion, para que el que tiene dolor de aver nascido condenado, pueda ya, si quiere, bolver á renascer salvo. (*e*) Verdaderamente tú eres niño misericordioso, à quien sola la misericordia hizo niño: aunque la misericordia y la verdad juntamente se encontraron en ti. (*f*) Ver-

(*a*) *Gen.* 9. (*b*) *Matth.* 5. *Luc.* 1. (*c*) *D. Bern. serm.* 5. *de Nativ.* (*d*) *Guarrico Abad.* (*e*) *Joan.* 3. (*f*) *Psal.* 84.

Verdaderamente tú, niño misericordioso, nasciste, no para tí, sino para nosotros: pues nasciendo buscaste nuestro remedio, y no tu acrescentamiento. Por esso es dulce cosa contemplar à Dios niño, y no solo dulce, sino poderosa y efficáz para curar nuestras llagas.

Mas con todo esto siempre buelvo à aquello que mas dulcemente sabe; conviene à saber, que por esso se quiso hacer semejante à los hombres, por ser mas amable à los hombres: porque la semejanza es causa de amor. Y por esto no puedo caber en mí de alegria quando veo que aquella soberana Magestad vistió la naturaleza divina de mi carne: y me admitió, no para una hora, sino para siempre, à las riquezas de su gloria. Hizose hermano mio el Señor mio: yá el temor que tenia à mi Señor es vencido del amor de mi hermano. Y por esto Señor mio de buena gana oygo decir que reynas en el cielo: mas de mejor que naces en la tierra: porque esta consideracion arrebata mi afficion; y la memoria deste beneficio enamora y enciende mi corazon.

Estabase mi Señor en el cielo oyendo las alabanzas y musicas de su gloria, haciendo maravillas en lo alto, y en lo baxo, y en los abysmos: yo estaba atollado en el cieno, lleno de miserias y trabajos, y perdida la esperanza de verme libre. El en la gloria, y yo en la miseria: él admirable, y yo miserable. Pues aquel que era admirable à los Angeles, inclinó los cielos, y descendió, y hizose consiliario de los hombres. Trocóse el nombre de Magestad en nombre de piedad: y el que era admirable en el cielo, viene à ser consiliario en la tierra. Escondió su purpura real debaxo del saco de mi miseria, è inclinóse al lado donde yo estaba, sin que le pesasse. Estaba yo en el profundo del cieno, y él estendió su brazo à la obra de sus manos, y sacóme del profundo de las aguas: y sacado, labóme: y labado, vistióme: y vestido, reparóme: y reparado, confirmóme: y del todo me dexó remediado. Dióme la mano quando nasció: sacóme quando predicó: labóme quando murió: vistióme quando resuscitó: reparóme quando subió al cielo: y confirmóme quando embió al Spiritu Sancto: y assi del todo me remedió.

Ineffable es la suavidad y misericordia del Salvador, que señaladamente resplandece en su infancia y ternura de sus miembros, y en esta figura de niño. Está Dios colgado de los pechos de una doncella, liado con una faxa; y quando le desembuelve su Madre, estiende sus bracitos y pies, sonriese como niño, y con sus alegres ojos mira à la Madre, alhagandola con su semblante; y con ser él un pielago de suavidad, aqui lo hace mas suave la ternura de sus miembros. Esta dulcedumbre es incomparable, y esta piedad ineffable: que vea yo à Dios que me crió, hecho niño por amor de mi! Y à aquel de quien antes se decia: (c) Grande es Dios y muy loable; agora se diga dél: Niño es Dios y muy amable!

§. III.

Consideraciones piadosas de las virtudes que resplandecieron y exercitó nuestra Señora assistiendo à este dulcissimo Mysterio.

AViendo assi mirado al Hijo, pongamos tambien los ojos en la Madre, que no es la menor parte deste mysterio. Considera pues el alegria, la devocion, las lagrimas, y la diligencia desta Señora, y mira quan perfectamente exercitó aqui ambos officios de Martha y de Maria. Mira con quanta solicitud y diligencia sirve en todo lo que per-

(a) *Psalm.* 47.

pertenece à este niño: pues ella lo toma en sus brazos, envuelbelo, desenvuelbelo, aprietalo, abrazalo, adoralo, besalo, y dale la teta. Todo este negocio para ella es lleno de gozo; porque ningun dolor ni injuria uvo en aquel parto.

No uvo alli (dice Cypriano (*a*)) necesidad de baños ni labatorios que se suelen aparejar à las paridas; porque no habia recibido ninguna injuria la Madre del Salvador: la qual parió sin dolor; porque la concepcion no fue obra de varon, ni con deleyte dañoso. El fructo maduro y sazonado soltóse del arbol que lo traia: y no fue necessario arrancar con fuerza lo que voluntariamente se nos offrecia. Ningun tributo se pagó en este parto, y como no precedió deleyte en la concepcion, no uvo usura de dolor en el parto. No convino que la que era innocente fuesse afligida de valde. No consentia la divina justicia que aquel sagrario del Spiritu Sancto fuesse agraviado con las injurias de las otras mugeres: pues en sola la naturaleza communicaba con ellas, y no en la culpa.

Los aderezos de casa que alli faltaban, aunque los uviera, no uviera ojos que los miráran; porque la presencia del niño assi occupaba los ojos de los que entraban, que en solo él se veía la summa de todos los bienes, y no avia para que mendigar de las criaturas lo que en sí sola representaba la omnipotente niñez. Mas no faltaba alli el servicio de los Angeles, ni tampoco la presencia del Spiritu Sancto. Alli (sin duda) estaba, alli posseía su palacio, alli adornaba el templo que para sí avia dedicado, y alli guardaba su sagrario, y honraba aquel thalamo virginal, y alegraba con inestimables consolaciones aquella sacratissima anima, y ojeaba della las injurias de todos los peregrinos pensamientos: de manera que no estaba alli la ley de la carne contradiciendo à la ley del espiritu; ni avia cosa que turbasse la paz de su corazon con alguna repugnancia. El niño mamando à los pechos de la Madre gozaba de aquella leche proveída del cielo; y la fuente del sagrado pecho infundia en la boca del niño purissimo licór. El corazon de la Madre estaba lleno de tales deleytes, que sobrepujaban su entendimiento, creciendo por ambas partes una maravillosa alegria, quando por un cabo la devocion y humildad de la Virgen, y por otro la benignidad y suavidad de Dios se encontraban y juntaban en uno. Hasta aqui son palabras de Cypriano.

§. IV.

Consideraciones piadosas, porque en este mysterio se manifiesta tanto la gloria y humildad de Christo Señor nuestro.

DEspues de la vista devota del pesebre abramos los oídos para oír las musicas de los Angeles; de los quales dice el Evangelista, que acabando uno dellos de dár estas tan alegres nuevas à los pastores, se juntó con él una muchedumbre de exercito celestial, y que todos à una voz cantaban por aquellos ayres alabanzas à Dios, diciendo: Gloria sea à Dios en las alturas, y en la tierra paz à los nombres de buena voluntad. Quién jamás vió juntarse en uno, por un cabo tanta humildad, y por otro tanta gloria? Como dicen entre sí, estár entre bestias, y ser alabado de Angeles? estár en un establo y resplandescer en el cielo? Quién es este tan alto y tan baxo, tan grande y tan pequeño? Pequeño en la carne, pequeño en el establo, y pequeño en el pesebre: mas grande en el cielo, à quien las estrellas servian: grande en los ayres, donde cantaban los Angeles: grande en la tierra, donde Herodes, y todo Hierusalem temia. Pues

(*a*) *Cypr. serm. de Nativ. Christ. cir. init.*

qué quiere decir en un mismo mysterio, por un cabo tanta humildad, y por otro tanta gloria? Qué altibaxos son estos que juntó en uno la sabiduria de Dios?

Oye agora hermano la causa deste mysterio. Dos cosas debes considerar siempre en la persona de Christo; conviene saber, quien era, y à lo que venia. Si miras quien él era, à él convenia toda gloria y toda honra; porque era Hijo de Dios natural, unico: mas si miras à lo que venia, à él convenia toda humildad y toda pobreza; porque venia à curar nuestra sobervia. Por esto si miras attentamente, hallarás en todos los passos de su vida sanctissima juntas en uno siempre dos cosas: por una parte grande humildad, y por otra grande gloria. Grande humildad es ser Dios concebido y estrecharse en el vientre de una muger: mas grande gloria que sea la concepcion por obra del Spiritu Sancto, y la Madre Virgen antes del parto, y en el parto, y despues del parto. Grande humildad es nacer en establo: mas grande gloria es resplandecer en el cielo. Grande humildad es estár entre bestias: mas grande gloria es ser cantado y alabado por los Angeles. Grande humildad es ser circumcidado como peccador: pero es grande gloria el nombre de Salvador. Grande humildad es venir al bautismo entre publicanos y peccadores: mas grandissima es la gloria de abrirsele los cielos, sonar la voz del Padre, y verse sobre él el Spiritu Sancto en figura de paloma: y los pregones y temores de Sant Juan Bautista. Finalmente, grandissima humildad fue padecer y morir en una Cruz: pero grandissima gloria fue escurecerse el cielo, temblar la tierra, despedazarse las piedras, abrirse las sepulturas, aparecer los difuntos, hacer sentimiento todos los elementos.

Todo esto era razon que assi fuesse; porque lo uno convenia para curar la grandeza de nuestra sobervia, y lo otro convenia à la dignidad de la persona que la curaba: lo uno para quien él era; y lo otro para el negocio à que venia. Por lo uno dixo Sant Juan (*a*): Vimos la gloria deste Señor (esta fue la grandeza de sus maravillas) conforme à quien él era, unigenito del Padre: y assi hacia obras de Dios. Y por lo otro dixo Isaias (*b*): Vimosle, y no tenia figura de quien era: y deseamosle vér el mas despreciado de los hombres, varon de dolores, y que sabe de trabajos.

Y puesto caso que lo uno pertenezca à su gloria, y lo otro para nuestro exemplo: si bien lo miras, verás que assi lo uno como lo otro era todo para nuestro bien: porque en lo uno se edifican nuestras costumbres; y con lo otro se confirma nuestra fé. Y por esto si te escandaliza la humildad de Christo, para no creer que es Dios el que vés tan humillado; mira la gloria que acompaña à essa humildad, y verás que no es digna cosa de la Magestad de Dios humillarse con tanta gloria. Indigna cosa parece el nacer Dios de muger; mas no lo es si miras la gloria con que nace. Indigna cosa parece morir; mas no el morir con tan gloriosas señales. El morir descubrió la grandeza de su bondad: y el morir con tales señales descubre la gloria de su poder. Con lo uno (segun diximos) edifica nuestras costumbres, y nos enciende en su amor: y con lo otro alumbra nuestros entendimientos, y nos confirma en la fé. Y por esto no es menos hermoso este Señor à los ojos de quien lo sabe mirar en su baxeza, que en su gloria. Hermosissimo es en el cielo, y hermosissimo en el establo: hermosissimo en el trono de su gloria, y hermosissimo en el pesebre de Bethlehem: hermosissimo entre los choros de los Angeles, y hermosissimo entre los brutos animales.

Considera mas, que si los Angeles en tal dia cantaron y solemnizaron es-

(*a*) *Joann.* 1. (*b*) *Isai.* 53.

este mysterio con glorias y alabanzas, dando gracias por la redempcion que nos vino del cielo, no siendo ellos los redimidos; qué deben hacer los redimidos? Si ellos assi dan gracias por la gracia y misericordia agena; qué deben hacer los que fueron redimidos y reparados por ella?

SERMON

En que se da aviso, que en las caidas públicas de algunas personas de buena reputacion, ni se pierda el credito de la virtud de los buenos, ni cesse ni se entibie el buen proposito de los flacos.

Compuesto por el V. P. M. Fr. Luis de Granada, de la Orden de Sancto Domingo, en lo ultimo de sus dias.

AL CHRISTIANO LECTOR.

COstumbre ha sido siempre en la Iglesia de todos los Ministros de la palabra de Dios acudir con su doctrina à las necessidades espirituales della: y de aqui procedieron tantos libros que en diversos tiempos se han escripto contra diversas heregias: y otros que trataron de la divina providencia, contra los que (viendo las calamidades y desordenes de la vida humana) la negaron. Y no solo con sus escripturas, sino mucho mas con la doctrina de sus Sermones procuraron ocurrir à estas necesidades, alumbrando y desegañando à la gente de poco saber. Pues considerando yo agora algunas necessidades que se han offrecido en nuestros tiempos, y à que los Predicadores y Ministros de la palabra de Dios deben acudir; ya que por causa de la edad no puedo exercitar este officio, quise con el favor divino ayudar algo con la escriptura, supplicando à nuestro Señor muy de corazon, quiera él dar virtud à estas palabras, para que prendan en los corazones de los que las leyeren, y les den luz y conoscimiento de lo que en semejantes occasiones deben hacer. Y si esta escriptura no bastáre para enfrenar à los que en estos casos hablan con poca charidad y mucha soltura, à lo menos aprovechará à los flacos y pusillanimes, para que ayudandoles nuestro Señor, no desmayen ni desistan de sus buenas obras y sanctos propositos.

ARGUMENTO DESTE SERMON.

DOS principales males se siguen quando alguna persona de reputacion de virtud cae en algun error ò peccado público. El uno es descredito de la virtud de los que son verdaderamente buenos, pareciendo à los ignorantes que no se debe fiar de ningun bueno; pues éste que lo parecia vino à dar tan grande caida. El otro es el desmayo y cobardia de los flacos, que por esta occasion buelven atrás, ò desisten de sus buenos exercicios. Y en estos casos, assi como son diversos los juicios de los hombres, assi lo son tambien sus affectos y sentimientos: porque unos lloran, otros rien, otros desmayan: lloran los buenos, rien los malos, y los flacos desmayan y afloxan en la virtud: y el commun de la gente se escandaliza. Pues de todas estas cosas con el favor y ayuda de nuestro Señor pretendo tratar en este Sermon, è inducir à todos los fieles à lo que en semejantes casos (segun Dios y toda buena razon) deben hacer y sentir.

SERMON

Del venerable Padre Maestro Fray Luis de Granada, de la Orden de los Predicadores, sobre estas palabras de Sant Pablo.

CAPITULO XIV.

QUis infirmatur, & ego non infirmor? Quis scandalizatur, & ego non uror. 2. Corint. 11. Esto es, *quien está flaco en el espiritu, que yo no me compadezca dél? y quien se escandaliza, que yo no me abrase?* Nuestro glorioso Padre Sancto Thomás en una muy devota oracion, en la qual pide à nuestro Señor muchas virtudes, y gracias, una de las principales es, que siendo tantas las alteraciones y mudanzas desta vida, nunca desfallezca entre las prosperidades y adversidades della; sino que en las prosperidades le dé gracias, y en las adversidades tenga paciencia; y assi ni en las unas se levante y envanezca, ni en las otras se acobarde y desmaye. Dexemos agora las prosperidades, pues tan fuera están nuestros tiempos dellas, y tratemos de las adversidades de que estamos por todas partes cercados.

Entre estas unas son corporales, como son las guerras, hambres, y mortandades; y otras espirituales que tocan mas en lo vivo, como son las heregias que hacen guerra à la fé, y los malos exemplos y vida estragada de los malos, que perjudican à las buenas costumbres. Los quales exemplos, que son hechos y dichos de los malos, son tan poderosos para dañar, que sus palabras cunden como cancer, y sus hechos inficionan y matan las animas, por las quales Christo derramó su sangre. Contra los tales dice Sant Bernardo (*a*): Si el Salvador dió su sangre en precio y redempcion de las animas, no os parece que le persigue mas (quanto en sí es) el que con malas palabras y malos exemplos aparta las animas de su servicio, que el que derrama la sangre que él ofreció por ellas? Y si el demonio se llama homicida en el Evangelio (*b*), porque mata las animas, incitandolas à peccar: no será tambien homicida el que con sus malas palabras, mala vida, y mal exemplo hace lo mismo?

Mas entre los malos exemplos que se ofrecen en la vida humana, el mas dañoso es quando una persona, tenida en grande reputacion de sanctidad, viene à caer en algun público peccado: porque aqui es donde los buenos lloran, y los malos rien, y los flacos desmayan: y finalmente casi todos se escandalizan y pierden el credito de la virtud de los buenos.

Contra estos no tengo otra mas efficáz respuesta, que la que Sant Augustin dá en un caso semejante (*c*): que fue la caida de una persona religiosa, de los que militaban debaxo de su regla y compañia. Donde el sancto Doctor, predicando contra el escandalo del pueblo, dice estas palabras: Decidme hermanos, por ventura mi casa es mejor que el arca de Noe, en la qual de tres hijos que este sancto tuvo, el uno fue malo (*d*)? Por ventura, es mejor que la casa del Patriarcha Jacob, en la qual de doce hijos que tuvo, solo se alaba el uno, que fue Joseph (*e*)? Por ventura, es mejor que la casa del Patriarcha Isaac, en la qual de dos hijos que le nacieron de un parto, el uno fue escogido de Dios, y el otro reprobado (*f*)? Por ventura, es mejor que la casa de Christo nuestro Salvador, en la qual de doce Apostoles que él escogió, uno le fue traydor, y lo vendió (*g*)? Por ventura, es mejor que aquella compañia de los siete Díaconos, llenos del Spiritu Sancto, escogidos por los Apostoles para tener cargo de los pobres, y viudas; entre los quales, uno por

(*a*) *D. Bern. in Flor. cap.* 192. *de Scand.* (*b*) *Joan.* 8. (*c*) *D. Aug. tom.* 2. *epist.* 137. *ad Cler. & Popul. Hispan. circa fin.* (*d*) *Genes.* 6. (*e*) *Genes.* 9. *Genes.* 37. (*f*) *Genes.* 25. (*g*) *Joan.* 13.

por nombre Nicolao, vino à ser heresiarca (*a*)? Por ventura es mejor que el mismo cielo de donde tantos Angeles cayeron (*b*)? Será mejor que el paraiso terrenal, en el qual los dos primeros Padres de todo el genero humano, criados en justicia original y gracia, cayeron (*c*)? Hasta aqui son palabras del bienaventurado Sant Augustin.

De las quales colegimos dos cosas: la una, que no se debe nadie espantar, como de cosa nueva, que en todos los estados, por perfectos que sean, aya algunos peccadores: la otra, que no avemos de juzgar por los que caen à los demas que quedan: como lo vimos en este mismo discurso, donde entre essos que cayeron, quedaron otros muchos que perseveraron en su virtud? Y por aqui entenderemos la poca razon que tienen los que se maravillan y escandalizan quando alguna persona notable desbara y cae. Porque quién mas sancto que David, varon escogido y conforme à la voluntad de Dios, y lleno de espiritu prophetico, y veemos quan feamente cayó? Quién mas sabio que Salomon, que tantos mysterios, y maravillas alcanzó y escrivió; y veemos à que extremo de mal llegó; pues vino à adorar los idolos (*d*)?

Y destos exemplos pudieramos traer muchos, de que están llenas las historias Ecclesiasticas: uno quiero referir aqui, que se escrive luego al principio de las vidas de los Padres del yermo: y este fue, que un Monge que moraba en lo mas apartado de aquel desierto, el qual avia vivido muchos años exercitandose en grandes abstinencias y virtudes admirables, y recibido de Dios muchas revelaciones, con espiritu de prophecia: y con esto, à cabo de muchos años y de muchos sanctos trabajos, recibió de nuestro Señor tan grande favor, que por los Angeles era proveido de mantenimiento; porque llegada la hora del comer, entrando mas adentro de su cueva, hallaba un pan muy blanco y muy suave, que comia dando gracias à Dios, y gastando lo mas del dia en hymnos y oraciones. Viendose pues honrado con tantos favores, vino à reynar en su corazon un pensamiento, de que por el merito de sus trabajos avia alcanzado tan grandes favores. Y como sea verdad lo que dice Salomon, (*e*) que antes de la caida se levanta el corazon del hombre, comenzó el demonio à solicitarle por esta via, y armarle lazos para la caida. Y dexando aparte el processo de toda esta tentacion, que fué largo, finalmente vinose à inflamar su corazon con tan grande ardor del vicio sensual, que se determinó de dexar el yermo, y assi lo hizo, aunque en el medio del camino le acudió nuestro Señor, y lo revocó de su mal proposito. Por aqui pues verá el hombre la poca razon que tiene para escandalizarse destas caidas de nuestros tiempos; pues son cosas tan antiguas y tantas veces vistas.

Y no es razon que porque unos caygan condenemos à todos los otros: ni por la sanctidad fingida de los unos, juzguemos que todos los otros son tales. En la ley vieja uvo muchos falsos Prophetas, muchos mas que verdaderos; mas no por aquellos muchos malos dexamos de recibir los que fueron buenos: como los quatro mayores, y los doce menores, y algunos otros. Pues si por los muchos malos de aquellos tiempos no se desacreditaron los pocos buenos: mas razon es que no sean desacreditados agora los muchos buenos que quedan, por los pocos que caen.

Tambien al principio de la Iglesia uvo muchos falsos Apostoles; de los quales se quexaba el Apostol, diciendo que eran obreros engañosos, y que se transfiguraban en los verdaderos Apostoles de Christo. Y no es de maravillar (dice el Apostol) (*f*) pues Satanás se transfiguraba en Angel de luz, que sus

(*a*) *Act.* 6. (*b*) *Apoc.* 12. (*c*) *Genes.* 3. (*d*) 2. *Reg.* 11. 3. *Reg.* 4. 3. *Reg.* 11. (*e*) *Prov.* 18. (*f*) 2. *Cor.* 11.

sus ministros se atrevan à contrahacer à los verdaderos ministros de Christo. Mas su fin (dice él) será conforme à sus obras. Pues siendo esto assi, quan grande yerro seria que por la mascara destos falsos Apostoles dexassemos de creer à los verdaderos?

Tambien entre los discipulos de Christo uvo algunos que se escandalizaron de su doctrina, y se fueron de su escuela; por lo qual el Señor dixo à los que se quedaron: (*a*) Vosotros tambien quereis os ir? A lo qual respondió Sant Pedro por todos: Adonde iremos Señor, pues tienes palabras de vida? Mas aunque aquellos se escandalizaron y se fueron, quedaron los doce, y los setenta discipulos que despues predicaron la buena nueva del Evangelio. Tambien entre aquellos sanctos Monges del desierto uvo algunos engañados del demonio: mas no debemos juzgar por estos à otros muchos sanctissimos Padres.

Mas descendiendo à las cosas humanas, quántas veces acaesce que una honrada casada viene à ser comprehendida en un adulterio: mas no por esto luego condenamos à todas las casadas. Y si condenan por algunas à todas, seria desatino: no es menor que por un bueno que cae, ò por un hypocrita que se descubre, luego juzguemos por tales à todos. A este proposito hace lo que acaesció al Propheta Elias (*b*) estando en una cueva en el monte Oreb, huído de la Reyna Jezabél, que lo buscaba para matarlo. Al qual apareció Dios (que nunca desampara à los que son perseguidos por él) y dixole: Qué haces aqui Elias? El respondió: He zelado y buelto por la honra del Señor Dios de los exercitos; porque los hijos de Israél han desamparado tu ley, y derribado tus altares, y muerto à tus Prophetas, y he quedado yo solo, y agora buscanme para matarme. A esto le respondió el mismo Señor, y entre otras cosas le dixo: No eres tú solo (como piensas) en quien ha quedado la fé conmigo; que en esse pueblo que tú tienes por tan perdido (y lo es) tengo yo guardados siete mil hombres, que no se arrodillan al idolo Baal. Esto parece pues que se puede con razon responder à los que por la caída publica de uno piensan que todo es ya perdido, y que no hay que fiar de nadie por bueno que parezca; pues tiene Dios otros muchos siervos escondidos que el mundo no conosce.

Este juicio redunda tambien en daño de los mismos que esto juzgan; porque con esta siniestra opinion que tienen de los buenos, pierden el fructo que pudieran sacar de su doctrina y buen exemplo, demás de ser este juicio temerario, y de cortos y precipitados entendimientos, è injurioso à los buenos, que deben ser muy reverenciados; pues à sola la virtud se debe la honra y la reverencia. Contra estos milita un decreto del Papa Zephyrino, el qual hablando destos juicios, dice assi: Temeraria cosa es juzgar los hombres los secretos è intenciones de los corazones; y no viendo defuera sino obras buenas, temeridad es por sola sospecha condenar las personas; pues consta que solo Dios sabe los secretos de los corazones (*c*). Dice Aristoteles que una de las causas por donde los hombres yerran en el juicio de las cosas, es, no considerar todo lo que ay en ellas, y moverse facilmente à determinarlas por mirar algo, y no mirarlo todo. Y este suele ser uno de los medios por donde el demonio engaña à muchos.

Para lo qual tenemos exemplo en Balaam, y en el Rey de los Mohabitas, el qual viendo que Balaam, mirando todo el exercito de los hijos de Israél assentado en un valle, y pareciendole desde alli muy hermoso, le comenzó à bendecir y alabar; indignado desto el Rey (que lo avia traído para maldecir al pueblo) le dixo (*d*): Va-

(*a*) *Joan.* 6. (*b*) 3. *Reg.* 19. (*c*) 1. *Reg.* 16. (*d*) *Num.* 23.

Vamos à otro lugar, desde el qual no veas todo este pueblo, sino parte, y quiza de alli le maldirás. Pues esto mismo hace el demonio para engañarnos, haciendo que en estos casos pongamos los ojos en uno solo que cae, y no miremos los muchos que están en pie y perseveran en la virtud. Y assi nos arrojamos muy de priessa à juzgar las cosas sin mas deliberacion. Por donde prudentemente dicen los Juristas que la precipitacion en la determinacion de las cosas es madrastra del juicio de la verdad.

Preguntará pues agora un hombre que desea salvarse lo que debe hacer en estos acaescimientos? Respondo que (pues el Apostol dice que à los que aman à Dios (*a*) todas las cosas suceden para mayor bien suyo) lo que debe hacer en estos casos, es no condenar à los otros; sino temer à sí mismo, y escarmentar en cabeza agena, y mirar que si aquel cayó de un estado tan perfecto, mas cerca está de caer el que no es perfecto. Pues de semejantes caídas no toman los siervos de Dios occasion para estimar à sí, y despreciar à los que cayeron; sino para vivir de aí adelante con mayor temor y desconfianza de sí mismos, diciendo entre sí: Yo soy hombre como aquel, y concebido en peccado como él, y subjecto à las mismas tentaciones que él: ni tengo mas prendas de Dios que él, y navego en el mismo mar que él, sin aver llegado à puerto seguro; ni sé si tengo dón de perseverancia hasta la fin; el qual sé que no cae debaxo de merescimiento (porque lo da Dios à quien él es servido) pues qué ay en mí para que no corra el mismo peligro que aquel? Por esto muy à proposito me previene el Apostol, diciendo: (*b*) El que piensa que está en pie, mire por sí no cayga. Si cae David, y Salomon, pobre de mí, qué haré yo? Este es pues el fructo que saca el humilde y siervo de Dios de semejantes caídas: Mas temor, mas humildad, mayor cuidado de huir todas las occasiones que le pueden atravesar el pie para caer, y no condenar à muchos por exemplo de uno.

Y advierta tambien quien en estos casos desea acertar, que no se indigne contra aquel que cayó: antes se compadezca de su caída, y no pierda la esperanza de su emienda. Porque muchas veces las grandes caídas vienen à ser occasiones de grandes penitencias y mudanzas de vida. En las vidas de los Padres del yermo se escrive de una Religiosa que despues de veinte años de vida perfecta vino à dar una muy fea caída; y desesperada y aborrecida de sí misma, fue à acabar de perderse al mundo. A la qual un sancto Monge, tio suyo, por nombre Abraham, revocó de aquel estado por un medio extraordinario: y fue tal la penitencia que hizo, que en solos tres años que vivió vino à hacer milagos. Pero mas admirable exemplo es el del Rey Manasses, de quien cuenta la Escriptura Divina (*c*) que hinchó à Hierusalem de sangre de prophetas, entre los quales asserró al gran Propheta Isaías. Y por estos peccados fue llevado preso à Babilonia y puesto en hierros; (*d*) donde la pena le abrió los ojos que avia cerrado la culpa; y hizo tal penitencia que por ella no solamente fue perdonado y librado de la carcel, mas tambien restituido en su reyno; aviendolo dexado tan estragado y occupado de idolatrías, que por estos peccados (de que él fue causa) siendo él perdonado, el reyno fue destruído, y llevado à Babilonia cautivo: tan grande es la misericordia de Dios, y tanto puede para con él la penitencia despues de muy grandes culpas. Lo qual he dicho para que nunca desconfiemos de la caida de nadie, por grande que sea.

§. I.

(*a*) *Rom.* 8. (*b*) 1. *Cor.* 10. (*c*) 4. *Reg.* 24. (*d*) 2. *Paralip.* 33.

§. I.

Del sentimiento que los buenos tienen en las caídas de sus proximos, y de la alegria de los malos.

LO que hasta aqui se ha dicho sirve para remediar el daño que destas caídas se suele seguir, que es perderse el credito de la virtud. Mas agora tratarémos de los otros effectos que de aqui suelen seguirse (segun arriba tocamos) que son llorar los buenos, y reir los malos, y desmayar los flacos.

Tratemos primero de las lagrimas de los buenos; las quales proceden de la naturaleza y condicion de la charidad; de la qual virtud dice el Apostol (*a*) que no se alegra con la maldad, mas alegrase con la verdad. Porque como los buenos aman à Dios sobre todas las cosas, y à los proximos como à sí mismos, no pueden dexar de sentir los males dellos, y mas los espirituales que tocan en lo vivo: y por esto tienen muchas causas porque llorar.

Lloran porque sienten la muerte del anima que cayó: lloran porque el justo se desvió del camino de la justicia: lloran por ver que el que era hijo de Dios, se hizo, peccando, esclavo del demonio: lloran por ver que aquel lobo infernal arrebató una oveja de la manada de Christo, y se la tragó: lloran por vér diminuido el reyno de Christo, y acrescentado con un vasallo mas el del demonio: lloran por vér que una estrella que resplandescia y alumbraba con la luz de su buen exemplo, se eclypsó y escureció: lloran por ver la esposa de Christo adúltera con el demonio: lloran porque conocen la pérdida que le vino con el peccado; porque sale Dios por la una puerta, y el demonio se entra por la otra, y se apodera de la posada: de manera que la que era templo vivo del Spiritu Sancto, se hace cueva de serpientes y basiliscos. Esta es la causa del dolor y sentimiento de los buenos quando vén los peccados de sus proximos: mayormente los de aquellos que avian de ser luz y guia de los otros.

De aqui procedian las lamentaciones de Hyeremias, en las quales lloraba tan amargamente los peccados de su pueblo, que vino à decir aquellas palabras de tanto sentimiento (*b*): O vosotros que passais por este camino, mirad si ay dolor semejante à mi dolor! Y no menos lloraba Isaias esta calamidad, sin querer admitir consolacion alguna, sino hartarse de llorar los males de sus proximos, y los castigos dellos. Y dice assi (*c*): Nadie trate de consolarme, porque mi dolor es tan grande que no admite consuelo. De aqui tambien procedieron las lagrimas del Apostol (*d*) que derramaba por los que peccaron, y no hicieron penitencia de sus peccados; como lo escrive à los de Corintho. De aqui el dolor que muestra en la Epistola à los de Galacia, diciendo (*e*): Hijuelos mios, que torno à pariros de nuevo con dolores, hasta que Christo sea formado en vosotros. Mas todo esto es poco en comparacion de lo que escrive à los Romanos (*f*) haciendo un solemne juramento, y trayendo al Spiritu Sancto por testigo de lo que affirma, diciendo que era continuo el dolor y tristeza de su corazon, por ver la ceguedad de los Judios sus hermanos; ofreciendose à ser anáthema de Christo por amor dellos: que es carecer por algun tiempo de todos los bienes y riquezas que esperaba de Christo. Pues qué diré de las lagrimas de otros sanctos? Con qué lagrimas lloraba Sant Cypriano (*g*) las caidas de los que por temor de los tormentos de los tiranos avian negado la fé? Quál era el sentimiento de nuestro Padre sancto Domin-

(*a*) 1. *Cor.* 13. (*b*) *Tren.* 1. (*c*) *Isai.* 22. (*d*) 2. *Cor.* 12. (*e*) *Galat.* 4. (*f*) *Rom.* 9. (*g*) *S. Cypr. serm. de lapsis.*

mingo, de quien se escribe (*a*) que se derretian susentrañas, como la cera en el fuego, con el zelo y dolor de la gente que perecia por sus peccados? Quál el de su hija sancta Cathalina de Sena (*b*), la qual con un nuevo y estraño encarecimiento y dolor de la perdicion de las almas, pedia à su esposo que atapasse con ella la boca del infierno para que ninguno entrasse allá?

Es tambien admirable el sentimiento del sancto Propheta Esdras (que reduxo el pueblo de Israel del cautiverio de Babilonia à Hierusalem (*c*)) el qual viendo el peccado que el pueblo avia hecho, casandose con mugeres Gentiles contra la ley de Dios fue tan grande su sentimiento, que rasgó sus vestiduras hasta la misma camisa, y arrancó los cabellos de su cabeza, y mesó los pelos de su barba; y prostrado ante la presencia de Dios, estendiendo sus manos, dixo que se confundia y avergonzaba de levantar sus ojos ante la divina magestad: y esto no por sus peccados proprios, que no los tenia, sino por los de su pueblo.

Para que por este exemplo vean los hombres desalmados que triumphan y hacen fiesta en las caidas de sus hermanos, quan lexos están deste affecto y sentimiento. Lo qual tengo por una grande señal de reprobacion; assi como lo contrario es señal de predestinacion. Y esto se puede entender por aquella vision del Propheta Ezechiel (*d*); en la qual le mostró Dios en espiritu seis hombres como puestos para pelear; entre los quales estaba uno vestido de lienzo, y traía unas escrivanías colgando de la pretina, como escrivano, y á este dixo Dios que fuesse por medio de la ciudad de Hierusalem, y pusiesse una señal ò letra que llaman Thau, desta forma T. sobre las frentes de los que hallasse llorando y gimiendo por las offensas y abominaciones que se hacian contra Dios. Y à los seis soldados mandó que fuessen por la ciudad, y que à todos los que viessen sin esta señal en la frente passasen à cuchillo, sin piedad de sano y enfermo, hombre ni muger, viejo ni mozo, y à ninguno perdonassen, comenzando desde el sanctuario. No señaló lugar material de la ciudad, sino calidad y estado, como si dixera: Comenzad por los ministros de mi casa, por el Summo Pontifice, por los Cardenales y Obispos, por los Prelados y Curas, por los Frayles y Clerigos. Por lo qual entiendo (como dixe) ser este gemido y sentimiento una señal de predestinacion. Estas lagrimas eran de varones sanctos y honrados de Dios.

Mas qué dirémos aqui de las lagrimas del mismo Señor de los sanctos? El qual sabemos que lloró sobre la misma ciudad de Hierusalem (*e*), no tanto por la destruicion de los costosos edificios, quanto por la causa, que fue el peccado de no aver recibido à su Salvador. Pues qué cosa mas admirable, y mas digna de la bondad de Dios, que llorar el mismo juez offendido los peccados que contra él se cometieron, y las penas con que se avian de castigar?

Qué diré tambien del sentimiento de los mismos Angeles, especialmente de los de nuestra guarda, quando vén miserablemente caidos à los que ellos tan solicitamente guardaban? Sobre lo qual dice Sant Augustin hablando con Dios (*f*): Señor quando hacemos buenas obras alegranse los Angeles, y entristecense los demonios: mas quando las hacemos malas alegramos à los demonios, y privamos (quanto en nosotros es) de su alegria à los Angeles. Porque como ellos se alegran, quando un peccador se levanta y hace penitencia (*g*): assi los demonios se ale-

(*a*) *Eccles. in Offic.* (*b*) *In ejus vita.* (*c*) 1. *Esdr.* 9. (*d*) *Ezech.* 9. (*e*) *Luc.* 19. (*f*) *D. Aug. in Soliloq. tom.* 9. *cap.* 27. (*g*) *Luc.* 15. *Prov.* 18.

alegran quando un justo cae y desampara la penitencia.

Y para confirmacion desto no dexaré de referir aqui lo que acaesció à uno de aquellos sanctos Padres del yermo; el qual despues de aver llegado à la cumbre de las virtudes, comenzó à envanecerse, y atribuir á sus merescimientos y trabajos la sanctidad que tenia: y conociendo esto el demonio, que entiende quan cerca está la caída del que assi se levanta, tomó forma de muger de buen parecer, y llegando à boca de noche à la cueva del Monge, lloraba y rogaba le diesse lugar en ella, porque en aquella noche no la despedazassen las fieras. Vencido él de la piedad, la recibió. Luego el enemigo lo comenzó à inflamar con un fuego infernal: y tanto pudo que finalmente el desventurado, vencido de la furiosa passion, estendió los brazos para abrazarla: y luego el demonio dió un grande y terrible ahullido, y deshizose en el ayre como sombra, dexando burlado al miserable, cautivo de su passion. Estaba alli una gran quadrilla de demonios esperando este successo: y vista la victoria levantaron voces de grandes risadas, diciendo: Há Monge, Monge, que te levantabas hasta el cielo, como has caido en el infierno? Aprende pues, aprende que el que se levanta será humillado. Veis pues por este exemplo el alegria y fiesta que hacen los demonios en nuestras caídas? Veis cumplido lo que dice Sant Augustin (*a*) que como los Angeles se alegran quando un peccador hace penitencia: assi los demonios, capitales enemigos nuestros, se alegran y triumphan quando un justo desampara la penitencia.

Pues si esta alegria es propia de los demonios, enemigos de Dios y nuestros: qué podemos juzgar de los que en estas caídas se alegran, sino que tienen el espiritu de los demonios, pues assi se alegran como ellos? Y si la alegria de los demonios nace de ser enemigos de Dios y nuestros, qué podemos aquí juzgar de los que assi se alegran, sino que son enemigos de Dios y nuestros? Porque si fueran amigos llorarian nuestros males, y no se alegrarian con ellos. Dixo nuestro Salvador (*b*) que Zacheo el publicano, y de linage de Gentiles, era hijo de Abraham, porque imitaba las costumbres de Abraham. En la Escriptura Sancta de aquel se llama uno hijo, cuyas obras imita; pues cuyos hijos llamarémos à estos que imitan al demonio, y se alegran de lo que él se alegra, y hacen fiesta de lo que él la hace, sino del mismo demonio?

Estos con sus escarnios son impedimentos de la virtud, ponzoña del mundo, escandalo de los flacos, compañeros de Herodes, que buscan à Christo en las animas de los nuevos para matarlo: lobos vestidos de piel de oveja para engañar: zizania que ahoga la simiente de la palabra de Dios porque no crezca en las animas: hombres desalmados, que no tienen de Christianos mas que la crisma; y la fé y esperanza muertas; para que por essa fé que tienen sean juzgados y condenados quando desta vida partieren.

Quan differente era el espiritu y animo del grande Emperador Constantino, de quien se escrive esta tan memorable sentencia: Si viesse caído un Sacerdote en algun peccado, yo mismo le cubriera con mi manto, por evitar el mal exemplo y escandalo que de aqui se sigue à los flacos. Pues considerando el Apostol estas caidas, y sintiendo el escandalo que de aqui se seguia à los flacos, dice (*c*): Quién está flaco que yo no lo esté? Y quién se escandaliza que yo no me abrase? Quién tuviera ojos para ver de la manera

(*a*) *D. Augus. in Soliloq. tom. 9. cap. 27.* (*b*) *Luc. 19.* (*c*) *2. Cor. 11.*

ra que ardian las entrañas deste Apostol, quando veia una anima por quien Christo derramó su sangre, caer del estado de la gracia, en las uñas y garganta del dragon infernal! Esto sentia tambien el Real Propheta David quando decia (*a*): Consumiame viendo à los prevaricadores. Dando à entender el sentimiento de su corazon, viendo las maldades que se cometian contra Dios.

§. II.

De la gravedad del peccado del escandalo, y de como Dios lo castiga.

MAS quién declarará con palabras la gravedad deste peccado que llamamos escandalo? Y por escandalo no entendemos aqui la admiracion y espanto que los hombres conciben con semejantes caidas; sino que por este termino (escandalo) entendemos en rigor de Theologia, qualesquier palabras y obras con que damos à otros motivos para peccar y apartarse del camino de la virtud. Pues quan grande sea este peccado declaralo el Salvador en el Evangelio por estas palabras (*b*): Quien quiera escandalizare uno destos pequeñuelos que en mí creen, seriale mejor que con una piedra de molino fuesse sumido en el abysmo de la mar. Ay del mundo por razon de los escandalos; porque supuesta la malicia de los hombres no pueden faltar escandalos: mas miserable de aquel, por quien el escandalo viene.

Ni faltan exemplos para declarar la gravedad deste peccado. Todos sabemos quan grande fue el peccado de David quando tomó la muger agena, y mató à su marido (*c*): y lo que nuestro Señor encareció en este peccado, fue el escandalo, diciendo: Porque diste motivo à las naciones comarcanas de blasphemar el nombre del Señor, poniendo macula en él, y diciendo que era injusto, pues avia escogido para Rey de su pueblo un hombre que tales insultos cometia. Y por esto le embió el mismo Señor à decir que el niño que avia nacido de aquel adulterio, moriria en pena deste escandalo. Y por mas oraciones que hizo David, y mas lagrimas que derramó por la vida de aquel niño, nunca Dios le quiso oir.

Y aunque este es un grande argumento de la malicia deste peccado, otro quiero contar de dos Sacerdotes, hijos del summo Sacerdote Helí; los quales usaban tan mal del officio sacerdotal, que retraian los hombres del culto y servicio de Dios. Y assi dice la Escriptura (*d*): En gran manera era grande el peccado destos dos mozos delante de Dios; porque escandalizados los hombres dexaban de sacrificar. En este tiempo habló el Señor al muchacho Samuél (*e*), mandandole que dixesse à Helí que él haria un tan grande castigo en el pueblo de Israél, que quien quiera que lo oyesse le retiniessen las orejas; porque sabiendo él el escandalo que sus hijos daban al pueblo, no los castigó con el rigor que el caso pedia. Y el castigo que de aí à poco se siguió fue, que viniendo los Philisteos à hacer guerra à los hijos de Israél, en la primera batalla les mataron quatro mil hombres (*f*): por lo qual los capitanes del exercito embiaron por el arca del testamento, en que tenian puesta su confianza, para que los deffendiesse de sus enemigos. Traída pues el arca, succedió el negocio tan al revés de lo que pensaban, que travada la batalla (cosa de grande admiracion) los Philisteos mataron treinta mil hombres de los hijos de Israél, y prendieron el arca del testamento; y los dos Sacerdotes, hijos de Heli, que venian con ella, mu-

(*a*) *Psalm.* 118. (*b*) *Matth.* 18. (*c*) 2. *Reg.* 12. (*d*) 1. *Reg.* 2. (*e*) 1. *Reg.* 3. (*f*) 1. *Reg.* 4.

murieron en la misma batalla: y la muger del uno dellos, oyendo las nuevas de la muerte de su marido, luego malparió y murió en el parto; y el summo Sacerdote (que era ya muy viejo) oidas estas tan tristes nuevas, y mas la prision del arca (que sobre todo sintió) estando sentado en una silla, cayó de espaldas, y quebróse la cabeza y murió. Por donde se entenderá con quanta razon avia dicho el Señor, que por aquel peccado de escandalo, él haria un tan exemplar castigo, que à quien quiera que lo oyesse le retiniessen las orejas.

Pues quién oyendo este tan terrible azote no tiembla deste peccado; el qual en cierta manera podemos decir ser el mayor de los peccados, por grandes que sean? Porque todos los otros peccados, aunque sean grandes, no dañan mas que al que los hace; mas este daña à sí y à muchos que aparta del camino de Dios. Pues con qué se satisfará este daño, que es matar una anima que Christo compró con su sangre? Porque si oro es lo que oro vale, sangre de Christo es lo que essa sangre costó.

Mas con todo esto procure el hombre descargarse desta culpa en la manera que le fuere possible. Del sancto Fray Raymundo de Peñafort (que recopiló las Decretales, por las quales oy se govierna la Iglesia) se escrive que tomó el habito del Orden de Predicadores: y la causa fue porque avia persuadido à un mancebo que no fuesse Religioso nuestro: y con ser docto, herido con este escrupulo, parecióle que no tenia otro medio mas conveniente para satisfacer este daño, que tomar él el mismo habito que avia impedido. En la ley (*a*) antigua mandaba Dios que el que hiriesse á una muger preñada, y la hiciesse abortar y malparir, estando ya la criatura en el vientre animada, que pagasse con su propria vida la que avia quitado à la criatura. Pues esto mismo hacen los que con escarnios, y vanos temores, y mofas retraen de los sanctos exercicios à los que han concebido en sus animas à Christo con el buen proposito de servirlo. De donde se sigue, que si estos mofadores se condenaren, no solo padecerán las penas de sus proprias culpas; sino tambien por las de aquellos que pervirtieron. Por lo qual todo entenderá el Christiano quan justo fue aquel ay, y aquella exclamacion de Christo, quando dixo (*b*): Ay del mundo por razon de los escandalos!

Y con ser esta culpa tan grande no faltan algunos Christianos que, ò por ser faltos de devocion, ò por su particular mala inclinacion, tienen una manera de asco y hastío à todos los exercicios de devocion, y à las personas que los exercitan, diciendo que son devocioncillas y cosas de mugercillas. Y de aqui nace que quando sucede alguna caida destas, luego se alegran, y hacen fiesta, y se confirman en la mala opinion que tienen destas cosas. A los quales está ya promulgado el azote de Dios por Salomon que dice (*c*): El que se alegra en la caida de su proximo no quedará sin castigo. Porque ò en esta vida ò en la otra, será mas rigurosamente castigado.

Y no faltan algunos Predicadores que tienen el mismo afecto y disgusto de aquestos: y aun passan tan adelante, que vienen à vomitar en los pulpitos la poca devocion que tienen en sus corazones; los quales parece que de mastines que avian de guardar el ganado, se hacen lobos que lo derraman: pues aviendo de animar y esforzar à los flacos, y reprimir las lenguas de los maldicientes, los ayudan con algunas puntadas que dan en sus Sermones con que desmayan y escandalizan los pequeñuelos.

Y para afear esto no dexaré de re-

(*a*) *Exod.* 21. (*b*) *Matth.* 18. (*c*) *Prov.* 17.

referir aqui una providencia notable del Serenissimo Rey de Portugal Don Henrique; el qual siendo Cardenal è Inquisidor General deste Reyno, tenia cuidado quando alguna persona que professaba virtud y devocion era castigada por el Sancto Officio, mandar à todos los Predicadores que no hablassen palabra alguna con que se pudiesse entibiar y enflaquecer la devocion del pueblo. Este era pecho verdaderamente Christiano, muy semejante al que el Apostol tenia quando decia (*a*): Quién está flaco, que yo no lo esté? y quién se escandaliza que yo no me abrase? Pues assi temia este Principe el escandalo que los pusillanimes conciben con las palabras dichas en aquel lugar de verdad. Y si à los predicadores parece bien el zelo deste Christianismo Principe, procuren imitarlo: y entiendan que su officio es esforzar los flacos en estas occasiones, y no desmayarlos; pues basta al diablo su malicia (*b*), sin que ellos la acrescienten, favoreciendo à los que por su poca devocion condenan la devocion de los otros.

Estos son los que suelen decir que basta rezar un Pater noster, y commulgar una vez en el año, y no curar dessas novedades y sanctimonias. Pues qué dirán estos à Sant Pablo: el qual quiere que los hombres hagan oracion en todo lugar (*c*), y en otra parte aconseja hacer oracion sin cessar (*d*)? Y en otro lugar à los Colossenses repite la misma sentencia por estas palabras (*e*): Daos à la oracion con toda instancia, velando y perseverando en ella con hacimiento de gracias. Pues si Sant Pablo, en quien Christo hablaba, nos pide tan continua oracion, como decis vos que basta un Pater noster? Y sino os mueve lo que dice Sant Pablo, muevaos el mismo Christo; el qual dice que conviene siempre orar sin cessar (*f*): Y en otro lugar, apercibiendonos y previniendonos para el dia de la cuenta que todos avemos de dar (pues todos avemos de ser presentados ante el tribunal de Christo) nos manda que velemos y hagamos oracion en todo tiempo, para que seamos merecedores de escapar de todas las plagas que han de venir al mundo antes del juicio final (*g*). Cotejemos pues agora estas palabras y consejos de Christo con vuestros pareceres. Vos decis que un Pater noster basta en este tiempo; Christo dice tantas veces, como aveis oido, que hagamos oracion sin cessar. Una de dos ha de ser; ò el Evangelio yerra, ò vos errais; pues los pareceres son contrarios. El Evangelio es impossible errar; luego siguese que vos sois el que errais y os engañais. Mas replicareis diciendo que quando Christo lo dixo convenia aquello, y agora conviene lo que vos decis. Bien sabia esto el hijo de Dios, que es juez de todos los siglos: y no hace la distinction que vos haceis de tiempos à tiempos: antes quanto estos fueren mas peligrosos, tanto mayor necessidad ay destas armas espirituales: como lo mostró el mismo Señor, quando al tiempo de su passion armó sus discipulos con ellas, diciendo: (*b*) Velad y orad; porque no caygais en tentacion. Pues luego, qué tan grande desatino es al tiempo de la batalla rendir las armas, quando las uvierades de tomar? Porque si es gran peligro hacer esto en las batallas corporales; quánto mayor será en las espirituales, que son mas peligrosas, y donde se aventura mas, que es perder la vida eterna?

Mas à todo lo que hasta aqui se ha dicho me podeis responder: Padre, esta continuacion de oracion que vos alegais de Sant Pablo y del mismo Chris-

(*a*) 2. *Cor.* 11. (*b*) *Matt.* 6. (*c*) 1. *Tim.* 2. (*d*) *Ad Thes.* 5. (*e*) *Ad Col.* 4. (*f*) *Luc.* 18. (*g*) *Luc.* 21. (*b*) *Matth.* 26.

Christo, no pertenece à los preceptos y mandamientos divinos, sino à los consejos, à que no estamos obligados. Porque en la Iglesia Christiana ay perfectos è imperfectos: ay flacos y principiantes; à los quales Sant Pablo da leche de doctrina, como à niños: (*a*) y esta es la mayor parte del pueblo Christiano. Respondiendo pues à esto, querria yo dar aqui un grande y necessario desengaño à todos los que desean salvarse. Sabed pues que por flacos y principiantes que sean los hombres, están obligados à evitar todo peccado mortal, so pena de estár en mal estado: y entre los mortales el de la fornicacion, que es el mas occasionado. Por donde en el primer Concilio que se celebró en la Iglesia, en que se hallaron los Apostoles, en Hierusalem, fue muy detestado este vicio; porque moviendose en el principio de la Iglesia una grande duda sobre si los que se convertian de la Gentilidad à la fé estaban obligados à guardar la ley de Moyses; (*b*) en este Sacro Concilio se determinó que no estaban obligados à esta guarda: sino que les mandassen que se apartassen del peccado de la fornicacion, y de comer las carnes sacrificadas à los Idolos. Y es cosa de notar, que aviendo otros muchos peccados mortales que todo fiel Christiano está obligado à evitar, de solo éste se hizo mencion en aquel primero Concilio de la Iglesia nueva. Preguntareis la causa. Esta es ser este peccado el mas occasionado de quantos ay; porque tiene el hombre al enemigo de sus puertas adentro: por donde aunque no aya demonio que le tiente de fuera, la concupiscencia y la mala inclinacion de su carne basta para hacerle guerra continua. La qual inclinacion es tan vehemente, que confiessan los Theologos que en ninguna parte quedó la naturaleza humana mas cruelmente herida por el peccado original, que en esta inclinacion que sirve para la propagacion del genero humano. Pues como los Apostoles, llenos del Spiritu Sancto, entendian muy bien esta Theologia, aqui pusieron mayor recaudo, donde reconocian mayor peligro. Y conformandose el Apostol Sant Pablo con este Decreto Apostolico, escriviendo à los de Thessalonica les encomienda esta misma guarda por estas palabras: (*c*)

Hermanos, ruegoos y pidoos con toda instancia, que procureis agradar à Dios, y vivir de la manera que yo os enseñé: pues bien sabeis (dice él) los preceptos y mandamientos que de parte de Christo os tengo dados; porque la voluntad de Dios no es otra que la sanctificacion de vuestras vidas; y esta es apartaros de toda fornicacion, para que sepa cada uno conservar su cuerpo con sanctidad y honra, y no con deseos apasionados, como hacen los Gentiles que no conocen à Dios; los quales andan sumidos en el cieno deste vicio carnal. En las quales palabras vereis como resume el Apostol la voluntad de Dios, y la sanctificacion del hombre en apartarse deste vicio sensual. Por donde considerando aquel grande Monge Antonio el estrago que este espiritu de fornicacion hacia en el mundo, tuvo deseo de vér cosa que tanto daño hacia. Al qual apareció en figura de un negrillo muy feo, y assi le dixo el sancto: En figura vilissima me has aparecido, por esso de aqui adelante no te tengo de aver miedo.

Digo pues que por nuevo y principiante que sea un Christiano, está obligado à vencer este enemigo tan familiar y tan poderoso, guardando castidad. Y sabemos (como dice Sant Augustin) (*d*) que entre todas las batallas

(*a*) 1. *Corint.* 3. (*b*) *Act.* 15. (*c*) 1. *Thes.* 4. (*d*) *Aug. tom.* 10. *serm.* 250. *& 23. post. Trin. cap.* 2.

llas de los Christianos, las mas recias son las que militan contra esta virtud, donde es cotidiana la batalla, y muy rara la victoria. Y lo que es aun mas de temer, que no solo estamos obligados à guardar castidad en el cuerpo, sino tambien en el anima. Ca por esto dixo el Salvador (*a*): Quien viere una muger y la cobdiciare, ya tiene cometido adulterio en su corazon. Porque en el juicio de Dios todo es uno, la obra y el deseo determinado della, assi en el bien como en el mal. Por donde tanto mereció Abraham (*b*), estando con proposito de sacrificar su hijo, como si de hecho lo sacrificára: y assi no menos pecca el que desea cometer este peccado, que si por obra lo cometiera. Pues segun esto (como Sant Hieronymo dice) quién se gloriará de tener casto y limpio su corazon, sino procura todas las otras diligencias que se requieren para la guarda desta limpieza?

Entre las armas que nos conviene tomar contra este vicio la primera es la oracion (de que arriba tratamos) que es arma general contra todas las tentaciones del enemigo. Otra es la templanza en la mesa: porque enflaquecida la carne con la abstinencia en comer y beber, enflaquecense tambien los appetitos y encendimientos que nacen della. Otra es la guarda de los ojos, que son puertas del anima: por las quales muchas veces entra la muerte, como entró à David (*c*), y à nuestra primera madre (*d*). Otra es, y muy principal, huir las occasiones deste vicio, y la communicacion de personas de sospechosa edad, aunque sean virtuosas: porque estas afficionan mas los corazones con la muestra de la virtud. Y es tan grande esta tentacion, que segun Sant Augustin affirma (*e*), en su tiempo vió por esta occasion caidos cedros del monte Libano, y guias de la manada y grey de Christo; esto es, personas de grande sanctidad, enredadas en este peccado: de cuya caida no dudaba yo mas (dice él) que de Ambrosio y Hieronymo. Ved pues agora vos qué debe de hacer la vara tierna del desierto, quando vee caidos cedros del monte Libano. Quiero decir: qué deben sentir los que son como cañas vanas, que se mudan à todos vientos, quando ven estos tan fuertes y tan levantados en sanctidad, tan feamente caidos?

Pues si estos por solo no evitar la occasion susodicha dieron tan gran caída, qué será de vos hombrecillo flaco, que tan lexos estais desta sanctidad, y decis que para ir al cielo basta un Pater noster, sin essas novedades y sanctimonias de algunos? No quiero alegar contra vos otro testigo sino vuestra misma conciencia. Meted la mano en vuestro seno, y examinad los secretos y rincones de vuestro corazon, y ved los que esto decis y haceis, de la manera que guardais la limpieza de vuestra anima: y muchos hallareis en quien se verifica lo que dice Sant Pedro. (*f*) Tienen los ojos llenos de adulterios y de delitos que nunca cessan. Y dice esto, porque están desapercibidos y desproveídos de armas espirituales contra este vicio, que apenas abren los ojos para ver cosas de cobdicia en este caso, que no la deseen. Y esto es lo que llama Sant Pedro delito que nunca cessa: porque por maravilla se ofrece à los tales esta occasion, que no den de ojos en ella; por no andar apercibidos con estas armas susodichas.

(*a*) *Matth* 5. (*b*) *Gen.* 22. (*c*) 2. *Reg.* 11. (*d*) *Gen.* 3. (*e*) *Aug. apud D. Thom. opusc.* 64. *cap. de Peric. familiar. muli.* (*f*) 2. *Pet.* 2.

§. III.

Reprehension de los flacos que por vanos temores afloxan de sus buenos propositos.

MAS dexémos agora estos, y vengamos à los flacos: de los quales diximos que en estas caidas públicas de los buenos desmayan y desisten de sus buenas obras y devotos exercicios por miedo del mundo. Los que esto sienten, y assi lo hacen y dicen, mas parece que viven con el mundo, que con Christo; pues por temor del mundo dexan à Christo. Debrian los tales acordarse de lo que aprendieron en las cartillas, que es ser el mundo uno de los tres enemigos del anima, no menos pernicioso que los otros dos. Por donde à este atribuye el Salvador la ceguedad de los Principes de los Judios (*a*): los quales conociendo que él era el verdadero Messias, no lo ossaban confessar. Porque (como dice el mismo Señor) (*b*) amaron mas la gloria del mundo que la de Dios. Y à otros tambien reprehende por la misma causa, diciendoles (*c*): Cómo podeis vosotros creer, pues buscais la honra y gloria unos de otros, y no curais de la verdadera gloria que viene de Dios?

Pues con estos juntemos los que por este mismo respeto del mundo no ossan declararse con buenas obras por siervos de Christo. Contra los quales dice Salviano: Quál es la honra que tiene Christo entre sus Christianos, quando mostrarse uno siervo suyo es caso de menos valer? Por este miedo humano le negó Sant Pedro (*d*). Y no es tanto de maravillar que uviesse verguenza de parecer discipulo de un hombre presso y reputado por engañador del mundo: mas vos passais adelante; porque teneis verguenza de parecer discipulo de Christo, confessando que reyna en los cielos y en la tierra, y está assentado à la diestra del Padre. Con razon podemos temer que en el dia del juicio tomará Dios à Sant Lorenzo, ò à qualquier otro Martyr, y mostrando las señales de las heridas que recibió os dirá: Este sancto no dudó confessarse públicamente por discipulo mio, aunque sabia quantas heridas le avia de costar; y vosotros por unas niñerias y vanos temores del mundo, dexasteis de declarar por las obras ser discipulos mios.

De manera que el mundo es honrado de vosotros, desamparando por él à Dios. Si el mundo aprobare nuestro servicio, servireis à Dios: y si lo reprobare y contradixere, dexareis à Dios. De modo que en el alvedrio del mundo está puesto vuestro servicio para con Dios. Pues cómo no veis quán grande sea este descomedimiento contra aquella tan soberana Magestad? Contra los tales dice el mismo Señor (*e*): Quien tuviere verguenza de parecer mi siervo delante de los hombres, yo me despreciaré de tal siervo quando venga en mi Magestad y gloria, en presencia de mi Padre y de sus Angeles. Destos dice Salomon (*f*): *Aversio parvulorum interficiet eos.* Quiere decir: que por temores de niños y de cosas de ayre vienen à apartarse del bien. De los mismos dice David (*g*): Por miedo de las saetas de las ballestillas de los niños desisten de los exercicios virtuosos: dexan las buenas obras, y se apartan de Dios. Qué son sino ballestillas de niños las murmuraciones y nombres ignominiosos con que el mundo persigue à los flacos? Muchos de los quales son como bestias espantadizas, que sin aver cosa de peligro, se espantan y huyen. Porque bien mirado, sombra es y cosa de ayre todo lo

(*a*) *Joan.* 12. (*b*) *Joan.* 2. (*c*) *Joan.* 5. (*d*) *Luc.* 12. (*e*) *Luc.* 22. (*f*) *Prov.* 1. (*g*) *Psalm.* 63.

lo que el mundo hace y puede hacer en disfavor de la virtud.

Crece aun este miedo de los pusillanimes y flacos, quando la caida de algun bueno, ò tenido en tal cuenta, viene à ser castigado públicamente por el Sancto Officio: porque este es el caso con que mas se acobardan los que aún no están fundados y arraygados en la virtud. Y este es un temor tan contra razon, como si las ovejas tuviessen miedo de su mismo pastor, que es el que con mayor solicitud las guarda y defiende de los lobos. Porque qué otra cosa es el Sancto Officio sino muro de la Iglesia, columna de la verdad, guarda de la fé, thesoro de la Religion Christiana, arma contra los hereges, lumbre contra los engaños del enemigo, y toque en que se prueba la fineza de la doctrina, si es falsa ò verdadera? Y si lo quereis ver, estended los ojos por Inglaterra, Alemania, Francia, y por todas essas regiones Septentrionales donde falta esta lumbre de la verdad, y vereis en quan espesas tinieblas viven essas gentes, y quan mordidas están de perros rabiosos, y quan contaminadas con doctrinas pestilenciales. Y qué fuera oy de España, si quando la llama de la heregia comenzó à arder en Valladolid y en Sevilla, no acudiera el Sancto Officio con agua à apagarla? Y por aqui vereis que como entre las plagas de Egypto fue una cubrirse toda la tierra de tinieblas escurissimas (*a*); mas en la tierra donde habitaban los hijos de Israél avia clarissima luz: assi podemos con razon decir, que estando todas essas naciones escurecidas con las tinieblas de tantas heregias, en España, y Italia por virtud del Sancto Officio resplandesce la luz de la verdad. Assi que, hermanos, los que sois Catholicos y dados à los exercicios de virtudes y buenas obras, no teneis por que temer. Porque dice el Apostol (*b*): Los Principes y jueces de la Republica no son para causar temor de las buenas obras, sino de las malas. Si quieres no temer este Tribunal, haz buenas obras y por él serás alabado. De modo que este Sancto Tribunal no es contra vos, sino por vos: porque à él pertenece hacer huir los lobos de la manada, y proveerla de pasto conveniente, que es de doctrina sana y limpia de todo error.

Teman pues los malos y los engañadores: mas los que sinceramente buscan à Christo con las buenas obras y exercicios virtuosos no tienen porque temer. Quando aquellas sanctas mugeres iban al sancto sepulchro à ungir el cuerpo del Salvador, aparecióles un Angel con el rostro resplandeciente como un relampago (*c*): con lo qual espantadas las guardas de los soldados cayeron en tierra como muertos: à las sanctas mugeres consoló el Angel con blandas palabras, diciendoles: *Nolite timere vos*. Como si dixera: Estos enemigos de Christo, y siervos del demonio teman y tiemblen, y caygan en tierra como muertos, pues tienen porque temer, mas vosotras que buscais à este Señor, y venis à ungir su cuerpo, y hacerle este devoto servicio (aunque no necessario) no teneis porque temer, sino porque alegraros; pues hallareis vivo al que buscabades muerto, y dareis esta buena nueva à todos sus discipulos. El Rey Assuero, que era un gran Monarcha; tenia puesta pena de muerte à quien entrasse en la sala donde él estaba, sin ser llamado. Entró pues la Reyna Esther sin su licencia (*d*), y viendo al Rey ayrado, desmayóse y cayó en tierra. Entonces el Rey, como la amaba mucho, la esforzó y consoló, diciendole que no temiesse; porque aquella ley no se entendia en ella, sino en los atrevidos y descomedidos. Pues conforme à esto os digo hermanos, que el jus-

(*a*) *Exod.* 10. (*b*) *Rom.* 13. (*c*) *Matth.* 28. *Marc.* 16. (*d*) *Esther.* 5. & 19.

tissimo Tribunal del Sancto Officio no es para que teman los domesticos y familiares siervos de Christo, sino los agenos engañados y pervertidos con falsas doctrinas. Y por tanto sabed que la mayor offensa que le podeis hacer al Sancto Officio es aflojar en la virtud y buenas obras por este temor tan sin fundamento.

Mas por ventura dirá alguno destos flacos; Veo que una persona que tenia grande opinion de sanctidad, y frequentaba los Sacramentos y oraciones con mucho cuidado, vino à dar en una caida pública, y temo yo no venga tambien este azote por mi casa: esto es lo que me hace desmayar. Preguntoos yo agora; quántas personas os parece que habrá en la Iglesia Christiana que se occupen en buenas obras y sanctos exercicios sin ninguna ficcion ni engaño, que no han caido; antes veemos à muchos perseverar en la virtud hasta el fin de la vida? Pues qué seso es poner los ojos en una persona ò en otra que cayó, y no en tantas virtuosas que perseveran? Por qué os ha de mover mas la flaqueza de los pocos para desmayaros, que la constancia de muchos (de que está llena la Iglesia) para esforzaros? Porque es cierto, que el Spiritu Sancto que baxó sobre los Apostoles el dia de Pentecostés (*a*), nunca mas desamparó ni desamparará la Iglesia: y assi siempre avrá muchos en la Iglesia que sean templos vivos, donde él haga su morada: los quales despreciando el mundo con sus locos juicios y pareceres, se rijan por este Spiritu y doctrina de la Iglesia. Siendo pues esto assi; por qué ha de poder mas con vos la caida de algunos pocos, que la perseverancia de todos aquellos en quien el Spiritu Sancto mora?

Quiero mostraros con un exemplo quotidiano la poca razon que en esto teneis. Decidme: quántas mugeres mueren de parto? Direis que algunas. Pues dexan por essos miedos de casar? Claro está que no. Porque seria gran locura, por las que dessa manera peligran, dexar de casar. Porque no se mira sino que essas muertes no son ordinarias en las mas casadas. Pues ruegoos me digais: si por las que se mueren de parto no es bien dexar de casar los padres à sus hijas, y remediarlas; por qué no usareis deste mismo discurso en el negocio de vuestra salvacion, que es no poner los ojos en los pocos que caen, sino en millares de buenos que perseveran en el bien? Muchas mugeres que mueren de parto no os desmayan para dexar de casar: y los pocos que caen de la virtud os acobardan y retiran del bien? Teneis ojos para mirar los pocos malos exemplos, y estais ciegos para ver los buenos exemplos de tantos que están y perseveran en la virtud?

Quereis que os diga de donde nace este juicio tan pervertido? Nace del grande amor que teneis al mundo, y à los bienes temporales, y del poco que teneis à Dios, y à los bienes espirituales: y por esto lanzas y peligros que se os atraviessen no bastan à apartaros de procurar los temporales: y una pequeña paja que se os ponga delante os hace desmayar en el amor de los espirituales. Alli engullis y tragais los camellos, y aqui os ahogais con un mosquito. Quereislo ver mas à la clara? Decidme: quántos hombres de los que van à las Indias son los que buelven ricos y prosperos? No son mas los que ò mueren en la jornada, ò se quedan por allá por no bolver sin riquezas? Quántos de los que navegan se traga la mar? Quántos mueren en las guerras? Direis que muchos. Dexan pues los hombres por essos peligros de muertes de navegar, y militar, ò ir à las Indias? Claro está que no; porque el grande amor del interesse les hace tragar todos essos inconvenien-

(*a*) *Act.* 1.

nientes. Y con ser esto assi; basta para desistir de lo que toca à la salvacion de vuestras animas una sola sombra de peligro. Veis luego la raiz donde procede este desorden. Y esto es de lo que Sant Augustin hablando con Dios se quexa y maravilla, diciendo: Soberano hijo de Dios, à quien el Padre Eterno entregó todo juicio, cómo consientes que los hijos de la noche, y de las tinieblas trabajen y hagan mas por las riquezas perecederas, y por las vanidades del mundo, que nosotros por tí que nos criastes de nada, y redimiste con tu sangre, y nos tienes prometida tu gloria? Pues qué cosa mas desordenada y mas injuriosa à la divina magestad, que anteponer el polvo de los bienes de la tierra à quien nos promete los thesoros del cielo?

Quan differentes eran los animos de los Christianos en la primitiva Iglesia, pues viendo cada dia las carceles llenas de Martyres, y las calles y plazas regadas con su sangre, viendolos despedazar, y arrastrar, y desmembrar, y assar en parrillas, y cocer en calderas de pez hirviendo; todo esto no bastaba para apartarlos de la fé y amor de Christo: y para vos basta una sombra de peligro tan pequeño. Qué lexos estais de decir aquellas palabras del Apostol (*a*): Quién nos apartará de la charidad y amor de Christo? La tribulacion? la angustia? la desnudéz? la hambre? el peligro? la persecucion? la espada? Cierto estoy que ni muerte, ni vida, ni Angeles, &c. ni otra criatura alguna podrá apartarnos del amor de Christo. Y à vos hermano un mosquito basta para esto: parece que está en vos la virtud asida con alfileres, pues tan pequeñas occasiones bastan para hacerosla dexar.

§. VI.

Por qué permite Dios estas caidas y escandalos en el mundo.

MAS por ventura preguntará alguno, quál sea la causa por que nuestro Señor (por quien se govierna la Iglesia) permite estos escandalos y caidas, con otros mayores males, como son varias sectas y heregias que hacen mayor daño? A esto responde el mismo Señor diciendo (*b*): *Tentat vos Dominus Deus vester, ut palam fiat, utrùm diligatis Deum, in toto corde, & in tota anima vestra, an non.* Quiere decir: permite Dios que seais tentados, para que se manifieste si amais à Dios con todo vuestro corazon y anima, ò no? Pues por esto permite él estos escandalos y tentaciones: porque por aqui se vea quien ama à nuestro Señor de veras, y quien no: y quien es el leal y fiel, y quien desleal è infiel: quien es fuerte y constante, y quien caña liviana que se mueve à todos vientos. Veis aqui hermanos el fructo que se saca destos escandalos, que es conocimiento de vos mismo, en que se funda la verdadera humildad, fundamento de toda la vida espiritual. Porque en estos peligros succede lo que dice Salomon (*c*): que el justo permanece como el sol: mas el loco se muda como la luna.

La differencia destos dos estados declaró el Salvador con una comparacion que dice assi (*d*): Los fuertes edifican sobre piedra firme, y por esto no hay bateria que los derribe: y los flacos edifican sobre arena, y por esto qualquier viento ò lluvia les derriba la casa. Lo mismo tambien se ve en la trilla del pan, donde el viento se lleva la paja liviana: mas el solido trigo se queda en su lugar. El oro y la plata echados en el fuego se purifican y quedan mas hermosos (*e*); pero la paja se con-

(*a*) *Rom.* 8. (*b*) *Deut.* 13. (*c*) *Eccl.* 27. (*d*) *Matth.* 7. (*e*) *Sap.* 3. *Eccl.* 2.

convierte en ceniza, y la leña en negro carbon.

Lo mismo nos declara el Eclesiastico por otra semejante comparacion, diciendo (*a*): *Vasa figuli probat fornax: & homines justos tentatio tribulationis.* Quiere decir (como declara Sant Augustin (*b*)): El vasso de barro bien amasado echado en el horno se fortalece y endurece mas: pero el mal amasado, con el mismo calor rebienta y estalla. Pues esto mismo acaesce à los hombres buenos y malos, offrecida la occasion de la tribulacion.

Y por todas estas comparaciones entendereis que los flacos que con la occasion de las caidas agenas desmayan y desisten de los buenos exercicios, son como deciamos de la luna, que cada dia se muda: son como pajas que lleva el viento: son como barro mal amasado que rebienta en el horno: son como caña vana, que con qualquier soplo de viento se muda: y finalmente son como el loco que fundó su casa sobre arena, y assi qualquiera tempestad la derriba. Esto solo debe bastar para que se conozcan y se averguencen los flacos y pusillanimes de la poca firmeza y constancia que tienen en la virtud.

Y como importa mucho que se conozcan los flacos para que se humillen: assi tambien conviene que se conozcan los fuertes, por el gran fructo que se sigue de ser conocidos por tales: y lo uno y lo otro se descubre en semejantes occasiones y tentaciones: lo qual dice el Apostol por estas palabras (*c*): *Oportet hæreses esse, ut qui probati sunt, manifesti fiant in vobis.* Quiere decir: Conviene que aya en el mundo heregias y engaños de hombres malvados; para que con esta occasion se conozcan los verdaderamente buenos: los quales ni con esta occasion, ni con otra alguna se alteran ni pierden su virtud y constancia. Y con esto quedan refinados y apurados como el oro en la fragua donde se prueba su fineza. Y assi confiessa el Propheta aver sido probado y examinado diciendo (*d*): En el fuego de la tribulacion Señor me probaste, y no hallaste maldad en mí. Y importa tanto que el verdaderamente bueno sea probado y conocido por tal, que el mismo Apostol (*e*) hace un largo memorial de todas sus virtudes, y trabajos, y carceles, y azotes, y naufragios que avia padecido por Christo, y de las grandes revelaciones que tenia, hasta decir que fue llevado al al tercero cielo. Pues para que fin esto? para acreditarse con los de Corintho, à quien avia predicado y convertido à la fé, y queria probar que era verdadero Apostol de Christo para que se fiassen de su doctrina, y no diessen credito à los falsos Apostoles que pretendian desacreditarle. De modo que deste credito pendia la verdad de la doctrina que él avia predicado. Por donde entendereis quanto importa que el bueno sea conocido por verdaderamente bueno; pues por esta causa permite nuestro Señor los escandalos, y las heregias, para que se conozcan los aprobados y verdaderamente buenos. Porque con esto nos aprovechamos de sus exemplos, y de sus documentos, y consejos, y doctrinas: mayormente siendo los buenos como carbones encendidos que abrasan y encienden à aquellos con quien tratan.

Para lo qual contaré aqui un exemplo memorable que refiere Sant Augustin (*f*), de dos cavalleros recien desposados: los quales saliendose al campo, y apartandose à una hermita, y hallando alli entre los libros del hermitaño, la vida del grande Antonio, leyendo en ella, determinaron renunciar al mundo, y entregarse à Dios. Y por este mismo exemplo las doncellas con quien

(*a*) *Eccl* 27. (*b*) *D. Aug. ibid.* (*c*) 1. *Cor.* 11. (*d*) *Psalm.* 16. (*e*) 2. *Cor.* 11. (*f*) *D. Aug.* 8. *confes. cap.* 6.

quien estaban desposados hicieron lo mismo, entrando en Religion. Tanto pueden los buenos exemplos. Qué mas diré (*a*)? El mismo Sant Augustin que hasta los treinta años de su edad fue herege Manicheo, movido por este exemplo destos desposados, vino à ser de herege una lampara clarisima del mundo. De quien canta la Iglesia, que despues de los Apostoles y Prophetas, tiene el segundo lugar en la Iglesia Christiana (*b*).

Veis aqui pues respondido à la causa por que permite nuestro Señor aver estos escandalos en la Iglesia, para que por ellos el perfecto è imperfecto, el fuerte y el flaco sean conocidos. Y el que se hallare fuerte dé gracias à Dios por su fortaleza: y el que se hallare flaco se humille, y diga con el Propheta (*c*): Si el Señor no me ayudara, poco faltó para dar una gran caida. Por esta causa pedia David (*d*) que le tentasse y le examinasse; porque hasta verse en alguna tribulacion no podia tener entero conocimiento de sí mismo. Porque muchos se engañan con una sombra è imagen de virtud, y con una ternura de corazon que llega hasta derramar lagrimas; los quales con todo esto desmayan y caen en el tiempo de la tribulacion.

§. V.

Del uso y frequencia del Sanctissimo Sacramento, y de la necesidad que dél tenemos para la deffensa de nuestros expirituales enemigos.

AL fin deste Sermon (aunque salga algun tanto del proposito principal) me pareció tratar del uso y frequencia del Sanctissimo Sacramento, y de la necessidad que tenemos dél: porque esta es la que da motivo à los poco devotos para murmurar della, pareciendoles ser demasiada. Y por esto será razon tratar della, y de los abusos que acerca desta frequencia pueden entrevenir. Y pues la divina providencia no permite males sino para sacar dellos algunos bienes; veamos los que destas occasiones debemos sacar. De lo qual algo diximos al principio deste Sermon; mas agora añadiremos lo demás.

Y aunque en este genero de argumento hable generalmente con todas las personas; pero mas particularmente con las mugeres que con los hombres. Y digolo; porque no sé que plaga es esta, que siendo este divino Sacramento el mayor thesoro, y el mayor beneficio que despues de la sagrada passion se ha hecho al mundo, las mugeres parece que se han alzado con él: porque à muy pocos hombres veemos frequentar este mysterio. Por donde parece que para las mugeres es menester freno, y para los hombres agudas espuelas. Y no se qué espuela sea mas aguda, que decirles ser esta omission y negligencia suya, en alguna manera, semejante al mayor de quantos peccados ha avido en el mundo. Escandalizaros heis desto. Pues para que no os escandaliceis, acordaos de que caminando nuestro Señor la postrera jornada à offrecerse en Hierusalem en sacrificio y redempcion del mundo, viendo la ciudad comenzó à llorar la calamidad grande que le estaba aparejada (*e*): y esto por no aver querido reconocer el tiempo de su visitacion, ni aparejarse para recibir aquel tan grande beneficio que les offrecia Dios, con la venida de su unigenito Hijo, para la salud y remedios destos. Pues ved agora vos la semejanza que tiene vuestra negligencia con aquella culpa: pues offreciendoseos el mismo Señor cada dia en la Iglesia para remedio y salud de vuestras animas, no quereis recibir el bien que se os entra por las puertas. Por tanto vea cada uno

(*a*) *D. August. ibid. cap.* 8. (*b*) *Eccles. in Offic.* (*c*) *Psalm.* 93. (*d*) *Psalm.* 25. (*e*) *Luc.* 19.

uno la cuenta que dará à Dios desta negligencia; pues offreciendoseos él con tanta gracia, no le quereis abrir las puertas de vuestras animas.

Estos son pues los que dicen (como ya diximos) que basta rezar un Pater noster, y comulgar una vez en el año como lo manda la Iglesia, y que essotros espirituales exercicios son para los que caminan à la perfection, y no para los imperfectos y flacos, que es la mayor parte de la Iglesia. Quiero yo pues agora daros otro desengaño no menos importante que el pasado. Y para esto quiero tomar este negocio dende sus principios, y traeros à la memoria que fuistes bautizados, y que antes del bautismo erades vassallos del demonio, y perteneciades à su reyno, y por virtud deste Sacramento fuistes librados deste vassallaje y cautiverio: y alli renunciastes al demonio con todas sus pompas y vanidades, y os armaron cavalleros con todas las armas de las virtudes para pelear con este enemigo: y señaladamente os ungieron con el sancto oleo, como antiguamente se ungian los luchadores: porque aviades de pelear y luchar con este enemigo, y con todos los demás. Y por esta razon os previene luego el Spiritu Sancto para esta batalla, diciendo (*a*): Hijo, allegandote al servicio de Dios, apercibete con un sancto temor, y apareja tu anima para la tentacion. Y está tan cierta y aplazada esta batalla, que el sancto Job dice (*b*) que la misma vida del hombre es milicia y batalla sobre la tierra.

Y reconociendo esto la Iglesia, manda dar cada noche un pregon general por todas las Iglesias de la Christiandad, apercibiendonos para esta guerra con aquellas palabras del Apostol San Pedro que dice (*c*): Hermanos velad y estad sobre aviso: porque el demonio vuestro adversario como leon rabioso anda buscando à quien tragar. Y el Apostol Sant Pablo al mismo tono tambien nos previene y apercibe, declarandonos la potencia y fortaleza de nuestros adversarios, y las armas con que nos avemos de deffender, diciendonos (*d*): No es nuestra pelea contra enemigos de carne y de sangre, sino contra los principes y potestades del infierno, y contra los espiritus malignos que andan por este ayre: y despues de declaradas muchas armas para esta pelea, finalmente concluye con esta, diciendo: *Per omnem orationem & obsecrationen orantes omni tempore in spiritu, & in ipso vigilantes, in omni instantia, & obsecratione.* En las quales palabras encomienda la instancia y continuacion de la oracion, tan encarecidamente y con tanta repiticion de las mismas palabras, queriendo que velemos en este exercicio en todo tiempo. Y hace tanta fuerza en la oracion; porque estos enemigos no pueden ser vencidos sino con socorro del cielo, y la oracion es el correo que va allá, y lo trae consigo en la tierra. Lo qual avisaba el Apostol, como quien conocia las fuerzas de nuestros adversarios, porque pues ellos nunca cessan de combatirnos, nosotros no debemos estár descuidados.

Y quales sean estos enemigos, en la cartilla lo aprendiste: que son mundo, carne, y demonio. Y por mundo entendemos los hombres mundanos y vanos, que con sus pompas, y vanidades y malos exemplos nos incitan à mal. Y entendemos tambien por mundo los hombres malos y perversos, que con injurias, infamias, y agravios, deshonras, y falsos testimonios nos tientan de paciencia, y hacen guerra à la charidad, provocandonos à odios y mal querencias.

Por carne entendemos lo que llaman los Theologos *Fomes peccati*, que es

(*a*) *Eccles.* 2. (*b*) *Job.* 7. (*c*) 1. *Pet.* 5. (*d*) *Ephes.* 6.

es el appetito sensual, con sus malas inclinaciones y deseos, que es el manantial y seminario de todos los peccados. Y estos appetitos y passiones atiza y enciende el mismo demonio, de quien se escrive en el libro de Job (*a*) que con su soplo hace arder las brasas, que son los appetitos y ardores de nuestra carne. Y del mismo dice otra cosa terrible (*b*): y esta es que à veces los enciende de manera que arden como azeyte que está hirviendo à borbollones. Y esto acaesce en algunas passiones y tentaciones tan furiosas y vehementes; que le parece al hombre impossible vencerlas; puesto caso que en esto se engaña.

Del tercer enemigo, que es el demonio, no trato; porque ya sabeis que en el Evangelio se llama tentador (*c*); porque es su continuo officio, sin perdonar à nadie. Porque (como dice Sant Leon Papa) à quien dexará de tentar, pues se atrevió à tentar al mismo Hijo de Dios? *Tantùm enim sibi de naturæ nostræ fragilitate promisserat, ut quem verum experiebatur hominem, præsumeret posse fieri peccatorem.* Quiere decir: Tanto se prometia de la flaqueza de nuestra naturaleza; que viendo que este Señor era hombre, presumió que tambien podia ser peccador.

Quiero pues agora hermanos entrar con todos en cuenta. Si nos consta por lo dicho que toda la vida del Christiano es una batalla perpetua, y está con enemigos tan astutos, tan poderosos, y tan crueles y malos: y no va menos en la victoria que el paraiso ò el infierno: y en el sancto bautismo fuimos ungidos y armados para esta milicia, cómo vivimos tan descuidados y desapercibidos? Qué es de la oracion? qué es de la guarda de los sentidos? qué es del socorro de los Sacramentos? qué es del huir las occasiones de los peccados? qué es de los ayunos y penitencias? qué es de la guarda del corazon con todas las otras armas desta cavallería? Mayormente sabiendo que no perdonan à chicos, ni à grandes, ni à perfectos, ni imperfectos: pues se atrevieron à tentar al mismo Hijo de Dios. Y vos quereis escusar à los principiantes y novicios en la virtud, sabiendo que essos tales están tanto mas cerca de caer, quanto menos raices tienen echadas en la virtud. Porque si el principiante y el imperfecto estuviesse mas libre y mas seguro de los combates del enemigo, tuvierades alguna razon: mas no lo está, sino en tanto mayor peligro quanto es mayor su flaqueza: y assi mayor necessidad tiene de armas y reparos para deffenderse. Clara cosa es que el castillo muy fortalecido y pertrechado facilmente se defiende: mas el flaco y desapercibido mayor necessidad tiene de socorro. Pues lo mismo decimos de los Christianos fuertes, y flacos: el fuerte en medio de las llamas está seguro; mas el flaco à veces un soplo de viento, como es una vista de ojos desmandada, basta para derribarlo.

Y descendiendo mas en particular, tres generos de armas usaban los Christianos en la primitiva Iglesia: que eran continuos sermones y la sagrada comunion, y la continua oracion. Las quales declara Sant Lucas, diciendo (*d*): *Erant perseverantes in doctrina Apostolorum; & communicatione fractionis panis, & orationibus.* Quiere decir: Occupabanse en oir la palabra de Dios de la boca de los Apostoles, y en la sagrada communion, y en el exercicio de la oracion. Y mas abaxo dice que perseverando las mañanas en oracion en el templo, iban à sus casas à recibir la sagrada communion (porque no avia entonces Iglesias para este effecto) y con estos tres sanctos exercicios se fundó la Iglesia, y se crió, y creció hasta llegar à su perfection.

Mas entre estas armas espirituales la mas poderosa es la sagrada communion.

(*a*) *Job.* 40. (*b*) *Job.* 41. (*c*) *Matth.* 4. (*d*) *Act.* 2.

nion. Y assi dice Sant Juan Chrysostomo (*a*): *Ut leones spirantes ignem, ab illa mensa discedimus, terribiles dæmonibus effecti.* Quiere decir: Con la virtud deste divino manjar salimos tan esforzados como leones que echan fuego por las bocas, y hacemos temblar los mismos demonios. Por donde Sant Hieronymo donde nuestra letra dice (*b*): *Panem Angelorum manducavit homo.* Traslada él (*c*): *Panem fortium manducavit homo*: el pan de los fuertes comió el hombre. Para significar la fortaleza espiritual que este Sacramento da à quien dignamente lo recibe. Y por esta causa aviendo nuestro Señor revelado à su Iglesia en tiempo de Sant Cypriano una grande persecucion que se le aparejaba (*d*): escrive este sancto Obispo, con otros treinta y siete Obispos, al Papa Cornelio, que dispense con algunos Christianos que estaban privados de la sagrada communion, para que con la virtud deste divino Sacramento estuviessen fortalecidos y armados para la confession de la fé. Porque (como dice él :) *Idoneus non potest esse ad martyrium: qui ab Ecclesia non armatur ad prælium. Et mens defficit, quàm recepta Eucharistia non erigit & accendit.* Quiere decir: No tiene esfuerzo para recibir martyrio aquel à quien la Iglesia no armó con este Sacramento. Porque es cierto que aunque en la torre de David (*e*) (que es la Iglesia) aya todo genero de armas espirituales para pelear en esta milicia; ninguna ay tan poderosa como la sagrada communion: de lo qual tienen experiencia muchos que viendose muy apretados del enemigo, y probando otros remedios, ninguno hallaron mas efficaz que este divino Sacramento, recibiendolo con toda la humildad y reverencia que se le debe; por el qual casi miraculosamente fueron librados.

Siendo pues la vida del Christiano una perpetua guerra (como diximos) y estando cercados de tan crueles y poderosos enemigos, y siendo la mejor arma de todas este divino manjar, cómo dexamos de aprovecharnos deste grande esfuerzo que el Hijo de Dios nos dexó para esta batalla? Cómo passan tantos tiempos sin aprovecharnos deste socorro? De otra manera se hacia esto en el principio de la Iglesia, donde los fieles commulgaban cada dia. La qual costumbre se continuó hasta el tiempo del Papa Anacleto, que fue el quinto despues de Sant Pedro. Y conforme à esto se alega un decreto suyo, en que dice (*f*): *Omnes fideles, peracta consecratione, communicent, qui noluerint Ecclesiasticis carere liminibus: Sic Apostoli docuerunt, & Sancta Romana Ecclesia tenet.* Quiere decir: Todos los fieles, acabada la Consagracion de la Missa, reciban el Sancto Sacramento; porque assi lo enseñaron los Apostoles, y assi lo tiene la Sancta Iglesia Romana. Y aun mas os diré, que las Iglesias de España continuaron esta misma frequencia hasta el tiempo de Sant Hieronymo, como él lo escrive en una Epistola à Licinio Betico (*g*). Lo qual redunda en grande gloria de nuestra nacion, por averse conservado tanto tiempo en ella esta devocion.

Dirá pues alguno; siendo esto assi por qué la Iglesia no nos obliga à commulgar mas que una vez en el año? A esto responde Sancto Tomas (*h*) que la causa es la malicia y poca devocion de los tiempos. Porque al principio, quando hervia la devocion de aquellos primeros Christianos, se recibia este Sacramento cada dia. Despues, diminuyendose la devocion, el Papa Fabiano reduxo esta obligacion à las tres Pasquas del año (*i*). Y como las cosas de la vida humana van siempre de mal en peor, y una licencia trae otra licencia, y un vicio otro vicio: viendo esto el Papa Innocencio Tercero, reduxo esta obligacion à

(*a*) *Tom. 5. homil. 61. ad Pop. Antioch. & homil. ad Neoph.* (*b*) *Psalm. 77.* (*c*) *Hebræo.* (*d*) *Cyprian. Epist. 2 post. med.* (*e*) *Cant. 4* (*f*) *Anaclet. apud D. Thom. 3. par. quæs. 80. art. 10. ad 5.* (*g*) *D. Hier. tom. 1. epist. ad Lucin.* (*h*) *D. Thom. ubi sup.* (*i*) *D. Thom. ibi.*

à sola la Pasqua de Resurrection (*a*): y esto no sin grande consejo y prudencia. Porque las leyes generales comprehenden fuertes y flacos, y los flacos son los mas. Y destos ay muchos enredados en peccados de que no quieren salir: unos enemistados, que no se quieren reconciliar: otros que tienen usurpados los bienes agenos, y no quieren restituir: otros que andan en vandos muy apassionados, heredados de padres y abuelos, sin dar fin à ellos: otros que traen pleytos injustos de que no quieren desistir; y ya que mas no pueden, dilatan la causa con agravio notorio de la justicia: y otros aun mas enredados que estos, en affectiones sensuales, de que no lleva remedio apartarlos. Pues si à estos que tan obstinados están en su mal vivir obligasse la Iglessia à commulgar muchas veces en el año, correria gran peligro, ò que no obedeciessen, ò se atreviessen à commulgar indignamente por no desistir de su peccado. Y por este tan justo respecto no los quiere obligar la Iglesia mas que una vez sola, dandoles un año entero de espera para descargarse de sus peccados, y habilitarse para la sagrada communion. Mas con todo esso los obliga à una communion: porque si esto no hiciesse, por ventura estarian toda la mayor parte de la vida sin commulgar; pues vemos agora que à poder de censuras, y penas, y publicacion de su desobediencia los traen à la communion: lo qual es indicio que si no fueran compelidos y tenidos por infames, nunca se llegáran à este Sacramento por no desistir de su peccado. Y por esto la Iglesia con mucho consejo ni los quiso obligar à muchas communiones; porque los tales no commulgassen indignamente: ni quiso dexar de obligarlos à una; porque si no los obligára muchos dellos estuvieran sin commulgar toda la vida.

§. VI.

Del aparejo y disposicion que se requiere para la sagrada communion.

PUes dexando à estos miserables que por fuerza van à la communion, tratemos de los que no están en mal estado, y procuran su salvacion. Y pues avemos ya declarado la virtud y efficacia deste Sacramento, para exhortarnos à frequentarlo conviene que tratemos desta frequencia, y lo que hace mas al caso, del aparejo que se requiere para ella.

Pues para esto la primera cosa y la mas essencial es limpieza de todo peccado mortal. Porque aunque ay otros Sacramentos que se pueden administrar à los que están espiritualmente muertos; este es Sacramento de vivos; porque comer es obra de vivos, y este Sacramento es manjar espiritual que se come: y por esto quien le recibe con conciencia de peccado mortal, come y bebe juicio y condenacion para su anima, como lo dice el Apostol (*b*). Y por esto Sant Chrysostomo (*c*) llamó à esta mesa terrible, y que está llena de fuego para quemar à los que indignamente se llegan à ella: y assi lo que es vida para unos, es occasion de muerte para otros. Conforme à lo qual dice un Doctor, que como el sol, el agua y el ayre, crian y hacen crecer las plantas que tienen sus raices vivas en la tierra: y por el contrario se secan, corrompen, y pudren las que no tienen las raices vivas: assi este Sacramento sustenta y acrecienta la gracia à las animas que viven en Dios; mas las que están muertas, con él se endurecen, y se ciegan, y se apartan mas de Dios. Lo qual vimos bien claramente con el malva-

(*a*) *D. Thom. ibi.* (*b*) 1. *Cor.* 11. (*c*) *D. Chrysost. tom.* 3. *homil. de Prodit. Jud. & loc. sup. citat.*

do Judas (*a*), de quien se escrive que acabando de recibir la sagrada communion entró en él Satanás. Ya avia entrado quando trató con los Sacerdotes de la venta de Christo: mas entónces entró en él mucho mas poderosamente: y assi no se pudo contener que no fuesse luego à effectuar la prision del Salvador. Y por esto le dixo el Señor (*b*): Lo que haces hazlo presto. Monstrando en estas palabras que no recelaba la batalla de la passion: mas antes deseaba verse ya en ella. Esta misma comparacion se pone en el mantenimiento corporal: el qual como da vida, y sustenta à los sanos, assi suele dañar à los cuerpos enfermos: lo mismo hace este manjar espiritual.

Esta es la primera cosa que se requiere para commulgar dignamente. La segunda es, segun Sancto Thomás (*c*), actual devocion: que es llegarnos con amor y temor à este pan de vida. Porque del amor nace el deseo y hambre del: y del temor, la reverencia y acatamiento que se le debe: y los temerosos como los amorosos honran à Dios, allegandose por amor, y absteniendose por temor. Desta manera honraron à este Señor Zacheo el publicano (*d*), recibiendole en su casa; y el Centurion (*e*) confessandose por indigno desta honra. Pero regularmente hablando (como dice el sancto Doctor (*f*)) mas agradan à este Señor los que se llegan por amor, que los que se abstienen por reverencia y temor. Porque mas alabado es en las sanctas Escripturas el amor que el temor.

Y como son differentes los affectos, assi conviene que lo sean los avisos y consejos que acerca desto se han de dar à los unos y à los otros; porque los unos han menester freno, y los otros espuelas. Pues à los que han menester espuelas, que son los temerosos, se debe dar el aviso que en esta materia dá Sant Cyrilo, diciendo (*g*): Sepan todos los hombres bautizados, y hechos participantes de la gracia de los Sacramentos, que si por un temor ò religion fingida están mucho tiempo sin commulgar, que se alejan del remedio de sus animas. Porque aunque esta escusa parece que nace de algun religioso temor, es materia de escandalo, y es lazo para las animas. Y por esto conviene trabajar con todas las fuerzas por limpiar el anima de peccado; y assentado este fundamento de la buena vida, allegarse con grande confianza à recibir la verdadera vida, que es el mismo Christo.

A estos tambien quando están muy medrosos de commulgar por no ver en sí la devocion y fervor que desean, se les debe decir lo que el Salvador respondió à los que le calumniaban porque comia con publicanos y peccadores; diciendo que no tienen necessidad los sanos del medico, sino los enfermos (*b*): y que no vino à este mundo à buscar los justos (que ningunos avia) sino à los peccadores, de que estaba lleno el mundo. A los peccadores llama el Señor con entrañas de charidad, y con palabras suavissimas, diciendo (*i*): Venid à mí todos los que estais trabajados y cargados con el peso de vuestra mortalidad y de vuestros peccados; porque yo os daré alivio y refrigerio.

Otra cosa se debe decir à los tales de grandissimo esfuerzo y consolacion. Y esta es que los que no tienen conciencia de peccado mortal, (que será por averse ya enteramente confessado) y no sienten en sí proposito de cometer peccado mortal; no teniendo contricion verdadera, sino sola atricion, llegandose con esta disposicion à la sagrada communion se hacen de atritos contritos. De donde se infiere una cosa de grande consolacion y esfuerzo, y

(*a*) *Joan.* 13. (*b*) *Joan.* 13. (*c*) *D. Thom.* 3. *p. quæst.* 8. *art.* 10. *in corpor.* (*d*) *Luc.* 19. (*e*) *Matth.* 8. (*f*) *Thom. ibi. ad* 3. (*g*) *D. Cyril. lib.* 3. *in Joan. cap.* 6. (*h*) *Luc.* 5. (*i*) *Matth.* 11.

y de grande admiracion de la divina bondad, que por tantas vias encamina nuestro remedio. Y esta es, que puede un hombre llegarse à commulgar en tal disposicion, que si entonces muriesse sin la communion, se condenaria: y commulgando se salvaria: porque con sola atricion nadie se puede salvar; mas si con atricion se junta el Sacramento, hacese el hombre de atrito contrito, y se pone en estado de salvacion. Tanto puede la virtud deste Sacramento. Mas no por esto dexe el hombre de hacer todo lo possible para llegarse dignamente à este divino mysterio. Todo esto procede de la virtud inestimable del sacratissimo cuerpo de Christo nuestro Salvador; el qual (como dice Sant Cyrilo (*a*)) da esta vida à los que dignamente le reciben, y los hace incorruptibles è immortales como él lo es. Porque no es este cuerpo de quien quiera, sino de la misma vida, y assi participa la virtud del Verbo Encarnado: y está lleno de la virtud de aquel por quien todas las cosas viven y son. Porque como el hierro encendido en el fuego, quema tambien como el fuego, por participar el calor del fuego: assi tambien porque el cuerpo de nuestro Redemptor está unido con el Verbo divino, participa la virtud suya, y por esta participacion hace los effectos proprios al Verbo divino, y assi da vida como él. Esta es pues una de las causas que debe mover à todos los fieles á frequentar este divino Sacramento para recibir esta vida. Con esto se pueden animar los demasiadamente temerosos, representandose à nuestro Señor como enfermos y peccadores, para cuyo remedio dice él que vino (*b*). Y tambien se pueden escusar diciendo al Señor que él con su acostumbrada piedad los combida y llama, prometiendoles refection y alivio de sus trabajos. Esto baste para esfuerzo de los temerosos que han menester espuelas.

§. VII.

De la reverencia y acatamiento que se requiere para la sagrada communion, y de los abusos que acerca de esto puede aver.

VEngamos agora à los que han menester freno, que son los que por amor se llegan à esta mesa celestial con hambre y deseo que deste amor procede. Y digo esto, porque como el amor à veces es atrevido, es menester enfrenarlo con la discrecion, y templarlo con el temor como lo aconseja David, diciendo (*c*): Servid al Señor con temor, y alegraos delante del con temblor. Pues este temor concebirán en sus animos, considerando los castigos que nuestro Señor tiene hechos por algunos desacatos semejantes. Entre los quales es muy notable uno de los hijos del summo Sacerdote Aaron (*d*); los quales porque no ofrecieron à Dios sacrificio con fuego del sanctuario, con que avia de ser ofrecido, salió fuego del sanctuario, y quemó à entrambos, sin que les valiesse ni la dignidad de su padre, ni la privanza de su tio Moyses, que hablaba con Dios cara à cara como un amigo con otro. Y hecho esto, dixo el mismo Dios (*e*): Seré sanctificado en aquellos que se llegan à mí. Quiere decir: Que si llegaren indignamente y con peccado, que los castigará; y con el castigo mostrará quan justo y sancto es; pues no consiente peccado sin castigo.

A este exemplo añadiré otro no menos temeroso: y fue assi, que el Rey de Egypto, por nombre Philopator, vino à Hierusalém, y entró en el templo, y ofreció sacrificio à Dios (aunque infiel) y pretendió entrar en el mas sagrado lu-

(*a*) *Tom.* 1. *lib.* 4. *in Joan. cap.* 14. *D. Augus. tract.* 26. *in Joan. circ. fin.* (*b*) *Luc.* 5. (*c*) *Psal.* 2. (*d*) *Lev.* 10. (*e*) *Exod.* 33.

gar del templo, que se llamaba *Sancta Sanctorum*, adonde estaba el arca del testamento, y el propiciatorio de oro entre los dos Cherubines; en el qual lugar no podia entrar sino solo el summo Sacerdote: y esto una sola vez en el año (*a*). Y como el Rey porfiasse por entrar en aquel lugar tan sagrado, recibió luego el castigo de su loco atrevimiento, cayendo en tierra medio muerto: de donde le sacaron sus criados en brazos, porque no acabasse de morir alli. Pues si desta manera castiga Dios à quien se atrevia à entrar en el lugar adonde estaba el arca del testamento y el manná, que no era mas que figura deste Sanctissimo Sacramento: cómo castigará à los que atrevidamente se llegaren al que por aquella arca era figurado, sin el temor y reverencia que à tan grande Magestad se debe?

Notorio es tambien el exemplo del Sacerdote Oza: el qual subitamente fue muerto (*b*) porque puso mano en el arca, creyendo detenerla que no cayesse. Dicen los Rabinos que la razon deste castigo fue porque hacia officio de Sacerdote no se aviendo apartado de su muger, y estando obligado à contenerse. Y considerando esto el Rey David, que la llevaba à su casa con grande solemnidad, concibió tan gran temor deste castigo, que no se atrevió á ello; y assi la mandó depositar en casa de Obededom. Y oyendo despues la prosperidad y grandes mercedes que Dios avia hecho al dueño de aquella casa, con sancta cobdicia juntó el sancto Rey con el temor que teria, el amor y confianza; y assi no dudó llevar el arca à su casa; pues tambien pagaba Dios la posada. Pues segun esto los que se quieren llegar dignamente à este mysterio, hagan lo que el sancto Rey hizo, y juntando con el amor y confianza el temor, lleguense à esta mesa celestial à gozar de sus divinos fructos.

§. VIII.

Abusos que hay en la frequencia de la sagrada communion.

ESTO baste por agora: y de aqui recogeremos los abusos que hay en el uso deste divino Sacramento, de donde proceden las querellas y escandalo de muchos, que se apartan de esta frequencia: porque ven à muchos que commulgan à menudo, y que ninguna mudanza hacen en sus vidas: antes tienen sus passiones, y appetitos, y ambiciones, y cobdicias tan encendidas como los demás.

Otros ay que commulgan por estilo y pura costumbre, sin tener los deseos y hambre, que pide este pan celestial. Otros commulgan con la misma desgana que estos; los quales por solo ver commulgar à otros quieren tambien ellos commulgar. En lo qual particularmente son señaladas algunas mugeres, diciendo: Pues fulana y fulana commulgan tantas veces, bien puedo yo tambien hacer lo mismo.

Otros ay que commulgan por sola obligacion, sin moverlos alguna particular hambre ò devocion; como puede acontecer à algunos Religiosos, los quales tienen por estatuto commulgar cada ocho dias, ò cada quince. Y puede acaescer algunos menos devotos hacer esto, no por devocion, sino porque los necessitan à ello. Todos estos aprovechan poco ò nada con el uso deste pan celestial.

Acerca de lo qual contaré lo que me aconteció con una persona que commulgaba muchas veces, y con todo esto vivia con alguna licencia y soltura. Y maravillado yo que la frequencia deste Sacramento, que tanta eficacia tiene para mejorar las vidas, no mejorasse la suya, le pregunté la causa dello. A esto me respondió, que à la ver-

(*a*) *Heb.* 9. (*b*) 2. *Reg.* 6.

verdad él no se aparejaba con la devocion y disposicion necessaria, y que commulgaba mas por necessidad que por voluntad; porque un Confessor le avia commutado ciertos votos en esta frequencia; por donde luego entendi que la causa de su poco aprovechamiento era su poca devocion.

Porque aveis de saber, que como las causas naturales obran conforme à la disposicion que hallan en la materia; por donde el fuego quema con facilidad la leña seca, y no assi la verde, por no estar dispuesta para recibir la forma del fuego: assi tambien las causas sabrenaturales, que son los Sacramentos causadores de la gracia, obran conforme à la disposicion que hallan en el anima. Y de aqui procede aver algunas personas que tienen por costumbre commulgar à menudo, sin sentir en sí mejoria. Y muchos Sacerdotes à cabo de veinte años que celebran, no reconocen en sí mudanza alguna; y la causa es, porque los unos y los otros no frequentan este Sacramento con la disposicion y aparejo que se requiere. Y esto es lo que señaladamente offende à los que desto murmuran, no viendo en ellos la mejoria que desta frequencia se esperaba.

§. IX.

De la frequencia de la sagrada commun̄ion.

Dicho ya del aparejo para este divino Sacramento, digamos agora de la frequencia dél. Lo qual en parte se puede entender por lo que hasta aqui está dicho. Pues para esto no se puede dar regla general que quadre à todos: no mas que una medida de vestido para todos los cuerpos. Porque en este negocio se ha de tener respecto al estado, y à la manera de vivir y aprovechamiento de cada uno, y al aparejo que tiene para allegarse à este Sacramento con menos nota: y à la condicion de la persona, y à otras circunstancias semejantes.

Y porque la principal regla se debe tomar del mayor aprovechamiento ò menor del que commulga: segun esto à unos bastará commulgar las principales fiestas del año, à otros cada mes, à otros cada quince dias, y à otros cada semana, como Sant Augustin lo aconseja (*a*). Assimismo Sant Buenaventura, con ser un tan grande contemplativo, y tan grande Maestro de la vida espiritual, como lo muestran sus escripturas, en un Tratado que escrivió de la perfection de la vida à una hermana suya, no quiere que aya mas frequencia deste divino manjar que de ocho à ocho dias: sino uviere (dice él) alguna grande hambre deste pan celestial: porque piadosamente se cree ser esta de Dios, quando concurre con ella el testimonio de la buena vida. Y assi queda el negocio reducido al prudente y experimentado Confessor. El qual segun el estado de la persona, la pureza de la vida, el exercicio de la oracion y buenas obras, y el aprovechamiento en la mortificacion de todas las passiones puede alargar ò estrechar las licencias.

Tambien se debe tener respecto à la edad, mayormente en las doncellas: à las quales conviene mas el recogimiento y encerramiento, que à todas las otras condiciones de personas: por el exemplo de Dina, hija del Patriarcha Jacob, que tanto mal causó con su poco recogimiento (*b*). Y à estas, y à las viudas de menos edad (de que Sant Pablo hace memoria (*c*)) conviene avisar que no pongan todo su aprovechamiento en solo lo que hacen en la Iglesia; sino que trabajen por traer la Iglesia à su casa; esto es, que hagan

(*a*) *D. Aug. tom. 3. lib. de Eccles. dogmat. cap. 53. & tom. 10. serm. 28. de verbis Domini apud D. Thom. 3. part. quæst. 80. art. 10.* (*b*) *Gen. 34.* (*c*) *1. Cor. 7.*

gan Iglesia de los rincones della, y que alli tengan todo su trato y communicacion con Dios: como lo hacian en sus cuevas aquellos sanctos del desierto, que sin esta commodidad de Iglesia alcanzaron tan grande perfection: y hurten un pedazo del sueño de la noche, para vacar à Dios nuestro Señor quando todas las cosas están en silencio.

Y imiten el exemplo de sancta Catharina de Sena: la qual fue muy maltratada de sus padres, porque como persona que se ataviaba para el esposo, cortó los cabellos que tenia hermosos. Y enojados desto sus padres le quitaron la celda en que se recogia, y la hicieron servir en todas las cosas de casa. Mas la sancta no perdió por esso nada de su aprovechamiento: porque fabricó en su imaginacion una celda, y haciendo cuenta que su padre era Christo, y su madre nuestra Señora, y sus hermanos los Apostoles, andaba tan occupada en esta imaginacion, que no echaba menos la falta de la celda. Y esto mismo aconsejaba ella à su Padre Confessor que hiciesse, deseosa de que él gustasse de lo que ellà gustaba. Y algo desto debrian hacer todas las mugeres de poca edad, y salir menos veces à la Iglesia: y estas, acompañadas, ò de sus padres (como Sant Ambrosio lo escrive de nuestra Señora (*a*)) ò con parientes de edad y gravedad.

Y aunque generalmente hablando no se deba dexar lo bueno por el escandalo que llaman de Phariseos, qual es el de los que contra razon se escandalizan: mas algunas veces será virtud y charidad tener respecto aun à estos, quando son flacos, no siendo con notable pérdida nuestra. Lo qual confirma Sant Bernardo en una de sus epistolas por estas palabras (*b*): De buena voluntad careceré de qualquiera provecho espiritual, sino se puede adquirir sin alguna nota ò escandalo. Porque donde hay escandalo, ay detrimento de charidad: y maravillariame yo (dice él) que pudiesse alcanzarse alguna ganancia con el exercicio espiritual, interviniendo en el menoscabo de la charidad. Este aviso aunque sea general para todos, pero señaladamente pertenece à las doncellas.

Y assi à estas como à las casadas se debe aconsejar que nunca por sus espirituales exercicios dexen de cumplir con las obligaciones de justicia: que son obedecer y servir enteramente las mugeres à sus maridos, y las hijas à sus padres; porque siempre lo que es de obligacion, se ha de anteponer à lo que es de voluntad y devocion. Y à todas en general se debe aconsejar que las confessiones quando son frequentes, sean breves, por la nota que se dá à todas las gentes que dicen: Qué tiene aquella que accusarse, que tanto se está confessando tan à menudo?

§. X.

Avisos para los flacos y imperfectos en la virtud.

Y Porque en este Sermon no solo pretendemos animar los flacos, sino tambien avisarlos de algunas cosas para que estén mas libres de peligros, y den menos occasion à los maldicientes de murmurar; apuntaremos aqui algunos documentos; entre los quales uno es, avisarles que pongan todo su estudio y diligencia en conocerse, humillarse, y anichilarse en la presencia de nuestro Señor, acordandose de aquel exemplo notable del grande Antonio: el qual vió todo el mundo lleno de lazos, y espantado de cosa tan grande, exclamó diciendo: O quien escapára de tantos lazos! Y luego oyó una voz, que le dixo: La humildad. Y puede tener el hombre por cier-

(*a*) *D. Ambr. lib. 2. de Virg. post init. Virg. intra domum.* (*b*) *D. Bern. epist. 82. in med.*

cierto que nunca hasta oy el humilde cayó, ni fue desamparado de Dios nuestro Señor. Y ninguno hasta oy se levantó en su pensamiento que no fuesse desamparado y cayesse. Lo qual confirma Salomon, diciendo (*a*): Antes de la caida se levantará el corazon del hombre. Y en otro lugar (*b*): A la caida precede la sobervia: y al humilde de espiritu succede la gloria. Y lo mismo significó el Propheta David su padre, quando dixo (*c*): Quando se levantare en alto el corazon del hombre, Dios se levantará mas alto para derribarlo de su alteza.

El segundo aviso procede de la misma humildad que es encubrir el hombre quanto le sea possible sus buenas obras, y los favores que recibe de Dios. Lo qual encomienda el Señor con tanto encarecimiento, que viene à decir (*d*): que no sepa una mano lo que hace la otra. Sabe él muy bien la liviandad de nuestro corazon: el qual compára el Sancto Job (*e*) con la hoja del arbol, y con una paja seca, que qualquier soplo de vanidad la menea. Sabe quan delicado y quan peligroso es el vicio de la vanagloria: el qual toma occasion de nuestras mismas virtudes para envanecernos. Los otros vicios se vencen con las virtudes que les son contrarias: mas este de las mismas virtudes toma occasion para levantarnos, y levantanos para derribarnos (*f*). Y por esto ni à los mismos Confessores debe el penitente dar parte de las virtudes ni de los favores que ha recibido de Jesu-Christo nuestro Señor, si no uviere alguna particular necessidad para ello.

Otro aviso es contra unas obediencias que suelen dar algunas mugeres devotas à sus padres espirituales. Porque como ellas por una parte oyen tanto alabar la virtud de la obediencia; y por otra nacen con una inclinacion de subjectarse à sus mayores, ambas cosas las inclinan à esta manera de subjection y obediencia, quando no tienen otros superiores à quien se subjecten. Y aunque generalmente hablando toda obediencia sea buena; pero esta es muy peligrosa, porque della nace una muy familiar amistad entre el penitente y el Padre espiritual: la qual suele el demonio poco à poco fomentar y atizar de tal manera, que como Sancto Thomás dice (*g*), muchas veces esta amistad espiritual se trastorna y se muda en carnal. Y debe la persona acordarse y temblar del exemplo que arriba pusimos, que Sant Augustin refiere, de las caidas de los altos cedros por occasion destas amistades espirituales. Basta para las cosas que succeden de mas peso, tomar consejo con el Padre espiritual, quando es persona para esso; acordandose que está escripto (*h*) que aunque el hombre tenga muchos amigos con quien esté en paz; pero el consejero se ha de buscar uno entre mil. Para dar à entender que ha de ser muy escogido aquel à quien avemos de entregar la llave de nuestro corazon, y el governalle de nuestra vida. Y por muy dichosa se puede tener una anima à quien Dios depara tal consejero: porque tambien este es dón de Dios. En pago de sus buenas obras proveyó nuestro Señor à Cornelio Centurion de semejante consiliario, diciendole (*i*): Embia à llamar à Pedro, porque él te dirá lo que te conviene hacer para tu salvacion. Y à Saulo, de Ananias (*k*).

Otro aviso muy importante es, que las personas espirituales ni hagan caso de algunas revelaciones, ni las admitan, y mucho menos las deseen. Porque en sintiendo el Demonio este deseo, luego se transforma en Angel de luz, y siembra revelaciones de algunas cosas que passan en otros lugares, de que

(*a*) *Prov.* 18. (*b*) *Prov.* 29. (*c*) *Psalm.* 63. (*d*) *Matth.* 6. (*e*) *Job.* 13 (*f*) *D. Aug. in Reg. Monac. tom.* 2. (*g*) *D. Thom. opusc.* 64. *de peric. famil. mulier. D. Aug. apud D. Thom. ibi.* (*h*) *Eccl.* 6. (*i*) *Act.* 10. (*k*) *Act.* 9.

que él da noticia à quien quiere engañar: y tambien de algunas cosas que están por venir, que él puede alcanzar por conjecturas, conociendo por las causas de los negocios, los effectos que pueden succeder dellas: y muchas veces acierta en algunas cosas destas, con las quales se acredita para hacerse creer en otras falsas y perjudiciales. Y estas revelaciones, principalmente à personas espirituales; porque á estas acomete él mas veces: mayormente quando las vé deseosas de saber alguna cosa por via de revelacion. A mis manos llegó un hombre virtuoso, al qual (aviendo hecho muchas oraciones para saber una cosa que mucho deseaba) apareció el demonio en figura de Angel, y dixole una grande falsedad: y en esto entendió que aquel era demonio, y no Angel bueno. Otra muger honrada tuvo el mismo deseo de saber de una anima de un difunto: sobre lo qual hizo muchas oraciones, ayunó muchos dias à pan y agua, con lo qual se le desvaneció la cabeza, y vino casi à perder el seso: y entonces le apareció el demonio, diciendole que para qué queria saber el estado de las otras animas, pues la suya avia de ser condenada? Con esta grande imaginacion no solo vino à perder totalmente el seso, (sino lo que es mas para sentir) vino à echarse en un pozo: lo qual passó assi certissimamente en nuestros dias. A Fr. Rufino, uno de los compañeros de Sant Francisco, apareció el Demonio en figura de Jesu-Christo crucificado, dandole por consejo que desamparasse à Sant Francisco, y se fuesse à un monte à hacer vida solitaria, para gastar todo el tiempo en oracion. Y estuvo tan determinado en esto, que sino intervinieran muchas oraciones y lagrimas de Sant Francisco (el qual le mostró que aquel crucifixo era demonio) todavia passara adelante con su determinacion. De semejantes exemplos que estos están llenas las Historias de los Padres del yermo: mas estos bastarán agora para que las personas devotas no procuren, ni admitan, ni hagan caso de revelaciones; antes las tengan por ilusiones, y con esto estarán mas seguros. Porque si nuestro Señor quisiere revelar alguna cosa, él dará orden como se sepa la verdad della.

Otro aviso servirá para algunas mugeres que professan virtud, encomendandoles el recogimiento de sus casas: y que eviten quanto les sea possible, segun la condicion de su estado, demasiados discursos de unas partes à otras, y coman su pan con silencio. Porque una de las cosas que Salomon (*a*) nota en algunas mugeres es, que no pueden sufrir la quietud, ni tener los pies sossegados en casa, sino andando de una parte à otra. Lo qual es cosa que impide mucho el recogimiento del corazon: porque en el cuerpo inquieto no suele estar el corazon recogido. Y mas particularmente eviten el communicar en casas de señoras nobles: porque como algunas dellas tengan maridos, hijos, y hijas, pretenden casamientos y haciendas para ellos, y salud en sus enfermedades: y tampoco les faltan pleytos y negocios; y para todo suelen pedir socorro de oraciones à este linage de mugeres, y hacerles por esto algunas limosnas. Y entendiendo ellas que estas charidades se les hacen por el olor de la virtud, à veces procuran de parecer mas sanctas de lo que son: y aun de contar algunas revelaciones y favores de Dios. Y por aqui halla el demonio entrada para pervertirlas y engañarlas. Por tanto, si son pobres, contentense con un pedazo de pan, y trabajen por ganarlo con sus manos: porque assi dice Sant Hieronimo que lo hacia nuestra Señora: y negocien con Dios lo que les falta, y no anden por casas agenas ven-

(*a*) *Prov.* 2.

vendiendo sanctidad para ganar de comer.

Juntemos pues agora el fin con el principio, supplicando à nuestro Señor que pues él tiene en su mano los corazones de todos los hijos de Adám, él los rija y endereze de tal manera en semejantes occasiones, que ni pierdan el credito de la virtud de los buenos, ni entibien el buen proposito de los flacos. Y pues él nunca permite males sino para sacar bienes dellos, lo que debemos sacar en las caidas destos nuestros hermanos, es conoscimiento de nuestra flaqueza y peligro de nuestra vida: pues todos caminamos por un camino, todos navegamos en un mismo mar, y todos somos combatidos de unos mismos enemigos: y por tanto en esta vida no hay seguridad; mayormente siendo tan profundos los juicios de Dios: pues muchos navegando prosperamente toda la vida, al tiempo de tomar puerto dieron à la costa. No se alaban (dice Sant Hieronimo (*a*)) en el pueblo Christiano los principios sino los fines. Judas comenzó muy bien y fue escogido de Jesu-Christo por uno de sus Apostoles: y de Apostol se hizo demonio, y acabó tan mal. Sant Pablo comenzó persiguiendo la Iglesia, y fue despues el mayor defensor della. Por tanto los siervos de Dios en estas caidas públicas (como todos seamos de una misma masa) vienen à hacerse mas temerosos, mas humildes, mas cautos, y mas desconfiados de sí mismos, y mas confiados en Dios, y mas rendidos y subjectos à él: pues él solo nos puede guardar destos peligros.

Verdad es que prudentemente examinado este negocio hallaremos que por maravilla el Sancto Officio tiene que hacer con un hombre derechamente virtuoso sin ningun respeto del mundo; sino que su principal negocio es contra los burladores, y engañadores, y hypocritas, y lobos vestidos en pellejos de ovejas: estos son los que castiga: y este castigo no avia de causar en los buenos temor, sino alegria y confianza; viendo las ovejas que tienen pastor que las defiende de los lobos, y procura su remedio. Mas el vulgo ignorante y ciego no sabe examinar estas cosas, y de qualquier castigo destos toma occasion para enflaquecer à los buenos, aviendo de ser lo contrario. Esto basta para esta materia: lo demas enseñará el Spiritu Sancto que es Maestro de humildes: al qual sea gloria y honra en los siglos de los siglos. Amen.

(*a*) *D. Hier. tom. 9. in Reg. Monac. cap. ult. de pœnit. & miseric. Dei.*

Laus Deo, Beatissimæque Virgini Mariæ del Rossario, & dulcissimo suo B. Dominico Patri nostro.

LIBRO QUINTO.

BREVE MEMORIAL

Y GUIA DE LO QUE DEBE HACER EL CHRISTIANO.

Contiene summariamente lo que se debe hacer para la salvacion: algunas Oraciones muy devotas para pedir el amor de Dios, y para otros propositos: siete consideraciones para los dias de la semana, por donde deben empezar los que de nuevo se convierten à Dios: el Tratado del Vita Christi, en que summariamente se contienen los principales passos y mysterios de la vida de Christo, y otros mysterios del sanctissimo Rosario: y el discurso del mysterio de la Encarnacion del Hijo de Dios, por via de Dialogo entre Sant Ambrosio, y Sant Augustin recien convertido.

POR EL V. P. M. FR. LUIS DE GRANADA, de la Orden de Sancto Domingo.

CAPITULO PRIMERO.

Summa de lo que debe hacer el Christiano para salvarse: qué sea el peccado mortal; gravedad suya; y diez y seis remedios contra todo genero de peccados.

EL mayor de todos los negocios del mundo (para el qual solo el hombre fue criado, y para el qual fueron criadas todas las cosas del mundo, y por el qual el mismo Criador y Señor de todo vino al mundo, y murió, y predicó en el mundo) es la salvacion y sanctificacion del hombre. Pues el que de veras y de todo corazon desea cumplir con este tan gran negocio (en cuya comparacion es nada quanto ay de los cielos abaxo): la summa de todo lo que para esto debe hacer consiste en una sola cosa; que es en tener en su anima un muy firme y determinado proposito de nunca jamás cometer peccado mortal por cosa del mundo, que sea hacienda, que sea honra, que sea vida, ò cosa semejante. De manera que assi como la buena muger y el buen capitan están determinados de morir antes que hacer traycion, la una à su marido, y el otro à su Rey; assi el buen Christiano ha de estár determinado de nunca hacer este linage de traycion à Dios: la qual se comete por un peccado mortal: y peccado mortal lla-

llamamos aqui brevemente qualquiera cosa que se comete contra alguno de los mandamientos de Dios ù de la sancta madre Iglesia.

Y como aya muchas maneras destos peccados, los mas ordinarios y en que mas veces suelen caer los hombres son cinco: conviene à saber: odios, carnalidades, jurar el nombre de Dios en vano, tomar lo ageno, y murmurar, è infamar al proximo, y otros tales: el que destos se apartare facilmente podrá evitar todos los otros. Esta es la summa de todo lo que el buen Christiano debe hacer (comprehendida en pocas palabras) y esto basta para su salvacion. Mas porque cumplir con esta obligacion enteramente es cosa que tiene grandes difficultades, por los grandes lazos y peligros que ay en el mundo, y por la mala inclinacion de nuestra carne, y por los combates continuos del enemigo; por esto debe el hombre ayudarse de todas las cosas que para esto le pueden servir: y aqui está la llave de todo este negocio.

Entre las quales la primera es considerar profundamente qué tan grande mal sea un peccado mortal, para provocarse con esto al temor y aborrescimiento dél. Y para esto debe considerar dos cosas entre otras muchas. La primera, qué es lo que por el peccado mortal se pierde: y la segunda, que tanto es lo que Dios le aborresce.

Quanto à lo primero, por el peccado mortal se pierde la gracia de Dios, pierdese la charidad, y todas las virtudes infusas y dones del Spiritu Sancto que della proceden: pierdese el derecho de la vida eterna que se da por la gracia: pierdese el amistad de Dios nuestro Señor, y la adopcion y titulo de hijos de Dios, y el tratamiento y regalos de hijos, y la providencia paternal que Dios nuestro Señor tiene de todos aquellos que assi toma por hijos. Pierdese tambien el fructo y merito de todas las buenas obras que el hombre ha hecho desde que nació hasta aquella hora; y pierdese la participacion y communicacion de los bienes que se hacen por toda la Iglesia: y pierdese tambien el merito de todos los bienes que el hombre hace de presente: finalmente por el peccado se pierde à Dios (que es bien infinito) y ganase el infierno (que es mal infinito) pues priva de Dios y dura para siempre. De donde viene à ser, que el anima que hasta entonces era templo vivo de Dios, y esposa del Spiritu Sancto, queda hecha esclava del demonio, y cueva de Satanas. Esto es en summa lo que por el peccado se pierde.

Mas quanto sea lo que Dios le aborresce, conocerse ha esto por los castigos espantables que contra él tiene hechos desde el principio del mundo: especialmente por el castigo de aquel grande Angel, y de aquel primer hombre, y de todo el mundo con las aguas del diluvio, y de aquellas cinco ciudades que ardieron con llamas del cielo, y de la destruicion de Hierusalem, y de Babylonia, y de otras muchas ciudades, reynos, y imperios; y sobre todo por el castigo que se da en el infierno por un peccado: y mucho mas por aquel tan grande y tan espantoso castigo y sacrificio que se hizo en las espaldas de Christo: el qual quiso Dios que muriesse por matar y desterrar del mundo una cosa que él tanto aborrescia, como es el peccado. Quien estas cosas profundamente considerare, no podrá dexar de quedar attonito de ver la facilidad con que los hombres el dia oy hacen un peccado. Esta es pues la primera cosa que sirve grandemente para evitarlo y aborrescerlo.

Lo segundo ayuda tambien para esto huir prudentemente las occasiones de los peccados; como son juegos, malas compañias, peligrosas conversaciones, y platicas desordenadas, y señaladamente la vista de ojos, y otras cosas semejantes: porque si el hombre

quedó tan flaco por el peccado, que él mismo de su proprio estado se cae y pecca; qué hará si la occasion le tira por la halda, combidandole con la presencia del objecto, y con la oportunidad y facilidad para peccar; mayormente siendo verdad lo que communmente se dice, que en el arca abierta el justo pecca?

Lo tercero ayuda tambien para esto resistir al principio de la tentacion con mucha ligereza, y sacudir de sí la centella del mal pensamiento antes que prenda en el corazon; porque desta manera resiste el hombre con grande facilidad, y con grande merescimiento; y si se tarda un poco acrescientase despues el trabajo de la resistencia, y pierde el merescimiento de la victoria, y comete con esta negligencia nueva culpa, que por lo menos será venial, y à veces será mortal. Y para esto sirve levantar luego los ojos del anima à Christo crucificado, mirandolo con aquella dolorosa figura que estaba en la Cruz despedazado, y descoyuntado, y corriendo sangre, pensando que todo aquello padesció él por el peccado: y pidiendole instantemente fortaleza y gracia para vencerlo.

Lo quarto ayuda tambien à esto examinar cada dia antes que el hombre se acueste su conciencia, y mirar en lo que ha peccado aquel dia, y accusarse dello ante nuestro Señor, y pedirle perdon y la gracia para la emienda dello: y à la mañana quando se levanta, armarse y apercibirse con nueva oracion y determinacion contra aquel peccado ò peccados, à que se siente mas inclinado, y poner alli mayor cuidado, donde se siente mayor peligro.

Lo quinto ayuda tambien para esto evitar quanto sea possible los peccados veniales; porque estos disponen para los mortales. Por donde assi como los que temen mucho la muerte trabajan todo lo possible por escusar las enfermedades que disponen y abren camino para ella; assi tambien los que desean evitar los peccados mortales (que son muerte del anima) deben quanto sea possible evitar tambien los veniales, que son enfermedades que disponen para ella. Y demás desto, el que fuere solicito y fiel en lo poco, mucho de creer es que lo será tambien en lo mucho, y que quien anda con cuidado de evitar los males menores, mas seguro estará de los mayores. Y por peccados veniales entendemos aqui palabras ociosas, risas desordenadas, comer, beber, dormir demasiado, tiempo mal gastado, mentiras livianas, y otras cosas tales, que aunque no quitan la charidad, apagan el fervor della (que es un gran mal) y aunque no matan el anima, disponen (como diximos) para la muerte della.

Lo sexto ayuda tambien para esto la aspereza y mal tratamiento de la carne, assi en el comer, como en el dormir, y vestir, y en todo lo demas: la qual (como sea un manantial è incentivo de todos los peccados) quanto mas flaca y debilitada estuviere, tanto mas débiles y flacos serán los appetitos y passiones que della procederán. Porque assi como la tierra seca y flaca lleva tambien flacas las plantas que en ella nacen: peró si es tierra gruessa, y está bien regada, y estercolada, las lleva por el contrario muy verdes y muy poderosas; assi tambien lo hace esta nuestra carne acerca de las passiones que della proceden, segun estuviere maltratada ò bien tratada.

Y demás desto constanos ya que el mayor enemigo, y el mayor contradictor que tiene la virtud, es esta carne; la qual con la fuerza de sus appetitos, y con el deseo de su buen tratamiento y regalo, nos impide todos los buenos exercicios, assi de oracion, leccion, silencio, recogimiento, ayunos, y vigilias, como todos los demás. Por donde si nos ponemos en costumbre de rendirnos y obedecer à sus appetitos, del todo nos queda cerrada la puerta à todos los exercicios de virtud; y por el contrario, si nos habituamos à resistirla y con-

contradecirla, y pelear contra todas estas viciosas inclinaciones suyas (alcanzada esta victoria, y hecho ya habito desto con el uso del pelear) ninguna resistencia hallaremos en la virtud; porque ella por sí no es aspera ni dificultosa, sino por la corrupcion de nuestra carne.

Y por esto el verdadero amador de Dios no debe cessar ni dar descanso à sus ojos hasta que llegue à este grado de virtud; que venga à maltratar su cuerpo, ò como à un grande enemigo y tyranno (pues en hecho de verdad lo es) ò como à un esclavo ladron, y de malas mañas, que le han de dar (como dicen) del pan y del palo: à lo menos como à hijo que un padre virtuoso y discreto cria sin ningun regalo; antes con todo rigor y aspereza, nunca mostrandole el rostro alegre, haciendo en esto fuerza à su natural aficion, por el bien del mismo mozo. Pues desta manera debe el siervo de Dios tratar su proprio cuerpo; y hasta que aqui aya llegado, no se tenga por aprovechado, ni aun por bien encaminado en la carrera de la virtud. Bienaventurado el que aqui llegó, el que assi trata su cuerpo, el que assi lo trae arrastrado; fatigado; y maltrado; alcanzado de sueño; y de mantenimiento; el que assi lo hace por fuerza servir al espiritu; y el que assi ha vencido la misma naturaleza. Porque el que esto hace, no vive ya segun carne y sangre, sino segun el espiritu de Christo; ni milita ya debaxo de las leyes de naturaleza, porque está hecho señor de la naturaleza; ni se puede llamar puramente hombre, porque es mas que hombre. Y si esto es assi, por aqui podrás ver la perdicion del mundo; pues en ninguna otra cosa entiende sino en procurar por todas las vias possibles todo genero de regalo y buen tratamiento del cuerpo: siendo esto una cosa tan repugnante y tan contraria al espiritu y Evangelio de Christo.

Verdad es que todo esto se ha de hacer con discrecion y moderacion; mas esto à pocos es menester aconsejarse el dia de oy. Y para acertar en esto debe el hombre todas quantas veces se llega à la mesa, demás de la bendicion della, levantar el corazon à Dios, y pedirle esta templanza, y procurar el quando come por retenerla.

Lo septimo ayuda tambien para esto traer siempre grande cuenta con la lengua, porque esta es la parte con que mas facilmente y mas veces peccamos; porque la lengua es un miembro muy deleznable, que facilissimamente desvara en mil maneras de palabras feas, ayradas, jactanciosas, vanas; y assimismo en mentiras, juramentos, maldiciones, murmuraciones, lisonjas, y otras tales. Por donde dixo el Sabio (*a*) que en el mucho hablar no podia faltar peccado; y que la muerte y la vida estaba en la mano de la lengua: por lo qual es muy buen consejo, que todas quantas veces uvieres de hablar en materias y con personas de donde puedes rezelar algun peligro, ù de murmuracion, ù de jactancia, ù de mentira, ù de vanagloria, que primero levantes los ojos à Dios, y te encomiendes à él, y le digas con el Propheta (*b*): *Pone Domine custodiam ori meo, & ostium circumstantiæ labiis meis.* Pon Señor una guarda à mi boca; y a mis labios una puerta de pestillo. Y junto con esto, mientras hablares lleva grande tiento en las palabras (como lleva el que passa un rio por algunas piedras que están en él atravessadas) para que no desvares en alguno destos peligros.

Lo octavo ayuda el no dexar pegar el corazon con demasiado amor à ninguna cosa visible, sea honra, sea hacienda, sean hijos, ò deudos, ò amigos. Porque este amor es un gran motivo casi de quantos peccados, cuida-

dos,

(*a*) *Prov.* 10. *Prov.* 18. (*b*) *Psal.* 14.

dos, enojos, passiones, y desassossiegos ay en el mundo. Por lo qual dixo el Apostol (*a*) que la cobdicia, que es la demasiada afficion de las cosas temporales, era raiz de todos los males. Por esto debe el hombre vivir siempre con attencion y cuidado de no dexar pegar el corazon demasiadamente à estas cosas: antes debe siempre tirarle del freno (quando viere que se va de boca) y no querer las cosas mas de como ellas merescen ser queridas: que es como bienes pequeños, fragiles, inciertos y momentaneos, desviando el corazon dellos, y traspassandole à aquel summo, unico, y verdadero bien. El que desta manera amare las cosas temporales, no se inquietará por ellas quando le faltaren, ni se ahogará quando se las quitaren, ni cometerá otras infinitas maneras de peccados que cometen los amadores destas cosas, ò por alcanzarlas, ò por acrescentarlas, ò por deffenderlas. Aqui está la llave de todo este negocio; porque sin duda el que este amor ha templado, señor es ya del mundo y del peccado.

Lo nono ayuda tambien para esto la virtud de la limosna y misericordia; por lo qual meresce el hombre alcanzarla delante de Dios, y ella es una de las grandes armas que ay contra el peccado. Por lo qual dixo el Eclesiastico (*b*): La limosna del hombre es como bolsa de dinero que lleva consigo: y ella es la que conservará su gracia, como la lumbre de los ojos; y ella le deffenderá y peleará contra sus enemigos, mas que la lanza y que el escudo del poderoso. Acuerdese tambien el hombre que todo el fundamento de la vida Christiana es charidad; y que esta es la señal por donde avemos de ser conocidos por discipulos de Christo; (*c*) y la señal desta charidad es la limosna y misericordia para con enfermos, pobres, atribulados, encarcelados, y para con todos los miserables à los quales debemos ayudar y socorrer segun nuestra possibilidad, con obras piadosas, y con palabras blandas, y con oraciones devotas, rogando al Señor por ellos, y ayudandolos con lo que tuvieremos.

Lo decimo ayuda mucho para esto la leccion de los buenos libros (assi como daña mucho la de los malos) porque la palabra de Dios es nuestra luz, nuestra medicina, nuestro mantenimiento, nuestro maestro, nuestra guia, nuestras armas, y todo nuestro bien; pues ella es la que hinche nuestro entendimiento de luz, y nuestra voluntad de buenos deseos: y con esto ayuda à recoger el corazon quando está mas distraido, y à despertar la devocion quando está mas apagada y mas dormida.

Lo undecimo ayuda tambien para esto andar siempre en la presencia de Dios, y traerlo ante los ojos presente (en quanto nos sea possible) como testigo de nuestras obras, y juez de nuestra vida, y ayudador de nuestra flaqueza: pidiendole siempre como à tal con devotas y humildes oraciones el socorro de su gracia.

Mas esta continuada attencion no solo ha de ser à Dios, sino tambien al regimiento y govierno de nuestra vida: de tal manera que el un ojo traiga siempre puesto en él para reverenciarlo y pedirle misericordia; y el otro en lo que uviere de hacer y decir, para que en ninguna cosa salga del compás de la razon. Y esta manera de attencion y vigilancia es el principal governalle de nuestra vida. Y sino pudieremos continuar esta manera de attencion à Dios, à lo menos procuremos de levantar el corazon à él muchas veces entre dia y noche con algunas breves oraciones: las quales para esto debemos tener diputadas. Y entre ellas es muy alabado de Casiano aquel verso de David que dice: (*d*) *Deus in adjutorium meum intende*: *Domine ad adjuvandum me festi-*

(*a*) 1. *Tim.* 6. (*b*) *Eccl.* 17. (*c*) *Joann.* 13. (*d*) *Psalm.* 69.

tina, ò otros mil tales, que como este se hallarán à cada passo en el mismo Propheta.

Quando nos acostamos, dice Sant Juan Climaco que nos pongamos como estaremos en la sepultura. Y será bien decir el hombre sobre sí un responso, como sobre un difunto. Quando despertaremos de noche sea diciendo un *Gloria Patri*, ò cosa semejante; y quando abrimos los ojos por la mañana sea diciendo (*a*): *Deus, Deus meus, ad te de luce vígilo, &c.* ò (*b*) *Diligam te Domine fortitudo mea: Dominus firmamentum meum, & refugium meum, & liberator meus*, ò cosa semejante; y quando estuvieremos comiendo, dice el mismo Sancto que cada bocado remojemos en la sangre y en la hiel y vinagre de Christo.

Lo duodecimo ayuda la frequencia de los Sacramentos, que son unas celestiales medicinas que Dios instituyó contra el peccado, remedios de nuestra flaqueza, incentivos de nuestro amor, despertadores de nuestra devocion, estrivos de nuestra esperanza, socorros de nuestra miseria, thesoros de la divina gracia, prendas de su gloria, y testimonios de su amor. Y por esto debe el siervo de Dios darle siempre gracias por este beneficio, y aprovecharse deste tan grande y tan costoso remedio: usando del à sus tiempos, unos mas à menudo, y otros menos, segun el gusto de su devocion, y el fructo de su aprovechamiento, y el consejo de sus padres espirituales.

Lo decimotercio ayuda la oracion, que es la que tiene por officio pedir gracia (como los Sacramentos lo tienen de darla) y assi le corresponde por premio el alcanzarla quando se hace como se debe hacer. Pues por esta pida el hombre al Señor entre todas sus peticiones principalmente esta, que lo libre de los lazos del enemigo, y que nunca le permita caer en pecado mortal.

Y porque debaxo de nombre de oracion entendemos tambien la meditacion y consideracion de las cosas divinas, debe el hombre tener tambien sus tiempos y horas señaladas para darse à ella, y tambien sus materias diputadas en que se aya de exercitar. Y para este proposito hace mucho al caso pensar en aquellas quatro cosas postrimeras, que son muerte, juicio, paraíso, y infierno: cuya consideracion ayuda singularmente à la verdadera penitencia, temor de Dios, menosprecio del mundo, y aborrescimiento del peccado; segun aquello que está escripto (*c*): Acuerdate de tus postrimerias (que son estas quatro cosas sobredichas) y nunca jamás peccarás. Vale tambien para esto y para todo lo demás la memoria de los beneficios divinos, y de los principales passos y mysterios de la vida de Christo; especialmente de su sagrada pasion: en la qual debe el hombre ordinariamente pensar.

Y en cada uno de los passos que pensare debe tener respecto y enderezar su intencion à estas quatro cosas. La primera à compadecerse de los trabajos que el Hijo de Dios por nuestra causa padeció. La segunda à aborrecer el peccado, por cuya destruicion tantas cosas padesció. La tercera à imitar los exemplos tan admirables de humildad, charidad, paciencia, obediencia, pobreza, y aspereza de vida como alli nos descubrió. Y la quarta à conocer por ella la grandeza de su bondad, charidad, justicia, y misericordia, para amar la bondad y charidad, temer la justicia, y esperar en la misericordia que en ella nos descubrió.

Y antes de entrar en la consideracion destas cosas ayudará mucho para despertar nuestra devocion la leccion de algun libro espiritual y devoto (como son las Meditaciones de Sant Augustin, Contemptus mundi, y otros tales) ò rezar algunos Psalmos ò oraciones

(*a*) *Psalm.* 62. (*b*) *Psalm.* 17. (*c*) *Eccl.* 7.

nes vocales; para lo qual pueden servir las que en este Tratadillo van, para comenzar con esto à recoger el corazon; y despertar la devocion, à lo qual señaladamente sirven las palabras devotas, que son (como dixo muy bien Sant Buenaventura) atizadores y fuelles de la devocion. Estos son los principales remedios que tenemos contra todo genero de vicios: y à estos trece sobredichos añadiré aqui otros tres mas breves, que no menos ayudarán que muchos de los passados.

Entre los quales el primero es huir la ociosidad, raiz casi de todos los vicios: porque (como está escripto) (*a*) muchas malicias enseñó al hombre la ociosidad. La tierra ociosa se hinche de espinas; y el agua estancada de sapos y otras inmundicias: y assi tambien el anima del ocioso se hinche de vicios, y se hace inventora de nuevas maldades.

El segundo remedio es la soledad, que es madre y guarda de la inocencia; pues nos quita de un golpe las occasiones de todos los peccados. Este es un linage de remedio que fue embiado del cielo al bienaventurado Arsenio, el qual oyó de lo alto una voz que le dixo: Arsenio, huye, calla, y reposa. Por esto debe el siervo de Dios despedir de sí, y dar de mano en quanto le sea possible à todas las visitaciones, conversaciones, y cumplimientos del mundo; porque en estas ordinariamente nunca faltan murmuraciones, escarnios, malicias, historias, y otras cosas tales. Y si desto algunos se agraviaren, traguen esto por amor de la virtud; porque menos inconveniente es tener à los hombres quexosos, que à Dios.

El tercero (que vale assi para esto mismo, como para otras muchas cosas) es romper con el mundo, no haciendo caso del que dirán; (no aviendo escandalo activo) porque todos estos miedos y respectos examinados bien, y pesados en una balanza, al cabo son viento y espantajos de niños y de bestias espantadizas que de nada se assombran. Y finalmente el que tuviere mucha cuenta con el mundo, impossible es que sea verdadero siervo de Christo.

Tienes agora aqui, Christiano Lector, diez y seis remedios generales contra todo genero de peccado. Otros ay particulares contra particulares peccados, de que al presente no es necessario tratar. Mas para conclusion y guarda de todo lo susodicho debes traer siempre ante los ojos cuidado destas quatro cosas; conviene à saber, de castigar el cuerpo, guardar la lengua, mortificar los appetitos de la propria voluntad, y traer siempre el espiritu recogido y puesto en Dios. Porque con estas quatro cosas se reforman la carne, lengua, appetito, y entendimiento, que son las quatro principales partes por donde peccamos.

ORACIONES MUY DEVOTAS para pedir el amor de Dios, y otras virtudes.

A la Serenissima Infanta Doña Maria, el V. P. M. Fr. Luis de Granada.

CAPITULO II.

COmo es tan conocida en estos Reynos la Christiandad y religion de V. A. parece que nadie le puede hacer mayor servicio, que quien le ofreciere alguna cosa que sirva à su religion y devocion; y porque entre todas las maneras de oraciones y devociones que ay, aquellas son mas aprobadas, que son tomadas de las palabras de la Escriptura Divina, y de los dichos de los sanctos; tomé yo atrevimiento à servir à vuestra Alteza con esta, que destas fuentes se ha cogido, la qual va repartida en ocho partes, conforme al nume-

(*a*) *Eccl.* 33.

mero de las Horas Canonicas, que contadas con las Laudes, hacen este número. El proposito destas oraciones (para que V. A. mas guste dellas) es este: Tres partes de justicia comprehende la vida Christiana; que son cumplir con las obligaciones que tenemos à Dios, à nosotros, y à nuestros proximos.

Entre estas obligaciones la primera (que es la que tenemos à Dios) es la mayor: la qual comprehende muchas cosas; porque (como luego se dirá) à su divinidad se debe adoracion, à su Magestad reverencia, à sus perfectiones alabanza, à sus beneficios agradescimiento, à su bondad amor, à su justicia temor, à su misericordia y providencia esperanza, al señorío de su Magestad obediencia, à la possession de todas las cosas, que todo se le ofrezca, y al officio continuo de ayudar y perdonarnos, que todo se le pida. Estos actos de virtudes (como unos tributos y derechos reales) se deben à Dios. Y para cumplir en alguna manera con ellos se ordenaron estas siguientes oraciones, refiriendo cada qual dellas à cada uno destos titulos, y acabandola con algun pedazo de un Psalmo de David, que deste proposito traté. Y quien estas oraciones rezare con aquella verdad, y con aquel affecto y sentimiento de corazon que pide cada obligacion destas, avrá cumplido en alguna manera con esta principal parte de justicia, de donde se derivan todas las otras. Juntamente con esto van aqui otras oraciones devotas para sus propositos, como V. A. verá. Cuya serenissima persona y estado nuestro Señor prospere con favores del cielo.

PREAMBULO
para antes destas Oraciones.

CAPITULO III.

De la preparacion, y animo con que se han de hacer.

QUando te assentares (dice el Sabio) (*a*) à la mesa del poderoso, diligentemente considera lo que se te pone delante, para que por aí entiendas lo que por tu parte debes aparejar. Pues conforme à este documento, el que se allega à tratar con Dios en la oracion, ponga primero los ojos en el Señor con quien va à tratar, y considere attentamente quien él es; porque tal corazon y tales affectos conviene que tenga para con él, qual es el que alli se pone delante. Levante pues humilmente los ojos à lo alto, y mirelo assentado en el throno de su Magestad sobre todo lo criado; y considere como él es el que tiene en su vestidura y en su muslo escripto Rey de los Reyes, y Señor de los Señores (*b*); y tambien como él es infinitamente perfecto, hermoso, glorioso; bueno, misericordioso, justo, terrible, y admirable; y como tambien es benignissimo padre, y liberalissimo bienhechor, y clementissimo Redemptor y Salvador.

Y despues que assi lo uviere mirado, entienda luego con qué virtudes y affectos debe por su parte corresponder à estos titulos, y hallará que por la parte que es Dios merece ser adorado: por la que es infinitamente perfecto y glorioso, alabado: por la que es bueno y hermoso, amado: por la que es terrible y justo, temido: por la que es Señor y Rey de todas las cosas, obedecido: por razon de sus beneficios merece infinitas bendiciones y gracias: y por ser nuestro Criador y Redemptor merece que le ofrezcamos todo lo que somos; pues todo es suyo: y por ser nues-

(*a*) *Prov.* 23. (*b*) *Apoc.* 19.

nuestro ayudador y Salvador, conviene que à él solo pidamos el remedio de todas nuestras necessidades. Estos y otros semejantes actos de virtudes debe la criatura racional à estos titulos y grandezas de su Criador: de manera que à su divinidad se debe adoracion; à sus perfectiones alabanzas; à sus beneficios agradescimiento; à su bondad amor; à su justicia temor; à su misericordia esperanza; al señorío de su Magestad obediencia; à la possession de todas las cosas que todo se le ofrezca; y al officio continuo de ayudar y perdonarnos que todo se le pida.

Estas son las virtudes, y estos los affectos con que de nuestra parte avemos de corresponder y honrar à este Señor, que assi como es todas las cosas, assi quiere ser venerado y acatado con todos estos affectos y sentimientos: los quales aunque virtualmente se exerciten y intervengan en todas las obras que se hacen por su amor, pero señaladamente se exercitan en la oracion; y esta es una de las mayores excellencias que ella tiene, que haciendose como conviene, intervengan en ella los actos de todas estas nobilissimas virtudes, fé, esperanza, y charidad, humildad, religion, temor de Dios y otras tales; como claramente se verá en estas ocho oraciones siguientes (que todo esto contienen) las quales por esto conviene que sean muy estimadas, y con mucha devocion y sossiego exercitadas.

Y porque el justo al principio es accusador de sí mismo (*a*); y la puerta primera para entrar à Dios es la penitencia y la humildad, debe el hombre antes qué la comience, rezar devotamente la confession general, ò alguno de los siete Psalmos Penitenciales; y esto hecho comience su oracion.

OCHO ORACIONES

de las obligaciones que tenemos à Dios, que podrán las personas desocupadas decir todos los dias en lugar de las Horas Canonicas, de una ò diversas veces; y las occupadas podrán repartirlas por los dias de la semana.

CAPITULO IV.

Primera oracion de los atributos y propriedades de Dios; adoracion y temor que se le debe; en lugar de Maytines, ò para el Lunes.

SI aquel publicano del Evangelio no osaba levantar los ojos al cielo, si no de lexos heria sus pechos, diciendo (*b*); Señor Dios apiadate de mí peccador; y si aquella sancta peccadora no osó parecer ante la cara del Señor, si no rodeando por las espaldas, se derribó à sus pies (*c*), y con lagrimas de sus ojos alcanzó el perdon de sus peccados: y si aquel sancto Patriarcha Abraham, queriendo hablar, Señor, con vos, decia (*d*): Hablaré con mi Señor, aunque sea polvo y ceniza.

Si estos assi estaban derribados y humillados quando se presentaban ante vuestra Magestad, siendo quien eran; qué hará un tan pobre y miserable peccador? qué hará la podre, y ceniza? qué hará el abysmo de todos los peccados y miserias? Mas porque no puedo yo, Señor, alcanzar aquel temor y reverencia que se debe à vuestra Magestad, si no poniendo los ojos en ella; dadme licencia para que ose yo levantar mis ojos lagañosos à vos, sin que el resplandor de vuestra gloria reverbere la flaqueza de mi vista. Bien veo que sois vos aquel Dios grande que vence nuestra sabiduria. Bien sé que ningun entendimiento criado os puede comprehender: mas con todo esto, aunque nadie os comprehenda, nadie puede hacer mejor cosa que poner los ojos en vos.

Pues

(*a*) *Prov.* 18. (*b*) *Luc.* 18. (*c*) *Luc.* 1. (*d*) *Genes.* 18.

Pues ò summo, omnipotentissimo, y misericordiosissimo, justissimo, secretissimo, presentissimo, hermosissimo, fortissimo, estable y incomprehensible, simplicissimo y perfectissimo, invisible y que todo lo vé, inmutable y que todo lo muda: à quien ni los espacios dilatan, ni las angosturas estrechan, ni la variedad muda, ni la necessidad corrompe, ni las cosas tristes perturban, ni las alegres alhagan: à quien ni el olvido quita, ni la memoria da, ni las cosas passadas passan, ni las futuras succeden: à quien ni el origen dió principio, ni los tiempos aumento, ni los acaescimientos darán fin; porque en los siglos de los siglos permaneceis para siempre. Vos sois el que alcanzais de cabo à cabo juntamente, y disponeis todas las cosas suavemente: vos sois el que criasteis todas las cosas sin necessidad, y las sustentais sin cansancio, y las regis sin trabajo, y las moveis sin ser movido: vos sois todo ojos, todo pies, y todo manos: todo ojos, porque todo lo veis: todo pies, porque todo lo sustentais: y todo manos, porque todo lo obrais. Vos estais dentro de todas las cosas, y no estrechado: fuera de todas, y no desechado: debaxo de todas, y no abatido: encima de todas, y no altivo.

O summo y verdadero Dios, y summa y verdadera vida, de quien y por quien viven todas las cosas que verdadera y bienaventuradamente viven. Vos Señor sois la misma bondad y hermosura, de quien y por quien es bueno y hermoso todo lo que es bueno y hermoso. Vos sois el que mandais que os pidamos, y haceis que os hallemos, y nos abris quando os llamamos. Vos sois de quien apartarse es caer; à quien llegarse es levantar; y en quien estár es permanecer. Vos sois de quien nadie se aparta sino engañado, à quien nadie busca sino amonestado, à quien nadie halla sino purgado. Vos sois aquel à quien conocer es vivir, à quien servir es reynar, y à quien alabar es salud y alegria de quien os alaba.

Pues ò Rey mio y Salvador mio, qué podré yo decir, pobre gusanillo, de la grandeza de vuestras alabanzas? Diré lo que vuestros Prophetas con vuestro espiritu dixeron (*a*): Quién (dice Isaías) midió las aguas con el puño, y los cielos con un palmo? Quién tiene de tres dedos colgada la redondez de la tierra, y assentó los montes en su peso, y los collados en una balanza? Quién ayudó el espiritu del Señor, ò quien fue su consejero, y le enseñó algo? Todas las gentes son como un hilico de agua, y como un granico de peso delante dél: todas las islas son un poco de polvo en su presencia: y toda la leña del monte Libano, con todos quantos ganados ay en él, no bastarán para ofrecerle un digno sacrificio. Todas las gentes assi son delante dél como sino fuessen; y como nada serán reputadas en su presencia.

Pues que diré Señor de la grandeza de vuestra sabiduria? Vos, Señor (dice el Propheta) (*b*) entendisteis todos mis pensamientos desde lexos: y la senda y el hilo de mi vida vos la alcanzasteis. Vos visteis abeterno todos mis caminos, y no ay palabra mia que vos no sepais: vos Señor conocisteis todas las cosas antiguas y venideras: vos me criasteis y pusisteis vuestra mano sobre mí. Maravillosa es vuestra sabiduria en mis ojos, mas alta de lo que puedo alcanzar. Dónde me alejaré de vuestro espiritu; y adonde huiré de vuestra presencia? Si subiere al cielo aí estais; y si descendiere al infierno tambien os hallaré aí presente? Si tomare alas por la mañana, y fuere à parar al cabo de la mar, de alli me sacará vuestra mano, y alli me sustentará vuestra diestra. Y dixe: Por ventura las tinieblas me esconderán donde no parezca: y estas serán las que os descubrirán los hurtos de

(*a*) *Isai.* 40. (*b*) *Psalm.* 138.

mis deleytes; porque las tinieblas no son tinieblas delante de vos, y la noche será como dia en vuestra presencia. Vuestros ojos (dice un Sabio) (*a*) están sobre los caminos de los hombres, y vos teneis cuenta con todos sus passos: no ay tinieblas ni sombra de muerte donde se os puedan esconder los que obran mal.

Pues qué diré de la grandeza de vuestra omnipotencia? Dios (dice el Propheta) (*b*) que es nuestro Rey ante todos los siglos, obró salud en medio de la tierra. Vos abristeis camino por la mar, y quebrantasteis las cabezas de los dragones en las aguas. Vos quebrasteis la cabeza del dragon, y lo disteis por manjar à los pueblos de Ethiopia. Vos abristeis fuentes y arroyos, y vos secasteis los rios de Ethan. Vuestro es el dia, y vuestra la noche: vos fabricasteis el sol y la mañana. Vos hicisteis todos los terminos de la tierra; y el invierno y el verano obras son de vuestras manos.

Y en otro lugar (*c*); Señor Dios de las virtudes, quién será semejante à vos? Poderoso sois Señor, y vuestra verdad está al rededor de vos. Vos teneis señorío sobre el poder de la mar: y vos amansais el furor de sus olas. Vos humillasteis y derribasteis al soverbio: y con la virtud de vuestro brazo desvaratasteis vuestros enemigos. Vuestros son los cielos, y vuestra la tierra; la redondéz della, con todas las cosas de que está poblada, vos la fundasteis: la mar y el viento Aquilon que la levanta, vos le criasteis. El monte Thabor y Hermon en vuestro nombre se alegrarán, y solo vuestro brazo es el poderoso.

Y no menos altamente sentia el sancto Job de vuestra omnipotencia, quando decia (*d*): En él está la sabiduria y la fortaleza; y él tiene el consejo y la intelligencia. Si él destruyere, no ay quien edifique; y si él encerrare al hombre, no ay quien le abra. Si detuviere las aguas, todo se secará; y si las dexare correr, todo se anegará. En él está la fortaleza y la sabiduria; y él conoce al engañador y al engañado. El trae los consejeros à locos y desastrados fines; y à los juezes hace que queden pasmados. Quita la cinta à los Reyes gloriosos, y ciñe con una soga sus lomos. Hace los Sacerdotes amenguados, y pone debaxo de los pies los grandes señores. Muda las palabras de los sabios, y quita la doctrina de los viejos. Hace los Principes viles y despreciados, y levanta los oprimidos. Descubre el profundo de las tinieblas, y saca à luz la sombra de la muerte. Multiplica las gentes y destruyelas; y despues de destruidas tornalas à restituir. Si él concediere paz, quién condenará? Y si él escondiere su rostro, quién lo mirará?

Pues qué diré de las riquezas de vuestra gloria, y de la vena de vuestra felicidad? Si peccares (dice un Sabio) (*e*) en qué le dañarás? Y si se multiplicaren tus maldades, qué harás contra él? Y si fueres justo, qué le darás por esso, ò qué recibirá de tu mano? Al hombre, que es como tu, dañará tu maldad: y al hijo del hombre aprovechará tu justicia. Mas vos, Señor, tal sois, tan bienaventurado, y tan dentro de vos está la vena de vuestra gloria, que de nadie teneis necessidad.

Esto es Señor mio lo que sois vos en vos: mas qué es lo que sois para mí? O mi Dios y todas las cosas! ò mi Dios y todas las cosas! ò mi Dios y todas las cosas! Vos sois mi Dios, mi Criador, mi Governador, mi Redemptor, mi Salvador, centro y esposo de mi anima, y mi ultimo fin. Vos sois mi Padre, y mi Rey, mi Señor, y mi Pastor, mi Medico, y mi Maestro, mi Defensor, y todas las cosas. Vos sois todo mi thesoro, mi heredad, mi esperanza, mi riqueza, mi alegria y to-

(*a*) *Job.* 31. (*b*) *Psalm.* 73. (*c*) *Psalm.* 88. (*d*) *Job.* 12. (*e*) *Job.* 35.

todo quanto mas se puede desear.

Por tanto Señor mio à vos primeramente adoro con la mas profunda humildad y reverencia que puedo, y con aquella adoracion de Latría que à vos solo se debe, y no à criatura alguna; de la manera que os adoran las Dominaciones del cielo, y todas las criaturas del mundo: las quales, aunque no os conozcan, todavia no pueden cada qual en su manera dexar de adorar el sceptro de vuestra divinidad, y reconocer vuestra grandeza; porque vos solo sois Dios de los dioses, Rey de los Reyes, Señor de los Señores, y causa de las causas. Vos sois Alpha, y O, que es principio y fin de todas las cosas, y principio sin principio, y fin sin fin. Vos sois el que solo sois; porque todas las otras cosas (por altissimas que sean) tienen el ser imperfecto, dependente, y emprestado; mas el vuestro es summo, perfecto, universal, y que de nadie depende sino solo de vos. Por lo qual con mucha razon se dice (*a*) que vos solo sois el que sois, pues que todo lo criado no tiene ser delante de vos.

Pues confessando yo Señor todas estas maravillas y grandezas, prostrado ante vuestro divino acatamiento con toda la humildad que me es possible, os adoro como os adoran todos aquellos espiritus bienaventurados, que derribados ante el throno de vuestra Magestad, y poniendo sus coronas ante vuestros pies, os adoran y reverencian, confessando que todo lo que tienen es de vos. Pues assi yo, la mas vil de todas las criaturas, mil veces os reverencio y adoro, confessando que vos sois mi verdadero Dios y Señor: y que todo lo que soy, vivo, tengo y espero, es todo vuestro: y assi pido à todas las criaturas que ellas tambien juntamente conmigo os alaben y adoren: y assi las llamo y combido à esto con aquel cantico de vuestro Propheta que dice (*b*):

Venid y alegremonos delante del Señor, y cantemos à Dios nuestro Salvador; presentemonos ante su cara confessando su gloria, y con Psalmos le alabemos. Porque nuestro Dios es gran Señor, y Rey grande sobre todos los dioses; porque no desechará el Señor su pueblo: porque en su mano están todos los fines de la tierra, y las alturas de los montes suyas son. Suyo es tambien el mar, y él lo hizo; y la tierra fundaron sus manos. Venid pues y adoremos este Señor, y postremonos, y lloremos delante dél, porque él es nuestro Señor Dios, y nosotros somos su pueblo, ovejas de su manada. *Gloria Patri, &c. Sicut erat, &c.*

CAPITULO V.

Segunda oracion del temor que debemos tener à Dios; en lugar de Laudes, ò para el Martes.

YAssi como à vos solo, Señor, se debe adoracion como à verdadero Dios; assi tambien à solo vos se debe temor, y no à otro; segun que vos mismo nos lo testificasteis, quando dixisteis (*c*): No querais temer los que matan el cuerpo, y no tienen mas en que hacer; sino temed aquel que despues de muerto el cuerpo puede embiar el anima al infierno. Esto mismo nos enseña la Iglesia, quando dice (*d*): En presencia de las gentes no tengais temor; mas vosotros en vuestro corazon adorad y temed à Dios, porque su Angel anda con vosotros para os librar.

Temaos pues Señor mi alma y mi corazon; pues en vos (que sois todas las cosas) no menos ay razon para ser temido, que para ser amado; porque como sois infinitamente misericordioso, assi sois infinitamente justo: y assi como son innumerables las obras de vues-

(*a*) *Exod.* 3. (*b*) *Psalm.* 94. (*c*) *Matth.* 10. (*d*) *Eccles. in Offic. S. Michael. resp.* 7.

vuestra misericordia, assi lo son tambien las de vuestra justicia: y (lo que mas es para temer) sin comparacion son muchos mas los vasos de la ira que los de misericordia; pues tantos son los condenados, y tan pocos los escogidos. Temaos pues yo Señor por la grandeza desta justicia, y por la profundidad de vuestros juicios, y por la alteza de vuestra Magestad, y por la inmensidad de vuestra grandeza, y por la muchedumbre de mis peccados y atrevimientos: y sobre todo por la resistencia continua à vuestras sanctas inspiraciones. Temaos yo y tiemble delante de vos, ante cuyo acatamiento tiemblan las potestades, y tiemblan las columnas del cielo, y toda la redondéz de la tierra.

Pues quién no os temerá Rey de las gentes? Quién no temblará de aquellas palabras que vos mismo decis por vuestro Propheta (*a*)? Pues como? à mí no temereis, y delante de mi cara no os dolereis? que puse las arenas por termino de la mar, y le puse mandamiento eterno que no quebrantará? Y embravecersehan, y levantarsehan sus olas, y no lo traspassarán. Pues si todas las criaturas del cielo y de la tierra desta manera os obedescen, y temen por la grandeza de vuestra Magestad; qué haré yo vilissimo peccador, polvo y ceniza? Si los Angeles temen quando os adoran y cantan vuestras alabanzas: por qué no temerán mis labios y mi corazon quando me atrevo yo à hacer este mismo officio? Misserable de mí, cómo se ha endurecido mi alma? cómo se han secado las fuentes de mis ojos, para no derramar muchas lagrimas quando habla el siervo con su Señor, la criatura con su Criador, el hombre con Dios, el que fue hecho de lodo, con aquel que todo lo hizo de nada? Quiero, mas no puedo; porque no puedo todo lo que deseo. Vos Señor enclavad con vuestro temor mis carnes, y alegrese mi corazon para que tema vuestro sancto nombre.

Temaos tambien Señor por la grandeza de vuestros juicios, que dende el principio del mundo hasta oy aveis obrado. Gran juicio fue la caida de aquel Angel tan principal y hermoso. Gran juicio fue la caida de todo el genero humano por la culpa de uno. Gran juicio fue el castigo de todo el mundo con las aguas del diluvio. Gran juicio fue la election de Jacob, y la reprobacion de Esaú; el desamparo de Judas, y la vocacion de Sant Pablo: la reprobacion del pueblo de los Judios, y la election de los Gentiles, con otras maravillas semejantes, que sin que lo sepamos passan de secreto cada dia sobre los hijos de los hombres. Y sobre todo esto es espantable juicio ver tantas naciones sobre la haz de la tierra estár en la region y sombra de la muerte, y en las tinieblas de la infidelidad, caminando por unas tinieblas à otras tinieblas, y por trabajos temporales à tormentos eternos.

Temaos pues yo Señor por la grandeza destos juicios; pues aun no sé yo si seré uno destos desamparados. Porque si el justo apenas se salvará (*b*); el peccador y perverso donde parecerá? Si tiembla el innocentissimo Job del furor de vuestra ira, como del impetu de las olas hinchadas (*c*), cómo no temblará quien tan lexos está de su innocencia? Si tiembla el Propheta Hieremias (*d*), dentro del vientre de su madre sanctificado, y no halla rincon donde se esconda, por estar lleno del temor de vuestra ira (*e*); qué hará quien salió del vientre de su madre con peccado, y despues acá no ha hecho sino peccar?

Temaos tambien Señor por la muchedumbre innumerable de mis peccados, con los quales tengo de parecer ante vuestro juicio, quando delan-

(*a*) *Hier.* 5. (*b*) 1. *Pet.* 4. (*c*) *Job.* 31. (*d*) *Hier.* 1. (*e*) *Hier.* 10.

lante de vuestra presencia vendrá aquel fuego abrasador, y al rededor de vos una grande tempestad; quando juntareis el cielo y la tierra para juzgar à vuestro pueblo. Pues alli delante de tantos millares de gentes se descubrirán todas mis maldades: delante de tantos choros de Angeles se publicarán todos mis peccados, no solo de palabras y obras, sino tambien de pensamientos. Donde tantos tendré por jueces, quantos me precedieron en las buenas obras; y tantos serán contra mí testigos, quantos me dieron exemplos de virtudes.

Y con esperar tal juicio no acabo de poner freno à mis vicios; antes todavia me estoy pudriendo en las heces de mis peccados; todavia me envilece la gula, y me persigue la luxuria, me envanece la sobervia, y me estrecha la avaricia, y me consume la invidia, y me despedaza la murmuracion, y me levanta la ambicion, y me perturba la ira, y me derrama la liviandad, y me entorpece la pereza, y me abate la tristeza, y me levanta el favor. Veis aqui los compañeros con quien he vivido desde el dia de mi nascimiento hasta agora; estos son los amigos con quien he conversado, estos los maestros à quien he obedecido, estos los señores à quien he servido. Pues no entreis Señor en juicio con vuestro siervo (*a*), porque no será justificado delante de vos ninguno de los vivientes; porque à quién hallareis justo si lo juzgaredes sin piedad? Pues por esto derribado à vuestros pies con espiritu humilde y atribulado lloraré con vuestro Propheta, y diré (*b*):

Señor, no me arguyais en vuestro furor, ni me castigueis en vuestra saña. Aved misericordia, Señor, de mí, por que soy enfermo: sanadme Señor, porque todos mis huessos están conturbados, y mi anima está grandemente turbada: mas vos Señor hasta quándo? Convertios Señor, y librad mi anima, y hacedme salvo por vuestra misericordia; porque no ay en la muerte quien se acuerde de vos; y en el infierno quién os alabará? Trabajé en mi gemido, y lavaré cada una de las noches mi cama: y con lagrimas regaré mi estrado. Turbado se me ha la vista de los ojos con el amargura del dolor, y envegecido he entre todos mis enemigos. *Gloria Patri, &c. Sicut erat, &c.*

CAPITULO VI.

Tercera oracion de la gloria y alabanzas de Dios; en lugar de Prima, ò para el Miercoles.

EN este exercicio de temor y penitencia me convenia, Señor, gastar toda la vida; pues tanto tengo porque temer y porque llorar. Mas con todo esto la grandeza de vuestra gloria assi como nos obliga à adoraros y reverenciaros, assi tambien à alabaros y glorificaros: porque à vos solo se debe el hymno y la alabanza en Sion (*c*), por ser (como lo sois) un pielago de todas las perfectiones, y un mar de sabiduria, de omnipotencia, de hermosura, de riquezas, de grandeza, de suavidad, de magestad, en quien están todas las perfectiones y hermosuras de quantas criaturas ay en el cielo y en la tierra, y todas en summo grado de perfection. En cuya comparacion toda hermosura es fealdad, toda riqueza es pobreza, todo poder es flaqueza, toda sabiduria es ignorancia, toda dulzura amargura: y finalmente todo quanto en el cielo y en la tierra resplandesce, mucho menos es delante de vos, que una pequeña candelica delante del sol.

Vos sois sin deformidad perfecto, sin quantidad grande, sin qualidad bueno, sin enfermedad fuerte, sin mentira verdadero, sin sitio donde quiera presente, sin lugar donde quiera todo: en la grandeza infinito, en la virtud omnipo-

(*a*) *Psalm.* 142. (*b*) *Psalm.*6. (*c*) *Psal.* 64.

potente, en la bondad summo, en la sabiduria inestimable, en los consejos terrible, en los juicios justo, en los pensamientos secretissimo, en las palabras verdadero, en las obras sancto, en las misericordias copioso, para con los peccadores pacientissimo, y para con los penitentes piadosissimo. Pues por tal Señor os confiesso, y por tal os alabo, y glorifico vuestro sancto nombre.

Dadme vos lumbre en el corazon, y palabras en la boca, para que mi corazon piense en vuestra gloria, y mi boca sea llena de vuestras alabanzas. Mas porque no es hermosa la alabanza en la boca del peccador (*a*), pido yo à todos los Angeles del cielo, y à todas las criaturas del mundo, que ellas juntamente conmigo os alaben, y supplan en esta parte mis faltas, combidandolas à esto con aquel glorioso cantico de aquellos tres sanctos mozos, que en medio de las llamas del fuego de Babylonia os cantaban, diciendo (*b*):

Bendito seais vos Señor Dios de nuestros Padres, y alabado y ensalzado en todos los siglos, y bendito sea el nombre de vuestra gloria, que es sancto: y alabado y ensalzado en todos los siglos. Bendito seais Señor en el sancto templo de vuestra gloria; y alabado y ensalzado en todos los siglos. Bendito seais en el throno de vuestro Reyno; y alabado y ensalzado, &c. Bendito seais vos, que estais assentado sobre los Cherubines, mirando los abysmos; y alabado y ensalzado en todos los siglos. Bendito seais en el firmamento del cielo; y alabado y ensalzado, &c.

Todas las obras del Señor al Señor alabadlo y ensalzadlo en todos los siglos (*c*). Angeles del Señor bendecid al Señor; alabadlo y ensalzadlo en todos los siglos. Cielos bendecid al Señor; alabadlo y ensalzadlo en todos los siglos. Todas las aguas que estais sobre los cielos bendecid al Señor; alabadlo y ensalzadlo en todos los siglos. Sol y luna bendecid al Señor; alabadlo y ensalzadlo en todos los siglos. Agua, lluvia y rocío bendecid al Señor; alabadlo y ensalzadlo en todos los siglos. Todos los espiritus de Dios bendecid al Señor; alabadlo y ensalzadlo en todos los siglos. Fuego y estío bendecid al Señor; alabadlo y ensalzadlo en todos los siglos. Frio y verano bendecid al Señor; alabadlo y ensalzadlo en todos los siglos. Eladas y nieves bendecid al Señor; alabadlo y ensalzadlo en todos los siglos. Noches y dias bendecid al Señor; alabadlo y ensalzadlo en todos los siglos. Luz y tinieblas bendecid al Señor; alabadlo y ensalzadlo en todos los siglos. Relampagos y nubes bendecid al Señor; alabadlo y ensalzadlo en todos los siglos. Bendiga la tierra al Señor: alabelo y ensalcelo en todos los siglos. Montes y collados bendecid al Señor; alabadlo y ensalzadlo, &c. *Gloria Patri, &c.*

CAPITULO VII.

Quarta oracion de los beneficios de Dios hechos al hombre; en lugar de Tercia, ò para el Jueves.

TAmbien Señor os doy gracias por todos los beneficios y mercedes que me aveis hecho desde el dia que fuy concebido hasta el dia de oy; y por el amor que desde ab eterno me tuvisteis, quando desde entonces determinasteis de criarme, y redimirme, y hacerme vuestro, y darme todo lo que hasta agora me aveis dado; pues todo quanto tengo y espero vuestro es. Vuestro es mi cuerpo con todos sus miembros y sentidos: vuestra mi anima con todas sus habilidades y potencias: y vuestras todas las horas y momentos que hasta aqui he vivido: vuestras las fuerzas y la salud que me aveis dado: vuestro el cielo y la tierra que me sustentan: y vuestro el sol, y la luna, y las estrellas, y los campos, y las aves, y peces, y los animales,

(*a*) *Ecc l.* 15. (*b*) *Dan.* 3. (*c*) *Dan.* 3.

les, y todas las otras criaturas que por vuestro mandamiento me sirven. Todo esto, Señor mio, es vuestro: y por ello os doy todas quantas gracias os puedo dar.

Pero mucho mayores os las doy porque vos quisisteis ser mio; pues todo os ofrecisteis y expendisteis en mi remedio: pues para mí os vestisteis de carne; para mí nacisteis en un establo; para mí fuisteis reclinado en un pesebre; para mí embuelto en pañales; para mí circumcidado al octavo dia; para mí desterrado en Egypto; para mí en tantas maneras tentado, y perseguido, y maltratado, y azotado, y coronado, y deshonrado, y sentenciado à muerte, y en una Cruz enclavado. Para mí ayunasteis, y orasteis, y velasteis, y llorasteis, caminasteis, y padescisteis los mayores tormentos y deshonras que se padescieron jamás. Para mí ordenasteis y confectionasteis las medicinas de vuestros Sacramentos con el licor de vuestra sangre, y señaladamente el mayor de los Sacramentos (que es el de vuestro Sanctissimo Cuerpo) donde estais vos, mi Dios, para mi reparo, para mi mantenimiento, para mi esfuerzo, para mi deleyte, para prenda de mi esperanza, y para testimonio de vuestro amor. Por todo esto os doy quantas gracias os puedo dar, diciendo de todo corazon con el sancto Rey David: (*a*)

Bendice, ò anima mia, al Señor, y todas quantas cosas ay dentro de mí bendigan à su sancto nombre. Bendice, ò anima mia, al Señor, y no eches en olvido las mercedes que te ha hecho. Porque él se apiada de todas tus maldades, y sana todas tus enfermedades. El libró tu vida de la muerte, y él te corona con misericordia y misericordias. El cumple todos tus buenos deseos, y renovarse há tu juventud, assi como la del aguila. El Señor usa de misericordia, y hace justicia à todos los que padescen agravio. El enseñó sus caminos à Moysen, y à los hijos de Israel su voluntad. Misericordioso y piadoso es el Señor; largo de corazon y muy piadoso. No se ensañará para siempre, ni para siempre amenazará. No lo hizo con nosotros segun nuestros peccados; ni nos dió nuestro merescido segun nuestras maldades. Quan grande es la altura que ay del cielo à la tierra; tanto ensalzó su misericordia sobre los que le temen. Quanto dista el oriente del occidente, tan lexos apartó nuestros peccados de nosotros. De la manera que el padre se compadesce de sus hijos; assi se compadesce el Señor de los que le temen; porque él conosce la masa de que somos compuestos. Acordóse que eramos polvo, y que el hombre es como heno, y que sus dias se passan como la flor del campo. Porque despedirse há su espiritu dél, y luego desfallescerá, y no tornará mas à su lugar. Mas la misericordia del Señor persevera desde los siglos hasta los siglos sobre aquellos que le temen. Y la justicia dél sobre los hijos de los hijos destos, que guardan su testamento, y se acuerdan de sus mandamientos para averlos de cumplir. El Señor aparejó en el cielo su silla; y su reyno tendrá señorío sobre todos. Bendecid al Señor todos sus Angeles, que sois poderosos en virtud, y haceis sus mandamientos, y obedeceis à la voz de sus palabras. Bendecid al Señor todas sus virtudes, y sus ministros que haceis su voluntad. Bendecid al Señor todas sus obras y en todos los lugares de su señorio: bendice, ò anima mia, al Señor. *Gloria Patri, & Filio, &c.*

(*a*) *Psalm.* 102. *per tot.*

CAPITULO VIII.

Quinta oracion del amor que debemos à Dios; en lugar de Sexta, ò para el Viernes.

Y Si tanta obligacion tenemos à los bienhechores por razon de los beneficios; si cada beneficio es como un tizon, y un incendio de amor: (*a*) y si segun la muchedumbre de la leña, assi es grande el fuego que se enciende en ella: qué tan grande ha de ser el fuego de amor que ha de arder en mi corazon? si tanta es la leña de vuestros beneficios, y tantos los incentivos que tengo de amor; si todo este mundo visible y invisible es para mí beneficios vuestros; qué tan grande es razon que sea la llama de amor que se ha de levantar dellos, sino tan grande como él?

Especialmente que no solo os debo yo amar por vuestros beneficios; sino es porque en vos solo se hallan todas las razones y causas de amor que ay en todas las criaturas, y todas en summo grado de perfection. Porque si por bondad vá, quién mas bueno que vos? Si por hermosura vá, quien mas hermoso que vos? Si por suavidad y benignidad vá, quién mas suave ni mas benigno que vos? Si por riquezas y sabiduria vá, quién mas rico y mas sabio que vos? Si por amistad vá, quién mas nos amó que el que tanto por nosotros padesció? Si por beneficios vá, cuyo es todo lo que tenemos sino vuestro? Si por esperanza vá, de quién esperamos todo lo que nos falta, sino de vuestra misericordia? Si à los padres naturalmente se debe tan grande amor, quién mas Padre que aquel que dice: (*b*) No llameis à nadie padre sobre la tierra; porque uno solo es vuestro Padre que está en los cielos? Si los esposos son amados con tan grande amor, quién es el esposo de mi anima sino vos? y quien hinche el seno de mi corazon y de mis deseos sino vos? Si el ultimo fin dicen los Philosophos que es amado con infinito amor; quién es mi principio, y mi ultimo fin sino vos? De dónde procedí, y à dónde voy à parar sino à vos? Cuyo es lo que tengo y de quién tengo de recibir lo que me falta sino de vos? Finalmente, si la semejanza es causa de amor, à cuya imagen y semejanza fue criada mi anima sino à la vuestra?

Esto se vé claro: porque si la manera de obrar presupone ser, y es conforme à él; donde ay semejante manera de obrar, ay semejante manera de ser. Y esta ay Señor entre vos y el hombre: porque no es otra cosa lo que los Philosophos dicen, que el arte imita à la naturaleza, y la naturaleza al arte, sino decir que el hombre obra como Dios, y Dios como el hombre. Pues adónde ay tanta semejanza en obrar, y tambien es la semejanza en el ser, tan grande conviene que sea el amor. Pues si este titulo, y cada uno de todos estotros, por sí solo es tan sufficiente motivo de amor; quál conviene que sea el que de todos estos titulos procede? Ciertamente la ventaja que hace la mar à cada uno de los rios que en ella entran, esta convenia que hiciesse este amor à todos los otros amores.

Pues si tantas razones tengo yo, Señor Dios mio, para amaros; por qué no os amaré yo con todo mi corazon, y con todas mis entrañas? O toda mi esperanza, toda mi gloria, toda mi alegria! O el mas amado de los amados! Esposo melifluo. O admirable principio mio, y summa sufficiencia mia, quándo os amaré con todas mis fuerzas y con toda mi anima? quándo os agradaré en todas las cosas? quándo estará muerto todo lo que ay en mí contrario à vos? quándo seré todo vuestro? quándo dexaré de ser mio? quándo ninguna cosa fuera de vos vivirá en mí? quán-

(*a*) *Eccl.* 28. (*b*) *Matth.* 23.

quándo me abrasará toda la llama de vuestro amor? quándo me arrebatareis, anegareis, y transportareis en vos? quándo quitados todos los impedimentos y estorvos, me hareis un espiritu con vos, para que nunca me aparte de vos? Ay Señor, qué os cuesta hacerme tanto bien? qué quitais de vuestra casa? qué perdeis de vuestra hacienda? Pues por qué Señor siendo vos un pielago de infinita liberalidad y clemencia, deteneis en vuestra ira vuestras misericordias para conmigo? Por qué han de vencer mis maldades à vuestra bondad? Por qué han de ser mas parte mis culpas para condenarme, que vuestra bondad para salvarme.

Si por dolor y penitencia lo aveis; à mí me pesa tanto por averos ofendido, que quisiera mas aver padescido mil muertes, que aver hecho una offensa contra vos. Si por satisfaction lo aveis, catad aqui este cuerpo miserable; executad Señor en él todos los furores de vuestra saña, con tanto que no me negueis vuestro amor. No os pido oro ni plata, ni aun os pido cielo, ni tierra, ni otra cosa criada; porque todo esso no me harta sin vos; y todo me es pobreza sin vuestro amor. Amor quiero, amor os pido, amor os demando, por vuestro amor suspiro: dadme vuestro amor, y bastame. Por qué Señor me dilatais tanto esta merced? por qué me veis penar dia y noche, y no me socorreis? hasta quándo Señor me olvidareis? hasta quándo apartareis vuestro rostro de mí? hasta quándo andará mi anima fluctuando con tan grandes ansias y deseos? Miradme Señor mio, y aved misericordia de mí.

No os pido la racion copiosa que se dá à los hijos: con una sola de las migajuelas de vuestra mesa me contentaré: aqui pues me presento como un pobre y hambriento cachorillo ante vuestra rica mesa: aqui estoy mirandoos la cara, viendo como comeis y dais de comer à vuestros hijos con el pasto de vuestra gloria: aqui estoy mudando mil semblantes y figuras en este corazon, para inclinar el vuestro à que ayais misericordia de mí. No me hartan Señor las cosas desta vida: à vos solo quiero; à vos busco; vuestro rostro Señor deseo; y vuestro amor siempre os pediré, y con vuestro Propheta cantaré (*a*):

Ameos yo, Señor, fortaleza mia; el Señor es mi firmeza, y mi refugio, y mi librador, y mi Dios, y mi ayudador; esperaré en él. El es mi amparo y deffensor de mi salud, y mi recibidor. Alabando invocaré al Señor, y seré salvo de mis enemigos. *Gloria Patri, &c. Sicut erat, &c.*

CAPITULO IX.

Sexta oracion de la esperanza que debemos tener en Dios; en lugar de Nona ò para el Sabado.

Y No solo me obliga todo esto à amaros, sino tambien à poner toda mi esperanza en solo vos. Porque en quién tengo yo de esperar, sino en quien tanto me ama, y en quien tanto bien me ha hecho, y en quien tanto por mí ha padescido, y en quien tantas veces me ha llamado, y esperado, y sufrido, y perdonado, y librado de tantos males? En quién tengo yo de esperar, sino en aquel que es infinitamente misericordioso, piadoso, amoroso, benigno, sufridor, y perdonador? En quién tengo yo de esperar, sino en aquel que es mi Padre, y Padre todo poderoso? Padre para amarme, y poderoso para remediarme: Padre para quererme bien, y poderoso para hacerme bien; el qual tiene mayor cuidado y providencia de sus espirituales hijos, que ningun padre carnal de los suyos. En quién finalmente ten-

(*a*) *Psalm.* 17.

tengo yo de esperar, sino en aquel que casi en todas sus Escripturas ninguna cosa hace sino mandarme que me llegue à él, y espere en él, y prometeme mil cuentos de favores y mercedes si assi lo hiciere: dandome en prendas de todo esto su verdad y palabra, los beneficios hechos, y los tormentos padescidos, y la sangre derramada en confirmacion desta verdad? Pues qué no esperaré yo de un Dios tan bueno y tan verdadero, de un Dios que tanto me amó, que se vistió de carne por mí, y sufrió azotes y repelones, y bofetadas por mí; y finalmente, de un Dios que se dexó morir en una Cruz por mí, y se encerró en una hostia consagrada para mí? Cómo huirá de mí quando lo buscare, el que assi me buscó quando yo le huía? Cómo me negará el perdon quando se lo pidiere, el que assi me buscó quando yo le huía? Cómo me negará el remedio quando yá no le cuesta nada, el que assi me lo procuró quando tanto le costaba?

Pues por todas estas razones confiadamente esperaré yo en él, y con el sancto Propheta enmedio de todas mis tribulaciones y necessidades esforzadamente cantaré (*a*): El Señor es mi luz y mi salud, à quién temeré? El Señor es deffensor de mi vida, de quién avré miedo? Si se assentaren contra mí reales de enemigos, no temerá mi corazon: si se levantáre batalla contra mí, en él esperaré yo. *Gloria Patri, &c. Sicut erat, &c.*

CAPITULO X.

Septima oracion de la obediencia que debemos tener à los mandamientos de Dios; en lugar de Visperas, ò para el Domingo.

MAs porque no está segura la esperanza sin la obediencia (segun aquello del Psalmista, que dice (*b*): Sacrificad sacrificio de justicia, y esperad en el Señor) dadme vos, Dios mio, que con esta esperanza en vuestra misericordia junte yo la obediencia de vuestros sanctos mandamientos; pues no menos os debo yo esta obediencia, que todos los otros actos de religion; pues vos sois mi Rey, mi Señor, y mi Emperador; à quien el cielo, la tierra, la mar, y todas las otras criaturas obedescen: cuyos mandamientos y leyes hasta agora han guardado y guardarán para siempre.

Pues obedezcaos yo Señor mas que todas estas; pues os soy mas obligado que ellas. Obedezcaos yo Rey mio, y Señor mio, y guarde enteramente todas vuestras leyes sanctissimas. Reynad vos Señor en mí, y no reyne mas en mí el mundo, ni el principe deste mundo, ni mi carne, ni propria voluntad, sino la vuestra. Vayan fuera de mí todos estos tirannos, usurpadores de vuestra silla, ladrones de vuestra gloria, pervertidores de vuestra justicia; y solo vos Señor mandad, y ordenad; y vos solo, y vuestro sceptro sea conocido, para que assi se haga vuestra voluntad en la tierra como se hace en el cielo.

O quándo será este dia! ò quándo me veré libre destos tyrannos! ò quándo no se oirá en mi anima otra voz sino la vuestra! ò quándo estarán tan rendidas las fuerzas y lanzas de mis enemigos, que no aya contradiction en mí para el cumplimiento de vuestra sancta voluntad! Quándo esta-

(*a*) *Psalm.* 26. (*b*) *Psalm.* 4.

tará tan sossegado este mar, quándo tan sereno y descombrado este cielo? quándo tan calladas y mortificadas mis passiones, que no aya onda, ni nube, ni clamor, ni otra alguna perturbacion que altere esta paz y obediencia, y que impida este vuestro Reyno en mí?

Dadme vos Señor esta obediencia, ò (por mejor decir) dadme este señorío sobre mi corazon, para que de tal manera me obedezca él à mí, que del todo lo subjecte yo à vos. Y puesto en esta subjection, diga de todo mi corazon con el Propheta (*a*): *Legem pone mihi Domine, viam justificationum tuarum: & exquiram eam semper. Da mihi intellectum, & scrutabor legem tuam, & custodiam illam in toto corde meo. Deduc me in semitam mandatorum tuorum: quia ipsam volui. Inclina cor meum in testimonia tua, & non in avaritiam. Averte oculos meos ne videant vanitatem: in via tua vivifica me. Statue servo tuo eloquium tuum, in timore tuo. Gloria Patri, &c. Sicut erat, &c.*

CAPITULO XI.

Octava oracion de como el hombre debe resignarse todo en Dios; en lugar de Completas, ò para el mismo Domingo.

Y Assi como estoy obligado Señor à obedeceros: assi tambien lo estoy à entregarme y ofrecerme à vos, y resignarme en vuestras manos; pues soy todo vuestro, y vuestro por tantos y tan justos titulos. Vuestro, porque me criasteis, y disteis este ser que tengo: vuestro porque me conservais en él con los beneficios y regalos de vuestra providencia: vuestro porque me sacasteis de cautiverio; y me comprasteis, no con oro ni plata, sino con vuestra sangre: y vuestro porque tantas otras veces me habeis redimido, quantas me aveis sacado de peccado.

Pues si por tantos titulos soy vuestro: y si vos por tantos titulos sois mi Rey, mi Señor, mi Redemptor, y mi librador: aqui os buelvo à entregar vuestra hacienda, que soy yo: aqui me ofrezco por vuestro esclavo y cautivo: aqui os entrego las llaves y omenage de mi voluntad, para que ya de aqui adelante no sea mas mio, ni de nadie, sino vuestro; para que ya no viva sino para vos, ni haga mas mi voluntad sino la vuestra: de tal manera que ni coma, ni beba, ni duerma, ni haga otra cosa que no sea segun vos, y para vos. Aqui me presento à vos, para que dispongais de mí, como de hacienda vuestra, à vuestra voluntad. Si quereis que viva, que muera, que esté sano, que enfermo, que rico, que pobre, que honrado, que deshonrado; para todo me ofrezco y resigno en vuestras manos, y me desposseo de mí, para que no sea ya mas mio, sino vuestro; para que lo que es vuestro por justicia, lo sea tambien por mi voluntad.

Mas quién podrá Señor hacer nada desto sin vos? Quién podrá dar un passo, ò quién os podrá dignamente nombrar sin vos? Por tanto dadnos poder para hacer lo que mandais, y mandad lo que quisieredes. Acordaos Señor que vos mismo nos mandasteis instantissimamente que os pidiessemos, diciendo (*b*): Pedid y recibireis; buscad y hallareis; llamad y abriros han. Vos mismo tambien dixisteis por vuestro Propheta: Dios justo y salvador no ay sino yo; convertios à mí todos los fines de la tierra, y sereis salvos. Pues si vos mismo Señor nos llamais, nos combidais, y nos abris los brazos para que nos lleguemos à vos; por qué no confiaremos que nos recibireis en ellos? No sois vos Señor como los hombres que se empobrecen quando dan: y por esso se importunan quando les piden. No sois vos assi; porque como no os em-

(*a*) *Psalm.* 118. (*b*) *Matth.* 7. *Luc.* 11. *Isai.* 45.

empobreceis en lo uno, no os importunais en lo otro. Y por esso pediros no es importunaros, sino obedeceros; pues vos mandais que os pidamos: y tambien honraros y glorificaros; porque con esto protestamos que vos sois Dios, y universal Señor, dador de todo, à quien todo se ha de pedir, pues de vos depende todo. Y assi vos mismo nos pedis este linage de sacrificio sobre todos los otros, diciendo (*a*): Llamáme en el dia de la tribulacion, y y librarte he, y honrarme has.

Pues movido yo por este tan piadoso mandamiento, me llego à vos, y os pido tengais por bien darme todo esto que os debo yo: conviene à saber, que assi os adore, assi os tema y reverencie, assi os alabe, assi os dé gracias por todos vuestros beneficios, assi os ame con todo mi corazon, assi tenga toda mi esperanza puesta en vos, assi obedezca à vuestros sanctos mandamientos, assi me ofrezca y resigne en vuestras manos, y assi os sepa pedir estas y otras mercedes, como conviene para vuestra gloria y para mi salvacion. Pidoos tambien Señor me otorgueis perdon de mis peccados, y verdadera contricion y confession de todos ellos, y me deis gracia para que no os offenda mas en ellos ni en otros; y señaladamente os pido virtud para castigar mi carne, enfrenar mi lengua, mortificar los appetitos de mi corazon, y recoger los pensamientos de mi imaginacion; para que estando yo assi todo renovado y reformado, merezca ser templo vivo y morada vuestra. Dadme tambien todas aquellas virtudes con que sea no solo purificada, sino tambien adornada esta morada vuestra; que son temor de vuestro sancto nombre, firmissima esperanza, profundissima humildad, perfectissima paciencia, clara discrecion, pobreza de espiritu, perfecta obediencia, continua fortaleza y diligencia para todos los trabajos de vuestro servicio: y sobre todo, ardentissima charidad para con mis proximos, y para con vos.

Y porque yo nada desto merezco, acordaos Señor de vuestra misericordia, que no presupone mas de miseria para curar de executarse. Acordaos que no quereis la muerte del peccador (como vos mismo dixisteis) (*b*) sino que se convierta y viva. Acordaos que vuestro unigenito Hijo no vino à este mundo (como él mismo lo dice) à buscar justos, sino peccadores (*c*). Acordaos de quanto en este mundo hizo y padesció desde el dia que nació hasta que espiró en la Cruz: no lo padesció por sí, sino por mí: lo qual todo os ofrezco en sacrificio por mis necessidades y peccados: y por él y no por mí os pido esta misericordia. Porque pues de vos se dice (*d*) que honrareis al padre en los hijos; honrad à él, haciendome bien à mí. Acordaos que me socorro à vos, y me entro por vuestras puertas; y como à verdadero medico y Señor os presento mis necessidades y llagas: y con este espiritu os llamaré con aquella oracion que el Propheta David compuso, diciendo (*e*):

Inclina Señor tus ojos y oyeme: porque pobre y necessitado soy yo. Guarda mi anima, porque à tí estoy ofrecido: salva, Dios mio, este tu siervo, que espera en tí. Ten misericordia de mí, Señor; porque à tí clame todo el dia: alegra el anima de tu siervo, porque à tí, Señor, la levanté. Porque tú, Señor, eres suave, y manso, y de mucha misericordia para todos los que te llaman. Recibe Señor en tus oidos mi oracion, y atiende à la voz de mi supplicacion. En el dia de mi tribulacion clamé à tí, porque me oiste. No ay quien sea semejante à tí entre los dioses, Señor: no ay quien haga las obras que tú haces. Todas las gentes que hiciste, vendrán y adorarán de-

(*a*) *Psalm.* 49. (*b*) *Ecech.* 18. (*c*) *Matth.* 9. (*d*) *Eccl.* 3. (*e*) *Psalm.* 85.

delante de tí, Señor, y glorificarán tu sancto nombre. Porque grande eres tu, y obrador de maravillas: tu solo eres Dios. Guiame Señor por tu camino, y ande yo en tu verdad: alegrese mi corazon, para que tema tu sancto nombre. Alabarte he, Señor Dios mio, de todo mi corazon; y tu nombre para siempre glorificaré. Porque tu misericordia ha sido grande sobre mí: y libraste mi anima del infierno mas baxo. *Gloria Patri, &c. Sicut erat, &c.*

CAPITULO XII.

Oracion al Spiritu Sancto.

O Spiritu Sancto consolador, que en el dia sancto de Pentecostés descendisteis sobre los Apostoles, y henchisteis aquellos sagrados pechos de charidad, de gracia, y de sabiduria: supplícote, Señor, por esta ineffable largueza y misericordia hinchas mi anima de tu gracia, y todas mis entrañas de la dulzura ineffable de tu amor.

Ven, ò Spiritu Sanctissimo, y embianos desde el cielo un rayo de tu luz (*a*). Ven, ò Padre de los pobres. Ven, dador de las lumbres, y lumbre de los corazones. Ven, consolador muy bueno, dulce huesped de las almas, y dulce refrigerio dellas. Ven à mí, limpieza de los peccados, y Medico de las enfermedades. Ven, fortaleza de flacos, y remedio de caidos. Ven, Maestro de los humildes, y destruidor de los sobervios. Ven, singular gloria de los que viven, y salud de los que mueren. Ven, Dios mio, y aparejame para tí con la riqueza de tus dones y misericordias. Embriagame con el don de la sabiduria; alumbrame con el don del entendimiento; rigeme con el don del consejo; confirmame con el don de la fortaleza; enseñame con el don de la ciencia; hiereme con el don de la piedad; y traspassa mi corazon con el don del temor.

O dulcissimo amador de los limpios de corazon, enciende y abrasa todas mis entrañas con aquel suavissimo y preciosissimo fuego de tu amor, para que todas ellas assi abrasadas sean arrebatadas y llevadas à tí, que eres mi ultimo fin, y abysmo de todos los bienes! O dulcissimo amador de las almas limpias; pues tú sabes, Señor, que yo de mí ninguna cosa puedo, estiende tu piadosa mano sobre mí, y hazme salir de mí, para que assi pueda passar à tí. Y para esto, Señor, derriba, mortifica, anichila, y deshaz en mí todo lo que quisieres, para que del todo me hagas à tu voluntad, para que toda mi vida sea un sacrificio perfecto, que todo se abrasse en el fuego de tu amor. O quien me diesse que à tan grande bien me quisiesses admitir! Mira que à tí suspira esta pobre y miserable criatura tuya dia y noche (*b*): Tuvo sed mi anima de Dios vivo: quándo vendré y pareceré ante la cara de todas las gracias? quándo entraré en el lugar de aquel tabernaculo admirable, hasta la casa de mi Dios? quándo me veré harto con tu gloriosa presencia? quándo por tí seré librado de la tentacion, y en tí traspassaré el muro desta mortalidad? O fuente de resplandores eternos, buelveme Señor à aquel abysmo de donde procedí, donde te conozca de la manera que me conociste, y te ame como me amaste, y te vea para siempre en compañia de todos los escogidos, Amen.

CAPITULO XIII.

Devotissima oracion para pedir el amor de Dios.

INclinadas las rodillas de mi corazon, prostrado y consumido en el abysmo de mi vileza, con toda la reverencia que à este vilissimo gusano es

(*a*) *Eccles. in pros Spirit. Sanct.* (*b*) *Psalm.* 41.

es posible, me presento Dios mio ante tí como una de las mas pobres y viles criaturas del mundo. Aqui me pongo ante las corrientes de tu misericordia, ante las influencias de tu gracia, ante los resplandores del verdadero sol de justicia, que se derraman por toda la tierra, y se communican liberalmente à todas las criaturas que no cierran las puertas para recibirlos. Aqui se pone ante las manos del sapientissimo maestro una massa de barro, y un tronco nudoso recien cortado del arbol con su corteza; haz del, clementissimo padre, aquello para que tu lo hiciste. Hicisteme para que te amasse: dame gracia para que pueda yo hacer aquello para que tú me hiciste.

Grande atrevimiento es para criatura tan baxa pedir amor tan alto; y segun es grande mi baxeza, otra cosa mas humilde quisiera pedir: mas qué haré, que tú mandas que te ame, y me criaste para que te amasse, y me amenazas sino te amo, y moriste porque yo te amasse, y me mandas que no te pida otra cosa mas principalmente que amor; y es tanto lo que deseas que te ame, que (viendo mi desamor) ordenaste un Sacramento de maravillosa virtud para transformar los corazones en tu amor. O Salvador mio, qué soy yo à tí? para qué me mandas que te ame? y que para esto ayas buscado tales y tan admirables invenciones! Qué soy à tí sino trabajos, y tormentos, y Cruz? Qué eres tú à mí sino salud, y descanso, y todos los bienes? Pues si tú amas à mí, siendo el que soy para contigo; por qué no amaré yo à tí, siendo el que eres para conmigo?

Pues confiado Señor en todas estas prendas de amor, y en aquel tan gracioso mandamiento con que al fin de la vida tuviste por bien mandarme tan encarecidamente que te amasse; por esta gracia te pido otra gracia, que es, darme lo que me mandas que te dé; pues yo no lo puedo dar sin tí. No merezco yo amarte; mas tú mereces ser amado; y por esto no te osso pedir que tú me ames, sino que me des licencia para que te osse yo amar. No huyas, Señor, no huyas: dexate amar de tus criaturas, amor infinito. O Dios que essencialmente eres amor, amor increado, amor infinito, amor sin medida, no solo amador, sino todo amor, de quien proceden los amores de todos los Seraphines, y de todas las criaturas (como de la lumbre del sol la de todas las estrellas) por qué no te amaré yo? por qué no me quemaré yo en esse fuego de amor que abrassa todo el universo?

O Dios que essencialmente eres la misma bondad, por quien es bueno todo lo que es bueno; de quien se deriban los bienes de todas las criaturas (assi como del mar todas las aguas) ante cuya sobreexcellente bondad no ay cosa en el cielo ni en la tierra que se pueda llamar buena; por qué no te amaré yo, pues el objecto del amor es la bondad?

O Dios que essencialmente eres la misma hermosura; de quien procede toda la hermosura del campo: en quien están embebidos los mayorazgos de todas las hermosuras criadas; por qué no te amaré yo, pues tanto poder tiene la hermosura para robar los corazones con amor?

Y sino te amo por lo que tú eres en tí, por qué no te amaré por lo que eres para mí? El hijo ama à su padre, porque dél recibió el ser que tiene. Los miembros aman à su cabeza, y se ponen à morir por ella, porque por ella son conservados en su ser. Todos los effectos aman à sus causas, porque dellas recibieron el ser que tienen, y por ellas esperan recibir lo que les falta. Pues qué titulo destos falta à tí, Dios mio, porque no te aya yo de pagar todos estos derechos y tributos de amor? Tú me diste el ser que tengo, muy mas perfectamente que mis padres me lo dieron. Tú

me

me conservas en este ser que me diste, mucho mejor que la cabeza à los miembros. Tu has de acabar lo que falta de esta obra comenzada, hasta llegarla al postrer punto de su perfection. Tu eres el hacedor desta casa, el pintor desta figura hecha à tu imagen y semejanza, que aun está por acabar. Lo que tiene; de tí lo tiene; y lo que le falta, de tí lo espera recibir; porque assi como nadie le pudo dar lo que tiene sino tú; assi nadie puede cumplir lo que le falta sino tú. De manera que lo que tiene, y lo que es, y lo que espera, tuyo es. Pues à quién otro ha de mirar sino à tí? con quién ha de tener cuenta sino contigo? de cuyos ojos ha de estar colgada sino de los tuyos? cuyo ha de ser todo su amor sino de aquel cuyo es todo su bien? Por ventura (dice Hieremias) (*a*) olvidarse ha la doncella del mas hermoso de sus atavíos, y de la faxa con que se ciñe los pechos? Pues si tú, Dios mio, eres todo el ornamento y hermosura de mi alma, cómo será posible olvidarme de tí? Pues qué tengo yo que ver con el cielo? ni qué tengo yo que desear sobre la tierra? Desfallecido ha mi carne y mi corazon, Dios de mi corazon, y mi sola heredad, Dios para siempre. Ios, ios de mi casa todas las criaturas robadoras y adulteras de mi Dios; arredraos y alexaos de mí, que ni vosotras sois para mí, ni yo soy para vosotras.

Pues ò Dios mio y todas las cosas, por qué no te amaré yo con todos los amores? Tu eres Dios mio verdadero, Padre mio sancto, Señor mio piadoso, Rey mio grande, amador mio hermoso, pan mio vivo, sacerdote mio eterno, sacrificio mio limpio, lumbre mia verdadera, dulcedumbre mia sancta, sabiduria mia cierta, simplicidad mia pura, heredad mia rica, misericordia mia grande, redempcion mia cumplida, esperanza mia segura, charidad mia perfecta, vida mia eterna, alegria y bienaventuranza mia perdurable.

Pues si tú, Dios mio, eres todas estas cosas; por qué no te amaré yo con todas mis entrañas y con todo mi corazon? O alegria y descanso, ò gozo y deleyte mio, ensancha mi corazon en tu amor: porque sepan todas mis fuerzas y sentidos quan dulce cosa sea resolverse todo, y andar hasta sumirse debaxo de las olas de tu amor. Un rio de fuego arrebatado y encendido (dice el Propheta) (*b*) que vió salir de la cara de Dios: hazme Señor nadar en esse rio, ponme en medio dessa corriente para que me arrebate y lleve en pos de sí, donde nunca mas parezca, y donde sea todo consumido y transformado en amor. O amor no criado, que siempre ardes, y nunca mueres! ò amor que siempre vives, y siempre hierves en el pecho divino! ò eterno latido del corazon del padre, que nunca cessas de herir en la cara del hijo con latidos de infinito amor! Sea yo herido con esse latido; sea yo encendido en este fuego; siga yo à tí, mi amado, à lo alto; cante yo à tí mi cancion de amor, y desfallezca mi anima en tus alabanzas con jubilos de inefable amor.

Dulcissimo, benignissimo, amantissimo, carissimo, suavissimo, preciosissimo, amabilissimo, hermosissimo, piadosissimo, clementissimo, altissimo, divinissimo, admirable, ineffable, inestimable, incomparable, poderoso, magnifico, grande, incomprehensible, infinito, inmenso, todo poderoso, todo piadoso, todo amoroso, mas dulce que la miel, mas blanco que la nieve, mas deleytable que todos los deleytes, mas suave que todo licor suave, mas precioso que el oro, y piedras preciosas: y qué digo quando esto digo? Dios mio, vida mia, unica esperanza mia, muy grande misericordia mia, y dulcedumbre bienaventurada mia. O todo amable, ò todo dulce, ò todo deleytable!

(*a*) *Hierem.* 2. (*b*) *Daniel* 7.

ple! O sanctissimo Padre, ò clementissimo Hijo, ò amantissimo Spiritu Sancto, quando en lo mas intimo de mi anima, y en lo mas secreto della, vos Padre amantissimo sereis lo mas intimo, y del todo me posseereis? Quándo seré yo todo vuestro, y vos todo mio? quándo Rey mio será esto? quándo vendrá este dia? ò quándo? ò si será? Piensas por ventura que lo veré? ò qué gran tardanza! ò qué penosa dilacion!

Date priessa, ò buen Jesus, date priessa, no te tardes; corre amado mio con la ligereza del gamo y de la cabra montés sobre los montes de Bethel. O Dios mio, esposo de mi anima, descanso de mi vida, lumbre de mis ojos, consuelo de mis trabajos, puerto de mis deseos, paraíso de mi corazon, centro de mi anima, prenda de mi gloria, guia de mis caminos, compañia de mi peregrinacion, alegria de mi destierro, medicina de mis llagas, azote piadoso de mis culpas, y maestro de todas mis ignorancias.

Pues si tu, Señor, me eres todas estas cosas; cómo será posible olvidarme de tí? (*a*) Si me olvidare yo de tí, sea echada en olvido mi diestra: pegueseme la lengua à los paladares si no me acordare de tí. No descansaré ò Beatissima Trinidad, no daré sueño à mis ojos, ni reposo à los dias de mi vida, hasta que halle yo este amor, hasta que halle yo lugar en mi corazon para el Señor, y morada para el Dios de Jacob. Que vive y reyna en los siglos de los siglos. Amen.

CAPITULO XIV.

Oracion para mientras se dice la Missa, en la qual se ofrece al Padre la muerte de su Hijo, tomada de muchas palabras de Sant Augustin.

CLementissimo y soberano Criador del cielo y de la tierra, yo el mas vil de todos los peccadores, juntamente con la Iglesia te ofrezco este preciosissimo sacrificio, que es tu unigenito Hijo, por todos los peccados que yo he hecho, y por todos los peccados del mundo. Mira clementissimo Rey al que padesce, y acuerdate benignamente por quien padesce. Por ventura no es este Señor el Hijo que entregaste à la muerte por remedio del siervo desagradecido?

Por ventura no es este el autor de la vida, el qual llevado como oveja al matadero, no rehusó padescer un tan cruelissimo linage de muerte? Buelve Señor Dios mio los ojos de tu Magestad sobre esta obra de ineffable piedad. Mira el dulce Hijo estendido en un madero, sus manos innocentissimas corriendo sangre; y ten por bien de perdonar las maldades que cometieron las mias. Considera su pecho desnudo, herido con un cruel hierro de lanza; y renuevame con la sagrada fuente que de aí creo aver salido. Mira essos sacratissimos pies (que nunca anduvieron por el camino de los peccadores) atravessados con duros clavos: y ten por bien enderezar los mios en el camino de tus sanctos mandamientos. Por ventura no consideras, piadoso Padre, la cabeza descaecida del amantissimo Hijo, su blanca cerviz inclinada con la presencia de la muerte?

Mira, clementissimo Criador, quál está el cuerpo del Hijo tan amado, y ten misericordia del siervo redimido. Mira cómo está blanqueando su pecho desnudo, cómo vermejea su sangriento costado, cómo están secas sus entrañas estiradas, cómo están descaídos sus ojos hermosos, cómo está amarilla su real figura, cómo están yertos sus brazos tendidos, cómo están colgadas sus rodillas de alabastro, cómo riegan sus atravessados pies los arroyos de aquella sangre divina. Mira glorioso Padre los miembros despedazados del amantissimo Hijo, y acuerdate de las miserias de tu vil criado. Mira el tormento del

(*a*) *Psalm.* 136.

del Redemptor, y perdona las culpas del redimido.

Este es nuestro fiel abogado delante de tí, Padre poderoso. Este es aquel Summo Pontifice, que no tiene necessidad de ser sanctificado con sangre agena; pues él resplandesce rociado con la suya propria. Este es el sacrificio sancto, agradable y perfecto, ofrescido y aceptado en olor de suavidad. Este es el cordero sin mancilla, enmudecido ante los que le tresquilaban: el qual herido con azotes, affeado con salivas, injuriado con oprobrios no abrió su boca. Este es el que no aviendo hecho peccados, padesció por nuestros peccados, y sanó nuestras heridas con las suyas.

Pues qué hiciste tú, ò dulcissimo Señor, porque assi fuesses juzgado? Qué cometiste, innocentissimo cordero, porque assi fuesses tratado? qué fueron tus culpas, y qué la causa de tu condenacion? Verdaderamente, Señor Dios mio, yo soy la llaga de tu dolor, yo la occasion de tu muerte, y la causa de tu condenacion. O maravillosa dispensacion de Dios! Pecca el malo, y es castigado el bueno: offende el reo, y es herido el innocente: comete la culpa el siervo, y pagala su Señor. Hasta donde, ò Hijo de Dios, hasta donde descendió tu humildad! hasta donde se estendió tu charidad! hasta donde procedió tu amor! hasta donde llegó tu compassion! Yo cometí la maldad, y tú sufres el castigo; yo hice los peccados, y tú padesces los tormentos; yo me ensobervecí, y tú eres humillado; yo fuy el desobediente, y tú hecho obediente hasta la muerte, pagas la culpa de mi desobediencia. Cata aqui Rey de gloria, cata aqui la tu piedad, y mi impiedad, tu justicia y mi maldad.

Mira pues agora Padre Eterno, como ayas de aver misericordia de mí, pues devotamente te he ofrescido la mas preciosa ofrenda que se te podia ofrescer; hete presentado à tu amantissimo Hijo, y puesto entre tí y mí este fiel abogado. Recibe con serenos ojos al buen Pastor, y mira la oveja descarriada que él trae sobre sus hombros. Ruego Rey de los Reyes por este Sancto de los Sanctos que sea yo unido con él en espiritu; pues él no tuvo asco de juntarse conmigo por carne. Y supplicote humilmente que por esta oracion le merezca yo tener por ayudador; pues de gracia (sin que yo te lo mereciesse) me lo diste por Redemptor.

CAPITULO XV.

Oracion devotissima à Nuestra Señora, en que se le pide alcance de su Hijo el perdon de los peccados.

O Virgen gloriosa y bienaventurada, mas pura que los Angeles, mas resplandesciente que las estrellas, hermosa como el sol, cómo parecerá mi oracion delante de tí, pues la gracia que merescí por la passion de quien me redimió, perdí por la maldad de mis culpas? Mas aunque yo sea tan grande peccador, viendo mi demanda ser justa, osaré rogarte que me oygas.

O Reyna y Señora mia! supplicote ruegues à tu sagrado Hijo que por su infinita bondad y misericordia me perdone lo que contra su voluntad y mandamiento hice. Y si esto por mi indignidad no meresciere, seame concedido porque no perezca lo que él crió à su imagen y semejanza. Tu eres luz de las tinieblas, tu eres espejo de los sanctos, tu eres esperanza de los peccadores. Todas las generaciones te bendicen, todos los tristes te llaman, todos los buenos te contemplan, todas las criaturas se alegran en tí: los Angeles en el cielo con tu presencia, las animas de purgatorio con tu consuelo, los hombres en la tierra con tu esperanza. Todos te llaman, y à todos respondes, y por todos ruegas.

Pues qué haré yo peccador tan indigno para alcanzar tu gracia; que mi peccado me turba, y mi desme-

recer me aflige, y mi malicia me enmudece? Ruegote Virgen preciosissima por aquel tan grave y mortal dolor que sentiste quando viste tu amado Hijo caminar con la Cruz acuestas al lugar de la muerte, quieras mortificar todas mis passiones y tentaciones; porque no se pierda por mi maldad lo que él redimió por su sangre; aquellas piadosas lagrimas que derramaste quando la sangre del atormentado cuerpo de tu Hijo te mostraba el camino de la Cruz; pon siempre en mi pensamiento; para que contemplando en ellas, salgan tantas de mis ojos que basten para lavar las manchas de mis peccados.

Porque quál peccador osará parescer sin tí ante aquel eterno juez, que aunque es manso en el sufrimiento, es justo en el castigo; pues ni el galardon por el bien se niega, ni la pena por el mal se escusa? Pues quién será tan justo que para este juicio no tenga necessidad de tu ayuda? Qué será de mí, Virgen bienaventurada, si lo que perdí por mi peccado no gano por tu intercession? Gran cosa te pido segun mis yerros; mas muy pequeña segun tu virtud. Nada es lo que yo te puedo pedir, segun lo que tú me puedes dar.

Reyna de los Angeles, emienda mi vida, y ordena todas mis obras de tal manera, que merezca yo (aunque malo) ser de tí oido con piedad. Muestra, Señora, tu misericordia en mi remedio; porque desta manera los buenos te alaben, y los malos esperen en tí. Los dolores que passaste en la passion de tu amantissimo Hijo y Redemptor mio Jesu-Christo estén siempre ante mis ojos, y tus penas sean manjar de mi corazon. No me desampare tu amparo, no me falte tu piedad, no me olvide tu memoria. Si tú Señora me dexas, quién me sosterná? si tú me olvidas, quién se acordará de mí? si tú (que eres estrella de la mar, y guia de los errados) no me alumbras, qué será de mí? No me dexes tentar del enemigo; y si me tentare, no me dexes caer; y si cayere, ayudame à levantar.

Quién te llamó Señora que no le oyesses? quién te pidió que no le otorgasses? quién te sirvió que no le galardonasses con mucha magnificencia? Haz Virgen gloriosissima que mi corazon sienta el traspassamiento que tenias quando despues de baxado de la Cruz tu preciosissimo Hijo, lo tomaste en tus brazos, no teniendo fuerzas para mas llorar, mirando aquella imagen preciosissima de los Angeles adorada, y entonces de los malos escupida: y viendo la estraña crueldad con que pagó la innocencia del justo por la inobediencia del peccador.

Contemplo yo, Reyna mia, quál estabas entonces, los brazos abiertos, los ojos mortales, inclinada la cabeza, sin color en el rostro, sintiendo mayor tormento en el corazon, que nadie pudiera sentir en su proprio cuerpo. Estén siempre en mis oidos estas dolorosas palabras que entonces decias à los que te miraban (*a*): O vosotros que passais por el camino, ved y mirad si ay dolor semejante à mi dolor; porque por ellas merezca yo ser oido de tí!

Hinca Señora en mi anima aquel cuchillo de dolor que traspassó la tuya, quando pusiste en el sepulchro aquel descoyuntado cuerpo de tu preciosissimo Hijo; porque me acuerde que soy tierra; y que al cabo he de bolver lo que de ella recibí: porque no me engañe la gloria perecedera deste siglo. Pon Señora en mi memoria quántas veces bolviais à mirar el monumento donde tanto bien dexabais encerrado; porque alcance yo tal gracia de tí, que quieras bolver à mirar mi peticion. Sea mi compañia la contemplacion de la soledad en que estuviste aquella noche dolorosa; donde no teniais otra cosa viva sino dolo-

(*a*) *Thren. Hierem.* 1.

lores, bebiendo el agua de tus piadosas lagrimas, y comiendo el manjar de tus lastimosas contemplaciones: porque llorando el angustia que padeciste en la tierra, me hagas ver la gloria que mereciste en el cielo. Amen.

CAPITULO XVI.

Devotissima meditacion para antes de la Sagrada Communion, para despertar en el alma temor y amor deste Sanctissimo Sacramento.

QUién eres tú, Señor mio, y quién soy yo, para que me ose llegar à tí? Qué cosa es el hombre para que pueda recibir en sí à Dios su hacedor? qué es de sí el hombre sino un vaso de corrupcion, hijo del demonio, heredero del infierno, obrador de peccados, menospreciador de Dios, y una criatura inhabil para todo lo bueno, y poderosa para todo lo malo? Qué es el hombre sino una anima en todo miserable, en sus consejos ciego, en sus obras vano, y en sus appetitos sucio, y en sus deseos desvariado; y finalmente en todas las cosas pequeño, y en sola su estima grande?

Pues cómo una tan vil criatura se osará llegar à un Dios de tan grande Magestad? Las estrellas no están limpias delante de tu acatamiento: las columnas del cielo tiemblan delante de tí: los mas altos de los Seraphines encogen sus alas y se tienen por unos viles gusanillos en tu presencia; pues cómo te osará recibir dentro de sí una tan vil y baxa criatura? El sancto Bautista desde las entrañas de su madre sanctificado (*a*) no osa tocar tu cabeza, ni se halla digno de desatar la correa de tu zapato. El Principe de los Apostoles da voces y dice (*b*): Apartate de mí Señor, que soy hombre peccador; y osaré yo llegarme à tí tan cargado de peccados! Si aquellos panes que estaban sobre la mesa del templo delante de Dios (*c*) (que no eran mas que una sombra deste mysterio) no podia comer sino quien estuviesse limpio, y sanctificado (*d*); cómo me atreveré yo à comer del pan de los Angeles estando tan ageno de sanctidad?

Aquel cordero pasqual (que no era mas que figura desse Sacramento) (*e*) mandaba Dios que se comiesse con pan cenceño, y con lechugas amargas, calzados los zapatos, y ceñidas las renes; pues cómo osaré yo llegarme al verdadero cordero pasqual sin tener este aparejo? Qué es de la pureza del pan cenceño sin levadura de malicia? qué es de las lechugas amargas de la verdadera contricion? Dónde está la pureza de las renes, y la limpieza de los pies, que son los buenos deseos? Temo, y mucho temo cómo seré recibido en esta mesa si me falta este aparejo; desta mesa fue desechado aquel que no se halló con ropas de bodas (*f*) (que es charidad) y atado de pies y manos fue mandado echar en las tinieblas exteriores. Pues qué otra cosa espero yo, si desta manera me halláre en este combite? O divinos ojos à los quales están abiertos y desnudos todos los rincones de nuestras animas: qué será de la mia si ante ellos paresciere desnuda?

Tocar al arca del testamento (que no era mas que figura deste mysterio) fue cosa tan grave, que el Sacerdote que la tocó, llamado Oza, fue luego castigado con arrebatada muerte (*g*): pues cómo no temeré yo el mismo castigo, si recibiere indignamente al que por aquella arca era figurado? No hicieron los Bethsamitas mas que mirar curiosamente esta arca del testamento quando passaba por sus tierras, y por solo este atrevimiento dice la Escriptura (*h*) que mató Dios cinquenta mil hombres del pueblo. Pues ò misericordioso y terrible

(*a*) *Joann.* 1. (*b*) *Luc.* 5. (*c*) *Exod.* 25 (*d*) 1. *Reg.* 21. (*e*) *Exod.* 12. (*f*) *Matth.* 22. (*g*) 2. *Reg.* 6. (*h*) 1. *Reg.* 6.

ble Dios! Quánto mayor cosa es tu Sacramento que aquel arca? quánto mayor cosa es recibirte que mirarte? Pues cómo no temblaré yo quando me llegáre à recibir un Dios de tan alta Magestad y justicia?

Y si tanta razon tengo para temer considerando tu grandeza; quánto mas debo temer considerando mis peccados y mi malicia? Acuerdome Señor de muchas y muy graves culpas que tengo hechas contra tí. Tiempo uvo (y plegue à tu misericordia no lo sea tambien agora) quando la cosa mas olvidada y menos amada eras tú, hermosura infinita: y quando el polvo de las criaturas tenia yo en mas que el thesoro de tu gracia, y la esperanza de tu gloria. La ley de mi vida eran mis deseos: la obediencia tenia dada à mis appetitos: y no tenia mas cuenta contigo que si nunca te conociera.

Yo soy aquel necio que dixo en su corazon (*a*): No ay Dios; porque de tal manera viví un tiempo, como si creyera que no lo avia. Nunca por tu amor trabajé: nunca por tu justicia temí: nunca por tus leyes me aparté de lo malo: nunca por tus beneficios te dí las gracias que debia: nunca por saber que tú estabas en todo lugar presente dexé de peccar delante de tí. Todo lo que mis ojos desearon les concedí; y no fuí à la mano à mi corazon para estorvarle ninguno de sus deleytes. Qué genero de maldades ay por donde no aya passado mi malicia? Qué otra cosa fue toda mi vida sino una perpetua guerra contra tí; una renovacion de todos los martyrios que passaste por mí? Quántas veces por la golosina de un deleyte, ù de un poco de dinero (como otro Judas) te vendí? Pues qué será llegarme yo agora à recibirte, sino darte paz con el mismo Judas, despues de averte vendido? Qué hize las otras veces que commulgando y acabando de commulgar te offendí, sino escarnecerte con los soldados que por una parte hincadas las rodillas te adoraban, y por otra con la caña te herian?

Pues, ò Salvador juez mio! cómo te osaré recibir en una tan vil y sucia morada? Cómo depositaré tu sagrado cuerpo en la cama de los dragones, y en el nido de las serpientes? Qué cosa es el anima llena de peccados, sino una casa de demonios, un establo de bestias, un cenagal de puercos, y un muladar de todas las inmundicias? Pues cómo estarás tú, pureza virginal y fuente de hermosura, en lugar tan abominable? Qué tiene que ver la luz con las tinieblas, y la compañia de Dios con la de Belial? O flor del campo, y azucena de los valles! cómo quieres tú agora ser hecho manjar de bestias? cómo se ha de dar esse divino manjar à los perros, y essa tan preciosa margarita à los puercos? O amador de las animas limpias, que te apacientas entre los lirios mientras dura el dia y se inclinan las sombras, qué pasto te podré yo dar en este corazon, donde no nacen estas flores, sino cardos y espinas? Tu lecho es de madera de Libano, las columnas tiene de plata, el reclinatorio de oro, y la subida de purpura. No ay en esta casa ninguno destos colores: pues qué silla te daré yo quando entrares en ella?

Tu sagrado cuerpo fue embuelto en una sabana limpia, y sepultado en un sepulchro nuevo donde nadie avia sido sepultado: pues qué parte ay en mi anima que sea limpia y nueva, donde te pueda yo sepultar? Qué ha sido mi boca sino sepultura abierta, por donde salia el hedor y corrupcion de mis peccados? qué es mi corazon sino fuente de malos deseos? qué mi voluntad sino cama y casa del enemigo? Pues cómo osa-

(*a*) *Psalm.* 13.

osaré yo llegarme con estos labios sucios, y con este aparejo à recibirte y à darte paz? O Redemptor mio, confundome de verme tal! Averguenzome de ver qual voy à la cama, y à los brazos del esposo del cielo, que de nuevo me quiere recibir. Hasta aqui ha llegado tu piedad, que no te afrentes, Rey de gloria, de recibir en tu casa, y tomar por esposa à la deshonrada por un tan vilissimo rufian? Tú, dices (*a*), has fornicado con quantos enamorados has querido: mas con todo esso buelvete à mí, que yo te recibiré.

Conozco Señor mi indignidad, y conozco tu gran misericordia. Esta es la que me da atrevimiento para llegarme à tí tal qual estoy: porque mientras mas indigno fuere yo, mas glorificado quedarás tú en no desechar y tener asco de tan sucia criatura. No desechas Señor los peccadores; antes los llamas y los traes à tí. Tú eres el que dixiste (*b*): Venid à mí todos los que estais trabajados y cargados, que yo os daré refrigerio. Tú dixiste (*c*): No tienen necessidad los sanos del Medico, sino los enfermos (*d*): y no vine à buscar los justos, sino à los peccadores. De tí publicamente se decia (*e*) que recibias los peccadores y comias con ellos. No has mudado Señor la condicion que tenias entonces: y por esso creo que agora tambien llamas desde el cielo à los que entonces llamabas en la tierra. Pues yo movido por este piadoso llamamiento, vengo à tí cargado de peccados, para que me descargues; y trabajado con mis proprias miserias y tentaciones, para que me des refrigerio. Vengo como enfermo al Medico, para que me sane; y como peccador al justo, fuente de justicia, para que me justifique.

Dicen que recibes los peccadores, y comes con ellos, y que tu manjar es la conversion de los tales. Si tanto te deleyta esse combite, cata aqui un peccador con quien puedas comer desse manjar. Bien creo, Señor, que te deleytaron mas las lagrimas de aquella pública peccadora, que el combite sobervio del Phariseo: pues no menospreciaste sus lágrimas, ni la desechaste por peccadora; sino antes la recibiste, y la perdonaste, y la deffendiste: y por unas pocas de lagrimas le perdonaste muchos peccados.

Aqui se te pone Señor agora otra nueva occasion de mayor gloria: que es un peccador con mas peccados, y menos lagrimas. No fue aquella la ultima de tus misericordias, ni la primera. Otras muchas tales tenias hechas, y otras muchas te quedaban por hacer. Entre agora esta en la cuenta de ellas, y perdona à quien mas te ha offendido, y menos llora porque te offendió. No tiene tantas lagrimas que basten para lavar tus pies: mas tú tienes derramada tanta sangre, que bastaba para lavar todos los peccados del mundo. No te indignes Dios mio, porque estando tal qual me ves, me oso llegar à tí. Acuerdate que no te indignaste quando aquella pobre muger que padescia fluxo de sangre, se llegó à recibir el remedio de su enfermedad, tocando el hilo de tu vestidura; antes la consolaste y esforzaste, diciendo (*f*): Confia hija, que tu fé te hizo salva. Pues como yo padezca otro fluxo de sangre mas peligroso y mas incurable que este; qué puedo hacer sino llegarme à tí para recibir el beneficio de mi salud? No has mudado Señor mio la condicion ni el officio que tenias en la tierra, aunque te subiste al cielo. Porque si assi fuera, otro Evangelio uvieramos menester, que nos declarára la condicion que tienes allá, si fuera differente de la de acá.

Leo pues en tus Evangelios (*g*) que todos los enfermos y miserables se allegaban à tocarte, porque de tí salia vir-

(*a*) *Hier.* 3. (*b*) *Matth.* 11. (*c*) *Matth.* 19. (*d*) *Marc.* 2. (*e*) *Marc.* 2. (*f*) *Matth.* 9. (*g*) *Luc.* 6.

virtud que sanaba à todos. A tí se llegaban los leprosos, y tú estendias tu bendita mano, y los alimpiabas. A tí venian los ciegos; à tí los sordos; à tí los paraliticos; à tí los mismos endemoniados: y à tí, finalmente, acudian todos los monstruos del mundo, y à ninguno dellos te negaste. En tí solo está la salud, en tí la vida, en tí el remedio de todos los males. Tan piadoso eres para querer dar salud, quan poderoso para darla. Pues adónde iremos los necessitados sino à tí?

Conozco Señor verdaderamente que este divino Sacramento no solo es manjar de sanos; sino tambien medicina de enfermos; no solo es fortaleza de vivos, sino resurrection de muertos; no solo enamora y deleyta los justos, sino tambien sana y purifica los peccadores. Cada uno se llegue segun pudiere, y tome de aí la parte que le pertenezca. Lleguense los justos à comer y gozar en esta mesa, y suene la voz de su confession y alabanza en este combite: yo me llegaré como peccador y enfermo à recibir este caliz de mi salud. Por ninguna via puedo passar sin este mysterio, y por ninguna parte me puedo dél excusar.

Si estuviere enfermo aqui me curarán; y si sano aqui me conservarán. Si estuviere vivo aqui me esforzarán; y si muerto aqui me resuscitarán. Si ardiere en el amor divino aqui me abrasarán; y si estuviere tibio aqui me calentarán. No desmayaré por verme ciego, porque el Señor alumbra los ciegos; no por verme caido, porque el Señor levanta los caidos. No huiré dél (como hizo Adam por verse desnudo) (*a*) porque él es poderoso para cubrir mi desnudéz: no por verme sucio y lleno de peccados; porque él es fuente de misericordia: no por verme con tanta pobreza; porque él es Señor de todo lo criado. No pienso que le hago en esto injuria, antes le doy occasion (mientras mas miserable fuere) para que resplandezca mas su misericordia en mi remedio. Las tinieblas del ciego desde su nascimiento (*b*) sirvieron para que resplandesciesse mas en él la gloria de Dios: y la baxeza de mi condicion servirá para que se vea quan bueno es aquel, que siendo tan alto no desdeña cosas tan baxas. Especialmente que no se tiene aqui respeto à mí, sino à los meritos de mi Señor Jesu-Christo, por los quales el Eterno Padre ha por bien de tomarme por hijo, y tratarme como à tal.

Pues por esto te supplíco clementissimo Padre nuestro Salvador, que pues el sancto Rey David assentaba à su mesa à un hombre tullido y lisiado, porque era hijo de aquel grande y muy preciado amigo suyo Jonathás (*c*) (queriendo en esto honrar al hijo, no por sí, sino por los meritos de su padre) assi tú Eterno Padre tengas por bien assentar à este pobre y disforme peccador à tu sagrada mesa, no por sí, sino por los merescimientos de aquel tan grande amigo tuyo Jesu-Christo, nuestro segundo Adam y verdadero Padre. El qual contigo vive y reyna en los siglos de los siglos. Amen.

CAPITULO XVII.

Oracion del Angelico Doctor Sancto Thomas para antes de la Communion.

OMnipotente Dios y Señor mio, à buscar corre mi corazon, y vuela à recibir con summa ansia y reverencia al Sacramento de tu Hijo y Señor mio. Voy, Dios mio, como el ciervo à la fuente de las aguas, el ciego à buscar la luz, el pobre à buscar el socorro, el necessitado de todo al todo rico, todo poderoso, todo liberal, y todo misericordioso. Supplícote pues Dios mio, à essa liberalidad y largueza sobre toda largueza y liberalidad, que cures

(*a*) *Genes.* 3. (*b*) *Joan.* 9. (*c*) 2. *Reg.* 19.

res mis enfermedades, sanes mis heridas, labes mis manchas, alumbres mis tinieblas, socorras mis necesidades, vistas mi desnudéz, goviernes mis potencias, sentidos y facultades.

Concedeme Señor que dignamente reciba à este pan de Angeles, Rey de Reyes, Señor de los Señores, Criador de lo criado, gozo, consuelo, y remedio de todas las criaturas. Recibate yo Señor con tanta reverencia y humildad, con tan grande contricion, con tan pura intencion, con tan tierna devocion, con tan constante fé, con tan cierta esperanza, con tan ardiente charidad, con tan profunda humildad, que mi alma sea sana y salva. Concedeme Señor te suplico, no solo que reciba el Sacramento, sino al Señor, merito, gracia, y virtud del Sacramento.

O misericordioso Dios! Concedeme el cuerpo, alma, divinidad y humanidad de tu Hijo Jesu Christo Señor mio. Dame en él, con él, y por él los thesoros de la gracia, y las prendas de la gloria. Concedeme aquel mismo que nasció y salió del thalamo virginal de su madre beatissima Maria. Concedeme que con él eternamente me una, me estreche, me enlace, me incorpore, y entre sus espirituales miembros sea en la gloria contado. Concedeme con tu Hijo preciosissimo el dón sancto de la perseverancia en lo bueno, y una eficáz gracia de apartarme y resistirme à todo lo malo. Concedeme que à este mismo Jesus, Señor y bien de mi alma, que agora he de recibir sacramentado, lo vea en la gloria manifiesto, alabado, y adorado de todas las criaturas por todos los siglos de los siglos. Amen.

CAPITULO XVIII.

Oracion del Angelico Doctor Sancto Thomás para dár gracias despues de la Comunion.

INfinitas gracias te doy, Omnipotente Señor Dios y Criador mio, por averte dignado de que yo indigno siervo tuyo, sin algunos merescimientos mios, sino por tu infinita misericordia y bondad, aya recibido el cuerpo verdadero de tu Hijo preciosissimo Jesu-Christo. Supplicote Dios mio, que esta sancta Comunion no sea por mis peccados occasion de castigo; sino prendas seguras de mi salvacion, y efficáz intercession para que yo sea perdonado de mis gravissimas culpas. Sea Señor mio este sancto Sacramento escudo de mi fé, fomento de mi esperanza, vida de mi charidad: sea direction de mi amor, destierro de mis maldades, total destruicion de mis malas inclinaciones.

Crie en mí las virtudes, conserveme en las Theologales, assegureme en las cardinales, govierneme en las morales; concedame la humildad con la mansedumbre, la paciencia con el zelo, y una debida obediencia à tus sanctos preceptos è inspiraciones. Seame una firme deffensa contra mis enemigos visibles y invisibles: en mis trabajos remedio: en mis necessidades socorro: en mis dudas consejo: y en mis fatigas alivio. Quiete mis desordenados movimientos interiores y exteriores. Sea un eterno lazo y vinculo que no me dexe apartar de tí; y un eterno sossiego, tranquilidad, y descanso en tí.

Supplicote Dios y Señor mio, que desde este ineffable y sacramental banquete sea llevada mi alma por tu alta misericordia, y por los merescimientos de tu Hijo preciosissimo à aquel celestial banquete en donde, ò Eterno Padre, con el Hijo, y con el Spiritu Sancto eres à las almas que te gozan, luz verdadera, hartura colmada, gloria consummada, felicidad perpetua, y alegria sempiterna. Amen.

CAPITULO XIX.

Meditacion muy devota para exercitarse en ella el dia de la sagrada Communion, pensando en la grandeza del beneficio recibido, y dando gracias à nuestro Señor por él.

SI todas quantas criaturas ay en el cielo y en la tierra se hiciessen lenguas, y todas ellas me ayudassen à darte, Señor, gracias por el beneficio que oy me has hecho, es cierto que no te las podia dignamente dar. O Dios mio, Salvador mio, cómo te alabaré yo, porque me has querido en este dia visitar, consolar, y honrar con tu presencia? Aquella sancta madre de tu precursor, llena de Spiritu Sancto, quando vió entrar por sus puertas à la Virgen, que dentro de sus entrañas te traía, espantada de tan grande maravilla, exclamó diciendo (*a*): De donde à mí tanto bien, que la Madre de mi Señor venga à mí? Pues qué haré yo, vilissimo gusano, viendo que se me ha entrado oy por las puertas una hostia consagrada, en la qual está encerrado el mismo Dios que alli venia? Con quanta mayor razon podré exclamar: De dónde à mí tan grande bien, que no la Madre de Dios, sino el mismo Dios y Señor de todo lo criado aya querido venir à mí? à mí, que tanto tiempo fui morada de Satanás? à mí, que tantas veces le offendí? à mí, que tantas veces le cerré las puertas y despedí de mí, por dónde merescia nunca mas recibir à quien assi deseché? Pues de dónde à mí, Señor, que tú, Rey de los Reyes, y Señor de los Señores (cuya silla es el cielo, cuyo estrado real es la tierra, cuyos ministros son los Angeles, à quien alaban las estrellas de la mañana, en cuyas manos están todos los fines de la tierra) ayas querido venir à un lugar de tan estraña baxeza? Otra vez Señor mio, quieres descender al infierno? Otra vez quieres ser entregado en manos de peccadores? Otra vez quieres nascer en un establo de bestias? Bien parece, Dios mio, que el mismo corazon que tenias entonces tienes agora; pues lo que hiciste una vez por los peccadores, esso haces cada dia por ellos.

Y si de otra manera alguna me visitáras, todavia fuera esta una grande misericordia: mas que tú, Señor, ayas querido no solo visitarme, sino entrar en mí, y morar y transformarme en tí, y hacerme una cosa contigo por una union tan admirable, que merece ser comparada (como tú la comparaste) con aquella altissima union que tú tienes con el Padre (*b*) (para que assi como el Padre está en tí, y tú en él, assi el que come de tí esté en tí, y tú en él) qué cosa puede ser mas admirable? Maravillavase el Rey David de que tú, Señor, quisiesses acordarte del hombre, y poner en él tu corazon (*c*): pues quánto mayor maravilla es que Dios quiera no solo acordarse del hombre, sino hacerse hombre por el hombre, y morar con el hombre, y morir por el hombre, y darse en mantenimiento al hombre, y hacerse una misma cosa con el hombre? Maravillavase el Rey Salomon que quisiesse Dios morar en aquel templo que él en tantos años avia edificado, y assi decia (*d*):

Es posible que quiera Dios morar acá en la tierra con los hombres? Si no cabes en el cielo, y en los cielos de los cielos; quánto menos podrás caber en esta casa que yo te he edificado? pues quanto mayor maravilla es que esse mismo Señor de los cielos, por otra mas excellente manera quiera morar en una tan pobre anima que apenas trabajó un solo dia en aparejarle la posada. Maravillavase toda la naturaleza criada de ver à Dios hecho hombre, de verle baxar del cielo à la tierra, y andar nueve meses encerrado

(*a*) *Luc.* 1. (*b*) *Joan.* 6. (*c*) *Psalm.* 8. *Job.* 7. (*d*) 3. *Reg.* 8.

do en las entrañas de una doncella: y es razon que se maraville; pues esta fue la mayor de las maravillas de Dios, y la mayor de sus obras. Mas aquellas entrañas virginales estaban llenas de Spiritu Sancto, estaban mas limpias que las estrellas del cielo: y assi aparejaron morada digna para Dios. Mas que este mismo Señor quiera morar en las mias (que son mas impuras que el cieno, mas obscuras que la noche, mas sucias que todos los albañales del mundo) cómo no será esta tan grande maravilla? O bendigante, Señor, los Angeles por tan alta gracia, y por tan gran misericordia, y por tan excellente obra, y muestra de bondad! Bien parece que eres summamente bueno, pues eres summamente communicativo de tí mismo, y pues tal y tan admirable medio buscaste para hacernos buenos.

Pues qué será si con todo esto se junta el beneficio que en nosotros obra y significa este divino Sacramento? O quán alegres nuevas me da de tí, Señor, este misterio, y quán dignas de todo agradescimiento! Traeme firmado de tu nombre que eres mi Padre, y no solamente Padre, sino tambien esposo dulcissimo de mi alma. Porque oigo decir que el effecto proprio para que este Sacramento fue instituido, es mantener y deleytar las almas con espirituales deleytes, y hacerlas una cosa contigo. Pues si esto es assi, y por las obras se ha de juzgar el corazon; de quál corazon salió tal obra como esta? Porque union propriamente pertenece à los casados: y regalo no suele ser de Señor à siervo, sino de padre à hijo, y à un hijo chiquito y tiernamente amado. Porque à tal Padre pertenece no solo proveer à su hijo de lo necessario para la vida, sino tambien de cosas con que huelgue para su recreacion. Pues tal effecto de amor como este quedaba Señor, por descubrir al mundo: y este se guardaba para el tiempo de tu venida, y para la buena nueva del Evangelio.

De manera que en la otra manera de Sacramentos y beneficios me dás à entender que eres mi Rey, y mi Salvador, mi pastor, y mi medico: mas en este (donde por una tan alta manera te quisiste juntar con mi anima, y regalarla con tan maravillosos deleytes) claramente me dás à entender que eres mi esposo y mi Padre, y Padre que tiernamente ama à su hijo, como Jacob amaba à Joseph entre todos sus hermanos (*a*). Esto me dá à entender el effecto deste Sacramento. Estas nuevas me dá de tí. No hay dobléz, Señor, en tus obras; lo que muestran por de fuera esso es lo que tienen dentro.

Pues por este effecto conozco la causa; por esta obra juzgo tu corazon: deste tratamiento y regalo que me haces, tomo informacion para conocer el corazon que para conmigo tienes; porque si de aquel manná que cayó en el desierto se dice (*b*) que porque tenia todo genero de sabor y suavidad, declaraba la suavidad y dulzura de tu corazon para con tus hijos; quánto con mayor razon se dirá lo mismo deste divinissimo manná, pues tiene tanto mayor suavidad? O manjar del cielo, pan de vida, fuente de deleytes, venero de virtudes, muerte de vicios, fuego de amor, medicina de salud, refection de las almas, salud de los espiritus, combite real de Dios, y gusto de felicidad eterna!

Pues qué diré Dios mio? qué gracias te daré? con qué amor te amaré, si tengo de responder al mismo tono al amor que aqui me muestras? Si tú, siendo el que eres, assi amas à mí, vilissimo y miserable gusano: cómo no amaré yo à tí, esposo altissimo y nobilissimo de mi anima? Amete pues yo, Señor, cobdiciete yo, comate yo, y bebate yo.

(*a*) *Genes* 37. (*b*) *Sap.* 16

O dulcedumbre de amor! ò inestimable dulcedumbre! comate mi anima, y del licor suavissimo de tu dulcedumbre sean llenas mis entrañas. O charidad, Dios mio, miel dulce, leche muy suave, manjar deleytable, y manjer da grandes, hazme crecer en tí, para que pueda yo gozar dignamente de tí! O dulzor y hartura de mi anima, por qué no soy yo del todo encendido y abrasado en el fuego de tu amor! O divino fuego! ò dulce llama! ò suave herida! ò amorosa carcel! por qué no soy yo preso en essa cadena, y herido con essa saeta, y abrasado con esse fuego de tal manera, que ardan y se derritan todas mis entrañas en amor? Hijos de Adam, linage de hombres ciegos y engañados, qué haceis? en qué andais? qué buscais? Si amor buscais, este es el mas noble y mas dulce que ay en el mundo. Si deleytes buscais, estos son los mas suaves, mas fuertes, y mas castos que pueden ser. Si riquezas buscais, aqui está el thesoro del cielo, y el precio del mundo, y el pielago de todos los bienes. Si honra quereis, aqui está Dios, y con él toda la corte del cielo que os viene à visitar. Pues qué mayor honra que tener tal huesped en casa, y toda la corte del cielo alderredor della?

Admitido pues ya yo à esta compañia, assentado à esta mesa, recibido en estos brazos, regalado con tales deleytes, obligado con tantos beneficios, y sobre todo preso con tan fuertes lazos de amor, desde aqui, Señor, renuncio todos los otros amores por este amor. Ya no aya mas mundo para mí, ya no mas deleytes de mundo para mí, ya no mas pompa del siglo para mí: vayan, vayan lexos de mí todos estos falsos y lisongeros bienes, que solo este es el verdadero y summo bien. El que come pan de Angeles no ha de comer manjar de bestias: el que ha recibido à Dios en su morada, no es razon que admita en ella otra criatura.

Si una muger de baxa suerte viniesse à casar con un Rey, luego despreciaria el sayal y todas las baxezas passadas, y en todo se trataria como muger de quien es. Pues si à esta dignidad ha llegado mi anima por medio deste Sacramento; cómo se baxará ya à la vileza del trage viejo de las costumbres passadas? Cómo abrirá la puerta de su corazon à pensamientos de mundo, quien dentro de sí recibió al Señor del mundo? cómo dará lugar en su anima à cosa profana, aviendo ya sido consagrada y sanctificada con la presencia divina? No consintió Salomon que la hija del Rey Pharaon, su muger, morasse en su casa, por aver estado en ella un poco de tiempo el arca del testamento, aunque ya no estaba (*a*). Pues si este tan sabio Rey no quiso que su propria muger (y muger tan principal) pusiesse los pies en el lugar donde avia estado el arca de Dios, por ser de linage de Gentiles; cómo consentiré yo que cosa gentil y profana entre en el corazon donde estuvo el mismo Dios? Cómo recibirá pensamientos y deseos de Gentiles el pecho donde Dios moró? cómo hablará palabras torpes y vanas la lengua por donde Dios passó?

Si por aver ofrecido el mismo Rey Salomon sacrificio en el portal del templo (*b*), dexó aquel lugar sanctificado, para que no pudiesse ya servir de cosa profana; quánta mas razon será que lo sea mi anima, pues dentro della se recibió aquel à quien todos los sacrificios y sacramentos de la ley significaban? Y pues tan honrado me dexas Señor con esta visitacion, dame gracia para que pueda yo cumplir con esta honra que tú me diste. Nunca jamás diste à nadie honra, sin darle gracia para mantenerla; y pues aqui me has honrado tanto con tu presencia, sanctificame con tu virtud, para que

(*a*) 2. *Paralip.* 8. (*b*) 3. *Reg.* 8.

que assi pueda yo cumplir con este cargo.

Assi lo hiciste siempre en todos los lugares que entraste. Entraste en las entrañas virginales de tu sacratissima Madre, y assi como la levantaste à inestimable gloria, assi le diste inestimable gracia para mantenerla. Entraste (estando aun en essas mismas entrañas encerrado) en casa de sancta Isabel (*a*), y alli con tu presencia sanctificaste y alegraste su hijo, y hinchiste su madre del Spiritu Sancto. Entraste en el mundo à conversar con los hombres; y assi como lo ennobleciste con tu venida, assi lo reparaste, y sanctificaste con tu gracia. Entraste despues en el infierno; y del mismo infierno hiciste paraiso, beatificando con tu presencia à los que honraste con tu visitacion.

Y no solo tú, Señor, mas el arca del testamento (que no era mas que sombra deste mysterio) entró en casa de Obededom (*b*), y luego echaste tu bendicion sobre ella y sobre todas sus cosas, pagando con tan rica mano la hospederia que alli se te hacia. Y pues has querido, Señor, tambien entrar en esta pobre morada, y ser hospedado en ella, comienza ya à bendecir à la casa de tu siervo, y à darme con que yo pueda responder à esta honra, haciendome digna morada tuya. Quisiste que yo fuesse como aquel sancto sepulchro, en que tu sagrado cuerpo se depositasse: dame las condiciones que tenia este sepulchro, para que pueda yo ser aquello para que tú me elegiste. Dame aquella firmeza de piedra, y aquel sudario de humildad, y aquella myrrha de mortificacion con que muera à todos mis appetitos y proprias voluntades, y viva à tí.

Quisiste que yo fuesse como una arca del testamento en que tú morasses: dame gracia para que assi como en aquella arca no avia otra cosa mas principal que las tablas de la ley (*c*); assi dentro de mi corazon no aya otro pensamiento ni deseo sino de su sanctissima ley. Quisiste darme à entender en este Sacramento que eras mi Padre (pues assi me tratabas como à hijo, y hijo tiernamente amado) dame gracia para que pueda yo responder à este beneficio, amandote no solo con amor fuerte, sino con amor tan tierno, que todas mis entrañas se derritan en tu amor: y la memoria sola de tu dulce nombre baste para enternecer y derretir mi corazon. Dame tambien para contigo espiritu y corazon de hijo, que es espiritu de obediencia, y de reverencia, y de amor, y confianza; para que en todos mis trabajos acuda luego à tí con tanta seguridad y confianza, como acude el hijo fiel à un padre que mucho ama.

Quisiste sobre todo esto descubrir à mi anima en este Sacramento amor de esposo à esposa, y tratarme como à tal. Dame pues esse mismo corazon para contigo, para que assi te ame yo con amor fiel, con amor casto, con amor entrañable, y con amor tan fuerte, que ninguna cosa me pueda apartar de tí. Esposo dulcissimo de mi anima, estiende essos dulces y amorosos brazos, y abrazala de tal manera contigo, que ni en vida ni en muerte se pueda apartar de tí. Para esta union ordenaste este Sacramento; porque sabias quanto mejor estaba la criatura en tí que en sí; pues en tí estaba como en Dios, y en sí estaba como en una flaca criatura. La gota de agua que está por sí, al primer ayre se seca; mas echada en la mar, junta con su principio, permanece para siempre. Sacame pues Señor de mí, y recibeme en tí; porque en tí vivo, y en mí muero; en tí permanezco, y en mí desfallezco; en tí soy estable, y en mí passo como passa la vanidad. No te vayas pues ò buen Jesus! no te vayas; que-

(*a*) *Luc.* 1. (*b*) 2. *Reg.* 6. (*c*) 3. *Reg* 8.

quedate Señor con nosotros (*a*), porque viene la tarde, y se cierra ya el dia.

Y pues me ha cabido tan dichosa suerte como es tenerte oy en mi casa (donde tan buena coyuntura tengo para negociar contigo à solas mis negocios) no será razon perderla. No te soltaré Señor mio de los brazos; contigo lucharé toda la noche, hasta que me des tu bendicion (*b*). Mudame Señor el nombre viejo, y dame otro nuevo: que es otro nuevo sér, y otra nueva manera de vivir. Mancame el un pie, y dexame el otro sano, para que desfallezca en mí el amor del mundo, y quede sano y entero tu solo amor, para que desterrados ya y muertos todos los otros amores y deseos, à tí solo ame, à tí solo desee, en tí solo piense, contigo solo more, à tí solo viva, en tí estén todos mis cuidados y pensamientos, à tí acuda con todos mis trabajos, y de tí solo reciba todos los socorros. Y finalmente tú Señor seas todo mio, y yo sea todo tuyo, que vives y reynas en los siglos de los siglos. Amen.

CAPITULO XX.

Oracion para antes de la sancta Extrema-Unction.

O Señor mio y Padre celestial; yo miserable peccador os pido humilmente por vuestro Unigenito Hijo nuestro Salvador, que entre tanto que ungen mis peccadores miembros con el sagrado azeyte visible, tengais por bien ungir interiormente mi alma con la gracia del Spiritu Sancto, y con vuestra infinita misericordia, y me libreis de todo el mal que por mis culpas tengo merescido. Alumbradme con vuestra luz, y alegradme con vuestra vista, que es vida eterna. Amen.

CAPITULO XXI.

Palabras que puede decir el enfermo dentro de sí con animo muy confiado, despues de recibir la sancta Extrema Unction.

EL averme ungido en nombre de mi Señor Jesu-Christo mi Salvador, significa que soy miembro y soldado suyo, segun la doctrina de los Apostoles. Pues agora, Principe de las tinieblas, espiritu perdido, malvado y sucio, partete de aqui; pues ya no ay en mí cosa tuya: porque mi Señor Jesu-Christo, Salvador mio, y condenador tuyo, te echó deste mundo. Armado con los divinos Sacramentos y virtud de mi Redemptor, mayor es mi favor que tu malicia; mas están conmigo que contigo. Por mí está toda la Iglesia de los sanctos orando, y por mí el mismo que te quitó todos los despojos y robos de tus latrocinios. Pues debaxo deste amparo qué tengo que temer? Y desta verdad y este socorro tengo infalibles testigos, y certissimas señales, que son los sanctissimos sacramentos de la Iglesia, que me hacen certissimo de todas las divinas promessas en ellos comprehendidas.

CAPITULO XXII.

Modo y forma que se ha de tener en la consideracion de las cosas siguientes.

EN este Capitulo diremos brevemente la manera y forma que se ha de tener en el exercicio de la consideracion y oracion mental. Para lo qual debe el hombre primeramente buscar cada dia tiempo convenible segun la condicion de su estado y de su vida; aunque el mejor tiempo de todos es el de la media noche, ò el de la madrugada. El lugar tambien ayuda para es-

(*a*) *Luc.* 24. (*b*) *Genes.* 32.

esto (quando es obscuro y solitario) para que assi esté el corazon mas recogido, no teniendo en que derramarse los sentidos. Puesto el hombre en este lugar, y armando el corazon y la frente con la señal de la Cruz, levante los ojos de su anima à considerar qué es lo que quiere hacer, que es tratar de Dios, ò tratar con Dios, para recibir el espiritu y gracia del mismo Dios: y viendo quan inhabil es de su parte para tan gran negocio, pida à aquel dador de todos los bienes que recoja su corazon, y lo guie y enseñe en este camino. Y para esto puede rezar algunas oraciones vocales ò Psalmos al principio del recogimiento (como arriba se dixo) para comenzar à encender su corazon con el fuego de las palabras divinas.

Luego puede tomar para cada dia un passo ù dos ò tres de la vida de Christo para el tiempo de su exercicio, y hacer cuenta que alli donde él está se celebra y trata este misterio, como se trató en su proprio lugar. El qual oficio pertenece à la imaginacion, que sabe figurar y representar todas estas cosas como passaron, y como las dibujaria un Pintor. Mire pues al Señor en el tal passo lo que hace, ò lo que padesce, y mucho mas el corazon con que lo padesce. De manera que no solo ha de mirar à Christo por defuera; sino mucho mas lo que está encerrado en su anima, que es la charidad, y la humildad, y la benignidad y mansedumbre con que hace todo lo que hace. Y en cada uno destos passos podemos considerar aquellas mismas cinco cosas que señalamos en cada uno de los beneficios divinos: conviene à saber, lo que se padesce, quien lo padesce, por quien lo padesce, por qué causa lo padesce, y de qué manera lo padesce: que es con aquel corazon, y con todas aquellas virtudes que diximos. Porque cada una destas circunstancias declara mucho la grandeza del negocio y del beneficio. Y no se requiere de necessidad pensar de cada vez todas estas cosas juntas; sino unas veces puede el hombre detenerse en una circunstancia destas, y otras en otra, segun que el Spiritu Sancto lo moviere.

Debe tambien tener aqui respecto, quando en esto piensa, à enderezar su atencion à aquellas quatro cosas que arriba diximos: que son, à la compasion de los trabajos de Christo, à la imitacion de sus virtudes, al aborrescimiento del peccado, y al conoscimiento de la bondad y charidad inmensa de Dios que resplandece en estos misterios: para movernos à amar à quien tan amable aqui se nos mostró.

Mas quando el hombre entendiere en esto, no debe trabajar demasiadamente por exprimir à fuerza de brazos las lagrimas y la devocion (como hacen algunos) sino con un corazon humilde y atento (no caído, ni tibio, ni floxo) se presente à nuestro Señor, haciendo lo que es de su parte; porque el Señor hará lo que es de la suya. Y quando ningun otro fructo de aqui sacare sino sequedad de corazon, contentese con aver alli acompañado, y hecho presencia al Salvador, y peleado con el desassossiego de su corazon; porque no carece esto de fructo, y grande fructo.

Ni debe desistir luego de su sancto exercicio, si à las primeras hazadonadas no saca agua; porque muchas veces se dá al cabo al que fiel y humilmente persevera, lo que se niega à los principios: y aqui está la llave deste negocio. Por tanto trabaja, persevera, y porfia: porque tales son las mercedes que aqui el Señor suele hacer à tiempos, que muchos años de trabajo que se passaran por ellas eran muy bien empleados.

Verdad es que una de las principales causas desta sequedad, ò dilacion desta gracia, es traer el corazon muy occupado en negocios exteriores y peregrinos; por donde con difficultad y tarde se viene à tomar de las cosas de Dios. Por esto convie-

viene mucho traerlo, quanto sea possible, siempre occupado en sus cosas: porque andando siempre caliente y devoto con esta memoria, facilmente se levanta à Dios quando lo queremos levantar.

Para lo qual señaladamente ayudan dos cosas. La primera, leccion ordinaria de libros espirituales y devotos; la qual trae el corazon occupado en aquello de que anda lleno. Y la segunda y muy mas principal, trabajar todo lo possible por andar siempre en la presencia de Dios, y nunca perderlo de vista: ò à lo menos levantar muchas veces entre dia y noche el corazon à él con algunas breves oraciones, tomando occasion de las mismas cosas que veemos, ò que tratamos: y assi debe el hombre tener su manera de oraciones y consideraciones diputadas para quando se acuesta, y para quando se levanta, y para quando ha de comer, ò hablar, ò negociar; para quando es tentado, para quando oye el relox dar la hora, para quando vé los campos floridos, y el cielo estrellado, ò quando vé algunos males corporales ò espirituales de proximos; para que todo le sea motivo de levantar el corazon à Dios; y assi pueda conservar siempre en él con estos tizones el fuego de la devocion. Porque assi como en la leña seca se enciende presto la llama: assi tambien se enciende la devocion en el corazon que anda siempre caliente con el uso de la continua oracion, leccion, y meditacion de las cosas de Dios.

Acabada la meditacion en la manera que dicho es, puede el hombre acabar su exercicio con dar gracias al Señor por aquel passo que ha considerado, y por todos los otros beneficios divinos: y luego offrescer aquel misterio al Eterno Padre, y con él à sí mismo, y todas sus obras; y luego pedir mercedes por esta tan rica offrenda que le offresció, que fueron los trabajos de su Unigenito Hijo. Y lo que debe cada uno pedir es lo que su necessidad le enseñare que ha menester; porque es este el mejor maestro de la oracion.

Por do paresce que pueden intervenir en este sancto exercicio cinco partes principales: conviene à saber, preparacion, meditacion, hacimiento de gracias, offrescimiento y peticion: no porque todo esto sea siempre necessario; sino para que tenga el hombre materia copiosa en que ocupar su corazon; y assi tenga tambien mas estimulos é incentivos de devocion; porque lo que no se halla en una parte, à veces se halla en otra. Y despues de acabado este glorioso itinerario de la vida de Christo, y corridas todas estas estaciones, con todo lo demas que se sigue despues dellas, debe tornar (como el sol despues de corridos los doce signos del cielo) à andar por esta misma rueda: porque no menor fructo se sigue en las animas deste espiritual movimiento, que del sol se sigue en el mundo. De manera que mientras durare al hombre la vida, siempre ande por estos passos de la vida de Christo: aunque no debe por esso tener cerrada la puerta quando el Señor le llamare à otra cosa con que su devocion sea mas ayudada.

SIETE CONSIDERACIONES para los dias de la semana, por donde deben empezar los que de nuevo se vuelven à Dios.

CAPITULO XXIII.

Consideracion de los peccados, y proprio conocimiento, para el Lunes.

ESte dia podrás entender en la memoria de los peccados, y en el conoscimiento de tí mismo: para que en lo uno veas quantos males tienes: y en lo otro como ningun bien tienes que no sea de Dios, que es el medio por do se alcan-

canza la humildad, madre de todas las virtudes.

Para esto debes primero pensar en la muchedumbre de los peccados de la vida passada: especialmente en aquellos que hiciste en el tiempo que menos conoscias à Dios. Porque si lo sabes bien mirar, hallarás que se han multiplicado sobre los cabellos de tu cabeza, y que viviste en aquel tiempo como un Gentil, que no sabe qué cosa es Dios. Discurre pues brevemente por los diez mandamientos, y por los siete peccados mortales; y verás que en ninguno dellos ay en que no ayas caido muchas veces, por obra, ò por palabra, ò por pensamiento.

Lo segundo discurre por todos los beneficios divinos, y por los tiempos de la vida passada; y mira en qué los has empleado; pues de todos has de dar cuenta à Dios. Pues dime agora: En qué gastaste la niñez? en qué la mocedad? en qué la juventud? en qué finalmente todos los dias de la vida passada? En qué occupaste los sentidos corporales, y las potencias del alma que Dios te dió para que lo conosciesses y sirviesses? En que se emplearon tus ojos, sino en ver la vanidad? en qué tus oídos, sino en oír la mentira? y en qué tu lengua, sino en mil maneras de juramentos y murmuraciones? y en qué tu gusto, y tu oler, y tu tocar, sino en regalos y blanduras sensuales?

Cómo te aprovechaste de los sanctos Sacramentos que Dios ordenó para tu remedio? cómo le diste gracias por sus beneficios? cómo respondiste à sus inspiraciones? En qué empleaste la salud, y las fuerzas, y las habilidades de naturaleza, y los bienes que dicen de fortuna, y los aparejos y oportunidades para bien vivir? Qué cuidado tuviste de tus proximos que Dios te encomendó, y de aquellas obras de misericordia que te señaló para con ellos? Pues qué responderás en aquel dia de la cuenta, quando Dios te diga (*a*): Dame cuenta de tu mayordomia, y de la hacienda que te entregué; porque ya no quiero que trates mas con ella. O arbol seco y aparejado para los tormentos eternos, qué responderás en aquel dia, quando te pidan cuenta de todo el tiempo de tu vida, y de todos los puntos y momentos della?

Lo tercero piensa en los peccados que has hecho y haces cada dia, despues que abriste mas los ojos al conoscimiento de Dios; y hallarás que todavia vive en tí Adam con muchas de las raízes y costumbres antiguas. Mira quan desacatado eres para con Dios, quan ingrato à sus beneficios, quan rebelde à sus inspiraciones, quan perezoso para las cosas de su servicio: las quales nunca haces, ni con aquella presteza y diligencia, ni con aquella pureza de intencion que debrias, sino por otros respectos è interesses del mundo.

Considera otrosi quan duro eres para con el proximo, y quan piadoso para contigo: quan amigo de tu propria voluntad, y de tu carne, y de tu honra, y de todos tus intereses. Mira como todavia eres sobervio, ambicioso, ayrado, subito, vanaglorioso, envidioso, malicioso, regalado, mudable, liviano, sensual, amigo de tus recreaciones, y conversaciones, y risas, y parlerias. Mira otrosi quan inconstante eres en los buenos propositos, quan inconsiderado en tus palabras, quan desproveido en tus obras, y quan cobarde y pusilanime para qualesquier graves negocios.

Lo quarto; considerada ya por esta orden la muchedumbre de tus peccados, considera luego la gravedad dellos, para que veas como por todas partes es crecida tu miseria. Para lo qual debes primeramente considerar estas tres circunstancias en los peccados de la vida pas-

(*a*) *Luc.* 16.

passada: conviene à saber; contra quien peccaste, por qué peccaste, y en qué manera peccaste. Si miras contra quien peccaste; hallarás que peccaste contra Dios, cuya bondad y Magestad es infinita, y cuyos beneficios y misericordias para con el hombre sobrepujan las arenas del mar. Por qué causa peccaste? Por un punto de honra; por un deleyte de bestias; por un cabello de interesse; por sola costumbre y desprecio de Dios. Mas en qué manera peccaste? Con tanta facilidad, con tanto atrevimiento, tan sin escrupulo, tan sin temor, y à veces con tanta facilidad y contentamiento, como si peccáras contra un Dios de palo, que ni sabe ni vé lo que passa en el mundo. Pues esta era la honra que se debia à tan alta Magestad? este es el agradescimiento de tantos beneficios? Assi se paga aquella sangre preciosa que se derramó en la Cruz, y aquellos azotes y bofetadas que se recibieron por tí? O miserable de tí por lo que perdiste, y mucho mas por lo que hiciste, y mucho mas si con todo esto no sientes tu perdicion!

Despues desto es cosa de grandissimo provecho detener un poco los ojos de la consideracion en pensar tu nada: esto es, como de tu parte no tienes otra cosa mas que nada y peccado, y como todo lo demás es de Dios; porque claro está, que assi los bienes de naturaleza como los de gracia (que son los mayores) son todos suyos.

Porque suya es la gracia de la predestinacion (que es la fuente de todas las otras gracias) y suya la de la vocacion, y suya la gracia concomitante, y suya la gracia de la perseverancia, y suya la gracia de la vida eterna. Pues qué tienes de que te puedas gloriar, si no nada y peccado? Reposa pues un poco en la consideracion de essa nada, y pon esto solo à tu cuenta, y todo lo demás à la de Dios; para que clara y palpablemente veas quien eres tú, y quien es él: quan pobre tú, y quan rico él. Y por consiguiente, quan poco debes confiar en tí, y estimar á tí, y quanto confiar en él.

Pues consideradas todas estas cosas arriba dichas, siente de tí lo mas baxamente que te sea possible. Piensa que no eres mas que una cañavera que se muda à todos vientos, sin peso, sin virtud, sin firmeza, sin estabilidad, y sin ninguna manera de ser. Piensa que eres un Lazaro, de quatro dias muerto, y un cuerpo hediondo y abominable, lleno de gusanos; que todos quantos passan se tapan las narizes y los ojos por no verlo. Parezcate que desta manera hiedes delante de Dios y de sus Angeles; y tente por indigno de alzar los ojos al cielo, y de que te sustente la tierra, y de que te sirvan las criaturas, y del mismo pan que comes, y del ayre que recibes.

Derribate con aquella pública peccadora à los pies del Salvador, y cubierta tu cara de confusion, con aquella verguenza que pareceria una muger delante de su marido quando le uviesse hecho traycion, y con mucho dolor y arrepentimiento de corazon pidele perdon de tus yerros, y que por su infinita piedad y misericordia aya por bien de bolverte à recibir en su casa.

CAPITULO XXIV.

Consideracion de las miserias de la vida humana, para el Martes.

ESte dia pensarás en las miserias de la vida humana, para que por ellas veas quan vana sea la gloria del mundo, y quan digna de ser menospreciada; pues se funda sobre tan flaco cimiento como es esta miserable vida. Y aunque los deffectos y miserias desta vida sean casi innumerables, tú puedes agora señaladamente considerar estas siete.

Primeramente considera quan breve sea esta vida; pues el mas largo tiempo della es de setenta ò ochenta años;

años; porque todo lo demás (si algo queda, como dice el Propheta) (*a*) es trabajo y dolor. Y si de aqui se saca el tiempo de la niñéz, que mas es vida de bestias que de hombres; y el que se gasta durmiendo, quando ni usamos de los sentidos, ni de la razon (que nos hace hombres) hallarémos ser aun mas breve de lo que paresce. Y si sobre todo esto la comparas con la eternidad de la vida advenidera, apenas te parescerá un punto. Por do verás quan desvariados son los que por gozar deste soplo de vida tan breve, se ponen à perder el descanso de aquella que para siempre ha de durar.

Lo segundo considera quan incierta sea esta vida (que es otra miseria sobre la passada) porque no basta ser de suyo tan breve como es; sino que esso poco que ay de vida no está seguro, sino dudoso. Porque quántos llegan à essos setenta ò ochenta años que diximos? à quántos se corta la tela en comenzandose à texer? quántos se van en flor (como dicen) ò en agraz? No sabeis (dice el Salvador) (*b*) quando vendrá vuestro Señor; si à la mañana, si al medio dia, si à la media noche, si al canto del gallo.

Lo tercero piensa quan fragil y quebradiza sea esta vida, y hallarás que no ay vaso de vidrio tan delicado como ella es; pues un ayre, un sol, un jarro de agua fria, un vao de un enfermo basta para despojarnos della; como parece por las experiencias quotidianas de muchas personas, à las quales en lo mas florido de su edad bastó para derribar qualquier occasion de las sobredichas.

Lo quarto considera quan mudable es, y como nunca permanece en un mismo ser. Para lo qual debes considerar quanta sea la mudanza de nuestros cuerpos, los quales nunca permanecen en una misma salud y disposicion: y quanto es mayor la de los animos, que siempre andan como la mar alterados con diversos vientos y olas de passiones, appetitos, y cuidados, que à cada hora nos perturban. Y finalmente, quantas sean las mudanzas que dicen de la fortuna, que nunca consiente mucho permanecer en un mismo estado, ni en una misma prosperidad y alegria las cosas de la vida humana, sino siempre rueda de un lugar en otro. Y sobre todo esto considera quan continuo sea el movimiento de nuestra vida, pues dia y noche nunca para, sino siempre vá perdiendo de su derecho. Segun esto qué es nuestra vida sino una candela, que siempre se está gastando; y mientras mas arde y resplandesce mas se gasta? Pues qué es nuestra vida sino una flor que se abre à la mañana, y al medio dia se marchita, y à la tarde se seca?

Lo quinto considera quan engañosa sea (que por ventura es lo peor que tiene; pues à tantos engaña, y tantos y tan ciegos amadores lleva tras sí) pues siendo fea nos paresce hermosa; siendo amarga nos paresce dulce; y siendo breve à cada uno la suya le paresce larga: y siendo tan miserable paresce tan amable, que no ay peligro ni trabajo à que no se pongan los hombres por ella, aunque sea con gran detrimento de la vida perdurable, haciendo cosas por do vengan à perderla.

Lo sexto considera como demás de ser tan breve (segun está dicho) esso poco que ay de vida está subjecto à tantas miserias, assi del alma como del cuerpo, que toda ella no es otra cosa sino un valle de lagrimas, y un pielago de infinitas miserias. Discurre por todas las enfermedades y trabajos de los cuerpos humanos, y por todas las aflicciones y cuidados de los espiritus, y por los peligros que ay, assi en todos los estados, como en todas las edades de los hombres; y verás aun mas claro quantas sean las miserias

(*a*) *Psalm.* 89. (*b*) *Marc.* 13.

desta vida; porque viendo tan claramente quan poco es todo lo que el mundo puede dar, mas facilmente menosprecies todo lo que ay en él.

A todas estas miserias sucede la ultima, que es morir; la qual assi para lo del cuerpo como para lo del alma es la ultima de todas las cosas terribles; pues el cuerpo será en un punto despojado de todas las cosas; y del alma se ha de determinar entonces lo que para siempre ha de ser.

Todo esto te dará à entender quan breve y miserable sea la gloria del mundo (pues tal es la vida de los mundanos sobre que se funda) y por consiguiente, quan digna sea ella de ser hollada y menospreciada.

CAPITULO XXV.

Consideracion de la muerte, para el Miercoles.

LA memoria de la muerte es una de las mas provechosas consideraciones que ay, assi para alcanzar la verdadera sabiduria, como para huir el peccado, como tambien para comenzar con tiempo à aparejarse para la hora de la cuenta.

Pues para esto considera primeramente quan incierta sea la hora desta muerte; porque ordinariamente suele venir al tiempo que el hombre está mas descuidado, y menos piensa que ha de venir, echando sus cuentas, y haciendo sus trazas para adelante. Y por esto se dice (*a*) que viene como ladron: el qual suele venir al tiempo que los hombres están mas seguros, y mas dormidos. Piensa luego todo lo que precede à la muerte, y lo que interviene en la muerte, y lo que se sigue despues della. Y para que mejor entiendas cada cosa destas, imagina que tú eres el que has de morir (pues à la verdad has de morir) y piensa desde agora todo esto que por tí ha de passar.

Antes de la muerte piensa en la enfermedad grave que ha de preceder à la muerte, con todos los accidentes, hastíos, tristezas, medicinas, molestias, y noches largas que alli te han de fatigar: lo qual todo es camino y disposicion para la muerte. Porque assi como antes de entrarse por fuerza un castillo ò una ciudad, suele preceder una recia bateria con que derriban los muros y fuertes por tierra; y tras esto es luego entrada y conquistada: assi para esto suele preceder à la muerte una gravissima enfermedad; la qual de tal manera bate noche y dia sin parar las fuerzas naturales, y los miembros principales de nuestro cuerpo, y de tal manera los dexa maltratados, que el alma no pudiendo ya mas deffenderse ni conservarse en ellos los desampara y se vá

Piensa luego (quando ya la enfermedad llega à lo postrero; ò el Medico ò ella nos desengañan, y nos quitan la esperanza de la vida) las angustias que entonces te cercarán, y las cosas que se te representarán. Porque lo primero, alli luego se representa la salida desta vida, y el apartamiento de todas las cosas que amabamos en ella, hijos, muger, amigos, parientes, hacienda, honra, y finalmente este mundo, este ayre, y esta luz que es à todos commun. Tras desto se representa todo el curso de la vida passada, y todos los mas graves peccados que se han hecho en ella; especialmente tal y tal peccado mas grave; y la cuenta que entonces de todo esto se ha de dar, y la sentencia que por esto se ha de esperar. Ponese tambien ante los ojos el tiempo passado y el venidero; y el passado (como ya no es) paresce un soplo: y el venidero (como está por venir y es eterno) paresce lo que es: que es infinito. Y con esto comienza el hombre à reprehenderse y condenarse, viendo que por placeres

(*a*) 1. *Thes* 5.

res, y bienes, que entonces le parecerán de un punto, está en peligro de padescer tormentos que durarán para siempre: y para remedio deste tan grande yerro comienza à desear espacio de penitencia, y condenar su negligencia, y à caer (aunque ya muy tarde) en la cuenta. Estas y otras semejantes olas y fatigas son las que (demás de la enfermedad) combaten y afligen al doliente en aquel trabajo so tiempo noche y dia sin parar.

Tras desto piensa luego en los accidentes y trabajos que intervienen en la misma muerte, que son aun mayores que los passados. Mira como el cuerpo comienza ya à perder el calor natural, y los miembros las fuerzas y el movimiento, y quedar como si fuessen de piedra. Las partes altas, y las extremidades se paran frias, la cara demudada, el color como de plomo, las cuencas de los ojos hundidas, los ojos envidriados, la boca llena de sarro y espuma, la lengua gruessa y torpe para hablar, y la garganta adelgazada. El pecho con angustias se levanta, los labios se buelven azules, y los dientes pardos; y casi todo el hombre viene à estár como muerto antes que muera.

Aqui puedes tambien pensar en el Sacramento de la Extrema-Uncion que en este passo se administra para ayudar en esta postrera batalla, y en todas las oraciones y suffragios de que la Iglesia usa en esta necessidad, quando el hombre está ya tirando y agonizando à la salida desta vida; en la qual paga la deuda de las angustias con que en ella entró, padesciendo los dolores al tiempo del salir, que su madre padesció al tiempo del parir. Y assi concuerda muy bien la entrada de la vida con la salida; pues la una y la otra es con dolores, aunque la una con los agenos, y la otra con los proprios.

Despues desto considera lo que se sigue tras de la muerte: que es la suerte que al cuerpo y anima ha de caber. La del cuerpo es la sepultura; en la qual te debes hallar con el espiritu presente, mirando como te llevan à enterrar, como te acompañan, como doblan por tí, como preguntan (los que oyen doblar) por el muerto, como te depositan en el sepulchro entre los otros huessos de los muertos, y te pisan, y dexan en aquel estrecho y obscuro aposento acompañado de perpetua soledad.

Dexando el cuerpo en este lugar, camina con tu propria anima hasta el tribunal de Dios, donde irás acompañado por una parte de Angeles, y por otra de demonios, alegando cada qual de las partes de su derecho; y mira la quenta que alli se te pedirá del tiempo, de los beneficios y inspiraciones divinas, de los aparejos que tuviste para bien vivir, y de todos los males que hiciste, y aun de los mismos bienes, sino los hiciste como debias. Y considerando todas estas cosas, trabaja, hermano, por vivir agora de tal manera, qual entonces desearás aver vivido.

CAPITULO XXVI.

Consideracion del Juicio final, para el Jueves.

LA consideracion del juicio final sirve para despertar en nuestras almas aquellos dos tan principales affectos que debe tener todo fiel Christiano: conviene à saber, temor de Dios, y aborrescimiento del peccado.

Despues que subió la Magestad de Christo Señor nuestro al cielo, testificaron los Angeles en aquella hora, que de la misma manera bolveria otra vez este Señor à juzgar el mundo (*a*).

Considera pues las terribles señales que precederán à este juicio, las quales avrá en el sol, y en la luna, y en las estrellas, y en la mar, y

(*a*) *Act.* 1.

y en la tierra; donde andarán los hombres attonitos y ahilados de muerte con el temor de los males que han de sobrevenir al mundo.

Mira el sonido de aquella terrible trompeta, que sonará por todas las regiones del mundo, y aquella voz del Archangel que dirá (*a*): Levantaos muertos y venid à juicio. Mira el espanto que será resuscitar todos los muertos, unos de la mar, y otros de la tierra, con aquellos mismos cuerpos que en este mundo tuvieron, para recibir en ellos segun el mal ò bien que hicieron. Y mira que maravilla tan grande será que estando los cuerpos de los muertos, unos hechos tierra, otros ceniza, otros comidos de peces, y otros de los mismos hombres; de alli sabrá Dios entresacar à cabo de tantos años lo que es proprio de cada cuerpo, sin que se confundan los unos con los otros.

Piensa en la venida temerosa del juez, y en el espanto que los malos recibirán quando lo vean venir con tanta gloria (*b*); pues dirán entonces à los montes que caygan sobre ellos y los cubran, por no parescer delante dél. Mira el repartimiento que alli se hará de todos los hombres, poniendo los humildes y mansos à la mano derecha, y los sobervios y desobedientes à la izquierda; y el espanto que los grandes deste mundo recibirán quando vean alli los humildes y pobrecicos que ellos despreciaron levantados à tanta gloria.

Considera el rigor de la cuenta que alli se pedirá; pues nos consta por texto expresso del Evangelio, que hasta de una palabra ociosa se ha de dar cuenta en aquel juicio (*c*). Mete pues la mano en tu seno, y buelve los ojos à toda la vida passada, y acuerdate que todo el processo y todas las torpezas della han de ser pregonadas y publicadas en aquella plaza.

Mira pues quan terrible cosa será verse el malo alli por todas partes cercado de tantas angustias; porque à ningun lugar bolverá los ojos, que no halle causas de temer (*d*). En lo alto estará el juez ayrado: en lo baxo el infierno abierto: à la diestra los peccados que nos estarán accusando: à la siniestra los demonios aparejados para nos llevar al tormento: fuera de nosotros estará el mundo ardiendo, y dentro de nosotros la conciencia remordiendo. Pues cercado el malo de tantas angustias, adonde irá? Esconderse, es impossible; y parescer, intolerable; porque si el justo apenas se salvará, el peccador y malo dónde parescerá (*e*).

Ultimamente considera el trueno de aquella irrevocable sentencia que dirá (*f*): Id malditos al fuego eterno, que está aparejado para Satanás, y para todos sus Angeles; porque tuve hambre, y no me disteis de comer; sed, y no me disteis de beber, &c. Donde verás el valor de las obras de misericordia, y el alegria y contentamiento que alli recibirá el que aqui fuere largo para con sus proximos: y por el contrario, el tormento que recibirá el que por no querer dar lo que dexó en este siglo, se vea alli despedido del reyno del cielo.

CAPITULO XXVII.

Consideracion de las penas del Infierno, para el Viernes.

LA consideracion de las penas del infierno es muy provechosa para movernos à los trabajos y asperezas de la penitencia, y confirmarnos mas en el temor de Dios, y aborrescimiento del peccado.

Desde que la Magestad de Christo Señor nuestro pronuncie final sentencia (*g*), irán los justos à la vida eterna, y los malos al fuego eterno. Pues

(*a*) 1. *Thes.* 4. (*b*) *Apoc.* 6. (*c*) *Matth.* 12. (*d*) *D. Greg. hom.* 39. (*e*) 1. *Pet.* 4. (*f*) *Matth.* 25. (*g*) *Matth.* 25.

Pues para entender la condicion, desta pena debes imaginar el lugar del infierno por algunas semejanzas que los Sanctos para esto nos dexaron. Imagina pues que el infierno es una obscuridad y un chaos horribilissimo, y un lago que está debaxo de la tierra abominabilissimo, y un pozo profundissimo, lleno de llamas de fuego. Imagina tambien que es una ciudad horrible y obscura, la qual está ardiendo con terribles llamas, cuyos moradores están dia y noche rompiendo el cielo con alaridos y desesperaciones, por la grandeza de los dolores que en ella padescen.

Piensa luego en la acervidad de las penas que alli se passan, y en la muchedumbre y duracion dellas. Y quanto à la acervidad, mira quan intolerable tormento será el de aquel fuego, con el qual comparado este nuestro de acá, se dice que es como pintado. Y lo mismo has de entender del frio y del hedor que ay en aquel detestable lugar. La acervidad destas penas se declara por el cruxir de dientes, y por el gemido y llanto, y por las blasphemias y rabias que alli dice la Escriptura que ay (*a*).

Piensa tambien en la muchedumbre destas penas; porque alli ay fuego que no se puede apagar, y frio que no se puede sufrir, hedor horrible, y tinieblas palpables, como eran las de Egypto, y mucho mas. Alli padescerán y penarán todos los sentidos, cada uno con su proprio tormento. Los ojos con la vista horrible de los demonios; los oidos con los gemidos y clamores lamentables de aquella miserable compañia, y de aquellos crueles atormentadores, que ni se cansan de atormentar, ni saben que es compassion; los quales entonces escarnecerán y darán grita à los malos, diciendoles: Dónde está agora la gloria y fausto de vuestros estados? dónde las manadas de criados lisongeros que traiades al rededor de vosotros? Alli tambien padescerá el gusto, y el tacto, con todo lo demás: y no menos padescerán todos los otros miembros que fueron armas y instrumentos del peccado, cada uno conforme à la calidad de su delito.

Despues de las penas exteriores del cuerpo piensa en las interiores del anima, especialmente en aquel gusano que no muere, que es el remordimiento perpetuo de la conciencia, por razon de la mala vida passada. Mas quién será sufficiente para pensar que tan grande será el despecho y rabia que alli padescerán los malos, quando consideren con quan pequeños y cortos trabajos pudieran escusar tan grandes y tan intolerables tormentos? Y no menos los atormentará la memoria de las prosperidades y deleytes passados: por donde vendrán à decir aquellas palabras de la Sabiduria (*b*): Qué nos aprovechó nuestra sobervia y el fausto de nuestras riquezas? Passaron todas estas cosas como sombra que vuela, ò como correo que vá por la posta.

Sobre todo esto considera la duracion destas penas; las quales nunca tendrán fin, ni despues de mil años, ni de mil cuentos de millares de años, ni despues de tantos años, quantos se pueden contar con todos los numeros; porque alli ni avrá termino, ni fin, ni redempcion, ni revista, ni apelacion, ni año de jubileo, ni lugar de penitencia, ni remission de culpa, sino perpetuo dolor y desesperacion en todos los siglos. Pues dime hombre loco, si tener la mano solamente sobre unas brasas de fuego por el espacio de un credo te pareceria intolerable tormento, y no avria cosa que no hiciesses por escusar esta pena; cómo no haces algo por no estár acostado en esta cama de fuego, que durará eternalmente en los siglos de los siglos?

CA-

(*a*) *Matth.* 22. *Apoc.* 10. (*b*) *Sap.* 5.

CAPITULO XXVIII.

Consideracion de la Gloria, para el Sabado.

LA consideracion de la gloria de los bienaventurados aprovecha para que por aqui se mueva el corazon al menosprecio del mundo y deseo de la compañia dellos.

Para contemplar la gloria que se dá à los buenos, debes tambien imaginar el lugar della, segun la semejanza, con que los sanctos lo escriven, conformandose en esto con nuestra capacidad. Imagina pues una ciudad toda de oro purissimo, maravillosamente labrada de piedras preciosas, y cada una de sus puertas de una piedra preciosa. Imagina un campo llano, espaciosissimo y hermosissimo de todas las flores y frescuras que se pueden pensar, donde ay perpetuo verano, y florestas siempre verdes, con olor de inestimable suavidad.

Despues desto mira primeramente qué gloria será ver aquella Beatissima Trinidad, que es un perfectissimo dechado donde resplandece toda hermosura, toda bondad, y toda suavidad; en cuya vision tendrás todo lo que quisieres, y sabrás todo lo que deseares, segun la medida que te cupiere de gloria. Este es el libro que llaman de la vida (*a*), cuya origen es eterna, cuya essencia es incorruptible, cuyo conoscimiento es vida, cuya doctrina es muy facil, cuya ciencia es dulce, cuya profundidad no se puede medir, cuya escriptura no se puede borrar, y cuyas palabras no se pueden explicar.

Piensa luego en la segunda gloria que se sigue tras esta, que es la vision clara de aquella sacratissima humanidad de Christo, que para nuestra salud fue crucificada en un madero: y para nuestra gloria reside en el cielo; pues en esto hacemos ventaja à los Angeles (*b*), en que el commun Señor de los unos y de los otros verdaderamente es hombre, y no Angel; aunque él sea todo en todas las cosas. Mira despues el gozo que el alma recibirá de la compañia y vista de la gloriosa Virgen, Señora y Abogada nuestra, y de todos los otros sanctos Apostoles, Prophetas, Martyres, Confessores, y Virgines, que son innumerables; de cuyos gozos gozarás tú tambien con ellos, por la grandeza de la charidad que alli reyna, y assi lo que no tuvieres tú en tí, tendrás en ellos.

Considera tambien aquellos quatro singulares dotes que alli recibirán los cuerpos de los sanctos en premio de aver sido fieles ayudadores de las animas à quien sirvieron: que son inmortalidad, impassibilidad, ligereza, y hermosura tan grande, que no se puede explicar.

Y no son menores los dotes de las animas, que son plenitud de sabiduria en el entendimiento, con destierro de toda ignorancia, y plenitud de alegria en la voluntad, con destierro de toda tristeza.

Destos dotes se siguen otros innumerables bienes; porque de aqui se sigue seguridad, por la qual no temerás ni ser vencido de tentacion, ni ser jamás despedido de tan hermosa compañia. De aqui tambien nasce summa libertad, y sanidad, suavidad, amistad, honra, concordia, y finalmente todos los bienes; porque alli avrá todo lo que quisieres, y no avrá lo que no quisieres. O bienaventurado Reyno, donde con Christo reynan todos los sanctos; cuya ley es la verdad, cuya paz es la charidad, cuya vida es la eternidad: el qual ni se divide con la muchedumbre de los que reynan, ni se hace menor con la muchedumbre de los que lo participan, ni se confunde con el numero, ni se desordena con la desigualdad, ni se estrecha con el lugar, ni se varia con el movimiento, ni se altera con

(*a*) *Ad Phil.* 4. *Apoc.* 3. (*b*) *D. Bern. serm.* 20. *sup. cant.*

con el tiempo que altera todas las cosas.

CAPITULO XXIX.

Consideracion de los beneficios Divinos, para el Domingo.

LA consideracion de los beneficios divinos es utilissima, assi para incitarnos à amar à quien tanto bien nos hizo, como para entender la obligacion que tenemos à su servicio. Y es bien tener muchas cosas en que meditar; porque con la variedad dellas tengamos con que encender mas nuestro corazon, y escusar el hastío que aqui podria intervenir.

Y aunque los beneficios divinos sean innumerables, pero todos ellos pueden reducirse à estos ocho mas principales: conviene à saber, al beneficio de la creacion, governacion, redempcion, christiandad, llamamiento, sacramentos, inspiraciones divinas, beneficios particulares y ocultos.

Pues quanto al primer beneficio de la creacion, considera como antes que Dios te criasse eras nada; y dessa nada te hizo el Señor, (*a*) no piedra, ni palo, ni serpiente, sino hombre, que es una nobilissima criatura; dandote esse cuerpo con todos sus miembros y sentidos, y essa anima con todas essas nobilissimas potencias que tiene para conocer à Dios, y ser capaz del summo bien.

Quanto al segundo de la governacion, mira como el mismo Señor que te crió y sacó de no ser à ser, esse mismo te conserva en esse ser, de tal manera que lo que una vez te dió, siempre te lo está dando y conservando. Y mira como para este effecto crió toda esta tan gran machina del mundo, con todas quantas cosas ay en él, de las quales unas sirven para mantenerte, otras para curarte, otras para enseñarte, otras para regalarte, y otras para castigarte; porque de todo es razon que aya en la casa del buen padre.

Quanto al tercero de la redempcion, considera todos los pasos que este Señor dió por tí, y lo mucho que te dió, y lo mucho que le costó, y lo mucho mas que te amó: por donde verás el amor y gracias que por todo esto le debes. Y para sentir mas la grandeza deste beneficio y del passado, imagina que à tí solo fueron hechos estos dos grandes beneficios; pues aunque ayan sido hechos para todos, no menos sirven para tí, que si para tí solo fueran hechos. Porque no menos gozas tú de todas las cosas deste mundo, y de todos los trabajos de Christo, que si para tí solo fuera hecho todo.

Quanto al quarto, que es de la Christiandad, mira lo que le debes por averte hecho Christiano, y nascido en tierra de Christianos; pues tanta es la muchedumbre de hombres que ay por essos mares y mundos, que nascen y mueren Paganos, y se ván à los infiernos. Pues qué fuera de tí si fueras uno dessos? y qué debes à quien hizo que no fuesses? &c.

Quanto al quinto beneficio, que es del llamamiento (si por ventura te ha Dios llamado, sacandote de peccado) mira lo que le debes por este beneficio, considerando quanto tiempo te esperó; quantos peccados te sufrió; quantas inspiraciones te embió; y quan benignamente te recibió; y qué fuera de tí si te tomára la muerte estando en peccado, como à muchos otros tomó; puesto caso que nadie puede saber de cierto si está fuera dél.

Quanto al sexto, que es de los Sacramentos, mira lo que le debes por el remedio que te dexó en los Sacramentos de su Iglesia; y señaladamente en el Sacramento del Altar, don-

(*a*) *D. Aug. lib. 1. Confes. cap. 2. & 6. & in Solil. cap. 26.*

de se te dá él mismo en mantenimiento y en remedio. Donde puedes considerar todos los favores y espirituales consolaciones que por medio deste venerable Sacramento avrás en este mundo recibido, y lo que por todo esto le debes.

Quanto al septimo de las inspiraciones divinas, mira lo que debes à este Señor, porque continuamente te está siempre llamando y despertando à bien obrar; porque todos quantos passos buenos das, todos quantos deseos, propositos, pensamientos, movimientos, y sentimientos buenos tienes, todos son beneficios y inspiraciones suyas, y obras desta especial providencia que tiene de tí. Pues con qué le podrás pagar tan grande deuda?

Quanto al octavo, que son los beneficios particulares y ocultos, aqui tienes que considerar todas las particulares mercedes, assi espirituales como temporales que Dios te ha hecho, y todas las preservaciones de males, assi espirituales como temporales, de que te avrá librado, sin que tú por ventura lo ayas sentido. En esta quenta entran todos los males de pena ò de culpa que padescen todos los otros hombres, los quales tú tambien pudieras padescer. Vés aquel ciego, el otro tullido, el otro perniquebrado, el otro sacrilego, ò blasphemo, ò amancebado: quién quita que no pudieras tú tambien estar assi? Pues qué dieras (si assi te vieras) à quien te librára dessos males? Adora pues, ama y sirve al Señor; porque él fue el que de todos essos males te preservó; pues no es menos preservar del mal para que no venga, que curarlo despues de venido. Por aqui pues verás lo que debes à Dios por cada uno de sus beneficios: y por ellos mismos verás quantas veces es Dios tu Padre: pues está claro que es padre, porque te crió: y Padre, porque te conserva en esse sér que te dió: y Padre, porque te redimió: y Padre, porque en la Cruz con tantos dolores te reengendró: y Padre, porque en el sancto bautismo te adoptó por hijo: y Padre, si despues de perdido por el peccado este titulo, lo bolvió à renovar con el beneficio del llamamiento. Pues si tanto debes y quieres al que una sola vez fue tu Padre: quánto mas debes al que tantas veces te ha sido Padre por tantas excellentes maneras? Quánto mas le debes querer, y servir, y obedescer, y confiar en él, y recurrir à él en todas tus necessidades como à verdadero Padre?

Y para entender mejor la grandeza destos beneficios divinos, haze mucho al caso considerar cada beneficio con las circunstancias que tiene, que son: quién lo dá, à quién se dá, por qué causa, y en qué manera se dá.

Quanto à lo primero, mira quan grande sea el que te hace estos beneficios, que es Dios. Considera la grandeza de su omnipotencia: la qual declara toda la machina deste mundo, con toda la universidad de criaturas que ay en él. Considera tambien la grandeza de su sabiduria: la qual se conoce por el orden, concierto, y providencia maravillosa que ay en todas ellas. Porque si consideras esto, no digo yo tan grandes beneficios, sino una manzana que te embiára este tan grande Rey y Señor, avia de ser muy estimada, por la dignidad de quien la dá.

Y no menos crece la grandeza del beneficio con la otra circunstancia, que es con la vileza del que lo recibe, que con la excellencia del que lo dá. Por lo qual decia David: (*a*) Señor, quien es el hombre, para que tú te acuerdes dél? ò el hijo del hombre para que tú le visites? Porque si todo este mundo apenas es una hormiga delante de la Magestad de Dios: qué

(*a*) *Psalm.*8.

qué será el hombre que tan pequeña parte es deste mundo? Pues como no será grande misericordia y maravilla, que un tan alto y tan soberano Señor tenga tan especial cuidado de hacer tan grandes bienes à una tan pequeña hormiga?

Pues qué será si consideras la causa del beneficio? Claro está que nadie hace bien, ni dá un paso sin esperar ò pretender algun interés. Solo este Señor nos hace todos estos bienes sin pretender ni esperar de nosotros cosa que redunde en provecho suyo. De manera que todo lo que hace, puramente lo hace de gracia, por sola bondad y amor. Si no, dime: si eres predestinado, por qué otra causa te predestinó? y despues te crió, y te redimió, y te hizo Christiano, y te llamó à su servicio? Qué causa pudo aver aqui para tan grandes beneficios, sino sola la bondad y amor?

Ni hace menos para esto considerar el modo y manera con que nos hace todos estos bienes; que es el corazon y voluntad con que los hace: porque todo quanto bien nos ha hecho en tiempo, desde ab eterno lo determinó de hacer: y assi desde ab eterno con perpetua charidad, y grandissima charidad nos amó, y por esta charidad y amor que nos tuvo, se determinó de hacernos todos estos bienes, y tener tan especial cuidado de nuestra salud. En la qual entiende con tanta providencia y cuidado, como si desocupado de todos los otros negocios no tuviera otro en que entender, sino en la salud sola de cada uno. Aqui pues tiene el alma devota en que rumiar, como animal limpio, noche y dia: donde hallará pasto abundantissimo y suavissimo para toda la vida.

SUMMARIA HISTORIA y consideraciones de los principales passos y mysterios de la Vida de Christo, y de otros mysterios del Sanctissimo Rosario de nuestra Señora.

CAPITULO XXX.

Al Christiano Lector, el V. P. M. Fr. Luis de Granada.

LAs oraciones puestas à los principios (Christiano Lector) sirven para el uso de la oracion vocal, la qual con palabras humildes y devotas habla y negocia con Dios. Esta manera de orar (entre otros muchos provechos que tiene) uno y muy principal es, ser un gran estimulo y incentivo de devocion, quando mas derramado y frio está nuestro corazon. Porque como él sea tan malo de recoger en este tiempo (por el distraimiento de los pensamientos) no tenemos entonces otro mas facil remedio, que apegarlo à las palabras de Dios (que son como unas brasas y saetas encendidas) para que con ellas se encienda y dispierte à devocion.

Mas las siete consideraciones antecedentes para los dias de la semana, y el Tratado presente, servirá al uso de la oracion mental, que se hace con lo intimo del corazon: en la qual interviene la consideracion de las cosas celestiales, que es la principal causa de la devocion, como dice Sancto Thomás. (*a*) De manera que assi como los niños unas veces andan en pies agenos, y otras (quando yá son mayores) en los suyos proprios: assi el siervo de Dios debe tratar en la oracion con él, unas veces con palabras agenas (pronunciandolas con toda devocion) y otras con las suyas proprias: que es con las que su devocion ò su necessidad le enseñare. En esta quen-

(*a*) *D. Thom. 2. 2. quæst. 83. art. 3.*

quenta entra el exercicio de la consideracion de las cosas divinas, que es el proprio pasto y mantenimiento de nuestra anima.

Y entre otras muchas cosas que ay que considerar, una de las mas principales es, la vida y passion de Christo, que es universalmente provechosa para todo genero de personas, assi principiantes como perfectas. Porque este es el arbol de vida que está en medio del paraíso de la Iglesia, donde ay ramas altas y baxas; las altas para los grandes (que por aqui suben à la contemplacion de la bondad, charidad, sabiduria, justicia, y misericordia de Dios) y las baxas para los pequeños, que por aqui contemplan la grandeza de los dolores de Christo, y la fealdad de sus peccados, para moverse à dolor y compassion.

Este es uno de los mas proprios exercicios del verdadero Christiano, andar siempre en pos de Christo, y seguir al cordero por do quiera que vá. Y esto es lo que Isaías nos enseñó, quando (segun la translacion de Chaldea) dixo (*a*) que los justos y los fieles serian la cinta de las renes de Christo, y que andarian siempre al derredor dél. Lo qual espiritualmente se hace quando el verdadero siervo de Christo nunca se aparta dél, ni le pierde jamás de vista, acompañandole en todos sus caminos, meditando en todos los passos y mysterios de su vida sanctissima. Porque verdaderamente no es otra cosa Christo (para quien tiene sentido espiritual) sino (como dice la Esposa) (*b*) un suavissimo balsamo derramado, el qual (en qualquier passo que le mireis) está siempre echando de sí olor de sanctidad, de humildad, de charidad, de devocion, de compasion, de mansedumbre, y de todas las virtudes. De donde nasce que assi como el que tiene por officio tratar ò traer siempre en las manos cosas olorosas, anda siempre oliendo à aquello que trata: assi el Christiano que desta manera trata con Christo, viene con el tiempo à oler al mismo Christo: que es à parescerse con Christo en la humildad, en la charidad, en la paciencia, y en las otras virtudes de Christo.

Pues para este effecto se escrivió este presente Tratado, que es de los principales passos y mysterios de la vida de Christo, poniendo brevemente al principio de cada uno la historia de aquel passo, y despues apuntando con la misma brevedad algunas piadosas consideraciones sobre él, para abrir el camino de la meditacion al anima devota. De las quales unas sirven para despertar la devocion; otras para la compassion; otras para la imitacion de Christo; y otras para su amor, y para el agradescimiento de sus beneficios, y para otros propositos semejantes. Imité en este Tratado à otro que Sant Buenaventura hizo, llamado Arbol de la vida del Crucificado (que para este mismo effecto por este sancto Doctor fue compuesto) y puselo assi en este breve compendio, para que pudiesse traerse en el seno lo que debe siempre andar en el corazon: y assi pudiesse el hombre decir con la Esposa en los Cantares: (*c*) Manoxico de myrrha es mi amado para mí; entre mis pechos morará. Tambien se han puesto las consideraciones de la venida à juicio, y la gloria del paraíso, y las penas del infierno, y el camino para lo uno y para lo otro, que es la muerte, tratando de la memoria della; que son las quatro postrimerias en que el hombre debe siempre pensar para no peccar. Y despues declaré brevemente de la manera que el hombre se avia de aver en estos sanctos exercicios. Mas antes que descendamos à tratar en particular destos mysterios, qui-

(*a*) *Isai.* 11. (*b*) *Cant.* 1. (*c*) *Cant.* 1.

quise poner un breve preambulo del mysterio de la Encarnacion de Christo, que ayuda mucho para la consideracion y intelligencia de su vida sanctissima.

CAPITULO XXXI.

Preambulo para antes de la vida de Christo, en el qual se trata del mysterio ineffable de su Encarnacion.

ACerca del ineffable mysterio de la Encarnacion del Hijo de Dios, la primera y principal cosa que ay que presupponer y considerar, es la grandeza de la bondad y sabiduria de Dios, que resplandesce en la conveniencia deste medio que escogió para nuestra salud. Del bienaventurado Sant Augustin se escrive (*a*) que al principio de su conversion no se hartaba de contemplar con una maravillosa dulcedumbre la alteza deste consejo que la divina sabiduria avia escogido para encaminar la salud del linage humano. Pues quien quisiere sentir algo de lo que este sancto sentia, debe trabajar por entender el abysmo de la sabiduria que en este divino mysterio está encerrada. Para lo qual convendrá tomar este mysterio desde sus primeros principios.

Pues para esto considera primeramente que ay Dios: lo qual es una verdad tan evidente, aun en lumbre natural, que no ay nacion en el mundo, por barbara que sea, que no conozca ser assi, aunque no sepa qual sea el verdadero Dios. Y si preguntas qué cosa sea Dios, esso no se puede explicar con palabras, sino confessando que Dios es una bondad, sabiduria, y hermosura infinita, principio y fin de todas cosas, Criador, Governador, Señor, y Padre de todo el universo, y una cosa tan grande, que ninguna otra se puede pensar mayor ni mejor, ni à quien el hombre esté mas obligado.

Lo segundo, piensa consequentemente que ninguna cosa ay debaxo del cielo mas justa ni mas debida, que amar, temer, servir, y obedescer à este Señor, y vivir conforme à su sanctissima voluntad; esta es la cosa mas obligatoria, mas necessaria, mas honesta, mas honrosa, mas provechosa, y mas hermosa de todas quantas ay y puede aver en el mundo: y la que por mas de millares de titulos es debida; como está claro no solo en lumbre de fé, sino tambien de razon; como lo confiessan todas las naciones del mundo.

Lo tercero considera profundamente quan inhabil quedó el hombre por la caida de nuestros primeros Padres para cumplir con esta obligacion; quan ciego, quan enfermo, quan sensual, quan terreno, quan facil para los vicios, y quan pesado para las virtudes, quan appetitoso para las cosas sensuales, quan disgustoso para las espirituales, quan cuidadoso de las cosas desta vida, quan descuidado para las de la otra, quan afficionado à su cuerpo, quan olvidado de su anima, quan solicito por lo presente (que es momentaneo) y quan descuidado de lo futuro (que es eterno) quanta quenta tiene con los hombres, quan poca ò ninguna con Dios. Y la causa de todos estos males fue aver offendido è indignado contra sí à Dios, y averse con su propria culpa entregado al enemigo.

Lo quarto considera quan conveniente cosa era que socorriesse Dios al hombre en esta tan grande necessidad. Porque si es voz de toda la Philosophia, que el Autor de la naturaleza no falta en las cosas necessarias (pues veemos que ni en la tierra, ni en la mar, ni en el ayre ay animal, ni gusano, ni gusarapito, por pequeño que sea, à quien falte la divina provi-

(*a*) *D. Augustt. lib. 9. Confes. cap. 6.*

videncia) como avia de faltar à la mas excellente de todas sus criaturas en la mayor de todas sus necessidades? Y demás desto, si el hombre por malicia agena avia sido derribado, razon era que la virtud agena ayudasse à quien la maldad agena tanto desayudó: porque assi fuesse el hombre tan capaz de bien como de mal; pues le podia ayudar lo uno como le pudo desayudar lo otro.

Lo quinto mira tambien que para que este remedio y socorro fuesse mas bien encaminado, convenia que veniesse por el ministerio de uno: porque assi como fue uno el que destruyó à todos, assi tambien convenia que uno fuesse el que salvasse à todos: y assi como uno fue el destruidor del genero humano, assi otro fuesse su reparador; para que por el camino que avia venido la dolencia, por esse mismo viniesse la medicina. Y demás desto, porque esta orden guarda Dios en todo este universo, que en cada linage de cosas aya una nobilissima que sea como cabeza de todas las otras, la qual influya y comunique su virtud à todas ellas, y sea causa de toda la perfection que ay en ellas: como veemos en el sol, que es causa de toda la luz que ay en las estrellas: y en el primer cielo que se mueve, que es causa de todos los otros movimientos del mundo.

Pues conforme à esto convenia que en el linage de las cosas sanctas uviesse un summamente sancto que las sanctificasse à todas, y fuesse causa de la sanctidad de todas.

Teniamos pues necessidad de un tal sancto que nos sanctificasse; de un Salvador que nos salvasse; de un Padre que nos reengendrasse; de un Rey que nos deffendiesse; de un Sacerdote que por nosotros rogasse; de un sacrificio que por nosotros se ofreciesse: de un reconciliador que nos hiciesse amigos con Dios; y de un fiel abogado y medianero que por nosotros interviniesse. Pues si de todos estos titulos, y de todos estos officios y beneficios tenia necessidad el hombre (que con tantas inhabilidades y manqueras avia quedado) quien pudiera suplir mejor todas estas faltas, y soldar todas estas quiebras, y curar todas estas llagas, y hacer todos estos officios, y ser medianero entre Dios y los hombres, que aquel que juntamente era Dios y hombre: tan amigo de los hombres (porque era verdaderamente hombre) y tan amigo de Dios (porque era verdadero Dios) tan habil para deber (pues era del linage del hombre culpado) y tan poderoso para pagar, pues era Dios todo poderoso? Claro está pues que assi como no ay en el cielo ni en la tierra otra persona mejor que el Hijo de Dios, assi nadie podia mejor dar cabo à esta obra (llevando el negocio por via y orden de justicia) que el mismo Hijo de Dios. Y assi convenia por cierto que ello fuesse: porque si en las obras de naturaleza dicen los Philosophos que Dios siempre hace lo mejor y lo mas perfecto; mucho mas convenia esto en las obras de gracia, que quanto son mas perfectas, tanto se deben hacer con mayor providencia.

Mas quien podrá con palabras explicar la muchedumbre de bienes y provechos que desta manera de remedio se siguieron? Porque dexados à parte otros muchos provechos, y suppuesto la deuda general del linage humano, y la inhabilidad con que avia quedado, assi para amar à Dios, como para todas las otras virtudes; qué medio podia aver mas conveniente para satisfacer à Dios, y conocer à Dios, y esperar en Dios, y amar à Dios, y tener que offrescer à Dios? Que medio podia aver mejor? Quién podia mejor satisfacer por deuda infinita, que un Señor de virtud y dignidad infinita? Cómo podiamos tener mayor conocimiento de la grandeza, de la bondad, justicia, misericordia y providencia de Dios, que viendo lo que hizo por el hom-

hombre, y de la manera que castigó el peccado del hombre? Qué mayor incentivo para esperar en Dios, que tener meritos de Christo por nuestra parte? y para amar à Dios, que ponersenos delante tal bondad, tal charidad, y tal beneficio de Dios? Si la cuerda de tres ramales es difficultosa de quebrar (*a*); cómo quebrará el amor que de tres tales motivos como estos se compone?

Pues para tener que offrescer à Dios, qué sacrificio se nos podia dar para descargo de nuestras culpas, y remedio de todas nuestras necessidades, mas efficaz y mas acepto, que la muerte del mismo Hijo de Dios? Pues para inclinar al hombre à la virtud de la humildad, de la paciencia, obediencia, pobreza, y aspereza de vida, qué medio ni qué motivo pudiera aver mas poderoso, que ver al mismo Dios tan humilde, tan paciente, tan obediente, tan pobre, y tan maltratado por nosotros? Pues para criar en nuestros corazones odio contra el peccado, qué motivo se podia dar mayor, que ver el odio que Dios mostró contra él; pues tantos y tan grandes extremos hizo por destruirlo? Piense pues el hombre cada cosa destas en particular, y profundamente; y hallará por cierto que para ninguno destos fines pudiera aver medio mas conveniente: antes le parecerá tan conveniente y tan à proposito de cada uno, como si para solo aquel fuera instituido. Y por aqui conocerá la sabiduria de Dios, que tan bien supo encaminar lo que convenia para nuestro remedio.

Mas por ventura dirás: ya que convenga tanto esso al remedio del hombre, no parece que conviene à la gloria de Dios abaxarse tanto, que se hiciesse hombre, y viniesse à morir por el hombre. Esta objection nace de mirar los hombres al hombre de la manera que agora está, que es con todas las vilezas y desordenes que le vinieron por el peccado, y pensando que todo esto tomó sobre sí el Hijo de Dios. Desengañense pues, porque nada desso tomó sobre sí este Señor: porque él apartó la naturaleza de la culpa (que es lo que Dios hizo, de lo que el hombre hizo) y tomando solamente lo que Dios hizo, dexó lo que el hombre hizo; aunque por nuestra causa tomó los tormentos y la muerte, que sin deberla padesció. Preservando pues la naturaleza de todos estos defectos, adornóla y ennoblecióla (sobre todo lo que se puede encarecer) con tanta abundancia de riquezas espirituales, de sabiduria, de poder, y de gracias, tantas y tan admirables, que no fue deshonra suya, sino grandissima gloria hacerse tal hombre qual se hizo. No seria deshonra de un Rey vestir un sayo de picote, si estuviesse todo sembrado de franjas de oro y de piedras preciosas; porque la baxeza que tenia por parte de la materia, se encubria con la hechura. Y lo mismo hizo aqui el Hijo de Dios; porque aunque el paño era baxo, él lo supo adornar con tantas riquezas y labores, obradas por mano del Spiritu Sancto, que no fuesse deshonra suya vestirse dél.

Porque claro está que ya que Dios queria hacerse hombre, en su mano estaba hacerse tal hombre, qual convenia que fuesse el que avia de ser Dios y hombre: y assi lo hizo. Y demás desto, el fin para que venia, requeria esta manera de habito tan humilde; porque assi como no es cosa indigna de la persona Real vestirse de picote, ù de sayal, quando vá à cazar (porque para este proposito mas arma el sayal, que la tela de oro) assi tambien, pues el Hijo de Dios venia à reformar el mundo, que es hacer guerra à la vanidad, à las riquezas, y deleytes, este era el habito que mas convenia para este proposito.

Con esta grandeza concuerdan todas

(*a*) *Eccles.* 4.

das las demás, assi las que precedieron, como las que acompañaron y se siguieron despues deste misterio. Porque antes desta venida precedieron entre Judios y Gentiles infinitas prophecias y figuras que la denunciaron y prometieron por todas las edades y siglos desde el principio del mundo: y quando uvo de venir, vino tambien de la manera que convenia à tan alta Magestad. Fue concebido como convenia à Dios, por obra de Spiritu Sancto: nascido como Dios; porque de Madre Virgen: conversó en este mundo como Dios, obrando infinitos milagros, y haciendo infinitos beneficios: y murió como Dios; pues todos los elementos del mundo hicieron sentimiento en su muerte: despues de muerto resuscitó de los muertos, y subió à los cielos, y de aí embió al Spiritu Sancto.

De manera que aunque él fue hombre como nosotros en la naturaleza, no lo fue en la indignidad y en la ignominia. Hombre fue de verdad como nosotros; mas concebido (como diximos) de Spiritu Sancto, nascido de Madre Virgen, alabado de Angeles, anunciado de Prophetas, y deseado de todas las gentes. Hombre fue como nosotros; mas hombre que sanctificaba à los hombres, que sanaba los enfermos, que alumbraba los ciegos, que limpiaba los leprosos, que hacia andar à los coxos, y resuscitaba los muertos. Hombre fue como nosotros; mas hombre à quien obedescia la mar, à quien servian los elementos, à quien testificaban los cielos, de quien temblaban los demonios, y à quien glorificaban las voces de Dios. Hombre fue, y assi murió como hombre; mas muerto venció la muerte, y sepultado saqueó al infierno: subió al cielo, y subido al cielo embió al Spiritu Sancto, y sanctificó al mundo. Y quien quisiere ver esta sanctificacion, ponga los ojos en aquella felicissima edad de la primitiva Iglesia, y verá los desiertos poblados de Monges, y los poblados llenos de Martyres, de Confessores, y de Doctores, y de Virgenes. Verá derribados los templos de los idolos: verá vencidos los tyrannos: verá convertido el mundo; y entenderá que nadie era poderoso para hacer tan grandes maravillas, sino Dios.

Lo que despues de todo se siguió, fue esta renovacion del mundo, acompañada con los triumphos admirables que en esta jornada alcanzó. Porque primeramente triumphó del reyno del diablo; (que casi en todo el mundo era adorado) cuyos altares y templos derribó. Triumphó del mundo; cuyos Reyes y Emperadores (no peleando, sino padesciendo) venció y subjectó. Triumphó de sus enemigos; cuya republica y templo hasta oy dia destruyó, y puso en perpetuo cautiverio. Y lo que mas es, triumphó del peccado que tan apoderado estaba de todos los hombres del mundo; pues tanta muchedumbre de sanctos se levantaron de nuevo, que vencieron este tyranno, vencedor de todos los Reyes y Emperadores del mundo. Y finalmente, triumphó del infierno; pues lo saqueó: y tambien del cielo; pues nos lo abrió; y trumpharà despues de la muerte, quando le hará restituir todos los muertos, y bolverá à la vida sus despojos. Por lo qual todo se ve claro como no es deshonra, sino grandissima gloria, hacerse Dios tal hombre qual aqui protestamos y confessamos que se hizo.

Ni hace contra esto aver padescido tan cruel y tan deshonrada muerte; pues en la muerte no ay deshonra, sino en la causa; porque assi como padescer por maleficios es la mas amenguada cosa del mundo: assi por el contrario, padescer por beneficios, esto es, por la patria, por la justicia, por la fé, por la castidad, y por la gloria y obediencia de Dios, es la cosa mas gloriosa y mas honrosa del mundo; y quanto mayor fuere por esta causa la ignominia, tanto mayor será la gloria. Demás de que esta tan glorio-

riosa muerte parió todas las muertes de los Martyres, y todas las mortificaciones y virtudes de los Confessores, y de todos los sanctos que ha avido en el mundo: los quales con el exemplo, esfuerzo, y beneficio que desta gloriosa muerte recibieron, padescieron constantemente todo lo que convenia padescer por la virtud. Alaba pues, ò hombre, al Señor por este tan grande beneficio, considerando que pudiera él desamparar al hombre despues que peccó (sin perder por esso nada de su derecho) ò pudieralo remediar por otro medio que no le fuera tan caro; y no quiso sino por este que à él era tan costoso, por ser mas conveniente para nuestro remedio. Y pues este Señor de tal manera se hizo nuestro medianero, que con sus merescimientos obligó à Dios, y con sus exemplos à los hombres: el que quisiere valerse de sus merescimientos es razon que trabaje por imitar sus exemplos.

CAPITULO XXXII.

De la Encarnacion del Hijo de Dios, primero Mysterio gozoso del sanctissimo Rosario.

DEspues que se cumplió el tiempo que la divina sabiduria tenia determinado para dar remedio al mundo, embió el Angel Sant Gabriel à una Virgen llena de gracia, la mas bella, la mas pura, y mas escogida de todas las criaturas del mundo; porque tal convenia que fuesse la que avia de ser Madre del Salvador del mundo. Y despues que este celestial Embaxador la saludó con toda reverencia, y le propuso la embaxada que de parte de Dios le traia, y le declaró de la manera que se avia de obrar aquel Mysterio: que no avia de ser por obra de varon, sino por Spiritu Sancto: luego la Virgen con humildes palabras, y devota obediencia consintió à la embaxada celestial: y en esse punto el Verbo de Dios omnipotente descendió en sus entrañas virginales, y fue hecho hombre, para que desta manera haciendose Dios hombre, viniesse el hombre à hacerse Dios.

Aqui puedes primeramente considerar la conveniencia deste medio que la sabiduria de Dios escogió para nuestra salud (de la manera que en el Preambulo precedente está platicado) porque esta es una de las consideraciones que mas poderosamente arrebata y suspende el corazon del hombre en admiracion desta ineffable sabiduria de Dios, que por tan conveniente medio encaminó el negocio de nuestra salud: dandole juntamente con esto gracias, assi por el beneficio que nos hizo, como el medio porque lo hizo: y mucho mas por el amor con que lo hizo, que sin comparacion fue mayor.

Despues desto pon los ojos en las virtudes excellentes desta Virgen que Dios escogió para su templo y morada. Mira primeramente la pureza y gloria de su virginidad; pues ella fue la primera que traxo esta invencion al mundo, haciendo voto de perpetua virginidad. Mira su clausura y recogimiento, qual convenia à tal proposito: y los exercicios espirituales de oraciones y lagrimas en que gastaria las noches y los dias en aquel su retraimiento. Mira el rigor de su silencio; pues entre tantas palabras como habló el Angel, habló ella tan pocas, y tan necessarias. Mira tambien su humildad y obediencia en aquel final consentimiento que dió al Angel, diciendo: *Ecce ancilla Domini*, *&c.* La humildad en llamarse sierva la que era escogida por Madre: y la fé en creer tan grandes mysterios sin pedir señal, como Zacharias, (*a*) y como otros pidieron: y la obediencia en resignarse

(*a*) *Luc.* 1.

se y entregarse en las manos del Señor para lo que della quisiesse hacer. Mas sobre todo esto es mucho mas para considerar los movimientos, los jubilos, y los ardores que en aquel purissimo corazon entonces avria con la supervencion del Spiritu Sancto, y con la encarnacion del Verbo Divino, y con el remedio del mundo, y con la nueva dignidad y gloria que alli se le offrescia, y con tan grandes obras y maravillas como alli le fueron reveladas y obradas en su persona. Mas qué entendimiento podrá llegar à entender esto como ello fue?

CAPITULO XXXIII.

De la visitacion de Nuestra Señora, segundo Mysterio gozoso del sanctissimo Rosario.

COmo el Angel dixo à la Virgen que su parienta Isabél en su vejéz avia concebido un hijo, dice el Evangelio que se partió luego con gran priessa à visitarla. Y entrando en su casa, y saludandola humildemente, assi como oyó Isabél la salutacion de Maria, saltó de placer el niño en su vientre. Y en este punto fue llena de Spiritu Sancto Isabél, y exclamó con una gran voz, diciendo: Bendita tú entre las mugeres, y bendito el fructo de tu vientre. Y de dónde á mí tan gran bien, que la Madre de mi Señor venga à mí?

Tres personas tienes aqui en que poner los ojos: el niño Sant Juan, su Madre, y la Virgen. En el niño considera una tan estraña manera de movimiento y sentimiento como fue el que tuvo en la presencia de Christo: porque alli le fue acelerado el uso de la razon, y le fue dado conoscimiento de quien era el Señor que alli venia. De lo qual fue tan grande el alegria que recibió en su voluntad, que vino à hacer aquella manera de salto y movimiento con el cuerpo, por la grandeza del alegria del Spiritu Sancto. Donde podrás ver que tan grande sea el mysterio y beneficio de la encarnacion de Christo; pues con tal manera de sentimiento y reverencia quiso el Spiritu Sancto que fuesse por este niño celebrado; y por consiguiente, qué es lo que deba hacer el que es ya hombre perfecto; que este niño encerrado en las angosturas del vientre de su Madre, tal sentimiento tuvo.

Mas en la Madre considera que tan grande seria la admiracion y alegria desta sancta muger con el subito resplandor de tan gran luz (que es con el conoscimiento de tan grandes maravillas como alli le fueron reveladas) pues en aquel instante por una muy alta manera le fue hecha revelacion casi de todo el discurso del Evangelio. Porque alli conosció que aquella doncella que tenia delante, era Madre de Dios, y que avia concebido del Spiritu Sancto, y que el Hijo de Dios estaba encerrado en sus entrañas, y que el Messias era ya venido, y que el mundo con su venida avia de ser reformado: y finalmente alli conosció todo lo que el Angel con la misma Virgen avia tratado. Pues si el estilo del Spiritu Sancto es dar el sentimiento de la voluntad conforme à la lumbre que da al entendimiento; quáles serian los ardores y sentimientos de aquella sancta voluntad, precediendo tal lumbre en el entendimiento? No ay palabras que basten para explicar esto como es; porque por aqui veas quan grandes sean los dones y favores de Dios aun en esta vida mortal para con los suyos.

Entendido por esta via el corazon desta sancta muger, trabaja (como pudieres) por entender el corazon de la Virgen, y las palabras de aquella maravillosa cancion que alli cantó sobre este tan alto mysterio. Mira quan alabada es alli la humildad, quan detestada la sobervia, y quan encareci-

cida la misericordia, la fidelidad, y la providencia paternal de Dios para con los suyos. O bienaventurada Virgen! qué sentia tu piadoso corazon quando decias: (*a*) Engradesce mi anima à Dios, y mi espiritu se alegró en Dios; è hizo en mí grandes cosas el todo poderoso? Qué grandezas y qué maravillas eran essas? No es dado à nosotros escudriñarlas; sino maravillarnos, y alegrarnos, y quedar atonitos con la consideracion dellas. O dichosa suerte la de los justos: pues tan altamente son à veces visitados y consolados de Dios!

CAPITULO XXXIV.

De la revelacion de la Virginidad de nuestra Señora.

BUelta la Virgen à su casa, como el sancto Joseph la vió preñada, y no sabia de donde esto fuesse, dice el Evangelista (*b*) que no queriendo acusarla, se quiso ir y desampararla; hasta que el Angel de Dios le apareció en sueños, y le reveló este tan grande mysterio.

Acerca de lo qual primeramente considera la grandeza del trabajo que padesceria la Virgen en este tiempo, viendo al esposo tan amado con tan grande turbacion y afliction como consigo traia; para que por aqui veas como à tiempo desampara el Señor à los suyos, y los exercita y prueba con grandes angustias y tribulaciones para acrescentar su perfection.

Considera tambien la paciencia, y el silencio, y la confianza con que la Virgen padesceria este trabajo; pues ni por esso perdió la paz de su conciencia, ni descubrió el secreto de aquel gran mysterio, ni perdió la confianza de que el Señor bolveria por su innocencia; sino puesta en continua oracion, descubria y encomendaba al Señor su causa.

Piensa luego en la revelacion hecha al sancto Joseph: para que por aqui entiendas como el Señor azota y regala; mortifica y da vida; derriba hasta los abysmos y saca dellos; y como finalmente es verdad lo que dice el Apostol: (*c*) Sabe muy bien el Señor librar à los justos de la tribulacion.

Aqui puedes tambien considerar qué tan grande seria el alegria deste sancto varon quando hallasse innocencia en quien tanto deseaba hallarla: y qué tan grande seria el alegria de la Virgen, viendo por una parte el esposo dulcissimo despenado, y bueltas sus lagrimas en alegria; y por otra considerando el socorro de la divina providencia, y la fidelidad que el Señor mantiene con todos aquellos que fielmente esperan en él. Pues qué seria ver alli con quantas lagrimas el esposo pediria perdon à la esposa de la sospecha passada? y con qué ojos la miraria de aí adelante? y con quanta reverencia y acatamento la trataria? Y qué seria ver las lagrimas de la Virgen, y las alabanzas con que alabarian á Dios toda aquella noche por este tan gran beneficio?

CAPITULO XXXV.

Del nascimiento del Hijo de Dios, tercero mysterio gozoso del Sanctissimo Rosario.

EN aquel tiempo dice el Evangelista (*d*) que mandó el Emperador Cesar Augusto que todas las gentes fuessen à sus tierras à escrivirse. Por cuya causa la sagrada Virgen caminó de Nazareth à Bethléhen à cumplir este mandamiento: donde cumplidos los nueve meses parió su Hijo, y (como dice el Evangelista) lo embolviò en pañales, y recogió en un pesebre, porque no tenia otro mas conveniente lugar en aquella posada.

Aqui puedes primeramente consi-

(*a*) *Luc.* 1. (*b*) *Matth.* 1. (*c*) 2. *Petr.* 2. (*d*) *Luc.* 2.

derar el trabajo que la Virgen passaria en este camino; pues el tiempo era tan contrario al caminar, y ella era tan delicada, y la despensa y provision para el camino tan pobre. Camina pues tú con el espiritu en esta sancta romería, y sigue estos passos piadosos, y sirve en lo que pudieres à estos sanctos peregrinos, y mira como en todo este camino unas veces hablan de Dios, otras van hablando con Dios, unas veces orando, otras dulcemente platicando: y assi alternando los exercicios, vencian el trabajo del caminar.

Pon luego los ojos en la sacratissima Virgen, y mira con qué amor y reverencia abrazaria aquel sancto niño: cómo lo adoraria: con qué devocion lo arrimaria à sus pechos, y le daria su leche: y quáles serian alli las alegrias de su corazon, quantas las lagrimas de sus ojos, viendose Madre de tal Hijo, viendose abrazada con tal thesoro, y viendose finalmente parida sin dolor y menoscabo de su pureza virginal.

Mira luego con quanta devocion y compasion lo acostaria en aquel pesebre: donde hallarás maravillosos exemplos de humildad, pobreza, aspereza, y charidad del Hijo de Dios. Qué mayor humildad que nascer en un establo? qué mayor pobreza que los pañales en que fue embuelto? qué mayor aspereza que ser en tan tierna edad reclinado en un pesebre? qué mayor charidad que ponerse à padescer todos estos trabajos por nuestra causa el Señor de todo lo criado? Y mira como las cosas mas baxas escogió Dios: por do paresce que estas deben ser las mejores, aunque todo el mundo lo contradiga.

Tambien tienes aqui que mirar (demás de aquellas dos resplandescientes lumbres, Madre, y Hijo) las lagrimas y alegria del sancto Joseph, los cantares de los Angeles, y particularmente la devocion de los pastores. Y si tú quieres que te quepa alguna parte de esta fiesta, como à ellos, trabaja por imitar la simplicidad, la humildad, la pobreza, y las vigilias dellos, y serás visitado de los Angeles, y cercado de luz como ellos. No seas doblado, ni malicioso, ni ambicioso; contentate con las riquezas de la simplicidad, vive segun naturaleza; y luego este niño, amador de simples y de niños, te hará participante destos mysterios.

En cabo de todo esto mira como la sacratissima Virgen meditaba y conferia todos estos mysterios en su corazon (como dice el Evangelista) (*a*) para que por aqui veas quan alto y quan divino exercicio sea la consideracion de la vida de Christo; pues aquella que fue consumadissimo dechado de toda perfection y contemplacion, tan à la continua se exercitaba en él.

CAPITULO XXXVI.

De la Circumcision del Señor.

PAssados ocho dias, dice el Evangelista que fue circumcidado el niño, y le fue puesto por nombre Jesus: el qual nombre fue declarado por el Angel antes que en el vientre fuesse concebido. (*b*)

Acerca deste mysterio puedes primeramente considerar el dolor que padesceria aquella delicadissima y ternissima carne con este nuevo martyrio; el qual era tan grande (especialmente al tercero dia) que algunas veces acontescia morir dél. Por donde verás lo que debes à este Señor, que tan temprano comenzó à padescer tan graves dolores, y hacer tan dura penitencia por las demasias y torpezas de tus culpas. Y mira como el primer dia de su nascimiento derramó lagrimas, y el octavo sangre: para que veas

(*a*) *Luc.* 2. (*b*) *Luc.* 2.

veas como no se cansa la charidad de Christo, y como le va costando el hombre cada vez mas.

Considera tambien el dolor y lagrimas de Sant Joseph, que tan tiernamente amaba à este niño (que por ventura fue el ministro desta circumcision) y mucho mas de su sacratissima Madre, que mucho mas le amaba: y mira la diligencia que pondria en arrullar y acallar al niño (que como verdadero niño, aunque verdadero Dios, lloraba) y con qué reverencia recogeria aquellas sanctas reliquias, y aquella preciosa sangre, cuyo valor ella tan bien conoscia.

Mira tambien quan tarde comenzó el Hijo de Dios à predicar, y quan temprano à padescer; pues à los treinta años comenzó la predicacion, y à los ocho dias padesció la circumcision, y comenzó à hacer officio de Redemptor. Mira como aquel esposo de sangre comienza ya à derramar sangre por su esposa la Iglesia. Mira como el segundo Adàm, salido del paraíso de las entrañas virginales, comienza ya à saber de bien y de mal; y mira como aquel caudaloso mercader y Redemptor del linage humano comienza ya à dar señal de la paga advenidera, derramando agora esta poquita de sangre en prendas de la mucha que adelante derramará. Por aqui veras con qué deseos viene al mundo, pues tan temprano comenzó à dar por el hombre este thesoro. Adora pues, ò anima mia, adora y reverencia esta preciosa gota de sangre, en la qual está todo el precio de tu salud: la qual sola bastára para nuestro remedio, si la superabundante misericordia de Dios no quisiera tan superabundantemente satisfacer por nuestras culpas.

Mira tambien como oy le ponen por nombre Jesus, (que quiere decir Salvador) para que si la señal de pecador te desmayaba, te esfuerce este dulcissimo y efficacissimo nombre de Salvador. Adora pues, ò anima mia, abraza, y besa este dulcissimo nombre, mas dulce que la miel, mas suave que el oleo, mas medicinable que el balsamo, y mas poderoso que todos los poderes del mundo. Este es el nombre que deseaban los Patriarchas, por quien suspiraban los Prophetas, à quien repetian y cantaban los Psalmos, y todas las generaciones del mundo. Este es el nombre que adoran los Angeles, que temen los demonios, y de quien huyen todos los poderes contrarios, y con cuya invocacion se salvan los peccadores.

CAPITULO XXXVII.

De la adoracion de los Magos.

ENtre las maravillas que acaescieron el dia que el Salvador nasció, una dellas fue aparescer una nueva estrella en las partes de oriente, la qual significaba la nueva luz que avia venido al mundo para alumbrar à los que vivian en tinieblas, y en la region de la sombra de la muerte. Pues conociendo unos grandes Sabios (que en aquella region avia) por especial instincto del Spiritu Sancto, lo que esta estrella significaba, parten luego à adorar à este Señor. Y llegados à Hierusalem, preguntan por el lugar de su nascimiento. E informados desto, y guiandolos la misma estrella que avian visto en oriente, llegaron al portalico de Bethlehem, y alli hallaron al niño en los brazos de su Madre: y prostrados en tierra, le adoraron y ofrescieron sus dones que fueron, oro, incienso, y myrrha.

Donde puedes primeramente considerar la bondad y charidad ineffable deste Señor, el qual apenas avia nascido en el mundo, quando luego comenzó à communicar su luz y sus riquezas al mundo, trayendo con su estrella los hombres à sí desde el cabo del mundo; para que por aqui veas que no huirá de los que le buscan con cuidado, el que con tanta diligencia bus-

buscó à los que estaban tan descuidados.

Tambien puedes considerar la devocion, la fé, y la ofrenda destos sanctos Reyes, y el mysterio que por ella nos es significado. La devocion en ver à quanto trabajo y peligro, y à quan largo camino se pusieron por ir à adorar à este Señor, y gozar de su presencia corporal; para que tú por aqui condenes tu pereza, viendo por quan poco trabajo dexas muchas veces de gozar deste mismo beneficio, por no acudir à las Iglesias, y frequentar aí los Sacramentos. La fé, viendo con quanta humildad y reverencia adoraron como à Rey y como à Dios al que estaba tan pobremente aposentado y acompañado; porque si fue grande la fé del buen Ladron, que en la Cruz conosció à este Señor; no es menor la destos santos Reyes, que en una tan grande humildad adoraron y reconoscieron la divinidad soberana. Mas la ofrenda que juntaron con esta fé, nos enseña que debemos acompañar nuestra fé con obras dignas de tal fé; pues la fé sin ellas está muerta.

Pero considerando mas profundamente el mysterio desta ofrenda, hallarémos que en ella está significada la summa y cumplimiento de toda la justicia Christiana; porque tres cosas comprehenden esta justicia, que son cumplir con Dios, y con nosotros y con nuestros proximos: y con estas tres partes cumple perfectamente quien estos tres dones espiritualmente ofresce; conviene à saber, le ofresce incienso de devocion para con Dios, y myrrha de mortificacion para consigo, y oro de charidad para con sus proximos.

Con lo primero cumple el hombre, trayendo una continuada oracion y elevacion del espiritu inflamado para con Dios. Con lo segundo, reformando todas las partes y fuerzas de su cuerpo y anima, castigando la carne, mortificando las passiones, enfrenando la lengua, y recogiendo la imaginacion. Mas con lo tercero cumple socorriendo à las necessidades de sus proximos con charidad, y sufriendo sus faltas con paciencia, y tratandolos benignamete con suavidad, y buenas palabras. De suerte que el que quisiere ser perfecto Christiano, ha de tener en un corazon tres corazones: conviene à saber, un corazon devotissimo, humildissimo, y inflamadissimo para con Dios; y otro rigurosissimo, y vigilantissimo para consigo; y otro liberalissimo, sufridissimo, y suavissimo para con los proximos. Bienaventurado el que adora la Trinidad en unidad: y bienaventurado el que tiene estas tres maneras de corazones en un corazon.

Ultimamente puedes aqui considerar el alegria que la sagrada Virgen recibiria en este passo, viendo la devocion y fé destos sanctos varones, y levantando los ojos à las esperanzas que aquellas primicias prometian: y viendo este nuevo testimonio de la gloria de su Hijo entre los otros que avian precedido; que eran Hijo sin Padre, Virgen y Madre, parto sin dolor, cantar de Angeles, adoracion de pastores; y agora esta ofrenda de Reyes venidos del cabo del mundo. Pues quáles serian aqui las alegrias de su anima? y quáles las lagrimas de sus ojos? quales los ardores y jubilos de su purissimo corazon.

CAPITULO XXXVIII.

De la Purificacion de Nuestra Señora, quarto mysterio gozoso del sanctissimo Rosario.

CUmplidos los quarenta dias que mandaba la ley (*a*) para averse de purificar la muger que paria, dice el Evangelista (*b*) que fue la Virgen à Hierusalém à cumplir esta ley, y ofrescer el sancto niño en el templo; donde fue recibido en los brazos del sancto Simeon, que tanto tiempo

(*a*) *Lev.* 12. (*b*) *Luc.* 2.

po aguardaba por este dia; y donde tambien fue conoscido y adorado por aquella sancta viuda Anna, que acudió alli à esta sazon. Aqui puedes primeramente considerar la humildad profundissima desta Virgen, que aviendo quedado de aquel parto virginal mas pura que las estrellas del cielo, no se desdeñó de subjectarse à las leyes de la purificacion, y ofrescer sacrificio que pertenescia à mugeres no limpias. Donde verás quan differente camino llevaban la Madre y el Hijo del que llevamos nosotros. Porque nosotros queremos ser peccadores, y no queremos parecerlo; mas Christo y su Madre no quieren ser peccadores, y no se desdeñan de parecerlo. (*a*) Porque del Hijo se dice que despues de los ocho dias se subjectó al remedio de la circumcision (que era señal de peccadores) y de la Madre, que despues de los quarenta dias se subjectó à la ley de la purificacion, que era sacrificio de no limpias.

Considera tambien la grandeza del alegria que aquel sancto Simeon recibiria con la vista y presencia deste niño, la qual excede todo encarescimiento. Porque quando este varon (que tanto zelo tenia de la gloria de Dios, y de la salud de las almas, y que tanto deseaba ver antes de su partida à aquel en cuya contemplacion respiraban los deseos de todos los padres, y en cuya venida estaba la salud y remedio de todos los siglos) quando le viesse delante de sí, y le recibiesse en sus brazos, y conosciesse por revelacion del Spiritu Sancto que dentro de aquel cuerpecico estaba encerrada toda la Magestad de Dios: y viesse juntamente en presencia de tal Hijo, tal Madre; qué sentiria su piadoso corazon con la vista de dos tales lumbreras, y con el conoscimiento de tan grandes maravillas? qué diria? qué sentiria? qué sería ver alli las lagrimas de sus ojos, y los colores y alteracion de su rostro, y la devocion con que cantaria aquel suavissimo cantico, en que está encerrada la summa de todo el Evangelio? O Señor, y quan dichosos son los que os aman y sirven; y quan bien empleados sus trabajos; pues aun antes de la paga advenidera tan grandemente son remunerados en esta vida!

Despues que assi uvieres considerado el corazon deste sancto viejo, trabaja por considerar y entender el corazon de la sanctissima Virgen, y hallarla has por una parte llena de ineffable alegria y admiracion, oyendo las grandezas y maravillas que deste niño se decian; y por otra llena de grandissima y incomparable tristeza, mezclada con esta alegria, oyendo las tristes nuevas que este sancto varon del mismo niño le prophetizaba. Pues por qué quisiste, Señor, que tan temprano se descubriesse à esta innocentissima esposa tuya una tal nueva, que le fuesse perpetuo cuchillo y martyrio toda la vida? Por qué no estuviera este mysterio debaxo de silencio hasta el mismo tiempo del trabajo, para que entonces solamente fuera martyr, y no lo fuera toda la vida? Por qué Señor no se contenta tu piadoso corazon con que esta doncella sea siempre Virgen, sino quieres tambien que sea siempre martyr? Por qué afliges à quien tanto amas? à quien tanto te ha servido? y à quien nunca te ha deservido? y à quien nunca te hizo por donde meresciesse castigo? Ciertamente Señor por esso la afliges, porque la amas; por no defraudarla del merito de la paciencia, y de la gloria del martyrio, y del exercicio de la virtud, y de la imitacion de Christo, y del premio de los trabajos; que quanto son mayores, tanto son dignos de mayor corona. Nadie pues infame los trabajos, nadie aborrezca la Cruz, nadie se tenga por desfavorecido de Dios quando se viere atribulado; pues la mas amada y mas favorecida de todas las cria-

(*a*) *Luc.* 2.

criaturas, fue la mas lastimada y afligida de todas.

CAPITULO XXXIX.
De la huida à Egipto.

DEspues que los sanctos Magos se bolvieron à su tierra por otro camino (segun que les fue dicho por el Angel) (*a*) viendo Herodes burladas sus esperanzas (como no tuviesse nueva cierta del niño) determinó matar todos los niños que avia en la tierra de Bethléhen, por matar entre ellos este que tanto deseaba. Entonces apareciendo el Angel en sueños à Joseph, (*b*) le dixo que tomasse al niño y à su Madre, y huyesse con ellos à tierra de Egypto; porque Herodes andaba en busca del niño para matarlo. El qual levantandose de noche, tomó al niño y à su Madre, y se fue à Egipto, y estuvo alli siete años, hasta la muerte de Herodes: despues de la qual otra vez por el mismo Angel fue amonestado que se bolviesse à la tierra de Israél; (*c*) porque ya eran muertos los que procuraban la muerte del niño.

Aqui puedes primeramente considerar qual seria el sobresalto que la Virgen recibiria con esta nueva (viendo que un Rey tan poderoso andaba en busca del Hijo que ella tanto amaba, para matarlo) y quan ligeramente se levantaria y desampararia toda aquella pobreza que tenia, por poner en cobro aquel tan precioso thesoro; y qué lagrimas de compassion iria derramando por todo aquel camino sobre el rostro del niño que en sus virginales brazos llevaba, viendo como ya comenzaban à cumplirse las prophecías dolorosas de aquel sancto viejo Simeon, que eran las persecuciones y trabajos que aquel Señor avia de padescer.

Mira tambien qual será la vida y los trabajos de aquella Señora todos los siete años que estuvo en tierra de Gentiles, donde veia adorar piedras y palos en lugar del verdadero Dios; y donde tan poco refrigerio hallaria entre gente pagana para todas las necesidades que se le ofresciessen; especialmente siendo ella estrangera y pobre, y tan pobre, que por falta de cordero offresció el dia de su purificacion un par de tortolas ò palominos, que era la offrenda de los pobres. (*d*)

Y juntamente con esto considera quan temprano comenzó este Señor à padescer destierros, y persecuciones, y contradictiones del mundo: para que por aqui entiendan los que fueren miembros suyos, y participaren su mismo espiritu, que no han de esperar menos del mundo de lo que el Señor dellos esperó. Y assi tambien entiendan que como despues de nascido Christo no faltó un Herodes que lo persiguiesse; assi despues de aver nascido él espiritualmente en nuestras animas, no han de faltar muchos Herodes que le persigan y le quieran matar en ellas, para que no viva en nuestro corazon.

CAPITULO XL.
Del niño Jesus perdido, y hallado en el templo, quinto mysterio gozoso del sanctissimo Rosario.

YSiendo ya el niño de doce años, subiendo sus Padres à Hierusalém (segun la costumbre del dia de la fiesta) quedóse el niño Jesus en el templo sin que ellos lo supiessen. (*e*) Y despues que lo hallaron menos, y le buscaron tres dias con grandissimo dolor, vinieron à hallarlo en el templo assentado en medio de los Doctores, oyendolos y preguntandolos muy sabiamente, y poniendo à todos en admiracion con la grandeza de su prudencia, y con sus respuestas.

Aqui puedes considerar primeramente quan grande seria el dolor que la sacratissima Virgen en estos tres dias pa-

(*a*) *Matth.* 2. (*b*) *Matth.* 2. (*c*) *Matth.* 2. (*d*) *Luc.* 2. (*e*) *Luc.* 2.

padesceria aviendo perdido un tan grande y tan incomparable thesoro: y con quanta diligencia, con quanto cuidado, y con quantas lagrimas lo buscaria por todas partes; y con quanta devocion y humildad por una parte supplicaria à Dios le deparasse aquel thesoro; y con quanta obediencia por otra se resignaria en sus manos, y haria sacrificio de sí, y de su amantissimo Isaac al commun Señor de ambos.

Pues ya quando passados estos tres dias de tan grande martirio, lo viniesse à hallar en auto de tanta admiracion; quál seria alli su gozo y su alegria? Quán dulces abrazos le daria! quántas lagrimas derramaria! cómo se encontrarian alli las lagrimas del dolor y del alegria juntamente! las del dolor, por averlo perdido; y las del alegria, por averle hallado de la manera que le halló. Por donde conoscerás como no es perpetua la consolacion ni la desconsolacion de los siervos de Dios en este mundo; porque el Señor que à tiempos los aflige y exercita, à tiempos tambien los consuela (*a*); y segun la muchedumbre de los dolores de su corazon, assi y mucho mayor es la de su consolacion.

Aprende tambien de aqui à no desmayar quando algunas veces perdieres de vista este Señor (quiero decir, el alegria y consolacion espiritual que dél nos viene) pues esta sacratissima Virgen lo perdió sin culpa suya, por sola voluntad y dispensacion divina. Y aprende tambien della à resignarte en las manos del mismo Señor quando assi le perdieres; estando aparejado à padescer el martirio desta ausencia por todo el tiempo que él fuere servido; aunque no por esso debes afloxar ni descuidarte quando assi te vieres; antes en este tiempo debes andar con mayor recato, y buscar lo que perdiste con mayor cuidado, como lo hizo esta Virgen; la qual perdió à tiempos este thesoro para nuestro consuelo; y despues lo buscó para nuestro exemplo; y finalmente lo halló para nuestro esfuerzo. Porque por esta causa hace el Señor estas ausencias, para darnos materia de todos estos exercicios de virtudes. Vase, para humillarnos; viene, para consolarnos; y entretienese, para probarnos, y purgarnos, y exercitarnos, y darnos conoscimiento de lo que somos.

Lo ultimo considera la subjection y obediencia deste Señor para con sus Padres (de que hace mencion el Evangelista) (*b*) para que espantado de tan grande obediencia, y confundido de tu gran sobervia, aprendas de aqui à subjectarte, y obedescer no solamente à los iguales y mayores, sino tambien à los menores por exemplo deste Señor. Y mira como desde esta edad hasta los treinta años de su vida no se escrive ni que predicasse, ni que hiciesse alguna maravilla; aunque no hizo poco en callar todo este tiempo, para enseñarnos à no hablar ni predicar antes de tiempo; para que el mismo Señor que es Maestro del hablar, nos lo fuesse tambien del silencio, que nos es mas necessario.

CAPITULO XLI.

Del Bautismo del Señor.

LLegados pues los treinta años de su edad, caminó el Señor al rio Jordán à ser alli bautizado de Sant Juan à bueltas de los otros publicanos y peccadores (*c*).

Pues con quanta humildad y mansedumbre, y con qué hábito y semblante tan humilde se junta el Señor de los Angeles con los públicos peccadores, para recibir el remedio y el lavatorio de los peccados? O hermosura del cielo, ò fuente de limpieza y de vida, qué à tí con el lavatorio de las inmundicias? qué à tí con el remedio de los peccados, pues fuiste concebido sin peccado? No

(*a*) *Psalm.* 93. (*b*) *Luc.* 2. (*c*) *Matth.* 4.

era razon que tan grande humildad como esta passase sin testimonio de alguna grande gloria; pues la condicion del Señor es humillar los sobervios, y glorificar los humildes. Y assi acaesció en este passo: porque alli se abrieron los cielos, y baxó el Spiritu Sancto en forma de paloma, y sonó aquella magnifica voz del Padre que decia (*a*): Este es mi Hijo muy amado en quien yo me agradé: à él oid. Y generalmente acaesció esto en todos los passos de la vida deste Señor, que donde quiera que él mas se humilló, aí fue mas particularmente glorificado de Dios. Nasce en un establo, y aí es alabado y cantado en el cielo. Es circumcidado como peccador, y aí le ponen por nombre Jesus, que quiere decir Salvador de peccadores. Muere en una Cruz entre ladrones, y aí se escurecieron los cielos, y tembló la tierra, y se rasgaron las piedras, y resuscitaron los muertos, y se alteró todo el mundo. Pues assi en este misterio, por una parte es bautizado como peccador entre peccadores; y por otra es publicado por Hijo de Dios; para que por aqui vean todos los que fueren miembros suyos, que nunca jamás se humillarán por amor de Dios, que no sean por esta causa glorificados y honrados por el mismo Dios.

CAPITULO XLII.

Del ayuno y la tentacion.

ACabado el bautismo, fue llevado el Señor por el Spiritu Sancto al desierto, donde estuvo quarenta dias ayunando, orando, y padesciendo diversas tentaciones del enemigo (*b*). Todo esto es nuestro, y todo para nuestro bien: la soledad para nuestro exemplo, la oracion para nuestro remedio, el ayuno para la satisfaction de nuestras deudas, y la pelea con el enemigo para dexarnos vencido y debilitado nuestro adversario. Acompaña pues tú hermano mio al Señor en estos exercicios y trabajos tomados por tu causa; pues aqui se están haciendo tus negocios, y pagandose tus delitos. Imita en todo lo que pudieres à este Señor: ora con él, mora à tiempos en la soledad con él, y junta tus trabajos y exercicios con los suyos, para que por este medio sean ellos agradables à Dios.

CAPITULO XLIII.

De la Transfiguracion.

DEsta soledad camina para otra soledad, y deste monte à otro monte; esto es, del monte de la penitencia, al monte de la gloria; y del monte del ayuno y oracion, al monte de la Transfiguracion (pues el uno es camino para el otro) donde verás al Señor en presencia de los tres amados discipulos transfigurado, resplandeciendo su rostro como el sol, y sus vestiduras como la nieve (*c*). Donde en la voz del cielo conocerás al Padre, y en la nube al Spiritu Santo (que templa con su gracia los ardores de nuestra concupiscencia) y donde verás à Moysen y Elias enmedio de aquella gloria tratar con el Señor de los dolores y tormentos de su passion.

Oye tambien la voz de Pedro que dice (*d*) (sin saber lo que se decir): Señor, bueno es que nos estemos aqui. Si os place, hagamos aqui tres moradas, una para vos, y otra para Moysen, y otra para Elias. Por esta maravillosa obra entenderás que no es todo Cruz y tormento la vida de los justos en este destierro; porque aquel piadoso Señor y Padre que tiene cargo dellos, sabe à su tiempo consolarlos, y visitarlos, y darles algunas veces en esta vida à probar las primicias de la gloria advenidera; para que no caigan con la carga, ni desmayen en la jornada; antes se esfuercen para el trabajo que les queda. Y quan

(*a*) *Luc.* 3. (*b*) *Matth.* 4. (*c*) *Matth.* 17. (*d*) *Matth.* 17.

quan grandes sean estos deleites, Sant Pedro nos los da à entender; pues tan alienado y tan fuera de sí estaba en aquel tiempo, que no sabia lo que se decia, ni se acordaba de cosa humana, por la grandeza del gusto que alli sentia, ni quisiera él jamás apartarse de aquel lugar, ni dexar de estar bebiendo siempre de aquel suavissimo licor.

Mira tambien que (como dice Sant Lucas) (*a*) estando el Señor en oracion, fue desta manera transfigurado; para que por aqui entiendas como en el exercicio de la oracion suelen muchas veces transfigurarse espiritualmente las animas devotas, recibiendo alli nuevo espiritu, nueva luz, nuevo aliento, y nueva pureza de vida; y finalmente un corazon tan esforzado y tan otro, que no paresce que es el mismo que antes era, por averlo desta manera transfigurado el Señor.

Y mira tambien lo que se trata enmedio destos tan grandes favores, que es de los grandes trabajos que se han de padescer en Hierusalem: para que por aqui entiendas el fin para que hace nuestro Señor estas mercedes, y quales ayan de ser los propositos y pensamientos que ha de tener el siervo de Dios en este tiempo; que han de ser determinaciones y deseos de padescer y poner la vida por aquel que tan dulce se le ha mostrado, y tan digno de que todo esto y mucho mas se haga por su servicio. De manera que quando Dios estuviere communicando al hombre sus dulzuras, entonces ha de estár él pensando en los dolores que por él ha de padescer.

CAPITULO XLIV.

De la Predicacion de Christo y sus milagros.

DEspues desto considera como llegado ya el Señor à edad perfecta comenzó à entender en el officio de la predicacion y salvacion de las almas (*b*). Donde se te offresce materia de considerar con quanto zelo de la honra de Dios, y con quanto deseo de la salud de los hombres discurria este Señor por toda aquella tierra, de ciudad en ciudad, de villa en villa; ya en Judea, ya en Galilea, ya en Samaria; predicando y haciendo tantos beneficios à los hombres, curando los enfermos, lanzando los demonios, enseñando los simples, recibiendo y perdonando los peccadores. Mira pues con quanta charidad aquel buen pastor andaba por los montes y valles buscando la oveja perdida para traerla sobre sus hombros à la manada; y quantos trabajos, pobrezas, frios, calores, persecuciones, contradictiones, y calumnias de Phariseos padesció andando en esto; predicando de dia, y orando de noche, y tratando siempre los negocios de nuestra salud como verdadero Padre, Pastor, Salvador, y remediador nuestro.

Mira tambien aqui quan benignamente trataba con los peccadores, entrando en sus casas, y comiendo con ellos, para enamorarlos con su conversacion, y remediarlos con su doctrina. Testigo desta misericordia es Matheo el publicano (*c*): testigo Zacheo, principe de los publicanos (*d*): testigo aquella muger peccadora, que à sus pies fue recibida (*e*): y testigo la muger adúltera, que tan benignamente fue perdonada (*f*). Sigue pues, ò anima mia, este Señor con Matheo, y recibelo en la posada de tu anima con Zacheo, y lava sus pies con lagrimas con la muger peccadora, para que con

(*a*) *Luc.* 19. (*b*) *Matth.* 4. (*c*) *Matth.* 9. (*d*) *Luc.* 19. (*e*) *Luc.* 7. (*f*) *Joan.* 8.

ella tambien merezcas oir aquella dulce palabra: Tus peccados te son perdonados.

CAPITULO XLV.

De la entrada en Hierusalem con los ramos.

ACabados los discursos y officio de la predicacion del Evangelio, y llegandose ya el tiempo de aquel sacrificio de la passion, quiso el cordero sin mancilla llegarse al lugar de la passion, donde avia de dar cabo à la redempcion del genero humano. Y porque se viesse con quanta charidad y alegria de animo iba à beber por nosotros este caliz, quiso ser recibido este dia con grande fiesta, saliendole à recibir todo el pueblo con grandes voces y alabanzas, con ramos de olivas y palmas en las manos, y con tender muchos sus vestiduras por tierra, clamando todos à una voz, y diciendo (*a*): Bendito sea el que viene en el nombre del Señor: salvanos en las alturas. Junta pues hermano mio tus voces con estas voces, y tus alabanzas con estas alabanzas, y da gracias al Señor por este tan grande beneficio como aqui te hace, y por el amor con que lo hace. Porque aunque le debes mucho por lo que por tí padesció, mucho mas le debes por el amor con que padesció. Y aunque fueron tan grandes los tormentos de su passion, mucho mayor fue el amor de su corazon; y assi mas amó que padesció; y mucho mas padesceria si nos fuesse necessario. Sal pues al camino à recibir à este tan noble triumphador, y recibelo con voces de alabanza, y con ramos de oliva, y palmas en las manos, y con tender tus proprias vestiduras por tierra, para celebrar la fiesta desta entrada.

Las voces de alabanza son la oracion, y el hacimiento de gracias: las olivas, las obras de misericordia; y las palmas la mortificacion y victoria de las passiones: y el tender las ropas por tierra, el castigo y mal tratamiento de nuestra carne. Persevera pues en oracion para glorificar à Dios, y usa de misericordia para socorrer al próximo; y con esto mortifica tus passiones, y castiga tu carne: y desta manera recibirás en tí al Hijo de Dios.

Aqui tambien tienes un grande argumento y motivo para despreciar la gloria del mundo, tras que los hombres andan tan perdidos, y por cuya causa hacen tantos excessos. Quieres pues ver en qué se debe estimar essa gloria? Pon los ojos en esta honra que aqui hace el mundo à este Señor, y verás que el mismo mundo que oy le recibió con tanta honra, de aí à cinco dias lo tuvo por peor que Barrabás, y le pidió la muerte, y dió contra él voces, diciendo (*b*): Crucificalo. De manera que el que oy le predicaba por hijo de David (que es por el Sancto de los Sanctos) mañana le tiene por el peor de los hombres, y por mas indigno de la vida que Barrabás. Pues qué exemplo mas claro para ver lo que es la gloria del mundo, y en lo que se deben estimar los testimonios y juicios de los hombres? Qué cosa mas liviana, mas antojadiza, mas ciega, mas desleal, y mas inconstante en sus paresceres, que el juicio y testimonio deste mundo? Oy dice, y mañana se desdice; oy alaba, y mañana blasfema; oy livianamente os levanta sobre las nubes, y mañana con mayor liviandad os sume en los abysmos; oy dice que sois hijo de David, mañana dice que sois peor que Barrabás. Tal es el juicio desta bestia de muchas cabezas, y deste engañoso monstruo, que ninguna fé, ni lealtad, ni verdad guarda con nadie, y ninguna virtud ni valor mide sino con su proprio interesse.

No

(*a*) *Matth.* 21. (*b*) *Joan.* 19.

No es bueno sino quien es para con él pródigo, aunque sea pagáno; y no es malo sino el que le trata como él meresce, aunque haga milagros. Porque no tiene otro ningun peso para medir la virtud, sino solo su interesse. Pues qué diré de sus mentiras y de sus engaños? A quién jamás guardó fielmente su palabra? à quién dió lo que prometió? con quién tuvo amistad perpetua? à quién conservó mucho tiempo lo que dió? à quién jamás vendió vino, que no se lo diesse aguado con mil zozobras? Solo esto tiene de fiel, que à ninguno fue fiel. Este es aquel falso Judas, que besando à sus amigos, los entrega à la muerte (*a*); éste aquel traidor de Joab que abrazando al que saludaba como amigo, secretamente le metió la espada por el cuerpo (*b*). Pregona vino, y vende vinagre; promete paz, y tiene de secreto armada la guerra. Malo de conservar, peor de alcanzar; peligroso para tener, y difficultoso de dexar.

O mundo perverso, prometedor falso, engañador cierto, amigo fingido, enemigo verdadero, lisongeador público, traidor secreto, en los principios dulce, en los dexos amargo, en la cara blando, en las manos cruel, en las dádivas escaso, en los dolores pródigo; al parescer algo, de dentro vacío, por de fuera florido, y debaxo de la flor espinoso!

CAPITULO XLVI.

Preambulo de la Passion del Señor.

CONclusion es de todos los Doctores (*c*), que los dolores y tormentos que el Hijo de Dios suffrió en su passion, exceden à todos quantos dolores se han hasta oy en el mundo padescido. Si preguntas la causa desto, entre innumerables maneras de causas y conveniencias que para esto ay, la principal fue la grandeza de su charidad, y la grandeza de nuestra necessidad; porque à la grandeza de su charidad pertenescia redimirnos copiosissima y perfectissimamente; y la grandeza de nuestra necessidad pedia esta manera de remedio tan grande; porque quién podrá explicar quan inhabil quedó el hombre por el peccado para todo lo bueno, especialmente para poner todo su amor, temor, y esperanza en Dios; y assimismo para las virtudes de la humildad, de la castidad, de la paciencia, de la obediencia, de la mansedumbre, de la pobreza de espiritu, de la aspereza de vida, de la victoria de sí mismo; y finalmente para todos los trabajos y exercicios virtuosos? porque como por el peccado quedó el hombre tan resfriado en el amor de Dios, y tan encendido en el amor de sí mismo: de aqui procedió quedar tan inhabil y tan manco para todo lo bueno.

Pues aquel Señor que vino à remediar todos estos males, convenia que remediasse estos dos principales, transformando nuestro corazon de tal manera, que lo hiciesse arder en el amor que estaba tan frio, y lo enfriase en el que estaba tan fervoroso.

Pues esto hizo nuestro benditissimo Salvador y reformador: no solo meresciendonos y enviandonos al Spiritu Sancto para que hiciesse aquesta tan excellente y maravillosa transformacion, sino tambien dexandonos en su vida, y mucho mas en su muerte, efficacissimos y potentissimos estimulos para todas estas virtudes. Para lo qual propondremos agora los principales passos y misterios de su sagrada passion; en la qual hallará el hombre tan grandes estimulos è incentivos, por una parte para amar, temer, y esperar en Dios; y por otra para las virtudes contrarias à nuestra carne, como son humildad, paciencia, y obediencia,

(*a*) *Matth.* 26. (*b*) 2. *Reg.* 3. (*c*) *D. Thom.* 3. *part. quæst.* 46. *art.* 6.

cia, con todas las demás, que no podrá dexar de quedar muchas veces attonito de ver como no arde el mundo en amor de tal Dios, y como no desea de padescer mil quentos de martirios por tal Señor, segun son grandes los motivos que hallará aqui para lo uno y para lo otro.

CAPITULO XLVII.

De la Cena del Señor, y el lavatorio de los pies.

ENtre todas las obras memorables que obró nuestro Salvador en este mundo, una de las mas dignas de perpetua recordacion, es aquella postrera cena que cenó con sus discipulos, donde no solamente se cenó aquel cordero figurativo que mandaba la ley, sino el mismo cordero sin mancilla, que era figurado por el de la ley. En el qual combite resplandesce primeramente una maravillosa suavidad y dulzura de Christo en aver querido assentarse à una messa con aquella pobre escuela (que es con aquellos pobres pescadores) y juntamente con el traidor que lo avia de vender, y comer con ellos en un mismo plato. Resplandesce tambien una espantosa humildad, quando el Rey de la gloria se levantó de la mesa, y ceñido con un lienzo à manenera de siervo, echó agua en un baño, y prostrado en tierra comenzó à lavar los pies de los discipulos, sin excluir dellos al mismo Judas que lo avia vendido. Y resplandesce sobre todo esto una inmensa liberalidad y magnificencia deste Señor, quando à aquellos primeros Sacerdotes (y en aquellos à toda la Iglesia) dió su sacratissimo cuerpo en manjar, y su sangre en bebida; porque lo que avia de ser el dia siguiente sacrificio y precio inestimable del mundo, fuesse nuestro perpetuo viatico y mantenimiento, y tambien nuestro sacrificio quotidiano.

Mas quién podrá explicar los effectos y virtudes deste nobilissimo Sacramento? porque con él, por una manera maravillosa, es unida el anima con su esposo: con él se alumbra el entendimiento, avivase la memoria, enamorase la voluntad, deleytase el gusto interior, acrecientase la devocion, derritense las entrañas, abrense las fuentes de las lagrimas, adormecense las passiones, despiertanse los buenos deseos, fortalecese nuestra flaqueza, y toma con él aliento para caminar hasta el monte de Dios.

O maravilloso Sacramento, qué diré de tí? con qué palabras te alabaré? Tú eres vida de nuestras animas: tú eres medicina de nuestras llagas: tú eres consuelo de nuestros trabajos, memorial de Jesu Christo, testimonio de su amor, manda preciosissima de su testamento, compañia de nuestra peregrinacion, alegria de nuestro destierro, brassas para encender el fuego del divino amor, y prenda y thesoro de la vida christiana. Qué lengua podrá dignamente contar las grandezas deste Sacramento? Quién podrá agradecer tal beneficio? quién no se derretirá en lágrimas, viendo à Dios corporalmente unido consigo? Faltan las palabras, y desfallece el entendimiento considerando las virtudes deste soberano misterio; mas nunca debe faltar en nuestras animas el uso y el agradescimiento dél.

CAPITULO XLVIII.

De la Oracion del Huerto, primero misterio doloroso del santissimo Rosario.

ACabada pues la sacratissima cena, y ordenados los misterios de nuestra salud, abrió el Salvador la puerta à todas las angustias y dolores de su passion; para que todos viniessen à embestir sobre su piadoso corazon; para que primero fuesse crucificado y atormentado en el anima, que lo fuesse en su misma carne.

ne. Y assi dicen los Evangelistas (*a*) que tomó consigo tres discipulos suyos de los mas amados, y comenzando à temer y angustiarse, dixoles aquellas dolorosas palabras: Triste está mi anima hasta la muerte: esperadme aqui, y velad conmigo. Y él apartandose un poco dellos, fuesse à hacer oracion, para enseñarnos à recurrir à esta sagrada anchora todas las veces que nos hallaremos cercados de alguna grave tribulacion. Y la tercera vez que oró, fue tan grande la agonía y tristeza de su anima, que comenzó à sudar gotas de sangre que corrian hasta el suelo, y à decir aquellas palabras: Padre, si es possible, traspassa este caliz de mí.

Considera pues al Señor en este passo tan doloroso, y mira como representandosele alli todos los tormentos que avia de padescer, y aprehendiendo perfectissimamente con aquella imaginacion suya nobilissima tan crueles dolores como se aparejaban para el mas delicado de los cuerpos, y poniendosele delante todos los peccados del mundo (por los quales padescia) y el desagradescimiento de tantas animas, que ni avian de reconoscer este beneficio, ni aprovecharse deste tan grande y tan costoso remedio, fue su anima en tanta manera angustiada, y sus sentidos y carne delicadissima tan turbados, que todas las fuerzas y elementos de su cuerpo se destemplaron, y la carne bendita se abrió por todas partes, y dió lugar à la sangre que manasse por toda ella hasta correr en tierra. Y si la carne (que de sola recudida padescia estos dolores) tal estava; qué tal estaria el anima que derechamente los padescia? Testigos desto fueron aquellas preciosas gotas de sangre que de todo su sacratissimo cuerpo corrian; porque una tan estraña manera de sudor como este, nunca visto en el mundo, declara aver sido este el mayor de todos los dolores del mundo, como à la verdad lo fue. Pues ò Salvador, y Redemptor mio! de donde à tí tanta congoja y aflicion, pues tan de voluntad te offreciste por nosotros à beber el caliz de la passion? Esto hiciste Señor, para que mostrandonos en tu persona tan ciertas señales de nuestra humanidad, nos firmasses en la fé; y descubriendonos en tí este linage de temores y dolores, nos esforzasses en la esperanza; y padesciendo por nuestra causa tan terribles tormentos como aqui padesciste, nos encendiesses en tu amor.

CAPITULO XLIX.

De la prision del Salvador, y presentacion ante los Pontifices.

COn quanta prontitud y voluntad se haya offrescido el Salvador por nosotros al sacrificio de la passion (*b*), facilmente se conoce, viendo como él mismo salió à los que le venian à prender, aunque venian tan pertrechados, y tan armados con linternas, y hachas, y lanzas. Y para que conociesse la presumpcion humana que ninguna cosa podia contra la omnipotencia divina, antes que le prendiessen, con una sola palabra derribó aquellas huestes infernales en tierra; aunque ellos, como ciegos y obstinados en su malicia, ni con esto quisieron abrir los ojos, y conoscer su temeridad. Mas con todo esto el piadoso cordero no cerró aun entonces las corrientes de su misericordia; ni dexó aquel suavissimo panar de miel de destilar gotas de miel; pues alli sanó la oreja del ministro que Sant Pedro avia cortado; y detuvo sus manos de la justa venganza que en aquel tiempo se podia hacer. Maldito sea furor tan pertinaz; pues ni con la vista de tan gran milagro se rindió, ni con la dulzura de tan gran beneficio se amansó.

Mas quién podrá oír sin gemido de

(*a*) *Matth.* 26. *Marc.* 14. *Luc.* 22. (*b*) *Joan.* 18.

de la manera que aquellos crueles carniceros estendieron sus sacrilegas manos, y ataron las de aquel mansissimo cordero (que ni contradecia, ni se defendia), y assi maniatado como à un ladron ò público malhechor, le llevaron con grande priessa y grita, y con gran concurso y tropél de gente por las calles públicas de Hierusalem? Quál seria entonces el dolor de los discipulos, quando viessen su dulcissimo Señor y Maestro apartado de su compañia, y llevado desta manera vendido por uno dellos; pues el mismo traidor que lo vendió, sintió tanto el mal que hizo, que vino à ahorcarse y desesperar?

Preso pues desta manera el pastor, descarriaronse las ovejas; aunque Pedro (como mas fiel que los otros) seguia desde lexos al piadoso Maestro. Mas entrado dentro de la casa del Pontifice, à la voz de una mozuela negó tres veces al Señor con grandes juramentos y protestaciones, diciendo que no lo conocia, ni sabia quien era, ni tenia que ver con él. Entonces cantó el gallo, y miró el Señor con unos ojos piadosos à Pedro, y acordóse Pedro de lo que el Señor le avia prophetizado: y saliendose fuera (por no tornar à padescer escandalo con la occasion del mismo peligro) lloró amargamente su peccado. O tú quien quiera que seas, que à instancia y requerimiento de la mala sierva de tu carne negaste por obra ò por voluntad à Dios, quebrantando su ley; acuerdate de la passion deste dulcissimo Señor, y sal fuera dessa occasion con Pedro, y llora amargamente tu peccado; si por ventura tendrá por bien mirarte aquel que miró à Pedro con los mismos ojos que à él miró, para que alimpiado y purificado con Pedro, merezcas recibir despues con él al Spiritu Sancto.

Despues desta negacion mira quan maltratado fue el Señor en casa del Pontifice; porque siendo él conjurado en virtud y nombre del Padre, que dixesse quien era (como él por reverencia deste nombre diesse testimonio de la verdad) aquellos que tan indignos eran de oír tan alta respuesta, cegados con el resplandor de tan grande luz, se levantaron furiosissimamente contra él; y como à blasphemo le comenzaron à escupir y maltratar. De manera que aquel rostro adorado de los Angeles, y venerado de los hombres (el qual con su hermosura alegra toda la corte soberana) es alli por aquellas infernales bocas afeado con salivas, injuriado con bofetadas, afrentado con pescozones, deshonrado con vituperios, y cubierto con un velo por escarnio. Finalmente, el Señor de todo lo criado es alli tratado como un vil esclavo, sacrilego, y blasphemo; estando él por otra parte con un rostro mansissimo y sereno; y assi con blandas y comedidas palabras se quexó de uno de aquellos que lo herian, diciendo: Si mal hablé, muestrame en qué; y sino, por qué me hieres? O dulce y piadoso Jesus! qual hombre, viendo esto, podrá contener las lagrimas, y no partirsele el corazon de dolor.

CAPITULO L.

De la presentacion ante Pilatos, y Herodes, y los azotes à la coluna, segundo misterio doloroso del sanctissimo Rosario.

PAssada esta noche dolorosa con tantas ignominias en casa de los Pontifices, otro dia por la mañana llevaron al Señor atado à Pilatos, que en aquella provincia por parte de los Romanos presidia, pidiendo con grande instancia que lo condenasse à muerte. Y estando ellos con grandes clamores accusandole, y alegando contra él tantas falsedades y mentiras, y pidiendo que perdonasse à Barrabás, y crucificasse à Christo: él entre toda esta barahunda de voces y clamores estaba como un cordero mansissimo ante el

el que lo tresquila, sin escussarse, sin deffenderse, y sin responder una sola palabra; tanto, que el mismo juez estaba grandemente maravillado de vér tanta gravedad y silencio, y tanta serenidad de rostro enmedio de tanta confusion y griteria.

Mas aunque el Presidente sabía muy bien que toda aquella gente se avia movido mas con zelo de invidia que de justicia; pero vencido con pusillanimidad y temor humano, determinó entregar al piadosissimo Rey en manos del cruel tyranno de Herodes, para que él lo sentenciasse. El qual visto al Señor, y escarneciendo dél con toda su corte, y vistiendolo por escarnio de una vestidura blanca, se lo tornó à remitir.

Entonces Pilatos (para satisfacer à la furia y rabia de los accusadores) mandó azotar al innocentissimo cordero, paresciendole que con esto se amansaria el furor de sus enemigos. Llegan pues luego los sayones, y desnudan al Señor de sus vestiduras, y atandole fuertemente à una columna, comienzan à azotar y despedazar aquella purissima carne, y añadir llagas à llagas, y heridas à heridas. Corren los arroyos de sangre por aquellas sacratissimas espaldas, hasta regarse con ellas la tierra, y teñirse de sangre por todas partes. O, pues, hombre perdido, que eres causa de todas estas heridas, cómo no rebientas de dolor, viendo lo que padesce este innocentissimo cordero, que por tus hurtos es azotado? Mira tambien quan grandes motivos tienes aqui para todas aquellas virtudes que arriba diximos, especialmente para amar, temer, y esperar en Dios. Para amar, viendo lo mucho que este Señor por tu amor padesció: para temer, viendo el rigor con que en sí mismo castigó tus peccados: y para esperar, considerando quan copiosa redempcion y satisfaction se offresce aqui à Dios por ellos.

CAPITULO LI.

De la corona de espinas del Hijo de Dios, tercer mysterio doloroso del sanctissimo Rosario. Y del Ecce Homo.

ACabado el martyrio de los azotes, comienzase de nuevo otro no menos injurioso, que fue la coronacion de espinas. Porque vinieron à juntarse alli todos los soldados del Presidente à hacer fiesta de los dolores y injurias del Salvador: y texiendo primeramente una corona de juncos marinos, hincaronla por su sacratissima cabeza, para que assi padesciesse con ella, por una parte summo dolor, y por otra summa deshonra. Muchas de las espinas se quebraban al entrar por la cabeza; otras llegaban (como dice Sant Bernardo) (a) hasta los huessos, rompiendo y agujereando por todas partes el sagrado celebro.

Y no contentos con este tan doloroso linage de vituperio, vistenle de una purpura vieja y rasgada, y ponenle por cetro real una caña en la mano; y hincandose de rodillas dabanle bofetadas, y escupianle en la cara; y tomandole la caña de las manos, herianle con ella en la cabeza, diciendole: Dios te salve Rey de los Judios. No paresce que era possible caber tantas invenciones de crueldades en corazones humanos. Porque cosas eran estas que si en un mortal enemigo se hicieran, bastáran para enternecer qualquier corazon. Mas como era el demonio el que las inventaba, y Dios el que las padescia; ni aquella tan grande malicia se hartaba con ningun tormento, segun era grande su odio; ni à aquella tan grande piedad bastaban todos estos trabajos, segun era grande su amor.

Mira tú, anima mia, dexa de consi-

(a) *D. Bernard. serm. 39 de Passione.*

derar agora la crueldad de los hombres, y la malicia de los demonios, y buelve los ojos à considerar la figura tan lastimera que alli tenia el mas hermoso de los hijos de los hombres. O pacientissimo y clementissimo Redemptor! qué figura es essa tan dolorosa? qué martyrio tan nuevo? qué mudanza tan estraña? Eres tú aquel que poco antes discurrias por las ciudades predicando y haciendo tantas maravillas? Eres tú aquel que poco antes en el monte Thabor resplandesciste con figura celestial, y vestiduras de nieve? Eres tú aquel testificado con voces del cielo por Hijo de Dios, y Maestro del mundo? Pues cómo se perdió aquella hermosura tan grande? qué se hizo aquel resplandor de tu cara? dónde están las vestiduras de nieve? qué es de la gloria de Hijo? qué es de la dignidad y pompa de Rey? Este es el Reyno que tenian aparejado? essa es la corona, y la purpura, y el cetro, y las cerimonias de Rey? Esta es, Señor, la cura de mi sobervia: esta la satisfaction de mis atavíos y regalos: este el dechado de la verdadera paciencia y humildad: este el camino de la Cruz para el Reyno: y este el exemplo del menosprecio del mundo. Esto me predican tus llagas, esto me enseñan tus deshonras, esto es lo que leo en el libro de tu passion.

Pues como el Presidente tuviesse claramente conocida la innocencia del Salvador, y viesse que no su culpa, sino la embidia de sus enemigos le condenaba, procuraba por todas vias librarle de sus manos. Para lo qual le pareció bastante medio sacarlo assi como estaba à vista del pueblo furioso; porque él estaba tal, que bastaba la figura que tenia (segun él creyó) para amansar la furia de sus corazones.

Pues tú, ó anima mia, procura hallarte presente à este espectaculo tan doloroso, y como si aí estuvieras, mira con grande atencion la figura que trae este que es resplandor de la gloria del Padre, por restituirte la que tú perdiste quando peccaste. Mira quan avergonzado estaria alli enmedio de tanta gente con su vestidura de escarnio colorada y mal puesta, con su corona de espinas en la cabeza, con su caña en la mano, con el cuerpo todo quebrantado y molido de los azotes passados; las manos cruelmente atadas, y todo encogido y ensangrentado. Mira qual está aquel divino rostro, hinchado con los golpes, afeado con las salivas, rascuñado con las espinas, arroyado con la sangre, por unas partes reciente y fresca, y por otras fea y denegrida. Y como el santo cordero tenia las manos atadas, no podia con ellas alimpiar los hilos de sangre que por los ojos caían: y assi estarian aquellas dos lumbreras del cielo eclypsadas, y casi ciegas, y hechas un pedazo de carne y de sangre; finalmente tal estaba su figura, que ya ni parescia quien era, y aun apenas parescia hombre, sino un retablo de dolores, pintado por mano de aquellos malvados sayones, y de aquel cruel Presidente, à fin de que abogasse por él ante sus enemigos esta tan dolorosa figura.

CAPITULO LII.

De la Cruz acuestas, quarto mysterio doloroso del sanctissimo Rosario.

MAs como todo esto nada aprovechasse, dióse por sentencia que el innocente fuesse condenado à muerte, y muerte de Cruz. Y para que por todas partes creciesse su tormento y su deshonra, ordenaron sus enemigos que él mismo llevasse sobre sí el madero en que avia de ser justiciado. Toman pues aquellos crueles carniceros el sancto madero (que segun se escrive era de quince pies) y carganlo sobre los hombros del Salvador; el qual (segun los trabajos de aquel dia, y de la noche passada, y la mucha sangre que con los azotes avia perdido) apenas podia tener-

nerse en pie, y sustentar la carga de su proprio cuerpo; y sobre esta le añaden tan grande sobrecarga como era el peso de la Cruz.

En este passo puedes considerar por una parte la mansedumbre inestimable del Salvador; y por otra la crueldad grande de sus enemigos; porque ni la mansedumbre pudo ser mayor, ni tampoco la crueldad. Qué mayor crueldad, que desde la hora de la passion hasta el punto de la muerte no darle una sola hora de reposo; sino añadir siempre dolores à dolores, y tormentos à tormentos? Uno le prende, otro le ata, otro le accussa, otro lo escarnece, otro le escupe, otro le abofetea, otro le azota, otro le corona, otro le hiere con la caña, otro le cubre los ojos, otro le viste, otro le desnuda, otro le blasphema, otro le carga la Cruz acuestas; y todos finalmente se occupan en darle tormento. Buelven y rebuelven, llevanlo y trahenlo de juicio en juicio, de tribunal en tribunal, de Pontifice en Pontifice, como si fuera un loco de atar, ò un público ladron. Pues quién no se moverá à piedad, considerando un hombre tan manso y tan innocente, y que avia hecho tantos bienes à los hombres, y curadolos de tantas enfermedades, y predicadoles tan maravillosa doctrina; y despues le ver llevar con una Cruz acuestas por las calles públicas con tanta ignominia?

O crueles corazones, cómo no os mueve à piedad tanta mansedumbre? cómo podeis hacer mal à quien tanto bien os ha hecho? cómo no mirais siquiera essa tan grande innocencia; pues provocado con tantas injurias, ni os amenaza, ni se quexa, ni se indigna contra vosotros? Quién me diera, ò buen Jesus, que yo te pudiera dar un poco de refrigerio en essa tan grande agonia! Toda la noche has velado y trabajado, y los crueles sayones à porfia se han entregado en tí, dandote bofetadas, y diciendote injurias; y despues de tan largo martyrio, despues de enflaquecido ya el cuerpo, y desangrado con tantos azotes, cargan la Cruz sobre tus delicadissimos hombros, y assi te llevan à justiciar. O delicado cuerpo, qué carga es essa que llevas sobre tí? A do caminas con esse peso? Qué quieren decir essas insignias tan dolorosas? Pues cómo, tú mismo avias de llevar acuestas los instrumentos de tu passion? Aqui, ò anima mia, lleva el Señor sobre sí toda la carga de tus peccados; dale gracias por este tan grande beneficio, y ayudale à llevar essa Cruz por imitacion de su exemplo, y siguelo con las lagrimas dessas piadosas mugeres que le ván acompañando, y mira sobre todo esto que si esso se hace en el madero verde, en el seco qué se hará?

CAPITULO LIII.

De como el Hijo de Dios fue crucificado, quinto mysterio doloroso del sanctissimo Rosario.

LLegado el Salvador al monte Calvario, fue alli despojado de sus vestiduras, las quales estaban pegadas à las llagas que los azotes avian dexado en sus espaldas: y al tiempo de quitarselas harian esto aquellos crueles Ministros con tanta inhumanidad, que bolverian à renovarse las heridas passadas, y à manar sangre por todas ellas. Pues qué haria el bendito Señor quando assi se viesse dessollado y desnudo? Es de creer que levantaria entonces los ojos al Padre, y le daria gracias por aver llegado à tal punto, que se viesse assi tan pobre y tan desnudo por su amor.

Estando pues assi ya desnudo, mandanle estender en la Cruz (que estaba tendida en el suelo) y obedesce él como cordero à este mandamiento, y acuestase en esta cama que el mundo le tenia aparejada, y entrega liberalmente sus pies y manos à los verdugos para enclavar en el madero. Pues quando el Salvador del mundo se viesse assi tendido de espaldas sobre la Cruz, y sus ojos puestos

tos en el cielo, qué tal estaria su piadoso corazon? Qué haria? qué pensaria? qué diria en este tiempo? Paresce que se bolveria al Padre, y diria assi:

O Padre Eterno, gracias doy à vuestra infinita bondad por todas las obras que en todo el discurso de la vida passada aveis obrado por mí. Agora fenecido ya con vuestra obediencia el numero de mis dias, buelvo à vos, no por otro camino que por la Cruz. Vos mandasteis que yo padesciesse esta muerte por amor de los hombres: yo vengo à cumplir esta obediencia, y à offrescer aqui mi vida en sacrificio por su amor.

Tendido pues el Salvador en esta cama, llega uno de aquellos malvados Ministros con un gruesso clavo en la mano, y puesta la punta del clavo en medio de la sagrada palma, comienza à dar golpes con el martillo, y à hacer camino al hierro duro por las blandas carnes del Salvador. Los oídos de la Virgen oyeron estas martilladas, y recibieron estos golpes en medio del corazon; y sus ojos pudieron ver tal espectaculo como este sin morir. Verdaderamente aqui fue su corazon traspasado con esta mano, y aqui fueron rasgadas con este clavo sus entrañas y su pecho virginal.

Con la fuerza del dolor de la herida todas las cuerdas y niervos del cuerpo se encogieron ázia la parte de la mano clavada, y llevaron en pós de sí todo lo demás. Y estando assi cargado el buen Jesus ázia esta parte, tomó el Ministro la otra mano; y por hacer que llegase al agujero que estaba hecho, estiróla tan fuertemente, que hizo desencasarse los huessos de los pechos, y desabrocharse toda aquella compostura y harmonia del cuerpo divino: y assi quedaron sus huessos tan distinctos y señalados, que (como el Propheta dice) (*a*) los pudieran contar. Y desta misma manera de crueldad usaron quando le enclavaron los sagrados pies. Y para mayor acrescentamiento de ignominia crucificaron al Señor fuera de la ciudad en el lugar público de los malhechores, y entre dos famosos ladrones. Y los que por alli passaban, y los que estaban presentes le escarnecian y baldonaban, diciendo: A otros hizo salvos, y à sí mismo no puede salvar. Mas el cordero mansissimo hacia oracion al Padre por los unos y por los otros, y offrescia liberalmente el parayso al ladron que le confessaba.

Despues desto sabiendo el Señor que ya todo era acabado, para que se cumpliesse la Escriptura, dixo: (*b*) Sed he. Y en esta sed le sirvieron con darle à beber vinagre mezclado con hiel; para que pues la causa desta nuestra perdicion avia sido el gusto del arbol vedado; el remedio della fuesse el gusto de la hiel y vinagre de Christo. Y demás desto, no quiso este piadoso Señor que alguno de sus miembros quadasse libre de tormento; y por esto quiso que la lengua tambien padesciesse su pena; pues todos los otros miembros padescian cada uno su proprio dolor. Pues qué sentirias tú en este passo, Virgen bienaventurada? La qual assistiendo à todos estos maryrios, y bebiendo tanta parte deste caliz, viste con tus proprios ojos aquella carne sanctissima, que tú tan castamente concebisteis, y tan dulcemente criasteis, y que tantas veces reclinasteis en tu seno, y apretasteis en tus brazos, ser despedazada con azotes, agujereada con espinas, herida con la caña, injuriada con puñadas y bofetadas, rasgada con clavos, levantada en un madero, y despedazada con su proprio peso, injuriada con tantas deshonras, y al cabo jaropeada con hiel y vinagre. Y no menos viste con los ojos espirituales aquella alma sanctissima llena de la hiel de todas las amarguras del mundo, ya entristecida, ya turbada, ya congojada, ya te-

(*a*) *Psalm.* 21. (*b*) *Joan.* 19.

temiendo, ya agonizando; parte por el sentimiento vivissimo de sus dolores; parte por las offensas y peccados de los hombres, parte por la compassion de nuestras miserias; y parte por la compassion que de tí su Madre dulcissima tenia, viendote assistir presente à todos estos trabajos: para cuya consolacion y compañia encomendandote al amado discipulo, dixo el benignissimo Jesus: (*a*) Muger cata aí tu Hijo.

Despues desto mira como el Salvador espiró haciendo oracion por nosotros con gran clamor y lagrimas, encomendando su espiritu en manos del Padre. Entonces el velo del templo subitamente se rasgó; y la tierra tembló, y las piedras se hicieron pedazos, y las sepulturas de los muertos se abrieron. Entonces el mas hermoso de los hijos de los hombres, escurecidos los ojos, y cubierto el rostro de amarillez de muerte, paresció el mas feo de los hombres, hecho holocausto de suavissimo olor por ellos, para revocar la ira del Padre que tenian merescida. Mira pues, ò sancto Padre, desde tu sanctuario en la faz de tu Christo; mira esta sacratissima hostia, la qual te offresce este summo Pontifice por nuestros peccados. Mira tú tambien, hombre redimido, qual y quan grande es este que está pendiente en el madero, cuya muerte resuscita los muertos, cuyo transito lloran los cielos y la tierra, y hasta las mismas piedras. Pues ò corazon humano, mas duro que todas ellas; si teniendo tal espectaculo delante, ni te espanta el temor, ni te mueve la compassion, ni te afflige la compuncion, ni te ablanda la piedad.

CAPITULO LIV.

De la lanzada del Señor, y la sepultura.

Y Como si no bastáran todos estos tormentos para el cuerpo vivo, quisieron tambien los malvados executar su furor en el muerto; y assi despues de espirado el Señor, uno de los soldados le dió una lanzada por los pechos: de donde salió agua y sangre para lavatorio de nuestros peccados.

Levantate pues, ò esposa de Christo, y haz aqui tu nido como la paloma en los agujeros de la piedra, y como paxaro edifica aqui tu casa, y como tortola casta esconde aqui tus hijuelos. Pon aqui tambien la boca para que bebas aguas de las fuentes del Salvador; porque este es aquel rio que salió de enmedio del parayso, el qual fecunda, riega, y hace fructificar toda la sobrehaz de la tierra (*b*).

Finalmente viniendo despues aquel noble Centurion Joseph, y con él Nicodemus, avida licencia de Pilatos, quitando el sancto cuerpo de la Cruz, lo embolvieron en una sabana limpia con olorosos unguentos, y pusieronlo en un monumento. Donde aquellas sanctas mugeres que seguian al Señor en la vida, le sirvieron tambien en la muerte, trayendo unguentos olorosos para ungir su sacratissimo cuerpo. Entre las quales Maria Magdalena ardia con tan grande fuego de charidad, que olvidada de la flaqueza mugeril, ni por la obscuridad de las tinieblas, ni por la crueldad de aquellos malvados sayones, se podia apartar de la visitacion del sepulchro; antes perseverando en aquel lugar, y derramando muchas lagrimas, despidiendose los discipulos, ella no se despedia; porque era tan grande su amor, y tan grande

(*a*) *Joan.* 19. (*b*) *Genes.* 2.

de la impaciencia de su deseo, que en ninguna otra cosa tomaba gusto, sino en llorar la ausencia de su amado, diciendo con el Propheta: (a) Fueronme mis lagrimas pan de noche y de dia, mientras dicen à mi anima, dónde está tu Dios? Pues, ò buen Jesus, concedeme Señor (aunque indigno) que ya que entonces no mereci hallarme con el cuerpo presente à estas tan dolorosas obsequias, me halle en ellas meditandolas y tratandolas con fé y amor en mi corazon, y experimentando algo de aquel affecto y compassion que tu innocentissima Madre, y la bienaventurada Magdalena experimentaron este dia.

CAPITULO LV.

De la gloriosa Resurrection del Hijo de Dios, primero mysterio glorioso del sanctissimo Rosario.

ACabada ya la batalla de la passion, quando aquel dragon rabioso pensó que avia alcanzado victoria del cordero, comenzó à resplandescer en su anima la potencia de su divinidad, con la qual nuestro leon fortissimo descendió à los infiernos, venció y prendió aquel fuerte armado, y lo despojó de aquella rica presa que alli tenia captiva; para que pues el tyranno avia acometido à la cabeza, sin tener derecho contra ella, perdiesse por via de justicia el que parescia tener sobre sus miembros. Entonces el verdadero Samson, muriendo mató sus enemigos; entonces el cordero sin mancilla, con la sangre de su testamento sacó sus prisioneros del lago donde no avia agua: y entonces amanesció aquella deseada y nueva luz à los que moraban en la region de las tinieblas y sombra de la muerte. Y avida esta victoria, al tercero dia el autor de la vida, vencida la muerte, resuscitó de los muertos; y assi salió el verdadero Joseph de la carcel del infierno por voluntad y mandamiento del Rey soberano, tresquilados ya los cabellos de la mortalidad y flaqueza, y vestido de ropas de hermosura è immortalidad.

Aqui tienes que considerar el alegria de todos los aparescimientos que intervinieron en este dia tan glorioso: conviene á saber, el alegria de aquellos padres del lymbo, que tantos años esperaron y suspiraron por este dia. El alegria de la Virgen, que tanto padesció el dia de la passion, y tanto se alegró el de la resurrection. El alegria de las Marias, especialmente de la bienaventurada Magdalena, que tanto amaba este Señor, y tanto se alegró de verle resuscitado. El alegria tambien de los discipulos, que tan desconsolados estaban sin su Maestro, y tanta consolacion recibieron en verle: y con esto ruega al Señor te dé à sentir alguna parte de lo que ellos este dia sintieron. Y no solo esta vez, mas otras muchas veces y de otras maneras les aparesció el Señor por espacio de quarenta dias, comiendo y bebiendo con ellos, para que con estos argumentos confirmasse nuestra fé, y con sus promessas esforzasse nuestra esperanza, y con los dones que del cielo nos embiasse encendiesse nuestra charidad.

CAPITULO LVI.

De la admirable Ascension del Hijo de Dios, segundo mysterio glorioso del sanctissimo Rosario.

ACabados estos quarenta dias sacó el Señor à sus discipulos fuera de la ciudad al monte Olivete, y despidiendose alli dulcemente dellos, y de su benditissima Madre, levantadas las manos en alto, y viendolo ellos, subió

(a) *Psalm.* 41.

bió al cielo en una nube resplandesciente. Y desta manera abriendonos camino para el cielo, llevó consigo sus prisioneros, è introduxo los desterrados en su Reyno, haciendonos ciudadanos de los Angeles, y domesticos de la casa de Dios.

Y assi como en este mundo nos ayudó con sus trabajos; assi alli nos ayuda con sus oraciones, haciendo en la tierra officio de Redemptor, y en el cielo de abogado; porque tal convenia que fuesse nuestro Pontifice, sancto, innocente, limpio, apartado de los peccadores, y hecho mas alto que los cielos; el qual assentado à la diestra de la Magestad, está alli presentando las señales de sus llagas al Padre por nosotros, governando desde aquella silla el cuerpo mistico de su Iglesia, y repartiendo diversos dones à los hombres, para hacerlos semejantes à sí. Por donde assi como él (que es nuestra cabeza) fue en este mundo affligido y martyrizado con diversos trabajos; assi tambien quiere él que lo sea su cuerpo; porque no aya deformidad ni desproporcion entre la cabeza y los miembros; porque grande fealdad seria, si estando la cabeza cubierta de espinas, los miembros fuesen delicados. Por esta causa fueron tan atribulados los sanctos desde el principio del mundo, los Patriarchas, los Prophetas, los Apostoles, los Martyres, Confessores, las Virgenes, y los Monges, los quales todos fueron exercitados; affligidos, y purgados con diversas tribulaciones, y diversos trabajos; y por esta misma fragua han de passar todos los otros miembros vivos de Christo hasta el dia del juicio (ordenandolo él assi desde lo alto) los quales despues con el Propheta cantarán, diciendo (*a*): Passamos por fuego y por agua, y traxistenos Señor à refrigerio.

Desta manera assentado nuestro Pontifice en aquella silla, govierna este cuerpo mystico de su Iglesia. Gracias pues te dé, ò Eterno Padre, toda lengua por esta tan grande dadiva, en la qual nos diste tu unigenito Hijo, para que fuesse por una parte nuestro governador, y por otra nuestro abogado; porque tales y tantas eran nuestras culpas, y tales y tantas nuestras miserias, que otro que él no era bastante para remediarlas.

CAPITULO LVII.

De la venida del Spiritu Sancto, tercero mysterio glorioso del sanctissimo Rosario.

DEspidiendose la Magestad de Christo Señor nuestro de sus muy amados discipulos el dia de su gloriosa y admirable Ascension, los mandó que se estuviesen en Hierusalem hasta que les embiasse el Spiritu Santo. (*b*) Con este mandato se bolvieron del monte Olivete al Cenaculo, donde se recogió aquella innocente manada de los discipulos y discipulas del Salvador, que se componia de ciento y veinte personas; y de todos dice el Evangelista Sant Lucas, (*c*) que perseveraban en oracion con Maria Madre de Jesus, y con otras sanctas mugeres que seguian à este Señor. Estando pues todos occupados en este exercicio, diez dias despues que el Salvador avia subido al cielo, descendió el Spiritu Sancto en forma de un grande viento, y en figura de lenguas de fuego, y sentóse sobre la cabeza de los discipulos; (*d*) y fue tan grande la claridad, el amor, la suavidad y conoscimiento de Dios que alli recibieron, que no se pudieron contener sin salir en público, y decir à grandes voces las grandezas y maravillas de Dios nuestro Señor.

En este mysterio puedes primeramen-

(*a*) *Psalm.* 65. (*b*) *Luc.* 24. *Act.* 1. (*c*) *Act.* 1. (*d*) *Act.* 1.

mente considerar, para conoscer la grandeza y excellencia dél, como Christo Salvador nuestro fue el Propheta de la venida del Spiritu Sancto, y como todos los passos y mysterios de nuestro Salvador se ordenaron à él; porque todo quanto el Salvador en esta vida hizo y padesció, à este fin lo ordenó, como quien tanto procuró en todas las cosas nuestra salvacion, la qual consiste en morar en nuestras almas el Spiritu Sancto.

Considera la occupacion continua y disposicion de nuestra Señora, Apostoles, y demás sanctas mugeres para recibir el Spiritu Sancto, de quienes dice Sant Lucas que estaban perseverando en oracion. Para que entiendas lo que debes hacer si quieres recibir este divino Spiritu: que es pedirle con humildad y confianza perseverancia, y con voces y gemidos de corazon.

Considera la inmensa bondad de Dios para con los hombres; pues aviendoles ya dado su unigenito Hijo, les dió agora al Spiritu Sancto. Y assi como el Hijo de tal manera vino al mundo que tambien se quedó con nosotros en el Sanctissimo Sacramento; assi nos dió tambien al Spiritu Sancto, para que eternamente estuviesse en la Iglesia, y en los corazones de los fieles, enseñandolos y guiandolos por camino seguro à la vida eterna. En lo qual paresce que se uvo el Eterno Padre con el mundo, como la madre que cria un hijo chiquito, al qual despues que ha dado uno de los pechos, le da tambien el otro para que no le falte el mantenimiento con que se sustente.

Ultimamente considera los dones y gracias con que este dia enriqueció el Spiritu Sancto à los Apostoles; que fueron tales, que despues de Christo y su bendita Madre nadie fue tan enriquecido como ellos. Pues segun esto qual seria la luz, el amor, la suavidad, el zelo de la gloria de Dios, y la fortaleza que aquellos sagrados pechos recibirian? Qué harian viendose abrasados y transformados en Dios con aquella tan grande luz? Paresce que si en aquella sazon no dieran las voces que dieron, que rebentáran y se hicieran pedazos, como las tinajas nuevas quando hierven con el nuevo mosto.

CAPITULO LVIII.

De la Assumpcion de nuestra Señora, quarto mysterio glorioso del sanctissimo Rosario.

LA historia deste mysterio, segun Sant Hieronymo y otros sanctos, es que despues que Christo nuestro Redemptor subió al cielo, su sanctissima Madre quedó en la tierra suppliendo sus ausencias; y passado todo el tiempo necessario para enseñar, consolar, y animar à los Apostoles en la prosecucion de fundar la Iglesia, teniendolos presentes murió; y resuscitando por virtud de Dios, fue llevada al cielo en cuerpo y alma, y colocada en el mayor throno de la gloria despues de su Hijo, por ser Madre de Dios, y averlo merescido por la alteza de sus obras, que fueron mayores que las de todas las criaturas.

En este mysterio puedes primeramente considerar como entre todas las fiestas que la sancta madre Iglesia celebra de nuestra Señora, esta de su gloriosa Assumpcion se puede con mas razon llamar fiesta suya. Porque en todas las otras fiestas de sus mysterios, aunque fueron muy gloriosos, siempre uvo algo de la fruta desta tierra, que es valle de lagrimas: quiero decir, que siempre uvo alguna mixtura de trabajos y dolor. Mas en la fiesta de oy, como no es fiesta de la tierra, sino del cielo, no ay sombra ni memoria de trabajo.

Considera como aviendose llegado el dia dichoso deste transito, su amantissimo Hijo la concedió (segun refiere Sant

Sant Dionisio) (*a*) el que se hallasen los Apostoles presentes à su fallescimiento. Lo qual seria para la Madre de Dios materia de grande consolacion; mas para ellos de gran soledad, viendo que ya quedaban del todo huerfanos de Padre y Madre.

Considera como recostada sobre su amado Hijo, y acompañada de innumerables cortesanos celestiales, fue llevada al cielo en cuerpo y alma, donde fue recibida con inexplicable alegria y júbilos de toda la corte celestial. Lo primero, por la grandeza de los merescimientos de tan celestial Señora. Lo segundo, por ser Madre del Señor, à quien ellos aman sobre todo amor, y por cuyo servicio desean hacer todo lo possible. Y lo tercero, porque fue ella la medianera de su gloria, por cuyas manos recibieron el fructo de la vida; y assi no ay lengua que pueda explicar el alegria con que la recibirian. Quál seria aquel recibimiento? qué voces? qué músicas? qué melodías? qué contentamientos?

Tambien puedes considerar el lugar donde fue colocada en la Gloria. Porque todos los cortesanos celestiales tienen derecho para pedirla. Los hombres dicen que à ellos pertenesce, por ser del linage humano. Los Angeles decian que à ellos les pertenescia, porque aunque en la naturaleza era humana, la vida fue mas que Angelica. Las Virgenes la piden para sí, porque fue guia y Reyna de las Virgenes. Los Martires la piden, porque fue mas que Martir. Los Apostoles, porque fue Señora y maestra suya: y assi todos los demás de la gloria. Mas à esta demanda responde su amantissimo Hijo que no le conviene à la singular dignidad de Madre suya el estár en compañia de otros, sino que por sí sola haga choro à parte, siendo singular en la gloria, como lo fue en la vida. Y assi la colocó junto à sí à su mano derecha donde está para gloria de su Hijo y gloria nuestra, gozando de su Hijo, y haciendo el officio de abogada por nosotros. A ella pues vamos en todos nuestros trabajos, à ella oremos, à ella nos encomendemos, à ella tomemos por medianera con su Hijo; al Hijo con el Padre, para alcanzar todo lo necessario para la gloria.

CAPITULO LIX.

De la coronacion de nuestra Señora por Reyna de todo lo criado, quinto misterio glorioso del sanctissimo Rosario.

DEste glorioso misterio no se puede señalar historia, por consistir en la grandeza de gloria que por sus inmensos trabajos y merescimientos le fue dada à la Madre de Dios y Señora nuestra la Virgen Maria. Porque si el Apostol Sant Pablo dice (*b*) que no ay capacidad humana que pueda explicar la gloria que communmente da Dios à sus escogidos; quál será la que dió à la que es mas sancta que todos los sanctos y espiritus Angelicos, y Madre suya? y assi la grandeza desta gloria veremos claramente quando la misericordia de nuestro Señor nos sacáre desta carcel, y lleváre à su compañia.

Mas mientras esta se dilata, podremos por algunas conjecturas entender algo della. Porque esta gloria corresponde à los servicios desta Virgen, à la profundidad de su humildad, à la alteza de su dignidad, y à la grandeza de sus trabajos.

Considera primeramente los servicios fervorosos y continuos desta Virgen hasta que el Verbo Eterno encarnó en sus purissimas entrañas, y los que despues exercitó criando y sirviendo al Hijo de Dios, y acompañandolo hasta la Cruz y sepultura; y los servicios y obras maravillosas desta celestial Señora despues de subido su amantissimo Hijo

(*a*) *Ex S. Joan. Damasc. orat. 2. de dorm. Deipar. circ. finem.* (*b*) 1. *Cor.* 2.

jo à los cielos. Y si la primera gracia que la dieron en su concepcion y primera sanctificacion fue tan grande, que excedió à la de todos los sanctos y espiritus Angelicos, y nunca estuvo ociosa, ni obró con remission, sino que continuamente y sin intermission fue obrando con toda la intension y perfection possible: quál seria al fin de setenta y mas años que vivió esta gloriosa Virgen, y quál la gloria correspondiente à esta gracia? Solo quien se la dió podrá dignamente explicarla.

Considera la profunda humildad de nuestra Señora, la qual fue la mayor de todas las criaturas; y la puedes en parte conjecturar por aquel heroyco y inexplicable acto que desta virtud hizo, quando eligiendola por Madre de Dios la Sanctissima Trinidad, ella se nombró esclava del Señor. O acto de maravillosa humildad! La Magestad de Christo Señor nuestro dice en su Evangelio (*a*) que el que se humillare será ensalzado; y el que se ensalzáre será humillado: y assi Lucifer por ser el mayor de los sobervios cayó en el mas baxo de los lugares. Pues la que fue la mas humilde de todas las criaturas, dónde avia de estár sino en el mas alto lugar de la gloria?

Considera la dignidad de la Reyna de todo lo criado, la qual es Madre de Dios, cuya maternidad dice el Evangelico Doctor sancto Thomás contiene dignidad casi infinita; y assi es la mayor dignidad y privilegio de nuestra Señora. Y si la honra de la Madre es honra del Hijo, qué lugar le avia de dar tal Hijo à tal Madre en la gloria, sino es à su mano derecha, haciendo choro à parte con todos los bienaventurados?

Ultimamente considera lo que dice el Apostol (*b*) que cada uno recibirá el galardon (esto es, la gloria) conforme à sus trabajos; pues segun esta sentencia, qué corona y qué gloria recibiria la que toda la vida traxo ante los ojos la Cruz, la muerte, y persecuciones de su Hijo? Y sobre todo esto, qué trabajo fue para ella estár tantos años en este destierro, ausente del Hijo que tanto amaba, despues que subió à los cielos? Entendia esto el que decia (*c*): Deseo ser desatado y verme con Christo. De todos los sanctos se dice que tienen la muerte en deseo, y la vida en paciencia. Pues qué haria esta Virgen siendo la mas sancta de los sanctos, y la que tanto mas deseaba verse con su amantissimo Hijo? Solo él sabe lo que en este tiempo esta Virgen padesceria: solo él sabe lo que sentiria quando en la oracion decia: Venga à nos el tu reyno. Y tambien la resignacion con que luego decia: Hagase tu voluntad assi en la tierra como en el cielo. Pues como estos trabajos fueron los mayores de toda pura criatura; assi su gloria es la mayor de todas las puras criaturas.

(*a*) *Matth.* 23. (*b*) 1. *Cor.* 3. (*c*) *Philip.* 1.

DIS-

DISCURSO DEL MISTERIO DE LA ENCARNACION DEL HIJO DE DIOS,

POR VIA DE DIALOGO ENTRE SANT AMBROSIO y Sant Augustin recien convertido.

COMPUESTO POR EL V. P. M. FR. LUIS DE GRANADA, de la Orden de sancto Domingo.

SACADO A LUZ POR EL M. R. P. M. FR. FRANCISCO Diago, Calificador del Sancto Officio de Barcelona, de la Orden de sancto Domingo.

AL PIADOSO LECTOR.

ENtre todas las obras exteriores de Dios, que los Theologos llaman *ad extra*, la que mas campea y se lleva la palma, es la del ineffable misterio de la Encarnacion de su Soberano Hijo, quando para redimirnos y salvarnos se vistió de carne humana, y se hizo verdadero hombre. Porque siendo Dios summo bien, y por consiguiente communicable de sí mismo, no solamente assi como quiera, sino summamente; tambien aquella será la mayor de sus obras con que se communicare à sus criaturas en summo grado: y essa es la de la Encarnacion, por la qual recibe el Verbo Divino y junta à sí en unidad de su persona à la naturaleza humana, communicandole su divina personalidad, y su increada existencia, y engrandeciendo en ella à todas las demás criaturas, como en cifra de todas ellas, que encierra algo de todas; de las piedras el sér, de las plantas el crecer, de los animales el sentir, y de los Angeles el entender.

Por esso el Evangelista Sant Juan no supo decir el grado de la alteza del amor de Dios que en esta obra se encierra; sino que se remitió à la grandeza del don, diciendo (*a*): *Sic Deus dilexit mundum, ut Filium suum unigenitum daret*: para que de la soberanía del dón pudiessemos rastrear el inexplicable grado del amor. Y por lo mismo el sancto Propheta Zacharias dixo que esta obra salia de las entrañas de la divina misericordia (*b*): *Per viscera misericordiæ Dei nostri, in quibus visitavit nos oriens ex alto.* Que parece no correspondiera con la grandeza de la visita decir que salia de la misericordia de nuestro Dios, si no añadiera que salia de las entrañas y mas retirado dellas.

Siendo pues tan ineffable esta soberanissima obra, quién será tan atrevido que

(*a*) *Joan.* 3. (*b*) *Luc.* 1.

tenda explicarla segun su merescido, por mucho y muchas veces que della hable ò escriba? No quedará corta qualquier lengua, despues que uviere desplegado las velas al viento, y navegado por el mar inmenso de tan profundo misterio? Entonces, como si no uviesse dado un passo, querrá emprehender otra vez la propria navegacion; y siempre, por mucho que ayudada de la gracia del Señor vuele y penetre, avrá de aspirar à la misma carrera.

En el V. P. M. Fr. Luis de Granada se vee esto bastantemente. Escrivió de aqueste misterio en el Memorial de la Vida Christiana; y no satisfecho de lo que avia escrito, quiso segundar y tratar otra vez de la misma materia en las Adiciones al Memorial: y tan descontento como sino uviera añadido palabra, escrivió del mismo Articulo tercera vez en la Introduction al Symbolo de la Fé, y aun con ser verdad que alargó mucho la pluma entonces, con todo esso, viendose ya muy viejo, en los postreros dias de su vida, emprehendió quarta vez tratar del mismo sugeto à modo de un Dialogo entre Sant Ambrosio, y Sant Augustin. Y parece que estos sanctos le fueron tan favorables en el Dialogo, que muestra el V. P. M. Fr. Luis excederse en él à sí mismo, y dexar muy atrás lo que antes avia escrito del proprio misterio en tres differentes occasiones. Por esso, llegando à mis manos este Dialogo por las del P. Fr. Francisco Oliveyra, que lo escrivió, dictandolo el bendito viejo, no he podido dexar de sacarlo à luz, para que la dé, y guie de la manera que la escura fé lo sufre, à los devotos de tan soberano misterio que lo leyeren.

PROLOGO DEL V. P. M. FR. LUIS DE GRANADA, al Lector.

COnsiderando aquel insigne Philosopho Seneca la fabrica admirable deste mundo, la grandeza de los cielos, el movimiento dellos, la hermosura de las estrellas, el curso de los planetas, la orden y succesion de los tiempos, con todo lo demás que en este mundo se vee; maravillado de cosas tan grandes, vino à decir que la vida del hombre era muy mortal para entender las cosas inmortales, que son las obras admirables que el Autor de la naturaleza fabricó en este mundo visible. Pues si para la contemplacion de estas cosas naturales parescia à este Sabio corta nuestra vida; quánto mas lo será para la de las cosas sobrenaturales y divinas, y para la mayor de todas ellas, que es la obra de nuestra redempcion?

Y por esto nos manda Dios por Isaías que dexemos de pensar en las otras obras suyas, y pongamos los ojos en esta, la qual escurece con la grandeza de su resplandor todas las otras. Pues segun esto justa cosa es que lo poco que nos resta de la vida empleemos en esta consideracion; teniendo por cierto que antes se acabarán las vidas de todos los hombres, que se puedan agotar las grandezas y maravillas que ay en ella. Y para esto nos aprovechará representarlas debaxo de diversos habitos y figuras, como quien viste un hermoso cuerpo de diversas ropas para darle mas gracia y mejor parescer.

A los que toman agua del palo para alguna enfermedad, aconsejanles los Medicos que no solo al comer y cenar, sino tambien todas las horas que tuvieren sed beban della, por estár en ella el remedio de su mal. Y pues el remedio y medicina general de todos nuestros males es la passion de nuestro Salvador, aprovechemonos de todas las occasiones que se offrescieren para pensar siempre en ella. Y por esta causa trataremos aqui della debaxo de diversas figuras, declarando algunos lugares de la Sagrada Escriptura que della tratan, para que todo esto nos dé motivo para nunca desviar nuestros ojos della, pues en ella está nuestra vida.

Ni

Ni nos debe causar hastío tratar siempre una misma materia: porque muchas veces se explican mas à la larga algunas cosas que estaban brevemente tratadas; y assi se entienden mejor, y despierta mas nuestra devocion: otras veces se añade alguna consideracion à lo que en otras partes está dicho, que entonces no se offresció. Y haciendose esto es forzado repetir algo de lo que ya está en otras partes tratado; porque se entienda la consequencia de las cosas, y el lugar y proposito à que pertenesce lo que se añade.

Agora me paresció tratar deste misterio debaxo deste nombre que el Propheta significó, llamandolo invencion de Dios, y mandando que prediquémos esta su invencion al mundo: la qual fue ordenar que su Unigenito Hijo viniesse vestido de nuestra carne à remediar el genero humano. Y dando el Propheta (*a*) gracias à Dios por este beneficio, nos combida à que todos tambien las demos, porque es muy alto su nombre, y que tal es esta obra que de su altissimo pecho procedió.

Mas todas las veces que della trataremos, siempre avemos de presupponer que pudiera nuestro Señor por otras muchas maneras remediar el mundo: mas como él sea summamente perfecto, escogió esta, que era la mas perfecta, en la qual mas perfectamente se hallan las condiciones de las obras de Dios, que son misericordia y justicia, gloria suya y provecho del hombre.

Y parecióme tratar esta materia por via de Dialogo entre Sant Ambrosio y Sant Augustin; porque constanos por las historias destos sanctos, que Sant Ambrosio convirtió à Sant Augustin, y lo sacó de la heregia de los Manicheos; los quales confessando que Dios crió las cosas altas y invisibles, decian que el demonio avia criado estas que veemos con los ojos. Mas desengañado ya Sant Augustin deste yerro, estaba aun ignorante de los otros misterios de nuestra Religion, mayormente del misterio ineffable de la Encarnacion y passion del Hijo de Dios. Y assi escrive él de sí mismo: (*b*) *Quid autem sacramenti haberet, Verbum caro factum ne suspicari quidem poteram.* Por tanto introduciremos agora aqui à Sant Ambrosio, para que le dé luz deste misterio, como se la avia ya dado de los otros. Con cuya doctrina aprovechó tanto Sant Augustin en el conoscimiento dél, que (como él escrive de sí mismo) (*c*) despues de recibido el sancto bautismo, no se hartaba en aquellos dias de considerar con una maravillosa suavidad la alteza del consejo divino sobre la salud del genero humano: esto es, quan excellente, y quan conveniente, y quan misericordioso medio fue la Encarnacion y passion del Hijo de Dios para la cura de todos nuestros males.

(*a*) *Isaí.* 12. (*b*) *Lib.* 7. *Confes. c.* 19. (*c*) *Lib.* 9. *Confes. cap.* 6.

AR-

ARGUMENTO DESTE DIALOGO.

PRetende pues Sant Ambrosio en este Dialogo declarar à Sant Augustin la excellencia deste medio que la divina sabiduria inventó para la salud del genero humano, sobre qualquier otro que la razon humana pudiera inventar. Y para esto pregunta Sant Ambrosio à Sant Augustin (suppuesto el conoscimiento que tiene la commun dolencia del genero humano por el peccado del primer Padre) qué remedio le parece que podria aver para esta commun dolencia, segun el juicio de la razon humana? A lo qual él responde: Que el remedio seria que algun hombre sanctissimo (como fue Abraham) offresciesse à Dios algun sacrificio que le fuesse muy agradable, para que el daño que hizo la culpa de uno, deshiciesse la sanctidad y justicia de otro. Haciendo pues Sant Ambrosio comparacion deste remedio al que Dios inventó, muestra claramente las ventajas que hace el un remedio al otro, de las quales caresceriamos si por otro medio fueramos remediados.

CAPITULO LXIII.

DISCURSO DEVOTO DEL SOBERANO MISTERIO de la Encarnacion del Hijo de Dios, por via de Dialogo entre Sant Ambrosio, y Sant Augustin, sobre aquellas palabras de Isaías:

Notas facite in populis adinventiones ejus, &c. (a)

S. Ambrosio. DEseo saber (Augustino) como os va con la nueva luz y conoscimiento que aveis recibido de la verdad de nuestra fé.

Sant Augustin. No podré yo explicar con palabras el alegria y paz de mi corazon, y deseo que tengo de servir à nuestro Señor esta tan grande misericordia: y à vos tambien, por cuyo medio alcancé este bien. Porque considerando yo las angustias y perplexidades en que viví mucho tiempo, las quales me hicieron caer en un tan grande despeñadero como es la secta de los Manicheos; y viendo agora con la lumbre de la fé quan grande ceguedad era esta, y quan grande injuria se hacia à Dios en quitarle el titulo de universal Criador de todas las cosas, y atribuir parte desta gloria al demonio su enemigo; no me harto de darle gracias por averme librado de tan horribles tinieblas.

S. Amb. Haceis muy bien en servirle agradescido por esse tan grande beneficio de la fé, que es especialissimo dón de Dios, y fundamento de todos los otros dones y gracias suyas; las quales assi como se alcanzan con la oracion, assi crescen con el agradescimiento. Mas deseo saber como (siendo vos hombre de tanto ingenio, y tan exercitado en los estudios de la Philosophia) pudisteis caer en tan gran ceguera como es atribuir al demonio la creacion deste mundo visible, y mas particularmente la del hombre.

S. Aug. Esso holgaré mucho de explicaros; porque la memoria de la confusion passada me acrescienta el alegria de la paz en que vivo; como se alegra el marinero que escapó de la tormenta, quando se ve en puerto seguro.

S.

(a) *Isai.* 12.

S. Amb. Si vos holgais de renovar la memoria de vuestros males passados; yo tambien me alegro con vos, assi por averos ayudado à salir dellos, como porque la charidad hace proprios los bienes agenos. Por tanto comenzad ya à tratar essa materia.

S. Aug. Digo pues que la consideracion de las grandes maldades que veía en el mundo, me hicieron caer en este despeñadero. Porque consideraba los robos, los adulterios, los homicidios, las blasphemias, los peccados nefandos de los hombres bestiales, y las guerras tan continuas y tan sangrientas con que los hombres se matan y destruyen unos à otros, sin aver ni en la mar ni en la tierra lugar que no esté teñido con sangre humana. Miraba las traiciones, y conjuraciones, y levantamientos de pueblos contra sus señores, y las tirannías y fuerzas de los poderosos contra los flacos. Veía desterrada del mundo la fé, la verdad, la paz, la humanidad, la castidad, la justicia, y la lealtad, sin tenerse ni padres con hijos, ni hijos con padres, ni mugeres con maridos, ni hermanos con hermanos. Veía por otra parte las idolatrías, y sectas, y supersticiones de todas las naciones, y los sacrificios dellas, unos cruelissimos, y otros deshonestissimos, y otros vanissimos. Veía desterrado del mundo el conoscimiento y temor de Dios, y en su lugar ser adorados y reverenciados los demonios sus enemigos. Pues qué diré de los odios rabiosos, y estrañas crueldades, y despedazamientos de miembros con que toman venganza unos hombres de otros? Qué diré de las naciones barbaras, donde los hombres comen carnes humanas, y pesan los hombres en las carnicerias, como si fuessen carnes de animales? Mas porque esta materia de las desordenes y males del mundo, y de la malicia del corazon humano no tiene suelo ni cabo, basta para entender algo desto, ver que el mismo Dios confiessa que un solo justo halló en aquella edad (que precedió antes del diluvio) que fue Noé (*a*), y que todos los demás de tal manera avian estragado y corrompido sus vidas, que indignado él por tantos males, anegó todo el mundo con las aguas del diluvio.

Pues considerando yo por una parte la muchedumbre de tan horribles maldades como passan en la vida humana; y por otra la perfection de las obras divinas, no me podia persuadir que de las manos de un artifice sabio (que todas sus obras hace con numero, peso y medida) saliesse una obra tan abominable como es el corazon humano, de donde todos estos males proceden. Esta consideracion me traxo un tiempo tan fatigado, buscando la origen y causa de los males del mundo; y persuadido que no era possible ser Dios (que es la misma bondad) vine à caer en este despeñadero que tengo dicho.

S. Amb. Agora que me aveis declarado la causa del engaño, queria me descubriessedes la del desengaño; para ver como aveis aprovechado con la doctrina que yo acerca desso os he dado.

S. Aug. Basta para esto el conoscimiento del peccado original; por el qual entiendo el engaño de los Manicheos, que no supieron hacer differencia entre la naturaleza humana, y la malicia humana; porque si esto hicieran, atribuyeran à cada una de las partes su officio: à Dios la fabrica de la naturaleza: y al demonio la malicia de la culpa. Porque verdaderamente no crió Dios al hombre con las malas inclinaciones que saca del vientre de su madre, sino con tan grande perfection y pureza, que no sale tan compuesta la desposada el dia del thalamo, quanto salió nuestra naturaleza de las manos de Dios el dia que fue criada. Mas por el peccado de aquella primera desobediencia se perdió el mayorazgo de la justicia y de la gracia. Y perdida esta, que conserva la naturaleza en su pureza, succedió la mali-

(*a*) *Genes.* 7.

licia: assi como quitada la sal de la carne se hinche de gusanos. Y lo mismo acaesció à nuestra naturaleza, quitada la sal de la gracia y de la justicia. Y de aqui succedió la muchedumbre de los gusanos, que son todas aquellas obras de carne que el Apostol refiere en la Epistola à los de Galacia (*a*), que son fornicacion, torpezas, deshonestidades, luxurias, idolatrías, hechicerías, enemistades, contiendas, zelos, iras, riñas, invidias, dissensiones, sectas, homicidios, embriagueces, comeres desordenados, y otros vicios semejantes. Y el mayor de todos estos males es nacer el hombre torcido y vueltas las espaldas à Dios, inclinado como bestia à las cosas de la tierra; y esto con una habitual inclinacion de amar à sí mas que à Dios y que à todas las otras cosas, que es la mayor monstruosidad que se puede pensar; y esto es lo que llamamos peccado original; por el qual nasce el hombre en desgracia de Dios, desterrado del paraiso, y sentenciado à muerte. Esta es pues la herencia que nos vino de aquellos primeros Padres, los quales por aquella desobediencia y traicion que cometieron, queriendo usurpar la semejanza de Dios, de quien tantos bienes avian recibido, perdieron el mayorazgo de la justicia y de la gracia, no solo para sí, sino tambien para todos sus hijos; y quales ellos quedaron, tales engendraron à sus hijos.

§. I.

Explicacion, y intelligencia del admirable misterio de la Encarnacion del Hijo de Dios.

S. Amb. VEo (Augustino) que estais bien instruido en la doctrina del peccado original; y porque por ella aveis alcanzado lo que tanto deseabades saber, que es la origen y causa de los males de la vida humana, que no es otra que este peccado de que el demonio fue autor, y no Dios; y teneis tambien entendida la dolencia de la naturaleza humana, estais agora muy bien dispuesto para que tratemos de la medicina y remedio della. Porque pues este mal nos vino por invidia del demonio, que quiso impedir el proposito y consejo de Dios, el qual pretendia reparar la caida de los Angeles con la creacion de los hombres; no era razon, que el demonio triunfasse de Dios, y se gloriasse, diciendo que avia sabido mas que él, pues avia impedido por arte y industria lo que Dios tenia assentado. Assi que justissima cosa era que este commun enemigo no prevalesciesse contra Dios; y que Dios bolviesse por su honra, restituyendo al hombre en su primera dignidad, y habilitandolo con virtudes y gracias para que alcanzasse el fin para que fuera criado.

Suppuesto este fundamento, querria saber de vos, pues sois hombre de muy claro ingenio, y mas estando ya tocado de Dios, me dixessedes qué medio os parece que podria aver para restituir al hombre en su primera dignidad, y de enemigo y hijo de ira, hacerlo amigo de Dios, y hijo de gracia.

S. Aug. Difficultosa cosa es la que me pedís, que siendo yo un hombrecillo ignorante, quiera adivinar los medios y caminos por donde la divina sabiduria ha de proceder para remediar al hombre. Mas pienso de vos que me pre-

(*a*) *Galat.* 5.

preguntais esso por tomar occasion de mi ignorancia para explicarme essa materia, la qual hasta agora no ha llegado à mi noticia. Mas por obedesceros diré como criatura racional lo que me dicta la razon, atento que hasta agora no ha llegado à mi noticia lo que la fé nos enseña acerca deste misterio.

Digo pues que el remedio para reconciliar con Dios al hombre caido, me paresce seria que assi como aquel hombre desobediente y presumptuoso offendió à Dios con su sobervia y desobediencia; assi uviesse otro sancto hombre que con su humildad y obediencia aplacasse à Dios, y lo reconciliasse con él. Assi vemos que procede la medicina de los cuerpos, curando un contrario con otro contrario, lo caliente con lo frio, y lo frio con lo caliente &c. Y assi tambien procede la justicia, humillando al que se ensoberveció, y desposseyendo de sus bienes al que robó los agenos. Y pues en este negocio entreviene lo uno y lo otro, que es proveer de medicina para aquella commun dolencia, y de castigo proporcionado à aquella culpa; paresce que con lo uno y con lo otro se cumplia, entreviniendo en esto un hombre (como dixe) humilde y obediente; para que el daño que nos vino por un hombre culpado, se remediasse por otro innocente. Y porque Dios instituyó en la ley cierta manera de sacrificio para el perdon de los peccados, convenia offrescerle un sacrificio que le fuesse muy agradable, para que por él diesse perdon general al mundo.

S. Amb. Proponed vos agora algun sacrificio de los passados, para entender por ellos qual avia de ser esse de tanta efficacia.

S. Aug. El primero sacrificio que uvo en el mundo fue el del inocente Abél (*a*), y este agradó tanto à nuestro Señor, por razon de la sanctidad y devocion del que lo offresció, que embió fuego del cielo que lo consumiesse, en señal del agradescimiento que avia recibido. Despues deste uvo otro grande sacrificio, que fue el de Noé (*b*), hombre tan sancto, que solo él entre tanta infinidad de malos pudo conservar su bondad. El qual sacrificio fue tan agradable à Dios, que por él prometió de nunca mas embiar otro diluvio semejante al mundo. Mas sobre estos dos tan principales sacrificios ay otro mucho mayor, que fue el de Abraham (*c*), que no solo fue sacrificio de sola obediencia, sino tambien de perfectissima fé. Porque por la obediencia estuvo aparejado para sacrificar un hijo que mucho amaba: y por la fé creyó que despues de muerto y quemado, Dios lo resuscitaria, para que se cumpliesse la promesa que le avia dado de multiplicar los hijos deste hijo. El qual sacrificio agradó tanto à Dios, que por este hijo prometió al Patriarcha tantos hijos como las estrellas del cielo, y como el polvo de la tierra, y que entre ellos le daria uno por quien todas las gentes fuessen benditas. Este me paresce aver sido el mas excellente sacrificio del mundo; pues este no fue de animales brutos, sino de un hijo tan amado; y mas offrescido con tanta fé y obediencia. Digo pues que si uviesse otro hombre tan sancto; ò mas que Abrahám, el qual offresciesse otro tal sacrificio como él, paresce que este seria conveniente medio para que Dios (pues es tan magnifico y piadoso) perdonasse al mundo. Este paresce el medio que la prudencia y la razon humana podria señalar para este effecto.

S. Amb. O con quanta razon dixo Dios por Isaías (*d*): No son mis pensamientos como los vuestros, ni mis caminos como los vuestros. Porque quanta distancia ay del cielo à la tierra, tanta es la que ay entre mis caminos y los vuestros, y entre mis pensamientos

(*a*) *Genes.* 4. (*b*) *Genes.* 8. (*c*) *Genes.* 22. (*d*) *Isai.* 55.

tos y los vuestros. Esto vereis claramente, declarandoos yo una maravillosa invencion que Dios escogió para encaminar este negocio. Mas vos agora que estais en estado de Cathecumeno aveis de aparejar humildemente la fé para creer, y no la razon para disputar. Porque en las otras materias que se tratan entre sabios, es menester primero entender para creer; mas en las cosas de Dios, dice el Propheta (*a*) que no las entenderémos sino las creyeremos; y despues de creidas veremos la conveniencia y consonancia admirable dellas. Y demás desto, porque vos agora estais en estado de discipulo y aprendiz, bien se os acordará lo que dicen los Philosophos, que al que aprende le conviene creer antes que el disputar.

Digo pues agora que el consejo de la divina sabiduria fue que un tan grande negocio como era la redempcion y sanctificacion del genero humano (mediante la qual los hombres son hechos hijos de Dios y herederos de su reyno) no se cometiesse à un puro hombre, sino à otro, que siendo verdadero hombre, fuesse mas que hombre: hombre para que represente la condicion del peccador; y mas que hombre, para darle remedio. Este fue un tan nuevo y tan extraordinario medio, que ni todos los entendimientos humanos, ni aun de los mismos Angeles (sacados algunos de los mayores à quien fue revelado) pudieran atinar, ni pensar, y mucho menos desear un tan excellente y conveniente remedio como este. Y por acortar palabras declararos he la summa deste misterio.

Para lo qual aveis primero de presupponer que como Dios sea summamente perfecto, assi quiere que lo sean todas sus obras, y mas aquellas que son de mas importancia: pues vosotros los Philosophos soleis decir en vuestras escuelas que la naturaleza siempre pretende hacer lo que es mas perfecto. Demas desto aveis de entender quanto mas excellente obra sea la obra de la redempcion que la de la creacion. Lo qual se vé por la differencia de los fines de la una obra y de la otra. Porque el fin de la creacion es el ser natural de las cosas; mas el de la redempcion es la sanctificacion de los hombres, con que los levanta à un ser sobrenatural y divino, mediante el qual se hacen participantes de la gloria y naturaleza divina.

Digo pues que considerando aquel sapientissimo governador quanto mas excellente obra era la redempcion del mundo que la creacion dél, le paresció que no convenia à la alteza de su sabiduria, que aviendo sido Dios el que crió el mundo, fuesse una pura criatura la que lo redimiesse; siendo, como está dicho, mayor la obra de la sanctificacion del mundo que la de la creacion. Lo qual es en tanto grado verdad, que no digo yo la sanctificacion del mundo, mas la de un solo peccador es avida por mayor cosa que la creacion del mundo, como consta por la ventaja que hace el fin de la una al de la otra, segun está dicho. Y pues Dios tiene ya testificado por sus Prophetas (*b*) que à nadie ha de dar la gloria que à él solo pertenesce; y constanos ser mayor la gloria de Redemptor que de Criador; no era justo dar la mayor gloria à su criatura, y tomar para sí la menor; de donde se seguiria que el hombre criado y redimido diria à Dios: Gracias os doy, Señor, porque me criastes: y à una criatura: Gracias os doy porque me redimistes. No consintió pues aquella summa bondad que repartiessemos nuestro amor entre Criador y Redemptor: y por esso el mismo que fue nuestro Criador, quiso ser nuestro Redemptor.

Añado à esta conveniencia otra muy principal: si un pintor, el mas famoso del mundo, uviesse empleado toda su arte en hacer una imagen perfectissima, y acaso viniesse à caer un tan

(*a*) *Isai.* 7. (*b*) *Isai.* 42. & 48.

tan gran borron de tinta en ella, que toda quedasse estragada y escurecida: pregunto quién seria sufficiente para restituir aquella tabla en su primera perfection y hermosura, sino el mismo que la pintó? Pues por este exemplo entendereis lo que tratamos; porque claro está que el mismo Dios fue el artifice y el pintor de la hermosura de nuestra anima, hecha à su misma imagen y semejanza, y adornada con los colores de todas las virtudes y gracias. Y constanos que por el borron de aquel primer peccado quedó ella tan escurrida y borrada, que ninguna cosa quedó en ella de aquellas gracias con que fue criada. Pues si Dios por su infinita bondad queria reformar esta imagen, y restituirla en su antigua pureza y hermosura (quanto lo sufre la condicion del estado presente) qué otro pintor avia de ser el reformador desta imagen, sino el mismo Criador?

Y aun aqui os diré una cosa que nos viene à proposito; y es, que porque la segunda persona de la Sanctissima Trinidad, que es el Hijo de Dios, se llama imagen y palabra del Padre (porque representa su divina essencia) y conforme à esta imagen fue criado el hombre; por esto entre las personas divinas se cometió mas à el Hijo, que al Padre, ò al Spiritu Sancto la obra de la redempcion y reformacion del hombre. Porque aquel à cuya imagen fue criado el hombre, reformasse la imagen borrada desse hombre.

S. Aug. Paresceme que hasta aqui va todo esso que aveis dicho muy bien conforme à toda razon, y muy ordenado: mas deseo saber como pueda esso ser. Porque como aqui sea necessario satisfacer à Dios offendido, para que assi nos reciba en su primera amistad y gracia; y à Dios no es dado satisfacer ni merescer (porque essas son obras de criatura, y no de Criador) cómo podrá el que es verdadero Dios hacer essos officios tan estraños de su naturaleza?

S. Amb. Para esso no avia mas que un solo medio, que es juntarse la naturaleza divina con la humana; para que de la humana tomasse facultad para merescer y satisfacer; y de la divina se le communicasse caudal para poder pagar.

S. Aug. Dessa manera yo os confiesso que seria esso possible.

S. Amb. Pues essa fue (hermano) la invencion que la inmensa bondad y sabiduria de nuestro Dios halló, para que en esta obra tan grande se hallasse consummada y perfecta justicia.

S. Aug. Pues de qué manera se pudieron juntar essas dos naturalezas tan distantes en una persona.

S. Amb. Escogió Dios ante todos los siglos de una Virgen mas pura que las estrellas del cielo, y mas enriquecida con las virtudes, y gracias, y dones del Spiritu Sancto, que todos los Angeles; y quiso que su unigenito Hijo se encerrasse en sus purissimas entrañas, y fuesse concebido no por obra de varon, sino por la omnipotente virtud del Spiritu Sancto. Y desse thalamo virginal saliesse à este mundo perfecto Dios, y perfecto hombre del linage de Adám, y sin la culpa de Adám; y hecho hombre conversasse con los hombres, trayendolos al temor y conoscimiento de Dios, con la doctrina de sus palabras, y animandolos con los exemplos admirables de sus virtudes, y confirmandolos en la fé con la grandeza de sus milagros.

S. Aug. Atonito me hago con esso que decis, que es encerrarse aquel soberano Hijo de Dios en las entrañas de una muger, y vestirse de carne, y hacerse hombre, y andar desconoscido dissimulada la dignidad real de su Magestad, tratando y conversando familiarmente con los hombres, y comiendo con ellos: cosa es esta que me pone en grande espanto y admiracion. Porque como yo esto y criado con la leche y doctrina de los Philosophos, y veo al Principe dellos, que fue Aristoteles, decir que Dios es acto puro, en lo qual brevemente confiessa que en aquella al-

tissima substancia están todas las perfectiones que se pueden pensar, en tan alto grado, que no pueden crescer ni ser mas de lo que son; y añade mas, diciendo que es tan grande la pureza, y alteza, y simplicidad de su naturaleza, que no puede entender ni pensar en otra cosa que en su misma grandeza y hermosura; porque como todo lo que ay fuera dél sea menor que él, dice este Philosopho que se apocaría si se abaxasse à pensar otra cosa fuera de sí, aunque no por esso dexa de conoscer todas las cosas en su misma essencia. Pues quien está habituado à sentir de Dios esta tan grande alteza y pureza, oir agora que él se inclinasse à esta baxeza, es cosa que suspende y agota mi entendimiento. Porque me descubre una tan grande y tan incomprehensible bondad de Dios, quanto lo es su misma essencia; porque no es menor la bondad divina; que la essencia divina; y como esta es incomprehensible, assi tambien lo es su bondad.

S. Amb. Si desso os espantais, mucho mas os espantareis de lo que despues desso se siguió. Porque predicando este Señor al mundo, y reprehendiendo los vicios y maldades de los hombres, y en especial la hipocresia y avaricia de los Sacerdotes y Phariseos, movidos con odio y invidia de su gloria, se levantaron contra él, y no descansaron hasta entregarle à la muerte, y muerte de Cruz, acompañada con otras muchas injurias y dolores: permitiendolo assi la divina bondad, y aprovechandose desta maldad para encaminar el remedio de nuestra salud. Porque con la muerte deste innocentissimo cordero, que él no debia, fuimos librados de la que todos debiamos; y por el precio de su sangre fuimos rescatados del cautiverio del demonio; y por el sacrificio de su passion se nos dió perdon general de todos los peccados. Veis aqui (hermano) en pocas palabras la resolucion y summa deste grande misterio, en la qual tendreis vos despues mucho en que pensar.

S. Aug. A cosas tan grandes, tan nuevas, y tan extraordinarias, qué puedo yo (Padre y Señor mio) decir? Faltan las palabras, falta el sentido, el entendimiento se agota, la lengua se enmudece, las fuerzas del anima desfallescen considerando la inmensidad dessa bondad y charidad de nuestro Dios. Mas quien se acordare de lo que acabé de decir de la incomprehensibilidad de la divina bondad, no estrañará aver padescido él todo esso por hacernos este grande bien. Porque si es proprio de la bondad hacer los hombres sanctos y buenos, y todo esso padesció él por esta causa; quanto mayores tormentos y injurias padesció, tanto mayor gloria de sancto y bueno nos descubrió.

S. Amb. Esto entendereis vos mejor, si considerardes la muchedumbre innumerable de sanctos y sanctas que despues desta muerte sagrada en todas las partes del mundo se siguió. Pues qué cosa mas propria y mas digna de aquella summa bondad, que aver hecho una cosa de que tanta bondad se siguió en el mundo? Y si decis que costó mucho essa obra, pues costó la vida: digo que quanto fue mayor la costa, tanto fue mayor la gloria de quien tanto padesció.

§. II.

El hacerse el Hijo de Dios hombre fue el mas conveniente medio que se puede pensar para redimir el linage humano, y darle medios para conoscer, amar y imitar à Dios; que son las cosas principales que se requieren para ser sanctificado.

S. Amb. MAs agora declarado ya este medio susodicho de nuestra salud, bolvamos à lo que al principio propusimos; que es hacer comparacion deste medio al que vos proponiades del sacrificio del Patriarcha

cha Abrám, ò de otro mas sancto que él; y vereis claramente quanto mas excellente medio es este que esse que vos imaginavades.

S. Aug. Esso es lo que mucho deseo entender: porque las trazas y invenciones de Dios, y la disposicion de sus consejos son dignissimos de ser sabidos.

S. Amb. Estad agora vos atento, y dexadme hablar un poco mas largo. Primeramente hallareis que en esse medio que vos apuntasteis, falta una de las dos perpetuas compañeras de las obras de Dios, que son misericordia y justicia. Porque en esse medio ay misericordia, perdonando los peccados; mas falta la justicia, dexandolos sin castigo, que es contra la orden que Dios tiene puesta en todas sus obras, y contra la gloria suya; pues dice el Propheta (*a*) que à la gloria del Rey pertenesce el juicio, que es hacer justicia; pues el Rey que no lo hace, no meresce nombre de Rey. Y es esta cosa tan anexa à la gloria de Dios, que el mismo Propheta dice (*b*) que el aparejo y ornamento de la silla real en que Dios se assienta es juicio y justicia. En las quales palabras nos representa la Magestad Real de Dios, con que gobierna el mundo, dando à cada uno lo que meresce, segun las leyes de su justicia.

Y para significar que el castigo de los peccados redunda en gloria suya, dixo él despues de la muerte de los hijos de Aaron (*c*): Seré glorificado en los que se allegan à mí, mostrando en el castigo dellos qnanto me desagrada su maldad. Y tratando del castigo de Pharaon, dixo él (*d*): Seré glorificado en la muerte de Pharaon y de su exercito. En el qual hecho mostró él, no solo la gloria de su omnipotencia, sino tambien de su justicia, ahogando en las aguas al que mandaba ahogar en las aguas los niños inocentes. Leed los Prophetas, y vereis los castigos espantosos con que Dios amenaza y castiga à los malos, los quales os harán temblar las carnes. Pues quantas ciudades, quantos Reynos tiene Dios destruidos y assolados por peccados? pues no teniendo un tiempo mas que un solo altar en todo el mundo en que se le offresciesse sacrificio, lo assoló y abrassó juntamente con su ciudad, como lo lamenta Hieremias, diciendo (*e*): Desechó Dios su altar, y maldixo el lugar de su sanctificacion. De modo, que mas quiso quedar en todo este mundo sin altar y sin templo, que dexar los peccados sin castigo. Mas qué digo ciudades y reynos, pues todo el universo mundo que él avia criado en seis dias, destruyó con las aguas del diluvio por los peccados dél.

Y para mostrar la determinacion que tiene de hacer justicia, cierra las puertas à las oraciones de los justos: y assi manda al Propheta Hieremias (*f*) que no haga oracion por su pueblo, porque no lo ha de oir. Y no solo à él, sino à otros sanctos no menores. Y assi dice (*g*): Si se presentaren Moyses y Samuel delante de mí, no serán parte para reconciliarlos conmigo. Quitalos de mi presencia, y vayanse. Y si te preguntaren adonde irán, respóndeles; unos irán à morir à hierro, otros de hambre, otros à cautiverio. Y embiaré contra ellos quatro generos de plagas; espada que los mate, y perros que los despedacen, y aves del cielo, y bestias de la tierra que los traguen. Esto dice por Hieremias. Y no es menor el amenaza que les embia por Ezechiel; porque quatro veces repite en el mismo capitulo estas palabras (*h*): Si estuvieren entre ellos estos tres varones, Noé, Daniel, y Job, y embiare contra ellos hambre, y pestilencia, y bestias para assolar la tierra, de modo que no quede en ella hombre, ni bes-

(*a*) *Psalm.* 98. (*b*) *Psalm.* 88. (*c*) *Lev.* 10. (*d*) *Exod.* 14. (*e*) *Thren.* 2. (*f*) *Hier.* 14. (*g*) *Hier.* 15. (*h*) *Eze.* 14.

bestia; estos tres varones no serán poderosos para librar sus hijos y hijas destos castigos, sino ellos solos por su justicia serán librados.

Todas estas amenazas tan terribles nos declaran el rigor y entereza de la justicia de Dios, que es juez universal deste grande Reyno suyo, que es el mundo: à cuya gloria pertenesce que la fealdad y macula que los malos ponen con sus maldades en este Reyno, quite él con castigo dellos. Porque no paresce tan hermosa la cadena de oro en el cuello del Rey, como el cuchillo ò la soga en el cuello del homicida y tyrano. Porque (como el Propheta dice) (*a*) justo es Dios, y amador de justicias, y sus ojos tiene puestos en la igualdad. Porque como à la rectitud de su justicia pertenesce que ningun bien quede sin galardon; assi ningun mal sin castigo. Pues bolviendo à nuestro proposito, en esse medio que vos (Augustino) señalabades, aunque se nos muestra la grandeza de la divina misericordia, no resplandesce aí la justicia, de que Dios tanto se precia.

S. Aug. Esso no se puede negar.

S. Amb. De lo dicho tambien se sigue faltar aqui otras dos compañeras de las obras de Dios, que son gloria suya y provecho nuestro. Porque aqui se halla provecho del hombre, siendo perdonado; mas no gloria de Dios, pues las offensas y injurias hechas à su Magestad quedan sin castigo. Porque la honra del offendido es el castigo de quien lo offendió.

S. Aug. Bien veo esso: mas deseo saber como se escusan essos dos inconvenientes en el medio que nuestro Señor escogió.

S. Amb. Esso queda entendido por lo passado; porque tomando el Hijo de Dios la naturaleza humana en su misma persona, y padesciendo muerte de Cruz, y offresciendola en satisfaction por la culpa que todos debiamos, queda Dios glorificado, y el hombre à costa dél redimido. Porque mucho mas quedó él honrado con el sacrificio de su Hijo, que offendido con todos los peccados del mundo. Veis aqui pues como en esta obra se hallan las condiciones de las obras de Dios, que son misericordia y justicia, gloria suya y provecho nuestro.

S. Aug. Agora entiendo con quanta razon el Propheta llama esta obra invencion de Dios, (*b*) en la qual tan perfectamente se hallan juntas essas divinas perfectiones (que parescen contrarias) quanto por ninguna otra se pudieran juntar. Pero tan grande obra como essa mayores provechos y conveniencias ha de tener; y essas quiero que me declareis.

S. Amb. A mucho me obliga vuestra peticion. Porque son tantas las conveniencias deste mysterio, y tantos los fructos y provechos dél, que ni por lenguas de Angeles pueden ser bastantemente declarados. Porque ya vos podreis conjeturar que tan grande cosa como es hacerse Dios hombre, y morir en Cruz, no avia de ser para cosas pequeñas, sino para tan grandes, y tan extraordinarias como lo es hacerse Dios hombre.

Pues tomando esta materia dende sus principios, aveis de saber que tres cosas principales se requieren para el negocio de nuestra sanctificacion; que son conoscer à Dios, amar à Dios, y imitar la pureza y sanctidad de Dios; las quales tres cosas son tan hermanas y vecinas en sí, que de la una se sigue la otra. Porque del conoscer à Dios venimos à amarle, y de aqui à imitarle. Pues para estas tres cosas vereis agora quan grandemente nos ayuda este mysterio.

Porque comenzando por la primera, que es conocer à Dios, era cosa difficultosa antes deste mysterio levantarse

(*a*) *Psal.* 10. (*b*) 1. *Par.* 16. *Isai.* 12.

tarse nuestro entendimiento al conoscimiento dél. Porque como ya sabeis que no puede nuestro entendimiento, mientras mora dentro de la carcel deste cuerpo, entender sino las cosas que le entran por estos sentidos corporales, que tambien son corporales (porque las espirituales no pueden entrar por ellos) por la qual causa ningun Philosopho hasta oy ha llegado à conoscer la substancia de nuestra anima, por ser ella espiritual (aunque conoscemos los effectos della, pues mediante ella vivimos y sentimos &c.) pues si es tanta la rudeza de nuestro entendimiento, que ni su propia anima conosce; cómo se levantará à conoscer à Dios, que es altissimo y purissimo spiritu?

Uvo antiguamente unos hereges que ponian en Dios cuerpo y figura humana; por donde un devoto Ermitaño, creyendo ser esto assi, contemplaba à Dios en esta figura. Y siendo desengañado, y poniendose à contemplar à Dios como puro spiritu sin cuerpo, no acertaba à pensar en él, ni hallaba tomo en esta contemplacion. Por lo qual lloraba y decia: Hanme quitado à mi Dios. Siendo pues esta condicion de nuestro entendimiento, que no se acomoda à contemplar las cosas espirituales sino envueltas en figuras corporales, grande beneficio de nuestro Dios fue hacerse hombre y vestirse de carne humana; porque sino nos aplicabamos à contemplarlo como à puro spiritu, le contemplassemos vestido de carne. Y assi le contemplamos en todos los passos y mysterios de su vida sanctissima, y de su muerte acerbissima, y gloriosa resurrection, y ascension. Y desta manera vistiendose Dios de nuestra humanidad, que es corporal y visible, nos levantó al conoscimiento de las cosas espirituales y invisibles. Porque por las obras desta sagrada humanidad, ordenadas para nuestro remedio, nos levantamos al conoscimiento de la bondad de Dios, que à tantos extremos llegó por hacernos sanctos y buenos; y de la charidad de quien tanto nos amó, que dió su vida por la nuestra; y de su grande misericordia, pues tomó sobre sí todas nuestras deudas para descargarnos dellas. Y no menos se conosce por aqui el rigor de la divina justicia, pues ni à su propio Hijo perdonó el Padre Eterno, por averse offrescido à satisfacer por los peccados agenos.

Mas no puedo dexar de detenerme un poco en la consideracion de la divina bondad, pues ella fue la causa original de todo nuestro bien. Porque primeramente, antes que lleguemos à este mysterio, gran bondad fue querer aquella soberana Magestad levantar un vil gusanillo sobre todos los cielos, y criarlo para hacerlo participante de su misma bondad y pureza, y despues de su gloria: que es igualarlo (en lo que toca à este fin) con los Cherubines y Seraphines. Y es cosa notable ver en las Sanctas Escripturas con quantas y quan amorosas palabras nos llama él y combida à esta imitacion de su bondad y pureza. Y passó tan adelante este deseo, que viendo quanto importaba para alcanzar esta pureza hacerse él hombre, y morir en Cruz, para offrecersenos por ayudador y exemplo della, no dudó descender hasta aqui por esta causa. Qué es esto Dios mio? Qué os va à vos en esso? Qué ganais si esso se hace, ò qué perdeis si no se hace, pues abeterno antes que criassedes el mundo, erades tan bienaventurado como lo sois agora? Qué amor es esse? qué bondad es essa? Bastaba para argumento de vuestra bondad aver criado una criatura tan baxa para fin tan alto: mas que el desseo passase tan adelante, que llegassedes à morir por hacerme bueno y bienaventurado, como vos lo sois! Cierto, Señor, obra de tal bondad como esta no se halla en todo lo criado, sino en solo el Criador. Y esta sola viene proporcionada y compassada al tamaño de vuestra bondad.

Abier-

Abierto pues este camino, podreis vos philosophar y conoscer por este medio las otras perfectiones divinas que en este grande mysterio resplandescen. Y entendereis luego quan acertada fue esta invencion de la sabiduria de Dios para darnos conoscimiento de sus perfectiones; y quan misericordiosa, pues assi se disfrazó (si decir se puede) para acomodarse à nuestra rudeza. Y por esta causa llamandonos el Padre Eterno al conoscimiento de su unigenito Hijo, al qual embiaba por nuestro Maestro al mundo, dice (*a*) que compremos dél sin plata, y sin alguna otra mercaduria, vino y leche. Dandonos à entender que en este sagrado mysterio hallan los simples y los sabios en que poder exercitarse, y con que aprovecharse. Porque leche es mantenimiento de niños, y vino es de los hombres. Para que entendamos que chiquitos y grandes, perfectos y imperfectos hallarán aqui pasto y mantenimiento proporcionado para sus animos.

S. Aug. Yo confiesso que se nos descubren tanto essas divinas perfectiones por esse medio, que assi como essa obra sobrepuja tanto à las otras obras divinas, como la lumbre del sol à la de las estrellas; assi sola ella nos da mas claro conoscimiento dessas perfectiones, que quantas obras tiene hechas y puede hacer.

S. Amb. Ya pues por lo dicho entendeis quanto nos ayuda este mysterio para conoscer à Dios; veamos agora quanto nos ayuda para amarlo. Digo pues que si era grande impedimento la rudeza de nuestro entendimiento para conoscer à Dios, mucho mayor lo era la desemejanza de nuestra vida para amarlo (que como vos mejor sabeis) la semejanza es causa de amor; pues el amor es union de voluntades y corazones.

Pregunto pues agora: Qué semejanza ay entre la alteza divina y la baxeza humana? Porque las cosas contrarias ò differentes muy mal se pueden unir entre sí. Siendo pues esto verdad, qué cosa mas differente y mas distante una de otra, que Dios y el hombre? Dios espiritu simplicissimo; el hombre espiritu sumido en la carne; Dios altissimo, el hombre baxissimo; Dios riquissimo, el hombre pobrissimo; Dios purissimo, el hombre impurissimo; Dios immortal y impassible; el hombre mortal y passible; Dios essento de todas las miserias, el hombre subjecto à todas ellas; Dios immudable, el hombre mudable; Dios en el cielo, el hombre en la tierra; y finalmente, Dios invisible, el hombre visible; y como tal apenas puede amar lo que es invisible. Veis pues agora quan grandes impedimentos ay de parte del hombre para amar à Dios. Porque siendo la semejanza causa de amor y de union de los corazones, qué semejanza ay entre Dios y el hombre, donde vemos tantas differencias de parte à parte?

Pues qué remedio para que aya semejanza donde hay tantas differencias? Esta fue la invencion admirable de la divina sabiduria, la qual de un golpe cortó à cercen todos estos impedimentos del amor, haciendose hombre. Porque veis aqui à Dios que era purissimo espiritu, vestido de carne; veislo abaxado, veislo pobre, humilde, mortal, y passible, y subjecto à las mudanzas y cansancios de la vida humana, y sobre todo esto visible, para que el hombre que no podia amar sino lo que veia, vestido ya Dios desta ropa, no tenga escusa para dexar de amarle.

Y porque es tambien grande impedimento del amor la desigualdad de las personas (por donde se dice que no concuerdan bien, ni moran en una casa magestad y amor) (*a*) veis aqui tambien quitada la desigualdad, quando desta manera se aba-

(*a*) *Isai.* 55. (*b*) *Vid. Bern. serm.* 59. *sup. Cant.*

xó la Magestad, y se acomodó à nuestra poquedad. Lo qual divinamente nos representó el Propheta Eliseo (*a*) quando resuscitó el niño de su huespeda, sobre el qual se acostó, encogiendo su cuerpo à la medida del niño; con lo qual se calentó la carne del niño muerto, y abrió los ojos, y resuscitó. Pues qué otra cosa nos representa esta tan estraña cerimonia del Propheta, sino averse encogido aquel grande Dios que hinche los cielos y tierra, compassandose con el hombre, y estrechando su Magestad à la medida de nuestra humanidad por su grande charidad, con la qual el mismo hombre vino à encenderse en el amor de quien assi lo amó? Esta pues fue la invencion que la divina sabiduria inventó para ser amada de los hombres, acomodandose à la pequeñéz y naturaleza dellos.

S. Aug. Como vais procediendo en essa materia, assi voy abriendo los ojos, y viendo quan admirable fue esse medio que la divina sabiduria escogió para levantar nuestra baxeza al conoscimiento y amor de cosa tan grande.

S. Amb. Mas no se contentó aquella soberana Magestad con quitarnos estos impedimentos de su amor, sino proveyónos tambien de grandes estimulos y incentivos de amor con la muestra de su bondad y de la grandeza de los beneficios que se encierran en este summo beneficio.

Porque dos propriedades señaladas tiene el verdadero amor. La una es querer bien, y desear bien al que ama; y quanto à esto no nos pudo el Hijo de Dios desear y procurarnos mas bien, que darnos bienes de gracia y de gloria; los unos para esta vida, y los otros para la otra. La segunda propriedad es padescer trabajos y dolores por la persona amada.

Pues esto veemos en la persona y vida de nuestro Salvador, y mucho mas en la muerte, y en los grandes dolores y tormentos que por librarnos de la muerte padesció. Y aqui interviene una cosa que suspende y arrebata las animas devotas en una grande admiracion.

Para lo qual aveis de presupponer que no solamente Dios, en quanto Dios, no puede adquirir algo de nuevo; mas ni en quanto hombre ganó ni meresció cosa que él ya no tuviesse. Porque su gracia y gloria nunca mas cresció de lo que le fue dada en el instante de su concepcion; y la gloria de su cuerpo y de su sancto nombre en esse mismo instante la meresció. Y assi ninguna cosa adquirió de nuevo que ya no tuviesse.

Siendo pues esto assi; no es cosa que espanta averse offrescido à los mayores dolores que jamás se padescieron ni padescerán, sin caerle nada en casa, ni adquirir nada de nuevo para sí? Qué novedad es esta? qué cosa tan nunca vista? Porque generalmente veemos que todos los hombres no dan passo sin algun interesse, ni se ponen à grandes trabajos sin grandes pretensiones. Pues no es cosa de admiracion ver à este Señor en tan grande agonia y affliction de espiritu, que bastó para hacerle sudar gotas de sangre, verle preso, maniatado, escupido, abofeteado, escarnescido, azotado, burlado de Herodes, coronado de espinas, pregonado por las calles públicas con la Cruz sobre sus hombros, quebrantados con los azotes passados, jaropeado con hiel y vinagre, y despues enclavado en una Cruz entre dos ladrones, con su Madre presente; y que en todos estos trances, en todas estas batallas, en todos estos tormentos executados en el mas delicado de los cuerpos, sin ningun linage de consuelo, ni del cielo, ni de la tierra; y que en todos estos tragos y dolores ninguna cosa medrasse para sí, sino para los hombres?

Los Martyres à cada azote que pa-

(*a*) 4. *Reg.* 4.

padescian se consolaban, acordandose que à cada golpe que les daban correspondia un mas alto grado de gracia y de gloria, de que eternalmente avian de gozar; y con esto se animaban y consolaban en sus dolores: mas nada desto avia lugar en Christo; pues ninguno de sus tormentos padesció para sí, sino para los hombres: y lo que mas es, no solo por los buenos, sino por los malos y enemigos suyos, para que à costa suya ellos pagassen; y padesciendo él, ellos gozassen; y siendo él humillado, ellos fuessen ensalzados y librados de todos sus males. Lo qual es como si un padre se pusiesse à remar en las galeras porque no remase un su hijo condenado à ellas. Pues desta manera este celestial Padre, viendonos sentenciados à muerte, se offresció à esta muerte tan trabajosa por darnos eterna y gloriosa vida. Veis pues (Augustino) quan grandes estimulos tenemos en esta sagrada humanidad para amar à Dios? De los quales carecieramos, si por algun grande sancto, como vos apuntastes, fueramos reparados.

S. Aug. Esso no se puede negar: y por aí entiendo quan larga y copiosa fue nuestra redempcion; pues tenemos tal Redemptor. Porque lo que va de Dios al hombre, esso va de redempcion à redempcion. Mas estoy deseando me declareis la tercera cosa que propusistes, que es la imitacion de Dios.

S. Amb. Facilmente se puede entender por lo dicho: porque tal fue este medio que Dios inventó, que con ser uno solo, sirve tan perfectamente para cada una de las cosas que pertenescen à nuestra sanctificacion, como si para sola ella fuera instituido; como lo vereis agora en esta. Porque claro está que no ay persona que mas perfecta sea, y mas digna de ser imitada que es Dios; pues él es la primera regla, y el primer dechado de toda la virtud y sanctidad. Mas siendo necessario que veamos lo que avemos de imitar, faltanos esta comodidad en él; no por parte suya, sino por la nuestra, que no alcanza à ver la grandeza de su pureza. Mas al hombre podemos claramente ver; mas no le podemos seguramente imitar, por su grande imperfection. Por donde no avia otro mas conveniente medio para esto, que juntarse Dios con el hombre, para que assi tuviessemos à quien pudiessemos ver, y seguramente imitar. Veis quan à proposito viene esta invencion de Dios, para que tuviessemos un perfecto dechado, y un clarissimo espejo en que nos pudiessemos mirar, y humillar, y emendar; pues ya sabeis que aun los espejos materiales assi se hacen, juntando una cosa clara, que es el vidrio resplandesciente y transparente, con una tela de plomo, que es escuro; y desta manera juntando lo claro con lo escuro, se viene à hacer este espejo material. Y conforme à esto nos proveyó nuestro Señor por este medio deste espejo espiritual, en el qual todas las virtudes de Christo resplandescen, como lo podreis ver discurriendo por todos los passos de su vida sanctissima.

S. Aug. Esse discurso haced vos, pues teneis tan perfecto conoscimiento della.

S. Amb. Vereis pues primeramente en la vida deste Señor el zelo de la gloria de Dios, y de la salvacion de las animas, por las quales andaba por todas las villas y lugares de aquella tierra predicando y buscando las ovejas perdidas de la casa de Israél. Vereis de la manera que ordenaba su vida, perseverando las noches en oracion, y gastando los dias en doctrinar las animas. Vereis la piedad para con los enfermos y leprosos, tocandolos con sus benditas manos, y dando salud à todos quantos dolientes, y ciegos, y paraliticos se la pedian, sin jamás negarla à nadie. Vereis la fidelidad para con su eterno Padre, atribuyendo à él todas las obras que hacia,

y las palabras que hablaba, refiriendolo todo à la gloria dél, sin tomar nada para sí. Vereis la misericordia de que usó con la muger adultera, y con la pública peccadora, y con el publicano que heria sus pechos, y con Sant Pedro que le avia negado: Y finalmente con todos los que acudian à él. Vereis aquella extremada pobreza del Señor de todo lo criado; pues (como él dixo) (*a*) los pajaros tienen nidos, y las raposas cuebas, y él no tenia sobre que reclinar su cabeza, ni con que mantenerse, sino con las limosnas que unas piadosas mugeres le daban. Vereis la blandura de que usó con sus discipulos; pues aviendole ellos al tiempo de la prision desamparado, acabando de resuscitar, les embió aquella graciosa embaxada con la Magdalena, diciendo (*b*): Vé à mis hermanos, y diles que subo à mi Padre, y à vuestro Padre; à mi Dios, y à vuestro Dios. Pues qué diré de aquella ineffable humildad con que se abaxó à labar los pies de sus discipulos, y entre ellos los de Judas que lo tenia vendido? Qué diré de la paciencia con que sufrió tantas injurias, llamandole Samaritano, y endemoniado, y engañador del pueblo? qué de la benignidad con que trataba los peccadores, comiendo con ellos para ganarlos y traerlos à Dios?

Estos y otros semejantes exemplos de virtudes hallaremos en su vida. Pues qué será si entramos en su dolorosa muerte, y en el proceso de su sagrada passion? Quién no quedará espantado considerando tantos exemplos de humildad como se nos dan en toda ella? Porque toda ella paresce aver sido una tela texida de passos de humildad. Pues qué diré de aquella obediencia hasta la muerte, y muerte de Cruz? y de aquella paciencia entre tantos dolores? y de aquella mansedumbre entre tantas injurias? y de aquel silencio entre tantos falsos testimonios, de que el mismo juez se espantó? y finalmente de aquella benignidad con que rogó al Padre por los mismos que lo crucificaban? Estos y otros semejantes exemplos tenemos en todo el discurso de la vida, y mucho mas de la muerte de nuestro Salvador; y ya vos veis de quanta efficacia sean estos exemplos, y quan poderosos para movernos; pues son exemplos de persona de tanta dignidad. Porque aunque el hombre sancto, que vos al principio proponiades, nos diera exemplos de sus virtudes; pero ya vos veis quanto va de exemplos de Criador à criatura. Porque que el hombre sea humilde, y sea obediente, y sea paciente, y sea pobre de espiritu, y de cuerpo, no es mucho: mas que el Señor de la Magestad sea humilde, y que el Rey de los Reyes sea obediente: y el que es gloria de los bienaventurados padezca dolores, y el pielago de todas las riquezas sea pobre, y el que es pan de los Angeles padezca hambre, y el que viste los cielos y los campos de hermosura esté desnudo en la Cruz, bien veis quanto mas nos muevan estos exemplos, que todos los de los sanctos; mayormente considerando que en todos estos trabajos (demás del exemplo que nos daba) obraba nuestra salud.

S. Aug. Muy à la clara veo ser esso lo que decís, y resumiendo lo que está dicho, veo quanto ayuda essa invencion de Dios para aquellas tres cosas tan importantes y principales que propusistes, que son conoscimiento de Dios, amor de Dios, y imitacion de la pureza del mismo Dios. Y de todo esto carescieramos si por otro medio fueramos redimidos. Y por esso con justa razon nos combida el Propheta à que alabemos à Dios, y prediquemos al mundo esta invencion que él para hacernos todos estos bienes descubrió.

(*a*) *Matth.* 8. (*b*) *Joan.* 20.

§. III.

De otros principales bienes que se nos siguen del ineffable mysterio de la Encarnacion.

S. Amb. ALegrome porque vais entendiendo la excelencia deste medio, y desta invencion. Mas no es solo este el fructo que por aqui se alcanza, sino otros muy principales que aqui apuntaremos. Entre los quales es uno, que en todo este processo de la vida de Christo, y en los mysterios de su sagrada humanidad tienen los fieles devotos copiosa materia de meditacion con que se puedan exercitar, y con que puedan cevar, y regalar, y edifficar sus animas, y levantarlas al conoscimiento de la alteza de su divinidad por medio de la sagrada humanidad. Porque si (como está dicho) ella es un efficacissimo medio para levantarnos al conoscimiento, amor, y imitacion de la pureza y sanctidad de Dios (de que arriba tratamos) todo esto y otras cosas mas hallarán los que en esta sancta meditacion se occuparen, y por experiencia conoscerán que la vida de Christo es aquel arbol que Sant Juan vió en su revelacion (*a*), que llevaba doce fructos, segun los doce meses del año, y que las hojas deste arbol (que son las palabras y doctrina de Christo) eran para salud de las gentes. Es otrosí un vergel ò paraíso de deleytes, donde se hallan tantas flores y frescuras de inestimable suavidad y hermosura, quantas obras y palabras ay deste Señor.

Y tomando esta vida desde el principio hasta el fin della (que es desde la entrada en el mundo hasta la despedida dél) veremos que ella es un itinerario de todos los passos y caminos que por nuestra causa anduvo el Hijo de Dios en este mundo: donde hallaremos tantas estaciones que visitar, quantas cosas notables en todo el processo de su vida hizo y padesció.

Y entre estas estaciones la primera es el pesebre y el portalico de Bethlehém, donde veremos al Señor de todo lo criado pobre, humilde, colgado de los pechos virginales de su sanctissima Madre. En este passo es donde los grandes y verdaderamente sabios se hacen niños y humildes con el niño Jesus, y aqui se regalan y enternecen con él, y se compadescen dél, viendole tan pobre y desabrigado, y de aqui aprenden à despreciar las vanidades y regalos del mundo.

Luego passan de aqui à la circumcision, y miran como aquel esposo de sangre, comienza ya à dar aquella poquita de sangre en prendas de la mucha que adelante avia de derramar.

De aí se juntan con los sanctos Reyes, y le offrescen ellos tambien sus dones, que son oro de charidad, y incienso de devocion, y myrrha de mortificacion. Y caminan luego de Bethlehém para Hierusalém, alegranse de ver aquel sancto niño en los brazos de Simeon cantando loores à Dios, y prophetizando la conversion del mundo, y la salvacion de las gentes. Mas esta alegria duró poco; porque luego se levanta Herodes à perseguir el niño, y es forzado huir con él la Madre à tierras estrañas para deffenderlo deste tyranno. Desta manera pues caminan las animas devotas por todo este itinerario, haciendo sus estaciones en estos y otros semejantes passos de la vida y muerte deste Señor; y como espirituales abejas andan revoleando por este jardin de flores, que nunca se marchitan, tomando dellas lo que sirve para fabricar el panar dulcissimo de la divina consolacion.

S. Aug. Mucho me he alegrado de oir todo esso; porque con essos pocos exemplos me habeis abierto camino para que sepa yo philosophar en los otros conforme à la luz que el Spiritu Sancto me diere.

(*a*) *Apoc.* 22.

§. IV.

§. IV.

Por el mysterio ineffable de la Encarnacion se nos dió el singular beneficio de tener à la Madre de Dios por especial abogada nuestra, y celebra la Iglesia las principales fiestas del año.

S. Amb. PUes otro singular beneficio se sigue deste. Porque haciendose el Hijo de Dios verdadero hombre del linage de Adám, forzadamente avia de tener Madre desse mismo linage, y con esto, teniendo de nuestra parte al Hijo, tenemos tambien la Madre; la qual hallaremos por compañera del Hijo, no solo en los passos de su sancta niñez; sino tambien en los dolores de su passion, pues se halló con él al pie de la Cruz. Y como se despierta nuestra devocion y compassion mirando en todos estos passos al Hijo, tambien se despierta mirando à la Madre, que como persona conjunta se alegra con él, y padesce con él; pues el amor todas las cosas hacia communes; y assi estuvo ella con el Hijo crucificado crucificada, y con el sepultado sepultada, y tambien con el resuscitado resuscitada. Y como en el Hijo tenemos un grande y fiel medianero para con el Padre; assi en ella tenemos una grande medianera para con el Hijo. Porque ni el Padre negará nada à tal Hijo, ni el Hijo à tal Madre. La qual con ser Madre de Dios, es tambien Madre de misericordia, y abogada de los peccadores, à los quales ama; porque vee quanto su Hijo los amó, y por quan caro precio los compró.

Y sobre todo esto vee que los peccadores fueron occasion de que el Hijo de Dios tomasse carne en sus entrañas; y ella fuesse Madre dél. Y por esto los mira con ojos mas piadosos; y ellos con mas confianza acuden à ella en sus necessidades. Porque en el Hijo veneran la alteza de su divinidad; mas en la Madre reconoscen que es muger, y que es propia de las mugeres la blandura y misericordia: pues la gracia no destruye, sino perfectiona la naturaleza. Y aunque la memoria desta Virgen Sanctissima generalmente sea agradable à todos; mas particularmente lo es al devoto linage de las mugeres, considerando que es muger como ellas la que vino à ser Madre de Dios. Lo qual podreis notar viendo que en nombrandose en la Iglesia el nombre glorioso desta Virgen, luego sentireis en las mugeres una ternura de corazon, y unos devotos suspiros con que muestran el amor que la tienen.

S. Aug. Sea para siempre bendito el autor de tanta maravilla, y el que por tantas vias procuró socorrer à nuestra miseria: pues con una sola obra nos proveyó de tantas ayudas para encender nuestro amor, y esforzar nuestra esperanza. Porque los que recelan por sus culpas presentarse al Hijo, tomarán por remedio acogerse à la Madre, que no puede dexar de ser misericordiosa, pues tuvo por espacio de nueve meses encerrada en sus entrañas la misma misericordia.

S. Amb. Pues otra cosa quiero añadir à las passadas, que se sigue dellas. Porque es tal la orden y consequencia de nuestros mysterios, que de unos se siguen otros; y assi de lo dicho se sigue las principales fiestas que la sancta Madre Iglesia celebra en todos los años, para despertar con esto la memoria y agradescimiento de los beneficios divinos. Y en estas fiestas tan gloriosas se viste ella de fiesta, adornando sus templos y sus altares, haciendo alarde de sus riquezas y thesoros, componiendo officios devotissimos, que nos representen la historia de los mysterios que celebra, atizando nuestra devocion con Psalmos, y Canticos, y Hymnos, y instrumentos musicales, como lo hacia el sancto Rey David en su tiempo. Y con esta solemnidad celebra las fiestas de Christo nuestro Salvador, y de su sancta Madre. Y esta ma-

manera nos alegra y renueva la memoria de los beneficios de aquel piadoso Señor, que por tantas vias ayudó al negocio de nuestra salvacion. Y con la variedad destas fiestas y mysterios enciende y despierta mas nuestra devocion.

S. Aug. Quanto mas procedeis en esta doctrina, tanto mas voy entendiendo los grandes bienes que nos vinieron por medio desta sagrada humanidad. Y agora voy mas conosciendo el consejo deste soberano Señor, el qual viendo la dolencia commun de nuestra naturaleza, y la muchedumbre de las heridas que de aquella primera culpa se siguieron, assi nos proveyó de tantas maneras de ayudas como aqui aveis explicado.

§. V.

Del singular beneficio que se nos comunica por el ineffable mysterio de la Encarnacion, que son los Sacramentos de la nueva ley.

S. Amb. COn mayor razon podeis decir esso, si considerardes otro singular beneficio que nos vino por mano desse Señor, que fueron los Sacramentos de la nueva ley: los quales son unos como emplastos ordenados por este Medico sapientissimo para la cura dessas heridas. Y estos no los podia instituir algun puro hombre, por sancto que fuesse; sino solo Dios y hombre; porque como Dios podia dar gracia, y como hombre merescerla. Mas para tratar agora de la excellencia destos Sacramentos, y de la necessidad dellos, y de las ayudas y beneficios que recibimos por ellos, era menester muy largo tratado. Y por esso, dexando esta materia para otro tiempo, solamente tocaré en el Sanctissimo Sacramento del Altar.

Mas qué podré decir yo, pobre y ignorante, de un tan grande mysterio, que ni por lenguas de Angeles puede ser dignamente manifestado? Tiemblo verdaderamente en hablar de cosa tan alta. Mas una sola cosa aqui diré: que quantas personas han vivido en temor y amor de Dios despues de la redempcion de Christo, à este divinissimo Sacramento lo deben. Porque este es pan de vida que sustenta las animas en la vida espiritual. Este las esfuerza contra todas las tentaciones del enemigo; éste las hace crecer en toda virtud: éste les da gusto de las cosas del cielo, con el qual pierden el de las cosas del mundo: éste ayunta las animas con Christo, y las hace una cosa con él; éste despierta la devocion, enciende la charidad, y confirma la esperanza. Porque qué no esperaré yo de un Dios que se me da en manjar, para que estando en mí me haga semejante à sí, mi vida semejante à la suya? Por este Sacramento nos hacemos participantes de los meritos de Christo; porque no es otra cosa comer su carne, y beber su sangre, sino hacernos participantes de lo que él con el sacrificio desta carne y sangre nos meresció. Por él se nos da prenda cierta de la gloria que esperamos, que es gozar de Dios: pues en este Sacramento se nos da el mismo Dios. Este Sacramento esforzó los Martyres, y sanctificó los Confessores, purifica las virgines, consuela las viudas, emienda los casados, alegra los penitentes, y honra los Sacerdotes.

Pues qué diré de la suavidad deste pan celestial? Mas desta no gustan todos sino aquellos principalmente que arden en vivas llamas de amor de Dios. Para prueba desto dexemos los exemplos del alegria que recibe la madre con el hijo, la esposa con su esposo despues de muchos años de ausencia, y pongamos los ojos en el alegria que recibió el Patriarca Jacob quando supo que su hijo tan querido Joseph, que tan amargamente avia llorado, era vivo, y señor de toda la tierra de Egypto. Pues quando lo fue à veer à Egypto, y le abrazó, y dió paz en

en su rostro, qué tan grande seria el alegria que este buen padre recibiria con el abrazo deste hijo, y qué tan grande la de tal hijo quando se vió abrazado con tal padre? Pues segun esto, el anima que tan verdaderamente meresce nombre de esposa de Christo, y le ama con mayor amor que este padre à su hijo, y este hijo à su padre: qué tan grande será la alegria que recibirá quando en la hora de la sagrada communion se vee abrazada, y lo recibe dentro de sí misma, unida tan intimamente con él? Esto quién lo podrá explicar? Porque esta alegria à veces es tan grande, que roba todos los sentidos, y los lleva en pos de sí con la fuerza desta tan grande suavidad. Mas qué, qué digo quando esto digo? Porque todo quanto deste Sacramento la lengua humana puede decir, y el entendimiento comprehender, es como nada en comparacion de lo que él meresce. Y de todos estos tan grandes bienes carecieramos, Augustino, si por essotro modo que vos deciades fueramos redimidos.

S. Aug. Veo, Padre, y alabo y glorifico al que tal invencion buscó para juntarse con el hombre, y hacerlo participante de sus merescimientos, para que de lo que él nos ganó con tantos dolores y amargura de hiel, gozassemos nosotros con la suavidad deste pan celestial.

S. Amb. Mas no solo gozamos deste Sacramento las veces que lo recibimos, sino tambien quando en las Missas lo adoramos, y quando lo tenemos en nuestras Iglesias; para que conozcamos el amor que nos tiene; pues quiere morar en la tierra con los hombres el que mora en el cielo entre los Angeles, para que su presencia acresciente nuestra devocion y reverencia, y para que quando hicieremos oracion en las Iglesias, entendamos que no hablamos al ayre, sino al mismo Dios que está presente, y oye nuestras oraciones y gemidos.

Y en esto vereis la ventaja que hace nuestra Iglesia Christiana à la antigua Sinagoga. Porque en esta no avia en el templo otra cosa mas sagrada que el propiciatorio de oro, y una arca de madera donde estaban las tablas de la ley: mas nosotros tenemos por vecino de nuestras casas al mismo Señor que por essa arca era figurado, con quien platicamos cara à cara, y à quien presentamos nuestras necessidades y peticiones, confiando que quien nos ama tanto, que quiso estar tan cerca de nosotros, no estará lexos para remediarnos. Porque poco nos aprovechára estar cerca con su presencia, si no lo estuviera con su providencia.

S. Aug. Esso creo yo verdaderamente, pues no es nuestro Dios differente de si mismo: porque esto repugna à su verdad y simplicidad. Por donde lo que nos muestra en lo exterior, conserva en lo interior.

§. VI.

De otros singulares beneficios que nos vinieron por el ineffable misterio de la Encarnacion; que son, ser Christo nuestro perpetuo Sacerdote y abogado ante el Eterno Padre, y el esfuerzo de los Martyres, y de los que anhelan à la perfection Evangelica.

S. Aug. MAs passemos adelante, porque me paresce que no paran aqui los beneficios dessa sagrada humanidad.

S. Amb. El tiempo, y la vida y las palabras faltarán; pero materia de que hablar en este misterio nunca faltará. Siguesenos otro singular beneficio desta sagrada humanidad, que es tener un Sacerdote eterno, y un perpetuo abogado ante la cara del Padre, para remedio de nuestras infinitas miserias, assi espirituales como corporales, que en esta vida nos tienen por todas partes cercados. En el tiempo de la ley no tenian los hijos de Israél otros abogados y valedores, sino Abraham, y Isaac, y Jacob: y estos presentaban por su parte en sus ne-

necessidades para aplacar à Dios. Mas en la ley de gracia tenemos por nuestra parte por fiel abogado, no à los siervos de Dios, sino al mismo Hijo de Dios. El qual, no con palabras, sino con obras aboga siempre por nosotros, representando ante la cara del Padre aquella sagrada humanidad, y aquellas preciosas llagas que por gloria dél y remedio nuestro recibió. Y por esto nos esfuerza Sant Juan (*a*) (si alguna vez desfallecieremos) para que no desconfiemos; pues tenemos de nuestra parte un tan fiel y poderoso abogado ante la cara del Padre, que amansa la ira debida à nuestros peccados.

S. Aug. Gran providencia fue essa de nuestro Señor, y muy necessaria; porque estando el mundo tan lleno de peccados, qué podriamos esperar de un Dios tan justo y tan enemigo dellos, sino otro segundo diluvio que nos destruyesse à todos?

S. Amb. Ya es tiempo, Augustino, que ponga el silencio fin à esta nuestra platica, pues la materia no lo pone. Mas quiero concluirla con otro singular beneficio que desta sagrada humanidad se siguió, que es el esfuerzo de los sanctos Martires. Para cuyo entendimiento acordaos de aquella sentencia de Salomon, el qual dice (*b*) que Dios crió todas las cosas por amor de sí mismo; esto es, para gloria suya. Y por esto se dice (*c*) que los cielos y la tierra estan llenos de su gloria: porque si ay ojos para saber mirar las cosas criadas, y reducirlas à su principio, hallarémos que todas ellas predican la gloria, esto es la sabiduria, la bondad, y la providencia de su hacedor. Mas como aya muchas maneras de glorificarle, la mayor es la de aquellos que de todo su corazon le aman. Porque quien mas le ama mas de verdad lo glorifica: y aquel mas le ama, que mayores trabajos padesce por su amor: y porque los Martyres fueron los que mayores trabajos padescieron, essos fueron los que mas le glorificaron con aquella tan grande fé, tan grande constancia, tan grande lealtad que conservaron entre tan crueles, tan fieros, y tan horribles tormentos. Porque qué cosa mas gloriosa para Dios, que tener siervos tan leales que se offresciessen à padescer en unos cuerpos tan flacos, y tan sentibles, como son los nuestros, y señaladamente los de las mugeres y doncellas delicadas, tan grandes y tan terribles tormentos con tan grande animo y fortaleza?

Cortabanles los pies y manos, sacabanles los ojos, arrancabanles los dientes, descojuntabanles los miembros, quebrantabanles las canillas de los huessos, echabanles plomo derretido en las bocas, rasgaban sus carnes con garfios y peynes de hierro, freíanlos en sartenes, concianlos en calderas de azeyte hirviendo, enterrabanlos vivos. A algunos encoraban con culebras dentro de los cueros, à otros encerraban en un toro de metal poniendoles fuego por debaxo.

Qué mas diré? Invenciones buscaban para atormentar, jamás vistas ni leídas. Porque aquel que fue grande homicida desde el principio del mundo, con el odio rabioso del nombre de Christo, les enseñaba estas y otras tales invenciones de tormentos: y muchas veces en un mismo cuerpo executaban todas quantas podian, hasta que ni avia mas tormentos, ni mas fuerzas en los verdugos para atormentar, ni mas carne en el Martir en que executar su furor. Y faltando las fuerzas à los verdugos, no faltaba al Martyr la fortaleza y constancia; y despedazadas ya las carnes, estaba entera la fé y lealtad para con su Dios y Señor. Esta es pues la cosa con que nuestro Dios ha sido mas glorificado en este mundo. La qual basta para poner admiracion aun à los mismos Ange-

(*a*) 1. *Joann.* 2. (*b*) *Prov.* 16. (*c*) *Isai.* 6.

geles: los quales tambien en esta obra glorificaban à Dios, viendo la virtud y fortaleza que puso en una criatura de carne, y mas en una flaca doncella.

S. Aug. Si essas batallas bastan para poner admiracion à los Angeles, quánto mas deben bastar para ponerla à los hombres? Y assi os confiesso que esse effecto han obrado en mi anima. Y en esto reconozco la grandeza de la divina gracia, que tal fé y tal constancia dió à essos fidelissimos y fortissimos cavalleros. Porque tener tal firmeza en cosas que se alcanzan por razon humana (como es creer que ay Dios) no fuera mucho; pero tenerla en cosas que la razon humana no alcanza, (como son los articulos de nuestra fé) y que se dexe el hombre hacer mil pedazos antes que negar un punto dellos: quién no ve ser esta gracia divina, y no fortaleza humana?

S. Amb. Pues este tan grande esfuerzo que aveis oido se debe à la sagrada humanidad de Christo; porque él les meresció essa tan grande fortaleza con el sacrificio de su passion; porque por esso dice Sant Juan (*a*) que las vestiduras blancas de que él vió vestidos los sanctos Martyres, fueron lavadas y blanqueadas en la sangre del cordero; porque por el merito de su preciosa sangre conservaron ellos la blancura y pureza de sus animas, que los tyrannos pretendian amancillar con sus abominables sacrificios. Y demás desto esforzólos tambien con su exemplo, yendo en la delantera con la vandera de la Cruz en la mano, vestido de aquella preciosa purpura de su sangre; para que como los elephantes se esfuerzan en la batalla quando ven sangre, assi se esforzassen los Martyres en sus batallas, viendo que su Dios y Señor derramó la suya, no por sí ni para sí, sino por ellos.

S. Aug. Agora veo mas clara mi ignorancia; porque desse tan grande esfuerzo, que tanto redunda en gloria de Dios (por ser los Martyres innumerables) carecieran ellos, si por aquel medio que yo al principio propuse fuera el mundo redimido. Porque en este trance tan riguroso quanta falta les hiciera carecer de tal capitan y tal compañero de sus trabajos, como era su mismo Dios y Señor?

S. Amb. Pues junto con esse beneficio ponderad el esfuerzo que reciben todos los que anhelan à la perfection de la vida Evangelica, para padescer otro linage de martyrio mas blando que este, pero mas molesto, por durar toda la vida, que es la mortificacion de nuestras passiones y proprias voluntades. Y juntad la Cruz de los que (como dice el Apostol) (*b*) crucifican su carne con todos sus appetitos y malos deseos, venciendo la naturaleza y negando à sí mismos: y vereis quanto nos ayuda para todo esto ver de la manera que aquel innocentissimo cordero trató su carne purissima, no por su provecho, sino por nuestro exemplo. Y juntad con estos los amigos del rigor de la vida, y enemigos de regalos, y amigos de abstinencia y penitencia; y juntad tambien con estos los tentados de diversas tentaciones, y los injustamente perseguidos, los afligidos con enfermedades, necessidades, y pobrezas, y muertes de sus queridos. Por qué donde acuden estos à buscar ayuda en sus angustias, sino à las llagas de Christo crucificado? Todos ellos se acogen à este puerto de salud, todos se consuelan con este exemplo, todos beben desta fuente, todos acuden à esta general medicina de todos nuestros males, y para todos tiene este Señor los brazos abiertos y estendidos en la Cruz.

S. Aug. Esso con todo lo demás que aveis dicho, me hace ver claramente la alteza del consejo de Dios, y la invencion tan admirable que bus-

(*a*) *Apoc.* 7. (*b*) *Galat.* 5.

có para encaminar el negocio de nuestra salvacion, obrando con una cosa sola tantos y tan grandes provechos. En lo qual veo quan differentes son (como dixisteis) los consejos y caminos de Dios de los de los hombres. Porque qué hombre ni qué Angel pudiera atinar à essa tan estraña invencion, como fue encarnar aquel grande Dios, y encerrarse en el vientre de una doncella, y morir en Cruz para redimir el mundo? Mas aquella infinita bondad y sabiduria (que mira siempre lo mejor y mas perfecto) vió quantos bienes de aqui se nos seguian, y en estos puso sus divinos ojos. Lo qual manifiestamente declara aquel medio que yo por mi corta razon propuse al principio; porque por este exemplo se vé palpablemente de quantos y quan grandes bienes carecieramos, si por este medio fueramos redimidos; que son todos los que me aveis declarado.

S. Amb. Pues por esto con mucha razon dice él por su Propheta que demos al mundo noticia desta invencion de su bondad y sabiduria; y que nos acordemos que es muy alto su nombre, y que assi fue altissima y admirable esta obra que él inventó para nuestro remedio.

Todo lo que hasta aqui se ha dicho, Augustino, principalmente sirve para confirmaros en la fé deste mysterio; mas la fé se ordena à otra cosa mas alta, que es la charidad, sin la qual está muerta la fé. Y no ay cosa con que esta charidad mas se encienda, que con la consideracion deste summo beneficio. Que por él dixo nuestro Redemptor (*a*) que él avia venido à poner fuego en la tierra, porque tales obras y maravillas obró en ella para nuestro remedio, que ha de tener corazon mas que de piedra el que con ellas no se ablanda. Porque si en la ley antigua (*b*) mandó él à los hombres que lo amassen con todo su corazon, y con todo su entendimiento, y con todas sus fuerzas, no aviendo entonces padescido por la salud de los hombres; con quanta mayor razon pedirá agora este amor; pues quantos azotes, y bofetadas, y heridas, y injurias por esta causa recibió, tantos estimulos y incentivos de amor nos dexó. Y sabemos cierto que quantos beneficios hasta oy tiene él hechos al mundo y puede hacer, son como sombra comparados con éste. Por donde vereis, hermano Augustino, la obligacion que teneis à amar à este Señor con todas vuestras fuerzas, y gastar los dias y las noches en la contemplacion deste summo beneficio, para crecer mas en este summo amor. Y pues este Señor no se cansó de trabajar por amor de vos, no os canseis vos de pensar en sus trabajos y dolores por amor dél.

S. Aug. No tengo aqui mas que preguntar, sino reconocerme por obligado toda mi vida à dar gracias à nuestro Señor: el qual assi como por vuestra doctrina me libró de la heregia de los Manicheos, y me dió conoscimiento de la corrupcion de la naturaleza humana por el peccado original; assi agora me ha dado el remedio dél por la gracia de la redempcion de Christo.

S. Amb. Essa gracia quiero que sepais, Augustino, que aunque se ganó generalmente, y meresció para todos; mas no gozan della todos, sino solos aquellos que se aplican à usar de los remedios que él para esto nos dexó, como lo hacen los fieles devotos y cuidadosos de su salud: no los perdidos y desalmados, que apenas se acuerdan de Dios. Al qual sea honra y gloria en todos los siglos de los siglos. Amen.

(*a*) *Luc.* 11. (*b*) *Deut.* 6.

ORA-

ORACION

A EL GLORIOSO PATRIARCHA SANCTO DOMINGO, que compuso el B. Fr. Jordan, successor immediato del glorioso Patriarcha, en el Officio de Maestro General del Orden de Predicadores: con que cada dia orando se encomendaba en su Padre y Maestro Sancto Domingo. Por ser para los devotos del sancto de gran regalo espiritual se pone aqui. Trasladóse del Capitulo VII. del Libro II. de la primera Parte de la Historia de Sancto Domingo. Fol. 200.

SAnctissimo Sacerdote de Dios, Confessor clarissimo, ilustre Predicador, Beatissimo Padre Domingo, Virgen escogido de Dios, acepto y grato à la Magestad divina en tus dias entre quantos vivian. Glorioso en vida, doctrina y milagros: teneros por abogado principal con Dios, nos es grande gozo y todo consuelo. Padre à quien entre los sanctos y escogidos de Dios mi alma reverencia con mucha y grande devocion, à tí doy voces del profundo de mi corazon en este valle de miseria. Acude piadoso Padre à esta peccadora anima mia, desnuda de toda virtud y gracia, y envuelta en mil lazos de vicios y peccados. Socorre à esta infeliz y miserable alma mia, ò tú dichosa y bienaventurada alma bendita del varon de Dios, à quien la gracia divina enriqueció con tan larga bendicion, que no solamente te sublimó en descanso bienaventurado, en Reyno pacifico y quieto, en gloria celestial; pero ensalzóte en estado tan alto, que con tu loable vida traxo otros innumerables á essa misma bienaventuranza. Despertólos con tus dulces consejos y saludables amonestaciones, enseñólos con tu suave doctrina, y provocólos con tu fervorosa y sana predicacion. Respondeme bendito Domingo, inclina la oreja de tu piedad à la voz de mi supplicacion. Mi alma pobre y mendiga huyendo de sí à tí, se arroja à tus pies con quanta humildad puede; y enferma y quebrantada se offresce à tí. A tí supplica quanto le es posible (cansada ya en esta vida mortal) que con tus poderosos meritos, con tus piadosas oraciones seas servido de sanarla, y vivificarla, y hinchirla del copiosissimo dón de tu bendicion. Entiendo bien, y con verdad lo sé, y estoy muy cierto que puedes; fio de tu gran charidad que querrás. Espero en la immensa misericordia del Salvador que harás con su Magestad quanto quisieres. Espero muy de veras en la mucha familiaridad que tienes con Jesu-Christo; como tan amigo suyo, y escogido entre mil, que no te negará esta gracia; antes fio que alcanzarás del mismo Señor, tan amigo tuyo, esto y todo quanto deseares. Porque qué avrá que pueda negar el que de veras ama à quien tan tiernamente quiere bien? Qué tendrá que no te dé graciosamente; pues tú (ò Padre) olvidado de quanto hay en el mundo y fuera dél, no te empachaste en darte à tí mismo (liberalissimamente) y lo que mas podias pretender, por solo su servicio? Assi lo hemos aprendido de tí; assi te alabamos y te servimos. Tú en edad tierna, y en su primera flor consagraste tu virginidad al hermoso esposo de las Virgines. Tú à tu alma (consagrada en la sacra pila del bautismo, adornada con dones preciosos del Spiritu Sancto) la offreciste al enamorado castissimo Rey de los Reyes. Tú exercitado por muchos dias en las armas de Religion, propusiste en tu corazon grandezas. Tú creciendo de virtud en virtud, aprovechaste siempre de bien en

mejor. Tú à tu cuerpo limpio, mas puro que el cristal, le hiciste hostia viva, sancta, apacible al gusto de la Magestad de Dios. Tú entrando en el camino de la perfection, emprendiste la mejor parte; y renunciando todas las cosas (quedandote desnudo) escogiste sobre todas ellas seguir à Christo desnudo, y athesorar en los cielos. Tú aborresciendote à tí mismo valerosamente, y abrazando tu Cruz con robusto animo, trabajaste con estudio sancto seguir el rastro de nuestro Redemptor, y verdadero capitan Jesu-Christo. Tú abrasado en zelo de Dios, encendido con fuego del cielo, con excessiva charidad te empleaste todo en perpetua Religion Apostolica, en voto de excellente pobreza, en fervor de espiritu vehementissimo. Y para tan maravilloso effecto fundaste, siendo primer Padre, la Orden de los hermanos Predicadores, alumbrado por un altissimo consejo de la providencia divina, que mucho antes lo tenia ya proveido. Tú alumbraste la Sancta Iglesia por toda la grande capacidad del mundo con tus gloriosos meritos y exemplos. Tú desnudo del vestido de carne, sublimado à la corte celestial, subsiste sobre todo lo que es deste mundo. Tú vestido ya la primera estola de gloria, asistes por abogado nuestro ante la Magestad del Señor de gloria. Pues supplicote, Padre mio, socorreme à mí devoto hijo tuyo, y criatura tuya, y à todos mis amigos, à el estado universal de la Iglesia, y à todo el pueblo; pues con tan vivo zelo deseaste la salud del linage humano. Tú Padre, tras la bienaventurada Reyna de las virgenes, eres mi esperanza y mi dulce consuelo. Tú mi unico y singular amparo, pon los ojos piadosamente en mi favor. De tí solo me socorro, para venir à tí tengo aliento, conociendo tu grande amor. A tus pies me arrodillo, à tí invoco por patron, à tí llamo vertiendo lagrimas, à tí me encomiendo con quanta devocion puedo. Supplicote tengas por bien recibirme, ampararme, defenderme, y favorecerme con tu piedad, para que siendo intercessora tu gracia, merezca yo cobrar la gracia que con toda mi alma deseo, y halle misericordia en los ojos de Dios, y alcance remedio para salud desta presente vida, y de la futura. Assi, assi buen Maestro te suplico me suceda; assi illustrissimo capitan mio; assi clarissimo Padre bienaventurado Domingo. En esto te supplico me ayudes à mí y à todos los hombres. Hallemos en tí verdadero favor con el Señor, pues eres verdaderamente suyo. Tú seas nuestro perpetuo amparo, y custodio ordinario de la grey del Señor. Guardanos siempre, y guianos; y pues à tí estamos encomendados, emiendanos; y emendados, encomiendanos à Dios, y despues deste destierro presentanos gozosos y alegres ante el Señor, bendito, altissimo, Hijo de Dios, y fin y amor nuestro Jesu-Christo nuestro Salvador: cuyo honor, alabanza, inenarrable gozo, y bienaventuranza perpetua, con la gloriosa Virgen Maria y toda la corte de los ciudadanos del cielo, sin fin por todos los siglos de los siglos. Amen.

Laus Deo, Beatissimæque Virgini Mariæ del Rosario, & Beato Dominico Patri nostro.

LI-

LIBRO SEXTO.

COMIENZA EL COMPENDIO

DE LA DOCTRINA ESPIRITUAL.

AL CHRISTIANO LECTOR

EL V. P. M. FR. LUIS DE GRANADA.

CONocida cosa es, Christiano Lector, que no es tan necessario el pan de la boca para sustentar la vida natural, como la doctrina de la palabra de Dios para conservar la vida espiritual. Esta doctrina nos enseña dos cosas principales, à las quales se reducen todas las demás; que son el orar y obrar. Destas dos cosas están escriptos infinitos libros. Mas por ser esta doctrina tan necessaria à cada passo (por los continuos peligros y tentaciones de nuestra vida) quise yo aqui resumir en pocas palabras (recogidas de todos nuestros libros) lo que mas necessario me paresció para este proposito; para que se pudiesse facilmente traer en el seno lo que ha de estar siempre escripto en nuestro corazon.

Para lo qual recopilé aqui cinco breves tratados: uno de la oracion mental, sacado de nuestro libro de la Oracion y Meditacion, con todas las catorce meditaciones abreviadas que alli se ponen. Y puse éste en el primer lugar, porque estas meditaciones (demás de darnos copiosa materia en que meditar) son tambien las mejores persuasiones y estimulos qne ay para inducir los hombres à bien vivir. Por donde si luego à los principios no sirven para el exercicio de la meditacion, servirán de persuasion, que es inducir los hombres al temor de Dios y mudanza de la vida.

Y porque no todos se aplican tanto al exercicio de la meditacion (ò por sus muchas occupaciones, ò por otras causas que puede aver) porque no falte à estos el socorro de la oracion, añadi otro Tratado de la oracion vocal, donde se ponen muchas oraciones que sirven para alcanzar las virtudes mas necessarias à la edifficacion de nuestras animas.

La necessidad que tenemos destos dos exercicios toda la Escriptura Sancta à cada passo nos lo declara, por ser estas las armas mas manuales que hay contra nuestros adversarios, de los quales andamos siempre cercados. Y por esto mientras dura la vida, avemos de andar armados con ellas; porque con la oracion armó nuestro Señor à sus discipulos la noche de su passion, diciendoles (*a*): Velad y orad, porque no entreis en tentacion. Y con la meditacion se armaba David, quando decia (*b*): Si no tuviera, Señor, vuestra ley por continua meditacion, por ventura cayera en la tribulacion que me sobrevino. Ypues estas son dos armas tan ciertas y tan aprobadas para nuestra milicia, convenia recopilarlas en este breve Manual para tenerlas siempre à la mano.

(*a*) *Matth.* 26. *Marc.* 14. (*b*) *Psalm.* 118.

Y porque al principio repartimos la summa de la doctrina Christiana en orar y obrar; aviendo ya tratado de la oracion assi mental como vocal, siguese que tratemos luego del obrar, que es como fin de la instruction, y orden de nuestra vida; teniendo aqui respecto señaladamente à los que de nuevo comienzan à servir à nuestro Señor. Y porque unos comienzan esta vida viviendo en el mundo, y otros entrando en Religion; para esto tambien añadimos otros Tratados, en los quales se arrancan las espinas y zarzas de nuestras malas inclinaciones y passiones: y en su lugar se ponen las plantas de las virtudes, que ordenan y perfectionan nuestras animas. Y aunque estos dos postreros Tratados parezcan en los titulos differentes; mas con todo esto los documentos que en ellos se contienen (mayormente lo que se escrive de las virtudes) no menos sirve para el un Tratado que para el otro; pues todos los que desean salvarse, no tienen otro camino para esto, sino proceder de virtud en virtud, hasta ver el Dios de los Dioses en Sion, que es en la gloria advenidera.

Y porque nada faltasse para la instruction quotidiana de nuestra vida, añadi aqui otro breve Tratado, que es del aparejo de la sagrada communion, y para la confession que ha de preceder antes della. Esto baste para preambulo deste librito.

VRA-

TRATADO PRIMERO

DE LA ORACION MENTAL.

CAPITULO PRIMERO.

Del fructo que se saca de la Oracion y Meditacion.

POrque este tratado breve habla de la oracion y meditacion, será bien al principio decir en pocas palabras el fructo que deste sancto exercicio se puede sacar; porque con mas alegre corazon se ofrezcan los hombres à él.

Notoria cosa es que uno de los mayores impedimentos que el hombre tiene para alcanzar su ultima felicidad y bienaventuranza es la mala inclinacion de su corazon, y la difficultad y pesadumbre que tiene para bien obrar; porque à no estár esta de por medio, facilissima cosa le seria correr por el camino de las virtudes, y alcanzar el fin para que fue criado. Por lo qual dixo el Apostol (*a*): Huelgome con la ley de Dios, segun el hombre interior; pero siento otra ley è inclinacion en mis miembros, que contradice à la ley de mi espiritu, y me lleva trás sí cautivo à la ley del peccado. Esta es pues la causa mas universal que ay de todo nuestro mal.

Pues para quitar esta pesadumbre y difficultad, y facilitar este negocio, una de las cosas que mas aprovechan es la devocion; porque (como dice Sancto Thomás) (*b*) no es otra cosa devocion, sino una promptitud y ligereza para bien obrar, la qual despide de nuestra anima toda esta difficultad y pesadumbre, y nos hace promptos y ligeros para todo bien; porque ella es una refection espiritual, un refresco y rocío del cielo, un soplo y aliento del Spiritu Sancto, y un affecto sobrenatural, el qual de tal manera regala, esfuerza, y transforma el corazon del hombre, que le pone nuevo gusto y aliento para las cosas espirituales, y nuevo disgusto y aborrescimiento de las sensuales. Lo qual nos muestra la experiencia de cada dia; porque al tiempo que una persona espiritual sale de alguna profunda y devota oracion; alli se le renuevan todos los buenos propositos; alli son los fervores y determinacion de bien obrar; alli el deseo de agradar y amar à un Señor tan bueno y tan dulce como alli se ha mostrado, y de padescer nuevos trabajos y asperezas, y aun de derramar sangre por él; y alli finalmente reverdece y se renueva toda la frescura de nuestra alma.

Y si me preguntas por qué medios se alcanza este tan poderoso y tan noble affecto de devocion; à esto respondió el mismo sancto Doctor, diciendo (*c*) que por la meditacion y contemplacion de las cosas divinas; porque de la profunda meditacion y consideracion dellas,

(*a*) *Rom* 7. (*b*) *D. Thom.* 2. 2. *quæst.* 82. *art.* 1. (*c*) *D. Thom. ibi. art.* 3.

llas, redunda este effecto y sentimiento en la voluntad (que llamamos devocion) el qual nos incita y mueve à todo bien. Y por esso es tan alabado y encomendado este sancto y religioso exercicio de todos los sanctos; porque es medio para alcanzar la devocion, la qual aunque no es mas que una sola virtud, nos habilita y mueve à todas las otras virtudes, y es como un estimulo general para todas ellas. Y si quieres vér como esto es verdad, mira quan abiertamente lo dice Sant Buenaventura por estas palabras.

Si quieres suffrir con paciencia las adversidades y miserias desta vida, seas hombre de oracion. Si quieres alcanzar virtud y fortaleza para vencer las tentaciones del enemigo, seas hombre de oracion. Si quieres mortificar tu propia voluntad con todas tus afficiones y appetitos, seas hombre de oracion. Si quieres conoscer las astucias de Satanás, y deffenderte de sus engaños, seas hombre de oracion. Si quieres vivir alegremente, y caminar con suavidad por el camino de la penitencia y del trabajo, seas hombre de oracion. Si quieres ojear de tu anima las moscas importunas de los vanos pensamientos y cuidados, seas hombre de oracion. Si la quieres sustentar con la grosura de la devocion, y traerla siempre llena de buenos pensamientos y de deseos, seas hombre de oracion. Si quieres fortalescer y confirmar tu corazon en el camino de Dios, seas hombre de oracion. Finalmente si quieres desarraígar de tu anima todos los vicios, y plantar en su lugar las virtudes, seas hombre de oracion; porque en ella se recibe la uncion y gracia del Spiritu Sancto, la qual enseña todas las cosas; y demás desto, si quieres subir à la alteza de la contemplacion, y gozar de los dulces abrazos del esposo, exercitate en la oracion; porque este es el camino por do sube el anima à la contemplacion y gusto de las cosas celestiales.

Vés pues de quanta virtud y poder sea la oracion? Y para prueba de todo lo dicho (dexado à parte el testimonio de las Escripturas Divinas) esto baste agora por sufficiente probanza, que avemos oído y visto, y vemos cada dia muchas personas simples, las quales han alcanzado todas estas cosas susodichas, y otras mayores, mediante el exercicio de la oracion. Hasta aqui son palabras de Sant Buenaventura. Pues qué thesoro, que tienda se puede hallar mas rica ni mas llena de todos los bienes que esta? Oye tambien lo que dice à este proposito otro muy religioso sancto Doctor hablando desta misma virtud.

En la oracion (dice él) se alimpia el anima de los peccados; apacientase la charidad, certificase la fé, fortalecese la esperanza, alegrase el espiritu, derritense las entrañas, pacificase el corazon, descubrese la verdad, vencese la tentacion, huye la tristeza, renuevanse los sentidos, reparase la virtud enflaquecida, despidese la tibieza, consumese el orin de los vicios, y en ella saltan centellas vivas de deseos del cielo, entre las quales arde la llama del divino amor. Grandes son las excellencias de la oracion, grandes son sus privilegios. A ella están abiertos los cielos, à ella se descubren los secretos, à ella están siempre atentos los oídos de Dios. Esto baste agora para que en alguna manera se vea el fructo deste sancto exercicio.

CAPITULO II.

De la materia de Meditacion.

VIsto de quanto fructo sea la oracion y meditacion, veamos agora quales sean las cosas que debemos meditar.

A lo qual se responde, que por quanto este sancto exercicio se ordena à criar en nuestros corazones amor y temor de Dios, y guarda de sus mandamientos, aquella será mas conve-

veniente materia deste exercicio que mas hiciere à este proposito. Y aunque sea verdad, que todas las cosas criadas, y todas las Escripturas sagradas nos muevan à esto; pero generalmente hablando los misterios de nuestra fé (que se contienen en el Symbolo, que es el Credo) son los mas efficaces y provechosos para esto. Porque en él se trata de los beneficios divinos, del juicio final, de las penas del infierno, y de la gloria del paraíso (que son grandes estimulos para mover nuestro corazon al amor y temor de Dios) y en él tambien se trata la vida y passion de Christo nuestro Salvador, en la qual consiste todo nuestro bien. Estas dos cosas señaladamente se tratan en el Symbolo, y estas son las que mas ordinariamente rumiamos en la meditacion. Por lo qual con mucha razon se dice que el Symbolo es materia propissima deste sancto exercicio: aunque tambien lo será para cada uno lo que mas moviere su corazon al amor y temor de Dios.

Pues segun esto, para introducir à los nuevos y principiantes en este camino (à los quales conviene dar el manjar como digerido y masticado) señalaré aqui brevemente dos maneras de meditaciones para todos los dias de la semana, unas para la noche, y otras para la mañana, sacadas por la mayor parte de los misterios de nuestra fé, para que assi como damos à nuestro cuerpo dos refectiones cada dia, assi tambien las démos al anima, cuyo pasto es la meditacion y consideracion de las cosas divinas; destas meditaciones las unas son de los misterios de la sagrada passion y resurrection de Jesu-Christo, y las otras de los otros misterios que ya diximos. Y quien no tuviere tiempo para recogerse dos veces al dia, à lo menos podrá una semana meditar unos misterios, y otra los otros, ò quedarse con solos los de la passion y vida de Jesu-Christo nuestro Salvador (que son los mas principales) aunque los otros no conviene que se dexen al principio de la conversion; porque son mas convenientes para este tiempo, donde principalmente se requiere temor de Dios, dolor, y detestacion de los peccados.

SIGUENSE LAS PRIMERAS siete Meditaciones para los dias de la semana. Y son muy convenientes para el principio de la conversion.

CAPITULO III.

Meditacion de los peccados, y conoscimiento proprio, para el Lunes en la noche.

ESte dia podrás entender en la memoria de los peccados, y en el conoscimiento de tí mismo, para que en lo uno veas quantos males tienes; y en lo otro, como ningun bien tienes que no sea de Dios: que es el medio por do se alcanza la humildad, madre de todas las virtudes.

Para esto debes primero pensar en la muchedumbre de los peccados de la vida passada, especialmente en aquellos que hiciste en el tiempo que menos conoscias à Dios. Porque si lo sabes bien mirar, hallarás que se han multiplicado sobre los cabellos de tu cabeza, y que viviste en aquel tiempo como un Gentil, que no sabe qué cosa es Dios. Discurre pues brevemente por todos los diez Mandamientos, y por los siete peccados mortales, y verás que en ninguno dellos ay en que no ayas caido muchas veces, por obra, ò palabra, ò por pensamiento.

Lo segundo discurre por todos los beneficios divinos, y por los tiempos de la vida passada: y mira en que los has empleado: pues de todos ellos has de dar cuenta à Dios. Pues dime agora: en qué gastaste la niñéz? en qué la mocedad? y en qué la juventud? en qué finalmente todos los dias de la vida passada? En qué occupaste los sen-

tidos corporales, y las potencias del anima que Dios te dió para que lo conociesses y sirviesses? En qué se emplearon tus ojos, sino en ver la vanidad? en qué tus oidos, sino en oir la mentira? y en qué tu lengua, sino en mil maneras de juramentos y murmuraciones? y en qué tu gusto, y tu oler, y tu tocar, sino en regalos y blanduras sensuales.

Cómo te aprovechaste de los sanctos Sacramentos que Dios ordenó para tu remedio? cómo le diste gracias por sus beneficios? cómo respondiste à sus inspiraciones? en qué empleaste la salud, y las fuerzas, y las habilidades de naturaleza, y los bienes que dicen de fortuna, y los aparejos y oportunidades para bien vivir? qué cuidado tuvistes de tus proximos que Dios te encomendó, y de aquellas obras de misericordia que te señaló para con ellos? Pues qué responderás en aquel dia de la cuenta, quando Dios te diga (*a*): Dame cuenta de tu mayordomia, y de la hacienda que te entregué, porque ya no quiero que trates mas en ella?

O arbol seco y aparejado para los tormentos eternos, qué responderás en aquel dia, quando te pidan cuenta de todo el tiempo de tu vida, y de todos los puntos y momentos della?

Lo tercero piensa en los peccados que has hecho y haces cada dia despues que abriste mas los ojos al conoscimiento de Dios, y hallarás que todavia vive en tí Adám con muchas de las raices y costumbres antiguas. Mira quan desacatado eres para con Dios, quan ingrato à sus beneficios; quan rebelde à sus inspiraciones, quan perezoso para las cosas de su servicio, las quales nunca haces ni con aquella presteza y diligencia, ni con aquella pureza de intencion que debrias, sino por otros respectos è interesses del mundo.

Considera otrosi quan duro eres para con el proximo, y quan piadoso para contigo, quan amigo de tu propria voluntad, y de tu carne, y de tu honra, y de todos tus intereses. Mira como todavia eres sobervio, ambicioso, ayarado, súbito, vanaglorioso, embidioso, malicioso, regalado, mudable, liviano, sensual, amigo de tus recreaciones y conversaciones, risas y parlerias. Mira otrosi quan inconstante eres en los buenos propositos, quan inconsiderado en tus palabras, quan desproveido en tus obras, y quan cobarde y pusillanime para qualesquier graves negocios.

Lo quarto, considerada ya por esta orden la muchedumbre de tus peccados, considera luego la gravedad dellos; para que veas como por todas partes es crecida tu miseria. Para lo qual debes primeramente considerar estas tres circunstancias en los peccados de la vida passada: conviene à saber, contra quien peccaste, por qué peccaste, y en qué manera peccaste. Si miras contra quien peccaste, hallarás que peccaste contra Dios, cuya bondad y Magestad es infinita, y cuyos beneficios y misericordias para con el hombre sobrepujan las arenas de la mar. Por qué causa peccaste? Por un punto de honra, por un deleyte de bestias, por un cabello de interesse, y muchas veces sin interesse por sola costumbre y desprecio de Dios. Mas en qué manera peccaste? Con tanta facilidad, con tanto atrevimiento, tan sin escrupulo, tan sin temor, y à veces con tanta facilidad, y contentamiento, como si peccáras contra un Dios de palo, que ni sabe ni vé lo que passa en el mundo. Pues esta era la honra que se debia à tan alta Magestad? Este es el agradescimiento de tantos beneficios? Assi se paga aquella sangre preciosa que se derramó en la Cruz? y aquellos azotes y bofetadas que se recibieron por tí?

O

(*a*) *Luc.* 16.

O miserable de tí por lo que perdiste, y mucho mas por lo que hiciste, y muy mucho mas si con todo esso no sientes tu perdicion.

Despues desto es cosa de grandissimo provecho detener un poco los ojos de la consideracion en pensar tu nada; esto es, como de tu parte no tienes otra cosa mas que nada y peccado: y como todo lo demás es de Dios; porque claro está que assi los bienes de naturaleza como los de gracia (que son los mayores) son todos suyos.

Porque suya es la gracia de la predestinacion (que es la fuente de todas las otras gracias) y suya la de la vocacion, y suya la gracia concomitante, y suya la gracia de la perseverancia, y suya la gracia de la vida eterna. Pues qué tienes de que te puedas gloriar, sino nada y peccado? Reposa pues un poco en la consideracion desta nada, y pon esto solo à tu cuenta, y todo lo demás à la de Dios; para que clara y palpablemente veas quién eres tú, y quién es él, quán pobre tú, y quán rico él: y por consiguiente quan poco debes confiar en tí, y estimar à tí, y quanto confiar en él, amar à él, y gloriarte en él.

Pues consideradas todas estas cosas arriba dichas, siente de tí lo mas baxamente que te sea possible. Piensa que no eres mas que una cañavera que se muda à todos vientos, sin peso, sin virtud, sin firmeza, sin estabilidad, y sin ninguna manera de sér. Piensa que eres un Lazaro de quatro dias muerto, y un cuerpo hediondo y abominable, lleno de gusanos, que todos quantos passan se tapan las narizes y los ojos por no verlo. Parézcate que desta manera hiedes delante de Dios y de sus Angeles, y tente por indigno de alzar los ojos al cielo, y de que te sustente la tierra, y de que te sirvan las criaturas, y del mismo pan que comes, y del ayre que recibes.

Derribate con aquella pública peccadora à los pies del Salvador, y cubierta tu cara de confusion con aquella verguenza que paresceria una muger delante de su marido quando le uviesse hecho traycion; y con mucho dolor y arrepentimiento de corazon pidele perdon de tus yerros, y que por su infinita piedad y misericordia aya por bien de bolverte à recibir en su casa.

CAPITULO IV.

Meditacion de las miserias de la vida humana, para el Martes en la noche.

ESte dia pensarás en las miserias de la vida humana, para que por ellas veas quan vana sea la gloria del mundo, y quan digna de ser menospreciada; pues se funda sobre tan flaco cimiento como es esta miserable vida. Y aunque los deffectos y miserias desta vida sean casi innumerables, tú puedes agora señaladamente considerar estas siete.

Primeramente considera quan breve sea esta vida; pues el mas largo tiempo della es de setenta, ò ochenta años; porque todo lo demás (si algo queda, como dice el Propheta) (*a*) es trabajo y dolor: y si de aqui se saca el tiempo de la niñéz, que mas es vida de bestias que de hombres, y el que se gasta durmiendo, quando no usamos de los sentidos ni de la razon (que nos hace hombres) hallarémos ser aun mas breve de lo que paresce. Y si sobre todo esto la comparas con la eternidad de la vida advenidera, apenas te parescerá un punto. Por do verás quan desvariados son los que por gozar deste soplo de vida tan breve se ponen à perder el descanso de aquella que para siempre ha de durar.

Lo segundo considera quan incierta sea esta vida (que es otra miseria sobre la passada) porque no basta ser

(*a*) *Psalm.* 89.

de suyo tan breve como es, sino que esso poco que ay de vida no está seguro, sino dudoso. Porque quantos llegan à essos setenta ù ochenta años que diximos? à quantos se corta la tela en comenzandose à texer? quántos se ván en flor (como dicen) ò en agraz? No sabeis (dice el Salvador) (*a*) quando vendrá vuestro Señor, si à la mañana, si al medio dia, si à la media noche, si al canto del gallo.

Aprovecharte ha para mejor sentir esto, acordarte de la muerte de muchas personas que avrás conoscido en este mundo, especialmente de tus amigos y familiares, y de algunas personas illustres y señaladas, à las quales salteó la muerte en diversas edades, y dexó burlados todos sus propositos y esperanzas.

Lo tercero piensa quan fragil y quebradiza sea esta vida, y hallarás que no ay vaso de vidrio tan delicado como ella es; pues un ayre, un sol, un jarro de agua fria, un vaho de un enfermo basta para despojarnos della, como paresce por las experiencias quotidianas de muchas personas, à las quales en lo mas florido de su edad bastó para derribar qualquier occasion de las sobredichas.

Lo quarto considera quan mudable es, y como nunca permanece en un mismo sér. Para lo qual debes considerar quanta sea la mudanza de nuestros cuerpos, los quales nunca permanescen en una misma salud y disposicion; y quanto mayor la de los animos, que siempre andan como la mar, alterados con diversos vientos y olas de passiones, appetitos, y cuidados, que à cada hora nos perturban: y finalmente, quantas sean las mudanzas que dicen de la fortuna, que nunca consiente mucho permanecer en un mismo estado, ni en una misma prosperidad y alegria las cosas de la vida humana; sino siempre rueda de un lugar en otro; y sobre todo esto considera quan continuo sea el movimiento de nuestra vida; pues dia y noche nunca para, sino siempre vá perdiendo de su derecho. Segun esto, qué es nuestra vida, sino una candela que siempre se está gastando, y mientras mas arde y resplandesce, mas se gasta? Qué es nuestra vida, sino una flor que se abre à la mañana, y al medio dia se marchita, y à la tarde se seca?

Por razon desta continua mudanza dice Dios por Isaías (*b*): Toda carne es heno, y toda la gloria della es como la flor del campo. Sobre las quales palabras dice Sant Hieronimo: Verdaderamente quien considerare la fragilidad de nuestra carne, y como en todos los puntos y momentos de tiempos crecemos y descrecemos, sin jamás permanecer en un mismo estado; y como esto que agora estamos hablando, trazando, y escudriñando, se está quitando de nuestra vida, no dudará llamar à nuestra carne heno, y à toda su gloria como la flor del campo. El que agora es niño de teta, subitamente se hace muchacho; y el muchacho luego se hace mozo; y el mozo muy aína llega à la vejéz; y primero se halla viejo que se maraville de vér como ya no es mozo. Y la muger hermosa que lleva tras sí las manadas de los mozuelos locos, muy presto descubre la frente arada con arrugas: y la que antes era amable, de aí à poco viene à ser aborrescible.

Lo quinto considera quan engañosa sea (que por ventura es lo peor que tiene, pues à tantos engaña, y tantos y tan ciegos amadores lleva tras sí) pues siendo fea nos paresce hermosa, siendo amarga nos paresce dulce, y siendo breve à cada uno la suya le paresce larga, y siendo tan miserable paresce tan amable que no ay peligro ni trabajo à que no se

(*a*) *Marc.* 13. (*b*) *Isai.* 40.

se pongan los hombres por ella, aunque sea con detrimento de la vida perdurable, haciendo cosas por do vengan à perderla.

Lo sexto, considera como demás de ser tan breve (segun está dicho) esso poco que ay de vida está subjecto à tantas miserias, assi del anima como del cuerpo, que toda ella no es otra cosa sino un valle de lagrimas, y un pielago de infinitas miserias. Escrive Sant Hyeronimo (*a*) que Xerxes (aquel poderosissimo Rey, que derribaba los montes, y allanaba los mares) como se subiesse à un monte alto à ver desde alli un exercito que tenia ajuntado de infinitas gentes; despues que lo uvo bien mirado, dice que se paró à llorar. Y preguntado por qué lloraba, respondió: lloro porque de aqui à cien años no estará vivo ninguno de quantos aqui veo presentes.

O si pudiessemos (dice el glorioso Sant Hyeronimo) subirnos à alguna atalaya, que desde ella pudiessemos ver toda la tierra debaxo de nuestros pies: desde aí verias las caidas y miserias de todo el mundo, y gentes destruidas por gentes, y reynos por reynos. Verias como à unos atormentan, à otros matan, unos se ahogan en la mar, otros son llevados cautivos. Aqui verias bodas, alli llantos: aqui matar unos, alli morir otros; unos abundar en riquezas, otros mendigar: y finalmente verias no solamente el exercito de Xerxes, sino à todos los hombres del mundo que agora son, los quales de aqui à pocos dias se acabarán.

Discurre por todas las enfermedades y trabajos de los cuerpos humanos, y por todas las aflictiones y cuidados de los espiritus, y por los peligros que ay, assi en todos los estados, como en todas las edades de los hombres, y verás aun mas claro quantas sean las miserias desta vida; porque viendo tan claramente quan poco es todo lo que el mundo puede dar, mas facilmente menosprecies todo lo que ay en él.

A todas estas miserias succede la ultima, que es morir; la qual assi para lo del cuerpo como para lo del anima es la ultima de todas las cosas terribles; pues el cuerpo será en un punto despojado de todas las cosas, y del anima se ha de determinar entonces lo que para siempre ha de ser.

Todo esto te dará à entender quan breve y miserable sea la gloria del mundo (pues tal es la vida de los mundanos sobre que es fundada) y por consiguiente, quan digna sea ella de ser hollada y despreciada.

CAPITULO V.

Meditacion de la muerte, para el Miercoles en la noche.

ESte dia pensarás en el passo de la muerte, que es una de las mas provechosas consideraciones que ay, assi para alcanzar la verdadera sabiduria, como para huir el peccado, como tambien para comenzar con tiempo à aparejarse para la hora de la cuenta.

Piensa pues primeramente quan incierta es aquella hora en que te ha de saltear la muerte; porque no sabes en qué dia, ni en qué lugar, ni en qué estado te tomará: solamente sabes que has de morir; todo lo demás está incierto, sino que ordinariamente suele sobrevenir esta hora al tiempo que el hombre está mas descuidado, y olvidado della.

Lo segundo piensa en el apartamiento que alli avrá, no solo entre todas las cosas que se aman en esta vida, sino tambien entre el anima y el cuerpo, compañia tan antigua y tan amada. Si se tiene por grande mal el destierro de la patria, y de los ayres en que el hombre se crió, pudiendo el desterrado llevar consigo todo lo que ama; quánto mayor será el destierro uni-

(*a*) *D. Hier. in Epit. Nep. circ. fin. tom.* 1.

universal de todas las cosas, de las casas, y de la hacienda, y de los amigos, y del padre, y de la madre, y de los hijos, y desta luz y ayre commun, y finalmente de todas las cosas? Si un buey da bramidos quando lo apartan de otro buey con quien araba; qué bramido será el de tu corazon quando te aparten de todos aquellos con cuya compañia traxiste acuestas el yugo de las cargas desta vida?

Considera tambien la pena que el hombre alli recibe, quando se le representa en lo que han de parar el cuerpo y el anima despues de la muerte; porque del cuerpo ya sabe que no le puede caber otra suerte mejor que un hoyo de siete pies en largo, en compañia de los otros muertos; mas del anima no sabe cierto lo que será, ni qué suerte le ha de caber. Esta es una de las mayores congojas que alli se padecen, saber que ay gloria y pena para siempre, y estar tan cerca de lo uno y de lo otro, y no saber qual de estas dos suertes tan desiguales nos ha de caber.

Tras esta congoja se sigue otra no menor, que es la cuenta que alli se ha de dar; la qual es tal que hace temblar, y aun à los muy esforzados. De Arsenio se escribe que estando ya para morir, comenzó à temer. Y como sus discipulos le dixessen: padre, y tú agora temes? respondió: Hijos, no es nuevo en mí este temor, porque siempre viví con él. Alli pues se le representan al hombre todos los peccados de la vida pasada, como un esquadron de enemigos que vienen à dar sobre él; y los mas graves, y en que mayor deleyte recibió, essos se representan mas vivamente, y son causa de mayor temor. O quan amarga es alli la memoria del deleyte passado, que en otro tiempo parecia tan dulce! Por cierto con mucha razon dixo el sabio (*a*): No mires al vino quando está rubio, y quando resplandece en el vidrio su color: porque aunque al tiempo del beber parece blando, mas à la postre muerde como culebra, y derrama su ponzoña como basilisco.

Estas son las heces de aquel brevaje ponzoñoso del enemigo; este es el dexo que tiene aquel caliz de Babilonia, por defuera dorado. Pues entonces el hombre miserable, viendose cercado de tantos acusadores, comienza à temer la tela de este juicio, y à decir entre sí: Miserable de mí que tan engañado he vivido, y por tales caminos he andado, qué será de mi agora en este juicio? Si Sant Pablo dice (*b*) que lo que el hombre uviere sembrado esso cogerá; yo que ninguna otra cosa he sembrado sino obras de carne, qué espero coger de aqui sino corrupcion? Si Sant Juan dice (*c*) que en aquella soberana ciudad, que es toda oro limpio, no ha de entrar cosa sucia, qué espera quien tan sucia y torpemente ha vivido?

Despues desto succeden los Sacramentos de la confession y communion, y de la extrema uncion, que es el ultimo socorro con que la Iglesia nos puede ayudar en aquel trabajo; y assi en este como en los otros, debes considerar las ansias y congojas que alli el hombre padecerá por haber vivido mal, y quanto quisiera aver llevado otro camino, y qué vida haria entonces si le diessen tiempo para esso: y como alli se esforzará à llamar à Dios, y los dolores y la priessa de la enfermedad apenas le darán lugar.

Mira tambien aquellos postreros accidentes de la enfermedad, que son como mensageros de la muerte, quan espantosos son, y quan para temer. Levantase el pecho, enronquecese la voz, muerense los pies, yelanse las rodillas, afilanse las narizes, hundense los ojos, parase el rostro difunto, y luego la lengua no acierta à hacer su officio; y finalmente con la gran priessa del anima que se parte, turbados todos los sen-

(*a*) *Prov.* 23. (*b*) *Galat.* 6. (*c*) *Apoc.* 21.

sentidos, pierden su valor y su virtud. Mas sobre todo el anima es la que alli padesce los mayores trabajos; porque alli está batallando, y agonizando, parte por la salida, y parte por el temor de la cuenta que se le apareja; porque ella naturalmente reusa la salida, y ama la estada, y teme la cuenta.

Salida ya el anima de las carnes, aun te quedan dos caminos por andar: el uno acompañando el cuerpo hasta la sepultura: y el otro siguiendo el anima hasta la determinacion de su causa, considerando lo que à cada una destas partes acaecerá. Mira pues qual queda el cuerpo despues que su anima lo desampara, y qual es aquella noble vestidura que le aparejan para enterrarlo, y quan presto procuran echarlo de casa. Considera su enterramiento con todo lo que en él passará, el doblar las campanas, el preguntar todos por el muerto, los officios y cantos dolorosos de la Iglesia, el acompañamiento y sentimiento de los amigos; y finalmente todas las particularidades que alli suelen acaescer hasta dexar el cuerpo en la sepultura, donde quedará sepultado en aquella tierra de perpetuo olvido.

Dexado el cuerpo en la sepultura ve luego en pos del anima, y mira el camino que llevará por aquella nueva region, y en lo que finalmente parará, y como será juzgada. Imagina que estás ya presente à este juicio, y que toda la corte del cielo está aguardando el fin desta sentencia, donde se hará el cargo y el descargo de todo lo recibido hasta el cabo de una agujeta. Alli se pedirá cuenta de la vida, de la hacienda, de la familia, de las inspiraciones de Dios, de los aparejos que tuvimos para bien vivir; y sobre todo de la sangre de Christo. Y alli será cada uno juzgado segun la cuenta que diere de lo recibido.

CAPITULO VI.

Meditacion del juicio final, para el Jueves en la noche.

ESte dia pensaràs en el juicio final, para que con esta consideracion se despierten en tu anima aquellos dos tan principales affectos que debe tener todo fiel Christiano; conviene à saber, temor de Dios y aborrescimiento del peccado.

Piensa pues primeramente quan terrible será aquel dia, en el qual se averiguarán las causas de todos los hijos de Adám, y se concluirán los processos de nuestras vidas, y se dará sentencia difinitiva de lo que para siempre ha de ser. Aquel dia abrazará en sí los dias de todos los siglos, presentes, passados, y venideros; porque en él dará el mundo cuenta de todos estos tiempos, y en él derramará Dios la ira y saña que tiene recogida en todos los siglos. Pues qué tan arrebatado saldrá entonces aquel tan caudaloso rio de la indignacion divina, teniendo tantas acogidas de ira y saña, quantos peccados se han hecho desde el principio del mundo?

Lo segundo considera las señales espantosas que precederán este dia; porque (como dice el Salvador) (*a*) antes que venga este dia avrá señales en el sol, y en la luna, y en las estrellas, y finalmente en todas las criaturas del cielo y de la tierra; porque todas ellas sentirán su fin antes que fenezcan, y se estremecerán y comenzarán à caer primero que caigan. Mas los hombres (dice) que andarán secos y ahilados de muerte, oyendo los bramidos espantosos de la mar, y viendo las grandes olas y tormentas que levantará; barruntando por esto las grandes calamidades, y miserias que amenazan al mundo tan tenebrosas señales. Y assi andarán attonitos y espantados, las caras amarillas y

(*a*) *Luc.* 21.

y desfiguradas, antes de la muerte muertos, y antes del juicio sentenciados, midiendo los peligros con sus proprios temores, y tan occupados cada uno con el suyo, que no se acordará del agena, aunque sea padre ò hijo. Nadie avrá para nadie; porque nadie bastará para sí solo.

Lo tercero considera aquel diluvio universal de fuego que vendrá delante del juez; y aquel sonido temeroso de la trompeta que tocará el Archangel para convocar todas las generaciones del mundo à que se junten en un lugar, y se hallen presentes en juicio; y sobre todo, la magestad espantable con que ha de venir el juez.

Despues desto considera quan estrecha será la cuenta que alli à cada uno se pedirá. Verdaderamente (dice Job) (*a*) no podrá ser el hombre justificado si se compára con Dios. Y si se quisiere poner con él en juicio, de mil cargos que le haga no le podrá responder à solo uno. (*b*) Pues qué sentirá entonces cada uno de los malos, quando entre Dios con él en este examen, y allá dentro de su conciencia diga assi: Ven acá hombre malo, qué viste en mí porque assi me despreciaste, y te passaste al vando de mi enemigo? Yo te crié à mi imagen y semejanza: yo te dí la lumbre de la fé, y te hice Christiano, y te redimí con mi propria sangre. Por tí ayuné, caminé, velé, trabajé, y sudé gotas de sangre. Por tí sufrí persecuciones, azotes, blasphemias, escarnios, bofetadas, deshonras, tormentos, y Cruz. Testigos son esta Cruz y clavos que aqui parecen: testigos estas llagas de pies y manos que en mi cuerpo quedaron: testigos el cielo y la tierra delante de quien padecí. Pues qué hiciste dessa anima tuya que yo con mi sangre hice mia? En cuyo servicio empleaste lo que yo compré tan caramente? O generacion loca y adultera! por qué quisiste mas servir à este enemigo tuyo con trabajo, que à mí tu Redemptor y Criador con alegria? Llameos tantas veces, y no me respondistes. Toqué à vuestras puertas, y no despertasteis. Estendí mis manos en la Cruz, y no las mirasteis. Menospreciasteis mis consejos, y todas mis promessas y amenazas; pues decid agora vosotros Angeles, juzgad vosotros jueces entre mí y mi viña, qué mas debia yo hacer por ella que lo que hice?

Pues qué responderán aqui los malos; los burladores de las cosas divinas; los mofadores de la virtud; los menospreciadores de la simplicidad; los que tuvieron mas cuenta con las leyes del mundo que con las de Dios; los que à todas sus voces estuvieron sordos; à todas sus inspiraciones insensibles; à todos sus mandamientos rebeldes; y à todos sus azotes y beneficios ingratos y duros? Qué responderán los que vivieron como si creyeran que no avia Dios? y los que con ninguna ley tuvieron cuenta sino con solo su interesse? Qué hareis los tales (dice Isaías) (*c*) en el dia de la visitación y calamidad que os vendrá de lexos? A quién pedireis socorro? y qué os aprovechará la abundancia de vuestras riquezas?

Lo quinto considera despues de todo esto la terrible sentencia que el juez fulminará contra los malos, y aquella temerosa palabra que hará retiñir las orejas de quien la oyere. Sus labios (dice Isaías) (*d*) están llenos de indignacion, y su lengua es como fuego que traga. Qué fuego abrasará tanto, como aquellas palabras? (*e*) Apartaos de mí malditos al fuego perdurable que está aparejado para Satanás y para sus Angeles. En cada una de las quales palabras tienes mucho que sentir y que pensar: en el apartamiento, en la maldicion, en el fuego, en la compañia, y sobre todo en la eternidad.

CA-

(*a*) *Job.* 25. (*b*) *Job.* 9. (*c*) *Isai.* 10. (*d*) *Isai.* 30. (*e*) *Matth.* 25.

CAPITULO VII.

Meditacion de las penas del infierno, para el Viernes en la noche.

ESte dia meditarás en las penas del infierno, para que con esta meditacion tambien se confirme mas tu anima en el temor de Dios y aborrescimiento del peccado.

Estas penas dice Sant Buenaventura que se deben imaginar debaxo de algunas figuras y semejanzas corporales que los sanctos nos enseñaron. Por lo qual será cosa conveniente imaginar el lugar del infierno (segun él mismo dice) como un lago obscuro y tenebroso puesto debaxo de la tierra; ò como un pozo profundissimo lleno de fuego, ò como una ciudad espantable y tenebrosa, que toda se arde en vivas llamas, en la qual no suena otra cosa sino voces y gemidos de atormentadores y atormentados, con perpetuo llanto y cruxir de dientes.

Pues en este malaventurado lugar se padescen dos penas principales; la una que llaman del sentido, y la otra de daño. Y quanto à la primera, piensa como no avrá alli sentido alguno dentro ni fuera del anima, que no esté penando con su proprio tormento; porque assi como los malos offendieron à Dios con todos sus miembros y sentidos, y de todos hicieron armas para servir al peccado; assi ordenará él que cada uno dellos pene con su proprio tormento, y pague su merescido. Alli los ojos adulteros y deshonestos padescerán con la vision horrible de los demonios. Alli las orejas que se dieron à oir mentiras y torpezas, oirán perpetuas blasphemias y gemidos. Alli las narizes amadoras de perfumes y olores sensuales, serán llenas de intolerable hedor. Alli el gusto que se regalaba con diversos manjares y golosinas, será atormentado con rabiosa hambre y sed. Alli la lengua murmuradora y blasphema será amargada con hiel de dragones. Alli el tacto amador de regalos y blanduras, andará nadando en aquellas heladas (que dice Job) (*a*) del rio Cocyto, y entre los ardores y llamas de fuego. Alli la imaginacion padescerá con la aprehension de los dolores presentes: la memoria con la recordacion de los placeres pasados: el entendimiento con la representacion de los males advenideros: y la voluntad con grandissimas iras y rabias que los malos tendrán contra Dios.

Finalmente alli se hallarán en uno todos los males y tormentos que se pueden pensar; porque (como dice Sant Gregorio) (*b*) alli avrá frio que no se pueda sufrir, fuego que no se pueda apagar, gusano immortal, hedor intolerable, tinieblas palpables, azotes de atormentadores, vision de demonios, confusion de peccados, y desesperacion de todos los bienes. Pues dime agora: si el menor de todos estos males que ay acá, se padesciesse por muy pequeño espacio de tiempo, seria tan recio de llevar; qué será padescer alli en un mismo tiempo toda esta muchedumbre de males en todos los miembros y sentidos interiores y exteriores; y esto no por espacio de una noche sola, ni de mil, sino de una eternidad infinita? Qué sentidos, qué palabras, qué juicio ay en el mundo que pueda sentir ni encarescer esto como es?

Pues no es esta la mayor de las penas que alli se passan: otra ay sin comparacion mayor, que es la que llaman los Theologos pena de daño, la qual es aver de carescer para siempre de la vista de Dios nuestro Señor, y de su gloriosissima compañia. Porque tanto es mayor una pena, quanto priva al hombre de mayor bien. Y pues Dios es el mayor bien de los bienes; assi carescer dél será el mayor mal de los males, qual de verdad es este.

(*a*) *Job* 24. (*b*) *Lib.*9. *Mor. cap.*16. *& deinceps.*

Estas son las penas que generalmente competen á todos los condenados. Mas allende destas penas generales ay otras particulares, que alli padescerá cada uno, conforme à la calidad de su delito. Porque una será alli la pena del sobervio, y otra la del invidioso, y otra la del avariento, y otra la del luxurioso, y assi las demás. Alli se tassará el dolor conforme al deleyte recibido; y la confusion conforme à la presumpcion y sobervia; y la desnudéz conforme à la demasía y abundancia; y la hambre y sed conforme al regalo y à la hartura passada.

A todas estas penas succede la eternidad del padescer, que es como el sello y la llave de todas ellas; porque todo esto aun seria tolerable si fuesse finito; porque ninguna cosa es grande si tiene fin. Mas pena que no tiene fin, ni alivio, ni declinacion, ni diminucion, ni ay esperanza que se acabará jamás, ni la pena, ni el que la dá, ni el que la padesce; sino que es como un destierro preciso, y como un sambenito irremissible, que nunca jamás se quita; esto es cosa para sacar de juicio à quien atentamente lo considera.

Esta es pues la mayor de las penas que en aquel malaventurado lugar se padescen; porque si estas penas uvieran de durar por algun tiempo limitado, aunque fueran mil años, ò cient mil años (ò como dice un Doctor) si esperassen que se avian de acabar en agotandose toda el agua del mar Occeano, sacando cada mil años una sola gota del mar; aun esto les seria algun linage de consuelo. Mas esto no es assi, sino que sus penas compiten con la eternidad de Dios, y la duracion de su miseria con la duracion de su divina gloria. En quanto Dios viviere ellos morirán; y quando Dios dexare de ser lo que es, dexarán ellos de ser lo que son. Pues en esta duracion, en esta eternidad querria yo hermano mio que hincasses un poco los ojos de la consideracion, y que como animal limpio rumiasses agora este passo dentro de tí; pues clama en su Evangelio aquella eterna verdad, diciendo (*a*): El cielo y la tierra faltará; mas mis palabras no faltarán.

CAPITULO VIII.

Meditacion de la gloria de los bienaventurados, para el Sabado en la noche.

ESte dia pensarás en la gloria de los bienaventurados, para que por aqui se mueva tu corazon al menospreccio del mundo y deseo de la compañia dellos.

Pues para entender algo deste bien, puedes considerar estas cinco cosas entre otras que ay en él. Conviene à saber, la excellencia del lugar, el gozo de la compañia, la vision de Dios, la gloria de los cuerpos, y finalmente el cumplimiento de todos los bienes que alli ay.

Primeramente considera la excellencia del lugar, y señaladamente la grandeza dél, que es admirable; porque quando el hombre lee en algunos graves autores que qualquiera de las estrellas del cielo es mayor que toda la tierra, y aunque ay algunas dellas de tan notable grandeza, que son noventa veces mayores que toda ella, y con esto alza los ojos al cielo, y ve en él tanta muchedumbre de estrellas, y tantos espacios vacios donde podrian caber otras muchas mas; cómo no se espanta? cómo no queda atonito y fuera de sí considerando la immensidad de aquel lugar, y mucho mas la de aquel soberano Señor que lo crió?

Pues la hermosura dél no se puede explicar con palabras: porque si en este valle de lagrimas, y lugar de destierro, crió Dios cosas tan admirables y de tanta hermosura; qué avrá criado en aquel lugar que es aposento de su gloria, trono de su grandeza, palacio de su Magestad, casa de sus escogidos, y parayso de todos sus deleytes?

Despues de la excellencia del lugar

(*a*) *Luc.* 21.

gar considera la nobleza de los moradores dél, cuyo numero, cuya sanctidad, cuyas riquezas y hermosura excede todo lo que se puede pensar. Sant Juan dice (*a*) que es tan grande la muchedumbre de los escogidos, que nadie basta para poder contarlos. Sant Dionisio dice, que es tan grande el numero de los Angeles, que excede sin comparacion al de todas quantas cosas materiales ay en la tierra. Sancto Thomás, conformandose con este parescer, dice que assi como la grandeza de los cielos excede à la de la tierra sin proporcion, assi la muchedumbre de aquellos espiritus gloriosos excede à la de todas las cosas materiales que ay en este mundo con esta misma ventaja. Pues qué cosa puede ser mas admirable? Por cierto cosa es esta que si bien se considerasse bastaba para dexar atonitos à todos los hombres. Y si cada uno de aquellos bienaventurados espiritus (aunque sea el menor dellos) es mas hermoso de ver que todo este mundo visible; qué será ver tanto numero de espiritus tan hermosos, y ver las perfectiones y officios de cada uno dellos? Alli discurren los Angeles, ministran los Archangeles, triumphan los Principados, y alegranse las Potestades, enseñoreanse las Dominaciones, resplandescen las Virtudes, relampaguean los Thronos, lucen los Cherubines, y arden los Seraphines, y todos cantan alabanzas à Dios. Pues si la compañia y comunicacion de los buenos es tan dulce y amigable, qué será tratar alli con tantos buenos? hablar con los Apostoles? conversar con los Prophetas? comunicar con los Martyres y con todos los escogidos?

Y si tan grande gloria es gozar de la compañia de los buenos, qué será gozar de la compañia y presencia de aquel à quien alaban las estrellas de la mañana, de cuya hermosura el sol y la luna se maravillan, ante cuyo acatamiento se arrodillan los Angeles, y todos aquellos espiritus soberanos? Qué será ver aquel bien universal en quien están todos los bienes? y aquel mundo mayor en quien están todos los mundos? y aquel que siendo uno es todas las cosas? y siendo simplicissimo abraza las perfectiones de todas? Si tan grande cosa fue oir y ver al Rey Salomón, que decia la Reyna Sabá (*b*): Bienaventurados los que assisten delante de tí, y gozan de tu sabiduria; qué será ver aquel summo Salomón, aquella eterna sabiduria, aquella infinita grandeza, aquella inestimable hermosura, aquella inmensa bondad, y gozar della para siempre? Esta es la gloria essencial de los sanctos: este es el ultimo fin y puerto de todos nuestros deseos.

Considera despues desto la gloria de los cuerpos, los quales gozarán de aquellos quatro singulares dotes, que son sutileza, ligereza, impassibilidad, y claridad; la qual será tan grande, que cada uno dellos resplandescerá como el sol en el reyno de su Padre. Pues sino mas de un sol que está en medio del cielo basta para dar luz y alegria à todo este mundo; qué harán tantos soles y lamparas como alli resplandescerán? Pues qué diré de todos los otros bienes que alli ay? Alli avrá salud sin enfermedad, libertad sin servidumbre, hermosura sin fealdad, immortalidad sin corrupcion, abundancia sin necessidad, sossiego sin turbacion, seguridad sin temor, conoscimiento sin error, hartura sin hastío, alegria sin tristeza, honra sin contradiction. Alli será (dice Sant Augustin) (*c*) verdadera la gracia, donde ninguno será alabado por error ni por lisonja. Alli será verdadera la honra, la qual ni se negará al digno, ni se concederá al indigno. Alli será verdadera la paz, donde ni de sí ni de otro será el hombre molestado. Alli el premio de la virtud será el mismo que dió la virtud, y se prometió por galardon della, el qual se verá sin fin, y amará sin hastío,

(*a*) *Apoc.* 7. (*b*) 3. *Reg.* 10. (*c*) *D. Aug. tom.* 3. *lib.* 21. *de Civit. Dei. cap.* 30.

tío, y se alabará sin cansancio. Alli el lugar es ancho, hermoso, resplandesciente y seguro; la compañia muy buena y agradable; el tiempo de una manera; no ya distinto en tarde y mañana, sino continuado con una simple eternidad. Alli avrá perpetuo verano, que con el frescor y ayre del Spiritu Sancto siempre floresce. Alli todos se alegran, cantan y alaban à aquel summo dador de todo, por cuya largueza viven y reynan para siempre. O ciudad celestial! morada segura! tierra donde se halla todo lo que deleyta! pueblo sin murmuracion! vecinos quietos! y hombres sin ninguna necessidad!

O si se acabasse ya esta contienda! ò si se concluyessen los dias de mi destierro! Quándo llegará este dia? Quándo vendré y paresceré ante la cara de mi Dios.

CAPITULO IX.

Meditacion de los beneficios divinos, para el Domingo en la noche.

ESte dia pensarás en los beneficios divinos, para dar gracias al Señor por ellos, y encenderte mas en el amor de quien tanto bien te hizo.

Y aunque estos beneficios sean innumerables; mas puedes tú à lo menos considerar estos cinco mas principales: conviene à saber, de la creacion, governacion, redempcion, y vocacion con los otros beneficios particulares y ocultos.

Y primeramente quanto al beneficio de la creacion, considera con mucha atencion lo que eras antes que fuesses criado, y lo que Dios hizo contigo y te dió ante todo merescimiento; conviene à saber, esse cuerpo con todos sus miembros y sentidos, essa tan excellente anima con aquellas tres tan nobles potencias, que son entendimiento, memoria, y voluntad: y mira bien que darte esta tal anima, fue darte todas las cosas; pues ninguna perfection ay en alguna criatura, que el hombre no tenga en su manera: por do parece que darnos esta pieza sola, fue darnos de una vez todas las cosas juntas.

Quanto al beneficio de la conservacion, mira quan colgado está todo tu ser de la providencia divina; como no vivirias un punto ni darias un passo sino fuesse por él; como todas las cosas del mundo crió para tu servicio: la mar, la tierra, las aves, los pesces, los animales, las plantas, hasta los mismos Angeles del cielo. Considera con esto la salud que te da, las fuerzas, la vida, el mantenimiento, con todos los otros socorros temporales. Y sobre todo esto pondera mucho las miserias y desastres en que cada dia ves caer los otros hombres, en los quales pudieras tú tambien aver caído, si Dios por su piedad no te uviera preservado.

Quanto al beneficio de la redempcion puedes considerar dos cosas. La primera, quantos y quan grandes ayan sido los bienes que el Salvador nos dió mediante el beneficio de la redempcion: y la segunda, quantos y quan grandes ayan sido los dolores que padesció en su cuerpo y anima sanctissima para ganarnos estos bienes. Y para sentir mas lo que debes à este Señor por lo que por tí padesció, puedes considerar estas quatro principales circunstancias en el misterio de su sagrada passion; conviene à saber, quién padesce, qué es lo que padesce, por quien padesce: y por qué causa lo padesce. Quién padesce? Dios. Qué padesce? Los mayores tormentos y deshonras que jamás se padescieron. Por quién padesce? Por criaturas ingratas y abominables, y semejantes à los mismos demonios en sus obras. Por qué causa padesce? No por su provecho, ni por nuestro merescimiento, sino por las entrañas de su infinita charidad y misericordia.

Quanto al beneficio de la vocacion, considera primeramente quan grande merced de Dios fue hacerte Chris-

Christiano, y llamarte à la fé por medio del sancto bautismo, y hacerte tambien participante de los otros Sacramentos; y si despues deste llamamiento, perdida ya la innocencia, te sacó de peccado, y bolvió à su gracia, y te puso en estado de salud, cómo le podrás alabar por este beneficio? Qué tan grande misericordia fue aguardarte tanto tiempo, y suffrirte tantos peccados, y embiarte tantas inspiraciones, y no cortarte el hilo de la vida, como se cortó à otros en esse mismo estado; y finalmente llamarte con tan poderoso llamamiento, que resuscitasses de muerte à vida, y abriesses los ojos à la luz? Qué misericordia fue, despues de ya convertido, darte gracia para no bolver al peccado, vencer al enemigo y perseverar en lo bueno.

Estos son los beneficios públicos y conoscidos: otros ay secretos que no conosce sino el que los ha rescibido: y aun otros ay tan secretos que el mismo que los rescibió no los conosce, sino solo aquel que los dió. Quantas veces avrás en este mundo merescido por tu sobervia, ò negligencia, ò desagradescimiento que Dios te desamparasse, como avrá desamparado à otros muchos por alguna destas cosas, y no lo ha hecho? Quántos males y occasiones de males avrá prevenido el Señor con su providencia, deshaciendo las redes del enemigo, y cortandole los passos, y no dando lugar à sus tratos y consejos? Quántas veces avrá hecho con cada uno de nosotros aquello que él dixo à Sant Pedro (*a*): Mirad que Satanás andaba muy negociado para aventaros à todos como à trigo; mas yo he rogado por tí que no desfallezca tu fé? Pues quién podrá saber estos secretos sino Dios? Los beneficios positivos bien los puede à veces conoscer el hombre: mas los privativos, que no consisten en hacernos bien, sino en librarnos de males, quién los conoscerá? Pues assi por estos como por los otros es razon que demos siempre gracias al Señor, y que entendamos quan alcanzados andamos de su cuenta, y quanto mas es lo que le debemos, que lo que podemos pagar, pues aun no lo podemos entender.

Y para entender mejor la grandeza destos beneficios divinos, hace mucho al caso considerar cada beneficio con las circunstancias que tiene, que son, quién lo dá, à quién se dá, por qué causa, y en qué manera se dá.

Quanto à lo primero, mira quan grande sea el que te hace estos beneficios, que es Dios. Considera la grandeza de su omnipotencia, la qual declara toda la machina deste mundo, con toda la universidad de criaturas que ay en él. Considera tambien la grandeza de su sabiduria, la qual se conosce por el orden, concierto, y providencia maravillosa que ay en todas ellas. Porque si consideras esto, no digo yo tan grandes beneficios, sino una manzana que te embiara este tan grande Rey, avia de ser muy estimada, por la dignidad de quien la da.

Y no menos cresce la grandeza del beneficio con la otra circunstancia, que es la vileza del que lo rescibe, con la excellencia del que lo da. Por lo qual decia David (*b*): Señor, quién es el hombre para que tú te acuerdes del? ò el hijo del hombre para que tú le visites? Porque si todo este mundo apenas es una hormiga delante de la Magestad de Dios, qué será el hombre que es tan pequeña parte deste mundo? Pues como no será grande misericordia y maravilla, que un tan alto y tan soberano Señor tenga tan especial cuidado de hacer tan grandes bienes à una tan pequeña hormiga?

Pues qué será si consideras la causa del beneficio? Claro está que nadie hace bien, ni da un passo sin esperar ò pretender algun interesse. Solo este Señor nos hace todos estos bienes

(*a*) *Luc.* 22. (*b*) *Psalm.* 8.

nes sin pretender ni esperar de nosotros cosas que redunden en provecho suyo. De manera que todo lo que hace, puramente lo hace de gracia por sola bondad y amor. Si no dime: si eres predestinado, por qué otra cosa te predestinó, y despues te crió, y te redimió, y te hizo Christiano, y te llamó à su servicio? Qué cosa pudo aver aqui para tan grandes beneficios sino solo la bondad y amor?

Ni hace menos para esto considerar el modo y manera con que nos hace todos estos bienes; que es el corazon y voluntad con que los hace. Porque todo quanto bien nos ha hecho en tiempo, desde abeterno lo determinó hacer; y assi desde abeterno con perpetua charidad nos amó, y por esta charidad y amor que nos tuvo se determinó de hacernos todos estos bienes, y tener tan especial cuidado de nuestra salud. En la qual entiende con tanta providencia y cuidado, como si desocupado de todos los otros negocios, no tuviera otro en que entender sino en la salud de cada uno. Aqui tiene pues el alma devota en que rumiar como animal limpio noche y dia: donde hallará pasto abundantissimo y suavissimo para toda la vida.

CAPITULO X.

Del tiempo y fructo destas meditaciones susodichas.

ESTas son Christiano Lector las primeras siete meditaciones en que puedes philosophar y ocupar tu pensamiento por los dias de la semana; no porque no puedas tambien pensar en otras cosas, y en otros dias allende destos (porque como ya diximos) qualquiera cosa que induce nuestro corazon à amor y temor de Dios, y guarda de sus mandamientos, es materia de meditacion. Pero señalanse estos passos que tengo dichos: lo uno, porque son los principales misterios de nuestra fé; y los que (quanto es de su parte) mas nos mueven à lo dicho; y lo otro, porque los principiantes (que han menester leche) tengan aqui casi masticadas y digeridas las cosas que pueden meditar; porque no anden (como peregrinos en estraña region) discurriendo por lugares inciertos, tomando unas cosas, y dexando otras, sin tener estabilidad en alguna.

Tambien es de saber que las meditaciones desta semana son muy convenientes (como ya diximos) para el principio de la conversion (que es quando el hombre de nuevo se buelve à Dios) porque entonces conviene comenzar por todas aquellas cosas que nos puedan mover à dolor y aborrescimiento del peccado, y temor de Dios, y menosprecio del mundo; que son los primeros escalones deste camino; y por esto deben los que comienzan perseverar por algun espacio de tiempo en la consideracion destas cosas, para que assi se funden mas en las virtudes y affectos susodichos.

CAPITULO XI.

De las otras siete meditaciones de la sagrada passion, y de la manera que avemos de tener en meditarlas.

DEspues destas se siguen las otras siete meditaciones de la sagrada passion, resurrection, y ascension de Christo; à las quales se podràn añadir los otros passos principales de su vida sacratissima.

Aqui es de notar que seis cosas se han de meditar en la passion de Christo. La grandeza de sus dolores, para compadecernos dellos. La grandeza de nuestro peccado, que es la causa della, para aborrescerlo. La grandeza del beneficio, para agradescerle. La excellencia de la divina bondad y charidad que se descubre, para amarla. La conveniencia del misterio, para maravillar-

nos

nos dél. La muchedumbre de las virtudes de Christo que allí resplandescen. Pues conforme à esto, quando vamos meditando, debemos ir inclinando nuestro corazon, unas veces à la compassion de los dolores de Christo, pues fueron los mayores del mundo, assi por la delicadeza del cuerpo, como por la grandeza de su amor, como tambien por padescer sin ninguna manera de consolacion; como en otra parte está declarado.

Otras veces debemos tener respecto à sacar de aqui motivos de dolor de nuestros peccados, considerando que ellos fueron la causa de que él padesciesse tantos y tan grandes dolores como padesció.

Otras veces debemos sacar de aqui motivos de amor y de agradescimiento, considerando la grandeza del amor que él por aqui nos descubrió, y la grandeza del beneficio que nos hizo, redimiendonos tan copiosamente, con tanta costa suya y tanto provecho nuestro.

Otras veces debemos levantar los ojos à pensar la conveniencia del medio que Dios tomó para curar nuestra miseria: esto es, para satisfacer por nuestras deudas, para merecernos su gracia, para humillar nuestra sobervia, é inducirnos al menosprecio del mundo, al amor de la Cruz, de la pobreza, de la aspereza, de las injurias, y de todos los otros virtuosos y honestos trabajos.

Otras veces debemos poner los ojos en los exemplos de virtudes que en su sacratissima vida y muerte resplandescen. En su mansedumbre, paciencia, obediencia, misericordia, pobreza, charidad, humildad, benignidad, modestia, y en todas las otras virtudes que en todas sus obras y palabras, mas que las estrellas en el cielo resplandescen; para imitar algo de lo que en él vemos; porque no tengamos ocioso el espiritu y gracia que dél para esto recibimos; y assi caminemos à él por él. Esta es la mas alta y la mas provechosa manera que ay de meditar la passion de Christo (que es por via de imitacion) para que por la imitacion vengamos à la transformacion, y assi podamos ya decir con el Apostol (*a*): Vivo yo, ya no yo, mas vive en mi Christo.

Demás desto conviene en todos estos passos tener à Christo ante los ojos presente, y hacer cuenta que le tenemos delante quando padesce, y tener cuenta, no solo con la historia de su passion, sino tambien con todas las circunstancias della, especialmente estas quatro, como arriba avemos tocado: esto es, quién padesce, por quién padesce, como padesce, por qué causa padesce. Quién padesce? Dios todo poderoso, infinito, inmenso, &c. Por quién padesce? Por la mas ingrata y desconocida criatura del mundo. Cómo padesce? Con grandissima humildad, charidad, benignidad, mansedumbre, misericordia, paciencia, modestia, &c. Por qué causa padesce? No por algun interés suyo, ni merescimiento nuestro, sino por solas las entrañas de su infinita piedad y misericordia. Demás desto no se contente el hombre con mirar lo que de fuera padesce, sino mucho mas de lo que padesce de dentro; porque mucho mas ay que contemplar en el anima de Christo, que en el cuerpo de Christo, assi en el sentimiento de sus dolores, como en los otros afectos y consideraciones que en él avia.

Presuppuesto pues agora este pequeño preambulo, comencemos à repartir y poner por orden los mysterios desta sagrada passion.

Si-

(*a*) *Galat.* 2.

SIGUENSE OTRAS SIETE meditaciones de la sagrada passion.

CAPITULO XII.

Meditacion de la passion del Salvador, para el Lunes por la mañana.

ESte dia, hecha la señal de la Cruz, con la preparacion que adelante se pone, se ha de pensar la entrada del Salvador en Hierusalém con los ramos, y el lavatorio de los pies, y la institucion del Sanctisimo Sacramento.

Acabados los discursos y el officio de la predicacion del Evangelio, y llegandose ya el tiempo de aquel grande sacrificio de la passion, quiso el cordero sin mancilla llegarse al lugar donde avia de dar cabo à la redempcion del genero humano. Y porque se viesse con quanta charidad y alegria de animo iba à beber por nosotros este caliz, quiso ser recibido este dia con grande fiesta, saliendole à recibir todo el pueblo con grandes voces y alabanzas, con ramos de olivas, y palmas en las manos, y con tender muchos sus vestiduras por tierra, clamando todos à una voz, y diciendo (*a*): Bendito sea el que viene en el nombre del Señor; salvanos en las alturas. Junta pues hermano mio tus voces con estas voces, y tus alabanzas con estas alabanzas, y da gracias al Señor por este tan grande beneficio como aqui te hace, y por el amor con que lo hace. Porque aunque le debes mucho por lo que por tí padesció, mucho mas le debes por el amor con que lo padesció. Y aunque fueron tan grandes los tormentos de su passion, mucho mayor fue el amor de su corazon: y assi mas amó que padesció, y mucho mas padesceria si nos fuera necessario.

Sal pues al camino à recibir este nuevo triumphador, y recibelo con voces de alabanzas, y con palmas en las manos, con tender tus propias vestiduras por tierra, para celebrar la fiesta desta entrada. Las voces de alabanza son oracion, y el hacimiento de gracias; las olivas, las obras de misericordia: y las palmas, la mortificacion y victoria de las passiones; y el tender las ropas por tierra, el castigo y mal tratamiento de tu carne. Persevera pues en oracion para glorificar à Dios, y usa de misericordia para socorrer al proximo, y con esto mortifica tus passiones, y castiga tu carne, y desta manera recibirás con esto en tí al Hijo de Dios.

Aqui tambien tienes un grande argumento y motivo para despreciar la gloria del mundo, tras que los hombres àndan tan perdidos, y por cuya causa hacen tantos excessos. Quieres pues ver en qué se puede estimar esta gloria? Pon los ojos en esta honra que aqui hace el mundo à este Señor, y verás que el mismo mundo que oy le recibió con tanta honra, de aí à cinco dias lo tuvo por peor que Barrabás, y le pidió la muerte, y diò contra él voces diciendo (*b*): Crucificalo, crucificalo. De manera que el que oy predicaba por Hijo de David, (que es por el mas sancto de los sanctos) mañana le tiene por el peor de los hombres, y por mas indigno de la vida que Barrabás. Pues qué exemplo mas claro para ver lo que es la gloria del mundo, y en lo que se deben estimar los testimonios y juicios de los hombres? Qué cosa mas liviana, mas antojadiza, mas ciega, mas desleal, y mas inconstante en sus paresceres, que el juicio deste mundo? Oy dice, y mañana desdice: oy alaba, y mañana blasphema: oy livianamente os levanta sobre las nubes, y mañana con mayor liviandad os sume en los abysmos: oy dice que sois Hijo de David, mañana dice que sois peor que Barrabás.

Tal es el juicio desta bestia de muchas cabezas, y deste engañoso monstruo,

(*a*) *Matt.* 21. (*b*) *Joan.* 19.

truo, que ninguna fe, ni lealtad, ni verdad guarda con nadie, y ninguna virtud ni valor mide sino con su proprio interesse. No es bueno sino quien es para con él prodigo, aunque sea Pagáno; y no es malo sino el que le trata como él meresce, aunque haga milagros; porque no tiene otro peso para apreciar la virtud, sino solo su interesse. Pues qué diré de sus mentiras y engaños? A quién jamas guardó fielmente su palabra? à quién dió lo que prometió? con quién tuvo amistad perpetua? à quién conservó mucho tiempo lo que le dió? à quién jamás vendió vino, que no se lo diesse aguado con mil zozobras? Solo esto tiene de fiel, que à ninguno fue fiel. Este es aquel falso Judas que besando à sus amigos los entrega à la muerte: este aquel traydor de Joab, que abrazando al que saludaba como amigo, secretamente le metió la daga por el cuerpo. Pregona vino, y vende vinagre. Promete paz, y tiene de secreto armada la guerra. Malo de conservar, peor de alcanzar, peligroso para tener, y difficultoso de dexar.

O mundo perverso, prometedor falso, engañador cierto, amigo fingido, enemigo verdadero, lisonjeador público, traydor secreto; en los principios dulce, en los dexos amargo, en la cara blando, en las manos cruel, en las dadivas escaso, en los dolores pródigo, al parescer algo, dentro vacío, por defuera florido, y debaxo de la flor espinoso.

§. I.

Del lavatorio de los pies.

ACerca deste mysterio considera, ò anima mia, en esta cena à tu dulce y benigno Jesus. Mira el exemplo de inestimable humildad que aqui te da, levantandose de la mesa, y lavando los pies de sus discipulos. O buen Jesus! qué es esso que haces? O dulce Jesus! por qué tanto se humilla tu Magestad? Qué sintieras anima mia, si vieras alli à Dios arrodillado ante los pies de los hombres, y ante los pies de Judas? O cruel, cómo no te ablanda el corazon essa tan grande humildad? cómo no te rompe las entrañas essa tan grande mansedumbre? Es possible que tú ayas ordenado de vender este mansissimo cordero! es possible que no te ayas agora compungido con este exemplo! O hermosas manos! cómo podeis tocar pies tan sucios y abominables? O purissimas manos! cómo no teneis asco de lavar los pies enlodados en los caminos y tratos de vuestra sangre? O Apostoles bienaventurados! cómo no temblais viendo esta tan grande humildad? Pedro qué haces? Por ventura consentirás que el Señor de la Magestad te lave los pies? Maravillado y atonito Sant Pedro, como viesse al Señor arrodillado delante de sí comenzó à decir: Tú, Señor, lavas à mí los pies? No eres tú Hijo de Dios vivo? No eres tú el Criador del mundo? la hermosura del cielo? el paraíso de los Angeles? el remedio de los hombres? el resplandor de la gloria del Padre? la fuente de la sabiduria de Dios en las alturas? Pues tú me quieres lavar los pies? Tú, Señor de tanta Magestad y gloria, quieres entender en officio de tan gran baxeza?

Considera tambien como acabando de lavar los pies, los limpia con aquel sagrado lienzo con que estaba ceñido. Y sube mas arriba con los ojos del anima, y verás alli representado el mysterio de nuestra Redempcion. Mira como aquel lienzo recogió en sí toda la immundicia de los pies sucios, y assi ellos quedaron limpios, y el lienzo quedaria todo manchado y sucio despues de hecho este officio. Qué cosa mas sucia que el hombre concebido en peccado? y qué cosa mas limpia y mas hermosa que Christo concebido del Spiritu Sancto? Blanco y colorado es mi amado (dice la Esposa) (a) y escogi-

(a) Cant. 5.

do entre millares. Pues este tan hermoso y tan limpio quiso recibir en sí todas las manchas y fealdades de nuestras animas; y dexandolas limpias y libres dellas, él quedó (como lo vés en la Cruz) amancillado y afeado con ellas.

Despues desto considera aquellas palabras con que dió fin el Salvador à esta historia, diciendo: (*a*) Exemplo os he dado, para que como yo lo hize, assi vosotros lo hagais. Las quales palabras no solo se han de referir à este passo y exemplo de humildad, sino tambien à todas las obras y vida de Christo; porque ella es un perfectissimo dechado de todas las virtudes, especialmente de las que en este lugar se nos representan, que son humildad y charidad.

§. II.

De la institucion del Sanctissimo Sacramento.

PAra entender algo deste mysterio has de presuponer que ninguna lengua criada puede declarar la grandeza del amor que Christo tiene à su esposa la Iglesia, y por consiguiente à cada una de las animas que están en gracia, porque cada una dellas es tambien esposa suya.

Pues queriendo este esposo dulcissimo partir desta vida, y ausentarse de su esposa la Iglesia; porque esta ausencia no le fuesse causa de olvido, dexóle por memorial este Sanctissimo Sacramento (en que se quedaba él mismo) no queriendo que entre él y ella uviesse otra prenda que despertasse su memoria, sino solo él.

Queria tambien el esposo en esta ausencia tan larga dexar à su esposa compañia, porque no se quedasse sola; y dexóle la deste Sacramento, donde se queda él mismo, que era la mejor compañia que la podia dexar.

Queria tambien entonces ir à padescer muerte por la esposa, y redimirla, y enriquecerla con el precio de su sangre. Y porque ella pudiesse (quando quisiesse) gozar deste thesoro, dexóle las llaves dél en este Sacramento; porque (como dice Sant Chrysostomo) (*b*) todas las veces que nos llegamos à él, debemos pensar que llegamos à poner la boca en el costado de Christo, y bebemos de aquella preciosa sangre, y nos hacemos participantes dél. Deseaba otro si este celestial esposo ser amado de su esposa con grande amor; y para esto ordenó este mysterioso bocado, con tales palabras consagrado, que quien dignamente lo recibe, luego es tocado y herido deste amor.

Queria tambien assegurarla y darle prendas de aquella bienaventurada herencia de la gloria, para que con la esperanza deste bien passasse alegremente por todos los otros trabajos y asperezas desta vida. Pues para que la esposa tuviesse cierta y segura la esperanza deste bien, dexóle acá en prendas este ineffable thesoro, que vale tanto como todo lo que allá se espera; para que no desconfiasse que se le dará Dios en la gloria, donde vivirá en espiritu; pues no se le negó en este valle de lagrimas, donde vive en carne.

Queria tambien à la hora de la muerte hacer testamento, y dexar à la esposa alguna manda señalada para su remedio; y dexóle esta que era la mas preciosa y provechosa que le pudiera dexar, pues en ella se dexa Dios.

Queria finalmente dexar à nuestras almas sufficiente provission y mantenimiento con que viviessen, porque no tiene menor necessidad el anima de su proprio mantenimiento para vivir vida espiritual, que el cuerpo del suyo para la vida corporal. Pues para esto ordenó este tan sabio Medico (el qual tambien tenia to-

(*a*) *Joan.* 13. (*b*) *Hom.* 84. *supr. cap.* 19. *Joan.*

tomados los pulsos de nuestra flaqueza) este Sacramento: y por esso lo ordenó en especie de mantenimiento, para que la misma especie en que lo instituyó nos declarasse el effecto que obraba, y la necessidad que nuestras animas dél tenian, no menor que la que los cuerpos tienen de su proprio manjar.

CAPITULO XIII.

Meditacion de la Passion del Salvador para el Martes por la mañana.

ESte dia pensarás en la oracion del huerto, y en la prision del Salvador, y en la entrada, y afrentas de la casa de Annás.

Considera pues primeramente como acabada aquella mysteriosa cena, se fue el Señor con sus discipulos al monte Olivete à hacer oracion, antes que entrasse en la batalla de su passion; para enseñarnos como en todos los trabajos y tentaciones desta vida, avemos siempre de recurrir à la oracion (como à una sagrada antorcha) por cuya virtud, ò nos será quitada la carga de la tribulacion, ò se nos darán fuerzas para llevarla: que es otra gracia mayor.

Para compañia deste camino tomó consigo aquellos tres mas amados discipulos Sant Pedro, Santiago, y Sant Juan, los quales avian sido testigos de su transfiguracion; para que ellos mismos viessen quan differente figura tomaba agora por amor de los hombres el que tan glorioso se les avia mostrado en aquella vision. Y porque entendiessen que no eran menores los trabajos interiores de su anima que los que por defuera se comenzaban à descubrir, dixoles aquellas tan dolorosas palabras (*a*): Triste está mi anima hasta la muerte. Esperadme aqui y velad conmigo.

Acabadas estas palabras, apartóse el Señor de los discipulos quanto un tiro de piedra, (*b*) y prostrado en tierra con grandissima reverencia, comenzó su oracion diciendo: Padre, si es possible, traspassa de mí este caliz; mas no se haga como yo lo quiero, sino como tú. Y hecha esta oracion tres veces, à la tercera fue puesto en tan grande agonía, que comenzó à sudar gotas de sangre, que iban por todo su sagrado cuerpo hilo à hilo hasta caer en tierra.

Considera pues al Señor en este passo tan doloroso, y mira como representandosele alli todos los tormentos que avia de padescer, y aprehendiendo perfectissimamente tan crueles dolores como se aparejaban para el mas delicado de los cuerpos, y poniendosele delante todos los peccados del mundo (por los quales padescia) y el desagradescimiento de tantas animas que no avian de reconoscer este beneficio, ni aprovecharse de tan grande y tan costoso remedio, fue su anima en tanta manera angustiada, y sus sentidos y carne delicadissima tan turbados, que todas las fuerzas y elementos de su cuerpo se destemplaron, y la carne bendita se abrió por todas partes, y dió lugar à la sangre que manasse por toda ella en tanta abundancia, que corriesse hasta la tierra. Y si la carne que de solo recudida padescia essos dolores, tal estaba; qué tal estaria el anima que derechamente los padescia?

Mira despues como acabada la oracion llegó aquel falso amigo con aquella infernal compañia, renunciado ya el officio del Apostolado, y hecho adalíd y capitan del exercito de Satanás. Mira quan sin verguenza se adelantó primero que todos, y llegado al buen Maestro, lo vendió con beso de falsa paz. En aquella hora dixo el Señor à los que le querian prender (*c*): Assi como

(*a*) *Matth.* 26. (*b*) *Luc.* 22. (*c*) *Luc.* 22.

mo à ladron salisteis à mí con espadas y lanzas ? Y aviendo yo estado con vosotros cada dia en el templo, no estendisteis las manos en mí ? mas esta es vuestra hora, y el poder de las tinieblas.

Este es un misterio de grande admiracion. Qué cosa de mayor espanto, que ver al Hijo de Dios tomar imagen no solamente de peccador, sino tambien de condenado ? Esta es (dice él) vuestra hora, y el poder de las tinieblas. De las quales palabras se saca que en aquella hora fue entregado aquel innocentissimo cordero en poder de los principes de las tinieblas, que son los demonios, para que por medio de sus ministros executasen en él todos los tormentos y crueldades que quisiessen. Piensa tú agora hasta donde se abaxó aquella alteza divina por tí ; pues llegó al postrero de todos los males, que es, à ser entregado en poder de los demonios. Y porque la pena que tus peccados merescian, era esta, él se quiso poner à esta pena, porque tu quedasses libre della.

Dichas estas palabras, arremetió luego toda aquella manada de lobos hambrientos contra aquel manso cordero: unos lo arrebataban por una parte, otros por otra, cada uno como mas podia. O quán inhumanamente le tratarian ! quántas descortesias le dirian ! quántos golpes, y estirones le darian! qué de gritos y voces alzarian, como suelen hacer los vencedores quando se ven ya con la presa ? Toman aquellas sanctas manos, que poco antes avian obrando tantas maravillas, y atanlas muy fuertemente con unos lazos corredizos hasta desollarle los cueros de los brazos, y hasta hacerle rebentar la sangre; y assi lo llevan atado por las calles publicas con grande ignominia. Miralo muy bien qual va por este camino, desamparado de sus discipulos, acompañado de sus enemigos, el passo corrido, el huelgo apresurado, la color mudada, y el rostro ya encendido y sonroseado con la priesa del camino. Y contempla en tan mal tratamiento de su persona tanta mesura en su rostro, tanta gravedad en sus ojos, y aquel semblante divino que en medio de todas las descortesias del mundo nunca pudo ser obscurecido.

Luego puedes ir con el Señor à la casa de Annás; y mira como alli respondiendo el Señor cortesmente à la pregunta que el Pontifice le hizo sobre sus discipulos y doctrina, uno de aquellos malvados que presentes estaban, dió una gran bofetada en su rostro, diciendo (*a*): Assi has de responder al Pontifice? al qual el Salvador benignamente respondió : Si mal hablé, muestrame en qué : y si bien, por qué me hieres? Mira pues aqui, ò anima mia, no solamente la mansedumbre desta respuesta, sino tambien aquel divino rostro señalado y colorado con la fuerza del golpe, y aquella mesura de ojos tan serenos y tan sin turbacion en aquella afrenta, y aquella anima sanctissima en lo interior tan humilde y tan aparejada para volver la otra mexilla, si el verdugo lo demandára.

CAPITULO XIV.

Meditacion de la passion del Salvador, para el Miercoles por la mañana.

ESte dia pensarás en la presentacion del Señor ante el Pontifice Caifás, y en los trabajos de aquella noche, y en la negacion de Sant Pedro, y azotes à la columna.

Primeramente considera como de la primera casa de Annás llevan al Señor à la del Pontifice Caifás, donde será razon que lo vayas acompañando, y aí verás eclypsado el sol de justicia, y escupido aquel divino rostro en que desean mirar los Angeles. Porque como

(*a*) *Joan.* 18.

mo el Salvador siendo conjurado por el nombre del Padre que le dixesse quien era, y respondiesse à esta pregunta lo que convenia, aquellos que tan indignos eran de tan alta respuesta, cegandose con el resplandor de tan grande luz, bolvieronse contra él como perros rabiosos, y alli descargaron sobre él todas sus iras y rabias. Alli todos à porfia le dán bofetadas y pescozones: alli le escupen con sus infernales bocas en aquel divino rostro: alli le cubren los ojos con un paño, dandole bofetadas en la cara, y juegan con él, diciendo: Adivina quien te dió? O maravillosa humildad y paciencia del Hijo de Dios! O hermosura de los Angeles! rostro era esse para escupir en él? Al rincon mas despreciado suelen bolver los hombres la cara quando quieren escupir; y en todo esse palacio no se halló otro lugar mas despreciado que tu rostro para escupir en él? Cómo no te humillas con este exemplo tierra y ceniza?

Despues desto considera los trabajos que el Salvador passó toda aquella noche dolorosa; porque los soldados que lo guardaban escarnecian dél (como dice Sant Lucas) (*a*) y tomaban por medio para vencer el sueño de la noche, estar burlando y jugando con el Señor de la Magestad. Mira pues, ò anima mia, como tu dulcissimo esposo está puesto como blanco à las saetas de tantos golpes y bofetadas como alli le daban. O noche muy cruel! O noche desassossegada! en la qual, ò mi buen Jesus, no dormias, ni dormian los que tenian por descanso atormentarte. La noche fue ordenada para que en ella todas las criaturas tomassen reposo, y los sentidos y miembros cansados de los trabajos del dia descansassen, y essa toman agora los malos para atormentar todos tus miembros y sentidos, hiriendo tu cuerpo, afligiendo tu anima, atando tus manos, abofeteando tu cara, escupiendo tu rostro, y atormentando tus oidos: porque en el tiempo en que todos los miembros suelen descansar, todos ellos en tí penassen y trabajassen. Qué Maytines estos tan differentes de los que en aquella hora te cantarian los choros de los Angeles en el cielo? Allá dicen: Sancto, Sancto; acá dicen: Muera, muera: Crucificalo, crucificalo. O Angeles del paraiso, que las unas y las otras voces oiades, qué sentiades viendo tan maltratado en la tierra aquel que vosotros con tanta reverencia tratais en el cielo? Qué sentiades viendo que Dios tales cosas padescia por los mismos que tales cosas hacian? Quién jamás oyó tal manera de charidad, que padezca uno muerte por librar de la muerte al mismo que se la dá?

Crecieron sobre esto los trabajos de aquella noche dolorosa con la negacion de Sant Pedro (*b*): aquel tan familiar amigo, aquel escogido para ver la gloria de la transfiguracion, aquel entre todos honrado con el principado de la Iglesia; esse primero que todos, no una vez, sino tres veces en presencia del mismo Señor jura y perjura que no lo conosce, ni sabe quien es. O Pedro, tan mal hombre es esse que aí está, que por tan gran verguenza tienes aun averlo conoscido? Mira que esto es condenarlo tú primero que los Pontifices; pues das à entender que él sea persona tal, que tú mismo te deshonras de conoscerlo. Pues qué mayor injuria puede ser que essa?

Bolvióse entonces el Salvador y miró à Pedro (*c*); ibansele los ojos tras aquella oveja que se le avia perdido. O vista de maravillosa virtud! ò vista callada, mas grandemente significativa! Bien entendió Pedro el lenguage y las voces de aquella vista; pues las del gallo no bastaron para despertarlo, y estas sí. Mas no solamente hablan, sino tambien obran los ojos de Chris-

(*a*) *Luc.* 22. (*b*) *Luc.* 22. (*c*) *Luc. ibi.*

Christo, y las lagrimas de Sant Pedro lo declaran, las quales no manaron tanto de los ojos de Pedro, quanto de los ojos de Jesu-Christo.

Despues de todas estas injurias considera los azotes que el Salvador padesció à la columna. Porque el juez, visto que no podia aplacar la furia de aquellas infernales fieras, determinó de hacer en él un tan famoso castigo, que bastasse para satisfacer à la rabia de aquellos tan crueles corazones, para que contentos con esto dexassen de pedirle la muerte.

Entra pues agora, anima mia, con el espiritu en el pretorio de Pilatos, y lleva contigo las lagrimas aparejadas, que serán bien menester para lo que verás y oirás. Mira como aquellos crueles y viles carniceros desnudan al Salvador de sus vestiduras con tanta inhumanidad, sin abrir él la boca, ni responder palabra à tantas descortesias como alli le harian. Mira como luego atan aquel sancto cuerpo à una columna, para que assi lo pudiessen herir à su placer donde y como ellos mas quisiessen. Mira quan solo estaba el Señor de los Angeles entre crueles verdugos, sin tener de su parte ni padrinos, ni valedores que hiciessen por él, ni aun siquiera ojos que se compadesciessen dél. Mira como luego comienzan con grandissima crueldad à descargar sus latigos y disciplinas sobre aquellas delicadissimas carnes, y como se añaden azotes sobre azotes, llagas sobre llagas, heridas sobre heridas. Alli vierades luego teñirse aquel santissimo cuerpo de cardenales, rasgarse los cueros, rebentar la sangre, y correr à hilos por todas partes. Mas sobre todo esto, qué seria ver aquella tan grande llaga que en medio de las espaldas estaria abierta, adonde principalmente caían todos los golpes?

Considera luego acabados los azotes, como el Señor se cubriria, y como andaria por todo aquel pretorio buscando sus vestiduras en presencia de aquellos crueles carniceros, sin que nadie le sirviesse, ni ayudasse, ni proveyesse de ningun lavatorio ni refrigerio de los que se suelen dar à los que assi quedan llagados. Todas estas cosas son dignas de grande sentimiento, agradescimiento, y consideracion.

CAPITULO XV.

Meditacion de la passion del Salvador, para el Jueves por la mañana.

ESte dia se ha de pensar la coronacion de espinas, y el *Ecce Homo*, y como el Salvador llevó la Cruz à cuestas.

A la consideracion destos passos tan dolorosos nos combida la Esposa en el libro de los Cantares, por estas palabras (*b*): Salid hijas de Sion, y mirad al Rey Salomon con la corona que le coronó su madre en el dia de su desposorio, y en el dia de la alegria de su corazon. O anima mia, qué haces! ò corazon mio, qué piensas! ò lengua mia, cómo has emmudecido! O dulcissimo Salvador mio, quando yo abro los ojos y miro este retablo tan doloroso que se me pone delante, el corazon se me parte de dolor. Pues como, Señor, no bastaban ya los azotes passados, y la muerte venidera, y tanta sangre derramada; sino que por fuerza avian de sacar las espinas la sangre de la cabeza, à quien los azotes perdonaron.

Pues para que sientas algo, anima mia, deste passo tan doloroso, pon primero ante tus ojos la imagen antigua deste Señor, y la excellencia de sus virtudes: y luego buelve à mirar de la manera que aqui está. Mira la grandeza de su hermosura, la hermosura de sus ojos, la dulzura de sus palabras, su autoridad, su mansedumbre, su serenidad, y aquel as-

(*a*) *Cant.* 3.

aspecto suyo de tanta veneracion. Y despues que assi le uvieres mirado, y deleytadote de vér una tan acabada figura, buelve los ojos à mirarlo tal qual lo vés, cubierto con aquella purpura de escarnio, la caña por cetro real en la mano, y aquella horrible diadema en la cabeza, aquellos ojos mortales, aquel rostro difunto, y aquella figura toda borrada con la sangre, y afeada con las salivas que por todo el rostro estaban tendidas. Miralo todo dentro y fuera: el corazon atravesado con dolores, el cuerpo lleno de llagas, desamparado de sus discipulos, perseguido de los Judios, escarnecido de los Soldados, despreciado de los Pontifices, desechado del Rey iniquo, acusado injustamente, y desamparado de todo favor humano.

Y no pienses esto como cosa ya passada, sino como presente; no como dolor ageno, sino como tuyo proprio. A tí mismo te pón en lugar del que padesce, y mira lo que sintieras, si en una parte tan sentible como en la cabeza, te hincassen muchas y muy agudas espinas que penetrassen hasta los huessos. Y qué digo espinas? una sola punzada de un alfiler que fuesse, apenas lo podrias sufrir: pues qué sentiria aquella delicadissima cabeza con este linage de tormento?

Acabada la coronacion y escarnio del Salvador, tomólo el juez por la mano assi como estaba maltratado, y sacandolo à vista del pueblo furioso, dixoles: *Ecce Homo*, como si dixera: Si por invidia le procurabades la muerte, veislo aqui tal que no está para tenerle invidia, sino lastima. Temiades no se hiciesse Rey, veislo aqui tan desfigurado, que apenas paresce hombre. Destas manos atadas que os temeis? A este hombre azotado qué mas le demandais?

Por aqui puedes entender, anima mia, qué tal saldria entonces el Salvador; pues el juez creyó que bastaba la figura que alli traía para quebrantar el corazon de tales enemigos. En lo qual puedes bien entender quan mal caso sea no tener un Christiano compassion de los dolores de Christo; pues ellos eran tales, que bastaban (segun el juez creyó) para ablandar unos tan fieros corazones.

Pues como Pilatos viesse que no bastassen las justicias que se avian hecho en aquel sanctissimo cordero para amansar el furor de sus enemigos, entró en el pretorio, y assentóse en el tribunal para dar final sentencia en aquella causa. Estaba à las puertas aparejada la Cruz, y assomaba por lo alto aquella temerosa vandera, amenazando à la cabeza del Salvador. Dada pues ya, y promulgada la sentencia cruel, añaden los enemigos una crueldad à otra, que fue cargar sobre aquellas espaldas tan molidas y despedazadas con los azotes passados el madero de la Cruz. No rehusó con todo esto el piadoso Señor esta carga, en la qual iban todos nuestros peccados; sino antes la abrazó con summa charidad y obediencia por nuestro amor.

Camina pues el innocente Isaac al lugar del sacrificio con aquella carga tan pesada sobre sus ombros tan flacos, siguiendolo mucha gente, y muchas piadosas mugeres que con sus lagrimas le acompañaban. Quién no avia de derramar lagrimas viendo al Rey de los Angeles caminar passo à passo con aquella carga tan pesada, temblando las rodillas, inclinado el cuerpo, los ojos mesurados, el rostro sangriento, con aquella guirnalda en la cabeza, y con aquellos tan vergonzosos clamores y pregones que daban contra él?

Entretanto, anima mia, aparta un poco los ojos deste cruel espectáculo, y con passos apresurados, con aquexados gemidos, con ojos llorosos, camina para el palacio de la Virgen, y quando allá llegares, derribado ante sus pies, comienza à decirle con dolorosa voz: O señora de los Angeles, Reyna del cielo, puerta del paraí-

raíso, abogada del mundo, refugio de los peccadores, salud de los justos, alegria de los sanctos, Maestra de las virtudes, espejo de limpieza, titulo de castidad, dechado de paciencia, y summa de toda perfection. Ay de mí, Señora mia! para qué se ha guardado mi vida para esta hora? Cómo puedo yo vivir aviendo visto con mis ojos lo que ví? Para qué son mas palabras? Dexo à tu unigenito Hijo y mi Señor en manos de sus enemigos, con una Cruz acuestas para ser en ella justiciado.

Qué sentido puede aqui alcanzar hasta donde llegó este dolor à la Virgen? Desfalleció aqui su anima, y cubriósele la cara y todos sus virginales miembros de un sudor de muerte, que bastára para acabarle la vida, si la dispensacion divina no la guardára para mayor trabajo y mayor corona.

Camina pues la Virgen en busca del Hijo, dandole el deseo de verle las fuerzas que el dolor le quitaba. Oye desde lexos el ruído de las armas, y el tropel de la gente, y el clamor de los pregones con que lo iban pregonando. Vé luego resplandescer los hierros de las lanzas y alabardas que assomaban por lo alto. Acercase mas y mas à su amado Hijo, y tiende sus ojos escurecidos con el dolor, para vér, si pudiesse, al que tanto amaba su alma. O amor y temor del corazon de Maria: por una parte deseaba verlo, y por otra rehusaba de vér tan lastimera figura.

Finalmente, llegada ya donde lo pudiesse vér, miranse aquellas dos lumbreras del cielo una à otra, y atraviessanse los corazones con los ojos, y hieren con su vista sus animas lastimadas. Las lenguas estaban enmudecidas, mas al corazon de la Madre hablaba el del Hijo dulcissimo, y le decia: Para qué veniste aqui, paloma mia, querida mia, y Madre mia? Tu dolor acrescienta el mio, y tus tormentos atormentan à mí. Buelvete, Madre mia, buelvete à tu posada, que no pertenesce à tu verguenza y pureza virginal compañia de homicidas y de ladrones.

Estas y otras mas lastimeras palabras se hablarian en aquellos piadosos corazones: y desta manera se anduvo aquel trabajoso camino hasta el lugar de la Cruz.

CAPITULO XVI.

Meditacion de la passion del Salvador, para el Viernes por la mañana.

ESte dia se ha de contemplar el misterio de la Cruz, y las siete palabras que el Señor en ella habló.

Despierta pues agora anima mia, y comienza à pensar el misterio de la Cruz, por cuyo fructo se reparó el daño del venenoso fructo del arbol vedado. Mira primeramente como llegado ya el Salvador à este lugar, aquellos perversos enemigos (porque fuesse mas vergonzosa su muerte) lo desnudan de todas sus vestiduras, hasta la tunica interior, que era toda texida de alto à baxo sin costura alguna. Mira pues aqui con quanta mansedumbre se dexa desnudar aquel innocentissimo cordero, sin abrir su boca, ni hablar palabra contra aquellos que assi lo trataban. Antes de muy buena voluntad consentia ser despojado de sus vestiduras, y quedar à la verguenza desnudo; porque por el merito desta desnudez y con ella se encubriesse mejor que con las hojas de higuera la desnudéz en que por el peccado caímos.

Dicen algunos Doctores que para desnudar al Señor esta tunica, le quitaron con grande crueldad la corona de espinas que tenia en la cabeza, y despues de ya desnudo se la bolvieron à poner, y à hincarle otro vez las espinas por el celebro, que seria cosa de grandissimo dolor; y es de creer cierto que usarian desta crueldad los que de otras muchas y muy estrañas

usa-

usaron con él en todo el processo de su passion: mayormente diciendo el Evangelista que hicieron en él todo lo que quisieron (*a*). Y como la tunica estaba pegada à las llagas de los azotes, y la sangre estaba ya elada y abrazada con la misma vestidura, al tiempo que se la desnudaron (como eran tan agenos de piedad aquellos malvados) despegaronsela de golpe y con tanta fuerza, que renovaron todas las llagas de los azotes, de tal manera que aquella grande llaga de las espaldas por todas partes manaba sangre.

Considera pues aqui, anima mia, la alteza de la divina bondad y misericordia que en este mysterio tan claramente resplandesce. Mira como aquel que viste los cielos de nubes, y los campos de flores y hermosura, es aqui despojado de todas sus vestiduras. Considera el frio que padesceria aquel sancto cuerpo, estando como estaba, despojado y desnudo, no solo de sus vestiduras, sino tambien de los cueros y de la piel, y con tantas puertas de llagas abiertas por todo él. Y si estando Sant Pedro vestido y calzado la noche antes padescia frio; quanto mayor lo padesceria aquel delicadissimo cuerpo estando tan llagado y desnudo?

Despues desto considera como el Señor fue enclavado en la Cruz, y el dolor que padesceria al tiempo que aquellos clavos gruessos y esquinados entraban por las mas sensibles y mas delicadas partes del mas delicado de los cuerpos.

Mira tambien lo que la Virgen sentiria quando viesse con sus ojos, y oyesse con sus oídos los crueles y duros golpes que sobre aquellos miembros divinales tan à menudo caían. Porque verdaderamente aquellas martilladas y clavos al Hijo passaban las manos; mas à la Madre herian el corazon.

Mira como luego levantaron la Cruz en alto, y la fueron à hincar en un hoyo que para esto tenian hecho, y como (segun eran crueles los ministros) al tiempo del assentarla, la dexaron caer de golpe, y assi se estremeceria aquel sancto cuerpo en el ayre, y se rasgarian mas los agugeros de los clavos; que seria cosa de intolerable dolor.

Pues, ò Salvador y Redemptor mio, qué corazon avrá tan de piedra, que no se parta de dolor (pues en este dia se partieron las piedras) considerando lo que padesces en essa Cruz? Cercadote han, Señor, dolores de muerte; y embestido han sobre tí todos los vientos y olas del mar. Atollado has en el profundo de los abismos, y no hallas sobre qué estrivar. El Padre te ha desamparado: qué esperas, Señor, de los hombres? Los enemigos te dán grita; los amigos te quiebran el corazon, tu anima está afligida, y no admite consuelo por mi amor. Duros fueron cierto mis peccados, y tu penitencia lo declara. Veote Rey mio, cosido con un madero, no ay quien sostenga tu cuerpo sino tres garfios de hierro; dellos cuelga tu sagrada carne, sin tener otro refrigerio. Quando cargas el cuerpo sobre los pies, desgarranse las heridas de los pies con los clavos que tienen atravessados. Quando lo cargas sobre las manos, desgarranse las heridas de las manos con el peso del cuerpo. Pues la sancta cabeza atormentada y enflaquecida con la corona de espinas, qué almohada la sosterná. O quan bien empleados fueran alli vuestros brazos, sanctissima Virgen, para este officio; mas no servirán agora alli los vuestros, sino los de la Cruz. Sobre ellos se reclinará la sagrada cabeza quando quiesiere descansar, y el refrigerio que dello recibirá, será hincarse mas las espinas por el celebro.

Crecieron los dolores del Hijo con la presencia de la Madre: con los quales no menos estaba su corazon cruci-

(*a*) *Matt.* 17.

ficado de dentro, que el sagrado cuerpo lo estaba de fuera. Dos Cruces ay para tí, ò buen Jesus, en este dia; una para el cuerpo, y otra para el anima: La una es de passion, la otra de compassion: la una traspassa el cuerpo con clavos de hierro; y la otra tu anima sanctissima con clavos de dolor. Quién podrá, ò buen Jesus, declarar lo que sentias, quando considerabas las angustias de aquella anima sanctissima, la qual tan de cierto sabias estár contigo crucificada? quando veias aquel piadoso corazon traspassado, y atravessado con cuchillo de dolor? quando tendias los ojos sangrientos, y mirabas aquel divino rostro cubierto de amarilléz de muerte, y aquellas angustias de su anima, sin muerte ya mas que muerta, y aquellos rios de lagrimas, que de sus purissimos ojos salian, y oías los gemidos que se arrancaban de aquel sagrado pecho, exprimidos con el peso de tan gran dolor?

Pues qué pecho (dice Sant Bernardo) (*a*) puede ser tan de hierro, qué entrañas tan duras, que no se muevan à compassion (ò dulcissima Madre)! considerando las lagrimas y dolores que padesciste al pie de la Cruz, quando viste à tu dulcissimo Hijo suffrir tan grandes, tan largos, y tan vergonzosos tormentos? Qué corazon puede pensar, qué lengua puede explicar tu dolor, tus llantos y suspiros, y el quebrantamiento de tu corazon, quando estando en este lugar viste à tu amado Hijo tan maltratado, y no le pudiste socorrer? vistelo desnudo, y no le pudiste vestir: vistelo transido de sed, y no le pudiste dar de beber: vistelo injuriado, y no le pudiste deffender: vistelo infamado de malhechor, y no pudiste responder por él: viste escupido su rostro, y no lo pudiste limpiar: finalmente viste sus ojos corriendo lagrimas, y no los podias enjugar, ni recoger aquel postrer huelgo que de su sagrado pecho salia, ni juntar en uno los rostros tan conocidos y tan amados, y morir assi abrazada con él. Bien sentiste en aquella hora el cumplimiento de la prophecía que aquel sancto viejo te pronosticó antes que muriesse, diciendo que un cuchillo de dolor traspassaria tu corazon.

Pues, ò piadosissima Virgen, por qué Señora quisisteis acrescentar este dolor con la vista de vuestros ojos? Por qué quisisteis hallaros oy presente en este lugar? No es de vuestro recogimiento parescer en lugares públicos: no es de corazon de Madre ver à los hijos morir, aunque sea con su honra, y en su cama; y vos venís à ver al Hijo morir por justicia, y entre ladrones en una Cruz?

Ya que determinais de vencer el corazon de Madre, y quereis honrar el mysterio de la Cruz, para qué os poneis tan cerca della, que ayais de llevar en vuestro manto perpetua memoria deste dolor? Remedio no se lo podeis dar, sino antes con vuestra presencia acrescentarle su tormento; porque solo esto le faltaba para acrescentamiento de sus dolores; que en el tiempo de su agonía, en el ultimo trance y contienda de la muerte, quando ya los postreros gemidos levantaban su pecho atormentado, baxasse sus ojos desmayados, y os viesse al pie de la Cruz. Y porque estando al fin de la vida enflaquecidos los sentidos, y escurecidos los ojos con la sombra de la muerte, no podia divisar de lexos, os pusisteis tan cerca, para que claramente os conociesse y viesse essos brazos en que fue recibido y llevado à Egipto, tan quebrantados, y essos pechos virginales (con cuya leche fue criado) hechos un pielago de dolor.

Mirad Angeles estas dos figuras, si por ventura las conoceis? Mirad cielos esta crueldad, y cubriros de luto por la muerte de vuestro Señor; escureced el ayre claro, porque el mundo

(*a*) *Vide ser. Verb. Apoc. circa finem.*

do no vea las carnes desnudas de vuestro Criador; echad con vuestras tinieblas un manto sobre su cuerpo, porque no vean los ojos prophanos el arca del testamento desnuda. O cielos, que tan serenos fuisteis criados; ò tierra, de tanta variedad y hermosura vestida; si vosotros escurecisteis vuestra gloria en esta pena, si vosotros que erades insensibles, la sentisteis à vuestro modo, qué harian las entrañas y pechos virginales de la Madre? O vosotros (dice ella) (a) que passais por el camino, atended y mirad si ay dolor semejante à mi dolor! Verdaderamente no ay dolor semejante à tu dolor; porque no ay en todas las criaturas amor semejante à tu amor.

Despues desto puedes considerar aquellas siete palabras que el Señor habló en la Cruz, de las quales la primera fue: Padre, perdona à estos, que no saben lo que se hacen. La segunda al ladron: Oy serás conmigo en el paraíso. La tercera à su Madre sanctissima: Muger cata aí à tu Hijo. La quarta: Sed he. La quinta: Dios mio, Dios mio, por qué me desamparaste? La sexta: Acabado es. La septima: Padre, en tus manos encomiendo mi espiritu.

Mira pues ò anima mia, con quanta charidad en estas palabras encomendó sus enemigos al Padre: con quanta misericordia recibió al ladron que le confessaba: con qué entrañas encomendó la piadosa Madre al amado discipulo: con quánta sed y ardor mostró que deseaba la salud de los hombres: con quán dolorosa voz derramó su oracion y pronunció su tribulacion ante el acatamiento divino: como llevó hasta el cabo tan perfectamente la obediencia del Padre; y como finalmente le encomendó su espiritu, y se resignó todo en sus benditissimas manos.

Por do paresce como en cada una destas palabras está encerrado un singular documento de virtud. En la primera se nos encomienda la charidad para con los enemigos. En la segunda la misericordia para con los peccadores. En la tercera la piedad para con los padres. En la quarta el deseo de la salud de los proximos. En la quinta la oracion en las tribulaciones y desamparos de Dios. En la sexta la virtud de la obediencia y perseverancia. Y en la septima la perfecta resignacion en las manos de Dios: que es la summa de toda nuestra perfection.

CAPITULO XVII.

Meditacion de la passion del Salvador, para el Sabado por la mañana.

ESte dia se ha de contemplar la lanzada que se dió al Salvador, y el descendimiento de la Cruz, con el llanto de nuestra Señora, y el officio de la sepultura.

Considera pues como aviendo ya espirado el Salvador en la Cruz, y cumplidose el deseo de aquellos crueles enemigos que tanto deseaban verle muerto, aun despues desto no se apagó la llama de su furor; porque con todo esto se quisieron mas vengar y encarnizar en aquellas sanctas reliquias que quedaron, partiendo y echando suertes sobre sus vestiduras, y rasgando su sagrado pecho con una lanza cruel.

O crueles ministros! O corazones de hierro! y tan poco os parece lo que ha padecido el cuerpo vivo, que no le quereis perdonar aun despues de muerto? Qué rabia de enemistad ay tan grande, que no se aplaque quando ve al enemigo muerto delante de sí? Alzad un poco essos crueles ojos, y mirad aquella cata mortal, aquellos ojos difuntos, aquel caimiento de rostro, aquella amarillez y sombra de muerte; que aunque seais mas duros que el hier-

(a) *Hierem. Thren.* 2.

hierro y que el diamante, y que vosotros mismos, viendolo os amansareis.

Llega pues el ministro con la lanza en la mano, y atraviessala con gran fuerza por los pechos desnudos del Salvador. Estremecióse la Cruz en el ayre con la fuerza del golpe, y salió de alli agua y sangre con que se sanan los peccados del mundo. O rio que sales del paraíso, y riegas con tus corrientes toda la sobrehaz de la tierra! O llaga del costado precioso, hecha mas con el amor de los hombres, que con el hierro de la lanza cruel! O puerta del cielo, ventana del paraíso, lugar de refugio, torre de fortaleza, sanctuario de los justos, sepultura de los peregrinos, nido de las palomas sencillas, y lecho florido de la esposa de Salomon! Dios te salve llaga del costado precioso, que llagas los devotos corazones, herida que hiere las animas de los justos, rosa de inefable hermosura, rubí de precio inestimable, entrada para el corazon de Christo, testimonio de su amor, y prenda de la vida perdurable.

Despues desto considera como aquel mismo dia en la tarde llegaron aquellos dos sanctos varones, Joseph y Nicodemus, y arrimadas sus escaleras à la Cruz, descendieron en brazos el cuerpo del Salvador. Como la Virgen vió ya acabada la tormenta de la passion, y que llegaba el sagrado cuerpo à la tierra, aparejase ella para darle puerto seguro en sus pechos, y recibirlo de los brazos de la Cruz en los suyos. Pide pues con grande humildad à aquella noble gente, que pues no se avrá despedido de su Hijo, ni recibido dél los postreros abrazos en la Cruz al tiempo de su partida, que la dexen agora llegar à él, y no quieran que por todas partes crezca su desconsuelo, si aviendoselo quitado por un cabo los enemigos vivo, agora los amigos se lo quitan muerto.

Pues quando la Virgen lo tuvo en sus brazos, qué lengua podrá explicar lo que sintió? O Angeles de la paz, llorad con esta sagrada Virgen; llorad cielos, y llorad estrellas del cielo, y todas las criaturas del mundo acompañad el llanto de Maria. Abrazase la Madre con el cuerpo despedazado, aprietalo fuertemente en sus pechos (para solo esto le quedaban fuerzas) mete su cara entre las espinas de la sagrada cabeza, juntase rostro con rostro, tiñese la cara de la sacratissima Madre con la sangre del Hijo, y riegase la del Hijo con las lagrimas de la Madre. O dulce Madre! es este por ventura vuestro dulcissimo Hijo? es esse el que concebisteis con tanta gloria, y paristeis con tanta alegria? Pues qué se hicieron vuestros gozos passados? Dónde se fueron vuestras alegrias antiguas? Dónde está aquel espejo de hermosura en que os miravades?

Lloraban todos los que presentes estaban, lloraban aquellas sanctas mugeres, lloraban aquellos nobles varones, lloraba el cielo y la tierra; y todas las criaturas acompañaban las lagrimas de la Virgen.

Lloraba otrosí el sancto Evangelista, y abrázado con el cuerpo de su Maestro, decia: O buen Maestro y Señor mio, quién me enseñará ya de aqui adelante? à quién iré con mis dudas? en cuyos pechos descansaré? quién me dará parte de los secretos del cielo? Qué mudanza ha sido esta tan estraña? Ante noche me tuviste en tus sagrados pechos, dandome alegria de vida; y agora te pago aquel tan grande beneficio, teniendote en los mios muerto? Este es el rostro que yo ví transfigurado en el monte Tabor? esta aquella figura mas clara que el sol de medio dia?

Lloraba tambien aquella sancta peccadora, y abrazada con los pies del Salvador, decia: O lumbre de mis ojos y remedio de mi anima, si me viere fatigada de los peccados, quién me recibirá? quién curará mis llagas? quién responderá por mí? quién me defenderá de los Phariseos? O quán de

otra

otra manera tuve yo estos pies, y los lavé quando en ellos me recibiste! O amado de mis entrañas, quién me diesse agora que yo muriesse contigo! O vida de mi anima! cómo puedo decir que te amo, pues estoy viva teniendote delante de mis ojos muerto? Desta manera lloraba y lamentaba toda aquella sancta compañia, regando y lavando con lagrimas el cuerpo sagrado.

Llegada pues ya la hora de la sepultura, embuelven al sancto cuerpo en una sabana limpia, atan su rostro con un sudario, y puesto encima de un lecho, caminan al lugar del monumento, y alli depositan aquel precioso thesoro. El sepulchro se cubrió con una losa; y el corazon de la Madre con una obscura tiniebla de tristeza. Alli se despide otra vez de su Hijo: alli comienza de nuevo à sentir su soledad: alli se ve ya desposeida de todo su bien; alli se le queda el corazon sepultado donde quedaba su thesoro.

CAPITULO XVIII.

Meditacion de la Resurrection y Ascension del Salvador, para el Domingo por la mañana.

ESte dia podrás pensar la descendida del Señor al limbo, y el aparescimiento à nuestra Señora, y à la sancta Magdalena, y à los discipulos. Y despues el mysterio de su gloriosa Ascension.

Quanto à lo primero, considera qué tan grande seria el alegria que aquellos sanctos Padres del lymbo recibirian en este dia con la visitacion y presencia de su libertador, y qué gracias y alabanzas le darian por esta salud tan deseada y esperada. Dicen los que buelven de las Indias Orientales en España, que tienen por bien empleado todo el trabajo de la navegacion passada, por el alegria que reciben el dia que buelven à su tierra. Pues si esto hace la navegacion y destierro de un año, ù de dos años; qué haria el destierro de tres ò quatro mil años, el dia que recibiessen tan gran salud, y viniessen à tomar puerto en la tierra de los vivientes?

Considera tambien el alegria que la sacratissima Virgen recibiria este dia con la vista del Hijo resuscitado; pues es cierto que assi como ella fue la que mas sintió los dolores de su passion, assi fue la que mas gozó de la alegria de su resurrection. Pues qué sintiria quando viesse ante sí su Hijo vivo y glorioso, acompañado de todos aquellos sanctos Padres que con él resuscitaron? Qué haria? qué diria? quáles serian sus abrazos, y besos, y las lagrimas de sus ojos piadosos, y los deseos de irse tras él, si le fuera concedido?

Considera el alegria de aquellas sanctas Marias, y especialmente de aquella que perseveraba llorando par del sepulchro, quando viesse al amado de su anima, y se derribasse à sus pies, y hallasse resuscitado y vivo al que buscaba y deseaba ver siquiera muerto; y mira bien que despues de la Madre à aquella primero apareció que mas amó, mas perseveró, mas lloró, y mas solicitamente lo buscó; para que assi tengas por cierto que hallarás à Dios si con estas mismas lagrimas y diligencias le buscares.

Considera de la manera que aparesció à los discipulos que iban à Emaús en habito de peregrino; mira quán affable se les mostró, quán familiarmente los acompañó, quán dulcemente se les dissimuló, y al cabo quán amorosamente se les descubrió, y los dexó con toda la miel y suavidad en los labios. Sean pues tales tus platicas, quales eran las destos; trata con dolor y sentimiento lo que trataban ellos (que eran los dolores y trabajos de Christo) y tén por cierto que no te faltará su presencia y compañia si tuvieres siempre esta memoria.

Acerca del mysterio de la Ascension, considera primeramente como dilató el Señor esta subida à los cie-

cielos por espacio de quarenta dias; en los quales aparesció muchas veces à sus discipulos, los enseñaba, y platicaba con ellos del reyno de Dios. De manera que no quiso subir à los cielos, ni apartarse dellos, hasta que los dexó tales que pudiesen con el espiritu subir al cielo con él.

Donde verás que aquellos desampara muchas veces la presencia corporal de Christo (esto es, la consolacion sensible de la devocion) que pueden ya con el espiritu volar à lo alto, y están mas seguros de peligro. En lo qual maravillosamente resplandesce la providencia de Dios, y la manera que tiene en tratar à los suyos en diversos tiempos, esto es, regala los flacos, exercita los fuertes, da leche à los pequeñuelos, y desteta à los grandes, consuela à los unos, y prueba los otros; y assi trata à cada uno segun el grado de su aprovechamiento. Por donde ni el regalado tiene por qué presumir; pues el regalo es argumento de flaqueza; ni el desconsolado por qué desmayar; pues esto es muchas veces indicio de fortaleza.

En presencia de los discipulos, y viendolo ellos subió al cielo; porque ellos avian de ser testigos destos mysterios, y ninguno es mejor testigo de las obras de Dios, que el que las sabe por experiencia. Si quieres saber de veras quán bueno es Dios, quán dulce y quán suave para con los suyos, quánta sea la virtud y efficacia de su gracia, de su amor, de su providencia, y de sus consolaciones, preguntalo à los que lo han probado, que estos te darán dello sufficientissimo testimonio.

Quiso tambien que le viessen subir à los cielos, para que le siguiessen con los ojos y con el espiritu; para que sintiessen su partida, para que les hiciesse soledad su ausencia; porque este era el mas conveniente aparejo para recibir su gracia. Pidió Eliseo à Elias su espiritu; y respondióle el buen Maestro (*a*): Si me vieres quando me parta de tí, será lo que pediste. Pues aquellos serán herederos del espiritu de Christo, à quien el amor hiciere sentir la partida de Christo: los que sintieren su ausencia, y quedaren en este destierro suspirando siempre por su presencia. Assi lo sentia aquel sancto varon que decia (*b*): Fuistete consolador mio, y no te despediste de mí: yendo por tu camino bendixiste los tuyos, y no lo ví: los Angeles prometieron bolverias, y no lo oí.

Pues quál seria la soledad, el sentimiento, las voces, y las lagrimas de la sacratissima Virgen, del amado discipulo, y de sancta Maria Magdalena, y de todos los Apostoles, quando viessen irseles, y desaparecer de sus ojos aquel que tan robados tenia sus corazones? Y con todo esto se dice que bolvieron à Hierusalem con grande gozo, por lo mucho que le amaban. Porque el mismo amor qué les hacia tanto sentir su partida, por otra parte les hacia gozarse de su gloria; porque el verdadero amor no se busca à sí, sino al que ama.

Resta considerar con qué alegria, y con qué voces y alabanzas seria recibido aquel noble triumphador en la ciudad soberana: quál seria la fiesta y el recibimiento qué le harian: qué sería ver alli ayuntados en uno hombres y Angeles, y todos à una caminar à aquella noble ciudad, y poblar aquellas sillas desiertas de tantos años, y subir sobre todos aquella sacratissima humanidad, y asentarse à la diestra del Padre?

Todo esto es mucho de considerar: para que se vea quán bien empleados son los trabajos por amor de Dios; y como el que se humilló y padesció mas que todas las criaturas, es

(*a*) 4. *Reg.* 2. (*b*) *D. Aug. tom.* 9. *lib. Meditat. cap* 41.

es aqui engrandecido y levantado sobre todas ellas: para que por aqui entiendan los amadores de la verdadera gloria el camino que han de llevar para alcanzarla: que es descender para subir, y ponerse debaxo de todos para ser levantado sobre todos.

CAPITULO XIX.

De seis cosas que pueden intervenir en el exercicio de la Oracion.

ESTas son, Christiano Lector, las meditaciones en que te puedes exercitar los dias de la semana, para que assi no te falte materia en que pensar. Mas aqui es de notar que antes desta meditacion pueden preceder algunas cosas, y seguirse despues otras, que están annexas, y son como vecinas dellas.

Porque primeramente antes que entremos en la meditacion es necessario aparejar el corazon para este sancto exercicio: que es como quien templa la vihuela para tañer.

Despues de la preparacion se sigue la leccion del passo que se ha de meditar en aquel dia, segun el repartimiento de los dias de la semana, como arriba lo tratamos. Lo qual sin dubda es necessario à los principios, hasta que el hombre sepa lo que ha de meditar.

Despues de la meditacion se puede seguir un devoto hacimiento de gracias por los beneficios recibidos, y un offrescimiento de toda nuestra vida, y de la de Christo nuestro Salvador en recompensa dellos.

La ultima parte es la peticion, que propriamente se llama Oracion: en la qual pedimos todo aquello que conviene, assi para nuestra salud, como para la de nuestros proximos, y de toda la Iglesia.

Estas seis cosas pueden entrevenir en la Oracion: las quales entre otros provechos tiene tambien este, que dan al hombre mas copiosa materia de meditar, poniendole delante todas estas differencias de manjares, para que si no pudiere de uno, coma de otro; y para que si en una cosa se le acabare el hilo de la meditacion, éntre luego en otra donde se le offrezca otra cosa en que meditar.

Bien veo que ni todas estas partes ni esta orden es siempre necessaria; mas todavia servirá esto para los que comienzan, para que tengan alguna orden è hilo por donde se puedan al principio regir. Y por esto de ninguna cosa que aqui dixere quiero que se haga ley perpetua, ni regla general: porque mi intento no fue hacer ley, si no introduction, para imponer à los nuevos en este camino, en el qual despues que uvieren entrado, el uso y la experiencia, y mucho mas el Spiritu Sancto les enseñará lo demás.

CAPITULO XX.

De la preparacion que se requiere para antes de la Oracion.

AGora será bien que tratemos en particular de cada una destas partes susodichas; y primero de la preparacion, que es la primera de todas.

Puesto en el lugar de la oracion de rodillas, ò en pie, ò en cruz, prostrado, ò sentado (si de otra manera no pudiere estár) hecha primero la señal de la Cruz, recogerá su imaginacion, y apartarla há de todas las cosas desta vida, y levantará su entendimiento arriba, considerando que lo mira nuestro Señor. Y estará alli con aquella attencion y reverencia como que realmente le tiene presente; y con un general arrepentimiento de sus peccados (si es la oracion de la mañana) dirá la confession general: y si es la oracion de la noche, examinará su conciencia de todo lo que aquel dia ha pensado, hablado, y oído, y del olvido que de nuestro Señor ha tenido, y doliendose de los deffectos de aquel dia, y de todos los de la vida passada, y humi-

millandose delante de la divina Magestad ante quien está, dirá aquellas palabras del sancto Patriarcha (*a*). Hablaré à mi Señor, aunque sea polvo y ceniza.

Y con el fundamento destas dos palabras se puede un poco detener, pensando quién es él, y quién Dios, para humillarse profundamente ante tan grande Magestad: porque él es un abysmo de infinitos peccados y miserias, y Dios un abysmo infinito de riquezas y grandezas; y con esta consideracion le hará una grande reverencia, y se humillará delante de tan grande Magestad.

Y junto con esto supplíque à este Señor le dé gracia para que esté alli con aquella atencion y devocion, y con aquel recogimiento interior, y con aquel temor y reverencia que conviene para estár ante tan soberana Magestad, y que assi gaste aquel tiempo de la oracion, que salga della con nuevas fuerzas y aliento para todas las cosas de su servicio. Porque la oracion que no páre luego este fructo, muy imperfecta es, y de muy baxo valor.

CAPITULO XXI.

De la leccion.

ACabada la preparacion se sigue luego la leccion de lo que se ha de meditar en la oracion. La qual no ha de ser apresurada, ni corrida, sino atenta y sossegada, aplicando à ella, no solo el entendimiento para entender lo que se lee, sino mucho mas la voluntad para gustar lo que se entiende. Y quando halláre algun passo devoto, detengase algo mas en él para mejor sentirlo.

Y no sea muy larga la leccion, porque se dé mas tiempo à la meditacion; que es tanto de mayor provecho, quanto rumia y penetra las cosas mas de espacio, y con mas affectos. Pero quando tuviere el corazon tan distraido que no pueda entrar en la oracion, puedese detener algo mas en la leccion, ò ajuntar en uno la leccion con la meditacion, leyendo un passo, y meditando sobre él, y luego otro y otro de la misma manera. Porque yendo desta manera atado el entendimiento à las palabras de la leccion, no tiene tanto lugar de derramarse por diversas partes como quando va libre y suelto. Aunque mejor seria pelear en desechar los pensamientos, y perseverar y luchar (como otro Jacob toda la noche) (*b*) en el trabajo de la oracion. Porque al fin acabada la batalla se alcanza la victoria; dando nuestro Señor la devocion, ò otra gracia mayor; la qual nunca se niega à los que fielmente pelean.

CAPITULO XXII.

De la meditacion.

DEspues de la leccion se sigue la meditacion del passo que avemos leído. Y esta unas veces es de cosas que se pueden figurar con la imaginacion: como son todos los passos de la vida, y passion de Christo, el juicio final, el infierno, el paraíso.

Otras es de cosas que pertenescen mas al entendimiento que à la imaginacion; como es la consideracion de los beneficios de Dios, de su bondad y misericordia, ò qualquiera otra de sus perfectiones.

Esta meditacion se llama intellectual, y la otra imaginaria. Y de la una y de la otra solemos usar en estos exercicios, segun que la materia de las cosas lo requiere. Y quando la meditacion es imaginaria, avemos de figurar cada cosa destas de la manera que ella es, ò de la manera que passaria, y hacer cuenta que en el propio lugar donde estamos, passa todo aquello en presencia nuestra: porque con esta representacion de las cosas sea mas viva la

(*a*) *Gen.* 32. (*b*) *Gen.* 18.

la consideracion y sentimiento dellas; mas ir à meditar las cosas que alli passaron en sus proprios lugares, es cosa que suele enflaquecer y hacer daño à las cabezas; y por esta misma razon no debe el hombre hincar mucho la imaginacion en las cosas que piensa, por no fatigar en esto la cabeza.

Y porque la principal materia de la meditacion es de la sagrada passion, advertimos aqui que en este misterio se pueden considerar cinco principales puntos ò circunstancias que en él intervinieron; conviene saber, quién es el que padesce, qué es lo que padesce, por quien padesce, de qué manera padesce, y por qué causa padesce.

Pues quanto à lo primero, que es quién padesce, digo que padesce, el Criador de cielo y tierra, el Hijo de Dios, summa bondad y sabiduria, el innocentissimo y sanctissimo Hijo de la Virgen.

Quanto à lo segundo, que es lo que padesce, digo que padesce gravissimos dolores, assi en el anima como en el cuerpo. Porque en el anima padesció una incomprehensible angustia, considerando la ingratitud de los hombres acerca deste summo beneficio: la compassion de su innocentissima y sanctissima Madre: los peccados del mundo, presentes, passados, y venideros, por los quales padescia. Mas en el cuerpo padescia frio, calor, hambre, cansancio, vigilias, injurias, trayciones: fue vendido de su discipulo, sudó gotas de sangre, fue escupido, abofeteado, tantas veces atado, desamparado, calumniado, falsamente acusado, azotado, escarnecido, vestido con vestidura de loco, coronado de espinas, tenido en menos que Barrabás, iniquamente condenado, llevó la Cruz acuestas, fue crucificado entre dos ladrones, bebió hiel y vinagre; y al cabo murió muerte afrentosa en el monte Calvario en dia de la mayor solemnidad.

Lo tercero se debe considerar por quién padesció: y constanos aver padescido por el hombre desobediente è ingrato, criado de nada, que de sí no puede, ni sabe, ni vale nada: por una criatura de la qual él jamás avia tenido, ni avia de tener necessidad alguna: por una criatura que le avia offendido y que le avia de offender y desobedescer tantas veces.

Lo quarto se debe considerar cómo padesció: y hallaremos que padesció con tanta paciencia y mansedumbre, que jamás se indignó contra nadie: con tanta humildad, que escogió la mas ignominiosa muerte de aquel tiempo: con tanta promptitud, que salió al encuentro à sus contrarios: con tanta charidad, que llamó amigo al que le vendió. Sanó la oreja de quien le prendia: miró con ojos de misericordia al que le negó: y rogó por los que le crucificaban.

Lo quinto se debe considerar por qué causa padesció: y constanos aver padescido por satisfacer à la justicia divina y aplacar la ira del Padre: por cumplir las promessas hechas à los Patriarchas y Prophetas: por librarnos del infierno, y hacernos capaces del paraíso: para mostrarnos el camino del cielo con su perfecta obediencia: para confundir à los demonios, que por sobervia perdieron lo que los hombres ganan por humildad.

CAPITULO XXIII.

Del hacimiento de gracias.

DEspues de la meditacion se sigue el hacimiento de gracias, para lo qual se debe tomar ocasion de la meditacion passada, haciendo gracias à nuestro Señor por el beneficio que en aquello nos hizo: como si la meditacion fue de la passion, debe dar muchas gracias à nuestro Señor porque nos redimió con tantos trabajos: y si fue de los peccados, porque lo esperó tanto tiempo à penitencia: y si de las miserias desta vida, por las muchas de que lo ha librado: y si del passo de muerte, porque le li-

libró de los peligros della, y esperó à penitencia: y si de la gloria del paraíso, porque lo crió para tanto bien; y assi de lo demás.

Con estos beneficios juntarás todos los otros de que arriba tratamos; que son el beneficio de la creacion, conservacion, redempcion, vocacion, &c. Y assi dará gracias à nuestro Señor porque lo hizo à su imagen y semejanza, y le dió memoria para que se acordasse dél, y entendimiento para que lo conosciesse, y voluntad para que lo amasse; y porque le dió un Angel que lo guardasse de tantos trabajos y peligros, y de tantos peccados mortales, y de la muerte quando estaba en ellos (que no fue menos que librarlo de la muerte eterna), y porque le hizo nascer de padres Christianos, y le dió el sagrado bautismo, y en él le dió su gracia, y prometió su gloria, y le recibió por hijo.

Y con estos beneficios junte los demás beneficios generales y particulares que conosce aver recibido de nuestro Señor; y por estos y por todos los otros, assi públicos como secretos, le dé todas quantas gracias pudiere, y combide todas las criaturas, assi del cielo como de la tierra, para que le ayuden à este officio: y con este espiritu podrá decir aquel Cantico: *Benedicite omnia opera Domini Domino: laudate, & superexaltate, &c. ò el Psalmo: Benedic anima mea Domino, & omnia quæ intra me sunt nomini sancto ejus. Benedic anima mea Domino, & noli oblivisci omnes retributiones ejus. Qui propitiatur omnibus iniquitatibus tuis, qui sanat omnes infirmitates tuas. Qui rédimit de interitu vitam tuam, qui coronat te in misericordia, & miserationibus, &c.*

CAPITULO XXIV.

Del offrescimiento.

DAdas de todo corazon al Señor las gracias por todos estos beneficios, luego naturalmente prorrumpe el corazon con aquel affecto del Propheta David, diciendo (*a*): Qué daré yo al Señor por todas las mercedes que me ha hecho? A este deseo satisface el hombre en alguna manera, dando y offresciendo à Dios de su parte todo lo que tiene y puede offrescerle.

Y para esto primeramente debe offrescerse à sí mismo por perpetuo esclavo suyo, resignandose y poniendose en sus manos para que haga dél todo lo que quisiere; y offrescer juntamente todas sus palabras, obras, pensamientos y trabajos; que es todo lo que hiciere, y padesciere, para que todo sea à gloria y honra de su sancto nombre.

Lo segundo offrezca al Padre los meritos y servicios de su Hijo, y todos los trabajos que en este mundo por su obediencia padesció desde el pesebre hasta la Cruz; pues todos ellos son hacienda nuestra, y herencia que él nos dexó en el nuevo testamento, por el qual nos hizo herederos de todo este tan gran thesoro. Y assi como no es menos mio lo dado de gracia, que lo adquirido por mi lanza; assi no son menos mios los meritos y el derecho que él me dió, que si yo los uviera sudado y trabajado por mí. Y por esto no menos puede offrescer el hombre esta segunda offrenda que la primera, recontando por su orden todos estos servicios y trabajos, y todas las virtudes de su vida sanctissima, su obediencia, su paciencia, su humildad, su charidad, con todas las demas; porque esta es la mas rica y mas preciosa offrenda que le podemos offrescer.

CA-

(*a*) *Psalm.* 188.

CAPITULO XXV.

De la peticion.

OFfrescida esta tan rica offrenda, seguramente podemos luego pedir mercedes por ella. Y primeramente pidamos con gran affecto de charidad, y con zelo de la honra de nuestro Señor, que todas las gentes y naciones del mundo le conozcan, alaben, y adoren como à su unico y verdadero Dios y Señor, diciendo de lo intimo de nuestro corazon aquellas palabras del Propheta (*a*): Confiessente los pueblos, Señor; confiessente todos los pueblos.

Roguemos tambien por los Prelados de la Iglesia, como son Papa, Cardenales, Obispos, con todos los otros Ministros y Prelados inferiores; para que el Señor los rija y alumbre de tal manera, que lleven todos los hombres al conoscimiento y obediencia de su Criador. Y assimismo debemos rogar (como lo aconseja Sant Pablo) (*b*) por los Reyes, y por todos los que están constituidos en dignidad, para que mediante su providencia vivamos vida quieta y reposada; porque esto es acepto delante de Dios nuestro Salvador, el qual quiere que todos los hombres se salven y vengan al conoscimiento de la verdad.

Roguemos tambien por todos los miembros de su cuerpo mystico; por los justos, que el Señor los conserve; y por los peccadores, que los convierta; y por los difuntos, que los saque misericordiosamente de tanto trabajo, y los lleve al descanso de la vida perdurable. Roguemos tambien por todos los pobres enfermos, encarcelados, cautivos, &c. que Dios por los meritos de su Hijo los ayude y libre de mal.

Y despues de aver pedido para nuestros proximos, pidamos luego para nosotros; y qué sea lo que le avemos de pedir, su misma necessidad lo enseñará à cada uno, si bien se conosciere; y con esto pidamos por los meritos y trabajos deste Señor perdon de todos nuestros peccados, y enmienda dellos: y especialmente pidamos favor contra todas aquellas passiones y vicios à que somos mas inclinados, y mas tentados, descubriendo todas estas llagas à aquel Medico celestial, para que él las sane y cure con la uncion de su divina gracia.

Despues desto acabe con la peticion del amor de Dios, y en esta se detenga y ocupe la mayor parte del tiempo, pidiendo al Señor esta virtud con entrañables affectos y deseos (pues en esta consiste todo nuestro bien) podrá decir assi.

CAPITULO XXVI.

Oracion muy devota, y peticion especial del amor de Dios.

DAme Señor gracia para que te ame yo con todo mi corazon, con toda mi anima, con todas mis entrañas, assi como tú lo mandas. O toda mi esperanza, toda mi gloria, todo mi refugio y alegria! ò el mas amado de los amados! ò esposo florido, esposo suave, esposo melifluo! ò dulzura de mi corazon! ò vida de mi anima; y descanso alegre de mi espiritu! Apareja, Dios mio, apareja Señor una agradable morada para tí en mí, para que segun la promessa de tu sancta palabra vengas à mí, y reposes en mí. Mortifica en mí todo lo que desagrada à tus ojos, y hazme hombre segun tu corazon. Hiere Señor lo mas intimo de mi anima con las saetas de tu amor, y embriagala con el vino de tu perfecta charidad.

O quándo será esto! quándo te agradaré en todas las cosas? quándo estará muerto todo lo que ay contrario à tí en mí? quándo seré del todo tuyo? quándo dexaré de ser mio? quando ninguna cosa fue-

(*a*) *Psalm.* 66. (*b*) 1. *Tim.* 2.

fuera de tí vivirá en mí? quándo ardentissimamente te amaré? quándo me abrasará toda la llama de tu amor? quándo estaré todo derretido y traspassado con tu efficacissima suavidad? quándo me arrebatarás, y anegarás, y trasportarás, y esconderás en tí, donde nunca mas parezca? quándo quitarás los impedimentos y estorvos, y me harás un espiritu contigo, para que nunca me pueda mas apartar de tí?

O amado, amado de mi anima! ò dulzura de mi corazon! Oyeme Señor, no por mis merescimientos, sino por tu infinita bondad. Enseñame, alumbrame, enderezame, y ayudame en todas las cosas, para que ninguna cosa haga ni diga, sino lo que fuere à tus ojos agradable. O Dios mio, amado mio, entrañas mias, bien de mi anima! O amor mio dulce! ò deleyte mio grande! ò fortaleza mia! valedme, luz mia, y guiadme à vos.

O Dios de mis entrañas, por qué no te das al pobre? Hinches los cielos y la tierra, y mi corazon dexas vacio? Pues vistes los lirios del campo y das de comer à las avecillas, y mantienes los gusanos; por qué te olvidas de mí? pues à todos olvido yo por tí? Tarde te conoscí, bondad infinita: tarde te amé, hermosura tan antigua, y tan nueva. Triste del tiempo que no te amé: triste de mí, pues no te conoscia: ciego de mí, que no te veia. Estabas dentro de mí, è yo andaba à buscarte por defuera. Pues aunque te hallé tarde, no permitas, Señor, por tu divina clemencia, que jamás te dexe.

Y porque una de las cosas que mas te agrada y mas hieren tu corazon es tener ojos para saberte mirar, dame Señor estos ojos con que te mire, conviene à saber, ojos de paloma sencillos, ojos castos y vergonzosos, ojos humildes y amorosos: ojos devotos y llorosos, ojos atentos y discretos para entender tu voluntad, y cumplirla: para que mirandote yo con estos ojos, sea de tí mirado con aquellos ojos con que miraste à Sant Pedro quando le hiciste llorar su peccado: con que miraste al hijo prodigo quando le recibiste, y le diste beso de paz: con que miraste al publicano quando él no osaba alzar los ojos al cielo: con que miraste à la Magdalena quando ella lavaba tus pies con lagrimas de sus ojos: finalmente con aquellos ojos con que miraste la esposa en el libro de los Cantares, quando le dixiste (*a*): Hermosa eres amiga mia, hermosa eres: tus ojos son de paloma; para que agradandote de los ojos y hermosura de mi anima, le des aquellos arreos de virtudes y gracias con que siempre parezca hermosa en tu presencia.

O altissima, clementissima, benignissima Trinidad, Padre Hijo y Spiritu Sancto, un solo Dios verdadero, enseñame, enderezame, ayudame, Señor, en todo! O Padre todo poderoso! por la grandeza de tu infinito poder assienta y confirma mi memoria en tí, è hinchela de sanctos y devotos pensamientos. O Hijo sanctissimo, por la eterna sabiduria tuya clarifica mi entendimiento, y adornalo con el conoscimiento de la summa verdad, y de mi estremada vileza! O Spiritu Sancto, amor del Padre y de Hijo, por tu incomprehensible bondad traspassa en mí toda tu voluntad, y enciendela con un tan grande fuego de amor, que ningunas aguas lo puedan apagar! O Trinidad sagrada, unico Dios mio, y todo mi bien! ò si pudiesse yo alabarte y amarte como te alaban y aman todos los Angeles! O si tuviesse yo el amor de todas las criaturas, quan de buena gana te lo daria y traspassaria en tí! aunque ni este bastaria para amarte como tú meresces. Tú solo te puedes dignamente amar, y dignamente alabar; porque tú solo comprehendes tu incomprehensible bondad, y assi tú solo puedes amar quanto ella meresce; de manera que en solo esse divinissimo

(*a*) *Cant.* 1.

mo pecho se guarda justicia de amor.

O Maria, Maria, Maria, Virgen sanctissima, Madre de Dios, Reyna del cielo, Señora del mundo, sagrario del Spiritu Sancto, lyrio de pureza, rosa de paciencia, paraíso de deleytes, espejo de castidad, dechado de innocencia, ruega por este pobre desterrado y peregrino, y parte con él de las obras de tu abundantissima charidad! O vosotros bienaventurados sanctos y sanctas, y vosotros bienaventurados espiritus que assi ardeis en el amor de vuestro Criador, y señaladamente vosotros Seraphines, que abrasais los cielos y la tierra con vuestro amor, no desampareis este pobre y miserable corazon, sino alimpiadlo, como los labios de Isaias, de todos los peccados, y abrasadlo con la llama desse vuestro ardentissimo amor; para que solo à este Señor ame, à él solo busque, en él solo repose y more en los siglos de los siglos. Amen.

CAPITULO XXVII.

De algunos avisos que se deben tener en este sancto exercicio de la Oracion mental.

TOdo lo que hasta aqui se ha dicho sirve para darnos materia de consideracion, que es una de las principales partes deste negocio; porque la menor parte de la gente tiene sufficiente materia de consideracion; y assi por falta della faltan muchos en este exercicio. Agora diremos sumariamente de la manera y forma que en esto se podrá tener. Y aunque desta materia el principal maestro sea el Spiritu Sancto; pero todavia la experiencia nos ha mostrado ser necessarios algunos avisos en esta parte; porque el camino para ir à Dios es arduo, y tiene necessidad de guia, sin la qual muchos andan mucho tiempo perdidos y descaminados.

§. I.

Del primero aviso.

SEa pues el primero aviso este: que quando nos pusieremos à considerar alguna cosa de las sobredichas en sus tiempos y exercicios determinados, no debemos estár tan atados à ella, que tengamos por malhecho salir de aquella à otra, quando hallaremos en ella mas devocion, mas gusto, ò mas provecho. Porque como en fin todo sirve à la devocion, lo que mas sirviere para este fin, esso se ha de tener por lo mejor: aunque esto no se debe hacer por livianas causas, sino con ventaja conoscida.

§. II.

Del segundo aviso.

SEa el segundo, que trabaje el hombre por escusar en este exercicio la demasiada especulacion del entendimiento, y procure de tratar este negocio mas con affectos y sentimiento de la voluntad, que con discursos y especulaciones del entendimiento. Porque sin duda no aciertan este camino los que de tal manera se ponen en la oracion à meditar los misterios divinos, como si los estudiassen para predicar: lo qual mas es derramar el espiritu, que recogerlo, y andar mas fuera de sí, que dentro de sí. Pues para acertar en este negocio llegguese el hombre con corazon de una vegecica ignorante y humilde, y mas con voluntad dispuesta y aparejada para sentir y afficionarse à las cosas de Dios, que con entendimiento despavilado y atento para escudriñarlas: porque esto es proprio de los que estudian para saber, y no de los que oran y piensan en Dios para llorar.

§. III.

Del tercero aviso.

EL aviso passado nos enseña como debemos sossegar el entendimiento, y entregar todo este negocio à la voluntad; mas el presente pone tambien la tassa y medida à la misma voluntad, para que no sea demasiada ni vehemente en su exercicio. Para lo qual es de saber que la devocion que pretendemos alcanzar, no es cosa que se ha de alcanzar à fuerza de brazos (como algunos piensan, los quales con demasiados ahincos y tristezas forzadas y como hechizas, procuran alcanzar lagrimas y compassion quando piensan en la passion del Salvador) porque esto suele secar mas el corazon, y hacerlo mas inhabil para la visitacion del Señor, como enseña Cassiano. Y demás desto suelen estas cosas hacer daño à la salud corporal, y à veces dexan al animo tan atemorizado con el sin sabor que alli recibió, que teme tornar otra vez al exercicio, como cosa que experimentó averle dado mucha pena.

Contentese pues el hombre con hacer buenamente lo que es de su parte, que es hallarse presente à lo que el Señor padesció; mirando (con una vista sencilla y sossegada, y un corazon tierno, y compassivo, y aparejado para qualquier sentimiento que el Señor le quisiere dar) lo que por él padesció; mas dispuesto para recibir el affecto que su misericordia le diere, que para exprimirlo à fuerza de brazos. Y esto hecho no se congoje por lo demás quando no le fuere dado.

§. IV.

Del quarto aviso.

DE todo lo susodicho podremos colegir qual sea la manera de atencion que debemos tener en la oracion: porque aqui principalmente conviene el corazon no caido ni floxo, sino vivo, atento, y levantado à lo alto.

Mas assi como es necessario estár aqui con esta atencion y recogimiento de corazon; assi por otra parte conviene que esta atencion sea templada y moderada, porque no sea dañosa à la salud, ni impida à la devocion; porque algunos ay que fatigan la cabeza con la demasiada fuerza que ponen para estár atentos en lo que piensan (como ya diximos.) Y otros ay que por huir deste inconveniente están alli muy floxos y remissos, y muy faciles para ser llevados de todos vientos.

Para huir destos extremos conviene llevar tal medio, que ni con la demasiada atencion fatiguemos la cabeza; ni con el mucho descuido y floxedad dexemos andar vagueando el pensamiento por do quisiere. De manera que assi como solemos decir al que va sobre una bestia maliciosa, que lleve la rienda tiessa, conviene saber, ni muy apretada, ni muy floxa, porque ni vuelva atrás, ni camine con peligro: assi debemos procurar que vaya nuestra atencion moderada, no forzada con cuidado, y no con fatiga congoxosa.

Mas particularmente conviene avisar que al principio de la meditacion no fatigue la cabeza con demasiada atencion, porque quando esto se hace, suelen faltar para adelante las fuerzas; como faltan al caminante quando al principio de la jornada se da mucha priessa à caminar.

§. V.

Del quinto aviso.

MAs entre todos estos avisos el principal sea que no desmaye el que ora, ni desista de su exercicio quando no siente luego aquella blandura de devocion que él desea. Necessario es con longanimidad y perseverancia esperar la venida del Señor; porque à la gloria de su Magestad, y à la baxeza de nuestra con-

condicion, y à la grandeza del negocio que tratamos, pertenesce que estemos muchas veces esperando y aguardando à las puertas de su palacio sagrado.

Pues quando desta manera ayas aguardado un poco de tiempo, si el Señor viniere, dale gracias por su venida; y si te paresciere que no viene, humillate delante dél, y conosce que no meresces lo que no te dieron; y contentate con aver hecho alli sacrificio de tí mismo, y negado tu propria voluntad, y crucificado tu appetito, y luchado contigo mismo, y hecho à lo menos esso que era de tu parte.

Y si no adoraste al Señor con la adoracion sensible que deseabas, basta que lo adoraste en espiritu y en verdad, como él quiere ser adorado. Y creeme cierto que este es el passo mas peligroso desta navegacion, y el lugar donde se prueban los verdaderos devotos; y que si deste sales bien, en todo lo demás te irá prosperamente.

§. VI.

Del sexto aviso.

YNo es differente documento del passado, ni menos necessario, avisar que el siervo de Dios no se contente con qualquier gustillo que halla en la oracion (como hacen algunos, que en derramando una lagrimilla, y sintiendo alguna ternura de corazon, piensan que han ya cumplido con su exercicio) esto no basta para lo que aqui pretendemos. Porque assi como no basta para que la tierra fructifique, un pequeño rocío de agua, que no hace mas que matar el polvo, y mojar la tierra de fuera; sino es menester tanta agua que cale hasta lo intimo de la tierra, y la dexe harta de agua para que pueda fructificar; assi tambien es acá necessaria la abundancia deste rocío y agua celestial, para dar fructo de buenas obras.

Pues por esto con mucha razon se aconseja que tomemos para este sancto exercicio el mas largo espacio que pudieremos. Y mejor seria un rato largo, que dos cortos; porque si el espacio es breve, todo él se gasta en sosegar la imaginacion, y quietar el corazon, y despues de ya quieto, levantamonos del exercicio quando lo uvieramos de comenzar. Y descendiendo mas en particular à limitar este tiempo, paresceme que todo lo que es menos de hora y media, ò dos horas, es corto plazo para la oracion; porque muchas veces se passa mas que media hora en templar la vihuela, que es en quietar (como dixe) la imaginacion; y todo el otro espacio es menester para gozar del fructo de la oracion.

Verdad es que quando el exercicio se tiene despues de algunos otros sanctos exercicios, mas dispuesto se halla el corazon para este negocio: y assi (como en leña seca) muy mas presto se enciende este fuego celestial. Tambien en el tiempo de la madrugada suffre ser mas largo: porque es el mas aparejado de quantos ay para este officio. Mas el que fuere pobre de tiempo por sus muchas ocupaciones, no dexe de offrecer su cornadillo, como la pobre viuda en el templo (*a*); porque si esto no queda por su negligencia, aquel que todas las criaturas provee conforme à su necessidad, proveerá à él tambien.

§. VII.

Del septimo aviso.

COnforme à este documento se da otro semejante; y es, que quando el anima fuere visitada en la oracion ò fuera della con alguna particular visitacion del Señor, que no la dexe pasar en vano, sino que se aproveche

(*a*) *Luc.* 21.

che de aquella ocasion que se le offresce: porque es cierto que con este viento navegará el hombre mas en una hora, que sin él en muchos dias. Assi se dice lo hacia nuestro Padre Sancto Domingo: de quien se escrive que era tan particular el cuidado que en esto tenia, que si andando camino lo visitaba nuestro Señor con alguna particular visitacion, hacia ir delante los compañeros, y él estabase quedo hasta acabar de rumiar y digerir aquel bocado que le venia del cielo. Los que assi no lo hacen, suelen communmente ser castigados con esta pena, que no hallen à Dios quando lo busquen, pues quando él los buscaba no los halló.

SEGUNDA PARTE
deste Tratado primero, en que se trata de la devocion.

CAPITULO XXVIII.
Qué cosa sea devocion.

EL mayor trabajo que padescen las personas que se dan à la oracion, es la falta de devocion que muchas veces en ella sienten; porque quando esta no falta, ninguna cosa ay mas dulce ni facil que orar. Por esta razon (ya que avemos tratado de la materia de la oracion, y del modo que podrá tener) será bien tratemos agora de las cosas que ayudan à la devocion, y tambien de las que la impiden, y de las tentaciones mas communes de las personas devotas, y de algunos avisos que para este exercicio serán necessarios. Mas primero hará mucho al caso declarar qué cosa sea devocion, porque sepamos antes qué tal sea la joya porque militamos.

Devocion dice Sancto Thomás (*a*) que es una virtud la qual hace al hombre prompto y habil para toda virtud, y le despierta y facilita para el bien obrar. La qual diffinicion manifiestamente declara la necessidad y utilidad grande desta virtud; porque en ella está encerrado mas de lo que algunos pueden pensar.

Para lo qual es de saber que el mayor impedimento que tenemos para bien vivir, es la corrupcion de la naturaleza que nos vino por el peccado, de la qual procede una grande inclinacion que tenemos para el mal, y una grande difficultad y pesadumbre para el bien; y estas dos cosas nos hacen difficultoso el camino de la virtud, siendo ella de suyo la cosa mas dulce, mas hermosa, mas amable del mundo.

Pues contra esta difficultad y pesadumbre proveyó la divina sabiduria de convenientissimo remedio, que es la virtud y socorro de la devocion. Porque assi como el viento cierzo esparce las nubes, y dexa el cielo sereno y desombrado; assi la verdadera devocion sacude de nuestra anima toda esta pesadumbre y difficultad, y la dexa por entonces habilitada para todo bien; porque esta virtud de tal manera es virtud, que tambien es un especial dón del Spiritu Sancto, un rocío del cielo, un socorro y visitacion de Dios, alcanzado por la oracion; cuya condicion es pelear contra esta difficultad, despedir esta tibieza, dar esta promptitud, alumbrar el entendimiento, esforzar la voluntad, encender el amor de Dios, apagar las llamas de los malos deseos, causar hastío del mundo, y aborrecimiento del peccado, y dar al hombre por entonces otro fervor, otro espiritu, otro esfuerzo y aliento para bien obrar. De manera que assi como Samson (*b*) quando tenia cabellos, tenia mayores fuerzas que todos los otros hombres del mundo; y quando estos le faltaban, era tan flaco como los otros: assi lo es tambien el anima del Christiano quando tiene esta devocion, y flaca quando no la tiene. Esta es pues la mayor alabanza que se puede dar à esta virtud, que sien-

(*a*) *D. Thom. 2. 2. quæst. 82. art. 1. in corp.* (*b*) *Iudic. 16.*

siendo una sola, es como un estimulo y aguijon de todas las otras; y por esto el que de verdad desea caminar por el camino de las virtudes, no vaya sin estas espuelas; porque no podrá sacar de harona à su mala bestia, si va sin ellas.

De lo dicho paresce claro qué cosa sea la verdadera y essencial devocion. Porque no es devocion aquella ternura de corazon ò consolacion que sienten algunas veces los que oran; sino esta promptitud y aliento para bien obrar: de donde muchas veces acaesce hallarse lo uno sin lo otro, quando el Señor quiere probar los suyos. Verdad es que esta devocion y promptitud muchas veces meresce aquella consolacion: y por el contrario esta misma consolacion y gusto espiritual acrescienta la devocion essencial. Y por esta causa los siervos de Dios pueden con mucha razon desear y pedir estas alegrias y consolaciones, no por el gusto que en ellas ay, sino porque son causa del acrescentamiento desta devocion, que nos habilita para bien obrar, como dice el Propheta (*a*): Por el camino de tus mandamientos, Señor, corrí quando dilataste mi corazon; conviene saber, con el alegria de tu consolacion, que fue causa desta ligereza. Pues de los medios por do se alcanza esta devocion pretendemos agora aqui tratar; y porque esta virtud es estimulo de todas las otras virtudes, por esso tratar de los medios por do se alcanza la devocion, es tratar de los medios por do se alcanzan todas las virtudes.

CAPITULO XXIX.

De nueve cosas que ayudan à alcanzar la devocion.

LAS cosas pues que ayudan à la devocion son muchas. Porque primeramente hace mucho al caso tomar estos sanctos exercicios muy de veras y muy à pechos, con un corazon muy determinado y offrescido à todo lo que fuere necessario para alcanzar esta preciosa margarita, por arduo y difficultoso que sea; porque es cierto que ninguna cosa grande ay que no sea difficultosa; y assi tambien lo es esta, à lo menos à los principios.

Ayuda tambien la guarda del corazon de todo genero de pensamientos ociosos y vanos, y de todos los affectos y amores peregrinos, y de todas turbaciones y movimientos apassionados; pues está claro que cada cosa destas impide la devocion, y que no menos conviene tener el corazon templado para orar y meditar, que la vihuela para tañer.

Ayuda tambien la guarda de los sentidos, especialmente de los ojos, de los oidos, y de la lengua; porque por ella se derrama el corazon: por los ojos y oidos se hinche de diversas imaginaciones de cosas con que se perturba la paz y sossiego del anima. Por donde con razon se dice que el contemplativo ha de ser sordo, ciego y mudo; porque quanto menos se derrama por defuera, tanto mas recogido estará de dentro.

Ayuda para esto mismo la soledad; porque no solo quita las occasiones de distraimiento à los sentimientos y al corazon, y las occasiones de los peccados; sino tambien combida al hombre à que more dentro de sí mismo, y trate con Dios, y consigo, movido con la oportunidad del lugar, que no admite otra compañia que esta.

(*a*) *Psalm.* 118.

Ayuda otrosí la leccion de los libros espirituales y devotos; porque dan materia de consideracion, y recogen el corazon, y despiertan la devocion, y hacen que el hombre de buena gana piense en aquello que le supo dulcemente; mas antes siempre se representa à la memoria lo que abunda en el corazon.

Ayuda la memoria continua de Dios, y el andar siempre en su presencia, y el uso de aquellas breves oraciones que Sant Agustin llama jaculatorias (*a*); porque estas guardan la casa del corazon, y conservan el calor de la devocion; como arriba se platicó. Y assi se hallará el hombre cada hora prompto para llegar à la oracion. Este es uno de los principales documentos de la vida espiritual, y uno de los mayores remedios para aquellos que ni tienen tiempo ni lugar para darse à la oracion: y quien traxere siempre este cuidado, en poco tiempo aprovechará mucho.

Ayuda tambien la continuacion y perseverancia en los buenos exercicios en sus tiempos y lugares ordenados; mayormente à la noche, ò à la madrugada, que son los tiempos mas convenientes para la oracion, como toda la Escriptura nos enseña.

Ayudan las asperezas y abstinencias corporales, la mesa pobre, la cama dura, el cilicio, y la disciplina, y otras cosas semejantes; porque todas estas cosas assi como nascen de devocion, assi tambien despiertan, conservan, y acrescientan la raiz de donde nascen, que es essa misma devocion.

Ayudan finalmente las obras de misericordia; porque nos dán confianza para parescer delante de Dios: acompañan nuestras oraciones con servicios (porque no se pueden llamar del todo ruegos secos) y merescen que sea misericordiosamente recibida la oracion; pues procede de misericordioso corazon.

CAPITULO XXX.

De nueve cosas que impiden la devocion.

Y Assi como ay cosas que ayudan à la devocion, assi tambien ay cosas que la impiden. Entre las quales la primera es los peccados, no solo los mortales, sino tambien los veniales; porque estos, aunque no quitan la charidad, quitan el fervor de la charidad, que es casi lo mismo que devocion; por donde es razon evitarlos con todo cuidado, ya que no fuesse por el mal que nos hacen, à lo menos por el bien que nos impiden.

Impide tambien el remordimiento de la conciencia que procede de los mismos peccados (quando es demasiado) porque trae el anima inquieta, caida, desmayada, y flaca para todo buen exercicio.

Impiden tambien qualquier amargura y desabrimiento de corazon, y tristeza desordenada; porque con esto muy mal se puede compadescer el gusto y suavidad de la buena conciencia y de la alegria espiritual.

Impide otrosí los cuidados demasiados: los quales son aquellos mosquitos de Egypto que inquietan al anima, y no la dexan dormir este sueño espiritual que se duerme en la oracion: antes alli mas que en otra parte la inquietan y divierten de su exercicio.

Impiden tambien las occupaciones demasiadas; porque occupan el tiempo, y ahogan el espiritu; y assi dexan al hombre sin tiempo y sin corazon para vacar à Dios.

Impiden los regalos y consolaciones sensuales; porque estas hacen desabridos los exercicios espirituales. Y allende desto, el que se dá mucho à las con-

(*a*) *D. Aug. tom. 8. in Psalm. 7. & 119.*

consolaciones del mundo, no meresce las del Spiritu Sancto, como dice Sant Bernardo (*a*).

Impide el regalo en el demasiado comer y beber, mayormente las cenas largas; porque estas hacen muy mala cama à los espirituales exercicios, y à las vigilias sagradas; porque el cuerpo pesado y harto de mantenimiento, muy mal aparejado está para volar à lo alto.

Impide el vicio de la curiosidad, assi de los sentidos como del entendimiento; que es querer oir y ver y saber nuevas; porque todo esto ocupa el tiempo, inquieta el anima, y derramala en muchas partes, y assi impiden la devocion.

Impide finalmente la interrupcion de todos estos sanctos exercicios, sino es quando se dexa por causa de alguna piadosa ò justa necessidad; porque es muy delicado el espiritu de la devocion; el qual despues de ido, ò no buelve, ò à lo menos con difficultad.

Y por esto assi como los arboles quieren sus riegos ordinarios, y en faltando esto luego desfallescen y desmedran; assi tambien lo hace la devocion quando le falta el riego de la devota consideracion.

Todo esto se ha dicho assi summariamente, para que mejor se pudiesse tener en la memoria: la declaracion de lo qual podrá ver quien quisiere con el exercicio y larga experiencia.

CAPITULO XXXI.

De las tentaciones mas communes que suelen fatigar à los que se dan à la oracion, y de sus remedios.

AGora será bien tratar de las tentaciones mas communes de las personas que se dan à la Oracion, y de sus remedios; las quales por la mayor parte son las siguientes. La falta de las consolaciones espirituales, la guerra de los pensamientos importunos, los pensamientos de blasphemia è infidelidad, la desconfianza de aprovechar, la presumpcion de estár ya muy aprovechado. Estas son las mas communes tentaciones que ay en el camino: los remedios de las quales son los siguientes.

Primeramente, al que le faltaren las consolaciones espirituales, el remedio es que no por esso dexe el exercicio de la oracion acostumbrada, aunque le parezca desabrida y de poco fructo; sino pongase en la presencia de Dios como reo y culpado, examine su conciencia, mire si por ventura perdió esta gracia por su culpa, y supplique al Señor con entera confianza le perdone, y declare las riquezas inestimables de su paciencia y misericordia en sufrir y perdonar à quien otra cosa no sabe sino offenderle.

Desta manera sacará provecho de su sequedad, tomando occasion para mas se humillar, viendo lo mucho que pecca; y para mas amar à Dios, viendo lo mucho que le perdona. Y aunque no halle gusto en estos exercicios, no desista dellos; porque no se requiere que sea siempre sabroso lo que ha de ser provechoso: à lo menos esto se halla por experiencia, que todas las veces que el hombre persevera en la oracion con un poco de atencion y cuidado, haciendo buenamente lo poco que puede, al cabo sale de alli consolado y alegre, viendo que hizo de su parte algo de lo que era en sí. No es mucho durar mucho en la oracion, quando es mucha la consolacion; lo mucho es que quando la devocion es poca la oracion sea mucha, y mucho mayor la humildad, la paciencia y la perseverancia en el bien obrar.

Tambien es necessario en estos tiempos andar con mayor solicitud y cuidado que en los otros, velando sobre la guarda de sí mismo, examinando con

(*a*) *D. Bern. serm. 5. in Nital. Domin.*

con mucha atencion sus pensamientos, palabras y obras. Porque como entonces nos falte el alegria espiritual (que es el principal remo desta navegacion) es menester supplir con cuidado y diligencia lo que falta de gracia. Quando assi te vieres has de hacer cuenta (como dice Sant Bernardo) (*a*) que se te han dormido las velas que te guardaban, y que se han caido los muros que te deffendian. Y por esso toda la esperanza de salud está en las armas, pues ya no te ha de deffender el muro, sino la espada, y la destreza en el pelear. O quánta es la gloria del alma que desta manera batalla, que se deffiende, y sin armas pelea, y sin fortaleza es fuerte, y hallandose en batalla sola toma el esfuerzo y animo por compañia!

Este es el toque principal en que se prueba la firmeza de los amigos, si son verdaderos, ò no.

Contra la tentacion de los pensamientos importunos que nos suelen combatir en la oracion, el remedio es pelear varonilmente, y perseverantemente contra ellos: aunque esta resistencia no ha de ser con demasiada fatiga y congoxa de espiritu; porque no es este negocio tanto de fuerza, quanto de gracia y humildad. Y por esto quando el hombre se hallare desta manera, debe bolverse à Dios sin congoxa (pues esto no es culpa, ò es muy liviana) y con toda humildad y devocion se diga: Veis aqui Señor mio quien soy yo; qué se esperaba deste muladar sino semejantes olores? qué se esperaba desta tierra que vos maldixisteis, sino zarzas y espinas. Este es el fructo que ella puede dar, si vos Señor no la limpiais. Y dicho esto torne à atar su hilo como de antes, y espere con paciencia la visitacion del Señor, que nunca falta à los humildes. Y si todavia te inquietaren los pensamientos, y tú todavia perseverantemente les resistieres è hicieres lo que es en tí, debes tener por cierto que mucha mas tierra ganas en esta resistencia, que si estuvieras gozando de Dios à todo sabor.

Para remedio de las tentaciones de blasphemias es de saber que assi como ningun linage de tentacion es mas penosa que esta, assi ninguna ay menos peligrosa: y assi el remedio es no hacer caso destas tentaciones; pues el peccado no está en el sentimiento, sino en el consentimiento y en el deleyte; el qual aqui no ay, sino antes lo contrario: y assi mas se puede llamar esta pena que culpa; porque quan lexos está el hombre de recibir alegria con estas tentaciones, tan lexos está de tener culpa en ellas. Y por esso el remedio (como dixe) es menospreciarlas, y no temerlas; porque quando demasiadamente se temen, el mismo temor las despierta y las levanta.

Contra las tentaciones de infidelidad el remedio es que acordandose el hombre por un cabo de la pequeñez humana, y por otro de la grandeza divina, piense en lo que Dios le manda, y no sea curioso en querer escudriñar sus obras: pues vemos que muchas dellas exceden à nuestro saber. Y por tanto el que quiere entrar en este sanctuario de las cosas divinas, ha de entrar con mucha humildad y reverencia, y llevar consigo ojos de paloma sencilla, y no de serpiente maliciosa, y corazon de discipulo, y no de juez temerario. Hagase como niño pequeño; porque à los tales enseña Dios sus secretos. No cure de saber el porqué de las obras divinas, cierre los ojos de la razon, y abra solo el de la fé; porque este es el instrumento con que se han de tantear las obras de Dios. Para mirar las obras humanas muy bueno es el ojo de la razon humana: mas para mirar las divinas, no ay cosa mas desproporcionada que él. Mas porque ordinariamente esta tentacion es al hom-

(*a*) *Vid. Bern. ser. de Ver. Abac.*

hombre penosissima, el remedio es el de la passada, que es el no hacer caso della; pues mas es esta pena que culpa: porque no puede aver culpa en lo que la voluntad es contraria; como alli se declaró.

Contra las tentaciones de la desconfianza y de la presumpcion, que son vicios contrarios, es forzoso que aya diversos remedios. Para la desconfianza el remedio es considerar que este negocio no se ha de alcanzar por solas tus fuerzas, sino por la divina gracia; la qual tanto mas presto se alcanza; quanto mas el hombre desconfia de su propria virtud, y confia en sola la bondad de Dios, à quien todo es possible.

Para la presumpcion el remedio es considerar que no ay mas claro indicio de estár el hombre muy lexos, que creer que está muy cerca. Mirate tambien (como en un espejo) en la vida de los sanctos, y en la de otras personas señaladas que agora viven en carne, y verás que eres ante ellos como un enano en presencia de un gigante; y assi no presumirás.

Otra tentacion es el deseo demasiado de las consolaciones y gustos espirituales, y desprecio de los otros que no las tienen. Pues para remedio desta tentacion quiero declarar qual sea el fin que se debe tener en estos espirituales exercicios: para lo qual es de saber que como esta comunicacion con Dios sea tan dulce y tan deleytable (segun que dice el Sabio) (*a*) de aqui nasce que muchas personas atraidas con la fuerza desta maravillosa suavidad (que es sobre todo lo que se puede decir) se llegan à Dios, y se dan à todos los espirituales exercicios, assi de la leccion, como de la oracion y uso de Sacramentos, por el gusto grande que hallan en ellos; de tal manera que el principal fin que à esto los lleva es el deseo desta maravillosa suavidad. Este es un grande y universal engaño en que caen muchos. Porque como el principal fin de todas nuestras obras aya de ser amar à Dios, y buscar à Dios; estos mas aman à sí, y buscan à sí (conviene à saber) su proprio gusto y contentamiento, que à Dios.

Y lo que mas es, que deste mismo engaño se sigue otro no menor, que es juzgar el hombre à sí y à los otros por estos gustos y sentimientos, creyendo que tanto tiene cada uno mas ò menos de perfection, quanto mas ò menos gusta de Dios: que es un engaño muy grande.

Pues contra estos dos engaños sirve este aviso y regla general: que cada uno entienda que el fin de todos estos exercicios y de toda la vida espiritual es la obediencia de los mandamientos de Dios, y el cumplimiento de la divina voluntad: por lo qual es necessario que muera la voluntad propria, para que assi viva y reyne la divina, pues es tan contraria à ella. Y porque tan gran victoria como esta no se puede alcanzar sin muy grandes favores y regalos de Dios, por esto principalmente se ha de exercitar la oracion, para que por ella se alcancen estos favores, y se sientan estos regalos, para salir con esta empressa al cabo. Y de esta manera, y para tal fin se pueden pedir y procurar los deleytes de la oracion, (segun que arriba diximos) como los pedia David, quando decia (*b*): Buelveme Señor el alegria de tu salud, y confirmame con espiritu principal.

Pues conforme à esto entenderá el hombre qual ha de ser el fin que ha de tener en estos exercicios: y por aqui tambien entenderá por donde ha de estimar y medir su aprovechamiento y el de los otros: que es, no por los gustos que uviere recibido de Dios, sino por lo que por él uviere padescido; assi por hacer la voluntad divina, co-

(*a*) *Sap.* 12. (*b*) *Psalm.* 50.

como por negar la suya propria. Por lo qual dicen muy bien los sanctos que la verdadera prueba del hombre no es el gusto de la oracion, sino la paciencia de la tribulacion, la abnegacion de de sí mismo, y el cumplimiento de la divina voluntad: aunque para todo esto aprovecha grandemente assi su oracion como los gustos y consolaciones que en ella se dán.

Pues conforme à esto, el que quisiere ver qué tanto ha aprovechado en este camino de Dios, mire quánto crece cada dia en humildad interior y exterior: cómo sufre las injurias de los otros: cómo sabe dar passadas à las flaquezas agenas: cómo acude à las necessidades de sus proximos: cómo se compadesce y no se indigna contra los defectos agenos: cómo sabe esperar en Dios en el tiempo de la tribulacion: cómo rige su lengua: cómo guarda su corazon: cómo trae domada su carne con todos sus appetitos y sentidos: cómo se sabe valer en las prosperidades y adversidades: cómo se repara y provee en todas las cosas con gravedad y discrecion: y sobre todo esto mire si está muerto al amor de la honra, y del regalo, y del mundo; y segun lo que en esto uviere aprovechado ò desaprovechado, assi se juzgue, y no segun lo que siente ò no siente de Dios. Y por esto siempre ha de tener un ojo, y el mas principal, en la mortificacion; y el otro en la oracion; porque essa misma mortificacion no se puede perfectamente alcanzar sin el socorro de la oracion.

TRATADO SEGUMDO, de la Oracion vocal.

CAPITULO XXXII.

De la utilidad, y necessidad de la Oracion vocal.

AUnque la Oracion vocal sea de grande fructo y provecho para todos los tiempos, y para todo genero de estados y personas, mas particularmente sirve para los que no se aplican bien al exercicio de la meditacion, de que se escrive en el Tratado precedente. Para los quales (como ya dixímos) sirven grandemente las oraciones vocales; y mas particularmente para los que no saben latin: para los quales servirá este Tratado como de un devocionario en que exerciten y despierten su devocion. Y para esto tambien servirá la doctrina del Tratado precedente, en el qual se trata de las cosas que ayudan à la devocion, y de las que la impiden; procurando las unas, y despidiendo de sí las contrarias, para que con lo uno y con lo otro crezca su devocion. Y despues que uviere algunos dias continuado estas oraciones, si tuviere tiempo conveniente podrá exercitarse en la oracion mental; que es en las consideraciones que se tratan en las Meditaciones del Tratado precedente; porque desta manera vamos poco à poco subiendo de lo mas facil à lo mas difficultoso.

Aqui se siguen unas oraciones con su Preambulo, que por estár impressas al pie de la letra en el Tratado antecedente, desde el folio 113. *hasta el* 133. *no se ponen aqui; las que podrá ver el Lector.*

TRA-

TRATADO TERCERO, en el qual se contiene una instruction y regla de bien vivir, general para todos.

CAPITULO XXXIII.

Summa de lo que debe hacer el Christiano para salvarse. Qué sea el peccado mortal: lo que se pierde por él: aborrescimiento que Dios le tiene: y quince remedios suyos.

EL mayor de todos los negocios del mundo (para el qual solo el hombre fue criado, y para el qual fueron criadas todas las cosas del mundo: por el qual el mismo Criador y Señor de todo vino al mundo, y murió, y predicó en el mundo) es la salvacion y sanctificacion del hombre.

Pues el que de veras y de todo corazon desea cumplir con este tan gran negocio (en cuya comparacion es nada quanto ay de los cielos abaxo) la summa de todo lo que para esto debe hacer consiste en una sola cosa; que es en tener el hombre en su anima un muy firme y determinado proposito de nunca cometer peccado mortal por cosa del mundo, que sea hacienda, que sea honra, que sea vida, ò cosa semejante. De manera que assi como la buena muger y el buen capitan están determinados de morir antes que hacer traycion, la una à su marido, y el otro à su Rey: assi el buen Christiano ha de estár determinado de nunca hacer este linage de traycion à Dios: la qual se comete por un peccado mortal: y peccado mortal llamamos aqui brevemente qualquiera cosa que se comete contra alguno de los mandamientos de Dios, ù de la sancta Madre Iglesia.

Y como ay muchas maneras destos peccados, los mas ordinarios, y en que mas veces suelen caer los hombres son cinco: conviene saber, odios, carnalidades, juramentos en vano, tomar lo ageno, y murmurar, ò infamar al proximo, y otros tales. El que destos se apartare, facilmente podrá evitar todos los otros. Esta es la summa de todo lo que el buen Christiano debe hacer, comprehendido en pocas palabras: y esto basta para su salvacion. Mas el cumplir con esta obligacion enteramente es cosa que tiene grandes difficultades, por los grandes lazos y peligros del mundo, por la mala inclinacion de nuestra carne, y por los combates continuos del enemigo. Por esto debe el hombre ayudarse de todas las cosas que para esto le pueden servir: y aqui está la llave deste negocio.

Entre las quales cosas la primera es considerar profundamente qué tan grande mal sea un peccado mortal, para provocarse con esto al aborrescimiento dél. Y para esto debe considerar dos cosas entre otras muchas. La primera, qué es lo que por el peccado mortal se pierde: y la segunda, qué tanto es lo que Dios lo aborresce. Quanto à lo primero, por el peccado mortal se pierde la divina gracia, y junto con ella todas las virtudes infusas que della proceden; y aunque no se pierde la fé, ni la esperanza, pierdese tambien por entonces el derecho de la vida eterna, que se da por las obras hechas en gracia. Pierdese tambien el amistad de Dios, y la adopcion y titulo de hijos de Dios, y el tratamiento y regalos de hijos, y la providencia paternal que Dios tiene de todos aquellos que toma por hijos. Pierdese tambien el fructo y merito de todas las buenas obras que el hombre ha hecho desde que nasció hasta aquella hora, y pierdese la participacion y communicacion de los bienes que el hombre hace de presente: y finalmente por el peccado se pierde à Dios (que es bien infinito) y ganase el infierno (que es mal infinito) pues priva de Dios, y dura para siempre. De donde viene à ser que el anima que hasta entonces era templo vivo de Dios,

y esposa del Spiritu Santo, queda hecha esclava del demonio, y cueva de Satanás. Esto es en summa lo que por el peccado se pierde.

Mas quanto sea lo que Dios le aborresce, conocerse há esto por los castigos espantables que contra él tiene hechos desde el principio del mundo; especialmente por el castigo de aquel grande Angel, y de aquel primer hombre, y de todo el mundo con las aguas del diluvio, y de aquellas cinco ciudades que ardieron con las llamas del cielo, y de la destruicion de Hierusalem, y de Babilonia, y de otras muchas ciudades, reynos, è imperios; y sobre todo por el castigo que se da en el infierno por un peccado; y mucho mas por aquel tan grande y tan espantoso castigo y sacrificio que se hizo en las espaldas de Christo; el qual quiso Dios que muriesse por matar y desterrar del mundo una cosa que él tanto aborrescia, como es el peccado. Quien estas cosas profundamente considerare, no podrá dexar de quedar atonito de ver la facilidad con que los hombres el dia de oy hacen un peccado. Esta es pues la primera cosa que sirve grandemente para evitarlo y aborrescerlo.

Lo segundo ayuda tambien para esto huir prudentemente las occasiones de los peccados, como son juegos, malas compañias, y conversaciones de hombres con mugeres, y señaladamente vistas peligrosas de ojos, y de otras cosas semejantes. Porque si el hombre quedó tan flaco por el peccado, que él mismo de su proprio estado se cae y pecca; qué hará si la occasion le tira por la halda, combidandole con la presencia del objecto, y con la oportunidad y facilidad para peccar: mayormente siendo verdad lo que communmente se dice, que en el arca abierta el justo pecca?

Lo tercero ayuda tambien à esto examinar cada dia antes que el hombre se acueste su conciencia, y mirar en lo que ha peccado aquel dia, y accusarse dello ante nuestro Señor, y pedirle perdon y gracia para la emienda dello: y à la mañana (quando se levanta) armarse y apercebirse con nueva oracion y determinacion contra aquel peccado ò contra aquellos peccados à que se siente mas inclinado, y poner alli mayor recaudo, donde siente mayor peligro.

Lo quarto ayuda tambien para esto evitar quanto sea possible los peccados veniales; porque estos disponen para los mortales. Por donde assi como los que temen muy mucho la muerte, trabajan todo lo que les es possible por escusar las enfermedades que disponen para ella; assi tambien los que desean evitar los peccados mortales (que son muerte del anima) deben todo quanto sea possible evitar tambien los veniales, que son enfermedades que disponen para ella. Y demás desto, el que fuere solicito y fiel en lo poco, de creer es que lo será tambien en lo mucho; y que quien anda con cuidado de evitar los males menores, mas seguro estará de los mayores. Y por peccados veniales entendemos aqui palabras ociosas, risas desordenadas, comer, beber, dormir demasiado, tiempo mal gastado, mentiras livianas, y otras cosas tales, que aunque no quitan la charidad, apagan el fervor della.

Lo quinto ayuda tambien para esto la aspereza y mal tratamiento de la carne, assi en el comer, como en el dormir y vestir, y en todo lo demás; la qual como sea un manantial è incentivo de los peccados, quanto mas flaca y debilitada estuviere, tanto mas débiles y flacos serán los appetitos y passiones que della procederán. Porque assi como la tierra seca y flaca lleva tambien flacas las plantas que en ella nascen: pero si es tierra gruessa, y está bien regada y estercolada las lleva por el contrario muy verdes y muy poderosas: assi tambien lo hace esta nuestra carne acerca de las passiones que della pro-

proceden, segun estuviere mal tratada, ò bien tratada. Verdad es que todo esto se ha de hacer con discrecion y moderacion; mas esto à pocos es menester aconsejarse el dia de oy. Y para acertar en esto debe el hombre todas quantas veces se llega à la mesa, demás de la bendicion della, levantar el corazon à Dios, y pedirle esta templanza, y procurar él quando come por tenerla.

Lo sexto ayuda tambien para esto traer siempre grande cuenta con la lengua; porque esta es la parte con que mas facilmente y mas veces peccamos; porque la lengua es un miembro muy deleznable, que facilmente desvara en mil maneras de palabras feas, ayradas, jactanciosas, vanas; y assimismo en mentiras, juramentos, maldiciones, murmuraciones, lisonjas y otras tales. Por donde dixo el Sabio (*a*) que en el mucho hablar no podia faltar peccado; y que la muerte y la vida está en manos de la lengua. Por lo qual es muy buen consejo, que todas quantas veces uvieres de hablar en materias y con personas donde puedes rezelar algun peligro, ù de murmuracion, ù de jactancia, ù de mentira, ù de vanagloria, que primero levantes los ojos à Dios, y te encomiendes à él, y le digas con el Propheta (*b*): *Pone Domine custodiam ori meo, & ostium circumstantiæ labiis meis.* Y junto con esto mientras hablares, lleva gran tiento en las palabras (como lo lleva el que passa un rio por algunas piedras que están en él atravessadas) para que no desvares en algunos destos peligros.

Lo septimo ayuda el no dexar pegar el corazon con demasiado amor à ninguna cosa visible, sea honra, sea hacienda, sean hijos, ò qualquier otra cosa temporal. Porque este amor es un gran motivo casi de quantos peccados, cuidados, enojos, passiones, y desassossiegos ay en el mundo. Por lo qual dixo el Apostol (*c*) que la cobdicia (que es la demasiada afficion de las cosas temporales) era raiz de todos los males. Por esto debe el hombre vivir siempre con atencion y cuidado de no dexar pegar el corazon demasiadamente à estas cosas: antes debe siempre tirarle del freno (quando viere que se va de boca) y no querer las cosas mas de como ellas merescen ser queridas, que es como bienes pequeños, fragiles, inciertos, y momentaneos, desviando el corazon dellos, y traspassandole à aquel summo, unico, y verdadero bien.

El que desta manera amare las cosas temporales, no se desperecerá por ellas quando le faltaren, ni se ahogará quando se las quitaren, ni cometerá otras infinitas maneras de peccados, que cometen los amadores destas cosas, ò por alcanzarlas, ò por acrescentarlas, ò por deffenderlas. Aqui está la llave de todo este negocio; porque sin duda el que este amor ha templado, señor es ya del mundo y del peccado.

Lo octavo ayuda tambien para esto la virtud de la limosna y misericordia, por la qual meresce el hombre alcanzarla delante de Dios, y ella es una de las grandes armas que ay contra el peccado. Por lo qual dixo el Eclesiastico (*d*): La limosna del hombre es como bolsa de dineros que lleva consigo; y ella es la que conserva su gracia, como la lumbre de los ojos; y ella le deffenderá, y peleará contra sus enemigos mas que la lanza y que el escudo del poderoso. Acuerdese tambien que todo el fundamento de la vida Christiana es charidad, y que es la señal por donde avemos de ser conocidos por discipulos de Christo; y la señal desta charidad es la limosna y misericordia para con enfermos, pobres, atribulados, encarcelados, y para con todos los miserables, à los quales debemos ayudar y socorrer segun nuestra possibilidad, con obras piadosas, y con palabras blandas, y con oraciones devotas, rogando al Señor

(*a*) *Prov.* 10. *Prov.* 18. (*b*) *Psalm.* 40. (*c*) 1. *Tom.* 6. (*d*) *Eccl.* 17.

ñor por ellos, y ayudandolos con lo que tuvieremos.

Lo nono ayuda mucho para esto la leccion de los buenos libros (assi como daña mucho la de los malos) porque la palabra de Dios es nuestra luz, nuestra medicina, nuestro mantenimiento, nuestro maestro, nuestra guia, nuestras armas y todo nuestro bien; pues ella es la que hinche nuestro entendimiento de luz, y nuestra anima y voluntad de buenos deseos; y con esto ayuda à recoger el corazon quando está mas distraido, y à despertar la devocion quando está mas apagada y dormida.

Lo decimo ayuda tambien para esto andar siempre en la presencia de Dios, y traerlo ante los ojos presente (en quanto nos sea possible) como testigo de nuestras obras, y juez de nuestra vida, y ayudador de nuestra flaqueza, pidiendole siempre como à tal con devotas y humildes oraciones el socorro de su gracia.

Mas esta continua atencion no solo ha de ser à Dios, sino tambien al regimiento y govierno de nuestra vida: de tal manera que el un ojo traygamos siempre puesto en él para reverenciarlo y pedirle misericordia, y el otro en lo que uvieremos de hacer y decir, para que en ninguna cosa salgamos del compas de la razon. Y esta manera de atencion y vigilancia es el principal governalle de nuestra vida: y si no pudieremos continuar esta manera de atencion à Dios, à lo menos procuremos levantar el corazou à él muchas veces entre dia y noche con algunas breves oraciones, las quales para esto debemos tener diputadas; y entre ellas es muy alabado de Cassiano aquel verso de David que dice (*a*): *Deus, in adjutorium meum intende: Domine, ad adjuvandum me festina*, ò otros tales como estos, que se hallarán à cada passo en el mismo Propheta.

Quando nos acostamos dice Sant Juan Climaco que nos pongamos como estaremos en la sepultura, y que por esta manera de estár pensemos en la hora que esperamos. Y será bien decir el hombre sobre sí un responso como un difunto. Quando despertaremos de noche sea diciendo un Gloria Patri, ò cosa semejante. Y quando abrieremos los ojos por la mañana, sea diciendo (*b*): *Deus, Deus meus, ad te de luce vigilo, &c.* ò *Diligam te Domine fortitudo mea: Dominus firmamentum meum, & refugium meum, & liberator meus* ò cosa semejante. Todas las veces que el relox diere la hora, diga: Bendita sea la hora en que mi Señor Jesu Christo nasció y murió por mí; Señor mio à la hora de mi muerte acuerdate de mí. Y piense entonces como ya tiene una hora menos de vida; y que poco à poco se acabará de andar esta jornada.

Quando se assentare à la mesa piense como es Dios el que le da de comer, y el que crió todas las cosas para su servicio; y déle gracias por la comida que le da, y mire à quantos falta lo que à él sobra, y con quanta facilidad posee lo que otros alcanzaron con tanto trabajo y peligros.

Quando fuere tentado del enemigo, el mayor remedio es correr con grandissima ligereza à la Cruz, y mirar alli à Christo descoyuntado y desfigurado, manando rios de sangre, y acordarse que la principal causa porque alli se puso fue por destruir el peccado: y supplicarle há con toda devocion no permita él que reyne en nuestros corazones una cosa tan abominable, y que él con tantos trabajos procuró destruir. Y assi dirá de todo corazon: Señor, qué os pusiessedes vos aí porque yo no peccasse, y que no baste esso para apartarme de peccar! No lo permitais, Señor, por essas sacratissimas llagas; no me desampareis mi

(*a*) *Psalm.* 69. (*b*) *Psalm.* 62. *Psalm.* 17.

mi Dios, pues me vengo à vos. Sino mostradme otro mejor puerto donde me pueda guarecer. Si vos me desamparais, qué será de mí? adónde iré? quién me deffenderá? Ayudadme, Señor Dios mio, y deffendedme deste dragon, pues yo no puedo sin vos. Y será muy bien à veces hacer à mucha priessa la señal de la Cruz encima del corazon, si estuviere en parte que la pueda hacer sin nota de nadie. Desta manera las tentaciones le serán occasion de mayor corona, y de que mas veces levante el corazon à nuestro Señor; y desta manera el demonio que venia por lana, bolverá (como dicen) tresquilado.

Lo undecimo ayuda la frequencia de los Sacramentos, que son unas celestiales medicinas que Dios instituyó contra el peccado, remedios de nuestra flaqueza, incentivos de nuestro amor, despertadores de nuestra devocion, estrivos de nuestra esperanza, socorros de nuestra miseria, thesoros de la divina gracia, prendas de gloria, y testimonios de su mano. Y por esto debe el siervo de Dios darle siempre gracias por este beneficio, y aprovecharse deste tan grande remedio, usando dél à sus tiempos, unos mas à menudo, y otros menos, segun el gusto de su devocion, y el fructo de su aprovechamiento, y el consejo de sus Padres espirituales.

Lo duodecimo ayuda la oracion, que es la que tiene por officio pedir gracia (como los Sacramentos lo tienen de darla) y assi le corresponde por premio alcanzarla, quando se hace como se debe hacer. Pues por esta pide el hombre al Señor entre todas sus peticiones principalmente esta, que lo libre de los lazos del demonio, y que nunca le permita caer en peccado mortal.

Estos son los principales remedios que tenemos contra todo genero de vicios. Y à estos doce sobredichos añadiré aqui otros tres mas breves, que no menos ayudarán que muchos de los passados. Entre los quales el primero es huir la ociosidad, raiz casi de todos los vicios: porque (como está escripto) (*a*) muchas malicias enseñó al hombre la ociosidad. La tierra ociosa se hinche de espinas, y el agua estancada de sapos y de otras immundicias: y assi tambien el anima del ocioso se hinche de vicios, y se hace inventora de nuevas maldades.

El segundo remedio es la soledad, que es madre y guarda de la innocencia; pues nos quita de un golpe las occasiones de todos los peccados. Este es un linage de remedio que fue embiado del cielo al beato Arsenio, el qual oyó de lo alto una voz que le dixo: Arsenio, huye, calla, y reposa. Por esto debe el siervo de Dios despedir de sí, y dar de mano en quanto le sea possible à todas las visitas, conversaciones, y cumplimiento del mundo; porque en estos ordinariamente nunca faltan murmuraciones, escarnios, malicias, historias, y otras cosas tales. Y si desto algunos se agraviaren, traguen esto por amor de la virtud; porque menos inconveniente es tener à los hombres quexosos que à Dios.

El tercero (que vale assi para esto mismo como para otras muchas cosas) es romper con el mundo, no haciendo caso del qué dirán (no aviendo escandalo activo) porque todos estos miedos y respectos examinados bien, y pesados en una balanza, al cabo son vientos y espantajos de niños y de bestias espantadizas, que de nada se assombran: y finalmente el que tuviere mucha cuenta con el mundo, no puede ser siervo de Christo.

(*a*) *Eccl.* 17.

TRATADO QUARTO,

el qual contiene una instruction y regla de bien vivir para todos los que de veras y de todo corazon desean servir à Dios, mayormente en las Religiones.

CAPITULO XXXIV.

AL LECTOR
el V. Padre Maestro Fray Luis de Granada.

AUnque el Tratado que se sigue principalmente sirva para los que comienzan à servir à Dios en las Religiones; pero casi todo lo contenido en él sirve tambien para todos los que quieren de veras y de todo corazon servir à este Señor; como en el principio deste Libro diximos. Mas lo que aqui se debe advertir es que el fin de la vida Christiana, al qual se enderezan todos los mandamientos y consejos divinos, y todos los estatutos y votos de las Religiones, es la charidad, como el Apostol dice (*a*).

Mas en el principio deste Tratado no tratamos luego deste fin, sino del que ha de tener el que toma à cargo la instruction de un novicio recien salido del mundo, con las inclinaciones y malos habitos que trae dél. Porque en este officio principalmente ha de atender à destruír y mortificar todos estos malos habitos è inclinaciones, y plantar en su lugar todas las virtudes contrarias à ellas. Porque assi como el official que quiere enmaderar un palacio de un Señor, la primera cosa que hace es quitar la corteza que el madero trae del monte, y despues lo acepilla, y hace en él las labores que quiere: assi entienda el criador de novicios, y el que quiere ser templo y morada de Dios, que primero ha de despedir de su anima todos estos malos habitos y siniestros que trae del mundo, y despues debe adornarla y hermosearla con las labores de las virtudes; y esto que es como fin del que cria un novicio, es medio para alcanzar el verdadero fin de la ley, que es la charidad, como diximos. Porque mortificadas las passiones, y plantadas las virtudes, queda la charidad reyna y señora de todo el hombre. Porque como nuestra anima sea substancia espiritual, assi es amiga de las cosas espirituales; pero las afficiones desta vida tiran della para abaxo, y le impiden la subida à lo alto, donde tiene su nido. Por donde assi como una piedra que está detenida en un lugar alto, quitandole los apoyos que alli la detienen, luego descenderia abaxo, que es su proprio lugar: assi tambien mortificadas en nuestra anima las afficiones desordenadas que tiene à las cosas de la tierra, luego ella ayudada con la gracia se levantaria à lo alto, que es el lugar proprio de su morada.

Y para esso se hace aqui tanto caso de la mortificacion de nuestras passiones; porque estas son las cadenas que tienen presa nuestra anima, y le impiden esta subida.

Son tambien necessarias las virtudes junto con esta mortificacion; porque estos son los instrumentos de que la charidad se sirve para sus obras: de la manera que nuestra anima se sirve de sus potencias para las suyas.

CAPITULO XXXV.

De lo que deben hacer los Maestros de los que empiezan à servir à Dios; y fin que deben poner en sus exercicios los que le desean servir con veras y acierto.

ANtes que comenzemos à tratar de los exercicios y virtudes que ha de tener el que comienza à servir à Dios, es necessario declarar el fin de todo este negocio; porque la ignorancia dél es la que

(*a*) 1. *Tim.* 1.

que hace à muchos errar este camino.

El fin pues deste negocio es corregir y mortificar todos los resabios y siniestros de naturaleza, y hacer un hombre espiritual y virtuoso, para que assi consiga el fin para que fue criado, que es Dios. El fin es criar un hombre nuevo, no de la tierra, sino del cielo; no de carne, sino de espiritu; no conforme à la imagen del Adám terreno, sino conforme à la del celestial; no segun los affectos, y condiciones de la primera generacion de naturaleza, sino conforme à los de la segunda, que es por gracia. Finalmente el fin es hacer aquello que mandó Dios al Propheta Hieremias quando le dixo (*a*): Yo te he puesto para que arranques, destruyas, descepes, edifiques, y plantes; conviene saber, para arrancar del anima todos los appetitos y resabios que sacamos del vientre de la madre, y de la corrupcion del peccado, y plantar en su lugar las plantas de las virtudes, que son conformes à la nueva regeneracion y adopcion de hijos de Dios.

Por do parece que assi como el que quiere hacer un jardin en un monte bravo, la primera cosa que hace es arrancar todo el monte, y luego plantar en la tierra limpia todos los frutales que quiere: assi el que quiere hacer su anima huerto cerrado y paraíso de deleytes de Dios, la primera cosa que ha de hacer es arrancar della todas las malas yervas, y todas las espinas de los vicios y siniestros de naturaleza, y luego plantar en su lugar todas las flores y plantas de virtudes y gracias.

Semejantemente hacen los que quieren pintar un hermoso retablo, que primero labran la madera, y le quitan toda la corteza y fealdad que la tabla saca del monte; y despues de acepillada y labrada pintan todas las figuras que quieren. Pues esta misma diligencia es agora necessaria en este estado en que la naturaleza quedó por el peccado (la qual antes no lo era) para destruir las reliquias de aquella primera generacion, y adornar el anima con las virtudes de la segunda.

Por donde assi como entre las frutas ay unas que en cogiendolas del arbol se pueden luego comer; y otras que primero es menester darles algun cocimiento, ò echarlas en conserva muchos dias para corregir y matar el verdor y amargura natural con que nascen; assi debemos entender que en el hombre uvo dos estados, uno antes de la culpa, y otro despues; y en el primero estaba tan sazonado y maduro, que no avia en él cosa que corregir ni que desechar; mas en el segundo tiene tanto que desechar y que corregir, que apenas ay en él cosa que no sea menester passar primero por el fuego del Spiritu Sancto, para que por él pierda toda la malicia que tiene.

Este es pues uno de los principales puntos y avisos deste negocio: por do paresce quan gran yerro es de los criadores de novicios, que occupados y embarazados en otras cosas menores, no emplean todas sus fuerzas en este negocio de la mortificacion; porque de aqui nasce quedarse los hombres en el andar de la madre (que es, en solo lo natural, bueno, ò malo) lo qual no es menor inconveniente que poner un madero en un edifficio hermoso assi como se corta del monte; ò poner en la mesa unas azeytunas verdes como se cogen del arbol.

§. I.

Y pues el fin deste negocio es hacer un hombre bueno y virtuoso; porque no te engañes con qualquiera manera de bondad, has de saber que ay dos maneras de bondad, una natural (que es la de aquellos que natural-

(*a*) *Hierem.* 1.

ralmente son bien acondicionados y mansos) y otra espiritual, que procede de la gracia, y del temor y amor de Dios, qual es la de todos los justos. Entre estas dos maneras de bondad ay tanta differencia, que con aquella no se meresce gracia ni gloria; mas con esta se alcanza uno y otro.

Y por esto el principal cuidado del buen Maestro ha de entender à que se infunda este espiritu de amor y temor de Dios en el anima de su novicio, procurandolo por todos los medios que para esto sirven; quales son, oracion, y consideracion, y uso de Sacramentos, &c. Porque de otra manera todo lo que hiciere será un cuerpo sin alma, un Adám de barro sin espiritu de vida; que es cosa de muy poco provecho para la Religion; porque por experiencia se vé que los que en las Religiones no tienen mas que esta bondad natural, no son mas que un Juan de buena alma, que quien quiera los torcerá à lo que quisiere, que no saben decir de no à nadie, ni son para tener mano en cosa que se les encomiende. Por donde mucho mas vale un hombre mal inclinado de naturaleza, que con el temor de Dios pelea siempre con sus inclinaciones, que otro muy bien inclinado, si caresce deste temor. Porque como dixo el Sabio (*a*): Mas vale el perro vivo, que el leon muerto; porque sin espiritu de vida ninguna cosa (por grande que sea) es agradable à Dios.

De lo dicho paresce claro como este fin susodicho comprehende dos cosas: la una, desterrar del anima todos los vicios; y la otra, plantar todas las virtudes; pues lo uno necessariamente precede à lo otro; porque assi como en las cosas naturales no puede aver generacion sin corrupcion; assi no pueden en nuestra anima engendrarse las virtudes, sino mueren primero los vicios; ni puede reynar libremente el espiritu, sino muere primero la carne. Estos dos fines avia conseguido el Apostol, quando decia (*b*): Con Christo estoy crucificado en la Cruz: Vivo yo, ya no yo, mas vive en mí Christo. Porque en decir que estaba crucificado en la Cruz, y que no vivia él, da à entender la muerte del hombre viejo con todos sus resabios y siniestros, que con el favor de la Cruz de Christo avia vencido; y en decir: Vive en mí Christo, da à entender la resurrection y vida del hombre nuevo, que no era ya conforme à los affectos de la carne y sangre, sino à las virtudes y exemplos de Christo.

Estos mismos dos fines comprehendió el Señor en aquellas palabras que dixo (*c*): Si alguno quisiere venir en pos de mí, niegue à sí mismo, y tome su Cruz, y sigame. Porque en decir niegue à sí mismo, puso delante el primero è inmediato fin, que es negar su propria voluntad y naturaleza con todos sus affectos y appetitos; y no tener ley con ellos, ni conoscerlos para hecho de abrazarlos y obedecerlos. El segundo y ultimo fin declaró quando dixo: Sigame; esto es, siga todos los passos y exemplos de mi vida, y todas las virtudes que en mí hallará. Y en lo que dice: Tome su Cruz (conviene saber, de trabajo y aspereza) declaró el principal medio è instrumento que para lo uno y para lo otro se requeria; porque ni el desterrar los vicios y vencer la naturaleza se puede hacer sin gran trabajo, ni tampoco el plantar las virtudes; porque assi en lo uno como en lo otro ay difficultad.

§. II.

De donde claramente se colige qual sea la condicion desta nueva milicia y profesion à que el hombre es llamado; porque no es llamado à vida regalada y descansada (como algunos imaginan) sino à la Cruz, al trabajo, à la lucha contra sus passiones, à la pobreza y desnudéz, al sacrificio de sí mismo y de

(*a*) *Eccl.* 9. (*b*) *Galat.* 2. (*c*) *Matth.* 16.

de su propria voluntad; y finalmente à aquella mortificacion que dixo el Señor (*a*): Si el grano de trino que cae en la tierra no muere, solo él permanesce; mas si muere, da mucho fructo. El que ama à su vida, esse la destruye; y el que la pierde por amor de mí, esse la guarda para la vida eterna.

No es pequeña cosa vencer la naturaleza, y hacer de la carne espiritu, de la tierra cielo, y del hombre Angel. Pues si para hacer lienzo de una yerva verde son menester tantos martyrios y tanto trabajo (por razon de la distancia que ay entre lo uno y lo otro) quánto mas para hacer esta mudanza del hombre en Angel? Dicen que quando la culebra quiere mudar el pellejo, entra por un agujero muy estrecho, para que assi pueda despedir la piel; pues el que quiere desnudarse del hombre viejo y vestirse del nuevo, cómo podrá hacer esto en una vida ancha y regalada? No puede aver generacion sin corrupcion; ni puede el hombre llegar à ser lo que no es, sino dexa de ser lo que es: lo qual no puede hacer sin gran trabajo.

La vida Christiana se ordena à fin sobrenatural, y presuppone fuerzas sobrenaturales; y por esso ella tambien ha de ser sobrenatural, adonde no puede llegar carne ni sangre. Ay de la Religion, quando la manera de vivir es ancha y larga; porque assi andará el hombre la petrina floxa, y vivirá vida larga y regalada, y una largueza pedirá otra largueza, y un regalo otro regalo! Tal avia de ser la vida religiosa, que assi como la mar echa de sí todos los cuerpos muertos, y la olla que hierve à la espuma que dentro tiene; assi ella misma despidiesse de sí toda la espuma, y todos los muertos que tuviesse. Esfuerzese pues el siervo de Dios, y ponga haldas en cinta, y haga cuenta que le dice Dios tambien à él (*b*): Levantate y come, que gran camino te queda por andar.

Pues (tornando al proposito) como sean dos cosas las que avemos de tener ante los ojos en este negocio, que son estirpar los vicios, y plantar virtudes, conforme à esto tendrá este tratadillo dos partes principales. La una tratará de la mortificacion de los vicios y siniestros de naturaleza. Y la otra de las virtudes y de toda la renovacion del hombre interior. No porque estas partes en la practica y uso sean entre sí distintas (porque no se pueden plantar las virtudes sin arrancar los vicios) sino para que mejor se entienda la materia de que tratamos: especialmente que mas claro conoscemos los vicios que nos combaten, que las virtudes que nos faltan; y assi lo que no alcanzaremos por una via, alcanzarémos por otra.

CAPITULO XXXVI.

Primera parte desta instruccion, que trata de la mortificacion de los vicios y passiones, y de los medios que para esto sirven.

SIguiendo pues esta orden, la primera cosa que se ha de pretender, es echar fuera deste Reyno todos los Jebuseos, y alimpiar esta tierra maldita de todas sus espinas y zarzas; quiero decir, trabajar por vencer la naturaleza, y estirpar todos los malos resabios y siniestros que parte por la condicion natural de cada uno, y parte por la mala costumbre se nos han pegado.

Pues segun esto, la primera cosa que ha de hacer el que desea mudarse en otro hombre, es conoscer los resabios del primer hombre: que es conoscer los enemigos con que ha de traer guerra immortal. Mire muy bien todos los rincones de su conciencia: examine todos los vicios à que se siente mas inclinado; si à odio, si à ira, si à gula, si à pereza, si à invidia, si à parleria, si à lisonjeria, si à jactancia, si à vanagloria, si à liviandad y facili-

(*a*) *Joan.* 12. (*b*) 3. *Reg.* 19.

dad

dad de corazon, si à regalo y buen tratamiento de su cuerpo, si à sobervia, si à presumpcion, si à luxuria, si à pusillanimidad y flaqueza de corazon, si à apretamiento y escaseza, y assi de todos los otros vicios: y determinese de tomar esta tan gloriosa empressa en las manos, como es vencer à sí mismo, y desterrar todos estos monstruos de su anima, y no descansar ni dar sueño à sus ojos hasta salir al cabo con ella.

Y las malas inclinaciones y vicios por ninguna via los entenderá mejor, que trabajando por alcanzar las virtudes contrarias: porque al abrazar de la virtud, se declara la contradiction del vicio que le repugna. Porque nunca el hombre conosce bien sus naturales vicios, hasta que quiere salir dellos; assi como el ave que ha caido en un lazo, nunca se siente que está enlazada, hasta que se quiere salir dél. Y porque en esto avia mucho que decir (discurriendo en particular por cada uno de los vicios, y por cada una de nuestras passiones) y la brevedad deste librito no sufre tanta largueza, contentarme he al presente con remitir al estudioso lector à las fuentes desta materia, que es à los Doctores que della tratan.

Para esto le ayudará tambien el examen ordinario de la propria conciencia (que à lo menos se debe hacer una vez al dia) en el qual debe entrar en juicio consigo, y sacar à plaza todos sus malos affectos y siniestros, y examinar todas sus palabras, obras y pensamientos, y la intencion que tiene en lo que hace, y el fervor y devocion con que lo hace, y castigarse y penitenciarse por lo que mal hiciere, con algunas maneras de penitencia que para esto debe de tener señaladas, y pedir à Dios instantemente gracia para salir vencedor. Conoscí yo una persona que quando al examen de la noche hallaba que avia excedido en alguna palabra, se echaba una mordaza en la lengua, en penitencia de lo que habló: y otra que tomaba una diciplina por esto, y por qualesquier otros deffectos; y assi puede cada uno trazar su manera de penitencia para castigo de los yerros de cada dia.

Aprovecha tambien à semanas tomar à pechos la victoria de algunos particulares vicios, y traer para esto algun despertador consigo, que le trayga à la memoria esta empressa; como es ceñir à las carnes alguna cosa que le dé pena, ò cosa semejante, para que aquello le esté siempre amonestando y estimulando à que ande sobre aviso en aquel negocio, y no se duerma.

Aprovecha tambien, y muy mucho, negar el hombre à menudo su propria voluntad, aun en las cosas licitas, para que assi esté diestro para negarla en las illicitas, y meterse en algunos trabajos no necessarios, para no desfallecer en los necessarios; como dicen que lo hacia Socrates, y como lo hacen los que quieren ir à la guerra, que exercitan primero en tiempo de paz lo que han de usar en tiempo de guerra, y no descanse en este negocio hasta tener muerta y sepultada su propria voluntad (si fuesse possible) para que no aya lanza en hiesta, ni cosa que resista à la voluntad de Dios, y de aquellos que están en su lugar.

El instrumento general que para todos estos exercicios se requiere es aquella general fortaleza que arriba diximos, para vencer todas las difficultades que trae consigo este negocio; pues aqui han de ser vencidas las dos mas poderosas cosas del mundo, que son la naturaleza y costumbre: lo qual no se puede hacer sin este animo y esfuerzo general que dicho es. Por lo qual dixo el Señor (*a*) que el Reyno de los cielos padescia fuerza, y que los esforzados eran los que lo arrevataban.

Por

(*a*) *Matth.* 11.

Por donde assi como el que labra en materia de hierro, nunca ha de soltar el martillo de las manos (por razon de la dureza de la materia que labra) assi el que trata en materia de los vicios y virtudes, no ha de dar passo sin esta fortaleza, por razon de la perpetua difficultad que ay en esta materia.

Y tengase por dicho que se le han de offrescer aqui muchas occasiones de afloxar y desmayar en lo comenzado, y ha de dar muchas caidas, y derramar muchas lagrimas por ellas, y tener grandes descontentos, y desconfianzas de sí mismo. Pero tenga entendido que este es el camino real de todos los sanctos, y que esta es la verdadera prueba y exercicio de la virtud, y esta es la verdadera penitencia, y la lima con que se limpia todo el orin de los vicios, y que no ay otro camino mas acertado, assi para el conoscimiento de Dios, como para el conoscimiento y desprecio de sí mismo.

Y ni se desmaye por muchas veces que cayga, (antes si mil veces al dia cayere, mil veces se levante, confiando en la superabundantissima bondad de Dios) ni se turbe por ver que de todo punto no puede vencer algunas passiones; porque muchas veces se vence à cabo de algunos años lo que en mucho tiempo antes no se venció: para que por aqui claramente vea el hombre cuya sea esta victoria. Y à veces quiere el Señor que se guarde algun Jebuseo en nuestra tierra, assi para exercicio de la virtud, como para guarda de la humildad.

Sobre todo esto ayudará mucho à esta mortificacion la diligencia del buen Maestro: porque à este principalmente pertenesce tener conoscidas las malas inclinaciones del discipulo, y andar siempre buscando medicinas y remedios para ellas. Entre las quales una de las principales es enristrar la lanza, y encontrarle en aquellas passiones y siniestros que tiene, occupandole en exercicios humildes, si es altivo; y en obras asperas, si regalado; y despojandole de lo que tiene, si le sintiere propietario; y sobre todo, haciendole en muchas cosas negar su propria voluntad, aun en las cosas licitas, para que esté muy facil (quando sea menester) en poder negarla en las illicitas.

De manera que assi como el buen ginete para hacer un caballo revuelto y obediente al freno no se contenta con llevarlo la carrera derecha, sino dale mil vueltas à una parte y à otra, para que assi al tiempo de la necessidad pueda facilmente rebolverse en él; assi el buen Maestro ha de exercitar tantas veces à su discipulo en negar sus appetitos, que ya la voluntad habituada y hecha à doblarse, no esté bronca, ni yerta, ni intratable; sino blanda, flexible, y obediente para lo que della quisiere hacer. Porque de otra manera vendrá à estar hecha un roble quando la quisieredes doblar en algo: qual estaba la de aquel pueblo à quien dixo Dios por Isaías (*a*): Sé yo muy bien que tú eres duro, y tiesso, y tu cerviz es como un nervo de hierro; y assi desde el vientre de tu madre fuiste quebrantador de mi voluntad, por hacer la tuya.

Este es el principal punto desta crianza, sin el qual todo lo demás es de muy poco valor. Porque ir al choro à sus tiempos y hacer los officios que todos hacen, qualquiera virtud, por pequeña que sea, basta; y no se nos da aqui materia para exercitar las virtudes mas altas, que son, paciencia, obediencia, charidad, humildad, discrecion, subjection y otras tales. Las quales mas perfectamente se descubren en los trabajos, en los abatimientos, en los officios, en los castigos, y particularmente en las penitencias que se dan sin suficiente causa; porque aqui se da muestra de paciencia,

(*a*) *Isai.* 48.

que es grande descubridora de la fineza de la virtud.

Por donde es muy buena prueba dar muchas veces al novicio esta manera de penitencia, porque alli se descubre el valor y la virtud de cada uno. Desta manera probaban y exercitaban aquellos sanctos Padres antiguos à los discipulos que criaban: y si desta manera se criassen agora, las Religiones estarian pobladas, no de hombres, sino de Angeles; porque por esta manera de trilla aventarian la paja de la hera, y quedaria solo el grano. Mas despues que esta antigua disciplina cessó, están las cosas de la manera que veemos.

Y la misma fortaleza y severidad que el discipulo ha de tener para consigo, ha de tener el Maestro para con él, castigando severa y religiosamente las culpas, para ser temido: y avisandole y amonestandole en secreto para ser amado: guardandose todo lo possible de no tener ni mostrar tema con alguno, ni decir palabra ayrada ò injuriosa; porque el dia que algo desto uviere, se borrará todo el negocio; pues consta que el mejor instrumento que ay para acabar todas estas obras, es amor.

Ni por ser algunos aviessos y flacos debe tener menos cuidado dellos; antes (como dice Sant Bernardo) de los otros se debe tener por compañero, y destos solos por Padre, y por Prelado, tomando por empressa no descansar ni tomar reposo hasta ganarlos para Christo. Y quando alguna vez uviere de castigar, procure guardar aquello de Sant Gregorio, que la lengua sea blanda, y la mano severa; y desta manera emendará los vicios, y no escandalizará las personas. Muchas cosas mas avia que decir à este proposito, mas basta para esto lo dicho; agora passemos à lo que resta.

CAPITULO XXXVII.

Segunda parte desta instruction, que trata de las virtudes.

DEsmontada ya la tierra de nuestro corazon de todas las espinas y malezas de vicios y passiones que ay en ella, resta plantar agora diversas flores y plantas de virtudes, para que assi se acabe este jardin cerrado, y paraíso de deleytes en que mora Dios.

Pues la primera planta, que es como el arbol de vida, que se ha de plantar en medio deste paraíso, es la charidad, que es amar y preciar à Dios sobre todas las cosas. A la qual pertenesce poner la primera piedra deste edificio, que es un proposito firme de no hacer cosa por donde se pierda este thesoro; el qual se pierde por un peccado mortal. Sea pues este el primer fundamento y presupuesto del Christiano, estimar à Dios en tanto, y preciarle tanto y procurar tanto de mantenerle esta manera de lealtad y fidelidad, que antes quiera padescer todos los tormentos del mundo (como los padescieron los Martyres) que hacer un peccado mortal. Esto ha de traer siempre ante los ojos, esto hemos de tener en todos nuestros negocios, y esto hemos de pedir en todas nuestras oraciones: antes esta ha de ser la mayor y mas continua de todas nuestras peticiones.

A esta misma charidad pertenesce purificar el ojo de la intencion en todas nuestras obras, pretendiendo en ellas, no nuestro interesse, sino solo el beneplacito y contentamiento de Dios. De manera que todo lo que hicieremos (ò por nuestra voluntad, ò por la agena) hagamos, no por cumplimiento, no por cerimonia, no por necessidad y por fuerza, no por agradar à los ojos de los hombres, no por interesse de la tierra, sino puramente por amor de Dios; como sirve la buena

na muger à su buen marido, no por el interés que dél espera, sino por el amor que le tiene. Y no solo al principio ò fin de las obras debe tener esta intencion, sino tambien al tiempo que las hace: de tal manera las debe hacer por Dios, que en ellas esté actualmente amando à Dios. De suerte que quando estuviere obrando, mas parezca que está amando que obrando; y desta manera no se distraerá en lo que hiciere; porque assi obraban los sanctos, y por esto no se distraian. Vemos que quando una madre ò una muger está haciendo algun servicio à su hijo ò à su marido (que viene de fuera) que juntamente le está sirviendo, y le está amando, gozandose, y tomando particular gusto y contentamiento en aquel servicio que le hace: pues desta manera se avia de aver nuestro corazon quando entiende en hacer algun servicio à su Criador.

A esta misma charidad pertenesce, no solo amar à Dios, sino tambien à todas sus cosas: especialmente à las criaturas racionales hechas à su imagen y semejanza, que son hijos suyos, y miembros de su cuerpo mystico; y assi con un mismo habito de charidad debemos amar à él y à ellos; à él por sí, y à ellos en él y por él; por cuyo amor es razon que sean mirados y estimados, aunque por sí no lo merezcan.

Este amor nos pide no hacer mal à nadie, no decir mal de nadie, no juzgar à nadie, tener en gran secreto la fama del proximo, y dar siete ñudos à la boca antes que tocar en su fama. Y no basta no hacer mal à nadie, sino es menester hacer bien à todos, socorrer à todos, aconsejar à todos, perdonar à quien se offendió, pedir perdon à quien offendiste; y sobre todo, sufrir las cargas, injurias, simplezas, y condiciones de todos, segun aquello del Apostol que dice (*a*): Llevad los unos las cargas de los otros, y assi cumplireis la ley de Christo. Esto es lo que pide la charidad, en la qual está la ley y los Prophetas, sin la qual el que quisiere fundar Religion, no hará mas que el que quisiesse fundar un cuerpo sin anima, el qual será palo ò piedra, mas no verdadera criatura.

La segunda virtud, hermana de la charidad, es la esperanza; à la qual pertenesce mirar à Dios como à Padre, teniendo para con él corazon de hijo; pues que realmente, assi como no ay bueno en la tierra que merezca llamarse bueno comparado con él; assi no hay padre en ella que tenga tales entrañas de padre para con aquellos que ha tomado por hijos, como él. Y assi todas quantas cosas en el mundo le sucedieren, prosperas ò adversas, tenga por cierto que todas le vienen para su bien, y por su mano; pues ni un paxaro cae en el lazo sin su providencia; y en todas ellas acuda luego à él con entera confianza, manifestando todas sus tribulaciones delante dél, confiando en la inmensidad de su largueza, y en la fidelidad de sus promessas, y en las prendas de los beneficios recibidos; y sobre todo en los merescimientos de su Hijo, que aunque él sea peccador y miserable, avrá misericordia dél, y lo encaminará todo para su bien.

Y para esto tenga siempre en la memoria aquel verso de David (*b*): *Ego autem mendicus sum & pauper; Dominus solicitus est mei.* Y si mira atentamente la Escriptura de los Psalmos, de los Prophetas, y de los Evangelios, toda la hallará llena desta manera de providencia y esperanza; con la qual cada dia cobrará mas animo para confiar en Dios. Y tenga por cierto que nunca tendrá verdadera paz ni reposo de corazon, hasta que tenga esta manera de seguridad y confianza; porque sin ella todas las cosas le turbarán; y con

(*a*) *Galat.* 6. (*b*) *Psalm.* 39.

con ella no tiene de que turbarse, pues tiene à Dios por Padre, tutor y deffensor, como lo es de todos los que esperan en él, à cuya potencia y fortaleza no ay brazo que pueda resistir.

La tercera virtud es la humildad interior y exterior, que es raiz y fundamento de todas las virtudes; à la qual pertenesce que el hombre se tenga por una de las mas viles è ingratas criaturas del mundo, y mas indigna del pan que come, y de la tierra que huella, y del ayre con que alienta, y no sienta mas de sí que de un cuerpo hediondo, y abominable, y lleno de gusanos, cuyo hedor él mismo no puede comportar: y de aqui venga à desear ser despreciado y deshonrado de todos; pues él assi deshonró y despreció à su Criador. Ame los officios mas baxos y viles, el fregar, barrer, limpiar las inmundicias de los otros, assi de enfermos como de sanos; y tenga por gracia venir à ser estropajo de todos por amor de Dios; pues él se hizo menos que todo esto quando offendió à Dios.

La quarta virtud es la paciencia, que (como dixo Sanctiago) (*a*) es obra de perfection; y (como dice el Apostol) (*b*) es señal de probacion; porque esta es (como digo) una grande descubridora de la fineza de la virtud; y señaladamente de la prudencia y discrecion. Esta virtud tiene tres grados: el primero, sufrir las tribulaciones è injurias sin murmuracion y querella: el segundo, no solo sufrirlas, sino tambien desearlas por amor de Dios: el tercero, alegrarse en ellas, como se dice de los Apostoles (*c*), que iban alegres delante del Concilio, por aver sido merecedores de padescer injurias por Christo. Y aunque esta sea obra de muy grande perfection; mas el novicio que en el principio de su conversion (quando mas abundan los fervores de la charidad, y las consolaciones del Spiritu Sancto) no llega aqui, tenga por cierto que aun no es buen novicio, ni ha comenzado prosperamente este camino.

La quinta virtud es la pobreza de espiritu; à la qual pertenesce no solo el no posser nada proprio, sino despreciar todas las riquezas por Christo, como cosas que son materia de sobervia, de invidia, de avaricia, de ira, de pleytos, y de todos los cuidados, y desassossiegos del mundo. A esta virtud pertenesce; no solo ser pobre, sino tambien amar la pobreza; y no solo amar la pobreza, sino tambien todos los compañeros della, que son hambre, sed, frio, cansancio, pobre casa, pobre cama, pobre mesa, pobre vestidura, pobres alhajas, todo pobre, para ser semejante à aquel Señor que tuvo tan pobre nascimiento, tan pobre vida, tan pobre muerte, y tan pobre sepultura. Y el novicio ò Religioso que no ha llegado à este punto, no ha llegado à lo fino de la pobreza, ni al fervor del espiritu; y assi, ni en Dios, ni en sí mismo hallará la perfecta paz que desea.

La sexta virtud es la castidad, à la qual pertenesce tener un cuerpo y corazon de Angel (si fuesse possible) y huir cielo y tierra de todas las platicas, vistas y conversaciones, ò amistades que à esto le pueden perjudicar, aunque sea à veces de personas espirituales; porque (como singularmente dixo Sancto Thomás) (*d*) muchas veces el amor espiritual viene à mudarse en carnal, por la semejanza que ay entre uno y otro amor. Y trabaje en esta parte por ser tan casto y tan fiel à Dios, que tenga los ojos quebrados (si fuesse possible) para no ver cosa con que se pueda offender el dador dellos; y quando algo se offresciere que mirar, diga dulcemente en su corazon: Señor mio, no tengo yo ojos para ver cosa con que pueda offender à los vuestros. No plega à vuestra bondad que de los ojos que vos me disteis, y que agora estais alumbrando con vuestra luz, haga

yo

(*a*) *Jacob.* 1. (*b*) *Rom.* 5. (*c*) *Act.* 5. (*d*) *Opusc.* 64. *cap. de peric. familiarit. mulier.*

yo armas contra vos. El que esta honestidad y guarda tuviere en sus ojos, tenga cierto que Dios le guardará, y que con esto ahorrará de muchas batallas y peligros, y vivirá en grande paz.

La septima virtud es mortificacion de todos los appetitos y proprias voluntades; la qual no es particular virtud, sino general, que comprehende todas las virtudes que tienen por officio templar y domar las passiones de nuestro corazon. A esta virtud pertenesce contradecir y mortificar, no solo aquellos appetitos y deseos que se estienden à cosas licitas, sino tambien à las que son illicitas; para que con el ensayo y exercicio de las unas esté el hombre mas diestro para las otras. Y por esto es muy loable exercicio, quando el hombre tiene gana de comer, de beber, de hablar, de recrearse, de salir de casa, de ver esto ò lo otro, contradecir en esto à su voluntad, y quebrantar la naturaleza, para que con este exercicio esté mas habil para sufrir el freno de la razon en los otros appetitos mas desordenados; quales son los de la honra, del interesse, del deleyte, y otros semejantes. Y en esto tambien conviene que exerciten muchas veces, y casi siempre los Maestros à sus novicios (como arriba dixe) para que con esto se quebrante la dureza natural de nuestras proprias voluntades, y se haga el hombre mas obediente, y mas tratable, y no venga despues à quebrar como palo duro, quando lo quisieren doblar. Y cada vez que el siervo de Dios en algo desto se venciere, piense que ha ganado una gran corona, y que ha hecho à Dios un tal servicio como aquel que hizo David quando no quiso beber el agua de la cisterna de Bethlehem (*a*) que él tanto avia deseado; sino antes resistiendo à su deseo, la sacrificó à Dios.

La octava virtud, hermana desta, es el rigor y la aspereza de todas las cosas, en la mesa, en la cama, en las diciplinas, y en todas aquellas cosas que significó el Apostol, quando dixo (*b*): En trabajos y molestias, vigilias, hambre, sed, ayunos, frio y desnudéz, &c. Entre otras cosas es grandemente provechosa para todo exercicio: porque castiga la carne, levanta el espiritu, doma las passiones, satisface los peccados, y (lo que es de maravillar) corta la raíz de todos los males, que es la cobdicia; pues el hombre que se contenta con poco, no tiene para que aya de desear lo mucho.

Y no solo libra esta virtud de los otros males, sino tambien de todos los discursos, cuidados, y desassosiegos à que están obligados los que quieren regalarse y tratarse bien: assi queda el hombre libre y desocupado para darse todo à Dios: por la qual causa fueron aquellos sanctos Padres de Egipto tan dados à esta virtud; y no fue otro el espiritu de Sant Francisco, que tanto encomendó la pobreza de cuerpo y de espiritu; porque al fin todo viene à parar en una misma cuenta, la aspereza de los unos, y la pobreza y desnudez del otro.

Quando esta virtud faltare en las Religiones, en esse punto serán destruidas; porque el vicio contrario à esta virtud, que es comer, beber, y regalo del cuerpo, no se contenta con quebrantar la ley sola de los ayunos, mas todas las otras leyes quebranta: porque para buscar y procurar los regalos que pide el vientre, no ha de quedar en pie ninguna ley de la Religion: mayormente que un regalo pide otro regalo, y un vicio otro vicio; assi como una virtud otra virtud.

Pues el que de tan grandes males quisiere ser libre, assiente en su corazon aquellas palabras del Apostol que dice (*c*): Muchos andan (como yo muchas

(*a*) 2. *Reg.* 23. (*b*) 2. *Cor.* 6. (*c*) *Philip.* 3.

chas veces os decia, y agora llorando lo digo) hechos enemigos de la Cruz de Christo, cuyo fin será muerte, y cuyo Dios es su vientre. Por las quales palabras verás que no puede ser mal pequeño el que el Apostol llora con tantas lagrimas.

La nona virtud es el silencio, llave de la devocion, de la discrecion, de la castidad, de la verguenza, de la innocencia, y de todas las virtudes; pues dixo el Sabio (*a*): La muerte y la vida están en manos de la lengua.

Cuyas alabanzas quien quiera que quisiere ver, lea los Libros Sapienciales, y aí hallará maravillas desta virtud. Haga pues el Christiano siempre oracion à Dios por ella, diciendo con el Propheta (*b*): *Pone Domine custodiam ori meo, &c.* Y tenga por cierto que no es mas possible conservar las otras virtudes sin esta virtud, que guardar un gran thesoro sin llave y sin cerradura.

Aqui conviene avisar de las circunstancias que se han de guardar al tiempo de hablar; conviene à saber: Quién habla, ante quién habla, de qué habla, cómo habla, con qué intencion habla, con otras semejantes; para que assi se desvie el hombre de todas las rocas que ay en esta navegacion.

La decima virtud, hermana y compañera del silencio, es la soledad; que es como antemuro del silencio: la qual debe amar y procurar con toda diligencia el que desea guardar la innocencia, y conservar la paz, y ocupar bien el tiempo, y gozar de los regalos del Spiritu Sancto, y subir y baxar por los grados de aquella escala que descrive Sant Bernardo (*c*) para los encerrados, que son leccion, meditacion, oracion y contemplacion. Para alcanzar esta virtud conviene quebrantar la naturaleza, y hacerse el hombre fuerza, hasta que venga à hacer habito de huir la compañia, y amar el recogimiento y la soledad, y hacer vida con ella.

Y señaladamente conviene huir la compañia de los distraidos y livianos; porque esta es una de las mayores pestilencias que ay en el mundo. Porque no daña tanto un perro rabioso, ni una vivora ponzoñosa, quanto una mala compañia: pues es cierto (como dice el Apostol) (*d*) que las malas palabras corrompen las buenas costumbres. Escriva pues el siervo de Dios en su corazon aquello del Sabio (*e*): El que anda con sabios será sabio, y el amigo de los locos será uno dellos.

Item aquello del mismo (*f*): El que toca à la pez ensuciarse ha con ella; y el que trata con sobervios no carecerá de sobervia. Esta virtud han de celar mucho los Maestros de novicios, sino quieren que se pierda en muy pocas horas el trabajo y crianza de muchos años.

La undecima virtud es la mesura y composicion del hombre interior; à la qual pertenesce aquello que dice Sant Augustin (*g*): En vuestro andar, estár, y vestir, y en todos vuestros movimientos no se haga cosa que offenda à los ojos de nadie, sino lo que convenga à vuestra sanctidad; porque lo contrario es indicio de liviandad de corazon, y de poca virtud, y poco sér, y poca devocion.

Por tanto uno de los cuidados del buen Maestro ha de ser enseñar à su novicio como ha de andar, y hablar, y vestir, y conversar, y disputar, y reir, y menear los brazos, y recoger los ojos con todo lo demás. Item, con quanta templanza se ha de aver en la mesa, con quanta honestidad ha de estár en la cama, con quanta mesura y devocion en la Iglesia, y con quanta reverencia interior y exterior ante el altar, y assi en todos los otros lugares se-

me-

(*a*) *Prov.* 18. (*b*) *Psalm.* 140. (*c*) *D. Bern. in Scal. Claust. in princ.* (*d*) 1. *Cor.* 15. (*e*) *Prov.* 13.
(*f*) *Eccl.* 13. (*g*) *D. Aug. tom.* 2. *in Regul. Monach.*

mejantes. Y quando tratare con los hombres, de tal manera se ha de aver con ellos, que los dexe edifficados con su exemplo; y sea para con todos una imagen y dechado de sanctidad. De tal manera que assi como el que tocó una cosa olorosa, queda oliendo à lo que tocó; y assi como el que tocaba en la ley una cosa sancta, quedaba sanctificado; assi es tambien razon que quede el que uviere communicado con el siervo de Dios.

La duodecima virtud es el amor entrañable à todas las cerimonias y observancias de su profession; no solo à las grandes y essenciales, sino tambien à todas las otras, por muy pequeñas que parezcan. Porque ninguna cosa se puede llamar pequeña de las que se ordenan à tan alto fin como es amar à Dios: Acuerdese que está escripto (*a*) que el que menospreciare las cosas pequeñas, vendrá à caer en las mayores; y el que es fiel en lo poco, tambien lo será en lo mucho (*b*). Quiero deciros, que el que teme de caer en las cosas menores, estará mas seguro de caer en las mayores.

Y por el contrario de los males menores vienen poco à poco los hombres à dar grandes caidas. Sabida cosa es que dice el provervio que por un clavo se pierde una herradura, y por una herradura un caballo, y por un caballo un Caballero. Assi vemos que por una descosedura pequeña se descose todo un vestido, y por un ripio que se caiga de una pared, se cae una piedra grande, y por aí se va arruinando todo el edificio. Nunca nadie del primer salto fue muy malo, sino poco à poco van subiendo los hombres de menores males à mayores. No hay cosa en la Religion que se pueda llamar pequeña; porque por pequeña que sea, por razon del voto hecho ya es acto de Religion y de obediencia, que son dos altissimas y excellentissimas virtudes. Porque la Religion es la mas excellente de todas las virtudes morales: y con todo esto la obediencia es tal virtud, que dixo della el Propheta (*c*) que valia mas que el sacrificio.

Sobre todo esto te acuerda que el Religioso está obligado so pena de peccado mortal à caminar à la perfection que professó; y que no está muy lexos deste peligro el que no hace caso de las cosas menores. Y aunque todas las observancias y cerimonias merezcan este aprecio y reverencia, señaladamente la merescen las que traen consigo difficultad y aspereza; como es el ayuno, el silencio, la abstinencia de carnes; como es las vigilias de la media noche, y el encerramiento, con las diciplinas, y otras semejantes; porque estas hacen que la Religion sea imitacion de la Cruz de Christo; y estas nos differencian principalmente de los hombres del mundo, y estas doman la sobervia de la carne, y nos provocan y llaman à los exercicios del espiritu: y con ser esto assi, ningunas rehusa mas nuestra naturaleza, que es amiga de regalos, y enemiga de trabajos: y por esto aqui conviene poner mayores estrivos, donde el edificio es mas pesado; assi por la importancia del negocio, como por la grandeza del peligro.

La decimatercia virtud es la imitacion del padre debaxo de cuya vandera militan; como los Franciscos de Sant Francisco, y los Dominicos de Sancto Domingo. En el qual tienen sus hijos que imitar la grandeza de su charidad, el zelo de la salvacion de las animas, la perseverancia en las vigilias, la continuacion en las oraciones, el rigor de su abstinencia, el amor de la pobreza, el andar à pie, el dormir vestido para levantarse mas ligero à la media noche, y otras cosas semejantes: las quales deben imitar los que son verdaderos hijos, para que assi se pa-

(*a*) *Eccl.* 19. (*b*) *Luc.* 16. (*c*) 1. *Reg.* 15.

parezcan en el espiritu y costumbres à su padre.

La decimaquarta virtud es la discrecion; que es como governadora de todas estas otras, y es como una candela que va delante, señalando los passos de todas las otras virtudes. De la qual dixo el Sabio (*a*): Tus ojos vean siempre lo que fuere justo, y tus parpados vayan delante de tus caminos. Esta tiene por ayudadoras y compañeras à la gravedad, al silencio, al secreto, al consejo, à la oracion, al reposo y asiento del hombre interior y exterior, y à la profunda consideracion de todo lo que ha de hacer y decir; para que todo vaya medido y compassado con la razon, pospuesta toda otra passion y aficion.

La ultima virtud es la obediencia: la qual pongo al fin, no como à la postrera de todas, sino como à summario de todas las virtudes, tomandola en quanto es virtud general, à la qual pertenesce tener el hombre del todo resignada y muerta su voluntad (en quanto le fuere possible) para que no aya en él cosa que contradiga ò resista à la divina voluntad.

En esta obediencia ay cinco grados; entre los quales el primero es obedescer à los mandamientos de Dios: el segundo à los consejos: el tercero à las inspiraciones y llamamientos divinos, quanto entendieremos que son suyos: el quarto es conformarnos con la divina voluntad en todo lo que hiciere ò dispusiere de nosotros, por qualquier via que nos venga, sea prospero, sea adverso, confiando que todo viene de su mano y para nuestro bien, como ya diximos: el quinto es obedescer à aquellos que están en lugar de Dios, como à ministros y vicarios suyos, en todo lo que nos mandaren, acordandonos que está escripto (*b*): Quien à vosotros oye, à mi oye; y quien à vosotros desprecia, à mí desprecia.

En la qual obediencia ponen tres grados; entre los quales el primero es obedescer con sola la obra exterior, sin consentimiento de voluntad, ni aprobacion del entendimiento: el segundo, obedescer con la obra, y con la voluntad: el tercero con la obra, y con voluntad y entendimiento, que es el mas subido grado de la obediencia, el qual no se puede hallar sin grande humildad, resignacion, y discrecion.

Estas son (amado Lector) las principales virtudes con que ha de adornar su anima el que la desea hacer templo vivo de Dios, y vaso de escogimiento, de quien se pueda decir aquello del Sabio (*c*): Como vaso de oro macizo, adornado de todo genero de piedras preciosas. Todo esto se ha tratado aqui summariamente, porque la dilatacion de la materia quedasse al enseñador desta doctrina: la qual puede él acompañar con exemplos de sanctos, y con testimonios de la Escriptura, y con todo lo demás que la leccion, y la experiencia; y el Spiritu Sancto le enseñare.

CAPITULO XXXVIII.

De las cosas que pueden ayudar à poner por obra todo lo dicho.

EN todo lo que hasta aqui se ha tratado, no se puede negar sino que ay trabajo y difficultad; porque assi el vencer la naturaleza y las costumbres viejas, como el alcanzar las virtudes, tiene difficultad; pues esta es la commun materia de la virtud. Resta pues agora para cumplimiento de lo dicho, proveer de remedios para facilitar este negocio; porque sin estos muy poco aprovecha conoscer el bien, sino ay fuerzas para obrarlo: assi como aprovecha muy poco al enfermo tener el mantenimiento delante, sino tiene appetito para comerlo.

Pues

(*a*) *Prov.* 4. (*b*) *Luc.* 10. (*c*) *Eccl.* 50.

Pues para esto uno de los principales medios que ay es la devocion; porque à esta virtud señaladamente pertenesce hacer el hombre habil para las obras de Dios. De manera que las otras virtudes son como la carga y yugo del Señor; mas esta es como los hombros y alas que ayudan à llevarla.

Para cuyo entendimiento es de saber que la difficultad que ay en este negocio, no nasce de la condicion del vicio, ni de la virtud (porque el vicio es contra la naturaleza, y la virtud conforme à ella; y assi en el vicio avia de aver difficultad, y en la virtud facilidad) sino nasce de la corrupcion del subjecto, que es el corazon humano, corrompido y estragado por el peccado (*a*). De donde assi como al paladar no sano es desabrido el mantenimiento que al sano es suave; y à los ojos enfermos es penosa la luz que à los puros es amable: assi la virtud viene à ser desabrida, y sabroso el vicio; no por lo que son en sí estas dos cosas, sino por la mala disposicion del subjecto, que es nuestro corazon estragado. Pues siendo esto assi, necessario es proveer de alguna manera de emplastro y medicina para corregir esta malicia de nuestro corazon, y para ponerlo en tal disposicion, que ame lo bueno y aborrezca lo contrario; porque sin esto no será possible, ni desterrar los vicios, ni menos alcanzar las virtudes.

Pues esto es lo que proprissimamente pertenesce à la devocion, que es un refresco y rocío del cielo, y un soplo del Spiritu Sancto, y una exhalacion y emanacion de su gracia, y una llamarada de la fé, esperanza, y charidad: un maravilloso resplandor y suavidad que nasce de la meditacion y consideracion de las cosas divinas, la qual de tal manera transforma el corazon del hombre, que le hace pesado para el mal, y ligero para el bien, y le da gusto en las cosas de Dios, y disgusto en las del mundo; como Sant Augustin lo declara en el principio del lib. 9. de sus Confessiones; y como él mismo lo cuenta de sí, diciendo que le daban pena todas las cosas del mundo, por la dulzura que hallaba en Dios, y por la hermosura de su casa que él amó. Lo qual sienten cada dia por experiencia las personas espirituales; las quales el tiempo que están con alguna grande devocion, se hallan muy promptas y ligeras para todo lo bueno, y muy desganadas para todo lo malo; en lo uno hallan grande gusto, y en el otro grande disgusto.

Pues por esto uno de los principales cuidados del que desea aprovechar, ha de ser que procure de conservar y acrescentar este noble affecto de devocion por todos los medios que sea possible: porque tanto le será mas facil la mudanza de su corazon, quanto le tuviere mas devoto.

Por donde assi como los que quieren labrar ò sellar alguna cera, primero la ablandan entre las manos, y luego le imprimen la figura que quieren: assi tambien el que quiere labrar su corazon, è imprimir en él la imagen de la virtud, trabaje por ablandarlo y enternescerlo al calor de la devocion, y assi hará dél todo lo que quisiere. Desta manera vemos que lo hacen generalmente todos los que quieren obrar algo en alguna materia dura y difficultosa. Assi hacen los que quieren quebrantar una piedra dura, que primero la ablandan con vinagre y fuego, y despues acuden con la herramienta para quebrarla. Y los que quieren enderezar una vara que está torcida, primero la ablandan al calor de la llama, y assi la enderezan à su voluntad. Pues el herrero cómo podria labrar el hierro sin el calor de la fragua? Con ella ablanda y enternesce el

(*a*) *D. Aug. lib. 7. Confes. cap. 16.*

el hierro duro; assi lo hace flexible y obediente (como una cera) à los golpes del martillo.

De manera que lo uno sin lo otro no bastaria para su officio: porque martillo sin fragua seria lo que suelen decir, martillar en hierro frio; y fragua sin martillo, ablandaria el hierro, mas no se mudaria su figura. Pues estas mismas cosas son en su manera necessarias en nuestro proposito: conviene à saber, el martillo de la mortificacion para quebrantar y enderezar los siniestros de naturaleza; y el calor de la devocion para enternescer el corazon y hacerlo obediente à los golpes deste martillo.

He dicho esto con tantas palabras y comparaciones, porque me paresce que aqui está la llave deste negocio; y porque aqui clarissimamente se descubre quanta necessidad tenemos desta devocion para esta mudanza de vida: y por consiguiente quan errada va la creacion de los nuevos, quando no se tiene gran cuidado de criarlos en estos exercicios.

§. Unico.

De los medios por donde se alcanza la devocion.

RESta decir agora de los medios por do se alcanza este buen affecto de devocion; entre los quales el primero es el uso de los Sacramentos, especialmente de la sagrada communion: porque el effecto proprio deste noble Sacramento es la espiritual refection, que es una singular y excellente devocion; pues ella nos regala, esfuerza, y alienta en este camino. Aqui tendrá el buen Maestro mucho que decir, assi de la virtud inestimable de los Sacramentos, como de la manera en que nos avemos de aparejar para recibirlos; porque el que se llega como debe, no podrá dexar de recibir grandissimas visitaciones y resplandores de Dios. Y especialmente antes de la communion, y despues della conviene tener particular recogimiento y oracion: porque à veces se recibe aqui un tan suave y admirable pasto, que dura despues por muchos dias. Y el que esta suavidad no ha probado, crea que no ha llegado à sentir el effecto nobilissimo deste Sacramento; pues teniendo el panar de miel en la boca, y el pan de los Angeles, no ha sentido alguna cosa sobrenatural.

El segundo medio que para esto sirve es la meditacion y consideracion de las cosas espirituales, (como expressamente lo determina el Doctor Sancto Thomás) (*a*) especialmente de los beneficios divinos, y de la vida de Christo, &c. Porque desta consideracion del entendimiento resulta en la voluntad este buen affecto y sentimiento que llamamos devocion. Pues esta es una de las primeras cosas en que debe el maestro imponer à su novicio, para que de tal manera se le imprima la devocion, que nunca jamás la pueda olvidar: y assi como la naturaleza comienza el cuerpo del animal por el corazon (porque dél procede la vida à todos los otros miembros) assi él comience la vida espiritual por la oracion y consideracion; porque por aqui traerá el espiritu del amor y temor de Dios, con que dé vida à todas sus obras. Para esto le debe señalar sus tiempos, y su manera de exercicios, platicandole, è instruyendole en particular y muy de espacio lo que en esto debe hacer, y pidiendole cada dia cuenta de lo que oró y meditó, para que assi poco à poco le vaya enseñando este camino.

El tercero medio es la leccion de los libros espirituales y devotos, especialmente quando se leen con atencion y deseo de ser aprovechados con ellos. Porque esta manera de leccion es muy semejante à la meditacion (sino que ésta

(*a*) *D. Thom. 2. 2. quæst. 82. art. 3.*

ta se detiene algo mas en las cosas, rumiandolas y digiriendolas mas despacio) lo qual tambien puede y debe hacer el que lee; y assi poco menos fructo sacará de lo uno que de lo otro. Porque la lumbre del entendimiento que aqui se recibe, desciende à la voluntad y à todas las otras potencias del anima, assi como la virtud y movimiento del primer cielo à todos los otros orbes celestiales. Y es muy loable exercicio leer cada dia en commun à los novicios algun libro espiritual, que tenga avisos y documentos de bien vivir, como es el Tratado de Sant Vicente de la Vida espiritual, ò otros semejantes; y despues de la leccion hacer alguna platica espiritual con voz viva sobre lo leido.

Ayudan tambien mucho para esta misma devocion los officios divinos; en los quales muchas veces el anima es arrebatada y embriagada con una maravillosa suavidad, si trabaja por assistir alli con la atencion y devocion que se requiere. Y por esto uno de los cuidados del Maestro ha de ser declarar la manera en que el novicio se ha de aparejar con tiempo para venir al choro, y de qué manera ha de assistir en él, no pesado ni tibio: no descaido, sino vivo, despierto, atento, y devoto, como persona que está entre Angeles, haciendo officio dellos. Porque destas dos cosas señaladamente depende el fructo que de aqui se saca: conviene saber, de la manera del aparejo antes del officio, y de la atencion en el mismo officio. Y aqui se debe declarar la obligacion que tiene à decir con atencion el officio divino, y como ay tres maneras de atencion, una à las palabras, otra mejor al sentido dellas, y otra mucho mejor al mismo Dios, fixando en él el corazon, y reposando en él. Y puedele tambien enseñar à tener atencion à diversos misterios de la passion de Christo, repartidos por las siete horas Canonicas: que es gran remedio para los que no entienden lo que cantan.

Otro exercicio es tambien el servir ò assistir à la Missa, considerando alli el mysterio que ella nos representa, que es el sacrificio de la passion de Christo, donde el hombre sirviendo ò assistiendo à la Misa, hace officio de los Angeles, que ministran y assisten ante la divina Magestad. Assimismo todas las veces que assistiere ò entrare ante el Sanctissimo Sacramento, trabaje por estár alli con el temor y reverencia que conviene à tan gran Magestad: que es una cosa digna de ser muy encarecida y emendada, por el descuido que en esto ay.

A la mañana en levantandose de la cama haga tres cosas. La primera dar gracias à nuestro Señor porque le dió aquella noche quieta, y por todos los otros beneficios. La segunda offrescer à sí y à todas las cosas que aquel dia hiciere y padesciere para gloria de su sancto nombre. La tercera pedirle gracia para emplear todo aquel dia en su servicio, y particularmente para resistir aquellos vicios à que se sintiere mas inclinado.

Todos los viernes en memoria de la passion de Christo debe hacer alguna cosa particular, ayunando, ò dando limosna, ò tomando alguna diciplina que duela, ò trayendo ceñida à las carnes alguna cosa aspera por su amor: à las visperas de communion es razon hacer tambien lo mismo, para mejor aparejarse para este mysterio: y quando tomare la diciplina, debe repartirla en tres partes, una por sí, otra por las animas del purgatorio; y la tercera por los que están en peccado mortal.

Estos son los espirituales exercicios que el buen maestro ha de enseñar à sus discipulos; porque estos son los principales medios è instrumentos con que el Spiritu Sancto suele espiritualizar los hombres, y descarnarlos de toda carne, y hacerlos habiles para toda virtud.

Y es muy buen medio para esto, los primeros dias de la conversion desocu-

parlos todo quanto es possible de todos los negocios y trabajos exteriores; y puestos assi en silencio y soledad, enseñarles la manera que en estos exercicios han de tener, mayormente en la oracion y meditacion. Y cada dia à acierta hora tome cuenta à su novicio de como le ha ido en cada cosa destas, como en las meditaciones, y qué pensó en ellas; como en el choro, y en la Missa, y en el examen de su propria conciencia; como en leer libros espirituales; y como se recogió antes y despues de la sagrada communion; y qué rezó ò meditó en estos tiempos; y cómo se ha con los pensamientos que alli le vienen; y qué paciencia y longanimidad tiene en esperar la visitacion del Señor, y el rocío de la devocion, aunque se tarde, y aunque del todo se le niegue. Y assi como él fuere dando cuenta de sí mismo, assi le irá conociendo y sabiendo lo que tiene en él, y por consiguiente como le ha de tratar.

CAPITULO XXXIX.

Summario de todo lo dicho.

REcopilando pues en summa todo lo dicho, resta ser tres cosas necessarias para la orden y concierto de nuestra vida. La una, mortificar y despedir del anima todas nuestras malas inclinaciones y vicios: la otra, adornarla y hermosearla con virtudes; y la tercera, procurar por todos estos medios y exercicios la gracia de la devocion, para que mediante ella podamos acabar lo uno y lo otro. Entre las quales cosas las dos primeras son como fines, y la tercera, como un medio muy principal para conseguir este fin. Y esto hecho, no subiremos al cielo sin escalera, como hacen aquellos que sin exercicio de devocion quieren subir à la cumbre de la perfection.

CAPITULO XL.

De las tentaciones de los nuevos.

AUnque este libro no es mas que breve memorial de lo que el buen Maestro ha de enseñar à su discipulo, donde no se hace mas que apuntar las cosas de que ha de tratar; todavia me pareció demás de lo dicho señalar aqui al cabo, con la misma brevedad, las mas communes tentaciones que à los nuevos suelen combatir; para que à lo menos entiendan ser tentaciones; porque esto es una muy gran parte para vencerlas.

Para lo qual primeramente presupponga el que de nuevo se arma para esta cavalleria, que ha de padescer grandes encuentros, y muchas tentaciones del enemigo: porque no en valde nos amonestó el Sabio diciendo (*a*): Hijo, quando te llegares à servir à Dios, vive con temor, y apareja tu anima para la tentacion.

Entre estas tentaciones la primera es de la fé; porque como hasta entonces estava el hombre como dormido para las consideraciones de las cosas de la fé, quando de nuevo comienza à abrir los ojos y ver los mysterios della, luego (como peregrino en estraña region) comienza à bacilar en las cosas que se le ponen delante, por la poca luz y conoscimiento que tiene dellas, hasta que despues con el uso, viendo el proposito de cada cosa dellas, sossiega su corazon, y viene à parecerle cosa muy conveniente lo que antes estrañaba.

Otra tentacion es la de blasphemia, representandosele cosas torpes y abominables quando se pone à meditar las cosas divinas; porque como saca la imaginacion del mundo llena de las imagenes y figuras dél, no puede luego despegar de sí lo que de mucho tiempo tiene impresso; y assi à buelta de las espe-

(*a*) Eccl. 2.

pecies y figuras espirituales, representanse tambien las carnales, que dan gran tormento à la persona. Pero quanto le dán mayor tormento, tanto tienen menor peligro; porque tanto están mas lexos del consentimiento: aunque el mejor modo que ay para vencer estas tentaciones es no hacer caso dellas; pues à la verdad mas son una manera de assombro y espanto del enemigo, que verdadero peligro.

Otra tentacion es de escrupulos, los quales nacen de la ignorancia que los nuevos tienen de las cosas espirituales, y por esto andan como el que camina de noche, que à cada passo piensa caer: y especialmente acaesce esto por no saber hacer differencia del sentimiento al consentimiento; y por esso en cada cosa piensan que consienten. Mas esta tentacion con el tiempo y conoscimiento de las cosas espirituales poco à poco se va curando, mayormente en los humildes y subjectos al parescer ageno.

Otra tentacion es escandalizarse facilmente de qualquiera cosilla, por la poca experiencia que tienen de las cosas; porque como tienen aprendido que la Religion es una perfectissima escuela de perfection, y vida de Angeles, y no saben quanta sea la flaqueza humana para llegar aqui, facilmente se escandalizan y maravillan de qualquier cosa que vean.

Otra tentacion es desear demasiadamente las consolaciones espirituales, y entristecerse y desconfiar demasiadamente quando les faltan, y estimarse en mas que los otros que no gozan dellas, midiendo la perfection por la consolacion: como quiera que no sea esta la medida cierta, sino la fineza de la mortificacion y de la virtud.

Otra tentacion es tener poco secreto en las visitaciones y mercedes que de Dios reciben, y publicar y manifestar à otros lo que debian callar, y querer hacerse predicadores y bachilleres antes de tiempo, y comenzar à ser maestros antes que discipulos; y todo esto so color de bien, y con una sombra de virtud; no mirando que el arbol fructuoso ha de dar fructo en su tiempo, y que el officio proprio del que comienza es poner el dedo en la boca, y tener silencio.

Otra tentacion, y muy commun, es inquietarse con deseos de mudanzas de lugares, paresciendoles que en otra parte estarán mas quietos, ò mas aprovechados y recogidos. Y no miran que en la mudanza de lugares se mudan los ayres, y no los corazones, y que do quiera que el hombre vaya, lleva à sí consigo: esto es, un corazon dañado con el peccado, que es un perpetuo manantial de miserias y desassossiegos, y que este no se cura con mudanza de los lugares, sino con unguento de devocion. La qual (como arriba diximos) de tal manera muda el corazon del hombre, que por el tiempo que ella reyna, no siente tanto los hedores que salen deste muladar de nuestra carne. Por donde el mejor medio que ay para huir de sí, es llegarse à Dios y communicar con él; porque estando en él por actual amor y devocion, luego está el hombre ausente de sí.

Otra tentacion es entregarse demasiadamente con el nuevo gusto y fervor del espiritu à indiscretas vigilias, oraciones, y abstinencias, con que vienen à perder la vista, la cabeza, y el estomago, y quedar casi para toda la vida inhabiles para los espirituales exercicios (como ya yo he visto à muchos) y otros con esto vienen à enfermar gravemente; y parte con el regalo de la enfermedad, parte con la falta de los espirituales exercicios que se dexan por ella, vienen à crecer las tentaciones de tal manera, que facilmente pueden derribar la virtud, desamparada del favor y fuerza de la devocion. Otros habituados al regalo de la enfermedad, quedanse con las malas mañas que en ella cobraron: y otros (como dice Sant Buena-

naventura) vienen por esta occasion à amarse demasiadamente, y à vivir, no solo mas delicadamente, sino mas dissolutamente, haciendo cabeza de lobo de la enfermedad, para dar vado à todos sus vicios y regalos.

Otros por el contrario peccan por demasiada discrecion y floxedad, rehusando qualquier honesto trabajo por temor del peligro, diciendo que basta para su salvacion guardarse del peccado mortal, aunque no se guarden los rigores y cosas mas menudas. Destos dice Sant Bernardo (*a*): El nuevo que siendo aun animal es discreto, y siendo novicio es sabio, y siendo aun principiante es ya prudente, no es possible que pueda perseverar mucho en la Religion.

Pero la mas commun tentacion de los novicios es dexar el camino comenzado, y bolverse otra vez al mundo. Para lo qual usa el demonio de mil mañas. Porque unas veces con tentaciones de pusillanimidad y flaqueza les hace en creyente que no podrán sufrir aquella aspereza de vida. Otras con fortissimas tentaciones de carne les representa como un puerto seguro y vida quieta la de los casados (siendo à la verdad un golfo de continuas tribulaciones y tormentos) alegandoles para esto el exemplo de muchos Patriarchas, que siendo casados fueron sanctos; haciendoles creer que podrán para esto hallar compañia conveniente, que sea de un mismo proposito con ellos, y que assi criarán sus hijos en temor de Dios. Y aqui les representa las limosnas que pueden hacer en este estado, las quales no pueden hacer en la Religion: que es una gran parte para tener seguro el cielo en el dia del juicio. Otras veces por el contrario pretende engañarles con mas altos pensamientos, poniendoles delante otras Religiones mas apretadas, especialmente de la Cartuxa; lo qual hace él por sacarles una vez de la Religion por este cabestro, y despues que los tenga fuera de la talanquera, en medio del coso embestir en ellos, y llevarselos en los cuernos. Otras veces enamora demasiadamente los corazones de la soledad, y de aquellos exemplos y vida de los Padres del desierto, para que llevandolos sin compañia por este camino solitario, y teniendolos solos sin la sombra y consejo de sus espirituales Padres, facilmente prevalezca contra ellos.

Estas son las mas communes tentaciones de los que comienzan: para las quales el buen Maestro ha de tener proveidas y estudiadas sus medicinas. Y muy gran parte de medicina es saber que son tentaciones; porque la principal astucia del enemigo es hacer creer que la tentacion no es tentacion, sino razon.

TRATADO QUINTO
de una breve disposicion para la Confession, y Communion.

CAPITULO XLI.

De las causas por qué algunas personas devotas no hallan de que confessarse: de que suelen tener gran congoja.

MUchas personas devotas padescen gran trabajo y escrupulos, porque examinando su conciencia no hallan à veces de que echar mano para averse de confessar. Porque como por una parte creen y saben cierto que no carecen de peccados, y por otra al tiempo del confessar no los hallan, congojanse por esto demasiadamente, y creen de sí que nunca jamás se confiessan à derechas.

Desto podriamos señalar dos causas. La una, que en hecho de verdad es difficultoso negocio conocerse el hombre à sí mismo, y entender muy bien todos

(*a*) *D. Bern. ad Frat. de Mont. Dei, post init.*

dos los rincones de su conciencia; porque el Propheta no en valde dixo (*a*): Los delitos quién los entiende? De mis peccados ocultos líbrame Señor. La otra causa es, porque los peccados de los justos (los quales dice el Sabio que caen siete veces al dia) (*b*) mas son peccados de omission que de comission; los quales son muy difficultosos de conoscer.

Para cuyo entendimiento es de saber que todos los peccados se cometen por una de dos vias; conviene saber, ò ò por via de comission (que es haciendo algunas obras malas, como es hurtar, matar, deshonrar, &c.) ò por via de omission, (que es, dexando de hacer algunas buenas; como es, dexando de amar à Dios, de ayunar, rezar, &c.) Pues entre estas dos maneras de peccados, los primeros (como consisten en hacer) son muy sensibles y faciles de conoscer: mas los segundos (como no consisten en hacer, sino en dexar de hacer) son mas difficultosos: porque lo que no es, no tiene tomo para echarse de ver. Por donde no es de maravillar que las personas espirituales (mayormente quando son simples) que no hacen à veces peccados de comission de que acusarse, y no conocen los otros peccados, que son por via de omission, tengan los trabajos y escrupulos dichos de no hallar de que confessarse, y affligirse por esto.

Pues para remedio desto me paresció ordenar este memorial para las tales personas: en el qual principalmente se trata deste genero de peccados. Y porque los tales peccados pueden ser, ò contra Dios, ò contra nosotros, ò contra nuestros proximos, por esso va el memorial repartido en tres partes, que destas tres maneras de negligencias tratan.

Para lo qual es de saber que ay differencia entre imperfectiones y peccados veniales. Por donde algunas cosas serán imperfectiones, que no serán peccados: como acaesce dexando de hacer algunas obras virtuosas que podriamos hacer, à las quales no siempre estamos obligados. Porque podria hacer mas limosnas de las que hace, y rezar mas de lo que reza, y ayunar mas de lo que ayuna, y assi otras cosas semejantes: y faltar en esto no es peccado, mas es desfallecimiento è imperfection; pues podria el hombre passar adelante, y aprovechar mas, y no lo hace. Pero con todo esto no dexe la persona devota de acusarse deste linage de cosas: lo uno, porque à las veces podrán ser peccados veniales; y lo otro, porque conozca sus imperfectiones, y assi se humille ante el Vicario de Dios, y trabaje por salir dellas. Aunque esto no conviene que se haga siempre, sino algunas veces (especialmente en las fiestas señaladas) porque no se cansen los Confessores con nuestra demasiada prolixidad: mas las otras veces ordinarias podrá cada uno tomar de aqui lo que le paresciere que mas hace para descargo de su conciencia.

CAPITULO XLII.

Memorial de los puntos que se han de advertir para confessar los peccados de omission.

A La entrada de la confession se acuse el hombre de las cosas siguientes.

Primeramente de no venir à este Sacramento de la Penitencia con aquel dolor y arrepentimiento de sus culpas, y con aquel proposito tan firme de apartarse dellas, como debiera, ni traer tan examinada su conciencia como era razon.

Acusese que el dia de la communion passada no tuvo aquella devocion y recogimiento que para tan alto huesped se requeria, ni agora para aver de commulgar viene tan aparejado, ni con tanto

(*a*) *Psalm.* 18. (*b*) *Prov.* 24.

to temor y reverencia como para tan alto Sacramento se requiere.

Acusese de la poca emienda de la vida, y de no aprovechar en el servicio de nuestro Señor un dia mas que otro.

§. I.

Peccados de omission para con Dios.

ACusese de no aver amado à Dios con todo su corazon y anima, y con todas sus fuerzas, assi como era obligado.

De no averle dado tantas gracias por los beneficios recibidos, y por los que cada dia recibe; mayormente por averle redimido, y dadole conoscimiento dél, como era obligado.

De no aver hecho las obras de su servicio, ni con aquella pureza de intencion, ni con aquel fervor y devocion que debiera, sino pessada y tibiamente.

De no aver respondido por su parte à las inspiraciones de Dios, y à los buenos propositos que le embia, y à los aparejos y oportunidades que le ha dado para bien vivir; con lo qual pudiera aver aprovechado mucho mas, si no quedára por su grande negligencia.

De no aver assistido en la Missa y en los officios divinos, y en los lugares sagrados en presencia del Sanctissimo Sacramento con aquella devocion y atencion, y con aquel temor y reverencia que pide la presencia de tan gran Magestad.

§. II.

Peccados de omission para consigo.

EL hombre tiene en sí muchas partes, porque tiene cuerpo con todos sus sentidos, y anima con todos sus appetitos, y espiritu con sus potencias, que son entendimiento, memoria, y voluntad: y assi puede aver peccado contra la orden que avia de aver en cada cosa destas.

Acusese pues primeramente de no aver tratado su cuerpo con aquel rigor y aspereza que debia, assi en el comer, beber, vestir, y dormir, como en todas las otras cosas.

De no traer assi la imaginacion como los otros sentidos exteriores, tan recogidos como debia, sino muy derramados, oyendo, viendo, hablando, imaginando muchas cosas ociosas, y no necessarias.

De no tener mortificados sus appetitos, y tan quebradas todas sus proprias voluntades como debiera.

De no ser tan humilde de corazon y de obra como debria, ni conosciendose por tan vil y tan miserable como es, ni tratandose como à tal.

De no aver procurado un poco de devocion, ni dadose tanto à la oracion, ni estado en ella con tanto recogimiento y atencion como debria, y aver sido perezoso en levantarse à sus tiempos à ella.

§. III.

Peccados de omission para con el proximo.

ACusese de no aver amado à sus proximos con aquel amor que él queria ser amado, y como Dios manda.

De no les aver acudido en sus necessidades con el favor y socorro, ò con el consejo que debria y pudiera.

De no aver compadescidose tanto de sus miserias, y rogado tanto à Dios por él como era obligado.

De las calamidades publicas de la Iglesia, como son guerras, heregías, y cautiverios, &c. No aver tenido aquel sentimiento que era razon, ni encomendadolas tanto à Dios como ellas lo merescen.

Los que tienen superiores se acusen de no averlos obedescido, y reverenciado, y socorrido como debieran.

Y los que tienen subditos y criados, de no averlos enseñado, castigado,

do, proveido de lo necessario, y tenido dellos aquel cuidado que era razon.

CAPITULO XLIII.

Memorial de los puntos que se han de advertir para confessar los peccados de commission.

DEspues que assi se uviere acusado de los peccados de omission, puede luego acusarse de los que llaman de commision, discurriendo por los diez mandamientos, y siete peccados, acusandose de lo que la conciencia le remordiere en cada uno. Y si mas brevemente quiere, puede discurrir por los pensamientos, palabras y obras en que puede aver peccado, y acusarse dellas.

Y despues de todo esto se debe acusar de todas las culpas annexas al estado y officio que tiene, declarando lo que ha hecho contra las leyes y obligaciones de su estado: como si es Religioso, de los tres votos, y de las cosas de su regla; si es Juez, Medico, ò Mercader, &c. de las cosas de su officio; si Principe, del suyo, &c.

Acabadas todas las acusaciones, concluirá diciendo: De todas estas culpas, y de todas las demás en que he caído por pensamiento, palabra y obra, me acuso gravemente, y de todo pido à Dios perdon, y à vos Padre espiritual absolucion y penitencia de mis peccados.

CAPITULO XLIV.

Oracion del Angelico Doctor Sancto Thomás para pedir el perdon de los peccados.

DIos mio, fuente de misericordia, à tí llego yo peccador: tened por bien de limpiar mis peccados. O sol de justicia, dad vista al ciego. O eterno Medico, curad al llagado. O Rey de Reyes, vestid al despojado de vuestros dones y gracias. O medianero de los hombres, reconciliad al culpado. O buen pastor, reducid à vuestro rebaño al que anda tan descaminado.

Dad Dios mio misericordia al miserable, perdonad al culpado, dad vida al muerto, haced justo al estragado en maldades, y ablandad con la uncion de vuestra gracia al endurecido corazon mio. O clementissimo, llamad al que huye, traed al que resiste, levantad al que cae, tened al que está en vuestra gracia, y acompañadle en todas sus obras. No olvides al que se olvida de tí: no desampares al que te desampara: ni menosprecies al que pecca. Yo quando te offendí, Dios mio, hice daño al proximo, y à mí no perdoné.

Pequé, Dios mio, por flaqueza contra tí, Padre Eterno todo poderoso: por ignorancia contra vuestro Unigenito Hijo, sabiduria infinita: y por malicia, contra el Spiritu Sancto piadoso; con estas culpas te offendí Trinidad Soberana. Ay de mí miserable, quántos y quan grandes peccados he cometido, y con qué facilidad! Hete dexado, Señor: inclinóse mi voluntad al amor malo, temí donde no debia temer, con que me aparté de vuestra bondad: y mas quise perderte que carescer de lo que indebidamente amaba.

O Dios mio, quánto daño he hecho con palabras y obras, peccando oculta y públicamente con porfia! Por lo qual te pido y supplíco por los merescimientos de vuestro piadosissimo Hijo, y intercession de su sanctissima Madre, que no mireis mi maldad, sino tu inmensa bondad y misericordia; y que me perdoneis piadosamente lo que he hecho, dandome dolor de los peccados passados, y efficáz remedio para no bolverlos à cometer. Amen.

CAPITULO XLV.

Oracion para antes de la Confession Sacramental.

PIadosissimo y clementissimo Señor mio Jesu-Christo, segura esperanza mia, recibeme mi confession; y te supplíco me deis contricion de corazon, y lagrimas à mis ojos, para que llore dias y noches todas mis negligencias con humildad y pureza de corazon. Señor, llegue mi oracion à vuestra divina presencia. Si te enojares contra mí, qué ayudador buscaré? quién tendrá misericordia de mis maldades?

Acuerdate de mí, Señor; tú que à la Chananea, y Publicano llamaste à penitencia, y recibiste al Apostol Sant Pedro desecho en lagrimas, Señor mio, recibe mis súplicas. Salvador del mundo, buen Jesus, que te offreciste à la muerte de Cruz para salvar los peccadores; mira à mí miserable peccador, que me valgo de vuestro sancto nombre para socorro de mis necessidades: y no quieras assi atender à mi maldad, que te olvides de tu inmensa bondad. Y aunque yo cometí porque justamente me puedes condenar tú, Padre mio, no has perdido por donde con misericordia sueles salvar.

Perdoname pues à mí, tú que eres mi Salvador, y tén misericordia de mi alma peccadora. Desata sus ataduras, sana sus llagas. Señor mio Jesu-Christo, à ti deseo, à tí busco, à tí quiero: muestrame tu rostro, y seré salvo. Piadosissimo Dios mio, por vuestros merescimientos y intercession de vuestra sanctissima Madre y sanctos, te supplíco embies vuestra luz y verdad à mi miserable alma, para que con verdad me muestre todos los deffectos que debo confessar, y me acuerde y enseñe à confessarlos con corazon contrito, sin dexar ninguno. Amen.

CAPITULO XLVI.

Oracion para despues de la Confession Sacramental.

AMorosissimo Redemptor mio, yo te supplíco por vuestros merescimientos è intercession de vuestra sanctissima Madre y sanctos, que aya sido agradable y tenida por buena esta confession mia: y que qualquiera cosa que à esta y à las demás que he hecho, le haya faltado de la sufficiente contricion, puridad, é integridad, lo supla vuestra piedad y misericordia: y segun ella tengais por bien de tenerme mas copiosamente absuelto en el cielo. Amen.

CAPITULO XLVII.

De la devocion y reverencia con que los fieles se deben disponer para recibir la sagrada Communion.

ASsi como el Sancto Sacramento del Altar es el mayor de todos los Sacramentos, assi pide mayor pureza y aparejo para recibirle. Porque en los otros Sacramentos obra la virtud de Dios: mas en este está la real y verdadera presencia del mismo Dios: y por esto, demás de la limpieza del anima (que ha de preceder por el medio del Sacramento de la Confession) pide tambien especial devocion.

Para la qual sirven señaladamente tres cosas. La primera de las quales es temor y reverencia de la divina Magestad que aqui está; pues creemos verdaderamente que en aquella pequeña hostia está Dios todo poderoso, está el Criador de los cielos y de la tierra, el Señor del mundo, la gloria de los Angeles, el descanso de todos los bienaventurados, el juez de todos lo siglos, à quien alaban los Angeles y Archangeles, Cherubines y Seraphines, y ante cuyo acatamiento temen los Poderes del cielo; no por averle offendido, sino porque considerando la Magestad y alte-

teza de aquella soberana Magestad, conoscen que no son ante ella mas que unos gusanillos. Aunque este temor no causa en ellos alguna pena, sino summa reverencia; porque entienden que como à aquella infinita bondad y hermosura se debe amor, assi à la soberana Magestad se debe temor.

Cresce aun este mismo affecto en el hombre, considerando la muchedumbre de sus peccados y negligencias quotidianas: porque si los Angeles y Principados del cielo le temen, sin jamás aver hecho por qué desde que fueron criados: quánto mas debe temer un vil gusanillo, que tantas veces y por tantas vias offende à su Criador? Esta es pues la primera cosa que el hombre debe considerar quando se llega à esta mesa, diciendo entre sí con grande reverencia: A Dios voy à recibir, no solo en mi anima, sino tambien en mi cuerpo.

Mas este temor se ha de templar con la esperanza que el mismo Señor nos dá, considerando que él con entrañas de piedad y compassion de nuestra flaqueza y miseria, nos combida à su mesa, y nos llama con aquellas suavissimas palabras que dicen (*a*): Venid à mí todos los que estais trabajados y cargados con el peso de vuestra mortalidad, y de vuestras passiones; porque yo daré refection y refrigerio à vuestras animas. Y en otro lugar, murmurando los Phariseos deste Señor, porque comia con los peccadores, respondió él (*b*) que no tenian necessidad los sanos del Medico, sino los enfermos: y que no avia él venido à llamar los justos, sino los peccadores. Pues con estas palabras pueden cobrar animo y confianza los peccadores que están arrepentidos de sus peccados, para llegarse à este combite celestial con segura confianza.

Mas para el deseo y hambre que este pan celestial nos pide, será gran motivo considerar los effectos dél, los grandes bienes que por él se communican à los que devotamente lo reciben; los quales son tantos que nadie los podrá contar: porque por él se nos dá la divina gracia: por él somos unidos è incorporados con nuestra cabeza, que es Christo: por él nos hacemos participantes de los meritos y trabajos de su sacratissima passion, y por él se renueva la memoria della: por él se enciende la charidad, y se esfuerza nuestra flaqueza, y se gusta la suavidad espiritual en su propria fuente, que es Christo Señor nuestro: y por él se despiertan en nuestra anima nuevos propositos y deseos para todo lo bueno.

Por él se nos dá una prenda preciosissima de la vida eterna: por él se perdonan los peccados y negligencias de cada dia, y por él tambien se hace el hombre de atrito contrito, que es resuscitar de muerte à vida: por él tambien se disminuye el ardor de nuestras passiones y concupiscencias (y lo que mas es) por él entra Christo en nuestras animas, y morando en ellas, se verifica lo que significó, quando dixo (*c*) que como su Padre estaba en él, y por esso la vida suya era semejante à la de su Padre: assi se hace semejante à él en la pureza de la vida quien dignamente dentro de sí por medio deste Sacramento lo recibiere: de manera que pueda ya decir con el Apostol (*d*): Vivo yo, mas ya no yo, porque vive en mí Christo.

Pues si todos estos effectos obra este pan celestial en las animas de aquellos que con limpia conciencia lo comen; qué hombre havrá tan insensible y tan enemigo de sí mismo, que no tenga hambre de pan que tales effectos obra en el que lo recibe dignamente? Pues en la consideracion destas cosas debe el hombre occuparse el dia y la vispera de la sagrada communion, para despertar en ella estos tres affectos susodichos: en los quales consiste la devocion actual que para esta comida se requiere. Para lo qual le ayudarán mucho las oraciones si-

(*a*) *Matt.* 11. (*b*) *Matt.* 9. (*c*) *Joan.* 14. & 6. (*d*) *Galat.* 2.

siguientes, leidas atentamente con toda la devocion que le sea possible; porque en ellas habla el anima devotas palabras y consideraciones para despertar en su anima estos tres affectos y sentimientos susodichos.

CAPITULO XLVIII.

Oracion muy devota para antes de la sagrada communion.

GRacias y alabanzas te doy, Salvador y Señor mio, por todos los beneficios que has querido hacer à esta tan vil y miserable criatura. Gracias te doy por todas las misericordias de que usaste con el línage humano por el mysterio de tu sancta encarnacion, y señaladamente por tu sanctissimo nascimiento, por tu circumcission, por tu presentacion en el templo, por la huida à Egypto, por los trabajos de tus caminos, por el discurso de las predicaciones, por las persecuciones del mundo, por los tormentos y dolores de tu sanctissima passion, y por todo lo que en este mundo padeciste por mí; y mucho mas por el amor con que lo padeciste: que sin comparacion fue mayor.

Sobre todo esto te doy gracias porque tienes por bien assentarme à tu mesa, y hacerme participante de tí mismo, y de los inestimables thesoros y meritos de tu passion. O Dios mio! O Salvador mio! Con qué te pagaré yo esta nueva misericordia? Quién eres tú, y quién nosotros, para que tú, Señor de la Magestad, quieras descender à nuestras casas de barro? El cielo es tu silla, y la tierra es el escaño de tus pies, y todo lo hinche la gloria de tu Magestad: pues cómo quieres aposentarte en tan viles pajares? Es possible (dice Salomon) (*a*) que aya de morar Dios en la tierra con los hombres? Si el cielo, y los cielos de los cielos no bastan para darte lugar; quánto menos bastará esta tan estrecha possada? O como es grande maravilla que aquel que está assentado sobre los Cherubines, y desde alli mira los abysmos, que agora descienda à estos abysmos, y ponga alli la silla de su Magestad!

Poco le paresció à tu infinita bondad aver diputado los Angeles para nuestra guarda; sino que tú mismo, Señor de los Angeles, quisisteis venir à nosotros, y entrar en nuestras animas, tratar alli por tus manos los negocios de nuestra salud. Alli visitas los enfermos, levantas los caidos, enseñas los ignorantes, encaminas los errados; y finalmente, tú mismo eres el que nos curas de todos nuestros males; y esto no con otras manos que con las tuyas, ni con otra medicina que con tu carne y con tu sangre. O buen pastor, y quán fielmente cumpliste aquella palabra que nos diste por el Propheta, diciendo (*b*): Yo apascentaré mis ovejas, y les daré sueño reposado: yo buscaré lo perdido, y bolveré al aprisco lo desechado.

Mas quién será digno de tales mercedes? quién será digno de tan grande beneficio? Sola, Señor, tu misericordia nos hace dignos de tanto bien. Y pues sin esto nadie es digno, ella sea, Dios mio, la que me favorezca; ella sea la que me haga participante deste mysterio, y agradescido à este tan gran beneficio. Supla pues mis deffectos tu gracia, perdone mis peccados tu misericordia, apareje mi anima tu espiritu, enriquezcan mi pobreza tus merescimientos, y lave todas las mancillas de mi vida tu sangre preciosa; porque assi pueda dignamente recibir este venerable Sacramento.

Alegrome, Dios mio, quando me acuerdo de aquel milagro que hizo Eliseo despues de muerto, quando resuscitó à otro muerto que tocó en él (*c*). Pues si tanto puede el cuerpo muerto de un Propheta, quánto mas podrá el cuerpo vivo del Señor de los Prophetas? No tú por cierto, Señor, menos poderoso que

(*a*) 2. *Paralip.* 6. (*b*) *Ezech.* 4. (*c*) 4. *Reg.* 13.

que tu Propheta, ni mi anima está menos muerta que aquel cuerpo, ni es de menos virtud este tocamiento que aquel. Pues por qué no esperaré yo de aqui otro semejante beneficio? Por qué hará mayores maravillas el cuerpo concebido en peccado, que el que fue concebido de Spiritu Sancto? Por qué ha de ser mas honrado el cuerpo del siervo, que del Señor? Por qué no resuscitará tu sagrado cuerpo las animas que se llegaren à tí; pues aquel resuscitó los cuerpos que se llegaron à él? Y pues aquel sin buscar la vida recibió lo que no buscaba, por virtud de aquel sancto cuerpo; plega à tu infinita misericordia, Señor mio, que pues yo la busco por medio deste Sacramento, sea yo por él de tal manera resuscitado, que ya no viva mas para mí, sino para tí. O buen Jesus, por aquella inestimable charidad y amor que te hizo encarnar y morir por mí, humilmente te supplíco me quieras limpiar de todos mis peccados, y adornar con todas las virtudes y merescimientos, y darme gracia para que reciba este Sacramento con aquella humildad y reverencia, con aquel temor y temblor, con aquel dolor, y arrepentimiento de mis peccados, y con aquel proposito de apartarme dellos, y con aquel amor y charidad que conviene para tan alto mysterio.

Dame tambien, Señor, aquella pureza de intencion con que reciba yo este mysterio para gloria de tu sancto nombre, para remedio de todas mis flaquezas y necessidades, para deffenderme del enemigo con estas armas, para sustentarme en la vida espiritual con este manjar, y para hacerme una cosa contigo mediante este Sacramento de amor, y para offrescerte este Sacrificio por la salud de todos los fieles, assi vivos como difuntos, para que todos sean ayudados con la virtud inestimable deste divino sacramento, que por la salud de todos fue instituido. Tú, que vives y reynas en los siglos de los siglos. Amen.

Aqui se siguen dos Oraciones, que por estár impressas en el Tratado antecedente, desde el fol. 136. *hasta el* 137. *no se repiten aqui: donde las podrá ver el Lector.*

CAPITULO XLIX.

Oracion de Sant Buenaventura para despues de la Communion.

SEñor Dios todo poderoso, Criador y Salvador mio; cómo he tenido atrevimiento para llegarme à tí, siendo una tan vil, tan sucia, y miserable criatura? Tú, Señor, eres Dios de los dioses, Rey de los Reyes, y Señor de los Señores. Tú la summa de todos los bienes, de toda la honestidad, hermosura, y suavidad. Tú eres fuente de resplandor, fuente de amor, y abrazo de entrañable charidad. Y con ser tú como eres, tú ruegas à mí, y yo huyo de tí; tú tienes cuidado de mí, y yo no lo tengo de tí; tú siempre me miras, y yo siempre te olvido; tú me haces muchas mercedes, y yo las menosprecio: y tú finalmente amas à mí, que soy vanidad y nada; y yo no hago caso de tí, que eres infinito è incommutable bien.

Las baxezas del mundo antepongo à tí benignissimo, y mas me mueve la criatura que el Criador: mas la detestable miseria que la summa felicidad: y mas la servidumbre que la libertad. Y como sea verdad que valen mas las heridas del amigo que los engañosos alhagos del enemigo (*a*): yo soy de tal condicion, que mas quiero las engañosas heridas del que me aborresce, que los dulces abrazos del que me ama. Mas no te acuerdes, Señor, de mis peccados, ni de los de mis padres, sino de las entrañas de tu misericordia, y del dolor de tus heridas. No mires lo que yo contra tí hice, sino lo que tú por mí hiciste; porque si yo he hecho cosas por donde me puedas condenar, tú tienes hechas muchas mas por don-

(*a*) *Prov.* 27.

donde me puedas salvar. Pues, Señor, me amas assi como lo muestras, por qué te alexas de mí? O amantissimo Señor, tenme con tu temor, aprietame con tu amor, y sossiegame con tu dulzor.

Confiesso, Señor, que yo soy aquel hijo prodigo que viviendo luxuriosamente, y amando à mí y à tus criaturas desordenadamente, desperdicié toda la hacienda que me diste. Mas agora que reconozco mi miseria y pobreza, y buelvo acosado de la hambre à las paternales entrañas de tu misericordia, y me llego à esta mesa celestial de tu preciosissimo cuerpo; ten por bien mirarme con ojos de piedad, y salirme à recibir con los secretos rayos de tu gracia, y hacerme participante de los fructos y efectos admirables deste dignissimo Sacramento.

Pues por él se da la gracia del Spiritu Sancto; por él se perdonan los peccados; por él se perdonan las deudas que se deben por ellos; por él se acrescienta la devocion; por él se gusta la dulzura espiritual en su misma fuente; por él se renuevan los buenos propositos y deseos; y por él finalmente se junta el anima con el esposo celestial, y lo recibe dentro de sí, para que por él sea regida, deffendida, y guiada en el camino desta vida, hasta llevarla al deseado puerto de la gloria.

Recibe, pues, Padre piadoso, à este hijo prodigo que confiando en tu misericordia se buelve à tu casa. Conozco Padre mio que pequé contra tí, y que ya no merezco llamarme hijo tuyo, ni aun siervo jornalero; mas con todo esto, ten misericordia de mí, y perdona mis peccados. Supplicote, Señor, mandes que me sea dada la vestidura de la charidad, el anillo de la viva fé, y el calzado de la esperanza alegre, con el qual pueda yo andar seguro por el camino fragoso desta vida. Vaya fuera de mí la muchedumbre de los vanos pensamientos y deseos: que uno es mi amado, uno mi querido, uno mi Dios y Señor. Ninguna cosa pues me sea dulce, ninguna me deleyte, sino solo él. El sea todo mio, y yo todo suyo: de tal manera que mi corazon se haga una cosa con él. No sepa yo otra cosa, ni otra ame, ni otra desee, sino solo à Jesu-Christo, y éste crucificado. El qual con el Padre y Spiritu Sancto vive y reyna en los siglos de los siglos. Amen.

ESCALA ESPIRITUAL,

EN QUE SE DESCRIVEN TREINTA ESCALONES por donde pueden subir las almas devotas à la cumbre de la perfection.

POR EL GLORIOSO SANT JUAN CLIMACO.

TRADUCIDA EN NUESTRO CASTELLANO por el V. P. M. Fr. Luis de Granada, del Orden de Sancto Domingo. Con annotaciones suyas en los primeros cinco capitulos y en el capitulo treinta para inteligencia dellos.

A LA MUY ALTA Y PODEROSA REYNA DE PORTUGAL DOÑA CATHALINA, NUESTRA SEÑORA, EL V. P. M. FR. LUIS DE GRANADA.

ENtre los libros que han prevalescido contra la injuria de los tiempos, y nos han quedado de aquella gloriosa antiguedad, que traten del instituto y costumbres de la vida religiosa, dos son los que entre todos tienen mas illustre nombre; las Colaciones de Juan Casiano, y Sant Juan Climaco. El primero de los quales hasta agora no ha tenido Interprete Castellano, aviendolo tanto menester, por estár en latin escuro para los menos latinos, y para que gozassen de tan excellente doctrina muchos Religiosos y Religiosas que del todo no lo saben.

El segundo, que es mas breve, aunque no menos escuro, ha tenido muchos en diversas lenguas: porque él fue originalmente escripto en Griego, y despues fue dos veces trasladado en Latin. De las quales translaciones la una es antigua, y muy escura y barbara; y la otra mas nueva, y muy elegante, hecha por un Ambrosio Camaldulense, que con la misma elegancia trasladó poco há las obras de Sant Dionysio. Tambien ha sido trasladado en lengua Toscana, y Castellana, y en esta otras dos veces. De las quales translaciones la una es tambien antigua, y tan antigua que apenas se entiende; y la otra es muy nueva, hecha por un Aragonés ò Valenciano, la qual no es menos escura y dificil que la passada; assi por la difficultad del libro, como por muchos vocablos que tiene peregrinos y estrangeros, como son bahorrina, soledumbre, intobable, *y otros tales.*

Y pareciendome que bastaria para la intelligencia del libro mudar estos vocablos, y aclarar mas algunos lugares dél, comencé à hacer esto assi. Y siendome forzado recurrir algunas veces à la fuente del original, hallé que en muchas par-

partes era tan differente el sentido que daba el Interprete, del de la letra del Autor, que me fue forzado tomar todo el trabajo de la translacion de nuevo. El qual me fue tan grande, que si al principio lo entendiera, por ventura no me atreviera à él: aunque todo lo doy por bien empleado, porque salga como conviene à la luz una obra de tan excellente Autor, y de tan alta y maravillosa doctrina.

Y si alguno fuere de parecer que no se deben poner estos libros en Romance, por no tener aquella gracia en translacion, que tienen en su mismo original; à esto se responde que como en todos los Monasterios de Religiosos y Religiosas ay leccion ordinaria à la comida y cena en sus refitorios, y en muchas Ordenes tambien en el Choro y Capitulo à ciertos otros tiempos, como la tienen los Padres Augustinos, Franciscos, y Bernardos, y otros en estos Reynos; assimismo en la casa de lavor en los Monasterios de Religiosas, para quando trabajan de manos: necessario era aver libros sanctos y devotos en lengua que se pudiessen entender para estos propositos: y ningunos paresce que podian armar mejor para esto que los que escrivieron aquellos sanctissimos Padres antiguos, cuya sanctidad, y experiencia, y doctrina en las cosas de religion fue tan señalada; y demás desto puedo aun mas facilmente escusarme, visto como yo no hice aqui cosa nueva en trasladar este libro (porque ya él estaba de muchos dias antes trasladado) sino lo que estaba en escuro y perplexo estilo, ponerlo en facil, fiel y llano, para que se pudiesse entender.

Este trabajo (qualquiera que él aya sido) quise offrescer à V. A. porque de mas de ser suyas todas las cosas de nuestra Orden y Religion, pues con su Real providencia y magnificencia es sustentada; tambien entendí que no le viene esta escriptura fuera de su religiosissimo y sancto proposito. Porque assi como se lee del Bienaventurado Sant Martin que de tal manera hinchia la dignidad de Obispo, que no por esso desamparaba el proposito de Monge; assi V. A. por la piedad y clemencia de nuestro Señor, de tal manera cumple con las obligaciones del estado de Reyna, que no dexa de tener espiritu y costumbres de mas que Religiosa: como se lee tambien de aquella bienaventurada Virgen Cecilia, que andando por defuera vestida de brocado, traia junto à las carnes un cilicio. Reciba V. A. con su acostumbrada serenidad este pequeño presente, para que quando alguna vez fuere à los Monasterios de la Madre de Dios, ò de la Esperanza, à respirar con Dios de los trabajos continuos del govierno, tenga con que recrear algun tanto su espiritu con la leccion deste divino libro. Cuya muy alta y poderosa persona y estado nuestro Señor amplifique y engrandezca con perpetuos favores del cielo.

AL CHRISTIANO LECTOR

EL VENERABLE PADRE MAESTRO FRAY LUIS DE GRANADA.

ENtre quatro escalones de que Sant Bernardo arma una escala Espiritual, (*a*) por donde los verdaderos Religiosos suben à la cumbre de la perfection, el primero es la leccion, el segundo la meditacion, el tercero la oracion, y el quarto la contemplacion, à quien se ordenan todos estotros. Los quales grados de tal manera están entre sí trabados, que el primero dispone para el segundo, y el segundo para el tercero, y el tercero para el quarto. Porque la leccion da materia de meditacion, y la meditacion quando se enciende, despierta la oracion, y la oracion perfecta viene à parar en contemplacion, donde el anima olvidada de todas las cosas, y de sí misma, dulcemente reposa y se adormece en Dios.

Por aqui pues se ve que la leccion es como simiente y principio de todos los otros grados, y la que señaladamente es pasto y mantenimiento del anima, recogimiento del corazon, y despertadora de la devocion; porque estos son officios proprios de la palabra de Dios. Pues como la leccion por estos y por otros fines deba ser tan familiar y quotidiana al verdadero Religioso, no sé si para esto se pudiera hallar mas conveniente lectura que la deste bienaventurado Padre, que tan alta y divinamente trató en este libro del instituto y costumbres de la vida religiosa. Porque para tratar estas materias lo que principalmente se requiere, es sanctidad y experiencia de las cosas espirituales; porque esta es la que señaladamente hace à los hombres sabios en esta doctrina, como dixo el Propheta (*b*): Por tus mandamientos, Señor, entendí; queriendo por aqui significar que el exercicio y cumplimiento de los mandamientos de Dios era el principal Maestro de la celestial Philosophia. El qual magisterio no faltó à este glorioso Padre, que despues de aver vivido diez y nueve años debaxo de la obediencia de un sancto viejo, estuvo quarenta en la soledad, perseverando en continuos ayunos, oraciones y exercicios de virtudes, viviendo vida mas que humana. Por donde las palabras de su doctrina no las ha de tomar el que las lee, como de puro hombre, sino como de hombre escogido de Dios, para que su doctrina no solo aproveche à los de su tiempo, mas à los que viniessen en los tiempos futuros.

Tiene tambien otra cosa esta celestial doctrina, que va toda ella en sus lugares sembrada y confirmada con diversos exemplos de aquellos sanctos Padres que en su tiempo florecieron; y assi tambien con algunos insignes milagros; muchos de los quales el mismo sancto que los refiere, vió con sus proprios ojos. Con lo qual recrea por una parte suavissimamente al lector con la variedad y dulzura de la historia; y por otra con esto nos representa aquella edad dorada, y aquel siglo bienaventurado en que florecieron aquellos gloriosissimos Padres, dignos de eterna memoria, que fueron los Paulos, Antonios, Hilariones, Macharios, Arsenios, y otros illustrissimos varones que vivian por aquellos desiertos de Egypto, Thebas, Scythia; unos apartados en soledad, y otros presidiendo à grandes compañias y enxambres de Monges, que estaban derramados por todos aquellos desiertos, viviendo vida de Angeles en la tierra. Con cuyos exemplos humilla nuestra sobervia, y confunde nuestra presumpcion, y de-

(*a*) *D. Bern. de Scala Claustral. sive de modo orandi.* (*b*) *Psalm.* 118.

declarandonos el estado de la verdadera y perfecta religion que entonces avia, nos averguenza y da à entender la pobreza en que agora avemos quedado.

Abunda otrosí en maravillosas semejanzas y comparaciones; porque como hombre espiritual y divino, todas las cosas que veia espiritualizaba en su anima, y de todas las flores hacia panares de miel con que la apascentaba. Lo qual se podrá ver en todo el discurso del libro, y señaladamente en una recapitulacion que hace despues del capitulo de la discrecion.

Declara tambien infinitas maneras de lazos, tentaciones, engaños, y artes de nuestros enemigos, como hombre muy experimentado en esta guerra espiritual; y assi tambien nos provee de remedios competentes para todo esto. Pero en lo que mas admirable se muestra es en las difiniciones que hace de vicios y virtudes; como es de la charidad, humildad, castidad, obediencia, silencio, ayuno, oracion, &c. y por el contrario, de la sobervia, y vanagloria, avaricia, y otros vicios tales: donde con tanta brevedad y elegancia pinta todas las condiciones y propriedades del vicio y de la virtud, que ni para conoscer la naturaleza destas cosas, ni para la alabanza ò condenacion dellas parece que se podia mas desear.

Y no es menos admirable en declarar la causalidad y dependencia que ay entre unos vicios y otros; y assimismo entre unas virtudes y otras; que es una principal parte de la doctrina moral. Porque assi como el principal officio de las otras ciencias es declarar las causas de las cosas; assi tambien lo es muy principal en esta ciencia divina; porque entendidos muy bien los vicios que acarrea tras sí un vicio, y las virtudes que pare una virtud, luego se mueve el hombre mas à amar lo uno, y aborrescer lo otro, por la fecundidad de bienes ò males que cada cosa destas trae consigo. Lo qual hace este Sancto con una singular gracia: porque al fin de cada capitulo, donde esto communmente se trata, suele prender el vicio, y ponerlo à question de tormento, y alli le hace confessar toda su genealogia y parentela; esto es, quién es su padre, quién es su madre, quién sus hijos y hijas, y quién sus enemigos y contrarios, y quién finalmente los que le hacen la guerra, y le cortan la cabeza.

Y por esta causa se llama el libro Escala Espiritual, por la orden y consequencia con que en él se trata assi de los vicios como de las virtudes. Y el mismo Autor por esta causa meresció este renombre de Climaco, que en Griego se deriba de un nombre que quiere decir Escala; por aver él ordenado y trazado tan altamente toda la escriptura, con esta orden y consequencia de grados espirituales, comenzando por el primero, que es la renunciacion del mundo, y acabando en el postrero, que es de las tres virtudes Theologales, y de las virtudes heroicas, que son de los animos ya purgados, que están en el postrer grado de la perfection.

Hace tambien mucho hincapie en la mortificacion de las passiones y appetitos; que es una de las principales cosas que en esta doctrina se debe mucho encomendar; porque la naturaleza humana como es enemiga del trabajo, y amiga del regalo, quando se quiere dar à la virtud, andase tras de las floricas y leche de la devocion y de los gustos de Dios, hurtando el cuerpo al trabajo de las virtudes y exercicios de la mortificacion, siendo esto fin del otro; porque para esto señaladamente se ha de procurar la devocion, para acabar por ella el negocio de la mortificacion, y la victoria de nuestra propria voluntad, para que assi se dé lugar à la divina. Y carga tanto la mano en esto, como sea cosa tan principal, que à algunos paresció demasiado, por figurarseles que queria hacer un hombre medio Stoyco, y del todo sin passiones.

Mas

Mas no es assi, porque él hace proprios capitulos de espirituales y sanctos affectos (como es el llanto, el dolor, y el temor, y el amor, y el gozo espiritual, y otros sanctos affectos) encomendando los buenos, y desterrando los malos, y espiritualizando y sanctificando los indifferentes.

Y aunque esto sea assi, todavia se tuvo respecto en la translacion de interpretar los passos en que esto se trata, de tal manera que no tenga nadie motivo para errar, ni presumir esto dél: puesto caso que es commun estilo de los Doctores, quando quieren sacar los hombres de un extremo à que están muy inclinados, doblarlos fuertemente ázia el otro, para que assi queden en un medio. Y para todas estas cosas no falta à nuestro Autor eloquencia, enseñada mas por el Spiritu Sancto que por industria humana: como lo puede ver el discreto Lector en mil maneras de metaphoras, epithetos y figuras de que usa; y assimismo en muchos affectos suavissimos que entremete en la doctrina, no inventados por arte, sino nascidos del impetu interior, y gusto del espiritu: que es la verdadera y natural eloquencia que el arte pretende imitar.

Y esto aun se paresce mas claro en el capitulo quinto, donde habla de la penitencia; en el qual descrive las penitencias y asperezas que hacian los Monges sanctissimos de un Monasterio llamado Carcel que él vió; las quales descrive y explica con tan grandes affectos, y con tanta eloquencia, quanta ningun Orador del mundo pudiera explicar. Y porque algunos flacos pudieran desmayar ò temer demasiadamente, considerada la grandeza y rigor de las penitencias que aqui se cuentan; por esso al cabo del capitulo se añadió una annotacion, para allanar esto, y enseñar el uso desta doctrina, que sirve, no para desmayar los corazones, sino para ver quan admirable es Dios en sus sanctos, y para humillar y confundir toda nuestra presumpcion y sobervia con los exemplos dellos.

Y para los tiempos en que agora estamos, no sé si se pudiera hallar doctrina mas conveniente, donde tan de callada se confundan todas las blasphemias y locuras de los Hereges. Porque si es verdad que toda la sabiduria es de Dios, y que él es el Maestro y emendador de los sabios; claro está de ver quanto mas cerca estaba el espiritu deste Señor de enseñar un hombre que despues de diez y ocho años de obediencia vivió quarenta en soledad vida de Angel, que à unos brutos animales, que no hacian otra cosa sino comer y beber, ni supieron en toda la vida qué cosa era ayunar un dia, ni estár una noche con Dios en oracion.

Pues este divino Philosopho, lleno desta sabiduria celestial, aprendida en parte deste espiritu, y en parte de los dichos y hechos de aquellos illustrissimos y sanctissimos Padres antiguos, ninguna otra cosa saca por la boca sino gemidos, trabajos, lagrimas, vigilas, ayunos, oraciones, penitencias, obediencia, subjection, cantar Psalmos, sufrimiento de injurias, maceracion de la carne, abnegacion de sí mismo, imitacion de Christo, castidad, religion, continencia, limosna; añadiendo siempre trabajos à trabajos, y obras à obras, y enseñando desta manera à amar, creer, y confiar en Dios. Esta es la Philosophia que el Spiritu Sancto enseña à los suyos, y la que professaron y enseñaron todos los sanctos; lo contrario de la qual dogmatiza la Philosophia de la carne, del demonio, y del mundo.

Pues por dar parte de todos estos bienes al Christiano Lector, tomé yo este pedazo de trabajo en la translacion deste libro; la qual, como dixe, hallé mucho mas difficultosa de lo que pensaba. Lo uno por la variedad de las translaciones, donde muchas veces era necessario, oidas las partes, examinar

y ponderar el sentido mas conforme à la intencion del Autor : y lo otro , porque nuestro Autor fue grande amigo de brevedad ; ò porque eran muy sabios y experimentados aquellos à quien él escrivia ; ò por ser él grande amigo del silencio ; y assi ya que fue compelido à hablar , paresce que estudió en hablar lo menos que fuesse possible. De donde nasce que algunas veces propone questiones , y no les responde ; otras propone comparaciones , y no las aplica , y assi las dexa como alegorias ò enigmas ; otras veces por una sentencia contraria quiere que se entienda la otra sin explicarla , y otras tambien corta el hilo de la razon , y dexa la sentencia suspensa al juicio del Lector.

Por las quales causas con la mucha brevedad se hace escuro y profundo: por donde muchas veces dexando el officio de Interprete , lo tomo de Paraphraste , estendiendo la brevedad para la explicacion de la sentencia. Y assi como en estos lugares añado palabras y clausulas , assi en otras las quito , por ser de cosas que no convienen para el pueblo rudo ; porque con este cuidado se deben trasladar los libros de Romance , dexando en su original para los sabios lo que no conviene al pueblo commun ; para que assi pueda la gente vulgar leer la buena doctrina con mucho provecho , y sin ningun peligro ; aunque esto no lo hize mas que en dos ò tres lugares. Y con todas estas diligencias no osaré affirmar que en todo acerté en la translacion ; antes sospecho de mí que en muchas erré , y en muchas errára , sino me ayudáran los comentarios de Dionysio Cartuxano , varon doctissimo y religiosissimo , que entre otros infinitos trabajos de escripturas suyas tomó tambien este de glossar este libro , por la grande utilidad y profundidad que en él halló ; porque assi lo intitula él en una de sus escripturas , llamandolo aquel grande , profundo , y devoto Climaco.

Y por cierto no fuera mal empleado el trabajo en hacer algunas annotaciones sobre él : lo qual yo hice brevemente en los primeros cinco capitulos, para declarar el estilo è intencion del Autor. Y por esta causa conviene que el Lector le lea con toda attencion , y pondere muchas veces sus sentencias ; porque algunas veces debaxo de breves palabras comprehende grandes avisos : como quando dice que en la oracion debe estar el hombre ante Dios , como el reo sentenciado à muerte delante del juez. Y assimismo , que el aparejo mas conveniente que ay para la oracion es tener perpetua oracion (que es traer el corazon siempre recogido y devoto en quanto nos sea posible) porque en estas dos sentencias se contienen los dos mayores avisos que en esta materia se pudieran dar.

Y si alguno quisiere en pocas palabras saber el intento de nuestro Autor en este libro , sepa que assi como Tullio y Quintiliano quisieron en ciertos libros suyos formar un perfecto Orador ; assi él pretende formar aqui un perfecto Religioso , y tal , que viviendo en la carne , viva como si estuviesse fuera della , segun escribe Sant Hieronimo à Eustochio. Este es el fin de toda esta escriptura (como al principio y fin della se declara) y à esso se ordena todo lo demás.

COMIENZA LA VIDA DEL BIENAVENTURADO Padre Sant Juan Climaco.

QUal aya sido la ciudad de donde fue natural este devoto varon, y donde se aya criado antes que entrasse en la gloriosa milicia de su profession, no se sabe de cierto; mas qual sea la que agora lo possee y apacienta con eternos è immortales deleytes, mucho antes de nos lo declaró el Apostol Sant Pablo (*a*); porque este es el ciudadano de aquella celestial Hierusalém, donde está la compañia de aquellos bienaventurados moradores que gozaron de las primicias de la gracia; cuya conversacion es en los cielos (*b*), donde con ojos purissimos y libres de toda materia y tinieblas contempla aquella invisible hermosura, y recibe el premio glorioso de sus trabajos. Porque gozando de la heredad del reyno celestial, para siempre se alegrará, y cantará con aquellos cuyos pies estuvieron siempre fixos en la senda de la virtud. Mas de qué manera y por qué medios aya alcanzado esta corona, declarar lo hemos agora brevemente.

Siendo este sancto varon mozo de diez y seis años, se offresció à Christo en sacrificio sancto y agradable, recibiendo sobre sí el yugo de la vida monastica en un Monasterio que estaba en el monte Sinaï, pretendiendo en esto que el mismo nombre y condicion del lugar visible despertasse su corazon, y levantasse sus ojos à la contemplacion de Dios invisible, y le combidasse à ir à él. Desterrandose desta manera, y alexandose de su patria, y amando la peregrinacion, y despidiendo de su corazon toda vana estimacion y confianza de sí mismo, y abrazando la sancta humildad, venció perfectamente aquel demonio que trabaja por hacer que nos tengamos en algo, y confiemos en nosotros mismos.

Y por otra parte inclinando la cerviz, y fiandose de Dios, y subjectandose perfectamente al Padre espiritual, passó sin peligro por las bravas y grandes ondas desta vida mortal. Y aprovechando cada dia mas en este estado, vino à estár en tanto grado muerto al mundo y à todas sus próprias voluntades, que parescia tener una anima del todo desnuda del proprio parescer y propria voluntad. Lo qual en él era aun mas de maravillar, por aver sido antes en el mundo enseñado en las ciencias seculares; porque la sobervia è hinchazon de la humana Philosophia suele communmente apartar de la humildad y subjection de Christo. Desta manera conversó por espacio de diez y nueve años, hecho un perfectissimo dechado de obediencia y subjection, hasta que falleció el sancto Padre que lo tenia à cargo. En cuyas oraciones (como en unas potentissimas armas) confiando, se passó al estudio y profession de la vida solitaria. Para lo qual escogió un lugar llamado Thola, que estaba cinco millas de una Iglesia: en el qual perseveró constantemente por espacio de quarenta años, con grande alegria y fervor de su espiritu. Mas quién podrá con palabras y dignas alabanzas explicar lo que alli passó en este tan largo espacio? Porque cómo se podria explicar y sacar à luz lo que alli padesció à solas y sin testigos? Pero de algunas cosas pequeñas, y como primicias de su vida, podemos entender algo del instituto della.

Primeramente (quanto à la manera de su abstinencia) comia de todas las cosas que segun estilo de su profession era licito comer, pero de todo poco; porque comiendo de todo huyesse la no-

(*a*) *Ephes.* 2. (*b*) *Philip.* 3.

nota de la singularidad y vanagloria; y comiendo poco venciesse la furiosa rabia de la gula, hablando muchas veces con ella, y diciendole: Calla, calla. Mas con la soledad, y con el poco trato y compañia de los hombres, de tal manera apagó la llama de la luxuria, que ya no le daba pena ni molestia. La avaricia, que el Apostol llama idolatria, venció con la largueza y misericordia para con los otros, con la escaseza de las cosas necessarias para consigo; porque contentandose con lo poco, no tenia necessidad de cobdiciar lo mucho: que es proprio desta pestilencia. La accidia y pereza (que con razon se puede llamar una perpetua muerte, ò amortiguamiento del anima) venció con la memoria de la muerte, y con los exercicios continuos de piedad. Mas la tyrannia de la ira avia él ya degollado con el cuchillo de la obediencia.

Pues qué diré de la victoria del mayor de los vicios (que es la sobervia) la qual este nuevo Beleel comenzó à vencer con la mansedumbre de la obediencia; mas acabó la victoria con su presencia el Señor de aquella celestial Hierusalem, levantando contra ella la virtud de la humildad; sin la qual ni es possible vencer al Principe deste mundo, ni la flota de vicios que trae consigo.

Pues en quál parte desta celestial corona pondré la abundancia de sus lagrimas? Rara cosa es esta por cierto, y que en muy pocos se halla. De las quales queda oy en dia una secreta officina (que es una cueva al lado de una montaña, à la raíz de un monte situada) tan apartada de qualquier otra celda, quanto bastasse para cerrar las puertas y oídos al vicio de la vanagloria. Alli levantaba las voces al cielo con tan grandes gemidos, suspiros, y clamores, quanto lo suelen hacer los que reciben cauterios de fuego, y otras medicinas tales, tomando tanta quantidad de sueño, quanta bastaba para conservar la claridad y quietud del entendimiento, para que no desfallesciesse con la demasía de las vigilias.

Antes que tomasse el sueño, tenia por costumbre vacar à la oracion, y à veces escrivir algunos librillos: con la qual obra despedia de sí la mortandad de la accidia; pero todo el curso de su vida era perpetua oracion, continuo exercicio en el amor de Dios; al qual mirando dia y noche en el espejo purissimo de su anima, llena de castidad, no queria tomar jamás hartura deste manjar (ò por mejor decir) no podia; por lo qual decia David (*a*): *Satiabor cum apparuerit gloria tua.*

Un Religioso llamado Moyses, que era de los que professaban vida solitaria, deseando imitar la vida deste sancto varon, y aprender dél el A. B. C. de la celestial Philosophia, y vivir debaxo de correction y diciplina, echó à muchos de aquellos sanctos Padres por rogadores, y pidió con grande instancia le quisiesse tomar por su discipulo. Ayudado pues de tales intercessores, fue recibido por tal, segun que lo avia deseado. Despues ya de recibido, mandóle una vez el sancto varon que de cierto lugar traxesse un poco de buena tierra para echar en un huerto de poco suelo. Yendo pues el discipulo à hacer lo que el Maestro le mandaba, y entendiendo en ello con diligencia, llegado el medio dia (como hiciesse gran calor, porque era el mes de Agosto) fatigado del trabajo, acordó de tomar un poco de reposo à la sombra de una grande peña que alli estaba. Mas aquel clementissimo Señor (que tan especial cuidado tiene de sus fieles y siervos) corriendo un gran peligro el sobredicho Moyses, le socorrió desta manera. Estando este bienaventurado Padre en su celda haciendo lo que siempre solia (que era vacar

(*a*) *Psalm.* 16.

car à sí y à Dios) cayó en él un sueño delicado, y vió en vision una persona de un rostro y habito venerable, que le reprehendia de su sueño, y le decia: Tú estás aqui seguramente durmiendo, y Moyses tu discipulo está en peligro. Despertando pues à gran priessa del sueño, luego se armó con la oracion, rogando attentissimamente por el discipulo: al qual preguntó si le avia acaescido algo; y él respondió que se avia visto en peligro de que una piedra grandissima cayesse sobre él estando debaxo della durmiendo, y le hiciesse pedazos, si no fuera que estando assi, le paresció que avia oido su voz que le despertaba, con la qual lleno de temor diera un salto, y escapára del peligro; y esto hecho, viera luego la piedra arrancarse de lo alto, y caer en tierra: lo qual oído por el varon de Dios, que era verdadero humilde de corazon, ninguna cosa le dixo de lo que él avia visto en su vision; aunque por otra parte con secretos clamores y voces de ardentissima charidad cantaba hymnos à Dios, y le daba gracias por este beneficio.

Era tambien este sancto varon medico de secretas llagas; porque avia en aquellos tiempos un Monge que se llamaba Isaac, el qual como se viesse arder con el fuego de una tentacion carnal, vino à él à gran priessa, cercado de mucha tristeza y dolor, y descubrióle con muchas lagrimas y gemidos la secreta herida que traia. De cuya fé y humildad maravillado el varon de Dios, blandamente lo consoló con estas palabras: Estemos ambos, hijo mio, en oracion; y el Señor que es misericordioso y clemente, no despreciará nuestros ruegos. Y como esto hiciessen, aun no estando acabada la oracion, y estando aun el Religioso enfermo en tierra prostrado, hizo el Señor la voluntad de su siervo, para que por aqui se viesse aver dicho verdad su Propheta (*a*); y assi aquella mala serpiente de la carne huyó, castigada con el azote de la oracion. Mas el Religioso que hasta entonces estaba enfermo, viendose libre de la enfermedad, y curado de tan estraña passion, quedó attonito y espantado, y dió muchas gracias à Dios y à su grande siervo.

Y como en un tiempo este Padre venerable comenzasse à apascentar las animas de los que à él venian, con el pasto de la palabra de Dios, y les diesse à beber largamente del rio de la sabiduría divina, ciertos emulos inflamados con el fuego de la invidia, procuraron estorvar este fructo que de su doctrina se seguia, diciendo dél que era un parlero y hablador. Pues oyendo esto, y pudiendo confundirlos en virtud de aquel Señor que lo confortaba, queriendo enseñar à los que por causa de edificacion à él venian, no solo con palabras, sino mucho mas con silencio y exemplo de paciencia, y deseando (à imitacion del Apostol) (*b*) quitar la occasion de calumniar à los que la buscan, determinó de callar hasta cierto tiempo, y detener la corriente de aquella doctrina celestial; teniendo por mejor que los amadores de la virtud padesciessen este poco detrimento (à los quales aprovecharia mas con el exemplo de su silencio) que provocar la ira de aquellos ingratos y malos juezes; para que su malicia y mal querencia no passasse mas adelante. Por donde los mismos emulos, maravillados desta tan grande humildad y modestia, y viendo como avian cerrado la fuente de aquella pública utilidad, y sido causa de tan grande daño, ellos mismos compungidos de lo hecho, vinieron con toda humildad, juntamente con los otros, à pedirle el acostumbrado pasto de su doctrina; lo qual él los otorgó benignamente; y assi tornó à proseguir lo comenzado.

Pues como resplandesciesse desta ma-

(*a*) *Psalm.* 144. (*b*) 2. *Cor.* 11.

manera en todo genero de virtudes, y no se hallasse otro semejante à él, vinieron todos los Monges del Monasterio del monte Sinaï con un mismo affecto y deseo (como à otro nuevo Moysen, enseñador de la divina ley) y contra toda su voluntad le entregaron el magisterio y regimiento de aquel Monasterio, levantando la candela sobre el candelero de la presidencia, para que alumbrasse à todos; en lo qual no fueron engañados ni defraudados de su esperanza. Y assi subió él tambien alli al monte (como otro Moysen) y entrando en aquella sagrada niebla, recibió la ley escripta de las manos de Dios, gozando primero de su contemplacion, y subiendo por los escalones de las intellectuales virtudes, abrió su boca à la palabra de Dios (*a*), y trayendo à sí el espiritu, sacó à luz del thesoro de su corazon palabras de vida. Desta manera llegó al fin desta jornada en la presencia de los verdaderos Israelitas, que son los Monges, como otro Moysen; sino que diffiere dél, en que entró en la tierra de promission, y subió à la celestial Hierusalem: lo qual al otro no fue concedido. Testigos desto son todos los que por él se han aprovechado de las palabras del Spiritu Sancto y de su gracia; muchos de los quales por su doctrina han sido salvos, y oy dia se salvan. Testigo es tambien nuestro Padre Juan, Abad del Monasterio de Raytu, por cuyos ruegos este sancto varon descendió del monte Sinaï, y como otro nuevo contemplador de Dios, nos traxo estas tablas escriptas con el dedo de su espiritu: las quales por defuera contienen los documentos y reglas de la vida activa, y por dedentro los de la contemplativa.

CARTA DE JUAN, Abad del Monasterio de Raytu, al bienaventurado Sant Juan Climaco, Abad del Monasterio del monte Sinaï.

AL ADMIRABLE VARON, igual à los Angeles, Padre de Padres, y Doctor excellente, Juan, Abad del Monasterio del monte Sinaï; Juan peccador, Abad del Monasterio de Raytu, salud en el Señor.

COnociendo nos que tan apartados estamos de la perfection, ò venerable Padre, la singular y perfecta obediencia que no sabe examinar lo que se manda, especialmente en las cosas que son conformes al talento que Dios os ha dado, determinamos de supplicaros, y poner por obra aquel mandamiento del Propheta que dice (*b*): Pregunta à tu padre, y él te enseñará; y à los ancianos, y ellos te responderán. Por lo qual todos por esta carta prostrados ante vos y ante la cumbre de vuestras virtudes, os supplicamos que como commun Padre de todos, y como el mas anciano en la lucha de los espirituales trabajos, y mas aventajado en agudeza de entendimiento y en la perfection de todas las virtudes, tengais por bien escrivir à nosotros rudos è ignorantes, las cosas que en la contemplacion divina (como otro Moysen) en este mismo monte vistes, y de aí nos querais traer las tablas divinamente escriptas: quiero decir, una doctrina que propongais al nuevo Israél: conviene à saber, à aquellos que entera y perfectamente han salido del Egypto espiritual, y del mar tempestuoso deste mundo. Y de la manera que con esta divina lengua, assi como con otra vara hicistes maravillas en esse mar; assi agora inclinado por nuestros ruegos, nos querais diligentemente enseñar las cosas en que consiste la perfection de

(*a*) *Psalm.* 118. (*b*) *Deut.* 32.

de la vida monastica, como summo Maestro della, para consolacion de todos aquellos que esta celestial y sancta manera de vida han escogido.

Y no querria que pensassedes averos dicho esto por via de lisonja; porque bien sabeis vos, ò sancto varon, quan lexos está todo genero de lisonjas de nuestro proposito è instituto de vida; antes decimos en esto lo que todos clarissimamente ven, entienden, y dicen; y por tanto confiamos en el Señor que recibirémos en breve las letras esculpidas en estas tablas, con las quales derechamente sean guiados los que sin error desean caminar, y con ellas nos hagais una escalera que llegue hasta las puertas del cielo, la qual ligeramente lleve sanos y salvos todos los que por ella quisieren subir, sin que las espirituales milicias, y los governadores de las tinieblas deste mundo y principes deste ayre sean parte para impedirles esta subida. Porque si aquel sancto Patriarcha Jacob (siendo pastor de ovejas) (*a*) vió en una occassion aquella escalera tan terrible que llegaba hasta el cielo; con mucha mayor razon el maestro de las racionales ovejas no solamente verá, mas tambien armará esta escalera que nos haga seguro el camino para Dios, y libre de todo error. Sea Dios siempre con vos amantissimo y muy venerable padre.

Respuesta de Sant Juan Climaco á la sobredicha carta.

REcibí, sancto varon, vuestra venerable carta, no menos conveniente à vuestra honestidad y vida religiosa, que à vuestro humilde y limpio corazon; la qual embiastes à este pobre y falto de virtudes: aunque mejor la podré llamar precepto y mandamiento que excedia nuestras fuerzas. Porque vuestra era por cierto, vuestro, y de tal anima como la vuestra, pedir à nos rudo y assi en palabras como en obras, ignorantissimo, reglas de doctrina y virtud; porque siempre tuvistes por estilo proponer à vos mismo por exemplo de humildad.

Mas con todo esto nos (para confessar la verdad) nunca osariamos acometer esto que excedia nuestras fuerzas, si no nos compeliera el miedo y peligro grande de sacudir de nos el yugo de la sancta obediencia, que es madre de las virtudes. Porque mejor fuera (ò admirable Padre) que procurarades la informacion destas cosas de otros mas exercitados; porque nos todavia debemos ser contado en la orden de los principiantes. Mas porque nuestros sanctos Padres, maestros de la verdadera sabiduría dicen que la verdadera y pura obediencia consiste en el cumplimiento de las cosas que exceden las fuerzas del hombre, sin deslindar lo que mandan nuestros mayores; por tanto olvidado de mi flaqueza, vine à acometer osadamente lo que es sobre mis fuerzas; no porque piense decir algo que à vos aya de aprovechar, ò que vos no sepais mucho mejor que nos; porque yo muy persuadido estoy, y assi lo estarán todos los varones prudentes, que los ojos purissimos de vuestra anima (que tan libres están de todas las tinieblas y polvos de las perturbaciones humanas, que causan las tinieblas del entendimiento) sin ningun obstaculo ni impedimento vén la divina luz, y por ella son esclarecidos y enseñados.

Mas con todo esso, temiendo (como dixe) la muerte de la desobediencia, y compelido deste miedo à obedescer, juntandose tambien con este miedo el deseo de cumplir vuestro sancto mandamiento, como grato, obediente, è hijo inutil de un sabio pintor, determiné hacer este dibuxo, ò (por mejor decir) borron, y delinear con mi poco saber las reglas y documentos de la vida espiritual, remitiendo à vos, como à tan

(*a*) *Genes.* 28.

gran maestro, añadir los colores, y cumplir las faltas que uviere, y tratar mas claramente lo que yo no supe explicar.

Mas este nuestro trabajo no lo embiamos à vos, pensando que os aya de ser para algo provechoso; ni nunca Dios quiera que esto pensémos; porque esto seria estremada locura: pues vos sois bastante por virtud de Christo para enseñar, no solamente à los otros, sino tambien à nosotros, assi con palabras como con exemplos de virtud; mas embiamoslo à essa sancta congregacion, la qual juntamente conmigo es por vos instruida: con cuyas oraciones, como con unas espirituales manos, aliviado del peso de mi ignorancia, quiero ya comenzar à estender las velas de mi pluma, entregando à Christo (como à perfectissimo piloto) el leme de su palabra: y confiando en este socorro y en vuestro mandamiento daré principio à esta doctrina.

Y ruego à todos aquellos à cuyas manos este libro viniere, que si en él hallaren alguna cosa provechosa, entiendan ser deste tan excellente Preceptor, y à él se la agradezcan, y à nosotros paguen con oraciones, supplicando al Señor nos dé el premio de solo este acometimiento, no mirando à las cosas que decimos, porque à la verdad son baxissimas y llenas de ignorancia y simplicidad, sino solamente al proposito y alegria con que esto le offrescemos, imitando la devocion y promptitud de aquella viuda del Evangelio (*a*), que aunque no offresció mucho, offresció con mucha voluntad esso que tuvo. Porque no mira Dios tanto à la muchedumbre de las offrendas y de los trabajos, quanto al alegria del proposito y fervor de la voluntad.

(*a*) *Luc.* 21.

EM-

EMPIEZA EL LIBRO
DE LA ESCALA ESPIRITUAL,
COMPUESTA POR EL GLORIOSO
SANT JUAN CLIMACO,

CAPITULO PRIMERO.

ESCALON PRIMERO DE LA RENUNCIACION y menosprecio del mundo.

CONvenientissima cosa es que comenzando à instruir à los siervos de Dios, hagamos principio de nuestra oracion del mismo Dios: el qual como sea de infinita è incomprehensible bondad, tuvo por bien de honrar todas las criaturas racionales que él crió, con dignidad de libre albedrio: entre las quales unas se pueden llamar suyas; otras fieles y legitimos siervos; otras del todo punto inutiles; otras estrangeros y apartados dél; otras enemigos y adversarios suyos, aunque flacos.

Amigos de Dios, pensamos nos rudos è ignorantes, ò sancto varon, que propiamente se llaman aquellas intellectuales y espirituales substancias que moran con él. Siervos fieles son aquellos que sin pereza y sin cansancio obedescen à su sanctissima voluntad. Siervos inutiles son aquellos que despues de aver sido lavados con el agua del sancto bautismo, no guardan lo que en él assentaron y capitularon. Estrangeros y enemigos son aquellos que están arredrados de su sancta fé. Adversarios y enemigos son los que no contentos con aver sacudido de sí el yugo de la ley de Dios, persiguen con todas sus fuerzas à los que procuran de guardarla. Y dado caso que cada linage destas personas requeria especial tratado; mas no hace à nuestro proposito tratar agora de cada una dellas, sino solamente de aquellos que justamente merecen ser llamados fidelissimos siervos de Dios; los quales con la fuerza potentissima de la charidad nos necessitaron à tomar esta carga: por cuya obediencia, sin mas examinar, estenderémos nuestra ruda mano, y tomando de la suya la pluma de la palabra divina, mojarla hemos en la tinta de la escura, aunque clara humildad, y con ella escrivirémos en sus blandos y humildes corazones, como en unas cartas, ò por mejor decir, como en unas espirituales tablas, las palabras de Dios, para lo qual tomarémos este principio.

Primeramente presupongamos que à todas las criaturas que tienen voluntad y libre alvedrio, se les offresce y propone Dios por verdadera vida, verdadera salud, sean fieles ò infieles, justos, ò injustos, religiosos, ò irreligiosos, viciosos, ò virtuosos, seculares, ò monges, sabios, ò ignorantes, sanos ò enfermos, mozos ò viejos: y esto no de otra manera que la comunicacion de la luz, y la vista del sol, y la comunicacion de los tiempos se offrescen igual-

igualmente à todos sin excepcion de personas.

Y comenzando por las diffiniciones de algunos destos vocablos que mas hacen à nuestro proposito, decimos que irreligioso es criatura racional y mortal que por su propria voluntad huye la vida: la qual de tal manera trata con su Criador, que siempre es como si creyesse que no es. Iniquo es aquel que violentamente tuerce el entendimiento de la ley de Dios para conformarlo con su appetito: y siendo de contrario parecer, piensa que cree à la palabra de Dios. Christiano es aquel que trabaja, quanto es al hombre possible, por imitar à Christo; assi en sus obras como en sus palabras, creyendo firmemente en la Sanctissima Trinidad. Amado de Dios es aquel que ordenadamente y como debe usa de todas las cosas naturales, y nunca dexa de hacer todo el bien que puede. Continente es aquel que puesto en medio de las tentaciones y lazos, trabaja con todas sus fuerzas por alcanzar paz y tranquilidad de corazon y buenas costumbres.

Monge es una orden y manera de vivir de Angeles, estando en cuerpo mortal y sucio: monge es el que trae siempre los ojos del anima puestos en Dios, y hace oracion en todo tiempo, lugar, y negocio: monge es una perpetua contradiction y violencia de la naturaleza, y una vigilantissima è infatigable guarda de los sentidos: monge es un cuerpo casto, y una boca limpia, y un animo esclarecido con los rayos de la divina luz: monge es un animo afligido y triste, el qual trayendo siempre ante los ojos la memoria de la muerte, siempre se exercita en la virtud.

Renunciacion y desamparo del mundo es odio voluntario y negamiento de la propria naturaleza, por gozar de las cosas que son sobre naturaleza; del qual deseo (como de su propria raiz) nasce este sancto odio. Todos los que desamparan voluntaria y alegremente los bienes desta presente vida, suelen hacer esto, ò por el deseo de la gloria advenidera, ò por la memoria de sus peccados, ò por solo amor de Dios; y si alguno esto hiciesse, y no por alguna destas causas, no seria racionable esta renunciacion. Mas con todo esto, qual fuere el fin y termino de nuestra vida, tal será el premio que recibirémos de Christo, juez y remunerador de nuestros trabajos.

El que procura de descargarse de la carga de sus peccados, trabaje por imitar à los que están sobre las sepulturas llorando los muertos; y no dexe de derramar continuas y fervientes lagrimas; y gemidos profundos de lo intimo de su corazon, hasta que venga Christo y quite la piedra del monumento (*a*) (que es la ceguedad y dureza de su corazon) y libre à Lazaro, que es nuestro animo, de las ataduras de sus peccados, y mande à los ministros (que son los Angeles) diciendoles: Desatadlo de las ataduras de sus vicios, y dexadlo ir à la quieta y bienaventurada tranquilidad.

Todos los que deseamos salir de Egypto y de la subjection de Pharaon, tenemos necessidad (despues de Dios) de algun Moysen que nos sea medianero para con él; el qual guiandonos por este camino con el ayuda, assi de sus palabras como de sus obras y de su oracion, levante por nosotros las manos à Dios, para que guiados por tal capitan passemos el mar de los peccados, y hagamos bolver las espaldas à Amalec, Principe de los vicios: porque por falta deste fueron algunos engañados; los quales confiados en sí mismos creyeron que no tenian necessidad de guia.

Y es de notar que los que salieron de Egypto, tuvieron à Moysen por guia; mas los que huyeron de So-

(*a*) *Joann.* 11.

Sodoma, tuvieron para esto un Angel que los guió. Los primeros, que son los que de Egypto salieron, son figura de aquellos que procuran sanar las enfermedades de su alma con la cura y diligencia del medico espiritual: mas los segundos, que son los que huyeron de Sodoma, significan aquellos que estando llenos de inmundicias y torpezas corporales, desean grandemente verse libres dellas: los quales tienen para esto necessidad de un hombre que sea semejante à los Angeles. Porque segun la corrupcion de las llagas, assi tenemos necessidad de sapientissimo Maestro para la cura dellas.

Y verdaderamente el que vestido desta carne mortal desea subir al cielo, necessidad tiene de summa violencia, continuos è infatigables trabajos, especialmente à los principios, hasta que nuestras costumbres habituadas à los deleytes, y nuestro corazon (que para el sentimiento de sus males estaba insensible) venga à afficionarse à Dios, y à ser sanctificado con la castidad, mediante el atentissimo estudio y exercicio de las lagrimas y de la penitencia: porque verdaderamente trabajo, y gran trabajo, y amargura de penitencia es necessaria, especialmente para aquellos que están mal habituados, hasta que el can de nuestro animo (acostumbrado à la carniceria y à la golosina de los vicios) lo hagamos amador de la contemplacion y de la castidad, ayudandonos para esto la virtud de la simplicidad, y la mortificacion de la ira, y una grande y discreta diligencia.

Pero con todo esto los que somos combatidos de vicios, aunque no ayamos alcanzado bastantes fuerzas contra ellos, confiemos en Christo, y con una fé viva le presentemos humilmente la flaqueza y enfermedad de nuestra anima; y sin duda alcanzarémos su favor y gracia, aunque sea sobre todo nuestro merescimiento, si con todo esso procuráremos de sumirnos perpetuamente en el abysmo de la humildad. Sepan cierto los que en esta hermosura estrecha, dura y liviana batalla entran, que van à meterse en un fuego, si desean inflamar su corazon con el fuego del divino amor. Y por tanto pruebe cada uno à sí mismo, y desta manera se llegue à comer deste pan celestial con amargura, y à beber deste suavissimo caliz con lagrimas; porque no entre en esta gloriosa milicia para su juicio y condenacion. Si es verdad que no todos los bautizados se salvan, mirémos con temor y atencion no corra tambien este mismo peligro por los que professamos religion.

Y por esto los que desean hacer firme fundamento de virtud, todas las cosas del mundo negarán, todas las despreciarán, todas las pondrán debaxo los pies, y todas las examinarán. Y para que este fundamento sea tal, ha de tener tres colunas con que se sustente, que son innocencia, ayuno, y castidad. Todos los que en Christo son niños, destas tres cosas han de comenzar, tomando por exemplo à los que son niños en la edad; en los quales no ay dobléz, ni dureza de corazon, ni fingimiento, ni cobdicia desmedida, ni vientre insaciable, ni movimientos de vicios deshonestos, como quiera que de lo uno se sigue lo otro: porque conforme à la leña de los manjares assi se enciende el fuego de la luxuria.

Cosa es aborrecible y muy peligrosa, que el que comienza comience con floxedad y blandura: porque suele ser este indicio manifiesto de la caida advenidera. Y por esto es cosa muy provechosa comenzar con grande animo y fervor, aunque despues sea necessario remitir algo deste rigor. Porque el anima que comenzó à pelear varonilmente, y despues algun tanto se debilitó y enflaqueció, muchas veces con la memoria desta antigua virtud y diligencia, como con un estimulo y azote, es herida y provocada al bien. Por donde algunos por esta via bolvieron al

ri-

rigor passado, y renovaron sus primeras alas.

Todas quantas veces el anima se hallare fuera de sí, por aver perdido aquel bienaventurado y amable calor de la charidad, haga diligente inquisicion, y mire por qué causa lo perdió: y armese contra ella con todas sus fuerzas; porque no podrá introducirlo por otra puerta sino por aquella por do salió. Los que por solo temor comienzan el camino de la renunciacion, por ventura parecerán semejantes al incienso que se quema, que al principio huele bien, y despues viene à parar en humo. Mas los que por solo respeto del galardon, sin otra cosa, se mueven à esto, son como piedra de atahona, que siempre anda de una manera, sin dar passo adelante, ni aprovechar mas. Pero los que dexaron el mundo por solo amor de Dios, estos luego desde el principio merescieron acrescentamiento deste fuego: el qual, como si estuviera en medio de un grande bosque, siempre va ganando tierra y estendiendose mas.

Ay algunos que sobre ladrillos ediffican piedras: y ay otros que sobre tierra levantan colunas: y ay otros que caminando à pie, escalentados los miembros y niervos mas ligeramente caminan. El que lee entienda lo que significa esta parabola. Los primeros que sobre ladrillos assientan piedras, son los que sobre excellentes obras de virtud se levantan à la contemplacion de las cosas divinas; mas porque no están bien fundados en humildad y paciencia, quando se levanta alguna grande tempestad, cae por falta del fundamento, que no era del todo seguro. Los segundos que sobre tierra ediffican colunas, son los que sin aver passado por los exercicios y trabajos de la vida monastica, quieren luego volar à la vida solitaria: à los quales facilmente los enemigos invisibles engañan, por la falta que tienen de virtud y experiencia. Los terceros son los que poco à poco caminan à pie con humildad debaxo de obediencia: à los quales el Señor infunde el espiritu de la charidad, con la qual encendidos y esforzados acaban prosperamente su camino.

Y pues que somos, hermanos, llamados de Dios, que es nuestro Rey y Señor, corramos alegremente; porque si por ventura el plazo de nuestra vida fuere corto, no nos hallemos esteriles y pobres à la hora de la muerte, y vengamos à morir de hambre. Procurémos agradar à nuestro Rey y Señor como los soldados al suyo: porque despues de la profession desta gloriosa milicia, mas estrecha cuenta se nos ha de pedir. Temamos à Dios siquiera como los hombres temen à algunas bestias. Porque visto he yo algunos que querrian hurtar; los quales, no dexandolo de hacer por medio de Dios, lo dexaron por el de los perros que ladraban: de manera que lo que no acabó con ellos el temor de Dios, acabó el de las bestias.

Amemos à Dios siquiera como amamos à los amigos. Porque tambien he visto muchas veces algunos que aviendo offendido à Dios, y provocadole à ira con sus maldades, ningun cuidado tuvieron de recobrar su amistad: los quales aviendo enojado à algunos de sus amigos con muy pequeña offensa, trabajaron con toda diligencia è industria, y con toda afficion y confession de su culpa por reconciliarse con ellos, metiendo en esto otros terceros, y rogadores, y deudos, offresciendo con esto muchas dadivas y presentes.

Aqui es de notar que en el principio de la renunciacion no se obran las virtudes sin trabajo, amargura, y violencia. Mas despues que comenzamos à aprovechar, con muy poca tristeza ò ninguna las obramos. Pero despues que la naturaleza está ya absorta y vencida con el favor y alegria del Spiritu Sancto, entonces obramos ya con gozo, alegria, diligencia, y fervor de charidad. Quanto son mas dignos de ala-

alabanza los que luego del principio abrazan las virtudes, y cumplen los mandamientos de Dios con devocion y alegria, tanto son mas de llorar los que aviendo vivido mucho en este exercicio, las exercitan con trabajo y pesadumbre, si por ventura las exercitan.

No debemos de condenar aquellas maneras de renunciacion que paresce aver sido hechas acaso. Porque visto he yo algunos delinquentes ir huyendo: los quales como acaso se encontrassen con el Rey, sin buscarlo ellos, fueron recibidos en su servicio, y contados entre sus cavalleros, y recibidos à su mesa y palacio. Vi tambien algunas veces caerse descuidadamente algunos granos de trigo de la mano del sembrador; los quales se apoderaron bien de la tierra, y vinieron despues à dar grande fructo: y vi tambien algunos ir à casa del Medico por algun otro negocio, y aver acertado à recibir en ella la salud que no tenian, y recobrado la vista de los ojos casi perdida. Y desta manera acaesce algunas veces ser mas firmes y estables las cosas que suceden sin nuestra voluntad, que las que de proposito se hacian.

Ninguno, considerando la muchedumbre de sus peccados, diga que es indigno de la profession y vida de los Monges; ni se engañe con este color y apariencia de humildad para dexar de seguir la senda estrecha de la virtud y darse à vicios; porque este es embuste del demonio, ù occasion para perseverar en los peccados: porque donde las llagas están muy podridas y affistoladas, aí señaladamente es necessaria diligencia y destreza del sabio Medico; porque los sanos no tienen desto tanta necessidad.

Si llamandonos un Rey mortal y terreno à su servicio y à su milicia, no ay cosa que nos detenga, ni buscamos occasiones para escusarnos desto: antes dexadas todas las cosas le vamos à servir y obedescer con summa alegria: mirémos diligentemente no rehusemos obedescer por nuestra pereza y negligencia al Rey de los Reyes, y Señor de los señores, y Dios de los dioses, que nos llama à la orden desta milicia celestial, y despues no tengamos escusa delante de aquel su terrible y espantoso tribunal.

Puede ser que el que está preso y aherrojado con los cuidados y negocios del siglo, dé algunos pasos y ande, aunque con impedimento y trabajo; porque tambien acaesce que los que tienen grillos ò cadenas en los pies andan con ellos, aunque mal y con trabajo. El que vive en el mundo sin muger, mas con cuidados y negocios del mundo, es semejante à aquel que tiene esposas en las manos: y por esto podrá, si quisiere, correr libremente à la vida monastica ò solitaria: mas el que tiene muger es semejante à aquel que está de pies y manos aherrojado; el qual es mucho menos libre y menos señor de sí.

Oí yo una vez à ciertos negligentes que viviendo en el mundo me decian: Cómo podemos, morando con nuestras mugeres, y cercados de negocios y cuidados de republica, vivir vida monastica? A los quales yo respondí: Todo el bien que pudieredes hacer, hacedlo; no injurieis à nadie, ni digais mentira, ni tomeis lo ageno, ni os levanteis contra nadie, ni querais mal à nadie: frequentad las Iglesias, y los sermones, usad de misericordia con los necessitados, no escandaliceis ni deis mal exemplo à nadie, ni seais favorecedores de vandos, ni entendais en sustentar discordias, sino en deshacerlas; y contentaos con el uso legitimo de vuestras mugeres; porque si esto hicieredes no estareis lexos del Reyno de Dios.

Apercibamonos con alegria y temor para esta gloriosa batalla, no acobardandonos ni desmayando por el temor de nuestros adversarios; pues Dios está por nuestra parte. Porque vén ellos muy bien, aunque no sean vistos de nos-

sotros, la figura de nuestras animas: y y si nos vén acobardados y medrosos, toman armas mas fuertes contra nosotros, viendo nuestra flaqueza y cobardia. Por tanto con grande animo debemos tomarlas contra ellos; porque nadie es poderoso para vencer al que alegre y animosamente pelea.

Suele usar nuestro Señor de una maravillosa dispensacion con los principiantes y nuevos guerreros, templando y moderandoles las primeras batallas, porque no se buelvan al mundo espantados de la grandeza del peligro. Por tanto gozaos siempre en el Señor todos sus siervos: y tomad esto por señal de su llamamiento, y de la piedad y providencia paternal que tiene de vosotros. Otras veces tambien acaesce que esse mismo Señor, quando vé las animas fuertes en el principio, les apareja mas fuertes batallas, deseando mas temprano coronarlas. Suele el Señor esconder à los hombres del siglo la difficultad desta milicia (aunque mejor se podria por otro respeto llamar facilidad) porque si esto conociessen, no avria quien quisiesse dexar el mundo.

Offresce los trabajos de tu juventud à Christo, y en la vejez te alegrarás con las riquezas de una quieta paz y tranquilidad que por ellos te darán; porque las cosas que recogimos y ganamos en la mocedad, despues nos sustentan y consuelan quando estamos flacos y debilitados en la vejez. Trabajemos los mozos ardientemente, y corramos con toda sobriedad y vigilancia; pues la muerte tan cierta todas las horas nos está aguardando. Y demás desto tenemos enemigos perversissimos, fortissimos, astutissimos, potentissimos, invissibles, y desnudos de todos los impedimentos corporales, y que nunca duermen: los quales teniendo fuego en las manos, trabajan con todo estudio por abrasar y quemar el templo vivo de Dios.

Ninguno quando es mozo dé oidos à los demonios, que suelen decir: No maltrates tu carne, porque no vengas à caer en enfermedades y dolencias: porque muchas veces desta manera, so color de discrecion, hacen al hombre muy blando y piadoso para consigo. Y en esta edad apenas se halla quien del todo mortifique su carne, aunque se abstenga de muchos y delicados manjares. Porque una de las principales astucias de nuestro adversario es hacer blando y floxo el principio de nuestra profession, para que despues haga el fin semejante al principio.

Ante todas las cosas deben tener este cuidado los que fielmente desean servir à Christo, que con grandissima diligencia busquen los lugares y las costumbres, la quietud y los exercicios que entendieren ser mas acomodados à su proposito y espiritu; segun que el consejo de los padres espirituales, y la experiencia de sí mismo se lo dieren à entender; porque no à todos conviene morar en los monasterios, especialmente aquellos que son tocados del vicio de la gula y deleyte en comer y beber; ni à todos tampoco conviene seguir la quietud de la vida solitaria, especialmente aquellos que son inclinados à ira. Mire pues cada uno diligentemente, como dicho es, el estado que mas le arma.

Porque tres maneras de estados y professiones contiene la vida monastica. El primero es de vida solitaria que es de aquellos monges, que llaman Anachoretas: otro es en compañia de dos ò tres que viven en soledad: y el tercero es de los que sirven en la obediencia de los monasterios. Nadie pues se desvie, como dice el Sabio (*a*) destos estados à la diestra ni à la siniestra; sino vaya por el camino real. Entre estas tres maneras de estados el de medio fue muy provechoso para muchos. Porque ai del solo (*b*), que si cayere en la tristeza espiritual, ò en el sueño, ò en la pereza, ò en la desconfianza, no tiene entre los hom-

(*a*) *Prov.* 4. (*b*) *Eccl.* 4.

hombres quien lo levante. Mas donde están ayuntados dos ò tres en mi nombre, dice el Señor (*a*), aí estoy enmedio dellos.

Pues quál será el fiel y prudente Monge que guardando su fervor entero hasta el fin de la vida, persevere siempre, acrescentando cada dia fuego à fuego, fervor à fervor, deseo à deseo, y diligencia à diligencia?

Annotaciones sobre el Capitulo precedente, del V. P. M. Fr. Luis de Granada.

PAra entendimiento deste Capitulo, Christiano Lector, has de presupponer que segun se colige de las Collaciones de los Padres, la renunciacion de que en este Capitulo precedente se comenzó à tratar tiene tres grados. El primero es dexar por amor de Dios todas las cosas del mundo, como el Salvador lo aconsejaba à aquel mancebo del Evangelio (*b*). El segundo es dexarse à sí mismo; que es dexar la propria voluntad con todos los appetitos y passiones de nuestra anima, para hacer de nosotros mismos verdadero sacrificio, ò por mejor decir, holocausto à Dios. El tercero es que nuestro espiritu pura y enteramente se ofrezca, traslade, y junte con Dios, que es el fin de los grados passados: porque tanto mas perfectamente se ayuntará nuestro espiritu con Dios, quanto mas apartado estuviere de las cosas del mundo y de sí mismo. Pues del primero destos tres grados se trata en este primero Capitulo, y del segundo en el siguiente, que es de la mortificacion de las passiones: y del tercero se trata consiguientemente en el Capitulo tercero: aunque en cada uno se toca algo de lo que pertenesce al otro. Porque familiar cosa es à este sancto, como lo es à todos los que escriviendo siguen el instincto y magisterio del Spiritu Sancto, no tener tanta cuenta con el hilo y consequencia de las materias, y con la travazon de las clausulas y sentencias, quanto con seguir el dictámen y movimiento deste Espiritu divino que los enseña; como paresce en el Autor que escrivió aquel tan espiritual libro de Contemptus mundi, y en otros muchos: y lo mismo algunas veces se halla en este Autor.

En la prosecucion deste Capitulo y casi de todo este libro, una de las cosas que ay mucho de notar es el rigor, y trabajo, y diligencia que este insigne Maestro pide à todos los que de verdad determinan buscar à Dios, especialmente à los principios de su conversion, hasta deshacer los malos habitos de la vida passada: para que se vea claro por autoridad de tan gran varon, como no es esta empressa de floxos y regalados, sino de valientes y esforzados caballeros; conforme aquella sentencia del Salvador que dice (*c*): El Reyno de los cielos padesce fuerza, y los esforzados son los que lo arrebatan.

CAPITULO II.

Escalon segundo, de la mortificacion y victoria de las passiones y affliciones.

EL que de verdad ama à Dios, y el que de verdad desea gozar del Reyno de los cielos, y el que de verdad se duele de sus peccados, y el que de veras está herido con la memoria de las penas del infierno y del juicio advenidero, y el que de verdad ha entrado en el temor de la muerte; este tal ninguna cosa en este mundo amará desordenadamente: no le fatigarán los cuidados del dinero, ni de la hacienda, ni de los padres, ni de los hermanos, ni de otra cosa alguna mortal y terrena: mas antes abominando y sacudiendo de sí todos estos cuidados, y aborresciendo con un sancto odio su

(*a*) *Matt.* 18. (*b*) *Matt.* 19. (*c*) *Matt.* 11.

su misma carne, desnudo, seguro, y ligero seguirá à Christo, levantando siempre los ojos al cielo, y esperando de aí el socorro, segun la palabra del Propheta que dice (*a*): Yo no me turbé siguiendote à tí, Pastor mio, nunca deseé el dia del hombre; esto es, el descenso y felicidad que suelen desear los hombres.

Grandissima confusion es por cierto la de aquellos que despues de su vocacion (que es despues de aver sido llamados, no por hombres sino por Dios) olvidados de todas estas cosas, se aplican à otros cuidados que en la hora de la ultima necessidad no les puedan valer. Porque esto es lo que el Señor dixo que era volver atrás, y no ser apto para el Reyno de los cielos (*b*). Lo qual dixo él como quien sabía muy bien quan deleznables eran los primeros principios de nuestra profession, y quan facilmente nos bolveremos al siglo, si tuvieremos conversacion familiar con personas del siglo. A un mancebo que le dixo (*c*): Dame, Señor, licencia para ir à enterrar mi padre; respondió: Dexa los muertos enterrar sus muertos.

Suelen los demonios despues que avemos dexado el mundo ponernos delante algunos hombres misericordiosos y limosneros que viven en el mundo, y hacernos creer que aquellos son bienaventurados, y nosotros miserables, pues carescemos de las virtudes que aquellos tienen. Esto hacen los demonios para que so color desta adultera y falsa humildad nos buelvan al mundo; ò si permanecieremos en la Religion, vivamos desconfiados y desconsolados en ella.

Ay algunos Religiosos que con sobervia y presumpcion desprecian (como aquel Phariseo del Evangelio) (*d*) los hombres que viven en el mundo; no acordandose que está escripto (*e*): El que está en pie mire por sí no caya. Ay otros que no por sobervia, sino por huir deste despeñadero de la desconfianza, y concebir mayor esfuerzo y alegria por verse entresacados del mundo, desestiman, ò à lo menos tienen en poco las costumbres de los que viven en él.

Mas oygamos los que tenemos en poco nuestra profesion, lo que el Señor dixo à aquel mancebo que avía guardado casi todos los mandamientos (*f*): Una cosa te falta; vé y vende todos tus bienes, y dalos à pobres, y hazte por amor de Dios pobre y necessitado de agena misericordia. Pues esto es proprio de nuestra profession, que tanto excede à la de los que tan virtuosamente viven en el mundo como este vivia. Si deseamos correr ligera y alegremente por este camino, estimandolo en lo que él meresce, miremos con atencion como el Señor llamó muertos à los hombres que en el mundo viven, diciendo à uno dellos (*g*): Dexa los muertos enterrar sus muertos.

No fueron causa las riquezas para que aquel mancebo rico dexasse de recibir el Bautismo; y claramente se engañan los que piensan que por esta causa le mandaba el Señor vender su hacienda: no era esta la causa, sino querer levantarlo à la alteza del estado de nuestra profession. Y para conoscer la gloria della debria bastar este argumento: que los que viviendo en el mundo se exercitan en ayunos, vigilias, trabajos, y otras afflictiones semejantes, quando vienen à la vida Monastica como à una officina y escuela de virtud, no hacen caso de aquellos primeros exercicios: presuponiendo ser muchas veces adulteros y fingidos: y assi comienzan con otros nuevos fundamentos.

Ví muchas y diversas plantas de virtudes de hombres que vivian en el mundo, las quales se regaban con el agua cenagosa de la vanagloria, y se ce-

(*a*) *Hier.* 17. (*b*) *Luc.* 9. (*c*) *Matt.* 8. (*d*) *Luc.* 18. (*e*) 1. *Cor.* 10. (*f*) *Matt.* 20. (*g*) *Matt.* 8.

cevaban con ostentacion y apariencia de mundo, y se estercolaban con el estiercol de las alabanzas humanas; las quales trasplantadas en tierra desierta y apartada de la vista y compañia de los hombres, y privadas desta labor susodicha, luego se secaron; porque los arboles criados con este regalo no suelen dar fructo en tierra seca.

Si alguno tuviere perfecto odio al mundo, estará libre de tristeza del mundo; mas el que todavia está tocado de la afficion de las cosas del mundo, no estará del todo libre desta passion: porque cómo no se entristecerá quando alguna vez se viere privado de lo que ama? En todas las cosas tenemos necessidad de grande templanza y vigilancia: mas sobre todo nos debemos estremar en procurar esta libertad y pureza de corazon. Algunos hombres conoscí en el mundo, los quales viviendo con muchos cuidados y ocupaciones, congojas y vigilias del mundo, se escaparon de los movimientos y ardores de su propria carne: y estos mismos entrando en los Monasterios, y viviendo libres destos cuidados, cayeron torpe y miserablemente en estos vicios.

Miremos mucho por nosotros, no nos acaezca que pensando caminar por camino estrecho y difficultoso, caminemos por camino largo y espacioso, y assi vivamos engañados: angosto camino es la affliction del vientre, la perseverancia en las vigilias, el agua por medida, y el pan por tassa, el beber la purga saludable de las ignominias y vituperios, la mortificacion de nuestras proprias voluntades, el sufrimiento de las offensas, el menosprecio de nosotros mismos, la paciencia sin murmuracion, el tolerar fuertemente las injurias, el no indignarse contra los que nos infaman, ni quexarse de los que nos desprecian, y baxarse humilmente à los que nos condenan. Bienaventurados los que por esta via caminan, porque dellos es el Reyno de los cielos.

Ninguno entra al thalamo celestial à recibir la corona que recibieron los grandes sanctos, sino el que uviere cumplido con la primera, y segunda, y tercera manera de renunciacion; conviene à saber, que primero ha de renunciar todas las cosas que están fuera de sí, como son padres, parientes, amigos, con todo lo demás. Lo segundo, ha de renunciar su propria voluntad; y lo tercero, la vanagloria que suele algunas veces acompañar la obediencia; porque à este vicio mas subjectos están los que viven en compañia, que los que moran en soledad. Salid, dice el Señor por Isaías (*a*), del medio dellos, y apartaos y no toqueis cosa sucia y profana. Porque quién de los hombres del mundo hizo milagros, quién resuscitó los muertos, quién alanzó los demonios? Estas son las insignias de los verdaderos Monges, las quales el mundo no meresce recibir; porque si él las meresciesse, superfluos serian nuestros trabajos, y la soledad de nuestro apartamiento.

Quando despues de nuestra renunciacion los demonios encienden nuestro corazon importunadamente con la memoria de nuestros padres y hermanos, entonces principalmente avemos de tomar contra ellos las armas de la oracion, y encender nuestro corazon con la memoria del fuego eterno, para que con ella apaguemos la llama dañosa deste otro fuego.

Los mancebos que despues de averse dado à deleytes y vicios de carne quieren entrar en Religion, procuren exercitarse con toda atencion y vigilancia en estos trabajos, y determinen de abstenerse de todo genero de vicios y deleytes; porque no vengan à tener peores los fines que tuvieron los principios. Muchas veces el puerto (que sue-

(*a*) *Isai.* 52.

suele ser causa de la salud) tambien lo es de peligros; lo qual saben muy bien los que por este mar espiritual navegan. Y es cosa miserable ver perderse los navios en el puerto, los quales estuvieron salvos en medio de la mar.

Annotaciones sobre el Capitulo precedente, del V. P. M. Fr. Luis de Granada.

EN este Capitulo se trata del segundo grado de la renunciacion de sí mismo, que es de la mortificacion de los appetitos y afficiones sensuales; los quales dice que tiene mortificados el que de veras y de todo corazon está afficionado à las cosas divinas. Y repite muchas veces esta palabra *de veras* para dar à entender que no qualquiera grado de devocion causa este affecto, sino la verdadera, grande, y entrañable afficion del amor de Dios. Porque assi como una lumbre grande escurece y ofusca otra menor, como el sol la de las estrellas; assi el amor de Dios, quando es muy grande, como fue el de los sanctos, anubla y escurece todos los otros peregrinos amores.

Donde es mucho de notar que assi como un peso quanto mas sube la una balanza, tanto mas baxa la otra, y al revés: assi se han estos dos amores de Dios y del mundo. Porque quanto cresce el amor de Dios, tanto descresce el amor del mundo: y quanto cresce el del mundo, tanto descresce el de Dios. Y bienaventurado seria aquel que despedido el amor del mundo, con solo el de Dios ò por Dios se sustentasse: porque seria como otro espiritual Jacob, à quien se dió por bendicion, que coxeasse del un pie, y del otro quedasse sano (*a*). Aunque no por esto piense nadie que se excluye por aqui el amor y affecion de los deudos, amigos, y bienhechores; porque este es natural y debido, quando es bien ordenado, amandolos y queriendolos por Dios y para Dios: compadesciendonos de sus trabajos. Pero todo esto se ha de hacer de manera que no se enrede nuestro corazon en este lazo con demasiada affecion, como muchas veces acaesce.

CAPITULO III.

Escalon tercero, que trata de la verdadera peregrinacion.

PEregrinacion es desamparar constantissimamente todas aquellas cosas que nos impiden el proposito y exercicio de piedad, que es honrar y buscar à Dios. Peregrinacion es un corazon vacío de toda vana confianza, sabiduria no conoscida, prudencia secreta, huida del mundo, vida invissible, proposito secreto, amor del desprecio, appetito de angustias, deseo del divino amor, abundancia de charidad, aborrescimiento de la opinion de sabio ò de sancto, y un profundo silencio del anima. Suele muchas veces al principio fatigar à los siervos de Dios esta manera de vida tan ardua, y el fuego deste deseo, que es alexarse de la patria y de los suyos; el qual deseo nos provoca tambien à querer por amor de Dios ser afligidos y despreciados.

Mas es de notar que quanto esta peregrinacion es mayor y mas loable, tanto con mayor atencion se ha de examinar: porque no toda peregrinacion, si superficialmente se hace, es digna de ser alabada. Porque si, como dice el Salvador (*b*), no ay Propheta que esté sin honra sino es entre los suyos y en su patria: miremos no se nos haga por ventura occasion de vanagloria la peregrinacion y huida della. Porque la peregrinacion verdadera es un perfecto apartamiento de todas las cosas, con intencion de que nuestro pensamiento nunca (en quanto sea possible) se aparte de Dios. Peregrino es amador de perpetuo llanto, arraygado en las entra-

(*a*) *Genes.* 32. (*b*) *Matt.* 13

trañas por la memoria de su Criador. Peregrino es el que despide y aparta siempre la memoria y afficion de todos los suyos, en quanto le es impedimento para ir à Dios.

Quando determinas de peregrinar y apartarte à la soledad, no te detengas en el mundo, esperando llevar contigo las animas de los que están enlazados en él; porque no te saltee el enemigo en este tiempo, y te robe esse buen proposito. Porque muchos ha avido que pretendiendo llevar consigo algunos destos perezosos y negligentes, con ellos juntamente perecieron, apagandoseles con la dilacion la llama deste divino fuego y divina inspiracion. Y por esso luego que sintieres en tí esta llama y divina inspiracion, corre apresuradamente; porque no sabes si se apagará tan presto, y quedarás à escuras.

No todos somos obligados à salvar los otros: porque (como dice el Apostol) (*a*) cada uno dará por sí razon à Dios. Y en otro lugar: Tú (dice él) (*b*) que enseñas à otros, cómo no enseñas à tí? Como si dixera: Las necessidades y obligaciones de los otros no las conoscen todos; mas las suyas proprias cada uno las conosce, y assi es obligado à acudir à ellas.

Tú que determinas peregrinar, guardate del demonio goloso y vagabundo; esto es, del que con titulo de peregrinacion pretende cebar la curiosidad de nuestros sentidos y el appetito de la gula, que en diversos lugares halla diversos combites y hospederias; porque la peregrinacion suele dar occasion à este demonio.

Gran cosa es aver mortificado la afficion de todas las cosas perecederas; y la peregrinacion es madre desta virtud. Los que por amor de Dios andan peregrinando, han de dexar todos los affectos del siglo, y estár como muertos à sus cosas; porque no parezcan por una parte apartados del mundo; y por otra que están enlazados con las afficiones dél. Los que se alexaron del siglo no querrian mas ya bolver à tener cuenta con el siglo; porque mucas veces los vicios que de mucho tiempo están dormidos, facilmente suelen despertar. Nuestra madre Eva contra su voluntad salió del paraíso; mas el Monge por la suya se desterró de su patria. Aquella fue echada fuera porque no bolviesse à comer del arbol de la desobediencia; y este por no padescer peligro de sus parientes carnales huye como un grandissimo azote y peligro la vecindad destos lugares del mundo; porque el fructo que no se vé con los ojos, no mueve tanto el corazon.

Tambien querria que no ignorasses otra manera de engaño que tienen estos ladrones: los quales muchas veces nos aconsejan que no nos apartemos de los seculares, diciendonos que mayor corona será, si viendo mugeres, y andando en medio de los lazos, vivimos limpiamente, y vencemos nuestras passiones luchando con ellas: à los quales en ninguna manera debemos obedescer, antes hacer siempre lo contrario.

Despues de aver peregrinado algunos años fuera de nuestra patria, y aver alcanzado algun poco de religion, ò de compuncion, ò de abstinencia, luego los demonios comienzan à combatirnos con algunos pensamientos de vanidad, incitandonos à que bolvamos à nuestra Patria para edificacion y exemplo de todos aquellos que antes nos vieron vivir desordenadamente en el siglo. Y si por ventura tenemos algunas letras, ò alguna gracia en hablar, entonces ya nos aprietan fuertemente à que bolvamos al siglo à ser Maestros y guardadores de las animas de los otros; para que la hacienda que en el puerto adquirimos con trabajo, en el mar alto la perdamos. No imitemos à la muger de Lot (*c*), sino al mismo Lot; porque el ani-

(*a*) 2. *Cor.* 5. (*b*) *Rom.* 2. (*c*) *Genes.* 19.

anima que bolviere al lugar de do salió, desvanecerse ha como sal, y quedarse ha hecha una estatua que no se mueve; porque los tales difficultosamente se buelven à Dios. Huye de Egypto, y de tal manera huye que nunca mas buelvas à él; porque los corazones que à él bolvieron, no gozaron de aquella quietissima y pacifica tierra de Hierusalém.

Mas con todo esto no es malo que los que al principio de su conversion dexaron la patria, y todas las cosas con ella, por conservarse en la infancia de su profession, y cerrar la puerta à todas las cosas que les podian dañar, que despues de confirmados y adelantados en la virtud, y perfectamente purgados, buelvan à ella para hacer à otros participantes de la salud que ellos alcanzaron. Porque aquel gran Moyses que vió à Dios, y fue escogido para procurar la salud de su gente, muchos peligros passó en Egypto, y muchas aflicciones y trabajos en este mundo por esta causa. Mas vale entristecer à nuestros padres, que à nuestro Señor; porque este nos crió y redimió; mas aquellos muchas veces destruyeron à los que amaron, y los entregaron à los tormentos eternos.

Peregrino es aquel que como hombre de otra lengua, que mora en una nacion estrangera entre gente que no conosce, vive consigo solo en el conoscimiento de sí mismo. Nadie piense que desamparamos nuestra patria y nuestros deudos porque los aborrezcamos (nunca Dios quiera que tal sea nuestra intencion) sino por huir el daño que por su parte nos puede venir. En lo qual tenemos, como en todas las otras cosas, à nuestro Salvador por Maestro y exemplo; el qual muchas veces se ausentó de la Virgen, y del sancto Joseph, que era tenido por su Padre (*a*); y siendole dicho por algunos: Cata aqui tu Madre y tus hermanos; luego el buen Maestro nos enseñó este sancto odio y libertad de corazon, diciendo: Mi Madre y mis hermanos son los que hacen la voluntad de mi Padre que está en los cielos.

Aquel ten por Padre que puede y quiere trabajar contigo, y ayudarte à descargar la carga de tus peccados: tu madre sea la compuncion, la qual te lave de las mancillas y suciedades del anima: tu hermano sea el que juntamente contigo trabaja y pelea en el camino del cielo: tu muger y compañera que de tí nunca se aparte sea la memoria de la muerte; y tus hijos muy amados sean los gemidos del corazon; y tu siervo sea tu cuerpo, y tus amigos los sanctos Angeles, que à la hora de la muerte te podrán ayudar, si agora procurares hacerlos familiares y amigos tuyos. Esta es la generacion espiritual de los que buscan à Dios.

El amor de Dios excluye el amor desordenado de los padres; y el que cree que estos dos amores juntos se pueden compadescer, él mismo se engaña; pues le contradice el Salvador, diciendo (*b*) que nadie puede servir à dos señores. Por donde dixo él mismo en otro lugar (*c*): No vine à poner paz en la tierra, sino cuchillo: porque vine à apartar à los amadores de Dios de los amadores del mundo; y à los terrenos y materiales de los espirituales; y à los ambiciosos de los humildes; porque de tal porfia y apartamiento como este se alegra el Señor quando vé que se hace por su amor.

Y mira, ruegote, con atencion, no estés secretamente tomado del amor de tus parientes, y viendolos andar naufragando en el diluvio de las miserias y trabajos deste mundo, vayas desproveídamente à socorrerlos, y perezcas juntamente en esse mismo diluvio con ellos. No tengas lastima de los padres y amigos que lloran tu salida del mundo, porque no tengas para siempre que llorar. Quando los tales te cercaren como avejas, ò por mejor decir co-

(*a*) *Matth.* 2. (*b*) *Matth.* 6. (*c*) *Matth.* 10.

como abispas, y comenzaren à hacer lamentaciones sobre tí, buelve à gran priessa, y fortalece tu corazon con la consideracion de la muerte y de tus peccados, para que con un dolor despidas otro dolor. Prometennos muchas veces engañosamente los nuestros, ò por mejor decir, no nuestros, que todas las cosas se harán à nuestra voluntad, y que no nos impedirán nuestros buenos propositos; mas esto hacen con intencion de atajarnos nuestro camino, y traernos à su voluntad.

Quando nos apartaremos del mundo, sea nuestro apartamiento en los lugares mas humildes y menos públicos, y mas apartados de las consolaciones del mundo. Si fueres noble, esconde quanto pudieres, y en ninguna cosa muestres la claridad y nobleza de tu linage; porque no parezcas en las palabras uno y en las obras otro, si las palabras predican humildad, y las obras vanidad. Ninguno de tal manera peregrinó como aquel grande Patriarcha, à quien fue dicho (*a*): Sal de tu tierra y de entre tus parientes, y de la casa de tu padre; siendo por esta via llamado à andar entre gente barbara y de lengua peregrina. Y los que essa tan admirable peregrinacion procuraron imitar algunas veces, los levantó el Señor à grande gloria; aunque el verdadero humilde debe huirla y deffenderse della con el escudo de la humildad, puesto que divinamente le sea concedida.

Quando los demonios nos alaban desta virtud de la peregrinacion, ò de otra alguna insigne virtud, luego debemos recurrir con grande atencion à la memoria de aquel Señor que peregrinó del cielo hasta la tierra por nosotros, y hallarémos que aunque viviessemos todos los siglos, no podriamos imitar la pureza desta peregrinacion.

Qualquiera afficion desordenada de parientes ò no parientes, que poco à poco nos lleva tras sí al amor de las cosas del mundo, y nos amortigua el fuego del amor de Dios, ha de ser evitada con grandissima diligencia. Porque assi como es impossible mirar con un ojo al cielo y con otro à la tierra; assi tambien lo es, estando en el cuerpo y con el animo afficionados al mundo, tener pura afficion à las cosas del cielo. Con gran trabajo y fatiga se alcanza la virtud y las buenas costumbres; y puede acontescer que lo que con mucho trabajo y en mucho tiempo se alcanzó, en un punto se pierda. El que despues de aver renunciado al mundo quiere vivir y conversar con los hombres del mundo, ò morar cerca de dellos, es cierto que ha de caer en los mismos peligros dellos, y enlazar su corazon en los pensamientos dellos. Y si assi no se enlazare, à lo menos juzgando y condenando à los que à sí se enlazan, él tambien se enlazará.

§. Unico.

De los sueños en que suelen ser tentados los principiantes.

NO se puede negar sino que sea imperfecto nuestro conoscimiento, y lleno de toda ignorancia; porque como está escripto; el paladar juzga la calidad de los manjares, y el oído la verdad de las sentencias (*b*). De donde assi como el sol descubre la flaqueza de los ojos, assi las palabras declaran la rudeza de los entendimientos. Mas con todo esto la charidad nos obliga à tratar cosas que exceden à nuestra facultad. Pienso pues ser cosa necessaria añadir à este Capitulo algo de los sueños, para que no ignoremos del todo este linage de engaño de que usan nuestros adversarios. Mas primero conviene declarar qué cosa sea sueño.

Sueño es movimiento del animo en cuer-

(*a*) *Genes.* 12. (*b*) *Job.* 34.

cuerpo inmobil; porque tal suele estár el cuerpo communmente quando soñamos. Fantasia es engaño de los ojos interiores en el anima adormescida: que es quando lo que no es se representa como si fuesse, por estár impedido el uso de la razon. Fantasia es alienacion del anima estando el cuerpo velando, que es quando el anima está como fuera de sí con la aprehension vehemente en alguna cosa. Fantasia es aprehension ò imaginacion que passa presto y no permanesce.

La causa porque en este lugar nos paresció tratar de los sueños, es manifiesta. Porque despues que dexamos por amor de Dios nuestras casas y parientes, y nos alexamos dellos, y entregamos à la peregrinacion, entonces comienzan los demonios à perturbarnos entre sueños, representandonos nuestros padres y parientes tristes y afligidos ò muertos por nuestra causa, y puestos en necessidades ò estrecho de muerte. Pues el que à tales sueños como estos da credito, semejante es al que corre tras de su sombra por alcanzarla.

Los demonios tambien, tentadores de la vanagloria, à veces se hacen prophetas engañosos, revelandonos entre sueños algunas cosas que ellos como astutissimos pueden conjecturar; para que viendo cumplido lo que vimos en sueños, quedemos espantados, y pensemos que ya estamos muy vecinos à la gracia de los Prophetas, y con esto nos ensobervezcamos. Y muchas veces acaesce por secreto juicio de Dios, que el demonio salga verdadero para con aquellos que le dan credito; assi como sale mentiroso à los que no hacen caso dél. Y como él sea espiritu, vee todas las cosas que se hacen dentro deste ayre; y quando adivina que alguno ha de morir, dicelo por sueños à alguno destos que son mas faciles en creer, y assi los engaña. Pero ninguna cosa futura sabe de cierta ciencia, sino por conjecturas; porque aun hasta los hechiceros por esta via alguna vez suelen adivinar la muerte.

Muchas veces acaesce que los demonios se transfiguran en Angel de luz, y toman figura de martyres, y assi se nos representan entre sueños; y quando despertamos hinchennos de alegria y sobervia: y esta es una de las señales de sus engaños; porque los buenos Angeles antes nos representan tormentos, y juicios, y apartamientos; y quando despertamos dexannos temerosos y tristes. Y los que comienzan à creer al demonio en estos sueños, despues vienen à ser por él engañados fuera de los sueños. Y por esto de locos y malos es dar credito à tales vanidades: mas el que ningun credito les da, este es verdadero Philosopho; à aquellos debes siempre dar credito, que te predican pena y juicio. Y si esto te mueve à desesperacion, tambien entiende que esto viene por parte del demonio.

Annotaciones sobre el capitulo precedente, del V. P. Maestro Fr. Luis de Granada.

EN este capitulo se trata del tercero grado de la renunciacion, que es el continuo deseo de la union de nuestra anima con Dios; para lo qual se hace el hombre peregrino y estrangero à todas las cosas del mundo, no solo con el cuerpo (huyendo la patria) sino tambien con el animo, desterrando de sí el amor desordenado de todas las cosas, para que suelto el corazon destas cadenas, pueda sin impedimento volar à Dios, y unirse con él, y reposar en él, sin que nadie le quite este reposo, ni lo despierte deste sueño. Lo qual perfectamente se hace en la gloria; mas en esta vida imperfectamente. Pues deste tercero grado de peregrinacion se ha tratado en este capitulo; en el qual tambien se tocan muchas cosas, que aunque no sean essencialmente esta peregrinacion, pero unas son causa della, y

otras

otras effectos, y otras partes y ramos della, ò cosas que están anexas à ella. Esto diximos porque no se maraville ò confunda al Lector, viendo cosas tan distinctas de las quales el titulo promete, ò queriendolas violentamente reducir todas à solo él.

CAPITULO IV.

Escalon quarto, de la bienaventurada obediencia, digna de perpetua memoria.

Dicho ya de la peregrinacion y menosprecio del mundo, viene agora muy à proposito tratar de la obediencia, para doctrina de los nuevos caballeros y guerreros de Christo. Porque assi como antes del fructo precede la flor; assi ante toda la obediencia la peregrinacion, ò del cuerpo ò de la voluntad. Porque con estas dos virtudes, como con dos alas doradas, se levanta el anima del varon sancto hasta el cielo; de la qual por ventura habló el Propheta lleno de Spiritu Sancto, quando dixo (*a*): Quién me dará alas como de paloma y volaré por la vida activa; y por la contemplacion y humildad descansaré?

Y no pienso que será razon passar en silencio el habito y las armas destos fortissimos guerreros: los quales han de tener primeramente un escudo, que es una grande y viva fé y lealtad para con Dios, y para con el Maestro que los exercita; para que despidiendo en todo el pensamiento de infidelidad, usen luego bien de la espada del espiritu, cortando con ella todas sus proprias voluntades; y assi tambien se vistan una loríga fuerte de mansedumbre y de paciencia; con las quales virtudes despidan de sí todo genero de injuria y desacato, y de todas las saetas de respuestas y palabras malas. Tengan tambien un yelmo de salud, que es la oracion espiritual, que guarde la cabeza de su anima. Y demás desto tengan los pies no juntos, sino el uno adelante, aparejado para executar la obediencia; y el otro puesto en la continua oracion. Este es el habito y estas las armas de los verdaderos obedientes; agora veamos qué cosa sea obediencia.

Obediencia es perfecta negacion del anima, declarada por exercicios y obras del cuerpo. Obediencia es perfecta negacion del cuerpo, declarada con fervor y voluntad del anima. Porque para la perfecta obediencia todo es necessario que concurra, assi cuerpo como anima, y todo es necessario que se niegue quando la obediencia lo demanda. Obediencia es mortificacion de los miembros en anima viva. Obediencia es obra sin examen, muerte voluntaria, vida sin curiosidad, puerto seguro, escusa delante de Dios, menosprecio del temor de la muerte, navegacion sin temor, camino que durmiendo se passa. Obediencia es sepulchro de la propria voluntad, y resurrection de la humildad. Porque el verdadero obediente en nada resiste, en nada discierne lo que le mandan, quando no es claramente malo, fiandose humilmente en la discrecion de su Prelado. Porque el que sanctamente desta manera mortificare su anima, seguramente dará razon de sí à Dios. Obediencia es resignacion del proprio juicio y discrecion, no sin grande discrecion.

En el principio deste sancto exercicio, quando se han de mortificar ò los miembros del cuerpo, ò la voluntad del anima, ay trabajo: en el medio à veces ay trabajo, à veces descanso; mas en el fin ay perfecta paz, tranquilidad, y mortificacion de toda desordenada perturbacion y trabajo. Entonces se halla fatigado este bienaventurado, vivo y muerto, quando vee que hizo su propria voluntad, temiendo siempre la carga della.

(*a*) *Psalm.* 54.

Todos los que deseais despojaros de lo que os impide para passar esta carrera espiritual: todos los que deseais poner el yugo de Christo sobre vuestro cuello, y vuestras cargas sobre el de los otros: todos los que deseais assentaros y escriviros en el libro de los siervos, para recibir por este assentamiento carta de horros, que es perpetua libertad: todos los que deseais pasar nadando el gran mar deste mundo en hombros agenos; sabed que ay para esto un camino breve, aunque aspero, (especialmente à los principios) que es el estado de la obediencia: en la qual ay un principalissimo peligro, que es el amor y contentamiento de sí mismo, quando à alguno le paresce que es sufficiente para regir y gobernar à sí mismo; y quien deste se escapare, sepa cierto que à todas las cosas espirituales y honestas primero llegará que comience à caminar. Porque obediencia es no creer el hombre ni fiarse de sí mismo hasta el fin de la vida, ni aun en las cosas que parezcan buenas sin la autoridad de su pastor.

Pues quando por el amor del Señor determinaremos inclinar nuestra cerviz à la obediencia, y fiarnos de otro, con deseo de alcanzar la verdadera humildad y salud; antes de la entrada desta milicia (si en nosotros ay alguna centella de juicio y discrecion) debemos con grandissimo cuidado examinar el pastor que tomamos; porque no nos acaezca por ventura tomar marinero por piloto, enfermo por medico, vicioso por virtuoso; y assi en lugar de puerto seguro nos metamos en un golfo tempestuoso, y vengamos à padescer cierto naufragio.

Mas despues que uvieremos entrado en esta carrera, ya no nos es licito juzgar à nuestro buen Maestro en ninguna cosa, aunque en él hallemos algunos pequeños defectos; porque al fin es hombre como nosotros; porque si de otra manera lo hicieremos, poco nos podrá aprovechar la obediencia.

Para esto ayuda mucho que los que quieren tener esta fé y devocion inviolable con sus Maestros, noten con diligencia sus virtudes y obras loables, y las encomienden à la memoria, para que quando los demonios les quisieren hacer perder esta fé, les atapen la boca con esta memoria. Porque quanto estuviere esta fé mas viva en nuestro animo, tanto el cuerpo estará mas prompto para los trabajos de la obediencia. Mas el que uviere caído en infidelidad contra su padre, tengase por caído de la virtud de la obediencia: porque todo lo que caresce de fundamento de fé va mal edifficado. Y por esto quando algun pensamiento te instigare à que juzgues ò condenes à tu Prelado, no menos has de huir dél, que de un pensamiento deshonesto; ni jamás te acaezca dar lugar, ni entrada, ni principio, ni descanso à esta serpiente. Habla con este dragon y dile: O perversissimo engañador, no tengo yo de juzgar mi guia, sino ella à mí; no soy yo su juez, sino el mio.

Las armas de los mancebos es el canto de los Psalmos, el morrion son las oraciones, el lavatorio las lagrimas, como los padres determinan; mas la bienaventurada obediencia dicen que es semejante à la confession del martyrio; porque en esta hace el hombre sacrificio de sí mismo. Porque el que está subjecto à obedescer al imperio del otro, él pronuncia sentencia contra sí mismo. Y el que por amor de Dios obedesce perfectamente; aunque à él le paresce que no obedesce à sí, todavia con esto se escusa del juicio divino, y lo carga sobre su Prelado. Mas si en algunas cosas quisiere cumplir su voluntad, las quales acaesce que el Prelado tambien le manda, no es esta pura y verdadera obediencia. Y el Prelado hace muy bien en reprehender al que assi obedesce; y si calla, no tengo que decir en esto mas de que él toma esta carga sobre sí.

Los que con simplicidad se subjec-

tan

tan al Señor, caminan perfectamente; porque no curan de examinar ni deslindar curiosamente los mandamientos de sus mayores: à lo qual los demonios siempre nos provocan. Ante todas las cosas conviene que à solo nuestro juez confessemos nuestras culpas, y estemos aparejados para confessarlas à todos, si por él assi nos fuere mandado; porque las llagas publicadas y sacadas à luz no vendrán à corromperse y affistolarse, como lo harian si las tuviessemos secretas.

§. I.

De la conversacion, trato, y exercicios maravillosos de una Communidad regular y bien concertada.

VIniendo yo una vez à un Monasterio, vi un terrible juicio de un muy buen pastor y juez que lo governaba. Porque estando yo alli por algun espacio de tiempo, vi un ladron que vino à tomar el habito; al qual aquel buen pastor y sapientissimo Medico mandó que le dexassen estar en toda quietud y reposo por espacio de siete dias, para que en este tiempo viesse el estado y orden del Monasterio. Passado este plazo, llamóle el pastor à solas, y preguntóle si le parescia bien morar en aquella compañia; y como él respondiesse con toda sinceridad que *sí*, de muy buena voluntad; tornóle à preguntar qué males avia cometido en el siglo; y como él prompta y discretamente los confessasse todos; por mejor probarlo, dixole el Padre: Quiero que todas estas culpas confiesses en presencia de todos los Religiosos. El como verdadero penitente, y como hombre que aborrescia de corazon todas sus maldades, pospuesta toda humana verguenza y confusion, respondió que sin dubda lo haria assi, y que aun en medio de la plaza de Alexandria las diria à voces, si à él assi le paresciesse. Ayuntados pues todos los Religiosos en la Iglesia (que eran por numero docientos y treinta) en un dia de Domingo, leido el Evangelio, y acabados los divinos mysterios, mandó el Padre que traxessen à la Iglesia aquel reo, que en nada resistia. Traxeronle pues algunos Religiosos, atadas las manos atrás, y vestido de un asperissimo cilicio, y cubierta la cabeza con ceniza, y diciplinandole mansamente las espaldas; y con este aspecto tan doloroso todos quedaron espantados, y prorrumpieron en grandes lagrimas y gemidos, porque ninguno dellos entendía lo que passaba. Pues como él llegasse à las puertas de la Iglesia, mandóle aquel sagrado Padre y clementissimo juez con voz terrible que estuviesse quedo, porque no eres, dixo él, merescedor de llegar à los umbrales dessa puerta. Entonces él herido con el golpe desta voz, la qual con grandissimo consejo y sabiduria aquel verdadero Medico avia dado; porque le parescia à él, como despues con juramento nos afirmó, que no avia oido voz de hombre, sino de un terrible trueno; y assi temblando y lleno de pavor cayó en tierra postrado; y estando assi cubriendo la tierra de lagrimas, aquel maravilloso Medico que todo esto ordenaba para su salud, y para dar un exemplo y forma de verdadera humildad, mandóle que dixesse en público todos los peccados que avia cometido. Lo qual él dixo con grande humildad, y con grande espanto de los que presentes estaban, sin dexar de decir todas las maneras de homicidios, hechicerias, y hurtos, y otras cosas que ni es licito decir ni escrivir. Y despues de averse assi confessado, mandóle el Padre quitar el cabello, y recibir à la compañia de los Religiosos. Y maravillado yo de la sabiduria deste sancto Padre, preguuntéle despues secretamente por qué causa avia hecho una tan estraña manera de juicio como aquella. El como verdadero medico, por dos causas, dixo, hice esto: la pri-

primera, por librar aquel penitente de la eterna confusion con aquella presente confusion, lo qual assi fue: porque no se levantó del suelo, ò Padre Juan! hasta que del todo recibió perdon de todos sus peccados. Y en esto no quiero que tengas escrupulo ni dubda; porque uno de los Religiosos que presentes estaban, me affirmó despues que avian visto alli un hombre de alta y terrible estatura, el qual tenia un papel escripto en la mano, y una pluma en la otra; y quando aquel penitente prostrado en tierra confessaba un peccado, este hombre lo borraba con la pluma. Y cierto con mucha razon, porque escripto está (*a*): Dixe: Confessaré contra mí mis peccados al Señor, y tú perdonaste la maldad de mi corazon. Lo segundo, hice esto porque tengo aqui algunos Religiosos que no han enteramente confessado todos sus peccados, los quales con este exemplo se moverán à la confession dellos, sin la qual nadie puede alcanzar salud.

Otras cosas muchas admirables y dignas de memoria vi en aquella sanctissima congregacion, y en el pastor della, de las quales estoy determinado contaros algunas: porque estuve alli no poco tiempo, mirando continuamente con grande attencion su manera de conversacion y vida, maravillandome grandemente de ver como aquellos Angeles de la tierra imitaban à los del cielo. Porque primeramente estaban entre sí unidos con un estrechissimo vinculo de charidad; y lo que es mucho mas de maravillar, amandose tanto como se amaban, no avia entre ellos atrevimiento ni confianza demasiada, ni soltura de palabras ociosas. Y con esto trabajaban con grandissimo estudio de no escandalizarse unos à otros, ni darse occasion de mal. Y si alguno entre ellos acontescia tener algun rencor contra el otro, luego el buen pastor lo desterraba (como à hombre condenado) à otro Monasterio separado para semejantes delitos. Acaesció que uno dellos maldixo à otro: al qual el sancto pastor mandó que echassen fuera de la compañia, diciendo que no era razon sufrir en el Monasterio demonios visibles è invisibles.

Vi yo en aquellos sanctos cosas grandemente provechosas y dignas de grandissima admiracion. Vi una compañia de muchos, que con el vinculo de la charidad eran todos una cosa en Christo, y todos muy exercitados en obras de vida activa y contemplativa. Porque en tanta manera se despertaban y aguijaban los unos à los otros para las cosas de Dios, que casi no tenian necessidad de ser para esto amonestados por el Padre espiritual. Para lo qual tenian ellos entre sí ciertas maneras de exercicios y amonestaciones à sus propositos. Porque si alguna vez acaescia que algunos dellos en ausencia del Prelado hablaban alguna palabra ociosa, ò dañosa, ò de murmuracion, el hermano que esto veia, le hacia secretamente cierta señal para que mirasse por sí, y moderasse sus palabras. Y si por ventura el amonestado no miraba tanto en ello, entonces el otro se prostraba en tierra delante dél, y luego se iba. Si algunas veces se juntaban à hablar, toda la platica era hablar de la memoria de la muerte y del juicio advenidero.

No quiero passar en silencio la virtud singular del cocinero de aquel Monasterio que alli vi. Porque mirando yo como perseverando en una continua y perpetua ocupacion, estaba siempre muy recogido, y que demás desto avia alcanzado gracia de lagrimas, roguele humilmente me quissiese descubrir como avia merescido esta gracia. El qual importunado con mis ruegos, en pocas palabras me respondió: Nunca pensé que servia à hombres, sino à Dios; y siempre me tuve por indigno de quie-

(*a*) *Psalm.* 31.

quietud y reposo; y la vista deste fuego material me hace siempre llorar y pensar en la acervidad del fuego eterno.

Quiero contar otra manera de virtud singular que vi en ellos. Entendí que ni aun estando assentados à la mesa cessaban de los espirituales exercicios. Y para esto tenian ciertas señales con que unos à otros secretamente se exortaban al estudio de la oracion, aun en el tiempo que comian. Y no solo hacian esto quando estaban à la mesa, sino tambien quando acaso se encontraban, ò quando algunas veces se ajuntaban en uno.

Y si acaescia que uno cometiesse algun defecto, vierades los otros hermanos pedirle con toda instancia que les diesse cargo de dar cuenta de aquella culpa al Padre espiritual, y recibir la penitencia dello. Y como aquel gran varon conociesse esta piadosa contencion de sus discipulos, usaba de mas blanda correction, sabiendo que el culpado era innocente, y no queria averiguar ni hacer pesquisa del autor del delito. Pues quándo entre ellos tenian lugar palabras ociosas, ò donayres, ò risas?

Si à alguno dellos acontescia estár porfiando con su hermano, el que acaso por alli passaba se tendia à sus pies, y desta manera los amansaba. Y si por ventura supiesse que algunos dellos todavia tenian memoria de la injuria, luego lo acia saber al Padre que despues del Abad tenia cargo del Monasterio; y trabajaba con todo estudio que no se pusiesse el sol sobre su ira (*a*). Y si ellos todavia estuviessen endurecidos y porfiados, no les daba licencia para comer hasta que uno à otro se perdonassen; y quando esto no querian, expelianlos del Monasterio. Era esta diligencia sin dubda muy loable y digna de memoria, de la qual tan grande fructo se seguia y se conoscia.

Avia muchos entre aquellos sanctos varones muy señalados y admirables en la vida activa y contemplativa, y en la discrecion y humildad. Vierades alli un terrible y celestial espectaculo; que eran unos viejos reverendos, llenos de canas, y de muy venerable presencia; los quales estaban como unos niños aparejados para obedescer, y para discurrir à una parte y à otra: meresciendo grande gloria con este exercicio de humildad. Vi algunos dellos que avia cinquenta años que militaban debaxo de la obediencia; à los quales como yo preguntasse qué consolacion, ò qué fructo avian alcanzado de tan grande trabajo; unos me respondian que avian por este medio llegado al abysmo de la humildad, con la qual estaban libres de muchos combates del enemigo; y otros que por aqui avian llegado à perder el sentimiento en las injurias y deshonras.

Vi otros de aquellos varones, dignos de eterna memoria, con rostros de Angeles, cubiertos de canas, aver llegado à una profundissima innocencia, llena de simplicidad, alcanzada con grande fervor de espiritu y favor de Dios; no ruda è ignorante (qual es la que vemos en los viejos del siglo, que solemos llamar tontos ò desvariados) los quales en lo de fuera parescian y eran mansos, blandos y agradables, alegres, y que en sus palabras y costumbres ninguna cosa tenian fingida, ni desmesurada, ni falsificada (que es cosa que en pocos se halla) y en lo de dentro estaban prostrados como niños ante los pies de Dios y de sus Prelados; teniendo por otra parte el rostro de sus animas muy feróz y osado contra los enemigos.

Primero se acabarán los dias de mi vida que pueda yo explicar todas las virtudes que alli ví, y aquella sanctidad que llegaba hasta el cielo; y

(*a*) *Ephes.* 4.

y por esto he tenido por mejor adornar esta doctrina con los exemplos de sus trabajos y virtudes, por incitaros à la imitacion dello, que con la baxeza de mis palabras; pues es cierto que lo que es mas baxo se adorna y resplandesce con lo mas alto. Mas con todo esto, primeramente os ruego que no penseis que en este processo diré cosa fingida, ni cosa que no sea verdadera; pues está claro que donde ay falsedad, no puede aver utilidad: y por esto tornaremos à proseguir lo que aviamos comenzado.

§. II.

Prosigue la misma materia de obediencia, contando diversos exemplos.

UN Religioso llamado Isidoro, que era de los principales de Alexandría, entró en este Monasterio, y renunció el mundo pocos años ha, el qual yo alli merescí vér. Recibiendolo pues aquel maravilloso pastor, y conjecturando por el aspecto de la persona y por otras circunstancias ser hombre aspero, intratable, sobervio, y hinchado con la vanidad del siglo, determinó de vencer la astucia de los demonios por este arte. Dixo al sobredicho: Isidoro, si verdaderamente has determinado de tomar sobre tí el yugo de Christo, quiero que ante todas las cosas te exercites en los trabajos de la obediencia. Al qual respondió él: Assi como el hierro está subjecto à las manos del herrero, assi yo, Padre sanctissimo, me subjecto à todo lo que mandares. Pues quiero (dixo él) hermano, que estés à la puerta del Monasterio, y que te derribes ante los pies de todos quantos entran y salen, y les digas: Ruega por mí, Padre, que soy peccador. El obedesció à esto, como un Angel à Dios. Y despues de aver empleado en aquella obediencia siete años, y alcanzado por este medio una profundissima humildad y compuncion, quiso el Padre, despues deste exercicio de paciencia, de que tan grande exemplo avia dado, levantarlo à la compañia de los Religiosos, y honrarlo con darle ordenes, como à verdaderamente merescedor dellas; mas él echando al Padre muchos rogadores, y à mí tambien entre ellos, acabó con él que le dexasse en aquel mismo lugar, como lo avia hecho hasta entonces, hasta que acabasse su carrera; entendiendo y significando con estas palabras, que ya su fin y el dia de su vocacion llegaba: y assi fue; porque acabados diez dias, el buen Maestro le dexó permanescer en aquel mismo lugar: y por medio de aquella subjection è ignominia passó à la gloria, y siete dias despues de su muerte llevó consigo el Portero del Monasterio; porque el bienaventurado varon le avia prometido que si despues de su muerte tuviesse alguna cabida con el Señor, él negociaria como fuesse su compañero perpetuo: y que esto seria muy presto; y assi fue. Lo qual nos fue certissimo indicio de sus merescimientos, y su perfecta obediencia, y de su sagrada y divina humildad.

Pregunté yo à este grande y esclarecido varon, quando aun vivia, qué linage de exercicio tenia su anima quando moraba à la puerta? No me escondió esto aquel memorable y dulcissimo Padre, deseando aprovecharme. Al principio (dixo) hacia cuenta que estaba vendido por mis peccados; por donde con summa amargura y violencia, haciendome grande fuerza, me derribaba à los pies de todos: y apenas era acabado un año, quando hacia esto ya sin violencia y sin tristeza, esperando de Dios el galardon de mi paciencia. Cumplido despues otro año, de todo corazon me comencé à tener por indigno de la conversacion del Monasterio, y de la compañia y vista de los Padres dél, y de la participacion de los divinos sacramentos.

Y finalmente vineme à tener por indigno de levantar los ojos y mirar à nadie en la cara: por lo qual enclavados los ojos en tierra, y no menos el corazon que el cuerpo, rogaba à los que entraban y salian que hiciessen oracion por mí.

Estando assentados una vez à la mesa, aquel grande Maestro, inclinando su sagrada boca à mi oreja, me dixo: Quieres que te muestre un divino seso y prudencia en una cabeza toda blanca y llena de canas? Pues como yo le pidiesse esto con toda instancia, llamó de la mesa que estaba mas cercana à un Padre que se llamaba Laurencio, que avia vivido en aquel Monasterio casi quarenta y ochenta años, y era el segundo Presbytero del Sagrario. El qual como viniesse, y se pusiesse de rodillas delante del Abad, recibió dél la bendicion: mas despues que se levantó, no le dixo palabra alguna, sino dixóle estar assi en pie ante la mesa sin comer: y era entonces el principio de la comida. El estuvo desta manera en pie, sin moverse, una grande hora y mas: tanto, que yo avia ya verguenza, y no lo osaba mirar à la cara: porque él era todo cano, como hombre de edad de ochenta años. Y desta manera estuvo sin hablar palabra hasta en fin de la mesa. De la qual como nos levantassemos, mandóle el sancto Abad que fuesse à aquel sobredicho Isidoro, y le dixesse el principio del Psalmo 39.

Y yo, como malicioso, no dexé de tentar à aquel sancto viejo despues, y preguntarle qué pensaba quando estaba alli: y él me respondió qué avia puesto la imagen de Christo en su pastor: y que del todo no le parescia que este mandamiento avia salido dél, sino de Christo; por lo qual (ò Padre Juan!) pareciendome que estaba no delante de la mesa de los hombres, sino ante el altar de Dios, hacia oracion, y no daba entrada à algun linage de pensamiento malo contra mi pastor, por la grande charidad y sincera fé que yo tengo para con él. Porque escripto está (*a*): La charidad no piensa mal. Tambien quiero que sepas esto, Padre, que despues que uno del todo se ha entregado à la simplicidad è innocencia, no da ya tanto lugar ni tiempo al espiritu malo contra sí.

Y qual era este bienaventurado pastor y Padre de espirituales ovejas, tal era el Procurador del Monasterio que Dios le avia dado casto y moderado como qualquier otro; y manso, como muy pocos. Quiso pues una vez este gran Padre tentarlo, reprehendiendolo para utilidad de los otros, y assi mandó (sin aver causa para ello) que lo echassen de la Iglesia.

Yo (como supiesse que él era innocente de aquel crimen que el Padre le ponia) secretamente le alababa y encarecia su innocencia. A lo qual me respondió sapientissimamente, diciendo: Bien sé, Padre, que él es innocente; mas assi como es cosa cruel quitar el pan de la boca del niño que se muere con hambre: assi es cosa perjudicial para el Prelado y para los subditos, si el que tiene à cargo sus animas, no les procura todas las horas quantas coronas viere que pueden merescer, exercitandolos con injurias, è ignominias, objectiones y escarnios; porque en tres inconvenientes cae si esto no hace. El primero, que priva al subdito devoto del merito de la paciencia. El segundo, que defrauda à los otros del buen exemplo de su virtud. El tercero (y muy principal) que muchas veces los que parescen muy perfectos y muy sufridores de trabajos, si à tiempo los dexan los Prelados sin probarlos, ò reprehenderlos, ò exercitarlos con alguna maña, con denuestros è injurias, como hombres ya acabados en la virtud, vienen por tiem-

(*a*) *Cor.* 13.

tiempo à perder ò menoscabar aquella modestia y sufrimiento que tenian; porque aunque la tierra sea buena, gruessa y fructuosa, si le falta la labor y el riego del agua (quiero decir, el exercicio del sufrimiento de las ignominias) suele hacerse silvestre, infructuosa, y producir espinas de pensamientos deshonestos, y de dañosa seguridad. Y sabiendo esto aquel grande Apostol, escrive à Timotheo (*a*) que amoneste y reprehenda à sus subditos oportuna è importunamente.

Mas como todavia yo replicasse à aquel sanctissimo pastor, alegando la flaqueza de la edad, y tambien como muchos reprehendidos sin causa, y à las veces con causa, se salian y descarriaban de la manada; respondió à esta objection aquel armario de sabiduria, diciendo: El anima que por amor de Dios está enlazada con vinculo de fé y amor con su pastor, sufrirá hasta derramar la sangre, y nunca desfallescerá; mayormente si antes uviere sido espiritualmente ayudada por él en la cura de sus llagas, y regalada con los beneficios y consolaciones espirituales, acordandose de aquel que dixo (*b*) que ni Angeles, ni Principados, ni Virtudes, ni otra criatura alguna nos podrá apartar de la charidad de Christo. Mas la que no estuviere assi enlazada y fundada, y (si decir se puede) engrudada con él, maravilla será no estar de valde en el Monasterio; porque la obediencia desta no es verdadera, sino fingida.

Y ciertamente aquel grande varon no fue defraudado de su esperanza; mas antes enderezó y perficionó, y offresció à Christo muchas destas offrendas puras y limpias. Deleytable cosa es ver y oir la sabiduria de Dios encerrada en vasos de barro. Maravillabame yo estando alli, de ver la fé y paciencia insuperable en las ignominias è injurias: y à veces de las persecuciones de los que de nuevo venian del siglo: las quales sufrian, no solo de la mano del Abad, sino tambien de otros que eran mucho menores que él.

Y por esto para edificacion mia, pregunté à uno de los Religiosos que avia quince años que estaba en el Monasterio, que se llamaba Abacyro, el qual señaladamente via yo ser injuriado casi de todos, y à veces ser echado de la mesa por los Ministros (porque era aquel Religioso algun tanto incontinente de la lengua) deciale yo pues: Qué es esto hermano Abacyro, que te veo cada dia echar de la mesa, y algunas veces acostarte sin cenar? El qual à esto me respondió: Creeme Padre lo que te digo, pruebanme estos Padres mios para ver si quiero ser Monge, y no lo hacen porque me quieren injuriar: y sabiendo yo ser esta la intencion del Padre y de todos los otros, facilmente y sin ninguna molestia lo sufro todo. Y pensando esto he sufrido quince años, y espero sufrir mas: porque quando entré en el Monasterio, ellos me dixeron que hasta los treinta años probaban à los que dexaban al mundo. Lo qual, ò Padre Juan! tengo yo por muy acertado; porque el oro no se purifica sino en la fragua. Este pues noble Abacyro, el segundo año despues que vine à aquel Monasterio, falleció desta presente vida: el qual estando ya para morir, dixo à los Padres: Gracias doy al Señor y à vosotros, Padres, que para bien de mi anima continuamente me tentastes: por la qual causa hasta agora he vivido libre de las tentaciones del enemigo. Al qual aquel sancto pastor justissimamente mandó sepultar, como à Confessor de Christo en el lugar de los sanctos que alli estaban sepultados.

Pareceme que haré grande agravio à los amadores de la virtud, si ca-

(*a*) 2. *Tim.* 4. (*b*) *Rom.* 8.

callaré la virtud y batalla de un Religioso llamado Macedonio, el qual era el primero oficial del Monasterio. Una vez pues este Religioso varon dos dias antes de la fiesta de la Epiphania rogó al Abad del Monasterio le diesse licencia para ir à Alexandria, por causa de ciertos negocios que le eran necessarios, diciendo que él bolveria à entender en su officio, y aparejar lo que convenia para la fiesta. Mas el demonio, enemigo de todos los bienes, rodeó el negocio de tal manera, que él no pudo venir para el dia de aquella sagrada solemnidad. Y como él bolviesse un dia despues, el Abad le privó de su officio, y le mandó estár en el mas baxo lugar de los novicios. Aceptó este castigo el buen ministro de paciencia, y principe de todos los ministros en el sufrimiento: y esto tan sin tristeza y pesadumbre, como si otro fuera el penitenciado y no él: y aviendo cumplido quarenta dias en esta penitencia, mandóle el sapientissimo Padre bolver à su primer lugar. Y passado un dia, rogóle este Religioso quisiesse bolverlo à dexar en la humildad de aquella ignominia, diciendo que avia cometido en la ciudad un grave delito que no era para decir. Mas sabiendo el sancto varon que decia esto mas por humildad que con verdad, dió lugar al honesto deseo de aquel buen trabajador: vierades alli aquellas venerables canas estár en el lugar y orden de los novicios, pidiendo sinceramente à todos rogassen à Dios por él, diciendo que avia caido en fornicacion de desobediencia. Y este gran varon declaró despues à mí, pobre è indigno, por qué causa avia procurado tan de gana esta manera de humildad y penitencia, diciendo que nunca se avia sentido tan descargado de todo genero de tentaciones, y tan lleno de la dulzura de la divina luz como en aquellos dias. De Angeles es no caer; mas de los hombres es caer y levantarse despues quando esto les acaesciere: mas à los demonios solamente conviene nunca levantarse despues de aver caido.

Un Padre que tenia cargo de la procuracion del Monasterio me contó esto. Siendo yo mancebo, y teniendo cargo de unos animales, acaesció que vine à desbarar en una grave culpa de mi anima. Pues como yo tenia por costumbre no tener cosa encubierta en la cueva de mi anima, tomando por la mano la cola de la serpiente, que es el fin de la obra, luego la descubri al Medico de llagas. El qual sonriendose con un rostro alegre, y tocandome livianamente en el rostro, dixo: Anda hijo y exercita tu officio como lo hacias antes sin temor alguno: y yo, esforzado con una fé firmissima, y recobrada en pocos dias la salud perdida, corria por mi camino adelante lleno de alegria y temor. Lo qual he dicho, para que por aqui se vea claro el esfuerzo que se sigue de revelar luego nuestras llagas al Padre espiritual.

Ay en todas las ordenes de criaturas, como algunos dicen, muchos grados y differencias. Por lo qual como en aquella compañia de Religiosos uviesse differentes grados de aprovechamientos y espiritus, si el Padre entendia aver algunos amigos de ostentacion en presencia de los seculares que venian al Monasterio, curabalos desta manera. Hablabales palabras asperas en presencia dellos, y mandabalos entender en los officios mas baxos de casa: con lo qual ellos quedaron tan curados, que si algunos señores venian al Monasterio, luego huian à gran priessa de la presencia dellos: y assi era alegre cosa ver como la vanagloria perseguia à sí misma, huyendo la presencia de los hombres, que ella misma antes procuraba.

No quiso el Señor que me partiesse de aquel Monasterio sin provision de las oraciones de un sancto y admirable varon, llamado Menna, que tenia el segundo lugar despues del Abad en el regimiento del Monasterio, que fallesció siete dias antes que yo me partiesse, despues de aver vivido cinquenta

años en el Monasterio, y aver servido en todos los officios dél. Celebrando pues nosotros tres dias despues de su fallescimiento el acostumbrado Officio de los Difuntos por el anima de tan grande Padre, subitamente el lugar donde estaba su sancto cuerpo fue lleno de un olor de maravillosa suavidad. Permitió pues aquel grande Padre que se descubriesse el lugar donde el sagrado cuerpo yacia; y esto hecho, vimos todos que de sus preciosissimas plantas (como de dos fuentes) manaba un unguento suavissimo. Entonces el Padre del Monasterio bolviendose à todos, dixo: Veis, hermanos, como los sudores de sus cansancios y trabajos fueron recibidos de Dios como un unguento preciosissimo?

Deste beatissimo Padre Menna nos contaban los Padres de aquel lugar muchas y grandes virtudes, entre las quales contaban esta: que queriendo el Padre del Monasterio probar su paciencia, viniendo él una vez de fuera, y prostrado ante el Abad pidiendole la bendicion (segun era de costumbre) él lo dexó estár assi prostrado en tierra desde el principio de la noche hasta la hora de los Maytines, y à aquella hora acudió à darle la bendicion y levantarlo del suelo, reprehendiendole como à hombre impacientissimo, y que todas las cosas hacia por vanidad y ostentacion. Sabía muy bien el sancto Padre quan fuertemente él avia de sufrir esto: por lo qual quiso dar este público exemplo para edificacion de todos. Y un discipulo deste sancto Menna, que sabía muy por entero los secretos de su Maestro (de que algunas veces nos daba parte) preguntandole yo curiosamente, si por ventura vencido del sueño se avia dormido estando assi prostrado: affirmonos que estando assi avia rezado todo el Psalterio de David.

No dexaré de entretexer en la corona de nuestra obra esta presente esmeralda. Moví yo una vez ante algunos de aquellos sanctissimos ancianos una question de la quietud de la vida solitaria: y ellos con sereno y alegre rostro, sonriendose, me dixeron: Nosotros, ò Padre Juan, como hombres terrenos escogimos instituto y manera de vivir que no se levantasse mucho de la tierra, entendiendo que conforme à la medida de nuestra enfermedad nos convenia escoger la manera de los peligros y batallas; pareciendonos mas seguro luchar con los hombres, que à tiempos se encruelecen, y à tiempos se amansan, que con los demonios, los quales siempre contra nos están encarnizados y armados.

Otro de aquellos varones dignos de eterna memoria (como me amasse mucho en el Señor, y tuviesse conmigo estrecha familiaridad) con dulcissimo y alegre corazon me dió en pocas palabras una summa de toda la vida religiosa, diciendo assi: Si verdaderamente (pues eres tan sabio) has bien penetrado la virtud de aquellas palabras del Apostol que dixo (*a*): Todo lo puedo en aquel que me conforta: y si juntamente con esto el Spiritu Sancto ha sobrevenido en tí con el rocío de la castidad, y te ha hecho sombra con la virtud de la paciencia, ciñe como varon tus lomos con el lienzo de la obediencia, y levantandote de la cena de la quietud, lava con espiritu de contricion los pies de tus hermanos, ò por mejor decir, derribate à los pies de tus hermanos con un corazon abatido y humillado: y pon à la puerta de tu corazon velas y guardas muy severas.

Trabaja tambien que tu anima esté siempre fixa è immutable en esse cuerpo tan movedizo, y que tenga una intellectual quietud entre los movimientos y discursos dessos miembros ligeros y movibles: y (lo que es

(*a*) *Philip.* 4.

es sobre todos los milagros) procura enmedio de los desassossiegos estar con animo quieto y reposado. Refrena la desvariada y furiosa lengua, para que no se desmande en contradecir y porfiar: y pelea contra esta rabiosa señora setenta veces al dia. Enclava en la cruz de tu anima una dura yunque, la qual martillada muchas veces con injurias, escarnios, maldiciones y denuestos, persevere siempre entera, lisa, llana, y sin moverse: desnudate de todas tus proprias voluntades, como una vestidura de confusion, y assi desnudo comienza à correr por la carrera de la virtud.

Vistete, lo que es muy raro y difficultoso de hallar para entrar en esta batalla, una fina loriga de viva fé: la qual ningun tiro de infidelidad pueda romper ni falsear. Detén con el freno de castidad el sentido del tacto, que desvergonzadamente se suele desmandar. Reprime tambien con la continua meditacion de la muerte la curiosidad de los ojos, para que no quieran cada hora mirar vanamente la gracia ò la hermosura de los cuerpos. Refrena tambien con el perpetuo cuidado de tí mismo la curiosidad del animo, que descuidado de sí quiere siempre condenar al proximo: antes procura siempre de mostrarle y usar con él de toda charidad y misericordia sinceramente. Porque en esto conocerán todos, ò amantissimo Padre, que somos discipulos de Christo, si ayuntados en uno nos amaremos unos à otros (*a*).

Aqui, aqui (me decia este buen amigo) aqui ven à estar juntamente con nosotros, y bebe à cada hora escarnios y vituperios assi como agua viva; porque aviendo escudriñado el sancto Rey David todas quantas cosas alegres avia debaxo del cielo, en cabo vino à decir (*b*): Mirad quan buena cosa es y quan alegre morar los hermanos en uno. Y si aun no avemos alcanzado este tan grande bien de paciencia y obediencia, no nos queda sino que conosciendo nuestra flaqueza, estémos en la soledad apartados desta batalla, y confessemos ser bienaventurados los guerreros que pelean en ella, y roguémos à Dios les dé paciencia.

Confiesso que fuí vencido con las palabras de este buen padre y excellentissimo maestro, el qual con la autoridad del Evangelio y de los Prophetas, y mucho mas con la fuerza del amor sincerissimo avia contradicho mi parecer. De donde resultó que ya sin ninguna contradiction, de buena gana diesse yo la ventaja y la victoria al estado de la obediencia.

Todavia me queda por contar una muy provechosa virtud de aquellos bienaventurados, y dicha esta, como quien sale del paraiso, bolveré à entrar en el zarzal de mi inutil y desgraciada doctrina. Estando nosotros un dia en la oracion, vió el sancto Padre ciertos Religiosos que estaban entre sí hablando, los quales mandó poner ante la puerta de la Iglesia, aunque fuessen de los Clerigos y mas ancianos, y que por espacio de siete dias se prostrassen en tierra à todos quantos entrassen y saliessen por ella.

Mirando yo una vez uno de los Religiosos que estaba mas atento que los otros en el cantar de los Psalmos, y que especialmente al principio de los Hymnos, con la figura y semblante que mudaba, parecia que hablaba con otro, roguéle me dixesse qué era lo que aquello significaba; y él, deseandome aprovechar, no me lo quiso encubrir; y assi me dixo: Yo, Padre Juan, al principio del officio divino, suelo recoger con gran cuidado mi corazon y mis pensamientos, y llamandolos ante mí, les di-

(*a*) *Joan.* 13. (*b*) *Psalm.* 132.

digo: Venid, adoremos y prostremonos ante Christo nuestro Dios y nuestro Rey.

Ví tambien alli un Religioso que tenia cargo de mandar aparejar la comida à los hermanos, el qual traía colgado de la cinta un librico pequeño, en el qual escrivia cada dia todos sus pensamientos, y daba cuenta dellos à su pastor. Y no solo este, mas otros muchos ví alli hacer lo mismo; porque era esto, como despues supe, mandamiento de aquel sancto pastor.

Echó una vez el Padre fuera de la compañia de los Religiosos à uno que avia maltratado de palabras à otro Religioso, el qual perseveró siete dias à la puerta del Monasterio pidiendo humilmente el perdon y la entrada; lo qual como supiesse aquel estudioso guardador de las animas, y le dixessen que todos aquellos dias no le avian dado de comer, mandóle decir que si queria morar en el Monasterio avia de estar en la casa de los penitentes. Y como él aceptasse esta condicion, mandóle el Padre llevar à aquella casa donde estaban los que hacian penitencia por sus peccados; y assi se hizo.

Y porque se ha offrescido occasion de hacer mencion deste lugar, la necessidad me obliga à decir algo dél. Estaba pues este lugar apartado por espacio de una milla del Monasterio principal, y llamabase Carcel; y assi estaba, como verdadera carcel, desnudo de toda humana consolacion. No se veia alli vapor de humo, no vino, no aceyte para comer, sino solamente pan y yervas. En este lugar mandaba encerrar el Padre à todos los que despues de su llamamiento avian peccado gravemente: de tal manera, que no los sacaba de alli hasta que el Señor le avisasse del perdon de sus yerros. Y no estaban todos juntos, sino apartados cada uno por sí, ò quando mucho de dos en dos. Aviales puesto el Padre por presidente un grande y señalado varon, que se llamaba Isaac, el qual obligaba à todos aquellos que à su cargo estaban à tener casi perpetua oracion. Tenian tambien alli mucha abundancia de ojas de palmas, para ocuparse en algo, y desterrar la pereza de aquel sancto lugar. Esta es la vida, este es el estado, y este el proposito de los que de verdad buscan la cara del Dios de Jacob. Digna cosa es por cierto maravillarnos de los trabajos de los sanctos; mas trabajar por imitarlos es lo que nos dá salud.

§. III.

Prosigue la doctrina de la obediencia, dando diversos avisos y documentos della.

QUando siendo reprehendidos de nuestros mayores nos affligimos y congojamos, traygamos à la memoria nuestros peccados; porque viendo el Señor el trabajo que él quiere que padezcamos, juntamente nos descargue de los peccados y del trabajo que padescemos, y convierta nuestro dolor en alegria. Porque segun la muchedumbre de los dolores de nuestro corazon, assi sus consolaciones suelen alegrar nuestras animas (*a*). En este tiempo no nos olvidemos de aquel que dixo al Señor (*b*): Quantas y quan grandes tribulaciones me distes Señor à sentir: y despues buelto à mí me resucitastes y sacastes de los abysmos de la tierra donde estaba caído. Bienaventurado aquel que provocado cada dia con denuestos è injurias, sufre con paciencia, haciendo fuerza à sí mismo: porque este tal con los Martyres se alegrará, y con los Angeles será coronado. Bienaventurado el monge que en todas las horas del dia se estima por merescedor de toda objeccion y confusion. Bienaventu-

(*a*) *Psalm.* 93. (*b*) *Psalm.* 70.

turado el que mortificó su propria voluntad hasta el fin de la vida, y entregó todo el cargo y providencia de sí à su espiritual maestro; porque este tal será colocado à la diestra de aquel Señor que fue obediente hasta la muerte.

El que despide de sí la reprehension justa ò injusta, la vida despidió de sí: mas el que la sufre con trabajo ò sin trabajo, presto alcanzará perdon de sus peccados. Representa à Dios en lo intimo de tu corazon la fé y charidad sincera que tienes con tu Padre espiritual, y él secretamente le descubrirá este affecto y amor tuyo para con él; para que de aí adelante assi te ame, y trate los negocios de tu salud con mas estudio y attencion.

El que siempre está aparejado para descubrir todas las serpientes de los malos pensamientos, grande muestra de fé dá de sí: mas el que las encubre en lo secreto de su corazon, mal encaminado vá. Si alguno quisiere examinar la charidad y amor que tiene para con sus hermanos, mire si llora en las culpas de ellos, y si se alegra en sus gracias y aprovechamiento.

El que es porfiado en llevar su parecer adelante, aunque sea verdadero, tenga por cierto que el demonio le mueve à ello; y si esto hiciere tratando con sus iguales, por ventura se emendará con la reprehension de los mayores. Mas si esta pertinacia tuviere contra el parecer de los sabios, ya este mal no se podrá curar con sola arte humana.

El que no es humilde en las palabras, no lo será en las obras; porque el que en lo poco es infiel, tambien lo será en lo mucho: y este tal no hará caso de la autoridad de los mayores: y assi trabajará en vano; porque no sacará fructo, sino juicio del estado de la obediencia.

Si alguno guarda su conciencia limpia, viviendo en la subjection del Padre espiritual, este tal esperará sin temor la muerte, como quien espera un sueño: ò por mejor decir, la vida; sabiendo que à la hora de la muerte no tanto pedirán cuenta à él, quanto al Padre espiritual.

Si alguno sin ser forzado por obediencia recibió algun cargo ò administracion, y en ella despues, contra lo que él esperaba, se desmandó en algo, no atribuya la causa desta culpa à quien le dió las armas, sino à él que las tomó. Porque aviendo recibido armas para pelear con los enemigos, las bolvió contra sí, y se atravesó el corazon con ellas. Mas si esto hizo forzado por obediencia, declarando primero su flaqueza, no se congoxe; porque si cayere no morirá.

No sé como se me avia olvidado, ò amantissimos padres, poneros delante este suavissimo pan de virtud. Ví alli algunos obedientes en el Señor, à los quales cada dia les maltrataban con deshonras, injurias, è ignominias, para que quando por otra parte fuessen injuriados de veras, estuviessen ya con esta manera de esgrima y exercicio apercibimos para recibirlas, como acostumbrados à no congoxarse con ellas.

El anima que siempre piensa en la confession de sus peccados, con este freno se aparta dellos: porque los peccados que huimos de confessar, solemos mas facilmente cometer, como cosa que se hace à escuras y sin temor de nadie. Quando estando nuestro Padre ausente, lo figuramos y ponemos delante de nosotros, y hacemos cuenta que está mirando nuestra manera de conversar, de hablar, de comer, y de dormir, y huimos en todas estas cosas lo que à él desagradaria, entonces creamos que de verdad avemos alcanzado una libre y sincerissima obediencia. Porque los muchachos perezosos y floxos suelen holgarse de la ausencia del maestro; la qual los diligentes è industriosos suelen tener por grande daño.

Pregunté à uno de aquellos muy aprobados varones, cómo la virtud de la obediencia trae consigo à la humildad?

dad? A lo qual me respondió: El devoto obediente, aunque tenga dón de lagrimas, y aunque resuscite muertos, y aunque sea vencedor en todas las batallas, todo esto piensa que alcanzó por las oraciones de su Padre espiritual; y assi queda libre de la vana hinchazon de la sobervia. Porque cómo podrá gloriarse de aquellas cosas, las quales él cree de cierto que no alcanzó por sí, sino por la ayuda de su Padre? No tiene el solitario esta manera de socorro; y por esto mas derecho tiene contra él la vanagloria, quando le representa que por solo su trabajo alcanzó lo que tiene. Quando el que está debaxo de obediencia se escapare de los lazos (conviene saber, de la desobediencia, y sobervia) quedará perpetuo obediente y siervo de Christo.

Trabaja el demonio contra los obedientes: unas veces por ensuciar sus cuerpos con feos humores; otras veces por hacerlos duros de corazon, mal sufridos, secos, infructuosos, amigos de comer y beber, perezosos para la oracion, tentados del sueño, cerrados de entendimiento; para que viendose assi (como gente que ningun fructo saca del instituto de la obediencia) los saque deste estado, y los haga bolver atrás: y no les dexa mirar, que viendose à tiempos en esta sequedad y pobreza por singular disposicion de Dios, se les dá un gran motivo y materia de profundissima humildad.

Muchas veces fue vencido el autor destos engaños con sufrimiento y paciencia; mas vencido este enemigo, luego detrás dél se levanta otro con otra tentacion contraria à esta. Porque visto he yo muchos obedientes, devotos, alegres, abstinentes, estudiosos, y fervorosos; los quales con el favor del Padre avian alcanzado esto, y vencido muchas batallas; à los quales acometieron los demonios, diciendoles que ya estaban dispuestos y habiles para ir à la soledad, por la qual podrian llegar à la cumbre de la summa y suavissima quietud. Y persuadidos con este engaño, dexando el puerto seguro, se engolfaron en alta mar, y sobreviniendoles alguna tempestad (como les faltaba piloto que los gobernasse) miserablemente fueron tragados del sucio y salobre mar. Porque necessario es que se rebuelva el mar, y se turbe, y embrabezca, para que assi torne à lanzar en la tierra toda la materia y vasura que los rios traxeron à él; y assi es tambien necessario que sea primero por muchas tempestades exercitado y trabajado el que del mundo entra en Religion, con los exercicios de la vida monastica y disciplina del Padre espiritual, para que desta manera despida de sí toda la immundicia de passiones y proprias voluntades que del mundo traxo; y desta manera (si diligentemente lo miramos) hallarémos que despues destas ondas y tempestades se suele seguir grande tranquilidad y bonanza. Y passados estos exercicios podemos ya mas seguramente passar à la vida solitaria.

El que en unas cosas obedesce al Padre espiritual, y en otras no, parece que es semejante à aquel que unas veces pone alcogol en los ojos, y otras cal. Porque (como está escripto) (*a*) si uno edifica, y otro destruye, qué hace sino trabajar en vano? No quieras hijo (que por amor de Dios obedesces) engañarte con espiritu de sobervia, revelando tus culpas al maestro debaxo de otra persona; porque no puede nadie librarse de la eterna confusion sin alguna confusion. Abre, desnuda, y descubre al medico tu llaga: manifiestala, y no te confundas. Mia es, dí, esta llaga, mia es esta herida; y la causa della fue, no la culpa de otro, sino la mia; nadie fue autor della, no hombre, no espiritu, no cuerpo, ni otra cosa tal, sino mi negligencia.

Y quando assi te confessares, has de

(*a*) *Eccl.* 34.

de estár en la postura del cuerpo, y en la figura del rostro, y en los pensamientos, como un reo sentenciado à muerte, puestos los ojos en tierra; y si fuere posible, prostrado con lagrimas ante el medico y maestro, como ante los pies de Christo. Suelen los demonios algunas veces incitarnos à que no nos confessemos, ò à lo menos à que hagamos esto en nombre de otros, como accusando à otros de algun peccado: à los quales en ninguna manera conviene que obedezcamos. Si, como es cierto, la costumbre puede tanto que todas las cosas penden della, y se ván tras ellas; sin dubda muy mas poderosa será en el bien, que en el mal; pues tiene un tan poderoso ayudador como es Dios.

No quieras, ò hijo, desfallecer con el trabajo de muchos años, hasta que halles en tu anima aquella bienaventurada quietud y paz à que todos caminamos. Y si al principio te offrescis-te por amor de Dios de todo corazon à todo genero de ignominias, no tengas por cosa indigna confessar con rostro y animo humilde todas tus culpas à tu ayudador y maestro, como si las confessasses à Dios; porque ví muchas veces algunos reos que con miserable habito, y con la fuerza de la vehemente confession y supplicacion ablandaron la severidad del juez, y trocaron su dureza en misericordia. Por ende aquel glorioso precursor de Christo (*a*), antes que bautizasse los que à él venian, les pedia esta humilde confession de sus culpas, para proveer mejor en su salud.

Y no nos maravillemos si despues desta confession somos combatidos y tentados: porque mas vale pelear con la sobervia de la carne, que con la sobervia del espiritu. No corras luego ni te muevas facilmente quando oyes contar la vida de los padres solitarios, que llaman Anachoretas; porque tú militas en el exercito de los Martyres; y aunque te acaezca ser herido en la batalla, no luego has de salirte del exercito de los hermanos; porque entonces principalmente tenemos necessidad de medico, quando somos heridos. Porque el que teniendo ayudador, tropezó y cayó; si este faltara, no solo cayera, mas del todo peresciera. Quando alguna vez desta manera caemos, luego los demonios se aprovechan desta occasion, instigandonos à que huyamos las occasiones, y nos vamos à la soledad; para que desta manera añada unas heridas à otras.

Quando acaesciere que nuestro medico clara y evidentemente se escusa con ignorancia ò insufficiencia de sus fuerzas, entonces será necessario buscar otro; porque sin ayuda del sabio medico pocos sanan. Quién podrá negar sino que el navio regido por un buen piloto, si viniesse à dar en una brava tormenta, del todo peresciera, si careciera de tal governador?

De la obediencia, como arriba diximos, nasce la humildad, y de la humildad la tranquilidad del animo. Porque el Señor, como el Propheta dice, se acordó de nosotros en nuestra humildad, y nos libró de nuestros enemigos. (*b*) Por donde no será inconveniente decir que de la obediencia nasce la tranquilidad; pues por ella alcanza la humildad, que es madre de la tranquilidad: porque la una es principio de la otra, como Moysen de la ley. Y despues la hija perficiona à la madre: esto es, la humildad à la obediencia, como Maria à la Synagoga.

Merescedores son sin dubda de grande pena delante de Dios los que aviendo experimentado en sus llagas la sabiduria del medico, antes de estár perfectamente curados, lo desamparan y toman otro. No quieras, hijo, huir las manos de aquel que primero te offresció à Dios; porque no hallarás otro en toda la vida à quien assi te renuncies,

(*a*) *Matt.* 3. *Marc.* 1. (*b*) *Psalm.* 135.

cies, como à él. No es cosa segura al soldado visoño entrar luego en desafio; ni tampoco al Religioso novicio, que no sabe aun por experiencia la condicion de las passiones y perturbaciones de su animo, passarse à la soledad; porque assi como aquel corre peligro en el cuerpo, assi este lo padescerá en el anima. Mas vale, (dice la Escriptura) (*a*) estár dos juntos que no uno: y assi es mejor estar el hijo juntamente con el padre, para que con su ayuda y diligencia, entreviniendo la divina gracia, pueda pelear contra la fuerza de sus passiones y mala costumbre.

Y el que priva al discipulo desta providencia, es como el que priva al ciego de guia, y à la manada del pastor, y al niño de la providencia de su padre, y al enfermo del medico, y al navio de governador; lo qual no se puede hacer sin peligro de ambas las partes. Y el que sin ayuda de padre quiere pelear contra los espiritus malos, maravilla será no venir à morir à manos dellos.

Los que al principio de la enfermedad van à curarse à casa de los Physicos, miren la calidad de los dolores que padescen; y los que van à la casa de la obediencia, miren la humildad que tienen: porque en aquellos la diminucion de los dolores es señal de mejoria; y en estos el acrescentamiento de la humildad, y del menosprecio, y reprehension de sí mismos es indicio de salud. Seate la conciencia espejo en que mires la subjection y obediencia que tienes: porque ella te dirá verdad.

Los que viviendo en soledad están subjectos al Padre espiritual, à solo los demonios tienen por adversarios; mas los que viven en congregacion, à los hombres y à los demonios. Y aquellos primeros, como tienen al maestro siempre delante, guardan con mas cuidado sus mandamientos; mas los otros, como algunas veces los pierden de vista, mas veces los traspassan; mas con todo esto si fueren diligentes y sufridores de trabajos, supplirán esta falta con el sufrimiento de las injurias, y merescerán dobladas coronas.

Con toda guarda miremos por nosotros mismos, aunque estemos en Religion; porque muchas veces acaesce perderse tambien las naves en el puerto, especialmente aquellas que crian dentro de sí un gusano que las suele roer: que en nosotros es el vicio de la ira. Mientras estamos debaxo de la mano de nuestro maestro, con summo silencio confessemos nuestra ignorancia: y à esto nos acostumbremos: porque el varon callado es hijo de la philosophia, y comunmente es de mucho saber. Ví una vez un Religioso subdito arrebatar la palabra de la boca de su maestro, dando à entender que él se lo sabia todo; y desesperó de la subjection deste, viendo que della sacaba mas sobervia que humildad.

Mirémos con toda vigilancia, y examinemos con toda diligencia quando y como se ha de anteponer el ministerio de los proximos à la oracion: porque no siempre se ha esto de hacer, sino quando la obediencia ò la necessidad de la charidad lo pidiere.

Mira tambien attentamente, quando estás en compañia de los otros hermanos, que no quieras parescer mas sancto que ellos: porque dos males haces en esso: el uno, que turbas à ellos con esta falsa y fingida apariencia; y el otro, que tú sacas de aí sobervia y arrogancia. Procura ser en lo interior de tu animo diligente y solicito; mas no lo muestres exteriormente con el habito, ò con las palabras y señales desacostumbradas. Y esto debes hacer, aunque no seas inclinado à despreciar y tener en poco los otros: mas si eres inclinado à esto, mucho mas

(*a*) *Eccl.* 4.

mas debes trabajar por ser en todo semejante à los hermanos, y no differenciarte vanamente dellos. Ví una vez un mal discipulo estár delante de los hombres vanamente gloriandose de las virtudes de su maestro; y paresciendole que ganaba honra con la hacienda agena, sacó de aí deshonra; porque todos se bolvieron à él, y le dixeron: Pues cómo tan buen arbol produxo ramo tan infructuoso?

No pensemos aver alcanzado ya la virtud de la paciencia quando sufrimos fuertemente las reprehensiones de nuestro Padre, sino quando constantemente sufrieremos ser reprehendidos, y aun acoceados de todos los hombres; porque al Padre sufrimoslo porque lo reverenciamos, y le somos deudores desto por el cargo que tiene de nosotros. Bebe con summa alegria las reprehensiones y escarnios que qualquier hombre te diere à beber, no de otra manera que agua de vida; porque el que esto hace, te dá una saludable purga con que despides de tí todo regalo y luxuria. Porque sin dubda con este brevaje nascerá en tu anima una intima y profunda castidad, y la luz hermosissima de Dios esclarescerá en tu corazon.

Ninguno descuidadamente se gloríe dentro de sí mismo, quando viere que su vida y exemplo es notablemente provechoso à la congregacion de sus hermanos; porque los ladrones están mas cerca de lo que nadie piensa. Acuerdate que dixo el Señor (*a*): Despues que uvieredes hecho todas las cosas que os mandaren, decid: Siervos somos sin provecho, lo que estabamos obligados à hacer, hicimos; y quando delicadamente examine Dios en su juicio nuestros trabajos à la hora de la muerte, se verá.

El monasterio es un cielo terrenal; y por esto tales procuremos de tener los corazones, quales los tienen los Angeles que en el cielo sirven à Dios. Algunas veces los que están en este cielo tienen los corazones como de piedra, otros como de cera; para que los unos por esta via huyan la sobervia, y los otros se consuelen en sus trabajos. Poco fuego basta para ablandar una cera: y un poco de ignominia que se nos offresce, llevada con paciencia, basta algunas veces para ablandar, y endulzar, y quitar toda la fiereza, toda la dureza, y toda la ceguedad de un corazon. Ví una vez dos que estaban secretamente escuchando, mirando los trabajos y gemidos de un Religioso que en esto se exercitaba, pero el uno hacia esto con deseo de imitarlo; y el otro à fin de que quando se offresciesse tiempo, desdeñasse dello en público, y retraxesse al siervo de Dios de su exercicio. En lo qual verás quan differentes hace nuestras obras el ojo de la intencion que tenemos en ellas.

No quieras ser indiscretamente callado, porque no seas desabrido à los otros con la pesadumbre de tu silencio; porque (como está escripto) tiempo ay de hablar, y tiempo de callar (*b*). Ni tampoco seas refalsado en tus palabras, ni querelloso ò criminoso quando algo te hacen; porque esto es proprio de los perturbadores de la paz y de la concordia. Ví algunas veces las animas perescer por una floxedad y pesadumbre de vida, y otras por una aparente gravedad: y maravilléme de ver esta variedad en los vicios; de los quales unos son claros y manifiestos, y otros paliados con color de virtud.

El que mora en compañia de Religiosos, algunas veces no aprovecha tanto con el canto de los Psalmos, quanto con la oracion secreta; porque muchas veces la atencion del canto nos impide para que no alcancemos la virtud y entendimiento dellos. Batalla con todas tus fuerzas, y reprime sin cessar y sin cansar la imaginacion inquieta y derramada, recogiendote dentro

(*a*) *Luc.* 17. (*b*) *Eccl.* 3.

de tí mismo en todo tiempo, y mas en el de la oracion y de los officios divinos: puesto caso que no pida Dios à los que viven debaxo de obediencia, oracion del todo quieta, y sin ninguna estruendo de pensamientos.

No te entristezcas si quando oras el enemigo te entra sutilmente, y como ladron secretamente te roba la atencion del anima: sino esfuerzate, y confia en Dios, si haces lo que es de tu parte, que es trabajar siempre por recoger los pensamientos que ligeramente corren de un cabo à otro; porque à los Angeles solamente es dado estar libres destos hurtos. El que secretamente está persuadido à no salir desta batalla hasta el primer punto de la vida, aunque mil muertes de cuerpo y alma le cercassen, no es tan facilmente combatido de pensamientos y fluctuaciones; porque essas dubdas interiores, y esta infidelidad y mudanza de lugares, siempre suelen parir occasiones de peligros, y trabajos, y guerra de pensamientos.

Los que son inclinados y faciles à andar mudando lugares, viven muy errados: porque ninguna cosa suele impedir tanto el fructo de nuestro aprovechamiento, como este linage de mudanzas, hechas con facilidad y temeridad. Si encontrares con algun medico no conocido, ò con alguna officina de medicina espiritual, mira diligentemente como un caminante curioso, y examina secretamente todo lo que alli vieres: y si hallares por medio destos officiales y ministros algun socorro ò remedio para tus enfermedades, especialmente para la hinchazon de la sobervia, que tú procuras evacuar, allegate seguramente, y vendete alli por el oro de la humildad, y haz carta de venta, firmada con la mano de la obediencia, llamando por testigos à los sanctos Angeles, en presencia de los quales rompe la escriptura de tu propria voluntad, para que desposseido de tí; seas de aquellos que te han de curar y mejorar. Porque si dexado este lugar y sossiego por tu propria voluntad, andas de un lugar à otro, ya pierdes el fructo deste contrato. Por tanto haz cuenta que el monasterio es tu monumento ò tu sepulchro; y la memoria dél te debe amonestar que ninguno sale del monumento hasta la commun resurrection de todos. Y si algunos salieron, como se hizo en la resurrection de Lazaro, piensa como despues murieron: y ruega tú al Señor no te acaezca à tí espiritualmente lo mismo.

Quando los flacos y perezosos sienten que les mandan cosas graves, entonces suelen alabar la virtud de la oracion; mas quando les mandan cosas faciles, entonces huyen della como de fuego.

Ay algunos que estando occupados en algun officio ò ministerio por la consolacion ò edificacion del hermano, interrumpen el officio para acudir à su necessidad espiritual, y hacen bien. Mas otros ay que hacen esto por pereza, y otros tambien por vanagloria, diciendo que quieren darse à cosas espirituales; los quales borran el bien que hacen, con la mala intencion con que lo hacen.

§. IV.

Prosigue la misma materia de obediencia, con diversos exemplos y documentos.

SI estás en algun linage de vida, y ves claramente que los ojos de tu animo están del todo sin luz y sin aprovechamiento, trabaja lo mas presto que pudieres por salir dessa manera de vida, y passar à otra mas probada. Verdad es que el malo en todo lugar es malo; assi como el bueno en todo lugar es bueno; puesto caso que no dexe de ayudar ò desayudar la condicion del lugar para esto.

Palabras injuriosas y afrentosas muchas

chas veces en el mundo fueron causa de muertes y de discordias; mas en las Religiones la gula y regalo en comer y beber fue causa del perdimiento dellas. Y si tú trabajares por sojuzgar esta rabiosa señora, en todo lugar tendrás quietud y reposo; mas si ella tuviere señorío sobre tí, en todo lugar padescerás peligro.

El Señor alumbra los ojos ciegos de los obedientes para ver las virtudes de sus Maestros; y él mismo los ciega para que no vean sus deffectos. Lo contrario de lo qual hace el demonio, enemigo de todo bien. Seamos, ò hijos, exemplo y forma de obediencia; el argento vivo (que llaman azogue) aunque esté debaxo de qualesquier otros materiales, siempre está puro y libre de qualquier mistura sucia; y assi conviene que esté siempre nuestra anima, aunque se derrame y embuelva en todos los negocios de la obediencia.

Los que son cuidadosos y solicitos en la guarda de sí mismos, miren muy bien que no juzguen à los descuidados y floxos, porque no sean por esto mas gravemente condenados que ellos. Porque por esso pienso que es alabado Job de justo; porque viviendo en medio de los malos, no se halla que los juzgasse. Siempre avemos de trabajar por tener el animo quieto y libre de perturbaciones; pero señaladamente quando nos ponemos à cantar y orar, porque entonces principalmente trabajan los demonios para impedir nuestra occupacion por esta via.

Aquel sin duda meresce ser tenido por verdadero ministro de Dios, que teniendo el cuerpo en la tierra, y tratando con los hombres, con el anima está en el cielo por oracion. Las injurias, agravios, y menosprecios en el anima del obediente son amargas como el azibar; mas las alabanzas, y honras, y buena reputacion en los que andan à caza destas cosas son dulces como la miel; pero con todo esto el azibar purga las hezes de los malos humores; mas la miel acrescienta la colera.

Creamos seguramente à los que tienen cargo de nosotros, aunque algunas veces nos manden cosas que assi à prima faz parezcan ser contrarias à nuestro proposito y aprovechamiento; porque entonces la fé que para con ellos tenemos se examina en la fragua de la humildad; y este es el mayor argumento de la lealtad que tenemos para con ellos, si mandandonos cosas contrarias à lo que esperamos, sin escrupulo les obedescemos.

De la obediencia, como ya diximos, nasce la humildad, y de la humildad la discrecion, como alta y elegantemente lo prueba el gran Cassiano en el sermon que escrivió de la discrecion; y por la discrecion se infunde en el anima una lumbre clarissima, la qual algunas veces por especial dón de Dios llega à conoscer y preveer las cosas futuras.

Quién pues no correrá con alegre animo por este camino de la obediencia, viendo que trae consigo tanta abundancia de bienes? Desta singular virtud decia aquel excellente cantor (*a*): Aparejaste, Señor, por la dulzura de tu sanidad, la dulzura de tu mesa y de tu presencia en el corazon del pobre; que es el verdadero obediente y humilde. Nunca jamás en toda la vida cayga de tu memoria aquel gran siervo de Dios, que en todos diez y ocho años nunca con las orejas exteriores oyó de su Maestro estas palabras: *Dios te salve* el qual con las interiores cada dia oía del Señor; no *Dios te salve* que es palabra incierta, y de futuro, sino *ya eres salvo.*

Algunos de los desobedientes quando ven la facilidad y blandura del Padre Espiritual, trabajan por inclinar su voluntad à lo que ellos quieren. Se pan es-

(*a*) *Psalm.* 67.

estos pues que pierden la corona de la obediencia; porque obediencia es perfecta renunciacion de la propria voluntad, y de todo este artificio y fingimiento. Ay algunos que recibido el mandamiento, quando entienden que no es conforme al gusto è intencion del que lo manda, no lo quieren cumplir. Y otros ay que aunque barrunten ser otra la intencion, todavia obedescen simplemente à las palabras. Aqui es de ver quién destos obedesció mas perfectamente? Y paresce que aquel que no miró tanto à las palabras, quanto à la voluntad è intencion.

No es posible que el diablo sea contrario à sí mismo: y esto se persuadan los que negligentemente viven en la soledad, ò en el Monasterio; à los quales quando el demonio incita à mudar lugares socolor de virtud, no es porque ha mudado la voluntad, sino por engañarlos mas sutilmente. Y por esso quando somos importunamente tentados à que passemos à otro lugar, tomemos esto por indicio de nuestro aprovechamiento. Porque si alli no aprovechassemos, no seriamos tan tentados del enemigo para que salgamos de alli.

No quiero ser encubridor malo, ni dissimulador inhumano, callando en este lugar lo que seria maldad callar. Juan Sobbayeta, excellente varon, y de mí muy amado, me contó cosas admirables de oír, y dignissimas de contar. Y que este varon esté libre de passiones, y lexos de toda mentira, y assi en obras como en palabras limpio, yo soy dello buen testigo, por la experiencia que dél tengo. El pues me dixo lo que se sigue.

Avia en mi Monasterio, que es en Asia (porque de alli avia venido este sancto varon) un viejo negligentissimo y muy destemplado. Lo qual no digo yo agora por condenarle, sino por dar testimonio de la virtud. Tenia este pues un discipulo mozo, llamado Acacio: el qual no sé en qué manera lo uvo. Era este mozo simple de animo y voluntad; pero en el sesso y en la razon prudentissimo; el qual padesció tantos trabajos con este viejo, que parescerian increibles si los quisiesse contar; porque no solo lo maltrataba con injurias, deshonras, è ignominias, sino con castigo de manos casi quotidiano. Mas el mozo sufria todo esto, no como insensible, sino como quien entendia lo que esto le importaba. Pues como yo lo viesse cada dia en tanta miseria, y tratado como un esclavo, encontrandome con él muchas veces le decia: Qué es esto hermano Acacio, cómo te va oy? El luego me señalaba con el dedo un ojo cardeno è hinchado; otras veces una herida en la cerviz; y otras otra en la cabeza. Y yo sabiendo que él era obrero de paciencia, deciale: Bien está, bien está; sufre varonilmente, que al cabo verás el fructo. Aviendo pues passado nueve años debaxo de la obediencia de aquel cruel y aspero viejo, falleció desta vida, y fue sepultado en el cimenterio de los Padres; passados cinco dias despues de la muerte, vino este Maestro de Acacio à un gran viejo que alli moraba, y dixole: Padre, Acacio es muerto. Como esto oyesse el sancto viejo, respondióle: Verdaderamente, Padre, no me persuadirás esso? Dixo entonces el otro: Pues ven, y verlo has. Luego se levantó el sancto viejo, y fue con él al cimenterio, y dió una voz, como si hablara con él quando estaba vivo, (el qual verdaderamente vivia en el cielo) diciendo: Hermano Acacio, por ventura eres muerto? Entonces el sancto obediente, que aun despues de la muerte mostraba su obediencia, respondió desde el sepulchro, diciendo: Cómo puede ser, Padre, que muera hombre dado à la obediencia? Entonces aquel viejo que poco antes se llamaba su Maestro, espantado de lo que oyó, cayó en tierra lleno de lagrimas, y pidió al Abad del Monasterio le diesse licencia para edifficar una celda à par de aquella sepultura. Y viviendo ya alli templadamente, decia siempre à los padres: Homicida soy.

Otra

Otra cosa me contó este sancto varon, como quien lo contaba de otro, y no era otro, sino él mismo, como despues lo averigué. Otro mancebo fue dado por discipulo en el mismo Monasterio de Asia à un Monge manso y benigno. Pues como viesse el discipulo que el viejo lo honraba y trataba mansamente (que es cosa peligrosa para muchos) pensando prudentemente lo que le convenia, rogó al viejo le diesse licencia para irse; lo qual facilmente alcanzó, porque el viejo tenia otro discipulo. Partióse pues dél con una carta de favor y credito à un Monasterio que estaba en la region de Ponto: y la primera noche que entró en el Monasterio, vió en vision ciertas personas que le pedian cuenta de su vida: y despues de aquel terrible y temeroso examen, dieronle à entender que debia cient libras de oro. Y despertando él, y entendiendo la vision, dixo: Padre Antiocho (porque assi se llamaba él) grande deuda tienes acuestas, y mucho tienes que pagar. Desta manera estuve (dixo él) tres años en el Monasterio, obedesciendo à todos sin differencia, menospreciandome todos, é injuriandome como à peregrino y estrangero; porque no avia alli otro Monge estrangero sino yo. Passados tres años torné otra vez à ver en sueños una persona, la qual me dixo que diez libras de toda aquella summa estaban ya pagadas. En despertando, entendí la vision y dixe: No he pagado hasta agora mas de diez libras? pues quándo acabaré de pagar lo que queda? Entonces dixe yo à mí mismo: Pobre Antiocho, necessidad tienes de sufrir mas trabajos è ignominias. Entonces comencé à fingirme bobo, y tonto, sin dexar por esso de cumplir alguna cosa del cargo que tenia. Y viendome los Padres servir en tal orden, y con tal alegria, echabanme acuestas todas las mayores cargas y trabajos del Monasterio con poca piedad. Y como yo perseverasse trece años en este instituto y manera de vida, vi otra vez à los que antes me avian aparescido; los quales me dixeron que toda la deuda estaba ya pagada por entero. De donde cada vez que los Padres me trataban asperamente, luego me acordaba desta deuda, y assi lo sufria todo con paciencia. Esta historia me contó aquel Sapientissimo Juan como en persona de otro; y por esso se puso por sobrenombre Antiocho; mas verdaderamente era él mismo; el qual rompió, y y borró la escriptura de sus deudas con el merito de la paciencia.

Agora quiero contar quan grande aya sido la virtud de la discrecion que este sancto viejo alcanzó por el merito de su obediencia. Estando él una vez assentado en el Monasterio del sancto Sabba, llegaronse à él tres Religiosos mozos, deseando ser discipulos suyos; los quales el Padre recibió en su casa con muy alegre rostro, y les hizo toda la charidad y buen tratamiento que pudo, deseando recrearlos del trabajo del camino. Passados los tres dias, dixoles el viejo: Perdonadme, hermanos, porque soy un mal hombre, y no puedo recibir à ninguno de vosotros. Ellos no se escandalizaron con esto; porque conoscian bien la sanctidad y obras del viejo. Pero como despues de muchos ruegos no pudiessen acabar con él que los recibiesse, prostrados ante sus pies le pidieron que à lo menos les diesse una regla de vivir, y enseñasse el lugar y como uviessen de morar. Otorgóles esto el viejo, porque sabia que pedian esto con animo humilde y aparejado para obedescer. Y assi dixo al uno dellos: Quiere el Señor, hijo, que vivas en lugar solitario, debaxo de la subjection de algun Padre espiritual. Al otro dixo: Vé y vende tus proprias voluntades, y offrescelas à Dios, y tomando tu Cruz acuestas vive en algun Monasterio de Religiosos, y assi tendrás un thesoro guardado en el cielo. Al tercero dixo: Escrive en tu corazon y abra-

za perpetuamente con toda efficacia aquella palabra del Salvador que dice: (*a*) El que perseverare hasta la fin será salvo. Y si te fuere possible, vé y busca una guia y Maestro de tus exercicios, el mas aspero y mas pesado que pudieres hallar en todo linage de los hombres, debaxo del qual persevera, bebiendo siempre reprehensiones y menosprecios como leche y miel. Al qual respondió el Religioso: Padre, y si este fuere negligente, qué haré? Respondió él: Aunque lo veas fornicar, no te apartes dél, sino buelve à tí mismo, y dí: Amigo, à qué veniste? y luego verás deshacerse con esto la hinchazon de tu sobervia, y amansarse el furor de tu ira.

Trabajemos con todas fuerzas todos los que tenemos à Dios, porque no se nos pegue alguna malicia, ò astucia, ò aspereza, ò maldad en la escuela de la virtud, por las quales cosas se impida nuestra carrera; porque suele esto muchas veces acaescer, procurandolo assi nuestro adversario. Porque los enemigos del Rey no se arman contra los labradores, ò marineros, ò personas tales, sino contra aquellos que han sido armados Caballeros por el Rey, y han recibido dél el escudo, y la espada, y el arco, y la vestidura militar; contra estos tales se encruelecen, y à estos procuran dañar; y por esto no debe el varon Religioso descuidarse.

Ví muchas veces algunos niños de maravillosa simplicidad y hermosura ir à las escuelas à estudiar, y aprender sabiduria; los quales en lugar desto sacaron astucia y malicia, que se les pegó de la mala compañia de los otros. El que tiene juicio, lea y entienda esto. Imposible es que los que aprenden un arte con todo estudio y diligencia, no aprovechen en ella cada dia: mas unos ay que conoscen su aprovechamiento: y otros que por dispensacion de Dios no lo conoscen. Muy buen cambiador ò mercader es aquel que cada dia por la tarde cuenta sus perdidas y sus ganancias: lo qual no se puede bien saber, si cada hora no apuntare en un memorial todas sus faltas; porque quando esto se hace todas las horas del dia, facilmente se conosce por aí toda la cuenta del dia.

El loco quando es reprehendido y condenado, affligese y congoxase por poner silencio al que le reprehende: prostrado à sus pies pide perdon, no por humildad, sino por ahorrar trabajo. Mas tú quando fueres reprehendido, calla y recibe esse cauterio de tu anima: ò por mejor decir, essa lumbrera de castidad; y quando el Medico acabare de quemar, entonces humilmente le ruega que te perdone: porque en medio del fervor de la reprehension por ventura no aceptará tu penitencia.

Los que vivimos en los Monasterios, todas las horas nos conviene pelear; pero especialmente contra dos enemigos; conviene saber, ira, y gula; porque estos dos vicios tienen mas lugar en la compañia que en la soledad. Suele el demonio à los que viven en la humildad de la subjection causar un deseo grande de las virtudes que no pueden alcanzar: y por el contrario, à los que viven en soledad hace desear otras virtudes agenas y que no pertenescen à su proposito.

Examina diligentemente el animo de los malos subditos, y hallarás en ellos un pensamiento derramado y engañado, un gran deseo de soledad, y de grandes ayunos, y de continua oracion, y de summo menosprecio del mundo, y de una perpetua memoria de la muerte, y de continua compuncion, y de perfecta mortificacion de la ira, y del altissimo silencio, y excellentissima castidad. Las quales cosas les hace el demonio algunas veces desear, para que so color deste bien los haga passar

(*a*) *Matth.* 10.

sar à la vida solitaria, no estando aun maduros y dispuestos para ella. Por lo qual el mismo demonio les hizo desear estas cosas antes de tiempo, para que no perseverassen en la compañia del Monasterio, ni alcanzassen esto quando fuesse tiempo.

Mas por el contrario, à los que viven vida solitaria, pone delante la gloria de los obedientes, el cuidado de los huespedes y peregrinos, el amor de los hermanos, la dulzura de la conversacion familiar, el servicio de los enfermos, y otras cosas que no pertenescen tanto à su estado, para hacer tambien à estos instables como à los otros. Pocos sin duda son los que viven como conviene en la soledad: y solos aquellos son, que notablemente son recreados con la divina consolacion para el sufrimiento de los trabajos, y para victoria de las batallas.

Para acertar à escoger Maestro conviene examinar la calidad de tus passiones è inclinaciones: si te sientes inclinado à luxuria y deleytes de cuerpo, busca un Padre que no sepa qué cosa es tener cuenta con el vientre, y no que haga milagros, ni que esté aparejado para recibir siempre huespedes en casa; porque no se te haga esta hospederia materia y occasion de gula. Si eres duro de cerviz y sobervio, busca Padre ferviente y duro, no manso ni blando.

No busquemos Padres que con espiritu prophetico alcancen las cosas advenideras: mas principalmente los escojamos humildes, y tales que sus costumbres y habitacion sea conveniente para la cura de nuestras enfermedades. Trabaja por imitar aquel justo Abacyro, de quien arriba hicimos mencion; porque este es muy buen medio para obedescer promptamente, si pensares dentro de tí que el Padre te quiere probar en todas las cosas; porque nunca en esto te engañarás.

Siendo continuamente reprehendido del Padre, si mientras mas te reprehende, mas te sientes en tu anima con él, conjectura es muy grande que el Spiritu Sancto mora en tí invisiblemente, y que la virtud del altissimo te hace sombra. No te gloríes ni alegres si sufres con paciencia las ignominias; sino antes llora porque hiciste cosas dignas de ignominia, y indignaste contra tí el animo del Padre.

Una cosa te quiero decir, de que te maravilles: y mira no dudes della; porque tengo à Moysen por deffensor desta sentencia. Aunque sea verdad que de su naturaleza sea mayor culpa peccar contra Dios, que contra el hombre; pero en alguna manera se puede decir que es mas peligroso peccar contra el Padre espiritual, que contra Dios. Porque si provocamos à Dios à ira, nuestro Padre le aplacará; como hizo Moysen à Dios quando el pueblo peccó contra el mismo Dios (*a*): mas si offendemos à nuestro Padre, no tenemos quien nos reconcilie con Dios; como no lo hizo el mismo Moysen, quando contra él peccaron Dathan, y Abirón (*b*): los quales perescieron por falta de reconciliador.

Miremos y examinemos con mucha atencion y vigilancia qué es lo que debemos hacer en cada tiempo; porque algunas veces quando somos reprehendidos de nuestro Pastor, nos conviene callar y sufrir alegremente; y otras veces conviene dar razon de lo que hicimos. A mí paresceme que debemos siempre callar en todas las cosas que redundan en alguna ignominia nuestra; porque entonces es tiempo de ganar: mas en las cosas que redundan en injuria de otro, conviene dar razon, por la obligacion que à esto nos pone el vinculo de la paz y de la charidad.

Todos aquellos que se salieron de la obediencia, te podrán muy bien declarar la utilidad della: porque entonces pudieron muy bien conoscer el cie-

lo

(*a*) *Exod.* 32. (*b*) *Num.* 16.

lo donde estaban, quando se vieron fuera dél. Aquel que camina à Dios, y procura alcanzar la perfecta quietud del anima, tenga por gran detrimento passarsele algun dia sin sufrir alguna ignominia ò palabra aspera. Porque assi como los arboles que son muy combatidos de grandes vientos, echan siempre mas hondas las raíces; assí los que están debaxo de obediencia tienen las raíces de la virtud mas profundas, por los combates que siempre padescen. El que morando en soledad, y no siendo habil para ella, conosció su inhabilidad, y se entregó à la obediencia; este tal, siendo ciego, abrió los ojos, y sin trabajo vió à Christo. Estad, estad, otra vez tornó à decir (*a*): estad hermanos, los que correis y los que luchais, oyendo lo que aquel Sabio de vosotros dice (*b*): Assi como el oro, examinó el Señor los justos en la fragua: ò por mejor decir, en los trabajos de la vida Monastica, y recibiólos en su seno assi como un perfecto holocausto.

Annotaciones sobre el Capitulo precedente, del V. P. M. Fr. Luis de Granada.

EN este Capitulo avrás notado, Christiano Lector, quan alto sea el estado de la obediencia, quan seguro, y de quanto merescimiento; porque entre otras excellencias que tiene, una dellas es, como dice Sancto Thomàs (*c*): que las obras communes de las otras virtudes morales las hace obras de Religion, que es la mas excellente de todas ellas: porque cumplir el hombre el voto y la promessa que hizo à Dios, pertenesce à esta soberana virtud: libra tambien al hombre de infinitas perplexidades y congojas; porque à lo menos ya está cierto que no puede errar el hombre en obedescer; pues obedescer al hombre que está en lugar de Dios, es obedescer al mismo Dios; segun aquello que él mismo dice (*d*): Quien à vosotros oye, à mí oye; y quien à vosotros desprecia, à mí desprecia. Y esta certidumbre no la tiene el hombre en todas las otras obras buenas que hace, por no saber de cierto, ya que la obra sea buena, si es dado à él entender en ella; porque no es de todos hacer todo lo que es bueno, especialmente quando excede nuestras fuerzas; como es la obra de enseñar, ò de tener cargo de otros, &c. Por donde dice un grave Doctor que mas querria él coger pajas del suelo por obediencia, que entender en otras obras grandes por su propria voluntad.

Mas con todo esto no deben tomar de aqui occasion las mugeres devotas que viven en el mundo, para dar la obediencia tan estrechamente à sus Padres espirituales y Confessores, que no quieran dar un passo sin ellos. Porque aunque esto de suyo sea bueno (y tales podrian ser las circunstancias, assi de la edad, como de los otros requisitos para esto, que fuesse conveniente hacerse) mas con todo esto, si algunas dellas faltassen, podia el demonio so color de virtud hacer lo que siempre hace (quando estas amistades son muy estrechas) que es encender con su soplo los carbones (*e*), y dar malos y desastrados fines à lo que se comenzó con buenos principios. Por esto nadie se debe poner en este peligro (que es muy grande y muy colorado) aunque no por esto se excluye el tomar consejo en cosas graves y escrupulosas con los Padres espirituales; porque sin este pocas cosas suceden bien.

Tambien aqui podrás notar una provechosissima y muy loable costumbre que tenian los Padres en aquel tiempo en que tanto florescia la disciplina de la vida Monastica, que era probar y exercitar à los que de nuevo venian à la Religion, con muchas maneras de repre-

hen-

(*a*) *Prov.* 17. (*b*) *Sap.* 3. (*c*) 2. 2. *quæst.* 140. *art.* 3. (*d*) *Luc.* 10. (*e*) *Job.* 41.

hensiones, castigos, vejaciones, y trabajos. Y esto hacian, no un año ni dos, sino muchos años: con las quales cosas exercitaban, y hacian aprovechar en la devocion, y en el fervor del espiritu, y en la virtud de la humildad, y de la obediencia, y de la mortificacion de las passiones, y abnegacion de sí mismo, y señaladamente en la paciencia, que es la que mas descubre la fineza de la virtud y de la discrecion. Pluguiesse à Dios que esto tambien se platicasse agora en nuestros tiempos; porque desta manera muy mas puro y acendrado seria lo que queda en las Religiones. Lo qual tanto mas convenia hacerse agora, quanto mas difficultoso es en estos tiempos expeler de la Religion al que ya una vez recibistes.

Y si preguntareis qué occasion avia entonces para tantas maneras de ignominias y vejaciones como aqui se piden; pues dice este Sancto Doctor que tenga el Religioso por grande detrimento passarse algun dia sin sufrir algo desto; puedese responder aqui que en aquel tiempo una de las maneras Religiosas de vivir que avia, segun arriba se dixo, era estár dos discipulos à una, debaxo de la disciplina y correction de un Padre viejo, al qual tambien le servian en todos los servicios de casa, y de fuera de casa, de la manera que un siervo sirve à su Señor. Por donde assi como el Señor à cada passo tiene occasion para reñir, y reprehender, y castigar à su siervo, por no hacer las cosas tan à su voluntad; assi tambien aquellos Maestros tenian esta misma occasion muchas veces al dia. Y assi unos por la aspereza de su natural condicion, y otros por exercicio de virtud, usarian destas occasiones para tratar asperamente sus discipulos. Y por ser esto cosa muy ordinaria en aquel tiempo, era necessario que nuestro Autor cargasse tanto la mano, encareciendo y encomendando la virtud de la paciencia; assi para que el discipulo no cayesse con la carga y bolviesse atrás, como para no perder materia de tan grande aprovechamiento como esta es. Y dado caso que en nuestros tiempos no tengan los Religiosos esta occasion de virtud tan frequente; mas puedenla tener los Novicios con sus Maestros, y los siervos con sus Señores, y las mugeres con sus maridos, quando son asperos y mal acondicionados; porque el sufrimiento destas cosas, demás de ser de grande merescimiento, es occasion de grandissimo aprovechamiento. Y assi he visto yo por experiencia algunas mugeres casadas, que por este medio subieron à un muy alto grado de perfection mas de lo que nadie podrá creer.

Tambien por la doctrina deste capitulo, y aun de todo este libro, entenderás bien quanto mas robusta era la virtud de aquellos tiempos que la destos; porque agora lo que mas se platica es tener una lagrima, un poquito de gusto de Dios, y algun poco de oracion, ò algun otro espiritual exercicio: y esto es à lo que mas se estiende la virtud de muchos. Y aunque la oracion sea tan provechosa y tan loable como es; mas no ha de ser sola, sino acompañada con el exercicio de las otras virtudes, y especialmente con la mortificacion de la propria voluntad, y de las otras passiones: para lo qual ella principalmente sirve. Porque assi como para labrar el hierro no basta ablandarlo con el calor de la fragua, si no acudimos con el golpe del martillo para darle la figura que queremos; assi no basta ablandar nuestro corazon con el calor de devocion, sino acudimos con el martillo de la mortificacion, para labrar en nuestra anima, y quitarle los siniestros que tiene, y figurar en ella las virtudes que ha menester.

En lo qual paresce que en aquellos tiempos estuvo la disciplina de la virtud como en juventud, y que agora está en su vejez, como en mundo que se envejece; pues entonces estendia sus manos à cosas fuertes; y agora rehusa estas, ò se dá menos à ellas; pues vemos el dia

de oy tan poco desta mortificacion en los estudiosos de la virtud, andando buscando cosas que sean de menos trabajo, y de mas gusto y deleyte: por donde con mucha razon exclamó Salomon en el principio de aquel su Abecedario, diciendo (*a*): Muger fuerte quién la hallará? Como si dixera: Muchas animas hallareis devotas y Religiosas, que huelgan de rezar, y meditar, y confessar, y commulgar, ayunar, y leer por buenos libros, y tratar de Dios, y dar un pedazo de pan por su amor; dado que esto sea bueno, y muy bueno, mas con todo esto muger fuerte, que es anima fuerte, quién la hallará? Fuerte para vencer la naturaleza, para domar la carne, para quebrantar la propria voluntad, para crucificar las passiones, para romper con el mundo, para reirse de sus juicios, para poner debaxo de los pies todos sus idolos, para recibir con alegre cara los trabajos, para reirse en las injurias, y confiar en los peligros, para no levantarse con las cosas prosperas, ni enflaquecerse con las adversas, y para andar siempre solicito, fervoroso, y diligente en todas las cosas del servicio de Dios, y bien de los proximos, olvidado de su proprio interés: esta manera de fortaleza quién la hallará? esta manera de espiritu de vida adónde está? No se halla esta mercaduria tras cada canton, ni en cada tienda, sino de muy lexos es el precio della. Pues esta es la manera de virtud que en aquellos tiempos se usaba, y platicaba, que en los de agora corre menos.

CAPITULO V.

Escalon quinto, de la penitencia.

PEnitencia es una manera de renovacion del Sancto Bautismo. Penitencia es otro nuevo concierto de vida con Dios. Penitencia es comprador de humildad. Penitencia es repudio perpetuo de toda consolacion corporal. Penitencia es un corazon descuidado de sí mismo por el continuo cuidado de satisfacer à Dios, el qual siempre se está acusando y condenando. Penitencia es hija de la esperanza, y destierro de la desesperacion. Penitencia es reo libre de confusion, por la esperanza que tiene en Dios. Penitencia es reconciliacion del Señor, mediante las buenas obras contrarias à los peccados. Penitencia es purificacion de la conciencia. Penitencia es sufrimiento voluntario de todas las cosas que nos pueden dar pena. Penitencia es official de trabajos y tormentos proprios. Penitencia es una fuerte affliction del vientre, y una vehemente affliction y dolor del anima.

Todos los que aveis offendido à Dios, venid de todas partes, y juntaos, y oid, y contaros he quan grandes cosas para edificacion vuestra descubrió Dios à mi anima. Pongamos en el primero y mas honrado lugar desta narracion las obras penitenciales de aquellos venerables trabajadores que voluntariamente tomaron estado y habito de siervos amenguados. Oygamos, miremos, y obremos los que fuera de nuestra esperanza caimos, conforme à lo que vieremos en este dechado. Levantaos y assentaos los que por la culpa de vuestras maldades estais caidos, y oíd atentamente todas mis palabras, inclinad vuestros oidos los que deseais por verdadera conversion bolveros à Dios.

Pues como oyesse yo, pobre y fal-

(*a*) *Prov.* 31.

falto de virtud, que era grande y muy estraño el estado y humildad de aquellos sanctos penitentes que moraban en aquel Monasterio apartado, que se llamaba Carcel, de que arriba hicimos mencion, el qual estaba cerca del otro Monasterio mas principal, rogué à aquel sancto Padre me hiciesse llevar allá, para ver lo que alli passaba. Concedióme él esto benignamente, no queriendo entristecer mi anima en alguna cosa.

Pues como yo viniesse al Monasterio, ò por mejor decir, à la Religion de los que lloran, vi ciertamente, si es licito decir, cosas que el ojo del negligente no vió, y la oreja del descuidado no oyó, y en el corazon del perezoso no cupieron: vi, digo, palabras, exercicios, y cosas poderosas para hacer fuerza à Dios, y para inclinar su clemencia con gran presteza. Porque algunos de aquellos sanctos reos vi estar las noches enteras al sereno velando hasta la mañana. Y quando eran combatidos y cargados de sueño, hacian fuerza à la naturaleza, sin querer tomar descanso; antes se reprehendian y injuriaban à sí mismos; y assi tambien despertaban à los otros sus compañeros, mirando al cielo dolorosamente, y pidiendo de alli el socorro con gemidos y clamores.

Otros vi que estaban en la oracion atadas las manos atrás, à manera de presos y reos, è inclinando ácia la tierra sus rostros amarillos, decian à voces que no eran dignos de levantar los ojos al cielo, ni hablar con Dios en la oracion, por la confusion de su conciencia; diciendo que no hallaban ni de qué ni como hacer oracion, y assi offrescian à Dios sus animas calladas y enmudecidas, llenas de tinieblas y confusion. Otros vi que estaban assentados en el suelo, cubiertos de ceniza y de cilicio, escondido el rostro entre las rodillas, dando en tierra con la frente. Otros vi estár siempre hiriendose en los pechos, los quales parescia que arrancaban el anima del cuerpo con grandes suspiros. Entre estos avia algunos que rociaban el suelo con lagrimas, y otros que miserablemente se lamentaban porque no las tenian. Muchos dellos daban grandes alaridos sobre sus animas (como se suele hacer sobre los cuerpos de los muertos) no pudiendo sufrir el angustia de su espiritu.

Otros avia que bramaban en lo intimo de su corazon, reteniendo dentro de sí el sonido de los gemidos: y algunas veces no pudiendo contenerse, subitamente rebentaban dando voces. Vi alli algunos que en la figura del cuerpo, y en los pensamientos, y en las obras parescia que estaban como alienados y attonitos, y hechos como marmoles por la grandeza del dolor, cubiertos de tinieblas, y bueltos casi insensibles para todas las cosas desta vida; los quales avian ya sumido sus animas en el abysmo de la humildad, y secado las lagrimas de los ojos con el fuego de la tristeza. Otros vi estár alli assentados en tierra, tristes, abaxados los ojos, y meneando muchas veces las cabezas, y arrancando gemidos y bramidos, à manera de leones, de lo intimo de su corazon.

Entre estos avia algunos que llenos de esperanza, buscando la perfecta remision de sus peccados, hacian oracion. Otros con una ineffable humildad se tenian por indignos de perdon, diciendo que no eran bastantes para dar cuenta de sí à Dios. Unos avia que pedian ser aqui atormentados, porque en la otra vida hallasen misericordia: y otros avia que cargados y quebrantados con el peso de la conciencia, decian que les bastaria ser librados de los tormentos eternos, aunque no gozassen del Reyno de Dios, si esto fuera possible.

Vi alli muchas animas humildes y contritas, y con el grande peso de la penitencia inclinadas y abaxadas al suelo, las quales hablaban y decian tales palabras à Dios, que pu-

dieran con ellas mover à compassion aun las mismas piedras; porque desta manera, puestos los ojos en tierra, decian: Sabemos muy bien, sabemos que de todos los tormentos y penas somos merescedores, y con mucha razon; porque no somos bastantes para satisfacer por la muchedumbre de nuestras deudas, aunque juntassemos todo el mundo à que rogasse por nosotros. Y por tanto solo esto pedimos, solo esto oramos, por solo esto con toda la atencion de nuestro animo, Señor, te supplicamos que no nos arguyas en tu furor, ni nos castigues con tu ira, ni nos atormentes conforme à las justissimas leyes de tu juicio, sino mas blanda y misericordiosamente. Porque ya nos contentariamos con quedar libres de aquella espantosa y terrible amenaza tuya, y de aquellos tormentos ocultos y nunca vistos ni oidos; porque no osamos pedirte que del todo seamos libres de trabajos y penas. Porque con qué rostro, ò con qué animo nos atreveremos à esto, aviendo quebrantado nuestra profession, y ensuciadola despues de aquel primero y misericordiosissimo perdon?

Alli por cierto, ò dulcissimos amigos, alli vierades las palabras de David puestas por obra (*a*): vierades unos hombres cargados de tribulaciones y miserias, y encorbados continuamente, andar tristes todos los dias, echando hedor de los cuerpos ya medio podridos con el mal tratamiento que les hacian: los quales como vivian sin cuidado de su propria carne, à veces se olvidaban de comer su pan, y otras lo juntaban con ceniza, y mezclaban el agua con gemidos. Los huessos se le avian pegado à la piel, y ellos se avian secado como heno. No oyerades entre ellos otras palabras sino estas: Ay, ay miserable de mí! miserable de mí! justamente, justamente. Perdona, Señor: perdona Señor. Y otros decian: Apiadate, apiadate, Señor. Muchos dellos vierades alli que tenian las lenguas sacadas à fuera, à manera de perros sedientos: otros que se estaban atormentando y quemando al resistidero del sol; y otros por el contrario, que se affligian con muy recio frio. Otros avia que gustaban un poquitico de agua por no secarse de sed, y con solo esto se contentaban, sin beber todo lo que les era necessario. Otros assimismo comían un poquito de pan, y arrojaban lo demás, diciendo que no eran merescedores de comer manjar de hombres, pues avian vivido como bestias.

Entre tales exercicios qué lugar podia tener alli la risa, ò la palabra ociosa, ò la ira? ò el furor? Apenas sabían si entre los hombres avia ira; en tanta manera el officio de llorar avia apagado en ellos la llama del furor. Dónde estaba alli la porfia? dónde el alegria desordenada? dónde la vana confianza? dónde el regalo y cuidado del cuerpo? dónde siquiera un humo de vanagloria? dónde la esperanza de deleytes? dónde la memoria del vino? dónde el comer de las frutas? y el regalo de la olla cocida? y el appetito y deleytes de la gula? De todas estas cosas no avia alli memoria ni esperanza. Mas por ventura congoxabalos el cuidado de alguna cosa terrena? Mas por ventura entendian en juzgar alli los hechos de los hombres? Nada desto hallarades alli; sino todo su estudio era llamar al Señor, y sola la voz de la oracion entre ellos se oía.

Unos avia que hiriendo fuertemente los pechos, como si ya estuvieran à las mismas puertas del cielo, decian al Señor: Abrenos, piadoso juez, la puerta: abrenos, ya que nosotros con nuestros peccados la cerramos. Otro decia: Muestranos,

(*a*) *Psalm.* 101.

nos, Señor, tu rostro, y seremos salvos. Otro decia: Aparesce, Señor, à estos pobrecillos que están en tinieblas de muerte. Otro decia: Presto, Señor, seamos prevenidos con vuestras misericordias; porque estamos muy empobrecidos. Algunos otros decian: Por ventura el Señor tendrá por bien embiar su luz sobre nosotros? por ventura nuestra anima ha llegado ya à acabar de pagar esta deuda intolerable? Por ventura bolverá el Señor otra vez à tener contentamiento de nosotros, ò le oiremos alguna vez decir à los que están presos: Salid libres; y à los que están assentados en el infierno de las tinieblas: Recibid luz?

Tenian la muerte siempre ante los ojos, y unos à otros preguntaban y decian: Qué os parece que será, hermano? qué fin será el nuestro? qué sentencia será aquella? Por ventura nuestra oracion ha podido llegar ya ante la presencia del Señor, ò ha sido con razon desechada y confundida dél? Y si llegó à él, qué tanto pudo? quánto le aplacó? quánto aprovechó? quánto obró? porque salida de cuerpos y labios tan sucios, poca fuerza avia ella de tener. Por ventura los Angeles de nuestra guarda avrán ya acercadose à nosotros, ò están todavia lexos? Pues si ellos no se nos acercan, inutil y sin fructo será todo nuestro trabajo; porque no tendrá nuestra oracion ni virtud de confianza, ni alas de limpieza con que pueda llegar à Dios, si los Angeles que tienen cargo de nosotros no lo toman y se la offrescen.

Algunas veces se preguntaban unos à otros, y decian: Por ventura aprovechamos algo, hermanos? por ventura alcanzarémos lo que pedimos? por ventura nos recibirá el Señor, y nos recogerá en su seno como antes? A esto respondian los otros: Quien sabe, hermanos, como dixeron los Ninivitas (*a*), si el Señor revocará su sentencia, y alzará la mano de su azote de nosotros? Nosotros à lo menos no dexemos de hacer lo que es de nuestra parte: si él nos abriere la puerta, bien está; y si no, bendito sea él que justamente nos la cerró. Nosotros perseverémos llamando hasta el fin de nuestra vida, para que vencido él con nuestra perseverancia, nos abra la puerta de su misericordia: porque benigno es y misericordioso. Con estas y otras semejantes palabras se despertaban è incitaban al trabajo, diciendo: Corramos, hermanos, corramos: porque necessario es correr, y mucho correr; pues caimos de aquel tan alto estado de nuestra compañia. Corramos, hermanos, y no perdonemos à esta sucia y mala carne, sino crucifiquemosla, pues ella primero nos crucificó. Esto es lo que aquellos bienaventurados decian y hacian.

Tenian hechos callos en las rodillas del continuo uso de la oracion, los ojos estaban desfallescidos y hundidos dentro de sus cuencas, y los pelos de las cejas caidos. Las mexillas tenian embermejecidas y quemadas con el ardor de las lagrimas hervientes que por ellas corrian. Las caras estaban flacas y amarillas, y como de muertos. Los pechos tenian lastimados con los golpes que en ellos se daban; y à algunos les salia la saliva de la boca mezclada con sangre. Dónde estaba alli el regalo de la cama, y la curiosidad de las vestiduras? Todo estaba roto, y sucio, y cubierto de piojos y pobreza. Qué comparacion ay entre estos trabajos y los de aquellos que son aqui atormentados de los demonios, ò de aquellos que lloran sobre los muertos, ò de los que viven en destierro, ò la pena de los parricidas y malhechores? Todos estos tormentos que contra su voluntad padescen los hombres, son muy pequeños, comparados con las penas voluntarias que estos sanctos pades-

(*a*) *Jonæ* 3.

descian. Mas pidoos, hermanos, que no tengais por fabuloso esto que aqui decimos.

Rogaban estos sanctos varones algunas veces à aquel gran juez, al pastor digo, del Monasterio (que era un Angel entre hombres) que les mandasse echar cadenas de hierro al cuello y à las manos, y los metiesse de pies en un cepo, y no los sacasse de alli hasta que los llevasse à la sepultura.

Mas quando se llegaba ya la muerte, era cosa terrible y lastimera ver lo que alli passaba; porque quando veian à uno estar ya para espirar, mientras tenia el juicio entero, se ponian los otros al derredor dél llorando, y con un habito y figura miserable, y muy mas tristes palabras meneaban las cabezas, y preguntaban al que partia, diciendole: Qué es esso, hermano? cómo se hace contigo? qué dices? qué esperas? qué sospechas? alcanzaste lo que con tanto trabajo buscabas? llegaste donde deseabas? has conseguido tu esperanza? tienes firme confianza en Dios; ò estás aun todavia vacilando? alcanzaste verdadera libertad de espiritu? sentiste por ventura alguna luz en tu corazon; ò estás aun todavia lleno de tinieblas y confusion? ha sonado en tus oidos aquella voz de alegria que pedia David (*a*); ò por ventura te paresce que oyes la otra que dice: Vayan los peccadores al infierno (*b*): ò, Atado de pies y manos echadle en las tinieblas exteriores: ò, Sea quitado el malo, para que no vea la gloria de Dios (*c*)? Qué dices, hermano? Dinos, rogamoste, para que por este medio podamos conjecturar lo que nos está aparejado: porque tu plazo ya es llegado, y nunca lo bolverás mas à recobrar; pero nuestra causa está pendiente.

A esto respondian unos, diciendo (*d*): Bendito sea el Señor, que no permitió que cayessemos en los dientes de nuestros enemigos. Otros gimiendo, decian: Por ventura passará nuestra anima el agua intolerable, y el encuentro de los espiritus deste ayre? Lo qual decian ellos, considerando quan incierto sea, y quan terrible, y quan para temer aquel divino juicio. Otros mas tristemente respondian, diciendo: Ay de aquella anima que no guardó su profession entera y limpia; porque en esta hora entenderá lo que le está aparejado.

Pues como yo viesse y oyesse estas cosas, poco faltó para no caer en alguna grande desesperacion, poniendo los ojos en mi regalo y negligencia, y comparandola con la affliction de aquellos sanctos. Pues qual era, si pensais, la figura y manera del lugar donde estaban. Toda era escura, hedionda, sucia, y desgraciada: y finalmente tal que merescia bien el nombre que tenia de Carcel. De manera que la figura sola del lugar era maestra de lagrimas y de perfecta penitencia à quien quiera que la mirasse.

Mas sin dubda las cosas que à otros parescen difficultosas y imposibles, se hacen faciles y agradables à los que se acuerdan de como cayeron de la virtud y riquezas espirituales que posseian. Porque el anima que despojada de la primera vestidura de la charidad, cayó de la esperanza que tenia de alcanzar aquella bienaventurada paz y tranquilidad, y perdió el sello de la castidad, y fue despojada de las riquezas de la gracia, y de la divina consolacion, y quebrantó aquel assiento que con Dios tenia capitulado, y secó aquella hermosissima fuente de lagrimas; quando se acuerda de tan grandes pérdidas como estas, es herida y compungida con tan estraño dolor, que no solo recibe con toda alegria y esfuerzo estos trabajos que diximos, mas aun procura crucificarse y despedazarse con la violencia destos exercicios, si

(*a*) *Psalm.* 50. (*b*) *Psalm.* 9. (*c*) *Matth.* 22. (*d*) *Psalm.* 123.

si en ella queda alguna centella viva de verdadero temor y amor de Dios.

Y tales eran por cierto las animas destos bienaventurados: los quales rebolviendo en su corazon la alteza de la virtud y estado de donde avian caido, Acordamonos, decian, de la felicidad de aquellos dias antiguos, y de aquel fervor de espiritu con que serviamos à Dios. Y assi clamaban al Señor, diciendo (*a*): Dónde están aquellas antiguas misericordias tuyas, las quales tan de verdad tuviste por bien mostrar à nuestras animas? Acuerdate, Señor, de la mengua y trabajo de tus siervos. Otro con el sancto Job decia (*b*): Quién me pusiesse agora en aquel estado en que yo viví los primeros dias, en los quales me guardaba Dios, quando resplandescia la candela de su luz sobre mi corazon, y con ella andaba yo entre tinieblas! Desta manera trayendo à la memoria sus antiguas virtudes y exercicios, lloraban como unos niños, diciendo: Dónde está aquella pureza de oracion? dónde aquella confianza con que iba acompañada? dónde aquellas dulces lagrimas que agora se nos han buelto en amargura? dónde la esperanza de aquella purissima y perfectissima castidad, y de aquella beatissima quietud que esperabamos alcanzar? dónde aquella fé y lealtad para con nuestro pastor? dónde aquella oracion que haciamos tan efficáz y tan poderosa? Perecieron todas estas cosas, y como si nunca fueran vistas, desfallescieron. Y diciendo estas cosas con grandes lamentaciones y gemidos, unos rogaban al Señor que entregasse sus cuerpos à todos los trabajos, para que fuessen atormentados en esta vida: otros que les diesse algunas grandes enfermedades: otros que los privasse de la vista de los ojos, y que quedassen hechos un expectaculo miserable à todos; otros que viniessen à ser toda la vida contrahechos y mendigos, con tal que fuessen librados de los tormentos eternos.

§. Unico.

Prosigue la materia de la penitencia, dando muchos documentos della.

YO, Padres mios, no sé como me dexé estár muchos dias entre aquellos sanctos penitentes; y arrebatado y suspenso en la admiracion de cosas tan grandes, no me podia contener. Mas bolviendo al proposito de donde salí, despues de aver estado treinta dias en aquel lugar, bolvime con un corazon casi para reventar al principal Monasterio; y aquel gran Padre; el qual como vió mi rostro tan demudado, y casi como atonito, entendiendo él la causa desta mudanza, dixome:

Qué es esto Padre Juan? Viste las batallas de los que trabajan? Al qual yo dixe: Ví Padre; ví, y quedé espantado, y tengo por mas dichosos à los que à sí se lloran despues de aver caído, que à los que nunca cayeron, y no se lloran à sí; pues à aquellos sus caídas les fueron occasion de una segurissima y beatissima resurreccion. Assi es por cierto, dixo él; y añadió mas aquella sancta y verdadera lengua.

Estaba aqui, avrá diez años, un Religioso muy solicito y diligente, y tan grande trabajador, que como yo le viesse andar con tanto fervor, comencé à aver miedo à la invidia del demonio, y à temer no tropezasse en alguna piedra el que tan ligeramente corria: lo qual suele acaescer à los que caminan apriessa. Y assi fue como yo lo temia. Veis aqui pues donde se viene à mí, y desnudame su herida, busca el emplastro, pide cauterio, y angustiase grandemente. Y viendo que el Medico no queria tratarle ri-

(*a*) *Psalm.* 88. (*b*) *Job* 29.

rigurosamente, porque la culpa era digna de misericordia, echóse en el suelo, y tomóle los pies, y regandolos con muchas lagrimas pidió que le condenasse à aquella carcel, diciendo que era impossible dexar de ir à ella. Para qué mas palabras? Finalmente acabó con su fuerza que la clemencia del Medico se convirtiesse en dureza: que es cosa desacostumbrada y mucho para maravillar en los enfermos. Corre pues à este lugar, y añadese por compañero de los que lloraban, y hacese participante de su tristeza, y herido gravemente en el corazon con el cuchillo del dolor, el qual avia afilado el amor de Dios, tan grande pena recibió por averle offendido, que ocho dias despues que alli estuvo dió el espiritu al Señor. Al qual yo como à merecedor de toda honra traxe à este Monasterio, y lo sepulté en el cementerio de los Padres. Y no faltó à quien el Señor descubrió que aun no se avia levantado de mis viles y sucios pies, quando el misericordioso Señor le avia perdonado. Lo qual no es mucho de maravillar; porque tomando él en su corazon aquella misma fé, esperanza, y charidad de la pública peccadora, con las mismas lagrimas regó mis viles pies; con las quales tambien alcanzó este mismo perdon. Ya me ha acaescido vér en este mundo algunas animas sucias, que servian à los amores del mundo casi hasta perder el seso; las quales tomando occasion de penitencia de la experiencia deste amor, trasladaron todo su amor en Dios, y abrazandole con una insaciable charidad, alcanzaron perdon de sus peccados, como aquella à quien fue dicho (*a*): Perdonansele muchos peccados, porque amó mucho.

Bien sé, ò admirables Padres, que algunos avrá à quien estas cosas sobredichas parezcan increíbles, y otras difficultosas de creer, y à otros que sean occasion de desesperacion; mas al varon fuerte estas cosas mas son estimulo y saetas de fuego que enciende el fervor encendido en su corazon. Otros avrá que aunque no se enciendan tanto como estos, por no ser tales como ellos, mas con todo esso conociendo por aqui su flaqueza, y confundiendose, y avergonzandose con este exemplo, alcanzarán verdadera humildad; y assi alcanzarán el segundo lugar despues destos, y quizá los igualarán.

Mas el varon negligente no oyga estas cosas que avemos dicho; porque por ventura no dexe de hacer esso poco que hace con demasiada desconfianza, y se cumpla en él lo que el Señor dixo (*b*): Al que no tiene (conviene saber alegria y promptitud de animo) esso poco que tiene le quitarán. Verdad es que los tales no solo de aqui, mas de quantas cosas pueden toman occasion para favorecer su negligencia.

Sepamos todos los que avemos caído en el lago de la maldad, que nunca de aí saldremos sino nos sumieremos en el abysmo de la humildad, que es proprio de los penitentes. Mas aqui es de notar que una es la humildad triste de los que lloran, y otra la de los que peccan, quando los reprehende su conciencia; y otra es la que obra Dios en el anima de los varones perfectos, que es una rica y alegre humildad. Y no curemos de explicar con palabras esta tercera manera de humildad; porque en vano trabajarémos: mas de la segunda manera de humildad suele ser indicio el sufrimiento, y la paciencia en las injurias. Algunas veces las lagrimas dán motivo à la presumpcion que nos tiente y tyrannice; y no es esto de maravillar por la occasion que tiene en este dón.

De las caídas de los hombres, y de los juicios de Dios que en esta parte ay, nadie podrá dar entera razon; porque esta materia exce-

(*a*) *Luc.* 7. (*b*) *Luc.* 19.

cede toda la facultad de nuestro entendimiento. Porque algunas caídas vienen por negligencia nuestra, otras por un desamparo de Dios (que con una maravillosa y sabia dispensacion permite caer el hombre; como permitió caer al Principe de los Apostoles) y otras ay tambien que vienen por castigo de Dios, merescido por nuestros peccados: mas un Padre me affirmó que las caídas que vienen por aquella piadosa providencia de Dios, en poco tiempo se restauran; porque no permitirá él que perseveremos mucho tiempo en el mal que para nuestro provecho permitió.

Todos los que caímos, trabajemos ante todas las cosas por resistir al espiritu de la tristeza desordenada; porque esta suele acudir al tiempo de la oracion para impedirla, privandola de aquella nuestra primera confianza: no te turbes si cada dia caes y te levantas; sino persevera varonilmente, porque el Angel de la Guarda tendrá respecto à esso, y mirará tu paciencia. Quando la llaga está fresca y corriendo sangre, facil es el remedio; mas la que está ya vieja y casi afistolada difficultosissimamente sana; y esto no sin gran trabajo, ni sin cauterio, hierro, y fuego. Muchas llagas ay que el tiempo hace incurables; mas à Dios ninguna cosa es impossible. Antes de la caída nos hacen los demonios à Dios muy piadoso; y despues della muy duro y riguroso.

No obedezcas al que despues de la caída, haciendo tú penitencia, y ocupandote en buenas obras, por pequeñas que sean, te dice que es nada todo quanto haces por razon de la culpa passada: porque muchas veces acaesció que algunos pequeños servicios y presentes bastaron para mitigar la ira grande del juez; y assi las buenas obras por pequeñas que sean, aplacan à Dios, especialmente quando proceden de gran charidad y humildad de corazon. El que de verdad se aflige y castiga por sus peccados, todos los dias que no llora tiene perdidos, aunque en ellos por ventura haga algunas buenas obras; porque su principal intento es hacer penitencia. Ninguno de los que se afligen con lagrimas de penitencia piense luego que estará seguro al fin de la vida; porque lo que está incierto nadie lo puede tener por cierto. Concedeme, Señor, dice el Propheta (*a*), que sea yo refrigerado; (conviene saber, con el testimonio de la buena conciencia) antes que desta vida parta. Este testimonio está donde está el Spiritu Sancto, y donde está una profunda y perfecta humildad; de lo qual nadie puede tener cierta seguridad. Mas los que sin estas dos virtudes salen desta vida, no se engañen; porque todavia tienen que lastar.

Los que sirven al mundo no mueren con esta consolacion que los buenos tienen; mas algunos ay que exercitandose en limosna y obras de piedad, conoscen el provecho desto al fin de la jornada. El que entiende en llorar y hacer penitencia de sus peccados, debe andar tan ocupado en este negocio, que no tenga ojos para ver las lagrimas, ni las caídas, ni los negocios de los otros. El perro que es mordido de alguna fiera, suele embravescerse contra ella ferocissimamente con el dolor de la herida; y assi suele el verdadero penitente embravescerse contra su propria carne y contra el demonio que le hirieron: y de aqui suele nascer el mal tratamiento y odio sancto contra sí mismo.

Mirémos no nos acaezca que el dexar de reprehendernos la conciencia no proceda mas de falsa confianza que de la propria innocencia. Uno de los grandes indicios que ay de estar sueltas ya las deudas, es tenerse el hombre siempre por deudor. Ni por esso es razon des-

(*a*) *Psalm.* 38.

confiar porque ninguna cosa ay mayor ni igual que la misericordia de Dios; por lo qual con sus proprias manos se mata el que desespera. Tambien es señal de diligente y solicita penitencia, si de verdad nos tuvieremos por merescedores de todas las tribulaciones que nos vinieren, assi visibles como invisibles, y de muchas mas.

Despues que Moysen vió à Dios en la zarza, bolvió à Egypto (que es las tinieblas del mundo) à entender en los ladrillos y obras de Pharaon; mas despues desto bolvió à la zarza que avia dexado, ò por mejor decir, al monte de Dios. Assimismo aquel grande Job de rico se hizo pobre; mas despues de empobrecido le fueron dobladas las riquezas. Quien entendiere el mysterio que aqui está encerrado nunca jamás desesperará. La caida de los que han sido negligentes despues de su llamamiento, muy peligrosa es; porque enflaquece la esperanza de alcanzar aquella quietissima tranquilidad y paz que se halla en Dios, donde tiran todos nuestros intentos. Mas los tales por muy bien librados se tendrian, si se viessen salidos de la hoya en que cayeron.

Mira diligentemente y considera que no siempre bolvemos al lugar de do salimos por el camino que salimos, sino à veces por otro mas corto. Ví yo dos Religiosos que en un mismo tiempo, y de una misma manera caminaban; de los quales el uno (aunque era viejo) trabajaba mucho; mas el otro (que era su discipulo) llegó mas presto que él, y entró primero en el monumento de la humildad; la qual llamo monumento, porque por ella desea el verdadero humilde ser sepultado, anichilado, y no conoscido en los corazones de los hombres. Y la causa de aver este llegado mas presto, fue porque esso que hacia, hacia con mayor fervor, pureza, y diligencia.

Guardemonos todos, y especialmente los que caimos, no vengamos à dar en el error de Origenes; el qual dixo que el dia del juicio nuestro Señor por su misericordia avia de salvar no solo à los buenos, pero tambien à los malos; el qual error à los malos es muy agradable; con el qual error derogó Origenes no solo à la verdad divina, mas à la rectitud de su justicia. En mi meditacion (ò por hablar mas claro) en mi penitencia, es razon que arda el fuego de la oracion, el qual queme todo lo que fuere contrario. Finalmente por concluir esta materia, si deseas hacer verdadera penitencia, seante exemplo, y dechado, y forma de verdadera penitencia aquellos sanctos reos de que antes hicimos mencion. Y esto te escusará el trabajo de leer muchos libros, hasta que amanezca en tu casa la luz de Christo Hijo de Dios, el qual resucite tu anima con la perfecta y estudiosa penitencia.

Annotaciones sobre el capitulo precedente, del V. P. Maestro Fr. Luis de Granada.

AQui puedes muy bien ver, Christiano Lector, de la manera que hacen penitencia aquellos à quien Dios infundió espiritu de verdadera y perfecta penitencia, y abrió los ojos con su divina luz para ver la hermosura del mismo Dios, la fealdad del peccado, el engaño del demonio, la vanidad del mundo, el rigor del juicio divino, el terror de las penas del infierno, la excellencia de la virtud, con todo lo demás. Porque del conoscimiento que Dios en el anima infunde destas cosas, nasce este tan grande sentimiento y penitencia.

Y aunque esto por una parte parezca increible, considerada la flaqueza humana; por otra parte no lo es, considerada la virtud divina, y el espiritu de la penitencia verdadera. Porque si à la charidad pertenesce realmente y con effecto amar à Dios sobre lo que se puede amar; y dolerse del peccado sobre todo lo que se puede doler (por perderse por él Dios, que assi como es el ma-

mayor bien de los bienes, assi perder à él es el mayor mal de los males) qué mucho es tener tan grande sentimiento por un tan grande mal como este es, para quien conosce lo que es? Porque si vemos cada dia los extremos que hacen algunas mugeres por muertes de sus maridos, y algunas madres por la de sus hijos, y otros por otras cosas, por las quales vienen à caer en la cama, y aun à morir de pena, y à veces à matarse con sus propias manos; qué maravilla es que un anima que con lumbre del cielo entiende quanto mayor bien le era Dios que todos estos bienes, y quanto mas perdió en perder este bien, que en la pérdida de todos ellos, haga todos estos extremos (si assi se pueden llamar) por la pérdida de tan grande bien? Qué mucho es hacerse mas por lo que es mejor y mas amado, que por lo que tanto menos es, y menos amado? Nuestra negligencia hace parescer increibles estas penitencias; porque ellas de suyo no lo son.

Por aqui tambien conoscerás quales sean las penitencias que hacen oy dia los Christianos; pues tan lexos están de parescerse con estas, ni en la fuerza del dolor, ni en el rigor de la satisfaction. Mas no por esso debe nadie desconfiar y desmayar del todo viendo esto. Porque los sanctos en todas las cosas fueron extremados y aventajados à todos los otros hombres, assi en la alteza de la vida, como en la perfection de la penitencia. Por donde assi como no desmayamos leyendo sus vidas; assi tampoco lo debemos hacer leyendo sus penitencias; porque assi como no estamos obligados de necessidad à imitarlos en la perfection de lo uno, assi tampoco en la del lo otro.

Mas con todo esto utilissimamente se nos proponen sus exemplos y vidas, y el rigor de sus penitencias, para tres effectos muy principales. El primero, para que por aqui veamos la virtud de la gracia, que en subjectos tan flacos obró tan grandes maravillas; y que assi tambien las obraria en nosotros si nos dispusiessemos para ello. El segundo, para que nos encendamos y despertemos à hacer algo de lo que en ellos veemos; pues aunque seamos flacos y para poco, no nos faltará el mismo favor ni el mismo Señor que à ellos no faltó. El tercero, para que ya que no llegamos à esto, à lo menos siquiera nos confundamos, humillemos, y avergoncemos de ver lo que somos, y lo que hacemos, comparado con lo que ellos hicieron. La qual consideracion destierra de nuestra anima toda vana hinchazon y sobervia, y acarrea la humildad, fundamento de todas las virtudes. El qual provecho es tan grande, que le falta poco para llegar al segundo; como en este mismo capitulo está dicho. Este es el fructo que debemos sacar destas lecturas, y para esto se nos proponen, y no para desmayar ni desconfiar leyendolas.

CAPITULO VI.

Escalon sexto, de la memoria de la muerte.

ASsi como antes de la palabra precede la consideracion; assi antes del llanto la memoria de la muerte y de los peccados. Por lo qual guardarémos esta orden, que antes del llanto trataremos de la memoria de la muerte. Memoria de la muerte es muerte quotidiana; que es morir cada dia. Memoria de la muerte es perpetuo gemido en todas las obras. Temor de la muerte es propiedad natural que nos vino por el peccado de la desobediencia. Temor vehemente de la muerte es indicio grande de no estar aun los peccados del todo perdonados. Esta manera de temor no tuvo Christo; aunque receló la muerte, para significar en esto la condicion de la naturaleza que avia tomado.

Assi como entre todos los manjares es muy necessario y provechoso el pan, assi entre todas las maneras

de consideraciones es muy provechosa la de la muerte. La memoria de la muerte hace que los que viven en monasterios, se exerciten en trabajos y asperezas, y que tengan un dulce deseo y appetito de padescer injurias por amor de Dios. Mas à los que viven en soledad apartados de todos los desassossiegos del mundo, hace que dexados todos los otros cuidados, insistan en una perpetua oracion y guarda diligentissima de sus animas: las quales virtudes son madres y hijas desta virtud, porque nascen de la memoria de la muerte, y ayudan à ella misma: porque quanto el hombre está mas libre de las otras passiones y cuidados, tanto mas dispuesto está para pensar en su muerte; y quanto mas en ella piensa, tanto mas se descuida de todo lo demás.

Assi como está clara la differencia que ay entre el estaño y la plata para los que saben algo desto, aunque tengan entre sí tan grande semejanza; assi tambien está clara à los ojos de los sabios la differencia que ay entre el temor natural de la muerte y el que no es natural: esto es, entre el que procede de la naturaleza, ò de los peccados. Y una de las grandes señales que ay para conoscer quando es provechosa la memoria de la muerte, es la negacion de nuestra propia voluntad, y el perder la aficion de las cosas visibles. Muy loable es aquel que todos los dias espera la muerte: mas aquel es sancto, que todas las horas la desea.

Verdad es que no todo deseo de la muerte es digno de ser loado. Porque ay algunos que vencidos con la fuerza de la costumbre, continuamente peccan; y por esso desean la muerte con la humildad, por no peccar mas. Otros ay que no quieren hacer penitencia; y por esto llaman la muerte con desesperacion. Y otros, que movidos con espiritu de charidad, desean salir deste cuerpo por verse con Christo.

Dudaron algunos por qué causa siendonos tan provechosa la memoria de la muerte no quiso el Señor que supiessemos la hora della: no mirando quan maravillosamente ordenó él esto para nuestra salud. Porque ninguno si supiesse la hora cierta de su muerte, recibiria luego el bautismo, ò entraria en Religion; sino gastando primero todo el tiempo de su vida en maldades y peccados, quando viesse acercarse la hora de su partida, entonces correria al bautismo, y à la penitencia, despues de averse envejecido por tan grande espacio en los vicios; y assi su penitencia no seria loable; ni era tanto virtuosa, quanto necessaria.

Tú que lloras por tus peccados, no des oidos à aquel can que te hace à Dios muy blando ó muy misericordioso; porque esto hace por echar de tu anima esse llanto que tienes, y esse tan seguro temor. Mas entonces solamente debes encarescer y prometerte la misericordia de Dios, quando te vieres tentado de desesperacion. El que por una parte trabaja por traer dentro de sí mismo la memoria de la muerte y del juicio divino, y por otra se entrega à los cuidados del mundo, es semejante à aquel que estando nadando quiere dar palmadas con ambas las manos.

La memoria de la muerte, quando es poderosa y efficáz, quita el appetito de los manjares; los quales humilmente quitados, tambien se quitan ò enflaquecen las passiones con ellos. La falta de la contricion y del dolor ciega los corazones; y la abundancia de los manjares seca la fuente de las lagrimas. La sed y las vigilias quiebran la piedra de nuestro corazon; y quebrada esta saltan las aguas vivas. Duras parescen estas cosas à los amigos de la gula, è increibles à los negligentes; mas el varon exercitado probará estas cosas alegremente; y despues que las aya probado, alegrarse há con ellas. Mas el que no las ha probado, quedará triste; porque padescerá trabajos, y difficultades en estos exer-

exercicios, hasta que la costumbre de trabajar le haga dulces los trabajos.

Assi como los Padres determinan que la perfecta charidad hace el hombre perseverante en el bien y lo libra de peccado, por la gran virtud que tiene; assi yo tambien determino que el perfecto sentimiento de la muerte libra al hombre de todo vano temor: porque el tal no teme sino lo que es razon de temer.

Muchos son los actos y exercicios interiores de nuestro espiritu: como son, enderezar la intencion à Dios en todas las cosas que hacemos, memoria de Dios, memoria del reyno de los cielos, memoria de la presencia divina (segun el Propheta que dixo (*a*): Traía yo siempre al Señor delante de mis ojos) memoria de las intellectuales y soberanas virtudes (que son los Angeles) memoria de la muerte, y de los encuentros que se siguen despues della, y de la sentencia del juez, y de los tormentos del purgatorio y del infierno. Las primeras destas cosas son grandes, mas las postreras ayudan grandemente para no caer en peccado.

Un Monge de Egypto me contó que aviendo fixado profundamente la memoria de la muerte en su corazon, y queriendo una vez, porque lo pedia assi la necessidad, dar un poco de refrigerio al lodo desta carne; esta memoria à manera de un alguacil, de tal manera lo sobresaltó, que le hizo dexar lo que avia comenzado; y lo que mas es, queriendo él despedir de sí esta memoria, no pudo.

A otro Religioso que moraba aqui junto à un lugar que se llama Thola, acaescia muchas veces quedar como atonito y fuera de sí pensando en la muerte; de tal manera que quedaba despues desto como insensible: y assi fue hallado de algunos Religiosos, y por ellos llevado en brazos, pareciendoles que estaba casi muerto.

Tampoco dexaré de contar la historia de un Monge solitario que moraba en el lugar llamado Coreb. Este aviendo vivido negligentissimamente, sin tener algun cuidado de su anima, finalmente vino à enfermar y llegar à lo postrero. Y despues de aver partidose ya perfectamente el anima del cuerpo, à cabo de una hora bolvió en sí, y rogonos à todos que nos fuessemos de su celda; y cerrada la puerta à piedra y lodo, perseveró doce años dentro della, sin hablar todo este tiempo con nadie, y sin comer mas que pan y agua. Y estando assentado y atonito, rebolvia en su corazon lo que en aquel arrebatamiento avia visto: y tenia tan fixo el pensamiento en esto, que nunca mudaba el rostro de un lugar, sino perseverando assi atonito y callado, no podia contener las fuentes de las lagrimas que por su rostro corrian. Y estando él ya propinquo à la muerte, rompimos la puerta, y entramos todos dentro. Y como le pidiessemos con toda humildad nos dixesse alguna palabra de edificacion, solo esto nos dixo: Perdonadme, Padres. Ninguno de los que de verdad y de todo corazon supieren qué cosa es pensar en la muerte, tendrá jamás atrevimiento para peccar. Assi quedaron todos maravillados viendo tan mudado y tan hecho otro aquel que antes avia sido tan negligente. Y despues que lo enterramos en un cementerio que estaba alli cerca, yendo algunos dias despues à buscar sus sagradas reliquias, no las hallamos: haciendonos el Señor en esto ciertos de su grande, solicita, y loable penitencia; y dando confianza à todos los que la hicieren verdadera, aunque ayan vivido negligentissima vida.

Assi como algunos dicen que el abysmo es lugar de agua sin suelo; assi la meditacion atenta de la muerte cria en nosotros una ineffable y profundissima castidad y fervor de espiritu: lo qual se prueba por este hecho que ago-

(*a*) *Psalm.* 15.

agora acabamos de contar. Porque los justos desta calidad, cada dia añaden temor à temor, y nunca cessan desto, hasta que la misma virtud de los huessos viene à consumirse; como lo significó el Propheta quando dixo (*a*): Por la continua voz de mis gemidos se me vinieron à pegar los huessos à la piel.

Y tengamos por cierto que este es tambien dón de Dios como los otros; pues veemos que muchas veces passando por las sepulturas y cuerpos de muertos, estamos duros è insensibles; y otras veces estando fuera desto, nos compungimos y enternecemos.

El que está muerto à todas las cosas, este de verdad tuvo memoria de la muerte; mas el que aun todavia está demasiadamente afficionado à las criaturas, no entiende fielmente en su provecho; pues él mismo se enlaza con su afficion.

No quieras descubrir à todos con palabras el amor que les tienes, sino ruega à Dios que él secretamente se lo muestre; porque de otra manera faltarte ha tiempo para esta singnificacion, y tambien para el estudio de la compuncion.

No te engañes, obrero loco, pensando que puedes reparar la perdida de un tiempo con otro; porque no basta el dia de oy para descargar perfectamente las deudas de oy. Muy bien dixo un sabio que no se podia vivir un dia bien vivido, sino pensando que aquel es el postrero. Y lo que mas es de maravillar, aun hasta los Gentiles sintieron que la summa de toda la philosophia era la meditacion y exercicio de la muerte.

CAPITULO VII.

Escalon septimo, del llanto causador de la verdadera alegria.

LLanto segun Dios es tristeza del anima y sentimiento del corazon afligido, el qual busca con grandissimo ardor lo que desea, y sino lo alcanza, buscalo con summo trabajo, y vá en pos dello buscandolo con solicitud y tristeza. Puede tambien diffinirse assi. Llanto es estimulo de oro, hincado por la sancta tristeza en nuestro corazon para guarda dél; el qual despoja el anima de toda passion y afficion en que se puede enlazar. Compuncion es perpetuo tormento de la conciencia, la qual mediante el humilde conoscimiento de sí mismo refrigera el ardor y fuego del corazon. Compuncion es olvido de sí mismo; porque por esta uvo alguno que se olvidó de comer su pan. Penitencia es voluntaria y alegre renunciacion de toda consolacion corporal.

La continencia y el silencio son virtudes proprias de los que aprovechan en este llanto; y el no ayrarse y olvidarse de las injurias, de los que han ya aprovechado en él; mas de los perfectos y consumados en esto es profunda humildad del animo, deseo de ignominias, hambre voluntaria de molestias y trabajos, no condenar à los que peccan, tener compassion de sus necessidades segun lo que pudieremos, y mas aun de lo que pudieremos. Los primeros son dignos de ser aceptados; los segundos son dignos de ser alabados; mas aquellos son bienaventurados, que tienen hambre de aflictiones è ignominias (*b*): porque ellos serán hartos de aquel manjar que nunca harta.

Tú que alcanzaste la virtud del llanto, procura guardarla con todas tus fuerzas: porque sino está muy fuertemente arraygada en el anima, suele irse

(*a*) *Psalm.* 101. (*b*) *Matt.* 5.

se y desaparescer. Y especialmente la hacen huir los desassossiegos, deleytes y cuidados de las cosas desta vida; mas sobre todo el mucho hablar y chocarrear del todo lo deshace, assi como el fuego à la cera.

Atrevimiento paresce lo que diré; pero no dexa de tener en su manera verdad. Mas efficáz es algunas veces que el Bautismo; porque aquel lava los peccados passados, y este preserva de los venideros, dando virtud y grande espiritu para evitarlos. Y la gracia de aquel perdemos despues que en la niñez le recibimos; mas con este nos bolvemos à renovar; el qual si no fuera dado à los hombres por especial dón de Dios, muy pocos fueran los que se salvá ran.

La tristeza y los gemidos llaman à Dios, y las lagrimas del temor llevan la embaxada; mas las que proceden del amor, dicen que nuestras oraciones fueron oídas y recibidas del Señor. Assi como ninguna cosa tanto arma con la humildad como el llanto; assi una de las cosas que mas le contradicen es la risa desvergonzada y secular. O continente, trabaja con todas tus fuerzas por conservar esta bienaventurada y alegre tristeza de la sancta compunction, y nunca cesses de trabajar en ella, hasta que purificado ya del amor de las cosas terrenas, te levante à lo alto, y te represente à Christo.

No dexes de considerar è imprimir fuertemente en lo intimo de tu corazon aquel abysmo del fuego eterno, aquellos crueles ministros, aquel severo y espantoso juez, que entonces à ningun malo perdonará, y aquel infinito chaos y escuridad del fuego infernal, y aquellas terribles cuevas y mazmorras profundas, y aquellos espantosos despeñaderos y descendidas, y aquellas horribles imagenes y figuras de los que alli están: para que si en nuestra anima han quedado algunos incentivos de luxuria, ahogados con este temor, den lugar à la limpia y perpetua castidad, y con la gracia del llanto resplandezca mas que la misma luz.

Persevera en la oracion temblando, no de otra manera que el reo que está delante del juez; para que assi con el habito interior como exterior mitigues la ira del Señor; porque no desprecia el anima que está como viuda y opresa llorando delante dél, importunando y fatigando con trabajos al que no los puede padescer.

Si alguno ha alcanzado las lagrimas interiores del anima, qualquier lugar le es oportuno y conveniente para llorar; mas el que tiene lagrimas exteriores, debe buscar lugares y modos convenientes para este exercicio. Porque assi como el thesoro secreto está mas guardado y mas seguro de ladrones que el que está en la plaza; assi tambien lo está el thesoro de las gracias espirituales.

No seas semejante tú que lloras, à los que entierran los muertos; los quales oy lloran y mañana comen y beben sobre ellos, celebrando sus endechas; sino procura ser como los que están condenados por sentencia à cabar en las minas de los metales, que cada hora son azotados y maltratados de los que presiden sobre ellos. El que agora llora, y luego se desmanda en risas y deleytes, es semejante al que apedrea un perro goloso con pedazos de pan, que aunque parezca que le persigue y despide de sí, en hecho de verdad lo detiene consigo. Porque este tal paresce que con el llanto despide de sí los deleytes; mas no los despide de verdad.

Procura siempre de andar con un semblante triste; pero esse sea con modestia; porque no parezca esto ostentacion de sanctidad. Y trabaja siempre por estar atento y cuidadoso sobre la guarda de tu corazon: porque los demonios no menos temen la tristeza verdadera, que los ladrones al perro. No pensemos hermanos que somos llamados à fiestas y bodas, sino à que lloremos à no-

nosotros mismos. Algunos de los que lloran, trabajan en aquel bienaventurado tiempo por no pensar nada, en lo qual hacen mal: porque no entienden que las lagrimas que proceden sin pensamiento y atencion del anima, son brutas è improprias à la criatura racional. Porque las lagrimas necessariamente han de proceder de alguna consideracion y pensamiento; y el padre desta consideracion es el animo racional.

Quando te acuestas en la cama, essa postura que en ella tienes, te sea figura del que está muerto en la sepultura: y desta manera dormirás menos. Y quando estuvieres comiendo à la mesa, acuerdate de la miserable suerte en que te has de ver quando seas manjar de gusanos: y desta manera mortificarás el appetito de los regalos. Y assimismo quando bebieres, no te olvides de aquella encendida sed que los malos padescen entre las llamas del infierno: y assi podrás mejor hacer fuerza à la naturaleza.

Quando nuestro Padre espiritual nos exercita con injurias, amenazas, è ignominias, acordemonos de la terrible sentencia y maldicion del juez eterno: y desta manera con mansedumbre y paciencia, como con un cuchillo de dos filos, degollarémos la tristeza que de alli se suele seguir. Poco à poco, segun que se escrive en Job (*a*), cresce y mengua la mar: y assi con paciencia y perseverancia poco à poco van creciendo estos exercicios de virtudes en nosotros.

Duerma contigo todas las noches la memoria del fuego eterno, y contigo tambien despierte: y desta manera no tendrá señorío sobre tí la pereza al tiempo del levantar à cantar los psalmos. Finalmente, hasta la misma vestidura procura que sea tal, que ella tambien te combide à llorar; pues ves que por esta causa se visten de luto los que lloran los muertos.

Sino lloras, llora porque no lloras: y si lloras, conosce que tienes razon de llorar; pues por tus peccados caiste de un tan alto y quieto estado, en un estado tan baxo y tan miserable. Aquel igual y rectissimo juez suele en nuestras lagrimas tener respeto à la condicion de nuestra naturaleza, como lo hace en todas las otras cosas: y assi ví yo muy pequeñas gotas destas derramarse con trabajo, à manera de sangre: y ví otras veces correr fuentes dellas sin trabajo: y estimé en mas la grandeza del dolor de los que lloraban, que la abundancia de sus lagrimas: y assi pienso que lo estimó Dios.

No conviene à los que lloran, en quanto tales, occuparse en sutiles y profundas questiones de Theologia, las quales pertenescen à otro officio y estado mas alto; porque esta especulacion suele ser impeditiva del llanto. Porque el Theologo es comparado al que está assentado magistralmente sobre el trono de la cathedra, empleandose en altas y grandes materias: mas el que llora es comparado al que está assentado en un muladar sobre un cilicio, haciendo penitencia de sus peccados. Y por causa desta desproporcion pienso que aquel gran David, que sin dubda fue doctor sapientissimo, respondió à los que le pedian cantares, diciendo (*b*): Cómo cantaremos los cantares del Señor en tierra agena? Como si dixera: Quando estamos atentos à la consideracion de nuestros vicios y miserias, no estamos para cantar el cantico de las divinas alabanzas.

Assi como las criaturas unas veces se mueven de sí mismas, y otras veces reciben el movimiento de otras; assi tambien acaesce esto en la compuncion: por donde quando nos acaesce que sin procurarlo ni trabajar por ello nos viene un grande llanto y compunction, aceptemos esto de buena gana, y aprovechemonos dello; pues el Señor se nos entró por las puertas sin ser llamado, ofreciendonos misericordiosamente esta es-

pon-

(*a*) *Job.* 38. (*b*) *Psalm.* 136.

ponja de la divina tristeza, este refrigerio de lagrimas piadosas, con las quales se borre la escriptura de nuestros peccados. Y por esto trabaja por conservar esta gracia con la lumbre de los ojos, hasta que ella se vaya de su gana; porque mucho mejor es la virtud desta compunction, que la de aquella que nosotros alcanzamos por nuestro estudio y trabajo.

No ha alcanzado la gracia del llanto el que llora quando quiere, sino aquel que llora las cosas que quiere: ni aun tampoco este, sino el que llora como Dios quiere. Algunas veces se mezclan las engañosas lagrimas de la vanagloria con las lagrimas que son de Dios; lo qual entonces virtuosa y prudentemente conosceremos, quando vieremos que juntamente lloramos y tenemos malos propositos en nuestro corazon.

La compunction, propriamente hablando, es un dolor del animo que caresce de toda sobervia, y que no admite alguna consolacion, pensando todas las horas en la resolucion y termino de la vida, y esperando como una agua fresca la consolacion de Dios, con que suele visitar à los Monges humildes. Los que con todas sus fuerzas trabajaron por alcanzar este piadoso llanto, suelen communmente aborrescer su vida, como materia perpetua de dolores y trabajos; y assi tambien aborrescen su proprio cuerpo como à verdadero enemigo.

Quando en aquellos que paresce que lloran segun Dios, vieres por otra parte obras ò palabras de ira, ò de sobervia, ten por cierto que las tales lagrimas no nascen desta saludable compunction. Porque qué conveniencia tienen entre sí la luz y las tinieblas? Natural cosa es à la falsa y adultera compunction engendrar sobervia; mas la que es virtuosa y loable pare grande consolacion. Assi como el fuego enciende y consume las pajas, assi las lagrimas castas consumen todas las suciedades visibles è invisibles de nuestras animas.

Determinacion es de los Padres, que es muy escura y difficultosissima de averiguar la razon y valor de las lagrimas, especialmente en los que comienzan: porque dicen proceder ellas de muchas y diversas occasiones; conviene saber, de la condicion natural del hombre, de Dios, de aflictiones y trabajos bien ò mal sufridos, de la vanagloria, de fornicacion, de amor, de la memoria de la muerte, y de otras muchas causas: por donde examinadas con el temor de Dios todas estas lagrimas, para ver las que nos conviene abrazar ò desechar, trabajemos por alcanzar aquellas que proceden de la memoria de nuestra muerte y resolucion, que son limpissimas y libres de toda engañosa sospecha; porque no ay en ellas olor de secreta sobervia; mas antes ay mortificacion della, y aprovechamiento en el amor de Dios, y aborrescimiento del peccado, y una hermosissima y felicissima quietud, libre de todo estruendo y perturbacion.

No es cosa nueva ni maravillosa que los que lloran algunas veces comiencen en buenas lagrimas, y acaben en malas: mas comenzar en malas, ò en naturales lagrimas, y acabar en buenas, cosa es esta singular y dignissima de alabanza. Y esta proposicion entienden muy bien los que son mas inclinados à vanagloria: porque estos sabrán por experiencia quan trabajosa cosa sea enderezar puramente à gloria de Dios lo que el amor natural de la honra tan poderosamente llama y procura para sí.

No quieras luego à los principios fiarte de la abundancia de tus lagrimas: assi como no se debe fiar nadie del vino recien salido del lagar. No ay quien no conozca ser muy provechosas todas las lagrimas que derramamos segun Dios; mas quales y quanto sean à su provecho, al tiempo de nuestra partida se sabrá.

El que continuamente llorando aprovecha en el camino de Dios, cada dia tiene espirituales fiestas y banquetes: mas el que continuamente se anda en fiestas y banquetes corporales, despues lo pagará en llanto perpetuo. Assi como los reos no tienen en la carcel alegria; assi tampoco los Monges tienen verdadera solemnidad en esta vida: y por ventura por esta causa aquel sancto amador del llanto suspirando decia (*a*): Saca, Señor, mi anima de la carcel, para que se alegre ya en tu ineffable luz.

Procura de estar dentro de tu corazon como un alto Rey, assentado en la silla de la humildad, mandando à la risa que se vaya, y vayase: y al dulce llanto que se venga, y venga: y à tu siervo (*b*) (ò por mejor decir tiranno, que es tu cuerpo) mandandole que haga lo que tú quisieres, y hagalo. Si alguno trabaja por vestirse deste bienaventurado y gracioso llanto, como de una ropa de fiesta, este sabrá muy bien qual sea la espiritual risa y alegria del anima. Quién será aquel tan dichoso que aya gastado todo el tiempo de su vida tan piadosa y religiosamente en la conservacion de la vida Monastica, que jamás se le aya passado ni dia, ni hora, ni momento que no aya gastado en servicio de Dios y obras religiosas, pensando siempre con mucha atencion no ser possible recobrar el tiempo passado, y gozar dos veces de un mismo dia en esta vida? Bienaventurado aquel que levanta sus ojos à contemplar aquellas celestiales è intellectuales virtudes, que son los Angeles: mas tambien lo será aquel, y aun estará muy lexos de caer, que riega siempre sus mexillas con lluvia de aguas vivas; y aun es cierto que por este estado passan los hombres à aquel primero, que es de tanta felicidad.

Ví yo algunos pobres mendigos muy importunos, los quales con algunos donayres que dixeron, inclinaron los corazones de los Reyes à misericordia: y tambien ví algunos pobres necessitados de virtudes, los quales, no con donayres, ni palabras graciosas, sino humildes y significadoras de dolor y de confusion, arrancadas de lo intimo del corazon, importunando y perseverando, vencieron aquella invisible naturaleza, y la inclinaron à piedad. El que se ensobervece con la gracia de sus lagrimas, y condena à los que no las tienen, es semejante al que recibiendo armas del Emperador contra sus enemigos, usó dellas contra sí.

No tiene Dios, ò hermanos, necessidad de nuestras lagrimas, ni quiere que el hombre llore puramente por la angustia de su corazon, sino por la grandeza del amor que debe tener à Dios, acompañado con alegria de corazon. Quita el peccado à parte, y luego serán ociosas las lagrimas que por estos ojos sensibles se derraman: pues no es necessario cauterio donde no ay llagas podridas. No avia lagrimas en Adám antes del peccado; como tampoco las avrá despues de la general resurrection, destruido el peccado; porque entonces huirá el dolor, la tristeza, y el gemido.

Ví en algunos este piadoso llanto, y vilo tambien en otros porque carescian dél; los quales, aunque en hecho de verdad no carescian dél, pero assi se lamentaban como si carescieran, y con esta hermosa castidad de su anima estaban mas seguros de los ladrones de la vanagloria: y estos son aquellos de quien está escripto (*c*): El Señor hace ciegos à los sabios. Porque algunas veces suelen estas lagrimas levantar à los que son mas livianos: por lo qual les son quitadas por divina dispensacion, para que viendose privados dellas, las busquen con mayor diligencia, y se conozcan por miserables, y se afflijan con gemidos, dolor, y confusion del animo: las

(*a*) *Psalm.* 141. (*b*) *Matt.* 8. (*c*) *Luc.* 8.

las quales cosas suplen seguramente la falta de las lagrimas, aunque ellos por su provecho no lo entiendan.

Hallaremos algunas veces, si diligentemente lo miramos, que los demonios pretenden hacer en nosotros una cosa para reir; conviene saber, que despues de muy hartos nos resuelven en lagrimas, y quando estamos ayunos nos secan las fuentes de los ojos, para que engañados con esto nos entreguemos à los deleytes de la gula, madre de todos los vicios; viendo que quando estamos mas hartos, estamos, al parescer, mas devotos. A los quales en ninguna manera conviene obedescer, sino antes contradecir.

Considerando yo atentamente la naturaleza desta sagrada compunction, me maravillo mucho de ver como lo que por una parte se llama llanto y tristeza, tiene juntamente consigo anexo gozo y alegria, assi como el panar la miel. Pues qué se nos da à entender por esto, sino tener por cierto que assi como esta es una grande maravilla, assi tambien es una grande misericordia y obra de Dios? porque entonces está dentro de nuestra anima un dulce deleyte, con el qual Dios secretamente consuela à los tristes y desconsolados por su amor.

§. Unico.

Prosigue la materia del llanto.

MAs porque no nos falte occasion deste efficacissimo llanto y saludable dolor, quiero contar aqui una dolorosa historia para edifficacion de las animas. Un Religioso que moraba en este lugar, llamado Estephano, deseó mucho la vida quieta y solitaria; el qual despues de aver exercitadose en los trabajos de la vida Monastica muchos años, y alcanzado gracia de lagrimas y de ayunos, con otros muchos privilegios de virtudes, edifficó una celda à la raíz del monte donde Elias en los tiempos passados vió aquella divina y sagrada vision. Este Padre de tan Religiosa vida, deseando aun mayor rigor y trabajo de penitencia, passóse de aí à otro lugar, llamado Sides, que era de los Monges Anachoretas que viven en soledad. Y despues de aver vivido con grandissimo rigor en esta manera de vida, por estar aquel lugar apartado de toda humana consolacion, y fuera de todo camino, y desviado setenta millas de poblado: al fin de la vida vinose de alli, deseando morar en la primera celda de aquel sagrado monte. Tenia él alli dos discipulos muy Religiosos, de la tierra de Palestina, que tenian en guarda la sobredicha celda. Y despues de aver vivido unos pocos dias en ella, cayó en una enfermedad de que murió. Un dia pues antes de su muerte subitamente quedó atonito y pasmado: y teniendo los ojos abiertos miraba à la una parte del lecho y à la otra, y como si estuvieran alli algunos que le pidieran cuenta, respondia él en presencia de todos los que alli estaban, diciendo algunas veces: Assi es cierto: mas por esso ayuné tantos años. Otras veces decia: No es assi cierto mentis, no hice esso. Otras decia: Assi es verdad, assi es; mas lloré y serví tantas veces à los proximos por esso. Y otra vez decia: Verdaderamente me accusais, assi es, y no tengo que decir, sino que ay en Dios misericordia. Y era por cierto espectaculo horrible y temeroso ver aquel invisible y rigurosissimo juicio, en el qual, lo que es aun mas para temer, le hacian cargo de lo que no avia hecho. Miserable de mí! qué será de mí! pues aquel tan grande seguidor de soledad y quietud, en algunos de sus peccados decia que no tenia que responder; el qual avia quarenta años que era Monge, y avia alcanzado la gracia de las lagrimas? Ay de mí! ay de mí! Donde estaba alli aquella voz del Propheta Ezechiel

con que pudiera responder (*a*): En qualquier dia que el peccador se convirtiere de su maldad, no tendré mas memoria della? Y aquella que dice (*b*): En lo que te hallare, en esso te juzgaré, dice el Señor. Nada desto pudo responder. Por qué causa? Sea gloria à aquel Señor que solo lo sabe. Algunos uvo que de verdad me afirmaron, que estando este Padre en el yermo, daba de comer à un leon pardo por su mano. Y siendo tal, partió desta vida pidiendole tan estrecha cuenta, dexandonos inciertos qual fuesse su juicio, qual su termino, y qual la sentencia y determinacion de su causa.

Assi como la viuda despues de perdido su marido, si le queda solo un hijo, descansa toda sobre él, y no tiene otro consuelo despues de Dios: assi el anima despues de aver caido y perdido à Dios por el peccado, uno de los mayores consuelos que le queda para el tiempo de su partida, son las lagrimas y abstinencia. Las tales animas no requiebran curiosamente la voz quando cantan los Psalmos; porque estas cosas interrumpen y apartan el llanto. Y si tú por este medio lo piensas alcanzar, ten por cierto que está muy lexos de tí.

Porque el llanto es un dolor cierto y fixo del ánimo, acompañado con fervor de espiritu; el qual es precursor de aquella beatissima quietud y tranquilidad que se halla en Dios: y en muchos este llanto aparejó el anima para Dios, y la limpió y consumió en ella todas las espinas y malezas de los vicios.

Un varon de Dios exercitado en esta virtud me contó de sí, diciendo: Determinando yo muchas veces de travar guerra cruel contra la vanagloria, contra la ira, y contra la gula, la virtud del llanto dentro de mí mismo secretamente me decia: No te ensalces con vanagloria, porque me iré de tí. Lo mismo me decia tambien en las otras tentaciones. A lo qual yo respondia: Nunca te seré desobediente hasta que me presentes à Christo.

La grandeza del llanto meresce consolacion, y la limpieza del corazon meresce lumbre del entendimiento: y esta lumbre es una secreta operacion de Dios, entendida sin entenderse, y vista sin verse. Esto es: lumbre ò iluminacion es una secreta obra de Dios en el alma, mediante la qual se le da un sobrenatural conoscimiento de la verdad; y dicese que es conoscida sin conoscerse, porque siente el hombre la efficacia della en su anima, mas no sabe cierto de donde le viene; segun aquello que está escripto (*c*): El espiritu donde quiere sopla, y oyes su voz; mas no sabes de donde viene, ò adonde vá. Y assimismo se escribe en Job (*d*): Si viniere à mí, no le veré: y si se fuere, tampoco lo entenderé.

Consolacion es refrigerio del animo affligido, la qual enmedio de los dolores alegra el anima dulcemente: assi como se alegra el niño quando despues de aver perdido de vista à su madre la torna à ver: el qual rie y llora juntamente. Porque costumbre es de nuestro Señor quando vé las animas affligidas y derribadas con la consideracion de sus peccados, y peligros, y tentaciones, recrearlas con nuevo espiritu y aliento, y convertir las lagrimas de tristeza en lagrimas de paz y alegria.

Las lagrimas quitan el temor de la muerte, y despues que un temor echó fuera à otro temor, luego una clara luz de alegria viene sobre el anima, y tras desta alegria se sigue luego la flor de la charidad; porque con estos tales dones cresce esta nobilissima virtud, y juntamente con la experiencia de verse el hombre desta manera esforzado, alegrado, y visitado de Dios; lo qual en ella es un grande incentivo de amor.

Mas con todo esto te aviso que no te fies luego de qualquier gozo, aunque sea interior; mas antes algunas veces

(*a*) *Ezech.* 18. (*b*) *Ezech. ibi.* (*c*) *Joann.* 3. (*d*) *Job.* 9.

ces lo aparta de tí, como indigno, con la mano de la humildad; porque si eres facil en recibirlo por ventura recibirás al lobo en lugar de pastor: que es al gozo del demonio por el de Dios.

No quieras apresuradamente correr à la contemplacion en tiempo que no es para esso conveniente (que es quando el estado y obligacion en que estas te llama à otro exercicio) para que despues essa misma contemplacion (tomada en su tiempo) perpetuamente se junte contigo con castissimo vinculo de matrimonio.

El niño quando al principio comienza à conoscer à su padre, recibe grande alegria quando lo vé; mas si él por alguna causa se le ausenta, y despues buelve à él, hinchese de alegria y de tristeza juntamente: de alegria, por ver à quien tanto deseaba: y de tristeza, acordandose de quanto tiempo carescio de aquella honesta y hermosa compañia. Pues assi tambien el anima devota se alegra con la dulce presencia y experiencia de Dios, y se entristece quando le falta. Mas quando despues esta le es restituida, gozase porque cobró el bien deseado; y entristecese porque vé que lo puede perder otra vez por el peccado.

Tambien la madre del niño algunas veces de industria se esconde, y alegrase si lo vé andar solicito y congoxoso buscandola: y con este dolor le provoca à nunca apartarse della, y quererla mas. Pues desta manera lo hace aquella eterna sabiduria con el anima devota; de la qual algunas veces por cierta dispensacion, sin culpa suya, se aparta; y viendola entristecida y congoxada por pensar que perdió esta presencia por su culpa, alegrase de verla desta manera solicita, y visitandola despues suavemente, enseñala à andar de alli adelante mas cuidadosa, y poner mas cobro en esta gracia. El que tiene oidos para oir, oyga, dice el Señor (*a*).

El que está sentenciado à muerte poco se le dará por salir à vistas, ni por ordenar los andamios para ver fiestas: y assi tambien el que está todo entregado al llanto, poco se le dará por los deleytes, ò por la gloria del mundo, ò por las offensas que le hagan. El llanto es un cierto y perseverante dolor del anima penitente, el qual añade cada dia tristezas à tristezas, y dolores à dolores, quales padesce la muger que pare. Por lo qual dixo muy bien un Sancto Doctor: Algunos veo estár llorando: mas si aquellas sus lagrimas saliessen de corazon, no se moverian tan presto à risa.

Justo y sancto es el Señor: el qual assi como consuela à los buenos solitarios y amadores de la quietud, assi tambien consuela à los buenos subditos amigos de obediencia. Y el que no vive como debe en qualquiera destos dos estados, tengase por privado desta gracia. Ten cuidado quando estás en lo mas profundo del llanto, de ojear de tí aquel perverso cán que te representa à Dios cruel y riguroso; porque si bien lo consideras, esse mismo te lo pinta muy blando y misericordioso quando te solicita al mal.

El exercicio de las buenas obras causa la frequencia y continuacion dellas, y esta continuacion hace habito, y dá gusto en ellas: y el que à este grado de virtud ha llegado, difficultosamente caerá della. Por lo qual dixo un Doctor que communmente no suelen caer los perfectos subitamente quando caen, sino poco à poco, descuidandose y afloxando en el fervor.

Aunque ayas subido à un altissimo grado de vida, todavia lo debes tener por sospechoso, si no acompañas con tristeza y dolor. Porque conviene sin dubda, y es muy necessario que los que despues de aquel saludable lavatorio ensuciamos nuestras animas, sacudamos la pez de nuestras manos con este fuego, ayu-

(*a*) *Luc.* 8.

ayudandonos juntamente à esto la misericordia de Dios. Ví yo en algunos el postrer punto à donde podia llegar esta gracia del llanto; los quales tenian tan herido y traspassado su corazon con el cuchillo del dolor, que venian à echar sangre por la boca: y viendo, acordóseme del Propheta que dice (*a*): Fui herido assi como heno, y el corazon se me secó.

Las lagrimas que engendran el temor del divino juicio hacen al hombre temeroso, y diligente, y guardador de sí mismo: mas las que proceden de la charidad, quando no han llegado à su perfection, son faciles de perder, ò por vanagloria, ò por negligencia, ò por dissolucion, ò por demasiada seguridad, si aquel divino fuego no encendiere nuestro corazon, y nos hiciere obrar con grande fervor; porque con esta manera de obrar cresce la charidad. Y no caresce de admiracion ver como lo que de su naturaleza es mas baxo, à tiempos hace ventaja à lo que es mas alto; conviene saber, las lagrimas del temor à las del amor imperfecto.

Ay algunas maneras de vicios que secan las fuentes de las lagrimas (como son vicios de carne, juegos, risas, combites, y parlerias) y ay otras que parecen mayores males; conviene saber, los vicios espirituales (como es la sobervia, la ambicion y deseo de propria alabanza) por los quales peccados suele muchas veces caer el hombre en vicios sucios y bestiales. Y assi por la primera manera de vicios vino Lot (*b*) à cometer incesto con sus proprias hijas, provocado de los deleytes de la gula y luxuria; mas por la segunda vinieron à caer los Angeles del cielo.

Grande es la astucia de nuestros enemigos, los quales hacen que las fuentes de las virtudes sean fuentes de vicios, y las que son materia de humildad lo sean de sobervia, incitandonos à usar mal de las virtudes principales (que son madres de las otras) presumiendo vanamente dellas, ò jactandonos y gloriandonos dellas, y haciendo de los beneficios de Dios (que eran incentivos de humildad y charidad) motivos de sobervia, vanagloria, estimacion de nosotros y desprecio de los otros.

Suele la figura y disposicion de los lugares mover à compunction: como son las celdas y Monasterios pobres, y puestos entre montes y breñas en lugares solitarios. De lo qual tenemos exemplo en Elias, en Sant Juan Bautista, y en nuestro Salvador (*c*), que sin necessidad suya, por exemplo nuestro se apartaba à los montes à orar (*d*). He visto tambien que algunas veces en medio de las plazas y desassossiegos de las ciudades suelen acompañarnos las lagrimas; lo qual puede ser que hagan los demonios, porque viendo como no recibimos daño del estruendo y desassosiego del mundo, no temamos permanescer en él.

Una palabra basta algunas veces para perder el llanto que en mucho tiempo se recogió: y seria gran maravilla si una sola bastasse para restituir lo que otra destruyó. Lo qual nos debe ser aviso para que pongamos grande cobro en lo que con tanta difficultad se alcanza, y con tanta facilidad se pierde. No seremos accusados, ò hermanos, al tiempo de la cuenta por no aver hecho milagros, ò por no aver tratado altas materias de Theología, ni tampoco por no aver llegado à la alteza de la contemplacion; sino si por ventura no lloramos, ò no nos dolemos de todo corazon despues de aver peccado.

CA-

(*a*) *Psalm.* 101. (*b*) *Genes.* 19. (*c*) *Matt.* 14. (*d*) *Luc.* 6.

CAPITULO VIII.

Escalon octavo, de la perfecta mortificacion de la ira, y de la mansedumbre.

ASsi como el fuego se apaga con el agua, assi con las lagrimas se apaga la llama de la ira y del furor. Y por esto será cosa conveniente que aviendo tratado ya del llanto, tratemos agora de la mortificacion de la ira, que es effecto que se sigue desta causa.

Mortificacion perfecta de la ira es un insaciable deseo de desprecios è ignominias: assi como por el contrario, la ambicion es un appetito insaciable de honras y alabanzas. De manera que assi como la ira es appetito de venganza; assi la perfecta mortificacion de la ira es victoria y señorío de la naturaleza, no haciendo caso, ni dandose nada por las injurias: la qual virtud se alcanza con grandes sudores y batallas. Mansedumbre es un estado constante è inmovil del anima, que persevera de una misma manera entre los vituperios y alabanzas, entre la buena fama y la mala.

El principio de la mortificacion de la ira consiste en cerrar la boca estando el corazon turbado: el medio, en tener tambien quieto el corazon con muy pequeño sentimiento de las injurias; y el fin, en tener una estable y fixa tranquillidad en medio de los encuentros y soplos de los espiritus malos. Ira es disposicion para el odio secreto: la qual procede de la memoria de las injurias, arraygada en el corazon. Ira es deseo de hacer mal à quien nos offendió. Furia es un arrebatado fuego y movimiento del corazon, que dura poco. Amargura de corazon es una desabrida passion y movimiento de nuestro animo. Furor es una acelerada passion del animo, que descompone y desordena todo el hombre dentro y fuera de sí.

Assi como en saliendo el sol huyen las tinieblas, assi en comenzando à cundir y estenderse el suavissimo olor de la humildad, se destierra todo el furor y amargura del corazon. Algunos siendo muy subjectos à esta passion, son muy negligentes para curarla: y no entienden los miserables aquella amenaza de la Escriptura que dice (*a*): En el momento de la ira está la perdicion de su caída.

Assi como la piedra del molino muele mas trigo en un momento que à mano se podria moler en un dia, assi esta furiosa passion en un momento puede hacer mas daño que otras en mucho espacio. Assi veemos tambien que un fuego soplado de grandes vientos hace mayor daño quando se suelta en el campo, que otro pequeño aunque dure mas espacio. Por lo qual conviene poner gran recaudo en esta tan desaforada passion.

Tambien quiero que no ignoreis, hermanos mios, que algunas veces los demonios à cierto tiempo astutamente se esconden y nos dexan de tentar, para que nos descuidemos y hagamos negligentes con el ocio y falsa seguridad; para que habituandonos à esta manera de vida floxa y descuidada, venga despues à ser incurable nuestro mal.

Assi como una piedra llena de esquinas, si se envuelve y refriega con otras piedras, viene à embotarse, y à despuntarse, y à perder aquella aspereza y filos que tenia; assi tambien el hombre ayrado y aspero, si se junta con otros hombres asperos, y vive en compañia dellos, ha de parar en una de dos cosas; porque con el uso y exercicio del sufrir vendrá à amansarse, y despuntarse, y perder los filos y aspereza de la ira; ò si no, à lo menos buscando el remedio con huir las occasiones del mal, esta huida le será espejo en que vea mas claro su flaqueza, y ga-

(*a*) *Isai.* 44.

gane con esto humildad de corazon.

Furioso es un linage de endemoniado voluntario, el qual tomado de la passion del furor, contra su voluntad cae y se hace pedazos. Y digo contra su voluntad; porque el furor de la passion, quanto disminuye el uso de la razon, tanto impide la libertad de la voluntad. Ninguna cosa conviene menos à los penitentes que el furor de la ira; porque la conversion ha de ser acompañada con summa humildad: y este furor es grandissimo argumento de sobervia.

Si es cierto que el termino de la suprema humildad es no alterarse teniendo presente al que nos offendió, sino antes amarlo con sossegado y quieto corazon; assi tambien es cierto que el termino del furor será, si estando solos nos embravecemos con palabras, y gesto furioso contra aquel que nos offendió.

Si con verdad se dice que el Spiritu Sancto es paz del anima (*a*), y la ira es la perturbacion della; con razon tambien se dirá que una de las cosas que mas cierran la puerta al Spiritu Sancto, y mas presto le hacen huir despues de venido es esta passion.

Como sean muchos y crueles los hijos de la ira, uno dellos (aunque adultero y malo) occasionalmente vino à ser provechoso. Porque ví algunos que aviendose embravescido con la passion de la ira, y vomitado la causa del furor que de muchos dias tenian en sus entrañas concebida, acaesció curarse con que el que los avia offendido (entendida la causa de su indignacion) los aplacó con penitencia, humildad, y satisfaction. Y desta manera lo que el furor avia dañado, la virtud de la humildad y mansedumbre lo remedió, conforme à aquello que está escripto (*b*): El varon ayrado levanta las contiendas; y el sufrido las apaga despues de levantadas. Y en otro lugar (*c*): La respuesta blanda amansa la ira; y las palabras duras despiertan el furor.

Ví tambien algunos que mostrando de fuera una aparente longanimidad y mansedumbre, tenian arraygada la memoria de la injuria en lo intimo de su corazon; los quales tuve por peores que los que manifiestamente eran furiosos; pues assi escurecian la paloma blanca de la simplicidad y mansedumbre con esta maliciosa dissimulacion. Assi que con summa diligencia y cuidado conviene armarnos contra esta serpiente de la ira; pues tambien ella tiene por ayudadora nuestra misma naturaleza, assi como la serpiente de la luxuria.

Ví algunos que por estár inflamados con el furor de la ira, de puro enojo dexaban de comer; los quales ninguna otra cosa hacian con esta desaforada abstinencia, sino añadir un veneno à otro veneno. Ví tambien à otros que viendose tomados desta passion, tomaron de aqui occasion para entregarse à los deleytes de la gula, por tomar con esto la consolacion que no podian con la venganza; lo qual no fue otra cosa que de un despeñadero caer en otro. Y ví tambien à otros mas prudentes, que como sabios Medicos templaron lo uno con lo otro, tomando la refection mas moderada; ayudandose desta natural consolacion, juntamente con la razon, para despedir de sí la passion. De donde sacaron mucho fructo para saberse de aí adelante regir, y no entregarse à la ira. Tambien el canto y melodía moderada de los Psalmos amansan el furor; como lo hacia la musica de David quando era atormentado Saúl (*d*). Assimismo el deseo y gusto de las consolaciones divinas destierra del animo toda amargura y furor; assi como tambien destierra las consolaciones y deleytes sensuales; porque no menos aprovecha este gusto celestial contra el furor de la ira, que contra los deleytes de

(*a*) *Galat.* 5. (*b*) *Prov.* 15. (*c*) *Prov. ibi.* (*d*) 1. *Reg.* 16.

de la carne; de los quales muchas veces aun el furioso no quiere gozar por conservarse en su passion. Conviene tambien para esto que tengamos repartidos y ordenados nuestros tiempos, y determinado lo que en cada uno dellos debemos hacer; para que assi no halle lugar en nosotros la ociosidad y hastío de las cosas espirituales, con que se da la entrada al enemigo.

Estando yo un tiempo por cierto respeto junto à la celda de unos solitarios, oí que estaban entre sí altercando como picazas con gran furor y saña, embravesciendose contra cierta persona que los avia offendido, y riñendo con ella como si la tuvieran presente. A los quales yo amonesté fiel y caritativamente, que no viviessen mas en soledad, si no querian de hombres hacerse demonios, encrueleciendose y pudriendose entre sí con semejantes passiones.

Ví tambien otros, amigos de comer y beber, y de regalos; los quales por otra parte parescian blandos, amorosos, y mansos de condicion (como algunas veces suele acaescer à los tales) con lo qual avian alcanzado nombre de santidad. A los quales yo por el contrario aconsejé que se passassen à la soledad (la qual suele como con una navaja cortar todas las occasiones destos deleytes y regalos) sino querian de criaturas racionales hacerse brutos, dandose à vicios que son proprios dellos.

Otros ví mas miserables que estos, que ni cabian en la compañia, ni en la soledad; à los quales aconsejé que en ninguna manera se governassen por sí mismos; y à los Maestros dellos benignamente amonesté que condescendiessen con ellos, dexandolos à tiempos en la compañia, y à tiempos en la soledad, y ocupandolos ya en unos exercicios ya en otros; con tal condicion, que ellos, abaxada la cerviz, en todo y por todo obedesciessen à su governador.

El que es amigo de deleytes hace daño à sí, y (quando mucho) puede hacerlo à otro con su mal exemplo; mas el furioso y ayrado, à manera de lobo, muchas veces perturba toda la manada, y rebuelve toda una communidad, hiriendo y mordiendo muchas animas. Grave cosa es estár turbado el corazon con el furor de la ira, segun que se quexaba el Propheta, quando decia (*a*): Turbaronse con el furor mis ojos. Pero mas grave cosa es quando à la turbacion del corazon se añade la aspereza de las palabras (*b*). Y sobre todo muy mas grave cosa es, y muy contraria à toda la monastica, y angelica, y divina conversacion, querer satisfacer con las manos al furor.

Si quieres quitar la paja del ojo del otro, ò te paresce à tí que la quieres quitar, no la quites con una viga en la mano, sino con otro instrumento mas delicado. Quiero decir: No quieras curar el vicio del otro con palabras injuriosas, y movimientos feos, sino con blandura y mansa reprehension. Porque el Apostol no dixo à su hijo Timotheo: Azota, ni hiere; sino Arguye, ruega, y reprehende con toda paciencia y doctrina (*c*). Y si fuere necessario castigo de manos, sea esso pocas veces: y aun no lo debes hacer por tí, sino por mano agena.

Si atentamente miramos, hallarémos algunos que siendo muy subjectos à la passion de la ira, son por otra parte muy dados à ayunos, y vigilias, y al recogimiento de la soledad; lo qual hace el demonio con grandissima astucia, à fin de que so color de penitencia y llanto los hace dar à estos exercicios desordenadamente, para que assi los melancolicen y acrescienten la materia del furor.

Si un lobo, como ya diximos, ayudado del demonio, basta para rebol-

(*a*) *Psalm. 6.* (*b*) *D. Aug. lib. 1. de Serm. Dom. in Mont. cap. 3.* (*c*) *2. Tim. 4.*

ver y destrozar todo un rebaño; tambien un Religioso muy discreto, como un vaso de olio, ayudado del Angel bueno, mudará la furia de la tempestad en serena tranquilidad, y pondrá el navio en salvo; y siendo desta manera exemplo y dechado de todos, recibirá de Dios tan gran corona por esta pacificacion, quan gran castigo recibirá el otro por aquella perturbacion.

El principio deste bienaventurado sufrimiento consiste en sufrir ignominias con dolor y amargura del anima; el medio en sufrirlas sin esta tristeza y amargura; y el fin en tenerlas por summa gloria y alabanza. Gozate tú en el primer grado, y alegrate mucho mas en el segundo; mas tente por dichoso y bienaventurado en el tercero; pues te alegras en el Señor.

Noté una vez una cosa miserable en los que están subjectos à la ira; la qual les procedia de una secreta sobervia de sí mismos. Porque aviendose alguna vez ayrado, venian despues à ayrarse de puro corrimiento, por verse vencidos de la ira; y maravilléme mucho de vér como estos emendaban una caída, con otra caída; y tuve lastima dellos, viendo como perseguian un peccado con otro peccado; y espantéme tanto de vér tan grande astucia en los demonios, que faltó poco para desesperar de mi remedio.

Si alguno viendose cada dia vencer de la sobervia, de la malicia è hypocresia, desea tomar las armas de la mansedumbre y de la paciencia contra estos vicios; este tal trabaje por entrar en la officina de algun Monasterio, como quien entra en una casa de un batan ò de una lavanderia; y si perfectamente quiere ser curado, busque la compañia de los Religiosos mas rigurosos y asperos que hallare; para que siendo alli vexado y probado con injurias, y trabajos, y disciplinas, y pisado y acoceado de sus Prelados, quede su anima como un paño batanado y limpio de todas las immundicias de peccados que tenia. Y no es mucho decir que las injurias y oprobrios son como un labatorio espiritual para las almas; pues aun el lenguage commun recibe que quando avemos injuriado à uno, decimos que lo avemos muy bien enxabonado.

Una es la mortificacion de la ira que procede del dolor y penitencia de los principiantes; y otra es la de los perfectos; porque la primera está atada con la virtud de las lagrimas como con un freno; mas estotra está como una serpiente degollada con un grandissimo cuchillo; que es con la tranquilidad del anima, que como Reyna y señora tiene sojuzgadas todas las passiones.

Ví yo una vez tres Monges que avian sido offendidos è injuriados; de los quales el uno reprimia la ira del corazon con el silencio de las palabras; el otro alegrabase con la occasion que se le avia dado del merescimiento, aunque se dolia de la culpa del offensor; mas el otro no considerando otra cosa mas que el daño de su proximo, derramaba muchas lagrimas; y assi era muy dulce espectaculo mirar estos tres sanctos obreros; al uno de los quales movia el temor de Dios; al otro el deseo del galardon; y al otro solamente la sincera y perfecta charidad.

Assi como la calentura de los cuerpos enfermos, siendo una, no procede de una sola causa, sino de muchas y diversas; assi el ardor y movimiento de la ira (y por ventura tambien el de las otras passiones) procederá tambien de muchas causas. Y por esto no será razon señalar una sola regla para cosas tan varias. Por lo qual doy por consejo, que cada uno ordene la medicina conforme à la disposicion y diligencia del enfermo. Y segun esto, el primero remedio será que trabaje cada uno por entender la causa de su passion; y conocida la causa ponga el cuchillo à la raíz, y busque el remedio

medio, assi de Dios, como de los hombres; esto es, del magisterio de los varones espirituales.

Pues segun esto, los que desean juntamente con nosotros philosophar en esta materia, entren en una intellectual audiencia, semejante à la que se usa en el siglo, donde suelen los jueces examinar y sentenciar los reos; y aí procuren inquirir las causas y effectos destas passiones, y el remedio dellas. Sea pues atado este tyranno con las cuerdas de la mansedumbre, y azotado con el azote de la longanimidad; sea por la charidad presentado ante el tribunal de la razon, y puesto à question de tormento, le sean hechas estas preguntas: Dinos, ò loco y torpissimo tyranno, los nombres de los padres que te engendraron, y los de tus malvados hijos y hijas, y tambien los de aquellos que te destruyen y matan. Preguntado él desta manera, responderá assi: Muchos son los que me engendran, y no es uno solo mi padre. Mis madres son vanagloria, cobdicia, gula, y algunas veces la fornicacion. El padre que me engendró se llama fausto. Mis hijas son memoria de las injurias, enemistad, porfia, y malquerencia. Los adversarios que agora me tienen preso, son la mansedumbre, y la mortificacion de la ira: y la que está puesta en la celada contra mí, es la humildad. Mas quien sea el padre desta, preguntadlo à ella en su lugar.

CAPITULO IX.

Escalon nono, de la memoria de las injurias.

CON mucha razon se compáran las virtudes à aquella escalera que vió Jacob (*a*); y los vicios con aquella cadena que cayó de las manos de Sant Pedro (*b*). Pues las virtudes enlazadas la una con la otra (por razon de una casualidad y consequencia natural que tienen entre sí) hacen una perfecta escalera que nos sube hasta el cielo; mas los vicios travados entre sí como eslabones, por esta misma orden y consequencia que ay en ellos, hacen una espiritual cadena que tiene los hombres presos en el peccado, y los lleva hasta el infierno. Por lo qual aviendo ya declarado como el furor tiene por hija à la memoria de las injurias, es razon que tratemos agora della.

Memoria de las injurias es accrescentamiento del furor, guarda de los peccados, odio de la justicia, destruícion de las virtudes, veneno del anima, gusano que siempre muerde, confusion de la oracion, perdimiento de la charidad, clavo hincado en el corazon, dolor agudo, amargura voluntaria, peccado perpetuo, maldad que nunca duerme, y malicia que todas las horas se comete. Este escuro y molestissimo vicio es de la orden de los que engendran otros vicios, y son engendrados de otros (como ya diximos) y por esso tratarémos mas brevemente dél.

El que desterró de su anima la ira, desterró tambien la memoria de las injurias, que procede della; mas si el padre estuviere vivo, nunca dexará de engendrar tales hijos. Por otra parte el que conservare la charidad desterrará la ira; mas el que quisiere sustentar enemistades, à muy grandes trabajos se obliga. La mesa y combite caritativamente offrescido muchas veces reconcilió los desavenidos; y las dádivas y presentes ablandan el corazon. La mesa curiosamente aparejada sirve para grangear amistad; mas muchas veces por la ventana de la charidad se entró la hartura del vientre; por lo qual de tal manera avemos de procurar los bienes, que no abramos la puerta para los males.

Noté una vez que la passion del

(*a*) *Genes.* 28. (*b*) *Act.* 12.

odio fue bastante para apartar unos que estaban amancebados de muchos dias; de manera que la memoria de las injurias (fuera de todo lo que se podia esperar) quebró este tan fuerte vinculo de la fornicacion; y maravilléme de vér como un demonio curaba à otro demonio: aunque esto mas fue por dispensacion de Dios (que por todas las vias encamina nuestro bien) que por obra del demonio.

Muy lexos está la memoria de las injurias del grande, y verdadero, y natural amor; mas no lo está la fornicacion; porque muchas veces este amor (aunque limpio) viene à degenerar y desvarar en amor no limpio. Y por esso quando la condicion de las personas es sospechosa, siempre se debe el hombre zelar aun deste amor; porque muchas veces desta manera se caza la paloma, quando el amor sencillo y natural viene à hacerse sensual.

A quien muerde la memoria de las injurias, acuerdese de las que el demonio le ha hecho, y embravezcase contra él; y el que quiere travar enemistades, travelas con su cuerpo, que es un enemigo falso y engañoso, y que mientras mas se regala, mas nos daña. Suelen los que tienen memoria de las injurias favorescerse con la autoridad de las escripturas, torciendolas à su sentido, y pretendiendo con ellas socolor de zelo deffender su mal proposito. Baste para confundir à estos la oracion que el Salvador nos enseñó (*a*); la qual no podremos decir si tuvieremos memoria de las injurias.

Si despues de mucho trabajo no pudieres del todo desterrar esta passion de tu animo, à lo menos trabaja con las palabras y con el rostro por mostrar à tu enemigo que te pesa de lo hecho; para que siquiera por aver tenido esta manera de dissimulacion con él, ayas verguenza de no tenerle el amor que le debes; accusandote y remordiendote con esto la propria conciencia.

Y entonces te has de tener por libre dessa enfermedad, no quando rogares por tu enemigo, no quando le offrescieres dádivas y presentes, no quando le traxeres à comer à tu mesa; sino quando viendole en alguna calamidad espiritual ò corporal, assi te compadezcas dél, y assi la sientas, como si tú mismo la padeciesses.

El Monge solitario que dentro de su anima guarda la memoria de las injurias, es como un basilisco que está dentro de su cueva, el qual do quiera que vá lleva consigo su ponzoña. Gran remedio es para desterrar esta memoria, la memoria de los dolores de Jesus, quando el hombre considerando aquella tan grande clemencia y paciencia, ha verguenza de verse tal. En el madero podrido se engendran gusanos: y muchas veces en los hombres que parescen mansos y amadores de una falsa quietud, está encerrada la ira. El que esta memoria desterró de sí, alcanzará perdon; mas el que la retiene y sustenta, indigno se hace de la divina misericordia. Muy buen medio es el trabajo y la aspereza de la vida para alcanzar perdon de los peccados; mas mucho mejor es el perdon de las injurias; porque escripto está (*b*): Perdonad, y sereis perdonados.

Por donde uno de los grandes argumentos è indicios de la verdadera penitencia es el olvido de las injurias: mas el que guandando las enemistades piensa que hace penitencia, semejante es à aquel que estando durmiendo sueña que corre. Alguna vez me aconteció ver à unos que saludablemente exortaban à otros al perdon de las injurias; y teniendo ellos tambien que perdonar, de tal manera se movieron y avergonzaron con sus mismas palabras, que vinieron à perdonar y à curar su propia enfermedad con el remedio de la agena. Ninguno tenga esta ciega passion por simple y pequeño vi-

(*a*) *Matth.* 6. (*b*) *Luc.* 6.

vicio; porque muchas veces llega à alterar à los espirituales varones.

CAPITULO X.

Escalon decimo, de la detraction, ò murmuracion.

NInguno de los que bien sienten avrá que no confiesse, que de la memoria de las injurias nasce la detraction. Y por esso convenientemente se ha de poner este vicio despues de sus antecessores en este presente lugar.

Detraction es hija del odio, enfermedad sutil, secreta, y escondida, sanguijuela que chupa todo el jugo de la charidad, fingimiento de amor, destierro de la castidad interior del alma, corrompedora del corazon, y tambien de las palabras.

Assi como ay algunas mugercillas que desvergonzada y publicamente son malas, y otras que secretamente cometen mayores culpas: assi tambien acaesce entre las passiones y vicios, que unos son mas públicos y desvergonzados (como es la gula y la luxuria) y otros mas secretos y dissimulados (pero mucho peores que estos) como es la hipocresia, la malicia, la tristeza mundana, la memoria de las injurias, y de la detraction de que hablamos; los quales vicios, aunque parecen una cosa, tienen otra encubierta; porque so color de virtud y de zelo encubren su veneno.

Oí una vez à ciertas personas que estaban detrayendo de otras; y reprehendiendolas yo desto, queriendo darme satisfaction de lo que hacian, dixeronme que lo hacian por la charidad y provecho de aquel de quien detraian. Yo les respondí que cessassen de aquella manera de charidad; porque no hiciessen mentiroso à aquel que dixo (*a*): Perseguia yo al que secretamente de su proximo detraia. Si dices que amas al proximo, ruega secretamente por él, y no digas mal dél; porque esta manera de charidad es muy agradable à Dios.

Tú que quieres juzgar y condenar al proximo, piensa quan differentes sean los juicios de Dios del de los hombres; pues ves que Judas estuvo en el choro de los Apostoles, y el buen ladron en el numero de los homicidas; y con todo esto en un momento se hizo tan súbita mudanza de entrambos. Si alguno quisiere vencer el espiritu de la detraction, no atribuya la culpa al que la hizo, sino al demonio que se la hizo hacer; pues este es el autor universal de todos los males. Ví uno que públicamente peccó, y secretamente hizo penitencia; y aviendolo yo juzgado por malo, despues hallé que ante Dios era inocente; pues él ya con su penitencia le avia aplacado.

No tengas demasiado respeto al que delante de tí dice mal de su proximo; antes le dí: Calla hermano, porque aunque tú no hagas lo que este hace, puede ser que hagas otras cosas peores, que él por ventura no hará. Pues cómo le puedes condenar? Porque con esta sola medicina ganarás dos cosas: curarás à tí, y tambien al proximo.

Entre los caminos que ay para alcanzar perdon de los peccados; este es muy breve; conviene saber, no juzgar à nadie; porque verdadera es aquella sentencia que dice (*b*): No querais juzgar, y no sereis juzgados. Muy contraria es el agua al fuego: y assi el juzgar al espiritu de la verdadera penitencia. Aunque veas peccar à otro quando está para espirar, no lo condenes. Algunos ay que públicamente cayeron en grandes peccados; los quales despues secretamente hicieron mayores bienes. Y por esto se engañan los que juzgan las vidas de los otros, siguiendo mas el humo que el sol: esto es, la sospecha que el claro co-

(*a*) *Psalm.* 100. (*b*) *Luc.* 6.

conoscimiento de la verdad. Oidme (ruegoos) los que sois malos juezes de los otros. Si es verdad (como lo es) que con el juicio que cada uno juzgare, será juzgado (*a*): claro está que en las cosas que culpáremos à nuestros proximos, en estas mismas vendremos por justo juicio de Dios à ser culpados.

La causa porque somos tan faciles en juzgar los delitos de los otros, es porque no tenemos el cuidado que debiamos tener de llorar y emendar los nuestros. Porque si alguno, quitado à parte el velo del amor proprio, mirare diligentemente sus males, ningun cuidado le fatigará mas en esta vida que este; considerando que no tiene tiempo sufficiente para llorarse, aunque le quedassen cient años de vida, y aunque viesse el rio Jordan convertido en lagrimas manar de sus ojos. Miré atentamente la figura y naturaleza del llanto, y no hallé en él rastro de detraction ni condenacion de nadie.

Los demonios procuran siempre una de dos cosas; ò de hacernos peccar, ò de hacernos juzgar à los que peccan; para que como crueles homicidas con esto segundo destruyan lo primero. A lo menos señal muy cierta es de que guarda la memoria de las injurias, y de que tiene el corazon dañado con invidia, el que facilmente vitupera y calumnia la doctrina y las obras del proximo; porque la causa desto suele ser el espiritu de odio en que miserablemente está el hombre caído y despeñado. Conocí yo algunos que secretamente cometian grandes peccados; los quales por parescer justos, agravaban y encarescian mucho los peccados venialles de los otros.

Juzgar no es otra cosa que usurpar desacatadamente la silla y dignidad de Dios, à quien solo pertenesce el officio de juzgar los otros. Condenar al proximo no es otra cosa que matar el hombre à sí mismo. Assi como la sobervia sola sin otro algun vicio es bastante para condenar al que la tiene; assi tambien lo es en casos el juzgar y condenar à otro; pues veemos que el Phariseo del Evangelio por esta causa fue condenado (*b*).

El sabio vendimiador coge las ubas maduras, y dexa las verdes: y el Religioso y prudente varon anda siempre notando con grande estudio las virtudes de los otros; mas por el contrario el necio siempre anda escudriñando sus deffectos, segun aquello que está escripto (*c*): Pusieronse à escudriñar las maldades, y desfallescieron escudriñando en este escrutinio. La summa de todo esto sea, que aunque con los ojos veas peccar à uno, no por esso le condenes ni te fies dellos; porque tambien estos se pueden engañar.

CAPITULO XI.

Escalon undecimo, de la loquacidad, ò demasiado hablar.

DIximos en el capitulo precedente quan peligroso vicio es el juzgar à los proximos, y como tambien alcanza parte deste vicio à los varones espirituales que juzgan à otros: aunque mas propriamente se podrá decir ser ellos juzgados y atormentados con su propria lengua. Agora será razon declarar en pocas palabras la causa y la puerta por donde este vicio sale y entra.

Loquacidad es silla de vanagloria, por la qual ella se descubre y sale à plaza. Loquacidad es argumento cierto de poco saber, puerta de la detraction, madre de las truhanerias, official de mentiras, perdimiento de la compuncion, causadora de la pereza, precursor del sueño, destierro de la meditacion, y destruicion de la guarda de sí mismo.

Mas por el contrario el silencio es madre de la oracion, reparo de la distraction, examen de nuestros

(*a*) *Matt.* 7. (*b*) *Luc.* 7. (*c*) *Psalm.* 63.

tros pensamientos, atalaya de los enemigos, incentivo de la devocion, compañero perpetuo del llanto, amigo de las lagrimas, despertador de la memoria de la muerte, pintor de los tormentos eternos, inquisidor del juicio divino, causador de la sancta tristeza, enemigo de la presumpcion, esposo de la quietud, adversario de la ambicion, acrescentamiento de la sabiduria, obrero de la meditacion, aprovechamiento secreto, y secreta subida à Dios, segun aquello que está escripto (*a*): El varon justo assentarse ha en la soledad, y callará, porque levantará à sí sobre sí. El que conosce sus peccados enfrena su lengua; mas el que es parlero, aun no se ha conocido como se debe conoscer. El estudioso amador del silencio llégase à Dios, y assiste siempre delante dél en lo secreto de su corazon; y assi es por él familiarmente alumbrado y enseñado.

El silencio de nuestro Salvador puso admiracion y reverencia à Pilato que lo juzgaba; como dicen los Evangelistas (*b*). La voz baxa y callada, assi como es conforme al animo humilde, assi tambien es contraria y destruidora de la vanagloria. Una palabra dixo Sant Pedro (*c*), y lloró despues de averla dicho; porque se acordó de aquello que está escripto (*d*): Yo dixe: guardaré mis caminos, para no peccar con mi lengua; y del otro que dixo (*e*): Como el caer de lo alto, es caer de la propria lengua.

No quiero tratar mucho desta materia, aunque las muchas astucias deste vicio me incitaban à ello. Hablando conmigo un gran varon (cuya autoridad valia mucho para conmigo) de la quietud de la vida solitaria, decia que este vicio se engendraba de una destas cosas: conviene saber, ò del mal habito y costumbre del mucho hablar (porque como la lengua sea un miembro corporal, siempre entiende en aquello en que está habituada) ò nasce tambien de la vanagloria (que es amiga de hablar) y no menos tambien de la hartura del vientre; porque el mucho hablar siempre anda junto con el mucho comer.

Por donde muchos despues que con trabajar refrenaron el vientre, facilmente pudieron refrenar la lengua. El que se occupa en la memoria de la muerte, corta las palabras demasiadas; y el que ha alcanzado la virtud del llanto, huye tambien del mucho hablar, como de fuego. El que ama la quietud de la soledad, cierra la boca; y el que huelga de salir en público, y tratar con los hombres, este vicio lo saca de su celda.

El que ha sentido ya el ardor de aquel altissimo y divino fuego del Spiritu Sancto, assi huye el trato y compañia de los hombres del siglo, como el abeja del humo. Porque assi como el humo hace daño à las abejas, assi la compañia de los hombres al proposito y espiritu del recogimiento. De pocos es hacer que el agua del rio vaya derecha, si no tiene madre por do corra, y riberas que lo detengan; pero de muy pocos es detener la lengua y domar este monstruo tan poderoso.

CAPITULO XII.

Escalon doce, de la mentira.

DE la piedra y el hierro saltan centellas; y de la loquacidad y parleria nascen las mentiras. Mentira es destierro de la charidad; y perjurio es negacion de Dios. Ninguno de los que bien sienten, tendrá la mentira por pequeño peccado, viendo con quan terrible sentencia la condenó el Spiritu Sancto, quando dixo (*f*): Destruirás à todos los que hablan mentira. Pues siendo esto verdad, qué será de aquellos que acrescientan maldad à su mentira, confir-

(*a*) *Tren* 3. (*b*) *Joan.* 19. (*c*) *Matth.* 26. (*d*) *Psalm.* 38. (*e*) *Eccles.* 20. (*f*) *Psalm.* 5.

firmandola con juramentos? Ví algunos que se gloriaban y preciaban de decir mentiras; y que à bueltas de sus palabras ociosas decian cosas para reir, y provocando con esto los oyentes à otro tanto, les hicieron perder las lagrimas y devocion que en sus animas por medio de la palabra de Dios avian concebido.

Quando los demonios ven que comenzando uno à decir donayres, luego bolvemos las espaldas y huimos, entonces pretenden enlazarnos, diciendonos, ò que no entristezcamos al hermano que habla, ò que no queramos mostrarnos mas sanctos y mas espirituales que los otros. No consientas con este mal pensamiento, sino salte de aí sin mas tardanza: porque de otra manera llevarás el corazon lleno de las imagenes y figuras de las cosas que oiste: las quales se te representarán, è inquietarán despues al tiempo de la oracion. Y no te contentes con huir de aí, sino tambien con religiosa severidad ataja la platica comenzada, si para esso tienes autoridad, atravesando de por medio la memoria de la muerte y del juicio divino. Y por ventura será menos mal recibir tú desto algun poco de vanagloria, aprovechando por otra parte à los otros, que disimulando con un dañoso silencio, dar oidos à tales cosas, y hacer daño à tí y à los otros.

El fingimiento y la dissimulacion es madre de la mentira, y à veces tambien materia della: porque à algunos paresce que no es otra cosa esta dissimulacion sino mentira artificiosa; la qual à veces trae consigo anexo el juramento, con que se hace mas perniciosa. El que teme à Dios, muy lexos está de toda mentira; porque trae siempre dentro de sí un juez muy entero, que es la propria conciencia que le accusa.

Assi como entre las passiones y perturbaciones del animo ay unas mas perjudiciales que otras: assi tambien acaesce esto mismo en las mentiras; porque de una manera juzgamos la mentira que se dice por temor del tormento, y de otra la que se dice sin ningun temor. Item, uno miente por alcanzar algun deleyte: otro por el gusto que siente en mentir, por la costumbre que desso tiene: otro por mover à risa los presentes: otro por calumniar ò hacer daño à su proximo. Y segun esto, à veces es mas grave ò mas liviana esta culpa, segun la materia y calidad della.

Las penas que los Principes señalaron contra los mentirosos, sirven para desterrar la mentira: mas el exercicio de las lagrimas y del llanto del todo la destruyen. Muchas veces so color de justa causa ò necesidad nos incitan algunos à decir mentira: y lo que es perdicion de nuestra anima, nos quieren hacer creer que es justicia; alegando para esto el exemplo de Raab que fingió una mentira (*a*). Y desta manera dicen que procuran la salud de los otros con su daño proprio: como quiera que diga por otra parte el Señor (*b*) que no aprovecha al hombre ganar todo el mundo, si padesce detrimento en sí mismo. No sabe el niño qué cosa es mentira, ni tampoco el anima perfectamente limpiada de toda maldad. El que está tomado del vino en todo dice la verdad, aunque no quiera: mas el que está embriagado con el vino de la compuncion no sabe qué cosa es decir mentira.

CAPITULO XIII.

Escalon trece, de la accidia ò pereza.

UNo de los ramos que nacen de la loquacidad y mucho hablar, es la accidia ò pereza, como arriba diximos. Y por esto convenientemente se le dá este lugar en esta cadena espiritual.

Ac-

(*a*) *Josue.* 2. (*b*) *Luc.* 9.

Accidia es relaxacion del animo, muerte del espiritu, menosprecio de la vida monastica, odio de la propria profession. Esta hace à los seglares bienaventurados, y à Dios aspero y riguroso. Para el cantar de los Psalmos está flaca, para la oracion enferma, para el servicio de casa como de hierro, para la obra de manos diligente, y para la obediencia pesada.

El varon subjecto y obediente está lexos de la pereza, y con el exercicio de las cosas sensibles aprovecha en las intelligibles. La vida monastica resiste à la pereza: la qual por otra parte es tan perpetua compañera del Monge solitario, que hasta la muerte no le dexará, y todos los dias que viviere le combatirá. Passando la accida par de la celda del solitario se sonrió, y llegandose à las puertas della determinó hacer aí su morada. Por la mañana en amaneciendo visita el Medico los enfermos; mas la pereza visita los Monges al medio dia.

Esta nos encomienda el recibimiento de los huespedes, y nos incita à que hagamos limosna del trabajo de nuestras manos. Amonestanos tambien visitar los enfermos alegremente, alegandonos para esto aquel dicho del Evangelio (*a*): Enfermo estaba y venisteis à mí. Dicenos que vamos à consolar los tristes y pusillanimes: y siendo ella pusillanime, nos aconseja que vamos à esforzar los que lo son. Estando en la oracion nos trae à la memoria alguna cosa que nos conviene hacer; y caresciendo ella de toda razon, no ay cosa que no haga por tirarnos de alli con cuerdas de razon. Todas estas obras nos aconseja, no con espiritu de charidad ni de virtud, sino para que so color de bien nos aparte de los espirituales exercicios, por el gran trabajo y desabrimiento que recibe en ellos.

Tres horas al dia acarrea este espiritu de accidia calentura y dolor de cabeza, y otros semejantes accidentes: mas quando se llega la hora de nona, puesta ya la mesa, resuscita un poco, y salta de su lugar: y quando buelve el tiempo de la oracion, torna à enflaquescerse y sentir pesadumbre. A los que están en la oracion fatiga con sueño, y con importunos bostezos les quita el verso de la boca. Los otros vicios y perturbaciones cada uno se vence con su virtud contraria: mas la accidia es muerte perpetua de toda la vida religiosa. El anima varonil y robusta levanta y resuscita el espiritu muerto y caido: mas la accidia y la floxedad todas las riquezas de las virtudes destruye en un punto; pues à todos los buenos exercicios cierra la puerta.

Como sea este uno de los siete vicios capitales, conviene que tratemos dél de la manera que de todos los otros, añadiendo mas lo que agora diré. Quando no se llega la hora de cantar los Psalmos, no paresce la accidia; mas al tiempo del officio divino luego abre los ojos y resuscita. En el tiempo que nos combate la accidia, entonces se descubre quales sean aquellos caballeros esforzados que arrebatan el Reyno de los cielos (*b*); y apenas ay cosa que tanta materia de coronas dé al Monge. Si consideras atentamente, hallarás que este vicio cansa à los que están en pie cantando los Psalmos; y à los que están assentados hace que se recuesten sobre la pared, porque estén mas à su placer. Combidanos à salir de la celda, y hacer ruido ò estruendo con los pies, por no poder tener el cuerpo quieto. El principal remedio contra este mal es el llanto; porque el que llora à sí mismo, no sabe qué cosa es accidia.

Atemos tambien este tyranno con la memoria de los peccados, y azotemoslo con el trabajo de manos, y llevemoslo arrastrando con el deseo y consideracion de los bienes eternos; y es-

(*a*) *Matt.* 25. (*b*) *Matt.* 11.

estando en pie, sea por orden de juicio preguntado: Dinos, ò remiso y dissoluto tyranno, quién es el padre que tan mal hijo engendró? quién son tus hijos? quién los que te combaten? y quién, finalmente el que te corta la cabeza? El entonces à estas preguntas responderá: Yo entre los verdaderos obedientes no tengo sobre qué reclinar mi cabeza: mas moro en compañia de los que buscan la quietud de soledad, sino vienen con gran recato. Los padres que me engendraron y dieron nombre son muchos: porque unas veces la insensibilidad, y otras el olvido de las cosas celestiales, y otras tambien la demasia de los trabajos me engendran. Mis hijos legitimos son la mudanza de los lugares que por mí se hace, la desobediencia del Padre espiritual, el olvido del juicio advenidero, y à veces tambien el desamparo de mi propria profession. Mis contrarios que agora me tienen presa son el officio del cantar los Psalmos, y el trabajo de manos, y la memoria de la muerte; mas quien me corta la cabeza es la oracion, acompañada con esperanza firmissima de los bienes advenideros. Mas quien sea el padre de la oracion à ella lo preguntad en su lugar.

CAPITULO XIV.

Escalon catorce, de la famosissima y perversa señora la gula.

DEterminando tratar de la gula, necessariamente agora mas que nunca avemos de philosophar contra nosotros mismos; porque gran maravilla seria aver hombre del todo perfectamente libre desta señora, sino son los que están ya en la sepultura.

Gula es hypocresia y fingimiento del vientre; el qual despues de harto nos hace creer que tiene necessidad de mas, y despues de lleno hasta rebentar dice que padesce hambre. Gula es inventora de sabores y potages, y descubridora de nuevos regalos. Cerrastele una ventana, y ella sale por otra: atajastele por una parte, rompe otra: apagaste una llama, y apagada esta resuscita otra; y vencida esta veniste à ser vencido de otra. Porque como tenga este vicio tantas maneras de objectos que despiertan nuestro appetito; si te escapas de un peligro, vienes luego à dar en otro. Gula es engaño del juicio de la razon, el qual nos hace creer que tenemos necessidad de tragar todo quanto se nos pone delante: y junto con esto traga el hombre la templanza, la penitencia, y la compassion; pues consumiendolo el gloton, no le queda con que socorrer al proximo.

La hartura de los manjares es madre de la fornicacion: y la affliction del vientre pare la charidad. El que alhaga con mano blanda al leon, por ventura lo amansará: mas el que alhaga y regala el cuerpo, embravescelo contra sí. El Judio se goza con el Sabado y con la fiesta: mas el Monge dado à la gula, con el Sabado y con el Domingo: que es con la fiesta y con la vispera della. Antes de tiempo cuentan los dias que ay hasta la Pasqua, y muchos dias antes comienzan à aparejar la comida para la fiesta. El siervo del vientre anda siempre pensando con qué manjares se regalará; mas el siervo de Dios con qué gracia se enriquecerá. En viniendo el huesped à casa, luego hierve todo en charidad con el appetito de la gula; y su proprio daño dice que es consolacion del proximo.

Muchas veces acaesce que pelean entre sí la gula y la vanagloria sobre el triste Monge, como sobre un esclavo que se vende en la plaza. Porque la gula le incita à que quebrante el ayuno; y la vanagloria à que no pierda credito comiendo demasiado. Mas el Monge sabio huirá ambos vicios, y à sus tiempos casi con el uno vencerá al otro; porque por no dar mal exem-

exemplo guardará el ayuno; y por conservar la naturaleza comerá con templanza.

Quando arde el fuego de la carne castiguemosla fuertemente, y en todo lugar y tiempo guardemos abstinencia: mas despues de apagado este fuego (lo qual apenas puedo creer que en esta vida puede ser perfectamente) entonces ya puede ser mas encubierta y mas moderada nuestra abstinencia. Ví una vez que algunos Padres ancianos daban licencia y bendicion à algunos mozos que no eran discipulos suyos, para beber vino, exhortandolos à aflo-xar la regla de su abstinencia. A los quales, siendo personas de autoridad y vida religiosa, y que tengan ya testimonio en el Señor, será razon obedescer moderadamente: mas si fueren floxos y negligentes, no curemos desta licencia y bendicion: mayormente si somos combatidos de los ladrones de la carne.

Quando nuestra anima desea y procura manjares diversos y delicados, entendamos que este appetito es suyo proprio natural: y por esto es necessario velar y trabajar con toda industria, peleando con esta potentissima y astutissima engañadora; porque de otra manera levantará contra nosotros grandes batallas, y armarnos ha lazos en que caygamos.

Y para esto conviene primeramente abstenernos de todos los manjares que pueden engordar el cuerpo, y especialmente de los que son calientes; porque no echemos aceyte sobre la llama. Y despues destos, de los que son mas suaves y deleytables. Si fuere possible, procuremos comer de aquel genero de viandas, que siendo ellas livianas y viles, facilmente hinchen el estomago, como lo hacen las legumbres; para que con este hinchimiento apaguemos el appetito insaciable: y por otra parte siendo los manjares livianos y viles, sea mas facil la digestion: para que luego podamos respirar y quedar libres del demasiado calor, como de un azote. Si miramos atentamente, hallaremos que todos los manjares humosos y vaporosos ayudan mucho con su calor à despertar en nuestros cuerpos estimulos y movimientos carnales.

Riete de aquel espiritu malo que te dice que dilates la hora de la comida despues de la acostumbrada refection del Monasterio: porque demás que podrá ser esta abstinencia indiscreta, haces mal con esta singularidad, y con no andar conforme con los otros en la hora del comer al passo de la communidad.

Tambien es de notar que una manera de abstinencia pertenesce à los innocentes, y otra à los culpados; porque aquellos no tienen mas movimientos y tentaciones de las que son menester para conoscer que son hombres, y que están vestidos de carne: mas estotros hasta la muerte conviene crudamente batallar, sin admitir treguas ni conciertos de paz. Mas: à aquellos principalmente es dado conservar una perpetua moderacion y tranquilidad de animo, mediante la qual perseveren siempre de una manera, como si morassen en aquella altissima region del ayre ò del cielo, donde no llegan los torvellinos y nublados deste mundo inferior; mas à estotros conviene trabajar por aplacar à Dios con perpetua compunction y affliction del cuerpo y del anima.

Al varon perfecto es dado vivir en alegria y consolacion, y estár libre de todos los cuidados de las cosas mortales; mas al que está aun en medio de la batalla, luchar y pelear; pero al vicioso y sensual, andar de fiestas en fiestas, y de combites en combites. Los sueños de los glotones son de comidas y banquetes: mas los de los que lloran sus peccados son de juicios y de tormentos.

Prende tú con rigor el vientre, porque él no te prenda à tí, y despues vengas con verguenza y confusion à

guardar la abstinencia que entonces no guardaste. Muy bien entienden esto los que miserablemente cayeron: mas los verdaderos eunuchos del Evangelio (*a*) que son castos, no saben esto por experiencia; puesto que lo pueden saber por especulacion y lumbre de Dios: circumcidemos el peccado de la luxuria con la memoria del fuego eterno; porque algunos de los que cayeron en él, por no averlo cortado con este cuchillo, vinieron despues cruelmente à cortar sus proprios miembros: lo qual no fue cortar el peccado, sino doblarlo.

Si miramos en ello, hallaremos que todas nuestras pérdidas por la mayor parte nascen deste vicio de la gula. El anima del que ayuna ora con sobriedad y atencion: mas la del destemplado es llena de torpes imaginaciones y pensamientos. La hartura del vientre secó las fuentes de las lagrimas: mas si él se secare con la abstinencia, producirá fuentes de aguas. El que obedesciendo al vientre pretende vencer el espiritu de la fornicacion, semejante es al que quiere apagar la llama del fuego echandole aceyte. Affligido el vientre se humilla el corazon: y regalado él, se ensobervece. Buelve los ojos sobre tí, y mirate al principio del dia, y al medio dia, y à la tarde antes de la refection: y por aqui verás palpablemente la utilidad del ayuno; porque à la mañana está mas vivo el appetito vicioso de la carne; à la hora de sexta está un poco mas amortiguado: y à puesta del sol está ya caído y humillado.

Afflige el vientre, y enfrenarse ha la lengua; porque esta tambien toma fuerza con la muchedumbre de los manjares, segun dixímos. Pelea siempre contra el vientre, y por amor deste procura con todo estudio la templanza y sobriedad; porque si en esto trabajares un poco, luego el Señor será tu ayudador, y obrará juntamente contigo.

En los odres blandos y estendidos cabe mas; pero en estando apretados y arrugados cabe menos. Pues desta manera el vientre se dilata y desarruga con la repleccion è hinchimiento de los manjares, y assi se hace capáz de mas: pero quien por el contrario le hace tener dieta, este lo estrecha y aprieta; y estrechado él assi ya con el uso de la templanza, naturalmente se contenta con poco y ayuna. La sed sufrida con paciencia algunas veces apagó la sed: mas querer apagar la hambre con la hambre, cruel cosa es è impossible; por esso conviene que esta nuestra abstinencia sea tambien discreta. Si alguna vez te molestare ò te venciere el appetito de la gula, domalo con trabajos: y si esto no puedes por tu flaqueza ò mala disposicion, pelea con oraciones y vigilias contra él.

Y si los ojos se cargaren de sueño entiende en alguna obra de manos para apartarlo de tí. Mas si no te fatigare, no lo tomes; porque estés mas desembarazado para orar. Porque no es de todos vacar à Dios puramente, y entender en obras de manos en un mismo tiempo.

Tambien te quiero avisar que muchas veces el demonio está sobre nuestro estomago, y hace que el hombre nunca se sienta harto aunque aya comido à todo Egypto, y bebido à todo el rio Nilo. Despues de aver comido demasiadamente, vase el espiritu de la gula, y embia sobre nosotros el espiritu de la fornicacion: y dandole cuenta de lo que dexa hecho, arrebatalo (dice) y tientalo, y enciendelo; porque estendido y lleno el vientre no trabajarás mucho en inflamarlo. El qual viniendo, luego se sonrie; y atandonos de pies y manos con el sueño, hace muchas veces de nosotros lo que quiere, ensuciando nuestros cuerpos y animas con imaginaciones è inmundicias, y evacuaciones de sucios humores. Y es co-

(*a*) *Matt.* 19.

cosa digna de grande admiracion ver una substancia sin cuerpo, qual es nuestro espiritu, como es amancillada y escurecida con la fealdad de la inmundicia del cuerpo: y como despues por la abstinencia es restituida y vuelta à la delicadéz de su natural condicion.

Si prometiste à Christo de ir por el camino aspero y estrecho, afflige el vientre; porque si lo regalas y estiendes, ten por cierto que has quebrantado el assiento y concierto que con Dios pusiste. Está atento, y oye al Señor que dice (*a*): Ancho y espacioso es el camino del vientre que lleva à la perdicion de la fornicacion y muchos son los que caminan por él: y por el contrario, quan angosta es la puerta, quan estrecho el camino del ayuno, que lleva à la vida de la castidad; y pocos son los que van por él.

Principe de los demonios es Lucifer que cayó; y Principe de los vicios como incentivo de todos ellos es la concupiscencia de la gula. Quando te assientas à la mesa llena de muchos manjares, apercibete con la memoria del juicio y de la muerte; porque aun con todo esto apenas resistirás un poco à la fuerza de la concupiscencia. Quando pones el vaso en la boca para beber, acuerdate de la hiel y vinagre que se dió à tu Señor, y con esto beberás con mas templanza, ò à lo menos con gemido y conoscimiento de lo poco que haces para lo que él hizo por tí. No te engañes hermano, ten por cierto que nunca serás librado de Pharaon, ni celebrarás la Pasqua celestial, sino comiendo lechugas amargas y pan sin levadura. Las lechugas amargas es la affliction y violencia del ayuno: y el pan cenceño y sin levadura es el animo libre de toda sobervia. Imprime en lo intimo de tu corazon aquella palabra del Psalmista que dice (*b*): Quando los demonios me eran molestos, vestiame de cilicio, y humillaba mi anima con el ayuno, y lloraba en lo intimo de mi corazon.

§. Unico.

Del ayuno, contrario à la gula en el mismo grado.

AYuno es violencia que se hace à la naturaleza, circumcision de todos los deleytes del gusto, mortificacion de los incentivos de la carne, cuchillo de malos pensamientos, libracion de los sueños, limpieza de la oracion, lumbre del anima, guarda del espiritu, destierro de la ceguedad, puerta de la compunction, humilde suspiro, contricion alegre, muerte de la parleria, materia de quietud, guarda de la obediencia, alivio del sueño, sanidad del cuerpo, causa de tranquilidad, perdon de peccados, entrada y deleytes de paraíso. Todo esto es el ayuno, porque para todas estas cosas ayuda y dispone con su virtud: y à todo esto es contraria y enemiga la gula.

Preguntemos pues à este tyranno como à los otros, y aun mucho mas que à todos los otros; à este digo, que es Maestro perverso de nuestros enemigos, puerta de los vicios, caída de Adám, perdimiento de Esaú, muerte de los Israelitas, deshonra de Noé, perdicion de los de Gomorra, crimen de Lot, destruicion de los hijos de Helí, adalid y precursor de las inmundicias: preguntemos, digo, à este, quién lo engendró, y quién sean sus hijos, y quién son los que le maltratan, y quién finalmente el que le mata.

Dinos agora pues, ò tyranna y violenta señora de los mortales (los quales hiciste siervos tuyos, y compraste con el precio de la insensibilidad) por dónde entras en nosotros; y qué haces despues de entrada, y qual es tu salida, y como escaparemos de tus manos? Entonces ella exasperada con nuestras injurias, feróz y tyrannicamente responderá: Por qué

(*a*) *Matth.* 7. (*b*) *Psalm.* 34.

qué me injuriais siendo mis siervos y vasallos por el peccado? ò cómo presumis apartaos de mí, estando yo ligada con vuestra misma naturaleza en peccados concebida?

La puerta por donde entro es la calidad y sabor de los manjares, y la costumbre y obligacion necessaria del comer es causa de mi insaciabilidad, y la causa de mi destemplanza es el mal habito que tengo de comer antes de tiempo, y la falta de contricion, y el olvido de la muerte.

Los nombres de mis hijos para qué los quereis saber? porque si me pusiere à contarlos, multiplicarse han sobre las arenas de la mar. Mas todavia os diré los nombres de los mas principales y mas queridos mios. Mi hijo primogenito es atizador de la fornicacion. El segundo despues deste es autor de la ceguedad y dureza de corazon. El tercero es el sueño, el mar de los pensamientos, las ondas de las passiones sucias, y el abysmo profundissimo de las secretas invenciones de torpezas, de mí tambien proceden, y hijos mios son.

Mis hijas son la pereza, la parleria, la confianza de sí mismo, las chocarrerias y risas, la porfia, la dureza de cerviz, la desgana para oír la palabra de Dios, la insensibilidad para las cosas espirituales, la prision del anima, las expensas y gastos excessivos y sumptuosos, la hinchazon de la sobervia, la osadía y afficion à las cosas del mundo. A las quales cosas succede oracion sucia, ondas de pensamientos, y algunas veces calamidades y desastres no pensados: despues de los quales se sigue desesperacion, que es el mayor mal de los males.

La memoria de los peccados es la que me hace guerra; mas no me vence: y la memoria atenta de la muerte tiene conmigo perpetua enemistad. Mas ninguna cosa ay entre los hombres que perfectamente me destruya. El que tiene dentro en su anima el Spiritu Sancto, y le hace oracion contra mí, inclinado él por estos ruegos, no me dexa obrar viciosamente. Mas los que no han probado por experiencia la suavidad deste divino espiritu, todos estos generalmente son mis prisioneros; porque todos estos se enlazan con la suavidad de mis deleytes; porque donde faltan los deleytes espirituales no pueden faltar los sensuales.

CAPITULO XV.

Escalon quince, de la incorruptible castidad: la qual todos los mortales y corruptibles buscan con sudores y trabajos.

OImos agora à la insaciable gula decir que uno de sus hijos era la concupiscencia del vicio carnal. Esto podremos conoscer por exemplo de aquel viejo Adám (*a*), Padre nuestro; el qual si no supiera qué cosa era gula, no conosciera con esta manera de concupiscencia à su muger Eva. Y por esto los que guardan el primer mandamiento de la abstinencia, no suelen quebrantar el segundo, que vela la luxuria. Puesto caso que todavia permanescen hijos de Adám, mas un poco menores que los Angeles: pues no son inmortales como ellos. Lo qual ordenó Dios assi, porque no fuesse inmortal tambien nuestro daño: como dice aquel gran varon, à quien la Theología dió sobrenombre, que es Nacianceno (*b*).

Castidad es una virtud que nos hace familiares y vecinos à aquellas substancias altissimas è incorporeas, que son los Angeles. Castidad es alegre aposento y recamara de Christo. Castidad es escudo celestial del corazon terreno. Castidad es abnegacion de la naturaleza humana, y un maravilloso vuelo de la substancia mortal y corruptible à las substancias inmortales è incorruptibles. Casto es aquel que con un amor venció

(*a*) *Genes.* 3. (*b*) *Vid. Greg. Nis. Oratione catechetica, cap.* 8.

ció otro amor, y con el fuego del espiritu apagó el fuego de la carne. Continencia es un nombre general de todas las virtudes: porque toda virtud se puede llamar continencia y freno del vicio contrario. Perfectamente casto es aquel que ni entre sueños padesce algun movimiento feo, ni mudanza de su estado. Casto es aquel que no se mueve sensual ni desordenadamente en presencia de qualesquier cuerpos y figuras.

Esta es la regla y este el fin de la perfecta y consumada castidad, (si la ay en el mundo) que con la misma simplicidad miremos los cuerpos animados que los inanimados, los racionales que los irracionales. Ninguno de los que trabajan por alcanzar esta virtud piense que por sus trabajos ò industria la ha de alcanzar: porque no es possible que nadie venza su propria naturaleza; porque fuera de toda contradiction está, que lo que es menor es vencido por lo que es mas.

El principio de la castidad es no consentir con los pensamientos deshonestos, y à tiempos padescer aquel fluxo de humor no limpio, aunque sin imaginaciones torpes. El medio es ser algunas veces inquietado con movimientos sensuales, que proceden de la replecion de los manjares, y por esto sin imaginaciones torpes, y sin llegar el negocio à polucion. Mas el fin es tener mortificados los movimientos desordenados.

No es solamente casto el que guardó limpio el lodo desta carne; sino mucho mas el que subjectó perfectamente los miembros deste cuerpo à la voluntad del espiritu. Grande es por cierto aquel cuyo corazon con ninguna vista se altera, y el que con el amor y contemplacion de la hermosura celestial vence el peligro de la vista de los ojos, abrasadora de los corazones.

El que triunfa deste vicio con la virtud de la oracion es semejante al leon que pelea: el qual con facilidad vence. Mas el que luchando y peleando con él lo hace huir, es semejante al que persigue su enemigo, y lo lleva de vencida. Pero el que del todo desarmó y anichiló el impetu desta passion, aunque viva en carne, ya parece que resuscitó de la sepultura.

Si es argumento cierto de la verdadera y perfecta castidad no padescer ni aun entre sueños imaginacion ni inflamacion del cuerpo; tambien será fin del vicio carnal, si velando uno padesce fluxo deshonesto con sola la representacion de los malos pensamientos.

El que con sudores y trabajos batalla contra este adversario, es semejante al que derriba su enemigo con una honda: mas el que pelea con abstinencia y vigilias es semejante al que lo hiere con una maza. Pero el que pelea contra él con altissima humildad y perfecta mortificacion de la ira, y deseo de los bienes celestiales, es semejante à aquel que mató su enemigo, y lo enterró debaxo de la arena; y por arena entiendo la humildad, que de tal manera vence, que no da materia de vanagloria despues de la victoria; antes dexa al hombre con conoscimiento de que es polvo y ceniza.

De manera que unos tienen este tyranno preso con los trabajos y peleas, otros con profunda humildad, otros con especialissima lumbre y favor del cielo: entre los quales el primero es comparado con el lucero de la mañana: el segundo con la luna llena y clara: el tercero con el sol de medio dia: aunque todos ellos tienen ya su conversacion en el cielo. Y es de notar que cada uno destos grados dispone para el otro; porque assi como despues de la mañana sale la luz, y à la luz succede el sol de medio dia; assi entre estos grados el primero dispone para el segundo, y el segundo para el tercero.

La raposa se hace dormida para cazar el pajaro: y el demonio algunas veces finge castidad de nuestro cuerpo, dexandonos à tiempos de combatir, para que con esta falsa confianza

nos

nos pongamos en peligros donde vengamos à perescer. No creas en toda tu vida al lodo de tu carne, ni te fies de tí mismo, hasta que despues de resuscitado vayas à recibir à Christo. Ni tampoco debes confiar, si por virtud de la abstinencia dexas de caer; porque tampoco comia aquel que fue derribado del cielo en los abysmos.

Algunos varones doctissimos declaran desta manera qué cosa es renunciacion. Renunciacion dicen que es enemistad y lucha perpetua contra el cuerpo y contra la concupiscencia de la gula.

Los principiantes que caen en el vicio de la carne, communmente caen por darse à deleytes y buen tratamiento del cuerpo. Los medianos suelen caer, no solo por regalo de la carne, sino por la sobervia del espiritu; para que por ella conozcan su propria enfermedad y miseria. Mas los perfectos si caen, caen communmente por juzgar à los otros.

Algunos tuvieron por bienaventurados à los eunuchos, por aver nascido tales que viviessen libres deste tyranno señorío de la carne: mas yo tengo por mucho mas bienaventurados à aquellos que se hicieron eunuchos con el trabajo y lucha quotidiana: los quales con el cuchillo de la razon se hicieron eunuchos por el Reyno de los cielos (*a*).

Ví algunos que cayeron, vencidos mas por la fuerza de la passion que por voluntad: aunque no pudo faltar voluntad donde uvo culpa. Ví tambien otros que por su voluntad quisieron caer, y no pudieron: los quales tengo por mas miserables que los que cada dia caen; pues llegaron à tal estado, que despidiendolos de sí el hedor del vicio, éllos no querian despedirse dél. Miserable es aquel que cayó; mas mucho mas lo es el que fue causa de que otro cayesse; porque este tal lleva sobre sí la carga suya y la agena.

No quieras vencer el espiritu de la fornicacion disputando con él; porque él sabe muy bien disputar; pues ayudado de la misma naturaleza pelea contra nosotros. El que ayudandose de su propria industria presume por sí de vencer su carne, en vano trabaja (*b*). Porque si el Señor no destruyere la casa de la carne, y edifficare la del espiritu, en vano trabaja el que con solo ayunar y velar sin este presidio la quiere edifficar. Presenta ante los ojos del Señor la natural enfermedad y flaqueza de tu carne, reconociendo humilmente tu miseria; y assi recibirás en tus entrañas el dón de la castidad.

Los que andan inflamados con los ardores de la carne, tienen un perpetuo appetito de ayuntamiento corporal; como me significó uno que esto avia experimentado; el qual bolviendose despues à Dios, vivió con grande continencia. Este espiritu sucio es desvergonzado, feroz, cruel, inhumano; el qual occupando desvergonzadamente nuestro corazon, hace que el que es combatido dél padezca dolor y tormento sensible, en el qual arda como una fragua. Hace tambien que el hombre miserable no tema à Dios, desprecie la memoria de los tormentos eternos, aborrezca la oracion, y no se mueva mas con la vista de los cuerpos de los muertos, que si fuessen piedras sin anima; y en la hora de aquella malvada obra hacelo una bestia bruta, privandole del uso de la razon con la fuerza de la concupiscencia. Y si Dios no abreviasse los dias deste espiritu malo (quiero decir) sino enflaqueciesse sus fuerzas, no escaparian dél los que están vestidos desta sangre, y deste barro sucio amassado con ella.

Y no es esto de maravillar; porque todas las cosas criadas naturalmente desean juntarse con sus semejantes; y assi la sangre desea à la sangre, y el gusano al gusano, y el cieno al cieno, y la carne tam-

(*a*) *Matth.* 19. (*b*) *Psalm.* 126.

tambien à la carne; puesto caso que los Monges que hacemos guerra à la naturaleza, y procuramos alcanzar el Reyno del cielo, pretendemos con artificio, diligencia, y gracia, vencer y engañar à nuestro engañador.

Bienaventurados aquellos que no han experimentado este linage de batallas; y nosotros tambien suppliquemos humilmente à Dios nos libre deste despeñadero; porque los que en él cayeron muy lexos están de la subida y descendida de aquella escala que vió Jacob. Y los tales si desean levantarse, tienen necessidad de muchos sudores, dolores, aflictiones, trabajos, hambre y sed, y summa aspereza, y pobreza de todas las cosas.

Si consideramos atentamente, hallaremos que assi como en las batallas visibles no pelean todos de una manera, ni con un genero de armas, sino con muchas y diversas; assi tambien lo hacen nuestros espirituales enemigos quando pelean con nosotros; porque cada uno tiene su officio, y su entrada, y su manera de pelear: que es cosa de grande admiracion. Y de aqui proceden en los tentados unas caidas sobre otras, y unas mas crueles que otras; por donde el que no se repara ò no hace luego penitencia en las caidas menores, presto vendrá à peligrar en las mayores.

Costumbre es del demonio acometer principalmente con todo el impetu de malicia, y con todo estudio y arte, y con todas sus fuerzas à los que están en medio de la batalla, y que viven vida monastica; trabajando con todo el impetu de su malignidad por derribarlos en algun vicio que no sea conforme à naturaleza; de donde nasce que algunos de los que assi son combatidos, tratando con mugeres no son solicitados desta passion (por donde se tienen ya ellos por seguros y libres deste mal) y no ven los miserables que donde ay mayor caida, no es necessaria la menor.

Porque por dos causas aquellos crueles y malaventurados homicidas (que son los demonios) suelen acometer mas principalmente por esta parte que por otra; lo uno, porque aqui está la occasion del vicio mas à mano; y lo otro, por ser mas grave esta caida, y merescedora de mayor castigo.

Supo muy bien lo que yo agora digo, aquel mancebo de quien se lee en las vidas de los Padres, que llegó à tan alto grado de virtud, que mandaba à los asnos salvajes, y los hacia servir en el monasterio à los Monges: al qual comparó el bienaventurado Sant Antonio à un navio cargado de ricas mercadurias, y puesto en medio de la mar, cuyo fin no se sabia. Pues este mozo tan ferviente vino despues à caer miserablemente. Y estando él llorando su peccado, dixo à unos Monges que por alli passaron: Decid al viejo (conviene saber, à Sant Antonio) que ruegue à Dios me quiera conceder diez dias de penitencia. Oído esto lloró el sancto varon, y arrancandose los cabellos de la cabeza, dixo: Una gran columna de la Iglesia ha caído oy. Y passados cinco dias murió el sobredicho Monge.

De manera que el que primero mandaba à las bestias salvajes, fue al cabo por cruelissimos salvajes derribado y burlado; y el que poco antes se mantenia con pan del cielo, fue despues privado deste tan grande beneficio. Y qual aya sido su caída, no lo quiso declarar el sapientissimo Padre Antonio; porque sabia él que era fornicacion: en la qual puede uno peccar corporalmente sin tocamiento del otro cuerpo: para lo qual traemos siempre con nosotros una perpetua occasion de muerte y de caída, especialmente en la mocedad; la qual no oso declarar por escripto, porque detiene mi pluma aquel que dixo (*a*): Lo que los hom-

(*a*) *Ephes.* 4.

bres hacen en secreto, torpe cosa es decirlo, escrivirlo, y oirlo.

Y llamo muerte à esta carne mia, y no mia (amiga y enemiga mia) pues assi la llamó Sant Pablo, quando dixo (*a*): Desventurado de mí! quién me librará del cuerpo desta muerte? Mas aquel gran Theologo (de que arriba hicimos mencion) la llama viciosa, esclava, y escura como la noche; y deseaba yo saber por qué causa estos Sanctos le pusieron estos tales nombres. Pues luego si (como está ya dicho) la carne es muerte, siguese que el que venciere la carne no morirá. Mas qual será aquel que viva, y no vea esta muerte (*b*), quiero decir, la caída de su carne?

Cosa digna es de preguntar qual sea mayor, el que despues de muerto resuscitó, ò el que del todo nunca murió? Algunos dicen que este segundo es mas bienaventurado. Mas por los otros hace que imitan la resurrection de Christo, que despues de muerto resuscitó. Y los que à estos tienen por bienaventurados, paresce que lo hacen por quitar la occasion de desesperar à los que mueren, ò por mejor decir, à los que desta manera caen.

§. I.

Prosigue la misma materia de la castidad.

COstumbre es del espiritu de la fornicacion pintarnos à Dios clementissimo perdonador deste vicio, como tan natural à los hombres: mas si miramos atentamente, hallarémos que los mismos demonios que por una parte nos hacen à Dios misericordioso antes de la caída, despues della nos lo hacen riguroso y severo. De manera que quando nos incitan à peccar, nos encarescen su clemencia; y despues del peccado, su inviolable justicia, para hacernos desesperar. Y quando con esta desesperacion se junta una desordenada tristeza, de tal manera derriban nuestro corazon, que ni nos dexan conoscer nuestra culpa, ni hacer penitencia della. Mas muerta la desesperacion, luego buelven estos tyrannos à engrandescernos la misma clemencia, para derribarnos en la misma culpa.

Dios es una substancia purissima, incorruptible, y sin cuerpo; y por esso convenientissimamente se deleyta con la castidad, incorrupcion y pureza de nuestros cuerpos. Mas por el contrario aquellos espiritus feos y sucios se alegran summamente con el cieno de la luxuria. Y por esso pidieron al Señor que si los lanzaba del cuerpo de un endemoniado, los dexasse entrar en una manada de puercos que alli estaban (*c*): por los quales es figurado este cieno deste vicio.

La castidad hace al hombre en gran manera familiar à Dios, y semejante à él en quanto es posible serlo. La tierra rociada con el agua es madre de dulzura, por la suavidad de los fructos que lleva; y la vida solitaria acompañada con obediencia es madre de castidad. Algunas veces aquella bienaventurada pureza de nuestro cuerpo que por medio de la soledad alcanzamos, si nos llegamos al mundo, padesce peligro; mas la que procede de la obediencia, mas firme y mas segura permanesce, por el ayudador que tiene en el Padre espiritual.

Ví algunas veces aver venido la sobervia à hacerse occasion de humildad, quando conosciendo el hombre con lumbre de Dios la grandeza deste mal, tomó de aí motivo para humillarse; y viendo esto acordóseme de aquel que dixo (*d*): Quién conoscerá los juicios de Dios, y la alteza de sus consejos? Assi tambien por el contrario la sobervia y fausto à muchos fue causa de ma-

ni-

(*a*) *Rom.* 7. (*b*) *Psalm.* 88. (*c*) *Luc.* 8. (*d*) *Rom.* 11.

nifiesta caída; y esta misma caída à los que quisieron aprovecharse della les vino à ser tambien occasion y motivo de humildad.

El que pretende vencer el espiritu de la fornicacion comiendo y bebiendo largo, es como el que quiere apagar el fuego echandole aceyte, como arriba diximos. Mas el que con sola abstinencia le pretende vencer, es como el que quiere escaparse à nado, nadando con una sola mano. Por lo qual conviene que nuestra abstinencia ande siempre acompañada con humildad; porque de otra manera nada vale.

El que se vé tentado mas fuertemente de un vicio que de todos los otros, armese principalmente contra él; porque si este no fuere vencido, poco nos aprovechará pelear con los otros. Y despues que ayamos muerto con Moysen este Gitano, luego verémos à Dios en la zarza de la humildad. Siendo yo una vez tentado, sentí en mi anima una alegria sin fundamento, la qual aquel astuto lobo avia despertado en mí para engañarme; y yo como niño en el saber, pensé que esto era algo; y despues conoscí que era engaño: y por aqui entiendo quan abiertos conviene que tengamos los ojos para conoscer los tales peligros.

Todo peccado que hace el hombre, dice el Apostol que es fuera de su cuerpo (*a*); mas el peccado de la fornicacion es contra el mismo cuerpo; porque afea con sucios humores la misma sustancia de la carne; lo qual en los otros peccados no acaesce. Mas qué quiere decir que quando los hombres caen en los otros peccados, decimos que fueron engañados; y quando peccan en este decimos que cayeron; y al mismo vicio llamamos lapso ò caída de la carne? Debe ser la causa, que como el mas alto grado de la dignidad essencial del hombre sea la razon natural, la qual del todo sepulta y ahoga este vicio, dexando por entonces al hombre hecho una bestia bruta con la fuerza del deleyte, que del todo lo emborracha y empapa sus sentidos; por esto con gran razon se llama caída, pues derriba al hombre del trono de la dignidad racional en la baxeza de la naturaleza bestial.

El pece huye ligeramente del anzuelo; y assi el animo amigo de deleytes huye la quietud de la soledad. Quando el demonio quiere enlazar algunos con este vicio, escudriña diligentemente las condiciones è inclinaciones de las partes; y alli pone la centella del fuego; donde sabe que mas presto se levantará la llama. Algunas veces los que son amigos de deleytes son compasivos, y misericordiosos, y tiernos de corazon, y assi faciles al parescer para la compunction; y por el contrario los amadores de la castidad algunas veces son rigurosos y severos; mas ni por esto la castidad pierde su valor, ni aquel vicio su fealdad.

Un varon sapientissimo me propuso esta question. Qual peccado, dice, es mas grave de todos, dexando aparte el homicidio, y la negacion de Christo? Y como yo le respondiesse que la heregia; replicóme él, diciendo: Pues cómo la Iglesia Catholica recibe los hereges despues que han abjurado y anathematizado sus heregias à communion y participacion de los sagrados mysterios; y al que cayó en peccado de fornicacion (aunque confiesse su culpa y salga de su peccado) no le consiente por espacio de algunos años llegar à estos venerables y divinos mysterios; y esto hace por autoridad y ordenacion de los Apostoles? Espantéme yo con esta replica, y no me atreví à responder à ella; aunque no dexé de entender la fealdad y graveza desta culpa, por la gravedad de la penitencia della.

Escudriñemos diligentemente, y examinemos al tiempo que cantamos los

(*a*) 1. *Cor.* 6.

los Psalmos, y assistimos à los divinos officios, si la suavidad y dulzura que alli algun tiempo sentimos es del Spiritu de Dios, ò deste espiritu malo: porque à veces tambien alli se mezcla él. No quieras, ò mancebo, ser ignorante y ciego para el conoscimiento de tí mismo y de tus cosas. Porque supe yo una vez, que estando unos haciendo oracion por sus amigos y devotos, la memoria dellos despertó en sus animas una centella de amor no limpio, sin entenderlo ellos: antes pensando que avian cumplido en esto la ley de la charidad.

Algunas veces acaesce caer los hombres en polucion con un solo tocamiento corporal; en lo qual paresce que ninguna cosa ay mas delicada ni mas peligrosa que este sentido del tacto. Y por esso acuerdate de aquel Religioso que cubrió su mano con un paño para tocar la de su madre; por cuyo exemplo debes tú guardar tus manos de qualquier tocamiento proprio ò ageno. Ninguno (segun pienso) podrá llamarse perfectamente sancto, si perfectamente no uviere subjectado el cuerpo al espiritu, en la manera que en esta vida se puede esto hacer.

Quando estamos en la cama acostados, entonces avemos de estar mas compuestos y mas atentos à Dios; porque entonces el anima casi despojada del cuerpo, lucha con los demonios; y si se hallare enlazada en algunos deleytes, facilmente desvarará y caerá. Duerma siempre contigo la memoria de la muerte, y despierte tambien contigo, y la devota meditacion de la oracion que nos enseñó Jesus; porque no hallarás ayuda mas efficaz ni mas excellente que esta para este tiempo del sueño.

Algunos piensan que la causa de las poluciones y de los sueños deshonestos procede solamente de la replecion de los manjares; mas yo sé que algunos puestos en lo extremo de grandes enfermedades y de grandes abstinencias, padescian este mismo daño. Pregunté yo una vez à un muy espiritual y discreto Monge lo que se avia de tener acerca desto; y él me dixo lo que se sigue: Ay entre sueños una effusion de humor que procede de la muchedumbre de los manjares y del regalo del cuerpo. Ay tambien otra que procede de sobervia, quando por aver passado mucho tiempo que no padecimos esta injuria, venimos tacitamente à ensobervecernos por esto. Y acaesce tambien esto mismo, quando juzgamos ò condenamos à nuestros proximos. Estos dos casos postreros pueden acaescer à los enfermos, y por ventura todos tres. Y si alguno ay que por la divina gracia se halla libre de todas estas tres causas, merced es que le hace el Señor con esta manera de pureza y impassibilidad. Mas con todo esto puede uno padescer esta misma ilusion sin culpa suya, por invidia del demonio; permitiendolo assi Dios, para que por esta manera de calamidad esté mas segura y mas guardada la virtud de la humildad. Nadie quiera pensar ni tratar de dia los sueños que tuvo de noche; porque esto es lo que pretenden los demonios quando estamos durmiendo, para hacernos guerra velando.

Oygamos tambien otra astucia de nuestros enemigos. Assi como los manjares contrarios à la salud unos dañan luego de proximo, y otros mas adelante; assi tambien lo hacen las causas con que el demonio pretende derribar nuestras animas. Ví yo ciertos hombres que tratandose regaladamente no por esso eran luego tentados; y ví tambien otros, que tratando con mugeres, y comiendo con ellas, no luego eran acometidos de malos pensamientos. Los quales engañados con esta confianza, y viviendo descuidadamente, pensando que en su celda tendrian paz y seguridad, vinieron despues à caer estando solos en este despeñadero.

Y qual sea este peligro que nos pue-

puede acaescer, assi en el cuerpo como en el anima, estando solos y sin compañia, sabelo el que lo ha experimentado; mas el que no lo ha experimentado no lo puede saber. Y en el tiempo deste combate suele ayudar mucho el cilicio, y la ceniza, y la perseverancia constante en las vigilias de la oracion, y el deseo del pan, y la lengua seca y no harta de agua, y la habitacion en las cuevas de los muertos, y sobre todas las cosas la humildad de corazon; y *si* fuere possible, el ayuda del Padre espiritual, ò del hermano solicito, que tenga canas en el sesso, que para esto nos ayude. Porque maravillarme hia yo, si alguno destituido deste socorro fuesse poderoso para guardar la nave segura en este golfo tan peligroso: aunque à Dios no ay cosa impossible.

Tambien es de notar que no siempre se debe la misma manera de pena à la misma culpa; porque aunque la culpa sea una, las circunstancias de las personas son diversas; y assi tambien lo serán las penas: por donde la misma culpa será cient veces mas castigada en uno que en otro. Y esta gravedad se toma de la profession y estado de cada uno, del orden sacro que tiene, del aprovechamiento en la vida espiritual, y tambien de los lugares, y de las costumbres, y de los beneficios recibidos, y de otras cosas semejantes. Porque escripto está (*a*): A quien mas dieren, mas estrecha cuenta le pedirán.

Un Religioso me declaró un admirable y supremo grado de castidad. Decia él que mirando la hermosura y gracia de los cuerpos, se levantaba su espiritu en una grande admiracion de la hermosura y gloria del artifice soberano que los avia formado; y que con este espectaculo se encendia mas en su amor, y derretia en lagrimas. Y era cierto cosa de espanto, ver como lo que à otro fuera despeñadero y escandalo, à este sobre toda la naturaleza era materia de merescimiento y de corona. Los tales si siempre perseverassen en esta manera de sentimiento, ya paresce que antes de la commun resureccion avian alcanzado la gloria de la incorrupcion. Por la misma regla nos avemos de regir en oir las musicas y cantos profanos. Porque los que ardientemente aman à Dios, suelen encenderse en su amor, y resolverse en lagrimas, assi con las musicas seglares como con las espirituales. Mas por el contrario los carnales y sensuales de aí toman incentivos de su perdicion.

Algunos, como ya diximos, son mas tentados estando en los lugares apartados: lo qual no es de maravillar; porque aí moran de mejor gana los demonios: los quales por nuestra salud fueron desterrados à los desiertos y abysmos por mandamiento del Señor. Tambien al solitario combaten fuertemente los espiritus malos, para que desconfiado de su aprovechamiento se buelva al siglo.

Y por el contrario à tiempos se aparta de nosotros estando en el siglo; para que confiados en esta falsa seguridad nos vengamos à detener y embarazar en el siglo. Cierto es que donde somos combatidos, alli tambien peleamos contra nuestro enemigo; porque si no peleamos contra él, hacerse ha nuestro amigo, y no nos combatirá. El tiempo que estamos en el siglo por razon de alguna necesidad, aí somos amparados por mano del Señor, ò por ventura por la oracion del Padre espiritual; porque el nombre del Señor no sea por nosotros blasphemado.

Otras veces acaesce que no sentimos las tentaciones del demonio, por la insensibilidad de nuestra anima, por estar ya tan habituados à los males, que tenemos ya hechos callos en ella pa-

(*a*) *Luc.* 12.

para no sentirlos; ò (como dixo un sancto varon) porque nuestros mismos pensamientos se han hecho ya demonios. Otras veces acaesce que los demonios de su voluntad se van y nos dexan, para darnos materia de sobervia y presumpcion; porque este vicio basta para todos los otros en que nos pudieran derribar.

§. II.

Prosigue la misma materia de la castidad.

OID otra arte y astucia deste engañador todos los que deseais alcanzar y conservar la virtud de la castidad. Contóme un Padre (que avia experimentado este engaño) que algunas veces el espiritu de la fornicacion se escondia hasta el fin, incitando en este interin al Monge à algunas cosas de devocion, y haciendole derramar muchas lagrimas quando alguna vez le acaesce estár hablando con mugeres, persuadiendole que trate con ellas indiscretamente, y les predique de la memoria de la muerte, del dia del juicio, y de la virtud de la castidad: para que por occasion destas palabras (dichas con falsa especie de Religion) acudan las miserables al lobo como à pastor, y cresciendo el atrevimiento con la costumbre, venga despues el triste Monge à ser tentado y despeñado en este vicio. Por tanto procuremos con toda diligencia por nunca ver el fructo que no queremos gustar. Maravilla seria si alguno de nosotros se tuviesse por mas robusto que aquel gran Propheta David (*a*): el qual por no poner cobro en la vista tan feamente cayó.

Es tan alta y tan singular la gloria y alabanza de la castidad, que algunos de los Padres se atrevieron à llamarla impassibilidad; haciendo al hombre casto casi celestial y divino. Otros dixeron que despues del gusto y experiencia deste vicio, era imposible llamarse uno verdaderamente casto. Mas yo (apartandome muy lexos deste parecer) digo que no solamente es possible, mas tambien facil, si él quisiere ingerir el arbol silvestre y montesino en un hermoso y fructuoso olivo, convirtiendose y juntandose con Dios por verdadera penitencia (*b*). Porque si fuera virgen en el cuerpo aquel à quien Dios entregó las llaves del cielo, algun color tuviera esta opinion. Por lo qual basta para confundirlos este Sancto, que tuvo suegra, y fue casado, y meresció recibir las llaves del Reyno.

Varia es y de muchos colores esta serpiente de la fornicacion: y assi acomete à los virgenes, incitandolos importunamente à la experiencia deste vicio; y à los que ya lo han experimentado, combatelos con la memoria del deleyte passado, para que otra vez lo quieran experimentar. Y de los primeros ay muchos à quien la ignorancia deste mal hace ser menos tentados; mas los que han ya passado por él, mas crueles batallas y turbaciones padescen: aunque algunas veces acaesce lo contrario.

Quando nos levantamos de dormir pacificos y quietos, es porque los sanctos Angeles secretamente nos consuelan; lo qual señaladamente hacen quando nos toma el sueño con mucha oracion y recogimiento. Tambien acaesce levantarnos alegres del sueño por algunas visiones que soñamos; obrandolo assi el demonio para nuestro engaño; pretendiendo que por esto vengamos à tenernos en algo. Ví al malo (conviene saber al demonio) ensalzado y levantado, perturbado y furioso como los cedros del monte Lybano (*c*); y passé delante dél por medio de la abstinencia, y ya no era su furor tan grande; y busquelo despues humillando mis pen-

(*a*) 2. *Reg.* 11. (*b*) *Matth.* 16. (*c*) *Psalm.* 36.

pensamientos, y no se halló rastro dél; porque la abstinencia enflaquece su furia; mas la humildad del todo lo derriba.

El que venció su cuerpo venció la naturaleza; y el que venció la naturaleza; ya está hecho superior y mayor que la naturaleza; y aquel à quien esto acaesció muy poco es menor que los Angeles: porque no quiero decir nada. Gran maravilla es por cierto que una cosa material y corporal sea poderosa para combatir y vencer una substancia espiritual y sin materia, como son los demonios; pero mayor maravilla es que un hombre vestido de cuerpo, peleando con la astutissima y enemiga materia deste cuerpo, venza y haga huir à los enemigos espirituales que son sin cuerpo.

Grande fue la providencia que tuvo Dios de nosotros en esta parte; el qual con la verguenza natural (como con freno) rindió y detuvo el atrevimiento de la muger; porque si ella de su propria voluntad acometiera al varon, grandissimo peligro corria la salvacion de los hombres.

Los Padres que fueron señalados en la gracia de la discrecion, dicen que una cosa es el primer impetu del que tienta, y otra la tardanza en el pensamiento, y otra el consentimiento, y otra la lucha, y otra el cautiverio, y otra la passion del animo. Primer impetu dicen ellos que es una imagen que se representa à nuestro corazon, y passa ligeramente. Tardanza es detenimiento en mirar aquella imagen que se nos representó, ò con alguna alteracion, ò sin ella. Consentimiento es movimiento con que ya nuestro animo se inclina y aplica à aquella imagen con algun deleyte. Lucha es quando ay porfia y pelea de parte à parte, y con igual virtud pelea el hombre; y por su propria voluntad vence ò es vencido. Cautiverio es un violento robo de nuestro corazon, que se dexa llevar de su afficion; el qual derriba y saca el anima de su assiento y estado. Passion es propriamente la que por largo tiempo se assienta en nuestro animo viciosamente; la qual con la fuerza de la costumbre se transforma en un mal habito, de donde viene ya por su propria voluntad à abrazar al vicio.

Entre estos grados el primero (que es el primer impetu y acometimiento) es sin peccado; porque no está en manos del hombre impedir estos primeros movimientos. El segundo (que es la tardanza) ya tiene algo de peccado; porque esta ya se pudiera impedir. El tercero (que aqui llama consentimiento) es de mayor ò de menor culpa, segun que el tentado es de mayor ò menor perfection. El quarto (que es la lucha) es causador ò de coronas, ò de penas; porque si vencemos, merescemos ser coronados; si somos vencidos castigados. El quinto (que es el cautiverio del pensamiento) de una manera es reprehensible en el tiempo de la oracion y los officios divinos, y de otra fuera dellos, y de otra manera en los pensamientos de cosas malas, y de otra en las que no lo son. El sexto (que es la passion) ò se ha de purgar en esta vida con digna penitencia, ò se ha de castigar en la otra. Y por tanto el que corta con gran presteza y diligencia la raíz de aquel primero movimiento (que es principio de todos estotros) de un golpe cortó à cercen todos estotros males.

Algunos de los Padres de mas alto espiritu y discrecion señalan otra especie de movimiento mas subtil que todos los passados; el qual se llama subrepcion ò titilacion de la carne; que es un movimiento acelerado y momentaneo; el qual à manera de viento passa por el anima sin ninguna dilacion de tiempo, y mas ligeramente que todo lo que se puede decir ni imaginar; el qual en brevissimo espacio, sin tardanza y sin consentimiento, y à veces sin obra de entendimiento, con sola la aprehension de los sentidos exteriores de la imaginacion passa por el anima. Si alguno uvie-

uviere que conociendo la flaqueza è instabilidad del hombre uviere recibido lumbre de Dios para conoscer la subtileza deste pensamiento, este nos podrá ya declarar de la manera que con una simple vista, ò con un tocamiento exterior, ò con el oir alguna musica, fuera de toda nuestra intencion y pensamiento, el anima padezca esta subida y secreta alteracion de deleyte.

Dicen algunos que de los pensamientos deshonestos nascen los movimientos feos del cuerpo; otros dicen por el contrario que del conoscimiento de los sentidos del cuerpo se engendran los malos pensamientos del anima. La razon de aquellos es, que si el entendimiento ò el animo no concurre con nuestras obras, no se podrá seguir movimiento del cuerpo. Mas los otros por el contrario alegan en su favor la malicia y corrupcion de nuestro cuerpo (que nos vino por el pecado) de donde nasce que algunas veces la vista corporal de alguna cosa hermosa, ò algun tocamiento de manos, ò algun olor suave, ò el canto de alguna dulce musica, es bastante para engendrar en nuestra anima malos pensamientos. Mas esta materia enseñará mas claramente el que uviere recibido mas lumbre del Señor; porque son estas cosas grandemente necessarias y provechosas à los que quieren alcanzar la virtud de la discrecion: mas los que viven con simplicidad y rectitud de corazon no tienen necessidad de tener tanta resolucion en estas materias; puesto caso que ni de todos es la ciencia, ni de todos esta bienaventurada simplicidad, que es una cierta y firme loríga contra todas las malicias del enemigo.

Algunos vicios ay que de lo intimo del corazon proceden al cuerpo; y otros que por los sentidos del cuerpo entran en el corazon; y este postrero es muy commun à los que viven en el mundo; porque andan entre los objectos y peligros: mas el otro es mas proprio de los que viven fuera del mundo, por estar mas lexos destas occasiones: que es un grande bien. Lo que yo puedo decir en esta parte es, que buscareis en los malos prudencia, y no la hallareis, ni para deslindar estas materias, ni para otra cosa de virtud.

Quando algunas veces peleamos fuertemente contra el espiritu de la fornicacion, y lo hacemos huir de nuestro corazon con la piedra del ayuno, y con el cuchillo de la humildad; como se vé desterrado del corazon, apegase como gusano à nuestro cuerpo, despertando en él feas alteraciones y movimientos. La qual tentacion señaladamente suelen padescer los que están subjectos al espiritu de la vanagloria; porque gloriandose ellos de verse librados desta peste (que es de la guerra de los pensamientos interiores) vienen (permitiendolo Dios) à caer en aquella dolencia. Y que esto sea verdad, conoscerlo han ellos despues que se recogieren à la quietud de la soledad; porque si alli hicieren diligente inquisicion y escrutinio de sí mismos, hallarán que este pensamiento estaba escondido en lo secreto de su corazon, como serpiente en un muladar; la qual secretissimamente les daba à entender que por su proprio trabajo y fervor de espiritu avian alcanzado esta virtud. Y no entienden los miserables aquello del Apostol que dice (*a*): Qué tienes que no aygas recibido, ò por sola gracia, ò de mano de Dios, ò por la oracion y ayuda de otro?

Miren pues estos por sí diligentemente, y trabajen con todo estudio por mortificar y desterrar de los escondrijos de su corazon esta culebra sobredicha con summa humildad, para que librados della puedan ya en algun tiempo desnudarse del

(*a*) 1. *Cor.* 4.

del todo de las tunicas de pieles (que son los affectos carnales y mortales) y cantar à Dios aquel hymno triumphal de la castidad que aquellos castissimos niños cantan à Dios en el Apocalypsi, por aver sido libres de toda corrupcion (*a*): si con todo esto, despojados ya destos affectos, no carescieren de la humildad dellos.

Tiene tambien por estilo este espiritu malo aguardar al mejor tiempo y sazon que puede para hacer su salto; y assi quando vé que estamos en tal tiempo y lugar que no podemos exercitarnos en la oracion contra él, entonces principalmente acomete: por lo qual conviene mucho à los que no han aun alcanzado la perfecta oracion del corazon, exercitarse en la oracion corporal: quiero decir, en levantar las manos en alto, en herir los pechos, en despertarse con gemidos y llantos, y poner los ojos fixos en el cielo, y con estar mucho tiempo de rodillas. Por donde quando el demonio vé que estamos en parte donde (por respeto de los que presentes están) no podemos hacer esto, entonces mas principalmente nos combate: y quando no estamos armados con la firmeza y estabilidad del buen proposito, y con la secretissima virtud de la oracion, facilmente prevalesce contra nosotros.

Por lo qual hurtate presto, si es possible, y recogete en algun lugar secreto, y levanta, si puedes, à lo alto los ojos *interiores* de tu anima: y si esto no puedes hacer tan perfectamente, à lo menos levanta los exteriores al cielo, y estiende en figura de Cruz las manos, para que con esta figura y modo de orar desbarates todo el poder de Amalec, y lo confundas. Da voces à aquel que te puede salvar, no tanto con palabras eloquentes y sabias, quanto con una simple y humilde oracion, comenzando siempre por este verso (*b*): Apiadate de mí, Señor, porque soy enfermo. Entonces experimentarás la virtud del muy alto: y con el socorro de aquel Señor invisible perseguirás invisiblemente los enemigos invisibles. Quien desta manera está acostumbrado à pelear, muy presto, y à buelta de cabeza, como dicen, podrá perseguir y hacer huir sus enemigos. Mas esta manera de victoria tan acelerada se suele dar en premio deste trabajo à los fieles obreros de Dios: y esto con mucha razon.

Estando yo una vez en el Monasterio, puse los ojos en un solicito y virtuoso Monge: el qual siendo molestado del demonio con malos pensamientos, no teniendo alli donde estaba lugar conveniente para esta manera de oracion que arriba diximos, fingió que iba à cumplir con la necessidad natural, y alli comenzó à pelear contra los enemigos con fortissima oracion. Y como yo supiesse esto dél, y lo estrañasse un poco, por la indignidad de aquel lugar: Por qué (dixo él) te mueve tanto la figura del lugar, como menos convenible para esto? Perseguianme pensamientos no limpios: yo en este lugar no limpio hice oracion, y suppliqué al Señor me alimpiasse dellos, y assi lo hizo.

Todos los demonios trabajan primeramente por escurecer y cegar nuestro entendimiento; y esto hecho, incitannos à todo lo que quieren; porque saben ellos que sino estuvieren cerrados los ojos de nuestra anima, no podrán robar nuestro thesoro. Mas el espiritu de la fornicacion es poderosissimo entre todos los otros vicios para causar esta ceguedad. El qual despues que se ha apoderado deste omenage (quiero decir, despues que ha escurecido esta luz) induce à los hombres à hacer cosas de locos. Por lo qual, quando despues de algun poco espacio el anima buelve en sí, no solamente ha verguenza de los otros sino tambien de

(*a*) *Apoc.* 14. (*b*) *Psalm.* 6.

sí misma: acordandose de los torpes actos, y de las palabras y gestos passados que hizo: y assi queda atonita de ver aquella tan grande ceguedad en que cayó. De donde nasce que algunos, avergonzados con este juicio y conoscimiento, vinieron despues à arredrarse deste mal. Despide de tí con todas tus fuerzas aquel enemigo que despues de hecho algun mal recaudo, te impide el hacer buenas obras, y el velar, y orar: acordandote de aquel que dixo (*a*): Porque mi anima me es molesta, por aver sido violentamente salteada y derribada de sus enemigos: por tanto yo la vengaré dellos, contradiciendo y maltratando à los que à ella maltrataron.

Quién es el que venció su cuerpo? El que quebrantó su corazon. Y quién es el que quebrantó su corazon? El que negó à sí mismo. Porque cómo no quedará despedazado y deshechado el que à su propria voluntad está muerto? Ay entre los viciosos unos mas viciosos que otros: y assi vereis algunos aver llegado à tan grande estremo de maldad, que ellos mismos publican con gran placer y contentamiento sus mismas deshonestidades y maldades.

Mas porque el ordinario remedio deste vicio es la abstinencia y maceracion de nuestro cuerpo, será bien examinar agora como nos ayamos de haber en esta parte. Mas de qué manera y por qué via deba yo prender à este amigo mio (que es mi cuerpo) para examinarle y juzgarle como à los otros, no lo sé. Porque primero que yo le ate, se suelta; y antes que le juzgue, me reconcilio con él; y primero que lo castigue, me amanso è inclino à misericordia, procurando por su salud, y proveyendole de lo necessario. Pues cómo ataré à aquel à quien naturalmente amo? Cómo me libraré de aquel con quien hasta el fin de la vida estoy atado? Cómo destruiré à aquel que juntamente conmigo me resiste? Cómo haré que sea casto y libre de corrupcion aquel que es de naturaleza corruptible? Cómo persuadiré con razones à aquel que tomado en sí no sabe qué cosa es razon; pues tanta semejanza tiene con los brutos? Si lo prendiere con el ayuno, entregome à él, juzgando al proximo: si dexando de juzgarle alcanzo victoria, luego se levanta contra mí la sobervia. El es mi compañero y mi enemigo, ayudador y adversario, valedor y engañador; pues en unas cosas me es instrumento para el bien, y en otras tira por mí para el mal. Si lo regalo combateme: si lo afflijo debilitame: si le doy descanso ensobervecese, y no quiere despues suffrir azote ni castigo: si lo entristezco demasiadamente pongome en peligro: si lo hiero no me queda instrumento con que alcance las virtudes. Quién pues entenderá, quien alcanzará este tan grande secreto que está dentro de mí? Quién sabrá la causa desta composicion y deste linage de harmonia tan estraña, la qual hace que yo mismo juntamente me sea amigo y enemigo?

Dime pues ò compañera mia, ò naturaleza mia (porque no quiero que entre nos aya otro tercero, ni quiero saber este secreto de otro sino de tí) dime pues, de qué manera me libraré de tí, cómo podré huir este natural peligro; pues ya tengo prometido à Christo de tomar las armas contra tí? cómo venceré tu tyrannía; pues ya determiné hacerte la guerra? Ella pues respondiendo contra sí misma, parece que dirá assi:

No te quiero decir cosa nueva, sino lo que ambos juntamente sabemos. Yo tengo un padre dentro de mí, que es el amor natural que una carne tiene à otra carne, cuyo hijo es la inflamacion sensual y deshonesta que suele aver en mí. Tengo tambien una ama que me cria y me regala como à hijo, que es el deleyte; y la madre general des-

(*a*) *Psalm.* 34.

deste deleyte es la gula; porque sin ella no ay deleyte corporal. Las occasiones de la inflamacion interior y de los pensamientos deshonestos son la memoria del deleyte de las obras passadas. Yo concibo en mí veinte maldades, y despues vengo à parir caídas y miserias; y estas caídas de mí engendradas, vienen despues à causar la muerte de la desesperacion.

Si con todo esto llegares à tener ojos con que profundissimamente conozcas la grandeza de tu miseria y de la mia, hagote saber que humillandote con este conoscimiento hasta los abysmos, me atarás las manos; y si quebrantares la concupiscencia de la gula, me atarás los pies para que no pueda passar adelante; y si pusieres tu cuello debaxo de la obediencia, quedarás mas libre de mí; y si posseyeres la virtud de la humildad me cortarás la cabeza.

CAPITULO XVI.

Escalon diez y seis, de la avaricia, y tambien de la pobreza y desnudez de todas las cosas.

MUchos doctores sapientissimos despues deste tyranno de que hablamos suelen poner el espiritu de la avaricia, que es de mil cabezas. Y porque no ay razon que nos, siendo ignorantes, mudemos la orden de los sabios, seguiremos esta misma regla: y assi diremos primero desta enfermedad, y despues del remedio della.

Avaricia ò cobdicia es generacion de idolos, hija de la infidelidad, inventora de achaques, de enfermedades, propheta de la vejéz, adivina de la esterilidad de la tierra, y proveedora de la hambre advenidera. El avariento es quebrantador y escarnecedor del Evangelio. El que tiene charidad reparte los dineros: mas el que dice que tiene uno y otro (conviene à saber charidad y cobdicia) él mismo se engaña. El que está entregado al llanto y dolor de sus peccados, no solo se olvida de la hacienda, sino tambien de su proprio cuerpo, y cada vez que es menester lo maltrata y castiga.

No digas que por amor de los pobres allegas dineros: pues sabes que con dos cornados compró aquella viuda el Reyno del cielo (*a*). El varon misericordioso y el avariento se encontraron, y el postrero llamó al primero indiscreto. El que venció este vicio quitó de sí la materia de todos los cuidados: mas el que está cautivo dél, nunca hará oracion que sea pura. El principio de la avaricia es pretender hacer limosna; y el fin della es el aborrescimiento de pobres. Mientras el hombre allega riquezas, algunas veces es misericordioso; mas despues que se vé rico y lleno, aprieta las manos. Ví algunos pobres de dinero, los quales olvidados desta su pobreza, y conversando con los pobres de espiritu, vinieron despues à hacerse verdaderamente ricos. El Monge cobdicioso nunca está ocioso; porque cada hora está pensando aquello del Apostol que dice (*b*); El que no trabaja no coma: y lo que en otra parte dixo (*c*): Estas manos ganaron de comer para mí y para todos los que estaban conmigo.

§. Unico.

De la pobreza y desnudez de todas las cosas.

DEsnudez y pobreza es destierro de los cuidados, seguridad de la vida, caminante libre y desembarazado, muerte de la tristeza, y guarda de los mandamientos. El Monge desnudo es señor de todo el mundo; porque todos estos cuidados puso en Dios: y mediante la fé posee todas las cosas. No tiene necessidad de revelar à los hombres

(*a*) *Luc.* 21. (*b*) 2. *Thes.* 3. (*c*) *Act.* 20.

bres sus necesidades. Todas las cosas que se le ofrecen toma como de la mano del Señor. Este obrero desnudo se hace enemigo de toda afficion demasiada; y assi mira las cosas que tiene como sino las tuviesse; y si se passare à la vida solitaria, todas las cosas tendrá por estiercol. Mas el que se entristece por alguna cosa transitoria, no sabe aun qual sea la verdadera desnudez. El varon desnudo hace purissima oracion: mas el cobdicioso padece muchas imagines en ella. Los que perseveran humilmente en la sanctissima subjection, muy apartados están de cobdicia: porque qué cosa pueden tener propria los que su proprio cuerpo offrescieron por amor de Dios al imperio de otro? Verdad es que un solo daño padescen estos, que es estár muy promptos y aparejados para la mudanza de los lugares, que no siempre es provechosa.

Ví yo algunos Monges que por la occasion que tuvieron de trabajos en algun lugar alcanzaron la virtud de la paciencia: mas yo tengo por mas bienaventurados à aquellos que por amor de Dios procuraron diligentemente alcanzar esta virtud.

El que ha gustado los bienes del cielo facilmente desprecia los de la tierra: mas el que aun no los ha gustado alegrase con las cosas de acá. El que procura alcanzar esta desnudez, y no con el fin que debe, en dos cosas recibe agravio; pues caresce de los bienes presentes y de los futuros. Guardemonos, ò Monges, no parezca que somos mas infieles y desconfiados que las aves; pues aquellas viven sin solicitud y sin guardar en los cilleros.

Grande es aquel que por amor de Dios renunció la possession de los dineros; mas aquel es sancto que renunció su propria voluntad; porque aquel recibirá ciento tanto mas, ò de bienes temporales, ò de espirituales; mas el otro poseerá la vida eterna con derecho y titulo de heredero.

Nunca faltarán ondas en la mar; ni ira y tristeza en el corazon del avariento. El que menospreció la materia de la avaricia, libre está de todos los pleytos y porfias: mas el que ama la hacienda, à veces peleará hasta la muerte sobre una aguja. La fé firme y constante en Dios, destierra los cuidados del anima: mas la memoria de la muerte aun hasta el mismo cuerpo nos hará negar por Dios. No uvo en el sancto Job rastro ni humo de avaricia (*a*) (que es amor del dinero) por esso siendo privado de todas las cosas perseveró sin turbacion.

La cobdicia raíz es y se llama de todos los males (*b*); porque esta es la que halló las maldades, los hurtos, las invidias, las muertes, los divorcios, las enemistades, las tempestades, la memoria de las injurias, la crueldad, y finalmente todos los males. Una centella de fuego basta algunas veces para quemar todo un bosque; y una sola virtud (que es esta desnudez) basta para desterrar todos estos vicios susodichos. Y esta virtud nasce del gusto de Dios, y del cuidado solicito de la cuenta que avemos de dar.

Bien sabe el que atentamente lee, que el avaricia es madre de todos los males, cuyo hijo muy principal (entre los otros) es la insensibilidad; porque tales hace ella à sus siervos, que son los avarientos: los quales están insensibles y duros como piedras para todas las cosas de Dios. Arriba diximos que la madre de todos los vicios es la gula; y que el hijo segundo suyo (entre los otros) era esta insensibilidad y dureza de corazon. Y pidiendome la orden que tratasse yo del hijo despues de la madre, impidiómelo esta serpiente de muchas cabezas, y servidumbre de idolos (que es la avaricia) la qual no sé por qué via tiene el tercero lugar (segun di-

fi-

(*a*) *Job.* 1. (*b*) 1. *Tim.* 6.

finicion de los Padres) en la cadena de los ocho principales vicios.

Aviendo pues ya tratado brevemente deste vicio, trataremos luego de la insensibilidad, que es, como diximos, el segundo hijo de la gula; despues de la qual trataremos del sueño, y de las vigilias, y del temor perezoso, y animado; porque estas enfermedades suelen ser proprias de aquellos que de nuevo comienzan à servir à Dios.

CAPITULO XVII.

Escalon diez y siete, de la insensibilidad; conviene à saber, de la mortandad del anima, y de la muerte del espiritu antes de la muerte del cuerpo.

INsensibilidad es carescer de todo sentimiento para las cosas de Dios, assi en las fuerzas superiores como inferiores del anima, causada de una prolixa mortandad y descuido, el qual viene à parar en esta insensibilidad ò privacion de saludable dolor: la negligencia convertida ya en habito es negligencia calificada (como si dixessemos, ethico confirmado) porque quando la negligencia desta manera se apoderó y arraygó en el anima por larga costumbre, se vino à convertir en una dureza y obstinacion habitual; assi como el agua de mucho tiempo elada, que se viene à hacer piedra de cristal. Esta insensibilidad es hija de la presumpcion, impedimento del fervor, lazo de la fortaleza, ignorancia de la compunction, puerta de la desesperacion, destierro del temor de Dios, madre del olvido: el qual despues de engendrado acrescienta la misma insensibilidad; y assi viene la hija à hacerse madre de su propria madre.

El insensible es philosopho loco, interprete de la verdad, condenado por sí mismo, predicador contrario à sí, maestro de vér ciego. Este tal disputa de la sanidad de las llagas, y él mismo rascandose las exaspera: habla contra la enfermedad, y come cosas contrarias à la salud. Predica contra los vicios, y anda siempre envuelto en ellos; y quando los hace, indignase contra sí, y no ha verguenza de sus mismas palabras. Dá voces, diciendo, mal hago; y y no por esso dexo de perseverar en el mal. La boca predica contra el vicio, y el cuerpo lucha por alcanzarlo. A veces trata de la muerte, y de tal manera vive como sino uviesse de morir. Disputa severamente del apartamiento del cuerpo y del anima, y él duerme descuidado como si uviese de ser eterno. Platica de la abstinencia, y trabaja por servir al appetito de la gula.

Quando lee las cosas del juicio advenidero comienzase à sonreir: y tratando de la huída de la vanagloria, en la misma leccion se dexa prender della. Hablando de las vigilias se espereza, y luego se dexa vencer del sueño. Alaba la oracion y no huye menos della que de un azote. Engrandesce la obediencia con summas alabanzas, y él primero que nadie la quebranta. Ensalza à los que no dexan prenderse de alguna aficion del mundo, y no ha él verguenza de contender y pelear por un pedazo de tan vil paño. Estando ayrado pudrese con desabrimiento, y torna à ayrarse por verse assi desabrido: que es añadir un peccado à otro peccado. Quando se vé harto arrepientese de aver comido; y passado un poco de tiempo tornase à hartar de nuevo. Dice que el silencio es bienaventurado, y él alabado hablando demasiado. Encomienda la mansedumbre, y à las veces dando él esta doctrina se aíra.

Quando buelve sobre sí y se mira, gime; y en meneando la cabeza buelve otra vez à hacer cosas dignas de gemidos. Condena la risa, y sonriendose trata de la virtud del llanto. Acusase algunas veces como cobdicioso de vanagloria, y con esta misma acusacion busca la gloria. Disputa de la castidad, y mira los rostros con corazon deshonesto, y estandose en el siglo alaba mucho à los seguidores de la so-

le-

ledad y del desierto. Glorifica los misericordiosos, y él sacude de sí y reprehende los pobres. Siempre es acusador de sí mismo, y con todo esso no quiere bolver sobre sí; porque no quiere decir, no puedo.

Ví yo muchos destos que oyendo tratar del passo de la muerte, y del juicio eterno, derramaban lagrimas, y corriendo aun las lagrimas por los ojos corrian à la comida: y maravilléme de vér como esta perniciosa y hedionda señora, que es la gula, fortalecida con esta grande insensibilidad, pudo cautivar y prender al mismo llanto.

Mas paresceme que hasta aqui con mi poco saber y caudal he descubierto quanto me paresció que bastaba para vér las heridas y engaños desta endurecida, precipitada, y loca señora. Y si alguno ay que ayudado del Señor pueda con su experiencia proveer de remedio para estas heridas, no le pese de darlo. Porque yo claramente confiesso en esta parte mi flaqueza, por verme fuertemente preso y tomado desta peste. Ni aun yo pudiera por mí alcanzar sus artes y engaños, sino la uviera preso con grande fuerza; y examinandola fuertemente, y azotandola con dos azotes, uno del temor de Dios, y otro de infatigable oracion, le hiciera confessar lo que dicho tengo.

Y assi esta violentissima y perversissima señora me paresció que decia estas cosas: Los que están aliados conmigo, y son ya familiares mios, viendolos muertos, se rien: y estando en oracion, están como unas piedras duros y llenos de tinieblas; y viendo la sagrada mesa del altar, assi se llegan à ella, como si llegassen à comer qualquier otro manjar. Yo quando veo algunos compungirse y derramar lagrimas, hago burla dellos; y el padre que me engendró me enseñó à matar todos los bienes que nascen del fervor del espiritu. Yo soy madre de la risa, yo soy ama del sueño, yo soy amiga de la hartura, yo siendo reprehendida no me duelo, yo estoy siempre al lado de la falsa y aparente religion.

Espantado pues yo y assombrado con las palabras desta malvada bestia, preguntabale qual fuesse el nombre de su padre; respondióme ella que no tenia un solo engendrador, sino muchos de que ella procedia. A mí, dixo, la hartura me fortalesce, el tiempo me hace crecer, la mala costumbre me confirma; y el que desta estuviere preso, nunca de mí será librado, sino fuere por el brazo poderoso de Dios.

Persevera con grandes vigilias, y piensa con profundissima y perpetua consideracion en el juicio de Dios, y desta manera algun tanto me rendirás. Mira tambien diligentemente la occasion de donde yo nasci en tí, y pelea constantemente con essa madre que me parió. Entra muchas veces en las cuevas donde están enterrados los muertos, y haz alli oracion, y trae siempre ante los ojos pintada la imagen dellos, sin que jamás sea borrada de tu memoria; y si esta no dibuxares dentro de tí con el cincél duro del ayuno, eternalmente nunca vencerás.

CAPITULO XVIII.

Escalon diez y ocho, del sueño, y de la oracion, y del cantar los Psalmos en comunidad.

SUeño es union y recogimiento de las fuerzas de naturaleza, imagen de la muerte, ocio y descanso de los sentidos. Uno es el sueño, y tiene muchas occasiones y causas de do procede: assi como la concupiscencia y las otras passiones. Porque unas veces procede de la naturaleza, otras de los manjares, y otras de los demonios, y à veces tambien de grandes y excessivos ayunos, con los quales fatigada la carne busca consolacion por medio del sueño.

Assi como los que están acostumbrados à beber mucho han de vencer

cer poco à poco esta mala costumbre, si quisieren ser templados; assi tambien lo han de hacer los que están acostumbrados à mucho dormir. Y por esto à la entrada de la religion deben los principiantes pelear atentissimamente contra esta passion; porque es cosa muy difficultosa curar la larga costumbre.

Miremos diligentemente quando suena la señal de la trompeta celestial que nos llama à los maytines, y hallarémos que juntandose los Monges visiblemente, se juntan los demonios tambien invisiblemente, y unos dellos se ponen al lado de nuestra cama quando despertamos, y nos incitan à que reposemos otro poquito. Espera (dicen ellos) hasta que se acabe el invitatorio, y assi irás à la Iglesia: otros entienden en cargarnos de sueño quando comenzamos à entrar en la oracion: otros nos acarrean entonces sin proposito algun dolor de tripas vehemente, ò cosa semejante: otros nos mueven à hablar unos con otros en la Iglesia: otros representan à nuestra anima imaginaciones torpes: otros nos amonestan que como flacos nos reclinemos sobre la pared, y à veces nos hacen bostezar à menudo: otros nos mueven à risa al tiempo de la oracion, para que con esto se mueva Dios à indignacion contra nosotros: otros con summa presteza nos incitan à correr con los versos muy apresuradamente: y otros por el contrario à decirlos muy de espacio, no por devocion sino por el deleyte y suavidad que toman en el canto: otras veces pegandosenos à la boca, de tal manera la cierran, que apenas paresce que se puede abrir.

Aquel que quando ora piensa en lo intimo de su corazon que asiste delante de la presencia de Dios, estará como una columna inmovil, y no será de ninguna destas maneras sobredichas escarnescido del demonio. El verdadero obediente es todo esclarescido de Dios quando se llega à la oracion, y muchas veces es alli maravillosamente consolado y visitado; porque antes de la oracion se apareja como un fuerte luchador para asistir à Dios, y resistir à los pensamientos desvariados; demás de que por el merito de su purissimo y perfecto ministerio está ya encendido y abrasado en su amor.

A todos es posible orar en communidad; pero muchos ay que se hallan mejor orando con uno solo; mas la oracion solitaria es de muy pocos. Cantando en el choro con la communidad, no todas las veces te será possible offrescer oracion pura y libre de varios pensamientos. Mas para exercicio de tu espiritu debes especular las palabras que se cantan, y orar atentamente quando esperas que se acabe el verso del otro choro. No mezcles al tiempo destas oraciones Canonicas obras de manos, de qualquiera condicion que sean, provechosas, ò no provechosas, necessarias, ò no necessarias; sino reparte à cada cosa destas su tiempo, lo qual manifiestamente nos representó aquel Angel que enseñó al grande Antonio, que à tiempos oraba, y à tiempos entendia en obras de manos; y trocando assi los exercicios, le declaró lo que avia de hacer. La fragua declara la fineza del oro; mas la calidad de la oracion atentissima descubre el estudio y la charidad de los Monges para con Dios.

CAPITULO XIX.

Escalon diez y nueve, de como se han de tomar y exercitar las sagradas vigilias.

ENtre los que están en las casas de los Reyes mortales y terrenos, unos ay que están desembarazados y libres (quiero decir, que no tienen otro cargo ni officio mas que assistir delante dél, como los mas principales de su casa) y otros que tienen officio de servir en algo: como es traer en la ma-

no las mazas ò insignias de los Reyes, ò el escudo, ò la espada. Y es grande la differencia que ay entre los unos y los otros: porque aquellos primeros suelen ser deudos de los Reyes, privados suyos; mas estotros son siervos y ministros de su casa. Esto passa assi en las casas de los Reyes.

Agora veamos diligentemente de la manera que nosotros ayamos de assistir à nuestro Dios y Rey Soberano en las oraciones y espirituales exercicios que se celebran en la tarde y en la media noche. Porque unos ay que en estas sagradas vigilias están del todo desembarazados y desnudos de todos los cuidados del mundo, levantando las manos puras à Dios con una perfectissima oracion: otros ay que assisten delante dél en este mismo tiempo cantando Psalmos: otros leen libros espirituales y devotos: otros mas flacos è imperfectos entienden en alguna obra de manos, para pelear con esto fuertemente contra el sueño: otros ay que se exercitan en la meditacion de la muerte, procurando por medio desta consideracion alcanzar compunction y dolor de sus culpas. Entre todos estos los primeros y los postreros se ocupan en vigilias y exercicios muy agradables à Dios: los segundos, que cantan los Psalmos, cumplen en esto con el instituto de la vida monastica, cuyo es proprio este exercicio: los terceros, que son los que leen y obran de manos, están en el grado mas baxo: puesto caso que Dios estima y recibe los servicios conforme à la pureza de intencion y fervor de espiritu con que se le offrescen.

El ojo que vela alimpia el alma, y el sueño demasiado la embota y la ciega. El Monge velador es enemigo de la fornicacion: mas el dormilon es compañero della. Las vigilias apagan el encendimiento de la carne, y libran de las imaginaciones de los sueños. Los ojos llorosos, y el corazon tierno y atento à la guarda de sí mismo, examina prudentemente todos sus pensamientos, digiere y cuece el mantenimiento de la palabra de Dios con el calor de la meditacion, mortifica y doma las passiones, aprieta y enfrena la lengua, y ojea de sí todas las vanas imaginaciones y representaciones. El Monge velador anda pescando sus pensamientos para examinarlos y juzgarlos: los quales con el sossiego y tranquilidad de la noche muy facilmente puede prender y examinar. El Monge amador de Dios, assi como suena la voz de la campana que llama à la oracion, alegre y contento dice: Alegrate, alegrate; mas el negligente dice: Ay de mí! ay de mí!

La mesa y la comida puesta à punto declara quien sean los golosos: y el exercicio de la oracion quales sean los amadores de Dios. Los primeros viendo la mesa puesta se regocijan con alegria: mas estotros se paran tristes. El mucho sueño es causador del olvido; mas las vigilias purgan y acrescientan la memoria de Dios. De las heras y del lagar cogen los labradores sus riquezas: mas los Monges las suyas de las oraciones de la tarde y de la noche, y de los espirituales exercicios. El demasiado sueño es un pesado compañero; pues quita à los negligentes la mitad de la vida, y à veces mas.

El mal Monge vela quando está ocupado en fabulas y parlerias; y quando llega la hora de la oracion luego se le cierran los ojos. El Monge vano muestrase muy Religioso y prudente en las palabras; mas quando llega la hora de la leccion no puede abrir los ojos de sueño. Quando sonare la voz de aquella trompeta final resuscitarán los muertos; y quando comenzare à sonar la voz de las palabras ociosas velarán los que dormian. El tyranno del sueño à veces es amigo engañoso: porque despues que estamos hartos dél, vase y combatenos fuertemente con la hambre y sed. Quando vamos à orar, dicenos que llevemos alguna obra de manos en

que

que entender: porque de otra manera no puede impedir la oracion de los que velan.

Este es el primer enemigo que combate los principiantes, ò para hacerlos mas negligentes al principio, ò para abrir la puerta para el espiritu de la fornicacion. Mientras no estuvieremos libres deste enemigo, no dexemos de cantar en compañia de los otros; porque muchas veces avremos verguenza de dormir, temiendo los ojos de los presentes. Enemigo es de las liebres el can; y tambien lo es el espiritu de vanagloria del sueño.

Acabado el dia el mercader se assienta à contar sus pérdidas y ganancias; y lo mismo hace el verdadero Monge acabado el officio de los Psalmos. Abre los ojos despues de la oracion, y verás las quadrillas de los demonios, los quales como fueron de nosotros combatidos en la oracion, assi despues della trabajan por engañarnos con malos pensamientos y representaciones. Está atento, y vela sobre tí, para que conozcas aquellos que suelen robar las primicias de nuestras almas, que son los demonios; los quales en un punto roban lo que se ha ganado en mucho tiempo; y assi con estos robos hacen à los Monges andar como cangrejos, ya ázia delante, ya ázia atrás.

Acaesce algunas veces entre sueños que estémos meditando las palabras de los Psalmos, por la costumbre del loable exercicio en que nos occupamos; y otras veces acaesce que los demonios causan estos mismos sueños, para que nos ensobervezcamos con ellos. Otro tercero linage de sueños no quisiera yo decir sino me compelieran. El anima que cada dia sin cessar piensa en las palabras de Dios, suele tambien entre sueños occuparse en el mismo exercicio. Y esto segundo se da en premio del primer trabajo, lo qual sirve para evitar las imaginaciones y sueños desvariados.

CAPITULO XX.

Escalon veinte, del temor pueril.

LOs que se dán à la virtud en los monasterios, no suelen ser tan combatidos del temor pueril: mas los que moran en los lugares apartados y solitarios trabajen porque no se apodere dellos este temor, que es fructo de la vanagloria, y hijo de la infidelidad.

Temor es passion de niño en anima vieja y subjecta à la vanagloria; vieja (digo) en los vicios, y flaca en virtud. Temor es falta de fé cerca de los males que no veemos; porque desta falta de fé suele nascer este temor. Temor es conoscimiento de los peligros antes que vengan; porque deste conoscimiento y prevision nasce tambien este temor. Puede tambien diffinirse assi: Temor es una passion temeraria de nuestro appetito sensitivo, que entristece y desmaya nuestro corazon con la representacion de los males que nos pueden acaescer. Temor es tambien privacion de la verdadera confianza y seguridad.

El anima sobervia es esclava del temor; porque confiada en sí misma, no meresce el favor y esfuerzo de Dios; y assi teme el sonido y la sombra de las cosas, segun que está escripto (*a*): Espantarlos ha el sonido de la hoja que vuela por el ayre. Los que lloran, y los que desesperan, igualmente carescen de temor: los unos, porque temiendo sus peccados no hacen caso de los otros vanos temores; los otros, porque teniendo los males por ciertos y presentes, no temen los futuros. Los temerosos muchas veces vienen à estár con esta passion como insensibles y atonitos: y esto con mucha razon; porque como Dios sea justo, desampara los sobervios, y dexalos en sus manos,

(*a*) *Levit.* 26.

porque los otros aprehendan à humillarse por exemplo dellos. Todos los que son vanagloriosos, suelen ser timidos y pusillanimes; porque en castigo de su sobervia permite Dios que sean entregados à esta tan vil passion, que es propria de mugeres, y niños, y hombres viles; y assi tambien es justo que los que vanamente, sin tener por qué, se glorían, assi tambien vanamente y sin por qué, teman. Mas no se sigue por esso que todos los que carescen deste temor sean humildes; pues veemos que los ladrones, y los que andan à desenterrar los muertos carescen deste temor, y no por esso son humildes.

No te pese de ir de noche à los lugares donde tuviste algun temor; porque si te dexas vencer de cosa tan poca, vendrá à envejecerse y acompañarte perpetuamente esta passion tan vil y tan para reir. Y quando à estos lugares fueres, ciñete las armas de la oracion; y quando llegares à ellos, levanta las manos, y azota los enemigos con el nombre de Jesus; porque no ay en el cielo ni en la tierra otras armas mejores que estas. Y librado desta peste, alaba à tu librador; porque si le fueres agradescido, él tendrá cuidado de librarte siempre. No puede uno hinchir el vientre con un bocado, sino comiendo poco à poco; y assi nadie podrá subitamente despedir de sí este temor, sino poco à poco. Segun el llanto y dolor de los peccados es mayor ò menor, assi lo es esta passion del temor; porque el que menos llora, teme mas; y el que mas llora, menos. Y que esta passion sea algunas veces del demonio, declaralo uno de aquellos tres amigos de Job, que se decia Eliphaz, quando dixo (*a*): Passando el espiritu delante de mí, se erizan los pelos de mi carne.

Algunas veces se estremece y teme el cuerpo, contradiciendolo la razon; y otras veces teme consintiendo la razon en el temor, y assi se comunica esta passion de parte à parte. Quando se estremece con este mal temor el cuerpo, contradiciendolo la razon, cerca está la cura desta enfermedad. Mas quando por ser grande el dolor y contricion de nuestros peccados, estamos promptos y aparejados para recibir todos los males que nos vinieren por ellos, entonces de verdad estamos libres desta passion.

No es la escuridad ni la soledad la que dá armas à los demonios contra nosotros, sino la esterilidad y pobreza de nuestras animas. Algunas veces tambien la providencia divina permite en nosotros esta cobardia y mugeril flaqueza para cura de nuestra sobervia. El que es verdadero siervo del Señor, solo al Señor tiene temor; mas el que à este no teme, muchas veces es dexado à que tema su propria sombra. Quando el espiritu malo invisiblemente assiste à nosotros, espantase el cuerpo; mas assistiendo el Angel bueno, alegrase el corazon de los humildes. Por lo qual sintiendo por este affecto la presencia de su venida, corramos ligeramente à la oracion; porque nuestro piadoso guardador viene à orar con nosotros, y à ayudarnos.

CAPITULO XXI.

Escalon veinte y uno, de muchas maneras de vanagloria.

SUelen algunos Doctores, tratando de los vicios capitales, apartar la vanagloria de la sobervia, y con ella hacen ocho vicios principales; mas Gregorio Theologo, y otros muchos Doctores con él, no ponen mas que siete; à los quales sigo yo en esta parte. La differencia que ay entre estos dos vicios, es la que ay entre un niño y un hombre, ò entre el trigo y el pan que se hace dél: porque la vanagloria es el

(*a*) *Job.* 4.

el principio, y la sobervia el fin. Agora pues tratarémos en este lugar del principio y fin de todos los vicios, que es la malvada sobervia y vanagloria. De las quales el que quisiere tratar muy por estenso, será semejante al que quisiesse curiosamente tratar del peso de los vientos, que seria cosa difficultosa y prolíxa.

Vanagloria, segun su especie, es mudanza de la orden natural, corrupcion de las costumbres, y descubridora de los deffectos agenos; porque el vanaglorioso muda el orden natural de las cosas, atribuyendo à la criatura lo que es proprio del Criador y corrompe las costumbres; porque estraga las buenas obras que hace, con el mal fin que las hace; y anda siempre escarvando y acusando los deffectos agenos, para engrandescer à sí con el abatimiento de los otros.

Esto es vanagloria segun su especie; mas segun su calidad vanagloria es dissipacion de los trabajos, perdimiento de los sudores, derramamiento de los thesoros, precursor de la sobervia, hija de la infidelidad (pues niega à Dios lo que se le debe) tempestad en el puerto (pues en las mismas buenas obras padesce peligro) hormiga en la hera, que aunque es pequeña, hace daño à todos los fructos y trabajos del labrador.

Espera la hormiga à que se limpie el trigo; y la vanagloria à que se haga monton de riquezas espirituales. Aquella se goza en hurtar, y esta en destruir. Alegrase el espiritu de la desesperacion quando vé multiplicarse los vicios; y la vanagloria quando vé crescer las virtudes; la puerta del primero es la muchedumbre de las llagas; y la del segundo la riqueza de los trabajos. Mira diligentemente, y hallarás que esta malvada peste no dexa al hombre hasta la muerte y hasta la sepultura; de manera que en todas quantas cosas ay se entremete; en las vestiduras, en los unguentos, en las pompas, y en los olores, y en todas las otras cosas.

Sobre todas las cosas resplandesce el sol; y en todos los buenos estudios y exercicios se alegra la vanagloria. Pongamos exemplo. Ayuno, gloríome de esto; quebranto el ayuno porque no me tengan por abstinente, y gloríome tambien de ver la cautela y dissimulacion que en esto tengo. Si me visto bien, soy vencido desta peste; y si me visto mal, tambien me glorío en la vileza de mis vestiduras. Si hablo, soy vencido; y si callo, tambien lo soy porque callo; de manera que como quiera que sacudiere de mí este abrojo, siempre queda una punta para arriba.

El vanaglorioso es fiel honrador de los idolos; el qual paresciendo en algunas obras que honra y hace veneracion à Dios, procura de agradar à los hombres y no à él. Todo hombre que sirve à esta vana ostentacion, tenga por cierto que su ayuno será sin premio, y su oracion sin fructo; porque lo uno y lo otro hace por respeto de los hombres. El Monge amigo de vanagloria en dos cosas padesce daño; porque aflige su cuerpo con trabajos, y no por esso recibe galardon. Quién no se reirá del siervo de la vanagloria, que estando cantando los psalmos, movido por ella, unas veces se rie, otras en presencia de todos llora? Esconde alguna vez el Señor de nuestros ojos los bienes que posseemos; mas nuestro alabador, ò por mejor decir, engañador, con sus alabanzas abre nuestros ojos; y abiertos estos, desvanescen todas nuestras riquezas.

El lisongero es ministro de los demonios, adalid de la sobervia, destruidor de la compunction, derramador de los bienes, y guia ciega y descaminada; porque (como dixo el Propheta) (a): Pueblo mio, los que te llaman bienaventurado, essos son los que te engañan.

(a) *Isai.* 3.

Alta cosa es sufrir las injurias fuerte y alegremente; pero sancta cosa es y justa huir las alabanzas humanas, que son causa de nuestro daño. Ví unos que lloraban, los quales siendo por esto alabados de otros, se ayraron desordenadamente por verse alabar; y desta manera, como los que tratan en ferias, trocaron una passion por otra.

Nadie sabe lo que está en el hombre, sino el espiritu del hombre que está dentro dél (*a*), y por esto ayan verguenza y enmudezcanse los que en el rostro nos llaman bienaventurados. Quando vieres que tu proximo ò tu amigo te maltrata con sus palabras en presencia ò en ausencia, entonces señaladamente has de mostrar tu charidad para con él, y alabarlo. Gran cosa es sacudir del anima las alabanzas de los hombres; mas mucho mayor es sacudir las de los demonios, quando tacitamente nos alaban, haciendonos creer que somos algo.

No es aquel humilde que se abate y dice mal de sí (porque quién ay que no sufra à sí mismo?) sino aquel que maltratado y injuriado de otros, guarda para con ellos salva y entera la charidad. Noté una vez que el espiritu de la vanagloria reveló à un Monge los malos pensamientos con que combatia à otro, para que oyendo el combatido de la boca del otro lo que passaba en su corazon, lo tuviesse por Propheta, y lo alabasse, y predicasse por bienaventurado, para que assi lo ensoberveciesse. Es este sucio espiritu tan poderoso, que algunas veces hasta en nuestra misma carne despierta unos subitos tremores y titilaciones.

No dés oídos à este enemigo quando te aconseja que recibas algun Obispado, ò Principado de monasterio, ò algun Magisterio y officio preeminente; porque es cosa de gran trabajo arredrar el can del tajon de la carniceria; esto es, mortificar el appetito de la propria honra y excellencia. Suele tambien este mismo espiritu, quando vé algunos aprovechados en el proposito de la quietud, y en el estado de la tranquilidad y recogimiento, incitarlos à que dexado el yermo vayan al siglo, diciendoles: Corre, vé à entender en la salud de las animas que perescen.

Assi como una es la forma y color de los que nascen en Ethiopia, y otra la de las estatuas de piedra; porque una procede de principios naturales, y la otra de artificiales; assi una es la vanagloria de los que viven en los monasterios, y otra la de los que moran en la soledad. La primera suele adelantarse à los que vienen al monasterio, incitando los Monges mas livianos à que salgan à recibirlos, y se tiendan à sus pies; de manera (que estando ella tan llena de sobervia) finge humildad; y à este proposito compone y endereza las costumbres, el habito, las palabras, y la manera de andar. Habla con la voz baxa y mansa, y con todo esto tiene los ojos atentos à las manos de los que vienen, à vér si tienen algo que les dar. Llamalos señores y Padres, y remediadores de su vida depues de Dios. Quando están assentados à la mesa, exortalos à abstinencia: y agrava mucho los deffectos de los inferiores, para mostrar su zelo. A los negligentes en el cantar los Psalmos esfuerzalos, y animalos à cantar; y à los mudos y sin voz, acrescientales la hermosura de la voz: y à los que están soñolientos y pesados dispiertalos, y hacelos velar; todo esto à fin de agradar à los que vienen, para ganar credito con ellos. Lisonjea al que preside en el choro, y desea tener para sí aquella preeminencia; y mientras los huespedes se ván, llamalo padre, y maestro. A los mas honrados, alabandolos, hace sobervios; y los despreciados dice que suelen tener memoria de las injurias.

La

(*a*) 1. *Cor.* 2.

La vanagloria muchas veces à los suyos fue causa de ignominia: porque enojada contra ellos, les hizo hacer cosas con que descubriendo su vanidad y ambicion, vinieron por esto à caer en grande vituperio y confusion. Esfuerzase la vanagloria por hacer à los hombres envanescerse de las gracias naturales, y de las sobrenaturales: y con estas armas derriba los miserables. Ví alguna vez que este demonio perturbó y hizo huir à otro su hermano y compañero; porque como una vez un Monge estuviesse ayrandose contra otro, y en esta occasion viniessen ciertos huespedes seculares, subitamente desistió de la ira el espiritu de la vanagloria, viendo que no podia servir à ambos espiritus; pues el uno pedia lo contrario del otro. El que se ha entregado à la vanagloria vive dos vidas; porque con el cuerpo y habito está en el monasterio, y con el espiritu y con los pensamientos vive en el mundo.

Si trabajamos por alcanzar la gracia soberana, trabajemos tambien por gustar la gloria soberana; porque el que gustare la gloria del cielo, facilmente despreciará la de la tierra. Y maravillarme he yo mucho si alguno la pudiesse despreciar sin este gusto. Muchas veces acaesce que los que en algun tiempo fueron destruídos y despojados por la vanagloria, entendido despues y condenado este dañoso principio, y mudada la intencion, acabaron con loable fin lo que avian comenzado.

El que se ensobervece con las habilidades naturales, como es agudeza, sabiduría, leccion, pronunciacion, ingenio, y otras cosas que nascen con nosotros, y no se alcanzan por nuestro trabajo, este tal nunca de Dios recibirá bienes sobrenaturales; porque el que es infiel en lo poco, tambien lo será en lo mucho: y tal es el siervo de la vanagloria.

Muchos pretendieron à fuerza de trabajos y asperezas corporales alcanzar summa tranquilidad y riquezas de gracia, y todo su trabajo fue veneno; porque no entendieron los miserables que estos dones no se alcanzan con la fuerza de trabajos, sino con summa humildad: puesto caso que los trabajos acompañados con ella ayudan mucho para toda virtud; como paresce por exemplo de Daniel, y de sus compañeros. El que pretende alcanzar dones de Dios por solos trabajos, puso peligroso fundamento à su deseo; mas el que siempre se conosce por deudor, este recibirá subitamente riquezas de gracia no esperadas.

Mira que nunca obedezcas al demonio, quando te aconseja que descubras tus virtudes para edificacion de los oyentes; porque qué le aprovecha al hombre ganar à todo el mundo, si padesce detrimento en sí mismo (*a*)? Ninguna cosa ay que tanto edifique los oyentes como la humildad de las costumbres, y las palabras y manera de conversacion sin fingimiento y sin floxedad: y esto es à los otros exemplo y motivo para no ensobervecerse; y no veo yo cosa que mas parte sea para edificar los hombres que esta.

Noté una vez un Religioso que tenia ojos para saber mirar las cosas, y contóme desta manera lo que avia visto: Estando yo (dixo él) una vez en compañia de otros, vinieron à mí los demonios de la sobervia y de la vanagloria, y assentandose à par de mí à un lado y à otro, uno dellos con un su dedo me tocó un lado, aconsejandome que platicasse algo de la materia de la contemplacion, ò diesse cuenta de alguna obra que uviesse hecho estando en el yermo. Al qual como yo despidiesse de mí, diciendo: Buelvanse ázia átras, y ayan verguenza los que piensan mal contra mí; luego el otro que estaba al otro lado, dixome à la oreja: Ale-

(*a*) *Matth.* 16.

Alegrate porque lo has hecho bien y como gran varon, pues venciste esta desvergonzadissima de mi madre. Al qual yo muy à proposito respondí con las palabras que se sigen: Apartense luego y ayan verguenza los que me dicen: Alegrate que bien hiciste.

Preguntando yo al mismo Padre como la vanagloria fuesse principio y madre de la sobervia; respondióme assi: Las alabanzas envanescen y levantan el anima, y despues que ella assi se ha levantado, arrebatandola la sobervia, sube hasta el cielo, y derribala hasta los abysmos. Una honra ay que nos viene por parte del Señor, el qual dice (*a*): Yo honro à los que me honran. Ay otra que nos viene por obra y engaño del demonio, de la qual está escripto (*b*): Ay de vosotros quando os alabaren los hombres! La primera conoscerás claramente quando estimandola por tu daño proprio, la contradixeres con todas tus fuerzas, escondiendo tu virtud y modo de vivir donde quiera que te hallares. Mas la segunda conoscerás quando hicieres alguna cosa por pequeña que sea, à fin de ser visto de los hombres; porque este malvado espiritu siempre nos incita à fingir y hacer alarde de las virtudes que no ay en nosotros, alegando para esto el Evangelio que dice assi (*c*): Resplandezca vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras, y glorifiquen à vuestro Padre que está en los cielos. Algunas veces ha acaescido que el Señor pusiesse odio entre el vanaglorioso y la vanagloria, permitiendo que por ella viniesse à caer el hombre en alguna grande ignominia, y por esso viniesse à aborrescerla.

El principio deste sancto odio es guardar la boca de palabras de vanagloria, y amar la vileza è ignominia: el medio es cortar todos los exercicios y obras de vanagloria, como son las singularidades, hypocresías, ò obras tales; y el fin dél, si se puede hallar fin en el abysmo, es llegar à hacer cosas en presencia de los otros que nos puedan acarrear desprecio è ignominia, con tanto que no sean escandalosas; y esto sin sentimiento y dolor: aunque este grado de perfection es de muy pocos.

Aqui es de notar que no siempre se ha de usar de una misma medicina contra esta dolencia, sino segun la variedad della, assi lo han de ser los remedios. Por esto quando nosotros mismos llamamos la vanagloria, ò quando sin ser llamada los otros nos la offrescen, ò quando tentamos hacer alguna cosa enderezada à vanagloria, acordemonos entonces de nuestro llanto, y de nuestra secreta y temerosa oracion; y con esto nos deffenderémos de la importunidad deste vicio y de su desverguenza si con todo esto tenemos cuenta con la verdadera oracion. Si esto no basta, arrebatemos ligeramente la memoria de nuestra muerte; y si con esta no vencemos, temamos siquiera la confusion è ignominia que se sigue de la misma vanagloria; porque escripto está (*d*): El que se ensalzare, será humillado, no solo en el siglo advenidero, sino tambien en el presente.

Quando los alabadores, ò por mejor decir, los destruidores nos comenzaren à alabar, luego à la hora pongamos delante de nuestros ojos la muchedumbre de nuestros peccados, y hallarnos hemos indignos de las alabanzas que nos dán. Ay algunos que tentados de la vanagloria desean vencerla, cuyos deseos oye Dios, y concede antes que por sus oraciones se lo pidan; porque no vengan à ensobervecerse, creyendo que lo alcanzaron por su oracion.

Los que son sencillos de corazon, no son muy tocados deste vicio; porque la vanagloria es destierro de la sim-

(*a*) 1. *Reg.* 2. (*b*) *Prov.* 11. (*c*) *Matth.* 5. (*d*) *Matth.* 23.

simplicidad, y una fingida religion y conversacion. Un gusano ay que despues que cresce le nascen alas con que vuela à lo alto: y desta manera la vanagloria consumada pare la sobervia, que es guia, principio, y consumacion de todos los males.

CAPITULO XXII.

Escalon veinte y dos, de la sobervia.

SObervia es negacion de Dios, invencion de los demonios, desprecio de los hombres, madre de la condenacion, hija de las alabanzas humanas, argumento de esterilidad espiritual, destierro de la ayuda de Dios, precursor de la locura, ministra de las caídas, materia de los peccados, fuente de ira, puerta del fingimiento, castillo de los demonios, guarda de los delitos, obradora de crueldad, riguroso inquisidor de las culpas agenas, juez cruel de los hombres, adversario de Dios, y raíz de blasphemias.

El principio de la sobervia es el fin de la vanagloria; el medio es menosprecio de los proximos, y la jactancia de sus virtudes, estimacion de sí mismo, y odio de la reprehension. Mas el fin della es negacion del ayuda divina, y confianza en sus proprias fuerzas, y espiritu, y obras de demonio.

Oygamos pues atentamente todos los que deseamos librarnos deste despeñadero. Suele esta cruelissima peste tomar occasion para criarse en nosotros del hacimiento de gracias; porque no desde luego nos incita à negar à Dios. Ví uno que con la boca daba gracias à Dios, y con el corazon se gloriaba. Testigo es desto aquel Phariseo que dixo (*a*): Dios, gracias te doy, &c. Y pues este por boca del Señor fue condenado, claro está que uvo primero sobervia, donde se siguió caída: porque lo uno descubre lo otro.

Dicen algunos Philosophos que son doce las passiones del anima que suelen traernos quando se desmandan à cosas feas è ignominiosas; mas el amor desordenado de la propria excellencia, que es raíz de la sobervia, este solo à las veces hace tanto daño como todas las otras.

El Monge que tiene altos pensamientos, contradice fuertemente à lo que le mandan; mas el que los tiene humildes, no sabe contradecir ni repugnar. Ni puede el aciprés inclinarse hasta la tierra, ni el Monge sobervio humillarse y obedescer. El hombre de alto corazon desea señorear y mandar, y por este medio se encamina su perdicion: y assi lo permite Dios. Si el Señor resiste à los sobervios; quién avrá misericordia dellos? Y si todos ellos tienen el corazon sucio delante dél; quién será poderoso para limpiarlos?

La reprehension en el sobervio es occasion de mayor caída; y el demonio es el estimulo que los aguija; y el desamparo de Dios hace que vengan à quedar fuera de sí y perder el seso. Y los dos primeros males (que son los dos primeros grados sobredichos de la sobervia) algunas veces los pudieron curar los hombres; mas el tercero, que es negar el ayuda de Dios (como la negaron algunos hereges) él es el que lo puede curar.

El que sacude y desecha de sí la reprehension, da à entender que está tocado desta enfermedad: mas el que con humildad la recibe, libre paresce estar desta pestilencia. Si una criatura tan noble cayó del cielo por sola la sobervia, sin otro algun vicio sensual; razon ay para preguntar si bastará la verdadera humildad para llevar al lugar de donde la sobervia derriba. La sobervia es perdimiento de los trabajos y de las riquezas de la virtud. Clamaron los sobervios, y no uvo quien los hiciesse salvos (*b*); y la causa fue, por-

(*a*) *Luc.* 18. (*b*) *Psalm.* 17.

porque clamaron con sobervia, pues no cortaron las raizes y occasiones de los males por los quales oraban.

Un sanctissimo y discretissimo viejo reprehendió espiritualmente à un Religioso sobervio; al qual él como ciego, respondió: Perdonadme, Padre, que ni me glorío vanamente, ni soy sobervio. Al qual el sancto viejo respondió: Pues cómo pudieras tú descubrir mas à la clara que estabas tocado de la sobervia, sino diciendo: No soy sobervio?

A los tales conviene mucho la devota subjection, y un humilde y baxo instituto de vida, y leccion y consideracion atentissima de aquellas virtudes clarissimas de los Padres, que parescen exceder la naturaleza. Y por ventura desta manera les quedará à estos dolientes alguna esperanza de salud.

Verguenza es ensobervecerse el hombre con los atavíos y ornamentos de otro; y extrema locura es levantarse con los dones de Dios, y gloriarse de los bienes para que Dios te determinó antes que nasciesses; pues está claro que essa no es hacienda tuya: porque cierto es que las virtudes que alcanzaste despues de nascido son de Dios; assi como lo es el mismo nascimiento, despues del qual las alcanzaste. Tambien las virtudes que alcanzaste con el uso de tu anima puedes llamar tuyas: pues nadie obra sin el anima, y essa tambien es dádiva de Dios. Assimismo las victorias que alcanzaste con el ministerio del cuerpo serán tuyas: pues el cuerpo con que trabajaste no menos es dádiva y obra de Dios, que lo es el anima. Por donde viene à concluirse que todo es de Dios.

No te tengas por seguro hasta que oygas la sentencia final; pues vés que aquel que avia entrado en el thalamo, y assentandose à la mesa, fue despedido della, y atado de pies y manos, y echado en las tinieblas exteriores (*a*). No levantes la cerviz, ni te engrandezcas, siendo (como lo eres) de barro y cieno; pues vés caídas del cielo aquellas nobles intelligencias, criadas con tanta gracia, y libres de toda materia y corrupcion.

Despues que el demonio ha tomado el lugar en los corazones de los sobervios, comienza à aparecerles entre sueños, ò en alguna vision, en figura de sancto Angel, ò de algun Martyr, revelandoles algunos secretos, y dandoles algunas maneras de gracias, segun que à ellos se les figura; para que desta manera venga à apoderarse dellos perfectamente, y hacerles perder el seso.

Mira bien que aunque padesciessemos mil muertes por Christo, no podriamos acabar de satisfacer por nuestras culpas, ni pagarle lo que le debemos. Porque otra es la sangre del Señor, y otra la del siervo; otra (digo) segun la dignidad, no segun la substancia. Nunca dexemos de examinarnos y juzgarnos, ni de poner los ojos en las vidas y costumbres de aquellos clarissimos Padres que resplandescieron como lumbre del cielo, examinandonos y cotejandonos con ellos; porque entonces verémos claro que no avemos llegado à los primeros principios de la verdadera sanctidad y religion, sino que todavia vivimos como seglares.

Monge es un ojo del animo humilde y desnudo de todo levantamiento y sobervia, y un habito y figura corporal, no menos humilde y constante que el mismo animo. Monge es el que desafia à los enemigos assi como à bestias fieras, irritandolos y provocandolos à pelear, quando ellos huyen dél, diciendo con el Propheta (*b*): El Señor es mi lumbre y mi salud: à quién temeré? Monge es un animo que está todo absorto y trasladado en Dios, y una perpetua tristeza de la

(*a*) *Matth.* 22. (*b*) *Psalm.* 26.

la vida; porque à esta perfection debe siempre anhelar el verdadero Monge. Monge es el que de tal manera está afficionado en el amor de las virtudes, como los carnales y mundanos en el de sus deleytes y vicios; esto es (si assi se puede decir) tan tahur en lo bueno, quanto aquellos en lo malo. Monge es una luz que perpetuamente está alumbrando y esclareciendo los ojos del corazon; porque al verdadero Monge pertenesce participar continuamente esta divina luz, y resplandor. Monge es un abysmo de humildad, el qual sacude siempre de sí todo espiritu ageno; esto es, todo lo que es contrario à la humildad, con la qual principalmente está él ordenado.

La sobervia y el fausto destierran siempre de sí la memoria de los peccados; porque esta es obradora de la humildad. Sobervia es una summa pobreza del anima; la qual imagina que tiene riquezas, y piensa que tiene luz estando en tinieblas. Esta abominable pestilencia no solamente no nos dexa ir adelante, mas tambien derriba de lo alto.

El sobervio es como una manzana, la qual de fuera está sana y hermosa, y dentro está toda podrida. El Monge sobervio no tiene necessidad del demonio que le tiente; porque él mismo es para sí demonio, enemigo, y adversario (*a*). Muy lexos están las tinieblas de la luz, y assi lo está toda virtud del sobervio. Ay en las animas de los sobervios palabras de blasphemia; mas en las de los humildes dones del cielo. El ladron no querria vér el sol, ni el sobervio quiere vér los humildes y mansos. No sé de qué manera los sobervios se escondieron de sí mismos; pues teniendose por libres de passiones y vicios, al cabo de la jornada vinieron à conoscer su desnudéz y pobreza. El que estuviere tocado desta pestilencia, necessidad tiene del socorro de Dios; porque vana es la salud del hombre (*b*).

Hallé yo una vez que esta engañadora sin cabeza entró en mi corazon, traída en los hombros de su madre, que es la vanagloria: yo entonces até-las entrambas con el vinculo de la obediencia, y azotélas con el azote de la humilde subjection y pobreza; y forcé-las à que me dixessen de la manera que en mí avian entrado. Estandoles pues yo azotando, confessaronme claramente, y dixeron:

Nosotras no tenemos principio ni nascimiento, porque somos principes, engendradoras de todos los vicios. Quien nos hace cruel guerra es la contricion de corazon, acompañada con la subjection. No suffrimos estar subjectas al imperio de nadie, y sobre este caso rebolvimos aun el cielo. Y para decirtelo todo en una palabra, nosotras somos engendradoras y causadoras de todas las cosas contrarias à la humildad, que son innumerables. Porque todas las cosas que son favorables à ella, son contrarias à nosotras. Nosotras tuvimos lugar en el cielo; y siendo esto assi, dónde podrás huir de nosotras?

Nosotras tenemos por estilo levantar tempestades y persecuciones contra los amadores de las ignominias, y de la obediencia, y de la mansedumbre: y contra los que se olvidan de las injurias, y tienen por officio servir à las necessidades de los proximos; porque siempre incitamos à los sobervios à que persigan y menosprecien à los tales.

Nuestras hijas son todas las caídas de las personas espirituales, que siempre caen por sobervia: y assimismo la ira, la detraction, la amargura de corazon, la vocingleria, el furor de la blasphemia, la hypocresía, el odio, la invidia, la contradiction, la desobediencia, y el querer ser mas regido por su cabeza que por la agena.

(*a*) 2. *Cor.* 6. (*b*) *Psalm.* 59.

Una sola cosa ay en la qual desfallesce todo el impetu de nuestras fuerzas, la qual te descubrimos puestas à question de tormento. Si con entrañable affecto de tu corazon te acusares y humillares siempre delante de Dios, podrás vencernos como unas arañas. Porque (como ves de presente) el cavallo de la sobervia es la vanagloria, en el qual estoy subida: mas la sancta humildad se reirá del cavallo y del cavallero, cantando suavissimamente aquel cantico triunfal que dice (*a*): Cantemos al Señor, porque gloriosamente se ha engrandescido; pues al cavallo y al cavallero derribó en la mar; esto es, en el abysmo de la humildad.

CAPITULO XXIII.

Escalon veinte y tres, de los pensamientos horribles del espiritu de la blasphemia.

Diximos arriba que desta cruel raíz y madre, que es la sobervia, nasce otra mas cruel y malvada hija, que es la blasphemia: y por esso conviene tratar aqui della. Porque no es quien quiera este enemigo; sino el mas cruel y espantable de todos; y (lo que es mas duro) no es facil de revelar al medico espiritual, ò descubrir en la confession. Por donde à muchos vino à ser causa de desesperacion, y de consumirse y perderse toda su confianza; no de otra manera que el gusano consume y corrompe el madero donde está.

Pues este espiritu malvadissimo, este muchas veces en todo tiempo, y señaladamente en el tiempo de la sagrada communion, nos incita à blasphemar de Dios, y de los sagrados mysterios que alli se administran. De donde se infiere claramente que no es nuestra anima la que habla dentro de sí aquellas malvadas è intolerables palabras, sino el demonio, enemigo de todos los buenos; el qual por esso fue derribado del cielo; porque ensoberveciendose alli contra Dios, habló palabras de blasphemias è injurias contra él. Porque si fuessen mias aquellas malvadas y sucias palabras; cómo se compadeceria con esto recibir yo aquel dón del cielo, adorandolo, y reverenciandolo? cómo podria yo juntamente maldecir y bendecir?

Muchos ha avido à quien este perversissimo engañador y destruídor de las animas hizo salir fuera de sí y perder el seso. Porque ningun pensamiento ay, como ya diximos, mas vergonzoso, y por esso mas difficultoso de descubrir al medico espiritual. Por lo qual muchas veces vino à envejecerse con el mismo que lo tiene. Porque ninguna cosa ay que tanto fortalezca à los demonios y à los malos pensamientos contra nosotros, como tenerlos encubiertos, sin revelarlos al maestro de nuestra anima. Ninguno atribuya à sí la causa destas palabras de blasphemia que habla; porque aquel Señor que es conocedor de los corazones, sabe muy bien que estas invenciones y palabras no son nuestras, sino de nuestros enemigos. La embriaguéz algunas veces es causa de hacer algun mal recaudo: y la sobervia muchas veces es causa destos pensamientos. Mas el que por estar tomado del vino hizo algun mal recaudo, no será castigado por lo que hizo, sino por la causa por qué lo hizo; y esto mismo acaesce en la blasphemia, que algunas veces procede de la sobervia, como ya está dicho.

Quando nos ponemos en oracion, entonces principalmente nos perturban estas imaginaciones y pensamientos; y acabada la oracion luego se ván; porque no suelen combatir sino à aquellos que pelean contra ellos. Este espiritu malo no se contenta con blasphe-

(*a*) *Exod.* 15.

phemar de Dios y de todas las cosas divinas; sino tambien habla intellectualmente dentro de nosotros algunas sucissimas palabras. Y esto hace, ò para que dexemos la oracion, ò para derribarnos en alguna desesperacion. Y por esta via apartó à muchos de la oracion, y tambien de la sagrada communion: à otros enflaquesció sus cuerpos con espiritu de tristeza, y à otros con demasiados ayunos, sin darles jamás descanso. Y esto hace no solo en los hombres del siglo, mas tambien en los professores de la vida monastica, haciendoles creer que ninguna esperanza les queda ya de salud, y que son peores y mas miserables que todos los infieles, y que los mismos gentiles.

El que es tentado deste epiritu de blasphemia, y desea librarse dél, tenga por cierto que no es su anima la causa destos pensamientos; sino aquel sucissimo espiritu que tuvo atrevimiento para decir al Señor (*a*): Todas estas cosas te daré, si cayendo en tierra me adorares. Y por esto tambien nosotros, no haciendo caso de las cosas que él dice, seguramente y sin temor digamos (*b*): Vete en pos de mí, Satanas; porque à mi Señor adoraré, y à él solo serviré. Tus palabras y tus malos intentos se buelvan contra tí; y tu blasphemia cayga sobre tu cabeza en el siglo presente y en el advenidero. El que por otro medio quiere pelear contra este espiritu de blasphemia, será semejante al que quisiesse detener un relampago con las manos. Porque de qué manera podrá comprehender, ò resistir, ò luchar contra aquel que subitamente passa como viento por nuestro corazon, y habla una palabra en mas breve espacio que un momento, y luego desaparece? Porque los otros enemigos dán priessa, perseveran, detienense, y dán tiempo à los que pelean contra ellos: mas este por el contrario, en el punto que se descubre desaparesce; y en hablando una palabra luego passa.

Suele este perverso espiritu detenerse mas en las animas de los hombres mas puros y simples; porque estos se turban y estremecen mas con este linage de pensamientos; los quales creemos que padescen esto mas que los otros, no por su sobervia, sino por invidia del demonio.

Convienenos tambien dexar de juzgar y condenar los proximos, y no temerémos los pensamientos de blasphemia; porque esta es una de las raíces y causas desta tentacion. Assi como el que está encerrado dentro de su casa oye las palabras de los que passan por la calle, mas él no habla con ellos: assi el anima que mora dentro de sí misma, oyendo las palabras de blasphemias que el demonio habla passando por ella, turbase, y estremecese, aunque no es ella la que las habla.

El que desprecia este espiritu malo y no hace caso dél, esse vencerá; mas el que de otra manera se quiere deffender, especialmente si lo teme mucho, quanto mas lo temiere, mas veces será inquietado dél; porque el mismo temor despertará muchas veces esta tentacion. Porque el que con palabras quiere vencer este espiritu, es semejante al que quiere tener encerrados los vientos.

Un Monge virtuoso fue muy tentado deste espiritu por espacio de veinte años; el qual todo este tiempo nunca dexó de macerar su carne con ayunos y vigilias. Y como con esta medicina no hallasse remedio, escrivió en una carta esta dolencia, y fuesse à un sanctissimo viejo, y postrado à sus pies, sin osarle mirar à la cara, significóle por este medio su passion. Y despues que el sancto viejo leyó la carta, sonrióse, y levantandole del sue-

(*a*) *Matth.* 4. (*b*) *Matth. ibi.*

suelo: Pon (dixo) hijo mio tu mano sobre mi cuello. Y como el Religioso lo hiciesse assi, dixole el viejo: Sobre mí cargue esse peccado, hijo mio, todo el tiempo que te ha combatido, y que de aqui adelante te combatiere. Tú solamente guarda esto; que lo desestimes, y ningun caso hagas dél. Con las quales palabras de tal manera cobró esfuerzo y aliento aquel Religioso, que antes que saliesse de la celda del viejo, ya la tentacion se avia desvanecido. Esto me contó el mismo à quien avia acaescido, dando gracias à Dios por este beneficio.

CAPITULO XXIV.

Escalon veinte y quatro, de la mansedumbre y innocencia, no naturales, sino adquiridas; y tambien de la malicia.

ANtes del sol sale la luz de la mañana; y antes de la humildad precede la mansedumbre; como nos lo declaró la misma luz (que es el Señor) quando dixo (*a*): Aprehended de mí que soy manso y humilde de corazon. Justo es pues y conforme à la orden natural gozar de la luz antes del sol, para que mas claramente podamos despues vér el mismo sol; pues à él nadie puede vér si no ve primero esta luz, como se colige de lo dicho.

Mansedumbre es conservarse el anima en un mismo estado sin alguna perturbacion, assi en las honras como en las deshonras. Mansedumbre es en las perturbaciones y afflictiones del proximo hacer oracion por él con summa compassion. Mansedumbre es una roca alta que está sobre el mar de la ira, en la qual se deshacen todas sus ondas furiosas, sin caer y sin inclinarse mas à una parte que à otra. Mansedumbre es firmeza de la paciencia, puerta de la charidad, ministra del perdon, confianza en la oracion, argumento de discrecion; porque el Señor, como dice el Propheta (*b*), enseñará à los mansos sus caminos; y es tambien aposento del Spiritu Sancto, segun aquello que está escripto (*c*): Sobre quién reposará mi espiritu, sino sobre el humilde y manso, y que tiemble de mis palabras? Mansedumbre es ayudadora de la obediencia, guia de los hermanos, freno de los furiosos, vinculo de los ayrados, ministra de gozo, imitacion de Christo, condicion de Angeles; prision de demonios, y escudo contra las amarguras del corazon.

El Señor reposa en los corazones de los mansos; mas el anima del furioso es aposento del enemigo. Los mansos heredan la tierra: ò por mejor decir, serán señores della; mas los hombres locos y furiosos serán destituídos y desechados della. El anima mansa es silla de la simplicidad; mas el anima ayrada, es casa y aposento de malicias.

El anima del manso recibirá las palabras de la sabiduría; porque el Señor enderezará en el juicio à los mansos: ò por mejor decir, en la virtud de la discrecion. La causa desto es; porque la tal anima por medio de su quietud y tranquilidad está muy dispuesta y aparejada para ser enderezada y alumbrada del Spiritu Sancto.

El anima recta es familiar compañera y esposa de la humildad; mas la mala es hija moza y loca de la sobervia. Las animas de los mansos serán llenas de sabiduria: mas en el anima de los ayrados moran las tinieblas y la ignorancia. El ayrado y el dissimulado se encontraron, y no se halló palabra recta entre ellos. Si abrieres el corazon del primero, hallarás locura; y si el del segundo, hallarás maldad.

La simplicidad es un habito y disposicion del anima, que caresce de variedad, y no sabe que cosa es per-

(*a*) *Matth.* 11. (*b*) *Psalm.* 24. (*c*) *Isai.* 66.

perversa intencion, ni es movida con algun mal pensamiento. Malicia es astucia, ò por mejor decir, maldad de demonios, agena de verdad; la qual siempre piensa de sí que no es entendida de los otros. Y dixe que es maldad de demonios; porque peccar con malicia es peccar, no por flaqueza, ni por ignorancia, como suelen peccar communmente los hombres; sino por election y voluntad deliberada, como peccan los demonios, que toda su astucia emplean en buscar como hacer mas mal. Hypocresía es estado contrario à la disposicion del cuerpo y del anima, lleno de sospechas y malas invenciones; porque el hypocrita en todo se contrahace, queriendo parescer otro del que es, sospechando de los otros que son tales como él.

Innocencia es disposicion y estado del anima alegre y segura, y libre de toda sospecha, y astucia; porque el verdadero innocente, assi como no hace mal à nadie, assi no lo sospecha de nadie. Rectitud es intencion del animo agena de curiosidad, affecto entero y sin corrupcion, palabra sencilla y sin ningun fingimiento ni artificio, y una limpissima naturaleza de animo, que apartado de toda malicia, trabaja por conservarse en aquella primera pureza en que fue criado, communicandose à todos, y mostrandose affable y caritativo à todos.

Malicia ò malignidad es perversion de la verdadera rectitud, intencion engañada, dispensacion infiel y no conforme à justicia, juramento artificioso con palabras falsificadas, profundidad de pensamientos subtilissimos, y perversissimos abysmos de engaños, mentira acostumbrada y convertida en habito, sobervia hecha ya como natural, contradiction de la humildad, fingimiento de la penitencia, alexamiento del llanto, odio de la confession, deffension del proprio juicio y voluntad, causadora de caídas, y estorvadora del levantamiento dellas, sufrimiento de injurias, artificio dissimulado, gravedad loca, religion fingida, y vida endiablada.

El malo es semejante al demonio en el hecho y en el nombre; porque assi lo llamó el Señor en la oracion que él instituyó, quando dixo (*a*): Libranos del malo. Huyamos pues del despeñadero del fingimiento, y del lago de la malicia y astucia, oyendo la sentencia de aquel que dixo (*b*): Los que maliciosamente viven serán destruídos; y assi como la verdura de las yervas desfallecerán presto; porque estos son pasto de los demonios. Assi como Dios es charidad, assi tambien es rectitud è igualdad; y por esto dixo el Sabio en los Cantares, hablando con él (*c*): Los rectos son los que te aman. Y el Padre deste mismo Sabio dixo en un Psalmo (*d*): Bueno es, dulce y recto el Señor: y assi dice que salva à los que participan este mismo nombre, diciendo que hace salvos à los rectos de corazon (*e*). Y en otro lugar (*f*): Justo es dice el Señor, y amador de justicias, y sus ojos tiene puestos en la rectitud è igualdad.

La primera propiedad de los niños quando comienzan à crescer, es simplicidad, libre de toda variedad: la qual mientras tuvo aquel primer Adám no vió la desnudéz de su anima, ni la torpeza de su carne. Buena es y bienaventurada aquella simplicidad natural con que algunos nascen; pero mucho mas bienaventurada y excellente es aquella, que desterrada toda malicia, con trabajos y sudores se alcanzó: porque aquella primera es la que está guardada y apartada de todas las perturbaciones, y de toda multiplicidad y variedad de negocios: mas esta es engendradora y sustentadora de una altissima humildad y mansedumbre. Y à aquella primera no se debe muy grande

(*a*) *Matth.* 6. (*b*) *Prov.* 2. (*c*) *Cant.* 1. (*d*) *Psalm.* 24. (*e*) *Psalm.* 7. (*f*) *Psalm.* 10.

de galardon: mas à esta segunda debese premio incomparable.

Todos los que deseamos alcanzar el espiritu del Señor, lleguemos à él como discipulos à maestro para aprehender dél: y esto con grandissima simplicidad, y sin ningun fingimiento, ni variedad, ni malicia, ni curiosidad. Porque como él sea purissimo y simplicissimo, assi quiere que sean simples è innocentes los que vienen à él; y nunca jamás verás la simplicidad apartada de la humildad.

El malicioso es adivino mentiroso, el qual piensa que por las palabras entiende los pensamientos, y por el habito, figura y movimientos del cuerpo imagina que penetra todos los intentos y secretos del corazon. Ví algunos hombres rectos aver aprendido à ser maliciosos de la compañia y exemplo de los malos; maravilléme de vér como pudieron estos perder tan presto la condicion natural con que nascieron, y allende desto el privilegio de la gracia.

Aqui es de notar que los rectos facilmente pueden caer; mas los perversos difficultosamente pueden mudarse y alcanzar la verdadera rectitud. Verdad es que la peregrinacion, y la subjection, y la guarda de la boca pudieron muchas veces maravillosamente mudar y curar muchas cosas que parescieron incurables. Si la ciencia ensobervece à muchos, mira si por ventura se sigue de aqui que la simplicidad y ignorancia podrá humillar à otros.

Y si quieres un verdadero documento, y un cierto dechado y fin desta sancta simplicidad, pon los ojos en aquel bienaventurado Paulo el simple, discipulo de Sant Antonio; porque tan grande y tan apresurado aprovechamiento entre los Monges como fue este, ninguno lo vió, ni lo oyó, ni por ventura lo verá.

El Monge simple es un jumento racional obediente: el que lleva su carga perfectamente hasta ponerla en manos del que le guia. No contradice el animal al que lo ata, ni el anima recta al que la manda: sigue al que la trae como él quiere, y hasta que la maten no sabe contradecir. Difficultosamente entran los ricos en el Reyno de los cielos (*a*); mas los locos, sabios en esta virtud de la simplicidad, entran facilmente. Las caídas hacen muchas veces templados à los malos, quando son hombres avisados, dandoles salud è innocencia casi contra su voluntad. Trabaja con todas tus fuerzas por engañar à veces tu prudencia y sabiduría, desestimandola y subjectandola al parescer de los otros; y haciendo esto hallarás salud y rectitud en Jesu Christo nuestro Salvador.

CAPITULO XXV.

Escalon veinte y cinco, de la altissima humildad, vencedora de todas las passiones.

EL que con palabras sensibles pretende declarar la naturaleza, los effectos y propriedades admirables de la divina charidad, y de la sancta humildad, y de la bienaventurada castidad, y de la ilustracion y alumbramiento de Dios, y de su sancto temor, y de la seguridad y confianza que los suyos tienen en él, y piensa que podrá por esta via dar à entender la excellencia de las virtudes à los que no las han gustado, paresceme que será semejante à aquel que quisiesse con palabras y exemplos declarar el sabor de la miel à los que nunca la gustaron: porque estos, aunque alcancen por este medio una manera de noticia especulativa de las cosas, no por esso tienen la practica ni la noticia affectiva, que es la que las aprueba y abraza, y la que hace à nuestro proposito. Y assi el uno en

(*a*) *Matth.* 19.

en vano trabajará, y no alcanzará lo que pretende, por mas cosas que diga del sabor de la miel; mas el otro será ignorante maestro de su doctrina, ò enseñará con el espiritu de vanagloria, usurpando el officio que no le pertenesce.

Avemos agora llegado à tiempo que nos es necessario tratar de un thesoro escondido en vasos de barro, ò por mejor decir, en nuestros cuerpos, cuya condicion y calidad ni se puede conoscer ni explicar con palabras. Solo un titulo incomprehensible tiene encima, el qual ha de dar grande y casi infinito trabajo à los que quisieren escudriñar y explicar con palabras lo que en él se comprehende. El titulo es este: *Sancta Humildad.* Todos los que son movidos por el espiritu de Dios se junten aqui, y entren con nosotros en este intellectual y sapientissimo Concilio, trayendo espiritualmente en sus manos las tablas de la sabiduría escriptas por mano de Dios, para que con ellas nos ayuden à entender este secreto. Ayuntados pues desta manera, y hecha diligente inquisicion, examinemos la virtud deste venerable titulo.

Y comenzando à dar las diffiniciones dél, uno decia que esta virtud era olvido atentissimo de todos los bienes que uviessemos hecho: otro decia que era tenerse el hombre por el mas baxo de todos, y por el mayor peccador: otro decia que era conoscimiento del anima, mediante el qual vé el hombre su flaqueza, enfermedad y miseria: otro decia que era adelantarse à pedir perdon al proximo, y aplacar su ira, aunque uviesse sido el que le aplaca el agraviado: otro decia que era conoscimiento de la gracia y misericordia de Dios: otro decia que era sentimiento del animo contrito, y negacion de la propria voluntad.

Pues como oyesse yo todas estas cosas, comencé dentro de mí mismo à examinar con mucha diligencia y vigilancia la doctrina de estos bienaventurados Padres, y no la pude entender por solo lo que oí: por lo qual yo à la postre de todos, como el perro que recoge las migajas de la mesa destos beatissimos y sanctissimos Padres, queriendo dar la diffinicion desta singular virtud, dixe assi: Humildad es una gracia del anima que no tiene nombre sino en solos aquellos que tienen experiencia della. Humildad es dón de Dios, y un nombre ineffable de sus riquezas: porque lo que Dios dá à quien dá humildad, como no se puede comprehender, assi no se puede hablar. Aprehended (dice el Señor) (*a*) no de Angel, no de hombre, no de libro, sino de mí; esto es, de mi enseñanza, de mi luz, y de las operaciones interiores que yo obro en vuestras animas morando en ellas: de aqui aprehended que soy humilde, manso en el corazon y en las palabras, y en el sentido, y hallareis descanso de batallas, y alivio de la guerra de vuestros pensamientos.

Esta virtud tiene diversos grados, y assi tiene diversos effectos y fructos que corresponden à ellos. Por donde assi como un parescer tiene la misma vid en el invierno, y otro en el verano, y otro en el estío; assi una manera de humildad es la de los que comienzan (que están casi como en el frio del invierno) y otra la de los que aprovechan (que son como el florido verano) y otra la de los perfectos (que son como el estío caluroso) que está en el fervor y consumacion de las virtudes; puesto caso que todos estos grados vienen à parar en una misma alegria y fructo de virtud; y assi tiene cada uno dellos sus proprias señales por donde se conoscen.

Porque quando comienza à florescer en nosotros el racimo desta sancta vid, luego comenzamos à desterrar de nuestra anima toda ira y furor, y

(*a*) *Matth.* 11.

y escupir y desechar toda la fama y honra del mundo; puesto caso que esto no se haga sin algun dolor y trabajo, por ser à los principios.

Mas despues que esta nobilissima virtud comienza à crecer en nuestro animo en la edad espiritual, luego venimos à desestimar y tener en nada todos los bienes que hacemos, y pensamos que cada dia acrescentamos la carga de nuestras deudas con culpas secretas que nosotros mismos ignoramos. Porque dado caso que no todas nuestras obras sean culpables (porque algunas son meritorias y loables) pero muchas otras ván acompañadas de muchas negligencias, y todas son baxas para lo que Dios meresce: y por tales conviene que tenga las suyas el humilde siervo de Dios. Y demás desto sospecha este tal que la abundancia de los dones celestiales que ha recibido, le han de ser materia de mayor castigo y tormento: porque piensa que ni los agradesce como ellos merescen, ni usa dellos como debe. Y con esta consideracion queda el anima entera y humilde enmedio de todos estos dones celestiales: porque se encierra seguramente dentro de la clausura y consideracion de la pequeñéz, oyendo solamente el ruido y la grita de los ladrones, y permaneciendo segura y libre de todos ellos; porque el conoscimiento desta pequeñéz es un castillo inaccessible à todos estos enemigos.

Diximos brevemente de las flores y fructos desta virtud, que es de los effectos del primero y segundo grado de la humildad. Mas qual sea el perfecto premio y fructo desta sagrada vid, preguntadlo al Señor los que sois sus domesticos y familiares. De la cantidad desta virtud (que es hasta donde puede crescer) no lo podré decir. Pues de la calidad della (que es de su dignidad y efficacia) muy mas impossible es decir. Y por tanto hablemos de las propriedades y naturaleza della, assi como al principio comenzamos.

La perfecta penitencia y el llanto (con que todas las maculas del anima se lavan) y la sanctissima humildad tanto difieren entre sí, como el pan difiere de la harina. Porque primeramente el corazon es quebrantado y molido por la virtud de la contricion y penitencia efficáz, y mediante el agua del perfecto llanto este corazon quebrantado y molido se amassa y mezcla (assi como la harina con el agua) y despues cocido con el fuego del Señor se endurece, y resulta hecho el pan de la sanctissima humildad, libre ya de toda levadura, y de todo fausto y hinchazon. De donde viene à juntarse en una virtud esta sancta cadena, compuesta de tres eslabones (ò por mejor decir) no cadena, sino arco del cielo, que resplandesce con sus colores; y assi este sagrado ternario tiene sus propriedades, y lo que es señal de la una, es tambien señal para conoscer la otra. Y porque esto está brevemente dicho, procuraré confirmarlo con autoridades y exemplos.

La primera y principal propriedad que tiene este honestissimo admirable ternario, es un muy suavissimo y muy alegre sufrimiento de ignominias: las quales el anima abraza y espera levantadas las manos en alto, para amansar con ellas sus passiones, y consumir el orin de sus peccados. La segunda propriedad es victoria de toda ira, y con esto templanza en comer y beber, y en todos los otros deleytes; porque no se derrame por una parte lo que se recoge por otra, ni busque el hombre este genero de deleytes y consuelos para passar aquellos trabajos.

El tercero y perfectissimo grado es una infidelidad fiel (esto es, que no se fie el hombre demasiadamente de sus merescimientos) y continuo deseo de ser enseñado y amonestado de los otros. El fin de la ley y de los Prophetas es Chris-

to,

to (*a*), para justicia de todos los creyentes; mas el fin de todas las passiones desordenadas es la vanagloria y la sobervia de los malos, quando llega à gloriarse del mal que hicieron: de las quales passiones, como sea matadora esta cierva espiritual, que es la humildad, assi guarda sano y salvo su amador de todo veneno mortal. Porque donde parescerá alli el veneno de la hypocresía? donde la ponzoña de la traycion? donde alguna serpiente que quiera alli hacer su nido, la qual no sea luego echada fuera de la cueva del corazon, y desenterrada y muerta?

Donde está este sancto ternario, que es esta penitencia llorosa y humilde, no ay odio, no apariencia de contradiction, no rastro de desobediencia, si no fuere en las cosas que son contra la fidelidad que se debe à Dios; porque entonces no es razon de obedescer à la infidelidad. El que como esposo está unido y casado con esta esposa, luego se hace manso, agradable, misericordioso, facil para la compunction, y sobre todas las cosas quieto, sereno, obediente, sufridor de freno, alegre velador, y en nada perezoso. Y qué es menester proseguir tantas cosas? Este tal será bienaventurado con una tranquilidad de animo que tendrá: porque el Señor se acordó de nosotros en nuestra humildad, y nos libró de todos nuestros enemigos (*b*). El Monge humilde no querrá inquirir curiosamente los secretos escondidos; mas el sobervio, hasta de los juicios de Dios quiere disputar.

Una vez los demonios aparescieron visiblemente à un muy discreto y religiosissimo Padre, diciendole que era bienaventurado. A los quales él respondió sapientissimamente, diciendo: Ninguna cosa ganais con esta vuestra tentacion; porque si dexais de alabarme, y os vais vencidos, ganaré con la victoria desta batalla; y si todavia porfiais en alabarme, quanto vosotros mas me alabaredes, tanto yo mas conosceré quan lexos estoy dessas alabanzas, y con esto me abatiré. Por tanto os id, y assi quedaré engrandescido: ò sino quereis iros, darmeheis materia de alzanzar mayor humildad. Entonces ellos, heridos con el golpe desta palabra, como con una espada de dos filos, desaparescieron y fueronse.

Mira no sea tu anima como canal de agua, que à tiempos corre, y à tiempos está vacía, agotandose con el ardor de la sobervia y de la vanagloria; mas antes sea fuente perpetua de una bienaventurada tranquilidad: la qual produzca de sí al rio de la pobreza de espíritu, y menosprecio del mundo. Acuerdate hermano que los valles multiplican en sí el trigo y fructo espiritual; y valle es el anima humilde, que permanesce sin mudarse y sin arrogancia entre los montes de la sobervia. No dice la Escriptura: ayuné, velé, y dormí en el suelo; sino humilléme, y libróme el Señor (*c*).

La penitencia nos resuscita de muerte à vida; el llanto llama à la puerta del cielo; mas la sancta humildad lo abre. Yo adoro la Trinidad en unidad, y la unidad en Trinidad; y assi reverencio estas tres virtudes, imitadoras deste venerable mysterio, siendo una cosa en la gracia, y differentes entre sí. El sol alumbra todas las cosas que se ven; y la humildad fortalece y conserva todas las cosas bien ordenadas. Si faltare el sol, todas las cosas estarán llenas de tinieblas; y si faltare la humildad todas serán hediondas y vanas. Un lugar ay en el mundo que una vez vió el sol, que fue el suelo del mar Bermejo; y muchas veces acaesció que un solo pensamiento pariesse la virtud de la humildad. Un solo dia uvo en que todo el mundo se alegró, que fué el dia de la resurrection de Christo;

(*a*) *Rom.* 10. (*b*) *Psalm.* 135. (*c*) *Psalm.* 114.

y esta es una virtud que los demonios no pueden imitar.

Una cosa es ensobervecerse, y otra no ensobervecerse, y otra humillarse. El que hace lo primero, juzga todas las cosas: el que lo segundo, no juzga à nadie: el tercero, siendo innocente, siempre juzga y condena à sí mismo. Una cosa es ser humilde, y otra trabajar por ser humilde, y otra alabar à los humildes. Lo primero es de los perfectos: lo segundo de los verdaderos obedientes; mas lo otro es comun de los verdaderos fieles.

El que es humilde de corazon, no recibe daño con las palabras ni alabanzas de nadie; porque la puerta no descubre el thesoro que no está en casa. El cavallo que está solo, algunas veces parece que corre ligeramente; mas quando corre en compañía de otros que le hacen ventaja, entonces se vee claro que no era tan ligero como parecia; lo mismo acaesce al Religioso quando está solo, ò quando está en compañía de otros que le hacen ventaja; porque comun cosa es pensar de sí mucho el que con ninguno se compara. Argumento es y principio de sanctidad, no gloriarse el hombre con los ojos de naturaleza; mas el que se gloría en ellos, mientras padesciere este hedor, no sentirá el olor deste preciosissimo unguento.

Dice esta sancta virtud: El que está enamorado de mí, y casado conmigo, no reprehenderá, no juzgará, no deseará mandar, no engañará à nadie con palabras sophisticas y dobladas; porque despues deste casamiento no se le pone ley, como tampoco se pone al justo; porque no se llama yugo y carga de ley lo que se hace de pura voluntad.

Una vez los demonios malvados comenzaron à sembrar ciertas alabanzas en el corazon de un fortissimo cavallero de Christo que corria à esta virtud: mas él movido por inspiracion de Dios, halló un brevissimo atajo para vencer la malicia destos espiritus perversos; y para esto escribió en la pared de su celda los nombres de algunas altissimas virtudes: conviene à saber, de la perfecta charidad, de la angelica humildad, de la limpissima oracion, de la incorruptible castidad, y assi de las otras virtudes. Pues quando aquellos malos pensamientos comenzaban à levantarle, respondia él à los demonios: Vamos à la prueba desto. Y viniendo, leía todos aquellos titulos, y decia à sí mismo: Despues que uvieres alcanzado todas estas virtudes, verás aun quan lexos estás de Dios; porque despues de todo esto hecho, no eres mas que siervo inutil, que hiciste lo que eres oblido à hacer. Pues si entonces no serias mas, agora qué serás.

§. I.

Prosigue esta materia, declarando qué cosa sea humildad.

QUal sea la substancia y la naturaleza deste sol tan claro, que es la humildad, no somos bastantes para decirlo; mas por los effectos y propiedades della podremos en alguna manera conoscer su substancia. Humildad es una sombra y proteccion de Dios, la qual hace que no tengamos ojos para ver nuestras buenas obras. Humildad es un abysmo de vileza, la qual quanto es de su parte hace al hombre inexpugnable à todos los ladrones. Humildad es torre de fortaleza contra el impetu de los enemigos; contra la qual no será poderoso el hijo, ò por mejor decir, el pensamiento de la maldad; y ella derriba ante sí todos sus contrarios, y hará bolver las espaldas à todos sus enemigos.

Tiene tambien en su animo este magnifico poseedor otras propriedades fuera destas; porque estas (fuera una dellas, que es un profundissimo desprecio de sí mismo, que está escondido en lo intimo del corazon) son argumentos è indicios de riquezas espirituales à quien quiera

que

que las vee ; porque aquella interior no se puede ver. Y conoscerás (segun la manera que esto se puede conoscer) si tienes esta sancta substancia dentro de tí mismo, en la muchedumbre de una ineffable luz, y en un amor increible de la oracion que te acompañará. Porque à los humildes se da muy copiosa gracia, por la qual son grandemente incitados à hacer oracion: en la qual reciben maravillosa luz. Y antes destas virtudes se le da al hombre un corazon innocente, y muy ageno de acusar y de indignarse contra los deffectos de otros. Assimismo procede desta grande substancia un grande odio de todo genero de vanagloria. Y el que profundamente se conosce y se desprecia, ya ha sembrado en la tierra la simiente desta virtud ; porque no puede ser que florezca y nazca la humildad, si desta manera no se siembra. El que conosce à sí mismo, ya ha alcanzado una intima señal del temor de Dios : por el qual caminando diligentemente, llegará à la puerta de la charidad.

La humildad es puerta del cielo, la qual hace entrar en él à todos sus amadores y devotos. Desta pienso que dixo el Señor (*a*) que entrará y saldrá desta vida sin temor, y hallará pasto y verdura en el paraiso. Todos los que quieren entrar por otra puerta con figura sola y apariencia de verdadera humildad, ladrones son y robadores de su propria vida. Nunca dexemos de examinarnos è inquirir nuestras faltas, si deseamos de verdad conoscernos. Y si de todo corazon tenemos siempre al proximo por mejor que nosotros, justa es para con nosotros la divina misericordia. Impossible es que de la nieve salga llama; pero mas impossible es alcanzar humildad el que busca gloria de los hombres.

Muchos somos los que nos llamamos peccadores, y por ventura assi lo pensamos : mas con todo esto el tiempo de la injuria y de la ignominia declara qual sea nuestro corazon. El que se da priessa por llegar à este quietissimo estado, nunca desista de exâminar y mirar atentamente sus costumbres, sus palabras, sus intenciones, sus opiniones, sus preguntas, sus industrias, sus ordenaciones, sus intentos, sus reglas, su instituto de la vida, sus deseos, y sus oraciones, ordenando y enderezando todas estas cosas para alcanzar lo que desea, hasta que ayudandose de Dios y destos documentos de humildad, venga à librar la navecica de su anima del bravissimo y tempestuosissimo pielago de la sobervia ; porque el que desta quedare libre, facilmente como aquel publicano (*b*), satisfará por todos sus peccados.

Algunos ha habido que despues de bueltos à Dios y perdonados de sus peccados, los hicieron materia perpetua de humildad, dando bofetadas con ellos à su anima quando se les quería ensobervecer. Otros ay que considerando la passion de Christo, y conosciendo por esto quan deudores le eran, se humillaban de corazon. Otros tambien se humillan y se tienen por vilissimos con la consideracion de los deffectos en que caen à cada passo. Otros hicieron muy familiar à sí mismos esta madre de las gracias, poniendo los ojos en las tentaciones, y enfermedades, y caídas que cada dia le suceden. Ha havido tambien otros (y no sabré decir si agora tambien los ay) los quales tomaron por motivo para humillarse los mismos dones y beneficios de Dios (con que otros se envanescen) aunque uviesen aprovechado mucho con ellos ; teniendose por indignos destas riquezas, y creyendo que con esto crescia mas la obligacion de sus deudas. Esta es pues la verdadera humildad, esta la bienaventuranza, este el perfecto y consumado premio de los

(*a*) *Joann.* 10. (*b*) *Luc.* 18.

los trabajos que en esta vida se passan por ella.

Quando oyeres ò vieres alguno que en pocos años alcanzó aquella altissima tranquilidad y paz del corazon (señora de todas las passiones) piensa que no fue otro el camino que el desta bienaventurada virtud, por donde caminó. Sagrado carro de dos ruedas es la charidad y la humildad; aquella ensalza, y esta conserva à los que están assi ensalzados, para que no caygan.

Una cosa es la contricion, y otra el conoscimiento, y otra la humildad. La contricion nasce de la caída; porque el que cae peccando, quebranta su corazon arrepintiendose, y assiste con verguenza en la oracion delante de Dios, aunque no sin confianza; y assi quebrantado y maltratado, sustentase con este baculo de la esperanza, y con él ojea y echa de sí el can de la desesperacion. Conoscimiento es una verdadera y segura comprehension de su propria medida y pequeñéz, y una perpetua memoria aun de los peccados mas livianos. Humildad es doctrina espiritual de Christo escondida espiritualmente en lo intimo de nuestra anima por aquellos que son merescedores desta virtud.

El que dice que ha ya sentido la fragrancia y suavidad desta virtud, y con todo esso se altera y mueve su corazon quando es alabado, ò entiende la fuerza de las palabras que le dicen, y es tocado (aunque sea poco) con el humo de las alabanzas; este tal no se engañe; porque aun le falta algo para llegar à la cumbre desta virtud. Oí à uno que con todo el affecto de su animo decia (*a*): No à nosotros, Señor, no à nosotros, sino à tu sancto nombre se dé gloria. Porque sabia este muy bien, que no era cosa facil guardar la naturaleza entera y libre desta vanidad. De tí, Señor, sea mi alabanza en la Iglesia grande (*b*), que es, en el tiempo advenidero; porque antes que este venga, no la puedo oir sin algun peligro.

Si este es el fin y el modo de la mayor sobervia, fingir las virtudes que el hombre no tiene, por alcanzar honra; paresce que tambien será argumento de altissima humildad, representar en casos algunas faltas que el hombre no tenga, por ser tenido en menos cuenta. De lo qual tenemos exemplo en aquel bienaventurado Padre Simeon; el qual oyendo que el Adelantado de la Provincia venia à visitarlo como à varon famoso y sancto, tomó en las manos un pedazo de pan y queso, y assentado à la puerta de su celda comenzó à comer de aquello à manera de tonto; y visto esto el Adelantado, lo despreció y no hizo caso dél. Y lo mismo hizo otro sancto varon, que despojandose de su vestidura, anduvo desnudo por toda la ciudad sin ninguna manera de concupiscencia, porque era él castissimo.

Estos tales no temen ni hacen caso del decir de los hombres, porque ya han alcanzado por medio de la oracion tal virtud de Dios, que con estas cosas espiritualmente ediffiquen à todos y les satisfagan. Mas el que tiene cuenta con esto, no ha alcanzado lo segundo, que es esta maravillosa efficacia de oracion; porque quando Dios está tan aparejado para oirnos, seguramente podemos hacer esto, considerando que es mejor entristecer à los hombres que à Dios; porque huelgase él quando vee que corremos alegremente à las ignominias, por acabar de vencer y poner debaxo de los pies esta vanissima presumpcion. Y la perfecta peregrinacion, que es menosprecio de todas las cosas perecederas, es la que acomete todas estas empresas tan grandes, por alcanzar victoria de vanidad; porque de grandes varones es consentir en ser desestimados y escarnecidos de los suyos.

Y no te debe perturbar la grande-

za

(*a*) *Psalm.* 113. (*b*) *Psalm.* 21.

za destas cosas sobredichas : porque ninguno puede subitamente subir de un tranco todos los passos desta escalera espiritual. Verdad es que algunos hechos notables uvo en los sanctos (obrados por especial instincto del Spiritu Sancto) los quales son mas de maravillar que de imitar ; como fueron estos y otros tales : para los quales no todos tienen licencia , si no tuvieren el mismo espiritu que tuvieron ellos.

En esto conoscerán todos que somos discipulos de Dios , no porque los demonios nos obedescen , sino porque nuestros nombres están escriptos en el cielo de la humildad. Quando las ramas de los cedros están esteriles y sin fructo , naturalmente suben derechas à lo alto ; mas quando se inclinan ácia la tierra , suelen cargarse de fructo. Bien sabe lo que significa esto el que atentamente lo considera ; pues lo mismo espiritualmente acaesce en nuestras animas , que quanto mas esteriles están , tanto mas se envanescen y levantan en alto ; y quanto mas se humillan y abaxan , tanto mas suelen fructificar.

§. II.

De tres grados de humildad , y de otras cosas que pertenescen à esta virtud.

Tiene esta sancta virtud sus escalones y grados con que sube à Dios; y conforme à esto dá diversos fructos, uno como de treinta , y otro como de sesenta , y otro como de ciento (*a*). A este postrer grado han llegado los que alcanzaron la bienaventurada tranquilidad , señora de todas las passiones. En el segundo están los fuertes cavalleros de Christo que varonilmente pelean y trabajan por la virtud ; mas al primero todos pueden llegar.

El que verdaderamente conosce à sí mismo , nunca será engañado para que quiera acometer mayores cosas de lo que puede ; sino fixará el pie seguramente en este bienaventurado ternario de la humildad , que diximos. Las aves pequeñas temen al gavilan ; y los amadores de la humildad el sonido de la contradiction ; esto es , la voz de la desobediencia. Muchos se salvaron sin gracia de prophecía , y de ciencia , y de revelaciones , y de milagros , y de prodigios ; mas sin humildad ninguno jamás entró en el thalamo del cielo ; y esta virtud es fiel guarda de aquellos dones : mas aquellos dones algunas veces fueron occasion de matar esta virtud en los que no estaban bien fundados en ella. Tambien fue maravillosa dispensacion de Dios para los que no se querian humillar , que nadie conosciese mas claro sus llagas que el ojo de vuestro vecino , el qual no se engaña con amor proprio , como se puede engañar el que las tiene. De donde se sigue que nadie debe agradescer esta virtud del conoscimiento de sí mismo, sino à Dios , y al proximo que le desengañó.

El que es de corazon humilde, siempre tiene por sospechosa y engañadora su propria voluntad , y por tal la aborresce , y en sus oraciones , ayudandose de una fé firmissima , suele aprehender de Dios lo que le conviene , y obedescer à esto promptamente, y à la voz de sus mayores , no poniendo los ojos en los defectos dellos , sino entregando à Dios con grandissima confianza el cuidado de sí mismo ; el qual (quando fue menester) por medio de una asna enseñó lo que era necessario y convenia (*b*). Este sancto obrero , aunque haga y diga y piense todas las cosas conforme à la voluntad de Dios , ni aun con todo esto se acaba de fiar de sí mismo. Porque el verdadero humilde tiene por grande carga y azote aver de creer à sí mismo ; como por el contrario el sobervio aver de creer à otro, y seguir el parescer ageno.

De

(*a*) *Matth.* 13. (*b*) *Num.* 22.

De Angeles es nunca desvarar en peccado; porque assi oí à un Angel de la tierra, que decia (*a*): No me acusa mi conciencia; mas no por esso me tengo por justo; porque el Señor es el que me ha de juzgar. Por lo qual siempre conviene que nos reprehendamos y acusemos, para que con esta vileza voluntaria despidamos y lavemos las culpas no voluntarias que agora nos desagradan, aunque no desagradaron quando se hacian. Porque si de otra manera lo hicieremos, à la hora de la muerte será rigurosamente juzgado el que aqui no se juzgó.

El que pide à Dios menos de lo que meresce, alcanzará mas de lo que meresce; como le acaesció à aquel publicano, que pidiendo perdon alcanzó justicia (*b*); y como paresce en aquel sancto ladron, que pidiendo memoria de sí en el Reyno, alcanzó el mismo Reyno (*c*). No puede ser visto el fuego; y assi no se ha de vér en la perfecta y sincera humildad ninguna cosa material (conviene saber) ninguna afficion terrena y sensual; lo qual no acaesce quando voluntariamente peccamos; porque esto es señal de no estár del todo purificada la humildad.

Sabiendo el Señor que con la figura y habito exterior del cuerpo se representaba la virtud y disposicion del anima, ciñendose un lienzo, nos representó un dechado y exemplo de los exercicios desta virtud. Porque el anima se conforma con los exercicios que hace de fuera; y lo que obra exteriormente, esso mismo concibe interiormente. De donde se infiere que las obras y figuras exteriores de humildad acrescienten y exciten la virtud interior de la humildad. El principado de los Angeles fue à uno dellos materia y occasion de sobervia: aunque no lo avia él recibido para ensobervecerse con él. Una manera de corazon tiene el que está assentado en el trono, y otra el que está en el muladar; y por esso por ventura aquel grande y pacientissimo justo estaba fuera de la ciudad assentado en el estiercol (*d*); porque entonces como hombre que habia alcanzado una perfectissima humildad, decia (*e*): Consumido estoy y enflaquecido, y comparado con el lodo y con la ceniza.

Hallo que Manassés fue uno de los hombres que mas peccaron en este mundo (pues profanó el Templo de Dios con el de los idolos, è hinchió à Hierusalem de sangre de innocentes) (*f*) por el qual si todo el mundo ayunara, no pudiera satisfacer dignamente por sus deudas; y con todo esso pudo la humildad curar males tan incurables. Assi dice David (*g*): Porque si tu, Señor, quisiesses sacrificio, ofrecertelo hia; pero no te alegrarás con sacrificios. Sacrificio es à Dios el espiritu atribulado; el corazon contrito y humillado, Señor, no lo despreciarás. Esta bienaventurada humildad con decir por boca de David (*h*): Pequé al Señor, aviendo hecho un adulterio y homicidio, meresció oir: Quitado ha el Señor de tí tu peccado.

Sentencia es de aquellos Padres, dignos de eterna memoria, que los trabajos y exercicios de virtud corporales son camino para alcanzar la humildad. Yo añado à esto la obediencia y la rectitud del corazon; porque estas dos virtudes naturalmente contradicen à la hinchazon de la sobervia. Si la sobervia hizo demonios de Angeles, tambien la humildad podrá hacer Angeles de demonios. Por tanto los que están caidos, no desmayen, si trabajan por levantarse. Demonos priessa, y trabajemos con todas nuestras fuerzas por subir à la cumbre desta virtud, ò à lo menos à subir sobre sus hombros. Y si aun esto nos impide nuestra pereza, no nos dexemos caer de sus brazos: porque el que

(*a*) 1. *Cor.* 4. (*b*) *Luc.* 18. (*c*) *Luc.* 23. (*d*) *Job.* 2. (*e*) *Job.* 30. (*f*) 4. *Reg.* 21. 2. *Paralip.* 33. (*g*) *Psalm.* 50. (*h*) 2. *Reg.* 12.

que dessos cayere, no alcanzará premio eterno.

Los nervos y caminos por do se alcanza esta virtud, no son hacer milagros, sino la desnudéz de todas las cosas, y la peregrinacion del anima, que es menosprecio cordial de todas ellas, y el encubrir cautamente nuestra sabiduria, y el hablar con simplicidad y sin artificio, y dar limosna y dissimulacion de la nobleza, y el destierro de la vana confianza, y el silencio y freno de la lengua. Porque ninguna cosa ha avido entre las exteriores, que assi aya podido algunas veces humillar el anima, como el estado de la pobreza, y el vivir baxamente como un pobre mendígo. Porque entonces se declara nuestra philosophia y sabiduría, y nuestro amor para con Dios, quando pudiendo ser grandes, huímos castissimamente la grandeza.

Si algunas veces te armares contra algun vicio, aprovechate señaladamente para esto de la compañía y socorro de la humildad, y con ella vencerás: con ella andarás sobre las serpientes y basiliscos, y hollarás al leon y dragon (*a*), que es el peccado, y la desesperacion y el demonio, y el dragon deste cuerpo venenoso. La humildad es un celestial instrumento, el qual es poderoso para levantar el anima del abysmo de los peccados hasta el cielo.

Como un Religioso pusiesse una vez los ojos de su corazon en la hermosura desta virtud, estando atonito y maravillado de verla, rogabale tuviesse por bien decirle el nombre del padre que la avia engendrado. Al qual ella sonriendose, con un semblante sereno, y con un rostro claro y resplandeciente: cómo (dixo) quieres saber qual sea el nombre de mi padre, pues mi padre no tiene nombre? No te diré esso, hasta que posseas à Dios.

CAPITULO XXVI.

Escalon veinte y seis, de la discrecion para conoscer los pensamientos, los vicios y las virtudes.

LA virtud de la discrecion tiene tambien sus grados como las otras virtudes. Porque en los que comienzan, discrecion es verdadero conoscimiento assi de sus defectos como de su aprovechamiento. En los medianos es una noticia intelectual que sabe hacer differencia sin algun error entre el bien y el mal, y entre el bien espiritual y natural. Mas en los perfectos es una ciencia alcanzada por lumbre y enseñanza de Dios; y esta ciencia es tal, que con su lumbre puede aclarar las cosas que en otros están escuras, explicando las dudas, y dando la verdadera diffinicion dellas.

O por ventura, universalmente hablando, podemos decir que la discrecion es un verdadero y cierto conoscimiento de la voluntad de Dios acerca de lo que debemos hacer en todo tiempo, lugar y negocio: el qual conoscimiento suelen tener los limpios de corazon, de cuerpo y de boca; porque esta manera de limpieza es necessaria para participar los rayos de la divina luz. Discrecion es una conciencia limpia, y un conoscimiento purgadissimo para las cosas de Dios.

El que derribó con religiosa piedad los tres primeros y principales vicios, que son sobervia, avaricia, y luxuria: vencidos estos, derribó los otros que de estos tres primeros nascen: mas el que no ha vencido aquellos, no vencerá unos ni otros. El que uviere oido ò visto algun Religioso que aya aprovechado y subido sobre toda naturaleza en la vida monastica, y no entendiere como esto sea possible, no haga su ignorancia argumento de incredulidad; por-

(*a*) *Psalm.* 90.

porque donde mora Dios, que es sobre toda naturaleza, no es mucho hacerse cosas sobre naturaleza.

De tres principios generales proceden todas las batallas que se levantan contra nosotros; ò de nuestra negligencia, ò de nuestra sobervia, ò de la invidia de los demonios; entre los quales modos el primero es miserable, y el segundo miserabilissimo, y el tercero bienaventurado. En todas las cosas estemos atentos al testimonio de nuestra conciencia, y por ella miremos la parte por do sopla el ayre del Spiritu Sancto, y ácia essa tendamos las velas, siguiendo la manera de vida y exercicios à que Dios nos llama, quando son conformes à la lumbre de su doctrina.

Tres maneras de despeñaderos nos aparejan los demonios en todo lo que avemos de hacer segun Dios. Porque primeramente trabajan por impedirnos la buena obra: y si con esto no salen, procuran que se haga indebidamente, faltandole alguna de las circunstancias que ha de tener, especialmente la pureza de la intencion: si en esto fueren vencidos, entonces secretamente se llegan à nuestra anima, alabandonos y diciendonos que somos bienaventurados, pues hacemos todas las cosas segun Dios. Contra la primera arte ayuda la consideracion y cuidado solicito de nuestra muerte; contra la segunda la subjection, y obediencia, y el menosprecio de sí mismo; mas contra la tercera vale el acusarse el hombre siempre, y vivir descontento de sí mismo.

Pero esto es trabajo para nosotros hasta que entre el fuego de Dios en el sanctuario de nuestra anima; porque entonces no tendrá esse poder en nosotros la fuerza de las malas costumbres. Porque nuestro Señor Dios es un fuego vivo que consume y deshace todos los movimientos y ardores de nuestra concupiscencia, nuestras tinieblas, nuestra presumpcion y toda nuestra ceguedad interior y exterior, visible è invisible, pues consume todos los peccados.

Lo contrario de lo qual suelen hacer los demonios, que quando se han apoderado de nuestras animas, y escurecido la luz de nuestros entendimientos, ninguna cosa que sea agradable à Dios dexan en nosotros miserables; no templanza, no discrecion, no conoscimiento, no reverencia; sino por el contrario insensibilidad, indiscrecion, privacion de la vista interior y destierro de la contricion. Conoscen claramente esto que diximos, los que hicieron penitencia despues de aver caido en la fornicacion, y los que desterraron de sí su loca confianza, y los que mudaron en verguenza su desverguenza: los quales quando despues de aquella tan grande ceguera abren los ojos y vuelven en sí, se corren y han verguenza de sí mismos, y de las cosas que hicieron ò dixeron quando estaban en aquella ceguedad.

Si en el dia de nuestra anima no se nos hace tarde, poniendosenos el sol, y dexandonos en tinieblas, mientras durare esta luz, no hurtarán los ladrones, ni matarán, ni echarán à perder nuestras animas. Hurto es perdimiento de la substancia y de la hacienda. Hurto es obrar lo que no es bueno, creyendo que lo es; porque entonces queda el anima defraudada, y como robada del premio del verdadero bien. Hurto es cautiverio del anima no conoscido; que es quando el anima sin sentirlo queda cautiva y subjecta al demonio. Muerte del anima es cometer obras malvadas, con las quales muere el espiritu racional; pues es privado de su verdadera luz y vida, que es Dios. Perdicion es la desesperacion que se sigue despues de acabada la maldad.

Ninguno diga que ay impossibilidad en los preceptos del Evangelio; porque animas uvo que hicieron aun mas de lo que les era mandado en el Evangelio. La prueba des-

desto es aquel sancto varon, que amó mas al proximo que à sí mismo (*a*): esto es, mas que à su propria vida; la qual puso por él, en caso que no era obligado à ponerla.

Estén confiados y esforzados los humildes, aunque sean tentados de diversos vicios y perturbaciones, y aunque caygan en todas estas hoyas, y estén enredados en muchos lazos, y padezcan muchas enfermedades; porque al cabo el Señor los sanará, y despues que estuvieren sanos, vendrán à ser medicos, y lumbreras, y governadores de todos, y serán parte para guardar y tener en pie los que estaban para caer, mediante la experiencia de lo que ellos padescieron. Mas si algunos ay que todavia están subjectos à las tentaciones de los vicios passados, y estos con breves y simples palabras pueden amonestar à los otros (por la experiencia que tienen, como hombres acuchillados, que suelen ser buenos zurujanos) amonestenlos; porque podrá acaescer que alguna vez aviendo verguenza dessas mismas palabras, se esforzarán à bien obrar: mas no por esso tomen cargo de la governacion de los otros. Y à los tales podrá acaescer lo que aconteció à unos que estaban caídos en un cenagal; los quales estando assi tan enlodados, avisaban à los caminantes de la manera que avian alli caído, para que no cayessen ellos de la misma manera. Lo qual espiritualmente ha acaescido assi algunas veces, y el Señor todo poderoso sacó del cieno à los que desta manera procuraron la salud de los otros. Mas si algunos viciosos de su propria voluntad se quisieron revolcar en el cieno, estos con su silencio nos deben dar doctrina; à imitacion de aquel Señor que primero comenzó à hacer, y despues à enseñar. (*b*).

O Monges humildes, mirad que es grande y bravo este pielago por donde navegais: el qual está lleno de ma-

los espiritus, de rocas, de remolinos, de aguas, de cosarios, de bestias marinas, de vientos tempestuosos, y de bravas ondas. Por las rocas entiendo espiritualmente la ira furiosa y repentina, en la qual muchas veces se despedaza nuestra anima, como el navio en las peñas de la mar. Por los remolinos entiendo acaescimientos inopinados que cercan nuestra anima, y la ponen en peligro de desesperar y sumir en los abysmos. Bestias marinas llamo estos salvages y fieros cuerpos nuestros. Cosarios son los cruelissimos espiritus de vanagloria, los quales nos roban las mercaderias y trabajo de las virtudes que llevamos, quando nos las hacen hacer por vanagloria. Las ondas son este vientre hinchado y lleno de manjares, que con su proprio impetu nos echa à las bestias. Y viento tempestuoso es la sobervia, que baxó del cielo, la qual nos levanta hasta el cielo, y nos derriba en los abysmos.

§. I.

De las virtudes y exercicios de los tres estados; conviene à saber, de los que comienzan, y de los que aprovechan, y de los perfectos: y tambien de otras cosas que aprovechan à la discrecion.

SAben todos los que han aprehendido letras, qual sea la doctrina de los que comienzan, y qual la de los medianos, y qual la de los perfectos. Conviene pues tener gran atencion, y mirar no nos estemos toda la vida en exercicios de principiantes; porque confusion grande es vér un viejo andar en la escuela con los muchachos. Pues para esto será cosa muy provechosa y saludable saber este espiritual A. B. C. de veinte y quatro letras, que es proprio de los principiantes (aunque no dexa en su mane-

(*a*) *Joan.* 15. (*b*) *Act.* 1.

ra de ser tambien commun à todos) el qual es el que se sigue: Obediencia, ayuno, cilicio, ceniza, lagrimas, confession, silencio, humildad, vigilias, fortaleza, frio, trabajo, miseria, menosprecio de sí mismo, contricion, olvido de las injurias recibidas, hermandad, mansedumbre, fé simple y agena de toda curiosidad, destierro de los cuidados del siglo, amable y sancto odio de nuestros padres, repudio de toda desordenada afficion, simplicidad auyentada con innocencia, y vileza voluntaria.

Mas el fin y las virtudes de los que aprovechan, son estas: esperanza facil, quietud, discrecion, memoria continua de la cuenta del juicio final, misericordia, hospitalidad, correccion discreta y modesta, oracion libre de toda perturbacion, destierro de la avaricia.

Mas las virtudes y el fin de aquellos espiritus y cuerpos que religiosamente han llegado en esta carne mortal à la cumbre de la perfection, son estas: Corazon fixo siempre ò casi siempre en Dios, sin aver cosa que lo aparte dél; charidad perfecta; fuente de donde manen siempre arroyos de humildad: peregrinacion del anima, que es olvido y desamparo de todas las cosas transitorias: participacion copiosa de la divina luz; oracion pura y libre de todo derramamiento: deseo de la muerte: aborescimiento de la vida, en quanto es materia de peligros: huída del cuerpo à la soledad: abysmo de ciencia: casa de mysterios: guarda de los secretos divinos: intercessor de la salud del mundo: ser poderoso para hacer fuerza à Dios: ser compañero de los Angeles en su servicio, ser morada espiritual, y templo vivo de Christo: ser procurador de la salud de los hombres, Dios de los demonios, Señor de los vicios, enseñoreador del cuerpo, reformador de la naturaleza, peregrino entre los peccados, aposento de la bienaventurada tranquillidad, imitador del Señor mediante el ayuda del mismo Señor.

Necessidad tenemos de gran solicitud y vigilancia quando estamos enfermos: porque quando los demonios nos ven assi derribados, y que no podemos por entonces usar de exercicios corporales contra ellos por causa de nuestra flaqueza, entonces nos combaten mas fuertemente. Y à los hombres del mundo, quando assí están, combaten con tentaciones de ira, y algunas veces de blasphemia: mas à los que están apartados del mundo, si tienen abundancia de las cosas necessarias, combatenlos con tentaciones de gula y luxuria; pero si están en lugares donde carescen de toda humana consolacion, como conviene à cavalleros de Christo, importunanlos estos tyrannos con tentaciones de accidia y de perpetua tristeza.

Noté una vez que este lobo de la fornicacion por una parte acrescentaba dolores al enfermo, y por otra en medio de los mismos dolores despertaba en él deshonestos movimientos, y molestabalo con evacuacion de feos humores. Y era cosa mucho de espantar ver tan viva y tan encendida la tentacion de la carne entre crueles estimulos de dolores.

Otra vez, llegandome à visitar los enfermos, ví algunos dellos con grande consolacion y compunction que Dios obraba en sus animas, mediante la qual no sentian los dolores que padescian; por donde estaban tan contentos con su enfermedad, que deseaban no carescer della, viendo que por ella (como por una saludable pena) se libraban de muchos vicios y peligros. Por donde vine à glorificar à Dios, el qual con un lodo havia lavado y relavado otro.

Nuestra anima, que es substancia intellectual, está vestida de un sentido y conoscimiento intellectual, que es aquella lumbre que Dios nos participó para conoscer el bien y el mal. Esta lumbre, que aunque no es nuestra, está en nosotros por mano de Dios, nun-

nunca cessemos de esclarescerla, y acrescentarla por todos los medios que puede ella crescer; porque estando ella clara y resplandesciente, todos los otros sentidos exteriores tambien lo estarán, obedesciendola y conformandose con ella; y esto es lo que conoscia un Sabio, quando decia: Hallarás dentro de tí un sentido y una lumbre divina.

La vida monastica ha de ser perfecta en todas las cosas: y assi ha de ser exercitada principalmente en el espiritu, y exercicios interiores, y assi tambien en las obras y en las palabras, y en los pensamientos, y en la mortificacion de las passiones, y finalmente en todas las cosas: para que (como dice el Apostol) (*a*) sea el varon de Dios perfecto, y esté para todas las buenas obras aparejado. Porque si de otra manera se hace, no será vida monastica, y mucho menos angelica, como es razon que lo sea.

Una cosa es la providencia de Dios, y otra su ayuda, y otra su guarda, y otra su misericordia, y otra su consolacion. Lo primero pertenesce à todas las criaturas, de que él tiene providencia: lo segundo à los infieles: lo tercero à los fieles, que de tal manera tienen fé, que tambien tienen charidad: lo quarto à los que le sirven en su casa, como domesticos suyos (quales son los Religiosos) y lo postrero à aquellos que le aman tan entrañablemente, que merescen nombre de familiares amigos suyos; y assi son por él maravillosamente consolados.

Muchas veces acaesce que lo que para uno es medicina, para otro sea veneno; y (lo que mas es) lo que para uno, aplicado en un tiempo, es medicina, aplicado en otro le podrá ser corrupcion. Ví un Medico ignorante y mal considerado, que se puso à deshonrar è injuriar un enfermo, estando él quebrantado y turbado: el qual ningun otro beneficio le hizo, sino hacerle desesperar. Ví tambien otro Medico ingenioso y sabio, el qual curó la hinchazon y sobervia de un corazon con el cauterio de la ignominia, y con esto evacuó todo el mal humor que en él avia. Ví tambien un enfermo, el qual se puso à beber la purga de la obediencia para curar con ella las inmundicias de su anima, y vilo moverse y andar, y no dormir en los exercicios de la virtud. Y otro ví que teniendo los ojos de su anima enfermos, perseverando en el silencio, y quietud fue remediado. El que tiene oídos para oír, oyga. (*b*)

Algunos ay que naturalmente son inclinados à la continencia, al reposo de la soledad, à la castidad, à la mansedumbre y à la compunction, y à no presumir de sí mismos: y no sé yo qual sea la razon desto; porque no me atrevo à escudriñar con curiosidad y sobervia las obras de Dios. Otros ay que por el contrario tienen un natural muy repugnante à todas estas virtudes: los quales con todo esto insisten con grandes fuerzas en contradecir à sí mismos. Y aunque estos algunas veces desvaran y caen, con todo esso los abrazo yo, y tengo por mejores que los otros, como à vencedores de la misma naturaleza. Esto digo, siendo la compunction en todas las otras cosas igual.

No tengas, hombre, altos pensamientos, ni te engrandezcas en las riquezas que alcanzaste sin trabajo; porque aquel Señor, que es dador de los dones, y conoscedor de tus males, de tu perdicion, y de tu flaqueza, determinó de prevenirte y salvarte con su gracia por sola su bondad y misericordia.

La doctrina, y las costumbres, y la buena, ò mala crianza que tuvimos siendo niños, nos acompaña despues que avemos entrado en los exercicios de la conversacion y vida mo-

(*a*) 1. *Cor.* 1. 2. *Tim.* 2. (*b*) *Matt.* 11.

nastica: y alli nos ayudan ò desayudan segun lo que antes fueron.

La luz de los Monges son los Angeles, y la luz de los hombres son los Monges y la disciplina de la vida monastica. Trabaja pues con todas tus fuerzas por ser un perfectissimo dechado de todos, sin dar jamás à nadie motivo de escandalo ni offension; porque las obras que los Monges hacen, son exemplos y reglas de vivir que proponen à todos; y finalmente si essos (que son la luz del mundo) se hacen tinieblas; los hombres del mundo (que son las tinieblas) quanto mas se escurecerán? Por tanto, si à mí quereis obedescer, ò Monges obedientes, conviene en todo caso que no seamos instables en nuestras costumbres, ni dividamos nuestra miserable anima en diversos estudios y afficiones: porque estando assi divididos no podremos pelear contra diez veces cient mil millares de enemigos que pelean contra nosotros, cuyas astucias y engaños no podremos alcanzar y descubrir; y armemonos principalmente en nombre de la beatissima Trinidad contra los tres principales enemigos de nuestra anima, que son amor de honra, amor de hacienda, y amor de deleytes, que son los tres primeros de los siete vicios capitales, de quien proceden todos los otros.

Porque verdaderamente si anduviere en nuestra compañia aquel que convirtió la mar en tierra seca, tambien nuestro Israel (que es nuestra anima contempladora en Dios) passará por la mar deste siglo sin temor de sus ondas furiosas, y verá los Egypcios (que son los peccados) ahogados en el mar de las lagrimas. Mas si él no estuviere en nosotros, quién podrá sufrir el bramido de sus olas, que son los furiosos impetus y passiones de nuestra carne? Si resuscitare el Señor en nosotros (dandonos espiritu de vida activa) luego serán dissipados sus enemigos. Y si nos llegaremos à él por medio de la vida contemplativa, huirán de su cara y de la nuestra los que à él y à nosotros aborrescen.

Trabajemos por aprender los mandamientos de Dios, mas con sudores y exercicios de virtudes, que con palabras y eleccion de libros: aunque esto tambien no caresce de su fructo. Los que oyen decir de algun thesoro que está escondido, buscanlo con grande diligencia: y por el gran trabajo que pusieron en buscarlo, guardanlo despues con gran recaudo: porque los que alcanzan riquezas sin trabajo, facilmente las gastan y desperdician. Difficultosa cosa es vencer las passiones à que de mucho tiempo estamos acostumbrados: mas los que cada dia las acrescientan obedesciendo à sus appetitos, estos ò han ya desesperado, ò ninguna cosa alcanzaron con dexar el mundo, pues no dexaron à sí mismos: aunque à Dios ninguna cosa es impossible.

Una question me fue preguntada, difficultosissima de determinar, y que no solo excedia la capacidad de mi ingenio, mas tambien la de todos los otros, y que hasta agora en ningun libro de los que yo he visto, está tratada. Y la question era, quales sean los principales hijos de los ocho vicios capitales; y qual de los otros mas principales (que son los tres primeros) es el padre y principio de los otros cinco. Yo, confessando claramente mi ignorancia, oí decir à aquellos bienaventurados Padres estas palabras: La concupiscencia de la gula es madre de la fornicacion: y la vanagloria de la accidia: y la tristeza desordenada y la ira son origen de los otros tres vicios: assi como la vanagloria es principio de la sobervia, segun que arriba se declaró.

Yo despues desto quise saber de aquellos varones dignos de eterna memoria, qué vicios eran los que nascian destos ocho principales, y qual propriamente nascia de aquel? Entonces

ces ellos con un rostro blando y alegre, y sin alguna repunta de sobervia, me dixeron: ninguna orden ni razon de prudencia ay en las cosas desvariadas y locas, sino antes confusion y perversion de toda orden. Y esto probaban con verdaderos exemplos y razones, trayendo para ello muchos documentos: de los quales engeriremos algunos en esta obra, para que por ellos se puedan entender perfectamente otros muchos.

Pongamos por exemplo. La risa sin proposito unas veces nasce de la fornicacion, y otras de la vanagloria, quando alguno dentro de sí mismo torpemente se gloría; y otras veces nasce de deleytes y regalos. El mucho sueño unas veces procede destos mismos deleytes, y otras veces del ayuno, quando los que ayunan, se ensobervescen por esto: y otras veces procede de la pereza, y otras de la misma naturaleza.

El mucho hablar unas veces nasce de mucho comer, y otras de vanagloria. La accidia ya procede de deleytes y regalos, y tambien del menosprecio del temor de Dios. La blasphemia propriamente es hija de la sobervia, y algunas veces tambien vendrá de juzgar al proximo en la misma culpa que nosotros tenemos, ò tambien de invidia de los demonios.

La dureza de corazon trae su origen à veces de la hartura, y muchas veces de la insensibilidad, y de la afficion viciosa y carnal. Y esta afficion procede de la fornicacion, y de la vanagloria, y de la avaricia, y de la gula, y de otras muchas causas. La malicia se deriva de la hinchazon, y de la sobervia, y tambien de la ira. La hypocresía principalmente procede de estar el hombre muy contento de sí mismo, y de querer regirse por su propria cabeza, y no por la agena.

Las virtudes contrarias à estos vicios, de contrarias causas se engendrarán; y por no ser mas prolixo (porque antes me faltaria tiempo que materia de hablar) la que deguella todos estos males, es la humildad; y quien à ella posseyere, será vencedor de todo. La madre de todos los males es el deleyte, acompañado con malicia; y quien destos dos males estuviere preso, no verá à Dios; ni nos bastará la victoria del primero, si no vencieremos el segundo.

Aprendamos, hermanos, à temer à Dios, del temor que los hombres tienen à los Principes, y à las bestias fieras; y aprendamos tambien à amarlo, del amor que los hombres del mundo tienen à la hermosura de los cuerpos; porque no es inconveniente traer exemplos de los viciosos y de los vicios para las virtudes.

Fuertemente ha degenerado y declinado esta presente edad à la malicia, y toda está llena de sobervia y fingimiento. La qual por ventura hasta agora imita el exemplo de los Padres antiguos en la aspereza de los trabajos corporales: mas con esto está muy lexos de tener las gracias que ellos tuvieron: como quiera que sea verdad, segun yo pienso, que nunca la naturaleza estuvo tan necessitada dellas como agora. Y justamente padescemos esta falta: porque no se deleyta Dios con los trabajos corporales, sino con simplicidad y humildad; y à los que estas virtudes tienen, señaladamente se communica él. Y pues la virtud se exercita y hace mas perfecta en las afflicciones y trabajos, siguese que no despreciará él al trabajador humilde.

Quando vieremos algunos de los cavalleros de Christo padescer enfermedades corporales, no atribuyamos la causa desto à sus peccados, sino antes recibiendole con pura y simple charidad, como uno de nuestros miembros, y como un soldado que sale herido de la batalla, assi le hagamos todo buen tratamiento y servicio. Unas enfermedades nos vienen para purgacion de nuestros peccados, y otras para humi-

lla-

llacion de nuestro animo. Porque aquel piadoso y clementissimo Señor nuestro muchas veces, quando vé algunos mas perezosos para el exercicio de los trabajos, humilla su carne por medio de la enfermedad, assi como por un mas liviano y mas facil exercicio; y à veces con esto tambien libra su anima de algunos vicios y malos pensamientos.

Todas las cosas que nos acaescen, visibles ò invisibles, de necessidad las avemos de tomar, ò virtuosamente, ò viciosamente, ò en una mediana manera. Ví tres Religiosos que aviendo recibido un mismo daño, el uno lo sufrió mal, y el otro no recibió por esso demasiada pena, y el tercero lo tomó con grande alegria. Ví tambien algunos labradores que sembraron su simiente con diversas intenciones. Uno sembró por allegar riquezas; otro por pagar à sus acreedores; otro por tener con que hacer servicios y presentes à su señor; otro para que con la hermosura de la labor y de la mies ganasse honra de buen labrador; otro para quebrar con esto el ojo à algunos emulos y enemigos que tenia; otro porque no le tuviessen los hombres por perezoso y holgazan. Estos nombres de labradores y de simientes significan los ayunos y las vigilias, y las limosnas, y los ministerios y officios de charidad, y otras cosas semejantes; y los que tales simientes como estas siembran, deben examinar espiritualmente sus intenciones, conforme à lo que aqui está declarado.

Assi como acaesce algunas veces que cogiendo agua de la fuente, à buel-tas del agua cogemos alguna rana: assi tambien acaesce que quando queremos exercitar las virtudes, se entremeten con ellas tambien secretamente algunos vicios que están anexos à ellas, y tienen con ellas semejanza; lo qual es mucho para temer. Declarémos esto por exemplos. Con la hospitalidad se suele juntar la gula: con la charidad la demasiada familiaridad, la parleria y el amor carnal: con la discrecion se entremete la astucia, y la reputacion de la propria sufficiencia: con la prudencia se acompaña muchas veces la malicia: con la mansedumbre la pereza: con la affabilidad la lisonja: con la gravedad la ociosidad: con la justicia el zelo desabrido ò indiscreto, y la porfia, y el contentamiento de sí mismo, y el regirse por su proprio parescer, y la dureza, y la desobediencia; porque todos estos vicios tienen color è imagen de justicia.

Con el silencio se junta à veces sobervia y presumpcion de querer enseñar à otros, y juicio temerario, descontentamiento de los hechos de los otros, impaciencia contra los que hablan, amargura de corazon, è indiscrecion: con el gozo espiritual se mezcla algunas veces sobervia, jactancia y propria reputacion: con la esperanza anda muchas veces anexa la pereza y la negligencia, y la tibieza de la penitencia y de la contricion: con la charidad se mezcla (demás de lo dicho) el juzgar à los proximos: con la vida solitaria la accidia, la ociosidad, y el exercicio inutil, y sin provecho: con la castidad, la arrogancia y el desabrimiento: con la humildad el silencio dañoso en el tiempo que es hollada la justicia. Y con todas estas virtudes suele muchas veces juntarse la vanagloria, que es como un colirio de todas ellas, que les unta los ojos, y las dispierta à obrar; ò por mejor decir, como un veneno mortal que las corrompe à todas.

No nos entristezcamos quando pidiendo algo al Señor no luego somos oídos; porque querria el Señor, si assi conviniesse, que todos los hombres en un punto se hiciessen perfectos. Todos los que piden algo al Señor, y no alcanzan luego lo que piden, será por alguna destas causas: ò porque piden fuera de tiempo; ò porque piden indignamente; ò con alguna vanagloria, ò por-

porque si consiguiessen lo que piden, se levantarian con sobervia; ò porque se harian por ventura negligentes, si alcanzassen lo que desean.

§. II.

Prosigue la materia de la discrecion, dando diversos avisos y documentos della.

NO ay quien no sepa que los demonios, los vicios y las perturbaciones, que son los movimientos del anima desordenados, se apartan de nosotros; mas no todos saben en qué manera se haga este apartamiento: lo qual tambien aqui tocarémos brevemente. Suelen apartarse los vicios, no solo de los fieles, sino tambien de los infieles; aunque muchas veces queda uno. Porque este solo dexa el demonio, como principe de todos los otros, para que hincha el lugar de todos ellos; pues él es tal y tan ponzoñoso, que bastó para derribar aun del mismo cielo. Ay una cierta manera de apartarse los vicios del anima; y es, quando la materia dellos se consume y gasta con el fuego del Spiritu Sancto que en el anima entra; assi como la leña se consume con el fuego material. De suerte, que desarraygado el monte, y purgada el anima, quedan mortificados los vicios, si nosotros no los bolvemos à resuscitar con nuestra negligencia ò sobervia, ò con tratos y afficiones sensuales.

Algunas veces tambien se van los demonios y nos dexan, porque assegurados y descuidados con la paz y con su partida, durmamos en el camino de Dios, y assi nos tomen despues dasapercibidos, y vuelvan à saltear el anima miserable. Tambien sé que estas bestias fieras se suelen esconder por otra manera; conviene saber, quando el anima está ya habituada y acostumbrada à mal vivir, y hecha conforme à ellos. Porque entonces ella misma toma las armas contra sí, y se hace enemigo suyo por la fuerza de la costumbre. Exemplo tenemos desto muy claro en los niños de teta, que como están acostumbrados à mamar, si les ponen los dedos en la boca, maman en ellos, por la costumbre que desto tienen.

Conoscí yo una manera de tranquilidad en el anima, la qual procedia de una gran pureza y simplicidad: porque justa es el ayuda del Señor, el qual hace salvos à los rectos de corazon (*a*), y los libra de muchos males sin que ellos lo sientan; como acaesce à los niños, que estando desnudos, no sienten que lo están; la malicia es vicio que está en la naturaleza: aunque no está en ella naturalmente; porque no es Dios criador de vicios, antes crió en nosotros muchas virtudes naturales: entre las quales una es la compassion y limosna; la qual se halla aun entre los gentiles; otra es la charidad, por la qual aqui entendemos el amor natural; el que se halla aun entre animales mudos, que algunas veces muestran y tienen sentimiento unos sobre la muerte de otros; otra la fidelidad que guardan los hombres entre sí; y otra la confianza que tienen; como paresce en los que navegan, y emprestan, y toman medicinas, esperando buen sucesso de todas estas cosas. La charidad es natural virtud en nosotros, en la manera que arriba se declaró; y pues el vínculo y cumplimiento de la ley de Dios consiste en charidad, no está muy lexos de nuestra naturaleza el cumplimiento de la ley de Dios, pues tiene esta manera de principio y disposicion en ella: aunque esto no baste sin la divina gracia. Ayan pues verguenza los que se escusan del exercicio de las virtudes, alegando imposibilidad.

Yo

(*a*) *Psalm.* 7.

Yo confiesso que son sobre la naturaleza estas virtudes: castidad, humildad, oracion, vigilias, ayunos, mortificacion de la ira, y perpetua compuncion. De algunas destas virtudes son maestros los hombres, y de otras los Angeles, y de otras señaladamente Dios, que es palabra y sabiduria eterna: aunque sea general enseñador de todas.

Regla general es que de dos males inevitables el menor se ha de escoger; y por el contrario, de los bienes el mayor; de donde resulta que quando estamos en oracion, si por otra parte vienen los hermanos à nosotros, por donde es necessario, ò dexar la oracion, ò despedirse ellos tristes, en tal caso mejor es dexar la oracion, que dexar la charidad; porque la oracion es una particular virtud; mas la charidad abraza todas las virtudes.

Siendo yo mancebo, y llegando una vez à un castillo, y sentandome à la mesa à comer, vime luego tentado de dos vicios: conviene saber, de vanagloria y de gula. Pero temiendo yo el hijo que nasce de la gula, inclinéme mas al de la vanagloria; puesto caso que no debiera yo vencer un vicio con otro: aunque muchas veces he notado que en los mancebos el espiritu de la gula suele vencer al de la vanagloria, como paresce que lo pide aquella edad.

Entre los hombres que viven en el mundo, la raíz de todos los males es la cobdicia; mas entre los Monges es la concupiscencia de la gula y la hartura del vientre. En los varones espirituales se hallan algunas veces algunos vilissimos vicios; los quales por maravillosa dispensacion de Dios quedaron en ellos, para que acusando y reconosciendo en sí las tales poquedades y vilezas, que son sin peccado, alcancen segurissimas riquezas de humildad que nadie les pueda robar.

Difficultosa cosa es que el que vive sin subjection, alcance luego en los principios verdadera humildad, aunque à Dios ninguna cosa aya difficultosa; porque por experiencia veemos que los que quieren saber alguna arte por sola su cabeza sin ayuda de maestro, desvarían en las cosas que hacen, imitando mas la apariencia de las cosas, que la verdad dellas.

En dos cosas señaladamente pusieron los padres la vida activa, y con mucha razon: la una, en la mortificacion de los appetitos y deleytes; lo qual pertenesce à la virtud de la temperancia; y la otra, en la humilde subjection y obras de obediencia, con la qual se conserva esta misma vida.

Tambien ay dos maneras de llanto: una que deguella los peccados con el dolor de la contricion; y otra que cria en nuestros corazones humildad, con el reconoscimiento de las proprias miserias y flaquezas. De los piadosos es dar à quien quiera que nos pide; pero de mayor piedad es dar tambien à quien no nos pide; mas no bolver à pedir à quien por fuerza nos tomó algo, pudiendolo hacer, obra es de aquellos que son ya señores de sus passiones. En todas nuestras perturbaciones, assi en los vicios como en las virtudes, nunca dexemos de examinarnos, y de escudriñar solicitamente adonde estamos, si en los principios, ò en el medio, ò en el fin.

Todas las guerras que los demonios mueven contra nosotros, proceden de una de tres causas: ò de appetito de deleytes, ò de la sobervia y levantamiento de corazon, ò de invidia de los mismos demonios. Los postreros destos son felicissimos; los del medio infelicissimos; mas los primeros perseveran communmente hasta el fin sin provecho, andandose à caza de gustos y deleytes.

Ay un affecto interior, ò por mejor decir, habito virtuoso, el qual se llama sufridor de trabajos; y el que estuviere dotado deste dón celestial, no temerá ya ni hurtará el cuerpo à los trabajos,

jos, ni les dará de mano. Con este venerable habito estuvieron guarnecidas y armadas las animas de los santos Martyres, quando tan fuertemente sufrian los tormentos, y tan poco caso hacian dellos.

Una cosa es la guarda de los pensamientos, y otra la guarda del animo; y va tanta differencia de lo uno à lo otro, quanto dista el Oriente del Occidente; porque lo primero es apartar los pensamientos buenos de los malos, para desechar los unos, y coger los otros: mas lo segundo es guardar el anima de todo affecto desordenado, y de todo distraimiento de pensamientos, teniendola siempre ò casi siempre tan elevada y fixa en Dios, que no dé lugar à nada desto.

Una cosa es orar contra los pensamientos, y otra luchar contra ellos, y otra de todo punto despreciarlos y no hacer caso dellos. De la primera manera usaba aquel que en este tiempo decia (*a*): *Deus in adjutorium meum intende*: *Domine ad adjuvandum me festina*; y otras cosas semejantes. De la segunda usaba el que decia (*b*): Responderé palabras de contradicion à los que pelean contra mí. Y en otro lugar (*c*): Pusistenos, Señor, para contradecir y pelear contra nuestros vecinos. Mas de la tercera manera es testigo aquel que dixo (*d*): Enmudecí, y humilléme, y no abrí mi boca, y puse guardas en ella quando el peccador se puso contra mí. Y en otro lugar (*e*): Los sobervios (dice él) entendian siempre en hacer mal; mas no por esso me aparté yo de estár contemplando en tí. Entre estas tres maneras la del medio se aprovecha de la primera, que es la lucha de la oracion, porque no se tiene por sufficientemente armada con sus proprias fuerzas; mas la primera no puede todas veces rechazar los enemigos tan bien como la segunda; pero la tercera del todo punto sacude y hace huir de sí los enemigos.

Difficultosa cosa paresce, por via de naturaleza, que una substancia espiritual y sin cuerpo sea terminada y encerrada en algun cuerpo; mas al Criador no ay cosa impossible. Assi como los que tienen muy vivo el sentido del oler, no pueden dexar de conocer al que trae consigo olores (aunque los trayga escondidos) assi el anima purissima no puede dexar de barruntar la suavidad del olor que ella alcanzó de Dios, ò el hedor de que fue librada quando esto ay en los otros: quedando la otra gente sin sentir nada desto. No es de todos llegar à gozar de aquella bienaventurada paz y tranquilidad que gozan los perfectos; aunque de todos sea poder salvarse y reconciliarse con Dios.

No tengan que ver contigo aquellos hijos estrangeros (que son los hereges) los quales quieren escudriñar curiosamente el repartimiento de las gracias y dones de Dios, y las lumbres y revelaciones que él por una secreta è ineffable dispensacion reparte à los hombres; diciendo secretamente que Dios es aceptador de personas, pues dá à unos y no à otros; porque los tales claramente se conosce que son hijos de sobervia, pues quieren juzgar à Dios: no mirando que donde no ay deudas sino dadivas, no ha lugar la acceptacion de personas.

Muchas veces el espíritu de la cobdicia y de la avaricia finge humildad para grangear con ella lo que desea; y assi tambien el espiritu de la vanagloria nos incita à dar limosnas por alcanzar honra; y lo mismo hace el espiritu de la fornicacion, por hallar achaques y occasiones para peccar. Dicen algunos que los demonios pelean entre sí unos con otros: yo digo que todos ellos están armados y conjurados para nuestra perdicion. Antes de todas nuestras obras, assi exteriores como interiores, han de preceder dos cosas; conviene à sa-

(*a*) *Psalm.* 69. (*b*) *Psalm.* 118. (*c*) *Psalm.* 79. (*d*) *Psalm.* 38. (*e*) *Psalm.* 118.

saber, grande deseo, y firme proposito (que por obra de Dios se crian en nuestras animas) porque si esto no precediere, no se sigue lo demás.

Si todas las cosas que ay debaxo del cielo (como dice el Ecclesiastés) (*a*) tienen su tiempo diputado en que se han de hacer; no dexarán tambien de entrar en esta cuenta las cosas espirituales y sagrados exercicios. Y por esto miremos diligentemente qué es lo que en cada tiempo se debe hacer.

Y primeramente entre los que pelean, ay tiempo de tranquillidad, y tambien de perturbaciones, por no ser tan diestros los que pelean: ay tiempo de lagrimas, y tiempo de sequedad y dureza de corazon: ay tiempo de subjection y obediencia, y tiempo de mandar y llevar el leme en las manos: ay tiempo de ayuno, y tiempo de comunicacion y refection: ay tiempo de guerra contra esse cuerpo nuestro enemigo, y tiempo de mortificar el fervor de nuestras concupiscencias: ay tiempo de invierno y tempestad del anima, y tiempo de serenidad de espiritu: ay tiempo de tristeza de corazon, y tiempo de gozo espiritual: tiempo de enseñar, y tiempo de oir: ay tambien por ventura tiempo en que Dios permite immundicias y caidas para curar nuestra sobervia; y ay tiempo en que Dios conserva el anima en su pureza, por razon de su humildad: ay tiempo de lucha, y tiempo de holganza segura; tiempo de recogimiento y quietud solitaria, y tiempo de necessaria (aunque no dissoluta) distraction. Finalmente ay tiempo de infatigable oracion, y tiempo de purissimo servicio y ministerio, sin ningun fingimiento.

Por tanto no tenemos antes de su tiempo lo que es proprio de cada tiempo, queriendo prevenir las cosas con nuestra sobervia; ni busquemos calor en tiempo de invierno, ni fructo en el tiempo de la sementera (porque tiempo ay de sembrar trabajos, y tiempo de coger gracias ineffables) que de otra manera no alcanzarémos en sus tiempos lo que es proprio dessos mismos tiempos.

Unos ay que por ineffable providencia de Dios reciben el premio de sus trabajos antes de los mismos trabajos, y otros en medio de los trabajos, y otros despues de los trabajos, y otros en la misma muerte, disponiendolo assi la ineffable providencia de Dios. Aqui ay justa causa para preguntar, quál destas quatro ordenes de personas sea mas humilde; porque por una parte, el que menos trabajó, y por otra, el que mas trabajó, cada uno tiene razon para mas humillarse.

Ay un linage de desesperacion, que procede de la muchedumbre de los peccados y de la carga de la conciencia, y de una intolerable tristeza, que hace sumir el anima en el abysmo de la desesperacion con la grandeza desta carga. Ay otra manera de desesperacion, que nasce de sobervia y presumpcion; la qual sobervia nos hace que nos tengamos por indignos de la calamidad y trabajo que nos vino, siendo ella mucho menor de lo que merescemos.

Y el que mirare diligentemente la condicion deste mal, hallará que este segundo se entrega por esso à todo genero de vicios; mas el otro halló su perdicion en el exercicio de la virtud; pues por no tomar la contricion como debia, vino à padescer naufragio en el mismo puerto: lo qual es grande inconveniente. Mas el uno destos males se remedia con la esperanza y abstinencia, y el otro con la humildad y con no juzgar al proximo.

No debemos maravillarnos ni turbarnos como en cosa nueva, quando vieremos algunos que hablando buenas palabras, hacen malas obras; porque por ventura no nos ensobervezcamos

(*a*) *Eccl.* 3.

mos juzgando al proximo; pues aquella antigua serpiente cayó del cielo por averse ensobervecido. Esta forma y regla has de tener en todos tus buenos intentos, y en todo linage de vida (ora sea en obediencia, ò fuera della, ora sea la obra que haces exterior, ora interior) para conoscer si lo que haces es segun Dios. Quando siendo principiante pones manos en alguna buena obra, si con la execucion della no creciere mas tu humildad, conjectura que no fue toda ella hecha segun Dios. Y esta señal principalmente es para los principiantes; mas para los que están ya mas aprovechados, por ventura será el cessar ò disminuirse con esto las guerras y tentaciones. Pero en los perfectos la señal desto es abundancia y acrescentamiento de la divina luz.

Las cosas que de suyo son pequeñas, por ventura no lo son en los ojos de los que de verdad son grandes (como paresce en los peccados veniales) mas las que son grandes en la estima de los pequeños, no por esso se sigue que de verdad sean grandes.

Quando el ayre está escombrado de nubes, vemos mas claramente los resplandores del sol; y quando nuestra anima está perdonada de sus peccados, y libre de los nublados de las passiones, entonces participa los rayos de la divina luz.

Una cosa es peccado, otra ociosidad, y otra negligencia, y otra vicio, y otra caida. Peccado es quebrantamiento de la ley de Dios, por palabra, ò por obra, ò por pensamiento. Ociosidad es no querer trabajar en la viña del Señor. Negligencia es hacer las obras con floxedad y tibieza. Vicio es peccado público y escandaloso. Caida es añadir el peccado desesperacion: que es el postrero de los males.

Algunos ay que tienen por cosa excellentissima hacer milagros, y ser señalados en las gracias gratis datas; no mirando que ay otras gracias muy excellentes, como es la charidad y humildad, y otras virtudes tales; las quales quanto son mas ocultas, tanto están mas seguras, y mas lexos de peligros.

El varon heroyco que está ya perfectamente purgado, aunque no vea perfectamente el anima del proximo, todavia entiende la disposicion que en ella ay; segun aquello que está escripto (*a*): De la manera que resplandescen en el agua los rostros de los que se miran en ella, assi los corazones de los hombres están descubiertos à los prudentes. Mas los que van camino de la perfection, estos por algunas conjecturas barruntan lo que ay en ellas; segun aquello que tambien está escripto (*b*): La vestidura del cuerpo, y la risa de los dientes, y el andar del hombre dan testimonio dél.

Muchas veces una centella de fuego quema toda una montaña, y un pequeño agujero agota una cuba de vino; y assi tambien acaesce que un pequeño vicio, ò una occasion de peccado, como fue en David la vista de Bersabé, fue causa de grandes daños. Muchas veces acaesce que el descanso y buen tratamiento del cuerpo no despierte el ardor de la concupiscencia, mas antes por el contrario despierte la virtud del anima, y el odio del mismo regalo del cuerpo; y otras veces por el contrario acaescerá que con la afliccion y maceracion del cuerpo aya ardores y movimientos sensuales; para que por aqui veamos como no debemos confiar en nosotros, sino en Dios, que por secretas maneras suele mortificar esta carne. Verdad es que assi lo uno como lo otro puede ser astucia del demonio, para que por esta via nos haga dexar el ayuno, y tener cuidado demasiado de nuestro cuerpo.

Quando vieremos que algunos nos aman segun Dios, tengamos cuidado de

(*a*) *Prov* 27. (*b*) *Eccl.* 19.

de no ser atrevidos ni demasiadamente confiados para con ellos; porque ninguna cosa ay que mas presto deshaga esta charidad, y la convierta en odio, que esta manera de atrevimiento. Los ojos interiores y la vista de nuestra anima es muy espiritual, muy hermosa, y muy clara, como aquella que despues de los Angeles excede à todas las especies y formas criadas; de donde nasce que aun los hombres viciosos, si del todo no están sumidos en el cieno de su carne, quando son tratados benigna y caritativamente de los buenos, vengan por aqui à afficionarse à la hermosura de sus animas y de sus virtudes, y à veces à convertirse à Dios por este medio.

Si ninguna cosa ay tan contraria à aquella purissima naturaleza de Dios, como la materia; por aqui entenderemos que ninguna cosa avrá tan contraria à nuestro espiritu, como nuestra carne, y al conoscimiento intellectual como la afficion sensual.

La demasiada solicitud y negocios hacen que los hombres del mundo sientan menos y gozen menos de la providencia de Dios; mas en los Religiosos hacen que participen menos la luz y el conoscimiento dél. Los imperfectos y de flaco animo entiendan que son visitados de Dios con las calamidades y azotes del cuerpo; mas los perfectos conjecturarán su visitacion con la presencia del Spiritu Sancto, y con el acrescentamiento de las gracias.

Quando estamos acostados en la cama para tomar reposo, entonces viene el espiritu sucio à tirarnos saetas de pensamientos torpes y sucios, para que no levantandonos por pereza à tomar contra él las armas de la oracion, nos durmamos con estos malos pensamientos, y tales tengamos despues los sueños.

Ay entre los espiritus malos uno que se llama precursor, el qual nos acomete assi como despertamos, y trabaja por inficionar el primero de nuestros pensamientos. Mas tú da al Señor las primicias del dia; porque todo él será de aquel que primero lo occupare.

Un siervo de Dios me dixo una vez una palabra memorable y dignissima de ser oida. Dende el principio (dixo él) de la mañana sé qual aya de ser la jornada de todo el dia; dando à entender que cumpliendo enteramente con los exercicios espirituales de aquella hora, todo lo demas le sucedia bien; y al reves quando esto no cumplia.

Muchos son los caminos de la virtud y de la perfection. De donde nasce que el que es contrario à uno, es saludable à otro; porque la tentacion que à uno vence, à otro corona; y puesto caso que la intencion de ambos fuesse agradable à Dios, acontesce que el que tuvo buena intencion al principio, à la postre fue vencido.

Trabajan los demonios con todas sus fuerzas quando nos tientan, por hacernos decir ò hacer alguna cosa que no convenga; y quando no pueden salir con esto, estando ya quietos y vencedores, incitannos à que alabemos à Dios con un sobervio hacimiento de gracias.

Los que todo su gusto tienen ya en las cosas del cielo, si con algunos negocios los apartais desto, luego se vuelven lo mejor que pueden con su corazon al cielo; mas por el contrario, los que tienen su gusto en la tierra, aunque alguna vez se levanten à las cosas del cielo, luego se buelven con el corazon à las cosas de la tierra.

Una criatura ay que recibió ser de Dios, no en sí apartada, sino en otro, que es nuestro cuerpo; y es cosa maravillosa de ver como ella permanesce despues de la muerte, estando fuera de aquel en quien recibió el ser. Las buenas madres paren buenas hijas, y Dios es el criador destas madres (que son las virtudes) las quales él cria è infunde en las animas, de donde nascen las buenas obras, que son hijas espirituales dellas. Y esta regla se puede tambien en-

entender en las cosas contrarias, que son los vicios, cuyo autor es aquel de quien está escripto (*a*): Mentiroso es y padre de la mentira. Moysen, ò por mejor decir, Dios por Moysen manda (*b*) que los timidos y cobardes no vayan à la batalla; por donde se nos enseña que nadie acometa mayores cosas que las que piden sus fuerzas, porque no venga à ser el postrer yerro peor que el primero (*c*); lo qual señaladamente acaesce en los peligros de la carne.

§. III.

Prosigue la materia de la discrecion, donde se dan diversas maneras de avisos y doctrinas para intelligencia de las cosas espirituales, y de las astucias y engaños del enemigo.

ASsi como el ciervo fatigado con el calor del sol, desea las fuentes de las aguas (*d*); assi los verdaderos Monges desean entender el beneplacito de la divina voluntad en las cosas que han de hacer; y no menos de la contraria; y tambien de la que tiene mistura de ambas, como es la obra que en parte le agrada, y en parte le desagrada; quales son las buenas obras deffectuosas y tibiamente hechas. Esta materia comprehende muchas cosas y muy difficultosas de declarar, para poder saber quales sean aquellas obras que se han de hacer luego sin alguna dilacion, por no caer en la amenaza de aquel que dice (*e*): Ay de aquel que anda dilatando de un dia para otro, y de un tiempo para otro. Y assimismo quales sean aquellas que se han de hacer despacio, y con mucho consejo, segun aquella sentencia que dice (*f*): Con acuerdo y deliberacion se tratan los negocios de la guerra. Y segun la otra que dice (*g*): Todas las cosas se hagan honesta y ordenadamente. Y no es una de las cosas menos difficultosas que ay, juzgar brevemente sin error las cosas que son difficultosas de averiguar; pues veemos que aquel divino propheta en quien hablaba el Spiritu Sancto, muchas veces hace oracion por esto, diciendo (*h*): Enseñame, Señor, à hacer tu voluntad; porque tú eres mi Dios. Y en otro lugar (*i*): Guiame, Señor, con el conoscimiento de tu verdad. Y en otro lugar (*k*): Enseñame, Señor, el camino por donde tengo de ir; porque à tí levante mi anima, apartandola de todos los cuidados y perturbaciones seculares.

Todos los que de verdad desean aprender qual sea la voluntad de Dios, trabajen primero con toda diligencia por mortificar la suya. Y trás desto, haciendo oracion con fé è innocente simplicidad, y preguntando con summa humildad y sin perplexidad de corazon el parescer de los padres ò de los hermanos, reciban como de boca de Dios lo que ellos sanctamente les aconsejan, aunque las tales cosas sean contrarias à su intencion, y aunque los que son preguntados, no sean muy espirituales ni muy perfectos; porque no es Dios injusto, para que consienta ser engañadas aquellas animas que con fé è innocencia, humildemente se subjectaron al juicio y consejo del proximo. Y aunque sean mudos y menos sutiles y sabios aquellos à quien pedimos consejo; mas aquel que por los tales habla, immaterial es è invisible.

Los que esta regla guardan sin andar dudando ni vacilando, están llenos de una grande y profunda humildad. Porque si el Propheta Eliseo prophetizó y declaró sus mysterios al sonido y musica de un psalterio (*l*); quanto mas excellente es el espiritu racional, y el alma intellectual que este sonido mudo, para que Dios quiera enseñar à los humildes por él?

Mas

(*a*) *Joan* 8. (*b*) *Deut.* 20. (*c*) *Matt.* 27. (*d*) *Psal* 41. (*e*) *Eccl.* 5. (*f*) *Prov.* 20. (*g*) 1 *Cor.* 14. (*h*) *Psal.* 142. (*i*) *Psal.* 24. (*k*) *Psal.* 141. (*l*) 4. *Reg.* 3.

Mas con todo esto ay muchos que no queriendo seguir este perfecto y facil camino, por estár muy contentos de sí mismos, y querer saber de sí y por sí mismos lo que es agradable à Dios, tuvieron muchos y differentes paresceres y opiniones sobre este caso. Y à la verdad no faltan limitaciones y reglas con que esto se aya de entender; aunque la humildad hecha gran cargo à aquel que es maestro de humildes, y da sabiduria à los pequeñuelos para no dexarlos errar.

Otros uvo que deseando saber lo que en esto se debia hacer, procuraron primeramente de apartar su voluntad de todo genero de afficion, sin inclinarse mas à una parte que à otra, y sin tener mas cuenta con el si que con el no; y presentada al Señor su anima desnuda de toda propria voluntad por medio de una ardentissima oracion, vinieron despues à cierto tiempo à tener conoscimiento de lo que era mas agradable à la divina voluntad, ò por medio de alguna secreta inspiracion, con que Dios los alumbró, ò con quitar perfectamente de su anima la una de las dos opiniones que los tenian perplexos.

Otros ay que por otro medio alcanzaron qual era la divina voluntad; que es, por los impedimentos y contradictiones que no los dexaron salir con lo que pretendian; lo qual tomaron por respuesta de no ser su voluntad; conforme à aquello que el Apostol dice (*a*): Quisimos venir à vosotros una y dos veces, y Satanás nos impidió este camino, permitiendolo assi el Señor.

Otros por el contrario, corriendoles un prospero tiempo, y sobreviniendoles un subito y no esperado socorro, tomaron esto por conjectura de ser esta la voluntad de Dios: acordandose que es general condicion suya ayudar y obrar juntamente con aquel que se dispone à hacer lo que debe.

El que posee à Dios dentro de sí mismo, y goza de los resplandores de su luz, suele ser enseñado por él en aquella segunda manera acerca de lo que debe hacer, assi en los negocios accelerados, como en los que piden tardanza, aunque no sea en cierto y limitado tiempo. Mas andar fluctuando y vacilando mucho tiempo en estas determinaciones y juicio, indicio grande es de anima que caresce de lumbre, y que es tocada de alguna vanagloria. Porque muy lexos está de Dios la injusticia; el qual nunca cierra la puerta à los que llaman con humildad.

Debemos siempre examinar ante Dios en todas las cosas nuestra intencion, assi en las cosas que se han de hacer luego, como en las que se han de dilatar para adelante. Porque todas las cosas que hacemos propriamente por amor de Dios, y no por otros algunos intentos, desnudando nuestro corazon de toda viciosa afficion, y de toda immundicia; aunque ellas no sean del todo perfectas, serán contadas como si lo fuessen. Porque la inquisicion de las cosas que son sobre nosotros, no suele tener seguros fines. El juicio de Dios es muy secreto acerca de nosotros. Porque por una maravillosa dispensacion muchas veces nos esconde su divina voluntad, conosciendo que si la supiessemos, no le obedesceriamos, y assi seria nuestra culpa mayor.

El corazon recto y enderezado à Dios está libre de toda la variedad de las cosas (esto es, de toda instabilidad y fingimiento) y assi navega mas seguro en la navecica de la innocencia. Ay algunas animas fortalescidas con el amor de Dios, y con humildad de corazon, las quales alegremente acometen algunas obras, que parescen exceder sus fuerzas, como son grandes abstinencias, y vigilias, y largas ora-

(*a*) 1. *Thes.* 2.

oraciones, &c. Y ay tambien corazones sobervios, que acometen estas mismas obras no con espiritu de Dios, sino con deseo de honra ò alabanza humana. Mas la intencion de los demonios es incitarnos à este genero de obras que exceden nuestras fuerzas, para que no pudiendo hacer lo que queremos, y entristeciendonos y congoxandonos por esta causa, vengamos à dexar de hacer lo que podemos, y assi démos materia de reir à nuestros adversarios.

Ví algunas personas que tenian los cuerpos y tambien los espiritus flacos, los quales, considerada la muchedumbre de sus peccados, acometian mayores obras y trabajos de lo que pedian sus fuerzas, con los quales no podian passar adelante: à los quales dixe yo que no media ni estimaba Dios tanto la penitencia por la muchedumbre de los trabajos, quanto por la grandeza de la humildad.

Muchas veces la persuasion engañosa de algunos fue causa de grandissimos males: y otras veces lo fue la compañia familiar de los hombres perversos; y otras veces la misma anima perversa basta por causa de su perdimiento, sin ayuda de nadie. Mas el que escapare de aquellos dos primeros peligros, por ventura se librará del tercero. Pero el que está ya en el tercero, en todo lugar será perverso; pues ningun lugar ay mas seguro que el cielo, y alli fue malo Lucifer.

Apartemonos pues de todos los que con mala voluntad pelean contra nosotros, ora sean infieles, ora sean hereges, despues de la primera y segunda correction, como aconseja el Apostol (*a*): mas nunca jamas cessemos de hacer bien à los que desean saber la verdad: y de los unos y de los otros usemos para nuestro bien: de los unos para el exercicio de la penitencia, y de los otros para el de la misericordia.

Muy mal usa de la razon, el que oyendo las virtudes de los sanctos (que exceden los terminos de la naturaleza) desespera de sí mismo; porque estas le avian de aprovechar para una de dos cosas; ò para incitarlo à la imitacion de aquella sancta fortaleza; ò para darle conoscimiento claro de su propria fragilidad, mediante la de la virtud de la beatissima humildad.

Ay entre los malos espiritus unos mas malos que otros; los quales nos aconsejan que nunca cometamos el peccado solos, para que assi nos hagan merescedores de mayor castigo. Supe yo que uno aprendió de otro una mala costumbre, y el que la enseñó bolvió sobre sí, y hizo penitencia, y apartóse del mal: mas con todo esso no le valió su penitencia para alcanzar la emienda de su mal discipulo, aunque le fuesse provechosa para sí.

Grandissima es y verdaderamente grandissima, y muy difficultosa de entender la malicia de los demonios, y de muy pocos conoscida, y aun dessos pocos (segun yo pienso) no toda conoscida. De aqui nasce que muchas veces viviendo delicadamente y hartos de mantenimiento, velamos con atencion, como si estuvieramos ayunos: y por el contrario, ayunando y viviendo en pobreza, somos miserablemente derribados del sueño. Viviendo apartados en soledad, estamos duros è indevotos: y morando con los otros muchas veces nos compungimos. Estando muertos de hambre, somos tentados entre sueños: y llenos de mantenimiento, passamos sin tentacion. Otras veces con hambre estamos escurecidos y sin sentimiento de compuncion: y despues de aver bebido vino, estamos alegres y faciles para ella.

Estas cosas declare el que tiene virtud y gracia del Señor, à los que carescen de luz; porque nosotros hasta agora (como quien caresce desta luz)

(*a*) *Ad Tit.* 3.

luz) no somos para esto sufficientes. Mas con todo esto decimos que no siempre proceden estas alteraciones y mudanzas de los demonios, sino muchas veces tambien de la calidad de la complexion, y desta masa vil y sucia, que no sé como nos cupo en suerte quando nascimos.

Mas para discernir todos estos generos de acaescimientos (que tan difficultosos son de averiguar) hagamos siempre à Dios sincerissima oracion: y si vieremos que despues della y despues del tiempo della perseveran estas mismas alteraciones, indicio es tan grande que no proceden de los demonios, sino de nuestra misma complexion.

Muchas veces tambien la divina providencia quiere hacernos bien con cosas contrarias, pretendiendo humillar nuestra sobervia por todas vias. Gravissima cosa es querer escudriñar curiosamente el abysmo de los juicios de Dios; porque todos los curiosos navegan en la navecilla de la sobervia. Mas con todo esso algunas cosas estamos obligados à decir por causa de la flaqueza de muchos.

Preguntó à uno un varon sabio, qual era la causa, que conosciendo el Señor las caidas de algunos, antes que cayesen, los habia primero enriquecido con grandes dones? Al qual respondió este: Esso hizo el Señor para hacer mas cautos à los varones espirituales, y mostrar con esso la libertad de nuestro alvedrio (que quando quiere rompe por todo) y para que no tuviessen escusa el dia del juicio los que assi cayeron.

La ley vieja, como imperfecta, dixo al hombre (*a*): Mira por tí mismo. Mas el Señor en el Evangelio, como perfectissimo, nos mandó mirar por los hermanos, diciendo (*b*): Si peccare contra tí tu hermano, vé y reprehendelo entre tí, y él, &c. Por tanto, si tu reprehension ò (por mejor decir) amonestacion, es limpia y humilde, no dexes de hacer lo que te manda el Señor, especialmente en las cosas que te son possibles; mas si aun no has llegado à esto, à lo menos cumple diligentemente lo que manda la ley. Y no te maravilles si vieres que por causa de tus reprehensiones tus grandes amigos se te hacen enemigos; porque estos, que tan livianos son, y tan sensibles, instrumentos son de que el demonio usa para hacer guerra contra los que hacen lo que deben.

Grandemente me maravillo de vér como teniendo à Dios todo poderoso y à sus Sanctos Angeles por ayudadores para las virtudes, y no teniendo para los vicios por atizador mas que al demonio, estamos tan ligeros y tan faciles para ellos. Desta materia no quiero ni puedo tratar mas diligentemente.

Si todas las cosas criadas conservan su propria naturaleza, y perseveran en el estado en que fueron criadas: como (segun dice aquel gran Theologo Gregorio) yo soy por una parte divino, y por otra estoy mezclado con el lodo? Y si alguna criatura permanesce agora en otra disposicion de la que fue criada (como permanesce el hombre, à quien se añadió el peccado original) siguese que ha de apetecer insaciablemente aquello que le es natural. Con toda arte (si decir se puede) y con todo estudio debe cada uno trabajar por levantar este lodo de la tierra, y colocarlo en el trono de Dios; y ninguno para esto se escuse con la difficultad de la subida; porque el camino y la puerta está ya por Christo abierta para todos: el qual por su passion nos abrió la puerta deste Reyno, y con su Ascension nos mostró el camino, y nos enseñó la fé, y confirmó en la esperanza: por donde innumerables sanctos nos han precedido en esta jornada. Oir las virtudes que los Padres espirituales obra-

(*a*) *Eccl.* 13. (*b*) *Matt.* 18.

obraron, inflama el anima en el amor de Dios: y oir su doctrina, suele incitar los tales amadores à la imitacion dellos.

La discrecion es candela en las tinieblas, guia de los errados, y lumbre de los ciegos. El varon discreto es inventor de sanidad, y purificador de la enfermedad. De dos causas procede maravillarse los hombres de cosas pequeñas; ò de su grande ignorancia, ò del deseo que tienen de conservarse en humildad, por donde vienen à engrandescer y magnificar las obras de sus proximos.

Trabajemos con todas nuestras fuerzas no solo por luchar, sino tambien por hacer guerra contra los demonios; porque el que lucha, à veces hiere y à veces es herido; mas el que hace guerra, siempre persigue como vencedor al enemigo. El que vence los vicios, hiere à los demonios: y si muestra que tiene peccados, y encubre sus virtudes, con esto engaña à los enemigos, y assi se hace mas inexpugnable.

Uno de los Religiosos fue una vez injuriado de otro, y no sintiendo con esto alguna alteracion en su animo, comenzó secretamente à hacer oracion, y derramar lagrimas en aquella ignominia: y con este linage de perturbacion escondió sapientissimamente la tranquilidad de su animo. Otro tambien de los hermanos, no teniendo cobdicia alguna del primer lugar, por esta misma causa mostró que la tenia. Mas quién explicará con palabras la castidad de aquel que casi con color de peccar entró en el lugar público de las malas mugeres, y alli convirtió luego una mala muger? Estos tuvieron necessidad de mucha atencion y vigilancia, porque pretendiendo engañar ellos à los demonios, no fuessen por el contrario engañados dellos: aunque estos sin duda son aquellos de quien dixo el Apostol (*a*): Como engañadores, aunque verdaderos.

Si alguno desea offrescer à Christo un corazon casto, y un cuerpo limpio, trabaje con toda diligencia por mortificar la ira y guardar abstinencia; porque sin estas dos virtudes todo nuestro trabajo es inutil.

§. IV.

Prosigue la materia de la discrecion, dando diversos avisos para ella.

ASsi como son diversas las vistas de los ojos humanos, assi son muchas y differentes las iluminaciones y resplandores que se causan en el anima por virtud de aquel sol intellectual de quien proceden todas las lumbres. Porque una es la lumbre que causa en nuestra anima lagrimas corporales; otra la que causa lagrimas espirituales; otra la que entra por los ojos del cuerpo; otra por los ojos intellectuales del anima; otra por oir la palabra de Dios; otra que de suyo nasce en el anima con una espiritual alegria; y otra la que nasce de la soledad; y otra de la obediencia.

Demas destas ay otra singular que por su propria naturaleza levanta el anima sobre sí con una lumbre intellectual, y la junta con Christo por una tan alta y secreta manera, que no se puede explicar.

Y declarando cada una destas maneras sobredichas, digo que una es la lumbre que viene à producir en el hombre lagrimas corporales, quando considerando él la gravedad de sus peccados, se resuelve todo en lagrimas exteriores. Otra es la que produce lagrimas espirituales: que es quando el hombre con esta misma luz considera la muchedumbre de los beneficios y promessas de Dios, y con esto se mueve à una piadosa devocion y amor.

Otra es la que concurre con la vis-

(*a*) 2. *Cor.* 6.

ta de los ojos corporales, quando mirando la fabrica maravillosa deste mundo, y la hermosura y orden de todas las criaturas, nos levantamos à la contemplacion del Criador, como nos lo aconseja el Propheta Isaías, diciendo(*a*); Levantad vuestros ojos à lo alto, y mirad quien crió todas estas cosas. Otra es la que concurre con la vista de los ojos intellectuales, quando considerando la alteza y pureza de aquellas intellectuales substancias, y especialmente de aquella que infinitamente excede à todas ellas, que es Dios, nos levantamos à la contemplacion de la Magestad y soberanía del Criador.

Otra es la que interviene oyendo las palabras de Dios, quando por la predicacion y enseñanza de los otros nos levantamos à la intelligencia de las cosas de la fé y de los mysterios divinos. Ay tambien otra espiritual alegria que procede de la misma anima, quando considera las inspiraciones de Dios, y los movimientos espirituales que dentro de sí ha sentido. Ay tambien otra alegria que nasce de la quietud y reposo de la soledad, que es el gozo espiritual de los solitarios; los quales orando, cantando, meditando y amando, se alegran en el Señor. Ay otra que procede de la obediencia, que es el alegria de los Monges que viven en communidad: los quales entrañablemente se deleytan en los exercicios y obras de la sancta obediencia.

Demás destas ay otra singular luz y alegria, la qual levanta al anima sobre sí, y la junta con Christo, mediante esta lumbre intellectual, por una manera secreta y ineffable. Lo qual se hace quando el anima por mano de Dios es tocada con un ferventissimo amor, y alumbrada ò por mejor decir, copiosissimamente llena de lumbre intellectual, mediante la qual viene à estar tan unida y tan absorta, y transformada en el mismo Dios, que ya desfallece en sí, y toda viene à ser arrebatada y sumida en la fuente de aquel clarissimo resplandor, y llevada à las riquezas de su gloria: y assi por una manera ineffable, y con una grandissima tranquilidad viene à quietarse, y à reposar, y dormir, y deleytarse en su mismo Criador: en lo qual consiste la mystica Theologia, que es el conoscimiento affectivo y amoroso de Dios, mediante aquel altissimo dón del Spiritu Sancto, y fin de todos los otros dones, que se llama Sapiencia; que conosciendo y ardiendo, sabe por experiencia à qué sabe Dios, y se hace una cosa con él mediante este sapientissimo amor.

Ay virtudes, y ay madres de virtudes, que son las causas de las otras virtudes; y estas son las que el varon discreto procura mas alcanzar. Y de las que son madres, suele ser Dios el maestro; mas de las otras lo son los hombres: aunque tambien Dios y el hombre puede ser maestro de las unas y de las otras.

Guardemonos de recompensar la falta de los regalos y deleytes corporales con abundancia de sueño; porque esta seria obra de grande ignorancia, si derramassemos por una parte lo que recogemos por otra. Mas por el contrario, ví yo algunos valerosos siervos de Dios, los quales como alguna vez diessen un poco de mas regalo y mantenimiento à su cuerpo, despues le hicieron pagar al miserable lo que avia comido, teniendole toda la noche en pie y velando: y con esto le enseñaron à huir y dar de mano à los deleytes corporales por no verse en otra tal.

Suele tentar fuertemente el espiritu de la avaricia à los que nada posseen; y quando no los puede vencer, poneles delante el socorro de los pobres: y con esto algunas veces viene à enredar à los que estaban libres y desnudos en los negocios del mundo.

Quando algunas veces velamos y estata-

(*a*) *Isai.* 51.

tamos tristes por nuestros peccados, traygamos à la memoria aquel mandamiento que el Señor dió à S. Pedro, en que le mandaba perdonar, si fuesse menester, setenta veces siete, (*a*); porque es cierto que esta ley de tanta misericordia que el Señor puso al hombre, muy mas perfectamente la guarda él que el hombre.

Mas por el contrario, quando nos comenzaremos à levantar por occasion de nuestros merescimientos, acordemonos de la otra sentencia del mismo Señor, que dice (*b*): Quien guardare toda la ley, y offendiere en un solo vicio (que es principalmente de la sobervia, por ver que la ha guardado) queda hecho reo y quebrantador de toda la ley.

Ay entre los demonios unos muy malos y invidiosos, los quales por su propria voluntad se apartan de los sanctos varones, y los dexan de tentar por no darles materia de coronas y merescimientos, tentandolos de cosas con que no los puedan vencer.

No ay quien no sepa que son bienaventurados los pacificos, pues por tales los predica el Señor (*c*). Mas yo ví tambien ser bienaventurados otros que turbaron la paz, y criaron guerra saludable. Porque supe que dos personas se amaban una à otra con deshonesto amor, y como viesse esto un varon sanctissimo y prudentissimo, atravesóse de por medio, y comenzó à sembrar discordia entre ambos: y desta manera con prudencia humana venció la malicia de los demonios, y quebró el lazo de la fornicacion que les tenia armado. Verdad es que ni en este caso ni en otro semejante es licito mentir, ni inducir à mal; pero alabase este hecho por la raíz de do procedió, que fue la charidad.

Ay tambien otros que por cumplir un mandamiento paresce que quebrantan otro; porque ví yo unos mancebos muy virtuosos, que se amaban segun Dios con castissimo amor, los quales considerando que otros se escandalizaban desta amistad, concertaron entre sí de apartarse à tiempo, por evitar esta manera de escandalo.

Assi como son contrarias entre sí las bodas y el mortuorio, assi son la presumpcion y la desesperacion; mas con todo esto los demonios son tan malos, que muchas veces juntan en un mismo sugeto lo uno y lo otro; porque assi como à veces hacen un mismo hombre prodigo y escaso, assi tambien le hacen presumptuoso y desconfiado.

Ay algunos espiritus malos, que suelen al principio de la conversion interpretarnos las Escripturas Divinas; lo qual principalmente obran en aquellos que son tocados de vanagloria, ò que son enseñados en las ciencias humanas; para que engañandolos poco à poco, los hagan venir à dar en heregias y blasphemias. Y podremos tomar por conjectura desto la turbacion, y la desordenada y torpe alegria con que se suele derramar nuestra anima al tiempo que recibe la tal interpretacion, para que por ella se entienda la Theologia, ò por mejor decir, el engaño y parleria del demonio.

Uno recibe de Dios el principio y orden de la buena vida, y otros no solo el principio, sino tambien el fin. Y la virtud tiene respeto à un fin infinito, que es Dios, como dixo aquel Cantor de los hymnos celestiales (*d*): Ví el fin de toda la consumacion de la ley, que es tu mandamiento, en gran manera ancho è infinito. Porque si algunos buenos y sanctos trabajadores despues de aver aprovechado en el exercicio de las virtudes morales, passan al de las virtudes Theologales, y de los dones intellectuales, especialmente del dón de la sabiduria; y si la charidad con esto nunca desfallesce; y si el Señor guarda el principio de nuestra entrada con temor, y sa-

(*a*) *Matt.* 18. (*b*) *Jacob.* 2. (*c*) *Matt.* 5. (*d*) *Psalm.* 118.

lida con amor : sin duda la possession deste thesoro es un infinito fin; porque nunca dexarémos de aprovechar en él, subiendo continuamente de grado en grado sin cessar por el camino de la perfection.

No te maravilles si los demonios algunas veces nos ponen buenos pensamientos, y despues ellos mismos contradicen y resisten à estos mismos pensamientos, para que por este medio nos hagan creer que ellos entienden nuestros corazones, juzgando que esta resistencia viene por ellos, y que no puede ser sino que entienden la calidad del golpe, pues acuden con esta manera de resistencia.

No seas muy desabrido y severo juez quando vieres algunos enseñar cosas grandes, y vivir negligentemente; porque muchas veces con la utilidad de la doctrina se suple el defecto de las obras. Porque no todos tienen igualmente todas las cosas ; porque unos se señalan mas en las palabras que en las obras ; y otros mas en las obras que en las palabras ; y pocos ay que lo tengan todo.

Dios ni hizo cosa mala, ni la crió. Por do paresce que se engañaron los que dixeron que avia algunos vicios naturales en nuestra anima ; no mirando que nosotros somos los que con nuestros abusos pervertimos las propriedades y habilidades naturales que Dios nos dió, usando dellas para mal. Pongamos exemplo : Diónos Dios virtud natural de engendrar para alcanzar hijos ; y nosotros usamos deste beneficio para la torpeza de nuestros deleytes. Diónos tambien estimulo natural de ira para usar dél contra la antigua serpiente ; mas nosotros usamos dél contra nuestros proximos. Diónos tambien natural zelo y amor para alcanzar las virtudes ; y nosotros usamos desto para otros viciosos intentos. Tiene tambien nuestra anima natural deseo de gloria; mas no de la vana, sino de la verdadera y soberana. Tiene deseo de engrandescerse ; mas esto contra los demonios, para no subjectarse à ellos. Tiene tambien gozo y alegria ; mas esta en el Señor, y en la prosperidad de los proximos. Recibimos tambien memoria para guardar las injurias ; mas esta con los enemigos del anima. Recibimos tambien appetito para la comida ; mas no para la gula y destemplanza.

El anima diligente y fervorosa provoca y desafia con esto à los demonios; y multiplicadas las batallas, multiplicanse las coronas ; porque el que no pelea no será coronado (*a*). El que no se perturba ni enflaquesce en los acaescimientos que se offrescen, este, como fortissimo guerrero, será por los Angeles honrado y glorificado.

Tres noches estuvo Christo debaxo de la tierra, y despues resuscitó; y el que en tres tiempos venciere, para siempre no morirá. Por los quales entendemos el principio, medio y fin de la obra, en los quales tiempos el demonio suele tentar: ò el principio medio y fin de la vida ; porque el que hasta aqui llegare con victoria para siempre vivirá.

Si alguna vez, despues de aver amanecido yá en nuestra anima el verdadero sol de justicia, se viene à poner en nosotros, escondiendonos su graciosa presencia, y la luz de su consolacion, de aqui se siguen luego tinieblas en el anima, y se hace noche ; porque en el tiempo desta ausencia todo lo halla el hombre escuro y cerrado, y por ninguna parte le paresce que se le descubre luz, y el cielo se le hace de metal, y la tierra de hierro, y alli es envuelto en tanta escuridad de passiones y confusion de pensamientos, que à veces sospecha aver perdido ya del todo la divina gracia.

Pues en esta noche, que es quando

(*a*) 2. *Tim.* 2.

do dura esta escuridad del anima, passan por nosotros todas las bestias silvestres, y los cachorros de los leones bramando y pidiendo à Dios su manjar; esto es, las passiones feroces y bestiales de la ira, de la impaciencia, de la indignacion, de la invidia, y de la ferocidad; las quales andan en este tiempo bramando por quitarnos la esperanza de perseverar en el bien comenzado, y buscando de la mano de Dios (esto es, permitiendolo Dios) este manjar de que se mantienen, que es la perdicion de nuestras animas, pretendiendo hacernos, ò por obra, ò por voluntad, offender à Dios, ò estar pensando en cosas con que nuestras passiones y malas inclinaciones se aticen y renueven.

Mas despues que torna à salir el sol (que es la luz alegre de la divina consolacion, mediante la virtud de la humildad, con la qual el hombre convencido por la experiencia de las miserias, se baxó y humilló à Dios) luego todas estas bestias fieras de passiones y tentaciones se recogen y desaparescen, y se ván à aposentar en sus moradas: que es, en los corazones de los hombres carnales y sensuales. Entonces dicen los demonios: Magnificamente ha Dios usado de su misericordia con ellos. A los quales nosotros respondemos (*a*): Magnificamente lo ha hecho el Señor con nosotros; por lo qual estamos muy alegres, y vosotros confundidos y derribados.

Subirá, dice el Propheta (*b*), el Señor sobre una nube liviana (que es, sobre el anima levantada en alto, y libre de todas las cobdicias de la tierra) y vendrá à Egipto (que es el corazon que poco antes estaba escurecido) y moversehan todos los idolos hechos de mano: que son todas las figuras y pensamientos sucios de nuestra anima.

Si Christo corporalmente huyó de Herodes, siendo él todo poderoso, aprendan de aqui los malos atrevidos à no meterse en manifiestas tentaciones y peligros. No pongas tú el pie donde pueda desvarar; y no se dormirá el Angel que tiene cargo de tí. En una misma compañia suelen andar la sobervia y la fortaleza y animosidad carnal; assi como se suele juntar la zarza con el aciprés.

Vivamos siempre con un perpetuo y solicito cuidado de nunca dar entrada en nuestro corazon à qualquier linage de pensamiento que nos diga que somos algo, ò que somos para algo. Y si viviendo con este cuidado, hallaremos que todavia nuestra anima es tocada de algun pensamiento destos, entonces de verdad creamos que somos defectuosos y faltos de todo bien.

Haz diligente inquisicion, y busca continuamente todos los indicios y argumentos que tienes para conoscer tus vicios; y entonces conoscerás que son muchos los que tienes: los quales no podemos perfectamente conoscer, estando tan cercados y enfermos dellos, por flaqueza de nuestro conoscimiento, ò por estár ya de mucho tiempo muy tomados dellos, y muy entregados à ellos: y assi tienen en nuestro juicio mas imagen de naturaleza que de culpa.

El Señor mira siempre al proposito y à la intencion; mas en las cosas que se pueden hacer, tambien mira este benigno Señor por la obra. Grande es por cierto aquel que ninguna cosa de las que puede hacer dexa de hacer; pero mayor es aquel que por el merito de su humildad se esfuerza à hacer, ò es levantado à hacer cosas que exceden la facultad de sus fuerzas. Algunas veces los demonios no nos dexan hacer algunas cosas faciles y provechosas, è incitannos à que hagamos cosas de grande difficultad y trabajo: y assi no pudiendo salir con estas, y dexando las otras, quedamos sin andar y sin volar.

Ha-

(*a*) *Psalm.* 125. (*b*) *Isai* 19.

Hallo que aquel castissimo Joseph (*a*) es llamado bienaventurado, porque tan solamente hurtó el cuerpo del peccado, y no porque caresciesse de tentacion y movimiento sensual. Cosa es digna de preguntar, en quántas y en qué maneras meresce corona la huida del peccado. A lo qual brevemente se responde que en todas las tentaciones y occasiones de vicios à que el hombre resiste por amor de Dios. Una cosa es huir de las tinieblas, y otra cosa es llegarse al sol de justicia: esto es, una cosa es huir de mal, y otra es hacer bien por solo respeto y amor de justicia. La ceguedad è ignorancia es causa del desorden de nuestro appetito: y este appetito es causa del peccado: y el peccado de la muerte. Los que salieron de juicio por beber mucho vino, bebiendo agua lo restauraron: y los que escurecieron la lumbre de su entendimiento con los vicios, bebiendo agua de lagrimas la renovaron.

Una cosa es el appetito desordenado de los regalos del cuerpo, y otra el derramamiento del pensamiento, y otra la ceguedad y dureza del corazon. La primera destas dolencias se cura con la abstinencia, y la segunda con la quietud de la soledad, y la tercera la cura la obediencia, y el exemplo de Christo, que por nosotros fue obediente hasta la muerte (*b*).

Dos officios ay que sirven para dar color y limpieza à las vestiduras: y otros dos ay en su manera semejantes à estos, que sirven para purificar las animas. El uno es el Monasterio ò la profession de la vida monastica: el qual es como un batan, ò como una espiritual lavanderia, donde se purifican y lavan todas las inmundicias y toda la suciedad de nuestras animas con los trabajos y exercicios de la vida monastica. El otro es la vida solitaria, que es como officina de tintoreros: la qual suele dar color y hermosura à los que con estos exercicios sobredichos del Monasterio despidieron de su anima los appetitos carnales, y la memoria de las injurias, y el furor de la ira. De manera que la una destas officinas purifica el anima con los trabajos, y la otra la esclaresce y perficiona con el recogimiento de la quietud.

Dicen algunos que bolver à caer el hombre en los mismos delitos passados, procede de falta de verdadera penitencia. Mas aqui se podria preguntar, si el no bolver à caer en ellos es argumento cierto de aver sido la penitencia verdadera. A lo qual se responde que no se sigue esto de necessidad; pues dado caso que el hombre no buelva à caer en estos mismos peccados, puede caer en otros: Por tanto nadie se tenga por seguro, aunque se vea emendado; porque no es esta señal infalible de verdadera penitencia, aunque sea grande conjectura della.

La causa por donde los hombres suelen bolver à los mismos delitos, unas veces es un profundo olvido de la misericordia, y beneficio que recibieron: otras es, quando vencidos de sus appetitos pintaron à Dios muy piadoso y perdonador de peccados, para atreverse à peccar: y otras es descuidarse, ò desconfiar de su propria salud. Y si alguno me tuviere por muy riguroso, añadiré otra causa à estas: que es una grandissima difficultad y casi impossibilidad de poder prender y sojuzgar à su enemigo, despues que él lo sojuzgó con la tyrannía y fuerza grandissima de la costumbre de muchos años; aunque à Dios nada sea impossible.

Tambien es cosa digna de preguntar, qual sea la causa por que siendo nuestra anima criatura espiritual, no vea las substancias espirituales que se llegan à ella. Paresce que la causa es esta maravillosa liga y conjuncion que tiene con el cuerpo; la qual solo aquel en-

(*a*) *Genes.* 29 (*b*) *Philip.* 2.

entiende que la hizo: y de aqui nasce no poder el anima entender las cosas, sino comenzando por los sentidos, y aprovechandose de imagenes corporales.

Preguntóme una vez un Padre muy esclarescido en letras le dixesse (porque lo deseaba mucho saber) quáles eran los espiritus malos que ensobervecian los hombres haciendolos peccar, y quáles los que los humillaban. Yo como estuviesse dudoso en esta parte, y le certificasse que no lo sabia, el que venia à aprehender, me enseñó esto en pocas palabras, diciendo: Darte he yo un motivo de discrecion, y tú despues buscarás con trabajo lo que restare de saber. Digo pues que el espiritu de la fornicacion, y de la ira, y de la pereza no suelen ensobervecer el animo del hombre: antes (como vicios viles) lo abaten; mas por el contrario el espiritu que nos incita à desear grandes riquezas, principados, y vanidades, y à mucho hablar, estos añaden un mal à otro mal; que es el de la sobervia al de la culpa: y con este se junta el espiritu que nos hace juzgar temerariamente los proximos y tenerlos en poco.

Si alguno quando va à visitar los legos, ò quando es visitado dellos, siente su corazon herido de tristeza, y no recibe desto alegria, como hombre que se ve aliviado y suelto de un lazo, tenga por cierto que ò es tocado de espiritu de vanagloria, ò de amor y afficion sensual. Ante todas las cosas trabajemos por mirar la parte por donde sopla el viento, ò del espiritu bueno, ò del espiritu malo; para que assi sepamos volver las velas conforme à lo que pide esta disposicion; porque para lo uno será menester aparejarnos con obediencia, y para lo otro con resistencia.

Amonesta con charidad à los padres ancianos, que en virtudes y ciencia resplandescen, y que han gastado ya sus cuerpos con trabajos y exercicios virtuosos, que tomen un poquito de descanso: mas à los mozos que por el contrario han gastado la vida en peccados, fuerzalos à que vivan continuamente mortificados, trayendolos à la memoria el tormento de los fuegos eternos.

No es possible (como ya diximos en otra parte) que luego à los principios alcancemos perfecta victoria de la gula y de la vanagloria; mas no es seguro querer vencer à la vanagloria tratandonos regaladamente, por no dar con la abstinencia muestra de sanctidad; porque muchas veces acaesce que la victoria de la vanagloria pare otra vanagloria, especialmente en aquellos que son aun principiantes: y por tanto peleemos contra ella, no con regalos, sino con abstinencia. Porque tiempo vendrá (y no tardará si no fuere por nuestra culpa) quando el Señor tambien ponga este vicio debaxo de nuestros pies.

No son combatidos de los mismos vicios los que en la vejez y en la mocedad se convierten à Dios; sino muchas veces de diversos y contrarios. Por lo qual à los unos y à los otros es muy necessaria la sancta humildad, que es general y certissima penitencia y medicina de los unos y de los otros.

No te turbe lo que te quiero decir: Muy pocas animas ay (aunque algunas) que tengan el corazon recto y del todo libre de malicia, astucia y fingimiento; especialmente quando están obligados à tratar y conversar con los hombres; pudiendo estas, si tuviessen buena guia, subir al cielo de un puerto quieto, y perseverar libres de los escandalos y desassossiegos que ay en la vida comun.

A los hombres pertenesce curar à los carnales y luxuriosos; y à los Angeles, curar à los iniquos y malvados; mas à Dios pertenesce curar y remediar los sobervios. Y aunque todo esto principalmente pertenezca à él; pero usamos desta materia de hablar, para mostrar los grados de la ma-

malicia, y la difficultad de la cura que estos males tienen. Por ventura será algunas veces especie de charidad, dexar al proximo, quando viniere à nuestra casa, hacer en todo su voluntad, y mostrarle de nuestra parte todo buen rostro y alegria. Como sea verdad que la buena penitencia deshace todos los males; assi tambien quando se hace con sobervia ò vanagloria, ò notable negligencia, viene à ser destruidora de los bienes.

Grande discrecion es menester para saber quándo, y en qué cosas, y de qué manera avemos de pelear contra los vicios, y quándo avemos de hurtarles el cuerpo y huir dellos; porque muchas veces es mejor que, conoscida la flaqueza de nuestras fuerzas, bolvamos las espaldas, y huigamos por no morir à manos dellos. Para lo qual es de saber que ay algunos vicios que de su naturaleza son desabridos y penosos; como es la ira, la invidia, el rencor, el odio, el deseo de venganza, la impaciencia, la indignacion, la amargura de corazon, la tristeza, la pereza, la contienda, y otros tales. Y por el contrario, ay otros que traen consigo deleyte; como son los peccados carnales, el comer, el beber, el jugar, el reir, el parlar, y otros gustos y contentamientos sensuales; los quales quanto mas los miramos y ponemos los ojos en ellos, tanto mas atrahen nuestro corazon y lo llevan en pos de sí. Pues contra estos tales vicios avemos de pelear huyendo que es apartandonos de las occasiones dellos, y assimismo desviando la vista, la memoria y la consideracion dellos con toda presteza. Mas contra los otros conviene pelear luchando contra ellos, mirando atentamente la naturaleza y la condicion dellos, para poder mejor vencerlos. Lo qual se hace con menos peligro, por no ser estos vicios tan pegajosos como los otros; puesto caso que à la ira y deseo de venganza conviene tambien hurtar el cuerpo, no pensando cosas que nos puedan incitar à furor.

Mirémos tambien diligentemente quándo y de qué manera podrémos evacuar la colera con alguna medicina amarga: que es mortificar el furor de la ira con la contricion de los peccados. Mirémos tambien quáles sean los demonios que nos incitan à hacer peccados que nos humillan, y peccados que nos levantan, como ya diximos; y quáles los que nos incitan à hacer males descubiertos, y quáles encubiertos so color de virtud; y quáles los que escurecen nuestro entendimiento con muchedumbre y derramamiento de pensamientos desassossegados, y con deseos de appetitos de cosas sucias; y quáles los que paresce que lo alumbran para engañarlo, transfigurandose en Angeles de luz (como acaesce à los hereges) y quáles tambien sean los tardíos y perezosos que nos dexan de tentar mucho tiempo para asegurarnos y tomarnos de sobresalto; y quáles sean los astutos y mansos, que so color de bien, poco à poco nos van llevando al mal (el qual peligro tanto mas difficultosamente se conosce, quanto mayor bien paresce) y quáles tambien sean los que nos hacen tristes, y quáles los que nos hacen alegres; porque quando no pueden derribarnos con desordenada tristeza, procuran derramarnos con vana alegria.

No desmayemos si luego al principio de nuestra conversion nos hallamos muy inclinados à los vicios; porque à la entrada de las virtudes es necessario que nos hagan guerra todas las reliquias de los vicios, y malas costumbres passadas; y los demonios tambien se arman y encruelecen mas en este tiempo contra nosotros, por recobrar su hacienda; y tambien la novedad de la vida buena es pasada para quien está acostumbrado à la mala: y todo esto se ha de vencer para alcanzar entera sanidad. Y demas desto las bestias fieras que estaban dentro de nuestra anima escondidas, no

se

se entendia en aquel tiempo quan malas eran, porque no se conoscia el hombre à sí mismo; mas despues quando comienza à verse, comienza tambien à aborrescerse, y à parescerle que es peor que quando estaba en el siglo; no porque assi lo sea, sino porque entonces no se veía, y agora se vee.

Quando los que se acercan ya à la perfection, vieren que en algun pequeño delito son vencidos del demonio, trabajen con toda diligencia por aprovechar, en quanto les sea possible, ciento tanto mas que fue aquello en lo que desfallecieron; para recobrar aquella pequeña pérdida con mayor ganancia. Assi como los vientos algunas veces no hacen mas que encrespar un poco la llanura del mar sossegado, y otras veces lo buelven de baxo arriba, levantando las olas hasta el cielo; assi has de entender que lo mismo hacen tambien los espiritus malos y tenebrosos. Porque en los que perseveran continuamente en sus vicios, levantan grandes olas de passiones y tempestades en el mar de su corazon: mas en los que han ya aprovechado, no suelen communmente hacer mas que encrespar las aguas de nuestras passiones, alterando levemente la paz de su anima: por donde los tales facilmente conoscen esta su alteracion, porque persevera todavia en ellos su acostumbrada paz y tranquilidad, con la qual tambien persevera el juicio claro de la razon. Porque à los perfectos pertenece conoscer en su anima qual sea la intencion de los demonios, y la de Dios, y la de su propria conciencia. Porque no luego los demonios nos acometen al principio con cosas abiertamente malas: y por esso esta materia es muy escura y difficultosa de determinar.

CAPITULO XXVII.

Breve recapitulacion de lo sobredicho.

EN este capitulo se hace una breve recapitulacion de todo lo sobredicho, en que se trata de como la fé esperanza y charidad es principio de las tres partes de la renunciacion que al principio deste libro se trató. Tratase tambien aqui de la causalidad y dependencia que tienen unas virtudes de otras, y unos vicios de otros. Item, declaranse muchas cosas espirituales por comparacion y semejanza de cosas naturales. Y al cabo ponese una escalera de todos los grados de las virtudes, comenzando del conoscimiento de Dios hasta el postrero, que es el cumplimiento de la charidad, y de la bienaventurada tranquilidad.

La fé viva y firme es madre de la renunciacion; porque representandonos la excellencia y hermosura de los bienes advenideros, nos hace despreciar los presentes; assi como por el contrario la infidelidad es causa de abrazarlos y estimarlos en mucho.

Tambien la esperanza firme y estable es puerta para despedir las afficiones y passiones de nuestro corazon; y por el contrario la desconfianza de Dios y de su providencia es causa de la desordenada affecion que los hombres tienen à las cosas terrenas.

La charidad tambien es raíz y causa de menosprecio de todas las cosas transitorias, y de caminar à Dios; porque el que fervorosamente le ama, todas las cosas desprecia, y siempre suspira por él. Mas por el contrario el amor desordenado de sí mismo hace al hombre amar el camino por la patria, el destierro por el Reyno, y la criatura por el Criador.

La reprehension de sí mismo, y el verdadero y entrañable deseo de la salud espiritual, es causa de la obediencia y subjection al Padre espiritual. La meditacion de la muerte, y la mo-

moria continua de la hiel y vinagre de Christo, es madre de la abstinencia. La quietud de la soledad es ayudadora de la castidad, y el ayuno es quebrantamiento y amortiguamiento de los incentivos de la carne. La contricion del anima es enemiga y contraria à los pensamientos deshonestos.

La fé y la virtud de la peregrinacion es muerte de la avaricia. La misericordia y la charidad entregan el cuerpo à la muerte, si es menester, quando lo piden estas virtudes. La oracion atentissima y continuada destruye la accidia y tristeza espiritual, como dixo Santiago (*a*). La memoria del divino juicio es causa del fervor y promptitud para bien obrar. El amor de la ignominia, y el canto de los hymnos, y la misericordia, son medicina del hurto. La desnudéz de todas las cosas quita la tristeza, y hace que nuestra contemplacion sea mas pura, y que no se perturbe con las imaginaciones de las cosas sensibles.

El silencio y la soledad son perseguidores de la vanagloria. Mas si te fuere forzado vivir en compañia de otros, abraza las ignominias, y no tengas empacho de parescer vil y sin honra. El habito triste y despreciado cura la sobervia visible; mas la invisible curará aquel que es ante todos los siglos. El ciervo dicen que mata todas las serpientes ponzoñosas; mas la humildad à todas las intellectuales è invisibles serpientes.

Por la consideracion de las cosas naturales, si atentamente las miramos, podemos entender la naturaleza y condicion de muchas cosas espirituales; como por los exemplos siguientes se verá.

Assi como es impossible que la serpiente despida de sí el pellejo antiguo, sino entrando por agujero angosto; assi nosotros nunca desnudaremos la tunica del viejo hombre, y las costumbres y malos habitos de muchos años, sino entrando por la estrecha senda de los ayunos y del sufrimiento de las ignominias. Assi como no es possible que las aves muy cargadas de carnes, como es el avestruz, vuelen à lo alto del cielo; assi tampoco volarán à este lugar los que regalan y engordan su cuerpo.

Assi como el cieno despues que se ha secado, no sirve ya à los puercos; assi la carne despues de enflaquecida y seca con la abstinencia, no da lugar à los demonios à que se revuelquen y descansen como de antes en ella. Assi como la muchedumbre de la leña verde ahoga muchas veces la llama, y levanta grande humo; assi la tristeza desordenada hinche el anima de humo y de tinieblas, y seca las fuentes de las lagrimas.

Assi como no vale nada para ballestero el ciego; assi tampoco vale para ser discipulo el que contradice y desobedesce. Assi como con el hierro duro se labra el blando, como hacen los herreros; assi con la compañia del bueno y fervoroso siervo de Dios se cura muchas veces el negligente. Assi como los huevos de las aves si están encubiertos y calientes debaxo del estiercol, vienen à recibir vida y producir otras aves; assi los malos pensamientos, quando están escondidos en el corazon sin revelarse à quien los pueda curar, vienen communmente à salir à luz, y à ponerse por obra.

Assi como los cavallos que corren, con su misma carrera se incitan à correr unos à otros; assi tambien lo hacen los que religiosamente viven en alguna sancta compañia. Assi como las nubes encubren al sol, assi los malos pensamientos escurecen y matan la luz del anima. Assi como el que vá sentenciado à muerte, ni habla, ni cura de fiestas, ni de espectaculos, ni de otras cosas semejantes; assi aquel que

(*a*) *Jacob.* 5.

que de todo corazon llora sus peccados, no entenderá en regalar su vientre.

Assi como los pobres conoscen mas claro su pobreza quando veen los thesoros de los Reyes: assi el anima se humilla quando lee los exemplos illustres, y vidas memorables de los sanctos. Assi como la piedra iman, por una secreta virtud que tiene, atrahe à sí el hierro, aunque no quiera; assi la fuerza y tyrannia de las malas costumbres que han hecho ya habito en el anima, la llevan en pos de sí à lo que está habituada.

Assi como el aceyte echado en la mar, dicen que mitiga la braveza della; assi tambien el ayuno apaga casi violentamente los incentivos furiosos de la carne. Assi como el agua represada ò encerrada en los atanores se levanta y sube à lo alto; assi el anima estrechada con angustias y tribulaciones sube à Dios por oracion y penitencia, y alcanza salud.

Assi como el que trae olores, aunque no quiera, es conoscido por el olor que trae; assi el que trae à Dios en su anima, por sus palabras y por su humildad no puede dexar de ser conoscido. Assi como los grandes vientos rebuelven el profundo de la mar, assi una de las passiones que mas trastorna un anima, es el furor de la ira. Assi como los que solamente oyeron las cosas, y no las vieron con los ojos, no tienen tan vivos los deseos dellas; assi los castos y puros en el cuerpo no tienen tan vehementes las passiones y movimientos sensuales de su anima.

Assi como los ladrones no ván de buena gana al lugar donde vén las armas y los ministros de justicia; assi tampoco los espirituales ladrones no acometen tan facilmente al anima que vén armada con oracion. Assi como el fuego no produce de sí nieve; assi el ambicioso y deseoso de honras no alcanzará la honra celestial; pues el un deseo contradice al otro. Assi como acaesce que una centella puede muchas veces quemar todo un monte, assi un solo bien es bastante para destruir todos los males: que es la charidad, la que cubre à la muchedumbre de los peccados.

Assi como no podemos matar las bestias fieras sin armas; assi no podemos alcanzar la mansedumbre y mortificacion de la ira sin humildad. Assi como no puede un hombre naturalmente vivir sin comer, assi no conviene que el que desea salvarse, se descuide un momento hasta la muerte; porque este cuidado y vigilancia es lo que sustenta al hombre en la buena vida. Assi como el rayo del sol entrando por un pequeño agujero en una casa, la alumbra toda, y hace que se vea todo quanto ay en ella, hasta los atomos muy menudos que están en el ayre; assi el temor de Dios entrando en un anima, le descubre hasta las muy pequeñas culpas que ay en ella.

Assi como los cangrejos son faciles de tomar, porque ya van adelante, ya buelven atrás, y no huyen camino derecho; assi el anima inconstante en sus buenos exercicios, y que ya va adelante, ya atrás, ya rie, ya llora, ya se da à regalos, nunca jamás podrá aprovechar. Assi como están faciles para ser salteados de los ladrones los que duermen muy pesado sueño; assi los que viviendo en el mundo (donde los hombres andan entre tantos peligros) trabajan por alcanzar las virtudes, están muy à peligro de ser salteados de los enemigos. Assi como el que pelea con un leon, si un poco desvia los ojos dél, luego es muerto: assi lo será el que pelea contra su carne, si cuida de mirar por ella, y la regala demasiadamente.

Assi como están en peligro de caer los que suben por una escalera vieja y podrida; assi están muy cerca de caer los que suben por las honras, dignidades,

des, y potencia del mundo, que son muy contrarias à la humildad. Assi como no es possible no acordarse del pan el que tiene hambre; assi no es possible que se olvide de la muerte y del juicio eterno el que se desea salvar. Assi como el agua borra las letras; assi las lagrimas quitan los peccados. Y assi como aquellos que no tienen agua buscan otras maneras para raer ò borrar las letras; assi las animas à quien falta esta agua de las lagrimas, trabajan con tristezas, y gemidos, y entrañable dolor, por borrar y deshacer sus peccados.

Assi como la abundancia del estiercol cria muchedumbre de gusanos; assi la muchedumbre de los manjares es causa de malos pensamientos, y caídas, y sueños desvariados. Assi como el que tiene los pies atados no puede andar, porque le impiden las ataduras; assi el que estudia en athesorar en la tierra, no puede caminar al cielo; porque esta afficion lo tiene preso, y assi lo impide en este camino. Assi como la herida fresca tiene facil el remedio; assi por el contrario, las llagas viejas difficultosamente se curan, ya que se puedan curar.

Assi como no es possible que el muerto ande; assi no es possible que se salve el que desconfia. El que guardando entera fé comete peccados, es semejante al hombre que no tuviesse ojos; mas el que hace buenas obras y no tiene fé, es como el que echa agua en un algibe roto. Assi como el navio si tiene buen piloto, suele con ayuda de Dios navegar prosperamente, y tomar puerto seguro; assi el anima que es governada por buen pastor, camina prosperamente al cielo, aunque aya cometido muchos males en el mundo.

Assi como el que camina por el camino que no sabe, sin guia, se pierde muchas veces (aunque sea en otras cosas hombre muy prudente) assi el que pretende governarse por sola su cabeza en la vida monastica, facilmente se perderá, aunque sea muy enseñado en las otras doctrinas y ciencias humanas. Quando alguno despues de aver cometido muchos y graves peccados, se halla inhabilitado con falta de salud para hacer penitencia, camine por la estrada de la sancta humildad y de sus exercicios; porque no hallará otro mas conveniente medio para su salud.

Assi como los que mucho tiempo han padescido alguna grave enfermedad, no pueden en un momento alcanzar salud; assi tampoco los vicios (y aunque sea un solo vicio) de algunos dias acostumbrados, se pueden vencer en poco tiempo. Trabaja por conoscer la cantidad y los grados de cada uno de los vicios y virtudes que ay en tí, para que assi puedas conjecturar mejor la manera de tu aprovechamiento. Assi como padescen notable detrimento los que truecan oro por barro; assi tambien lo padescen los que por cobdicia de bienes temporales publican los espirituales.

Muchos alcanzaron en breve espacio perdon de sus peccados; mas ninguno alcanzó la bienaventurada tranquilidad subitamente; porque para esto tenemos necessidad de largo tiempo, y de ayuda de Dios, y de singular gracia suya. Mirémos con toda atencion qué genero de aves hagan daño à la sementera de nuestras virtudes, quando está debaxo de la tierra, y quando está en berza, y quando está ya para segar; para que conforme à esto nos apercibamos y les armemos lazos convenientes.

Assi como es cosa indignissima è injusta que se mate el que tiene una fiebre; assi en ninguna manera conviene que nadie desespere antes que se le arranque el anima del cuerpo. Assi como es cosa torpe y deshonesta que el que acaba de enterrar à su padre se vaya luego à casar en levantandose de la sepultura; assi tambien lo es que los que aun están llorando sus pec-

peccados, busquen honra y descanso, ò gloria en el siglo presente.

Assi como una manera de aposento conviene à los ciudadanos, y otra à los delinquentes; assi conviene que sea differente el estado de los que lloran por sus culpas, y de los innocentes. Assi como el Emperador no despide de su exercito al cavallero que recibió muchas heridas en la batalla por su servicio, antes lo honra, y engrandesce mas: assi el Emperador celestial corona y engrandesce al Monge que ha recibido grandes encuentros y combates del enemigo.

El juicio y conoscimiento del bien y del mal es natural propriedad de nuestra anima; mas el peccado escurece y anubla esta luz que Dios nos dió; y la sanidad y entereza deste juicio es principio de la diminucion de los males: de la qual nasce la que llamamos conciencia. Y la conciencia es una amonestacion y reprehension del Angel de la Guarda, que nos fue dado dende el principio de nuestra vida; el qual aunque se dé à todos, mas principalmente se dá à los Christianos. De donde nasce que estos communmente peccan con mayor remordimiento de la conciencia que los que no lo son. Y esta diminucion de males poco à poco viene à parir el apartamiento y abstinencia dellos. Y esta abstinencia es principio de la penitencia, y la penitencia de la salud, y el principio de la salud es el buen proposito: y del buen proposito nasce el sufrimiento de los trabajos; del qual son tambien principio las virtudes. Y el principio de las virtudes es como una flor espiritual, que promete el fructo de las buenas obras. Y de las virtudes nasce el exercicio y continuacion dellas: y esta continuacion hace habito: y este habito hace al hombre obrar con facilidad y suavidad: y de aqui procede el sancto temor de Dios: y este temor hace guardar sus mandamientos: y la guarda de sus mandamientos es argumento de la charidad: y el principio de la charidad es abundancia de la humildad: y la abundancia de la humildad es madre de la tranquillidad: y la possession de la tranquillidad es plenitud de la charidad, y es venir el hombre à ser perfecta morada de Dios, en aquellos que por medio desta bienaventurada tranquillidad son puros y limpios de corazon, à los quales es dado ver à Dios. A quien sea gloria en todos los siglos.

CAPITULO XXVIII.

Escalon veinte y ocho, de la sagrada quietud del cuerpo y del anima.

SIendo nosotros miserables como unos esclavos comprados por dinero, y aviendo vivido subjectos à vilissimos vicios; por el mismo caso tenemos un poco de conoscimiento de los engaños, costumbres, imperios y astucias de los demonios, que tan miserablemente y por tan largo espacio estuvieron apoderados de nuestra anima. Otros ay mas dichosos, los quales por magisterio del Spiritu Sancto conoscen esto mejor, y por estár ya libres de la tyrannía dellos.

Porque unos ay que por el dolor de la enfermedad conoscen el bien de la sanidad; y otros ay que por el mismo gozo y descanso de la sanidad conoscen la tristeza de la enfermedad. Por lo qual nosotros, como flacos, tememos mucho de philosophar en esta obra sobre el puerto sossegadissimo de la quietud, como quien sabe bien que siempre assiste à la mesa del sancto convento el perverso can de la vanagloria, buscando algun pedazo de pan, que es alguna anima que tragar, para llevarselo consigo, è irselo à comer en escondido. Para lo qual deseando no dar lugar à este can con la materia de nuestra doctrina, y de quitar la occasion à quien siempre la anda buscando, no me paresció ser cosa justa tratar agora de la paz con los guerreros de

aquel

aquel Emperador soberano, los quales puestos en medio del fervor de la batalla, pelean con gran virtud y constancia de animo. Solamente dirémos esto, que los que fuertemente pelean, recibirán tambien coronas de paz y tranquillidad. Mas porque por ventura no entristezcamos algunos dellos, dexando del todo esta parte por tratar, dirémos un poco desta materia, como debaxo de forma de discrecion.

La quietud del cuerpo es un conoscimiento y moderacion de todos los sentidos, y de toda la figura y movimientos de hombre exterior; mas la quietud del anima es conoscimiento y ciencia de todos los pensamientos y movimientos interiores, y moderacion de todos ellos, y una recta atencion para con Dios, y que de ningunos ladrones puede ser robada; para que desta manera todo el hombre dentro y fuera de sí esté perfectamente compuesto y quieto.

El amigo de la quietud trae siempre consigo un cuidado fuerte, perpetuo, y velador, el qual está siempre velando à las puertas de nuestro corazon, ojeando ò matando todos los malos pensamientos que se llegan à él. Esto entenderá muy bien el que ha llegado à lo intimo de la quietud; mas el que aun es niño y principiante no entiende esto, porque no lo ha probado. El prudente seguidor de la quietud no tiene necessidad de ser enseñado con muchas palabras; porque à la verdad las palabras se declaran y entienden mejor con las obras.

El principio de la quietud es apartar de nosotros todo el estruendo y desassossiego interior, como cosa que turba el intimo silencio y paz de nuestra anima; mas el fin della es no temer ya estos desassossiegos, sino estár en medio dellos quieto y sossegado. El amigo de la quietud, saliendo de la celda, no sale con las palabras della: porque no dexa por esso de hablar dentro de su corazon con Dios, como quando estaba en ella. Es todo él manso; y como un aposento de charidad: muevese difficultosamente à hablar; pero la ira está sin moverse. Mas por el contrario, el que desta virtud caresce, todo esto tiene al reves; y assi vive subjecto à las passiones, y estando con el cuerpo encerrado en la celda, con el espiritu anda derramado por el mundo.

Aquel es verdadero seguidor de la quietud, que trabaja con todas sus fuerzas, estando en cuerpo mortal por imitar la condicion y tranquillidad de aquellas substancias espirituales: lo qual es de grande admiracion. El gato está siempre puesto en espía para cazar el raton; mas la intencion del quieto solitario está siempre atenta para cazar el raton intellectual, que es el mal pensamiento, ò el demonio que viene à estragar su anima. No te parezca vil y baxo este documento; porque si assi no lo sientes, no has aun sabido qué es quietud.

El verdadero y profundo Monge no es como el flaco que está arrimado al mas profundo, y assi se descuida à las veces con las espaldas que tiene en él. Porque el Monge tiene necessidad de summa vigilancia, y de un anima agena y libre de toda presumpcion. Y muchas veces acaesce que aquel primero, que es el descuidado, ayuda al otro que es cuidadoso; mas al segundo, que es diligente, ayudan los sanctos Angeles. Porque suelen estas intellectuales virtudes assistir juntamente con el espiritual seguidor de la virtud, y ministrar con él, y morar alegremente con él, como en un aposento muy agradable. Mas que sea lo que acaesce à los que hacen lo contrario desto, al presente no lo quiero decir, pues ello está ya de suyo manifiesto.

Grande es la profundidad de los mysterios y doctrinas de nuestra religion, y no podrá el anima del solitario entrar en ellos sin peligro, si con curiosidad los quisiere escudriñar. No es cosa segura nadar el hombre vestido;

ni

ni tampoco tratar los mysterios de la Theologia el hombre apassionado. La celda del verdadero solitario es su mismo cuerpo, donde trae el anima recogida do quiera que está, y dentro dél está la escuela de la verdadera sabiduria.

El que estando aun subjecto à las passiones y enfermedades de su anima, quiere vivir en soledad, semejante es à aquel que saltando del navio en la mar, quiere llegar à tierra con una tabla. No faltará quietud en su tiempo à los que pelean contra su propria carne, si tuvieren quien los sepa guiar; porque el que sin guia la pretende alcanzar, necessidad tiene de virtud de Angeles. Mas yo hablo agora de aquellos que de verdad pretenden alcanzar quietud, assi de cuerpo como de espiritu.

El solitario negligente hablará mentiras, y como por figuras querrá dar à entender à los hombres el fructo de su quietud: mas despues quando dexa la celda, pone la culpa à los demonios, y no echa de ver el miserable que él está ya hecho demonio. Ví yo algunos amadores desta sagrada quietud, los quales por medio della se hartaron, sin jamas hartarse, el encendidissimo deseo que tenian de Dios, acrescentando cada dia fuego à fuego, y deseo à deseo.

Solitario es una imagen de Angel terreno, el qual con la carta del deseo, y con las letras de sancta solicitud libró su oracion de toda floxedad y tibieza. Solitario es aquel que de verdad puede con el Propheta decir (*a*): Aparejado está mi corazon, Señor, aparejado está mi corazon. Quieto es aquel que dice (*b*): Yo duermo, y vela mi corazon.

Cierra la puerta à la celda de tu cuerpo para no salir fuera della, y la puerta de la lengua para no hablar; y la ventana interior de tu anima para no dar entrada à los espiritus sucios. La calma y el sol de medio dia declaran la paciencia del marinero; y la falta de las cosas necessarias la del quieto solitario; porque aquel enfadado de la calma, se echa en las aguas; mas este fatigado con la accidia, se vá à lo poblado. No temas las ilusiones que el demonio pretende hacerte con algunos sonidos ò estruendos hechizos; porque el verdadero llanto no sabe qué cosa es temor de carne, ni se le da nada por él.

Aquellos cuya anima sabe orar de verdad, hablan con Dios rostro à rostro, como quien habla con el Rey al oido; mas aquellos, cuya boca, ora son semejantes à los que hablan al Rey delante del Senado; mas los que moran en el siglo, son como los que estando en medio del pueblo desasossegado, hablan al Rey como de lexos. Y si tú estás diestro en esta arte de orar, entenderás muy bien esto que diximos. Assientate como en una atalaya en lo mas alto de tu anima, y dende aí examina y mira à tí mismo diligentemente si sabes hacer este officio; y entonces entenderás de qué manera, y en qué tiempo, y por quál parte, y quántos y quáles son los ladrones que quieren entrar en tu viña, y hurtar los racimos della.

Quando el hombre se cansare con el trabajo de manos, levantese y haga oracion, y despues assentandose torne à continuar varonilmente el trabajo de la primera obra. Queria un varon experimentado tratar destas materias sutil y diligentemente; mas temió no divertir con esto, y hacer negligentes à los obreros de la virtud, tratando estas cosas con demasiada sutileza; porque muchas veces acaesce que el anima vehementemente occupada en la intelligencia de las cosas difficultosas, se entibia en aquel aprovechamiento de las sanctas affecciones y devotos exercicios.

El que disputa de la quietud sutil y diligentemente, y con summa ciencia,

(*a*) *Psalm.* 56. (*b*) *Cant.* 5.

cia, por el mismo caso desafia y provoca contra sí à los demonios, que como sobervios desean mas probar sus fuerzas en lo mas fuerte. Porque ninguno puede tan claramente descubrir sus malicias y artes innumerables de empecer, que los demonios tienen, como este tal; porque el que alcanzó esta manera de quietud solitaria, tiene gran conoscimiento de la profundidad de las obras y mysterios divinos. Mas no llegará à esta profundidad, si primero no uviere oído ò visto los desassossiegos y estruendos de las ondas, y de los vientos deste mar, y sufrido parte destos trabajos. Confirma esto que diximos el grande Apostol Sant Pablo (*a*): el qual, sino uviera sido llevado al paraíso, como à una secretissima quietud, nunca por cierto oyera los secretos y mysterios que oyó. El oído del anima quieta recibirá de Dios grandes cosas. Por lo qual esta sanctissima quietud decia en Job (*b*): Por ventura piensas que mi anima recibirá dél grandes cosas?

Quieto solitario es aquel que de tal manera sin aborrescimiento de nadie, huye de todos (por no cortar el hilo de la divina dulcedumbre) como otro alegre, y promptamente busca la compañia de todos.

Anda, vé y distribuye todos tus bienes, y repartelos con los Monges pobres y enfermos, para que ellos te ayuden con el socorro de sus oraciones à alcanzar esta solitaria quietud; y toma tu cruz acuestas por medio de la obediencia, y lleva sobre tí fuertemente la carga de la mortificacion de la propria voluntad, y entonces vén y sigueme; y llevarte he à la possession desta beatissima y sossegadissima quietud, y enseñarte he, estando en carne mortal, à mirar la esclarescida conversacion y obras de las intellectuales virtudes, que son los Angeles.

Estos nunca se hartan en los siglos de los siglos de alabar al Criador; ni tampoco se harta este que ya ha entrado en el cielo de la quietud, de hacer el mismo officio. No tienen cuidado aquellos, como son substancias espirituales, de las cosas corporales; ni tampoco lo tienen estos, que aunque naturalmente sean corporales, mas con la virtud se han levantado ya sobre la naturaleza fragil y corruptible. No están aquellos solicitos de negocios de hacienda, ni de dineros; ni estos temerosos de las persecuciones y azotes de los espiritus malos. No tienen aquellos espiritus celestiales deseo de alguna criatura visible: ni estos terrenos juntamente y celestiales tienen appetito de alguna vista ò cosa sensible. Nunca desisten aquellos de arder en charidad: ni estos de contender con ellos en este mismo exercicio. No ignoran aquellos las riquezas de su aprovechamiento: ni estos del todo ignoran la subida de su amor. Y assi no desistirán de trabajar, hasta llegar à la gloria de los Seraphines, ni se cansarán hasta llegar à ser como Angeles por imitacion de su pureza. Bienaventurado el que esto espera, y mucho mas bienaventurado el que uviere de ser lo que espera: y Angel será quando uviere alcanzado lo que espera.

§. Unico.

De diversas diferencias y grados que tiene la quietud.

NOtoria cosa es que en todas las maneras de estados y disciplinas ay diversidad de grados de voluntades y de paresceres; porque no todas las obras de los hombres son luego perfectas; ò por falta del fervor y diligencia con que se han de hacer; ò por falta de virtud, que quando es imperfecta, hace tambien sus obras imperfectas. Pues conforme à esto decimos que ay diversos grados entre aquellos que entran en es-

(*a*) 2. *Cor.* 12. (*b*) *Job.* 4.

este puerto de la soledad, ò por mejor decir, en este pielago y abysmo; pues para muchos assi lo es.

Ay pues algunos que escogen la vida solitaria, para que como flacos se ayuden della para enfrenar su lengua, y los movimientos y passiones de su cuerpo. Otros ay inclinados à ira, los quales viviendo en compañia de otros, no la pueden sojuzgar, y por esto quieren morar solos. Otros ay que hacen esto por ser de animos levantados y sobervios; por lo qual se determinan de navegar por su proprio parescer y consejo antes que por el magisterio de otro. Otros lo hacen porque puestos en medio de los objectos de las cosas materiales y terrenas, no pueden abstenerse del deseo dellas; y por esta causa huyen à la soledad. Otros ay que hacen esto, para que con el aparejo de la quietud se empleen con mayor fervor y estudio en servicio de Dios. Otros por azotar y afligir sus cuerpos por los peccados cometidos mas secreta y mas libremente. Otros tambien avrá que hagan esto por alcanzar credito y gloria con los hombres. Ay tambien otros (si con todo esso quando venga el hijo del hombre halle algunos destos sobre la tierra) los quales escogieron esta sancta y solitaria quietud por gozar de los deleytes divinos, y por la sed ardentissima que tenian del amor y dulcedumbre divina: los quales no se pusieron en esto, hasta que primero dieron libelo de repudio à todo genero de accidia; porque este vicio se tiene por un linage de fornicacion en la vida solitaria.

Segun la flaca sabiduria que me es dada, como maestro y edificador poco sabio, he contado y assentado los grados desta Escalera espiritual; agora vea cada uno en qual destos grados está: quiero decir, mire si escogió esta vida por vivir por su proprio parescer, por alcanzar gloria de los hombres, ò por la soltura de su lengua, ò por el desenfrenamiento de su ira, ò por huir las occasiones de los appetitos y afficiones desordenadas, ò por tomar venganza de su cuerpo y de sus culpas, ò por vivir con mayor fervor de espiritu por alcanzar el suavissimo fuego de la divina charidad.

Entre los quales grados se puede tambien aqui decir que los primeros serán postreros, y los postreros primeros; pues estos que à la postre puse, pretenden el mas alto fin de todos. Siete son las obras de la semana deste presente siglo, que son las que avemos señalado: de las quales unas son aceptas à Dios, y otras no. Mas entre estas la octava, que es la postrera de las que aqui referí, la qual significa el estado del siglo advenidero, porque sale de la cuenta de la semana desta vida, es como una imagen y primicias de la vida bienaventurada que en él se vive. Mire cautamente el Monge solitario las horas, y tiempos à que suelen communmente acudir las bestias fieras, que son los demonios, à hacer daño en su hacienda; porque de otra manera no les podrá armar convenientes lazos. Si ya perfectamente se apartó de tí aquella mala hembra, à quien diste libelo de repudio, que es la accidia, no será necessario el trabajo para contra ella; mas si todavia porfiada y desvergonzadamente te acomete, no veo como puedas descansar.

Qué es la causa porque no uvo menores lumbreras en los Monasterios de los Tabennensiotas (que fundó Sant Pacomio) que es en el desierto de Scythia, donde estaban aquellos bienaventurados Padres anachoretas que vivian en soledad. El que entiende esto, entiendalo; porque yo, ni lo puedo decir, ni quiero proseguir esta hondura del repartimiento de las gracias y obras de Dios.

Ay algunos que entienden en mortificar y disminuir sus vicios: y otros que viviendo en los monasterios, per-

severan en cantar psalmos y oraciones: y otros que puestos en el profundo de la soledad, se ocupan atentamente en el exército de la divina contemplacion. Pues segun la calidad de los grados que en esta Escalera espiritual pusimos, podrá cada uno determinar la calidad y valor destos exercicios: y el que por virtud de Dios tiene capacidad para entender y exercitar algo desto, tengala, y aprovechese della.

Ay algunas animas negligentes que habitan en los monasterios, las quales hallando alli alguna occasion para su flojedad y pereza, vinieron à caer perfectamente en el despeñadero de su perdicion. Otros ay por el contrario, que desterraron y sacudieron de sí esta floxedad y negligencia con la compañia y buen exemplo de los otros: lo qual no solo acaesció à los Religiosos tibios y negligentes; mas tambien à los diligentes, que con el exemplo de los buenos se esforzaron y passaron adelante.

De la misma regla y discrecion podemos usar entre los que viven en soledad. La qual recibiendo à muchos que al principio eran buenos, despues los reprobó, declarandolos por hombres que holgaban de regirse por su proprio parescer, y de vivir donde pudiessen hacer su propria voluntad: por lo qual procuraron esta manera de vida. A otros recibió de tal manera, que los hizo solicitos y fervientes con el temor de Dios, y con la memoria y cuidado del divino juicio, y de las penas del infierno.

Ninguno de los que sienten en sí perturbaciones de furor, ò de sobervia, ò de hypocresía, y fingimiento, ò de memoria de injurias, se atreva ni aun à ver las pisadas de la quietud y vida solitaria: porque no vengan por esto à recibir mayor daño, cayendo en alguna locura ò engaños del enemigo. Mas el que está limpio destas perturbaciones, él conoscerá lo que le conviene: aunque no él solo (segun pienso) sino ayudado del consejo de los sabios.

Las señales, exercicios, y argumentos de los que acertadamente escogieron la quietud de la vida solitaria, son estas: Tranquilidad de animo libre de las hondas de las perturbaciones del siglo; purissima intencion; arrobamiento en Dios; affliccion y castigo perpetuo del cuerpo; memoria continua de la muerte; oracion incessable, è insaciable; guarda inviolable de sí mismo (que à ningun genero de ladrones está descubierta) muerte de la luxuria; olvido de toda mortal aficion que no fuere segun Dios, muerte del mundo; esto es, de todos los appetitos mundanos, hastío de la gula, abundancia de sabiduria, fuente de discrecion, lagrimas promptas y aparejadas en todo tiempo, continuado silencio, y qualesquier otras virtudes que sean conformes à la soledad, y contrarias à la muchedumbre, que suele ser amiga de murmuraciones y parlerias.

Mas las señales de los que escogen este estado indebidamente, son estas: falta de riquezas espirituales, ira demasiada, memoria de la injuria recibida, disminucion de la charidad, espiritu de hinchazon y de sobervia, temor pueril y desordenado, y otros males que de aqui se siguen; los quales de proposito callaré.

Y pues la materia ha llegado à estos terminos, pareceme necessario tratar aqui tambien de los que viven debajo de subjection y obediencia; porque con ellos principalmente hablo en este libro. Pues los que deste numero legitima y puramente se aplican à esta hermosissima virtud, estas son las señales que (segun la determinacion de los Sanctos Padres) han de tener; las quales llegan à debida perfection en su tiempo, mas cada dia crecen y se hacen mayores; conviene saber, acrescentamiento de aquella primera humil-

dad,

dad con que entraron en la Religion, diminucion de la ira (porque qué otra cosa se puede esperar despues de evacuada la hiel de la sobervia sino esta?) exercicio de la charidad, destierro de los vicios, liberacion del odio que nace de la reprehension, mortificacion de toda deshonestidad y regalo, muerte de la accidia, acrescentamiento del fervor, amor de la misericordia, ignorancia de toda sobervia (que es virtud que pocos alcanzan) aunque de todos meresce ser deseada.

Quando falta el agua à la fuente, no se puede llamar fuente: y claro está de ver lo que de aqui se sigue: conviene saber, que no merescerá nombre de Religioso, quien no tiene estas condiciones de Religioso. La muger que no guarda fé à su marido, ensucia su cuerpo; mas el anima que no guarda la profession y assiento que hizo con Dios (que fue de renunciar todas las cosas por vacar à él) esta tal ensucia su espiritu.

Y lo que se sigue de aquella primera culpa, es deshonra, odio, castigo, y (lo que es mas miserable) apartamiento y divorcio: mas lo que destotra se sigue, son torpezas, olvido de la muerte, insaciabilidad del vientre, derramamiento de los ojos, obras de vanagloria, sueño demasiado, dureza de corazon, insensibilidad del anima, plaza de pensamientos, cautiverio de corazon, turbacion de passiones, desobediencia, contradiccion, infidelidad, corazon sin ninguna prenda de confianza cierta de su salud, mucho hablar, viciosas afficiones, (y lo que es mas grave de todo) reputacion, y confianza de sí mismo; y (lo que es aun muy mas miserable) un corazon sin alguna gracia de compuncion, à la qual sucede (en aquellos principalmente que no tienen exercicio de consideracion) la insensibilidad, que es madre de todas las caídas, y especialmente de la sobervia.

Tres vicios de los ocho capitales suelen principalmente acometer à los que viven en obediencia, que son, ira, invidia, luxuria; mas los otros cinco, que son, sobervia, vanagloria, accidia, avaricia, y gula, suelen mas ordinariamente combatir à los seguidores de la soledad. El solitario que pelea contra la accidia, muchas veces gana menos con esto; porque gasta en esta lucha el tiempo que fuera mas bien empleado en la oracion y contemplacion, con que se vence mejor esta passion. Estando yo una vez en la celda assentado y cargado deste vicio, en tanto grado que pensaba en dexar la celda, viniendo ciertos hombres à visitarme, y alabandome como à solitario con grandes alabanzas, y predicandome por bienaventurado, luego en esse punto el espiritu de la vanagloria hizo huir de mí al de la pereza: con lo qual quedé maravillado de vér como este mal abrojo es contrario à todos los espiritus buenos y malos.

Está atento en todas las horas à mirar los movimientos dessa esposa y perpetua compañera tuya, que es tu carne; assi los que llaman primeros movimientos, que son sin culpa, como los que se siguen despues destos, que pueden ser con culpa; assimismo las passiones y appetitos mas vehementes, y las contradicciones que suele aver entre ellos, quando unos quieren uno y otros otro: todo esto se ha de mirar, para que el hombre se conozca y se reporte con tiempo, y acorte los passos al enemigo. El que por virtud del Spiritu Sancto alcanzó la verdadera paz y tranquilidad del animo, este solo entiende muy bien por experiencia todas estas materias.

El principal negocio desta quietud solitaria es dar de mano, y sacudirse de todos los otros negocios, ora sean licitos, ora ilicitos: no porque los licitos sean malos, sino porque pueden ser impeditivos de otro bien mayor: sino es quando caen debaxo de precepto y obligacion. Porque de otra manera, si

abrimos la puerta indiscretamente à unos, por alli tambien se colarán otros y otros. La oracion del solitario no sea perezosa, sino devota y continua, y una perpetua ocupacion del anima con Dios, mediante una ardentissima charidad; la qual ha de ser tan constante y tan fixa, que ningunos ladrones la puedan robar. Impossible es que el que nunca jamás aprendió letras, pueda leer; pero muy mas impossible es que el que no libertó su corazon de cuidados y congojas, pueda tener perfecta oracion y contemplacion.

Estando yo una vez en uno destos sanctos exercicios con un ardentissimo deseo de Dios, vine à quedar fuera de mí, y à parescerme que estaba entre los Angeles, donde el Señor con los rayos de su luz alumbraba mi anima deseosa de su presencia. Y preguntando yo à uno dellos, de qué manera estaba el hermosissimo Hijo de Dios, antes que tomasse nuestra forma visible, no me lo pudo enseñar, porque no le dieron licencia para ello. Y rogandole yo que me dixesse de la manera que agora estaba, respondióme que estaba en la misma naturaleza y persona divina que antes, assentado à la diestra del Padre, sobre todas las Hierarquias y Choros de Angeles. Y replicando yo qué cosa es la diestra, y el estar, y la silla en el Criador, respondióme que era impossible oir esto con oidos corporales. Y encendido mi deseo mas con esta respuesta, rogabale que me llegasse à tiempo en que esto pudiesse yo saber, aunque fuesse desatandome desta carne. A esto me respondió él, que aun no era llegada la hora desto, por falta del fuego incorruptible: que es, por no aver llegado tu charidad à tal estado que esto merezca. Como aya esto passado, ò estando mi anima dentro deste lodo, ò fuera dél, no lo puedo decir.

Cosa es difficultosa y trabajosa vencer el sueño del medio dia en tiempo de estío. Por lo qual entonces principalmente nos conviene ocupar en alguna obra de manos. Tambien sé yo que el espiritu de la accidia suele ser precursor del espiritu de la fornicacion, para que resolviendo y derribando al cuerpo con un pesado sueño, ensucie despues nuestros cuerpos y animas con sueños deshonestos. Y si tú à esto resistieres fuertemente, tambien los enemigos te combatirán poderosamente, para hacerte huir del campo, y arredrarte de la batalla, viendo que no aprovechas en ellas. Mas tú ten por cierto que ninguna señal ay mas clara para creer que los demonios son vencidos, que combatirnos ellos fuertemente.

Quando sales de la celda à algun negocio, trabaja mucho por conservar lo que adquiriste en ella; porque suelen las aves volar de presto, y salirse de casa quando hallan la puerta abierta. Y quando esto assi se hace, nada nos aprovecha la quietud. Un pelito muy pequeño turba la vista, y un cuidado muy pequeño la quietud del anima. Porque la verdadera quietud es dexar à parte todas las obras de los sentidos è imaginaciones, y despedirse de todos los cuidados, aunque sean licitos, para vacar à solo Dios: de tal manera, que el que de verdad alcanzó la quietud, viene muchas veces à olvidarse aun de comer su pan, y de las necessidades de su carne. Porque no miente aquel que dice (*a*): El que quiere presentar su anima pura delante de Dios, no se dexa prender de cuidados; porque fuera semejante al que se esfuerza por andar apriessa, y por otra parte ata fuertemente sus pies con un lazo.

Pocos ay que ayan llegado à la cumbre de la Philosophia y sabiduria del mundo; mas muy mas pocos son los que han llegado à la cumbre desta celestial Philosophia de la quietud; la qual por gusto y experiencia sabe qué cosa sea quietarse interiormente, y reposar en Dios,

(*a*) 2. *Tim.* 2.

Dios, y cantar con el Propheta (*a*): En paz juntamente dormiré y descansaré. El que aun no tiene conoscimiento vivo y amoroso de Dios, no está apto para esta quietud; porque pasará en ella muchos peligros. Esta sancta quietud que para los que son dignos es saludable, suele ahogar los ignorantes è indignos. Porque el hombre naturalmente es perezoso para las obras en que no toma gusto; y como estos no ayan gustado la dulzura de Dios, vienen à gastar el tiempo en distraimientos de corazon, con que el demonio los prende, ya en tristezas y tedios espirituales, y en otros desordenados movimientos del anima.

El que uviere llegado à la hermosura de la perfecta oracion, este huirá de la gente, como el onagro, que es el asno salvage; porque quién sino esta virtud libertó este piadoso animal, y le apartó de la compañía de los hombres? El que cercado de passiones mora en el desierto, con gran atencion mira cómo y de qué manera las aya de resistir. Para lo qual vale el dicho de aquel Sancto Jorge Arsilayta, que tú, Padre Reverendo, conoces; el qual siendo yo nuevo y rudo, y enseñandome él como me avia de aparejar para la quietud, me dixo estas palabras: Notado he que el espiritu de la vanagloria y de la carnal concupiscencia suelen principalmente por la mañana combatir los Monges, y al medio dia el de la accidia, ira y tristeza: mas à la noche, que es el tiempo de la refeccion de los Monges, acometen los tyrannos sucios del vientre, que son los demonios de la gula.

Mas vale el pobre subdito que vive en obediencia, que el Monge solitario que se distrahe con diversos cuidados y perturbaciones. El que dice aver entrado en el estado de la quietud con deliberacion y consejo, y con todo esto no examina cada dia lo que en este estado gana; sin dubda, ò no lo tomó con este consejo, ò está tomado del vicio de la sobervia.

Quietud es assistir siempre ante Dios, con una perpetua y atentissima devocion y reverencia, estando siempre, en quanto sea possible, adorandolo, y reverenciandolo, y offresciendole sacrificio de alabanza y obediencia en el altar de su corazon. Trabaja porque la memoria de Jesus esté unida con tu espiritu: y entonces conoscerás quan grande sea la utilidad de la quietud.

La culpa propria del subdito obediente es hacer su voluntad; y la del Monge solitario es cessar de la oracion. Si te alegras sensualmente con la venida de los Religiosos à tu celda, sabete que estando en ella, no vacas à Dios, sino à la accidia. Seate exemplo de perseverancia en la oracion aquella viuda del Evangelio, que importunamente era perseguida de su adversario (*b*): mas exemplo de quietud te sea aquel grande solitario Arsenio, semejante à los Angeles. Acuerdate pues, ò solitario, del exemplo deste celestial solitario, el qual muchas veces despedia à los que à él venian, por no dexar lo que era mas, por lo menos.

Cierto es que los demonios suelen persuadir à unos curiosos visitadores y amigos de andar de una parte à otra, à que vayan muy à menudo à visitar à los muy dados à exercicios de la quietud, para que por esta via interrumpan el exercicio destos obreros de Dios. Nota pues, ò muy amado hermano, los que son desta condicion, y no dexes alguna vez entristecer piadosa y religiosamente à los tales, despidiendolos de tí; porque ya podrá ser que con esta saludable tristeza vengan à emendarse.

Mas con todo esto mira diligentemente no arranques la buena yerva por arrancar la mala: quiero decir, que so color desta virtud no cierres la puerta

(*a*) *Psalm.* 4. (*b*) *Luc.* 18.

ta al que por ventura con saludable sed viene à coger agua de tu fuente. Y assi para esto como para todo lo demás te es ncessaria la candela de la discrecion.

La vida de los solitarios, y tambien de los que viven en congregacion, se ha de governar en todo y por todo conforme al dictamen de la conciencia, y se ha de exercitar con todo estudio, fervor, y devocion. El que anda por esta carrera como debe, trabaja por enderezar y encaminar todos sus deseos, palabras y pensamientos, exercicios y movimientos, con todo fervor y afficion, obrando todas las cosas segun Dios, y como quien las está haciendo delante de Dios.

Mas si algunas veces es salteado de los demonios, y afloxa en este exercicio, argumento es que no ha llegado à la perfeccion de la virtud. Declararé, dixo el Propheta (*a*), mi proposicion en psalterio; esto es, el consejo de mi corazon. Dice esto en persona de los que no tienen aun perfecta discrecion; mas yo declararé mi voluntad à Dios en la oracion, y le significaré mi necessidad, para que él supla en mí esta falta de discrecion, y me enseñe lo que debo hacer en las cosas en que no estoy certificado por su ley.

La fé es ala de la oracion, sin la qual no puede volar à Dios; y assi se vuelve à nosotros. Fé firme es un estado de la anima fixo y fuerte, sin ninguna vacilacion; de tal manera que con ninguna adversidad pueda ser movido: lo qual pertenesce à la fé confirmada con la claridad, y con la intelligencia del anima purificada. Fiel es el que no solo cree que Dios puede todas las cosas, sino que tambien cree podrá todas las cosas en él. La fé es dadora de cosas no esperadas; lo qual nos muestra aquel dichoso ladron, que dende la Cruz alcanzó el Reyno (*b*). La gracia es madre de la fé; y el trabajo virtuoso y el corazon recto la confirman y hacen mas perfecta. De las quales cosas la una, que es la rectitud del corazon, es causa deste trabajo; y el trabajo de la perfection de la fé.

La madre de los solitarios es esta manera de fé tan noble y tan fuera de toda vacilacion; porque si el solitario no tuviera esta manera de fé en Dios, con qué se quietará? El temor de juez hace estar al preso encerrado en la carcel; mas el temor de Dios hace al solitario estar en la celda. Y no tiene aquel tan grande miedo à la question del tormento, quanto este tiene al examen del juez eterno. Summo temor es necessario, ò clarissimo hermano, à tí que vives en la soledad; porque no ay cosa que assi ayude à vencer la accidia perseguidora del solitario, como este sancto temor. Mira muchas veces el que está preso, quando el juez ha de venir à la carcel; mas este buen trabajador mira siempre quando ha de venir el que le ha de mandar salir desta vida. Está siempre en aquel una perpetua carga de tristeza; mas en éste una fuente de lagrimas.

Si juntamente con esto traxeres en la mano el baculo de la paciencia, presto dexarán los canes, que son los demonios, de atreverse y desvergonzarse contra tí. Paciencia es un animo fuerte, que con ningun trabajo es quebrantado, ni desordenamente perturbado y alterado. Paciencia es estár apercibido y armado contra las vejaciones y trabajos quotidianos. Paciencia es cortar todas las occasiones de turbacion, no tomando ni interpretando los hechos ó dichos de los otros por injuria nuestra; ò por estár siempre solicito y ocupado en la guarda de sí mismo.

No tiene tanta necessidad este buen trabajador de mantenimiento, quanta tiene de paciencia; porque si el mantenimiento le faltare, no dejará de re-

(*a*) *Psalm.* 48. (*b*) *Luc.* 23.

recibir la corona; mas si le faltare la paciencia, perderla ha. El varon paciente es un hombre muerto antes de la muerte; porque assi trabaja por no sentir las adversidades, como si ya estuviesse muerto; y de su misma celda hizo monumento donde yace sepultado. La paciencia es hija del llanto y de la esperanza; porque el que destas dos virtudes caresce, siervo es de la accidia ò tristeza.

Trabaje por saber el cavallero de Christo con quáles enemigos ha de pelear de lexos, y con quáles de cerca; porque tiempos ay en que luchar con el adversario es materia de coronas, y huir de la lucha hace al hombre perdidoso. De la qual materia arriba se trató; puesto caso que estas cosas no se pueden bien enseñar por palabras; porque no es una la condicion y calidad de todos, ni todos tenemos unos mismos affectos ni de una manera; y por esto no se puede à todos dar una misma regla.

Avisote que muy atentamente te guardes de un espiritu malo, que en todas las cosas te combate sin cessar; en el estár, en el andar, en el assiento, en el movimiento, en la oracion, en el sueño; que es el espiritu de la vanagloria, el qual aun durmiendo nos hace soñar cosas con que despues nos envanezca. Muchos de los que andan por esta carrera de la sancta quietud, trabajan por exercitar siempre en sus animas aquella obra espiritual que el Psalmista significó, diciendo (*a*): Ponia yo al Señor siempre delante de mis ojos: lo qual se hace andando siempre en su presencia, y trayendolo delante de sí.

Para lo qual es de saber que no todos los panes espirituales de que el Spiritu Sancto nos provee con sus dones, son de una misma especie. Porque unos ay que se exercitan en aquello que el Señor dice (*b*): Con vuestra paciencia posseereis vuestras animas. Otros en aquello que en otra parte dice (*c*): Velad, y haced oracion. Otros en aquello que está escripto (*d*): Apareja tus obras para el tiempo de la partida. Otros en aquello que el Prophe-ta dice (*e*): Humilléme, y libróme el Señor. Otros tienen siempre los ojos puestos en aquellas palabras que dicen (*f*): No son iguales las passiones desta vida à la gloria advenidera que en nosotros será revelada. Otros atentissimamente están ponderando aquella palabra que dice (*g*): Entended esto los que os olvidais de Dios; porque no venga quien os arrebate, y no aya quien os libre.

Todos estos corren; mas uno es el que con menos trabajo recibe la corona, que es el que se dá à la divina contemplacion; porque à ella está anexa una grande suavidad (*h*). El que está ya aprovechado, no solamente obra quando vela, sino tambien quando duerme; donde muchas veces le acaesce deshonrar è injuriar à los demonios que vienen à él, y predicar castidad y limpieza à malas mugeres. No estés solicito y con cuidado de los huespedes que han de venir à tí, ni estés muy apercibido para essos; porque el estado y vida del solitario es toda sencilla y libre de todos los cuidados y embarazos.

Ninguno de los que desean edifficar la torre ò la celda de la soledad, comience à entender en esto antes que assentado y recogido en la oracion éntre consigo en cuenta, y mire si tiene las propriedades necessarias de la perfection, que para esto se requieren; porque no le acaezca que abriendo los cimientos, y no prosiguiendo la obra, dé materia de risa à los enemigos, y de escandalo à los imperfectos.

Examina diligentemente la dulzura y

(*a*) *Psal* 24. (*b*) *Luc.* 21. (*c*) *Marc.*13. (*d*) *Luc.* 12. (*e*) *Psalm* 114. (*f*) *Rom.* 8. (*g*) *Psal* 49. (*h*) 1. *Cor.* 9.

y suavidad espiritual que sientes, no sea por ventura procurada por amargos medicos, ò (por mejor decir) por falsos engañadores, que son los demonios, que à veces suelen hacer esto. De noche insiste mucho en la oracion, y poco en el cantar de los Psalmos: y de dia otra vez, segun tus fuerzas, te apareja para lo uno y para lo otro.

La leccion devota ayuda mucho para alumbrar el entendimiento, y recoger el espiritu derramado; porque las palabras de la Escriptura son palabras del Spiritu Sancto, las quales rigen y enderezan à los que se llegan à ellas. Tú, que eres obrero, procura que la leccion sirva para enseñarte cómo has de obrar; porque à esto se endereza la leccion: mas si fuesses diestro en el obrar, no te será tan necessaria la leccion. Con todo esso procura siempre alcanzar la verdadera sabiduria mas con trabajos y virtudes que con libros.

Ni te atrevas (hasta que estés guarnecido de especial virtud) à leer aquellos libros ò materias que en alguna cosa te pueden dañar, quando son tales, que exceden tu capacidad; porque quando las materias son difficultosas y escuras, suelen tambien escurescer y confundir los flacos espiritus y entendimientos. Una sola copa de vino basta para dar noticia de una gran vasija de vino: y una palabra de un solitario à veces descubre à los que tienen sentido, todo el espiritu y perfection interior que ay en él.

Trabaja por tener muy fixo y muy guardado el ojo interior del anima contra todo genero de levantamiento y presumpcion; porque entre los hurtos espirituales ninguno ay mas peligroso que este. Quando sales fuera ten gran recaudo en la lengua; porque esta suele en poco espacio derramar y destruir muchos trabajos. Procura tener una manera de vida agena de toda curiosidad; porque apenas ay cosa que tanto empezca à la vida del solitario, como este vicio; el qual escudriñando la vida agena, hace al hombre olvidar la suya.

Quando algunos te vinieren à visitar (demás del servicio de la hospederia) trata con ellos cosas necessarias y provechosas, para que no solo sirvas à sus cuerpos, sino tambien à sus animas. Pero si ellos fueren mas sabios que nosotros, procuremos edifficarlos mas con silencio que con palabras. Mas si fueren hermanos, y del mismo estado que nosotros, con templanza dexemos abrir la puerta del silencio: aunque mejor es tenerlos à todos por superiores.

Queriendo yo una vez impedir à los nuevos en la Religion el trabajo corporal (porque no les fuesse impedimento, y les ocupasse el tiempo del exercicio espiritual) desistí de este proposito, acordandome de aquel sancto viejo, de quien se escribe que para vencer el sueño de la noche andaba llevando y trayendo cargas de arena en un canto del habito de una parte à otra.

Assi como hablamos differentemente en el mysterio de la Sanctissima y beatissima Trinidad, y de la sanctissima encarnacion del Hijo de Dios (porque alli ponemos una naturaleza en tres personas, y aqui una sola persona en tres naturalezas, que son Divinidad, anima, y carne) assi unos son los estudios y exercicios que convienen à la vida quieta y solitaria, y otros los que convienen à la subjection y obediencia. Dixo aquel divino Apostol (*a*): Quién conoscerá el sentido del Señor? Mas yo digo: Quién conoscerá el sentido del hombre, que con el cuerpo y con el espiritu alcanzó la verdadera quietud y soledad?

CA-

(*a*) 1. *Cor.* 2.

CAPITULO XXIX.

Escalon veinte y ocho, de la bienaventurada virtud de la oracion, y de la manera que en ella assiste el hombre ante de Dios.

ORacion, segun su condicion y naturaleza, es union del hombre con Dios; mas segun sus effectos y operaciones, oracion es guarda del mundo, reconciliacion de Dios, madre y hija de las lagrimas, perdon de los peccados, puente para passar las tentaciones, muro contra las tribulaciones, victoria de las batallas, obra de Angeles, mantenimiento de las substancias incorporeas, gusto del alegria advenidera, obra que no se acaba, mineral de virtudes, procuradora de las gracias, aprovechamiento invisible, mantenimiento del animo, lumbre del entendimiento, cuchillo de la desesperacion, argumento de la fé, destierro de la tristeza de los Monges, thesoro de los solitarios, diminucion de la ira, espejo del aprovechamiento, indicio de la medida de las virtudes, declaracion de nuestro estado, revelacion de las cosas advenideras, y significacion de la clemencia divina à los que perseveran llorando en ella. Todo esto se dice ser la oracion, porque para todas las cosas ayuda al hombre, pidiendo y alcanzando la charidad, y la devocion, y la gracia, las quales nos administran todas estas cosas.

La oracion (para aquellos que derechamente oran) es un espiritual juicio y tribunal de Dios, que precede al tribunal del juicio advenidero; porque alli el hombre se conosce, y se acusa, y se juzga para escusar el juicio y condenacion de Dios, segun el Apostol.

Levantandonos pues hermanos, oygamos esta grande ayudadora de todas las virtudes, que con alta voz llama y dice assi (*a*): Venid à mí todos los que trabajais y estais cargados, que yo os esforzaré. (*b*). Tomad mi yugo sobre vosotros, y hallareis descanso para vuestras animas, y medicina para vuestras llagas; porque mi yugo es suave, y cura al hombre de grandes llagas.

Los que nos llegamos à hablar y assistir delante de nuestro Dios, no hagamos esto sin aparejo; porque mirandonos aquel longanimo y misericordioso Señor sin armas y sin vestidura digna de su real acatamiento, no mande à sus criados y ministros que atados de pies y manos nos destierren de su presencia (*c*), y nos den en rostro con la negligencia è interrupcion de nuestras oraciones.

Quando vas à presentarte ante la cara del Señor, procura llevar la vestidura de tu anima cosida con el hilo de aquella virtud que se llama olvido de las injurias; porque de otra manera nada ganarás con la oracion. Sea todo el hilo de la oracion sencillo, sin multiplicacion y elegancia de muchas palabras; pues con sola una se reconciliaron con Dios el publicano del Evangelio (*d*), y el hijo prodigo.

Uno es el estado de los que oran; pero en él ay mucha variedad y differencia de oraciones. Porque unos ay que assisten delante de Dios como delante de un amigo y señor familiar, ofresciendole oraciones y alabanzas, no tanto por su propria salud, quanto por la de otros; como hacia Moysen. Otros ay que le piden mayores riquezas, y mayor gloria y confianza. Otros piden instantemente ser del todo librados del enemigo. Algunos ay que piden honras y dignidades; otros, perfecta paga de sus deudas; otros, ser librados de la carcel desta vida; otros desean tener que responder à las acusaciones y objeciones del divino juicio.

Ante todas las cosas pongamos en el

(*a*) *Matt.* 11. (*b*) *Matt. ibi.* (*c*) *Matt.* 22. (*d*) *Luc.* 18. *Luc.* 18.

el primer lugar de nuestra oracion, que es la entrada de ella, un sincéro hacimiento de gracias; y en el segundo lugar suceda la confession y contricion, que salga del intimo affecto de nuestro corazon; y despues destas dos cosas signifiquemos nuestras necessidades à nuestro Rey, y hagamosle nuestras peticiones. Esta es una muy buena orden y manera de orar: la qual fue revelada por un Angel à uno de los Monges.

Si alguna vez te viste acusado delante del tribunal de algun juez visible, no tienes necessidad de otro exemplo para entender de la manera que has de estár en la oracion delante de Dios. Mas si nunca te viste en esto, ni tampoco viste à otros en este mismo auto, pon los ojos en los ruegos que hacen à los medicos los que han de ser cauterizados ò asserrados; para que de aqui aprendas la figura del animo con que has de orar.

No uses de palabras adornadas y elegantes en la oracion; porque muchas veces las palabras de los niños pura y simplemente dichas, y casi tartamudeando, bastaron para aplacar à su Padre que está en los cielos. No trabajes por hablar demasiadas palabras en la oracion; porque no se distrayga tu espiritu, inquiriendo y buscando muchas cosas que decir. Una palabra del Publicano aplacó à Dios, y otra fiel palabra hizo salvo al ladron. Hablar mucho en la oracion, muchas veces fue occasion de hinchirse el anima de diversas imaginaciones de cosas, y de perder la atencion; mas hablar poco, ò una palabra en la oracion, suele recoger mas el espiritu.

Quando en alguna palabra de la oracion siente tu anima alguna suavidad y compunction, persevera en ella; porque entonces nuestro Angel ora juntamente con nosotros. No te llegues à la oracion confiado en tí mismo, aunque sea grande tu pureza; sino antes te llega con summa humildad: y assi recibirás mayor y mas segura confianza. Y aunque hayas subido hasta el postrer escalon de las virtudes, todavia pide humilmente perdon de los peccados; pues oyes clamar à S. Pablo, y decir (*a*): Yo soy el primero de los peccadores. La sal y el aceyte suelen adobar los guisados; mas la castidad y las lagrimas levantan en alto à la oracion.

Si desterrares de tí la ira, y te vistieres de mansedumbre, no passará mucho tiempo sin que vengas à libertar tu anima del cautiverio de sus passiones. Mientras no avemos alcanzado una fixa y estable manera de orar, somos semejantes à los que enseñan à andar à los niños, porque assi andamos poco y embarazadamente, como andan estos. Trabaja quanto pudieres por levantar tu espiritu à lo alto, y aun por sacarlo à veces de la inteligencia de las mismas palabras que vas diciendo, para suspenderlo en Dios, en quanto sea possible; y si por tu imperfection cayeres desto, trabaja por bolver al mismo hilo; porque propria es de nuestra anima esta miserable instabilidad: mas à Dios tambien es proprio hacerla estár fixa en solo él.

Y si en este exercicio peleares varonilmente sin cessar, presto vendrá en tí el que ponga cerco y terminos al mar de tus pensamientos, y le diga: Hasta aqui llegarás, y no passarás adelante. No es possible atar y tener preso el espiritu; mas quando sobreviene el Criador de los espiritus, todas las cosas obedescen. Si alguna vez tuviste ojos para mirar la magestad y resplandor del verdadero sol de justicia, poderle has hablar con el acatamiento y reverencia que se le debe: mas si nunca le miraste con estos ojos, cómo le hablarás desta manera?

El principio de la buena oracion es despedir el hombre de sí luego à la entra-

(*a*) 1. *Tim.* 1.

trada todas las olas de pensamientos que alli se levantan, y con un solo secreto imperio del anima, que todo esto se sabe sacudir. El medio es estár todo el espiritu atento à las cosas que dice ò que piensa: mas el fin es transportarse y arrebatarse el hombre en Dios.

Una es el alegria de la oracion de los que viven en congregacion y obediencia, y otra la de los que oran en soledad; porque aquella por ventura no caresce algunas veces de imaginaciones y fantasías; mas esta toda está llena de humildad. Si te exercitares y acostumbrares à traer el corazon recogido, y no dexarlo salir muy lexos de casa, muy cerca de tí estará quando te assentares à la mesa; mas si lo dexares andar cerrero y suelto por do quisiere, nunca lo podrás tener contigo. Aquel grande obrero, de grande y perfecta oracion, decia (*a*): Quiero decir cinco palabras sentidas en la Iglesia, &c. Mas esto no conviene tanto à los principiantes: y por esto nosotros juntamente con la calidad, que es el estudio de la devocion, juntamos tambien la cantidad, que es la muchedumbre de las palabras, de que como flacos tenemos necessidad: y por lo segundo venimos à lo primero. Decia un sancto varon: Haz oracion ferviente y limpia por aquel que la hace con corazon sucio, y derramado.

Por lo qual es de saber que una cosa es inmundicia en la oracion, y otra destierro, y otra hurto, y otra macula. Inmundicia es assistir delante de Dios, y rebolviendo en el corazon malos pensamientos. Destierro es ser alli el hombre preso y llevado à otra parte con cuidados inutiles. Hurto es quando secretamente sin sentirlo nosotros se divierte y derrama nuestra atencion. Macula es qualquier impetu de passion que en aquel tiempo nos sobreviene; el qual amancilla nuestra oracion.

Quando hacemos nuestra oracion en compañia de otros, procuremos recoger nuestro corazon, y despertar interiormente nuestra devocion sin muestras exteriores. Mas si estamos solos, donde no ay occasion de alabanzas humanas, ni temor de los ojos de quien nos mira, aprovechemonos tambien de figuras y gestos exteriores para ayudar à la devocion; como son herir los pechos, levantar los ojos al cielo, prostrarnos en tierra, estender los brazos en cruz, y otras cosas semejantes; porque muchas veces acaesce que el espiritu de los imperfectos se levanta con esto, y se conforma con los movimientos exteriores.

Todos los que desean alcanzar mercedes del Rey, y señaladamente los que piden remission de sus deudas, tienen necessidad de grande contricion y sentimiento de corazon. Si nos tenemos por presos en la carcel, oygamos al que dice à Pedro (*b*): Ciñete la cinta de la obediencia, y descalzate los zapatos de tus proprias voluntades, y desnudo y libre dellos llegate al Señor, pidiendole en tu corazon el cumplimiento de su sola voluntad; y él luego vendrá en tí, y tomará en su mano el governalle de tu anima para regirla. Y levantandote del amor del siglo, y de la corrupcion de los deleytes, despide de tí los cuidados superfluos, aparta las imaginaciones, y niega tu mismo cuerpo.

Porque no es otra cosa oracion, sino alienacion y apartamiento de todo este mundo visible è invisible; esto es, que con tanta atencion te conviertas à Dios, que te olvides de todas las cosas. Por lo qual decia el Propheta (*c*): Qué tengo yo que vér en el cielo, ni qué quise yo de tí sobre la tierra, sino allegarme siempre à tí por medio de la oracion, y sin alguna distraction? Unos ay que desean riquezas, otros honras, otros otras cosas mortales y terre-

(*a*) 1. *Cor.* 14. (*b*) *Act.* 12. (*c*) *Psal.* 72.

nas; mas à mí todo mi bien y mi deseo es allegarme à Dios, y poner en él la esperanza de mi tranquilidad, la qual él solo me puede dar.

La fé es ala de la oracion, sin la qual no puede volar al cielo. Los que estamos subjectos à diversas passiones y perturbaciones, hagamos instantemente oracion à Dios; porque todos los que assi la hicieron, llegaron à este puerto de la bienaventurada tranquilidad, despues de passado el golfo destas passiones y perturbaciones. Acordemonos de aquel juez del Evangelio, que aunque no temia à Dios como à Dios, mas importunado de la viuda, le hizo justicia (*a*); y no menos lo hará aquel Juez soberano, si fuere importunado del anima que por el peccado quedó viuda; porque él le hará justicia del adversario de su cuerpo, y tambien de los otros, que son los malos espiritus.

Suele el Señor encender mas en amor à los hombres agradescidos, oyendo mas presto su oracion. Mas por el contrario dilata la peticion de los canes, que son los ingratos, para que por este medio atizando mas con la dilacion su hambre y su sed, los haga perseverar en su demanda. Porque costumbre es de los canes, si les dan luego el pan que piden, desamparar al que se lo dá, è irse con él.

No digas despues de aver estado en oracion, que no aprovechaste nada: porque ya aprovechaste en estár alli. Porque qué cosa puede ser mas alta, que allegarse al Señor, y perseverar con él en esta unidad? No teme tanto el que está ya condenado, à la pena de su condenacion, quanto teme el estudioso amador de la oracion, quando assiste en ella ante la Magestad de Dios; porque no offenderá alli los ojos de aquel à quien se presenta. Por esto el que verdaderamente es sabio y entendido, con la memoria deste exemplo puede sacudir de sí en este tiempo todo genero de passion, de ira, de congoja, de derramamiento de corazon, de cansancio, de hastío, y de qualquier otra tentacion ò pensamiento desvariado.

Aparejate para la oracion con perpetua oracion, que es con traer siempre el corazon recogido y devoto: y desta manera entrarás luego en calor, comenzando à orar, y aprovecharás mucho en poco tiempo. Conoscí yo algunos que resplandescian en la virtud de la obediencia, y que procuraban con todas sus fuerzas traer siempre à Dios en su memoria; los quales corrian ligeramente el estudio de la oracion, donde muy presto recogian su espiritu, y derramaban de sí fuentes de lagrimas; porque ya estaban para esto aparejados por medio de la sancta obediencia.

Quando cantamos en el choro los psalmos en compañia de otros, suelen inquietarnos las imaginaciones mas que quando oramos en soledad; pero con todo esso aquella oracion es ayudada con el fervor y exemplo de los otros, y estotra muchas veces combatida con el vicio del accidia.

La fidelidad del cavallero para con su capitan, se descubre en la guerra; mas la charidad del verdadero Monge para con Dios se conosce en la oracion, si está en ella como debe. De manera que la oracion es la que declara el estado y disposicion en que tu anima está. Por lo qual con mucha razon dicen los Theologos que ella es un verdadero espejo del Monge.

El que se ocupa en alguna obra, y no quiere desistir della llegado el tiempo de la oracion, no siendo obra de obligacion, entienda que padesce engaño del enemigo; porque la intencion suya es hurtarnos esta hora con los impedimentos y negocios de otra.

Quando alguno te pide que hagas oracion por él, no te escuses, aunque no ayas alcanzado la virtud de

(*a*) *Luc.* 18.

de la oracion ; porque muchas veces la fé y humildad del que pide , fue causa de salud al que oró. Assimismo no te ensobervezcas por aver sido de Dios oido quando oraste por otro : porque la fé de aquel has de creer que valió para con Dios.

Suelen los maestros pedir cada dia cuenta à los muchachos de lo que una vez les enseñaron ; y Dios en cada oracion nos pide juntamente cuenta de la gracia que nos dió, para ver en qué la empleamos , y como la agradescemos. Por lo qual avemos de mirar solicitamente que algunas veces , quando mas atentamente oramos , los demonios nos tientan de ira : lo qual hacen por privarnos del fructo de la oracion.

En todos los exercicios de las virtudes, y señaladamente en el de la oracion , conviene exercitarnos con grande vigilancia y atencion : y entonces el anima llega à orar desta manera, quando ha llegado ya à estár señora de la ira. No desconfies quando se dilatare el cumplimiento de tus peticiones ; porque la hacienda que se ganó con muchas oraciones, con mucho tiempo , y con mucho trabajo , mas segura es y mas durable. El que ha llegado ya à poseer al Señor , no tiene tanto que hacer en disponerse para la devocion ; porque el Spiritu Sancto ruega dentro dél con gemidos que no se pueden declarar (*a*) ; porque él es el que lo hace orar desta manera. No admitas en la oracion visiones y figuras sensibles , porque no vengas à perder el sesso y salir de tí. Tiene virtud la oracion , que en ella misma se descubren grandes indicios de aver sido recibida y oida nuestra peticion : con la qual queda el hombre libre de muchas perplexidades y angustias.

Si eres amigo de la oracion , seaslo tambien de la misericordia ; porque esta hará que seas misericordiosamente de Dios oido , pues tú tambien por él oiste al proximo. En la oracion reciben los Monges aquel ciento por uno que el Señor prometió aun en este siglo (*b*), con la abundancia de los bienes que alli se dan ; y despues recibirán la vida eterna. El fervor del Spiritu Sancto con que à veces el hombre es visitado , despierta la oracion, y despues que la ha despertado y llevado al cielo , él se queda en nuestra anima y se aposenta en ella.

Dicen algunos que es mejor la oracion que la memoria de la muerte ; yo con todo esso alabo en una persona dos substancias , y assi tambien alabo en un mismo exercicio estas dos virtudes; puesto caso que la oracion , absolutamente hablando , sea mas excellente; porque se llega mas à Dios , hablando con él , y está mas cerca de la contemplacion , y por ella tambien se alcanzan muchas cosas que se piden ; lo qual no tiene la memoria de la muerte , aunque para otras valga mucho.

El buen cavallo quanto mas entra en la carrera , mas hierve , y mas desea passar adelante. Por esta carrera entiendo el cantar de los psalmos , y por este cavallo el Monge que los canta ; el qual mientras mas entre en esta espiritual carrera , mas se enciende en devocion , y mas desea passar adelante. Y este tal cavallo es el que desde lexos huele la guerra (*c*) , y assi aparejandose con tiempo para ella , se hace inexpugnable al enemigo.

Cruel cosa es quitar el agua de la boca del que tiene sed ; pero mas cruel cosa es apartarse de la oracion el anima quando ora con un grande affecto de compunction , y privarse deste tan dulce estado , tan digno de ser deseado antes que perfectamente se acabe esta oracion. Y por tanto nunca te apartes de la oracion hasta que veas perfectamente acabado por divina dispensacion el fuego y el agua que alli se te dió (que es el fervor de la charidad, y

(*a*) *Rom.* 8. (*b*) *Marc.* 10. (*c*) *Job.* 39.

y en el agua de la compunction) porque por ventura en toda la vida no hallarás otro lance tan aparejado para negociar el perdon de tus peccados, como este.

Muchas veces acaesce que el que ha comenzado à gustar de Dios en la oracion, pierde con una palabra lo que tenia en las manos, y ensucia su anima, y estando en la oracion no halla lo que desea como solia; y por esta palabra entiendo ò algun pensamiento desvariado que alli recogimos, ò por ventura alguna palabra de jactancia que despues de aquella hora hablamos. Una cosa es contemplar con el corazon las cosas celestiales y divinas, y otra es que el mismo corazon à manera de Principe, ò de Pontifice, haga officio de mirarse à sí, y examinar los animales que ha de offrescer à Dios en sacrificio (que son las passiones que ha de mortificar, y las obras de justicia que ha de hacer) para que se conozca à sí misma, y entienda todo lo que hace.

Algunos ay, como dice Gregorio Theologo, que viniendo sobre ellos el fuego del Spiritu Sancto, de tal manera los abrasa, que los purifica; porque aun no estaban bien purgados; mas otros ay à quien este divino fuego despues de purgados alumbra, segun la medida de su perfection; porque este mismo fuego unas veces es fuego que consume, y otras lumbre que alumbra. De donde nasce que algunos acabando su oracion, salen della como de un horno de fuego que los ha purgado; y assi sienten en su anima una manera de alivio, y descargo del peso de sus culpas: puesto caso que desto no se puede tener evidencia cierta. Mas otros ay que salen della llenos de luz, y vestidos de dos vestiduras: conviene saber, de alegria y de humildad.

Mas los que han orado, y no salen de la oracion con alguno destos affectos, pueden conjecturar de sí que han orado à manera de Judios, mas con el cuerpo que con el espiritu. Si el cuerpo llegandose à otro cuerpo contrario recibe dél alguna impression ò alteracion, cómo no la recibirá el que con manos innocentes se llega al sacratisimo cuerpo de Christo? Muy bien podemos contemplar por nosotros mismis à nuestro celestial y clementissimo Rey, conforme à la semejanza de algun Rey terrenal; el qual algunas veces por sí mismo, y otras por otras secretas maneras hace mercedes à los suyos, conforme à la calidad de la humildad que en nosotros se halla: segun la qual se reparten y comunican estos dones.

Assi como es abominable al Rey de la tierra el que estando delante dél, habla familiarmente con los enemigos dél; assi tambien lo es el que assistiendo delante de Dios en la oracion, abre por su voluntad la puerta à pensamientos sucios. Quando se llegare à tí este perverso can, hierelo con las armas espirituales; y si todavia perseverare ladrando desvergonzadamente, no cesses de herirle.

Pide mercedes à Dios por medio del llanto, busca por la obediencia, y llama por la longanimidad; porque el que desta manera pide, recibe; y el que assi busca, halla; y al que assi llama, le abren.

Si estando en oracion quieres rogar à Dios por alguna muger, mira que esto sea con tal recaudo y discrecion, que el demonio no te saltee de través, y te robe el corazon. Assimismo quando en la oracion lloras y acusas tus peccados, sea de tal manera que no tomes occasion con la representacion è imaginacion dellos para enlazarte en alguna passion. Quando se llega el tiempo de la oracion no has de tratar alli de los cuidados necessarios, ni de otros negocios peregrinos, aunque sean buenos, porque no te robe aquel ladron lo que es mejor, con esta occasion; sino cerrada la puerta à todas estas cosas, como dice el Señor

ñor, ora à tu padre en escondido (*a*).

El que trae continuamente el baculo de la oracion en la mano para sostenerse en él, no tropezará; y si le acaesciere tropezar, no caerá del todo; porque la oracion le ayudará à levantar; pues ella es la que piadosamente hace fuerza à Dios.

Quanta sea la autoridad de la oracion, entre otros argumentos no le es menor vér los impedimentos è imaginaciones que el demonio nos representa al tiempo que estamos cantando los psalmos en communidad: porque no haria esto aquel perverso enemigo, si no sintiesse el gran provecho que de aí nos viene. Tambien se conosce el fructo desta virtud con la victoria deste mismo enemigo, y de sus tentaciones; porque como dice el Propheta (*b*): En esto, Señor, conoscí que me quisiste, en que no consentiste alegrarse mi enemigo sobre mí. En el tiempo de la batalla, dice el Psalmista (*c*): Clamé, Señor, à tí con todo mi corazon; esto es, con mi cuerpo, y con mi anima, y con mi espiritu; porque donde estan estos dos postreros ayuntados, alli está el Señor en medio dellos.

Ni los exercicios corporales ni los espirituales igualmente convienen à todos, sino unos mas à unos, y otros à otros. De aqui nasce que unos se hallan mejor con cantar mas apriessa, y otros mas de espacio; porque los unos con uno se defienden del distrahimiento de los pensamientos, y los otros dicen que con esto guardan mejor la disciplina de la Religion.

Si continuamente hicieres oracion al Rey del cielo contra tus enemigos, tén esfuerzo y confianza; porque antes de mucho tiempo y trabajo ellos mismos de su propria voluntad se irán de tí; porque no querrán aquellos impuros y malos espiritus darte occasion y materia de tantas coronas con sus tentaciones; y demas desto, ellos huirán azotados con el azote de la oracion. Tén siempre fortissimo animo y constancia en este exercicio; y assi tendrás à Dios por maestro de tu oracion; porque él te enseñará como has de orar.

Nadie puede aprender con palabras à vér; porque esta es cosa que naturalmente se hace, y no se aprende. Y assi digo yo que nadie puede perfectamente aprender por doctrina de otro quanta sea la hermosura de la oracion; porque ella tiene en sí misma à Dios por maestro; el qual enseña al hombre la sabiduria, y dá oracion al que ora, y bendice los años y obras de los justos.

CAPITULO XXX.

Escalon veinte y nueve, del cielo terrenal, que es la bienaventurada tranquillidad; y de la perfection y resurrection espiritual del anima antes de la commun resurrection.

VEis aqui como nosotros estando en un profundissimo lago de ignorancia, y puestos en medio de las perturbaciones obscuras, y de la sombra de la muerte deste miserable cuerpo, con grande atrevimiento y osadia queremos comenzar à philosophar deste cielo terreno; que es, de la bienaventurada tranquillidad. Este cielo que vemos está hermoseado con estrellas: y no menos está adornada esta bienaventurada tranquillidad con el ornamento de las virtudes. Porque ninguna otra cosa pienso que es esta tranquillidad, sino un intimo y espiritual cielo de nuestra anima, adonde no llegan las impressiones peregrinas y turbulentas que se crian en la media region de nuestra sensualidad; en el qual cielo puesta el anima del varon perfecto desprecia todos los engaños de los demonios, como cosa de escarnio.

Aquel

(*a*) *Matt.* 6. (*b*) *Psalm.* 40. (*c*) *Psalm.* 118.

Aquel pues de verdad y propriamente posee esta tranquillidad ò impossibilidad, que purgó ya su carne de toda macula de corrupcion, levantando su espiritu sobre todas las criaturas, olvidandose de todas ellas, subjectó à sí todos sus sentidos, no usando dellos, sino conforme à razon, y assistiendo siempre con su anima ante la cara del Señor, trabaja sobre la medida de sus fuerzas por llegarse muy mas à él, haciendose una misma cosa por amor, contemplacion, è imitacion dél.

Otros ay que diffinen esta bienaventurada tranquillidad, diciendo que es resurrection del anima antes de la resurrection del cuerpo. Dando à entender que no era otra cosa este estado sino un traslado è imitacion de aquella pureza y vida de los bienaventurados, en quanto segun la condicion desta mortalidad es possible. Otros dicen que esta virtud es un perfecto conoscimiento de Dios, el qual es tan alto, que tiene el segundo lugar despues del conoscimiento de los Angeles.

Pues esta perfecta perfection de los perfectos, segun me dixo uno que la avia gustado, de tal manera sanctifica el hombre, y assi lo arrebata y levanta sobre todas las cosas terrenas, que despues que ha entrado en este puerto celestial, la mayor parte desta vida carnal gasta en estár absorto y arrebatado en Dios, de manera que su conversacion es, como el Apostol dice (*a*), en los Cielos.

De aquel estado habla muy bien en un lugar aquel que lo habia experimentado, diciendo (*b*): Grandemente, Señor, han sido levantados y ensalzados los dioses fuertes de la tierra. Donde llama Dioses à estos divinos hombres que están levantados sobre todas las cosas. Tal fue uno de aquellos sanctos Padres de Egipto, de quien se escribe que quando algunas veces orando en compañia de otros, levantaba las manos en alto; se quedaba assi alienado de los sentidos, sin abaxarlas. Assi como tambien se lee del beatissimo Padre Sylon, que por esta causa, orando con otros, no osaba levantar las manos en alto.

Ay entre estos bienaventurados uno mas perfecto que otro. Porque unos ay que aborrescen grandemente los vicios, y otros que insaciablemente están enriquecidos de virtudes. Tambien la castidad se llama en su manera tranquillidad; y con razon; porque es como unas primicias de la comun resurrection, y de la incorrupcion de las cosas corruptibles.

Esta tranquillidad mostró que tenia el Apostol, quando dixo (*c*) que poseía en su anima el sentido del Señor. Y esta misma enseñó que posseía aquel glorioso Antonio, quando dixo que ya no avia miedo à Dios, porque la perfecta charidad avia echado fuera el temor. Y lo mismo mostró que tenia aquel glorioso Padre Ephrem de Syria; el qual viendose en este estado; rogó à Dios que le bolviesse y renovasse las batallas antiguas, por no perder la occasion y materia de las coronas. Quién assi entre aquellos Padres gloriosos alcanzó esta tranquillidad antes de la gloria advenidera como este Syro? Porque siendo entre Prophetas tan esclarescido el Rey David, dixo (*d*): Concedeme, Señor, un poco de refrigerio; mas este glorioso cavallero hallabase muchas veces tan lleno deste celestial refrigerio, que no pudiendo la flaqueza del subjecto sufrir la grandeza desta consolacion, decia: Detén, Señor, un poco las ondas de tu gracia.

Aquella anima ha llegado à poseer esta virtud, que assi está transformada, inclinada, y afficionada à las virtudes, como los hombres muy viciosos à sus vicios.

Por donde si el fin del vicio de la

(*a*) *Philip.* 3. (*b*) *Psalm.* 40. (*c*) 1. *Cor.* 2. (*d*) *Psalm.* 65.

la gula es llegar à tal extremo, que sin tener alguna gana de comer se incite el hombre à comer, y à romper el vientre con manjares; el fin de la abstinencia será aver llegado à tan grande templanza, que aunque tenga hambre se abstenga del manjar, quando lo pide la razon, por estár ya la naturaleza, libre, y no subjecta al desorden de los appetitos.

Y si el fin de la luxuria es llegar el hombre à tan gran furor y encendimiento de carne, que se afficione à las bestias mudas, y à las pinturas sin anima; este será sin subda el fin de la heroyca y perfecta castidad, guardar sus sentidos tan innocentes en todas las cosas que viere, como si caresciessen de anima.

Y si el fin de la avaricia es nunca verse el hombre harto, ni dexar de allegar, aunque se vea muy rico; este será el fin de la perfecta pobreza, no hacer caso ni darse nada aun por las cosas necessarias al cuerpo.

Y si el fin de la ira es carescer de paciencia en qualquier descanso y reposo que el hombre tenga; el fin de la paciencia será que en qualquier tribulacion que se hallare, piense que tiene descanso.

Y si la cumbre de la vanagloria es fingir el hombre muestras y figuras de sanctidad, aunque no esté presente nadie que lo alabe; el fin de la perfecta humildad será no alterarse nuestro corazon con movimientos de vanagloria en presencia de los que nos están honrando y alabando.

Y si el pielago de la ira es embravecerse el hombre consigo solo, aunque no aya quien lo provoque à ira; este será el abysmo de la longanimidad, conservar la misma tranquillidad de animo, assi en presencia como en ausencia del que nos deshonra y maldice.

Y si es especie de perdicion ò de sobervia ensobervecerse el hombre con un vil habito y despreciado; argumento será de muy saludable humildad conservar el anima humilde en medio de las grandes dignidades y hechos illustres.

Y si es argumento de hombre perfectamente vicioso, obedescer al demonio en todas las cosas que nos propone; este será indicio de beatissima tranquilidad, poder decir con efficacia: No conoscia yo al maligno, ni quando se desviaba de mí, ni quando iba, ni quando venia; porque para todas las cosas estaba ya como insensible.

El que ha merescido llegar à este estado viviendo en la carne tiene dentro de sí à Dios, que lo rige y govierna en todas sus palabras, y obras, y pensamientos, conforme à su sanctissima ley; puesto caso que no por esto decimos que se haga el hombre impeccable. Y este tal puede ya con el Propheta decir (*a*): Oyré lo que habla en mí el Señor Dios: cuya doctrina es sobre todas las ciencias y doctrinas. Y enseñado y afficionado desta manera, dice con el mismo Propheta (*b*): Quándo vendré y paresceré ante la cara de mi Dios? Porque ya no puedo suffrir la fuerza y efficacia deste deseo, y por esso busco aquella hermosura immortal que antes del lodo desta carne determinaste dar à mi anima quando para esto la criaste.

El que en tal estado vive (por no gastar muchas palabras) vive él; mas ya no él, porque vive en él Christo (*c*); como dixo aquel que avia batallado buena batalla, y acabado su carrera, y guardado la fé. No basta una sola piedra preciosa para hacer della una corona Real; mas aqui no bastan todas las virtudes para alcanzar esta tranquillidad, si en una sola fueremos negligentes.

Imaginemos agora pues que la tranquillidad es el mismo palacio real que está en el cielo, y que dentro desta no-

(*a*) *Psal.* 84. (*b*) *Psal.* 41. (*c*) *Galat.* 2. 1. *Tim.* 4.

ble ciudad alderredor del palacio están muchos aposentos y habitaciones. Mas el muro desta celestial Hierusalem entendamos que es el perdon de los peccados: porque à lo menos aqui ha llegado el que está perdonado.

Corramos pues agora hermanos, corramos porque merezcamos gozar de la entrada y aposento deste palacio real. Mas si fuere tan grande nuestra miseria, que impedidos por alguna carga, ò passion, ò tibieza nuestra, no pudieremos llegar aqui; à lo menos trabajemos por occupar alguna morada cerca deste thalamo y palacio divino. Y si aun esto nos impide nuestra tibieza y negligencia, à lo menos procuremos ser recibidos dentro deste sagrado muro. Porque el que antes del fin de la vida no entrare en él, despues vendrá à morar en el desierto y soledad de los demonios y de los vicios. Por lo qual oraba aquel sancto que decia (*a*): Con ayuda de mi Dios passaré el muro. Y otro en persona de Dios decia (*b*): Vuestros peccados atravesaron un muro entre vosotros y Dios. Rompamos pues, ò hermanos, este muro, el qual con nuestra desobediencia edifficamos. Procurémos recibir el finiquito de nuestras deudas; porque en el infierno ni ay quien sane, ni quien las pueda perdonar. Demonos priesa pues, hermanos, y entendamos en el negocio de nuestra profession; porque para esto estamos escriptos en la nomina de nuestro celestial Emperador, para pelear en esta guerra. No nos escusemos con la carga de nuestro cuerpo, ni con la condicion del tiempo, ni con ser tan deleznable nuestra naturaleza; pues todos los que fuimos lavados y reengendrados en el bautismo, recibimos poder para hacernos hijos de Dios. Desocupaos, y mirad, y conosced, dice el Señor (*c*), que yo soy Dios, yo soy vuestra tranquillidad, y redempcion de los vicios. Al qual sea gloria en los siglos de los siglos. Amen.

Esta sancta tranquillidad levanta de la tierra al espiritu humilde, y del estiercol de los vicios al pobre: y esta liberacion de los vicios es la limpieza del corazon. Mas la excellentissima y siempre venerable charidad los junta con los Principes del pueblo del Señor, y los assienta con los espiritus Angelicos.

Annotaciones sobre este Capitulo del V. P. M. Fr. Luis de Granada.

PAra entendimiento deste capitulo es de notar que el Autor, como se llega ya el fin del libro y el postrer escalon de la perfection desta Escala Espiritual, assi trata en este capitulo del estado perfectissimo de los sanctos, y de las virtudes perfectissimas dellos, que se llaman virtudes heroycas, ò virtudes del animo ya purgado.

Para lo qual es de saber que en la virtud se consideran tres grados. El uno al principio, quando obrando pelea fuertemente contra las passiones que le resisten; el qual grado aun no meresce nombre de virtud, por la difficultad del obrar. El segundo al medio, que es quando mortificadas ya las passiones, obra con facilidad el bien que hace: lo qual es proprio de la virtud, que obra con promptitud y suavidad. Ay otro supremo despues deste, que es de la virtud quando ha llegado al termino de su perfection: el qual es de los hombres divinos que están ya purgados de todas las heces y escorias de las passiones, y de toda la affecion de las cosas terrenales; cuyas virtudes se llaman heroycas, y virtudes de animo ya purificado; quales fueron las virtudes de algunos grandes sanctos. Pues destas tales virtudes trata en este capitulo este sancto varon.

Y aunque estas virtudes no sean de todos, todavia se ponen aqui para que entendamos hasta donde puede levantar la divina gracia à los hombres en esta vida; y assi veamos lo que perdemos por nuestra negligencia; y tambien para que nos humillemos y abaxemos la cerviz de nues-

(*a*) *Psal.* 17. (*b*) *Ezeq.* 43. (*c*) *Isai.* 43.

nuestra sobervia, viendo quan lexos estamos desta tan grande perfection que muchos sanctos alcanzaron.

Y no piense el hombre que porque alguna vez llegue à tener alguna virtud, ò algun acto de virtud que en algo se parezca con estas, ya ha llegado à este felicissimo estado; porque una cosa es posseer en todas las occasiones todas las virtudes con perpetuidad en este grado; y otra es llegar alguna vez à tener alguna virtud semejante à estas; pues dixo Aristoteles que alguna vez acaesce que la vida del Sabio parezca en un momento tal, qual es eternalmente la vida del primer principio.

Desta materia vea quien quisiere à Sancto Thomás en la primera segunda, question sesenta y una, articulo quinto. Adonde hallará cosas aun mas altas que las que en este capitulo se dicen, y aun algunas dichas por boca de Gentiles.

CAPITULO XXXI.

Escalon treinta, de la union y vinculo de las tres virtudes Theologales, fé, esperanza y charidad.

DEspues de todo lo que hasta aqui avemos tratado, se siguen las tres virtudes, fé, esperanza y charidad, con las quales están unidas y travadas todas las otras virtudes y dones del Spiritu Sancto. Porque todas ellas se ordenan à estas tres, y estas tres enderezan, informan, y perfectionan à todas ellas. Entre las quales la mayor es la charidad; pues el mismo Dios se llama charidad (*a*), aunque él es charidad increada. La primera destas tres virtudes es como rayo que procede de aquella verdad increada para alumbrar nuestro entendimiento. La segunda que es la esperanza, me paresce que es como lumbre, con la qual el corazon es alumbrado para esperar las promessas divinas. La tercera que es la charidad, es como un circulo perfecto, el qual incluye dentro de sí todas las virtudes; pues es motivo de todas ellas, y à todas communica su perfection. Finalmente la primera puede todas las cosas en Dios; la segunda anda siempre al derredor de su misericordia, y libra el anima de confusion; y la tercera permanesce para siempre, y nunca dexa de correr; porque el que deste bienaventurado furor está tocado, no puede ya reposar.

El que determina hablar de charidad, determina hablar de Dios; y querer hablar de Dios es cosa peligrosa y perplexa à los que no miran cautamente la empressa que toman en las manos. Dios es charidad; y por esso quien determina de hablar del fin desta virtud siendo él ciego, se hace semejante al que quiere medir el arena de la mar. Charidad, segun su calidad, es semejanza de Dios, segun que en los hombres se puede hallar.

Porque charidad es una semejanza participada del Spiritu Sancto, el qual essencialmente es amor del Padre y del Hijo: de donde nasce que con ninguna virtud se hace el hombre mas semejante à Dios que con esta. Mas segun su eficacia, charidad es una saludable embriaguez, que dulcemente transporta al hombre en Dios, y lo saca de sí. Mas segun su propriedad, charidad es fuente de fé, abysmo de longanimidad y mar de humildad; no porque ella sea causa destas virtudes quanto à lo essencial dellas; mas eslo quanto al exercicio de sus actos. Porque la charidad todo lo cree, todo lo espera, y en todo humilla à aquel que la tiene: finalmente la charidad perfecta es destierro de toda mala intencion y pensamiento: porque la charidad, como dice el Apostol (*b*), no piensa mal.

La charidad y tranquillidad, y el espiritu y adopcion de hijos de Dios, en solos los nombres se distinguen; porque assi como la lumbre, el fuego, y la

(*a*) 1. *Joan.* 4. (*b*) 1. *Cor* 13.

la llama concurren en una misma obra; assi tambien lo hacen estas tres virtudes. Segun la medida ò falta de la divina luz, assi tiene el anima el temor de Dios; porque el que del todo está sin ningun genero de temor, ò está lleno de charidad, ò está muerto en su anima. Verdad es que de la perfecta charidad nasce el verdadero y sancto temor de Dios; el qual tambien acrescienta el mismo amor de Dios de donde nasce.

No será cosa desordenada ni fuera de proposito, si tomaremos exemplo de las cosas humanas para declarar la celeridad de los sanctos deseos, del temor, del fervor, del zelo, de la servidumbre y del amor de Dios. Pues segun esto, bienaventurado aquel que assi anda hirviendo dia y noche en el amor de Dios, como un furioso enamorado del mundo anda perdido por lo que ama; bienaventurados aquellos que assi temen à Dios, como los malhechores sentenciados à muerte temen al juez y al executor de la sentencia; bienaventurado aquel que anda tan solicito en el servicio de Dios, como algunos prudentes criados andan en el servicio de sus señores; bienaventurado aquel que con tan grande zelo vela y está atento en el estudio de las virtudes, como el marido zeloso en lo que toca à la honestidad de su muger; bienaventurado aquel que de tal manera assiste à el Señor en su oracion, como algunos ministros assisten delante de su Rey; bienaventurado aquel que assi trabaja por aplacar à Dios, y reconciliarse con él, como algunos hombres procuran aplacar y buscar la gracia de las personas poderosas de que tienen necessidad.

No anda la madre tan allegada al hijo que cria à sus pechos, como el hijo de la charidad anda siempre allegado à su Señor. Aquel que de verdad trae siempre delante de los ojos la figura del que ama, y lo abraza en lo intimo de su corazon con gran deleyte, ni aun entre sueños puede reposar; mas entonces le paresce que vee al que desea, y que trata con él. Esto passa en el amor de los otros cuerpos: y lo mismo tambien passa en el amor de los espiritus. Con esta saeta estaba herido aquel que decia (*a*): Yo duermo por la necessidad de la naturaleza; y vela mi corazon por la grandeza del amor.

Tambien debes de notar, ò fiel y sancto varon, que quando el ciervo ha muerto las bestias ponzoñosas (para lo qual dicen que tiene natural virtud) bebe el agua; y entonces principalmente el espiritual ciervo cobdicia y desfallesce deseando al Señor, abrasado con el fuego de la charidad, y herido con la saeta del amor. La causa de la hambre no es muy facil de averiguar; mas la causa de la sed es mas clara y notoria; porque todos saben que el ardor del sol es causa della; por lo qual aquel que ardientemente deseaba à Dios, decia (*b*): Tuvo sed mi anima de Dios, que es fuente viva.

Si la presencia y rostro de aquel que de verdad amamos nos altera, y quitada toda tristeza nos hinche de alegria; qué hará la cara del Señor quando invisiblemente entra en un anima pura y limpia de toda mancilla? El temor de Dios, quando sale de lo intimo del corazon, suele derretir y consumir toda la escoria de nuestra anima; por donde oraba el Propheta, diciendo (*c*): Enclava Señor mis carnes con tu temor: mas la sancta charidad la suele abrasar y del todo consumir; segun aquel que dixo (*d*): Heriste mi corazon, heriste mi corazon. Otros ay à quien hace alegres, y hinche de resplandor y de luz, conforme à lo qual dice el Propheta (*e*): En él esperó mi corazon, y assi fuí yo por él ayudado, y mi carne con esto reflorescó, y mi rostro con el alegria del corazon reverdeció.

Mas quando ya todo el hombre está unido con la divina charidad, y todo (si decirse puede) amassado con ella, ento-n-

(*a*) *Cant.* 5. (*b*) *Psal.* 41. (*c*) *Psal.* 118. (*d*) *Cant.* 4. (*e*) *Psal.* 27.

tonces exteriormente muestra una claridad y serenidad, la qual resplandesce en el cuerpo como en un espejo claro. Y esta gloria sensible alcanzó señaladamente aquel grande contemplador de Dios Moysen (*a*). Los que à este grado han llegado, el qual hace de los hombres Angeles, muchas veces se olvidan del manjar corporal; antes muy pocas veces tienen appetito dél. Lo qual no es mucho de maravillar: porque si muchas veces una passion vehemente, como es una tristeza grande, ò cosa tal, hace al hombre olvidar de comer; no es mucho que quien ha gustado deste manjar incorruptible, se olvide de las necessidades naturales del cuerpo corruptible; pues está ya por gracia levantado sobre la naturaleza. Porque el cuerpo está ya hecho como incorruptible, despues de purgado por la llama de la charidad, con la qual se apagaron las otras llamas de appetitos: de donde viene que muchas veces ni aun del mismo manjar que comen reciben gusto. El agua que está debaxo de la tierra mantiene y riega las raíces de las plantas: mas las animas destos se sustentan y riegan con el fuego de la charidad.

El acrescentamiento del temor es principio de la charidad: mas el fin de la castidad es disposicion para la celestial Theologia, que es el conoscimiento de Dios. Porque (como dice el Propheta) (*b*) los apartados y destetados de la leche (que es de los affectos y deleytes desta vida) son especialmente enseñados por Dios. Aquel cuyos sentidos y potencias están perfectamente unidas con Dios, este es por él secretamente en lo intimo de su anima instruido y enderezado. Mas los que no están con él ayuntados, no podrán hablar sin peligro dél; pues à los tales reprehende él por su Propheta, diciendo (*c*): Al peccador dixo Dios: por qué tú enseñas mis justicias, y tomas mi testamento en tu boca?

Aquel Verbo substancial y no criado perficiona la castidad de nuestra anima, mortificando la muerte con su presencia; y siendo esta mortificada, luego el discipulo de la Theologia es illustrado de Dios; porque el Verbo de de Dios (que procede de Dios) casto es y castificador de las animas; el qual permanesce en los siglos de los siglos. Mas el que no conosce à Dios (con esta manera de conoscimiento experimental) quando habla de Dios, habla dél seca y escolasticamente. Mas la virtud de la castidad perfecta hace à su discipulo verdaderamente sabio, y como tal affirma y confiessa el mysterio de la Sanctissima Trinidad, que en su anima resplandesce.

El que ama à Dios tambien ama à su proximo: y esto segundo es argumento de lo primero. El que ama à su proximo no sufrirá que se murmure dél en su presencia. El que dice que ama à Dios, y con esto se aíra contra su hermano, semejante es al que estando soñando piensa que corre.

La esperanza es fortaleza de la charidad; porque por esta virtud espera ella su galardon. La esperanza es abundancia de riquezas invisibles. La esperanza es thesoro antes del thesoro; esta es descanso de los trabajos, esta es puerta de la charidad, esta es cuchillo de la desesperacion, esta es imagen y representacion de las cosas ausentes. La falta de la esperanza es destierro de la charidad. Mas por el contrario, assi como amaneció la esperanza viva, comenzó à parescer la charidad.

Con la esperanza se alivian los trabajos, y se suspenden las fatigas; esta es la que anda siempre al derredor de la misericordia de Dios, y esta misericordia al derredor del que en él espera. El Monge abrazado con la esperanza es vencedor de la accidia, de la qual triumpha con el cuchillo que esta le pone en las manos. Esta manera de es-

(*a*) *Exod.* 34. (*b*) *Isai.* 28. (*c*) *Psal.* 49.

esperanza viva procede de la experiencia de los dones celestiales ; porque el que estos no ha experimentado , no caresce de dubda y perplexidad en su esperanza. Esta misma esperanza se enflaquece con la ira ; porque la esperanza no confunde ni echa en verguenza al que espera : lo contrario de lo qual hace la ira , que pone en verguenza al hombre ayrado.

La charidad es dadora de prophecía. La charidad es obradora de milagros. La charidad es abysmo de la luz. La charidad es fuente de fuego, el qual quanto mas cresce , tanto mas consume y abrasa el anima sedienta. La charidad es madre de la paz , y fuente de sabiduria , raíz de inmortalidad y gloria. La charidad es imitacion y estado de los Angeles , y aprovechamiento de los siglos; que es de todos los escogidos, cuyo aprovechamiento se mide por la charidad.

Dinos pues agora , ò hermosa entre todas las virtudes, dónde apacientas tus ovejas , y dónde duermes al medio dia? Alumbra , rogamoste, nuestras animas; riegalas y guialas en este camino ; porque ya deseamos subir à tí ; porque tú tienes señorío sobre todas las cosas , y tú agora heriste mi anima en lo intimo de mis entrañas , y no puedo esconder la llama. Adónde iré quando te haya alabado? Tú tienes señorío sobre el poder de la mar de nuestro corazon , y amansas y mortificas las ondas de sus passiones. Tú humillas y hieres la sobervia de nuestros pensamientos , y con el brazo de tu virtud desbarataste tus enemigos, haciendo inexpugnables à tus amigos. Deseo pues saber de qué manera te vió Jacob arrimada à lo alto de aquella escala. Ruegote quieras enseñar à este cobdicioso preguntador , qual sea la especie desta celestial subida, qual el modo , y qual sea la disposicion y connexion destos espirituales grados , los quales el verdadero amador tuyo dispuso y ordenó en su corazon para subir por ellos. Deseo tambien saber qual sea el numero dellos , y quanto el tiempo que para esta subida se requiere ; porque el que por experiencia trabajó en esta subida, y vió esta vision, nos remitió à los Doctores que nos lo enseñassen ; y ò no quiso, ò no pudo decirnos cosa mas clara.

A estas voces mias la charidad , como una Reyna que baxaba del cielo, me paresció que decia en los oidos de mi anima : O ferviente amador , sino fueres desatado de la grosura y materia desse cuerpo , no podrás entender qual sea mi hermosura ; y la causalidad y orden que las virtudes tienen entre sí te enseñarán la composicion desta Escala. En lo alto della estoy yo assentada , como lo testificó aquel grande conoscedor de los secretos divinos , quando dixo (*a*): Agora permanescen estas tres virtudes, fé , esperanza, y charidad ; mas la mayor de todas es la charidad.

Subid pues , ò hermanos , subid ordenados alegremente los escalones desta subida en vuestro corazon , acordandoos de aquel que dice (*b*): Venid , y subamos, al monte del Señor, y à la casa de nuestro Dios , el qual hizo nuestros pies ligeros como de ciervos , y nos puso en lugar alto, para que seamos vencedores en este camino. Corred , ruegoos , con aquel que dice (*c*): Demonos priessa por salir todos à recibir al Señor en unidad de fé y del conoscimiento de Dios , hechos un varon perfecto segun la medida de la edad de la plenitud de Christo. El qual siendo de treinta años segun la edad visible , está puesto en el trigesimo grado desta Escala Espiritual, segun la edad invisible ; pues Dios es charidad , como dixo Sant Juan (*d*). A él sea alabanza , à él imperio , à él fortaleza, à él ser causa de todos los bienes , assi como fue y será en los siglos de los siglos Amen.

LI-

(*a*) 1. *Cor.* 13. (*b*) *Isai.* 2. (*c*) *Ephes.* 4. (*d*) 1. *Joan.* 4.

CONTEMPTUS MUNDI,

O MENOSPRECIO DEL MUNDO,

Y IMITACION DE CHRISTO,

Obra compuesta en latin por el Venerable Thomas de Kempis, Canonigo Reglar de Sant Agustin.

TRADUCIDO EN NUESTRO CASTELLANO con mejor y mas apreciable estilo por el V. P. M. Fr. Luis de Granada, del Orden de Sancto Domingo.

PLOLOGO DEL V. P. M. Fr. LUIS DE GRANADA.

TRes cosas ay amado Lector, que notablemente aprovechan al anima que desea salvarse. Una es la palabra de Dios: otra es la continua oracion: otra es el recibir muchas veces el precioso cuerpo de nuestro Señor Jesu-Christo. Estas tres cosas leemos aver sido muy usadas en el principio de la Iglesia Christiana, y por esso fue tan prospera en Dios; y assi lo será en todo tiempo qualquiera anima que estas tres cosas usare: con las quales se hará una tan fuerte atadura della con Dios, que ni demonio, ni carne, ni mundo sepa ni puedan romperla. Y si es razon que sea muy estimado aquello que nos ayuda à alcanzar una sola cosa destas tres (pues cada una por sí es tan alta y tan preciosa) qué te paresce en quanta estima debemos tener lo que nos acarrea todas estas tres cosas? Mucho ha hecho un predicador, ò un libro quando ha hablado, ò inducido à qualquier cosa destas: y assi es la verdad.

Mas ruegote por amor de Dios que sepas mirar y estimar este presente libro, y verás en tí mismo quan de verdad ha obrado Dios en tí, mediante estas palabras, no una destas tres cosas, mas todas juntas; y no como quiera, mas muy apuradamente. Y digolo assi, porque aunque muchos libros ay que nos enseñan à obrar y orar, y comulgar; mas mucha differencia va (como dicen) de Pedro à Pedro, y de libro à libro. Cierto no es pequeña obra saber encaminar en el camino de Dios, para que el que camina no cayga en barrancos. Ni es arte pequeña el saber hablar con Dios en la oracion, ni cosa liviana el saberse aparejar para bien recibir el cuerpo de Christo. Y todo esto hallarás tan abundosamente en esta mesa, tan pobre en pompa de palabras, y tan rica y harta en las sentencias, que cierto yo tengo muy creido que tú me reprehendas despues de leido, de corto, por no aver sabido alabar este Libro como meresce ser alabado. Y dirás con el Rey David (*a*): Assi como lo oimos, assi lo vimos: y aun con la Reyna Sabá, quando decia (*b*): Mayor es tu hecho que tu fama. Prueba, toca, gusta y verás la gran efficacia de aquestas palabras, y comerás un manná que te sepa muy bien à todo lo que uvieres gana, como el otro hacia: lo qual significaba (co-

(*a*) *Psalm.* 47. (*b*) 3. *Reg.* 10.

(como Origenes dice) la virtud que tiene la palabra de Dios, que à quien de buena gana la recibe, obra en él lo que ha menester.

Pues ten una cosa por averiguada, que si te llegas à este Libro con alguna atencion y gana de aprovechar, hallarás remédio para tu necessidad. De manera que muchas veces dirás: Este capitulo que agora abrí, al proposito de lo que yo avia menester ha hablado. Aqui, si fueres sobervio, hallarás palabras que te humillen. Si demasiadamente desconfias, y tienes las alas del corazon (como dicen) caidas, aqui hallarás mucho esfuerzo. Si eres descontentadizo y congojoso, lleno de voluntad propria, madre de toda maldad y de todo trabajo, aqui te enseñará à poner todas tus cosas en Dios, y vivir en un sancto descuido debaxo de la confianza de aquel Señor que todo lo provee. Y si has sido descuidado, y caes en otro extremo, que es poner diligencia en las cosas que no conviene, aqui hallarás aguijones con que eches de tí aquel falso sossiego. Y si estás alegre demasiadamente, como muchas veces suele acaescer, lee aqui, y templarás tu alegria: y si triste, como mas veces acaesce, irás consolado de aqui: qué diré, sino que verás, y sentirás aqui la grandeza de Dios, que mediante unas pocas de palabras, dá à entender como es todo en todas las cosas. Todo lo qual remito à tí mismo, si leerlo quisieres: creyendo muy cierto que no me tacharás de vano alabador, viendo tú mismo en tí la misma verdad y provecho.

Y porque tal fuente como esta, que agua tan clara echa de sí para hacer tanto fructo, estaba tan turbia y casi llena de cieno, por no estár el romance tan claro, y tan proprio, ni tan conforme al latin como fuera razon, fuí movido con zelo desta perla preciosa (que tan obscurecida estaba, y por esso tan poco gozada) de sacarla de nuevo, cotejandola con el latin, en el qual el primer Autor la escribió: y quité lo que en el Libro hasta aqui usado no avia estado conforme al latin. Declaré lo obscuro, para que en ninguna cosa tropieces, quité lo superfluo, añadí lo falto. Y assi con la gracia del Señor trabajé de presentarte este espejo en que tú te mires, quan limpio y claro yo supe. Y de darte este camino en que andes, el mas llano que yo pude.

Y aun porque lo traygas siempre contigo do quiera que fueres, se imprimió pequeño como lo ves; para que assi como no es pesado en lo de dentro, no lo sea en lo de fuera, y tengas un compañero fiel, un consuelo en tus trabajos, un maestro en tus dudas, un arte para orar al Señor, una regla para vivir, una confianza para morir, uno que te diga de tí lo que tú mismo no alcanzas, y en que veas quien es el Señor que tal poder dió à los hombres que tales palabras hablasen. Recibe pues este amigo, y nunca de tí le apartes. Y despues de leido, tornalo à leer; porque nunca envejece, y siempre en unas mismas palabras entenderás cosas nuevas, y verás algun rastro del espiritu del Señor, que nunca se agota. Y goza à tu placer y con buena voluntad desta dadiva, que el Señor por su infinita bondad quiso darte, y con la qual yo te quise servir en aclararte lo mas que antes estaba. Y por lo uno y por lo otro da gracias al Señor, y sabete aprovechar dello con el aparejo que las mercedes de Dios deben ser recibidas: ò à lo menos recibelo con el amor que yo te lo ofrezco. Y aunque no hemos de mirar tanto el Autor que habla, quanto lo que habla, es bien que sepas que quien hizo este Libro, no es Gerson, como hasta qui se intitula: mas fue Fr. Thomas de Kempis, Canonigo Reglar de Sant Agustin, el qual comienza assi: En el nombre de Jesu-Christo nuestro Señor.

CO-

COMIENZA EL LIBRO PRIMERO
DEL CONTEMPTUS MUNDI,
O MENOSPRECIO DEL MUNDO,
Y IMITACION DE CHRISTO.

TRATADO PRIMERO.

CONTIENE AVISOS PROVECHOSOS PARA LA VIDA ESPIRITUAL.

CAPITULO PRIMERO.

DE LA IMITACION DE CHRISTO, Y DESPRECIO de toda la vanidad.

EL que me sigue no anda en tinieblas, mas tendrá lumbre de vida (*a*). Estas palabras son de Christo, con las quales somos amonestados que imitemos su vida y costumbres, si queremos ser librados de la ceguedad del corazon, y alumbrados verdaderamente.

Sea pues todo nuestro estudio pensar en la vida de Jesu-Christo. La doctrina del qual excede à la doctrina de todos los sanctos; y el que tuviesse espiritu hallaria en ella manná escondido. Mas acaesce que muchos aunque à menudo oygan el Evangelio, gustan poco dél, porque no tienen el espiritu de Christo. Mas el que quiere sabia y cumplidamente entender las palabras de Christo, convienele que procure de conformar con él toda su vida. Qué te aprovecha disputar altas cosas de la Trinidad, si caresces de humildad, por donde desagradas à la misma Trinidad? Por cierto las palabras subidas no hacen sancto ni justo, mas la virtuosa vida hace al hombre amable à Dios. Mas deseo sentir la contricion, que saber su declaracion. Si supiesses la Biblia à la letra, y los dichos de todos los Philosophos, qué te aprovecharia todo sin charidad y gracia de Dios?

Vanidad de vanidades y todo vanidad, sino amar y servir à solo Dios. Dios summa paciencia es: por desprecio del mundo has de ir à los Reynos celestiales. Y pues assi es, vanidad es buscar riquezas perescederas, y esperar en ellas. Tambien es vanidad desear honras, y ensalzarse vanamente. Vanidad es seguir el appetito de la carne, y desear cosa por donde despues te sea necessario ser gravemente castigado. Vanidad es desear larga vida, y no curar que sea buena. Vanidad es pensar solamente esta presente vida, y no proveer à lo venidero. Vanidad es amar lo que tan presto passa, y no apresurarse donde está el gozo perdurable. Acuerdate continuamente de la Escriptura, que dice (*b*): No se harta el ojo de ver, ni la oreja de oir. Pues assi es, estudia desviar tu corazon de lo visible, y traspassalo à lo invisible; porque los que siguen su sensualidad, ensucian su conciencia, y pierden la gracia de Dios.

(*b*) *Joan.* 8. (*b*) 1. *Cor.* 1.

CAPITULO II.

Cómo debe el hombre sentir humilmente de sí mismo.

TOdo hombre naturalmente desea saber. Mas qué aprovecha la ciencia sin el temor de Dios? Por cierto mejor es el rustico humilde que sirve à Dios, que el sobervio Philosopho que dexando de conoscerse, considera el curso del cielo. El que bien se conosce tienese por vil, y no se deleyta en loores humanos. Si supiesse quanto ay en el mundo, y no estuviesse en charidad, qué me aprovecharia ante Dios, que me juzgará segun mis obras? No tengas deseo demasiado de saber; porque en ello se halla grande estorvo y engaño. Los Letrados huelgan de ser vistos y tenidos por tales. Por esso muchas cosas ay que saberlas poco ò nada aprovechan al anima; y mucho es ignorante el que en otras cosas entiende, salvo en las que tocan à su salud; las muchas palabras no hartan el anima, mas la buena vida le da refrigerio, y la pura conciencia causa gran confianza en Dios.

Quanto mas y mejor entiendes, tanto mas gravemente serás juzgado, si no vivieres sanctamente; por esso no te ensalces por alguna alta ciencia que sepas; mas teme del conoscimiento que de ella te fue dado. Si te paresce que sabes mucho, y entiendes muy bien, tén por cierto que es mas lo que ignoras. No quieras saber altivamente; mas confiessa tu ignorancia. Por qué te quieres tener por mas que otro, hallandose otros mucho mas doctos y sabios que tú? Si quieres saber y aprender algo provechosamente, desea que no te conozcan, y que te estimen en nada. Esta es altissima y utilissima leccion, el verdadero conoscimiento y desprecio de sí mismo.

Gran sabiduria y perfection es sentir siempre bien y grandes cosas de otros, y tenerse y reputarse en nada. Si vieres alguno peccar publicamente, ò cometer cosas graves, no te debes estimar por mejor; porque no sabes quanto podrás perseverar en el bien. Todos somos flacos; mas tú no tengas à alguno por mas flaco que à tí.

CAPITULO III.

De la doctrina de la verdad.

BIenaventurado aquel à quien la verdad por sí misma enseña, no por figuras y voces que se passan, mas assi como es. Nuestra estimacion y nuestro sentido à menudo nos engaña, y conosce poco. Qué aprovecha la curiosidad por saber cosas obscuras; pues qué del no hacerlas no serémos en el dia del juicio reprehendidos? Gran ignorancia es, que dexadas las cosas utiles y necessarias, muy de gana entendemos en las curiosas y dañosas, y teniendo ojos no vemos. Qué se nos dá de los géneros y especies que platican los Logicos? Aquel à quien habla el Verbo Eterno, de muchas opiniones es libre. De aqueste Verbo salen todas las cosas, y todos predican este Uno, y este es el principio que nos habla; ninguno entiende ò juzga sin él rectamente. Aquel à quien todas las cosas le fueren en uno, y todas las cosas traxere à uno, y todas las cosas viere en uno, podrá ser firme de corazon, y permanescer pacifico en Dios. O verdadero Dios! hazme permanescer uno contigo en charidad perpetua.

Enojame muchas veces leer y oir muchas cosas: en tí está todo lo que quiero y deseo. Callen todos los Doctores, no me hablen las criaturas en tu presencia; tú solo me habla. Quanto alguno fuere mas unido contigo, y mas sencillo en su corazon, tanto mas y mayores cosas entenderá sin trabajo; porque de arriba recibe la lumbre de la intelligencia. El espiritu puro,

sen-

sencillo, y constante no se distrahe aunque entienda en muchas cosas; porque todo lo hace à honra de Dios, y se esfuerza à estár desocupado en sí de toda curiosidad. Quién mas te impide y enoja, que la afection de tu corazon no mortificado? El hombre bueno y devoto primero ordena sus obras dentro de sí, que las haga defuera, y no le inclinan ellas à deseos de viciosa inclinacion; mas él trae à ellas al alvedrio de la derecha razon.

Quién tiene mayor combate que el que se esfuerza en vencer à sí mismo? Y esto debia ser nuestro negocio, vencer el hombre à sí mismo, y cada dia hacerse mas fuerte, y aprovechar en mejorarse. Toda perfection desta vida tiene anexa à sí cierta imperfection, y toda nuestra especulacion no caresce de alguna obscuridad. El humilde conoscimiento de tí es mas cierta senda para Dios, que escudriñar la profundidad de la ciencia.

No es de culpar la ciencia ò otro qualquier conoscimiento de la cosa, aunque sea pequeño; porque la tal ciencia en sí considerada buena es, y de Dios es ordenada; mas siempre se ha de anteponer la buena conciencia y la vida virtuosa. Mas porque muchos estudian mas por saber, que bien vivir; por esso yerran muchas veces, y poco ò ningun fructo hacen. O si tanta diligencia pusiessen en extirpar los vicios y sembrar virtudes, como en mover questiones, no se harian tantos males y escandalos en el pueblo, ni avria tanta dissolucion en los Monasterios! Ciertamente el dia del juicio no nos preguntarán qué leímos, mas qué hicimos; ni quan bien hablamos, mas quan honestamente vivimos. Dime: donde están agora todos aquellos Señores y Maestros que tú conociste quando florescian en los estudios? Yá posseen otros sus rentas, y por ventura dellos no se tiene memoria: en su vida algo parecian; mas yá no ay dellos memoria. O quan presto passa la gloria del mundo! Pluguiera à Dios que la vida concordara con su ciencia, y entonces uvieran bien estudiado y leído. Quantos parescen en este siglo por su vana ciencia, que curan tan poco del servicio de Dios! y porque mas eligen ser grandes que humildes, por esso se hacen vanos en sus pensamientos.

Verdaderamente es grande el que se tiene por pequeño y tiene en nada la cumbre de la honra. Verdaderamente es prudente el que todo lo terreno tiene por estiercol para ganar à Christo; y verdaderamente es sabio aquel que hace la voluntad de Dios, y dexa la suya.

CAPITULO IV.

De la prudencia en las cosas que se han de hacer.

NO se debe dar credito ligeramente à qualquier palabra ni à qualquier espiritu, mas con prudencia y espacio se deben examinar las cosas segun Dios. Mucho es de doler que las mas veces por nuestra flaqueza antes se cree y se dice el mal del otro que el bien. Mas los varones perfectos no creen de ligero qualquier cosa que otro les cuenta: porque saben que la flaqueza humana es presta de mal, y muy deleznable en palabras. Gran saber es no ser el hombre inconsiderado en lo que ha de hacer, ni tampoco porfiado en su proprio parescer. A esta sabiduria pertenesce no creer à qualesquier palabras de hombres, ni parlar luego à los otros lo que oye ò cree. Toma consejo con hombre sabio de buena conciencia, y tén por mejor ser enseñado del tal, que seguir tu parescer. La buena vida hace al hombre sabio segun Dios, y experimentado en muchas cosas. Quanto alguno fuere mas humilde en sí, y mas subjecto à Dios, tanto será mas sabio y sossegado en todas las cosas.

CAPITULO V.

De la leccion de las sanctas Escripturas.

EN las sanctas Escripturas se debe buscar la verdad y no la eloquencia. Qualquier Escriptura se debe leer con el espiritu que se hizo: y mas debemos en ellas buscar el provecho que la sutileza. De tan buena gana debemos leer los libros sencillos y devotos, como los profundos. No te cures de mirar si el que escribe es de grande ò pequeña ciencia, mas combidete à leer el amor de la pura verdad. No cures quien lo ha dicho, mas mira que tal es el dicho. Los hombres passan: la verdad del Señor permanesce para siempre. En diversas maneras nos habla Dios, sin aceptar persona: nuestra curiosidad nos impide muchas veces en el leer las Escripturas; porque queremos escudriñar lo que llanamente se debia passar.

Si quieres aprovechar, lee llanamente con humildad, fiel y sencillamente, y nunca dessees nombre de letrado; pregunta de buena voluntad, y oye callado las palabras de los sanctos, y no te desagraden las doctrinas de los viejos: porque no las dicen sin causa.

CAPITULO VI.

De los deseos desordenados.

QUando el hombre desea algo desordenadamente, luego pierde el sossiego. El sobervio y el avariento nunca huelgan: y el pobre y humilde de espiritu vive en mucha paz. El que no es perfectamente mortificado en sí, presto es tentado y vencido de cosas pequeñas y viles: el flaco de espiritu, y que aun está algo inclinado à lo sensible, con difficultad se puede abstener totalmente de los deseos terrenos; y quando se abstiene muchas veces recibe tristeza; y à sí mismo se indigna presto si alguno le contradice; y si alcanza lo que deseaba, luego le viene descontentamiento, por el remordimiento de la conciencia; porque siguió su appetito, el qual ninguna cosa le aprovechó para alcanzar la paz que buscaba. En resistir pues à las passiones se halla la verdadera paz del corazon, y no en seguirlas. Cierto no ay paz en el corazon del hombre sensual, ni en el que se occupa en lo exterior, sino en el que anda en fervor espiritual.

CAPITULO VII.

Cómo se debe huir la vana esperanza y la sobervia.

VAno es el que pone su esperanza en los hombres ò en las criaturas: no te afrentes en servir por amor de Jesu-Christo, y parescer baxo en este siglo. No confies de tí, y Dios favorescerá tu buena voluntad. No confies en ciencia ni astucia tuya ni agena, sino mas en la gracia de Dios, que levanta los humildes, y abaxa los presumptuosos. Si tienes riquezas, no te gloríes en ellas, ni en los amigos, aunque sean poderosos; sino en Dios que todo lo dá, y sobre todo se desea dar à sí mismo. No te ensalces por la hermosa disposicion del cuerpo; que pequeña enfermedad la destruye y afea. No tomes contentamiento con tu habilidad ò ingenio; porque no desagrades à Dios, cuyo es todo bien natural que tuvieres.

No te estimes por mejor que otros; porque no seas quizá tenido ante Dios por peor, que sabe lo que ay en el hombre; no te ensobervezcas de tus obras; porque de otra manera son los juicios de Dios que los de los hombres, al qual muchas veces desagrada lo que contenta à los hombres. Si tuvieres algun bien, piensa que son mejores los otros, porque conserves la humildad. No te daña si te sojuzgares

à

à todos; mas es muy peligroso si te antepones à solo uno. Continua paz tiene el humilde; mas en el corazon del sobervio ay saña y desdén muchas veces.

CAPITULO VIII.

Cómo se ha de evitar la mucha familiaridad.

NO descubras tu corazon à quien quiera; mas communica tus cosas con el sabio y temeroso de Dios: Con los mancebos y estraños conversa poco. Con los ricos no seas lisonjero, ni estés de buena gana delante de los grandes; mas acompañate con humildes, y con los que son sin doblez, y con devotos y bien acostumbrados, y trata con ellos cosas de edificacion.

No tengas familiaridad con ninguna muger; mas encomienda à Dios todas las buenas; desea ser familiar à solo Dios y à sus Angeles, y huye de ser conoscido de los hombres. Justo es tener charidad à todos; mas no conviene la familiaridad con todos: acaesce que la persona no conoscida resplandesce por fama, y en su presencia paresce obscura. Pensamos algunas veces agradar à los otros con nuestra conversacion, y mas los desagradamos; porque vén en nosotros desabridas y no buenas costumbres.

CAPITULO IX.

De la obediencia y subjection.

GRan cosa es estár en obediencia, y vivir debaxo de Prelado, y no ser suyo proprio; mucho mas seguro es estár en subjection que en mando. Muchos están en obediencia mas por necessidad que por charidad. Los tales tienen trabajo, y ligeramente murmuran, y nunca tendrán libertad de anima si no se subjectan por Dios de todo corazon. Anda por acá y por allá, que no hallarás descanso sinò en la humilde subjection al Prelado. La estimacion y mudanza del lugar à muchos engañó. Verdad es que cada uno se rige de gana por su proprio parescer, y es mas inclinado à los que concuerdan con él: mas si Dios está en nosotros, necessario es que dexemos algunas veces nuestro parescer por el bien de la paz. Quién es tan sabio que sepa todas las cosas cumplidamente? Pues no quieras confiar demasiadamente en tu sentido; mas oye de buena gana el parescer de otros. Si tu parescer es bueno, y lo dexas por Dios, y sigues el de otro, mas aprovecharás desta manera. Muchas veces he oido ser mas seguro oir y tomar consejo que darlo. Bien puede acaescer que sea bueno el voto de cada uno; mas no querer consentir con el parescer de los otros quando la razon lo demanda, señal es de sobervia y pertinacia.

CAPITULO X.

Cómo se debe evitar la demasía de palabras.

EScusa quanto pudieres el ruido de los hombres: que de verdad mucho estorva el tratar de las cosas del siglo, aunque se digan con buena intencion; porque presto somos ensuciados y cautivos de la vanidad. Muchas veces quisiera aver callado, y no aver estado entre hombres. Mas qué es la causa que tan de gana hablamos y platicamos unos con otros, viendo quan pocas veces bolvemos al silencio sin daño de la conciencia? La razon es, que por el hablar buscamos ser consolados unos de otros, y deseamos aliviar al corazon fatigado de pensamientos diversos, y tomamos placer en pensar y hablar de las cosas que amamos ò nos son contrarias. Mas ay dolor! que muchas veces vanamente y sin fructo; porque esta exterior consolacion gran detrimento es de la interior y divina. Por esso velemos y oremos, no se nos vaya el tiempo en valde.

Si conviene hablar, sea cosa que edi-

edifique. La costumbre de hablar, y negligencia de aprovechar sueltan la guarda de nuestra lengua. Aprovecha empero y no poco para nuestro espiritual aprovechamiento la devota habla de cosas espirituales, especialmente quando muchos de un mismo espiritu y corazon se juntan en Dios.

CAPITULO XI.

Cómo se debe adquirir la paz: y del zelo del aprovechar.

MUcha paz tendriamos si en los dichos y hechos agenos (que no nos pertenescen) no quisiessemos occuparnos. Cómo puede estár en paz mucho tiempo el que se entremete en cuidados agenos, y busca occasiones exteriores, y tarde ò nunca se recoge? Bienaventurados los sencillos, porque tendrán mucha paz. Qué fue la causa porque muchos de los sanctos fueron tan perfectos y contemplativos? Cierto porque estudiaron en mortificarse del todo à todo deseo terreno, y por esso pudieron con lo intimo del corazon juntarse à Dios, y occuparse libremente en sí mismos. A la verdad nosotros occupamonos mucho con nuestras passiones, y tenemos mucho cuidado de lo que se passa, y tambien pocas veces vencemos un vicio perfectamente, ni nos avivamos para aprovechar un dia mas que otro: y por esso nos quedamos tibios y frios. Si fuessemos muertos à nosotros mismos, y de dentro desocupados, entonces podriamos gustar las cosas divinas, y experimentar algo en la contemplacion celestial. El mayor impedimento y el todo es que no somos libres de nuestras inclinaciones y deseos, ni trabajamos de entrar por el camino perfecto de los sanctos. Y tambien quando alguna adversidad se nos offresce, muy presto nos caemos y nos bolvemos à las consolaciones humanas.

Si nos esforzassemos en la batalla à estár como fuertes varones, ciertamente veriamos el fervor del Señor sobre nosotros. Porque aparejado está à socorrer à los que pelean y esperan en su gracia. El qual nos procura occasiones de pelear para que tengamos victoria. Si solamente en las observancias de fuera ponemos el aprovechamiento de la Religion, presto se acabára nuestra devocion. Mas pongamos la segur à la raiz; porque libres de las passiones posseamos nuestras animas pacificas. Si cada año desarraygassemos un vicio, presto seriamos perfectos. Mas al contrario lo experimentamos, que nos hallamos mas faltos despues de muchos años que al empezar. Nuestro fervor y aprovechamiento cada dia debe crescer; mas agora en mucho se estima perseverar en alguna parte del primer fervor. Si al principio hiciessemos alguna resistencia, podriamos despues hacer las cosas con ligereza y gozo. Grave cosa es dexar la costumbre; pero mas grave es ir contra la propria voluntad. Mas si no vences las cosas pequeñas y livianas, cómo vencerás las difficultosas? Resiste en los principios à tu inclinacion, y dexa la mala costumbre; porque no te lleve poco à poco à mayor difficultad. O si mirasses quanta paz à tí, y quanta alegria darias à los otros rigiendote bien! yo creo que serias mas solicito en el aprovechamiento espiritual.

CAPITULO XII.

De la utilidad en las adversidades.

BUeno es que algunas veces nos vengan cosas contrarias; porque muchas veces atraen el hombre al corazon para que se conozca desterrado, y no ponga su esperanza en cosa del mundo. Bueno es que padezcamos à veces contradictiones, y que sientan de nosotros malamente, aunque hagamos buenas obras, y tengamos buena intencion. Esto ayuda à la humildad, y nos deffiende de la vanagloria. Cierto entonces mejor buscamos à Dios por testigo interior, quando somos de fuera

ra despreciados y no nos dan credito. Por esso debia el hombre afirmarse del todo en Dios, y no tendria necessidad de buscar otras consolaciones.

Quando el hombre bueno es atribulado, ò tentado, ò affligido con malos pensamientos, entonces conosce tener de Dios mayor necessidad; pues que ve claramente que sin él no puede nada bueno. Entonces de verdad se entristece, gime, y ora por las miserias que padesce. Entonces le enoja la larga vida, y desea hallar la muerte, por ser desatado y estár con Christo. Entonces conosce bien que no puede aver en el mundo perfecta seguridad ni cumplida paz.

CAPITULO XIII.

Cómo se ha de resistir à las tentaciones.

QUando en el mundo vivimos no podemos estár sin tribulaciones y tentaciones, segun que está escripto en Job (*a*): Tentacion es la vida del hombre sobre la tierra. Por esso cada uno debe tener cuidado, y velar en oracion contra sus tentaciones; porque no halle el diablo lugar de engañarlo, que nunca duerme, buscando por rodeos à quien tragar. Ninguno ay tan sancto ni tan perfecto que no sea algunas veces tentado. Y es muchas veces provechoso al hombre ser tentado; porque es humillado, purgado y enseñado. Todos los sanctos por muchas tribulaciones y tentaciones passaron y aprovecharon; y los que no quisieron suffrir bien las tentaciones, fueron avidos por malos, y desfallescieron. No ay orden tan sancta ni lugar tan secreto donde no aya tentaciones y adversidades. No ay hombre seguro de tentaciones del todo en tanto que vive; porque en nosotros está la causa, que nascemos con inclinacion de peccado; y una tentacion ò tribulacion ida, sobreviene otra; siempre tenemos que suffrir, porque se perdió el primer estado de innocencia.

Muchos quieren huir las tentaciones, y caen en ellas mas gravemente. No se pueden vencer con solo huir; mas con paciencia y verdadera humildad somos hechos mas fuertes que todos los enemigos. El que solamente desvia lo de fuera, y no arranca la raiz, poco aprovechará; antes tornarán à él mas presto las tentaciones, y hallarse ha peor. Poco à poco con paciencia y larga esperanza (con el favor divino) vencerás mejor que no con tu propria importunidad y fatiga. Toma muchas veces consejo en la tentacion, y no seas tú desabrido con el que es tentado; mas procura de consolarlo como tú querrias ser consolado.

El principio de toda mala tentacion es no ser constante en el bien comenzado, y no confiar en Dios: porque como la nave sin governalle por acá y por allá la baten las ondas: assi el hombre descuidado y que dexa su proposito es tentado de diversas maneras. El fuego prueba al hierro, y la tentacion al justo. Muchas veces no sabemos lo que podemos, mas la tentacion descubre lo que somos. Debemos empero velar principalmente al principio de la tentacion: porque entonces mas facilmente es vencido el enemigo, quando no lo dexamos passar de la puerta del anima. Por lo qual dixo uno: Resiste à los principios: Tarde viene el remedio quando la llaga es muy vieja.

Lo primero que ocurre al anima es solo el pensamiento; luego la importuna imaginacion, despues la delectacion y el feo movimiento, y el consentimiento, y assi se apodera poco à poco el enemigo del todo, por no resistir al principio. Y quanto uno fuere mas

(*a*) *Job.* 7.

mas perezoso en resistir, tanto cada dia se hace mas flaco, y el enemigo contra él mas fuerte. Algunos padescen graves tentaciones al principio de su conversion, otros al fin, otros casi toda su vida padescen. Algunos son tentados blandamente, segun la sabiduria y juicio de la divina ordenacion, que mide el estado y los meritos de todos, y todo lo tiene ordenado para salud de los escogidos. Por esso no hemos de desesperar quando somos tentados; mas antes rogar à Dios con mayor fervor, que tenga por bien de nos ayudar en toda tribulacion. El qual sin dubda, segun el dicho de S. Pablo (*a*), nos pondrá tal remedio que la podamos suffrir, y salgamos della con provecho.

Pues assi es, humillemos nuestras animas debaxo de la mano de Dios en toda tribulacion y tentacion, que él salvará y engrandescerá à los humildes de espiritu. En las tentaciones y adversidades se ve quanto el hombre ha aprovechado, y en ellas consiste el mayor merescimiento, y se conosce mejor la virtud. No es mucho ser el hombre devoto y ferviente quando no siente pesadumbre; mas si en el tiempo de la adversidad se sufre con paciencia, esperanza es de gran bien. Algunos ay que son guardados de grandes tentaciones, y son vencidos muy à menudo de pequeñas; porque se humillen y no confien de sí en cosas grandes, pues no son grandes en cosas chicas.

CAPITULO XIV.

Cómo se debe evitar el juicio temerario.

LOs ojos pon en tí mismo, y guardate de juzgar las obras agenas. En juzgar à otros trabaja el hombre en vano, y yerra muchas veces, y pecca facilmente: mas juzgando y examinandose à sí trabaja con fructo; muchas veces juzgamos la cosa conforme à nuestro appetito; mas perdemos ligeramente el verdadero juicio por el amor proprio. Si fuesse Dios siempre el fin puramente de nuestro deseo, no tan presto nos turbaria la contradiction de nuestra sensualidad; mas muchas veces tenemos algo de dentro escondido, ù de fuera ocurre, cuya affecion nos lleva tras de sí.

Muchos buscan proprio interesse secretamente en las obras que hacen, y no lo entienden; y paresceles estár en buena paz quando se hacen las cosas à su proposito; mas si de otra manera suceden, presto se alteran y entristecen. Por la diversidad de los paresceres muchas veces se levantan discordias entre los amigos y vecinos, entre los Religiosos y devotos. La vieja costumbre con difficultad se dexa. Ninguno tacha de buena gana su proprio parescer. Si en tu razon y industria te esfuerzas mas que en la virtud de la subjection de Christo, tarde y pocas veces tendrás lumbre; porque quiere Dios que nos subjectemos à él perfectamente, y que transcendamos toda razon inflamados de su amor.

CAPITULO XV.

De las obras que proceden de la charidad.

NO se debe hacer algun mal por ninguna cosa del mundo, ni por amor de alguno; mas por el provecho de quien le uviere menester alguna vez se puede dexar la buena obra, ò trocarse por otra mejor; porque desta manera no se pierde la buena obra, mas mudase en mejor. La obra exterior sin charidad no aprovecha; mas todo quanto se hace con charidad, por poco que sea y desechado, todo es fructuoso. Por cierto mas mira Dios el corazon que el dón. Mucho hace el que mucho ama: y mucho ha-

(*a*) 1. *Cor.* 10.

hace el que hace bien la cosa: y bien hace el que sirve mas al commun que à su voluntad. Muchas veces paresce charidad lo que es carnalidad. Porque la inclinacion de la carne, la propria voluntad, la esperanza del galardon, la affection del provecho pocas veces nos dexan.

El que tiene verdadera y perfecta charidad no se busca à sí en cosa alguna, mas en toda cosa desea que sea Dios glorificado. No ha invidia de ninguno; porque no ama ningun bien proprio, ni se quiere gozar en sí, mas desea sobre todas las cosas gozar de Dios. A nadie atribuye ningun bien, mas refierelo todo à Dios; del qual, como de fuente, manan todas las cosas; en el qual finalmente todos los sanctos descansan con perfecto gozo. O quien tuviesse una centella de verdadera charidad! por cierto que sentiria ser todas las cosas de vanidad llenas.

CAPITULO XVI.

Cómo se han de suffrir los deffectos agenos.

LO que no puede el hombre emendar en sí ni en los otros, debelo suffrir con paciencia hasta que Dios lo ordene de otra manera, y pensar que quizá te es assi mejor, para que te conozcas y tengas paciencia, sin la qual no son de estimar en mucho nuestros merescimientos. Mas debes rogar à Dios por los tales impedimentos, para que tenga por bien de socorrerte para que lo lleves buenamente. Si alguno amonestado una vez ù dos no se emendare, no contiendas con él; mas encomiendalo à Dios, para que se haga su voluntad à honra suya en todos sus siervos; el qual sabe sacar de los males bien.

Estudia de suffrir con paciencia qualesquier deffectos y flaquezas agenas, mirando que tienes mucho que te suffran los otros. Si no puedes hacerte à tí qual deseas, cómo quieres tener al otro à tu sabor. De gana queremos hacer à los otros perfectos, y no emendamos nuestros deffectos proprios. Queremos que los otros sean corregidos estrechamente, y nosotros no queremos ser corregidos. Desplacenos si à los otros es dada larga licencia, y no queremos que cosa alguna nos sea negada. Queremos que los otros sean apremiados con constituciones, y en ninguna manera suffrimos que nos sea deffendida cosa alguna. Assi paresce claro quan pocas veces estimamos al proximo como à nosotros mismos. Si todos fuessen perfectos, qué avria que suffrir por Dios? Mas assi lo ordenó Dios, para que aprendamos à llevar las cargas unos à otros. Porque no ay ninguno sin deffecto, ninguno sin carga, ninguno es sufficiente para sí, ninguno es cumplidamente sabio para sí. Y por tanto conviene llevarnos, consolarnos, y juntamente ayudarnos unos à otros, instruirnos y amonestarnos. De quanta virtud sea cada uno, mejor se muestra en la occasion de la adversidad: porque las occasiones no hacen al hombre flaco, mas declaran que tal es.

CAPITULO XVII.

De la vida de los Monasterios.

CONviene que aprendas à quebrantarte à tí en muchas cosas, si quieres tener paz con otros. No es poco morar en congregaciones sin quexa, y perseverar fielmente hasta la muerte. Por cierto bienaventurado es el que vive alli bien, y acaba sanctamente. Si quieres estár bien y aprovechar, estimate como desterrado y peregrino sobre la tierra. Conviene hacerte loco por Jesu-Christo, si quieres seguir la vida perfecta.

El habito y la corona poco hacen; mas la mudanza de las costumbres y la entera mortificacion de las passiones hacen al hombre verdadero Religioso. El que busca algo fuera de Dios, no hallará sino tribulacion y

dolor. Por cierto no puede estár mucho en paz el que no procura ser el menor y el mas subjecto. Advierte que veniste à servir, y no à regir. Mira que te llamaron para trabajar y padescer, no para holgar y parlar. Pues que assi se prueban los hombres, como el oro en el crisol, aqui no puede alguno estár sino se humilla de todo corazon por Dios.

CAPITULO XVIII.

De los exemplos de los sanctos Padres.

MIra bien los vivos exemplos de los sanctos Padres, en los quales resplandesce la verdadera perfection, y verás quan poco y casi nada sea lo que hacemos. Ay de nosotros, qué es de nuestra vida cotejada con la suya? Los sanctos, amigos de Christo, sirvieron al Señor en hambre, en sed, en frio, en desnudez, en trabajos, en fatigas, con vigilias y ayunos, en oraciones y sanctos pensamientos, y en persecuciones, y en muchos y grandes denuestos. O quan muchas y graves tribulaciones padescieron los Apostoles, Martyres, Confessores y Virgenes, y todos los que quisieron seguir las pisadas de Jesu-Christo; los quales en esta vida aborrescieron sus vidas para poseer sus animas en la perdurable vida.

O quan estrecha y apartada vida hicieron los Sanctos Padres en el yermo! Quan largas tentaciones padescieron, quan continuamente fueron atormentados del enemigo, quan continuas y fervientes oraciones offrescieron à su Dios, quan fuertes abstinencias cumplieron, quan gran zelo tuvieron al espiritual aprovechamiento, quan fuerte pelea passaron para vencer los vicios, quan pura y recta intencion tuvieron con Dios! En el dia trabajaban, las noches occupaban en la divina oracion: aunque trabajando no cessaban de la Oracion espiritual. Todo el tiempo gastaban en bien. Toda hora les parescia poco para darse à Dios. Y por la gran dulzura de la contemplacion, se olvidaban de la necessidad del mantenimiento. Renunciaban riquezas, honras, dignidades, parientes y amigos; ninguna cosa querian del mundo; apenas tomaban lo necessario à la vida, y tenian dolor de servir à su cuerpo aun en las cosas necessarias. Cierto muy pobres eran de lo temporal; mas riquissimos en gracias y virtudes. En lo de fuera necessitados, y en lo de dentro eran de la gracia divina y consolacion recreados. Agenos eran al mundo; mas à Dios cercanos y familiares amigos. Teniansse por nada quanto à sí, y el mundo los despreciaba; mas en los ojos de Dios eran preciosos y escogidos. Estaban en verdadera humildad, vivian en sencilla obediencia, andaban en charidad y paciencia, y por esso cada dia crescian en espiritu, y alcanzaban mucha gracia ante Dios. Fueron puestos por dechado en la Iglesia; y mas nos deben estos mover à bien aprovechar, que la muchedumbre de los tibios à afloxar.

O quanto fue el fervor de los Religiosos al principio de la sancta ordenacion! ò quanta la devocion de la oracion, quanta invidia de la virtud, quanto florescia en aquel tiempo la disciplina, quanta reverencia y obediencia uvo al mayor en todas las cosas! Aun hasta agora dan testimonio los rastros que quedaron, que fueron verdaderamente varones sanctos y muy perfectos, que tan varonilmente peleando hollaron el mundo. Agora ya se estima en mucho aquel que no quebranta la Regla, y que con mucha paciencia puede suffrir lo que votó. O tibieza y negligencia de nuestro tiempo, que tan presto declinamos del fervor primero, y nos enoja el no vivir descansados y floxos! Pluguiesse à Dios que no durmiesse en tí el aprovechamiento de las virtudes, pues viste tantos exemplos devotos.

CA-

CAPITULO XIX.

De los exercicios del buen Religioso.

LA vida del Religioso debe resplandescer en toda virtud, y que sea tal de dentro qual paresce de fuera. Y con razon debe ser mejor de dentro; porque nos mira nuestro Dios, à quien debemos summa reverencia donde quiera que estuvieremos. Y debemos andar limpios como Angeles en su presencia, y renovar cada dia nuestro proposito, y despertarnos à mas fervor, como si oy fuesse el primer dia de nuestra conversion, y decir: Señor Dios mio, ayudame en mi buen proposito, en tu sancto servicio, y dame gracia agora que comience oy perfectamente; que no es nada quanto hice hasta aqui. Segun es nuestro proposito, assi es nuestro aprovechar.

El que quiere bien aprovechar ha menester que sea diligente. Si el que propone firmissimamente falta muchas veces, qué será del que tarde ò nunca propone? Mas acaesce de diversas maneras el dexar nuestro proposito; y dexar de ligero los acostumbrados exercicios de los buenos, pocas veces passa sin algun daño. El proposito de los justos mas pende de la gracia de Dios que del saber proprio; y en Dios confian en qualquier cosa que comienzan. Porque el hombre propone, mas Dios dispone; y no es en mano del hombre su camino.

Si se dexa alguna vez el exercicio acostumbrado por piedad, ò por el provecho del proximo, ligeramente se cobra; mas si por enojo de corazon ò negligencia, muy culpable y dañoso se sentirá despues. Esforcemonos quanto pudieremos, que aun en muchas faltas caerémos ligeramente; empero alguna cosa determinada debemos proveer, y principalmente remediar la que mas nos estorva. Debemos examinar y ordenar todas nuestras cosas exteriores y interiores, que todo conviene para nuestro provecho. Si no puedes recogerte de continuo, sea siquiera algunas veces; y à lo menos una en el dia ò la noche. A la mañana propon; à la tarde examina tus obras. Qué tal has sido este dia en la obra, y en la palabra, y en el pensamiento: porque puede ser que offendiesses en esto à Dios y al proximo muchas veces. Armate como varon contra las malicias del diablo. Refrena la gula, y facilmente refrenarás la inclinacion de la carne. Nunca estés del todo ocioso; mas lee, ò escribe, ò reza, ò piensa, ò haz algo del provecho commun.

Los exercicios corporales se deben tomar con discrecion, y no son igualmente para todos. Los exercicios particulares no se deben hacer publicamente; porque mas seguros son para secreto. Mas guardate no seas mas presto para lo particular que para lo commun; antes cumplido muy bien lo encomendado, tornate à tí como desea tu devocion. No podemos todos exercitar una misma cosa. Una cosa conviene mas à uno que à otro. Tambien segun el tiempo assi placen diversos exercicios: unos son para fiestas, otros para la semana: unos cumplen para el tiempo de la tentacion, otros para el de paz y sossiego: unas cosas nos place pensar quando estamos tristes, y otras quando alegres en el Señor.

Mas en las fiestas principales debemos renovar nuestros buenos exercicios, y invocar con mayor fervor la intercesion de los sanctos. De fiesta en fiesta debemos proponer algo, como si à la hora uviessemos de salir deste mundo, y llegar à la eterna festividad. Por esso debemos aparejarnos con cuidado en todos los tiempos devotos, y conversar con los devotos, y guardar toda la observancia mas estrechamente, como quien ha de recibir en breve de Dios el premio de sus trabajos. Y si se dilatare, creamos que no estamos aparejados ni dignos de tanta gloria como se declarará en no-

sotros acabado el tiempo. Pues estudiemos para aparejarnos mejor para morir; pues dice el Evangelista Sant Lucas (*a*): Bienaventurado el siervo que quando viniere el Señor lo hallare velando; en verdad os digo que lo constituirá sobre todos sus bienes.

CAPITULO XX.

Del amor de la soledad y silencio.

BUsca tiempo convenible para estár contigo, y piensa à menudo en los beneficios de Dios. Dexa las cosas curiosas, y lee tales tratados que te dén mas compunction que occupacion. Si te apartares de platicas superfluas, y de andar en valde, y de oir nuevas y murmuraciones, hallarás tiempo sufficiente y aparejado para pensar buenas cosas. Los mas principales de los sanctos quanto podian evitaban las compañias de los hombres, y elegian de servir à Dios en secreto. Dixo uno, quantas veces estuve entre los hombres, bolví menor hombre. Lo qual experimentamos por cierto quando mucho hablamos. Mas segura cosa es callar siempre, que hablar sin errar. Mas facil es encerrarse en su casa, que guardarse del todo fuera della.

Por tanto el que quiere llegar à las cosas interiores espirituales, convienele apartarse con Jesu Christo de la gente. Ninguno se muestra seguro en público, sino el que se esconde de grado. Ninguno manda seguramente, sino el que aprendió à obedescer de buena gana. Ninguno se goza seguramente, sino el que tiene su conciencia limpia. Ninguno habla con seguridad, sino el que calla muy de gana. Mas la seguridad de los sanctos siempre estuvo llena de temor divino. Ni por esso fueron menos solicitos y humildes en sí, aunque resplandescian en grandes virtudes y gracia.

La seguridad de los malos nasce de presumpcion, y al fin se buelve en engaño de sí mismos. Nunca te tengas por seguro en esta vida triste, aunque parezcas buen Religioso ò devoto Hermitaño. Los mucho estimados por buenos, muchas veces han caído en graves peligros por su mucha confianza. Por lo qual es utilissimo à muchos que no les falten del todo tentaciones, mas que sean muchas veces combatidos; porque no estén muy seguros de sí, porque no se levanten con sobervia, ni se derramen demasiadamente en las consolaciones de fuera.

O quien nunca tomasse alegria transitoria! ò quien nunca se occupasse en el mundo, quan buena conciencia guardaria! ò quien cortasse todo vano cuidado, y pensasse solamente las cosas saludables y divinas, y pusiesse toda su esperanza en Dios, quan sossegada paz poseeria! Ninguno es digno de consolacion celestial, sino el que se exercitare con diligencia en la sancta contricion.

Si quieres arrepentirte de corazon entra en tu retraimiento, destierra de tí todo bullicio, segun está escripto (*b*): Reprehendeos en vuestra camara. En el recogimiento hallarás lo que pierdes muchas veces por de fuera. El rincon usado se hace dulce, y el poco usado causa fastidio. Si al principio de tu conversion guardares bien el recogimiento, serte ha despues dulce amigo y gratissimo consuelo.

En el silencio y sossiego se perficiona el anima devota, y aprende los secretos de las Escripturas. Alli halla arroyos de lagrimas con que se lave todas las noches, para que sea tanto mas familiar à su hacedor, quanto mas se desviare del tumulto del siglo. Pues assi el que se aparta de amigos y conoscidos, será mas cerca de Dios y de sus Angeles. Mejor es esconderse y

(*a*) *Luc.* 12. (*b*) *Psalm.* 4.

y cuidar de sí, que con descuido proprio hacer milagros.

Muy loable es al hombre devoto salir fuera pocas veces, y huir de mostrarse. Para qué quieres ver lo que no te conviene tener? El mundo passa, los deseos sensuales nos llevan à passatiempos; mas passada aquella hora, qué nos queda sino derramamiento del corazon, y pesadumbre de conciencia? La salida alegre muchas veces causa triste y desconsolada buelta; y la alegre tarde hace triste mañana. Y assi todo gozo carnal entra blando; mas al cabo muerde y mata. Qué puedes ver en otro lugar que aqui no lo veas? Aqui ves el cielo, y la tierra, y los elementos, de los quales fueron hechas todas las cosas. Qué puedes ver que permanezca mucho tiempo debaxo del sol? Piensas te hartar? pues cree que no lo alcanzarás. Si todas las cosas viesses ante tí, qué seria sino una vista vana? Alza tus ojos à Dios, y ruega por tus peccados y negligencias. Dexa lo vano à los vanos, y tú ten cuidado de lo que manda Dios. Cierra tu puerta sobre tí, y llama à tu amado Jesus. Está con él en tu camara, que no hallarás en otro lugar tanta paz. Sino salieres ni oyeres nuevas, mejor perseverarás en buena paz. Pues te huelgas en oir novedades, conviene que te venga turbacion del corazon.

CAPITULO XXI.

Del remordimiento del corazon.

SI quieres aprovechar algo, conservate en el temor de Dios, y no quieras ser muy libre; mas refrena todos tus sentidos, y no te des à vana alegria. Date al remordimiento del corazon, y hallarás devocion. La compunction descubre muchos bienes, que la soltura suele perder en breve. Maravilla es que el hombre se pueda alegrar perfectamente en esta vida, considerando su destierro, y pensando los peligros de su anima.

Por la liviandad del corazon, y por el descuido de nuestros deffectos no sentimos los dolores de nuestra anima. Mas muchas veces reimos quando debriamos llorar. No es buena la alegria, ni verdadera la libertad, sino en temor de Dios con buena conciencia. Bienaventurado aquel que puede desviarse de todo estorvo, y puede recogerse à la union de la sancta compunction. Bienaventurado el que puede renunciar toda cosa que puede amancillar ò agravar su conciencia. Pelea como varon, que una costumbre vence à otra.

Si tú sabes dexar los hombres, ellos te dexarán hacer tus hechos. No te occupes en cosas agenas, ni te entremetas en las causas de los mayores. Mira primero por tí, y amonestate à tí mas especialmente que à todos quantos quieres bien. Sino eres favorescido de los hombres, no te entristezcas. Mas una cosa te sea grave, que no tienes tanto cuidado de mirar por tí, como conviene à devoto siervo de Dios. Muy util y seguro es muchas veces que el hombre no tenga en esta vida muchas consolaciones, mayormente segun la carne.

Mas no sentir ò gustar las divinas, nuestra es la culpa, que no buscamos la contricion del corazon, ni desechamos del todo las vanas consolaciones. Conoscete por indigno de la divina consolacion, y muy merescedor de tribulaciones. Quando el hombre tiene perfecta contricion, luego le paresce grave y amargo todo el mundo. El buen hombre siempre de continuo halla razon para dolerse y llorar. Porque agora se mire à sí, agora piense en su proximo, sabe que ninguno vive sin tribulacion en este siglo. Y quanto mas de verdad se mira tanto mas halla de que dolerse. Materia de entrañable dolor son nuestros peccados, en que estamos tan caidos, que pocas veces podemos contemplar lo celestial.

Si de continuo pensasses mas en tu muerte que en largo vivir, no ay du-

duda sino que te emendarias con mayor fervor. Si pusiesses tambien ante tu corazon las penas del infierno ù del purgatorio, creo yo que muy de gana sufririas qualquier trabajo y dolor, y no temerias ninguna aspereza. Mas como estas cosas no passan al corazon; y lo que peor es, aun amamos las blanduras, por esso nos quedamos muy frios y perezosos. Muchas veces por falta de espiritu se cansa el cuerpo miserable tan presto. Ruega pues con humildad al Señor que te dé espiritu de contricion, y dí con el Propheta (*a*): Hartame Señor del pan de lagrimas, y dame à beber lagrimas en medida.

CAPITULO XXII.

Consideracion de la miseria humana.

MIserable eres do quiera que fueres, y do quiera que te bolvieres, sino te buelves à Dios; por qué te turbas sino sucede lo que deseas? Quién es el que tiene todas las cosas à su voluntad? Por cierto ni yo, ni tú, ni hombre sobre la tierra. No ay hombre en el mundo sin tribulacion, aunque sea Rey ò Papa. Quién es el que está mejor? Ciertamente el que se pone à padescer algo por Dios. Dicen muchos flacos: mirad quán buena vida tiene aquel hombre, quán rico, quán poderoso, quán hermoso, quán gran Señor. Mas pára mientes à los bienes celestiales, y verás que todo lo temporal es casi nada, muy incierto, y que agrava; porque no lo podemos posseer sin cuidado y temor.

No está la felicidad del hombre en tener abundancia de lo temporal: basta una vida mediana; que harta verdadera miseria es vivir en la tierra. Quanto el hombre quisiere ser mas espiritual, tanto le será mas amarga la vida; porque siente mejor y mas claro los deffectos de la corrupcion humana; porque comer, beber, velar, dormir, reposar, trabajar, y estar subjecto à toda la necessidad natural, de verdad es grandissima miseria y aflicion al Christiano devoto, el qual de gana desea ser libre de todo peccado. Por cierto el hombre interior recibe mucha pesadumbre con las necessidades corporales. Por esso el Propheta ruega devotamente que pueda ser librado dellas, diciendo (*b*): Librame, Señor, de mis necessidades.

Mas ay de los que no conoscen su miseria: y mucho mas de los que aman esta miseria y corruptible vida. Porque ay algunos tan abrazados con ella, que aunque con mucha difficultad, trabajando ò mendigando, tengan lo necessario; si pudiessen vivir aqui siempre, no curarian del Reyno de Dios. O locos y descreídos de corazon, que tan profundamente se embuelven en la tierra, que no saben sino las cosas carnales! Mas en fin sentirán los míseros quan vil y quan nada era lo que tanto amaron. Los sanctos de Dios y amigos de Christo no curaban de lo que agradaba à la carne, ni de lo que florescia en este tiempo: toda su esperanza y intencion suspiraba por los bienes eternos; todo su deseo subia à lo que dura para siempre, porque no fuessen traídos à las cosas baxas con el amor de las cosas visibles.

No quieras hermano perder la confianza de aprovechar en las cosas espirituales; aún tiempo y hora tienes; por qué quieres dilatar tu proposito? Levantate en este momento, y comienza, y dí: Agora es tiempo de obrar, tiempo de pelear, tiempo convenible para emendarme. Quando tienes alguna tribulacion es tiempo de merescer. Conviene passes por fuego y por agua antes que llegues al descanso. Si no te haces fuerte, no vencerás el vicio. En tanto que traemos este cuerpo, no podemos estar sin peccado, ni vivir sin enojo y dolor. Fa-

(*a*) *Psalm.* 79. (*b*) *Psalm.* 24.

Facil cosa fuera tener descanso de toda miseria; mas como perdimos la innocencia por el peccado, perdióse con ella la verdadera felicidad. Por esso convienenos tener paciencia, y esperar la misericordia de Dios, hasta que se acabe la maldad, y la vida trague à la muerte.

O quánta es la flaqueza humana, que siempre está inclinada à los vicios; oy confiessas tus peccados, y mañana te tornas à ellos! Agora propones de guardarte, y de aqui à una hora haces como sino propusieras nada. Con gran razon nos podemos humillar, y nunca sentir de nosotros cosa grande, pues somos tan flacos y tan mudables. Por cierto presto se pierde por descuido lo que con mucho trabajo difficultosamente se ganó por gracia. Qué será de nosotros al fin, quando ya tan temprano estamos tibios? Ay de nosotros si assi queremos ir al reposo, como si ya tuviessemos paz y seguridad; siendo assi que aun no paresce señal de verdadera sanctidad en nuestra conversacion. Bien seria menester que aun fuessemos instruidos otra vez como niños en buenas costumbres, si por ventura uviesse alguna esperanza de emienda y de mayor aprovechamiento espiritual.

CAPITULO XXIII.

Del pensamiento de la muerte.

MUy presto será contigo este negocio; por esso mira como vives. Oy es el hombre, y mañana no paresce. En quitandolo de los ojos se va del corazon. O torpeza y dureza del corazon humano, que solamente piensa lo presente, sin cuidado de lo por venir! Avias de ordenarte en todo como si luego uviesses de morir. Si tuviesses buena conciencia, no temerias mucho la muerte. Mejor seria huir los peccados que la muerte. Si oy no estás aparejado, cómo lo estarás mañana? El dia de mañana es incierto, y qué sabes si amanerás mañana? Qué aprovecha vivir mucho quando tan poco nos emendamos? La larga vida no todas veces emienda lo passado; mas muchas veces añade peccados. O si uviessemos vivido un dia bien en este mundo! Muchos cuentan los años de su conversion, y muchas veces es poco el fructo de la emienda. Si es temeroso el morir, puede ser que sea mas peligroso vivir mucho.

Bienaventurado el que tiene siempre la hora de su muerte ante sus ojos, y se apareja cada dia à morir. Si viste morir algun hombre, piensa que por aquella carrera has de passar. Quando fuere de mañana piensa que no llegarás à la noche. Y quando noche, no te oses prometer de vér la mañana; porque muchos mueren subitamente. Por esso vive siempre aparejado y con tanta vigilancia, que nunca la muerte te halle desapercibido; porque vendrá el Hijo de la Virgen en la hora que no se piensa. Quando viniere aquella hora postrera, de otra manera comenzarás à sentir de toda tu vida passada; y mucho te dolerás porque fuiste tan negligente y perezoso. Quan bienaventurado y prudente es el que vive de tal manera, qual desea ser hallado en la muerte!

Ciertamente el perfecto desprecio del mundo, el ardiente deseo de aprovechar en la virtud, el amor de la buena vida, el mucho trabajo de la penitencia, la promptitud de la obediencia, el renunciarse à sí mismo, la paciencia en toda adversidad por amor de nuestro Señor Jesu-Christo, gran confianza le darán de vivir bienaventuradamente. Muchos bienes podrias hacer quando estás sano; quando enfermo no sé que podrás. Pocos se emiendan con la enfermedad, y tambien los que muchas romerias andan tarde son sanctificados. No confies en amigos ni en vecinos, ni dilates tu salud à lo por venir: porque mas presto que piensas serás olvidado.

Mejor es agora con tiempo hacer al-

algun bien ante tí, que esperar en el cuidado de otros. Si tú no eres solicito para tí agora, quién tendrá cuidado de tí despues? Agora es el tiempo muy precioso; mas ay dolor, que lo gastas desaprovechadamente, pudiendo en él ganar como eternamente vivas! Vendrá quando desearás un dia ò una hora para te emendar, y no sé si te será concedida! O hermano, de quanto peligro te podrias librar, de quan gravissimo espanto, si agora fuesses temeroso y sospechoso de la muerte! Trabaja agora de vivir de tal manera, que en la hora de la muerte puedas antes gozar que temer.

Aprende agora à morir al mundo, para que despues comiences à vivir con Christo. Aprende agora à despreciar todas las cosas, para que entonces puedas libremente ir à Christo. Castiga agora por penitencia tu cuerpo, porque entonces puedas tener confianza cierta. O loco, por qué piensas vivir mucho no teniendo un dia seguro? Quántos han sido engañados y sacados del cuerpo quando no lo pensaban? Quántas veces oiste contar que uno murió à espada, otro se ahogó, otro cayó de alto y se quebró la cabeza, otro comiendo se quedó pasmado, à otro jugando le vino su fin, uno es muerto à fuego, otro à hierro, otro en pestilencia, otros à manos de ladrones; y assi la muerte es el fin de todos, y la vida de los hombres se passa assi como sombra.

Quién se acordará y quién rogará por tí despues de muerto? Agora, agora, hermano, haz lo que pudieres, que no sabes quando morirás, ni qué te sucederá despues de la muerte. Agora que tienes tiempo allega espirituales riquezas immortales, y no cures, salvo de tu salud y de las cosas de Dios. Hazte amigo de los sanctos, honralos, imitando sus obras, para que quando salieres desta vida te reciban en las moradas eternas.

Tratate como huesped y peregrino sobre la tierra, al qual no va nada en los negocios del mundo. Guarda tu corazon libre y levantado à Dios; porque aqui no tienes ciudad durable. Alli endereza tus oraciones de continuo con gemidos y lagrimas; porque merezca tu espiritu despues de la muerte passar al Señor con mucha honra, Amen.

CAPITULO XXIV.

Del juicio y de las penas de los peccados.

MIra el fin en todas tus cosas, y de qué manera estarás ante aquel juez riguroso, al qual no ay cosa encubierta, ni se amansa con dones, ni recibe escusaciones; mas juzgará justissimamente. O peccador miserable, qué responderás à Dios que sabe todas tus maldades? Tú que temes à las veces el rostro de un hombre ayrado; por qué no te provees para el dia del juicio; quando no avrá quien defienda ni ruegue por otro; mas cada uno tendrá que hacer por sí. Agora tu trabajo es fructuoso, tu lloro aceptable, y tus gemidos se oyen, tu dolor es satisfactorio. Aqui tiene el hombre paciente grande y saludable purgatorio, el qual recibiendo injurias, se duele mas de la malicia del otro que de su injuria. Ruega à Dios por sus contrarios de buena gana, y de corazon perdona las offensas, y no se tarda en pedir perdon de qualquiera; y mas facilmente ha misericordia que ira, y procura de hacerse fuerza, y de subjectar su carne del todo al espiritu.

Mejor es agora purgar los peccados y vicios, que dexarlos para el purgatorio. Cierto nosotros nos engañamos por el amor desordenado que tenemos à la carne. Qué otra cosa tragará aquel fuego, sino tus peccados? Quanto mas aqui te perdonas y sigues la carne, tanto despues mas gravemente serás atormentado.

En la cosa que pecca el hombre prin-

principalmente será mas gravemente castigado. Alli los perezosos serán pungidos con aguijones ardiendo: los golosos serán atormentados con gravissima hambre y sed: los luxuriosos, amadores de deleytes serán envestidos en pez y azufre ardiendo: los invidiosos ahullarán con dolor como perros rabiosos. No ay vicio que no tenga su proprio tormento. Alli los sobervios serán llenos de toda confusion: los avaros serán puestos en miserable necessidad. Alli mas grave será passar una hora de pena, que aqui cient años de penitencia amarga. Alli no hay holganza ni consolacion; mas aqui algunas veces cessan los trabajos, y consuelan los amigos con refrigerios. Pues agora ten cuidado y dolor de tus peccados, porque el dia del juicio estés seguro con los bienaventurados.

Entonces estarán los justos en gran constancia contra los que los angustiaron y atribularon. Entonces estará para juzgar el que aqui se subjectó humilmente al juicio de los hombres. Entonces tendrá mucha confianza el pobre y baxo; y el sobervio estará de todas partes espantado. Entonces será tenido por sabio el que aprehendió aqui à ser loco y menospreciado por Christo. Entonces agradará toda tribulacion y angustia sufrida con paciencia, y toda maldad atapará su boca. Entonces mas se holgará la carne affligida, que si siempre fuera criada con deleytes. Entonces mas te aprovecharán las obras sanctas, que las hermosas palabras. Entonces resplandescerá el despreciado vestido, y parescerá vil el precioso. Entonces será mas alabada la pobre casilla, que el palacio dorado. Entonces mas ayudará la constante paciencia, que todo el poder del mundo. Entonces mas ensalzada será la simple obediencia, que toda la sagacidad del siglo. Entonces mas alegrará la pura y buena conciencia, que la enseñada Philosophia. Entonces mas se estima el desprecio de las riquezas, que el thesoro de todas las Indias. Entonces mas te consolarás de aver orado devotamente, que de aver comido delicadamente. Entonces mas te gozarás de aver guardado el silencio, que de aver parlado demasiado. Entonces se alegrará qualquier devoto, y llorará todo hombre profano. Entonces mas te agradará la vida estrecha, y la recia penitencia, que toda la delectacion terrena.

Aprehende agora à padescer en lo poco, porque despues seas libre de lo muy grave. Primero prueba aqui lo que podrás padescer despues. Si agora no puedes sufrir tan poca cosa, como podrás despues los tormentos eternos? Si agora una pequeña passion te hace tan impaciente, qué hará entonces en el infierno? En verdad no puedes tener dos paraisos, deleytarte en este mundo, y despues reynar en el cielo con Christo. Si hasta agora uviesses vivido en delectaciones y en honras; y te llevase agora la muerte, qué te aprovecharia?

Pues mira que todo es vanidad, sino amar y servir à Dios. Por cierto los que aman à Dios de todo corazon, no temen la muerte, ni el tormento, ni el juicio, ni el infierno. Porque el amor perfecto segura entrada tiene à Dios. Mas quien se deleyta en peccar, no es maravilla que tema la muerte y el juicio. Mas bueno es que si el amor no nos desvia de lo malo, à lo menos el temor del infierno nos refrene. Mas el que pospone el temor de Jesu-Christo, no puede estár mucho tiempo en el bien, mas cae muy presto en los lazos del diablo.

CAPÍTULO XXV.

De la fervorosa emienda de toda nuestra vida.

HErmano mio vela con diligencia en el servicio de Dios, y piensa muy continuo à qué veniste, y porque dexaste el mundo: por ventura no despreciaste el mundo para vivir à Dios, y ser hombre espiritual? Corre pues con fervor à la perfection, que presto recibirás el galardon de tus trabajos, y no avrá de aí ade-

adelante temor y dolor en tus terminos. Agora trabajarás un poco, y hallarás despues gran descanso y aun perpetua alegria. Si permaneces fiel y diligente en el servir, sin dubda será Dios fidelissimo y riquissimo en pagar.

Debes tener buena esperanza que alcanzarás victoria; mas no conviene tener seguridad, porque no te afloxes ni te ensobervezcas. Como uno estuviesse congojado y turbado, y entre la esperanza y temor dubdasse muchas veces; una vez cargado de angustia arrojose ante un altar, y rebolviendo en su pensamiento, dixo: O si supiesse que avia de perseverar! y luego oyó de dentro la divina respuesta que dixo: Qué harias si esso supiesses? Has agora lo que entonces harias, y serás bien seguro. Y en esse punto consolado y confortado se offresció à la divina voluntad, y cessó la congoja y turbacion, y no quiso mas escudriñar curiosamente para saber lo que le avia de succeder; mas estudió con mucho cuidado inquirir que fuesse la voluntad de Dios agradable y perfecta, para comenzar y perficionar toda buena obra. El Propheta dice (*a*): Espera en el Señor, y haz bondad, y mora en la tierra, y serás apascentado en sus riquezas.

Una cosa detiene à muchos del fervor de su aprovechamiento; y es el espanto de la difficultad, ò el trabajo de la batalla. Ciertamente aquellos aprovechan en las virtudes principalmente, que ponen todas sus fuerzas para vencer las cosas que mas graves y contrarias les son; porque alli aprovecha el hombre mas, y alcanza mayor gracia, donde mas se vence y mortifica en el espiritu. Mas no tienen todos iguales los contrarios, ni iguales fuerzas para vencer ni mortificarse. Mas el diligente remediador mas fuerte será para la perfection, aunque tenga muchas passiones, que el bien acondicionado, si pone poco aliento à las virtudes.

Dos cosas ayudan especialmente para mucho emendarse. La una desviarse con esfuerzo de aquello à que le inclina la naturaleza viciosamente: y la otra trabajar con fervor por la virtud que mas le falta. Estudia tambien vencer y evitar lo que mas te desagrada en los otros. Mira que te aproveches donde quiera; si vieres ò oyeres buenas obras, mira que te avives à imitarlas. Mas si vieres alguna cosa digna de reprehension, mira que no la hagas. Y si alguna vez la hiciste, emiendalo presto. Assi como tú miras los otros, assi otros te miran à tí.

O quán alegre y dulce es ver los Christianos devotos y fervientes, bien acondicionados y bien criados! quán triste y grave ver los desordenados, y que no hacen aquello à que son llamados! O quán dañoso es ser negligentes en el proposito del llamamiento divino, y occuparse en lo que no les mandan. Acuerdate del proposito que tomaste, y ponte delante de la imagen del Crucifixo, que mucha razon tendrás de avergonzarte mirando la vida de Jesu-Christo, porque no estudiaste de conformarte mas à él, aunque aya muchos años que estás en el camino del Señor Dios.

El Christiano que se exercita y medita devotamente en la vida y passion sanctissima del Señor, halla alli todo lo util y necessario para sí cumplidamente, y no ay necessidad que busque algo mejor fuera de Jesu-Christo. O si viniesse à nuestro corazon Jesu-Christo crucificado, quán presto y quán de verdad seriamos enseñados! El obediente solicito todo lo que le mandan acepta y lleva muy bien. El negligente y perezoso tiene tribulacion sobre tribulacion, y de cada parte está angustiado: porque caresce de la consolacion interior, y no le dexan buscar la exterior.

El Christiano que está y vive descuidado, cerca está de caer gravemente. El que busca el vivir mas ancho y descuidado, siempre estará en angustias; porque lo uno y lo otro le descontentará. Di-

(*a*) *Psalm.* 36.

Dime: cómo vive tanta multitud de Religiosos que están encerrados en la observancia? Salen pocas veces, viven apartados, comen pobremente, visten groseramente, trabajan mucho, hablan poco, velan largo tiempo, madrugan presto, tienen largas horas, leen continuo, y guardanse en toda honestidad. Mira los de la Cartuxa, y los del Cistél, y los Monges y Monjas de todas las Religiones, como se levantan cada noche à maytines. Por esso cosa torpe seria que tú emperezases en obra tan sancta, donde tanta multitud de Religiosos comienzan à alabar à Dios.

O si nunca uviessemos de hacer otra cosa sino alabar à Dios con todo el corazon y con la boca! O si nunca comiessemos ni durmiessemos, mas siempre pudiessemos tener el anima occupada en Dios! Mucho mas dulce seria que servir à las necessidades de la carne. Pluguiesse à Dios que no tuviessemos todas estas necessidades, mas solamente las refectiones espirituales, las quales gustamos muy tarde.

Quando el hombre viene à tiempo que no busca su consolacion en alguna criatura, entonces le comienza à saber bien Dios, y contentarse tambien de todo lo que succede. Entonces ni se alegra en lo mucho, ni se entristece por lo poco; mas ponese entera y fielmente en Dios, el qual le es todo en todas las cosas: al qual ninguna cosa perece, ni muere, mas todas las cosas viven y le sirven sin tardanza. Acuerdate siempre del fin, y que el tiempo perdido jamás torna.

Nunca alcanzarás la virtud sin cuidado y diligencia. Si comienzas à ser tibio, comenzará à irte mal: mas si te dieres à la devocion hallarás gran paz, y sentirás el trabajo muy ligero por la gracia de Dios y por el amor de la virtud. El hombre que tiene fervor y diligencia, à todo está aparejado. Mayor trabajo es resistir à los vicios y passiones, que sudar en todos los trabajos corporales. El que no evita los pequeños defectos, poco à poco cae en los grandes. Gozarte has siempre en la noche, si gastares bien el dia. Vela sobre tí: despierta à tí, amonestate à tí, sea de los otros lo que fuere, no te olvides à tí: tanto aprovecharás quanto mas fuerza te hicieres.

LIBRO SEGUNDO

DEL CONTEMPTUS MUNDI,

O MENOSPRECIO DEL MUNDO,

Y IMITACION DE CHRISTO.

TRATADO SEGUNDO.

CONTIENE AVISOS PARA EL TRATO INTERIOR.

CAPITULO PRIMERO.

DE LA CONVERSACION INTERIOR.

DIce el Señor (*a*): El Reyno de Dios dentro de vosotros está. Conviertete à Dios de todo corazon, y dexa este misero mundo, y hallará tu anima reposo. Aprehende à menospreciar las cosas exteriores, y darte à las interiores, y verás venir à tí el Reyno de Dios.

Ciertamente el Reyno de Dios es paz y gozo en el Spiritu Sancto; lo qual no se da à los malos. Si aparejares digna morada, Jesu-Christo vendrá à tí, y te mostrará su consolacion. Toda su gloria y hermosura es de dentro, y alli se agrada. Su continua visitacion es con el hombre interior, y con él habla dulcemente, y tiene agradable consolacion, mucha paz, y admirable familiaridad.

Ea pues anima fiel, apareja tu corazon à este esposo, para que quiera venir à tí y morar contigo, que él dice assi (*b*): Si alguno me ama guardará mi palabra, vendrémos à él, y morarémos en él. Pues assi es, da lugar à Christo, y à todo lo demas cierra la puerta. Si à Christo tuvieres, estarás rico, y bastate. El será tu proveedor y fiel procurador en todo, de manera que no tengas necessidad de esperar en los hombres; porque se mudan muy presto, y desfallecen muy ligeramente: mas Jesu Christo permanesce para siempre, y está firmissimo hasta el fin.

No es de poner mucha confianza en el hombre quebradizo y mortal, aunque sea provechoso y amado: ni es de tomar mucha pena si alguna vez fuere contrario; porque los que oy son contigo, mañana te pueden contradecir; y al contrario tambien. Muchas veces se buelven como el viento. Pon en Dios toda tu esperanza, y sea en él tu temor y amor. El responderá por tí, y lo hará bien, como mejor sea y convenga. No tienes aqui ciudad de morada: donde quiera que fueres serás estraño, y peregrino, y no tendrás jamas reposo hasta que seas unido à Christo entrañablemente.

Qué miras aqui no siendo este lugar de tu reposo? En el celestial ha de ser

(*a*) *Luc.* 7. (*b*) *Joan.* 14.

ser tu morada, y como de passo has de mirar todo lo terreno. Todas las cosas passan, y tú con ellas. Guardate no te juntes con ellas, porque no seas preso y perezcas. En el Soberano sea tu pensamiento, y tu oracion sea enderezada à Christo sin cessar.

Si no sabes especular las cosas profundas y celestiales, descansa en la passion de Jesu Christo, y mora muy de gana en sus sacratissimas llagas; porque si te llegas devotamente à las llagas de Jesu Christo, gran consuelo sentirás en la tribulacion, y no curarás mucho de los desprecios de los hombres, y facilmente sufrirás las palabras de los maldicientes; pues que Jesu Christo fue en el mundo despreciado y denostado por los hombres, y entre los denuestos fue de los amigos y conoscidos desamparado en la mayor necessidad. Christo quiso padescer y ser despreciado; y tú osas quexarte? Christo tuvo adversarios, y tú quieres tener à todos por amigos? De dónde se coronará tu paciencia, si ninguna adversidad se te ofresce?

Si no quisieres sufrir algo por Christo, como serás amigo de Christo? Sufre con Christo y por Christo, si quieres reynar con Christo. Si una vez entrasses perfectamente en lo secreto de Jesu-Christo nuestro Redemptor, y gustasses un poco de su encendido amor, no tendrias mucho cuidado de tu provecho ò daño; antes te holgarias mas de las injurias que te hiciessen: porque el amor de Dios hace al hombre despreciarse à sí mismo. El amador entrañable y verdadero de Jesu-Christo, y libre de las affectiones desordenadas, se puede convertir libremente à Dios, y levantarse à sí sobre sí en el espiritu, y holgar en él con suavidad.

Aquel à quien saben todas las cosas à lo que son, no como se dicen ò estiman, es verdaderamente sabio, y enseñado mas de Dios que de los hombres. El que sabe andar dentro de sí, y tener en muy poco las cosas de fuera, no busca lugares, ni espera tiempos para darse à exercicios devotos. El hombre interior presto se corrige: porque nunca se derrama del todo à las cosas exteriores. No le estorva el trabajo exterior, ni la occupacion tomada à tiempos de necessidad; mas como succeden las cosas, assi se conforma con ellas el que está de dentro bien ordenado.

Tanto el hombre se estorva y distrahe, quanto atrahe à sí las cosas. Si fuesses bueno y limpio de corazon, todo te succederia en bien y en provecho. Por esso muchas cosas te turban y descontentan, porque aun no estás muerto à tí perfectamente, ni apartado de lo terreno. No ay cosa que tanto ensucie y embarace el corazon, quanto el amor desordenado en las criaturas. Si desprecias las consolaciones de fuera, podrás contemplar las cosas celestiales, y muchas veces gozarte de dentro.

CAPITULO II.

Como debemos tener paciencia con humildad.

NO tengas en mucho quien es por tí ò contra tí; mas ten cuidado que sea Dios contigo en todo lo que haces. Ten buena conciencia y Dios te deffenderá. Al que Dios quiere ayudar, no le podrá dañar la malicia de alguno.

Si tú sabes callar y sufrir, sin duda verás el favor de Dios. El sabe bien el tiempo y la manera de librarte; y por esso te debes offrescer à él en todo. A Dios pertenesce ayudar y librar de toda confussion. Algunas veces conviene para nuestra humildad que otros sepan nuestros defectos, y los reprehendan. Quando el hombre se humilla por sus defectos, entonces facilmente aplaca y mitiga los otros, y satisface à los que están ayrados con él.

Dios deffiende y libra al humilde y al humilde: ama y consuela; al humilde se inclina, y al humilde da grande gracia, y despues de su abatimiento

lo

lo levanta à la honra. Al humilde descubre sus secretos, y le trahe dulcemente à sí, y le combida. El humilde, recibida la injuria y afrenta, está en mucha paz, porque está en Dios y no en el mundo. No pienses aver aprovechado algo, si no te estimas por el mas baxo de todos.

CAPITULO III.

Del hombre bueno y pacifico.

POnte primero á tí en paz, y despues podrás apaciguar à los otros. El hombre pacifico mas aprovecha que el letrado. El hombre que tiene passion, el bien convierte en mal, y muy de ligero cree lo malo. El buen hombre pacifico todas las cosas echa à la mejor parte. El que está en buena paz de ninguno tiene sospecha. El descontento y alterado de diversas sospechas es atormentado: ni él huelga, ni dexa reposar à los otros. Dice muchas veces lo que no debria, y dexa de hacer lo que mas le convenia. Piensa lo que otros deben hacer, y dexa lo que él es obligado.

Tén pues primero amor contigo, y despues podrás tener buen zelo con el proximo. Tú sabes escusar y dissimular muy bien tus faltas, y no quieres oír las disculpas de los otros. Mas justo seria que te acusasses à tí, y escusasses à tu proximo. Suffre si quieres que te suffran. Mira quan lexos estás de la verdadera y humilde charidad, que no sabe desdeñar ni ayrarse sino contra sí. No es mucho conversar con los buenos y mansos; que esto à todos aplace naturalmente: cada uno de grado tiene paz, y ama los que concuerdan con él; mas vivir en paz con los duros, perversos, y malacondicionados, y con quien nos contradice, gran virtud, y gracia es varonil, y muy loable.

Algunos ay que tienen paz consigo y con otros tambien. Y algunos ay que ni tienen paz consigo, ni la dexan tener à otros: enojosos para otros, y mas para sí. Ay otros que ni tienen paz consigo, y estudian de poner paz à los otros. Mas toda nuestra paz en este miserable valle mas se conserva en el suffrimiento humilde, que en no sentir contrariedades. El que sabe mejor padescer tendrá mayor paz. Y este tal es vencedor de sí mismo, y señor del mundo, amigo de Jesu-Christo, y heredero del cielo.

CAPITULO IV.

De la pura voluntad y sencilla intencion.

COn dos alas se levanta el hombre de lo terreno, que son simplicidad y puridad. La simplicidad ha de estár en la intencion, y la puridad en la affection. La simplicidad pone los ojos en Dios; la puridad le abraza y gusta. Ninguna buena obra te impedirá, si de dentro fueres libre de todo desordenado deseo. Si no piensas ni buscas sino el buen contentamiento de Dios, y el provecho del proximo, gozarás de una interior libertad. Si fuesse tu corazon recto, à la hora te seria toda criatura espejo de vida y libro de sancta doctrina.

No ay criatura tan baxa ni pequeña que no represente la bondad de Dios. Si tú fuesses bueno y puro de dentro, luego podrias vér y sentir bien todas las cosas sin impedimento. El corazon puro penetra el cielo y el infierno. Qual es cada uno de dentro, tal juzga lo de fuera. Si ay gozo en la tierra, el hombre de puro corazon lo posee. Y si en algun lugar ay congoja y tribulacion, la mala conciencia lo siente.

Assi como el hierro en el fuego pierde el orin, y se hace todo reluciente; assi el hombre que se convierte à Dios enteramente es despojado de la torpeza, y mudado en nuevo hombre. Quando el hombre comienza à enfriarse, teme el pequeño trabajo, y toma muy de gana la consolacion exterior. Mas quando se comienza à vencer varonilmente, y andar en la carrera de Dios, estima por ligeras cosas que primero tenia por muy graves.

CA-

CAPITULO V.

De la propria consideracion.

NO debemos confiar de nosotros grandes cosas; porque muchas veces nos falta la gracia y la discrecion. Poca lumbre ay en nosotros, y presto la perdemos por negligencia, y muchas veces no sentimos quan ciegos estamos de dentro. Muchas veces hacemos mal, y lo escusamos peor. Y à veces nos mueve passion, y pensamos que es zelo. Reprehendemos en los otros las cosas pequeñas, y tragamos las graves nuestras. Muy presto sentimos y agravamos lo que de otros sufrimos; mas no miramos quanto enojamos à los otros. El que bien y derechamente pondera sus obras, no tendrá que juzgar gravemente de otro.

El hombre recogido antepone el cuidado de su anima à todos los cuidados. El que tiene verdadero cuidado de sí, poco habla de otros. Nunca serás recogido y espiritual, si no callares las cosas agenas, y especialmente mirares à tí mismo. Si del todo te occupares en Dios, y en tí, poco te moverá lo que sientes de fuera. Adónde estás quando no estás contigo? Despues de aver discurrido por todas las cosas, qué has ganado si de tí te olvidaste? Si has de tener paz y union verdadera, conviene que todo lo pospongas, y tengas à tí solo ante tus ojos.

Por cierto à muchos aprovecharás, si te guardas libre de todo cuidado temporal: y muy falto serás si alguna cosa temporal estimares en mucho. No te sea cosa alguna alta ni grande, acepta ni agradable, sino Dios, ò cosa que sea puramente por Dios. Estima por cosa vana qualquier consolacion que te viniere de alguna criatura. El anima que ama à Dios desprecia todas las cosas sin él. Solo el eterno y inmenso, que todo lo hinche, es gozo del anima y alegria del corazon.

CAPITULO VI.

De la alegria de la buena conciencia.

LA gloria del bueno es testimonio de la buena conciencia. Si tienes buena conciencia siempre tendrás alegria. La buena conciencia muchas cosas puede suffrir, y muy alegre está en las adversidades. La mala conciencia siempre está temerosa y inquieta. Suavemente holgarás si tu corazon no te reprehende. No te alegres sino quando hicieres algun bien. Los malos nunca tienen alegria verdadera, ni paz interior; porque dice el Señor (*a*): No tienen paz los malos. Y si dixeren: En paz estamos, no vendrá mal sobre nosotros, quién osará enojarnos? no lo creas; porque subitamente se levantará la ira de Dios, y se tornarán en nada sus obras, y perescerán sus pensamientos.

Gloriarse en la tribulacion no es difficultoso al que ama. Porque gloriarse desta manera es gloriarse en la Cruz de Jesu-Christo. Breve es la gloria que se da y recibe de los hombres. La gloria del mundo siempre va acompañada de tristeza. La alegria de los justos es Dios, y por Dios, y en Dios; y su gozo es de verdad. El que desea la verdadera y eterna gloria no cuida de lo temporal; y el que busca la temporal, y no la desprecia de corazon, señal es que no ama del todo la celestial. Gran reposo de corazon tiene el que no se cura de las alabanzas, ni hace caso de los denuestos.

La limpia conciencia facilmente se sossiega. No eres mas sancto si te alabaren, ni mas vil si te despreciaren. Lo que eres esso eres, ni puedes ser hecho mayor de lo que Dios sabe que eres. Si mi-

(*a*) *Isai.* 48.

miras lo que eres dentro de tí, no tendrás cuidado de lo que de fuera hablan de tí. El hombre vé lo de fuera, Dios el corazon (*a*). El hombre considera las obras, y Dios pesa las intenciones.

Hacer siempre bien, y tenerse en poco, señal es de humildad; no querer consolacion de criatura alguna, señal es de gran puridad y de confianza cordial. El que no busca de los hombres prueba de su bondad, claro muestra que se encomienda del todo à Dios. Dice el glorioso Apostol (*b*): No el que se loa à sí mismo es aprobado; mas el que Dios alaba: andar de dentro con Dios, y no embarazarse de fuera en alguna affection, estado es de varon espiritual.

CAPITULO VII.

Del amor que debemos tener à Christo sobre todas las cosas.

Bienaventurado el que conosce que es amar à Jesu-Christo, y despreciar à sí mismo por Jesus. Conviene dexar un amor por otro; porque Jesus quiere ser amado sobre todas las cosas. El amor de la criatura es engañoso y mudable; el amor de Jesus es fiel y durable. El que se llega à la criatura caerá con lo caedizo; el que abraza à Jesus, afirmarse ha en él. Aquel ama y ten por amigo, que aunque todos te desamparen, él no te desamparará, ni te dexará perescer en el fin. De los hombres has de ser desamparado alguna vez, que quieras ò no. Tente fuertemente con Jesus viviendo y muriendo, y encomiendate à su fidelidad; que él solo te puede ayudar quando todos faltaren. Tu amado es de tal condicion que no quiere consigo admitir otra cosa: solo él quiere tener tu corazon, y como Rey sentarse en su propria silla.

Si te supiesses bien desocupar de toda criatura, Jesus moraria de gana contigo. Quanto pusieres en los hombres fuera de Jesus, tanto perderás. No confies ni estribes sobre la caña vacía; porque toda carne es heno, y toda su gloria caerá como flor del campo (*c*). Si mirares solamente à la apariencia de fuera de los hombres, presto serás engañado. Si buscas descanso y ganancia en los hombres, muchas veces sentirás daño: mas si en todo buscas à Jesus, hallarás de verdad à Jesus. Y si te buscas à tí mismo, tambien te hallarás; mas será para tu mal. Por cierto mas se daña el hombre à sí mismo si no busca à Jesus, que todo el mundo y sus enemigos le pueden dañar.

CAPITULO VIII.

De la familiar amistad de Jesus.

Quando Jesus está presente todo es bueno, y no ay cosa difficil: mas quando está ausente todo es duro. Quando Jesus no habla dentro, muy vil es la consolacion; mas si Jesus habla una sola palabra, gran consolacion se siente. Por ventura la Magdalena no se levantó luego del lugar donde lloró, quando le dixo Martha (*d*): El maestro está aqui, y te llama? O bienaventurada hora, quando el Señor Jesus llama de las lagrimas al gozo espiritual! Quan seco y duro eres sin Jesus, y quan necio y vano si cobdicias algo fuera de Jesus. Dime: no es este peor daño que si todo el mundo perdiesses? Qué puede dar el mundo sin Jesus? Estar sin Jesus es grave infierno. Estar con Jesus es dulce paraíso. Si Jesus estuviere contigo ningun enemigo te podrá empecer. El que halla à Jesus halla un thesoro bueno, y de verdad bueno sobre todo bien. Y el que pierde à Jesus, pierde muy mucho, y mas que todo el mundo. Pauperrimo

(*a*) 1. *Reg.* 16. (*b*) 1. *Cor.* 10 (*c*) *Isai.* 40. (*d*) *Joan.* 11.

mo es el que vive sin Jesus, y riquissimo el que está bien con Jesus. Muy gran arte es saber conversar con Jesus, y admirable prudencia saber tener à Jesus.

Sé humilde y pacifico, y será contigo Jesus. Sé devoto y sossegado, y permanescerá contigo Jesus. Presto puedes echar de tí à Jesus y perder su gracia, si te abates à las cosas exteriores. Si destierras de tí à Jesus y lo pierdes, à dónde irás? à quién buscarás por amigo? Sin amigo no puedes vivir mucho: y si no fuere Jesus tu especialissimo amigo, estarás muy triste y desconsolado. Pues locamente lo haces si en otro alguno confias y te alegras.

Menos mal es tener todo el mundo contrario, que offendido à Jesus. Pues sobre todos tus amigos sea Jesus amado singularissimamente. Ama à todos por amor de Jesus, y à Jesus por sí mismo. Solo Jesus se debe amar singularissimamente, porque él solo se halla bueno y fidelissimo, mas que todos los amigos. Por él y en él debes amar los amigos y los enemigos, y rogarle por todos, para que le conozcan y le amen. Nunca cobdicies ser loado ni amado singularmente; porque esso à solo Dios pertenesce, que no tiene igual. Ni quieras que alguno se occupe contigo en su corazon, ni tú te occupes en amor de alguno, mas sea Jesus en tí, y en todo hombre bueno. Sé libre y puro de dentro sin occupacion de criatura alguna.

Convienete ser desnudo, y tener tu corazon puro à Jesus, si quieres reposar y vér quan suave es el Señor. Verdaderamente no llegarás à esto, si no fueres prevenido y traído de su gracia, para que dexadas y echadas fuera todas las cosas, seas unido con él solo.

Ciertamente quando viene la graciosa visitacion de Dios al hombre, luego se hace poderoso para toda cosa; y quando se va, queda pobre y enfermo, y casi dexado à que lo azoten. En estos tiempos no debes desmayar ni desesperar; mas estar constante à la voluntad de Dios, y sufrir con igual animo todo lo que viniere, à gloria de Jesu Christo; porque despues del invierno viene el verano; y despues de la noche buelve el dia; y passada la tempestad viene gran serenidad.

CAPITULO IX.

Como conviene carescer de toda consolacion humana.

NO es grave cosa despreciar la humana consolacion quando tenemos la divina. Gran cosa es, y de verdad grande, ser privado y carescer de consuelo divino y humano, y querer suffrir destierro de corazon de gana por la honra de Christo, y en ninguna cosa buscarse à sí mismo, ni mirar à su proprio merescimiento. Qué maravilla si estás alegre y devoto quando viene la gracia de Dios? Essa hora todos la desean. Muy suavemente camina aquel à quien lleva la gracia de Dios: y qué maravilla si no siente carga el que es llevado del omnipotente, y guiado por el soberano guiador?

Muy de gana tomamos algun passatiempo, y con difficultad se desnuda el hombre de sí mismo. El Martyr Sant Laurencio venció al mundo con Sixto su Sacerdote, porque despreció todo lo que en el mundo parescia deleytable, y suffrió por amor de Christo con paciencia que le fuesse quitado el Sacerdote del Summo Dios, al qual él mucho amaba. Y assi con el amor de Dios venció el amor del hombre, y trocó el placer humano por el buen contentamiento divino. Assi tú, hermano, aprehende à dexar algun pariente ò amigo por amor de Dios, y no te parezca grave quando te dexare tu amigo: sabe que es necessario que nos apartemos al fin unos de otros.

De continuo y mucho conviene que pelee el hombre consigo mismo, antes que se sepa vencer del todo, y poner en Dios cumplidamente su deseo. Quando el hombre se está en sí mismo, de ligero se desliza en las consolaciones humanas.

Mas el verdadero amador de Christo, y estudioso imitador de sus virtudes no se arroja à las tales consolaciones, ni busca dulzuras sensibles; mas antes procura fuertes exercicios, y suffre por Christo muy duros trabajos.

Assi pues quando Dios te diere la consolacion espiritual, recibela con hacimiento de gracias, y entiende que es dón de Dios, y no merescimiento tuyo. No te ensalces ni alegres demasiadamente; mas humillate por el dón recibido: y sé mas avisado y temeroso en todas tus obras; porque passarse ha aquella hora, y vendrá la tentacion. Si te fuere quitada la consolacion, no desesperes luego; mas espera con humildad y paciencia la visitacion celestial; porque poderoso es Dios para tornarte muy mayor gracia y consolacion. Esto no es cosa nueva ni agena de los que han experimentado el camino de Dios; porque en los grandes sanctos y antiguos Prophetas acaesció muchas veces esta manera de mudanza.

Por esso decia uno quando tenia presente la gracia (*a*): Yo dixe en mi abundancia: no seré movido ya para siempre. Y ausente la gracia, añade lo que experimentó en sí, diciendo: Bolviste de mí tu rostro, y soy hecho conturbado. Mas por cierto entre estas cosas no desespera, sino ruega à Dios con mayor instancia, y dice: A tí, Señor, llamaré, y à mi Dios rogaré: y al fin él alcanza el fructo de su oracion, y confirma ser oido, diciendo: Oyóme el Señor, y uvo misericordia de mí; el Señor es hecho mi ayudador; mas en qué? Responde, y dice: Bolviste mi llanto en gozo, y cercasteme de alegria.

Y si assi se hizo con los grandes sanctos, no debemos nosotros pobres y enfermos desesperar si algunas veces estamos frios, y à veces en fervor de devocion; porque el espiritu se viene y se va segun su divina voluntad. Por esso dice el bienaventurado Job (*b*): Visitaslo en la mañana, y subitamente lo pruebas. Pues sobre qué puedo esperar, ò en quien debo confiar, sino solamente en la gran misericordia de Dios, y en la esperanza de la gracia celestial?

Ciertamente aunque esté cercado de hombres buenos, y de Religiosos devotos, y de amigos fieles, y aunque tenga libros sanctos, y tratados devotos, y cantos y hymnos suaves, todo aprovecha poco, y tiene poco sabor, quando soy desamparado del favor de Dios, y dexado en la propria pobreza. Entonces no ay mejor remedio que la paciencia, y negandome à mí mismo, ponerme en la voluntad de Dios.

Nunca hallé Religioso que alguna vez no sintiesse apartamiento de la consolacion divina, y diminucion del fervor; ningun sancto fue tan altamente arrebatado y alumbrado, que antes ò despues no aya sido tentado. Por cierto no es digno de la alta contemplacion de Dios el que no es exercitado en alguna tribulacion por esse mismo Dios. Cierto suele ser la tentacion precedente señal que vendrá la consolacion. Porque à los probados en tentacion es prometida la consolacion celestial, como dice la Escriptura (*c*): Al que venciere daré à comer del arbol de la vida.

Dasse tambien la divina consolacion para que el hombre sea mas fuerte para suffrir las adversidades. Y tambien se sigue la tentacion, porque no se ensobervezca del bien. El diablo no duerme, ni es aun la carne muerta: por esso no cesses de aparejarte à la batalla. A la diestra y à la siniestra están los enemigos que nunca descansan.

CA-

(*a*) *Psalm.* 29. (*b*) *Job.* 7. (*c*) *Apoc.* 6.

CAPITULO X.

Del agradescimiento por la gracia de Dios.

PAra qué buscas descanso, pues nasciste para trabajo? Ponte à paciencia mas que à consolacion, à llevar Cruz mas que à tener alegria. Cierto no ay hombre en el mundo que no tomasse muy de gana la consolacion y alegria espiritual, si siempre la pudiesse tener; porque las consolaciones espirituales exceden à todos los placeres del mundo, y à los deleytes de la carne, los quales son torpes y vanos; mas los espirituales solos son alegres y honestos, engendrados de las virtudes, y infundidos de Dios en los corazones limpios. Mas no puede ninguno usar de continuo destas consolaciones divinas, como quiere y à su voluntad; porque el tiempo de la tentacion muy pocas veces cessa.

Muy contraria es à la soberana visitacion la falsa libertad del anima, y la gran confianza de sí. Bien hace Dios dando la gracia de la consolacion; mas el hombre hace mal no atribuyendo todo à Dios, haciendole gracias. Y por esto no abundan en nosotros los dones de la gracia; porque somos ingratos al hacedor, y no lo atribuímos todo à la fuente original. Siempre se debe gracia al que dignamente es agradescido; y es quitado al sobervio lo que se suele dar al humilde. No quiero consolacion que me quite la compunction y conoscimiento de mí mismo, ni deseo contemplacion que me lleve en sobervia. Por cierto no es sancto todo lo alto, ni todo deseo puro, ni todo lo dulce bueno, ni todo lo que amamos agradable à Dios. De grado acepto yo la gracia que me haga mas humilde y temeroso, y me disponga mas à renunciarme à mí.

El enseñado con el dón de la gracia, y avisado con el azote de averla perdido, no osará atribuirse à sí bien alguno. Mas antes confessará ser pobre y desnudo. Da à Dios lo que es de Dios, y atribuye à tí lo que es tuyo; esto es, da gracias à Dios por la gracia, y à tí solo atribuye la culpa, y conosce serte debida por la culpa dignamente la pena. Ponte siempre en lo mas baxo, y darte han lo alto; porque no está lo muy alto sin lo hondo. Los grandes sanctos cerca de Dios, son pequeños cerca de sí, y quanto mas gloriosos tanto en sí mas humildes. Son llenos de verdad y de gloria celestial, y no son cobdiciosos de gloria vana. Y los que están fundados y confirmados en Dios, en ninguna manera pueden ser sobervios. Y los que atribuyen à Dios todo quanto bien reciben, no buscan ser loados unos de otros, mas buscan la gloria que de solo Dios viene, y cobdician que sea Dios glorificado sobre todos en sí mismo, y en todos los sanctos, y siempre tienen esto por fin.

Pues hermano sé agradescido en lo poco, y serás digno de recibir mayores cosas. Tén en muy mucho lo poco y lo mas despreciado por singular dón; porque si miras à la dignidad del dador, ningun dón te parescerá pequeño. Por cierto no es poco lo que el soberano Dios da. Y aunque dé penas y azotes, se lo debemos agradescer; que siempre es para nuestra salud todo lo que permite que nos venga. El que desea guardar la gracia de Dios, agradezcale la gracia que le ha dado, y suffra con paciencia quando le fuere quitada. Haga oracion continua para que le sea tornada, y sea cauto, prudente, y humilde, porque no la pierda.

CAPITULO XI.

Quan pocos son los que aman la cruz de Christo.

JEsu-Christo tiene agora muchos amadores de su Reyno celestial; mas muy poquitos que lleven su cruz. Tiene muchos que desean la consolacion, y muy pocos que quieran la tribulacion. Muchos compañeros para la mesa, y pocos para la abstinencia; todos quieren gozar con Christo; mas pocos quieren sufrir algo por él. Muchos siguen à Jesus hasta el partir del pan; mas pocos à beber el caliz de la passion. Muchos honran sus milagros, mas pocos siguen el vituperio de la cruz. Muchos aman à Jesus quando no ay adversidades. Muchos le alaban y bendicen en el tiempo que reciben dél consolaciones; mas si Jesus se escondiesse y los dexasse un poco, luego se quexarian ò desesperarian.

Mas los que aman à Jesus por el mismo Jesus, y no por su propria consolacion, bendicenlo en la tribulacion y angustia, tambien como en la consolacion. Y si nunca les quisiesse dar consolacion, siempre lo alabarian, y bendecirian, y le harian gracias. O quanto puede el amor verdadero de Jesus sin mezcla de amor proprio! Muy claro está que se pueden llamar mercenarios los que siempre buscan consolaciones. Ciertamente mas se aman à sí mismos que à Christo los que de continuo piensan en sus ganancias y provechos.

Dónde se hallará que uno sea tal que quiera servir à Dios de valde? pocas veces se halla alguno tan espiritual que esté desnudo de todas las cosas. Quién hallará el verdadero pobre de espiritu, desnudo de toda criatura? De muy lexos y muy preciado es su valor. Si el hombre diere su hacienda toda, aun no es nada. Si hiciere gran penitencia, aun es poco. Aunque tenga toda la ciencia, aun está lexos. Y si tuviere gran affection y muy ferviente devocion, aun le falta mucho, y es una cosa que ha mucho menester: que dexadas todas las cosas dexe à sí mismo, y salga de sí del todo, y tan del todo que no le quede nada de amor proprio. Y quando conosciere que ha hecho todo lo que debe hacer, piense aver hecho nada, y no tenga en mucho tener de que le puedan estimar por grande; mas llamese en verdad siervo sin provecho, como dice la verdad (*a*): Quando huvieredes hecho todo lo que os he mandado, aun decid; siervos somos sin provecho. Y assi podrá ser pobre y desnudo de espiritu, y decir con el Propheta (*b*): Uno solo y pobre soy. No ay alguno mas rico, ni mas libre, ni mas poderoso, que aquel que sabe dexarse à sí, y à toda cosa, y ponerse en el mas baxo lugar.

CAPITULO XII.

Del camino real de la santa Cruz.

ESta palabra paresce dura à muchos, que dice (*c*): Niegate à tí mismo, y toma tu cruz, y sigue à Jesus. Mas muy mas duro será oir aquella postrera palabra: Apartaos de mí malditos al fuego eterno. Por cierto los que agora oyen y siguen de buena voluntad la palabra de la cruz, no temerán entonces oir la palabra de la eterna damnacion. La señal de la cruz estará en el cielo quando nuestro Señor vendrá à juzgar. Entonces todos los siervos de la cruz, que se conformaron en la vida con Jesu-Christo Crucificado, se llegarán à él con gran confianza. Pues assi es, por qué temes tomar la cruz por la qual van al Reyno?

En la cruz está la salud y la vida; en la cruz está la confusion de los enemigos; en la cruz está la infusion de la suavidad soberana; en la cruz está la fortaleza de corazon; en la cruz es-

(*a*) *Luc.* 17. (*b*) *Psalm.* 24. (*c*) *Matt.* 16.

está el gozo del espiritu; en la cruz está la summa virtud; en la cruz está la perfection de la sanctidad; y no está la salud del anima ni la esperanza de la vida eterna sino en la cruz.

Toma pues la cruz, y sigue à Jesu-Christo, y irás à la vida eterna; él vino primero, y llevó su cruz, y murió en la cruz por tí, porque tú tambien la lleves y desees morir en ella. Porque si murieres juntamente con él, vivirás con él. Y si fueres compañero de la pena serlo has de la gloria. Mira que todo está en la cruz, todo está en morir en ella. Y no ay otro camino para la vida, y para la verdad y entrañable paz, sino el camino de la sancta cruz y continua mortificacion. Ve donde quisieres, que no hallarás mas alto camino en lo alto, ni mas seguro en lo baxo.

Dispon y ordena todas las cosas segun tu parescer y querer, que no hallarás sino que has de padescer algo por fuerza ù de grado, y assi siempre hallarás la cruz. O sentirás dolor en el cuerpo, ò tribulacion en el espiritu; à veces te dexará Dios, à veces te perseguirá el próximo. Y lo que peor es, muchas veces te descontentarás de tí mismo, y no serás aliviado ni refrigerado con ningun remedio ni consuelo; mas conviene que sufras hasta quando Dios quisiere. Porque quiere Dios que aprendas à suffrir la tribulacion sin consuelo, que te subjectes del todo à él, y te hagas mas humilde con la tribulacion.

Ninguno siente assi de corazon la passion de Christo, como aquel á quien acaesce suffrir cosas semejantes. Assi que la cruz siempre está aparejada, y te espera en qualquier lugar. No puedes huir donde quiera que fueres; porque por mas que huyas llevas à tí contigo, y siempre hallarás à tí mismo. Buelvete arriba, buelvete à baxo, de dentro y de fuera; que en todo hallarás cruz; y es muy necessario que en todo lugar tengas paciencia, si quieres tener paz interior, y merescer perpetua corona.

Si de buena voluntad llevas la cruz, ella te llevará y guiará al fin deseado, adonde será el fin del padescer, aunque aqui no lo sea. Si contra tu voluntad la llevas, cárgaste y háceste mas pesado, y todavia conviene que lo suffras. Si desechas una cruz, sin dubda hallarás otra, y puede ser que mas grave.

Piensas tú escapar de lo que ninguno de los mortales pudo? Quién de los sanctos fue en este mundo sin cruz? Nuestro Señor Jesu-Christo por cierto en quanto vivió no estuvo una hora sin dolor de passion. Porque convenia que Christo padesciesse y resuscitasse de los muertos, y assi entrasse en su gloria (*a*). Pues cómo buscas tú otro camino, sino este camino real de la sancta cruz? Toda la vida de Christo fue cruz y martyrio, tú buscas para tí holganza y gozo?

Yerras, yerras si buscas otra cosa sino suffrir tribulaciones; porque toda esta vida mortal está señalada de cruces; y quanto mas altamente alguno aprovechare en el espiritu, tanto mas graves cruces hallará muchas veces; porque la pena de su destierro cresce mas por el amor. Mas este tal assi afligido de tantas maneras, no está sin el remedio de la consolacion; porque siente el gran fructo que le cresce por llevar su cruz. Porque quanto mas se subjecta à la cruz de su voluntad, tanto mas la carga de la tribulacion se convierte en confianza de la divina consolacion. Y quanto mas se quebranta la carne por la tribulacion, tanto mas se esfuerza el espiritu por la interior consolacion.

Y algunas veces tanto es confortado del affecto de la tribulacion y adversidad por el amor de la conformidad de la cruz de Christo, que no quiere

(*a*) *Luc.* 24.

re estár sin dolor y tribulacion; porque se tiene por mas acepto à Dios quanto mas y mas graves cosas pudiere suffrir por él. Esto no es virtud humana, sino gracia de Jesu-Christo, que tanto puede y hace en la carne flaca, que lo que naturalmente siempre aborresce y huye, lo acometa y ame con fervor de espiritu. No es segun la fragilidad humana llevar la cruz, amar la cruz, y castigar el cuerpo, y ponerlo en la servidumbre, huir las honras, suffrir de grado las injurias, despreciarse à sí mismo, y desear ser despreciado, y suffrir toda cosa con daño, y no desear cosa de prosperidad en este mundo.

Y si miras à tí, no podrás por tí cosa alguna destas; mas si confias en Dios, él te dará fortaleza del cielo, y hará que te obedezca el mundo y la carne; y no temerás al diablo si fueres armado de fé, y señalado de la cruz de Jesu-Christo. Aparejate pues como bueno y fiel siervo de Christo à llevar con esfuerzo la cruz de tu Señor, crucificado por tu amor. Aparejate à suffrir muchas adversidades, y diversos daños en esta miserable vida; y assi será contigo Jesus adonde quiera que fueres, y de verdad que halles à Jesus donde quiera que te escondieres.

Assi te conviene, y no ay otro remedio para escapar el dolor y la tribulacion de los malos, sino suffrir. Bebe con deseo el caliz del Señor si quieres ser su amigo, y tener parte con él. Encomienda à Dios las consolaciones, y haga su divina Magestad lo que mas le agradare. Y tú dispon tu voluntad à suffrir las tribulaciones, y estimarlas por grandes consolaciones; porque no son condignas las passiones deste tiempo para merescer la gloria venidera que se revelará y descubrirá en nosotros (*a*), aunque tú solo pudiesses suffrirlas todas.

Quando llegares à esto, que la tribulacion te sea dulce por amor de Jesu-Christo, piensa que te va bien, porque hallaste parayso en la tierra. Quando el padescer te paresce grave, y procuras de huirlo, cree que te va mal; y donde quiera que fueres te seguirá el rastro de la tribulacion.

Si te dispones à hacer lo que debes, conviene à saber, à suffrir y morir, à la hora te hallarás mejor, y tendrás paz. Y aunque fuesses arrebatado y llevado hasta el tercero cielo con Sant Pablo, no estarás ya por esso seguro de no suffrir alguna contradiction: que nuestro Señor dixo, hablando del mismo Sant Pablo (*b*): Yo le mostraré quantas cosas le convendrán padescer por mi nombre. Pues luego el padescer te queda si quieres amar à Jesus, y servirle para siempre.

Pluguiesse à Dios que fuesses digno de padescer algo por el nombre de Jesu Christo: quan grande gloria te quedaria, quánta alegria darias à los sanctos de Dios, quánta edifficacion seria para el proximo! Ciertamente muchos loan la paciencia, aunque pocos quieren padescer. Con razon debrias suffrir algo de grado por Christo, pues ay muchos que suffren mas graves cosas por el mundo. Sabe de cierto que conviene morir viviendo; y quanto mas muere cada uno à sí mismo, tanto mas comienza à vivir à Dios. Ninguno es sufficiente à comprehender cosas celestiales, sino se abaxa à suffrir adversidades por Jesu-Christo.

No ay cosa à Dios mas acepta, y no ay cosa para tí en este mundo mas saludable, que padescer muy de buena voluntad por Jesu Christo. Y si te diessen à escoger, mas debrias desear padescer cosas adversas por Jesu-Christo, que ser recreado de consolaciones; porque en esto parescerias mas à Jesu-Christo, y serias mas conforme à sus sanctos.

Que cierto no está nuestro meresci-

(*a*) *Rom.* 8. (*b*) *Act.* 9.

cimiento ni la perfection de nuestro estado en muchas consolaciones y suavidades, mas en suffrir grandes pesadumbres y tribulaciones. Porque si alguna cosa fuera mejor y mas util para la salud de los hombres, que suffrir adversidades, por cierto Christo lo uviera enseñado por palabra y exemplo; mas él manifiestamente amonesta à sus discípulos, y à todos los que desean seguirle, que lleven la Cruz, y dice (*a*): Si alguno quisiere venir en pos de mí, niegue à sí mismo, y tome su cruz, y sigame. Assi que leidas y bien escudriñadas todas las cosas, sea esta la postrera conclusion, que por muchas tribulaciones nos conviene entrar en el Reyno de Dios (*b*).

(*a*) *Matth.* 16. (*b*) *Act.* 14.

LIBRO TERCERO

DEL CONTEMPTUS MUNDI,

O MENOSPRECIO DEL MUNDO,

Y IMITACION DE CHRISTO.

TRATADO TERCERO.

DE LA CONSOLACION INTERIOR.

CAPITULO PRIMERO.

DE LA HABLA INTERIOR DE CHRISTO AL ANIMA FIEL.

OIré lo que habla el Señor Dios en mí (*a*). Bienaventurada el anima que oye al Señor que habla en ella, y de su boca recibe palabra de consolacion. Bienaventuradas las orejas que reciben en sí las sutíles inspiraciones divinas, y no curan de las murmuraciones mundanas. Bienaventuradas las orejas que no escuchan la voz que oyen de fuera, mas la verdad que habla y enseña de dentro. Bienaventurados los ojos que están cerrados à las cosas exteriores, y muy atentos à las interiores. Bienaventurados los que penetran las cosas interiores, y estudian con exercicios continuos de aparejarse cada dia mas à recibir los secretos celestiales. Bienaventurados los que se occupan en solo Dios, y se sacuden de todo impedimento del mundo.

O anima mia, mira muy bien esto, y cierra las puertas de tu sensualidad, porque puedas oir lo que el Señor Dios habla en tí! Tu amado dice (*b*): Yo soy tu salud, y tu paz, y tu vida: conservate cerca de mí, y hallarás paz. Dexa las cosas transitorias, y busca las eternas. Qué es todo lo temporal sino engañoso? Qué te ayudarán todas las criaturas si fueres desamparado del Criador? Por esso dexadas todas las cosas, debeste dar à tu Criador apacible y fiel, porque puedas alcanzar la verdadera bienaventuranza.

CAPITULO II.

Como la verdad habla dentro del alma sin ruido de palabras.

HAbla, Señor, que tu siervo oye (*c*). Yo soy tu siervo, dame entendimiento para que sepa tus verdades (*d*). Inclina mi corazon à las palabras de tu boca. Corra tu habla assi como rocío. Decian en el tiempo passado los hijos de Israel à Moyses (*e*): Hablanos tú, y oirte hemos; no nos hable el Señor, porque quizá morirémos.

Yo, Señor, no te ruego assi; mas con el Propheta Samuel con humilde de-

(*a*) *Psalm.* 84. (*b*) *Psalm.* 34. (*c*) 1. *Reg* 3. (*d*) *Psalm.* 118. (*e*) *Exod.* 20.

deseo te supplico (*a*): Habla, Señor, que tu siervo oye. No me hable Moyses, ni ninguno de los Prophetas; mas hablame tú, Señor, lumbre de todos los Prophetas, que tú solo sin ellos me puedes enseñar perfectamente; ellos sin tí ninguna cosa aprovechan: pueden pronunciar palabras, mas no dan espiritu. Muy hermosamente dicen; mas callando tú, no encienden el corazon. Enseñan letras, mas tú abres el sentido. Dicen misterios, mas tú declaras el entendimiento de los secretos. Pronuncian mandamientos, mas tú ayudas à cumplirlos. Muestran el camino, mas tú das esfuerzo para andarlo. De fuera obran solamente, mas tú instruyes y alumbras los corazones. De fuera riegan, mas tú das la fertilidad. Ellos llaman con palabras, mas tú das el entendimiento al oido.

Pues no me hable Moyses, mas tú, Señor Dios mio, eterna sabiduria; porque no muera y quede sin fructo, Señor, si fuere amonestado, y solamente oyere de fuera, y no fuere encendido de dentro. Plegue à tí que no me sea condenacion la palabra oida y no obrada, conoscida y no amada, creída y no guardada. Habla pues tú, Señor, que tu siervo oye; pues que ciertamente tienes palabras de vida eterna. Hablame de qualquier manera para consolacion de mi anima, y para emienda de mi vida, y para perpetua gloria y honra tuya.

CAPITULO III.

Las palabras de Dios se deben oir con humildad; y como muchos no las estiman como deben.

OYE, hijo mio, mis palabras, palabras suavissimas que exceden toda la ciencia de los Philosophos y Letrados. Mis palabras son espiritu y vida, y no se pueden pensar por humano seso. No se deben traer al sabor del paladar; mas debense oir con silencio, recibirse con humildad, y con gran deseo, y decir (*b*): Bienaventurado es, Señor, el que tú enseñares y mostrares de tu ley; porque lo guardes de los dias malos, y no sea desamparado en la tierra.

Dice el Señor: Yo enseñé à los Prophetas desde el principio, y no cesso de hablar à todos hasta agora. Mas muchos son muy duros y muy sordos à mi voz. Muchos de mejor grado oyen al mundo que à mí, y antes siguen el appetito de su carne que mi voluntad. El mundo promete cosas temporales y pequeñas, y sirvenle con gran deseo; yo prometo cosas grandes y eternas, y entorpecense los corazones de los mortales.

Quién me sirve à mí en todo con tanto cuidado como al mundo y à sus señores? Tén verguenza Sidon, dice el mar. Y si quieres saber la causa, oye. Porque por un pequeño beneficio ván los hombres muy largo camino; y por la vida eterna con difficultad alzan el pie del suelo. Buscan los hombres viles ganancias, y por una blanca pleytean à las veces torpemente, y por qualquier miseria no temen fatigarse de noche y de dia. Mas ay dolor! que emperezan de fatigarse un poquito por el bien que no se muda, por el galardon que no tiene estima, y por la soberana honra y gloria sin fin.

Tén pues verguenza, siervo perezoso y lleno de quexas, que aquellos se hallan mas aparejados para la perdicion, que tú para la vida eterna. Y alegranse mas para la vanidad, que tú para la verdad; y algunas veces les miente su esperanza; mas mi promessa à ninguno engaña, ni dexa vacío al que confia en mí; yo daré lo que tengo prometido, y cumpliré lo que he dicho, si fuere alguno fiel y perseverare en mi amor hasta el fin. Yo soy galador-

(*a*) 1. *Reg.* 3. (*b*) *Psalm.* 93.

nador de todos los buenos, y fuerte examinador de todos los devotos.

Escrive tú mis palabras en tu corazon, y tratalas con mucha diligencia; que en el tiempo de la tentacion las avrás bien menester. Lo que no entiendes quando lo lees, conoscerlo has en el dia de la visitacion. En dos maneras suelo visitar mis escogidos; que son tentacion y consolacion; y dos lecciones les leo cada dia, una reprehendiendo sus vicios, otra amonestandolos al crescimiento de las virtudes. El que entiende mis palabras, y las desprecia, tiene quien lo juzgue en el postrero dia.

CAPITULO IV.

Oracion para pedir la gracia de la devocion.

SEñor Dios mio, tú eres todo mi bien. Quién soy yo para que te ose hablar? Yo soy un pobrissimo siervo tuyo, un gusanillo desechado, muy mas pobre y mas digno de ser despreciado qué sé, ni oso decir? Mas acuerdate, Señor, que soy nada, nada tengo, nada valgo. Tú solo eres bueno, justo y sancto. Tú lo puedes todo, tú lo dás todo, tú lo cumples todo, solo el peccador dexas vacío. Acuerdate, Señor, de tus misericordias, y hinche mi corazon de tu gracia; pues no quieres que estén tus obras vacías. Cómo me podré suffrir en esta misera vida, si no me esfuerza tu gracia? No me buelvas el rostro. No dilates tu visitacion. No desvies tu consolacion; porque no sea mi anima como la tierra sin agua. Señor, enseñame à hacer tu voluntad: enseñame à conversar ante tí digna y humilmente, que tú eres mi sabiduria, que en verdad me conosces, y conosciste antes que el mundo se hiciese, y yo en el mundo naciesse.

CAPITULO V.

Debemos conversar delante de Dios con verdad y humildad.

HIjo, anda delante de mí en verdad, y buscame siempre con sencillo corazon. El que anda delante de mí en verdad, será deffendido de malos encuentros, y la verdad le librará de los engañadores, y de las murmuraciones de los malos. Si la verdad te librare, serás verdaderamente libre, y no curarás de las palabras vanas de los hombres.

Señor, verdad es assi como dices, y assi te supplico que lo hagas conmigo. Tu verdad me enseñe, y ella me guarde y me trayga hasta el fin saludable; la verdad me libre de toda mala affection, y desordenado amor, y assi andaré contigo en gran libertad de corazon.

Yo te diré, dice Dios, las cosas rectas y agradables à mí. Piensa tus peccados con gran descontento y tristeza, y nunca te estimes ser algo por tus buenas obras; que en verdad peccador eres, y obligado à muchas passiones. De tí siempre vas à la nada, y luego caes y eres vencido, presto te turbas y deshaces, no tienes cosa de que te puedas alabar, y tienes muchas de que te puedas tener por vil; porque mas flaco eres de lo que puedes pensar. Por esso no te parezca grande cosa alguna de quantas haces, ni la tengas por preciosa ni maravillosa, ni la estimes por digna de reputacion ni por alta. No ay cosa verdaderamente de loar y desear sino lo que es eterno. Agradete sobre toda cosa la eterna verdad, y desagradete sobre todo tu gran vileza. No temas ni huyas cosa alguna tanto como tus peccados; los quales te deben mas desplacer que todos los males del mundo.

Algunos no andan delante de mí llanamente; mas con una curiosa vana-

glo-

gloria quieren saber mis secretos, y entender cosas altissimas, no curando de sí mismos ni de su salud. Estos tales muchas veces caen en grandes tentaciones y peccados por su sobervia y curiosidad contra mi voluntad.

Teme mis juicios, y espantate de la ira del omnipotente, y no quieras disputar las obras del muy alto; mas escudriña tus peccados y maldades, en quantas cosas peccaste, y quantos bienes dexaste por negligencia.

Algunos tienen la devocion solamente en sus libros, otros en imagenes, otros en señales y figuras exteriores, otros me traen en la boca y poco en el corazon. Ay otros que alumbrado el entendimiento, y purgado el affecto, suspiran siempre à las cosas eternas, y oyen con pena las terrenas, y con dolor sirven à las necessidades naturales. Estos ciertamente sienten lo que habla en ellos el espiritu de verdad, que los enseña à despreciar lo terreno, y amar lo celestial, aborrescer el mundo, y desear el cielo de dia y de noche.

CAPITULO VI.

De los maravillosos effectos del divino amor.

BEndigote, Padre celestial, Padre de mi Señor Jesu Christo, que tuviste por bien acordarte de mí pobre. O Padre de misericordias, y Dios de toda consolacion, gracias te hago que à mí indigno de consolacion, algunas veces recreas con tu consolacion. Bendigote siempre, y glorificote con tu Unigenito Hijo, y con el Spiritu Sancto consolador para siempre jamas. O Señor Dios mio, amador sancto mio, quando tu vinieres en mi corazon, alegrarse han todas mis entrañas: tú eres mi gloria y alegria de mi corazon; tú eres mi esperanza y refugio mio en el dia de mi tribulacion.

Mas porque aun yo soy flaco en el amor è imperfecto en la virtud, tengo necessidad de ser confortado y consolado de tí. Por esso visitame, Señor, continuamente, è instruyeme en sanctas doctrinas. Librame de mis malas passiones, sana mi corazon de mis afficiones desordenadas y vicios; porque sano y bien purgado, sea habil para amarte, y constante para sufrir, y firme para perseverar.

Gran cosa es el amor, gran bien para toda cosa. El solo hace ligero todo lo pesado, y lleva con igualdad todo lo desigual. Lleva la carga sin carga, hace dulce y sabrosa toda cosa amarga. El nobilissimo amor de Jesus nos compele à hacer grandes cosas, y siempre mueve à desear cosas perfectas. El amor quiere estár arriba, y no quiere ser detenido de cosas baxas. El amor quiere ser libre y ageno de toda affection mundana, porque no impida su interior vista, ni se embarace en occupaciones de provecho temporal, ò cayga por algun daño ò pérdida. No ay cosa mas dulce que el amor, ni mas fuerte, ni mas ancha, ni mas alegre, ni mas cumplida, ni mejor en el cielo ni en la tierra.

Porque el amor nasció de Dios, y no puede holgar sobre todo lo criado, sino en esse mismo Dios. El que ama, vuela, corre, alegrase, es libre, no es detenido, toda cosa da por el todo, y tiene todas las cosas en todas; porque huelga en un summo bien sobre todas las cosas, del qual mana y procede todo bien. No mira à los dones, pero buelvese al dador dellos.

El amor nunca sabe modo, hierve sobre toda manera. El amor no siente carga, ni estima los trabajos; mas desea que puede. No se quexa le manden lo impossible, porque cree que todo lo puede en Dios; en conclusion, para todos es bueno. Y muchas cosas cumple y pone por obra, en las quales el que no ama, desfallesce y cae. El amor siempre vela, y durmiendo no se duerme, fatigado no se cansa; angustiado no se angustia; espantado no se espanta;

mas como viva llama y ardiente hacha sube arriba y passa seguramente. Si alguno ama, conosce lo que habla esta voz (*a*).

Gran clamor es en las orejas de Dios el encendido y abrasado affecto del anima que dice: Dios mio, amor mio, tú todo mio, yo tuyo, ensanchame en el amor, porque aprenda à gustar con la boca del corazon tus secretos, y quan suave es el amar, y derretirse, y nadar en el amor. Sea yo preso del amor, saliendo de mí por él con gran fervor y admiracion. O Señor, cante yo cantar de amor. Sigate yo, amado mio, à lo alto, y desfallezca mi anima en tu loor, alegrandome de tu amor. Amete yo mas que à mí, y no me ame à mí sino por tí, y ame à todos en tí los que de verdad te aman, como manda la ley del amor que sale resplandesciente de tí.

El amor es presto y limpio, piadoso, alegre, delectable, suffrido, fiel, prudente, varonil; espera largo tiempo, y nunca se busca à sí mismo; porque en buscandose alguno à sí mismo, luego cae del amor. El amor es muy mirado, humilde, recto; y no liviano, ni regalado, ni entiende en cosas vanas; medido, casto, firme, reposado, y guardado en todos sus sentidos. El amor es subjecto y obediente à los Prelados, y à sí mismo vil y despreciado. A Dios devoto y agradeseido; confia siempre en él con viva esperanza, aun en el tiempo de la sequedad, quando no gusta de Dios; porque no vive ninguno en amor sin dolor.

El que no está aparejado à suffrir toda cosa, y estár à la voluntad del amado, no es digno de ser llamado amador. Conviene al que ama abrazar de muy buena voluntad toda cosa dura y amarga por el amado, y no apartarse dél por cosa contraria que le acaezca.

CAPITULO VII.

De la prueba del verdadero amador.

HIjo, no eres aun fuerte y prudente amador. Por qué, Señor? Porque por una contradiction pequeña faltas en lo comenzado, y buscas la consolacion con mucha ansia. El constante amor está fuerte en las tentaciones y tribulaciones, y no cree las astucias engañosas del enemigo. Como yo le agrado en las prosperidades, assi no le descontento en las adversidades. El discreto enamorado no considera tanto el don, quanto el amor del que lo dá; mas mira la voluntad que la merced. Todas las dadivas pone debaxo del amado. El amador noble no huelga en el don, mas en mí sobre todo don. Pero si algunas veces no gustas tan bien de mí ú de mis sanctos como deseas, no por esso es ya todo perdido.

Aquel buen affecto dulce que recibes algunas veces, obra es de la presente gracia, y un sorbito de licor de la patria celestial, sobre lo qual no debes mucho estrivar, porque va y viene; mas pelear contra los malos movimientos del anima, y desechar las persuasiones del enemigo, señal es de insigne virtud y de gran merescimiento. Pues luego no te conturben las imaginaciones diversas, de qualquier manera que te vengan; mas guarda firme tu proposito con recta intencion à Dios. No es engaño quando subitamente eres arrebatado alguna vez à lo alto, y luego te tornas à las vanidades acostumbradas del corazon; porque mas lo suffres contra tu voluntad, que las haces de grado. Y quanto mas te desplacen y las contradices, tanto es mayor merito y no perdicion.

Sabete que el enemigo antiguo del todo se esfuerza por impedir tu buen deseo, y vaciarlo de todo devoto exercicio, como es honrar à los sanctos, la pia-

(*a*) *D. August. tract. 26. in Joan.*

piadosa memoria de mi passion, la util contricion de los peccados, la guarda del proprio corazon, el firme proposito de aprovechar en la virtud. Tambien te pone muchos pensamientos malos por enojarte y espantarte, para desviarte de la oracion y de la sagrada leccion.

Desagradale mucho la humilde confession, y si pudiesse, él haria que no comulgasses; no lo creas, ni hagas caso dél aunque muchas veces te arme lazos.

Y quando te traxere al pensamiento malas cosas y sucias, atribuyelo à él, y dile: Vete de aqui espiritu sucio, ten verguenza desventurado: muy sucio eres; tú me traes tales cosas à las orejas. Apartate de mí malvado engañador, que no tendrás parte en mí. Jesus estará conmigo como fuerte capitan y tú serás confuso. Mas quiero morir y suffrir qualquier pena, que consentir à tí. Calla, enmudece, no te oiré mas aunque mas me importunes. El Señor es mi lumbre y mi salud, à quién temeré (*a*)? El Señor es deffensor de mi vida, de quién avré miedo? Aunque se pongan contra mí huestes, no temerá mi corazon; el Señor es mi ayuda y mi Redemptor.

Pelea como buen Cavallero, y si alguna vez cayeres por flaqueza, cobra mayores fuerzas que las primeras, confiado de mayor favor mio. Y guardate mucho del vano contentamiento de la sobervia. Por esto muchos son engañados, y caen algunas veces en ceguedad casi incurable. Seate aviso para perpetua humildad la caída de los sobervios que locamente presumen de sí.

CAPITULO VIII.

Cómo se ha de encubrir la gracia debaxo de la humildad.

HIjo, mas util y mas seguro te es esconder la gracia de la devocion, que no ensalzarte con ella, ni estimarte, ni hablar mucho della, mas despreciarte, y tenerla como dada à persona indigna. No es bien arrimarse demasiadamente à esta affection; porque se puede mudar presto en contrario. Piensa quando estás en devocion, quan miserable y quan menguado sueles ser sin ella.

No está la perfection de la vida espiritual solo en tener gracia de consolacion, mas en suffrir con paciencia y humildad quando te fuere quitada. En tal manera que nunca entonces tengas pereza en el estudio de la oracion, ni dexes caer del todo las buenas obras que sueles hacer; mas como mejor pudieres haz de buena voluntad lo que es en tí; ni por la sequedad ò angustia que sientes del todo te descuides. Porque ay muchos que en el punto que las cosas no les suceden à su placer, luego se hacen impacientes ò perezosos. Porque no está siempre en la mano del hombre su camino; mas à Dios pertenesce el dar y consolar quando quiere, y quanto quiere, y à quien quiere, como à él le agrada, y no mas.

Algunos indiscretos se destruyeron por la gracia de la devocion; porque presumieron de hacer mas de lo que pudieron, no mirando la medida de su pequeñéz, siguiendo mas el deseo de su corazon que el juicio de la razon: y porque se atrevieron à mayores cosas que Dios queria, presto perdieron la gracia, y quedaron menguados y viles los que pusieron en el cielo su nido, para que humillados y empobrecidos aprehendan à no volar en sus alas, mas esperar debaxo de mis plumas.

Los que son nuevos y sin experiencia en el camino del Señor, sino son regidos por consejos de discretos, facilmente serán engañados y destruídos. Y si quieren seguir mas su parescer, que creer los exercitados, serles ha la salida peligrosa, si no quieren retraherse de su proprio parescer. Los que se tienen por

(*a*) *Psal.* 26.

por sabios tarde suffren con humildad ser corregidos de otros. Mejor es saber poco con humildad y poco entender, que grandes thesoros de ciencia con vano contentamiento. Mejor te es à tí tener poco, que mucho de donde te puedas ensobervescer.

No hace discretamente el que se dá todo à la alegria, olvidando su passada pobreza y el casto temor mio; el qual siempre teme perder la gracia recibida. No lo hace como varon virtuoso el que anda desesperado en el tiempo de qualquier adversidad ò tribulacion, y menos confiado piensa y siente de mí de lo que conviene. El que demasiadamente se assegura en el tiempo de la paz, muy caído y medroso se hallará en el tiempo del combate. Si supiesses ser siempre humilde y pequeño en tus ojos, y reglar y moderar bien tu espiritu, no caerias tan presto en los peligros y offensas.

Buen consejo es que pienses quando estás en devocion de espiritu lo que puede venir apartandose aquella luz. Y quando se te apartare, piensa que otra vez puede bolver: la qual yo te quité de industria à tiempos, para tu seguridad y gloria mia. Mas aprovecha muchas veces la tal prueba, que si tuviesses à tu voluntad cosas prosperas.

Porque los merescimientos del hombre no se han de estimar por tener muchas visiones ò consolaciones, ò porque el hombre sea entendido en la Escriptura, ò porque esté subido en dignidad; mas si fuere fundado en verdadera humildad, y lleno de charidad, y si pura y enteramente buscare siempre la honra de Dios; si se reputare por nada, y verdaderamente se despreciare y holgare de ser abatido mas que honrado.

CAPITULO IX.

De la vil estimacion que debe el hombre hacer de sí mismo ante los ojos de Dios.

HAblaré yo à mi Señor, como sea polvo y ceniza (*a*). Y si mas desto me estimare, tú estás contra mí, y mis maldades hacen verdadero testimonio contra mí, y no puedo contradecir. Mas si me envileciere y me bolviere nada, y cessare de toda propria reputacion y presumpcion, y me tornare polvo como soy, serme ha tu gracia benigna, y tu luz será cercana à mi corazon, y toda estimacion se hundirá en el valle de mi poquedad. Alli me mostrarás qué soy, y qué fui, y de donde vine, que fui de nada, y no lo conoscí. Si soy dexado à mis fuerzas, todo es enfermedad y nada. Mas si tú, Señor, me mirares, luego soy fortificado y lleno de nuevo gozo. Y es cosa maravillosa, que assi à deshonra soy levantado y abrazado de tí con tanta benignidad yo segun mi propria pesadumbre que siempre voy à lo baxo.

Esto, Señor, hace tu amor, que sin yo merescerlo me previene y me socorre en tanta multitud de necessidades, y me guarda de graves peligros, y me libra de innumerables males. Yo me perdí amandome; mas buscandote à tí y amandote, he hallado à mí y à tí, y con este amor tuyo me conozco mas profundamente ser nada. Porque tú, Señor dulcissimo, haces conmigo mucho mas de lo que merezco, y mas de lo que oso rogar ò esperar. Bendito seas, Dios mio, que aunque soy indigno de todo bien, tu nobilissima y infinita bondad nunca cessa de hacer bien aun à los desagradescidos y muy desviados de tí. Convierteno à tí, para que seamos agradescidos, humildes y devotos; que tú eres nuestra salud, virtud y fortaleza.

CA.

(*a*) *Genes.* 18.

CAPITULO X.

Todas las cosas se deben referir à Dios, como à ultimo fin.

HIjo, yo debo ser tu supremo y ultimo fin. Si deseas de verdad ser bienaventurado, con este proposito se purificará tu deseo, que se abate muchas veces à tí mismo y à las criaturas; porque si en algo te buscas, luego faltas à tí y te secas. Pues atribuye toda cosa principalmente à mí, que soy el que doy todas las cosas. Pues assi considera cada cosa como venida del soberano bien, y por esso todas las cosas debes reducir à mí como à su proprio principio.

De mí sacan agua como de fuente viva el pequeño y el grande, el pobre y el rico, y los que me sirven de buena voluntad recibirán gracia por gracia, y los que se quisieren glorificar fuera de mí, ò deleytarse en algun bien particular no serán confirmados en el verdadero gozo, ni se ensancharán en su corazon, mas serán angustiados y impedidos de muchas maneras. Por esso no te apropries à tí alguna cosa de bien, ni atribuyas à algun hombre la virtud; mas refierelo todo à mí, que sin mí no tiene el hombre cosa alguna. Yo lo dí todo, y quiero que se me buelva todo, y con gran apremio requiero que me hagan gracias por ello. Esta es la verdad con que se destruye la vanagloria.

Y si la gracia celestial entrare y la verdadera charidad, no avrá invidia, no quebranto de corazon, ni te occupará el proprio amor. Ciertamente la divina charidad vence todas las cosas, y ensancha todas las fuerzas del anima. Si tienes seso en mí solo te gozarás, en mí solo tendrás esperanza (*a*); porque ninguno es bueno sino solo Dios, el qual es de loar sobre todas las cosas, y debe ser bendito en todas.

CAPITULO XI.

En despreciando el mundo es muy dulce cosa servir à Dios.

OTra vez agora hablo yo, Señor, y no callaré, mas diré en las orejas de mi Dios y mi Señor y mi Rey que está en el cielo: O Señor, quan grande es la multitud de tu dulzura, que escondiste para los que te temen (*b*)! Pues qué será à los que te aman? qué será à los que te sirven de todo corazon? Verdaderamente muy ineffable es la dulcedumbre de tu suavissima contemplacion, la qual das à todos los que te aman. En esto has mostrado singularmente la dulzura de tu charidad, que como no fuesse, me hiciste, y como anduviesse errado lexos de tí, me tornaste à tí para que te sirviesse, y mandasteme que te amasse. O fuente de amor perpetua, qué diré de tí? cómo puedo olvidarme de tí, que tuviste por bien acordarte de mí? Aun despues que yo me perdí y perecí, hiciste conmigo, tu siervo, misericordia allende de toda esperanza, y sobre todo merescimiento me diste tu gracia y tu amistad. Qué te daré yo por esta gracia? porque no se dá à todos que, dexadas todas las cosas renuncien al mundo, y tomen vida recogida. O Señor, y qué maravilla es que yo te sirva, à quien toda criatura debe servir.

No me debria parescer mucho servirte yo; mas antes esto me debe parescer muy maravilloso, que tú tengas por bien de recibir por siervo un tan pobre y indigno, y juntarlo con tus amados siervos. Señor, todas las cosas que tengo y con que te sirvo tuyas son. Mas en verdad tú, Señor, me sirves mas à mí que yo à tí. Claro está que el cielo y la tierra que criaste para el servicio del hombre están aparejados, y hacen cada dia todo lo que les mandaste. Y esto poco es, pues aun los Angeles criaste

y

(*a*) *Luc.* 18. (*b*) *Psalm.* 30.

y ordenaste en servicio del hombre. Mas à todas estas cosas excede que tú, Señor, tuviste por bien de servirle, y le prometiste de darte à tí mismo.

Que te daré yo, Señor, por tantos millares de bienes? O si pudiesse yo servirte todos los dias de mi vida! O si pudiesse solamente siquiera un solo dia hacerte algun digno servicio! Verdaderamente tú solo eres digno de todo servicio, y de toda honra y alabanza eterna. Verdaderamente eres mi Señor, y yo pobre siervo tuyo, que soy yo obligado à servirte con todas mis fuerzas, y nunca me debo cansar de loarte; assi lo quiero, assi lo deseo; y lo que me falta, ruegote Señor, lo cumplas.

Grande honra y gloria es servirte, y despreciar todas cosas por tí. Por cierto grande gracia tendrán los que de voluntad se subjectaren à tu sancto servicio, y hallarán suavissima consolacion del Spiritu Sancto los que por amor tuyo desecharen todo deleyte carnal. Alcanzarán gran libertad de corazon los que toman estrecho camino por tu nombre, y por él desechan todo cuidado mundano. O agradable y muy alegre la servidumbre de Dios, con la qual se tornará el hombre verdaderamente libre y sancto! O sagrado estado el servicio del religioso, que hace al hombre igual à los Angeles, apacible à Dios, espantable à los demonios, y à todos los fieles Catholicos muy fructuoso y loable! O servicio digno de ser abrazado y siempre deseado, con el qual se meresce el summo bien, y se adquiere el gozo que dura para siempre sin fin.

CAPITULO XII.

Los deseos del corazon se deben examinar y moderar.

HIjo, aun te conviene aprehender muchas cosas que aun no has bien aprendido. Señor, qué son estas cosas? Que pongas tu deseo del do segun mi voluntad, y no te enamores de tí mismo; mas sé affectuoso amador de mi voluntad, y seguidor della. Los deseos te mueven muchas veces, y te fuerzan mucho; mas considera si te mueves mas por mi honra, ò por tu provecho.

Si yo soy la causa, bien te contentarás de qualquier manera que yo lo ordenare; mas si algo tienes escondido de lo proprio que tú buscas, mira que esso es lo que mucho impide y agraba. Guardate pues no confies mucho en el deseo que tuviste, sin consultarlo conmigo; porque puede ser que te arrepientas, y te descontente lo que primero te agraba, y como mejor lo encubrias. Por cierto no se debe seguir luego qualquier deseo que paresce bueno, ni menos huir de golpe de toda affection que à prima faz paresce contraria. Conviene algunas veces usar de freno aun en los buenos exercicios y deseos, porque no caygas por demasía en distraimiento del alma, y porque no causes escandalo à otros con tu indiscrecion, ò por la contradiction de los otros te turbes y caygas luego. Tambien à veces conviene usar de fuerza, y contradecir animosamente al appetito sensitivo, y no cuidar de lo que la carne quiere ò no quiere; mas trabajar que esté subjecta al espiritu, aunque le pese. Y tanto debe ser castigada y enfrenada, hasta que esté aparejada à todo, y sepa contentarse con lo poco, y holgarse con lo sencillo, y no murmurar contra cosa alguna desabrida.

CAPITULO XIII.

Declarase qué cosa sea paciencia, y la lucha contra los appetitos sensuales.

SEñor Dios mio, segun oygo paresceme que la paciencia me es muy necessaria, porque muchas adversidades acaescen en esta vida. Porque en qualquier manera que ordenare mi paz, no puede estar mi vida sin guerra y dolor. Assi es, hijo, y no quiero yo que busques tal paz, que carezca de tentacio-

ciones, y no sienta contrariedades; mas quando fueres exercitado y probado en diversas tribulaciones, piensa que has hallado el camino de la paz. Si dices que no puedes llevar tantos trabajos, cómo podrás despues suffrir el fuego del purgatorio?

De dos trabajos siempre se debe escoger el menor. Por esso porque puedas escapar de los tormentos eternos, estudia de suffrir por mí los males presentes. Piensa tú, qué poco ò nada suffren los hombres del mundo? Aun en los muy delicados no cabe esto. Mas podrás decir que tienen muchos deleytes, y siguen sus appetitos, y con esso sienten poco sus tribulaciones. Puesto que sea assi, que tengan quanto quisieren, dime: quánto les durará? Mira que los muy abundantes en el siglo, como humo desfallescerán, y no avrá memoria de los gozos passados, y aun en tanto que viven no huelgan en ellos el temor, congoja, y amargura: que de la misma cosa que se recibe el deleyte, de alli las mas veces reciben la pena del dolor. Justamente se hace con ellos, porque assi como desordenadamente buscan y siguen los deleytes, assi los cumplen con amarga confusion.

O quán breves, ò quán falsos, ò quán desordenados y torpes son todos! Mas como embriagados y ciegos no lo entienden los tales; sino como animales mudos, por un poco de deleyte corruptible se dexan caer en la muerte del anima (*a*). Por esso mira tú no vayas tras tus desordenados deseos; mas apartate de tu voluntad. Deleytate en el Señor, y darte ha lo que pidieres en tu corazon.

Y si de verdad quieres aver placer y ser consolado en mí abundantissimamente, tu bendicion será en el desprecio de toda cosa, y en cortar de tí todo deleyte de acá abaxo; y assi serte ha dada copiosa consolacion, y quanto mas te desviares del consuelo, tanto hallarás en mí mas suaves y mucho mas poderosas consolaciones: mas mira que no las alcanzarás sin que tengas alguna tristeza y trabajo. La costumbre te hará contradiction; mas vencerla has con otra mejor. La carne murmurará; mas refrenarse ha con el fervor del espiritu. La serpiente antigua te instigará y desabrirá; mas con la oracion huirá, y con el trabajo provechoso le cerrarás la puerta.

CAPITULO XIV.

De la obediencia del subdito humilde, à exemplo de Christo.

HIjo, el que procura de quitarse de la obediencia, él mismo se quita la gracia. El que quiere tener cosas proprias, pierde las communes. El que no se subjecta de grado al superior, señal es que su carne no le obedesce à él perfectamente, mas que muchas veces echa coces y gruñe.

Aprende pues à subjectarte presto à tu Prelado, si deseas tener tu carne subjecta. Muy presto se vence el enemigo de fuera, quando el hombre interior está entero. No ay enemigo mas enojoso ni peor que tú mismo à tí, si no estás bien concorde con el espiritu. Muy necessario es que tú tengas el verdadero desprecio de tí mismo, si quieres vencer la carne y la sangre.

Mas porque aun te amas desordenadamente, temes subjectarte del todo à la voluntad de otros: dime: qué gran cosa es que tú, polvo y nada, te subjectes al hombre por mi amor, quando yo omnipotente y altissimo, que crié todas las cosas de nada, me subjecté al hombre por tí? Hiceme el mas humilde y mas baxo de todos, porque venciesses tu sobervia con mi humildad.

O polvo! aprende à obedescer. Aprende tierra y lodo à humillarte y encorvarte à los pies de todos. Aprende à quebrantar tus quereres, y ponerte à toda subjection. Enciendete contra tí mis-

(*a*) *Eccle.* 18. *Esai.* 36.

mismo, y no fuffras que viva en tí la hinchada sobervia. Ponte tan subjecto y pequeño que te huellen como al lodo de las plazas. O hombre vacío, de qué tienes quexas? O peccador torpe, qué puedes contradecir à quien te maltrata, que tantas veces à Dios offendiste, y tantas meresciste el infierno? mas perdonéte porque tu anima fue preciosa en mi acatamiento; porque conosciesses mi amor y fuesses siempre agradescido à mis beneficios, y te diesses continuo à la verdadera humildad y subjection, y suffriesses con paciencia tu proprio menosprecio.

CAPITULO XV.

Como se han de considerar los secretos juicios de Dios, porque no nos elevemos en la prosperidad.

SEñor, tu manifiestas tus juicios sobre mí, y hieres mis huessos con temor y temblor. Espantase mucho mi alma, estoy atonito, y considero que los cielos no son limpios en tu presencia. Si en los Angeles hallaste maldad y no los perdonaste, que será de mí? Cayeron las estrellas del cielo; y yo polvo, qué presumo? Aquellos cuyas obras parescian muy loables, cayeron à lo baxo; y los que comian pan de Angeles ví deleytarse con el manjar de los puercos.

O Señor, que no ay sanctidad si tú apartas tu mano! No basta discrecion, si tú dexas de governar. No ay fortaleza que ayude si tú dexas de conservar. No ay castidad segura, si tú no la defiendes. Ninguna propria guarda aprovecha, si tú no velas sobre nosotros; porque en dexandonos, luego nos sumimos y perescemos. Mas visitados por tí, vivimos y somos levantados. Mudables somos; mas por tí somos firmes. Enfriamonos; mas por tí somos encendidos.

O quán baxamente debo sentir de mí! en quán poco me debo tener aunque parezca que tengo algun bien! O Señor, y quán profundamente me debo someter debaxo de tus profundos juicios, donde no me hallo ser otra cosa sino nada, y menos que nada! O carga inmensa! ò pielago que no se puede nadar, donde no hallo cosa en mí sino ser nada en todo. Pues dónde está el escondrijo de la gloria? dónde está la confianza de la virtud concebida?

Absorbida está toda vanagloria en la profundidad de tus juicios. Qué es toda carne en tu presencia? ò quizá gloriarse ha el barro contra el que lo formó (*a*)? Cómo se puede engreir con vanos loores el corazon que está verdaderamente subjecto à Dios? No enloquecerá todo el mundo al que tiene la verdad subjecto; ni se moverá por mucho que lo loen el que tiene puesta toda su esperanza en Dios. Porque todos los que hablan son nada, y con el sonido de las palabras fallescerán; mas la verdad del Señor permanescerá para siempre (*b*).

CAPITULO XVI.

Como debes decir en todas las cosas que deseares.

HIjo, dí assi en qualquier cosa que quisieres: Señor, si te agradare, hagase esto assi. Señor, si es honra tuya, hagase esto en tu nombre. Señor, si vieres que me conviene, otorgame esto para que use dello à honra tuya; y si conosces que no es provechoso à mi anima, desvia de mí este deseo.

Que no todo deseo procede del Spiritu Santo, aunque parezca justo y bueno al hombre. Difficultoso es juzgar si te incita buen espiritu ò malo, ò si te mueve tu propria voluntad. Muchos son engañados al fin, que parescia en el principio ser movidos y inducidos por buen espiritu. Y por esso con verda-

(*a*) *Isai.* 29. (*b*) *Psal.* 111.

dadero temor y humildad de corazon debes desear y pedir qualquier cosa que al pensamiento ocurre para desearla: y especialmente con entera renunciacion cometerlo todo à mí, y decir:

O Señor, tu sabes lo mejor, haz esto ò aquello como mas te agradare, y dame lo que quisieres, y quanto quisieres, y quando quisieres. Haz conmigo como sabes, para que sea mayor honra tuya. Ponme donde quisieres: yo estoy en tu mano, buelveme y rebuelveme à la redonda: ves aqui tu siervo aparejado para todo. No deseo, Señor, vivir para mí; mas plega à tu misericordia que viva dignamente para tí.

CAPITULO XVII.

Oracion para pedir el cumplimiento de la voluntad de Dios.

OTorgame, benignissimo Jesus, tu gracia, que esté conmigo, y obre conmigo, y persevere conmigo hasta el fin. Dame gracia con que desee y quiera siempre lo que es mas agradable à tu Magestad: tu voluntad sea la mia, y mi voluntad siga siempre la tuya, y se conforme muy bien con ella. Seame, Señor, un querer y no querer contigo, y no pueda querer ni no querer, salvo lo que tú quieres ò no quieres. Dame, Señor, que muera à todo lo que es en el mundo. Y dame, Señor, que ame por tí ser despreciado y olvidado en este mundo. Dame que sobre todo lo deseado huelgue en tí, y se pacifique mi corazon en tí. Tú eres la verdadera paz del corazon, tú solo eres felicidad. Fuera de tí toda cosa es dura, y sin sossiego. En esta paz, que es en tí un summo y eterno bien dormiré y holgaré (*a*).

CAPITULO XVIII.

En solo Dios se debe buscar el verdadero consuelo.

QUalquiera cosa que puedo desear ò pensar para mi placer, no la espero aqui, mas en la otra vida. Que aunque yo solo tuviesse todos los placeres del mundo, y pudiesse usar de todos los deleytes, cierto es que no podrian durar mucho: assi que anima mia, tú no podrás ser consolada cumplidamente sino en Dios, que es consolador de los pobres, y recibe los humildes. Espera un poco anima mia, espera la promessa divina, y eterna abundancia de todo bien en el cielo.

Si cobdicias muy desordenadamente las cosas presentes, perderás las eternas. Las temporales sean para usar, y las celestiales para desear. No puedes ser harta de cosa temporal, porque no eres criada para ella. Aunque tengas todos los bienes criados, no puedes ser bienaventurado; mas en Dios que crió todas las cosas consiste tu bienaventuranza y tu felicidad. No como la que se muestra y es loada de los locos amadores del mundo; mas como la esperan los buenos fieles de Christo, y algunas veces la gustan los espirituales y limpios de corazon, cuya conversacion es en los cielos.

Vano es y breve todo placer humano: el bienaventurado placer es el que se siente de dentro de la verdad. El hombre devoto en todo lugar lleva consigo à Jesus consolador suyo, y dicele: Ayudame, Señor, en todo lugar y tiempo, y tenga yo, Señor, por consolacion querer de grado carescer de todo humano consuelo: y si me faltare tu consolacion, seame tu voluntad y tu justa prueba en lugar de muy grande consuelo, que no estarás siempre ayrado, ni me amenazarás para siempre.

(*a*) *Psalm.* 4.

CAPITULO XIX.

Todo nuestro cuidado se ha de poner en solo Dios.

HIjo, dexame hacer contigo lo que quiero, que yo sé lo que te conviene. Tú piensas como hombre, y sientes como el humano affecto te enseña.

Señor, verdad es lo que dices: mayor es el cuidado que tú tienes de mí, que quanto yo puedo tener de mí. Muy à peligro vive el que no pone todo su cuidado en tí. Señor, esté mi voluntad firme y recta en tí, y haz de mí lo que quisieres; que no puede ser sino bueno lo que tú hicieres de mí. Si quieres que esté en tinieblas, bendito seas tú; y si quieres que esté en luz, tambien seas bendito. Si me quieres consolar, bendito sea tu nombre; y si me quieres atribular, tambien seas por todo bendito para siempre.

Hijo, assi debes estar si quieres andar conmigo. Tan prompto debes estar para padescer, como para gozar. Y tan de gana debes querer ser pobre mendigo, como abundante y rico.

Señor, muy de gana padesceré por tí todo lo que quisieres que venga sobre mí. Sin differencia quiero recibir de tu mano lo bueno y lo malo, lo dulce y lo amargo, lo alegre y lo triste, y darte gracias por todo lo que me acaesciere. Guardame, Señor, de todo peccado, y no temeré la muerte ni el infierno. Con que no me apartes de tí para siempre, ni me quites del libro de la vida, no me dañará qualquier tribulacion que venga sobre mí.

CAPITULO XX.

Debemos llevar con igualdad las miserias temporales á exemplo de Christo.

HIjo, yo baxé del cielo por tu salud, y tomé tus miserias, no por necessidad, mas por la charidad que me traía; porque tú aprendiesses la paciencia, y suffriesses sin indignacion las miserias temporales. Desde la hora de mi nascimiento hasta la muerte en la cruz no me faltaron dolores que suffrir; yo tuve muy gran falta de las cosas temporales; oí muchas veces grandes quexas de mí; sufrí mansamente denuestos y afrentas; por los beneficios recibí desagradescimientos, y por los milagros blasphemias, y por la doctrina reprehension.

Señor, si tú fuiste tan paciente en tu vida, principalmente cumpliendo la voluntad del Padre; justo es que yo pobrecillo peccador, segun tu voluntad suffra por mi salud la carga de mi corruptibilidad hasta quando tú quisieres. Aunque la vida presente es cargada, ya por tu gracia es muy meritoria, y mas tolerable y clara para los flacos por tu exemplo y de tus sanctos, y aun mucho mas consolatoria que fue el tiempo passado en la vieja ley, quando estaba cerrada la puerta del cielo, y el camino era muy obscuro; quando tan poquitos tenian cuidado de buscar el Reyno de los cielos, y aun los que eran justos y se avian de salvar entonces no podian entrar al Reyno celestial, hasta que llegasse tu passion, y el pago de tu muerte sagrada. O quántas gracias debo dar à tu sacratissima Magestad, que has tenido por bien de mostrarme à mí y à todos los fieles la carrera recta y buena para tu eterno Reyno! Tu vida, dulce Jesus, es nuestra carrera, y por la sancta paciencia vamos à tí, que eres nuestra corona. Si tú no fueras delante enseñando, quién procurará seguirte? Ay, ay, quántos quedarian atrás sino mirassen tus illustrissimos exemplos! Y si dando tantas maravillas de tus señales y doctrinas estamos aun tan tibios, qué hariamos si no tuviessemos tanta claridad para seguirte?

CAPITULO XXI.

De la tolerancia de las injurias, y como se prueba el verdadero paciente.

HIjo, qué es lo que dices? Cessa de quexarte, y considera mi passion y de los otros sanctos, que aun no has resistido hasta derramar sangre. Poco es lo que padesces en comparacion de los que tanto padescieron, tan fuertemente tentados, y tan gravemente atribulados, y de tan diversas maneras probados y exercitados. Conviene pues traer à tu memoria las cosas muy graves de otros, para que ligeramente suffras tus pequeñuelos trabajos. Y si tus males no te parescen pequeños, mira no lo cause tu impaciencia. Mas sean grandes ò pequeños, estudia de llevarlos con paciencia. Quanto mas te dispones à padescer, tanto mas sabiamente haces, y mas meresces, y con mas dulzura lo llevarás, teniendo el animo exercitado sin pereza.

No digas: no puedo suffrir esto de aquel hombre, y ni es razon que yo suffra tales cosas; dañóme gravemente, levantame cosas que nunca pensé; de otro suffriria de grado todo lo que debo suffrir. Indiscreto es el tal pensamiento, que no considera la virtud de la paciencia, ni mira quien la ha de galardonar; antes mas se occupa en hacer caso de las personas y de las injurias que le hacen.

No es verdadero paciente el que no quiere suffrir sino lo que le paresce y de quien él quisiere. El verdadero paciente no mira quien le persigue, si es prelado ò igual suyo, ò mas baxo, ò si es buen hombre, ò malo y indigno; mas sin hacer differencia todo daño de qualquier criatura, y todas quantas veces sucede qualquier mal, todo lo recibe de grado, como de mano de Dios, y estimalo por gran ganancia; porque no ay cosa por pequeña que sea, que padescida por amor de Dios passe sin galardon.

Pues aparejate à la batalla si quieres tener victoria; sin pelear no podrás venir à la corona de la paciencia. Si no quieres padescer, rehusas ser coronado; mas si deseas ser coronado, pelea varonilmente, y suffre con paciencia. Sin trabajo no se puede alcanzar la holganza; sin pelear no se puede aver la victoria.

O Señor! haz que me sea possible por tu gracia lo que me paresce imposible por naturaleza. Tú sabes quan poco puedo yo padescer, y luego soy derribado con pequeña contradiction. Seame, Señor, por tu nombre, muy amable, y muy suave y deleytable qualquier tribulacion, y deseela yo; porque el padescer y ser atormentado por tí es gran salud para mi anima.

CAPITULO XXII.

De la confession de nuestra flaqueza, y de las miserias desta vida.

COnfiesso yo, Señor, contra mí mi justicia, y confessarte he mi flaqueza. Pequeña cosa me derriba y entristece. Muchas veces propongo de pelear varonilmente; mas en viniendo una pequeña tentacion siento grande angustia. Muy vil cosa es à las veces de donde me viene grave tentacion; y quando me pienso algun tanto seguro, quando no me cato, me hallo algunas veces de un soplico casi vencido. Mira pues Señor mi baxeza, manifiesta à tí por cada parte. Ten misericordia de mí, y líbrame del lodo, porque no sea atollado, y quede vencido del todo. Esto es lo que de continuo me rechaza y pone en confusion delante de tí, que tan flaco y deleznable soy para resistir las passiones; y puesto que no me llevan del todo al consentimiento, enojame por cierto y agravame mucho su persecucion, y estoy muy descontento de vivir cada dia en esta contienda. Y de aqui conozco yo mi flaqueza, que las abominables tentaciones è imaginaciones

nes que me persiguen mas facilmente vienen sobre mí que van.

Pluguiesse ya à tí, fortissimo Dios de Israel, zelador de las animas fieles, de mirar el trabajo y dolor de tu siervo, y estár con él en todo y por todo donde quiera que fuere. Esfuerzame con fortaleza celestial; de manera que ni el hombre viejo, ni la miserable carne, aun no bien subjecta al espiritu, pueda enseñorearme: contra la qual conviene pelear en tanto que vivimos.

Ay que tal es esta vida, donde nunca faltan tribulaciones y miserias, todas las cosas están llenas de lazos y de enemigos: en partiendose una tribulacion, viene otra; y aun antes que se acabe el combate de una, sobrevienen otras muchas no pensadas. Cómo puede ser amada vida llena de tantas amarguras, subjecta à tantos casos y miserias? Cómo se puede llamar vida la que engendra tantas muertes y pestilencias? Y con todo esto veemos que es amada, y muchos la quieren para gozarse en ella.

Muchas veces es reprehendido el mundo que es engañoso y vano; mas no se dexa de ligero quando los appetitos sensuales señorean; mas unas cosas nos inclinan y atraen à amarlo, y otras à aborrescerlo. A amarlo incitanos el deseo de la carne, el deseo de los ojos, y la sobervia y fausto de la vida. Mas las penas y miserias que se siguen destas cosas, causan odio y enojo en el mismo mundo.

Mas ay, que vence la mala delectacion al anima que está dada al mundo, y tiene por deleytes estár embuelta en espinas. Esto hace, porque aun no ha visto ni gustado la suavidad interior de Dios, ni el sabor de la virtud. Mas quien perfectamente desprecia al mundo, y estudia de servir à Dios en santa disciplina y recogimiento, sabe que está prometida la divinal dulzura à quien en verdad se renunciare; y vé quan gravemente yerra el mundo.

CAPITULO XXIII.

Solo se ha de descansar en Dios sobre todas las cosas.

ANima mia, sobre todas las cosas te huelga siempre en Dios, que es la eterna holganza de los sanctos. Otorgame tú, dulcissimo y amantissimo Jesus, holgarme en tí sobre todas las cosas criadas, y sobre toda salud y hermosura; sobre toda gloria y honra; sobre toda potencia y dignidad; sobre toda ciencia y sutileza; sobre todas las riquezas y artes; sobre toda alegria y gozo; sobre toda fama y loor; sobre toda suavidad y consolacion; sobre toda esperanza y promessa; sobre todo merescimiento y deseo; sobre todos los dones que puedes dar y embiar; sobre todo el gozo y dulzura que el anima puede recibir; y en fin, sobre todos los Angeles y Archangeles, y sobre la corte del cielo, y sobre todo lo visible è invisible, y sobre todo lo que tú Dios mio no eres.

Porque tú, Señor, eres bueno sobre todo; tú solo altissimo; tú solo potentissimo; tú solo muy sufficiente, y muy lleno, y muy placentero; tú solo hermosissimo y muy amoroso; tú solo nobilissimo y muy glorioso sobre todas las cosas. En tí está todo bien perfectamente; junto estuvo y estará. Por esso poco es y no satisface qualquier cosa que me dás, ò revelas, ò prometes de tí mismo, no te viendo ni posseyendo cumplidamente. Porque no puede mi corazon holgar y contentarse verdaderamente, si no descansa en tí trascendiendo todos los dones y todo lo criado.

O esposo mio, amantissimo Jesus, amador purissimo, Señor de todas las criaturas, quién me dará plumas de verdadera libertad para volar y holgar en tí? O quándo me será otorgado occuparme en tí cumplidamente, y vér quan suave eres, Señor Dios mio! Quándo me

me recogeré del todo en tí, que no sienta à mí por tu amor, mas à tí solo sienta sobre toda manera y sentido, y en manera no manifiesta à todos!

Agora muchas veces doy gemidos, y suffro mi miseria con dolor; porque me acaescen muchos males en este miserable valle, los quales me turban à menudo, y me entristecen y anublan, y muchas veces me impiden, distrahen, alhagan, y embarazan, porque no tenga libre entrada à tí, y no goze de tus alegres brazos; los quales gozan sin impedimento los espiritus bienaventurados.

Muevate, Señor, demás de mi suspiro, la gran destruicion que ay en la tierra. O Jesus, resplandor de la eterna gloria, consolacion del anima que va peregrinando, ante tí está mi boca sin voz, y mi callar te habla. Hasta quándo tarda de venir mi Señor? Venga à este tu siervo pobrecillo, y hagame alegre. Embie su mano, y libre à mí miserable de tanta angustia; vén, que sin tí ningun dia ni hora tendré descanso; que tú eres mi alegria, y sin tí vacia está mi mesa.

Miserable soy, y casi encarcelado y preso en grillos, hasta que tú, Señor, me recrees y pongas en libertad, y me muestres tu amigable rostro. Busquen otros lo que quisieren en lugar de tí, que à mí ninguna otra cosa me agrada, ni agradará, sino tú, Dios mio, esperanza mia, salud eterna. No callaré, ni cessaré de rogarte hasta que tu gracia buelva, y tú hables de dentro, y me digas: Yo soy, vesme aqui, pues me llamaste: tus lagrimas, y el deseo de tu anima, y tu humildad, y la contricion de tu corazon me han inclinado y traído à tí.

Y respondí: Señor, yo te llamé y deseé gozarte: aparejado estoy à dexar toda cosa por tí; mas tú primero me despertaste para que te buscasse. Bendito seas, Señor, que hiciste con tu siervo esta bondad segun la multitud de tu misericordia. Señor, qué mejor cosa puede hacer tu siervo delante de tí, que humillarse muy de verdad, acordandose de su propria maldad y vileza? No ay cosa semejante à tí en todas las maravillas del cielo y de la tierra. Señor, tus obras son muy buenas, tus juicios rectos, tu providencia rige todas las cosas; y por esso honra y gloria sea à tí, Sapiencia del Padre, à tí alabe y bendiga mi boca, mi anima, y juntamente toda cosa criada.

CAPITULO XXIV.

De la memoria de los innumerables beneficios.

ABre, Señor, mi corazon en tu ley: enseñame à andar en tus mandamientos, otorgame entender tu voluntad, y con gran reverencia y entera consideracion acordarme he de tus beneficios generales y especiales; porque pueda de aqui adelante humilmente hacerte gracias. Mas yo sé, y assi lo confiesso, que no puedo pagarte los debidos loores y gracias que debo por las mercedes que en el mas pequeño punto me haces. Yo menor soy que todos los bienes que me has hecho, y quando miro tu nobleza, desfallesce mi espiritu por su grandeza.

Todo lo que tenemos en el alma y en el cuerpo, y quantas cosas poseemos de fuera ù de dentro, natural ò sobrenatural, son beneficios tuyos, y alaban à tí, bienhechor piadoso y bueno, de quien recibimos todos los bienes; puesto que uno reciba mas que otro, todo es tuyo, y sin tí no se puede alcanzar cosa alguna. El que mas recibe, no puede gloriarse de su merescimiento, ni enloquecerse, ni desdeñar al menor.

Porque aquel de verdad es mayor y mejor, que menos se atribuye à sí, y es muy agradescido y humilde. Y el que se estima por mas vil que todos, y se tiene por mas indigno, está mas aparejado à recibir mayores dones.

nes. Y el que recibió menos, no se debe entristecer, ni ayrarse, ni tener invidia del que mas tiene: antes debe mirarte à tí, y loar en gran manera tu bondad, que tan copiosamente y tan de grado repartes tus dones sin exceptuar personas. Todas las cosas proceden de tí, y por esso en todo debes ser loado.

Tú sabes lo que conviene darse à cada uno; y porque tiene uno menos y otro mas, no conviene à nosotros discernirlo, sino à tí que sabes determinadamente los merescimientos de cada uno. Por esso, Señor, por gran beneficio tengo no tener muchas cosas de las quales se me siga (en lo de afuera) loor y honra ante los hombres.

Assi que qualquiera que considerare la pobreza y vileza de su persona, no solo no recibirá agravio, ni tristeza, ni abatimiento, mas consolacion y muy grande alegria, considerando que tú, Dios mio, escogiste para familiares y servidores los pobres baxos y despreciados del mundo. Testigos son desto tus mismos Apostoles, los quales estableciste Principes sobre toda la tierra. Mas conversaron en el mundo tan sin quexa, y fueron tan humildes y sencillos, sin malicia ni engaño, que se gozaban en suffrir injurias por tu nombre, y abrazaban con grande affecto lo que el mundo aborresce.

Por esso ninguna cosa debe tanto alegrar al que ama y reconosce tus beneficios, como tu sancta voluntad, y el buen contentamiento de tu eterna disposicion: lo qual le debe tanto consolar, que quiera tan de grado ser el menor de todos, como desearia otro ser el mayor. Y assi tan pacifico y tan contento debe estár en el mas baxo lugar, como en el mas alto; y tan de grado ser despreciado, como si fuesse el mas honrado del mundo: porque tu voluntad y el amor de tu honra debe sobrepujar todas las cosas. Y mas se debe consolar y contentar con esto, que con todos los beneficios recibidos ò que puede recibir.

CAPITULO XXV.

Quatro cosas que causan gran paz.

HIjo, agora te enseñaré el camino de la paz y de la verdadera libertad. Señor, haz lo que dices, que huelgo de oirlo. Hijo, trabaja de hacer antes la voluntad de otro, que la tuya: escoge siempre tener menos que mas: busca siempre el lugar mas baxo, y estár subjecto à todos: desea de continuo que se cumpla en tí enteramente la voluntad de Dios. Este tal entra en los terminos de la paz y reposo.

Señor, este tu breve sermon mucha perfection contiene en sí; pequeño es en la platica; mas lleno de sentencia y abundante en fructo. Que si pudiesse por mí ser fielmente guardado, no debria nascer en mí tan presto la turbacion; porque quantas veces me siento desassossegado y pesado, hallo averme apartado desta doctrina. Mas tú, Señor, que puedes todas las cosas, y siempre deseas el provecho del anima, acrescienta en mí mayor gracia, para que pueda cumplir tu palabra, y hacer lo que cumple à mi salud.

CAPITULO XXVI.

Oracion para los malos pensamientos.

SEñor Dios mio, no te alexes de mí. Dios mio, mira en mi favor, que se han levantado contra mí varios pensamientos y grandes temores que afligen mi anima (*a*). Cómo passaré sin lesion? cómo los destruiré? Yo iré, dice Dios, delante de tí, y humillaré los sobervios de la tierra, abriré la puerta de la carcel, y revelarte he los secretos de las cosas escondidas. Hazlo assi, Señor, como lo dices, y huyan de tu

(*a*) *Psalm.* 70.

tu presencia todos los malos pensamientos. Esta es mi esperanza y singular consolacion, confiar de tí, y llamarte de todas mis entrañas, y esperar en paciencia tu consolacion.

CAPITULO XXVII.

Oracion para alumbrar el entendimiento.

ALumbrame, buen Jesus, con la claridad de tu eterna lumbre, y saca de mi corazon toda tiniebla. Refrena las muchas vagueaciones, y quebranta las tentaciones que me hacen fuerza. Pelea fuertemente por mí, y vence las malas bestias, que son los deseos alhagueños, para que se haga paz en tu virtud, y la abundancia de tu loor suene en el sancto palacio (que es la limpia conciencia.) Manda à los vientos y à la tempestad, y dí al mar que se sossiegue, y al cierzo que no sople, y será gran bonanza.

Embia tu luz y tu verdad que juzgue sobre mí; porque soy tierra vana y vacía hasta que tú me alumbres. Derrama de arriba tu gracia, y riega mi corazon, ministrame aguas de devocion para regar la haz de la tierra, porque produzca fructo bueno y perfecto. Levanta el anima cargada del peso de los peccados, y occupa todo mi deseo en cosas celestiales; porque gustada la suavidad de la felicidad eterna, me descontente todo lo terreno.

Arrebatame y librame de toda passadera consolacion de las criaturas; porque ninguna cosa criada basta para consolar y sossegar cumplidamente mi appetito. Juntame à tí con un nudo de puro amor inseparable; porque tú solo bastas al que te ama, y sin tí todas las cosas son desagraciadas.

CAPITULO XXVIII.

Como se ha de evitar la curiosidad de saber vidas agenas.

HIjo, no quieras ser curioso, ni tener vanos cuidados. Qué te va à tí desto ù de lo otro? Sigueme tú à mí: qué te va à tí, que aquel sea assi, ò assi? ò que el otro hable, ò viva à su placer? No conviene à tí responder por otros; por tí solo has de dar razon: pues por qué te entremetes? Mira que yo conozco à todos, y veo quanto se hace, y de qué manera está cada uno, y qué piensa, qué quiere, y à qué fin vá su intencion. Por esso à mí se deben encomendar todas las cosas, y tú conservarte en buena paz.

Dexa al bullicioso moverse quanto quisiere, que sobre él vendrá lo que dixere ò hiciere, que no me puede engañar. No tengas cuidado de la sombra de gran nombre, ni de ser conoscido, ni de la familiaridad de muchos, ni del amor particular de los hombres; porque esto causa grandes distracciones y tinieblas en el corazon. Muy de grado te hablaria mi palabra, y te revelaria mis secretos, si tú aguardasses con diligencia mi venida, y me abriesses la puerta de tu corazon. Mira que estés sobre aviso, y vela en oracion, y humillate en todas las cosas.

CAPITULO XXIX.

En qué consiste la paz firme del corazon, y el verdadero aprovechamiento.

HIjo mio, yo dixe (a): La paz os dexo, mi paz os doy, y no os la doy como el mundo la dá. Todos desean la paz; mas no tienen todos cuidado de las cosas que pertenescen à la verdadera paz. Mi paz con los humildes y mansos de corazon está. Tu paz se-

(a) Joan. 14.

será en mucha paciencia: si me oyeres y siguieres, podrás usar de mucha paz.

Pues, Señor, qué haré? Mira en toda cosa lo que haces, y lo que dices, y endereza tu intencion à agradarme à mí solo, y no cobdicies ni busques cosa fuera de mí. De los hechos ò dichos agenos no juzgues presumptuosamente, ni te entremetas en lo que no te han encomendado; y desta manera podrá ser que poco ò tarde te turbes.

Nunca sentir alguna turbacion, ni suffrir alguna fatiga de corazon ù de cuerpo, no es desta tierra, sino del estado de la eterna holganza. Por esso no estimes aver hallado verdadera paz, si no sintieres alguna pesadumbre. Ni ya todo es bueno, si no tienes algun adversario; ni está la perfection en que todo te succeda segun tu querer. Ni te estimes por muy singular y muy amado si tuvieres gran consolacion y gran dulzura; porque en estas cosas no se conosce el verdadero amador de la virtud: que no está en todo esto la perfection del hombre.

Pues en qué, Señor? En offrescerte de todo tu corazon à la divina voluntad, no buscando tu interesse en lo poco ni en lo mucho, en lo temporal ni en lo eterno. De manera que en qualquier cosa con rostro igual dés gracias à la summa bondad, pesandolo todo con un mismo peso.

Si fueres tan fuerte y suffrido en la esperanza, que quitada la consolacion interior aparejes tu corazon para suffrir mayores cosas, y no te justificares, diciendo que no debrias passar tales ni tantas cosas; mas si me tuvieres por justo y sancto en todo lo que yo ordenare; entonces cree que andas en el camino de la verdadera paz, y tendrás esperanza muy cierta que verás mi rostro otra vez con mucha alegria. Y si llegares à menospreciarte del todo, sabe que te gozarás con abundancia de paz, segun la possibilidad desta peregrinacion.

CAPITULO XXX.

De la excellencia del anima libre, y como la humilde oracion es de mayor merito que la leccion.

SEñor, esta obra es de varon perfecto, nunca afloxar la intencion de las cosas celestiales, y entre muchos cuidados passar casi sin cuidado: no à manera de torpe, mas con una excellencia de libre voluntad, sin llegarse con desordenada affection à criatura alguna.

Ruegote, piissimo Dios mio, que me guardes de los cuidados desta vida, porque no me embuelva demasiadamente en las necessidades del cuerpo, y con el deleyte sea detenido, y mi anima occupada, ò con el trabajo quebrantada. No digo tan solamente de las cosas que la vanidad mundana con tanta affection desea; mas tambien de aquestas miserias que penosamente agravan el anima de tu siervo con la commun maldicion de la muerte, y detienen para que no pueda entrar en la libertad del espiritu quantas veces quisiere.

O Dios mio, dulzura ineffable, tornarme en amargura toda consolacion sensual que me aparta del amor de la eternidad, y me trae à sí malamente con sola muestra de un bien presente delectable. O Dios mio, no me venza la carne y la sangre, no me engañe el mundo y su brevissima gloria, no me derribe el diablo con su astucia. Dame fortaleza para resistir, y paciencia para suffrir, y constancia para perseverar. Dame por todas las consolaciones del mundo la suavissima uncion de tu espiritu; y por el amor sensual infunde en mi anima el amor de tu sancto nombre. O quan grave y pesado es al espiritu que ama, el comer, y el beber, y el vestir, y todo lo demás que pertenesce à la sustentacion del cuerpo!

Otorgame, Señor, usar de todo lo necessario muy templadamente, no me oc-

occupe en ello con sobrado deseo. No es cosa licita dexarlo todo (porque se ha de sustentar la humana naturaleza) mas buscar lo superfluo y lo que mas deleyta, la ley sancta lo deffiende; porque de otra manera la carne se levantaria contra el espiritu. Ruegote, Señor, que me rija y enseñe tu mano à tener el medio entre estas cosas.

CAPITULO XXXI.

El amor proprio nos estorva mucho el bien eterno.

HIjo, convienete darlo todo por el todo, y no ser nada tuyo. Mira que el amor proprio mas te daña que todo el mundo; quanto es el amor y affection, tanto se apegan las cosas mas ò menos. Si tu amor fuere puro, sencillo, y bien ordenado, estarás libre de toda cosa. No cobdicies lo que no te conviene tener, ni quieras tener cosa que te pueda impedir, y quite la libertad interior. Maravilla es que no te encomiendas à mí de lo profundo de tu corazon, con todo lo que puedes tener ò desear. Por qué te consumes con vana tristeza? Por qué te fatigas con superfluos cuidados?

Está à mi placer y voluntad, y no sentirás daño alguno. Si andas à escoger à tu appetito, nunca tendrás reposo, ni serás libre de cuidado; porque en toda cosa ay falta, y en cada lugar avrá quien te enoje. Y assi no qualquier cosa alcanzada ò multiplicada de fuera aprovecha; si no la que es despreciada y cortada del corazon de raíz. No entiendas esto solamente de las rentas y de las riquezas; mas tambien del deseo de la honra y vanagloria; todo lo qual passa con el mundo. Poco hace el lugar si falta el espiritu del fervor; ni durará mucho la paz buscada por afuera, si falta el verdadero fundamento y la virtud del corazon. Quiero decir, que sino estuvieres en mí, bien te puedes mudar, mas no mejorar; porque venida la occasion hallarás lo que huías, y mas adelante.

CAPITULO XXXII.

Oracion para pedir la limpieza de corazon, la sabiduria celestial y la prudencia.

COnfirmame, Señor Dios, por la gracia del Spiritu Sancto: dame esfuerzo para que sea fortalecido en el hombre interior, y desocupa mi corazon de toda inutil solicitud, porque no sea traído de variables deseos por qualquier cosa vil ò preciosa, mas que mire todas las cosas como transitorias, y à mí mismo que passo con ellas; porque no ay cosa que permanezca debaxo del sol; antes todo es vanidad y affliction de espiritu. O quán sabio es el que assi lo piensa!

Señor, otorgame la sabiduria celestial para que aprehenda à buscarte y hallarte sobre todas las cosas, gustarte y amarte sobre todo, y entender todo lo que criaste como es segun la orden de tu sabiduria. Otorgame, Señor, prudencia para desviarme del lisongero, y suffrir con paciencia al adversario; porque muy gran sabiduria es no moverse con cada viento de palabras, ni dar la oreja à la sirena que malamente alhaga, que assi se anda seguramente el camino comenzado.

CAPITULO XXXIII.

Contra las lenguas de los maldicientes.

HIjo, no te enojes si algunos tuvieren mala opinion y credito de tí, y te dixeren lo que no querias oír. Tu debes pensar de tí pequeñas cosas, y tenerte por el mas flaco de todos. Si andas dentro de tí, no pesarás mucho las palabras que vuelan. Gran discrecion es callar en tal tiempo, y convertirse à mí el corazon, y no turbarse por el juicio humano. No sea tu paz

en la boca de los hombres, que si echaren las cosas à bien ò à mal no serás por esso otro del que eres.

Adónde está la verdadera paz y la verdadera gloria? En mí solo por cierto: y el que no cobdicia contentar à los hombres, ni teme desagradarlos, gozará de mucha paz. Del desordenado amor y vano temor nasce todo desassosiego de corazon, y toda turbacion de sentidos.

CAPITULO XXXIV.

Oracion para rogar à Dios y bendecirle en el tiempo de la tribulacion.

SEñor, sea tu nombre para siempre bendito, que quisiste que viniesse sobre mí esta tentacion y tribulacion; yo no puedo huirla; mas tengo necessidad de recurrir à tí para que me favorezcas, y me la conviertas en bien. Señor, agora estoy atribulado, y no le va bien à mi corazon; mas soy muy atormentado de la presente tentacion. O Padre muy amado, qué diré? Preso estoy de grandes angustias: salvame en esta hora. Mas yo soy venido en este trance para que seas tú glorificado quando yo fuere muy humillado y librado por tí.

Plegate, Señor, de librarme, que yo pobre qué puedo hacer? adónde iré sin tí? Dame paciencia, Señor, tambien esta vez, y ayudame Dios mio, y no temeré por mas atribulado que sea. Y agora entre estas angustias qué diré salvo, Señor, que sea hecha tu voluntad? Yo bien he merescido ser atribulado y angustiado, convieneme sufrirlo, y ojalá con paciencia, hasta que passe la tempestad y aya bonanza. Poderosa es tu mano, potentissima para quitar de mí esta tentacion, y amansar su furor porque del todo no cayga; assi como otras muchas veces lo has hecho conmigo, Dios mio, misericordia mia; y quanto à mí es mas difficultoso, tanto es à tí mas facil; que esta mudanza de la diestra del muy alto es.

CAPITULO XXXV.

Como se ha de pedir el favor divino, y de la confianza de cobrar la gracia.

HIjo, yo soy el Señor que esfuerzo en el dia de la tribulacion, vente à mí quando no te hallares bien. Lo que mas impide la consolacion celestial, es que muy tarde te buelves à la oracion, y que antes que me ruegues con atencion, buscas muchas recreaciones y consolaciones en lo exterior. Y de aqui viene que todo te aprovecha poco, hasta que conozcas que yo soy el que libro à los que esperan en mí; y fuera de mí no ay consejo que valga ni aproveche, ni remedio durable.

Mas cobrado ya aliento despues de la tempestad, esfuerzate con la luz de las misericordias mias, que cerca estoy para reparar toda cosa perdida, no solo cumplida, mas abundante y colmadamente. Por ventura ay cosa difficil para mí, ò seré yo como el que dice y no hace? Adónde está mi fé? Está firme y persevera; sé constante y esforzado, que el consuelo en su tiempo te vendrá. Esperame, espera, que yo vendré y te curaré.

La tentacion te atormenta, y vano temor te espanta, qué aprovecha tener cuidado de lo que está por venir, que puede acaescer ò no, sino para tener tristeza sobre tristeza? Bastale al dia su trabajo (*a*). Vana cosa es y sin provecho entristecerte ò alegrarte de lo que quizá nunca acaescerá. Mas cosa humana es ser burlado con tales imaginaciones, y tambien es señal de poco animo dexarse burlar tan li-

ge-

(*a*) *Matt. 6.*

geramente del enemigo. Mira que él no cuida que sea verdadero ò falso aquello con que burla ò engaña, ò si derribará con amor de lo presente, ò con temor de lo por venir.

Pues no se turbe tu corazon ni tema. Cree en mí, y ten mucha confianza en mi misericordia, que quando tú piensas estár mas lexos de mí, estoy yo muchas veces mas cerca de tí. Y quando tu piensas que es todo perdido, entonces muchas veces está cercana la ganancia del merescer. No es todo perdido quando alguna cosa te acaesce en contrario. No debes juzgar como sientes al presente, ni embarazarte, ni congojarte con qualquiera contrariedad que te venga, como que no uviesse esperanza de remedio.

No te tengas por desamparado del todo aunque te embie à tiempos alguna tribulacion, que desta manera se passa al Reyno del cielo. Y sin dubda mas conveniblе es assi à tí, y à todos mis siervos, que os exerciteis en adversidades, que si todo succediesse à vuestro sabor. Yo conozco los pensamientos escondidos, y mucho conviene para tu salud que algunas veces te dexe desabrido; porque podria ser que alguna vez te ensoberveciesses en lo que bien te succediesse, y pensasses complacerte à tí mismo en lo que no eres. Lo que yo te dí, te lo puedo quitar, y tornartelo quando quisiere. Quando te lo diere mio es, y quando te lo quitare no tomo lo tuyo, que mia es qualquiera dadiva buena, y todo perfecto dón.

Si te embiare alguna tribulacion ò angustia, no te indignes, ni se cayga tu corazon, que luego te puedo embiar favor, y mudar qualquier angustia en gozo. En verdad justo soy, y mucho de loar en hacerlo assi contigo. Si algo sabes y miras de verdad, nunca te debes entristecer tan de caida por las adversidades; mas gozarte mas, y agradescerlo, y tener por principal alegria, que affligiendote con dolores no te dexo passar sin castigo. Assi como me amó el Padre, yo os amo, dixe à mis amados discipulos (*a*); los quales ciertamente no embié à gozos temporales, mas à grandes peleas: no à honras, sino à desprecios: no à holgar, sino à trabajar, y hacer gran fructo en paciencia. Hijo mio, acuerdate destas palabras.

CAPITULO XXXVI.

Se debe despreciar toda criatura para hallar al criador.

SEñor Dios mio, menester he aun mayor gracia si tengo de llegar adonde ninguna criatura me pueda impedir; porque en tanto que alguna cosa me detiene, no puedo volar libremente à tí. Aquel por cierto deseaba volar, que decia (*b*): Quién me dará plumas como de paloma, y volaré, y holgaré? Qué cosa ay mas sossegada que el ojo simple? Y qué cosa ay en el mundo mas libre que el que no desea nada? Por esso conviene trascender todo lo criado, y desamparar del todo à sí mismo, y estár en lo mas alto del entendimiento, para vér à tí, Criador de todo, que no tienes semejanza alguna con las criaturas. Y el que no se desocupare de lo criado, no podrá libremente entender en lo divino.

Y por esso se hallan pocos contemplativos; porque poquitos saben desasirse del todo de las criaturas. Para esto es menester singularissima gracia, que levante el anima, y suba sobre sí misma; y si no fuere el hombre levantando en espiritu, y libre de todo lo criado, y todo unido à Dios, poco es quanto sabe, y de poca estima es quanto tiene. Mucho tiempo será pequeño y terreno el que estima alguna cosa por grande, sino solo el unico, inmenso y eterno bien. Y lo que Dios no es, nada

(*a*) *Joan.* 15. (*b*) *Psalm.* 54.

da es, y por nada se debe contar.

Por cierto gran differencia ay entre la sabiduria del hombre devoto espiritual, y la ciencia del estudioso letrado. Muy mas noble es la doctrina que mana de arriba de la influencia divina, que la que se alcanza con trabajo por ingenio humano. Muchos se hallan que desean la contemplacion; mas no estudian de exercitar las cosas que para ella se requieren.

Ay tambien otro grandissimo impedimento, y es estár los hombres muy puestos en las señales, y en cosas sensibles, y tener muy poco cuidado de la mortificacion de sí mismos. No se que se es, ni que espiritu nos lleva, ni que esperamos los que somos llamados espirituales, que tanto trabajo y cuidado ponemos por las cosas transitorias y viles, y con difficultad y muy tarde nos recogemos à pensar nuestras cosas interiores. Ay dolor! que al momento que nos avemos un poquito recogido, nos salimos à fuera, y no pensamos nuestras obras con estrecha examinacion; no miramos adonde se unden nuestras affecciones, ni lloramos quan sucias son nuestras cosas. Toda carne avia corrompido su carrera, y por esso se siguió el gran diluvio (*a*). Porque como nuestro affecto interior esté corrupto, necessario es que la obra exterior (que es señal de la privacion de la virtud interior) tambien se corrompa.

Del puro corazon procede el fructo de la buena vida. Miramos quanto hace cada uno; mas no pensamos curiosamente de quanta virtud procede. Con gran diligencia se pesquisa si alguno es valiente, rico, hermoso, dispuesto, ò buen escribano, ò buen cantor, ò buen official; mas quan pobre sea de espiritu, quan paciente y manso, quan devoto y recogido, poco se platica. La naturaleza mira las cosas exteriores del hombre; mas el que tiene la gracia conviertese à lo interior. La naturaleza muchas veces se engaña; la gracia pone su esperanza en Dios porque no sea engañada.

CAPÍTULO XXXVII.

Cómo debe el hombre negarse à sí mismo, y desviarse de toda cobdicia.

HIjo, no puedes poseer libertad perfecta si no te niegas à tí mismo del todo. Todos los que son amadores de sí mismos están en prisiones, son cobdiciosos, ociosos y vagabundos, buscan continuo las cosas delicadas, y no las que son de nuestro Señor Jesu-Christo. Componen y inventan lo que no ha de permanescer; porque todo lo que no procede de Dios perescerá.

Toma esta breve y perfectissima palabra. Dexalo todo, y hallarlo has todo. Dexa la cobdicia, y hallarás reposo. Trata esto en tu pensamiento, y quando lo cumplieres entenderás toda cosa. Señor, no es esto obra de un dia, ni juego de niños: paresceme que en esta summa se encierra toda la perfection christiana. Hijo, no debes bolver atras, ni caerte luego en oyendo la carrera de la perfection; antes debes provocarte, y animarte à seguirla, ò à lo menos à suspirar por ella con vivo deseo.

O si uviesses llegado à tanto que no fuesses amador de tí mismo, y estuviesses puramente à mi voluntad! entonces me agradarias mucho, y passarias tu vida en gozo y paz. Aun tienes muchas cosillas que debes dexar, que si no las renuncias enteramente, no alcanzarás lo que pides. Yo te aconsejo que compres de mi oro acendrado (*b*), para que seas rico: que es la sabiduria celestial, que huella todo lo baxo. Desprecia la sabiduria terrena, y el humano contentamiento, y el tuyo proprio.

Yo te dixe que se deben comparar las

(*a*) *Genes.* 6. (*b*) *Apoc.* 3.

las cosas mas viles con las preciosas y altas. Al parescer humano quan vil, pequeña, y casi olvidada parescerá la verdadera sabiduria, que no sabe grandezas de sí, ni quiere ser engrandescida en la tierra! la qual está en la boca de muchos, mas en la vida andan muy apartados della; y ella es por cierto una perla preciosissima escondida à muchos.

CAPITULO XXXVIII.

De la mudanza del corazon, y en que debemos tener toda la intencion.

HIjo, no quieras creer à tu deseo, que lo que agora deseas presto se te mudará. Y en tanto que vivieres, subjecto estás à mudanza aunque no quieras; y agora te hallarás alegre, agora triste, agora sossegado, agora turbado, agora devoto, agora indevoto; ya estudioso, ya perezoso, agora pesado, agora ligero; mas sobre estas mudanzas está el sabio bien enseñado en el espiritu; y no mira lo que siente, ni de que parte sople el viento de la mudanza; mas toda sin intencion pone en la perfection del debido y perfecto fin. Porque assi podrá el mismo quedar sin lesion en tan varios casos, enderezando à mí, sin cessar, el ojo de su sencilla intencion. Y quanto mas puro fuere el ojo de la intencion, tanto irá mas constante entre la diversidad de las tempestades.

Mas en muchas cosas se obscurece el ojo de la intencion, mirando de presto lo delectable que se offresce; y tarde se halla alguno tan libre que en todo busque à Dios puramente. Assi vinieron los de Hierusalem à Bethania à Maria, y à Martha, no solo por Jesus, mas por ver à Lazaro. Debese limpiar el ojo de la intencion para que sea sencillo y recto, y enderezarlo à mí sin fin aviesso.

CAPITULO XXXIX.

Que al que ama es Dios muy sabroso en todo y sobre todo.

OMi Dios y todas las cosas, y qué cosa ay que mas deba querer? y qué mayor bienaventuranza puedo yo desear? O sabrosa y dulcissima palabra para el que ama à Dios, y no al mundo, ni à lo que en él está! Dios mio y todas las cosas. Al que entiende basta lo dicho, y repetirlo muchas veces es cosa de grande alegria al que ama. Ciertamente estando tú, Señor, presente, todo es alegria y placer; y ausente todo enojoso. Tú haces el corazon reposado, y das paz y alegria de fiesta. Tú haces sentir bien de toda cosa, y loarte sobre todas las cosas, y en todas las cosas. No puede cosa alguna deleytar mucho tiempo sin tí. Y si ha de agradar, conviene que tu gracia sea presente, y sea guisada con tu sabiduria. A quien tú sabes bien, que no le sabrá bien? Y à quien tú no eres sabroso, qué cosa le podrá agradar?

Mas ay, que los sabios del mundo faltan en tu sabiduria, y los carnales tambien. Porque en lo uno ay vanidad, y en lo otro muerte. Mas los que te siguen con desprecio del mundo, mortificando su carne, estos son verdaderos sabios; porque passan de la vanidad à la verdad, y de la carne al espiritu. A estos tales eres tú sabroso y dulce, y quanto hallan en las criaturas todo lo refieren à loor de su Criador.

Mas es de mirar que es differente en gran manera el sabor del Criador y el de la criatura, el de la eternidad y del tiempo, el de la luz increada y el de la luz criada. O luz perpetua que trasciendes toda luz criada embia de tu altura resplandor que penetre todo lo secreto de mi corazon. Limpia, alegra, clarifica, y vivifica mi espiritu con todas sus potencias, para que se junte à tí con alegres arrebatamientos.

O

O quando vendrá esta bendita deseada hora, para que tú me hartes con tu presencia, y me seas todas las cosas en todas las cosas! En tanto que esto no se me diere no ay cumplido gozo.

Mas ay dolor! que vive aun el viejo hombre en mí: no es del todo crucificado, no es del todo muerto, aun cobdicia contra el espiritu, y mueve guerras interiores, y no consiente estár en reposo el reyno del anima. Mas tú que señoreas el poderío del mar, y amansas el movimiento de sus hondas, levantate y ayudame; destruye las gentes que buscan guerras, quebrantalas con tu virtud. Ruegote, Señor, que muestres tus maravillas, y sea glorificada tu diestra; porque no tengo otra esperanza ni otro refugio sino en tí, Dios mio.

CAPITULO XL.

En esta vida no ay seguridad de carescer de tentaciones.

HIjo, no ay seguridad en esta vida: en tanto que vivieres tienes necessidad de armas espirituales. Entre enemigos andas, por todas partes te combaten; por esso sino traes bien el escudo de la paciencia, no estarás mucho tiempo sin herida. Demas desto, sino pones tu corazon fixo en mí con pura voluntad de suffrir por mí todo quanto viniere, no podrás passar esta recia batalla, ni llegar à la victoria de los bienaventurados. Conviene pues romper varonilmente toda cosa, y pelear con mucho esfuerzo contra todo lo que viniere; porque al vencedor se dá el manná, y al perezoso mucha miseria.

Si buscas holganza en esta vida cómo hallarás la eterna? No procures mucho descanso; mas tén mucha paciencia. Busca la verdadera paz, no en los hombres ni en las otras criaturas; mas en mí solo. Por amor de Dios debes aceptar de grado todas las cosas adversas, como son trabajos y dolores, tentaciones, vejaciones, congojas, necessidades, dolencias, injurias, murmuraciones, confusiones, reprehensiones, humillaciones, correctiones, y menosprecios. Estas cosas aprovechan para la virtud, y prueban el nuevo Cavallero de Christo, y fabrican la corona en el cielo. Yo daré eterno galardon por breve trabajo, è infinita gloria por la confusion que presto se passa.

Piensas tú tener siempre consolaciones espirituales à contentamiento y à sabor de tu paladar? Mis sanctos no las tuvieron; mas tuvieron diversas tentaciones y molestias, y graves desconsuelos; mas suffrieronse en todas con paciencia, y confiaron mas en mí que en sí; porque sabian que no son equivalentes todas las penas deste tiempo para merescer la gloria venidera (*a*). Quiéres tú hallar luego lo que muchos despues de muchas lagrimas y trabajos con difficultad alcanzaron? Espera en el Señor, y trabaja varonilmente; esfuerzate, y no desconfies ni huyas. Mas pon tu cuerpo y tu anima por mi gloria constantemente, que yo seré contigo en toda tribulacion, y te lo pagaré muy cumplidamente.

CAPITULO XLI.

Contra los vanos juicios de los hombres.

HIjo, pon tu corazon firmemente en Dios, y no temas el juicio humano quando la conciencia no te acusa. Bueno y rebueno es padescer en tal manera; y no es grave al corazon humilde que confia mas en Dios que en sí mismo. Los mas hablan demasiadamente, y por esso se les debe dar poco credito: y tambien satisfacer à todos no es possible. Aunque Sant Pablo trabajó de contentar à todos en el Se-

(*a*) *Rom.* 8.

Señor, y se hizo todo conforme à todos, mas tambien no tuvo en nada el ser juzgado del mundo. Harto hizo por la salud y edificacion de los otros.

Quanto pudo y en sí era, hizo; mas no se pudo escapar que no le juzgassen y despreciassen. Por esso todo lo encomendó à Dios, que sabe todas las cosas, y con la paciencia y humildad se defendió de las malas lenguas, y de los que piensan maldades y mentiras, y las dicen como les vienen à la boca. Mas tambien respondió algunas veces, porque no se escandalizassen algunos flaquitos de verlo callar.

Quién eres tú para que temas al hombre mortal, que oy es y mañana no paresce? Teme à Dios, y no te espantarás de los hombres. Qué te puede hacer el hombre con palabras ò injurias? A sí se daña mas que à tí: y qualquier que sea no podrá huir el juicio de Dios. Tú pon à Dios ante tus ojos, y no contiendas con palabras quejosas. Y si te paresce que al presente suffres confusion ò verguenza sin merescerlo, no te enojes por esso, ni disminuyas tu corona por impaciencia; mas mirame à mí en el cielo, que puedo librar de toda verguenza y confusion, y dar à cada uno segun sus obras.

CAPITULO XLII.

De la total renunciacion de sí mismo para alcanzar la libertad de corazon.

HIjo, dexate à tí, y hallarme has à mí. No quieras escoger ni tener propria cosa alguna, y siempre ganarás; porque negandote de verdad, sin tomarte à tí, te será acrescentada mayor gracia. Señor, quántas veces me negaré? y en qué cosas me dexaré? Siempre y en cada hora, y assi en lo poco como en lo mucho; ninguna cosa excluyo. De todo te quiero hallar desnudo; porque de otra manera cómo podrás ser mio y yo tuyo, si no te despojas de toda voluntad de dentro y de fuera? Quanto mas presto hicieres esto, tanto mejor te irá. Y quanto mas pura y cumplidamente, tanto mas me agradarás, y mucho mas ganarás.

Algunos se renuncian, mas con alguna condicion, que no confian en mí del todo, y por esso trabajan en proveerse. Tambien algunos al principio lo offrescen todo; mas despues combatidos de alguna tentacion, tornanse à sus propriedades, y por esso no aprovechan en la virtud. Estos nunca llegarán à la verdadera libertad, ni à la gracia de mi dulce familiaridad, sino se renuncian del todo, haciendo sacrificio de sí mismos muy continuamente, sin el qual ni están ni estarán en la union con que se goza de mí. Muchas veces te dixe, y agora te lo torno à decir:

Dexate à tí, renunciate, y gozarás de una grande paz interior. Dalo todo por el todo. No busques nada. Está y sossiega puramente y sin dubdar en mí, y posseerme has, y serás libre en el corazon, y no te hallarán las tinieblas. Esfuerzate para esto, agoniza por esto, trabaja en desear esto, que te puedes despojar de todo proprio amor, y desnudo seguir al desnudo Jesus, morir à tí mismo, y vivir à mí eternalmente, y assi huirán todas las falsas è iniquas imaginaciones, y los superfluos cuidados, y tambien se apartará el temor demasiado, y el amor desordenado morirá.

CAPITULO XLIII.

Del buen recogimiento en las cosas exteriores, y del recurso à Dios en los peligros.

HIjo, con diligencia debes mirar que en qualquiera lugar, y en toda occupacion exterior estés muy dentro de tí, libre y señor de tí mismo, y que tengas todas las cosas debaxo de tí, y no seas tú subjecto à ninguna co-

sa, porque seas señor de tus obras y regidor, no siervo ni comprado, mas verdaderamente passes en la suerte y libertad de los hijos de Dios, los quales tienen debaxo de sí las cosas presentes, y contemplan las eternas: que miran lo transitorio con el ojo izquierdo, y con el derecho lo celestial; à los quales no atrahen las cosas temporales para que estén asidos à ellas; mas sirvense dellas como yo lo ordené por mi sabiduria, que no puse cosa en lo criado sin orden.

Si en qualquiera cosa que te acaesciere estás firme, y no juzgas della segun la apariencia exterior, ni miras con el ojo sensual lo que oyes y vés, mas luego en qualquiera cosa entras à lo interior, como Moyses en el tabernaculo à pedir consejo al Señor, oirás algunas veces la respuesta divina, y vendrás instruido de muchas cosas presentes y por venir. Siempre tuvo Moyses recurso al tabernaculo para determinar lo que no sabia, y tomó el remedio de la oracion, por librar de los peligros y maldades à los hombres. Assi debes tú huir y entrarte en el secreto de tu corazon, y alli pedir con atencion el socorro divino en todo tiempo y para toda cosa. Por esso se lee que Josué (*a*) y los hijos de Israél fueron engañados de los Gabaonitas, porque no consultaron primeramente con el Señor; mas creyeron de presto à las blandas palabras, y fueron con falsa piedad engañados.

CAPITULO XLIV.

No sea el hombre importuno en los negocios.

Hijo, encomiendame siempre tus negocios, y yo los dispondré bien en su tiempo. Espera mi ordenacion, y sentirás gran provecho. Señor, muy de grado te offrezco todas las cosas; porque muy poco puede aprovechar mi cuidado. Pluguiesse à tí que no me occupasse en los acaescimientos que me pueden venir, mas me offresciesse sin tardanza à tu voluntad.

Hijo mio, muchas veces negocia el hombre la cosa que desea: mas quando ya la alcanza tiene otro parescer; porque las affectiones no duran mucho acerca de una misma cosa, mas de una cosa nos llevan à otra. Pues no es luego muy poco dexarse tambien à sí en lo poco. Este es el verdadero aprovechar, negarse el hombre à sí mismo; y ya negado, luego es libre y seguro. Mas todavia el enemigo antiguo, adversario de todos los buenos, nunca cessó de tentar, y de dia y de noche pone muchos lazos para prender, si pudiere, algun descuidado. Por esso velad y orad, porque no caygais en tentacion (*b*).

CAPITULO XLV.

No tiene el hombre ningun bien de sí, ni tiene de que alabarse.

Señor, qué es el hombre para que te acuerdes dél (*c*)? ò el hijo del hombre para que lo visites? Qué ha merescido el hombre para que le dieses tu gracia? Señor, de qué me puedo quexar si me desamparas? ò cómo justamente podré contender contigo si no hicieres lo que te pido? Por cierto una cosa puedo yo pensar y decir con verdad: Nada soy, Señor. Ninguna cosa tengo buena de mí; mas en todo soy falto, y voy siempre à nada. Y si no soy ayudado de tí, informado de dentro, todo me hago torpe y dissoluto.

Mas tú, Señor, eres uno mismo, y permanesces para siempre. Siempre eres bueno, justo y sancto. Todas las cosas haces muy bien y justamente, y las ordenas con tu sabiduria. Mas yo que soy mas inclinado à caer que à aprovechar, no soy durable siempre en un es-

(*a*) *Josue* 9 (*b*) *Matth.* 26. (*c*) *Psalm.* 8.

estado, porque siete tiempos se mudan sobre mí, pero luego me va mejor, quando te pluguiere y estendieres tu mano ayudadora; porque tú solo sin humano favor me puedes ayudar, y confirmarme tanto que no se mude mas mi rostro en cosas diversas, mas en tí solo se convierta y descanse mi corazon.

Que si yo supiesse desechar toda consolacion humana, agora sea por alcanzar devocion, ò por la necessidad que tengo de buscarte (porque no ay hombre que me consuele) con razon podria yo esperar en tu gracia, y gozarme del dón de la nueva consolacion. Muchas gracias sean à tí, Señor, de quien viene todo y todas las veces que me sucede bien. Yo vanidad soy, y nada tengo delante de tí, hombre mudable y enfermo. De dónde pues me puedo gloriar? ò por qué cobdicio ser estimado? Por ventura de la nada: y esto es vanissimo.

Por cierto la vanagloria es una mala pestilencia y grandissima vanidad; porque nos aparta de la verdadera gloria, y nos despoja de la gracia. Porque en contentarse el hombre à sí, descontenta à tí. Y quando desea los humanos loores, es privado de las virtudes.

Verdadera gloria y sancta alegria es gloriarse el hombre en tí y no en sí; y gozarse en tu nombre y no en su propria virtud; ni deleytarse en criatura alguna sino por tí. Sea alabado tu nombre y no el mio. Magnificada sea tu obra y no la mia. Alabado sea tu sancto nombre, y no me sea à mí atribuida cosa alguna de los loores de los hombres. Tú eres mi gloria y alegria de mi corazon. En tí me glorificaré y ensalzaré todos los dias; de mi parte no ay de qué, sino en mis flaquezas. Busquen los hombres (como dixo Christo) (a) la honra de entre sí mismos, y toda la alteza del mundo; yo buscaré la gloria que es de solo Dios: que toda la gloria humana, y toda la honra temporal comparada à tu eterna gloria es vanidad y locura. O verdad mia, misericordia mia, Dios mio, Trinidad bienaventurada, à tí solo sea alabanza, virtud, honra y gloria para siempre jamás. Amen.

CAPITULO XLVI.

Del desprecio de toda honra temporal.

HIjo, no te pese si vieres honrar y ensalzar à otros, y tú ser despreciado y abatido. Levanta tu corazon à mí en el cielo, y no te entristecerá el desprecio humano. Señor, en ceguedad estamos, y la vanidad muy presto nos engaña. Si bien me miro, nunca me ha sido hecha injuria por criatura alguna; por esso no tengo de que me quexar justamente de tí. Mas porque yo muchas veces pequé gravemente contra tí, con razon se arman contra mí todas las criaturas: justamente me viene la confusion y el desprecio; y à tí, Señor, la alabanza, la honra, y la gloria. Y si no me aparejo à tanto, que huelgue muy de gana ser despreciado, y desamparado, y tenido por nada, no puedo ser pacificado y confirmado en lo interior, ni alumbrado espiritualmente, ni unido à tí perfectamente.

CAPITULO XLVII.

No se debe poner la paz en los hombres.

HIjo, si pones tu paz con alguno por tu parescer, y por conversar con él, movible estarás y sin sossiego. Mas si corres à la verdad, que siempre vive y permanesce, no te entristecerás por el amigo si se fuere ò se muriere. En mí ha de estár el amor del amigo, y por mí se debe amar qualquiera que en esta vida te paresce bueno, y mucho amas.

(a) *Joan. 8.*

Sin mí no vale nada ni durará la amistad, ni es verdadero el amor que yo no junto. Tan muerto debes ser à las affectiones de los amigos, que deseasses (por lo que à tí toca) estar solo del todo. Tanto se acerca el hombre à Dios, quanto se desvia de todo placer humano. Y tanto mas alto sube à Dios, quanto mas baxo desciende en sí, y se tiene por mas vil.

El que se atribuye à sí algo de bien impide la venida de la gracia de Dios en sí: porque la gracia del Spiritu Sancto siempre busca el corazon humilde. Si te supiesses perfectamente apocar y vaciar de todo amor criado, yo entonces manaria en tí abundantes gracias. Mas quando tú miras à las criaturas, se aparta de tí la vista del Criador. Aprende à vencerte todo por el Criador, y entonces podrás llegar al conoscimiento divino. Qualquier cosa, por pequeña que sea, si se ama ò se mira desordenadamente, nos daña y estorva de gozar del summo bien.

CAPITULO XLVIII.

Contra las ciencias vanas.

HIjo, no te muevan los hermosos y sutiles dichos de los hombres; porque no está el Reyno de Dios en palabras, sino en virtud (*a*). Mira mis palabras que encienden los corazones, y alumbran las animas, provocan à contricion, y traen muchas consolaciones. Nunca leas cosa para mostrarte mas letrado, mas estudia en mortificar los vicios; porque mas te aprovechará que saber muchas questiones difficultosas. Quando uvieres acabado de leer y saber muchas cosas, à un principio te conviene venir.

Yo soy el que enseño al hombre la ciencia, y doy mas claro entendimiento à los pequeños, que ningun hombre puede enseñar. Al que yo hablo, luego es sabio, y aprovecha en el espiritu. Ay de aquellos que quieren aprender de los hombres curiosidades, y cuidan muy poco del camino de servir à Dios! Tiempo vendrá, quando parescerá el Maestro de los Maestros Christo, Señor de todos los Angeles, à oir las lecciones de todos; que será examinar las conciencias todas, y escudriñar à Hierusalem con candelas (*b*). Y serán descubiertos los secretos de las tinieblas, y callarán los argumentos de las lenguas.

Yo soy el que levanto en un punto el humilde entendimiento, para que entienda mas razones de la verdad eterna, que si uviesse estudiado quince años. Yo enseño sin ruido de palabras, sin confusion de paresceres, sin fausto de honra, sin combate de argumentos. Yo soy el que enseño à despreciar lo terreno, y aborrescer lo presente, y buscar y saber lo eterno, y poner toda esperanza en mí, y huir las honras, suffrir los estorvos, y fuera de mí no cobdiciar nada, y amarme à mí sobre todas cosas con fervor. Porque uno amandome entrañablemente, aprendió cosas divinas, y hablaba maravillas. Y mas aprovechó con dexar todas las cosas, que con estudiar sutilezas.

A unos hablo cosas comunes, à otros especiales. A unos me muestro dulcemente con señales y figuras, à algunos revelo mysterios con mucha lumbre. Una cosa dicen los libros, mas no enseñan igualmente à todos. Porque yo soy interior doctor de la verdad, escudriñador de corazones, conoscedor de pensamientos, y movedor de las obras. Reparto à cada uno segun juzgo ser digno.

CA-

(*a*) 1. *Cor.* 4. (*b*) *Soph.* 1.

CAPITULO XLIX.

No se deben buscar las cosas exteriores.

HIjo, en muchas cosas te conviene ser ignorante, y estimarte como muerto sobre la tierra, à quien todo el mundo es crucificado. A muchas cosas te conviene hacer sordo, y pensar lo que cumple para tu paz. Mas util es apartar los ojos de lo que no te agrada, y dexar à cada uno su parescer, que entender en porfias. Si estás bien con Dios y miras su juicio, ligeramente te darás por vencido. O Señor, à qué somos venidos! que lloramos el daño temporal, y por una pequeña ganancia trabajamos y corremos; y el daño espiritual pasa en olvido, y tarde ò con difficultad buelve à la memoria! Lo que poco ò nada vale es muy mirado, y lo que es muy necessario se passa con descuido. Porque todo hombre se vá à lo exterior; y si presto no vuelve en sí, de grado se está embuelto en ello.

CAPITULO L.

No se debe creer à todos, y como facilmente se resvala en las palabras.

SEñor, ayudame en la tribulacion (*a*); porque vana es la salud del hombre. Quántas veces no hallé fidelidad donde pensé que la avia? Quántas veces tambien la hallé donde menos lo pensé? Por esso vana es la esperanza en los hombres; mas la salud de los justos está en Dios. Bendito seas, Señor Dios, en todas las cosas que nos acaescen. Flacos somos y mudables, presto somos engañados y mudados. Qué hombre ay que se guarde tan segura y discretamente en todo, que alguna vez no cayga en alguna dubda ò engaño? Mas el que confia en tí, Señor, y te busca de corazon sencillo, no resvala assi tan de presto. Y si cayere en alguna tribulacion, de qualquier manera que fuere en ella enlazado, presto será librado por tí, ò consolado: porque no desamparas tú, Señor, hasta la fin al que en tí espera.

Raro es el fiel amigo que persevera en todos los trabajos de su amigo. Tú, Señor, tú solo eres fidelissimo en todo, y fuera de tí no ay otro tal. O quan bien supo el anima sancta que dixo (*b*): Mi anima está firmada y fundada en Christo. Y si yo estuviesse assi, no me congojaria tan presto el temor humano, ni me moverian las palabras injuriosas. Quién puede proveer en todo? Quién basta para guardarse de los males venideros? Si lo muy mirado con tiempo lastima muchas veces; qué hará lo no proveido, sino herir gravemente? Pues por qué, miserable de mí, no miré y me proveí? Por qué creí de ligero à hombres? En fin, hombres somos, y hombres flacos y quebradizos, aunque por muchos seamos estimados y llamados Angeles.

Señor, à quién creeré, à quien creeré sino à tí (*c*)? Verdad eres, que no puedes engañar ni ser engañado; mas el hombre todo es mentiroso de sí, y enfermo, mudable y caedizo; especialmente en palabras: en tanto que con muy grandissima difficultad se debe creer ni tener por verdad lo que paresce verdadero segun lo exterior.

Con quanta prudencia nos avisaste que nos guardassemos de los hombres, y que son enemigos del hombre los proprios de su casa (*d*). Ni es de creer luego, si alguno dixere; ves aqui, ves alli (*e*). Mi daño me hizo avisado; quiera Dios que sea para mas guardarme, y no me quede necio todavia. Diceme uno: mira que seas avisado, cata que te aviso, guardame secreto en esto que te digo. Y mientras yo callo y creo que está secreto, el mismo que me lo encomendó no pudo callar, mas descu-

(*a*) *Psalm.* 107. (*b*) *S. Agath.* (*c*) *Psalm.* 115. (*d*) *Matt.* 10. (*e*) *Luc.* 12.

cubrióse à sí y à mí, y fuesse.

Deffiendeme, Señor, de aquellas ficciones, y de hombres tan indiscretos, que nunca cayga en sus manos, ni yo cometa tales cosas. Pon en mi boca palabra verdadera y firme, y desvia lexos de mí la lengua cautelosa. De lo que no quiero suffrir, me debo mucho guardar. O quán buena cosa y quán pacifica es callar de otros, y no creer ligeramente todas las cosas, ni hablarlas de ligero despues!

Descubrirse à pocos y buscar siempre à tí, Señor, que miras al corazon, y no moverse por cada viento de palabras, mas desear que todas las cosas interiores y exteriores se acaben y perficionen segun el buen contentamiento de tu voluntad. O quan seguro es para conservar la gracia huir la vana apariencia, y no cobdiciar las cosas de fuera que causan admiracion; mas seguir con toda diligencia las cosas que causan emienda y fervor de vida! A quántos ha dañado la virtud mostrada antes de tiempo; y quán sana fue la gracia guardada con el callar, en esta vida quebradiza, que toda se dice tentacion y malicia (*a*)!

CAPITULO LI.

De la confianza que se debe tener en Dios quando nos dicen injurias.

HIjo, está firme y espera en mí. Qué cosa son palabras sino palabras? Por el ayre vuelan: no hieren al que está firme. Si eres culpado, determina de emendarte de buena gana. Si no hallas en tí culpa, tén por bien de suffrirlas por Dios. Y muy poco es que suffras siquiera palabras algunas veces; pues aun no puedes suffrir graves azotes.

Y porque tan pequeñas cosas te passan el corazon, sino porque aun eres carnal, y miras mucho mas à los hombres de lo que conviene? Que porque temes ser despreciado, por esso no quieres ser reprehendido de tus faltas, y buscas sombrecillas de escusaciones. Mas mira mejor, y conoscerás que aun vive en tí el amor del mundo, y el vano amor de agradar à los hombres. Porque en huir de ser avergonzado y apocado por tus deffectos, se muestra muy claro que no eres verdadero humilde, ni eres del todo muerto al mundo, ni el mundo à tí.

Mas oye mis palabras, y no cuidarás de quantas dixeren todos los hombres. Dí: si se dixese contra tí todo quanto maliciosamente se pudiese fingir, qué te dañaria? Si del todo lo dexasses passar, y no lo estimasses en una paja, podriate por ventura arrancar un cabello?

El que no está dentro en su corazon, ni me tiene à mí ante sus ojos, presto se mueve por una palabra aspera. Mas el que confia en mí, y no en su proprio parescer, vivirá sin temer à los hombres. Yo soy el juez, y conozco los secretos todos; yo sé como se passan las cosas, y conozco muy bien al que hace la injuria, y tambien al que la suffre (*b*). De mí salió esta palabra; permitiendolo yo acaesce esto; porque se descubran los pensamientos è imaginaciones de muchos corazones. Yo juzgo al culpado è innocente; mas quise probar primero al uno y al otro con juicio secreto.

El testimonio de los hombres muchas veces engaña; mas mi juicio es verdadero: siempre está firme, aunque muchas veces está escondido y de pocos conoscido; pero nunca yerra ni puede errar, aunque à los ojos de los necios no parezca recto. A mí pues has de recurrir en qualquier juicio, y no estrives en el proprio saber. Por cierto el justo no será conturbado por cosa que el Señor Dios ordene sobre él.

Y si algun juicio fuere dicho contra él

(*a*) *Job.* 7. (*b*) *Luc.* 2.

él injustamente, no cuidará mucho dello; ni se ensalzará vanamente si otros tornaren por él con razon; porque piensa que yo soy escudriñador de los corazones, y que no juzgo segun la haz y parescer humano. Que muchas veces se halla en mis ojos culpable el que por juicio humano paresce de loar.

Señor Dios, justo juez, constante y paciente, que conosces la flaqueza y poquedad de los hombres, sé tú mi fortaleza, y mi firmeza, y confianza, que no me basta mi conciencia. Tú sabes lo que yo no sé, y por esso me debo humillar en qualquiera reprehension, y llevarla con mansedumbre. Perdoname, Señor piadoso, todas las veces que no lo hice assi, y dame gracia de mayor suffrimiento para otra vez. Mejor es à mí tu misericordia copiosa para alcanzar perdon, que mi pensada justicia para deffender lo secreto de mi conciencia: por esso ya no me puedo tener por justo. Porque quitada tu misericordia, no será justificado en tu acatamiento todo hombre que vive (*a*).

CAPITULO LII.

Todas las cosas graves se deben suffrir por la vida eterna.

HIjo, no te quebranten los trabajos que has tomado por mí, ni te derriben del todo las tribulaciones; mas mi promessa te esfuerce y consuele en todo lo que viniere. Yo basto para galardonarte sobre toda medida. No trabajarás aqui mucho tiempo, ni serás agravado siempre de dolores. Espera un poquito, y verás quan presto se passan los males. Vendrá una hora quando cessará todo trabajo y ruido. Poco y breve es lo que passa con el tiempo. Esfuerzate pues como haces, y trabaja fielmente en mi viña, que yo seré tu galardon. Escrive, lee, canta, suspira, calla, ora, suffre con buen corazon lo adverso; que la vida eterna digna es desta y otras mayores peleas. Vendrá la paz en el dia que el Señor sabe.

Por cierto no será dia ò noche como las deste tiempo; mas luz perpetua, claridad infinita, paz firme, holganza segura, y para siempre duradera. No dirás entonces (*b*): Quién me librará del cuerpo desta muerte? Ni dirás (*c*): Ay de mí, que se ha dilatado mi destierro! Porque la muerte será destruida, y la salud vendrá sin deffecto; no avrá congoja, vendrá la bendita alegria, y la compañia dulce y hermosa.

O si tú viesses las perdurables coronas de los Sanctos en el cielo, y de quanta gloria gozan agora los que eran en este mundo despreciados y tenidos por indignos de vivir: por cierto luego te humillarias y te baxarias hasta la tierra, y hasta los abysmos della, y desearias ser subjecto à todos, antes que no mandar à uno! Y no cobdiciarias los alegres dias de aquesta triste y tan amarga vida; mas te gozarias de ser atribulado por mí, y te holgarias de ser tenido por nada entre los hombres.

O si gustasses aquestas cosas, y las rumiasses profundamente en tu corazon: no osarias quexarte ni por pensamiento. No te paresce que son de suffrir todas las cosas por la vida eterna? No es de pequeña estima ganar ò perder el Reyno de Dios. Levanta pues tu rostro en el cielo, mira que yo y todos mis sanctos (los quales tuvieron grandes y continuos combates en este siglo) agora se gozan, y son consolados y seguros, y huelgan en paz, y permanescerán conmigo sin fin en el Reyno de mi Padre.

CA-

(*a*) *Psal.* 142. (*b*) *Rom.* 7. (*c*) *Psal.* 119.

CAPITULO LIII.

Del dia de la eternidad, y de las angustias desta vida.

O Bienaventurada morada de la ciudad soberana! O dia illustrissimo de la eternidad, que no lo obscurece noche, mas siempre reluce la summa verdad! O dia alegre y para siempre seguro, sin mudanza en contrario! O si ya amaneciesse este dia, y se acabassen los tiempos! Luce por cierto à los sanctos una perpetua claridad; mas à los que en esta peregrinacion están, no assi, sino de lexos como en espejo.

Los ciudadanos del cielo saben quan alegre sea aquel dia; mas los hijos de Eva, desterrados, gimen de ver quan amargo y enojoso sea este de acá. Los dias deste tiempo, pocos y malos, llenos de dolores y trabajos, donde se ensucia el hombre con muchos peccados, y se enreda en muchas passiones, y es angustiado de muchos temores, y distraido con muchos cuidados, confundido con errores, embuelto en vanidades, quebrantado con muchos trabajos, agravado de tentaciones, enflaquecido con muchos deleytes, y atormentado de pobreza.

O quando se acabarán todos estos trabajos? Quándo seré librado de la miserable servidumbre de los vicios? Quándo me acordaré, Señor, de tí solo? Quándo me alegraré cumplidamente en tí? Quándo estaré sin impedimento en la verdadera libertad, sin ninguna pesadumbre del alma y cuerpo? Quándo tendré firme paz de dentro y de fuera, guardada de toda parte? Quándo será paz firme y paz sin turbacion? O buen Jesus! Quándo estaré para verte? Quándo contemplaré tu gloria? Quándo me serás todo en todas las cosas? Quándo estaré contigo en tu Reyno, el qual has aparejado eternalmente à tus escogidos?

Dexadome has pobre y desterrado en la tierra de los enemigos, donde ay continua guerra y graves desastres. Consuela, Señor, mi destierro, y mitiga mi dolor; porque à tí suspira todo mi deseo. Todo el placer del mundo me paresce pesada carga. Deseo gozarte intimamente; mas no puedo comprehenderte. Deseo affixarme à las cosas celestiales; mas agravanme las temporales, y las passiones no mortificadas; con el pensamiento me quiero levantar sobre todas las cosas; mas soy forzado de subjectarme à la carne contra mi voluntad. Assi yo miserable peleo conmigo, y à mi mismo me soy enojoso, quando el espiritu busca lo de arriba, y la carne lo de abaxo.

O Señor, y qué padezco quando pensando en la oracion cosas celestiales se me offresce un tropel de cosas carnales! Dios mio, no te alexes de mí, ni te desvies con ira de tu siervo. Alumbra, y resplandezca tu relampago, y destruyelas. Embia tus saetas, y conturbense todas las fantasias del enemigo. Recoge todos mis sentidos à tí. Hazme olvidar todas las cosas del mundo; y otorgame desechar y menospreciar de presto las imaginaciones de los vicios. Socorreme, verdad eterna, para que no me mueva vanidad alguna. Venga tu sanctidad, y huya de tu presencia toda torpeza.

Perdoname por tu sanctissima misericordia todas quantas veces pienso alguna otra cosa fuera de tí. Verdaderamente confiesso mi misera costumbre, que muchas veces estoy en la oracion fuera de lo que debo. Porque muchas veces no estoy alli donde tengo el cuerpo; mas adonde mis pensamientos me llevan. Donde está mi pensamiento alli estoy; y donde va mi pensamiento amenudo es señal que alli está todo mi amor. Lo que naturalmente deleyta, ò por costumbre me aplace, esso se me offresce luego. Por lo qual, tú que eres verdad, dixiste (*a*): Donde está tu thesoro, alli está tu corazon.

Si

(*a*) *Luc.* 21.

Si amo el cielo de grado pienso en sus cosas. Y si amo el mundo, alegrome con sus prosperidades, y entristezcome de sus adversidades. Si amo la carne, muy muchas veces imagino sus cosas. Y si amo el espiritu, huelgo en pensar en cosas espirituales. Y de todas las cosas que amo, hablo de grado, y oygo hablar, y las imaginaciones traygo conmigo à mi casa.

Bienaventurado aquel que por tu amor da licencia à todo lo criado que se aparte de su memoria, y hace fuerza à su natural, y crucifica los appetitos carnales con el fervor del espiritu, porque esclarescida su conciencia, te offrezca oracion pura y limpia, y sea digno de estár entre los choros Angelicos, echadas de dentro y de fuera de sí todas las cosas terrenas.

CAPITULO LIV.

Del deseo de la vida eterna, y quantos bienes están prometidos à los que pelean bien.

HIjo, quando sientes en tí un deseo vivo de la eterna beatitud, y deseas salir de la carcel del cuerpo para poder contemplar mi claridad sin sombra de mudanzas, ensancha tu corazon, y recibe con todo amor esta sancta inspiracion. Dá muchas gracias à la soberana bondad, que lo hace tan bien contigo, visitandote con clemencia, moviendote con ardor, levantandote con poderosa mano, para que no caygas en tierra por tu propria pesadumbre.

Porque esto no lo recibes por tu diligencia ò esfuerzo, mas por solo el querer de la soberana gracia, y del respecto divino, para que aproveches en virtudes y en mayor humildad, y te aparejes à los combates que te han de venir, y trabajes de llegarte à mí con todo corazon, y servirme con abrasada voluntad.

Hijo, muchas veces arde el fuego, mas no sube la llama sin humo; assi los deseos de algunos se encienden à las cosas celestiales; mas no son libres del amor de la propria affection; y por esso no hacen tan puramente por la honra de Dios lo que con muy gran deseo me piden. Tal suele ser algunas veces tu deseo, el qual mostraste con tanta importunidad; por cierto no es puro ni perfecto lo que va inficionado y manchado del proprio interesse.

Pide, no lo que es para tí delectable y provechoso; mas lo que es para mí aceptable y honroso. Que si derechamente juzgas, debes anteponer mi ordenacion à tu deseo, y à qualquiera cosa deseada, y seguir mi ordenacion y no tu querer. Yo conozco tu deseo, y bien he oido tus largos gemidos: ya querrias tú estár en la libertad de la gloria de los hijos de Dios: ya te deleyta la casa eterna y la casa celestial llena de gozo. Mas aun no es venida esta hora, aun es tiempo de guerra, tiempo de trabajo y de examinacion. Deseas ser lleno de summo bien; mas no puede ser agora. Yo soy: esperame hasta que venga el Reyno de Dios.

Primero has de ser probado en la tierra, y exercitado en muchas cosas. Algunas veces serás consolado; mas no te será dada cumplida hartura. Por esso esfuerzate mucho, assi en hacer como en padescer las adversidades contra la naturaleza. Convienete que te vistas del hombre nuevo, y ser mudado en otro hombre. Convienete hacer muchas veces lo que no quieres, y dexar lo que quieres. Lo que agrada à los otros irá delante; lo que à tí contenta, no se hará. Lo que dicen los otros será oido; lo que dices tú será contado por nada. Pedirán los otros, y recibirán; tú pedirás, y no alcanzarás. Otros serán muy grandes en la boca de los hombres; de tí no se hará cuenta. A los otros se encargarán los negocios; tú serás tenido por inutil. Por esto se entristecerá la naturaleza: mas será gran cosa si lo sufrieres callando.

Desta manera en estas cosas y

otras semejantes es probado el fiel siervo del Señor, para ver como sabe negarse y quebrantarse en todo. Apenas se hallará cosa en que mas te convenga morir à tí mismo, como es en ver y en suffrir lo contrario à tu voluntad; principalmente quando paresce sin razon y de poco provecho lo que te mandan hacer.

Y porque tú siendo mandado no osas resistir à la voluntad de tu superior, por esso te paresce cosa dura andar à la voluntad de otro, y dexar tu proprio parescer. Mas piensa, hijo, el fructo destos trabajos, el fin cercano y el muy grande galardon, y no te serán graves; mas una fuerte consolacion de tu paciencia. Porque por esta poca voluntad que agora dexas de grado, posseerás para siempre tu voluntad en el cielo.

Alli hallarás todo lo que quisieres, y quanto pudieres desear. Alli tendrás en tu poder todo el bien sin miedo de perderlo. Alli será tu voluntad una con la mia para siempre, y no cobdiciarás cosa estraña ni particular. Alli ninguno te resistirá, ninguno se quexará de tí, ninguno te impedirá ni contradirá; mas toda cosa deseada tendrás presente juntamente, y hartarás todo tu affecto, y colmarlo has hasta encima. Alli te daré yo gloria por la injuria que suffriste, y palio de loor por la tristeza; y por el mas baxo lugar la silla del Reyno perpetua. Alli parescerá el fructo de la obediencia, alegrarse ha el trabajo de la penitencia, y la humilde subjection será gloriosamente coronada.

Agora pues inclinate humilmente debaxo la mano de todos, y no cuides de mirar quien lo dixo, ò quien lo mandó; mas ten grandissimo cuidado, agora sea prelado, ò igual, ò menor el que algo te pidiere ò mandare, que todo lo tengas por bueno, y estudies de cumplirlo con pura voluntad. Busque cada uno lo que quisiere, y gloriese éste en esto, y aquel en lo otro, y sea alabado mil millares de veces; mas tú ni en esto ni en aquello, sino gozate en el desprecio de tí mismo, y en la voluntad, y honra de Dios. Una cosa debes desear, que por vida ò por muerte sea Dios siempre glorificado en tí.

CAPITULO LV.

Como se debe offrescer en las manos de Dios el hombre desconsolado.

SEñor Dios, Padre sanctissimo, agora y para siempre seas bendito, que assi como tú quieres ha sido hecho, y lo que haces es bueno. Alegrese tu siervo en tí, no en sí ni en otro alguno; porque tú solo eres alegria verdadera, esperanza mia, y corona mia. Tú, Señor, eres mi gozo y mi honra. Qué tiene tu siervo sino lo que ha recibido de tí sin merescerlo? Tuyo es todo lo que me has dado y hecho por mí (*a*). Pobre soy, y lleno de trabajos desde mi mocedad, y mi anima se entristece algunas veces hasta llorar, y otras veces se turba consigo por las passiones que se levantan.

Deseo el gozo de la paz, pido la paz de tus hijos, que son apascentados por tí en la lumbre de la consolacion. Si me dás paz, y derramas en mí tu sancto gozo, será el anima de tu siervo en cumplida alegria, y muy devota en loarte. Mas si te apartares (como muchas veces lo haces) no podrá correr la carrera de tus mandamientos; mas antes hincará las rodillas para herir sus pechos; porque no le vá como los dias passados, quando resplandescia tu candela sobre su cabeza, y era deffendida de las tentaciones que venian, debaxo la sombra de tus alas.

Padre justissimo, digno de ser loado para siempre, venida es la hora en que tu siervo sea probado. Padre, dig-

no

(*a*) *Psalm.* 87.

no de ser amado, justo es que tu siervo padezca algo por tí en esta hora. Padre, digno de ser siempre honrado, venida es la hora que tú sabias eternalmente que avia de venir, en la qual tu siervo esté un poco abatido en lo de fuera; mas viva siempre interiormente delante de tí, sea despreciado y humillado un poco, desechado ante los hombres; sea quebrantado con passiones y enfermedades; porque resuscite contigo en la alva de la nueva luz, y sea clarificado en los cielos.

Padre sancto, assi lo ordenaste y quisiste, y lo que mandaste se ha hecho. Por cierto gran merced es esta que haces à tu amigo, en que padezca algo, y sea atribulado en este mundo por tu amor. Quantas veces permites que se haga, y de qualquier manera que se hiciere, no se hace cosa en la tierra sin tu consejo y providencia, ni sin causa. Señor, bueno es para mí que me has abatido (*a*), porque aprenda tus justificaciones, y destierre de mi corazon toda sobervia y presumpcion. Provechoso es para mí que la confusion ha cubierto mi rostro; porque assi busque à tí para consolarme, y no à los hombres.

Tambien aprendí en esto à temblar de tu espantoso juicio, que affliges al justo con el malo, mas no sin igualdad y justicia. Gracias te hago, Señor, que no dexaste sin castigo mis males; mas afligisteme con azotes de amor, hiriendome con dolores y angustias de dentro y de fuera. No ay quien me consuele debaxo del cielo, sino tú Dios mio (*b*). Medico celestial de las animas, que hieres y sanas, y pones en graves tormentos, y sacas y libras dellos. Sea tu correction sobre mí, y tu castigo me enseñará. Padre mio muy amado, vesme aqui en tus manos, yo me inclino à la vara de tu correction. Hiere mis espaldas y mi cuello para que enderece mi torcido querer à tu voluntad.

Hazme piadoso y humilde discipulo, como lo sueles hacer, para que ande à todo tu querer. Todas mis cosas y à mí te encomiendo para que las rijas; mejor es aqui ser corregido, que en lo por venir. Tú sabes todas las cosas, y no se te esconde nada en la humana conciencia. Antes que se haga sabes lo venidero, y no ay necessidad que alguno te avise de las cosas que se hacen en la tierra. Tú, Señor, sabes lo que me conviene, y quanto aprovecha la tribulacion para limpiar el orin de los vicios.

Haz conmigo tu deseado contentamiento, y no deseches mi vida peccadora, à ninguno mejor ni mas claramente conoscida que à tí. Señor, otorgame saber lo que debo saber, amar lo que se debe amar, y loar lo que à tí solo es agradable, y estimar lo que te paresce precioso, y aborrescer lo que en tus ojos es feo. No me dexes juzgar segun la vista de los ojos, ni sentenciar segun el oido de los ignorantes: mas dame gracia que pueda discernir entre lo visible y lo espiritual con verdadero juicio, y sobre todo buscar siempre la voluntad de tu contentamiento.

Muchas veces se engañan los sentidos en juzgar, y los mundanos en amar solamente lo visible. Qué mejoria tiene el hombre porque otro le alabe? El falso engaña al falso, el vano al vano, y el ciego al ciego, y el enfermo al enfermo quando lo ensalza. Y mas verdaderamente lo echa en verguenza quando vanamente lo alaba. Porque quanto cada uno es en los ojos de Dios, tanto es, y no mas, como dice el humilde de Sant Francisco.

(*a*) *Psalm.* 118. (*b*) *Tobiæ* 13. *Psalm.* 17.

CAPITULO LVI.

Debemos occuparnos en cosas baxas quando cessan las altas.

HIjo, no puedes estar continuo en el ferviente deseo de las virtudes, ni en el mas alto grado de la contemplacion. Necessario es por la corrupcion del peccado original que desciendas algunas veces à cosas baxas, y tambien à llevar la carga desta vida, aunque te pese. En tanto que traes el cuerpo mortal, enojo sentirás y pesadumbre de corazon. Por esso conviene gemir muchas veces estando en la carne, por el peso de la carne. Porque no puedes occuparte perfectamente en los estudios espirituales, y en la divina contemplacion. Quando assi te hallares pesado, conviene que tomes obras exteriores, y que te recrees en buenos actos, esperando mi venida con firme confianza. Y suffre con paciencia el destierro y la sequedad del espiritu, hasta que otra vez yo te visite, y seas librado de toda congoja.

Yo te haré olvidar los enojos, y haré que gozes de gran reposo interior. Yo estenderé ante tí los prados de las escripturas, para que ensanchado tu corazon corras la carrera de mis mandamientos, y digas (*a*): No son igualles las passiones deste tiempo en comparacion de la gloria que nos será manifestada.

CAPITULO LVII.

No se estime el hombre por digno de consuelo, pues lo es de tormentos.

SEñor, no soy digno de tu consolacion, ni de alguna visitacion espiritual, y por esso justamente lo haces quando me dexas pobre y desconsolado. Que puesto que yo pudiesse derramar tantas lagrimas como el mar, no seria aun digno de tu consolacion. Por esso no soy digno sino de ser azotado, y castigado; porque yo te offendí gravemente muchas veces, y pequé mucho y en muchas maneras. Assi que bien mirado no soy digno de bien alguno por pequeño que sea.

Mas tú piadoso y misericordioso Dios que no quieres que tus obras perezcan, por mostrar las riquezas de tu bondad en los vasos de tu misericordia, aun sobre todo merescimiento tienes por bien de consolar tu siervo sobre toda manera humana. Por cierto, Señor, tus consolaciones no son como las humanas.

O Señor, qué he hecho para que tú me diesses alguna consolacion? Yo no me acuerdo aver hecho algun bien; mas aver sido siempre inclinado à vicios, y muy perezoso à emendarme. Esto es verdad, y no lo puedo negar yo; si dixesse otra cosa, tú estarias contra mí, y no avria quien me deffendiesse. Señor, qué he yo merescido por mis peccados sino el infierno? Yo conozco en verdad que soy digno de todo escarnio, y que no merezco morar entre tus devotos. Y aunque yo oyga esto con tristeza, reprehenderé mis peccados contra mí por la verdad, porque facilmente merezca alcanzar tu gran misericordia.

Qué diré yo peccador, lleno de toda confusion? No tengo boca para hablar sino sola esta palabra: Pequé, Señor, pequé, ten misericordia de mí. Dexame un poquito llorar mi dolor, antes que vaya à la tierra tenebrosa, cubierta de obscuridad de muerte (*b*). Qué es lo que pides principalmente al culpado y miserable peccador, sino que se convierta y se humille por sus peccados? De la verdadera contricion y humildad de corazon nasce la esperanza del perdon, y se reconcilia la conciencia turbada, y se repara la gracia perdida; y se defiende el hombre de la ira venidera,

(*a*) *Rom.* 8. (*b*) *Job.* 10.

ra, y se juntan en sancta paz Dios y el anima que à él se convierte.

Señor, el humilde arrepentimiento de los peccados es à tí sacrificio muy acepto, que huele mas suave en tu presencia que el incienso. Este es el unguento agradable que tú, Señor, quisiste que se derramasse sobre tus sagrados pies: porque nunca desechaste el corazon humillado. Alli está el lugar del refugio para el que huye de la cara del enemigo; alli se emienda y se alimpia lo que en otro lugar ha sido contrahecho y ensuciado.

CAPITULO LVIII.

La gracia no se mezcla con los que saben las cosas terrenas.

HIjo, preciosa es mi gracia; no suffre mezcla de cosas estrañas ni de consolaciones terrenas. Mucho conviene desviar todos los impedimentos de la gracia, si deseas recibir en tu anima su influencia. Busca lugar secreto, huelgate de morar contigo, dexa las platicas, y ora devotamente à Dios, para que te dé compunction de corazon, y pureza de conciencia: estima todo el mundo en nada.

El vacar à Dios antepon à todas las cosas exteriores; porque no podrás vacar ni gustar de mí, y juntamente deleytarte en lo transitorio. Por esso conviene desviarte de conoscidos y de amigos, y tener el anima privada de todo placer temporal. Assi lo ruega el Apostol Sant Pedro, que todos los fieles Christianos se abstengan en este mundo como peregrinos (*a*).

O quánta confianza tendrá el que está à la muerte, si siente que no le detiene cosa alguna deste mundo! Mas el anima flaca no entiende aun qué cosa sea tener el corazon apartado de toda cosa, ni el hombre animal conosce la libertad del hombre interior. Mas si quiere ser verdadero espiritual, conviene que renuncie los de lexos y los de cerca, y se guarde de todos, y mas de sí mismo. Si te vences à tí perfectamente, todo lo demás lo juzgarás facilmente.

La perfecta victoria es vencerse à sí mismo. El que tiene obediente la sensualidad à la razon, y la razon à mí en todas las cosas, aquel es verdadero vencedor de si mismo y señor del mundo. Si deseas subir à esta cumbre, conviene comenzar varonilmente, y poner la segur à la raiz; porque arranques y destruyas la secreta y desordenada inclinacion que tienes à tí mismo, y à todo bien propio y corporal.

Deste amor desordenado que se tiene el hombre à sí mismo, depende casi todo lo que se ha de vencer: el qual vencido y señoreado, luego ay gran paz y sossiego. Mas porque pocos trabajan de morir perfectamente à sí mismos, y porque no salen del proprio amor, por esso se están envueltos en sí, y no se pueden levantar sobre sí en espiritu. Mas el que desea andar conmigo libre, conviene que mortifique todas sus desordenadas affectiones, y que no se pegue à criatura alguna con amor de concupiscencia.

CAPITULO LIX.

De los movimientos de la naturaleza y de la gracia.

HIjo, mira con vigilancia los movimientos de la naturaleza y de la gracia, que muy contraria y sutilmente se mueven: en tanto, que con difficultad se conoscen sino por varones espirituales. Todos desean el bien, y en dichos y hechos buscan algun bien; y por esso muchos se engañan so color del bien.

La naturaleza es astuta y trae à muchos enlazados y engañados, y siempre se pone à sí por principal fin; mas la

(*a*) 1. *Petr.* 2.

la gracia conserva y anda sin doblez, desviase de todo color de mal, no busca engaños, mas hace todas las cosas puramente por Dios, en el qual descansa como en su fin. La naturaleza no quiere morir de gana, ni quiere ser apremiada, ni vencida, ni sojuzgada; la gracia estudia en la propria mortificacion, y resiste à la sensualidad, quiere ser subjecta, desea ser vencida, no quiere usar de su propria libertad, huelga de estar debaxo de correccion y disciplina, no cobdicia señorear à alguno, mas servir y estar debaxo de la mano de Dios, y por Dios está aparejada à obedescer con toda humildad à qualquier humana criatura.

La naturaleza trabaja de continuo por su interés, y tiene el ojo à la ganancia que le puede venir; la gracia considera el provecho de muchos y no el suyo. La naturaleza muy de gana recibe la honra y la reverencia; la gracia fidelissimamente atribuye à solo Dios la honra y la gloria. La naturaleza teme la confusion y el desprecio; mas la gracia alegrase en suffrir injurias por el nombre de Jesus. La naturaleza ama el ocio y la holganza corporal; mas la gracia no puede estar ociosa, antes abraza de buena voluntad el trabajo.

La naturaleza quiere tener cosas curiosas y hermosas, y aborresce las viles y groseras; mas la gracia deleytase con cosas llanas y baxas, no desecha las asperezas, ni rehusa de vestir ropas viejas. La naturaleza mira lo temporal, y gozase de las ganancias terrenas, entristecese del daño, y aírase de qualquier palabra injuriosa; mas la gracia mira las cosas eternas, y no está arrimada à lo temporal, ni se turba quando lo pierde, ni se aceda con duras palabras: porque puso su thesoro y gozo en el cielo, donde ninguna cosa peresce.

La naturaleza es cobdiciosa, y de mejor gana toma que dá, y ama las cosas particulares; mas la gracia es piadosa y commun para todos, evita la singularidad, y contentase con lo poco, y tiene por mayor felicidad dar que recibir (*a*). La naturaleza inclinanos à las criaturas y à la propria carne, à la vanidad, y à distraimientos; mas la gracia llevanos à Dios y à las virtudes, renuncia las criaturas, huye el mundo, y aborresce los deseos de la carne, y refrena los passos vanos, y averguenzase de parescer en público.

La naturaleza de gana toma qualquier placer exterior en que deleyte sus sentidos; mas la gracia en solo Dios se quiere consolar, y deleytarse en un summo bien sobre todo lo visible. La naturaleza quanto hace es por su proprio interesse y ganancia, y no puede hacer cosa de valde, mas espera alcanzar otro tanto, ò mas, ò mejor, ò loor, ò favor, y cobdicia que sean sus cosas y sus dadivas muy estimadas; mas la gracia ninguna cosa temporal busca, ni quiere otro premio sino à solo Dios, y de lo temporal no quiere mas que quanto basta para conseguir lo eterno.

La naturaleza se alegra de muchos amigos y parientes; gloríase del noble lugar, y del gran linage; sigue el appetito de los poderosos, lisongea los ricos, regocija à sus iguales; la gracia aun à los enemigos ama, y no se ensalza por los muchos amigos, ni estima el lugar ni linage de donde viene, si no ay en ello mayor virtud; mas favoresce al pobre que al rico; tiene mayor compassion del innocente que del poderoso; alegrase con el verdadero, y no con el mentiroso; amonesta siempre à los buenos que sean mejores, y que por las virtudes imiten al Hijo de Dios.

La naturaleza luego se quexa del trabajo y de la mengua; mas la gracia suffre con buen rostro la pobreza. La naturaleza todas las cosas retorna à sí, y por sí pelea y porfia; la gracia todo lo refiere à Dios, de donde originalmente ma-

(*a*) *Act.* 20.

mana; ningun bien atribuye à sí, ni presume vanamente; no contiende ni prefiere su razon à las otras: mas en todo sentido y entendimiento se subjecta à la sabiduria eterna y al divino examen.

La naturaleza desea saber y oír nuevos secretos, y quiere mostrarse de fuera, y experimentar muchas cosas con los sentidos; desea ser conoscida, y hacer cosas de donde proceda loor y fama: mas la gracia no cuida de entender cosas nuevas y delgadas; porque esto todo nasce de la vieja corrupcion, como no aya cosa nueva y durable sobre la tierra. Assi que enseña à recoger los sentidos, y à evitar la vana pompa y contentamiento, y esconder humilmente las cosas maravillosas y dignas de loor, y busca como saque de toda cosa y de toda ciencia provechoso fructo, y el loor y honra de Dios. No quiere que él ni sus cosas sean pregonadas; mas desea que Dios sea glorificado en sus dones, que los da à todos de purissimo amor.

Aquesta gracia es una lumbre sobrenatural, y un singularissimo dón de nuestro Señor Dios, y propriamente una señal de los escogidos, y una prenda de la salud eterna, que levanta los hombres de lo terreno à amar lo celestial, y de carnales los hace espirituales. Assi que quanto mas la naturaleza es apremiada y vencida, tanto es de mayor gracia infundida, y cada dia es reformado el hombre interior segun la imagen de Dios con nuevas visitaciones.

CAPITULO LX.

De la corrupcion de la naturaleza, y de la efficacia de la gracia divina.

SEñor Dios mio que me criaste à tu imagen y semejanza, otorgame esta gracia, la qual me mostraste ser tan preciosa y muy necessaria à la salud; porque yo pueda vencer mi dañada naturaleza, que me lleva à los peccados y à la perdicion. Yo siento en mi carne la ley del peccado que contradice à la ley de mi alma (*a*), y me lleva cautivo à consentir en muchas cosas à la sensualidad; y no puedo resistir à sus passiones, si no está presente en mi corazon tu sanctissima gracia, derramada con amor ardentissimo. Menester es tu gracia, y muy grande gracia, para vencer la naturaleza, inclinada siempre à lo malo desde su mocedad; porque despues de la caida de Adám quedó corrupta por el peccado; y assi desciende en todos los hombres la pena desta mancilla.

De manera que la misma naturaleza que fue criada por tí buena y derecha, ya se cuenta por vicio y enfermedad de la naturaleza corrupta; porque el mismo movimiento suyo que le quedó, la trae à lo malo y à las cosas exteriores. Y una poquita fuerza que le ha quedado, es como una centellita escondida en la ceniza. Esta es la razon natural, cercada de grande obscuridad, que tiene todavia un juicio libre del bien y del mal, y conosce la differencia de lo verdadero y de lo falso; aunque no tiene fuerza para cumplir todo lo que le paresce bueno, ni usa de la cumplida luz de la verdad, ni tiene sanas sus afectiones.

De aqui viene, Dios mio, que yo segun el hombre interior me deleyto en tu ley (*b*), sabiendo que tu mandamiento es bueno, justo, y sancto; y juzgo que todo el mal y peccado se debe huir;

(*a*) *Rom.* 7. (*b*) *Rom.* 7.

huir ; mas con la carne sirvo à la ley del peccado , pues obedezco mas à la sensualidad que à la razon. De aqui es que tengo un buen querer , mas no hallo poder para lo cumplir. De aqui procede que propongo muchas veces hacer muchos bienes ; mas como falta la gracia para ayudar à mi flaqueza , con poca contradiction torno atrás y desfallezco. De aqui tambien viene que conozco la senda de la perfection , y veo claramente como la deba seguir; mas agravado del peso de mi propria corrupcion no me levanto à cosas mas perfectas.

O Señor , y quan necessaria me es tu gracia para comenzar el bien , y para crecer en él , y para perficionarlo! Porque sin ella ninguna cosa puedo hacer ; mas en tí todo lo puedo , confortado con ella. O gracia verdaderamente celestial ! sin tí ningunos son los merescimientos proprios ; no valen nada los dones naturales , ni las artes , ni las riquezas , ni la hermosura , ni el esfuerzo , ni el ingenio , ni la eloquencia , ni ni ay cosa en los hombres , que valga algo ante tí , Señor mio , sin tu gracia. Porque los dones espirituales communes son à buenos y à malos: mas la gracia y amor es proprio dón de los escogidos , con la qual señalados , son dignos de la vida eterna.

Tanto es altissima esta gracia , que ni el dón de la prophecía , ni la operacion de milagros , ni ningun saber, por sutil que sea , es estimado en algo sin ella. Aun mas digo , que ni la fé, ni la esperanza , ni las otras virtudes son à tí aceptas sin charidad y gracia. O beatissima gracia que haces al pobre de espiritu rico en virtudes , y al rico en lo temporal tornas humilde de corazon!

Ven y desciende à mí , y hincheme de tu consolacion , porque no desmaye mi anima de cansancio y sequedad de corazon. Suplicote , Señor , que halle gracia en tus ojos , que de verdad me basta tu gracia , aunque me falte todo lo que la naturaleza desea. Si fuere tentado y atormentado de tribulaciones , no temeré los males estando tu gracia conmigo. Ella es mi fortaleza , ella es mi consejo y mi favor mucho mas poderosa es que todos los enemigos ; muy mas sabia que quantos saben ; maestra es de la verdad , y enseña la disciplina , alumbra el corazon, consuela en los trabajos , y destierra la tristeza , quita el temor , y aumenta la devocion , y produce dulces lagrimas. Qué soy yo sin ella sino un madero seco , y un tronco sin provecho ? O Señor , prevengame tu gracia siempre , y acompañeme , y hagame continuamente muy diligente en buenas obras , por Jesu Christo tu Hijo. Amen.

CAPITULO LXI.

Que debemos negarnos, y seguir à Christo por la cruz.

HIjo, quanto puedes salir de tí tanto puedes passarte à mí. Assi como perdiendo la cobdicia de lo exterior se gana la paz interior ; assi la negacion y desprecio interior causa la union y amistad de Dios. Yo quiero que aprendas la perfecta negacion de tí mismo en mi voluntad , sin quexa ni contradiction.

Sigueme , yo soy carrera , verdad y vida (*a*). Sin camino no ay por donde andar ; sin verdad no ay por donde acertar , y sin vida no ay quien pueda vivir. Yo soy la carrera que debes seguir , la verdad à quien debes creer , y la vida que debes esperar. Yo soy carrera que no puede ser cegada , y verdad que no puede ser engañada , vida que no puede ser acabada. Yo soy camino muy derecho , verdad summa , vida verdadera , vida bienaventurada , vida increada. Si

(*a*) *Joan. 6.*

Si permanescieres en mi carrera conoscerás la verdad, y la verdad te librará, y alcanzarás la bienaventuranza. Si quieres entrar à la vida, guarda los mandamientos (*a*); si quieres conoscer la verdad, creeme; si quieres ser perfecto, vende quanto tienes; si quieres ser mi discipulo, niegate à tí mismo (*b*); si quieres posseer la vida eterna, desprecia esta presente; si quieres ser ensalzado en el cielo, humillate en el mundo.

Y si quieres reynar conmigo, lleva la cruz conmigo; que solos los siervos de la cruz hallan la carrera de la bienaventuranza, y de la verdadera luz. Señor mio Jesu-Christo, porque tu carrera es estrecha y despreciada en el mundo, otorgame que desprecie yo el mundo contigo, que no es mejor el siervo que el Señor, ni el discipulo que el Maestro (*c*). Exercitese tu siervo en imitar tu vida, que en ella está mi salud y la sanctidad verdadera. Qualquiera cosa que fuera de ella oigo ò leo, no me harta ni recrea del todo.

Hijo, pues sabes esto, y has leido tanto, si lo hicieres serás bienaventurado. El que tiene mis mandamientos y los guarda, esse me ama, y yo le amaré, y me manifestaré à él, y le haré assentar conmigo en el Reyno de mi Padre (*d*). Pues Señor, assi como lo dixiste y prometiste, assi me da tu gracia para que yo lo merezca. De tu mano recibí la cruz, y yo la llevaré hasta la muerte assi como tú me la pusiste.

La vida del buen Christiano cruz es; mas es guia para la gloria; pues ya es comenzada, no conviene tornar atrás. Ea, hermanos mios, vamos juntos, que Jesus será con todos nosotros: por él tomamos la cruz; por él perseveremos en ella. Jesus, que es nuestro Capitan y Adalid, será nuestro ayudador. Mirad que nuestro Rey va delante de nosotros, y que peleará por nosotros: sigamosle con esfuerzo, y no nos espantemos: estemos aparejados à morir con animo en la batalla: no demos tal afrenta à nuestra honra que huyamos de la cruz.

CAPITULO LXII.

No debe acobardarse el que cae en algunas flaquezas.

HIjo, mas me agrada la paciencia y humildad en lo adverso, que la mucha consolacion y devocion en lo prospero. Por qué te entristece una pequeña cosa hecha ò dicha contra tí, que aunque mas fuera no debias enojarte? Dexalo agora passar, porque no es lo primero ni nuevo, ni será lo postrero, si mucho vivieres. Harto esforzado te muestras quando ninguna cosa contraria te viene, y aconsejas muy bien, y consuelas y esfuerzas à otros; mas quando viene à tu puerta alguna subita tribulacion, luego te falta consejo y esfuerzo.

Mira tu flaqueza, pues la vés por experiencia aun en muy livianos acaescimientos; mas sabete que se hace por tu salud quando estas ò otras cosas semejantes acaescen. Ponme à mí en tu corazon como mejor supieres, y si te tocare la tribulacion, à lo menos no te derribe ni embarace mucho tiempo. Suffrela à lo menos con paciencia, si no puedes con alegria. Y si oyes algo contra razon, y sientes alguna indignacion, refrenate, y no dexes salir de tu boca alguna palabra desordenada que escandalice à algun flaco: presto se amansará el impetu que en tu corazon se levantó, y el dolor interior se bolverá en dulzor, tornando la gracia. Vivo yo, dice el Señor, aparejado para ayudarte, y para consolarte mucho mas de lo acostumbrado, si confias en mí, y me llamas con devocion.

(*a*) *Matth.* 19. (*b*) *Matth. ibi.* (*c*) *Joan.* 13. (*d*) *Joan.* 14.

Sosiega tu anima, y apercibete para trances mayores. Y aunque te veas muchas veces atribulado, ò gravemente tentado, no es ya por esso todo perdido. Hombre eres y no Dios, carne y no Angel; cómo puedes tú estar siempre en un mismo estado de virtud, pues le faltó al Angel en el cielo, y al primer hombre en el paraíso? Yo soy el que levanto con entera salud à los llorosos, y traigo à mi divinidad los que conoscen su enfermedad. Señor, bendita sea tu palabra, dulcissima para mi boca mas que la miel y el panar. Qué haria yo en todas mis angustias si tú no me consolasses con tus sanctas palabras? Llegando yo al puerto de la salvacion, qué se me da vér por donde passé, ò que padescí? Dame, Señor, buen fin, y dulce partida deste mundo. Dios mio, acuerdate de mí, y guiame por recto camino à tu Reyno.

CAPITULO LXIII.

No se deben escudriñar las cosas altas y los juicios ocultos de Dios.

HIjo, guardate de disputar de altas cosas, y de los secretos juicios de Dios: por qué uno es tan desamparado, y otro tiene tanta gracia? Por qué está uno affligido, y otro tan altamente ensalzado? Estas cosas exceden toda humana capacidad; que no basta razon alguna para investigar el juicio divino. Por esso quando el enemigo te traxere esto tal al pensamiento, ò algunos hombres curiosos lo preguntaren, responde aquello del Propheta (*a*): Justo eres, Señor, y justo tu juicio. Y aquello que dice (*b*): Los juicios del Señor verdaderos son y justificados en sí mismos. Mis juicios temidos han de ser, no examinados, dice Dios; porque no se comprehenden con humano entendimiento.

Tampoco no te pongas à disputar de los merescimientos de los sanctos, qual sea mas sancto ò mayor en mi Reyno. Estas cosas siempre causan contiendas, y dissensiones sin provecho, y crian sobervia y vanagloria, de donde nascen invidias y discordias, en tanto que quiere uno preferir locamente un sancto à otro, y otro quiere aventajar à otro. Ciertamente querer saber y inquirir tales cosas, ningun fructo trae, antes desagradan mucho à los sanctos. Que yo no soy Dios de discordia, sino de paz; la qual mas consiste en verdadera humildad que en la propria estima.

Algunos con zelo de amor danse à unos sanctos mas que à otros; y esto mas va por affecto humano que divino. Yo soy el que hice à todos los sanctos, yo les dí la gracia, yo les he dado la gloria, y yo sé los meritos de cada uno: yo les previne con bendiciones de mi dulzura, yo conoscí mis amados antes de los siglos. Yo los escogí del mundo, y no ellos à mí; yo los llamé por gracia, y traxe por misericordia, y yo los llevé por diversas tentaciones; yo les embié consolaciones magnificas: yo soy el que les dí mi perseverancia, yo coroné su paciencia, yo conozco el primero y el ultimo, yo los abrazo à todos con amor inestimable. Yo soy de loar en todos mis sanctos, yo soy de bendecir sobre todas las cosas, y debo ser loado por cada uno de quantos he magnificado y predestinado, sin preceder algun merescimiento suyo.

Por esso quien despreciare à uno de mis pequeñuelos no honra al grande, porque yo hice al chico y al grande (*c*); y el que quisiere apocar à alguno de los sanctos, à mí apoca, y à todos los otros de mi Reyno. Todos son una cosa por el ñudo de la charidad, todos de un voto, todos de un querer, y todos se aman en uno: y lo que mas es, que mas me aman à mí que à sí, ni

(*a*) *Psalm.* 118. (*b*) *Psalm.* 18. (*c*) *Sapient.* 6.

ni que à todos sus merescimientos; porque levantados sobre sí, sacados de su proprio amor, passan del todo en mi amor, y en él huelgan con mucho gozo. No ay cosa que los pueda apartar ni baxar; porque llenos de la eterna verdad, arden en fuego de charidad que no se puede apagar.

Callen pues los hombres carnales, no disputen del estado de los sanctos, pues no saben amar sino sus particulares bienes. Quitan y ponen à su parescer, no como agrada à la eterna verdad. Muchos ay llenos de ignorancia, mayormente los que saben poco de espiritu, que tarde saben amar à alguno con perfecto amor espiritual. Tambien ay muchos que los lleva el affecto natural, y la amistad humana, y inclinanse mas à unos sanctos que à otros; y assi como sienten de las cosas baxas, assi imaginan las celestiales. Mas ay grandissima differencia entre lo que piensan los hombres imperfectos, y lo que saben los varones espirituales por lo que les enseña Dios.

Pues guardate, hijo, de tratar curiosamente de las cosas que exceden tu saber; mas trabaja que puedas ser siquiera el menor en mi Reyno. Ya que uno supiesse qual es mas sancto que otro en el Reyno del cielo, qué le aprovecharia si no se humillasse ante mí por este conoscimiento, y se levantasse à loar mas puramente mi nombre?

Mucho mas agradable es à Dios el que piensa la gravedad de sus proprios peccados, y la poquedad de sus virtudes, y quan lexos está de la perfection de los sanctos, que el que disputa qual es el menor ò mayor sancto. Mejor es rogar à los sanctos con devotas oraciones, y con humildes lagrimas invocar su favor, que con una vana pesquisa escudriñar sus secretos. Ellos estan bien y muy contentos si los hombres se quisiessen sossegar y refrenar sus vanas lenguas. No se glorían de sus proprios merescimientos, pues que ninguna cosa buena se atribuyen à sí mismos, sino todo à mí. Porque yo les dí todo quanto tienen por infinita charidad; y tan llenos estan de amor divino, y de abundancia de gozo, que ninguna parte de gloria les falta, ni les puede faltar cosa alguna de bienaventuranza.

Todos los sanctos quanto mas altos están en la gloria, tanto mas humildes son en sí mismos, y mas cercanos à mí, y muy mas amados de mí. Por lo qual se dice que arrojaban sus coronas ante Dios, y se postraron de rostro ante el cordero, y adoraron al que vive sin fin (*a*). Muchos preguntan quien es mayor en el Reyno de los cielos, que no saben si serán dignos de ser contados con los menores. Gran cosa es ser en el cielo siquiera el menor, donde todos son grandes; porque todos se llamarán hijos de Dios y lo serán. El menor será grande entre mil; y el pequeñito en gente muy poderosa.

En el Evangelio se dice que preguntando los discipulos quien fuesse el mayor en el Reyno de los cielos, oyeron estas palabras (*b*): Si no os convirtieredes y os tornaredes pequeñitos como niños, no entrareis en el Reyno de los cielos. Por esso qualquiera que se humillare como un pequeñito, aquel es el mayor en el Reyno del cielo.

Ay de aquellos que se desdeñan de humillarse de su voluntad con los pequeñitos; porque la puerta baxa del Reyno celestial no les dexará entrar! (*c*) Ay de los ricos que tienen aqui sus consolaciones, que quando entraren los pobres en el Reyno quedarán ellos fuera llorando! Gozaos humildes, y alegraos pobres, que vuestro es el Reyno de Dios, si andais ciertamente en verdad.

(*a*) *Apoc.* 4. (*b*) *Matth.* 18. *Luc.* 6.

CAPITULO LXIV.

Toda la esperanza y confianza se debe poner en solo Dios.

SEñor, qué confianza tengo yo en esta vida, ò qual es mi mayor placer de quantos ay debaxo del cielo, sino tú, Dios y Señor mio, cuya misericordia no tiene cuento? Adónde me fue bien sin tí, ò quándo me puede ir mal estando tú presente? Mas quiero ser pobre por tí, que rico sin tí. Por mejor tengo peregrinar contigo en la tierra, que poseer sin tí el cielo. Donde tú, Señor, estás, alli es el cielo; y donde no, es muerte è infierno. A tí deseo, y por esso es necessario dar gemidos y voces en pos de tí con viva oracion. Por cierto yo no puedo confiar en alguno que me ayude en las necessidades que se me offrescen, sino en tí solo, Dios mio. Tú eres mi esperanza: tú mi confianza: tú mi consolador, y muy fiel en todas las cosas. Todos los de acá buscan sus interesses: tú, Señor, solo mi salud y mi aprovechamiento, y todas las cosas me conviertes en bien.

Aunque algunas veces me dexes en diversas tentaciones y adversidades, mas todo lo ordenas para mi provecho: que sueles en mil maneras probar tus escogidos. Y tanto debe ser loado y amado quando me pruebas, como si me colmasses de consolaciones celestiales. En tí, pues, Señor, y Dios mio, pongo yo toda mi esperanza y refugio: y en tí, Señor, pongo toda mi tribulacion y angustia: porque todo lo que miro fuera de tí, lo veo flaco y movible.

Porque no me aprovecharán ciertamente los muchos amigos, ni me podrán ayudar los deffensores valientes, ni los consejeros discretos me darán respuesta provechosa, ni los libros de los letrados me podrán consolar, ni alguna cosa preciosa librar, ni algun secreto lugar deffender, si tú mismo no estás presente, y me ayudas, y esfuerzas, y consuelas, y desengañas, y guardas. Porque todo lo que paresce algo para ganar la paz y bienaventuranza, es nada si tú estás ausente, ni dá en verdad bienaventuranza alguna; y assí tú eres fin de todos los bienes, alteza de la vida, abysmo de palabras, y esperar en tí sobre todo es grandissima consolacion para tus siervos.

A tí, Señor, levanto mis ojos, en tí confio, Dios mio, Padre de misericordias. Bendice, Señor, y sanctifica mi anima con bendicion celestial, para que sea morada sancta tuya, y silla de tu eterna gloria, y no aya cosa en este templo de tu dignidad que offenda los ojos de tu Magestad. Mirame, Señor, segun la grandeza de tu bondad, y segun la multitud de tus misericordias, y oye la oracion deste pobre siervo tuyo, desterrado tan lexos en la region de la sombra de la muerte. Defiende y conserva el anima deste pequeñuelo siervo entre tantos peligros desta miserable vida; y acompañandola tu gracia, guiala por la carrera de la paz à la patria de la perpetua claridad. Amen.

LIBRO QUARTO

DEL CONTEMPTUS MUNDI,

O MENOSPRECIO DEL MUNDO,

Y IMITACION DE CHRISTO.

TRATADO QUARTO.

DEL SANTISSIMO SACRAMENTO DEL ALTAR.

AMONESTACION DEVOTA Á LA SAGRADA COMMUNION.

LA VOZ DE CHRISTO.

VEnid à mí todos los que trabajais y estais cargados, y yo os recrearé, dice el Señor (*a*). El pan que yo os daré es mi carne, por la vida del mundo (*b*). Tomad y comed, esto es mi cuerpo, que será entregado por vosotros (*c*). Haced esto en memoria de mí. El que come mi carne, y bebe mi sangre, en mí está, y yo en él (*d*). Las palabras que yo os he dicho espiritu y vida son (*e*).

CAPITULO I.

Con quanta reverencia se ha de recibir Jesu-Christo.

CHristo, verdad eterna, estas son tus palabras, aunque no fueron pronunciadas en un tiempo, ni escriptas en un mismo lugar. Y pues son palabras tuyas, fielmente y muy de grado las debo yo todas recibir. Tuyas son, tú las dixiste; y mias son tambien pues las dixiste por mi salud. Muy de grado las recibo de tu boca, para que sean mas estrechamente ingeridas en mi corazon. Despiertanme palabras de tanta piedad, llenas de dulzura y de amor; mas por otra parte mis peccados me espantan, y mi mala conciencia me retrahe de recibir tan altos mysterios. La dulzura de tus palabras me combida; mas la multitud de mis vicios me desvia.

Mandasme que me llegue à tí con buena confianza si quisiere tener parte contigo, y que reciba el manjar de la inmortalidad si deseo alcanzar vida y gloria. Tú, Señor, dices: Venid à mí todos los que trabajais y estais cargados, y yo os recrearé. O dulce y admirable palabra en la oreja del peccador, que tú, Señor Dios mio, combidas al pobre y al mendigo à la communion de tu sacratissimo cuerpo!

Mas quien soy yo, Señor, que presuma llegar à tí? Veo, Señor, que en los cielos de los cielos no cabes; y tú dices: Venid à mí todos. Qué quiere decir esta tan piadosa misericordia, y este tan amigable combite? Cómo osaré ir, que no

(*a*) *Matt.* 11. (*b*) *Joan.* 6. (*c*) 1. *Cor.* 11. (*d*) *Joan.* 6. (*e*) *Joan.* 6.

no conozco en mí cosa buena? De qué puedo presumir? Cómo te introduciré en mi casa, viendo que tantas veces offendí tu benignissima cara? Los Angeles y Arcangeles tiemblan, los sanctos y los justos temen; y tú dices: Venid à mí todos? Si tú, Señor, no dixesses esto, quién osaria creerlo? y si tú no lo mandasses, quién osaria llegarse à tí?

Veo que Noé, varon justo, trabajó cient años en fabricar una arca para guarecerse con pocos: pues cómo podré yo en una hora aparejarme para recibir con reverencia al que fabricó el mundo? Moyses, tu gran siervo, y tu amigo especial, hizo el arca de madera incorruptible, y la guarneció de oro muy puro para poner en ella las tablas de la ley: y yo, criatura podrida, osaré recibir tan familiarmente à tí, hacedor de la ley, y dador de la vida? Salomon, que fue el mas sabio de los Reyes de Israél, en siete años edificó en loor de tu nombre un magnifico templo, y celebró ocho dias la fiesta de su dedicacion, y offresció mil sacrificios pacificos, y assentó con mucha solemnidad el arca del testamento con trompas y regocijos en el lugar que estaba aparejado; y yo miserable, el mas pobre de los hombres, cómo te meteré en mi casa, que difficultosamente gasto con devocion una hora? Y aun pluguiesse à tí, mi Dios, que alguna vez fuesse media.

O Dios mio, y quanto estudiaron aquellos por agradarte! Y ay de mí, quán poquito es lo que yo hago, quán poco tiempo gasto en aparejarme para la communion! Pocas veces estoy del todo recogido, y muy menos de toda distraction limpio. Por cierto en la presencia saludable de tu deidad no me debria ocurrir pensamiento alguno superfluo, ni me avia de occupar criatura alguna; porque no voy à recibir en mi aposento algun Angel, mas al Señor de los Angeles.

Y aun mas, que ay grandissima diferencia entre la arca del testamento con sus reliquias, y tu preciosissimo y purissimo cuerpo con sus ineffables virtudes; y entre los sacrificios de la vieja ley (que figuraban los venideros) y el verdadero sacrificio de tu cuerpo, que es el cumplimiento de todos los sacrificios.

Y pues assi es, por qué yo no me enciendo mas en tu venerable presencia? Por qué no me aparejo con mas fervor para te recibir en el Sacramento, pues los antiguos sanctos, Patriarchas, y Prophetas, y los Reyes, y los Principes con todo el pueblo, mostraron tanta devocion al culto divino? El devotissimo Rey David bayló con todas sus fuerzas ante el arca de Dios, y acordandose de los beneficios otorgados à los Padres en el tiempo passado, hizo organos de diversas maneras, y compuso Psalmos, y ordenó que se cantassen; y aun él mismo con alegria los cantó muchas veces en su harpa, inspirado de la gracia del Spiritu Sancto; y enseñó al pueblo de Israél à loar à Dios de todo corazon, y bendecirle y predicarle cada dia en consonancia de voces.

Pues si tanta era entonces la devocion, y tanta la memoria del divino loor delante del arca del testamento: quánta reverencia y devocion debo yo tener, y todo el pueblo Christiano, en presencia del Sacramento, en la communion del excellentissimo cuerpo de Jesu Christo? Muchos corren à diversos lugares por visitar reliquias de sanctos, y maravillanse de oír sus milagros; miran los grandes edificios de los templos, besan los sagrados huessos guardados en oro y seda; y estás tú aqui presente delante de mí en el altar, Dios mio, Sancto de los sanctos, Criador de todas las cosas, Señor de los Angeles, y aun no te miro con devocion?

Muchas veces la curiosidad de los hombres, y la novedad de las cosas que ván à vér es occasion de ir à visitar cosas semejantes; y dello traen muy poco fructo de emien-

da;

da ; mayormente quando con liviandad andan de acá para allá sin contricion verdadera. Mas aqui en el Sacramento del Altar enteramente estás tú presente, Señor mio, Dios hombre Jesu Christo; en el qual Sacramento se recibe copioso fructo de eterna salud todas las veces que le recibieremos digna y devotamente. Y à esto no nos trae alguna liviandad, ò otra curiosidad, ni sensualidad ; mas la firme fé, esperanza devota, y pura charidad.

O Dios invisible, Criador del mundo, quán maravillosamente lo haces con nosotros, quán suave y graciosamente lo ordenas con tus escogidos, à los quales te offresces en este Sacramento para que te reciban! Esto en verdad excede todo entendimiento. Esto especialmente atrae los corazones devotos, y enciende los affectos. Y los mismos verdaderos fieles tuyos, que toda su vida ordenan para se emendar, deste Sacramento dignissimo reciben continuamente grandissima gracia, devocion y amor de virtud.

O admirable gracia, escondida en este Sacramento, la qual conoscen solamente los fieles Christianos, mas los infieles y los que en peccados están no la pueden gustar! En este Sacramento se dá gracia especial, y se repara en el anima la virtud perdida, y se torna la hermosura affeada por el peccado. Y tanta es algunas veces esta gracia, que del cumplimiento de la devocion no solo el anima, mas aun el cuerpo flaco siente aver recibido fuerzas mayores.

Por esso es muy mucho de llorar nuestra tibieza y negligencia, que no vamos con vivo fervor à recibir à Christo, en el qual consiste toda la esperanza y el merito de los que se han de salvar. Porque él es nuestra sanctificacion y redempcion ; él es la consolacion de los que caminan, y eterno gozo de los sanctos. Assi que mucho es de llorar el descuido que muchos tienen en este tan salutifero Sacramento, que alegra el cielo, y conserva el universo mundo.

O ceguedad y dureza del corazon humano, que tan poco mira à tan ineffable dón, antes de la mucha frequentacion ha venido à mirar menos en él! Por cierto si este Sanctissimo Sacramento se celebrasse en un solo lugar, y se consagrasse por un solo Sacerdote en el mundo, maravilla seria con quanta afficion irian los hombres à aquel lugar à vér aquel Sacerdote de Dios, para oirle celebrar los divinos mysterios. Mas agora ay muchos Sacerdotes, y offrescese Christo en muchos lugares, para que tanto se muestre mayor la gracia y amor de Dios al hombre, quanto la sagrada communion es mas libremente estendida por el mundo.

Gracias se hagan à tí, ó buen Jesus, pastor eterno, que tuviste por bien de recrear à nosotros pobres y desterrados con tu precioso cuerpo y sangre, y tambien convidarnos con palabras de tu propria boca à recibir tus divinos mysterios, diciendo: Venid à mí todos los que trabajais y estais cargados, que yo os recrearé.

CAPITULO II.

Como se da al hombre en el Sacramento la gran bondad y charidad de Dios.

SEñor, confiado de tu bondad y de tu gran misericordia, vengo enfermo al Salvador, hambriento y sediento à la fuente de la vida, pobre al Rey del cielo, siervo al Señor, criatura al Criador, desconsolado à mi piadoso consolador. Mas de donde à mí tanto bien que tú vengas à mí? Quién soy yo para que te me dés à tí mismo? Cómo osa el peccador parescer ante tí? y cómo tú tienes por bien de venir al peccador? Tú conosces à tu siervo, y sabes que ningun bien ay en él porque merezca que tú le hagas tan grandissima merced. Yo confiesso, Señor, mi vileza, y reconozco tu bondad, loo tu piedad, gracias te hago por tu excellentissima charidad.

Por

Por cierto por tí mismo haces todo esto, no por mis merescimientos; mas porque tu bondad me sea mas manifiesta, y me sea communicada mayor charidad, y la humildad sea loada mas cumplidamente. Y pues assi te place, Señor, y assi lo mandaste hacer, tambien me agrada à mí que tú lo ayas tenido por bien. Plegate, Señor, que no lo impida mi maldad. O dulcissimo y benignissimo Jesus, quanta reverencia y gracias con perpetua alabanza te son debidas por la communion de tu sacratisssimo cuerpo, cuya dignidad ninguno se halla que la pueda explicar!

Mas querria saber qué pensaré en esta communion quando me quiero llegar à tí, Señor; pues no te puedo honrar debidamente, mas deseo recibirte con devocion? Qué cosa mejor y mas saludable pensaré, sino humillarme del todo ante tí, y ensalzar tu infinita bondad sobre mí? Alabote, Dios mio, y para siempre te ensalzaré. Despreciome y subjectome à tí en el abysmo de mi vileza. Tú eres el sancto de los sanctos, y yo el mas vil de los peccadores; y te inclinas à mí que no soy digno de alzar los ojos à tí.

Veo, Señor, que tú bienes à mí, y quieres estár conmigo; tú me convidas à tu mesa, y me quieres dar à comer el manjar celestial, el pan de los Angeles, que no es otra cosa por cierto sino tu mismo pan vivo, que descendiste del cielo, y das vida al mundo. He aqui, Señor, de donde procede este amor, y se declara que lo tienes por bien. Esta bondad tuya, Señor, es la causa porque tal amor nos tienes, y porque tan gran benignidad nos muestras.

Quán grandes gracias y loores se te deben por tales mercedes! O quán saludable fue tu consejo quando ordenaste este altissimo Sacramento! Quán suave y quán alegre convite, quando à tí mismo te diste en manjar! O quán admirable es tu obra, Señor! quán grande tu virtud, quán ineffable tu verdad! Por cierto tú dixiste, y fue hecho todo el mundo; y assi esto es hecho porque tú mismo lo mandaste.

Maravillosa cosa y digna de creer, y que vence todo humano entendimiento es que tú, Señor Dios mio, verdadero Dios y hombre, eres contenido enteramente debaxo de la especie de aquel poco de pan y vino, y sin detrimento eres comido por el que te recibe. Tú, Señor de todos, que no tienes necessidad de alguno, quisiste morar entre nosotros.

Por este tu Sacramento conserva mi corazon sin macula; porque pueda muchas veces con limpia y alegre conciencia celebrar tus mysterios, y recibirlos para mi perpetua salud; los quales ordenaste y estableciste, Señor, principalmente para honra tuya y memoria continua de tu passion. Alegrate, anima mia, y da gracias à Dios por tan noble dón, y tan singular refrigerio como te fue dexado en este valle de lagrimas.

Porque quantas veces te acuerdas deste mysterio, y recibes el cuerpo de Christo, tantas representas la obra de tu redempcion, y te haces particionero de todos los merescimientos de Jesu-Christo; porque la charidad de Christo nunca se apoca, y la grandeza de su misericordia nunca se gasta. Por esso te debes disponer siempre à esto con nueva devocion de anima, y pensar con atenta consideracion este gran mysterio de salud. Y assi te debe paresçer tan grande, tan nuevo y alegre quando celebras ò oyes Missa, como si fuesse el mismo dia en que Christo descendió y se hizo hombre en el vientre de la Virgen, ò aquel en que puesto en la cruz padesció y murió por la salud de los hombres.

CAPITULO III.

Que es cosa provechosa comulgar muchas veces.

VEsme aqui, Señor, vengo à tí, porque me vaya bien en este dón tuyo, y sea alegre en tu sancto convite, que tú, Dios mio aparejaste con dulzura para el pobre. En tí está todo lo que puedo y debo desear: tú eres mi salud y redempcion, mi esperanza y fortaleza, mi honra y mi gloria. Pues alegra, Señor, oy el anima de tu siervo (*a*), que à tí, Señor Jesus, he yo levantado mi anima.

Agora te deseo yo recibir con devocion y reverencia; deseo, Señor, meterte en mi casa, de manera que merezca yo como Zacheo ser bendito de tí, y contado entre los hijos de Abraham. Mi anima desea recibir tu sagrado cuerpo, y mi corazon desea ser unido contigo. Date, Señor, à mí, y basta; porque sin tí ninguna consolacion satisface; sin tí no puedo ser; y sin tu visitacion no puedo vivir: por esso me conviene llegarme muchas veces à tí, y recibirte para remedio de mi salud, porque no desmaye en el camino, si fuere privado deste celestial manjar.

Porque tú, benignissimo Jesus, predicando à los pueblos, y curando diversas enfermedades, dixiste (*b*): No quiero consentir que se vayan ayunos, porque no desmayen en el camino. Haz pues agora conmigo desta manera; pues te dexaste en el Sacramento para consolacion de los fieles. Tú eres suave hartura del anima; y quien te comiere dignamente, participante y heredero será de la eterna gloria.

Necessario es à mí por cierto, que tanto trabajo, y tantas veces pecco, y tan presto me hago torpe, y desmayo, que por muchas oraciones y confessiones, y por la sacratissima communion me renueve, y me limpie, y encienda; porque absteniendome de commulgar mucho tiempo, podria ser que cayese de mi sancto proposito. Los sentidos del hombre inclinados son al mal desde su mocedad (*c*); y si no socorre la medicina divina, luego cae el hombre en lo peor.

Assi que la sancta communion retrae del mal, y conforta en lo bueno. Y si commulgando y celebrando soy tan negligente y tibio, qué haria si no tomasse tal medicina, y si no buscase remedio tan grande? Y aunque no estoy aparejado para celebrar cada dia, yo trabajaré de recibir los mysterios divinos en los tiempos convenibles, y hacerme he participante de tanta gracia; porque es una principalissima consolacion del anima fiel en el tiempo desta peregrinacion, que acordandose muchas veces de su Dios, reciba devotamente à su amado.

O maravillosa voluntad de tu piedad para con nosotros, que tú, Señor Dios, Criador y vida de todos los espiritus, tienes por bien de venir à una pobrecilla anima, y hartar su hambre con toda tu divinidad y humanidad! O dichoso espiritu, ò bendita anima que meresce recibir con devocion à tí, Señor Dios suyo, y ser llena de gozo espiritual en tu recibimiento! O quán gran Señor recibe! ò quán amado huesped aposenta! quán alegre compañero acoge! quán fiel amigo acepta! quán hermoso y noble esposo abraza; mas de amar que todo lo que se puede amar ni desear! O muy dulce amado mio, callen en tu presencia el cielo, la tierra, y todo su arreo; porque todo lo que tienen de loar y de mirar, de la bondad de tu franqueza es; y nunca llegarán à tu hermosura, cuya sabiduria no tiene cuento.

(*a*) *Psal.* 85. (*b*) *Matt.* 15. (*c*) *Genes.* 8.

CAPITULO IV.

Como se conceden muchos bienes à los que devotamente comulgan.

SEñor Dios mio, anticipa à tu siervo con bendiciones de tu dulzura, porque merezca llegar digna y devotamente à tu magnifico Sacramento. Despierta mi corazon en tí, y despojame de la pesadumbre del cuerpo, y visitame en tu salud, para que guste en tu espiritu suavidad; la qual está escondida en este Sacramento muy cumplidamente, assi como en fuente.

Alumbra tambien mis ojos para que pueda mirar tan alto mysterio, y esfuerzame para creerlo con firmissima fé; porque esto, Señor, obra tuya es, y no de humano poder. Es sagrada ordenacion tuya, y no invencion de hombres. No ay por cierto ni se puede hallar alguno sufficiente por sí, para entender cosas tan altas, que aun à sutileza Angelica exceden. Pues yo, peccador indigno, tierra y ceniza, qué puedo escudriñar y entender de tan altissimo Sacramento? Señor, en simplicidad de corazon, en buena y firme fe, y por tu mandato vengo à tí con esperanza y reverencia, y creo verdaderamente que estás presente aqui en este sancto Sacramento Dios y hombre. Y pues quieres, Salvador mio, que yo te reciba, y que me junte à tí en charidad; supplico à tu clemencia, y demando me sea dada una muy especialissima gracia, para que todo me derrita en tí, y rebose de amor, y que no cure mas de otra alguna consolacion.

Por cierto este altissimo y dignissimo Sacramento es la salud del anima y del cuerpo, y medicina de toda enfermedad espiritual; con él se curan mis vicios, refrenanse mis passiones, las tentaciones se vencen y disminuyen, dasse mayor gracia, la virtud comenzada cresce, confirmase la fé, esfuerzase la esperanza, enciendese la charidad, y estiendese.

De verdad, dulcissimo y suavissimo Señor, muchos bienes has dado y siempre dás en este dulcissimo Sacramanto à los que te aman, quando te reciben, Dios mio, recibidor de mi anima, reparador de la humana enfermedad, y dador de toda consolacion. Que tú les infundes gran consuelo y fortaleza contra diversas tribulaciones, y de lo profundo de su proprio desprecio los levantas à la esperanza de tu deffension, y con una nueva gracia los recreas y alumbras de dentro; porque los que antes de la communion se avian sentido congojosos y sin devocion, despues recreados con manjar y beber celestial, se hallan muy mejorados.

Y esto, Señor, haces assi con tus escogidos, porque conozcan verdaderamente, y manifiestamente experimenten que no tienen nada de sí, y sientan la bondad y gracia que de tí alcanzan; porque de sí mismos merescen ser frios, duros, indevotos; mas de tí, Señor, alcanzan ser fervientes, alegres, y devotos.

Quién llega con humildad à la fuente de la suavidad, que no trayga algo de suavidad? ò quién está cerca de algun gran fuego, que no reciba algun calor? Y tú, Señor, fuente eres siempre llena y muy abundosa, fuego que continuamente arde, y nunca desfallece. Por tanto sino me es licito sacar del hinchimiento de la fuente, ni beber hasta hartarme, pondré siquiera mi boca al agujero de algun cañito celestial, para que à lo menos reciba de alli alguna gotilla para refrigerar mi sed, porque no me seque del todo. Y si no puedo del todo ser celestial, ni puedo abrasarme como los Seraphines, trabajaré à lo menos de darme à la oracion, y aparejaré mi corazon à lo menos para buscar siquiera una pequeña centella del divino incendio, mediante la humilde communion deste Sacramento que da vida.

Todo lo que me falta, buen Jesus, Salvador sanctissimo, suplelo tú benigna y graciosamente por mí; pues tuvis-

te

te por bien de llamar à todos, diciendo (*a*): Venid à mí todos los que trabajais y estais cargados, y yo os recrearé. Yo, Señor, trabajo, y estoy atormentado con sudor de mi rostro, y con dolor de mi corazon; cargado estoy de peccados, y combatido de tentaciones, embuelto y agravado de muchas malas passiones; no ay quien me valga, no ay quien me libre y salve, sino tú, Señor Dios Salvador mio. A tí me encomiendo y todas mis cosas, para que me guardes y lleves à la vida eterna. Recibeme para honra y gloria de tu sancto nombre, tú Señor que me aparejaste tu cuerpo y sangre en manjar y en beber; y otorgame, Señor Dios Salvador mio, que crezca el affecto de mi devocion con la continuacion deste mysterio.

CAPITULO V.

De la dignidad del Sacramento, y del estado Sacerdotal.

AUnque tuviesses la pureza de los Angeles, y la sanctidad de Sant Juan Bautista, no serias digno de recibir ni tratar este Sanctissimo Sacramento; porque no cabe en humano merescimiento que el hombre consagre y trate el Sacramento de Christo, y coma el pan de los Angeles.

Grande es este mysterio, y grande es la dignidad de los Sacerdotes, à los quales es dado lo que no es concedido à los Angeles; que solo los Sacerdotes ordenados en la Iglesia derechamente, tienen poder de celebrar y consagrar el cuerpo de Jesu-Christo, y el Sacerdote es Ministro de Dios, y usa de palabras de Dios por el mandamiento y ordenacion de Dios; mas Dios es alli el principal Autor y obrador invisible, al qual está subjecta qualquier cosa que quisiere, y le obedesce à todo lo que mandaré. Y assi mas debes creer à Dios todo poderoso en este excellentissimo Sacramento, que à tu proprio sentido, ò alguna señal visible. Y por esso con temor y gran reverencia debe el hombre llegar à este Sacramento.

Mira pues, Sacerdote, que officio te han encomendado por mano del Obispo; mira como eres ordenado y consagrado para celebrar. Mira agora que muy fielmente y con devocion offrezcas à Dios el sacrificio en su tiempo, y te conserves sin reprehension. Mira que no has aliviado tu carga; mas con mayor y mas estrecha charidad estás atado, y à mayor perfection estás obligado.

El Sacerdote debe ser adornado de todas virtudes, y ha de dar à los otros exemplo de buena vida: su conversacion no ha de ser con los communes exercicios de los hombres, mas con los Angeles en el cielo, y con los perfectos en la tierra. El Sacerdote vestido de las sagradas vestiduras, tiene lugar de Christo para rogar humilde y devotamente à Dios por sí y por todo el pueblo.

El tiene la señal de la cruz de Christo ante sí y detras de sí, para que de continuo tenga memoria de su passion. Ante sí en la casulla trae la cruz, porque mire con cuidado las pisadas de Christo, y estudie de seguirle con fervor. Detras tambien está señalado de la cruz, porque suffra con paciencia por amor de Dios qualquiera adversidad ò daño que otros le hicieren. La cruz lleva delante, porque llore sus peccados; y detras la lleva, porque llore por compassion por los agenos, y sepa que es medianero entre Dios y el peccador, y no cesse de orar ni de offrescer el sancto sacrificio hasta que merezca alcanzar la gracia y misericordia.

Quando el Sacerdote celebra, honra à Dios, y alegra à los Angeles, edifica à la Iglesia, ayuda à los vivos, y da reposo à los difuntos, y hacese particionero de todos los bienes.

(*a*) *Matt.* 11.

CAPITULO VI.

Preguntase, que se debe hacer antes de la communion.

SEñor, quando yo pienso tu dignidad y mi vileza, tengo gran temblor, y hallome confuso: porque si no me llego, huyo la vida; y si indignamente me atrevo, caygo en offensa. Pues qué haré, Dios mio, ayudador mio, consejero mio, en las necessidades? Guiame por tu carrera derecha, y enseñame algun exercicio convenible à la sagrada communion. Por cierto utilissimo es saber de qué manera deba yo aparejar mi corazon con reverencia y devocion à tí, Señor, para recibir saludablemente tu Sacramento, ò para celebrar tan grande y divino sacrificio.

CAPITULO VII.

Del examen de la propria conciencia, y del proposito de la emienda.

SObre todas las cosas es necessario que el Sacerdote de Dios llegue à celebrar, tratar, y recibir este Sacramento con grande humildad de corazon, y con devota reverencia, con entera fé, y con piadosa intencion de la honra de Dios. Examina tu conciencia con diligencia, y segun tu poder descubrela, y aclarala con verdadera contricion y humilde confession de tus peccados, de manera que no te quede cosa grave, ò te remuerda è impida de llegar libremente al Sacramento. Tén aborrescimiento muy grande de todos tus peccados generalmente. Y por los peccados y delitos que cada dia cometes, duelete y gime mas particularmente de todo tu corazon.

Y si ay disposicion; confiessa à Dios todas tus miserias en lo secreto de tu corazon; gime y llora y duelete con entera voluntad, que aun eres tan vano, y tan carnal y mundano, tan vivo en las passiones, tan lleno de movimientos de concupiscencias, tan mal guardado en los sentidos exteriores, tan revuelto en vanas fantasias, tan inclinado à las cosas exteriores, y negligente à las interiores, tan ligero à la risa y à la desorden, tan duro para llorar y arrepentirte, tan aparejado à floxedades y regalos de la carne, tan perezoso al rigor y al fervor, tan curioso al oír nuevas, y à vér cosas hermosas, tan remisso en abrazar las cosas baxas y despreciadas, tan cobdicioso de tener muchas cosas, tan encogido en dar, y avariento en retener, indiscreto en hablar, mal suffrido en callar, descompuesto en las costumbres, importuno en las obras, tan desordenado en el comer, tan sordo à las palabras de nuestro Señor Dios; presto para holgar, tardío para trabajar, despierto para las fabulas, tan dormilon para las sagradas vigilias, muy apresurado para acabarlas sin atencion, muy negligente en decir las horas, muy tibio en celebrar, seco y sin lagrimas en commulgar, muy presto distraido, muy tarde ò nunca bien recogido; muy de presto conmovido à ira, aparejado para dar enojos; muy presto para juzgar, riguroso à reprehender, muy alegre en lo prospero; y muy caido en lo adverso, proponiendo de continuo grandes cosas, y nunca poniendolas en effecto.

Confessados y llorados estos y otros deffectos tuyos con dolor y descontento de tu propria flaqueza, propon firmissimamente de emendar tu vida, y mejorarla de continuo. Y despues con total renunciacion y entera voluntad offrescete à tí mismo en honra de mi nombre en el altar de tu corazon, como sacrificio perpetuo; que es, encomendandome à mí tu cuerpo y tu anima fielmente; porque merezcas dignamente llegar à offrescer el sacrificio; y recibir saludablemente el Sacramento de mi cuerpo: porque no ay offrenda mas digna, ni mayor sacrificio para quitar los peccados, que en la Missa y en la communion offrescerse à sí mismo pu-

pura y enteramente en el sacrificio del cuerpo de Christo. Si el hombre hiciere lo que es en su mano, y se arrepintiere verdaderamente; quantas veces viniere à mí por perdon y gracia (dice el Señor) (*a*) vivo yo, que no quiero la muerte del peccador, mas que se convierta y viva: porque no me acordaré mas de sus peccados, mas todos le serán perdonados.

CAPITULO VIII.

Del offrescimiento de Christo en la cruz, y de la propria renunciacion.

ASsi como yo me offrescí à mí mismo por tus peccados à Dios Padre de mi voluntad, estendidas las manos en la cruz, desnudo el cuerpo, en tanto que no me quedaba cosa que todo no pasasse en sacrificio para aplacar al Padre; assi debes tú quanto mas entrañablemente puedes, offrescer à tí mismo de toda voluntad à mí en sacrificio puro y sancto cada dia en la Missa con todas tus fuerzas y deseos.

Qué otra cosa mas quiero de tí, sino que estudies de renunciarte del todo en mí. Qualquier cosa que me dás sin tí, no me curo dello; porque no quiero tu dón, sino à tí. Assi como no te bastarian à tí todas las cosas sin mí; assi no puede agradar à mí quanto me offresces sin tí. Offrescete à mí, y date todo por mí, y será muy acepto tu sactificio. Ya vés como yo me offrescí todo al Padre por tí, y tambien dí todo mi crerpo y sangre en manjar por ser todo tuyo, y que tú quedasses todo enteramente mio; mas si te estás en tí mismo, y no te offresces muy de gana à mi voluntad, no es cumplida offrenda, ni será entre nosotros entera union.

Por esso ante todas tus obras haz offrescimiento voluntario de tí mismo en mis manos, si quieres alcanzar libertad y gracia. Por esso ay tan pocos alumbrados y libres de dentro, porque no saben del todo negarse à sí mismos. Esta es mi firme sentencia, que no puede ser mi discipulo el que no renunciare todas las cosas (*b*). Por esso si tú deseas ser mi discipulo, offrescete à tí mismo con todos tus deseos.

CAPITULO IX.

Que debemos offrescernos à Dios con todas nuestras cosas, y rogarle por todos.

SEñor, tuyo es todo lo que está en el cielo y en la tierra, y yo deseo offrescerme à tí de mi voluntad, y quedar tuyo para siempre, Señor, con sencillo corazon me offrezco yo à tí por siervo perpetuo en servicio y sacrificio de perpetuo loor. Recibeme con este sancto sacrificio de tu preciosissimo cuerpo, que te offrezco oy en presencia de los Angeles que están presentes invisiblemente. Y ruegote, Señor, que sea para salud mia, y de todo el pueblo.

Señor, offrezcote todos mis peccados y delitos, quantos yo cometí delante de tí y de tus Angeles, desde el dia que comencé à peccar hasta oy, todos los pongo sobre tu altar, que amansa tu ira, para que tú, Señor, los enciendas todos juntamente, y los quemes con el fuego de tu charidad, y quites todas las mancillas de mis peccados, y limpies mi conciencia de todo peccado, y me restituyas la gracia que yo perdí peccando, perdonandome plenariamente, y levantandome por tu bondad al beso sancto de la paz.

Qué puedo yo hacer por mis peccados sino confessarlos humilmente, llorando y rogando à tu misericordia sin cessar? Ruegote que me oygas con misericordia aqui donde estoy delante de tí. Todos mis peccados me descontentan

(*a*) *Ezech.* 33. (*b*) *Luc.* 14.

tan mucho, y no quiero mas cometerlos; pesame deilos, y quanto yo viviere me pesará mucho; aparejado estoy à hacer penitencia y satisfaction con todo mi poder. O Dios mio, perdona mis peccados por tu sancto nombre: salva mi anima que redimiste por tu preciosa sangre. Ves aqui, Señor, yo me pongo en tu misericordia, yo me renuncio en tus manos: haz conmigo segun tu bondad, y no segun mi malicia.

Tambien te offrezco, Señor, todos mis bienes, aunque son muy pocos y imperfectos, para que tú los emiendes y sanctifiques, y los hagas agradables à tí y aceptos, y traygas siempre à la perfection; y à mí, hombrecillo inutil y perezoso, lleves à muy bienaventurado y loable fin.

Y tambien te offrezco todos los sanctos deseos de los devotos, y todas las necessidades de mis padres, hermanos, amigos, y parientes, y de todos mis conoscidos, y de todos quantos han hecho bien à mí y à otros por tu amor, y de todos los que desearon y pidieron que yo orasse, ò dixesse Missa por ellos, y por todos los suyos, vivos ò difuntos, porque todos sientan el gran favor de tu gracia, y de tu consolacion y deffension; y librados de todo peligro, de toda tribulacion y mal, sean muy alegres, y te den por todo altissimas gracias y crecidos loores.

Tambien te offrezco estas oraciones y sacrificios agradables, especialmente por los que en algo me han dañado, enojado, afrentado, ò vituperado, y por todos los que yo alguna vez enojé, turbé, y agravié, afrenté, y escandalicé, assi por obra, como de palabra, por ignorancia, ò à sabiendas.

Porque tú, Señor, nos perdones à todos juntamente nuestros peccados, y las offensas que hacemos unos à otros. Aparta, Señor, de nuestros corazones toda sospecha, todo deseo de venganza, ira y contienda, y toda cosa que puede estorvar la charidad, y disminuir el amor del proximo. Señor, aved misericordia y piedad de los que te la demandan. Dá tu gracia à los necessitados, y haz que seamos tales, que seamos dignos de gozar de tu gracia, y que aprovechemos para la vida eterna.

CAPITULO X.

No se debe dexar ligeramente la Sagrada Communion.

MUy à menudo debes recurrir à la fuente de la gracia y de la divina misericordia, à la fuente de la bondad y de toda la limpieza; porque puedas ser curado de tus passiones y vicios, y merezcas ser hecho mas fuerte y mas despierto contra todas las tentaciones y engaños del diablo.

El enemigo sabiendo el grandissimo fructo y remedio que está en la sagrada communion, trabaja por todas las vias que él puede, estorvarla à los fieles y devotos Christianos; porque luego que algunos se disponen à la sagrada communion, padescen peores tentaciones de Satanas que antes; porque el espiritu maligno (segun se escribe en Job) (*a*) viene entre los hijos de Dios para turbarlos con su acostumbrada malicia, ò para hacerlos muy temerosos y dubdosos, porque assi disminuya su affecto, ò acosandolos les quita la confianza; para que desta manera, ò dexen del todo la communion, ò lleguen à ella tibios y sin fervor.

Mas no debemos cuidar de sus astucias y fantasias, por mas torpes y espantosas que sean; mas quebrarlas todas en su cabeza, y procurar de despreciar al desventurado, y burlar dél; y no se debe dexar la sagrada communion por todas

(*a*) *Job* 2.

das las malicias y turbaciones que levantare.

Muchas veces tambien estorva para alcanzar devocion la demasiada ansia de tenerla, y la gran congoja de confessarse. Por esso haz en esto lo que aconsejan los sabios, y dexa la ansia y escrupulo; porque estas cosas impiden la gracia de Dios, y destruyen la devocion del anima.

No dexes la sagrada communion por alguna pequeñuela tribulacion ò pesadumbre: mas confiessate luego, y perdona de buena voluntad las offensas que te han hecho: y si tú has offendido à alguno, pidele perdon con humildad: y assi Dios te perdonará de buena gana.

Qué aprovecha dilatar mucho la confession, ò la sagrada communion? Limpiate en el principio, escupe presto la ponzoña, toma de presto el remedio, y hallarte has mejor que si mucho tiempo lo dilatares. Si oy lo dexas por alguna occasion, mañana te puede acaescer otra mayor; y assi te estorvarás mucho tiempo, y estarás mas inhabil. Por esso lo mas presto que pudieres, sacude la pereza y pesadumbre; que no hace al caso estar largo tiempo con cuidado, envuelto en turbaciones, y por los estorvos quotidianos apartarte de las cosas divinas.

Antes daña mucho dilatar la communion largo tiempo; porque es causa de estarse el hombre occupado en grave torpeza. Ay dolor! que algunos tibios y desordenados dilatan muy de grado la confession, y desean alargar la sagrada communion, por no ser obligados à guardarse con mayor cuidado. O quán poca charidad, ò quán flaca devocion, ò quán poco amor divino tienen los que tan facilmente dexan la sagrada communion!

Quán bienaventurado es, y quán agradable à Dios el que vive tan bien, y con tanta puridad guarda su conciencia, que cada dia está aparejado à commulgar, deseoso de hacerlo, si assi le conviniesse, y no fuesse notado! Si alguno se abstiene algunas veces por humildad, ò por alguna causa legitima, de loar es, por la reverencia; mas si poco à poco le entrare la tibieza, debe despertarse, y hacer lo que en sí es; y nuestro Señor ayudará à su deseo por la buena voluntad, la qual él mira especialmente.

Mas quando fuere legitimamente impedido, tenga siempre buena voluntad, y devota intencion de commulgar; y assi no carescerá del fructo del Sacramento. Porque todo hombre devoto puede commulgar cada dia y cada hora espiritualmente: mas en ciertos dias, en el tiempo ordenado, debe recibir el Sacramento del cuerpo de nuestro Redemptor Jesu-Christo con amorosa reverencia.

Y mas se debe mover à ello por loor y honra de Dios, que por buscar su propria consolacion. Porque tantas veces commulga secretamente, y es recreado invisiblemente, quantas se acuerda devotamente del mysterio de la Encarnacion de nuestro Señor Jesu-Christo, y de su preciosissima passion, y se enciende en su divino amor.

Mas el que no se apareja en otro tiempo, sino para la fiesta, ò quando le fuerza la costumbre, muchas veces se hallará mal aparejado. Bienaventurado el que se offresce à Dios en entero sacrificio quantas veces celebra ò commulga. No seas muy prolixo ni acelerado en celebrar; mas guarda una buena manera, y conformate con los de tu conversacion: no los enojes; mas sigue la via commun segun la orden de los mayores: y mas debes mirar el aprovechamiento de los otros, que tu propria devocion y deseo.

CAPITULO XI.

El cuerpo de Jesu-Christo y la sagrada Escriptura son muy necessarios al anima fiel.

O Dulcissimo Jesus, quanta es la dulzura del anima devota que come contigo en tu convite, en el qual no se dá à comer otra cosa sino à tí, que eres unico y solo amado suyo, muy deseado sobre todos los deseos de su corazon! Quanto dulce seria à mí en tu presencia con todas mis entrañas derramar lagrimas, y regar con ellas tus sagrados pies como la piadosa Magdalena!

Mas adónde está agora esta devocion? adónde está el copioso derramamiento de lagrimas sanctas? Por cierto, Señor, en presencia tuya y de tus sanctos Angeles todo mi corazon se debia encender y llorar de gozo; porque en este Sacramento yo te tengo presente verdaderamente, aunque encubierto debaxo de otra especie; porque no podrian mis ojos suffrir de mirarte en tu propria y divina claridad, ni todo el mundo podria suffrir el resplandor de la gloria de tu Magestad. Y assi en esconderte en el Sacramento has tenido respecto à la mi gran flaqueza. Ya tengo y adoro verdaderamente aqui à quien adoran los Angeles en el cielo; mas agora en fé, y ellos en clara vista sin velo. Convieneme aqui contentarme con la lumbre de la fé verdadera, y andar en ella hasta que amanezca el dia de la claridad eterna, y se vayan las sombras de las figuras.

Quando viniere lo que es perfecto, cessará el uso de los Sacramentos. Porque los sanctos y bienaventurados, y perfectos que están en la eterna bienaventuranza y en la gloria celestial, no han menester medicina de Sacramentos; pues gozan sin fin en la presencia divina, contemplando cara à cara su gloria, y transformados de claridad en claridad en el abysmo de la deidad, gustan el Verbo divino encarnado, que fue en el principio, y permanesce para siempre.

Acordandome destas maravillas, qualquier placer (aunque sea espiritual) se me torna en grave enojo. Porque en tanto que no veo claramente à mi Señor Dios en su gloria, no estimo en nada quanto en el mundo veo y oigo. Tú, Dios mio, eres testigo que cosa alguna no me puede consolar, ni criatura alguna dar descanso, sino tú, Dios mio, à quien deseo contemplar eternalmente. Mas esto no se puede hacer en tanto que dura la carne mortal. Por esso convieneme tener mucha paciencia, y sujectarme à tí en todos mis deseos. Porque tus sanctos que agora gozan contigo en tu Reyno, quando en este mundo vivian, esperaban en fé y grande paciencia la venida de tu gloria. Lo que ellos creyeron creo yo; lo que esperaron espero; y adonde llegaron finalmente por tu gracia tengo yo confianza de llegar. En tanto andaré en fé, confortado con los exemplos de los sanctos.

Tambien tengo sanctos libros, que son para consolacion y espejo de la vida, y sobre todo el cuerpo sanctissimo tuyo por singular remedio y refugio. Yo conozco que tengo grandissima necessidad en esta vida de dos cosas, sin las quales no la podria suffrir, detenido en la carcel deste cuerpo; que son mantenimiento y lumbre. Assi que me diste como à enfermo tu sagrado cuerpo para recreacion del anima y del cuerpo, y pusiste para guiar mis passos una candela, que es tu palabra. Sin estas dos cosas yo no podria vivir bien; porque la palabra de tu boca luz es del anima, y su Sacramento es pan de vida.

Tambien estas se pueden decir dos mesas puestas en el sagrario de la sancta Iglesia de una parte y de otra. La una mesa es el sancto altar, donde está el pan sancto, que es el cuerpo preciosissimo de Christo: la otra es de la ley divina, que con-

contiene la sagrada doctrina, y enseña la recta fé, y nos lleva firmemente hasta lo secreto del velo donde está el Sancto de los Sanctos.

Gracias te hago, Señor Jesus, luz de la eterna luz, por la mesa de la sancta doctrina que nos administraste por tus sanctos siervos los Prophetas y Apostoles, y por los otros Doctores. Gracias te hago Criador y Redemptor de los hombres, que para declarar à todo el mundo tu charidad, aparejaste tan gran cena, en la qual diste à comer, no el cordero figurativo, sino tu sanctissimo cuerpo y sangre, para alegrar à todos los fieles con el sagrado convite, embriagandolos con el caliz de la salud: en el qual están todos los deleytes del paraíso, y comen con nosotros los sanctos Angeles, aunque con mayor suavidad.

O quán grande y venerable es el officio de los Sacerdotes, à los quales es otorgado consagrar al Señor de la Magestad con palabras sanctas, y bendecirlo con sus labios, y tenerlo en sus manos, recibirlo con su propria boca, y mostrarlo à otros!

O quán limpias deben estar aquellas manos, quán pura la boca, quán sancto el cuerpo, quán sin mancilla el corazon del Sacerdote, donde tantas veces entra el hacedor de la pureza! De la boca del Sacerdote no debe salir palabra que no sea sancta y honesta; pues tan continuamente recibe el Sacramento de Christo. Sus ojos han de ser simples y castos, pues miran el cuerpo de Christo. Las manos han de ser puras y levantadas al cielo por oracion; pues suelen tocar al Criador del cielo y de la tierra. A los Sacerdotes especialmente se dice en la ley (*a*): Sed sanctos, que yo vuestro Señor, y vuestro Dios sancto soy.

O Dios todo poderoso, ayudenos tu gracia para que los que recibimos el officio Sacerdotal, podamos digna y devotamente servirte con buena conciencia en toda pureza! Y si no podemos conversar en tanta innocencia de vida como debemos, otorganos llorar dignamente los males que avemos hecho: porque podamos de aqui adelante servirte con mayor fervor en espiritu de humildad y proposito de buena voluntad.

CAPITULO XII.

Debese aparejar con grandissima diligencia el que ha de recibir à Christo.

YO soy amador de pureza, y dador de toda sanctidad; yo busco el corazon puro, y alli es el lugar de mi descanso. Aparejame un palacio grande bien aderezado, y haré contigo la Pascua con mis discipulos. Si quieres que venga à tí, y me quede contigo; limpia de tí la vieja levadura, y limpia la morada de tu corazon; desecha de tí todo el mundo, y todo el ruido de los vicios. Assientate como pajaro solitario en el tejado, y piensa tus peccados en amargura de tu anima. Qualquier persona que ama à otra, apareja buen lugar y muy aderezado para recibirla. Porque en esto se conosce el amor del que hospeda al amado.

Mas sabete que no puedes cumplir este aparejo con el merito de tus obras, aunque un año entero te aparejasses y no tratasses otra cosa en tu anima; mas por sola mi piedad y gracia se permite llegar à mi mesa: como si un pobre fuesse llamado à la mesa de un rico, y no tuviesse otra cosa para pagar el beneficio, sino humillandose, y agradescerlo.

Haz lo que es en tí y con mucha diligencia, no por manera de costumbre, ni por necessidad; mas con

(*a*) *Levit.* 11.

con temor, y reverencia, y amor recibe el cuerpo del Señor Dios tuyo, que tiene por bien de venir à tí. Yo soy el que te llamé: y el que mandé que se hiciesse assi; yo suppliré lo que te falta, vén y recibeme. Quando yo te doy gracia de devocion, dá gracias à Dios, no porque eres digno, mas porque uvo misericordia de tí.

Y si no tienes devocion, y te sientes muy seco, continúa la oracion, dá gemidos, llama, y no cesses hasta que merezcas recibir una migaja, ò una gota de saludable gracia. Tú me has menester à mí, que no yo à tí. No vienes tú à sanctificarme à mí; mas yo à sanctificarte y mejorarte. Tú vienes para que seas por mí sanctificado y unido conmigo, para que recibas nueva gracia, y de nuevo te enciendas para mejor perfection. No desprecies esta gracia; apareja continuamente con toda diligencia tu corazon, y recibe dentro de tí tu amado.

Y tambien conviene que te aparejes à la devocion y sossiego no solo antes de la communion, mas que te conserves, y guardes en ella despues de recibido el Sanctissimo Sacramento. Ni se debe tener menor guarda despues, que el devoto aparejo primero; porque la buena guarda despues es muy mejor aparejo para alcanzar otra vez mayor gracia. Porque de aqui viene à hacerse el hombre muy indispuesto, por desordenarse y derramarse luego en los placeres exteriores. Guardate de hablar mucho, y recogete à algun lugar secreto, y alli goza de tu Dios, pues tienes al que todo el mundo no te puede quitar; yo soy à quien del todo te debes dar. De manera que ya no vivas mas en tí, sino en mí, sin ningun cuidado.

CAPITULO XIII.

Como el anima devota con todo su corazon debe desear la union de Christo en el Sacramento.

SEñor, quién me dará que te halle solo, y te abra mi corazon, y te goce como mi anima desea, y que yá ninguno me desprecie, ni criatura alguna me mueva; mas tú solo me hables, y yo à tí, como suele hablar el amado à su amado, y conversar un amigo con otro? Esto ruego, y esto deseo, que sea unido todo à tí, y aparte yá mi corazon de todo lo criado, y que por la sagrada communion, y por la frequencia del celebrar aprehenda mas à gustar cosas celestiales y eternas. O Señor, Dios mio, quando estaré todo unido contigo, y absorto en tí, y del todo olvidado de mí, y que tú seas en mí, y yo, Señor, en tí; y qué assi estemos juntos en uno?

Verdaderamente tú eres mi amado, escogido en muchos millares, con el qual desea morar mi anima todos los dias de su vida. Verdaderamente tú eres mui pacifico, en tí está la summa paz, y la verdadera holganza; fuera de tí todo es trabajo, y dolor, y miseria infinita. Verdaderamente tú eres Dios escondido, y tu consejo no es con los malos; mas con los humildes y sencillos es tu habla. O Señor, quán suave es tu espiritu, que tienes por bien para mostrar tu dulzura de mantener tus hijos del pan suavissimo que desciende del cielo! Verdaderamente no ay otra nacion tan grande que tenga sus dioses tan cerca de sí, como tú, Dios nuestro, estás cerca de tus fieles; à los quales te dás para que te coman, y gocen con gozo continuo, y para que levanten su corazon en el cielo.

Qué gente ay alguna nobilissima, como es el pueblo Christiano? ò qué criatura ay debaxo del cielo tan amada como el anima devota, à la

qual entra Dios à apascentar de su gloriosa carne? O inexplicable gracia! ò maravillosa bondad! ò amor sin medida, dado singularmente al hombre! Qué daré yo al Señor por esta gracia y charidad tan grande? No ay cosa mas agradable que le pueda yo dar que es mi corazon todo entero, para que se junte à él entrañablemente. Entonces se alegrarán todas mis entrañas, quando mi anima fuere unida perfectamente à Dios. Entonces me dirá él: Si tu quieres estár conmigo, yo quiero estár contigo. Y yo le responderé: Señor, tén por bien de quedarte conmigo, que yo de buena voluntad quiero estár contigo. Esto es todo mi deseo, que mi corazon esté unido contigo.

CAPITULO XIV.

Del encendido deseo de algunos devotos à la sagrada communion del cuerpo de Christo.

O Señor, quán grande es la multitud de tu dulzura, que tienes escondida para los que te temen (*a*)! Quando me acuerdo de algunos devotos à tu Sacramento, que llegan à él con gran devocion y affecto, quedo muy confuso y avergonzado en mí, que llego tan frio y tan tibio à tu altar, y à la mesa de la sagrada communion, y me hallo tan seco y sin dulzura de corazon, y que no estoy enteramente encendido ante tí, Dios mio, ni soy llevado ni afficionado del vivo amor, como fueron muchos devotos, los quales del gran deseo de la communion, y del amor que sentian en el corazon no pudieron detener las lagrimas, mas con la boca del corazon y del cuerpo suspiraban con todas sus entrañas à tí, Señor y Dios mio, fuente viva, no pudiendo templar ni hartar su hambre de otra manera, sino recibiendo tu cuerpo con toda alegria y deseo espiritual.

O verdadera y ardiente fé la de aquestos! la qual es manifiesta prueba de tu sagrada presencia. Porque estos verdaderamente conoscen à su Señor en el partir del pan; pues su corazon arde en ellos tan vivamente porque Jesus anda con ellos. O quán lexos está de mí muchas veces tal affection y devocion, y tan grande amor y fervor!

Seme piadoso, buen Jesus, dulce y benigno. Otorga à este tu pobre mendigo, siquiera alguna vez, sentir en la sagrada communion una poca de affection entrañable de tu amor; porque mi fé se haga mas fuerte, y la esperanza en tu bondad crezca, y la charidad ya encendida perfectamente con la experiencia del manná celestial nunca desmaye ni cesse.

Por cierto, Señor, poderosa es tu misericordia para concederme esta gracia tan deseada, y visitarme muy piadosamente en espiritu de abrasado amor, quando tú, Señor, tuvieres por bien de hacerme esta merced. Y aunque yo no estoy con tan encendido deseo como tus especiales devotos, no dexo yo, mediante tu gracia, de desear tener aquellos sus grandes y encendidos deseos, rogando à tu Magestad me hagas particionero de todos tus fervientes amadores, y me cuentes en su sancta compañia.

CAPITULO XV.

La gracia de la devocion con la humildad y propria renunciacion se alcanza.

COnvienete buscar con diligencia la gracia de la devocion, pedirla sin cessar, esperarla con paciencia y buena confianza, recibirla con alegria, guardarla humilmente: obrar diligentemente con ella, y encomendar à Dios el tiempo y la manera de la soberana visitacion hasta que venga. Debes hu-

(*a*) *Psalm.* 30.

millarte, especialmente quando poca ò ninguna devocion sientes de dentro; mas no te caygas del todo, ni te entristezcas demasiadamente. Dios dá muchas veces en un momento lo que negó en largo tiempo. Tambien dá algunas veces en fin de la oracion lo que al principio dilató de dár.

Si la gracia de continuo nos fuesse dada y otorgada siempre à nuestro querer, no la podria bien suffrir el hombre flaco. Por esso en buena esperanza y humilde paciencia se debe esperar la gracia de la devocion. Y quando no te es otorgada, ò te fuere quitada secretamente, echa la culpa à tí y à tus peccados.

Algunas veces pequeña cosa es la que impide la gracia y la esconde (si poco se debe decir, y no mucho, lo que tanto bien estorva). Mas si perfectamente vencieres lo que estorva, sea poco ò sea mucho, tendrás lo que pediste.

Luego que te dieres à Dios de todo tu corazon, y no buscares esto ni aquello por tu querer, mas de todo te pusieres en él, hallarte has unido y sossegado: porque no avrá cosa que tan bien te sepa como el buen contentamiento de la divina bondad.

Pues qualquiera que levantare su intencion à Dios con sencillo corazon, y se despojare de todo amor ò desamor desordenado de qualquiera cosa criada, estará muy dispuesto y digno à recibir la divina gracia, y el dón de la devocion; porque nuestro Señor dá su bendicion donde halla vasos vacios. Y quanto mas perfectamente alguno renunciare las cosas baxas, y fuere muerto à sí mismo por el proprio desprecio, tanto mas presto viene la gracia, y mas copiosamente entra, y mas alto levanta el corazon ya libre.

Entonces verá, y abundará, y maravillarse ha, y ensancharse ha su corazon en sí mismo; porque la mano del Señor es con él, y él se puso del todo en su mano para siempre. Desta manera será bendito el hombre que busca à Dios en todo su corazon, y no ha recibido su anima en vano. Este quando recibe la sagrada communion, meresce la singular gracia de la divina union; porque no mira à su propria devocion y consolacion, mas à la gloria, y honra de Dios.

CAPITULO XVI.

Como se han de manifestar à Christo nuestras necessidades, y pedirle su gracia.

O Dulcissimo y muy amado Señor, à quien yo deseo agora recibir devotamente, tú sabes mi enfermedad, y la necessidad que padezco, y en quantos males y vicios estoy caido, quantas veces soy agravado, tentado, y ensuciado. A tí vengo por remedio, à tí demando consolacion y alivio. A tí, Señor, que sabes todas las cosas, hablo, à quien son manifiestos todos los secretos de mi corazon, y que solo me puedes consolar y perfectamente ayudar. Tú sabes mejor que ninguno lo que me falta, quán pobre soy en virtudes. Veisme aqui delante de tí, pobre y desnudo, pidiendo gracia y misericordia.

Harta, Señor, à este tu hambiento mendigo, enciende mi frialdad con el fuego de tu amor, alumbra mi ceguedad con la claridad de tu presencia: buelveme todo lo terreno en amargura, todo lo contrario y pesado en paciencia, todo lo criado en menosprecio y olvido. Levanta, Señor, mi corazon à tí en el cielo, y no me dexes vaguear por la tierra. Tú solo, Señor, desde agora me seas dulce para siempre; que tú solo eres mi manjar, mi amor, mi gozo, mi dulzura, y todo mi bien.

O si me encendiesses del todo en tu presencia, y me abrasasses y mudasses en tí, para que sea hecho un espiritu contigo por la gracia de la union interior, y por derretimiento de tu abrasado amor no me consientas, Señor, partirme de

de tí ayuno y seco ; mas obra conmigo piadosamente , como lo has hecho muchas veces maravillosamente con tus sanctos. Qué maravilla si todo ya estuviesse hecho fuego por tí , y desfallesciesse en mí ; pues tú eres fuego que siempre arde y nunca cessa , amor que limpia los corazones y alumbra los entendimientos ?

CAPITULO XVII.

Del abrasado amor y del grande effecto de recibir à Christo.

Oracion para antes de recibirle.

O Señor, con summa devocion, con abrasado amor, con todo mi affecto te deseo yo recibir , como muchos sanctos y devotas personas te desearon en la communion , que te agradaron muy mucho en la sanctidad de su vida, y tuvieron devocion ardentissima. O Dios mio ! amor eterno , todo mi bien, bienaventuranza que nunca se acaba: yo te deseo recibir con muy mayor deseo, y muy mas digna reverencia que ninguno de los sanctos jamas tuvo ni pudo sentir.

Y aunque yo sea indigno de tener todos aquellos sentimientos devotos, mas offrezcote yo todo el amor de mi corazon muy graciosamente , como si todos aquellos inflamados deseos yo solo tuviesse ; y aun quanto puede el anima piadosa concebir y desear , todo te lo doy y offrezco con humildissima reverencia y con entrañable fervor.

No deseo guardar cosa para mí, sino sacrificarme à mí , y à todas mis cosas à tí de muy buen corazon y voluntad. Señor Dios , criador mio , redemptor mio , con tal affecto , reverencia , y loor , y honor , con tal agradescimiento , dignidad , y amor , con tal fé , esperanza , y puridad te deseo recibir oy , como te recibió y deseó tu sanctissima Madre la gloriosa virgen Maria , quando al Angel que le dixo el mysterio de la encarnacion , con humilde devocion respondió (*a*) : He aqui la sierva del Señor , hagase en mí segun tu palabra. Y como el bendito mensagero tuyo , excellentissimo entre todos los sanctos , Juan Baptista , en tu presencia lleno de alegria , se gozó con gozo de Spiritu Sancto , estando aun en las entrañas de su madre : y despues mirandote quando andabas entre los hombres, con mucha humildad y devocion decia (*b*): El amigo del esposo que está con él y le oye , alegrase con gozo por la voz del esposo. Pues así , Señor , yo deseo ser inflamado de grandes y sagrados deseos , y presentarme à tí de todo corazon.

Por esso , Señor , yo te doy y offrezco à tí los excessivos gozos de todos los devotos corazones , las vivissimas affectiones , los excessos mentales , las soberanas illuminaciones , las celestiales visiones , con todas las virtudes y loores celebradas , y que se pueden celebrar por toda criatura en el cielo y en la tierra , por mí y por todos mis encomendados , para que seas por todos dignamente loado , y para siempre glorificado. Señor Dios mio , recibe mis votos y deseos de darte infinito loor y cumplida bendicion ; los quales justissimamente son debidos segun la multitud de tu ineffable grandeza.

Esto te offrezco oy , y te deseo offrescer cada dia y cada momento , y convido y ruego con todo mi affecto à todos los espiritus celestiales , y à todos tus fieles , que te alaben y te dén gracias juntamente conmigo. Alabente , Señor , todos los pueblos , y las generaciones , y lenguas , y magnifiquen tu dulcissimo y sancto nombre con grande alegria è inflamada devocion. Merezcan , Señor , hallar gracia y misericordia cerca de tí todos los que devotamente celebran tu sanctissimo Sacramen-

(*a*) *Luc.* 1. (*b*) *Joan.* 3.

mento, y con entera fé lo reciben; y quando uvieren gozado de la devocion y union deseada, y fueren maravillosamente consolados y recreados, y se partieren de la mesa celestial, yo les ruego que se acuerden de mí pobre peccador.

CAPITULO XVIII.

No sea el hombre curioso escudriñador del Sacramento, sino humilde imitador de Christo, humillando su sentido à la sagrada fé.

MIra que te guardes mucho de escudriñar inutil y curiosamente este profundissimo Sacramento, si no quieres ser sumido en el abysmo de las dudas. El que es escudriñador de la Magestad será ofuscado y confundido de la gloria (*a*). Mas puede obrar Dios, que el hombre entender; pero permitida es la piadosa y humilde pesquisa de la verdad, que está siempre aparejada à ser enseñada, y estudia de andar por las sanas sentencias de los Padres.

Bienaventurada la simpleza que dexa las questiones difficultosas, y vá por el camino llano y firme de los mandamientos de Dios. Muchos perdieron la devocion queriendo escudriñar cosas altas. Fé te demandan y buena vida, no alteza de entendimiento, ni profundidad de los mysterios de Dios. Si no entiendes ni alcanza tu rudo entendimiento y ingenio las cosas que están debaxo de tí: dime, cómo quieres entender lo que está sobre tí? Subjectate à Dios, y humilla tu entendimiento à la fé, y darte ha lumbre de ciencia segun te fuere util y necessario.

Algunos son gravemente tentados de la fé del Sacramento, y esto no se ha de imputar à ellos, sino al enemigo. No cuides ni dispute con tus pensamientos ni respondas à las dubdas que el diablo te pone. Cree à las palabras de Dios, cree à sus sanctos y à sus Prophetas, y huirá de tí el enemigo. Muchas veces aprovecha al siervo de Dios que suffra estas cosas; porque el demonio no tienta à los infieles y peccadores, porque ya los posee seguramente; mas tienta y atormenta en diversas maneras à los fieles y devotos.

Pues anda con sencilla y cierta fé, y llega al sanctissimo Sacramento con humilde reverencia; y lo que no puedes entender, encomiendalo seguramente à Dios todo poderoso. Dios no te engaña. El que se cree à sí mismo demasiadamente es engañado. Dios con los sencillos anda, y se descubre à los humildes, y dá entendimiento à los pequeños, abre el sentido à los puros pensamientos, y esconde la gracia à los curiosos y sobervios.

La razon humana flaca es y engañarse puede; mas la fé verdadera no puede ser engañada. Toda razon natural debe seguir à la fé, y no ir delante della, ni quebrarla. Porque la fé, y el amor aqui muestran mucho su excellencia, y obran secretamente en este sanctissimo y excellentissimo Sacramento. Dios eterno, è inmenso, y de potencia infinita hace grandes cosas, que no se pueden escudriñar en el cielo ni la tierra, y no ay que pesquisar de sus maravillosas obras. Y si tales fuessen las obras de Dios que facilmente por humana razon se pudiessen entender, no se dirian ser maravillosas ni ineffables.

* A gloria de Jesu-Christo nuestro Señor, hace fin el presente tratado intitulado: *Contemptus mundi*, agora nuevamente traducido en romance por muy mejor y mas apacible estilo.

* *Con estas palabras concluye su traduccion el V. P. M. Fr. Luis de Granada, del Orden de Sancto Domingo.*

Esta nota se halla en la edicion de Madrid, del año de 1753.

VI-

(*a*) *Prov.* 25.

VIDA DEL VENERABLE

Y APOSTOLICO VARON

EL ILLUSTRISSIMO Y REVERENDISSIMO SEÑOR

DON FRAY BARTOLOME DE LOS MARTIRES,

del Orden de Sancto Domingo, Arzobispo y Señor de Braga en el Reyno de Portugal.

POR EL V. P. M. Fr. LUIS DE GRANADA,
de la misma Orden.

Declara en ella como sin demasiado aparato y grande familia podrá un prelado acabar todo lo que pertenece à su officio, teniendo todas las partes que se requieren; que son virtud, prudencia, diligencia en los negocios, y largueza en las limosnas.

CAPITULO PRIMERO.

DEL NASCIMIENTO, VIDA Y EXERCICIOS del Illustrissimo, y Reverendissimo Señor Don Fr. Bartolomé de los Martyres, hasta que fue electo Arzobispo de la sancta Iglesia de Braga.

COmo los cielos están siempre en continuo movimiento, assi paresce que las cosas de la vida humana ruedan tambien con ellos; pués vemos nunca permanescer en un mismo ser. Lo qual señaladamente se paresce en las vidas de los Christianos que agora viven, si las comparamos con las de los que al principio del Evangelio precedieron. De los quales escrive Sant Lucas (*a*) que siendo tantos y de tan diferentes estados, tenian todos un corazon y un anima en Dios. Y en esto veremos quanto han desdicho las costumbres de la Christiandad presente, de aquella que entonces floresció.

Lo mismo en parte se podria verificar en los estados de los Sacerdotes, y de todas las dignidades Eclesiasticas, y muy mas particularmente en los prelados; los quales si se compararen con los Cyprianos, Augustinos, Ambrosios, Gregorios y otros tales, verémos claramente la differencia que han causado los tiempos entre los unos y los otros. Enton-

(*a*) *Act.* 4.

tonces florescia la observancia de aquel Canon del Concilio Cartaginense quarto, donde se manda que el Obispo tenga una pobre casa, y pobres alhajas para su servicio; y verémos quanto ha prevalescido la costumbre y mudanza de los tiempos; pues aquel Canon ya está olvidado por la costumbre que en contrario ay. Y la razon que para esto se puede dar, es la variedad de los tiempos presentes, que pide esta autoridad y aparatos que vemos agora, para acabar muchas cosas, que sin ella no se acabarian, por la malicia de los tiempos, y sobervia de los hombres; que si no es con este linage de autoridad, no se quieren subjectar ni obedescer.

Bien veo que no caresce esto de fundamento y razon; mas como en las otras cosas, assi en esta se debe tener respecto à aquella commun sentencia, *nequid nimis*; porque medio tienen las cosas, el qual abraza la virtud, desechando los extremos por viciosos. Para que vean nuestros tiempos (à quien echamos la culpa de nuestros defectos) que sin tanto resplandor y aparato, no faltando la virtud, se puede muy bien governar la Iglesia: propondré aqui un exemplo muy notorio de nuestra edad.

Se verá claramente como este Prelado, cuya vida escrivimos, pudo gloriosamente governar sus Iglesias, y acabar cosas que ninguno de sus antecesores, aunque algunos fueron hijos de Reyes, pudieron acabar, sin ayudarse para esso, ni de la nobleza del linage, que suele poder mucho en estas cosas, ni deste resplandor ni autoridad temporal. Servirá esta historia para los que fueren zelosos de la salvacion de sus almas y de sus ovejas. Reciban este desengaño, y tengan este exemplo que imitar; y los que no lo hicieren, no tengan con quien honestamente escusarse.

Aunque sin este exemplo debria bastar la autoridad de la sancta Escriptura, dondè nuestro Señor por el Propheta Ezechiel reprehende el aparato de los Prelados, dandoles en rostro, diciendo (*a*) que imperaban con autoridad y con potencia; y si esto era inconveniente en aquella ley, que con el resplandor de las riquezas del templo pretendia mover à reverencia los corazones carnales de aquellos hombres: quánto mas lo será en la nuestra, que como escrive Sant Hieronymo, fundó Christo pobre, y sus Apostoles pobres, y los successores dellos otros tales? Lo qual entendia muy bien nuestro religiosissimo Arzobispo, el qual en el Concilio Tridentino propuso en aquel Sacro Senado esta querella, señalando los Prelados de cierta nacion, los quales venian mas como grandes Señores del mundo, que como Ministros de Christo; y lo que aqui propuso con palabras, guardó todos los veinte y tres años governando su Iglesia. Mas ya es tiempo que entremos en su vida, y veamos como vino à esta dignidad, y como vivió, y como enseñó, y como se conosció, y como despues viendose cargado de años se descargó deste afficio; y (como él decia) quitó de sí esta barra de hierro que grandemente le atormentaba.

Comenzando por lo que se suele escrivir por los principios, fue este insigne Prelado de la ciudad de Lisboa, hijo de honestos padres, no ricos, sino de humilde fortuna; para que por aqui se vea quanto puede la gracia que assi levanta y ennoblece la naturaleza. Siendo pues ya de edad competente, determinó de hurtar el cuerpo à los peligros y lazos del mundo, entrando en la Religion de nuestro Padre Sancto Domingo el año de 1527. en el Convento de Sancto Domingo de Lisboa. Y despues de los exercicios de su noviciado, hizo profession à 20. de Noviembre de 1529. Siendo General el Maestro de la Orden Fray Francisco Ferrariense. Estudió

(*a*) *Ezech* 34.

dió con tanta diligencia sus Artes y Theologia, que de alli à algunos dias le assignaron por Lector en el insigne Monasterio de nuestra Señora de la Victoria, que por otro nombre se llama de la Batalla, donde leyó muchos años Theologia; y assi se hizo muy consumado Theologo, y recibió el grado de Maestro en Theologia el año de 1551 en el Capitulo General que la Orden celebró en Salamanca. Aprendió latinidad de once años, y entró en la Orden de trece à catorce: de manera que fue dos años novicio.

Mas tornando al proposito, en aquel tiempo en que se occupaba en el estudio de la Theologia Escolastica, hurtaba el tiempo que podia para el estudio de la Theologia Mystica (que se alcanza con devotas oraciones y meditaciones) leyendo tambien los Theologos que della trataron; como Sant Dionisio, Sant Buenaventura, Sant Bernardo, Gerson, y otros tales; de los quales como solicita abeja recogia las flores de las sentencias mas dulces y devotas que en ellos hallaba, de que recopiló un tratado breve que él traía siempre consigo: despues de acrescentado, se imprimió debaxo deste titulo: Compendio de la Vida Espiritual.

Y como él escribia esto, no para sacar à luz, sino para sí solo, no procuró entonces tanto poner las cosas por orden, quanto recoger alli todos los buenos bocados que hallaba, con que él despertasse su devocion. Mas venido este tratado à mis manos de otras personas virtuosas, parecióme que debia imprimirse y salir à luz, para que sirviesse à la utilidad de muchos lo que este Padre habia hecho para sí solo.

Deste Monasterio de la Batalla le mandaron ir à Evora à leer Theologia à Don Antonio, hijo del Serenissimo Infante Don Luis. Y aqui se offresce occasion de declarar el valor y entereza de su virtud: porque siendo levantado el dicho Don Antonio por Rey en aquella tierra, y siendo el Arzobispo requerido y persuadido del pueblo, para que se conformasse con ellos; nunca el amor que tenia à su discipulo, ni el alboroto ni persecucion del pueblo fueron parte para moverle un punto de entereza de la justicia debida à la Magestad del Rey Don Felipe nuestro señor; por donde le fue necessario ausentarse del furor del pueblo, y acogerse à Galicia hasta que esta tempestad se acabasse.

Despues desta lectura fue electo por Prior del Convento de Benfica, muy contra su voluntad, aunque la casa era muy aparejada para su devocion y espiritu, y para pegar el fuego que en su pecho ardia à los subditos que alli vivian. Y porque no se divirtiessen los nuevos subditos saliendo à otras partes à estudiar las Artes, él mismo à cabo de tantos años de Lector de Theologia, les leyó un curso de Artes; y à buelltas deste estudio de las letras, trataba con gran diligencia de occupar los Religiosos en exercicios de oracion, y diversas mortificaciones; à los quales entre otras cosas, decia: Hermanos ya no os tengo de decir que traygais los ojos baxos, y los brazos recogidos, y el passo sossegado, y la habla baxa y religiosa; sino que os deis mucho à la oracion; porque si assi lo hicieredes, como ella tiene virtud para componer el hombre interior, assi la tiene para componer el exterior: y esta es la verdadera composicion, que procede de lo interior del anima, y que dura mas; pero sin oracion esotra composicion es postiza y fingida, y como mascara, que como no tiene raizes luego se cae, y suelta en risas, y parlerias, y cosas desta calidad. Desta manera el siervo de Dios gobernó aquel Monasterio todo el tiempo que tuvo cargo dél.

Morando en esta ciudad de Lisboa tuvo communicacion con algunas personas espirituales; y platicando diversas veces con ellas, aprovechó mas en el estudio de la mystica Theologia, à la qual era muy afficionado; y lo que

él avia aprendido en las Escuelas de los effectos y virtud de la gracia, y de la charidad, y de la devocion y alegria espiritual, veíalo platicado por experiencia en estas personas. Y no es esto cosa nueva, ni de poco fructo; porque otros excellentes y humildes Theologos suelen aprovechar mucho en el conoscimiento de Dios y de la verdadera Theologia tratando con personas espirituales. Porque en las animas y vida destas hallaban y veían verificado, y declarado mas perfectamente lo que ellos avian estudiado y leído; lo qual es muy conforme à el estilo de nuestro Señor, que toma por instrumentos las personas mas humildes, para confundir y enseñar las almas.

Por donde à los que desean aprovechar en esta divina Theologia, convendria que assi como los que han estudiado Medicina, andan con un Medico famoso para estudiar la practica della; assi à los Theologos Escolasticos, acabados sus estudios seria muy provechoso tratar familiarmente con personas espirituales, para ver platicando con ellos lo que ellos estudian en los libros; para que juntamente con la ciencia, tengan tambien gusto y experiencia de las cosas de Dios: que es proprio de la Mystica Theologia; la qual gustando con la voluntad quan suave y amable es Dios, enseña à el entendimiento estas perfectiones mismas divinas, conforme à lo que dice el Propheta (*a*): *Gustate, & videte quoniam suavis est Dominus*; donde primero dice: Gustad; y despues ved: para que se entienda que del gusto de la voluntad se sigue el conoscimiento del entendimiento, que es proprio desta Mystica Theologia.

CAPITULO II.

De como fue electo Arzobispo de Braga.

EN este tiempo, governando este Reyno de Portugal la Serenissima y Christianisima Reyna Doña Cathalina, muger que fue del Rey Don Juan el Tercero, vacó el Arzobispado de Braga; y como ella era de tan extremada virtud y christiandad, deseaba hallar una persona muy religiosa para aquella Iglesia, para que ella seguramente descargasse su conciencia. En este tiempo un Padre que confessaba à su Alteza, y tenia muy familiar conoscimiento deste Padre, le dió informacion de sus letras y virtud, y religion; y entre otras cosas le informó que puesto en esta dignidad no avia de mudar nada del trato y humildad que en su orden tenia, assi en el tratamiento de su persona, como de su casa y familia.

Y dando credito su Alteza à esta informacion, se determinó de nombrarlo para este cargo; pero antes deste nombramiento fueron tantos los opositores, y los fautores de otros, mayormente de los nobles, los quales están persuadidos que todas las dignidades y honras se les deben por titulo de su nobleza, que fatigaron à su Alteza con tantas contradictiones y quexas, que cansada con estas cosas vino à decir: Plegue à Dios que mientras yo governare, todos los Prelados deste Reyno sean inmortales, porque no me vea otra vez en otro tal conflicto como este. Mas con todo esto la Christianissima Señora, fundada en temor de Dios, resistió con estas armas todos los golpes y contradictiones: perseverando constantemente en lo que, segun Dios avia determinado.

Y mandando llamar à este Padre, siendo actualmente Prior de Benfica, le

(*a*) *Psal.* 33.

le declaró su determinacion. Y alegando él por su parte las razones que tenia para escusarse de tan gran carga, propuso para ellas su insufficiencia; mas su Alteza le respondia que tenia otras informaciones de personas sin sospecha, differentes de lo que él decia. A lo qual replicó él, diciendo que otras avia de quien se tenia mejores informaciones en los tiempos passados; los quales como se vieron puestos en dignidades, se mudaron de lo que eran, y que à él podria acaescer lo mismo. A lo qual su Alteza, como sabia respondió: Ellos no se mudaron, sino descubieron lo que eran: mas el buen Padre, ni con estas razones ni con otras se pudo inclinar à lo que su Alteza mandaba.

En este tiempo el Padre Provincial que entonces era de nuestra Provincia, le llamó à capitulo despues de completas, y en presencia de todo el Convento de Santo Domingo de Lisboa, despues de averle hecho una platica conforme al proposito, haciendole postrar en tierra, le mandó en virtud de sancta obediencia, so pena de excommunion mayor latæ sententiæ, que aceptasse aquel nombramiento que su Alteza habia hecho en él. Entonces atemorizado con este tan riguroso mandamiento del Prelado, que estaba en lugar de Dios, no disputando si podia ò no podia ponerle esta obediencia, humilmente obedesció; y lo que no pudo acabar la Reyna con toda su autoridad y razones, acabó la obediencia del superior: fiando en nuestro Señor que lo que aceptaba por este medio él lo encaminaria à prospero fin.

Y levantado en pie dixo estas palabras en presencia de todos: Yo soy tenido en esta Provincia por hombre amigo de mi parescer; en esto propongo agora de serlo, que en todo quanto sea possible, y se compadezca con esta dignidad, no tengo de mudar la manera de vida que he tenido hasta aqui en la Religion, assi en el servicio y tratamiento de mi persona, como en todo lo que tocare à mi casa y familia. Y buelto à un Crucifixo dixo con un effecto de sancto: Christo, no me desampares.

Despues de consagrado, mientras estuvo en Lisboa, jamás salió fuera à cavallo, nunca se occupó en materia de dineros ni rentas, occupado todo en lo que avia propuesto, en lo qual se conservó todo el tiempo que rigió aquella Iglesia. Y pretendiendo el Obispo de Sancto Thomé, y Abad del Monasterio de Libanes, frayle desta Orden, y vecino suyo, persuadirle que se autorizasse mas en la casa y familia, y acompañamiento de su persona; y poniendome à mi por tercero para esto, ni él ni yo pudimos acabar con él lo que se le pedia, alegando el exemplo de Sant Martin; del qual se escribe, que entrando en el Obispado procuró ser el mismo que era, conservando la misma humildad en el corazon, y la misma pobreza en el vestido, de tal manera cumplia con la dignidad de Obispo, que no dexaba el proposito y estilo de Monge.

Luego que tomó la possession del Arzobispado, y vió la carga espiritual y temporal que sobre sí tenia, y la cuenta que habia de dar de tantas animas, y tantos negocios temporales que aquella Prelacía tiene, por razon de la jurisdiccion temporal que está annexa à ella, era tan grande la affliction y angustia de su anima, que los dias y las noches se le passaban en llamar à nuestro Señor, y supplicarle abriesse camino para descargarle de aquella barra de hierro tan pesada; y con esto se le ponia delante la cuenta tan estrecha que avia de dar de tantos millares de animas, y el temor de las penas del infierno; las quales se le representaban tan al vivo, como si las viera con los ojos. Movido con estos temores escribió al Papa, dandole cuenta de su insufficiencia, y pidiendole con grande instancia le descargasse de aquella carga, pro-

testando que todas las faltas que hiciesse en aquel officio cargassen sobre su conciencia.

Pero aunque eran estas sus diligencias y deseos, no por esso afloxaba en el cumplimiento de su ministerio, esforzandose al trabajo, y pidiendo à nuestro Señor espiritu y fuerzas iguales à él. Y andando visitando, sentian los visitadores que dormian en el mismo aposento (por ser estrecha la posada) que se levantaba de noche, y se ponia de rodillas en un canto de la camara, y con muchas lagrimas y suspiros pedia à nuestro Señor ayuda para cumplir con aquella tan grande obligacion.

Mas esto es poco para declarar las angustias y temores que su anima padescia: y por acortar palabras, diré una cosa, que si no pasára por mí no la creyera. Y fue assi, que pocos meses despues que tomó la possession del Arzobispado, passando yo por alli, insistió conmigo con todas sus fuerzas que negociasse con su Alteza le quitasse aquella carga, encareciendome tanto las angustias que su anima con ella padescia, que llegó à decirme estas palabras: Yo no me ahorcaré, porque es offensa de Dios; mas ya he llegado à sentir las angustias que padesce un hombre quando se ahorca. De lo qual yo recibí tan grande pena y desconsolacion, por lo que tocaba à la honra de Dios y de nuestra Orden, que no lo sabré explicar.

Mas esto que yo ví y sentí, el sucesso del govierno deste Padre me ha declarado que fue una singular y admirable providencia de Dios, por los grandes bienes que deste temor se siguieron. Porque como escogiendo nuestro Señor à Sant Pablo por Ministro y instrumento para procurar la salvacion de las almas, le dió un tan entrañable amor y deseo de la salvacion dellas, que cobdiciaba expenderse todo por causa de su remedio, hasta llegar à querer ser anathema de Christo Redemptor nuestro por la salud de sus hermanos; assi en el anima deste siervo suyo infundió este tan gran temor, para que lo que en el Apostol obraba el amor, en este obrasse este sancto temor; el qual tambien no carescia de amor; porque este es el estilo de aquella divina sabiduria, que dispone todas las cosas suavemente; y esta la consequencia y orden de sus obras; la qual proporciona siempre las causas conforme à los effectos que quiere producir; y assi da grandes fuerzas à los que han de hacer grandes cosas.

Y no se maraville nadie de atribuir tanto à este temor; pues el Bienaventurado Sant Hieronymo (*a*), despues de aver contado aquella espantosa penitencia que hacia en el desierto, viene à concluir que el temor grande que avia concebido de los penas del infierno, le avia condenado à aquella carceleria: aunque muy bien se entiende que ni en el un temor ni en el otro faltaba charidad y amor.

Y este temor le fue todo el tiempo que governó una agudissima espuela, la qual le hería su corazon de tal manera, que de dia y de noche nunca descansaba ni perdia un punto de tiempo que no le empleasse en su officio: era de tal modo, que ya no vivia en sí ni para sí, sino todo estaba transformado en el cuidado de lo que avia de hacer.

Bien podia yo agora divertirme aqui, y llorar la condicion de nuestros tiempos, considerando quan differentes ojos tienen los hombres para saber mirar los officios y dignidades Eclesiasticas, viendo con quanta sed y hambre se procuran estas sillas; las quales este varon de Dios que tenia ojos para mirarlas, las aborrescia mas que la misma muerte, y con tanta ansia queria huir dellas, con quanta las procuran los que de tales ojos carescen.

Pues

(*a*) *Tom. 1. lib. de Custodia Virgin ad Eustb.*

Pues bolviendo à nuestro proposito, entendió el siervo de Dios la carga que sobre sí tenia; parecióle que à él decian, y que con él hablaban aquellas palabras de los proverbios de Salomon que dicen assi (*a*): Hijo si saliste por fiador de algun amigo tuyo, mira que estás enlazado y obligado con las palabras de tu boca. Por tanto haz lo que te digo, hijo mio, y trabaja por librarte; porque has caído en las manos de tu proximo: y por tanto discurre, date priessa, despierta à tu amigo, no des sueño à tus ojos ni te descuides: trabaja por librarte como la cabra montes de la mano del que la tiene, y como el ave del lazo del cazador. Paresce que estas palabras inspiró Dios à este siervo suyo, segun el cuidado y diligencia que de dia y de noche tenia en procurar el bien de sus ovejas.

Este era todo su cuidado, este su officio, este su manjar, como dixo el Salvador (*b*). Esto era lo que velando y durmiendo traía siempre ante los ojos, trabajando en esta viña del Señor, de tal manera que se hallasse descargado el dia de la cuenta ante el Padre de familias, y merescedor de la paga prometida. Y con tanta ansia entendia en este negocio, que podia decir con el Propheta (*c*) que ni entraria en la morada de su casa, ni se acostaria en su cama, ni daria sueño reposado à sus ojos, ni descanso à los dias de su vida, hasta hallar lugar para el Señor, y morada para el Dios de Jacob: el qual mora en las almas puras y limpias. Esto se verá claro en la vida y processo deste solicito y vigilante Pastor.

Entrando ya pues nuestro buen Pastor por las puertas de la obediencia en este aprisco, la primera cosa que hizo fue mirar el dechado que avia de imitar, por ordenar conforme à él su vida; porque en esto se acierta todo, ò se yerra todo lo que adelante se ha de hacer. Y para esto desviando los ojos de nuestros tiempos, pusolos en los de aquellos antiguos Padres de gloriosa memoria, de quien arriba hicimos mencion (cuya sanctidad y vida está ya por el commun consentimiento de la Iglesia aprobada) à los quales con todas sus fuerzas procuró imitar. Y salió tan perfectamente con ello, que decia muchas veces el muy Illustre Señor Don Fernando Martinez, que fue por Embaxador del Rey de Portugal al Concilio de Trento, y trató muy familiarmente con él: Yo no sé como vivian Sant Augustin, y Sant Ambrosio, y los otros Sanctos Obispos; mas no sé qué mas harian, ni de qué otra manera vivieran de como este Padre vive.

Este exemplo con otros tales de nuestra edad, de que aqui no hago expressa mencion, bastantemente nos declaran que aun en estos tiempos, donde las cosas de la virtud están tan caídas, es possible imitar aquellos sanctos Pontifices que en los tiempos passados florescieron.

Y para mayor cumplimiento, la primera cosa que él hizo fue sacar del Pastoral de Sant Gregorio, y de los otros Sanctos Pontifices, la manera de vida que los imitadores dellos han de seguir; para lo qual recopiló un Tratado, que llamó: *Stimulus Pastorum*; en el qual trata muy en particular de las virtudes proprias del Obispo. Esto es, de su doctrina, de sus limosnas, de su familia y casa, y otras cosas semejantes: el qual tratado dexó en poder del Illustrissimo Cardenal Borromeo, y dél vino à mis manos; y yo, vista la utilidad y importancia del libro, sin licencia del Autor le hice imprimir.

CA-

(*a*) *Prov.* 6. (*b*) *Joan.* 4. (*c*) *Psal.* 131.

CAPITULO III.

De la sobriedad, modestia, y humilde tratamiento de su casa, persona, y familia.

DEscendiendo pues en particular à la vida de nuestro pastor, en la primera parte desta historia tratarémos de las virtudes principales que en él resplandescieron; y en la segunda, del cuidado y diligencia con que exercitó su officio Pastoral. Acordandose pues primeramente de aquellas palabras del Ecclesiastico (*a*) que dice: Trabaja por restaurar y remediar à tu proximo; mas mira que de tal manera procures la salud agena que no pierdas la tuya. Assimismo consideraba aquel saludable consejo que el Apostol escribió à su discipulo Timotheo, diciendole (*b*): Mira por tí, y por el officio que tienes de dar doctrina; porque desta manera salvarás tu anima, y las de aquellos que te oyeren.

Donde es de notar que primero dice que mire por sí, y despues por el officio que tiene; porque de lo primero se sigue lo segundo: porque el que está ya medrado y aprovechado en sí, facilmente podrá aprovechar à otros. Lo qual es imitar la orden que vemos en las plantas; que primero se arraygan en la tierra y crescen, y despues de crescidas dán fructo, y no antes. Contra lo qual hacen los que quieren aprovechar à los otros, no estando ellos aprovechados en sí, y quieren ser primero Maestros, sin aver sido buenos discipulos, y limpiar las conciencias agenas, teniendo mancilladas las suyas: siendo verdad lo que el mismo Ecclesiastico dice (*c*): *Ab immundo quid mundabitur*? Y por ser muchos los que caen en yerro, dice el Bienaventurado Sant Bernardo (*d*) que tenemos oy en la Iglesia muchas conchas que primero quieren derramar, que recoger en sí lo que despues hayan de derramar.

Considerando pues esto nuestro buen pastor, entendió que primero avia de reformar su vida y su casa que las agenas; por tanto determinó guardar lo que al principio avia prometido, que era conservar en su persona y en su casa la templanza y la modestia que él avia tenido en el Monasterio; lo qual de tal manera cumplió, que antes excedió la obra à la promessa, que faltó.

Porque su cama era como la que tenia en el Monasterio, muy estrecha, con sus mantas de lana, y sin cortinas, y sin otro algun aparato; ni en ella se vió nunca sabana, sino fuesse por dolencia; tampoco camisa de lino, sino de lana: en toda su casa no avia una antepuerta, ni un paño de armas, ni cosa semejante, sino tan desnuda como la celda de un pobre Frayle.

Pues la familia era tambien proporcionada con lo demás; que era lo que en ninguna manera se podia escusar; y esta humilmente vestida, sin aver escudero en su casa, ni hombre de capa y espada, ni camarero que le vistiesse ò desnudasse; porque él solo se vestía y desnudaba, como lo usaba estando en su Monasterio.

La comida era una sola racion de vaca ò carnero; porque el pescado se lo deffendian los Medicos por la mala disposicion de una pierna. Al vino echaba tanta agua, siendo hombre de edad, que mas parescia agua envinada, que vino; y si por caso le ponian algun manjar mas exquisito en la mesa, en tocando en él lo mandaba dar à los pobres; y offresciendose huespedes para comer con él, no queria estenderse à hacer larguezas demasiadas, sino acordandose que aquella era mesa de Obispo, acrescentaba muy poco mas de lo ordinario por honra dellos.

Y quien esta templanza culpare, pue-

(*a*) *Eccl.* 29. (*b*) 1. *Tim.* 4. (*c*) *Eccl.* 34. (*d*) *D. Bern. serm.* 18. *in Cant.*

puede culpar à Sant Augustin, en cuya vida se escribe que aviendo combidado à algunos Obispos, uno dellos mas curioso, fue à vér lo que estaba aparejado; y viendo el poco recaudo que avia, preguntó al Sancto varon, qué tenia proveido para la comida, y para los convidados? Respondió él: *Et ego vobiscum nescio.* Esto es, tampoco lo sé yo como vosotros. La causa desto es, porque los sanctos varones traen siempre tan levantado el corazon en las cosas altas y divinas, que se averguenzan divertirse en cosas tan baxas. Y esto aun entendia Seneca, Philosopho Gentil, el qual dice: *Major sum, & ad majora natus, quam ut sim mancipium corporis mei*; que quiere decir: Mayor soy, y para mayores cosas nasci, que para ser esclavo de mi cuerpo.

Y con ser tales las comidas de nuestro pastor, no eran mas regaladas las cenas; porque queria tener los exercicios de su recogimiento y oracion en la noche antes de comer cosa alguna; y por esto en los dias de cena mandaba poner en su antecamara un par de huevos con pan y vino; y despues de aver estado buena parte de la noche con Dios, y tomada ya esta cena tan larga su anima, salia à su antecamara solo, y sin servicio alguno comia sus dos huevos; y quando era dia de ayuno ponianle alli la colacion, y muchas veces la hallaban entera à la mañana, y dabanla à pobres; y con esta manera de abstinencia, y con otras asperezas y disciplinas castigaba su carne, y la subjectaba al espiritu, acordandose de lo que el Apostol dice (*a*): Castigo mi cuerpo, y hagole servir al espiritu, para que no sea yo reprobado aviendo predicado à los otros. Y para dár à entendér quan vil cosa era el cuerpo, solia decir que el alma del hombre era como un Angel encerrado en el cuerpo de un cavallo. Porque cierto es cosa admirable entre las cosas de Dios, ver los altibaxos de nuestra anima.

Y parte deste rigor guardaba aun en las dolencias. Por donde aconsejandole los compañeros en una mala indisposicion que se regalasse algun tanto; respondió él: O carne y sangre, quantos abogados tienes!

Era tan amigo de la pobreza y virtud Evangelica, que le pesaba quando le daban un habito nuevo, y holgaba mas con el que estaba ya usado; y dandole uno, el otro mandaba dár à los pobres. En esto se conformaba con el glorioso Augustino, el qual dice de sí mismo: Confiesso que tengo verguenza de traer una vestidura de paño fino, y por esto la vendo quando me la dán; para que pues la vestidura no puede ser commun, el precio lo sea.

Y como él era tan modesto en su trage, assi queria que lo fuessen los Clerigos. Y particularmente estrañaba tanto en algunos traer en las mangas de la camisa aquellas lechuguillas, que quando en algunos las veía, las cortaba; condenando en los Eclesiasticos toda demasia.

CAPITULO IV.

De los exercicios espirituales, y de su oracion y meditacion.

ERA este varon de Dios muy amigo y grande encarecedor de la virtud de la oracion, como arriba declaramos; y lo que él tanto encomendaba à los otros, mucho mas lo tomaba para sí. Pero de tal manera se daba à la oracion, y à tratar con Dios, que recelaba no le acaesciesse lo que à Moysen, que por estar tan despacio en el monte tratando con Dios, vino el pueblo à afloxar y à adorar à un becerro. Y por esso repartia el tiempo de tal manera, que à imitacion del Summo Pastor Jesu-Christo, el dia gastaba con los proximos,

(*a*) 1. *Cor.* 9.

mos, y las noches con Dios.

De tal manera, que tocadas las Ave Marias, se recogia en su aposento, donde muchas veces se oían sus clamores y suspiros con que trataba con Dios: y en esto gastaba buena parte de la noche, y en estudiar los Sermones que avia de predicar; los quales algunas veces estudiaba estando de rodillas, para oir de nuestro Señor lo que avia de predicar al pueblo en este lugar. Y en este tiempo de las sanctas vigilias no entrevenia otra cosa sino Dios, despidiendo de su corazon todo otro cuidado y pensamiento. Y con ser él de su naturaleza muy cuidadoso de lo que avia de hacer, avia recibido esta particular merced de nuestro Señor, que en recogiendose en su camara no le inquietaba nada la memoria de los negocios que estaban à su cargo, con ser tantos.

Y si en este tiempo alguno llamaba à su camara con algun negocio, despedialo, diciendo: *Sufficiat diei malitia sua* (*a*). Tenia tambien un vaso de agua à su cabecera para lavar los ojos en despertando por la mañana, por estar mas libre del sueño, y mas atento à nuestro Señor.

Y no se contentaba él con este exercicio de la noche, sino andando camino, y visitando; lo qual hacia todo el año, sacado Adviento y Quaresma, que residia en su Iglesia conforme al Concilio. Siempre echaba delante los compañeros y los mozos un buen trecho, y él se quedaba solo orando, y meditando, y dando suspiros, que à veces se oían; y muchas veces puestos los brazos en cruz, traía los ojos levantados al cielo, y puestos en Dios; y su divina Magestad se encargaba de mirar donde su jumento ponia los pies; y andando desta manera su camino, tomaba occasion de quantas cosas se le offrescian para levantar su espiritu al cielo; mayormente quando passaba por algunos grandes riscos; porque se le representaban aqui las montañas en que los Monges antiguos hacian vida solitaria. Y assi passando por un lugar destos comenzó à alabarlo mucho; y diciendole los compañeros que era aquella la peor tierra del mundo; respondió que era muy buena *ad elevandam mentem*, como hombre que todos sus pensamientos traía en Dios.

Y este tiempo del caminar tenia él por el mayor de sus regalos; porque en él se entregaba todo à nuestro Señor sin impedimento de negocios. Y assi en lugar del tiempo que le faltaba en casa, se aprovechaba del que tenia en los caminos; por donde si preguntando él à algun caminante que encontraba, quánto avia de alli al lugar, le decia que estaba cerca; le pesaba, por vér que se le acortaba el tiempo de su recogimiento y exercicio interior.

Y andando caminando, de tal manera repartia y ordenaba las jornadas, que nunca perdiesse la Missa. Estando en la Ciudad deciala antes que entrasse en los negocios, à tiempo que la oyessen todos los que venian à negociar con él. Con esta quotidiana refection procuraba renovar y atizar el fervor de la charidad y devocion, que con la mucha occupacion de negocios suele resfriarse. Sabía él muy bien que este fervor en el estado de la naturaleza corrupta es como el calor en el agua que está al fuego; la qual apartada dél, poco à poco se vá resfriando hasta bolver à su naturaleza. Lo qual espiritualmente experimentan cada dia las personas dadas à la oracion; pues en apartandose della, luego sienten remitirse el calor de la devocion que en la oracion avian adquirido.

Y por tanto el que quiere siempre estar devoto, trabaje en quanto le sea possible por nunca apartarse deste divino fuego: de modo que ha de ser como horno de vidrio, que

(*a*) *Matth.* 6.

que siempre arde, y no como orno de pan cocer, que à tiempos dexa de arder. Este divino calor procuraba nuestro buen pastor conservar con la Missa de cada dia. Verdad es que de proposito dexaba un dia de la semana de decir Missa, para renovar con esto la memoria del temor y reverencia que à este divino Sacramento se debe.

CAPITULO V.

De su grande charidad para con los proximos, y señaladamente para con los pobres.

PORque seria cosa prolixa tratar de todas las virtudes que resplandescieron en la vida deste siervo de Dios, solamente haré aqui mencion de dos principales, en que él fue muy extremado; que son charidad y humildad. La una, que es fundamento de todas las virtudes; y la otra, que es la primera y reyna dellas; las quales nos dexó el Salvador al fin de la vida muy encomendadas con aquel exemplo memorable del lavatorio de los pies, que fue obra de grande humildad y charidad; porque lo uno y lo otro nos representa aquel lavatorio. Y como el varon de Dios tenia esto muy entendido, en estas dos virtudes procuró señalarse.

Digamos pues de su charidad para con los proximos: porque por esta se entenderá la que tenia con Dios. Pues primeramente, acordandose de lo que el Salvador dice (*a*): Lo que hicistes à qualquiera destos pequeñuelos hermanos mios, à mí lo hicistes; por esso no miraba à los pobres como à pobres, sino à la persona de Christo, à quien representaban. Y assi nunca se importunaba con ellos, como muchos hacen. La orden que en esto tenia era, que despues de aver pagado los salarios à sus criados y officiales de justicia, y familiares de casa, todo el remanente dello se gastaba con todo genero de pobres, assi de viudas recogidas, y de otros pobres envergonzantes, como de otra manera de pobres; y à los envergonzantes mandaba dar cada mes cierto dinero, pan, y vestidos, y mantos para venir à las Iglesias; y allende desto vestía cada año mas de quatrocientos pobres, y à muchos daba calzas y zapatos. Y para esto embiaba por el mes de Octubre à la Feria de Bayona por paño para lo susodicho; y al Algarve por pasas y almendras para los dolientes: de modo que à Dios hacia Señor de las rentas de su Iglesia, y él servia de procurador y despensero desta hacienda.

Tenia tambien una particular devocion, que hasta oy dia, estando recogido en su Monasterio, la conserva; porque de todo lo que le ponen delante partia siempre la mitad para algunos pobres, assi del pan, como de la carne, fruta, y de lo demás; en lo qual parescia tenia por combidado à Christo en el pobre: y assi partia amigablemente la mitad con él.

Tenia en Braga Medico señalado con salario para todos los pobres. Holgaba tener los pobres delante de sí quando comia; porque decia que estos eran los banquetes por cuyo medio traspassamos todas nuestras charidades y obras pias al Cielo.

Y cada dia se daba limosna general à quantos pobres se juntaban en su casa, que eran mas de mil los pobres ordinarios de su puerta; y tenia ordenado à sus criados, que ninguno despidiessen sin limosna: y entendiendo quanto mas necessaria es la limosna espiritual que la corporal, como verdadero Padre tenia cuenta con lo uno y con lo otro. Cada dia antes de partir la limosna, mandaba à un Padre Sacerdote que les platicasse la doctrina Christiana; y estas y otras tales son

(*a*) *Matt.* 25.

las invenciones de los fieles y prudentes siervos de Dios, que él puso sobre su familia, para que les dé à sus tiempos su medida de trigo.

Tenia tambien especial cuidado de los enfermos de la ciudad, y de los Hospitales, proveyendolos de medicinas, azucar y otras cosas de dolientes; y de Medico que los curasse. Lo mismo hacia con los Padres del Monasterio de Sant Fructuoso, y con otros Monasterios de Monjas pobres.

Mandaba tambien recoger en su casa los Peregrinos, y acostumbraba à decir que en aquella casa él solo era Peregrino, y que todo lo que en ella avia era de pobres: ni conoscia à otros parientes, sino es estos. Y à una hermana Monja que tenia en el Monasterio del Rosario de Lisboa, dabale tasadamente cada año lo necessario, sin alguna demasia. Ni con pobres de otro Obispado tenia cuenta, diciendo que toda la renta de aquel Arzobispado era de los pobres dél.

Y lo que mas es, en tiempo de esterilidades y hambres tenia él la hambre agena por suya. Acudia con grande charidad y providencia, como verdadero Padre de pobres, à socorrer esta necessidad, embiando à comprar trigo donde avia mas abundancia, en el Reyno ò fuera dél.

Y con ser tan largo para con los pobres, y tener tantas necessidades à su cuenta, no por esso trataba de subir ni acrescentar sus rentas; antes en esto tenia gran moderacion; porque ni los arrendadores dexassen de ganar andando las rentas baxas, ni por otra parte perdiessen andando altas, y se encaresciesse el precio de las cosas, como acontesce quando andan altos los arrendamientos. Por esso procuraba que sus arrendadores fuessen las personas mas abonadas de la tierra. Y con esta moderacion no crecian sus rentas; y à sus recibidores mandaba que las cobrassen con toda suavidad, escusando prisiones y vejaciones.

Y con ser tantas las cargas que tenia à su cuenta, y tan poca la renta, bastaba para todo, por tomar él para sí tan poco: y tambien porque à veces nuestro Señor, como Padre piadoso acrescentaba la hacienda que tan bien repartia. Por donde aconteció, que tomando la cuenta al cillerero del trigo que estaba à su cargo, le hallaron mas de mil y quinientos alqueyres (una medida de quatro celemines de castilla de pan) de mas de lo que se metió en el granero: en lo qual no pudo aver yerro. Porque tomando el libro del recibo y gasto, sobrar tan grande cantidad, manifiesta obra paresce del que es Padre de misericordia, y Padre de pobres. Otra vez le entregaron doscientos cruzados, ò escudos, que sobraron de visitacion; y dando cada dia dos ò tres ducados de limosna, le duraron dos años, no aviendo ni aun para uno solo.

Y aunque tenia personas deputadas para repartir limosnas, siempre queria él traer dinero consigo para quien le pidiesse; porque no suffria su corazon que le pidiessen, y representassen el nombre de Dios en valde: y desta manera cumplia y entendia lo que el Salvador dice (*a*): *Omni petenti te tribue*. Quiere decir: da à todos los que te piden. Y ya le acontesció encontrar en el camino un Clerigo con una ropilla tan rota, que se le parescian las carnes; y llamandole consigo à su casa, y no aviendo en ella ningun dinero que dalle, le dió el manteo que traia; y sobre todas estas limosnas tenia otras mas secretas que corrian por su mano.

Y como persona tan dada à obras de charidad, propuso y votó en el sancto Concilio de Trento, que los Obispos despues de aver tomado lo necessario para el gasto de su casa y fa-

(*a*) *Luc.* 6.

familia, lo demás quedasse aplicado à los pobres, como patrimonio de Christo. Y desde el Concilio todo su cuidado era escribir à Braga que se tuviesse muy grande con los pobres. Quando se retiró al Convento de Viana, tenia una celda cuya ventana caia ácia el campo, y por alli acudian los pobres à pedir limosna, y él se la daba; y quando no tenia otra cosa, les echaba la cama. Sucedió esto tantas veces, que fue necessario mandarle à otra celda; porque quando pensaban que tenia cama la avia dado de limosna.

Con esta tan grande liberalidad y entrañas de misericordia para con los pobres, siendo tan pobre para sí, robó los corazones de sus subditos, y los afficionó grandemente à su persona y doctrina. Porque verdadera es la sentencia de Salomon que dice (*a*): *Victoriam, & honorem acquiret, qui dat munera: animam autem aufert accipientium.* Que quiere decir: Victoria y honra alcanzará el que da dadivas: y con ellas roba los corazones de los que las reciben. Y por esta occasion, sin andar muy acompañado y rodeado de criados, le amaban y reverenciaban sus subditos, no como à hombre de la tierra, sino del cielo; pues en él athesoraba, y no en la tierra.

Deste tan grande fructo carescen los Prelados que quieren tener grande casa y familia; porque no les queda nada, ò muy poco, para ganar las voluntades de sus subditos con beneficios. Debrian los tales acordarse del exemplo del Salvador (*b*); el qual queriendo lavar los pies de los discipulos, se ciñó un lienzo tan apretado, que sobrassen dos cabos para limpiarlos despues de lavados. En lo qual dió exemplo à los que están en su lugar, para que de tal manera tomen lo necessario para sus personas y dignidades, que sóbre paño para limpiar los pies: que es para socorrer à los pobres de Christo.

Passemos de aqui à otro mas alto grado de charidad, que es el amor de los enemigos. Fue uno de sus Beneficiados à Roma, y acusó al buen Padre de muchas falsedades; de las quales se purgó bastantemente, mostrando claramente lo contrario de lo que fue acusado. Por donde su Sanctidad, sabida la verdad, mandó castigar à su accusador. Y el Rey de Portugal informado del caso, le desnaturalizó de sus Reynos: de modo que la calumnia redundó en daño del calumniador, y mayor gloria del calumniado, como suele suceder à los que persiguen los buenos. Porque Pio Quinto, de gloriosa memoria, que entonces presidia en la Iglesia de Dios, le embió un Breve, en el qual le decia que lo tenia por bienaventurado, pues era perseguido por hacer justicia; y que estuviesse cierto que aunque viniessen contra él seiscientos testigos contestes, ningun credito se les daria. Entonces el pobre Beneficiado, viendose perdido, no tuvo otro remedio sino venir à echarse à los pies del Arzobispo con muchas lagrimas, y él mismo hizo otro tanto; y tomandole en los brazos, lo levantó, y abrazó, y acabó con su Sanctidad y con el Rey que fuesse perdonado. Assi favorece la divina providencia à los Prelados, que pospuestos los temores y respetos humanos, hacen lo que deben, aunque les cueste caro.

Y desta manera de benignidad usó con otros calumniadores: que estando una noche platicando con ciertos Padres, unos hombres desalmados, por aver sido castigados, quisieron vengarse; y llegando al pie de la ventana donde él los podia oir, le deshonraron, llamandole Herege y Luterano, y otros tales nombres, que el furor de la ira les inspiraba. Mas otros buenos hombres desde sus ventanas los reprehendieron asperamente, alegando que decian mal de un hombre sancto. Entonces él con ros-

(*a*) *Prov.* 22. (*b*) *Joan.* 13.

tro manso y sereno, oyendo las voces de los unos y de los otros, no quiso que se hiciesse inquisicion de la desverguenza de aquellos; venciendo con dissimulacion los descomedimientos agenos: que es una de las propriedades que Seneca pone en el hombre sabio, que son: *Scire contemnere, & contemni*, que es saber despreciar, y saber ser despreciado.

CAPITULO VI.

De la virtud de la humildad que tuvo.

PAssemos de la virtud de la charidad à la de la humildad, conservadora desta misma charidad; porque como el fuego se conserva envuelto en la ceniza, assi dicen que el fuego de la charidad se conserva en la ceniza de la humildad. Fue pues siempre nuestro Arzobispo muy afficionado à esta virtud; la qual, aunque tiene sus raices en lo interior del anima, pero de aqui redunda en lo de afuera, assi en las palabras como en las obras, y en el tratamiento de la persona, y hasta en el mismo habito y vestidura; porque todas estas cosas se parescen à la madre que la engendró, que es el conoscimiento de la propria vileza y desprecio de sí mismo: y digo desprecio, porque no basta este conoscimiento para hacer al hombre humilde, si no se junta con el desprecio de sí mismo; porque la humildad no tiene su assiento en el entendimiento, aunque dél procede; sino en la voluntad, que es el desprecio de sí mismo.

Pero de tal manera era nuestro pastor humilde, que nunca por esso perdió la gravedad que à su dignidad y officio pertenecia. Mas esta no era postiza ni fingida (qual es la de muchos otros) sino la que procede del mismo peso de la virtud. Y por esto no menos lo obedecian y reverenciaban los suyos, que si fuera un grande Principe. Y con ser en todas las cosas humilde, no queria por esso perder un punto de la preeminencia de aquella dignidad, y de los privilegios de su Iglesia; los quales fue compelido à jurar solemnemente quando tomó la posession. Por donde quando vino à las Cortes de Tomar, siempre traxo cruz levantada, como Primado que pretendia ser, hasta la Camara de su Magestad (aunque otros Prelados reclamaban) por no menoscabar el derecho de su Iglesia. Y aun à mí acontesció otra cosa semejante; porque imprimiendo yo el libro de que arriba hicimos mencion, llamado *Stimulus Pastorum*, y poniendo al principio el Autor, que era él, no quise poner *Primas*, paresciendome que por la humildad que siempre en él conoscí, se offenderia desto; mas no fue assi: antes paresciendole que en alguna manera derogaba esto à la preeminencia de su Iglesia, me mandó rasgar aquel primer pliego, y imprimir otro en que se pusiesse aquella palabra de *Primas*; porque la virtud de humildad no excluye lo que pertenece à la autoridad de la dignidad.

Mas bolvamos à la humildad. Subia él por una escalera tan despacio, que un amigo suyo que iba à su lado le preguntó por qué subia tan despacio? respondió él: Voy pensando en los grados que los Sanctos escriben de la humildad, alegando para esto lo que el Propheta dice del varon justo (*a*): *Ascensiones in corde suo disposuit, &c.* Desta manera los grandes siervos de Dios, como andan transformados en Dios, en todas las cosas se les representa Dios: assi como el que tiene sobre los ojos un vidrio verde, todas las cosas que ve le parescen verdes.

Exhortaba tambien à sus officiales y amigos que se guardassen mucho del peligro de la vanagloria, que es viento muy sutil, y entra por do quiera; mayormente quan-

(*a*) *Psalm.* 83.

quando halla motivo en las buenas obras que hacemos. Porque es tal la naturaleza deste vicio, que como sea verdad que los otros vicios son combatidos de las virtudes, solo este toma occasion para hacernos guerra con ellas. Por donde quanto el hombre fuere mas virtuoso, tanto mas se debe recatar deste vicio, que hace armas de las virtudes para destruirlas.

Veráse tambien la humildad interior de su anima en lo que diré: Un Padre muy Religioso y muy familiar suyo andaba muy deseoso de morir; y assi supplicaba à nuestro Señor le sacasse desta vida. Preguntóle pues à este siervo de Dios, si tenia este mismo deseo? el qual pensando un poco lo que le responderia, le dixo que no tenia tal deseo. Y preguntando, por qué? respondió que si nuestro Señor fuesse servido, deseaba vivir mas tiempo para purgar las negligencias que avia cometido en el Arzobispado. Con esto cessó luego la tentacion de aquel Padre, diciendo que si un varon tan sancto deseaba vivir porque tenia culpas que purgar; quánto mas lo avia él de desear, pues tenia tanto mas porque temer?

Era tambien muy modesto y humilde en las disputas. Quando se examinaban los que se avian de ordenar, oía primero el parescer de los assistentes, y seguialo; siendo él tan grande letrado, que por sí pudiera muy bien determinar las difficultades; mas en todo se avia como menor de todos, siendo à la verdad el mayor; por exemplo de aquel Maestro de humildad, el qual (como él mismo dixo) (*a*) estaba entre sus Apostoles y discipulos como Ministro, y no como Señor.

Esta misma virtud hacia que no tuviesse por agravio apelar de su sentencia para el superior (como otros lo tienen) diciendo que emendaria sus faltas y ignorancias. Y por tanto no solo no se agraviaba, mas antes se holgaba dello. Porque como verdadero humilde no fiaba mucho de su parescer; y como temeroso de Dios procuraba por esta via descargar su conciencia; y como prudente hurtaba el cuerpo al peligro de su anima, remitiendo à otros la carga.

Y aunque tenia Breve de Sant Pio Quinto, de gloriosa memoria, no solo para que no le pudiessen poner suspension en materia de reformacion y correction, sino tambien en qualquiera otra materia, con un adjunto ò acompañado de dos que le señalaba, para que sentenciasse las causas *appellatione remota* (cosa que à nadie fue concedida) nunca quiso usar desta facultad; sino antes holgaba que apelassen dél, por la razon susodicha.

Y por esta misma, quando en alguna causa estaban los votos partidos, y la resolucion quedaba solo en él, no queria tomar esta carga sobre sí; sino llamaba à otro letrado de mucha confianza, para que assi quedasse mas libre y segura su conciencia. Porque el temor grande de Dios que moraba en su anima, le hacia siempre tener ante los ojos la hora de la muerte y de la cuenta, procurando quanto era possible hallarse descargado en ella.

Recibia tambien mucha pena, como verdadero humilde, quando oía sus alabanzas. Acaescó pues que cierta persona le dixo muchas cosas en su alabanza, y despues vino à pedirle una que no avia de concederle; mas él entonces dixo muy à proposito, no sin donayre, aquello del Evangelio (*b*): *Omnis homo primum bonum vinum ponit, & cum inebriati fuerint, tunc id quod deterius est.* Mas ya es tiempo que presupuesto el fundamento à estas virtudes personales, comencemos à tratar de las que pertenescen al officio pastoral.

CA-

(*a*) *Luc.* 22. (*b*) *Joan.* 2.

CAPITULO VII.

Del officio de la visita del Arzobispado.

PRimeramente declaremos la manera y orden que este pastor vigilantissimo guardaba en sus visitaciones; en las quales se occupaba todo el año, sacando los tiempos que el Sancto Concilio Tridentino manda assistir en la Cathedral. Llegando pues al lugar que avia de ser visitado, y convocado el pueblo, y juntado en la Iglesia, luego por la mañana decia Missa, y crismaba, y predicaba doctrina llana, accomodada à la capacidad de los oyentes; y particularmente reprehendia el vicio de la carne, que en aquella tierra reynaba mucho; y aqui muchas veces se encendia y exclamaba contra los que por este vicio bestial deshechaban à Dios de su alma.

Acabado de crismar y predicar, sentabase à una mesa à visitar, y dos Visitadores en otras dos; y desta manera siendo el lugar pequeño, en una mañana quedaba visitado; aunque muchas veces se acababa el officio con el dia, y à esta hora se iba à comer, bien cansado; y si estaba algun otro lugarcillo cerca, en la tarde le visitaba, y predicaba otra vez.

Y acaesció una vez, estando ya à cavallo para partirse, llegar un hombre con un hijo suyo para que le crismassen; y apearse de la mula, y mandar proveer el recaudo para este officio; y diciendo los Visitadores que bastaria ir aquel hombre al lugar que estaba delante, respondió él que no era justo; que aquel hombre pedia su derecho, y él era deudor dél: y assi se apeó y crismó al hijo. Y con ser tan grande el Arzobispado, como se ha dicho, nunca buscó Ministro que le ayudasse al officio Pontifical, sino él solo por sí lo hacia todo.

Acabada la visitacion del dia, conferia con los Visitadores lo que avian hallado, y él hacia de toda la visitacion un memorial de todos los delinquentes en un cartapacio que siempre traía en el seno; y por ahorrar tiempo en escribir, y guardar mayor secreto, usaba destas cifras; que si los testigos eran de clara fama, ponia una O clara; y sino, ponia una O escura; y si eran de sospecha, ponia una ✠. Y para mayor claridad tenia repartido el Arzobispado en ciertas partes, y de cada una tenia un libro ordenado por abecedario; y estos libros traía él consigo ordinariamente, sin que persona alguna los viesse.

En los quales de letra suya traía escriptas las culpas de los delinquentes, con las notas que declaramos. Assimismo en estos libros traía escriptos los Beneficiados y virtuosos de quien avia de fiar; y de algunos decia: Este paresce varon de Dios; y de otros: Es varon de clara fama; de otros decia: Este sabe letras; y de otros: Nada saben; y de otros: Poco saben. Traía tambien aqui escriptas todas las obligaciones de las Iglesias, y de los cargos de Missas y rentas dellas; y por aqui entendia de la manera que se avia de aver en qualesquier negocios, quando venian à sus manos; y con la diligencia destos libros sabia quanto passaba en su Arzobispado.

Y demás desto, las obligaciones que mas le cargaban de presente escribia à su modo en papeles pequeños, y los pegaba en la pared de su aposento, donde los pudiesse vér, y cada dia los leía; y assi mandaba acudir con el remedio necessario con mucha diligencia, y no descansaba hasta executar lo que pedia cada negocio. Pues quién no reconosce en estos cuidados y providencia la diligencia y vigilancia deste buen pastor? quién no hecha de vér el cuidado que siempre tuvo de acudir à sus obligaciones, sin que jamás se le imputasse genero de cobardia; por difficultosos que fuessen los negocios que truxesse entre las

las manos? quién no vee quan ingenioso y solicito es el temor de Dios, y de la cuenta que se le ha de dar de las ovejas redimidas por su sangre? pues de tal pecho como éste proceden todas las invenciones y diligencias.

Mas no paran aqui; otras aun nos quedan que referir, bien conformes à esta solicitud y cuidado con el nombre de Obispo, que quiere decir especulador, como Dios llamó al Propheta Ezechiel (*a*) quando lo embió à predicar; pues tan presentes tenia él en los libros los delinquentes que él avia de remediar. Acaesció reprehender un Clerigo honrado; y diciendole el Clerigo: V. S. Illustrissima es mi enemigo, respondió él: Enemigo? aqui os traygo escripto dentro de mi pecho. Y sacó su cartapacio, y mostróle alli su nombre, y con este donaire comenzó à tratar de su remedio.

No perdonaba à ningun linage de personas, y mucho menos à las mas poderosas; porque como él tenia à Dios por su parte, assi tenia el animo y el corazon esforzado para semejantes encuentros. Y en esto imitaba al sancto Rey Ezechias; el qual viendo que tenia à Dios de su parte, por ser fiel guardador de sus sanctos mandamientos, cobró animo para rebelarse contra la potencia del Rey de los Asyrios, y assi se escribe dél (*b*). Lo qual le sucedió mas prosperamente de lo que él pudiera desear; porque escripto está que todos los que esperan en Dios nunca serán confundidos; esto es, que no les saldrán en vano sus esperanzas.

Acaescióle pues saber él de un hombre noble, muy esforzado y temido de todos, que avia muchos años que estaba apartado de su legitima muger, y embuelto con otras: con quien los Prelados passados no se podian averiguar por el temor que dél tenian. Mas contra un hombre tan poderoso prevalesció otro mas poderoso, que era el espiritu de Dios. Porque despues de averle reprehendido y affeado con muy asperas palabras el estado en que estaba, le dixo que no le avia de absolver ni admitir en ninguna Iglesia, hasta que fuesse à su casa, y hiciesse vida con su muger. Y aunque él hizo fieros, y braveó, diciendo à otros que avia de matar al Arzobispo; pero finalmente se apagó toda esta furia, y vino rindiendose à la Iglesia, y pidiendo perdon, y cohabitó con su muger; y desta manera reconciliado con la Iglesia, y con la compañera, de aí à pocos dias murió en paz.

Otra vez andando visitando en la comarca de la Villa de Chaves, supo que un Corregidor avia quebrado las puertas de la Iglesia de la misma Villa, y sacado un preso della. Acudió luego el buen pastor, zeloso de la honra de Dios y de la immunidad de la Iglesia, y mandó hacer una procession, llevando las cruces cubiertas con un velo negro, cantando los Clerigos el Psalmo (*c*) *Quare fremuerunt gentes, &c.* Y llegados à la Iglesia con esta procession, hizo un sermon al proposito de lo que el caso pedia, y luego mandó pronunciar la sentencia de excommunion, y apagar las candelas bueltas ácia abaxo; con las quales cosas quebrantó la dureza del Corregidor, y vino à confessar la culpa, y pedir perdon: el qual le fue concedido; mas con tal penitencia, que estuviesse el Domingo à la puerta de la Iglesia con aquella hacha en los hombros con que avia quebrado las puertas de la Iglesia, y que juntamente restituyesse el preso: lo qual todo se cumplió enteramente. Hecho esto quedó muy en paz y amistad con el dicho Corregidor; porque nada desto hacia el siervo de Dios con impetu de ira, sino con zelo de justicia; y como esto entendian los delinquentes, quedaban emendados y no enemistados.

No mudaba Protheo tantos semblan-

(*a*) *Ezech.* 3. (*b*) 4. *Reg.* 18. (*c*) *Psalm.* 2.

blantes y figuras quantas este prudentissimo pastor mudaba, acomodandose à lo que pedia el remedio de las animas, imitando al Apostol que hacia lo mismo: como significó, diciendo (a): *Omnia omnibus factus sum, ut omnes facerem salvos.* Porque como él era señor de sí mismo y de sus affectos, no seguia el movimiento dellos, sino lo que convenia à la cura de sus enfermos; y assi à unos trataba con grande humildad y mansedumbre, y con lagrimas de compassion de ver su perdimiento, con que los cautivaba y rendia; y con otros usaba del rigor que pedian sus culpas.

A un Clerigo facineroso, que andaba à sombras de texados y por los montes hecho vandolero, le hizo llamar, assegurandole que ningun mal le haria; y como paresciesse delante dél, lo assentó en una silla, y hincandose de rodillas, y derramando muchas lagrimas por verle tan perdido, le movió à compunction; y desta manera lo emendó y tuvo en su casa mucho tiempo.

Con este se uvo como cordero; mas para con otros era un leon quando el negocio lo pedia. Y assi visitando una Villa donde el juez della estaba amancebado, y por ruegos desta mala compañia torció muchas veces la justicia; mandóle parescer ante sí, y indignado sanctamente contra él, le dixo: Vos sois un gran ladron; y espantado el juez, y diciendole: mire V. S. Illustrissima como habla; le respondió: Yo os lo probaré; porque estais amancebado publicamente con fulana, y los que quieren algo de vos negocian por su medio lo que quieren, y assi robais la justicia de las partes, y esto es ser ladron. Y luego remedió este mal echando la muger de la tierra.

Estando para decir Missa de Pontifical, y comenzandose à vestir una Dignidad para decir el Evangelio, la qual estaba en la tierra algo infamada, le mandó que no se vistiesse con él, por no honrar la culpa honrando la persona culpada. Y finalmente con su buena diligencia sacó à luz este negocio; que por secreta que estaba la muger en su casa, la uvo à las manos, y la echó de la tierra. Y este mismo Beneficiado que tanto sintió este golpe, despues que cayó en la cuenta, tuvo por gran beneficio la cura que en él se avia hecho; y assi lo agradesció.

A otro hombre principal, que tambien estaba en peccado, persuadió y obligó con la autoridad que tenia à morar en la ciudad de Braga, y à tratar familiarmente con los Padres de la Compañia, y desta manera lo emendó.

Ay en aquel Arzobispado un pedazo de tierra muy lleno de riscos y montañas, la qual mucha parte del año está cubierta de nieve, que se llama el Barroso; y assi por esto, como por la aspereza de los campos, que no se pueden andar à cavallo, nunca fue visitada por ningun prelado de los passados, sino por solo Sant Giraldo; por lo qual estaba la tierra tan desamparada de Sacerdotes, que se les passaba los dos y tres meses sin oir Missa, y sin tener quien les enseñasse la Doctrina Christiana; y assi encontrando por el camino con un viejo, y preguntandole si sabia los Mandamientos, y quántos eran, respondió, que diez; y preguntandole quáles eran, mostró los diez dedos de las manos. Y llegando à noticia desta gente que el Arzobispo iba à visitar, y teniendo fama de su sanctidad, determinaron de hacerle un recibimiento de cantares devotos. Y el principio de uno era: Bendita sea la Sanctissima Trinidad: hermana de nuestra Señora: tanta era la rudeza de aquella gente. Pues esta visitó nuestro Arzobispo: y assentado en aquellos riscos les predicaba, doctrinaba, y crismaba.

Y porque los Clerigos de Missa no

(a) 1. *Cor.* 9.

no querian habitar en aquella tierra, sacó él de alli muchos mozos, hijos de vecinos, y llevólos à Braga, y sustentólos en su casa, y hizolos enseñar todo lo que era menester para ser Sacerdotes; ordenandolos despues de aver estudiado, sin tener patrimonio, por tener Bula de su Sanctidad para ello; y despues de llegados à este estado, los embiaba à su naturaleza. Y con esta invencion proveyó el prudente pastor à la necessidad de aquella gente inculta.

Era infatigable en el trabajo de visitar, y apenas avia quien pudiesse durar con él. Mas el exemplo del Visitador, y la virtud de los Visitadores que le acompañaban, los hacia durar en el trabajo; y para esto y para los Ministros de la Justicia, assi Eclesiastica como Secular, que tambien estaba à su cargo en la ciudad de Braga, buscaba los mejores y mas virtuosos Letrados que avia en el Reyno: los quales eran tales, que muchos dellos tomó el Rey nuestro señor para su servicio.

Entre otras virtudes suyas era esta muy notable y digna de ser predicada; la qual fue que en todos los veinte y tres años que governó aquella Iglesia, no se halla que llevase pena de dinero, ni tampoco usaba de excommunion sino en cosas muy urgentes, por no enlazar las animas con censuras. Mas el modo que tenia para castigar y emendar los culpados, era mandarlos evitar de las Iglesias. Y finalmente se avergonzaban, y arrepentian, y se apartaban del peccado, ò se casaban con las mugeres que eran participantes con él, ò con otras; y desta manera tan sin sangre, y tan sin costa de dineros, remedió gran numero de personas. Y quando el negocio destos casamientos se impedia ò se difficultaba por pobreza, él como buen pastor los ayudaba de su hacienda.

Aqui ay razon para lamentar el abuso que para esto ay en muchas partes; porque castigan à los que hallan culpados, en uno ò en dos ducados por la primera vez; y por la segunda cargan la pena pecuniaria, quedandose en la misma tierra con la persona culpada; y à trueque de un poco de dinero se asseguran hasta otra visita en su peccado; y desta manera el fructo de la visitacion no es emendar peccados, sino sacar dineros para la camara del Obispo, no sin escandalo del pueblo, que vee que todo el negocio de la visitacion pára en humo.

Usaba tambien nuestro pastor de artificio para sacar à luz la verdad, para lo qual no se hallaba sufficiente prueba. Porque llamando à los que estaban infamados, y preguntandoles quánto tiempo avia que estaban apartados, y respondiendo ellos el quanto, de aqui tomaba alguna congetura para rastrear la verdad, ò à lo menos para confirmar à aquel confitente en su buen proposito: y con estas diligencias procuraba limpiar la tierra de los peccados.

Usó tambien de otro artificio para remediar à una muger adultera, mandandola parescer ante sí. Mas el marido escandalizado desto fuesse tras ella. Entonces el sabio pastor dixo al marido: Tengo noticia que tratais asperamente à vuestra muger, que es contra la ley del matrimonio; por tanto os quise avisar à vos y à ella, para que vivais en paz y servicio de Dios. Y llamando à la muger, dixola: Yo ando buscando invenciones para avisaros; porque vuestro marido no os corte la cabeza; por tanto mirad por vos, porque no perdais cuerpo y anima juntamente.

Andando él visitando por la comarca, dió peste en la ciudad de Braga; y pudiera él muy bien continuar en este tiempo su visita, y proveer de limosnas para los dolientes de la ciudad, por no poner en peligro su persona, cuya vida tanto importaba para el bien de sus ovejas; mas no curó él destas philosophias, sino como buen pastor puso à peligro su vida, por acudir à la ne-

cessidad corporal y espiritual de sus ovejas. Y dexada la visita, vinose à la ciudad de Braga, donde estuvo todo el tiempo del mal, visitando cada dia los heridos, y proveyendolos de todo lo necessario. Y con esta providencia, y con el merito deste sacrificio, en que este buen pastor se offresció à Dios, duró la peste menos tiempo de lo que se pensaba. Este exemplo (aunque mas no uviera) basta para entender la virtud y vigilancia deste Prelado; pues segun la diffinicion del Principe de los pastores (*a*), aquel es buen pastor que pone à peligro su vida por la de sus ovejas; como aqui lo vemos.

Bastaba para loa de nuestro pastor lo que aqui se ha referido; mas la charidad suele ser ingeniosa para procurar el bien de la cosa que se ama. Lo qual vemos en los diversos medios que este amador de Christo buscó para aprovechar sus ovejas, las quales amaba como cosa tres veces encomendada à Sant Pedro por el mismo Christo, al qual dexaba en su Iglesia (*b*). Y considerando el que passaban de mil doscientas y veinte y seis Iglesias las que tenia à su cargo, y la necessidad que tenia de Ministros idoneos para curarlas, procuró con gran brevedad fundar en aquella ciudad un Colegio de los Padres de la Compañia, proveyendole con Iglesias annexas à él, con renta competente, y con obligacion de tener por lo menos quatro clases de gramatica, y leccion de artes y de casos de conciencia: donde ay mas de mil y quinientos estudiantes. El qual Colegio, demas del fructo quotidiano que hace de confessar y predicar, y administrar los Sacramentos en esta ciudad y su comarca, sirve para enseñar las dichas ciencias, con que los estudiantes aprenden y se habilitan para el ministerio de todas estas Iglesias de Braga.

Aqui se me offresce notar à los que mormuran de tantos Estudios y Colegios como ay en este Reyno; los quales si supiessen la obligacion que tienen los Reyes de Portugal, encargada por los Summos Pontifices para dilatar la fé, y predicar el Evangelio en el medio mundo que está à su cargo, entenderian que aunque todo este Reyno fuesse de Colegios, era poco para cumplir con esta obligacion de acudir à tantas naciones de barbaros infieles: muchos de los quales estando dando voces, y pidiendo la fé, y muriendo de hambre por no aver para tantos pan.

Pero dexando esto à parte, solamente diré lo que à este Arzobispo de Braga toca; por parescerme que no saben qué cosa es razon y christiandad los que desto mormuran. Porque siendo verdad que este Arzobispado tiene mas de mil y doscientas Iglesias, siguese que ha de tener necessariamente otros tantos Curas. Y estos forzosamente han de ser Confessores, y para esto han de saber algo de casos de conciencia; porque de otra manera peccarán mortalmente oyendo confessiones. Porque si es peccado hacer un officio de medico si no sabe medicina; assi lo es hacer un officio de Confessor, que es ser medico de las almas, sin saber lo que se requiere para esta cura. El qual peccado es tanto mas grave, quanto es mayor el daño de las animas, que han de durar para siempre, que el de los cuerpos, que se acabará mañana. De aqui nasce que siendo los Confessores ignorantes, ellos se ván al infierno, y llevan trás sí los penitentes. Porque como dixo Christo nuestro Redemptor (*c*): Si un ciego guia à otro ciego, ambos caen en el hoyo. Pues por esto digo que los que desto mormuran no saben qué cosa es Christiandad; porque siendo uno de los principales Sacramentos de la Iglesia Christiana la confession, y ser necessario para ella, demas de las dos llaves de orden y de jurisdiction, la ciencia; en qué razon cabe confes-

sar

(*a*) *Joan.* 10. (*b*) *Joan.* 21. (*c*) *Matt.* 15.

sar la necessidad deste Sacramento en la Iglesia Christiana, y no querer que aya doctrina para la administracion dél? Y si es tan grande el numero de las Iglesias, lo ha de ser el de los enseñados para ellas.

Para este mismo ministerio procuró con toda diligencia fundar el Seminario que mandó el sancto Concilio de Trento, para que alli se criassen Ministros en buenas costumbres y doctrina para este officio. En lo qual entendió con tanto calor y diligencia, que en medio año, juntando muchos Officiales, hizo casa bastante para sesenta moradores; y el primero contribuyó de su mesa ciento y veinte mil maravedis de renta para él, y hizo que todos sus Beneficiados contribuyessen para lo mismo. Lo qual acabó facilmente; lo uno, por su virtud y exemplo; y lo otro, por ser poco lo que cabe à los Prebendados. Porque à quien tiene cient mil maravedis de renta, no le caben mas de dos mil de contribuciones. Y como sean muchos los Beneficiados en tan grande prelacía, ay renta bastante para la sustentacion del Seminario: en el qual se crian los naturales del Barroso, de que arriba hizimos mencion.

Mas no pára aqui la diligencia y cuidado de nuestro buen pastor. Porque considerando él que el pasto de las animas es la palabra de Dios; y viendo que no era possible proveer de Predicadores à tan grande numero de Iglesias, proveía à lo menos de Predicadores mudos, que son libros sanctos. Para lo qual compuso él un Catechismo, en que declara copiosa, llana, y devotamente todos los puntos principales, y documentos de la Doctrina Christiana, para que los Curas en lugar de Sermon lean un pedazo deste libro, y sobre la leccion digan lo que Dios les diere à entender. Y para las fiestas señaladas de nuestro Señor, y de su bendita Madre, escribió tambien sus breves Sermones y Colaciones, en que declara el mysterio de la fiesta y historia della: el qual anda junto con el mismo Catechismo: y está entendido que el pueblo huelga mucho con lo uno, y con lo otro.

Y assi con esta diligencia, y con la de los Padres de su Orden, han desterrado muy gran parte de la rudeza y ignorancia estendida por toda aquella tierra. A esta diligencia juntó otra, que fue impetrar de su Sanctidad un Jubileo para los que se confessaren y comulgaren las quatro Pascuas del año; y con este cebo tan sabroso se ha movido gran parte de la gente à frequentar los Sacramentos de la confession y de la sagrada communion, que es otro pasto y mantenimiento mas suave de las animas.

El fructo que se ha seguido, assi del trabajo de la visitacion, como destas providencias que avemos referido, es que estando la gente de aquella tierra tan embuelta en vicios sensuales, que no se tenia por infamia este vicio; están ya las cosas tan mudadas, que muchos se han emendado; y el que no lo está, es tenido por infame; aviendo antes llegado las cosas à aquel estado miserable que condena Seneca, diciendo que entonces estarán perdidas las Republicas, quando los vicios tuvieren nombre de estilo y costumbres de la tierra; porque de aí se sigue que el vicioso no se tiene por infame.

Y no contento con su vigilancia, buscaba fieles ayudadores para llevar esta carga donde quiera que los hallaba, à imitacion del Rey Saul, que donde quiera que hallaba un varon fuerte, le juntaba consigo para servirse dél en la guerra. Pues assi este Padre buscaba los mejores Letrados, y de mejor vida que avia en la tierra; y demas de darles competente salario, los tenia de las puertas adentro de su casa, para aconsejarse con ellos cada hora que fuesse necessario, mandandolos que tuviessen siempre abiertas las puertas para oir las partes; y encomendabales que quando

do uviessen de condenar alguno, mirassen primero à sí, y à sus faltas, y despues diessen las sentencias.

Y la clemencia que encomendaba à los otros guardaba él en sus determinaciones, procediendo mas por amor y benevolencia, que por censuras y rigores de justicia. Lo qual se entenderá por un Concilio Provincial que celebró en la ciudad de Braga con los Obispos suffraganeos; donde se ordenaron muchas leyes prudentissimas y muy accomodadas al bien comun de toda aquella Provincia; y teniendo por cierto los Ecclesiasticos que él con su zelo y religion los avia de apretar mucho; no fue assi, porque al tiempo de publicar los decretos, él mismo en nombre de la Clerecia, apeló para la Sancta Sede Apostolica de algunos dellos, que parescian demasiadamente rigurosos; y assi quedaron todos entendiendo que él como piadoso y vigilante pastor usaba de blandura quando convenia; y con su mucha prudencia y autoridad alcanzó muchas declaraciones del Sacro Concilio de Trento en dubdas que avia, y hizo muchas Constituciones nuevas, y reformó los estilos de la Audiencia de Braga, con que se puede agora governar muy suavemente.

Acerca de los que se avian de ordenar ponia grandissima diligencia, doliendose de los abusos que en esta parte ay. Porque muchos de los Ordinarios encomiendan el examen à sus officiales; algunos de los quales son como mercenarios, que no pretenden mas que llevar su salario, haciendo este officio superficialmente, y mas por cumplimiento que con deseo de acertar. Y assi aprueban à algunos que no debieran; porque donde no ay temor de Dios, no se hace cosa à derechas. Por tanto nuestro buen pastor, aunque tenia muy buenos officiales, queria él tambien entender en esto, demás de aver encomendado el examen à los Padres de la Compañia.

Y no contento con la sufficiencia de las letras, no hacia menos caso de sus costumbres: y para esto los mandaba hablar con algunos hombres prudentes, de quien tenia confianza, para que le diessen informacion de su capacidad: y despues al tiempo de la matricula estaba él presente con dos Letrados suyos, y veía los papeles y diligencias que avian de traer de su buena fama y costumbres, y miraba los libros que consigo traía de la visitacion, para vér si hallaba alguno comprehendido en ellos. Y aconteció hallar algunos culpados y tocados de algunos vicios; y à los tales reprehendia, y no les daba las Ordenes hasta que le constaba la emienda.

Con esta diligencia condenó la negligencia de algunos Prelados que contentos con la sufficiencia de letras, no miran tanto por lo que toca à las costumbres, siendo esto lo principal. Y quando nuestro Prelado celebraba este Sacramento de las Ordenes, lo administraba con grande magestad, como quien tenia los ojos abiertos para conoscer la dignidad dél. Y ponia grandes miedos à los que tomaban Ordenes, haciendoles platicas sanctissimas, como las hiciera qualquiera de los Padres antiguos que conoscian la alteza deste ministerio.

Bastaba el trabajo continuo de los caminos y visitaciones de todo el año para que quando viniesse à la ciudad tomasse un poco de reposo; mas no era assi, porque el tiempo que en ella residia predicaba la Quaresma, y Adviento, y Fiestas principales, y Domingos; y esto con gran fervor y espiritu, no cuidando de sutilezas, sino de lo que convenia para reformacion de las costumbres.

CA-

CAPITULO VIII.

De la ida al sancto Concilio de Trento.

ESTando nuestro buen pastor occupado en la governacion de su Iglesia, fueron convocados los Prelados para ir al Concilio de Trento: y aunque él pudiera escusarse de tan largo camino por la dolencia que tenia en una pierna; pero movido con un grande ardor y deseo de ayudar por su parte à la reformacion de las cosas, se esforzó como gigante à correr este camino, no llevando consigo mas compañia de la que era necessaria, como quien iba mas confiado en la providencia de nuestro Señor para aprovechar en algo, que en el aparato y fausto de la compañia.

Iba por su compañero el Padre Fray Enrique de Brito, Frayle de su Orden, muy Religioso, que despues fue por sus meritos y virtud Arzobispo de Goa; y llegando à alguna ciudad donde avia Monasterio de su Orden, enviaba la gente de su familia à alguna posada, y él solo con su compañero iba à posar à los Monasterios: en alguno de los quales era conocido y tratado como merescia; y en otros passaba como qualquiera de los huespedes ordinarios, postrandose en tierra ante el Prior, y pidiendo su bendicion, como es costumbre de los huespedes que vienen de camino.

En el insigne Convento de Sant Estevan de Salamanca lo hizo assi: y siendo despues conoscido por razon de un Padre Portugués que estaba alli estudiando, el Padre Prior, y todos los Padres del Convento, y señaladamente los viejos, se echaron á sus pies, pidiendole su sancta bendicion, con tanto amor y reverencia como si fuera nuestro Padre Sancto Domingo, por la fama que avian concebido por sus grandes virtudes y evangelica vida. Y el sancto varon, quando assi los vió, les dixo: O Padres mios! para qué hacen esso? no me dexarán darme un hartazgo de Frayle, que ha dias que ando muy lexos de serlo?

Y en este Monasterio dió Ordenes à muchos Religiosos dél en el Oratorio de los Novicios: y diólas con aquella gravedad y sanctidad qual solia darlas, predicando y engrandeciendo la dignidad dellas, para que entendiessen los que las recibian, la obligacion y cargo que tomaban para sí. Lo qual fue materia de grande edifficacion para todos, especialmente para los Padres viejos que alli assistian, por aver renovado la Religion y manera con que los Padres antiguos administraban este Sacramento.

Llegado pues à Trento, assistiendo à las cosas del Concilio, todo su intento era que se tratasse de la reformacion de los abusos, y se dexassen otras cosas que eran de menos sustancia; alegando que hacer lo contrario era imitar à Pharaon, que mandaba matar los hijos varones, y guardar las mugeres flacas.

Quexóse publicamente en el Concilio del fausto en que vivian algunos Prelados, señalando la nacion donde mas se hallaba este estilo, deffendido con imagen y titulo de autoridad: como quiera que sea mayor la que nasce de la virtud y zelo de la honra de Dios, y salvacion de las almas, que la de qualesquier otros medios humanos.

Alli tambien propuso y dió su voto, que se hiciesse un decreto en que se mandasse à los Prelados que despues de tomada la renta que convenia à la decencia de sus estados, lo demás se gastasse en obras pias. Mas no pudo salir con lo que pretendia; porque uvo otros muchos votos en contrario.

Era tenido por muy libre en votar, como hombre que tenia à Dios en su pecho, y no tenia ojos para mirar à mas que à solo él; y assi acontesció que tratandose de la reformacion, y diciendo que los Illustrissimos y Reverendissimos Cardenales no tenian necessidad de re-

for-

formacion; bolviendose para donde estaban los Cardenales assentados, les dixo que ellos eran la fuente donde todos los demás Prelados avian de beber, y por esso convenia estar esta fuente muy limpia; pues eran tantos los que avian de beber en ella. Quién pues no verá aqui estar este pecho lleno de Dios; pues en las barbas y presencia de tres Cardenales, que representaban la persona de su Sanctidad, à quien todos los Padres del Concilio reverenciaban, osasse decir unas palabras de tanta libertad? O quán grande cosa es el temor de Dios; pues donde este reyna echa fuera como mas poderoso todo otro temor humano!

En este tiempo el Cardenal de Lorena, tio del Rey de Francia, determinó de ir à Roma à verse con su Sanctidad, y tratar con él sus negocios, en cuya compañia fue nuestro buen pastor, no solo para visitar aquellos sanctos lugares, donde están los cuerpos de los Apostoles, sino para pedir à su Sanctidad algunas cosas que le parescian convenientes para socorrer las necessidades de sus ovejas: porque para esso ningun camino rehusaba. Y como en todos los lugares se hiciesse gran recibimiento al dicho señor: nuestro Prelado hurtaba siempre el cuerpo à todas las honras, y se iba por otro camino.

Y llegando à un lugar adonde se veía Roma, apeóse de la mula, y mandó apear à todos sus criados, y lleno de alegria en el Spiritu Sancto, hincado de rodillas comenzó à decir: Há Sancta Madre nuestra! ò escuela de Religion Christiana! ò columna y fundamento de la verdad, de donde sale la luz del mundo, y el conoscimiento del summo bien; donde están los cuerpos de los sagrados Apostoles, con otros Martyres innumerables! Hizo alli un grande sermon à los suyos del amor con que avian de tratar las cosas de aquella Sancta Madre, de donde salia la doctrina Catholica; la qual quanto mas vieja, tanto mas avia de ser amada; añadiendo à esto que con justissima razon pusiera nuestro Señor el govierno de su Iglesia entre los Italianos de aquella ciudad.

Y desde este lugar se fue à pie con su familia à Roma, donde fue muy bien recibido del Papa y de los Cardenales, por la fama de su virtud y libertad con que habló en el Concilio. Fuesse à aposentar al Monasterio de su Orden; porque no quiso ir à casa del Embaxador de Portugal, por escusar el aparato y regalo de las mesas de los Embaxadores, como hombre habituado à la templanza de la vida Monastica: y quexandose el Embaxador à su Sanctidad de averse ido à posar al Convento, y no à su casa: respondió su Sanctidad (como tenia ya sabida la templanza del buen pastor): Dadle vos dos huevos assados duros: y aceptará vuestra posada.

Presidia entonces en la Iglesia Catholica Pio Quarto, el qual le convidó, y mandó poner su mesa junto à la suya: donde acaesció una cosa notable; y fue, que dandole audiencia su Sanctidad la primera vez en presencia de algunos Cardenales y Obispos, y mandandole el Papa que se sentasse: él con su acostumbrada libertad (que no la avia perdido en Roma) respondió: Sanctissimo Padre, yo no puedo sentarme, estando los Obispos hermanos mios en pie. Y paresciendole à su Sanctidad que tenia razon, y usando de su acostumbrada benignidad, mandó que todos se sentassen.

El dia que comió con el Pontifice, viendo que la mesa se servia con baxillas de plata, dixole que por qué no se servia de porcelanas, que era un servicio muy hermoso. A lo qual su Sanctidad respondió: Decid vos al Cardenal Don Enrique que me las embie, y yo comeré en ellas. Y sabiendo esto nuestro serenissimo Cardenal, le embió un gran presente dellas.

Mas aqui se debe advertir que era tan grande el descontento que nuestro Arzobispo recibia de vér baxi-

xilla de plata en las mesas de los Obispos, que aun la estrañó en la mesa de su Sanctidad, y por esto le combidó con las porcelanas. Bien veo que muchos se offenderán con este parescer, alegando que se sirven de plata, porque à la hora de la muerte hallen alli facil remedio para pagar à sus criados. Es tan ingenioso el amor proprio, que siempre halla razones y color de piedad para las cosas que quiere; y es tan sutil, que como dicen los sanctos, en todas las cosas se entremete, y aun en los muy divinos exercicios sin que se entienda; por lo qual los que hilan mas delgado en el servicio de Dios, y le quieren offrescer un sacrificio puro y limpio, siempre viven recatados deste contrario que traen dentro de sí, y examinan muy bien el intento que en esso tienen, por no engañarse con la apariencia del bien. Otros medios ay para satisfacer à los criados, sin dar de sí esta nota; que es servirse como grandes Señores, resplandesciendo sus aparadores y mesas con vasos de plata, estando la tierra llena de lagrimas y necessidades de pobres, cuyos padres han de ser ellos.

Mas tornando al proposito, demas deste favor, el Papa le otorgó à nuestro Prelado otras gracias y facultades para proveer algunas necessidades de sus ovejas; y entre estas una fue poder dispensar en el fuero de la conciencia en primer grado de affinidad. Assimismo le concedió que quando algun juez procediesse contra él con censuras, su Confessor le pudiesse absolver *in foro conscientiæ*. Y demas desto le otorgó un Jubileo perpetuo, de que arriba hicimos mencion, para sus subditos, confessandose las quatro Pasquas del año. Y entendiendo que como persona tan amadora de la pobreza, no tenia tan buena cavalgadura para caminar, le dió una mula suya blanca muy hermosa, y le hizo otros favores.

CAPITULO IX.

De las principales cosas que acabó nuestro Arzobispo.

JUntemos agora el fin con el principio. Digo pues que mi intento principal en esta Historia fue declarar que sin demasiado aparato y grande familia podrá un Prelado acabar todo lo que pertenesce à su officio, teniendo las otras partes que se requieren; que son virtud, prudencia, diligencia en los negocios, y largueza en las limosnas. Y con esto, gravedad en sus costumbres; no la que es artificiosa y postiza, sino la que nasce del mismo peso y dignidad de la virtud: lo qual bastantemente quedará probado, si declaráremos las cosas que este buen pastor intentó y acabó en el tiempo que governó su Iglesia.

Porque primeramente con su Cabildo (que es la cosa para que mayor poder y autoridad se requiere, por ser los Cabildos muy privilegiados y graves) acabó lo que ninguno de sus antecessores (aunque algunos dellos fueron hijos de Reyes) pudieron acabar. Porque estaba su Cabildo en possession immemorial de señalar los Visitadores de la ciudad de Braga, assi para el Clero como para los legos; de donde se seguia que ni el pastor conosciesse la cara de sus ovejas, ni (lo que mas es) la vida de los Ecclesiasticos, que quanto conviene que sea mas perfecta, tanto conviene que sea mas sabida y emendada. Pues entendiendo nuestro pastor la desorden deste abuso, confiado en Dios, y en la razon de la justicia, puso el pecho à extirparlo de su Iglesia. Y despues de muchos lances y lites que en este conflicto se passaron, finalmente se acabó el negocio tan prosperamente, que por muchas razones que los Capitulares alegaron contra su pastor, no solamente no prevalescieron, mas antes fueron gravemente reprehendidos por Pio Quinto de sancta memoria, por estas pa-

palabras: *Non erubuerint tamquam suspectum recusare Venerabilem Fratrem nostrum Bartholomæum, Archiepiscopum Bracarensem.* Y desta manera se concluyó este tan grande negocio: y la concordia fue tal qual convenia para el servicio de nuestro Señor y bien de la justicia. Y esta fue; que el Prelado visitasse por sí solo la Clerecía de la ciudad de Braga: y para la visita de los legos desta ciudad, nombrasse él dos Capitulares, los quales le diessen cuenta de lo que hallassen en la visita; para que assi el Prelado tuviesse noticia entera de la vida y costumbres de los subditos que está tan à su cargo.

Y demas desta, que se puede nombrar por una notable hazaña, acometió otra no de menor fructo, sin tener exemplo que imitar ò alegar en todo este Reyno, y aun mas adelante; que fue fundar el Seminario que el Sancto Concilio ordenó, para criar Ministros en letras, recogimiento, y buenas costumbres, para el servicio de tantas Iglesias que en este Arzobispado ay; pues como ya diximos passan de mil y docientas y veinte y seis, para las quales no era possible hallar idoneos Ministros hechos, si no se trabajasse por hacerlos. Porque si el Turco (aunque este exemplo sea profano) tiene cuidado de criar Soldados para la guerra desde niños, para que aprendan à matar hombres: quánto mas lo debe tener la Iglesia para criar Ministros desde mozos, y para salvar las animas? Este Decreto del Concilio agradó tanto à nuestro pastor, que dió por bien empleada jornada tan larga por esta causa. Y acabado este Decreto con otros tales, llegando à la posada, se hincó de rodillas, dando gracias à nuestro Señor por lo que estaba tan bien ordenado, diciendo que bien se parescia el Spiritu Sancto assistir en los Concilios; pues establecian en ellos tan saludables Decretos.

Con estas dos cosas tan señaladas juntaré la tercera no menos provechosa, que fue fundar alli el Colegio de los Padres de la Compañia, assi para enseñar los del Seminario, como para tanta muchedumbre de Clerigos que para aquella prelacía son necessarios, segun ya diximos.

Y demas desto, porque Viana es una gran villa y de mucho trato, por ser puerto de mar, fundó en ella un Monasterio de su misma Orden desde los primeros cimientos, y lo dotó bastantemente con un Monasterio antiguo que estaba anexo à la mesa Episcopal, para que alli viviessen Letrados que respondiessen à los casos de conciencia, y juntamente con esto predicassen y confessassen en la tierra. Y este Monasterio, junto con el Colegio susodicho, son dos plantas que siempre están dando fructo de saludable doctrina, no una vez en el año, sino todos los dias del año.

Pues todas estas cosas acabó nuestro pastor con su pobre casa y familia; la qual no solamente no le fue impedimento para obras tan grandes, antes le fue mucha ayuda; porque por aver sido él tan pobre para sí, demas de las limosnas que arriba contamos, tuvo tambien caudal para edifficar estas dos tan señaladas casas.

Acabó tambien otra cosa de grande importancia, que fue tener paz con los Señores de la comarca, y especialmente con el Vizconde de Ponte de Lima, con quien sus antecessores avian tenido pleytos sobre los derechos de sus patronazgos; con el qual de tal manera compuso los negocios, y quedó tan en su gracia, que llegando à visitar su lugar, le salió él à recibir, y le pedia humilmente su bendicion.

Y quando algunos otros Señores por virtud de sus patronazgos le presentaban algun Ministro menos digno, de tal manera y con tales palabras y cortesia lo excluía, que no quedaban offendidos los Señores; por tener entendido que en nada le movia passion, sino razon y temor de Dios.

De otras cosas muchas que nuestro pas-

pastor acabó no se hace aqui mencion, sino destas por ser tan señaladas; con lo qual los Prelados temerosos de Dios, y deseosos de su salvacion, verán por experiencia que sin mucho aparato de Pajes y Escuderos pueden muy bien cumplir con la obligacion de su officio, y acabar cosas difficultosas y grandes; porque al Prelado que religiosamente vive, y tan liberalmente gasta lo que tiene con los pobres, Dios y los hombres, y el mismo mundo los favorece y ayuda en todas sus cosas.

Y los que esta manera de vida tan humilde y pobre condenaren, condenen tambien à Sant Augustin, de quien se escribe (*a*) que solas las cucharas tenia de plata, mas todos los platos de que se servia eran de barro ò de madera; y las otras alhajas de su casa eran tales, que à la hora de su muerte no hizo testamento, porque como pobre de Christo no tenia de que hacerlo. Condenen à Sant Ambrosio, que hasta los Calices de plata mandaba fundir para rescatar cautivos; lo qual el sancto varon no hiciera si él tuviera con que rescatarlos. Condenen à Sant Exuperio, de quien escribe Sant Hieronymo estas palabras (*b*): *Sanctus Exuperius Tolosanæ urbis Episcopus, esuriens, pascit alios: & ore pallente jejuniis, fame torquetur aliena: nihil illo ditius, qui corpus Domini canistro viminio, sanguinem portat vitreo.* Que quiere decir: Sant Exuperio, Obispo de Tolosa, padesciendo él hambre da de comer à otros; y trayendo el rostro amarillo por su poca comida, padesce tormento con la hambre agena; y no ay cosa mas rica que este Prelado, el qual por dar toda la hacienda que tiene à los pobres, trae el cuerpo de nuestro Señor en un canastillo de mimbres, y su sangre preciosa en un vaso de vidrio. Este era el estilo y la vida de aquellos Padres, que eran regidos, no por espiritu humano, sino divino; el qual los movia à esta manera de vida pobre y humilde. Y pues los sanctos Pontifices que esta manera de vida escogieron son alabados y celebrados en la Iglesia por grandes Prelados, no tienen muy buena escusa los que escogen otra manera de vida contraria à esta, pareciendoles que es mas à proposito para hacer bien el officio pastoral. Ni pueden con razon alegar la mudanza de los tiempos, que pide otra cosa; pues en este mismo tiempo vivió este Prelado con esta misma templanza. Y tambien el Reverendissimo Sant Carlos Borromeo, de feliz memoria (Prelado, que ya le tiene puesto la Iglesia en el catalogo de los sanctos) y otros que aqui podriamos nombrar; sin que esta modestia menoscabasse su autoridad; y no solo esso, sino que antes la acrescentasse muy mucho mas, teniendo el pueblo por nuevos hombres venidos del cielo à los que pudiendo ser ricos con el mundo, quisieron mas ser pobres con Christo.

CAPITULO X.

De como dexó el Arzobispado.

DIximos al principio de la manera que nuestro pastor entró en el Arzobispado, que fue por la puerta real de la obediencia. Agora veamos de la manera que salió. Sant Bernardo escribe al Papa Eugenio (*c*) que mire mucho por sí, por razon del peligro en que vive. Porque luego (dice) recibirás grande pena con la muchedumbre de negocios, que te apartarán de los brazos de tu madre Rachél; y de aí à poco, continuandolos sentirás la misma pena, aunque ya no tan grande; y assi finalmente con la continuacion dellos vendrás à criar callos en tu ani-

(*a*) *In ejus vita, cap. 22.* (*b*) *D. Hier. tom. 1. epist. ad Rust. circ. finem.* (*c*) *D. Bern. lib. 1. de Consider. in princip.*

anima, y à no sentir el daño que recibes.

Este es un commun peligro en que se vén los varones recogidos y virtuosos, quando el mundo los saca à plaza, y constituye en dignidades: que ninguna cosa ay tan aspera y difficultosa, que la costumbre (especialmente de muchos dias) no la haga facil y aun suave. Pues deste tan commun peligro de tal manera libró nuestro Señor à nuestro Pontifice, que no solamente no bastó la costumbre de veinte y tres años que governó aquella Iglesia, para criar estos callos en su anima, mas antes quanto mas continuaba este officio, tanto mas sentia el peso de la carga. Y assi sus voces ordinarias en cartas y fuera dellas eran: Estas tribulaciones de mi corazon se han multiplicado. Y de la manera que Sant Gregorio se lamenta en el principio de sus Dialogos (*a*) de aver salido del puerto seguro y quieto de su Monasterio al pielago de los negocios del Pontificado; assi se quexaba este varon, y assi gemia y suspiraba por aquella quietud y silencio que avia perdido.

Este descontento (demas de aver escripto à su Sanctidad como se ha dicho) le hacia escribir à todos los que para esto le podian ayudar: y tanto mas apretaba este negocio, quanto mas le iban faltando las fuerzas y la salud para los trabajos. Y en este tiempo escribió à Fr. Luis de Granada, alegando estas y otras razones, para que yo las representasse al Serenissimo Rey Don Enrique, supplicandole se contentasse con tantos años de trabajos, y le dexasse descansar. Lo qual hice por la grande instancia con que me pedia hiciesse officio de fiel amigo para con él (y no sé si de infiel para con Dios). Mas este escrupulo me quitó el prudentissimo y christianissimo Rey, estando en la cama enfermo del mal que fallesció, diciendome: Dexadlo, que assi como está hace mas fructo que todos quantos le pueden succeder.

Y assi en este tiempo no se pudo effectuar su deseo, hasta que yendo à las Cortes de Tomar, y siendo benignamente recibido de su Magestad, assi por la fama de su sanctidad, como por la rectitud y entereza que avia tenido en las alteraciones passadas del Reyno: deseando hacerle todo favor y merced, él no pidió otra cosa sino una carta de favor para su Sanctidad, para que quisiesse dar descanso y libertad à veinte y tres años de trabajo. Vista pues por su Magestad la razon y instancia con que él pedia esta carta, se la otorgó, escribiendo à su Sanctidad muy encarescidamente sobre ello. Y desta manera se le cumplió aquel tan grande y tan antiguo deseo de su libertad.

Pero entre tanto que las Bullas venian, él quedó con la misma administracion del Arzobispado que antes. Y porque ellas tardaron algun tanto, y era razon que no se le negasse el estipendio de aquel trabajo, uvo difficultad en la justificacion y derecho que en esto avia, y comenzóse à intentar pleyto sobre ello. Lo qual era tan agena cosa de la condicion deste Padre, que impetró de su Magestad que esto se determinasse por jueces arbitros sin figura de juicio: y assi se hizo. Y lo que de aqui se concluyó fue, que se diesse lo que merescia el tiempo de su trabajo: lo qual no queria este para athesorar en la tierra, sino en el cielo, y acabar aquel Monasterio de su Orden; porque para sí no era mas que una tassada sustentacion.

Y por esso tratandose de la pension que se le avia de dar, no pidió mas que solo esso. Mas su Magestad no tuvo respecto à lo poco que él, como pobre Frayle pedia, sino à lo que mas convenia; y assi le mandó dar mil ducados de pension: de los quales daba al Monasterio de

(*a*) *D. Greg. in Prolog. Dialog.*

de Viana, donde se recogió, lo necessario para su persona, y una mula y dos mozos que le acompañan quando va à predicar por los lugares de la comarca; y lo demas reparte con sus grandes amigos, que son los pobres de Christo.

Recogido pues en este Monasterio, que él mismo fundó, vive como qualquiera de los Religiosos, hallandose en todas las horas del Choro, sin faltar à alguna, y empleandose y entregandose todo à nuestro Señor, sin algun otro cuidado y obligacion, alegrandose y dando muchas gracias à Dios; porque de un mar tan inquieto de negocios lo traxo à un puerto de la quietud y recogimiento tan deseado: experimentando en sí lo que Salomon dice (*a*), que es arbol de vida el cumplimiento del deseo.

Era tanto el gusto que tenia en la oracion, que hacia algunos movimientos con la boca notables: de que se inquietaba todo el Choro. Y preguntandole un dia el P. Fr. Juan de la Cruz (que fue Provincial dos veces de aquella Provincia, y era su amigo) que porque hacia aquellos ademanes; respondió, que iba imaginando quando oraba, que chupaba la sangre de Christo; y de la suavidad que desto sentia, nascian, sin reparar en ello, aquellos ademanes.

Mas no contento con el fructo de su proprio aprovechamiento, tambien procura, en quanto le es possible, el de sus hermanos; porque pudiendo ya descansar (por passar de los años que la ley antigua diputaba para los Ministros del Templo) no lo hace assi; porque teniendo en un cuerpo flaco esforzado el espiritu, va à predicar los Domingos por los lugares comarcanos. Y para esto se levanta à las tres de la mañana, y reza en el Choro con los Religiosos las horas hasta Nona, y luego se apareja para decir Missa, y hace que la oygan los dos mozos que van con él; mandandoles luego almorzar, porque no tomen nada del pueblo donde va à predicar. Y si llega muy temprano à él, predica antes de la Missa, y despidese del pueblo; avisandole que ya él y los suyos han oido Missa; porque no se escandalicen los flacos yendose antes della.

Siendo este su gran cuidado, y el que siempre ha tenido, de no dar motivo de offension à nadie. Y llega este cuidado à terminos, que quando come huevos en viernes delante de otros, dice que no estrañen lo que hace, porque tiene bula de su Sanctidad para esto. Y la costumbre que antes diximos que tenia en el Arzobispado de partir la comida con los pobres, tambien la tiene agora. En todo lo que es contra su regalo, sigue lo que la Orden, y la obediencia mandan, sin admitir ninguna particularidad en la mesa, cama, habitos y tratamiento de su persona.

Es en aquella tierra tenido por sancto, y con este presupuesto assisten à su Missa muchos dolientes de diversas enfermedades para pedirle la bendicion, haciendoles la señal de la cruz. Lo qual él à los principios estrañaba mucho; mas ya agora no lo estraña tanto, antes à todos recibe benignamente, y les da su bendicion. El suceso desto (que es dar la salud à los dolientes) no se ha procurado saber, y por esso nada osamos affirmar, sino algunas cosas de que despues haremos mencion: aunque yo mas caso hago de los exemplos de las virtudes que nos edifican, que de los milagros que nos espantan; pues estos los pueden hacer alguna vez hombres malos; mas las virtudes no caben sino en los verdaderamente buenos.

En aquella villa de Viana estaba una muger casada, cinco dias avia, con dolores tan recios de parto, que no hablaba ni comia cosa de sustancia, y las comadres que alli assis-

(*a*) *Prov.* 19.

tian tenian por cierto que la criatura de que estaba preñada ocho meses avia, estaba muerta; porque ya les olia mal; y el medico que esta historia me contó, le aplicaba los remedios que la medicina enseña para despedir la criatura muerta. Viendose pues desconfiados de todo remedio humano, acudieron al divino, y como en aquella tierra este Padre es tenido de todos por sancto, procuraron aver alguna cosa de sus vestidos para socorrer à la doliente; y dando cuenta desto al P. Fr. Juan de la Cruz (que es muy familiar amigo suyo) dióles una tunica que tenia en su poder, que era del siervo de Dios, sin que él lo supiesse: y vistiendola à la doliente, luego à la hora habló, y dixo: Sana estoy, y prosiguió adelante la salud, y cumplidos los nueve meses, parió un hijo vivo y sano.

Sabido esto en la tierra, de aí à pocos dias estaba otra muger de parto tres dias avia, sin poder despedir la criatura; acudió entonces la parte à pedir la misma tunica: diósele, y luego parió.

Un doliente tenia dentro de la garganta una esquinencia que le ahogaba, procuraron los parientes aver una cinta deste Padre, y no faltó quien la uvo à las manos sin saberlo él. Pusose sobre el doliente, y luego echó por la boca toda la ponzoña de sangre y materia que tenia dentro; y con esto recibió salud.

Una muger le presentó un muchacho de poca edad, con una parte de la cara cancerada, con el mal que llaman noli me tangere, y presentado al Arzobispo tres veces, y haciendole la señal de la cruz, quedó sano, como hoy dia se muestra en esta ciudad.

Llegando un navio à la Barra del pueblo, que venia cargado de trigo, levantóse una tan brava tormenta, que estaba el navio para perderse en unos baxíos de aquella Barra, donde poco antes se avian perdido otros dos navios con tormenta; acudieron los pescadores con sus barcos à favorecerle, y las mugeres destos y la gente del pueblo estaban en la playa dando voces, por el peligro de sus maridos. Oyendo pues el Padre las voces, y entendiendo el peligro, se recogió luego à su celda à hacer oracion, y con esto escapó el navio de aquel evidente peligro; lo qual todos atribuyeron à su oracion.

Pero sobre todos estos milagros es mayor la sanctidad deste varon de Dios, el desprecio de sí mismo y de quanto posseía: el qual milagro encaresce el Ecclesiastico por estas palabras (*a*): Bienaventurado el rico en quien no se halla macula de peccado, ni fue tras el oro, ni puso su confianza en los thesoros del dinero. Quién es este y alabarle hemos? porque hizo maravillas en su vida. Y aviendo sido aprobado, y examinado con el dinero, fue hallado perfecto; por tanto su gloria será eterna, y sus limosnas recontará toda la Iglesia y la Congregacion de todos los Sanctos.

Estos son pues los milagros que nos dan testimonio de la verdadera sanctidad; lo qual significan aquellas palabras que dicen (*b*) que fue probado y examinado como el oro, y fue hallado perfecto. Para lo qual es de saber, que (como dixo un Sabio) la piedra que llaman toque, declara qual sea oro verdadero, y qual el falso; mas esse mismo oro es el que toque en que se conoscen los buenos y los malos; porque segun los hombres precian ò desprecian el oro, assi juzgamos de su virtud y sanctidad.

Pues segun esto, si despreciar el dinero, que es cosa tan baxa, es tan grande argumento de virtud y sanctidad; mas lo será aver despreciado honras, dignidades, y mandos, que son cosas tras que todos los hijos de Adám tan perdidos andan, que se meten por lan-

(*a*) *Eccl.* 31. (*b*) *Prov.* 12.

lanzas por ellos: los quales este varon de Dios no solo despreció, mas hizo tantos extremos por huir dellos, quantos hacen otros por alcanzarlos; porque claramente se vé que no es esta obra de la naturaleza, sino de la divina gracia; no de carne ni de sangre, que ama las cosas de la tierra, sino del Spiritu de Dios que siempre aspira para las del cielo.

Al fin desta historia me paresció explicar de qué principios procedió esta tan grande solicitud y vigilancia de nuestro pastor; para que se estime en mucho lo que fue causa de tanto bien: que fue el averse dado mucho por los exercicios espirituales de la oracion y meditacion, en que este siervo de Dios siempre se occupó. Porque con la continuacion destos exercicios se va criando y arraygando en el anima un profundo temor de Dios, el qual le hacia en su officio trabajar sin descansar.

Mas quan amigo él fuesse destos sanctos exercicios, y del recogimiento y virtud que para ellos se requiere, se entenderá por lo que él dixo à un familiar amigo suyo. Porque morando él antes de su eleccion en el monasterio de Sancto Domingo de Lisboa, y hallandose alli inquieto con muchas occasiones de negocios y visitaciones, dixo à este su amigo: Holgárame que sin culpa mia se levantára alguna tempestad contra mí, para que por ella me tuvieran preso en una celda; porque alli podria yo mas libremente buscar à Dios y à mí. Esto pues nos declara quan amigo era de su recogimiento y occupacion interior, quien tomaba por partido verse preso, por estar suelto y desoccupado.

Vivia con gran cuidado de la pureza de su conciencia, y en escusar qualquiera peccado, aunque fuesse muy venial. Lo qual se entenderá por lo que aqui diré. Escribia por mano de un Religioso, pidiendo cierto favor al Rey para una persona, alegando en la carta que le tenia muchas obligaciones. Y escripta ya gran parte della, dixo: Tener yo algunas obligaciones, es verdad; mas muchas, no. Y mandó romper la carta, y comenzar otra. Y diciendole el escribiente que no reparasse en aquello, y porfiando en esto, no quiso quietarse, sino dixo: Tengo sesenta años, y no quiero hacer cosa que tenga que confessar. Otros exemplos semejantes se dexan por evitar prolixidad: en que se paresce bien que el Spiritu Sancto moraba en esta anima.

Digo pues que de los exercicios de la oracion, acompañados con la pureza de la vida, salen hombres perfectos y grandes Prelados; como en nuestro Arzobispo se ha visto. Aqui tienen los Prelados impressa la imagen pastoral, y de los medios y exercicios que para esso les han de ayudar, para que siguiendo este exemplo reciban del Principe de los pastores el premio de sus trabajos con tantos grados de gloria, quantas animas encaminaron al cielo con su industria.

CAPITULO XI.

De algunos milagros y cosas memorables, que succedieron en vida del Sancto Arzobispo D. Fr. Bartolomé de los Martyres.

DIciendo una vez Missa el sancto Arzobispo (ya retirado al rincon de su celda) muy fuera de su costumbre, en llegando à las oraciones del Sacro Canon, se detuvo mucho en ellas, y despues abrevió mucho la Missa. Lo uno y otro le paresció gran novedad al hermano que le ayudaba. Imaginó que avia tenido algun accidente el Arzobispo, causa de aquella novedad. A toda diligencia acudió à su celda. Acabada la Missa dió cierta cantidad de dinero à un criado suyo, llamado Hernando Fructuoso; rogóle que à toda diligencia y priessa fuesse al pueblo, donde encontraria un viejo, dandole las señas por las quales le co-

conosceria ; al qual avia de dar aquel dinero : y adviertese que aquel pobre hombre llevaba una soga debaxo de la capa, que aviendo sucedido una gran desgracia, de las que el mundo llama infortunios, el demonio le avia puesto en la cabeza que se ahorcasse, que con la muerte se acabarian aquellas miserias : haciendo olvidar el padre de mentiras las summas à que venia el miserable hombre en el infierno. Dieronle el dinero, y tomó mejor acuerdo.

Hallabase en aquel lugar un hombre ciego, el qual se llamaba Manuel: concibió grandes esperanzas que por medio de la intercession del sancto Arzobispo le daria Dios salud. Con esta seguridad y confianza iba à la Iglesia del Convento cada dia, y oía la Missa del Arzobispo, y acabada le supplicaba que le dixesse los Evangelios. Hizolo assi algunos dias, haciendole la señal de la cruz sobre los ojos, con que cobró vista el ciego, y vistió el habito de la Religion.

Un niño del mismo lugar nasció con una carnosidad grande en un carrillo : enfermedad que con los remedios cresce, y ninguno tiene, si Dios milagrosamente no le da. Afligida la madre llevó tres dias el niño al Arzobispo, haciendole siempre la señal de la cruz en aquella parte enferma ; con que el niño cobró entera salud.

Un mancebo padescia una gravissima enfermedad, y fue tan en crescimiento el mal, que aviendo recibido ya la Extrema-Uncion, dieronle una caperucilla del Arzobispo : pusola sobre su cabeza el doliente, y cobró salud.

Una muger estuvo cinco dias con sus noches con dolores de parto muy recios ; y el mayor inconveniente y peligro era que la criatura estaba ya muerta : con que ni los Medicos con los remedios hacian cosa de consideracion para que echasse la criatura. Estaba tan acabada ya la muger con el trabajo, y tan rendida al mal, acabadas las fuerzas, y de manera que no podia hablar ; llorabanla ya por muerta los de casa. Una muger del barrio, que se halló alli presente, persuadióla que buscasse alguna cosa de los habitos ò vestidos del Arzobispo. Traxeronla una tunica, vistióla, y luego al punto comenzó à hablar muy claramente, y à voces altas dixo : Sean gracias à Dios, yo estoy ya buena : y luego parió el hijo vivo.

Lo mismo succedió y con la misma tunica à otra muger que avia tres dias que estaba fatigadissima con recios dolores de parto. Esto mismo acontesció à otra muger puesta en el mismo peligro, que poniendola un escapulario del sancto Arzobispo parió luego.

Diversas veces en tormentas y en borrascas que se offrescian en la mar, haciendo el siervo de Dios la señal de la cruz, se acababan. Y llegando una vez ciertos baxeles cerca del puerto de Viana en gran peligro, y à punto de anegarse, haciendo la señal de la cruz el Arzobispo, se sossegó la mar, y las naves llegaron al puerto en salvamento. Y era en los pensamientos de los mareantes tan cierto el socorro que el cielo embiaba por manos del Arzobispo, que viendo los que se hallaban en tierra tener peligro algun baxel en la mar, supplicaban al siervo de Dios hiciesse oracion, y con ella se acababa el peligro.

Todas las veces que salia del Monasterio con su compañero para ir à la casa de Sant Salvador de Torre, anexa à su Monasterio, donde iba por atender à la oracion con mayor sossiego y menos ruído, le rodeaba innumerable gente del pueblo, unos puestos de rodillas le besaban las manos, otros el escapulario y los habitos. Muchos à la ida y à la buelta le acompañaban; las mugeres que no podian salir de casa, puestas à las ventanas pedian la bendicion al siervo de Dios.

Confessaban algunos que se embarcaban con él en el rio, que lloviendo à to-

toda furia, quedando todos mojadissimos, solo el Arzobispo no lo quedaba. Quando Domingos y Fiestas salia à predicar à las Iglesias vecinas, eran exercitos de pobres los que le acompañaban, pidiendo su bendicion y limosna: cuya compañia era gratissima al sancto, y mas quando se hallaba con dineros que repartir.

Hasta aqui debió de dexar escripto el Venerable Padre Maestro Fray Luis de Granada. Porque aviendo muerto à treinta y uno de Diciembre del año de mil quinientos y ochenta y ocho, y el Sancto Arzobispo Don Fray Bartolomé de los Martyres, aviendo muerto à diez y seis de Julio del año de mil quinientos y noventa; claramente consta, no aver podido escribir la muerte del Señor Arzobispo. Y assi paresce que la breve relacion de su muerte que se refiere en el capitulo siguiente, debió escribir el Illustrissimo Señor Don Fray Juan Lopez, Obispo de Monopoli, en la quarta parte de la Historia de Sancto Domingo, de donde se ha trasladado à esta Historia.

CAPITULO XII.

De la dichosa muerte del Illustrissimo y Reverendissimo Señor Don Fray Bartolomé de los Martyres.

CON los muchos años crescieron los achaques al Sancto Arzobispo, las passiones de la orina le traían atormentadissimo sin poder orinar y apretaronle de manera, que aunque el sancto viejo deseaba encubrir la causa de su mal, y los dolores que le traían atormentadissimo, no pudo ser de manera que la calidad de la dolencia, no venciesse el animo y la determinacion del sancto. En medio de los dolores repetia muchas veces estas palabras: *Domine, da hîc patientiam, & postea indulgentiam.* Señor, dadme aqui paciencia, y despues indulgencia y perdon. Cresció la violencia del mal, con que comenzó à desfallescer muy apriessa: eran las molestias mayores, y estas llamaban à la muerte; pero si bien la enfermedad crescia, y las fuerzas se acababan, el officio de la oracion à Dios fue en su siervo lo que siempre. Usaba de unas oraciones devotissimas, que llaman los sanctos jaculatorias, con las quales alababa al Señor, reconosciendo por obra de su misericordia los dolores que padescia, y juntamente supplicaba por la salud eterna de su alma. Ya avia llegado à estado en el qual vivia con olvido de todas las cosas temporales que tiene el mundo; pero en lo que tocaba en regalos del espiritu, y el amor de Dios, hablaba cosas muy à proposito y de celestial sabiduria.

Murió lleno de años (que es lo que se dice de algunos de los sanctos Patriarchas antiguos) y muy lleno de merescimientos. Fallecio à los diez y seis de Julio, año de mil quinientos y noventa, Martes, à hora de Completas, hallandose presentes los Frayles, y los Canonigos de la Sancta Iglesia de Braga, que todos ellos acompañaron la partida sancta del Arzobispo con oraciones y lagrimas. Y porque no todas veces quiere Dios que la honra de sus siervos comience en la otra vida, sino que en esta se honren los sanctos; el nuevo Arzobispo de Braga Don Fray Augustin de Jesus le dió el Sanctissimo Sacramento de la Extrema-Uncion. Hallóse presente à su fallescimiento en compañia del Cabildo de su Cathedral de Braga, el qual proveyó todo lo que fue necessario para que el sancto se enterrasse con la autoridad que convenia à su dignidad, dando muestra del grande amor que tenia à su predecessor ya difunto.

Apenas avia amanecido el dia siguiente, quando fue el concurso de gente tan grande, que fue necessario llevar el cuerpo del difunto por las calles publicas del lugar, para que todos se consolassen con la vista del cuerpo sancto. Entretanto que le aparejaban para enterrarle, rompieron las vestiduras del sanc-

sancto viejo; no dexaron en su celda cosa ni paño, por pequeño y viejo que fuesse, de los que el siervo de Dios usaba, que no se partiesse dedo à dedo entre los que se hallaron presentes, llevando cada uno su parte, alegre con tan preciosas reliquias.

Uvo grandes differencias entre el Cabildo de Braga sobre donde se avia de sepultar el cuerpo; y aunque el Arzobispo que se hallaba presente quisiera favorecer la parte de los Canonigos; pero la instancia que hicieron los Frayles, y la villa de Viana, fue de manera, que no quiso que se sentenciasse la differencia. Tuvieron los de Viana miedo à alguna violencia, y acudieron algunos dellos armados, con resolucion de aventurar hacienda y vida en razon que el cuerpo del sancto quedasse en su tierra. Acabadas las exequias, el Arzobispo en habito Pontifical (despues de aver predicado un gran Sermon el Padre Fray Jorge, de la Orden de Sant Augustin, y compañero del Señor Arzobispo) hizo el officio de la sepultura, honrando no solamente la Dignidad del Arzobispo difunto, sino la virtud de un gran sancto. No huvo hombre en la villa de Viana que no celebrasse el entierro con muchas lagrimas: que lloraban todos como si à cada uno le uviera faltado el padre. Passado un mes del entierro, treinta Soldados armados assistieron à la sepultura, en la qual pusieron este Epitafio: *Ardére, & lucére jubet, qui luxit, & arsit: luxit enim exemplis, arsit; amore Dei*: palabras que en breve summa declaran la sanctidad del Arzobispo, y el grande exemplo con que vivió.

Unas letras ay del Papa Pio Quarto escriptas al Cardenal de Portugal Enrique, Rey que fue despues del Reyno, en las quales hace mencion del credito que el Concilio de Trento tuvo de la bondad, religion, y devocion del Arzobispo, respondiendo à una carta del Cardenal que le escribió en recomendacion del Arzobispo. Ay tambien un Breve del Papa Gregorio XIII. remitido al Arzobispo, en que dice que le hace cierta gracia por los grandes merescimientos de su persona.

VI-

VIDA DEL VENERABLE MAESTRO

JUAN DE AVILA,

PREDICADOR APOSTOLICO DEL ANDALUCIA, en que se manifiestan las partes que ha de tener el Predicador Evangelico.

COMPUESTO POR EL V. P. M. Fr. LUIS DE GRANANA, de la Orden de Santo Domingo.

AL CHRISTIANO LECTOR,

EL VENERABLE PADRE MAESTRO FRAY LUIS DE GRANADA.

POR algunas personas devotas (que conoscieron al V. P. M. Juan de Avila, y se aprovecharon de su doctrina) he sido muchas veces importunado quisiesse escribir algo de su vida, como persona que lo trató y concursó mucho tiempo. Y con ser esta peticion muy justa, y entender yo resultaria de aqui mucha edificacion à sus devotos, todavia me paresció cosa que sobrepujaba à la facultad de mis fuerzas. Porque despues que me puse à considerar con atencion la alteza de sus virtudes, parescióme cierto que ninguno podria competentemente escribir su vida, sino quien tuviesse el mismo espiritu que él tuvo. Porque sus virtudes son tan altas, que claramente te confiesso que las pierdo de vista; y como me hallo insuficiente para alcanzarlas, assi tambien para escribirlas. Mayormente que para esto tengo de desviar los ojos de las communes virtudes que agora vemos en nuestros tiempos, y subir à otra clase mas alta de otros nuevos hombres, en quien (por estár la carne muy mortificada) reyna el espiritu de Dios mas enteramente; el qual hace à los hombres semejantes à sí, y differentes de los otros que de la alteza deste espiritu carescen.

Y para decir algo de lo que siento, leyendo las vidas de los sanctos passados, y mirando la deste siervo de Dios (que él quiso embiar en nuestros tiempos al mundo) aunque confiesso que en ellos avria mas altas virtudes, pues están puestos por un perfectissimo dechado dellas en la Iglesia; me paresce que trató de imitarlas con todas sus fuerzas. Porque ví en él una profundissima humildad, una encendidissima charidad, una sed insaciable de la salvacion de las almas, un estudio continuo y trabajo para adquirirlas, con otras virtudes suyas que adelante se verán.

Pues por exceder esta materia tanto mis fuerzas, quisiera (como dixe) escusarme; mas venció la charidad y el deseo de aprovechar à los hermanos, y especialmente à los que están dedicados al officio de la predicacion. Porque en este Predicador Evangelico verán claramente, como en un espejo limpio, las propriedades y condiciones del que este officio ha de executar.

Y porque la principal cosa que en las historias se requiere es la verdad, diré luego de qué fuente cogí todo lo que escribiere. Primeramente aprovechéme de los memoriales que me dieron dos Padres Sacerdotes, discipulos muy familiares suyos, que oy dia son vivos, que fueron el Padre Juan Diaz, y el Padre Juan de Villaras, que perseveró diez y seis años en su compañia hasta la muerte; cuyas palabras que passaron con el dicho Padre, y me será necessario referir aqui algunas veces, quando la historia lo pidiere. Ayudarme he tambien de lo que yo supiere, por aver tratado muy familiarmente con este Padre (como dixe) donde nos acaesció usar algun tiempo de una misma casa y mesa: y assi pude mas de cerca notar sus virtudes, y el estilo y manera de su vida. Tambien ayudarán para lo mismo sus escripturas, las quales estos Padres susodichos sacaron à luz; mayormente en sus cartas, en las quales descubre el espiritu y zelo que tenia de la salvacion de las almas. Y como sean muy differentes las materias que en ellas se tratan; assi descubre él mas la luz y experiencia que en todas ellas tenia. Y porque no todos tendrán estas cartas, me será necessario ingerir aqui algo de lo que en ellas sirviere para nuestro proposito.

Tambien me paresció no escribir esta historia desnuda, sino acompañada con alguna doctrina; no traida de fuera, sino nascida de la misma historia. Porque no es de todos ingenios saber ponderar las cosas que leen, y sacar dellas la doctrina que sirve para la edificacion de sus almas; en lo qual es razon que provea el historiador, pues es deudor à todos los hombres, sabios y ignorantes.

CO-

COMIENZA LA VIDA DEL VENERABLE MAESTRO JUAN DE AVILA, PREDICADOR APOSTOLICO DEL ANDALUCIA.

CAPITULO PRIMERO.

De los principios de la vida del Venerable Maestro Juan de Avila.

AQuel solicito Padre de familias que à todas las horas del dia anda cogiendo obreros para cultivar su viña, jamás dexa passar edad alguna que no despierte algunos muy señalados obreros, que con su trabajo y industria ayuden à esta labor. Entre los quales fue él servido de llamar este nuevo obrero, cuya vida comenzamos à escribir para gloria del mismo Padre de las familias, y deste obrero que él escogió; supplicando al mismo Padre, que pues este siervo suyo con tantos trabajos procuró su gloria, me dé él parte de su espiritu, y palabras con que yo pueda dignamente glorificar à este tan grande glorificador suyo; pues es justo que sea glorificado en la tierra, el que tanto procuró todo el tiempo que vivió por glorificar al que reyna en el cielo.

Y aunque va poco en saber el origen de los Padres que los siervos de Dios tuvieron en la tierra (pues tienen à Dios por padre en el cielo) todavia se suele esto escribir para gloria de la tierra que este fructo produxo, y de los padres que lo engendraron. Fue pues este siervo de Dios natural de Almodovar del Campo, que es en el Arzobispado de Toledo. Sus padres eran de los mas honrados y ricos deste lugar; y lo que mas es, temerosos de Dios; porque tales avian de ser los que tal planta avian de producir: y no tuvieron mas que solo este hijo.

Siendo el mozo de edad de catorce años, le embió su padre à Salamanca à estudiar leyes, y poco tiempo despues de averlas comenzado le hizo nuestro Señor merced de llamarle con un muy particular llamamiento. Y dexado el estudio de las leyes bolvió à casa de sus padres. Y como persona ya tocada de Dios, les pidió que le dexassen estár en un aposento apartado de la casa, y assi se hizo; porque era estraño el amor que le tenian. En este aposento tenia una celda muy pequeña y muy pobre, donde co-

menzó à hacer penitencia y vida muy aspera. Su cama era sobre unos sarmientos, y la comida era de mucha penitencia, añadiendo à esto silencio y disciplinas. Los padres sentian esto tiernamente; mas no le contradecian, considerando (como temerosos de Dios) las mercedes que en esto les hacia. Perseveró en este modo de vida casi tres años. Confessabase muy à menudo, y su devocion comenzó por el Sanctissimo Sacramento, y assi estaba muchas horas delante dél; y de ver esto y la reverencia con que comulgaba, fueron muy edificados, assi los Clerigos, como la gente del lugar. Passando por alli un Religioso de la Orden de San Francisco, y maravillado de tanta virtud en tal edad, aconsejó à él y à sus padres que lo embiassen à estudiar à Alcalá, porque con sus letras pudiesse servir mejor à nuestro Señor en su Iglesia; y assi se hizo.

Ido à Alcalá comenzó à estudiar las Artes, y fue su maestro en ellas el Padre Fray Domingo de Soto; el qual vista la delicadeza de su ingenio, acompañada con mucha virtud, lo amaba mucho, y sus condiscipulos eran muy edificados con su exemplo. Y en este tiempo se llegó à su amistad y compañia Don Pedro Guerrero, Arzobispo que despues fue de Granada, que en este estado fue siempre muy su devoto y favorescedor de sus cosas.

Antes que acabasse sus estudios fallescieron sus padres; y despues de acabados (y saliendo de los aventajados de su curso, assi por su buen ingenio como por la diligencia del estudio) siendo ya de edad competente, se ordenó de Missa; la qual por honrar los huessos de sus padres, quiso decir en su lugar; y por honra de la Missa, en lugar de los banquetes y fiestas que en estos casos se suelen hacer (como persona que tenia ya mas altos pensamientos) dió de comer à doce pobres, y les sirvió à la mesa, y vistió y hizo con ellos otras obras de piedad.

Mas dexados à parte estos principios, comenzarémos à tratar de lo que toca al officio de su predicacion. Y porque es estilo de nuestro Señor, quando escoge una persona para algun officio, darle todas las partes y virtudes que para él se requieren, declararémos aqui las que à este siervo suyo fueron concedidas; en las quales verá el Christiano Lector la imagen de un Predicador Evangelico, que es lo que yo en esta historia pretendo declarar, con ayuda de aquel Señor que estas partes y gracias le concedió: lo qual otros Escriptores hicieron, aunque en differentes materias. Porque Xenophonte, clarissimo Orador y Philosopho de Grecia escribe la historia de Cyro el mayor (que es el que restituyó los Judíos à su tierra, despues del cautiverio de Babilonia; cuyas victorias y triumphos escribe, no solamente Herodoto, sino lo que mas es, el Propheta Isaías muchos años antes que él nasciesse) en la qual historia trabaja por dibujar las virtudes que un muy acabado y perfecto Rey ha de tener; y porque este Rey (aunque muy valeroso) no las tenia todas, y essas que tenia no eran verdaderas virtudes sino aparentes, suple él y pone de su casa lo que à él le faltaba. Mas aqui entiendo formar un Predicador Evangelico, con todas las partes y virtudes que ha de tener; mas no poniendo yo nada de mi casa, sino mostrandolo en la vida y exercicios deste nuestro Predicador. Y para llevar algun orden en esta historia, trataré primero de las virtudes y gracia que nuestro Señor le concedió para este officio; y luego de las virtudes especiales de su persona, y despues del officio de su predicacion y fructo della, que de todo lo susodicho se siguió.

CA-

CAPITULO II.

Primera parte, de como nuestro Predicador procuró imitar al Apostol S. Pablo en el officio de la predicacion; y de las principales partes que para este officio se requieren.

PUes aviendose determinado este siervo de Dios de emplearse todo en el officio de la predicacion; para lo qual tantos años avia trabajado en las letras, deseando por este medio procurar, no honras ni dignidades, sino la salvacion de las animas; la primera cosa que hizo fue procurar las expensas que para este officio se requieren. Y estas eran las que el Salvador declaró, quando dixo (*a*): Si alguno no renunciare todas las cosas que posee, no puede ser mi discipulo; lo qual cumplió él tan enteramente, que venido à su patria repartió toda la herencia que de sus padres le avia quedado con los pobres, sin reservar para sí mas que un humilde vestido de paño baxo; en lo qual cumplió lo que el mismo Señor dixo à sus discipulos, quando los embió à predicar (*b*), mandandoles que no llevassen bolsa, ni alforja, sino sola fé y confianza en Dios; porque con esta provision nada les faltaria. Lo qual tambien se cumplió en nuestro Predicador; porque todo el tiempo que vivió, ni tuvo nada, ni quiso nada, ni nada le faltó; mas antes siendo pobre remedió à muchos pobres; y assi pudo decir aquello del Apostol (*c*): Vivimos como pobres, mas enriquecemos à muchos, y como quien nada tiene, y todas las cosas possee.

Assentado ya este fundamento, determinó buscar una guia à quien seguramente pudiesse seguir, y no halló otra mas conveniente, que al Apostol Sant Pablo, dado por predicador de las gentes. Ni esto tuvo por sobervia; pues el mismo Apostol à esto convida à todos los fieles, diciendo (*d*): Hermanos, sed imitadores mios, como yo lo soy de Christo. Y aunque este exemplo sea tan alto que nadie pueda llegar à él, mas (como dice un Sabio) mas alto subirán los que se esforzaren por subir à lo alto, que los que perdida la esperanza desto se quedaron en lo baxo. Y quan bien aya sucedido à este Padre poner los ojos en este dechado adelante se verá.

§. I.

Del amor de Dios que ha de tener el predicador, y el que tenia este Padre.

COmenzando pues por las principales partes y virtudes que el perfecto predicador ha de tener (si alguno ay que llegue à serlo) la primera es amor grande de Dios. Lo qual se entiende por las palabras y ceremonia con que el Salvador encomendó à S. Pedro el officio de apascentar sus ovejas, preguntandole si le amaba mas que los otros sus compañeros (*e*); y repitiendo tantas veces esta pregunta, que el mismo Apostol se angustió con ella, à cada una dellas añadia: Apacienta mis ovejas. Pues con la repeticion destas preguntas del amor de Dios, nos dá el Salvador à entender que la primera y mas principal parte que se requiere para la salvacion de las animas es el amor de Dios (quando está muy encendido) por las grandes ayudas y fuerzas que para este officio nos dá. Lo qual por sus passos contados iremos declarando en el proceso desta historia. Y por esto escogiendo el Salvador al Apostol Sant Pablo para este ministerio (*f*), le infundió una tan grande charidad y amor de Dios, que (como él dice) ninguna cosa de quantas avia criadas (que él alli cuenta por menudo) avia de ser parte para apagar la lla-

(*a*) *Luc.* 14. (*b*) *Luc.* 9. (*c*) 2. *Cor.* 6. (*d*) 1. *Cor.* 4. (*e*) *Jean.* 21. (*f*) *Rom.* 8.

llama deste divino amor que en su corazon ardia. Y este fue el que le hizo salir vencedor en tantas batallas y contradictiones del mundo, y el que nunca le pudo atapar la boca, ni atar la lengua, estando atado y preso, para dexar de predicar el nombre de Christo.

Entendia tambien esta doctrina nuestro predicador; el qual siendo preguntado por un virtuoso Theologo, que aviso le daba para hacer fructuosamente el officio de la predicacion; brevemente le respondió: Amar mucho à nuestro Señor. Esto dixo como quien tenia experiencia de quantas ayudas nos dá este amor para exercitar este officio. Porque deste amor primeramente nasce una sed insaciable de la gloria de Dios; y porque él es glorificado con la sanctidad y pureza de vida de sus criaturas, de aqui les nasce un tan entrañable deseo desta pureza, que de dia y de noche otra cosa no piensan, ni sueñan; y no ay trabajo ni peligro à que no se offrezcan alegremente por ella, teniendo por ganancia perder la vida por salvar un anima. Lo qual nos muestra el Apostol en su persona, no solo por los inmensos trabajos y persecuciones que padesció; sino mas particularmente por aquellas palabras que escribe à los fieles de Corintho, donde dice (*a*): De muy buena voluntad me entregaré y offresceré de todo corazon por vosotros à la muerte, aunque amandoos yo mas sea menos amado de vosotros. Y en otro lugar (*b*): Si yo, dice él, fuere sacrificado, y padesciere muerte por averos predicado el Evangelio, en esto me gozaré y alegraré juntamente con vosotros, y vosotros tambien os alegrad conmigo, dandome el parabien desta gloria. Tal es pues el amor para con los proximos que deste amor divino procede, y tal el deseo de la salvacion dellos, que bastó para hacer que el Apostol se offresciesse à ser anathema de Christo por amor dellos (*c*). Y este mismo amor y deseo hizo que corriesse por todo el mundo, cercando la mar y la tierra, y se offresciesse à todos los peligros y trabajos por esta causa, como él lo declaró quando dixo (*d*): Todas las cosas suffro por amor de los escogidos, porque ellos alcancen la heredad que Dios les tiene aparejada.

Este es pues el principal instrumento que sirve para este officio. Porque como el amor de los padres para con los hijos les hace trabajar y sudar para criarlos y sustentarlos, y à veces ir hasta el cabo del mundo, atravessando los mares por buscarles remedio de vida; assi el amor sobrenatural que el Spiritu Sancto infunde en los corazones de los que han de ser padres espirituales, les hace offrescer aun à mayores trabajos y peligros con deseo de aprovecharles. Porque no es menor ni menos efficaz este amor espiritual que el carnal para este officio. Lo qual testifica Sant Ambrosio por estas palabras (*e*): No es menor el amor espiritual que tengo à los hijos que engendré con la palabra del Evangelio, que si corporalmente los engendrára; porque no es menos poderosa la gracia que la naturaleza.

Esto pues veremos agora verificado en nuestro predicador; porque estaba tan encendido y transformado en este amor y deseo de salvar las animas, que ninguna cosa hacia, ni pensaba, ni trataba sino como ayudar à la salvacion dellas. Lo qual hacia él con sus continuos Sermones, y confessiones, y exortaciones, y publicas lecciones, ayudando à los presentes con la doctrina, y à los ausentes con sus cartas. Y no solo por su persona, sino por medio de los discipulos que avia criado à sus pechos, embiandolos à diversas partes para que hiciessen essos mismos officios. Y para esto determinaba de criar Ministros, que

(*a*) 1. *Cor.* 12. (*b*) *Philip.* 2. (*c*) *Rom.* 9. (*d*) 2. *Tim.* 2. (*e*) *Amb. lib.* 1. *de Offic.*

que à su tiempo diessen fructo y pasto de doctrina al pueblo. Para lo qual procuraba que en las principales ciudades del Andalucia uviesse estudios de Artes y Theologia, y él proveía de Lectores adonde no los avia. Y en otras partes donde se offrescia mas comodidad, procuraba que uviesse Colegios de Theologos para lo mismo. Y no contento con esto, tambien se estendia su providencia à dar orden como se diesse doctrina à los niños, para que juntamente con la edad cresciesse en ellos la piedad y el conoscimiento de Dios. Todas estas obras y industria, eran centellas vivas, que procedian de aquel fuego de amor que ardia en su corazon, y le causaba este deseo. De lo qual todo se trata adelante mas en particular.

§. II.

Del fervor y espiritu con que se ha de predicar, y el que tuvo este Padre.

DEste mismo amor y deseo procedia tambien el grande fervor y espiritu con que predicaba; porque decia él que quando avia de predicar, su principal cuidado era ir al pulpito templado. En la qual palabra queria significar que como los que cazan con aves, procuran que el azor ò el halcon con que han de cazar vaya templado; esto es, vaya con hambre; porque esta le hace ir mas ligero tras de la caza; assi él trabajaba por subir al pulpito, no solo con actual devocion, sino tambien con una muy viva hambre y deseo de ganar en aquel sermon alguna anima para Christo; porque esto le hacia predicar con mayor impetu y fervor de espiritu. Este deseo es un especialissimo dón del Spiritu Sancto, sin cuya virtud nadie (por mucho que haga) lo podrá alcanzar. El qual deseo nos representa los dolores de parto que tenia aquella mysteriosa muger que Sant Juan vió en su revelacion (*a*); de la qual dice que padescia grandes tormentos por parir. Lo qual nos representa el ardor y deseo que los amadores de la honra de Dios tienen de engendrar hijos espirituales, que le honren y glorifiquen. Y este mismo deseo es el que les dá, no solo fervor y efficacia para predicar, sino tambien les enseña cosas con que prendan y hieran los corazones.

Y porque somos tan de carne, que no entendemos la dignidad y peso de las cosas espirituales sino por exemplo de las carnales, imaginemos agora lo que haria una madre, si supiesse cierto, que un solo hijo que tenia quisiesse ir à desafiar à otro hombre, y matarse con él. Pregunto pues, en este caso qué haria? qué diria? con qué lagrimas, con qué ruegos, con qué razones procuraria revocar al hijo de tal mal camino, y quan ingeniosa y eloquente la haria para esto el amor dél? Pues por aqui entenderémos lo que obra en los grandes amadores de Dios el deseo de la salvacion de las animas, y el dolor de su perdicion; y quantas y quan eficaces razones les trae para esto à la memoria este mismo amor y dolor.

Y quien quisiere entender algo deste espiritu, lea los Prophetas, que fueron los predicadores que Dios escogió para reprehender los peccados del mundo; y señaladamente los primeros capitulos del Propheta Hieremias, y verá en ellos tanta eloquencia divina, que ni Tullio, ni Demosthenes supieran usar de tanta variedad de figuras, y sentencias, y exclamaciones, para afear y encarescer la ingratitud y malicia de los hombres, como este Propheta lo hace; porque la indignacion, y sentimiento que el Spiritu Sancto criaba en sus corazones les daba cosas que decir, con que confundiesse los hombres desconocidos y rebeldes à Dios.

Y

(*a*) *Apoc.* 12.

Y este mismo espiritu y sentimiento tenia nuestro Glorioso Padre Sancto Domingo, de quien se escribe (*a*) que ardia su corazon como una acha encendida, por el dolor de las animas que perescian. Y este dolor le hacia decir cosas maravillosas quando predicaba, para confundir y mover los corazones de los que le oían. Y assi preguntandole una vez donde avia leido aquellas cosas tan excellentes que predicaba? brevemente respondió que en el libro de la charidad; porque el deseo tan encendido que tenia de la conversion de las animas, le enseñaba à decir estas maravillas para convertirlas.

Pues en este libro (que para todos está abierto) avia tambien leido en su manera este siervo de Dios, y este le hacia predicar con tan grande espiritu y fervor, que movia grandemente los corazones de sus oyentes; porque las palabras que salian como saetas encendidas del corazon que ardia, hacian tambien arder los corazones de los otros; porque es tan grande la fuerza deste espiritu, y excede tanto el commun estilo y lenguage de los predicadores, que como los Magos de Pharaon (*b*), vistas las señales que hacia Moysen, entendieron que alli entrevenia el dedo de Dios, que es la virtud y fuerza sobrenatural suya; assi quando este Padre predicaba, movido con este grande soplo y espiritu de Dios, luego entendian los hombres que aquellas palabras salian de otro espiritu mas alto que el humano.

Pues el que de veras y de todo corazon desea aprovechar y mover los corazones de los otros, pida él à nuestro Señor le dé el affecto y sentimiento que quiere causar en ellos. Lo qual nos enseñan los mismos Maestros de la eloquencia, aunque en differente materia. Uno de los quales tratando de la manera que el Orador ha de mover los corazones de los que le oyen, comprehende en pocas palabras como esto se ha de hacer: diciendo, que la summa de todo este artificio consiste en que esté dentro de sí movido el que quiere mover à los otros (*c*): *Ut à tali, inquit, animo proficiscatur oratio, qualem facere judicem volet. An ille dolebit, qui audiet me, cum hoc dicam, non dolentem? irascetur, si nihil ipse, qui in iram concitat, idque exigit, simile patiatur? siccis agenti oculis, judex lacrymas dabit? Fieri non potest. Nec incendit nisi ignis, nec madescimus nisi humore, nec res ulla dat alteri colorem, quem ipsa non habet.* Quiere pues decir este Maestro de la eloquencia, que de tal corazon, y sentimiento salgan las palabras, qual es el que quiere imprimir en los animos de los otros; porque de otra manera, cómo podrá mover à dolor quien no se duele con lo que me dice? y cómo podrá mover à ira y indignacion el que me quiere mover à ella, si él no la tiene? cómo haré llorar à los otros, si yo que esto pretendo, tengo los ojos enjutos? No es possible, porque no calienta sino el fuego, ni nos moja sino el agua, ni cosa alguna da à otra el color que ella no tiene. Esto escriben los que enseñan de la manera que avemos de mover los corazones de los que nos oyen; sin lo qual (como este Autor dice) nunca se moverán.

Mas este affecto no se despierta en nosotros con las reglas que ellos dán; porque este es (como diximos) un especialissimo dón del Spiritu Sancto; el qual por ningun arte ni regla se puede alcanzar; porque no basta toda la facultad y industria humana para hacer lo que obra el Spiritu divino. Y porque no todos los Predicadores tienen este espiritu, ni mueven los corazones, ni los apartan de los vicios; porque por experiencia vemos quan lleno está el mundo de Predicadores, y no vemos essa mudanza de vida en los oyentes. Lo contrario de lo qual mos-

(*a*) *Eccl. in Hymn. Matut.* (*b*) *Exod.* 8. (*c*) *Fab. lib.* 6. *cap.* 5.

mostrarémos adelante, quando trataremos del fructo de los sermones deste Padre.

Aqui es bien avisar que una de las cosas que mas enciende este deseo de aprovechar, es aver ya aprovechado, sacando algunos de peccado, ò haciendolos mudar de vida de bien en mejor; porque no se puede offrescer lance de mayor ganancia que la salvacion de una anima; ni ay trabajo mas bien empleado que el que obra lo que la sangre de Christo obró. Pues cebado el Predicador con este tan grande fructo de su trabajo, y alegre con vér una anima librada de las gargantas del dragon infernal, y restituída à su Criador, procura en sus sermones enderezar todas las cosas à este fin. Y concibe en su anima una nueva alegria y confianza de su salvacion, esperando que no permitirá nuestro Señor que se pierda quien à otros libró de la perdicion. Lia, muger del Patriarcha Jacob (*a*), despues que se vió parida de tres hijos, se alegró mucho, diciendo: Agora me querrá mas mi marido, porque le he parido tres hijos. Pues segun esto, quánta alegria y confianza tendrá el que con el officio de la predicacion uviere engendrado, no tres, sino muchos hijos espirituales para gloria de Christo? Pues este cebo tan dulce animó tanto à nuestro Predicador, que le hacia noche y dia trabajar para esta caza; y este le daba el fervor y espiritu con que predicaba y le hacia encaminar todas las palabras y razones que predicaba à este fin.

§. III.

Del sentimiento que se debe tener de los que caen en peccado; y el que tuvo este Padre.

MAs porque como es cierto que no ay amor sin dolor; como el amor de los proximos nos hace procurar con estas ansias la salud de sus animas, y alegrarnos con el remedio dellas; assi por el contrario sus caidas son à los tales amadores materia de tan gran dolor que no los alegra tanto la salud de los que se convierten, quanto los afflige la tristeza de los que caen. Con este dolor llora el Apostol la caida de algunos de los fieles de Corintho, por estas palabras (*b*): Con mucha tribulacion y angustia de mi corazon os escriví, y con muchas lagrimas: no para daros pena, sino para que veais el amor que os tengo; el qual me es causa deste dolor. Y mas adelante en la misma carta renueva esta querella, diciendo (*c*): Tengo temor que no os hallaré de la manera que yo querria, y que quando viniere à vuestra tierra, halle passiones y dissensiones entre vosotros, &c. y con esto me humille à Dios, y llore los peccados de los que le han offendido y no han hecho penitencia dellos. Desta manera lloraba y sentia este piadoso Padre las caidas de sus hijos, teniendolas por suyas proprias; y por esto decia que le humillaba y affligia Dios con ellas. Pero aun mas claramente muestra él este sentimiento en la carta que escribió à los de Galacia, porque se avian desviado de la sinceridad del Evangelio; lo qual fue para el sancto Apostol un intolerable tormento; y heridas sus piadosas entrañas con este golpe, paresce que se estaba deshaciendo por sacarlos deste tan grande error. Y assi les dice (*d*): Hijuelos mios, que os buelvo agora de nuevo à engendrar con dolores de parto, para que sea formado y renovado Christo en vuestros corazones. Y porque por carta no podia significar la grandeza deste su dolor, añade luego diciendo: Quisiera hallarme agora con vosotros, y mudar mi voz; porque me confunde esta vuestra caida. Y decir, mudar mi voz, es decir querria mudar mil semblantes y fi-

(*a*) *Genes.* 29. (*b*) 2. *Cor.* 2. (*c*) 2. *Cor.* 12. (*d*) *Galat.* 4.

figuras, y usar de todos quantos medios y razones pudiesse, y tentar todas las vias possibles, ya con ruegos, ya con lagrimas, ya con temores y amenazas de la divina justicia; y finalmente querria deshacerme todo delante de vosotros para libraros de tan grande mal. Todo esto comprehende aquella breve palabra, mudar mi voz.

Este es pues el dolor y sentimiento que tienen los espirituales Padres, quando vén que los hijos que ellos engendraron à Christo cayeron en alguna culpa, y con su caida entristecieron los Angeles, y alegraron los demonios. Pues desta manera sentia este imitador y discipulo de Sant Pablo las caidas de sus espirituales hijos; como él lo declara en una carta que escribe à un Predicador: cuyas palabras por ser mucho para notar me paresció ingerir aqui.

Pues en esta carta despues de aver explicado los grandes trabajos que se passan en la criacion destos hijos para que no mueran, dice assi: Porque si mueren (creame Padre) que no ay dolor que à este se iguale, ni creo que dexó Dios otro genero de martyrio tan lastimero en este mundo, como el tormento de la muerte del hijo en el corazon del que es verdadero Padre. Qué le diré? no se quita este dolor con consuelo temporal ninguno, no con ver que si unos mueren otros nascen, no con decir (lo que suele ser sufficiente consuelo en todos los otros males) (*a*): El Señor lo dió, el Señor lo quitó, su nombre sea bendito; porque como sea el mal del anima, y perdida en que pierde el anima à Dios, y sea deshonra del mismo Dios, y acrescentamiento del reyno del peccado (nuestro contrario vando) no ay quien à tantos dolores tan justos consuele. Y si algun remedio ay, es olvido de la muerte del hijo; mas dura poco, porque el amor hace que cada cosita que veamos y oygamos, luego nos acordemos del muerto, y tenemos por traycion no llorar al que los Angeles lloran en su manera, y el Señor de los Angeles lloraria, y moriria si possible fuesse. Cierto la muerte del uno excede en dolor al gozo de su nascimiento y bien de todos los otros.

Por tanto, à quien quisiere ser padre, convienele tener un corazon tierno y muy de carne para aver compasion de los hijos (lo qual es muy gran martyrio) y otro de hierro para suffrir los golpes que la muerte dellos dá; porque no derriben al padre, ò le hagan del todo dexar el officio, ò desmayar, ò passar algunos dias que no entienda sino en llorar. Lo qual es inconveniente para los negocios de Dios, en los quales ha de estar siempre solicito y vigilante; y aunque esté el corazon traspasado destos dolores, no ha de aflojar ni descansar, sino aviendo gana de llorar con unos, ha de reir con otros, y no hacer como hizo Aaron, que aviendole Dios muerto dos hijos, y siendo reprehendido de Moysen porque no avia hecho su officio Sacerdotal, dixo él (*b*): Cómo podia yo agradar à Dios en las cerimonias con corazon lloroso? Acá, Padre, mandannos que siempre busquemos el agradamiento de Dios, y pospongamos lo que nuestro corazon querria; porque por llorar la muerte de uno no corran por nuestra negligencia peligro los otros. De suerte que si son buenos los hijos, dán un muy cuidadoso cuidado; y si salen malos, dan una tristeza muy triste. Y assi no es el corazon del Padre sino un recelo continuo, y una continua oracion, encomendando al verdadero Padre la salud de sus hijos, teniendo colgada la vida de la vida dellos, como Sant Pablo decia (*c*): Yo vivo, si vosotros estais en el Señor. Hasta aqui son palabras de la dicha carta, tan sentidas y tan dignas de ser im-

(*a*) *Job* 1. (*b*) *Levit.* 10. (*c*) 1. *Thes.* 3.

impressas en nuestros corazones, como ellas lo muestran. Las quales bastantemente declaran el espiritu, y el zelo, y deseo que este siervo de Dios tenia de la salvacion de las animas, pues tanto sentia sus caidas.

§. IV.

Del amor que ha de tener y mostrar à los proximos; y del que tenia este predicador.

Y No solo imitaba al Apostol en este doloroso sentimiento susodicho, sino tambien en otra cosa que grandemente ayuda à la edificacion de los proximos; que es en la ternura del amor que el sancto Apostol tenia y mostraba à sus hijos, con que robaba y cautivaba sus corazones, y hacia que amassen y estimassen la doctrina, por ser de la persona que amaban y estimaban; porque quando la persona es agradable, todas sus cosas tambien lo son. Este amor muestra el Apostol en todas las cartas que escribe à sus espirituales hijos. Y assi en la que escribe à los de Thesalonica, dice assi (*a*): Avemonos hecho como niños entre vosotros, y como una ama que cria y regala sus hijos, amandoos con tan grande amor, que quisieramos offresceros, no solo el Evangelio, sino tambien nuestras vidas, por la grandeza del amor que os tenemos. Y en otra que escribe à los fieles de la ciudad de Philipis, encendido con este amor, concluye su carta con estas palabras (*b*): Por tanto, hermanos mios amantissimos y muy deseados, gozo mio y corona mia, perseverad charissimos mios, en el Señor. Y à los de Corintho despues de aver echado perlas preciosas por aquella boca sanctissima, en cabo dice assi (*c*): Nuestra boca está abierta para enseñaros à vosotros los de Corintho, y nuestro corazon está dilatado y ensanchado con la charidad y amor que à todos vosotros tengo: y assi todos cabeis en él; y no estrecha sino holgadamente: mas vuestro corazon está para mí estrecho. En las quales palabras este divino amador, con unos sanctos zelos se quexa que no corresponden ellos con amor à la grandeza del amor que él les tenia; porque cabiendo todos ellos holgadamente en su corazon, él no cabia con esta anchura en el de todos ellos. Pues desta manera este amoroso Padre, assi en estos lugares como en otros de sus cartas, mayormente à los principios dellas, trabaja, como prudente Ministro del Evangelio, por afficionar los corazones de los fieles à su persona; porque desta manera los afficionasse à su doctrina.

Pues siendo este cebo de amor un medio tan efficaz para cazar las animas, no era razon que à este nuestro cazador, y tan solicito imitador del Apostol faltasse este mismo cebo. Y lo que desto puedo en summa decir es, que no sabré determinar con qué ganó mas animas para Christo, si con las palabras de su doctrina, ò con la grandeza de la charidad y amor, acompañado de buenas obras, que à todos mostraba; porque assi los amaba y assi se acomodaba à las necessidades de todos, como si fuera Padre de todos; haciendose (como el Apostol dice) (*d*) todas las cosas à todos, por ayudar à todos. Consolaba los tristes, esforzaba los flacos, animaba los fuertes, socorria à los tentados, enseñaba los ignorantes, despertaba los perezosos, procuraba levantar los caídos; mas nunca con palabras asperas, sino amorosas; no con ira, sino con espiritu de mansedumbre, como lo aconseja el Apostol (*e*). Todas las necessidades de los proximos tenia por suyas; y assi las sentia y les procuraba el remedio que podia. Con esto se juntaba una singular humildad y mansedumbre (que son las dos virtudes que ha-

(*a*) 1. *Thes.* 2. (*b*) *Philip.* 4. (*c*) 2. *Cor.* 6. (*d*) 1. *Cor.* 9. (*e*) *Galat.* 6.

hacen à los hombres mas amables) y sobre todo era tan señor de la ira, que no pienso (por cosas que acaesciessen) que jamás le viesse nadie ayrado: afligido sí por los males agenos, gozandose con los que se gozan, y llorando con los que lloran.

Esta charidad y amor para con todos muestra él en el principio de sus cartas, declarando el amor y memoria que tiene de aquellos à quien escribe, y el deseo de su aprovechamiento, y cuidado de encomendarlos à nuestro Señor. Mas no aprendió él esto de los preceptos de los Rhetoricos (que assi mandan que se haga quando quieren algo persuadir) sino aprendiólo del espiritu de la charidad que en su corazon ardia; la qual hacia saltar estas centellas de amor afuera; porque lo que abundaba en el corazon salia por la boca. En lo qual tambien imitaba à su Maestro Sant Pablo, que lo mismo hace al principio de sus cartas, como ya diximos; porque el Spiritu Sancto que enseñaba al Apostol comenzar sus cartas declarando la memoria, y el cuidado y amor que tenia à aquellos à quien escribia, enseñó à este su imitador y discipulo à hacer lo mismo. Desta manera pues mostraba este siervo de Dios à los presentes con palabras, y à los ausentes con cartas el amor entrañable que à todos tenia; lo qual de tal manera se persuadian los que con él familiarmente trataban, que cada uno pensaba que él era el mas privado de todos, ò singularmente amado; porque assi amaba à todos, como si para cada uno tuviera un corazon; lo qual es proprio del amor que se funda en Dios; porque lo que se ama por interesse, cessando este, cessa el amor: mas lo que se ama por Dios, que es por hacer su sancta voluntad, mientras esta dura, siempre se ama.

Pues con estas muestras y obras de amor afficionaba à sí los animos de aquellos con quien trataba; porque como no ay cosa que encienda mas un fuego que otro fuego: assi no ay cosa que encienda mas un amor que otro amor. Y afficionados à sí los corazones, se afficionaban tambien à todas sus palabras y obras, y desta manera leían sus cartas. Por donde el que recibia una suya, la preciaba mas que un gran thesoro. Desta manera pues el prudente Ministro con este amor ablandaba la cera de los corazones, y con la palabra de Dios imprimia el sello de la doctrina en ellos.

§. V.

De la eloquencia y lenguage de nuestro Predicador.

COn todo lo que hasta aqui está dicho no avemos aun llegado à lo que mas de cerca sirve al officio de la predicacion, que es la ciencia y eloquencia que para este officio son necessarias: la una para saber las cosas que se han de predicar; y la otra para saber como se han de explicar: y si dixeremos que estas dos facultades nos da tambien la charidad, como todo lo demas que hasta aqui se ha dicho, no errarémos en ello; porque quanto à la primera, que es la ciencia, tambien esta en su manera nos enseña la charidad; como el Apostol lo significa, quando escribiendo à los fieles de la ciudad de Philipis dice assi (*a*): Esto pido, hermanos, à nuestro Señor, que vuestra charidad mas y mas abunde en toda sabiduria, y en todo buen sentido y juicio, para que sepais escoger lo mejor, y lo que mas os conviene. En las quales palabras veemos como el Apostol atribuye à la charidad el conoscimiento de las cosas que pertenescen à nuestra salud.

Mas yo aqui demas de la virtud de la charidad añado que este Ministro de Dios tuvo particular dón de ciencia

(*a*) *Philip.* 1.

cia y eloquencia para este ministerio. Y en declarar lo que toca à la eloquencia no me detendré mucho; porque bastará decir que los que entienden en que consiste la summa de la verdadera eloquencia, no la echarán menos en las escripturas deste Padre; porque no consiste la fuerza desta facultad en multiplicar muchas palabras que signifiquen lo mismo, ni en algunas florecicas de metaphoras y vocablos exquisitos; porque como dice un gran Maestro deste artificio (*a*): *Majori animo aggredienda est eloquentia; quæ si toto corpore valet, ungues polire, & capillum reponere, ad curam suam non existimabit pertinere.* Quiere decir: Con mayor animo ha de abrazar el hombre la eloquencia; la qual si tuviere el cuerpo esforzado y valiente no hará caso de tener cortadas las uñas, y el cabello muy peynado. Pues esta manera de verdadera y solida eloquencia se verá en muchos lugares de las escripturas deste Padre, mayormente en sus cartas. En las quales unas veces consuela los tristes, otras esfuerza los pusillanimes, otras exhorta à padescer por Dios trabajos, otras mueve los animos al menosprecio del mundo, al dolor de los peccados, à poner toda su confianza en Dios, y otras à otros affectos y virtudes semejantes. Lo qual hace con tanta fuerza de razones, y consideraciones, y testimonios, y exemplos de la Sancta Escriptura, que dexa al hombre consolado, y esforzado, y persuadido en lo que él pretende.

Y para prueba desto no quiero alargar los plazos, sino vease la segunda carta del primer tomo de su Epistolario, en la qual esfuerza à un predicador à no hacer caso de las persecuciones de los malos. Lo qual le persuade con tanta fuerza de razones, que bastarian para persuadir y convencer un corazon de piedra. Pues quál otro es el fin de la verdadera eloquencia sino este? Porque como el fin de la medicina es sanar; assi el de la eloquencia es persuadir. De donde se sigue que como aquel será mejor medico que mas enfermos sanare; assi aquel será mas eloquente que con mayor eficacia persuadiere. Y los que esto pretenden hacer con solas palabras, sin los niervos de las razones, son como arboles cargados de ojas y de flores, sin fructo alguno; y por esso podrá ser que estos deleyten los oídos; mas no moverán los corazones.

Ni tampoco en el lenguage de las palabras con que explica sus conceptos (que es la menor parte de la eloquencia) caresce della. Para prueba desto alegaré el exemplo de Demosthenes, Principe de los Oradores de Grecia; el qual es alabado entre todos los Oradores, porque siendo sus razonamientos y oraciones muy estudiadas, no mostraba algun linage de artificio y estudio, por ser su lenguage tan proprio y tan natural, que si la naturaleza hablára, parece que de aquella manera hablára. Pues este lenguage, ageno de toda affectacion y artificio, que basta para explicar el Predicador sus conceptos, es el que mas conviene para persuadir y mover los corazones. Y si algunas veces usa de metaphoras, son de las que mas al proprio explican las cosas que quiere declarar, nascidas de las mismas cosas que trata, y no acarreadas de fuera. Porque los Predicadores que hacen lo contrario, y pretenden mostrarse elegantes y buenos romancistas, sepan que muy poco aprovecharán. Porque los oyentes que tienen algun juicio, entienden que el que assi predica, se va escuchando, y saboreando, y floreando en lo que dice; pretendiendo mas mostrarse muy buen hablador, que deseoso de aprovechar. Y quanto mas elegante fuere, tanto menos aprovechará; porque verdade-

ra

(*a*) *Fab. lib.* 8.

ra es aquella sentencia de los Rhetoricos que dice (*a*): *Facent sensus in oratione, in qua verba laudantur.* Quiere decir, que pierden los hombres la atencion à las cosas quando son muy elegantes las palabras; porque estas hurtan la atencion à las sentencias, y no miran lo que se les dice por mirar como se les dice. Lo bueno que tienen los tales Predicadores es, que siempre salen con lo que pretenden; porque su intencion principal es agradar mas à los oídos que herir los corazones, y desear mas las alabanzas del pueblo que la gloria de Christo. Mas el que desea cumplir con él, y no pende del decir de los hombres apassionados, sino del testimonio de Dios y de su conciencia, procure que su lenguage sea como el deste Padre ageno de toda curiosidad, y vanidad, y artificio; y assi obrará mas con sus buenas razones, que con elegantes y pulidas palabras.

Y el que quisiere vér algunos lugares de sus escriptos, tratados con grande eloquencia, lea en el Audifilia en el capitulo treinta y dos, el qual va impreso con este Tratado, de la manera que amplifica la divina misericordia y la facilidad con que perdonó al Rey Ezechias, revocando la sentencia que estaba ya promulgada. Y lea tambien en este mismo libro el capitulo sesenta y ocho, donde trata este lugar de los Cantares (*b*): Salid hijas de Sion, y vereis al Rey Salomon con la corona que le coronó su Madre, &c. Y no deseará mas eloquencia que la que aqui verá. Mas esta no salida de los preceptos, y reglas de los Rhetoricos (aunque muy conforme à ellos) sino de la charidad, y de las entrañas de compassion que este amador de Christo les tenia. Porque propriedad es de todos los affectos y passiones (quando son vehementes) hacer à los hombres eloquentes, mayormente el amor y el dolor. Y destas dos fuentes procedió aqui la eloquencia deste lugar; en el qual la pluma escribia lo que el amor y el dolor (ò por mejor decir) el Spiritu Sancto le dictaba.

CAPITULO III.

De la especial lumbre y conoscimiento que à este siervo de Dios fue dado.

HAsta aqui avemos tratado de la eloquencia de nuestro Predicador: agora será razon tratar de lo que importa mas, que es la ciencia y la especial lumbre de nuestro Señor que para este officio le fue dada. Y porque desto no tenemos revelacion, mostrarse ha por las conjecturas y indicios que esto nos testifican.

Entre los quales el primero es el fructo admirable y extraordinario sobre todo lo que se puede explicar, que hizo con sus sermones en muy gran parte del Andalucia; sacando muchas animas de peccado, y esforzando à otras à mudar la vida; de lo qual trataremos adelante. Porque siendo proprio de la palabra de Dios no bolver à él vacía (como el Propheta dice) (*c*) mas antes acabar prosperamente todo lo que pretende: argumento es que eran palabras de Dios, dadas à este su siervo, las que este tan excellente effecto hacian.

Mas passemos à otro mayor indicio desta gracia, que es la facilidad y presteza que tenia, assi en el estudio de los sermones como en las cartas que escribia. Porque él me decia que la noche que precedia el dia del sermon le bastaba para estudiarlo. Y con ser tales los sermones, y frequentados de tantos oyentes, que las mas veces duraban dos horas, no le costaban mas que el estudio de una noche (de modo que mas tiempo se gastaba en predicarlos que en estudiarlos) costando à otros el trabajo de una se-

(*a*) *Fab. lib.* 8. (*b*) *Cant.* 3. (*c*) *Isai.* 55.

semana, y el rebolver unos y otros libros. Mas como se dice del grande Antonio que tenia la memoria por libros; assi él tenia por libros en su pecho la lumbre del Spiritu Sancto, que le enseñaba todo lo que avia de decir.

Mas en un tiempo, determinando ser mas breve en los sermones, me decia que estudiaba mas para esto. En lo qual entenderémos que eran tantas las riquezas, y tanta la affluencia de las cosas que su buen espiritu le offrescia, que tenia necessidad de mas estudio, no para hallar que decir, sino para acortar lo que se le offrescia que decir. Mas de la efficacia de sus sermones ya dixe que tratariamos adelante; agora dirémos de sus cartas; en las quales no es menos admirable que en los sermones.

§. I.

De la excellencia de sus cartas.

YPrimeramente como este siervo de Dios (segun que al principio diximos) determinó cumplir lo que el Apostol nos pide, que seamos imitadores suyos como él lo era de Christo (*a*); viendo él como el sancto Apostol no solo con palabras en presencia, sino con cartas en ausencia, pretendia atraher todos los hombres à Christo; assi este humilde discipulo y imitador suyo de ambas cosas se aprovechaba, para que de presente y ausente siempre tratasse este mismo negocio. Y assi entre quantos Predicadores uvo en su tiempo, él solo se señaló en esta diligencia, escribiendo tantas maneras de cartas para diversas necessidades, como vemos agora impressas; las quales nunca él imaginó que saliessen à luz, como agora han salido por industria y diligencia de sus fieles discipulos, que de diversas partes las recogieron. Y assi como hombre transformado en este deseo de salvar las animas, en todo tiempo y lugar trataba dél, en casa y fuera de casa, predicando en publico, y escribiendo en secreto.

Pues en estas cartas verémos la especial facultad y gracia que nuestro Señor le avia dado. Porque siendo tantas y tan differentes las materias sobre que escribia, quantas eran las necessidades que se le offrescian; à todas acudia tan de proposito como si en solas aquellas estuviera occupado. Desta manera consuela los tristes, anima los flacos, despierta los tibios, esfuerza los pusillanimes, socorre à los tentados, llora à los caidos, humilla à los que de sí presumen. Y es cosa de notar ver como descubre las artes y celadas del enemigo! qué avisos dá contra él! qué señales para conoscer los hombres su aprovechamiento ò desfallescimiento! cómo abate las fuerzas de la naturaleza! cómo levanta las de la gracia! con qué palabras declara la vanidad del mundo, y la malicia del peccado, y los peligros de nuestra vida! quán copioso y continuo es en exortarnos à la confianza en la providencia paternal de Dios, y en los méritos y sangre de Christo!

Y como sea verdad lo que el Apostol dice (*b*), que todas las escripturas sanctas sirven para nuestra doctrina, para que por la paciencia y consolacion que nos dán, se esfuerce nuestra esperanza; es cosa para notar quanta efficacia tienen sus palabras para movernos à la paciencia en los trabajos, para alegrar los tristes, y para consolar los desconsolados. En las quales cosas es tan estremado, que puede él en su manera decir aquellas palabras del Propheta (*c*): *Dominus dedit mihi linguam eruditam, ut sciam sustentare eum qui lassus est, verbo.* Quiere decir: El Señor me ha dado una lengua discreta, para que sepa yo con mis palabras sustentar à los flacos, para que no caigan.

Y no contento con esto avisa tambien à las personas de diversos estados

(*a*) 1. *Cor.* 11. (*b*) *Rom.* 15. (*c*) *Isai.* 50.

dos lo que deben hacer; imitando al Apostol que al fin de sus cartas hace lo mismo; y conforme à esto dá sus documentos à los Señores de vassallos para cumplir con la obligacion de sus estados. Assi tambien dá sus avisos à los Sacerdotes, para que dignamente celebren; y à los predicadores, para que fructuosamente prediquen; y à las virgenes desposadas con Christo, para que guarden con todo estudio el thesoro de su pureza virginal; y assi à todos los demas. En lo qual paresce que el pecho deste Padre era una espiritual botica, donde el Spiritu Sancto avia depositado las medicinas necessarias para la cura de tantas enfermedades como padescen nuestras animas, que sin dubda son mas que las de los cuerpos.

Y aunque lo dicho sea cosa notable, mas à mi rudeza confiesso que espanta mas la facilidad y presteza con que estas cartas se escribian. Porque con ser ellas tales y tan acomodadas, y (si decir se puede) armadas con razones tan fuertes para persuadir lo que pretende; era tan facil en escribirlas, que sin borrar ni emendar nada (porque no le daban sus occupaciones lugar) como salian de la primera mano las embiaba. Los hombres de ingenio, quando quieren escribir una cosa bien escripta, le dan mil bueltas, leyendola y releyendola, quitando y poniendo, y pensando cada palabra (del qual trabajo no estaba libre Demosthenes, Maestro de la eloquencia; porque por esto se decia que sus oraciones olian à candil.) Y con ser esto assi, siendo las cartas deste Padre tales quales avemos dicho, no le costaban mas trabajo que el de la primera mano. Por donde pudiera él en su manera decir aquello del Propheta David (*a*): Mi lengua es pluma de un escribano que escribe muy apriessa. Lo qual dice, porque assi él como los otros Prophetas (que escribian inspirados por el Spiritu Sancto) no estaban deliberando, ni pensando las palabras; sino como organos suyos abrian su boca, y él meneaba la lengua como le placia. Lo qual en su manera veemos en este siervo de Dios; pues assi le corria la vena de lo que avia de escribir con la facilidad que está dicho.

En las quales cartas se debe tambien notar que como muchas dellas se escribian à grandes Señores, y otras à otros medianos, tambien ay otras escriptas muy de proposito à personas baxas; à las quales con la misma charidad escribia él muy largo, y muy de proposito, segun que la necessidad lo pedia, reconosciendo con el Apostol que era deudor à sabios y ignorantes (*b*). Y siendo condicion natural de los hombres avisados y discretos holgar de hablar con otros tales, y no con personas baxas y groseros entendimientos; este siervo de Dios tan de proposito y tan largo escribia à estos, como à los discretos y grandes señores, como persona que no miraba en los hombres mas que à solo Christo que los redimió con su sangre: de donde les viene la verdadera nobleza; en cuya comparacion toda otra nobleza es nada.

Concluyendo pues esta materia, digo que qualquier hombre prudente que leyere estas cartas, y notare lo que aqui avemos apuntado, que es la variedad de las materias, la alteza de las sentencias, la fuerza de las razones, y lugares de la Escriptura con que se tratan, y sobre todo la facilidad y presteza con que se escribieron; luego entenderá que el dedo de Dios entrevenia aqui.

Y lo que entre estas cosas mas nos maravilla es, que no solo tenia esta facultad y gracia en la materia de las cosas espirituales, de que él tenia experiencia, sino tambien en las que pertenescen al buen go-

(*a*) *Psalm.* 44. (*b*) *Rom.* 1.

govierno de una Republica Christiana; como claramente se vee en una larga carta que escribió al Assistente de Sevilla, en la qual le da tantos avisos y documentos para el buen govierno della, como si toda la vida uviera gastado en negocios de Republica. Los quales si se guardassen tendriamos una Republica mas bien ordenada que la que trazó Platon. Ni se espante desto nadie; porque del espiritu que este Padre tenia, se escribe que es *Unicus & multiplex* (*a*). Esto es, que con ser sencillo, es multiplice; porque todas las cosas entiende y penetra por su pureza y sutileza.

Y es de creer que esta facultad y conoscimiento alcanzó él por medio de su oracion, que él tenia luego por la mañana, como adelante tratarémos. Y assi vemos cumplido en él lo que el Ecclesiastico dice (*b*), que el varon justo luego por la mañana entrega su corazon al Señor que lo crió, y que abrirá su boca en la oracion, y pedirá perdon de sus peccados. Y añade luego el fructo desta oracion, diciendo: Porque si el gran Dios y Señor quisiere, henchirlo ha de espiritu de sabiduria; y él assi lleno deste espiritu, derramará como lluvia las palabras de su sabiduria. Y alabarán muchos esta sabiduria, y eternalmente nunca será olvidada. Vemos pues los que oy somos vivos el cumplimiento destas palabras y favores de Dios; pues oimos quando él vivia su doctrina, y agora quan alegre y suave es la memoria dél en los corazones de los que con ella aprovecharon quando lo oyeron, y agora aprovechan, y aprovecharán siempre quando la leyeren.

§. II.

Del alteza de sus conceptos.

SObre estos indicios tenemos otro mucho mayor y mas digno de ser advertido que los passados, que es la alteza de los conceptos que tenia de las virtudes, y de todas las cosas espirituales. Por donde un insigne Theologo que avia leido algo de sus obras, se maravillaba de vér quan bien avia entendido este varon de Dios el negocio de la Christiandad. Y pensando yo en la causa desto, hallo que la vida muy alta y muy extraordinaria del commun de los otros hombres virtuosos, necessariamente ha de tener los conceptos de las virtudes, y de las cosas divinas mas altos que ellos; porque aya proporcion y correspondencia entre las virtudes y los conceptos de donde ellas proceden; como la que ay entre la imagen que dibuja el pintor, y la forma que él tiene concebida en su entendimiento; porque desta interior (como de causa formal) procede la figura exterior que él dibujó.

Pues para la intelligencia desto (que grandemente nos importa) será necessario referir aqui algunos conceptos suyos, sacados de sus mismas escripturas, y especialmente de sus cartas; en las quales verémos lo que él sentia de todas estas cosas. Y este es à mi juicio uno de los mayores fructos que desta historia se pueden sacar, si trabajare el deseoso de la perfection por tener los mismos conceptos y paresceres en todas las cosas espirituales, que este varon de Dios tenia. Por esta causa no se espante el Christiano Lector que me detenga algo en esta parte, ingiriendo aqui mayores pedazos de sus cartas; porque demas del fructo susodicho, las cosas que aqui entremetemos contienen sentencias dignissimas de ser leidas.

Para la intelligencia desto se ha de presuponer que una de las principales par-

(*a*) *Sap.* 7. (*b*) *Eccl.* 39.

partes de la Philosophia Christiana es saber estimar y ponderar la dignidad y quilates de todas las cosas espirituales, pesandolas, no con el peso de Canaan, que es el juicio engañoso de los hombres del mundo, que dicen de lo bueno mal, y de lo malo bien; sino con el peso del sanctuario, que es el juicio de Dios y de sus sanctos. Los quales dán à cada cosa su peso, y conforme à él su amor y afficion. Desta gracia se gloría la esposa en los Cantares, diciendo (*a*) que el esposo avia ordenado en ella la charidad; esto es, que supiesse guardar orden en el amor, amando cada cosa como ella merescia ser amada. Lo qual no podia ser sino dandole conoscimiento del valor y precio de las cosas, para que assi las preciasse y guardasse el amor que à cada una se debe dar. Lo qual importa tanto para el estudio de la virtud, que dixo Seneca: *Quid tàm necessarium, quam pretia rebus imponere?* Esto es: Qué cosa ay tan necessaria como saber el precio y valor de cada cosa?

Pues bolviendo al proposito, digo que uno de los mayores indicios que tenemos de aver recibido este siervo de Dios especial lumbre del Spiritu Sancto, es la alteza de los conceptos y parescéres que tenia, assi de las virtudes como de todas las cosas espirituales. Lo qual verémos à la clara, notando algunos conceptos que él tenia destas cosas, explicados por las mismas palabras que leemos en sus escripturas, que aqui referirémos.

§. III.

Lo que sentia del officio de la predicacion.

PUes comenzando por la estima y concepto que él tenia del officio de la predicacion, lease la primera carta del primer Tomo de su Epistolario, y en ella se verá la estima que él tenia de la alteza deste officio, y de la pureza de la intencion que en él se debe tener, y las oraciones y lagrimas de que el Predicador se ha de ayudar, pidiendo à nuestro Señor la conversion de las animas (haciendo mas caso destas que de sus palabras) y el cuidado, y trabajo, y paciencia que ha de tener en criar y conservar los hijos espirituales, que con la semilla de la palabra de Dios uviere engendrado; y el sentimiento y dolor entrañable que ha de tener quando algunos destos viere caidos. Pues quien esta carta leyere y notare, verá quan lexos están deste espiritu muchos de los que exercitan este officio. Los quales aunque quando están para subir al pulpito hacen oracion para que les succeda bien el negocio; mas Dios sabe de que espiritu procede esta oracion, si del amor proprio y temor del mundo, ò del amor de Dios y deseo de salvar las animas. Porque este amor proprio que dentro de nuestro pecho traemos es tan sutil, que en todas las cosas se entremete, y tan escondidamente, que apenas ay quien lo conozca; y muchas veces miente y engaña à su mismo dueño, como dice Sant Gregorio.

Pues el Predicador que quisiere entender muy de raiz la alteza deste officio, que sirve à la salvacion de las animas, para la qual crió Dios todas las cosas, y él mismo se hizo hombre, y murió por ellas, y exercitó en la tierra este mismo officio (cuyo sustituto y como Vicario es el Predicador) lea y pondere esta primera carta, y tendrá el concepto y juicio que deste tan alto officio se debe tener; porque cierto ella es dignissima de ser leida.

§. IV.

(*a*) *Cant.* 2.

§. IV.

Lo que sentia de la dignidad del Sacerdocio.

PAssemos de la dignidad del Predicador à la del Sacerdote, y veremos quan differente concepto y estima tiene este Padre de la dignidad Sacerdotal, de la que el commun de los hombres tiene. Lo qual declara él muy bien en la septima carta del dicho Tomo, respondiendo à un mancebo que le pedia consejo sobre si tomaria Ordenes de Missa: cuyas palabras quise referir aqui, que son las que se siguen.

En otros tiempos, quando se estimaba el Sacerdocio en algo de lo mucho que es, no lo recibia nadie, sino era para ser Obispo, ò tener cura de animas, ò alguna persona eminente en la predicacion de la palabra de Dios; y los demas que eran Ecclesiasticos quedabanse en ser Diaconos, ò Subdiaconos, ò de los otros grados mas baxos. Y entonces tenian grados baxos y vida altissima; todo lo qual está agora al revés; que los que tienen el grado supremo del Sacerdocio no tienen vida para buenos Lectores, ò Hostiarios. Creed, hermano, que no otro sino el diablo ha puesto à los hombres destos tiempos en tan atrevida sobervia de procurar tan rotamente el Sacerdocio, para que teniendolos subidos en lo mas alto del templo, de alli los derribe; porque la enseñanza de Christo no es esta, sino hacer vida que merezca la dignidad, y huir de la dignidad, y buscar mas sancta y segura humildad (aun en lo de fuera) que ponerse en lo alto, à donde mas y mayores vientos combaten.

O si supiessedes, hermano, que tal avia de ser un Sacerdote en la tierra, y qué cuenta le han de pedir quando salga de aqui! No se puede explicar con palabras la sanctidad que se requiere para exercitar officio de abrir y cerrar el cielo con la lengua; y al llamado della venir el hacedor de todas las cosas, y ser el hombre hecho abogado por todo el mundo universo, à semejanza de nuestro Maestro y Redemptor Jesu-Christo en la cruz. Hermano, para qué os quereis meter en tan hondo pielago, y obligaros à cuenta estrecha para el dia postrero; pues por baxo estado que tengais, aun os parescerá aquel dia gran carga; quanto mas si os cargais de carga que los hombros de de los Angeles temblarian della?

Buscad aquel modo de vivir que mas segura tenga vuestra salvacion, y no que mas honra os dé en los ojos de los hombres; que al fin este consejo os ha de parescer bien algun dia à vos, y à quantos lo contrario os dixeren. Los quales como no saben qué cosa es ser Sacerdote, y como tienen los ojos puestos, no en la cuenta que se ha de pedir, sino en como vean un poco honrado en los ojos del mundo à su hermano, primo, pariente, ò amigo, meten al pobre en lazo tan temeroso, y paresceles que quedan ellos en salvo, y que el otro allá se lo aya con Dios. Consejo es, hermano, este averiguadamente de carne. Y de aqui vienen muchos à tomar y hacer tomar este sacrosancto officio por tener un modo con que mantenerse, y hacerse entender que lo quieren para servir à Dios.

O abusion tan grande de evangelizar y sacrificar por comer, ordenar el cielo para la tierra, y el pan del alma para el del vientre! Quexase desto Jesu-Christo nuestro Redemptor (a), porque no le buscan por él sino por el vientre dellos; y castigarles ha como à hombres despreciadores de la Magestad divina. Cierto mejor seria aprender un officio de manos, como muchos sanctos de los passados lo hicieron, ò entrar en un Hospital à servir à los enfermos, ò hacerse esclavo de algun Sacerdote, y assi mantenerse, que con osadia temeraria atreverse à hollar el cielo para passar à la tierra, estandonos mandado por nues-

(a) Joan. 6.

tro Dios y Señor lo contrario. Veis aqui, hermano, lo qne os aconsejo que hagais, si quereis agradar à Dios, y permanescer en su sancto servicio.

Y esto es lo que siento del sancto Sacerdocio; al qual querria mas que reverenciassedes de lexos, que no abrazassedes de cerca; y que quisiessedes mas esta dignidad por señora que por esposa. Y si algo uvieredes de hacer, sea tomar grado de Epistola, y despues de dos ò tres años de Evangelio, y quedaos alli sino uviere unas grandes conjecturas del Spiritu Sancto, que es Dios servido levantaros al grado mas alto. Y estais muy bien donde estais sin blanca de renta, mucho mejor que en Roma con quanto tiene el que os combida con ella. Sabed conoscer la dignidad de los enfermos à quien servis, y sabed llevar las condiciones de aquellos con quien tratais, y haced cuenta que estais en escuela de aprehender paciencia, y humildad, y charidad, y saldreis mas rico que con qnanto el Papa os puede dar.

Hasta aqui son palabras de la carta: en las quales se vee claro quan differente concepto y estima tenia este Padre de la dignidad Sacerdotal, de la que los hombres agora tienen; los quales tan sin escrupulo y aparejo procuran esta dignidad como si fuesse algun officio mecanico; mas para buscar mantenimiento para sus cuerpos, que remedio para sus animas. Y qual es la entrada en este Sanctuario, tal es la devocion y reverencia con que lo tratan.

A algunos por ventura parescerá riguroso este parescer, tomando para esto por argumento la costumbre de los tiempos presentes; mas este Padre pesa las cosas con el peso del Sanctuario (que diximos) esto es, con la estima que desta dignidad tuvieron los sanctos antiguos, por cuyo parescer él se regia, y no por el que la malicia ò la mudanza de los tiempos tiene. Sant Cypriano en una de sus Epistolas declaró al pueblo que avia hecho Lector á un mancebo; porque avia sido muy constante en la confession de la fé en medio de los tormentos; y por esto se escusa de no aver tomado su parescer para esto, como era costumbre, diciendo que no era necessario el testimonio y aprobacion de los hombres, donde entrevenia el de Dios. Digo pues que si para dar à uno grado de Lector (que es de las Ordenes mas baxas) tanto consejo era menester; qué será necessario para la dignidad de Sacerdote; la qual recusó Sant Marcos Evangelista, y el Glorioso Padre San Francisco, y aceptó Sant Augustin, mas no por su voluntad, sino forzado por obediencia de su Obispo? Pues por el parescer destos se governaba este Padre, y no por el juicio y estilo de los tiempos.

§. V.

Lo que sentia del aparejo para celebrar.

VIsto quan altamente siente este siervo de Dios de la dignidad Sacerdotal, siguese que veamos lo que siente del aparejo para celebrar. En lo qual tambien podrémos entender como él se aparejaba para este officio; pues es cierto que un tal varon no avia de enseñar à otros lo que él no hacia; antes es de creer que excedia él mucho en lo que à los otros aconsejaba. Y esta consideracion pertenesce à la historia de las virtudes y vida deste religioso Padre, de que aqui tratamos; y assi con las mismas palabras que él enseñaba à otros, entenderémos lo que él tomaba para sí. Y en este exemplo verán los Sacerdotes temerosos de Dios, de la manera que se han de aparejar para celebrar. Pues en la septima carta del primer tomo de su Epistolario, entre otras cosas enseña à un Sacerdote de la manera que se debe aparejar para decir Missa, por estas palabras:

Sea (dice él) la primera regla, que en recordando de noche del sueño, le pa-

parezca que oye en sus orejas aquella voz (*a*) : Ecce sponsus venit, exite obviam ei. *Y pues el aver de recibir à un amigo, especialmente si es gran señor, tiene suspenso y cuidadoso al que lo ha de recibir; quanto mas razon es que del todo nos occupe el corazon este huesped, que aquel dia hemos de recibir, siendo tan alto, y tan à nosotros conjunto, que es adorado de Angeles, y hermano nuestro? Y con esta consideracion rece sus horas, y despues pongase de reposo, à lo menos por hora y media, à mas profundamente considerar quien es el que ha de recibir: y espantese de que un gusano hediondo aya de tratar tan familiarmente à su Dios, y pregúntele: Señor, quien te ha traido à manos de un tal peccador, y otra vez al portal y pesebre de Bethlehem? Acuerdese de Sant Pedro, que no se halló digno de estár en una navecica con el Señor. El Centurion no le osa meter en su casa. Y otras semejantes consideraciones, por las quales aprehenda à temer hora y obra tan terrible, y à reverenciar à tan gran Magestad. Piense que esto es un traslado de la vida y muerte del Salvador, y de aquella obra quando el Padre Eterno embió à su Hijo al vientre virginal para que salvasse el mundo. Y assi viene agora à aplicarnos la medicina y riquezas que entonces nos ganó en la cruz. Luego suplique à nuestra Señora por el gozo que uvo en la encarnacion, que le alcance gracia para bien recibir y tratar al Señor que ella recibió en sus entrañas. Acabada la Missa, recojase media hora, ò una, y dé gracias al Señor por tan gran merced de aver querido venir à establo tan indigno. Pidale perdon del ruin aparejo, y supliquele le haga mercedes, pues suele él dar gracia por gracia.*

Hasta aqui son las palabras de la primera carta; mas en otra antes desta prosigue la misma materia, enseñando à un Sacerdote la manera deste aparejo. Y assi le dice que la primera cosa que debe considerar, es mirar que aquel Señor con quien vamos à tratar es Dios y hombre, y junto con esto considerar la causa porque al altar viene. Cierto, Señor, efficacissimo golpe es para despertar à un hombre, considerar de verdad; à Dios voy à consagrar, y à tenerlo en mis manos, y hablar con él, y à recibirlo en mi pecho. Mirémos esto, y si con espiritu del Señor esto se siente, basta y sobra para que de alli nos resulte lo que hemos menester para hacer segun nuestra flaqueza lo que en este officio debemos. Quién no se enciende en amor con pensar: al bien infinito voy à recibir? Quién no tiembla con amorosa reverencia de aquel de quien tiemblan los Poderes del cielo? Y no solo de offenderle, sino de hablarle y servirle? Quién no se confunde y gime por aver offendido à aquel Señor que presente tiene? Quién no confia con tal prenda? Quién no se esfuerza à hacer penitencia por el desierto con tal viatico? Y finalmente esta consideracion, quando anda en ella la mano de Dios, totalmente muda y absorve al hombre, y le saca de sí, ya con reverencia, ya con amor, ya con otros affectos poderosissimos, causados de la consideracion de su presencia; los quales aunque no se sigan necessariamente desta consideracion, nos son fortissima ayuda para ello, si el hombre no quiere ser piedra, como dicen. Y encierrese dentro de su corazon, y abralo para recibir aquello que de tal relampago suele venir. Y pida al mismo Señor, que por aquella bondad misma, que tal merced le hizo de ponerse en sus manos, por aquella misma le dé sentido para saber estimarlo, y reverenciarlo, y amarlo como es razon.

Y luego mas abaxo dice: *O Señor, y qué siente un anima quando ve que tiene en sus manos al que tuvo nuestra Señora, elegida y enriquecida con celestia-*

(*a*) *Matt.* 25.

tiales gracias, para tratar à Dios humanado, y coteja los brazos della, y sus manos, y sus ojos, con los proprios? Qué confusion le cae? Por quán obligado se tiene con tal beneficio? Quánta cautela debe tener en guardarse todo para aquel que tanto le honra en ponerse en sus manos, y venir à ellas por las palabras de la consagracion? Estas cosas, Señor, no son palabras secas, no consideraciones muertas, sino saetas arrojadas del poderoso arco de Dios, que hieren y trasmudan el corazon, y le hacen desear que en acabando la Missa se fuesse el hombre à considerar aquella palabra del Señor: Scitis quid fecerim vobis? (*a*) *O Señor, quién supiesse* quid fecerit nobis Dominus *en esta hora? Quién lo gustasse con el paladar del anima? Quién tuviesse balanzas no mentirosas para pesarlo? Quán bienaventurado sería en la tierra? Y cómo en acabando la Missa le sería gran asco ver las criaturas, y gran tormento tratar con ellas, y su descanso sería estár pensando* Quid fecerit ei Dominus, *hasta otro dia que tornasse à decir Missa.*

Concluyamos ya esta platica tan buena, y tan propria de ser obrada y sentida, y suppliquemos al mismo Señor que nos hace una merced, nos haga otra; pues dadivas suyas, sin ser estimadas, y agradecidas, y servidas, no serán provechosas. Antes, como Sant Bernardo dice, el ingrato Eo ipso pessimus, quo optimus: *quanto es mejor, es pessimo.* Vide, serm. contra ingratitud. *Mirémos todo el dia como vivimos, para que no nos castigue el Señor en aquel rato que en el altar estamos; y traygamos todo el dia este pensamiento: Al Señor recibí, à su mesa me assenté, y mañana estaré con él; y con esto huirémos todo mal, y nos esforzarémos al bien.*

Hasta aqui son palabras de la carta: las quales nos declaran por una parte lo que este varon de Dios sentia del aparejo para tratar este tan alto Sacramento; y por otra nos da materia para llorar, considerando con quan diffente aparejo celebra el dia de oy la mayor parte de los Sacerdotes. Y pues por falta deste aparejo y reverencia dice el Apostol (*b*) que castigaba Dios à los fieles de Corintho; no es maravilla que por esta misma culpa castigue oy Dios con tantos azotes al pueblo Christiano; pues los que tienen por officio aplacar à Dios, y offrescerle sacrificio por los peccados del pueblo, lo hacen de tal manera que han menester quien aplaque à Dios por ellos; y assi viene à cumplirse lo que amenaza Dios por su Propheta, diciendo (*c*): Busqué entre ellos algun varon que entreviniesse por ellos, y me fuesse à la mano para que no destruyesse la tierra, y no le hallé: y por esso derramé sobre ellos mi ira.

§. VI.

De la charidad y amor para con los proximos.

MAs porque el fin, assi desta historia como de todas las escripturas Catholicas, es inducir los hombres al aborrescimiento de los vicios y amor de las virtudes; de algunas destas comenzarémos agora à tratar, declarando los conceptos que este siervo de Dios tenia dellas, estimandolas differentemente de lo que el commun de los hombres las estiman. Lo qual tratamos aqui, no solo por entender los conceptos y paresceres deste Padre, sino para imitarle, sintiendo de las cosas lo que él sentia: dice que en la charidad consiste la summa de toda la ley.

Pues para cumplir con lo que nos pide esta virtud, nos provee este Padre de dos consideraciones en el libro de Audifilia; la una de las quales procede de mirar el hombre à sí, y la otra de mirar à Christo. La primera se funda en aquella palabra del Ecclesiastico que dice (*d*): De

(*a*) *Joan.* 13. (*b*) 1. *Cor.* 11. (*c*) *Ezech.* 22. (*d*) *Eccl.* 31.

De lo que quieres para tí, entiende lo que debes hacer para con tu proximo. Pues desto que passa en el hombre, assi en sentir sus trabajos, como en desear los remedios, aprenda y conozca lo que el proximo siente; pues es de la misma naturaleza dél, y con aquella misma compassion los mire, remedie, y suffra, con que mira à sí mismo, y desea ser remediado. Porque de otra manera, qué cosa puede ser mas abominable, que querer misericordia en sus yerros, y venganza en los agenos? querer que todos los suffran con mucha paciencia, pareciendole sus yerros pequeños, y no querer él suffrir à nadie, haciendo de la pequeña mota del deffecto ageno una grande viga? Hombre que quiere que todos miren por él y le consuelen, y él ser desabrido y descuidado para con los otros, no meresce llamarse hombre; pues no mira à los hombres con ojos humanos, que deben ser piadosos. La Escriptura dice (*a*): Tener peso y peso, medida y medida, abominacion es delante de Dios. Para dar à entender que quien tiene una medida grande para recibir, y otra pequeña para dar es desagradable ante los ojos divinos; y su castigo será, que pues él no mide à su proximo con la misericordia que quiere que midan à él, que mida Dios à él con la crueldad y estrecha medida que él midió à su proximo. Porque de otra manera oirá lo que la Escriptura dice (*b*): Quien cerráre el oido à la voz del pobre, él llamará y no será oido. Pobre es todo hombre, y no ay quien no tenga alguna necessidad: miremos pues si nos hacemos sordos à ella, que assi se hará Dios à la nuestra. Ni piense nadie que le medirá Christo con otra medida que con la que à su proximo midiere; no piense alcanzar perdon quien no da perdon. Desgracia hallará el desgraciado, y pesadumbre el pesado, y injuria el injuriador, y charidad el charitativo. Porque sembrar espinas en el proximo, y querer coger de Dios higos, no es possible. Y porque muchos no miran esto, ay pocos que suavemente sean tratados de Dios, y muchos quexosos que Dios se olvida de remediar sus penas; maravillanse como Dios les embia trabajos de dentro y de fuera, mayormente llamandose misericordioso; los quales llaman, piden, buscan, y no hallan remedio, y de aí les viene la quexa; mas si no fuessen sordos à la ley que Dios en su Evangelio tiene publicada, diciendo (*c*): Con la medida que midieredes sereis medidos; verian que ellos son los que faltan à Dios, y no Dios à ellos. Quexense de sí, que no tienen charidad con su proximo, que Dios mucha tiene; y no es razon, ni quiere hacerla con quien à su proximo no la hace.

Despues deste motivo de amor que nasce de mirar el hombre à sí mismo, añade dos Christianissimas consideraciones, que proceden de mirar à Christo; de las quales trata en el cap. 95. y 96. del dicho libro 10. Pues quanto à la primera destas consideraciones dice assi:

Poned los ojos en Christo, y pensad con quanta misericordia se hizo el hijo de Dios hombre por amor de los hombres; y con quanto cuidado procuró en toda su vida el bien dellos; y con quan excessivo amor y dolor offresció en la cruz su vida por ellos. Y assi como mirandoos à vos, mirastes à los proximos con ojos humanos; assi mirando à Christo, los mirareis con ojos Christianos: quiero decir, con los ojos que él los miró, &c. cap. 95.

Despues desta consideracion primera, que procede de mirar à Christo, añade otra no menos admirable que la passada, sacada tambien de mirar al mismo Christo; en la qual dice assi:

Aunque sea verdad que de los bienes que nuestro Señor hace à un hombre, no busca ni quiere retorno (pues el

(*a*) *Prov.* 20. (*b*) *Prov.* 21. (*c*) *Matth.* 7.

él de nada tiene necessidad, y por pura bondad hace todo lo que hace) *mas el retorno que quiere es para los proximos, que tienen necessidad de ser estimados, amados, y socorridos.* Esta consideracion prosigue aun mas altamente, à mi juicio, que la passada en el cap. 96. del dicho libro, adonde remito al Christiano Lector; el qual va impresso con este tratado, por aver parescido que da testimonio de nuestro Predicador como obra tan admirable suya.

§. VII.

De la virtud de la penitencia, y dolor de los peccados.

DEspues de la charidad se sigue que tratemos del dolor de los peccados, que son muerte de essa misma charidad; porque como la sombra sigue al cuerpo, assi el dolor de la offensa viene del amor del offendido, y cresce y descresce con él: porque mientras uno mas ama, mas le pesa por aver offendido al que ama.

Pues como aya muchas cosas que nos muevan al dolor y aborrescimiento de los peccados; una de las mas principales es considerar que ellos pusieron al hijo de Dios en la cruz; porque si no uviera peccados, no padesciera él lo que padesció. Mas para intelligencia desto se debe presuponer que el Padre Eterno, por las entrañas de su infinita bondad y misericordia, pudiendo remediar al mundo por otros muchos medios, si quisiera, escogió el mejor de todos, que fue determinar que su Unigenito Hijo fuesse nuestro Redemptor, y sufficientissimo reparador y remediador de todos nuestros males: el mayor de los quales era estar enemistados con él.

Pues la primera y principal obra deste reparador era reconciliarnos con su Padre: y esta reconciliacion avia de ser satisfaciendole en rigor de justicia con el sacrificio de su passion, por todas las deudas y offensas del linage humano. Y porque estas deudas, demas de ser gravissimas, por ser contra Magestad infinita, eran tambien ellas (quanto es de parte de la especie humana) por tantos beneficios obligadas à penas gravissimas, quiso él padescer gravissimos dolores y injurias, para que fuesse mas copiossa esta satisfaction. Supuesto este fundamento, procede la fuerza desta consideracion, como este Padre la escribió à un Señor, exhortandole al dolor y arrepentimiento de los peccados, por estas palabras:

Y si V. S. pregunta: qué pensaré para que me dé gana de llorar mis peccados? digole yo que lo principal sea, que por lo que él hizo mataron à su Padre, que es Christo. No sé yo qué hijo avria, que por una cosa que uviesse hecho, viniesse tanto mal à su Padre, que le quitassen la hacienda, y la casa, y la ropa, dexandole desnudo en camisa, y despues le deshonrassen, y difamassen con estremo abatimiento, y no parasse en esto el negocio; mas le azotassen, y atormentassen, y despues matassen, y todo esto por lo que el hijo hizo. No seria el hijo tan malo, por malo que fuesse, que no le penasse en el corazon lo que avia hecho; pues pudiera ligeramente escusar por donde tanto mal le vino à su Padre.

Digame, Señor, quién empobreció à Christo? quién lo deshonró? quién lo azotó? quien lo coronó, y crucificó? Por ventura hizolo otro que nuestro peccado? Yo le affligí y entristecí con mis malos placeres: yo le deshonré por ensalzarme malamente: los deleytes que yo en mi cuerpo tomé paráron tal à él su cuerpo atado à una columna; y porque yo quise vivir vida mala, perdió él su vida buena. Pues cómo tendrémos alegria aviendose hecho tan mala obra à quien tantas buenas nos hizo? Por qué toda criatura no avia de vengar los males que contra el Criador hicimos? No se puede echar, Señor, mas carga ni mayor sobre nuestros hombros para hacernos llorar y aborrescer los peccados, que decirnos que padesció Christo por ellos lo que padesció. No ay cosa que assi nos humille y nos haga estimar

mar en poco, como saber que fuimos causa de la muerte de nuestro Señor. O quién lo supiera antes que uviera peccado, para morir antes que peccar!

Pensabase el bijuelo que no hacia nada en lo que hacia. Despues vino à pesar tanto, que el mismo Dios se puso en la cruz por el contrapeso que el peccado hacia. Cómo podemos mirar al Padre que nosotros pusimos por nuestras locuras en tan grandes trabajos; y cómo este Padre nos quiere mirar, y no nos aborresce como à deshonradores dél, y verdaderos parricidas, y que merescen, no qualesquier tormentos, mas muy crueles? O divina bondad, y hasta donde llegas! Espantamonos que estando en la cruz rogaste por quien en ella te puso, y deseaste el bien de quien tantos males te hacia. Yo digo que no solo con estos te mostraste benigno, mas con todos los del mundo biciste lo que con aquellos. Porque si por los que te crucificaron rogaste, todos te crucificamos: y aquellos pocos, y todos te debemos aquella oracion, y quizá algunos mas que los ignorantes sayones que presentes alli estaban crucificandote.

Todos, Señor, conspiramos en tu muerte, y à todos conviene lo que dices, que no saben lo que hacen. Quién, Señor, tan mal te quisiera, que si supiera que el fructo de sus malos placeres tan caro avian de costar à tu Real Magestad, no rebentára antes que ponerte en aprieto tan grande? Perdona, Señor, perdona, que no supimos lo que hicimos; y agora que nos lo has declarado, enseñandonos en tu santa Iglesia que por peccados moriste, y que lo que burlando yo hice, tu lo pagas tan de veras; con todo esso à sabiendas reiteramos la causa de tu muerte penosa. No es razon, Señor, que queramos bien à quien à nuestro Padre mató: y pues los peccados te mataron, aborrecellos tenemos, si amamos à tí. David dice (a): Los que amais al Señor aborreced la maldad; y tiene razon, porque peccado y Dios, vandos son contrarios, y es impossible contentar à entrambos. Escoja el hombre de qual quiere ser, que es impossible ser de entrambos. Porque qualquiera dellos quiere servidores leales, y que por ellos mueran.

Qué escogerémos, Señor? El cieno de los algives rotos, ò la vena de las aguas vivas? Señor, qué escogerémos, ser malos con el mundo, ò buenos con Dios? Qué escogerémos, buscar privanzas de criaturas, ò del Criador? arder con los demonios en el infierno, ò reynar con Dios en el cielo? O hijos de Adám, hasta quándo sereis de corazon pesado (b)? Y convidandoos Dios con la verdad, que para siempre ha de durar, y hace durar à los de su vando, quereis seguir la vanidad, que hace parar en nada à los de su vando? Hasta quándo coxqueareis à una parte y à otra, ya siendo de un vando, ya de otro? Seguid el uno, y sea el de Dios; porque él solo basta à hacer dichosos à los que le sirven. Ya Christo ha muerto al peccado; por qué seguis vando de muerto, y quereis dar vida à vuestro capital enemigo? No ameis al peccado, y no vivirá; mas trabajad de lo deshaced con dolor y penitencia, para que se deshaga el mal que hicisteis amandolo.

Hasta aqui son palabras de la carta, en las quales hallará el verdadero penitente un poderoso motivo para aborrescer el peccado, y tener entrañable dolor dél.

Otro motivo no menos eficáz escribe él à un Sacerdote, diciendole que supplique à nuestro Señor le haga merced de descubrirle los demeritos de su processo, y le haga entender quién ha sido él en la vida passada para con Dios, y quién Dios para con él. Esto es, qué bienes ha recibido de Dios, comenzando desde que nasció, y quán mal ha respondido à ellos. El qual pensamiento quando viene del espiritu huma-

(a) *Psalm.* 96. (b) *Psalm.* 4.

no, solamente hace entristecerse el hombre un poco; mas quando viene del espiritu de Dios, es tan lucido, y hace ver al hombre en sí tal indignidad, que le paresce milagro suffrirlo la tierra, y causale grande admiracion, creyendo lo que la fé enseña: y tiene tan grande enojo contra sí mismo por aver assi vivido, que si no fuesse por offender al Señor, pondria las manos en sí mismo; y desea que todas las criaturas venguen la injuria hecha al Criador. Lo que aqui se siente quando Dios descubre al hombre en qué quilates debe estimar lo que ha hecho, no se puede decir; porque es por espiritu sobre humano.

Hasta aqui son palabras de la carta; en las quales se debe notar que este sentimiento y dolor de los peccados; unas veces viene del espiritu humano, y otras del espiritu divino; porque es muy familiar doctrina deste Padre, en muchos lugares explicada, que los sentimientos y affectos devotos que tenemos, unas veces proceden de nuestro buen espiritu, quando hacemos lo que es de nuestra parte: mas otras veces proceden de un especialissimo auxilio y tocamiento del Spiritu Sancto; el qual es de tan grande virtud y efficacia, que sobrepuja tanto todos los otros sentimientos que por otra parte vienen, que no lo podrá entender sino quien lo ha experimentado.

§. VIII.

De la verdadera humildad y conoscimiento de sí mismo.

SOn muy hermanas entre sí la humildad y la penitencia: y assi son los humildes y los penitentes; porque los humildes reconoscen sus peccados; mas los penitentes los lloran: aquellos se humillan ante Dios por ellos; mas estos piden humilmente el perdon dellos. Y por esta causa (aunque no estoy en esta escriptura obligado à guardar orden en las materias que se tratan, sino declarar lo que este siervo de Dios siente en ellas) despues de aver declarado lo que él siente de la virtud de la penitencia y dolor de los peccados, apuntaré en breve lo que siente de la virtud de la humildad, segun lo pude colegir de sus escripturas. Y tiene él esta virtud por tan essencial y tan necessaria para nuestra vida, que viene à determinar que casi todas las tentaciones y ceguedades espirituales, y ausencias y desamparos de nuestro Señor, y aun algunas caidas son por él permitidas ò enderezadas à fin de hacernos verdaderos humildes: no teniendo por cosa indigna comprar esta joya por tan caro precio. Y es tan propria esta virtud de la Religion Christiana, y estuvo tan lexos de ser conoscida de los Philosophos, que ni el nombre della se halla en sus escripturas.

Mas este siervo de Dios, que tenia otra lumbre mas alta, ninguna otra virtud mas veces (como dixe) encomienda en sus escripturas. Donde veremos la contradiction que ay entre la doctrina de los Philosophos y la deste Padre. Porque los Philosophos, y los Hereges Pelagianos discipulos dellos, ensalzan quanto pueden las fuerzas y virtud de la naturaleza humana: mas por el contrario, todo el estudio deste Padre es abatirlas, declarando la flaqueza y malicia del corazon humano, llamandolo un abysmo profundissimo que solo lo conosce aquel Soberano Señor de quien se escribe (*a*) que estando sobre los Cherubines, desde este lugar tan alto alcanza à vér lo mas profundo de todas las cosas criadas, y señaladamente la malicia de nuestros corazones: como él lo declaró por Hyeremias, diciendo (*b*): Malvado es el corazon del hombre, y quién lo conoscerá? Yo que soy Dios, y escudriño lo intimo y mas secreto dellos. Lo mismo nos declara el Ec-

(*a*) *Psalm.* 79. & 98. (*b*) *Hier.* 17.

Ecclesiastico: el qual tratando de la profundidad de la sabiduria de Dios, entre otras alabanzas suyas dice (*a*) que penetró y entendió lo que avia en el abysmo, y en el corazon del hombre. En la qual combinacion del abysmo y corazon humano comprehendió en estas dos palabras la profundidad de la flaqueza y malicia de nuestro corazon, comparandolo con el abysmo. Y en otro lugar declarando mas la grandeza desta malicia, dice (*b*): Qué cosa mas mala que lo que piensa la carne y la sangre? Esto es, qué cosa peor que los pensamientos y deseos del corazon humano, desamparado de la divina gracia, que es donde no ay mas que carne y sangre? Y en consequencia desto dice en otro lugar (*c*): Qué cosa ay entre todo lo criado mas mala que el ojo del hombre? Esto dice, porque este es el portero de nuestro corazon, y el que le da materia para todas las cobdicias y maldades que en él se forjan.

Pues bolviendo à nuestro proposito, en el conoscimiento desta flaqueza y miseria de nuestro corazon se funda en parte la virtud de la humildad; la qual (como Sant Bernardo dice) (*d*) es desprecio de sí mismo, el qual procede del verdadero conoscimiento de sí mismo. Esta virtud faltó à aquel Angel que fue criado tan hermoso. Por lo qual dice dél nuestro Salvador (*e*) que no estuvo en la verdad (que es en la verdadera estima y conoscimiento de sí mismo) y por esto dió tan gran caida, que del mayor de los Angeles (segun la opinion de Sant Gregorio) fue hecho el mayor de los demonios: y escarmentando en la cabeza deste nos aconseja este Padre que estemos en espiritu de verdad: y qual sea este espiritu declara él en una carta suya por estas palabras:

Qual es el espiritu de verdad, si no el que hace que el hombre se descontente y se parezca mal, y de entrañas y de corazon se parezca feo y abominable, y se espante como Dios lo suffre sobre la tierra? Y esta es la verdad en que avemos de vivir; y sin esto en mentira vivimos. Y algunas veces quanto mas bien paresce que tenemos, estamos peores, faltandonos esto. Porque confiando en esto y en otras cosas, parescenos que somos algo; y no es assi delante de los ojos de aquel que mira los corazones y dice (f): Nombre tienes de vivo, y estás muerto. Nombre tiene de vivo quien no cae en los peccados que el mundo condena por malos; mas si cae en los que el juicio de Dios condena, qué aprovecha que el mundo absuelva al que el juicio de Dios condena? No sabe el mundo tener por malo, ni castiga à uno que se paresce bien à sí mismo, y se contenta de sí con sobervia. Mas en el juicio de Dios es tenido por sobervio y ciego el que no se hiede à sí mismo, como si llegasse un perro muerto à sus narices, y tiene entrañable verguenza delante de los ojos de su Criador, como quien estuviesse delante de un juez de acá, aviendo hecho un feo delito.

Hasta aqui son palabras desta carta: en la qual no trata de proposito, sino como de passo, de la virtud de la humildad. Mas en estas pocas, junto con las que antes destas precedieron de la virtud de la penitencia y dolor de los peccados, verá el Christiano Lector quan altamente sentia este varon de Dios, lo que pertenesce à la fineza desta virtud.

Mas es aqui de saber que aunque lo proprio de la humildad sea despreciarse el hombre, y tenerse en nada; pues quanto es de su parte nada es; mas este desprecio y desestima de sí mismo, que está en la voluntad, procede del conoscimiento de su baxeza y vileza, que está en el entendimiento. Y porque desta raíz nasce la flor hermosissima desta virtud, siguese que veamos quan per-

(*a*) *Eccl.* 42. (*b*) *Eccl.* 17. (*c*) *Eccl.* 31. (*d*) *D. Bern. de duodecim. gradib. humilitat. in comman.* (*e*) *Joan.* 8. (*f*) *Apoc.* 3.

perfectamente siente este Padre desta baxeza y miseria del hombre. Porque quanto mayor fuere este conoscimiento, tanto será mas profunda la raiz y fundamento de la humildad.

Pues en una carta suya por un singular modo declara primeramente la necessidad que tenemos deste proprio conoscimiento. Lo uno para la reverencia que à Dios debemos; al qual avemos de mirar con verguenza, teniendonos por indignos dello. Lo otro porque quando un hombre se olvida de sí, luego se engrie, y como no ve sus faltas, pierde el peso del temor sancto, y hacese liviano, como nao sin lastre, que pierde las anchoras en tiempo de tempestad: cuyo fin es ser llevada acá y acullá, hasta ser perdida. Nunca vi seguridad de anima sino en el conoscimiento de sí mismo. No ay edificio seguro, sino es hecho sobre hondo cimiento. Y es tiempo muy bien empleado el que se gasta en reprehenderse à sí mismo. Cosa muy provechosa para nuestra emienda examinar nuestros yerros.

Qué cosa es el hombre que no se conosce y examina, sino casa sin luz, hijo de viuda mal criado, que por no ser castigado se hace malo; medida sin medida y sin regla, y por esso es falsa; y finalmente, hombre sin hombre? pues quien no se conosce, ni se puede regir como hombre, ni se sabe ni se posee à sí mismo; y como sepa dar cuenta de otras cosas, de sí mismo no sabe parte ni arte. Estos son los que olvidados de sí tienen mucho cuidado de mirar vidas agenas, olvidando las suyas; porque como las agenas sean dellos mas de continuo y mas de cerca miradas, parescen mayores que las suyas, que las miran de lexos; y assi (aunque grandes) parescenles pequeñas: de lo qual vienen à ser rigurosos y mal sufridos; porque como no miran su flaqueza propria, no han compasion de la agena. Nunca ví persona que se mirasse, que no le fuesse ligero suffrir qualquier falta agena. Si alguno maltrata al que cae, testimonio da de que no mira sus proprias caidas. De manera que si queremos huir desta ceguedad tan dañosa, convienenos mirar y remirar lo que somos, para que viendonos tan miserables, caminemos por el remedio al misericordioso Jesus; porque él se dice Jesus, que es Salvador no de otros por cierto, sino de los que conoscen sus proprias miserias, y las gimen y reprimen; ò no pudiendo, desean recibir los sanctos Sacramentos: y assi son curados y salvos.

Y aunque para conoscer à nosotros mismos ayan hablado muchas y muchas cosas Dios y los sanctos: mas quien quisiere mirar lo que en sí mismo passa, hallará tantas para desestimarse, que de espanto de su abysmo diga: No tienen cabo mis males. Quién ay que no aya errado en lo que mas quisiera acertar? Quién no ha pedido cosas, y aun buscadolas, pensando de serle provechosas, que despues no aya visto que le han traído daño? quién podrá presumir de saber pues innumerables veces ha sido engañado? Qué cosa mas ciega que quien aun no sabe lo que ha de pedir à Dios? como dice Sant Pablo (*a*), que pidiendo à Dios le quitasse un trabajo, pensando que pedia bien, le fue dado à entender que no sabia lo que pedia, ni lo que le cumplia. Quién se fiará de su deseo y parescer, pues aquel en quien moraba el Spiritu Sancto pide lo que no le cumple alcanzar?

Grande por cierto es nuestra ignorancia, pues innumerables veces erramos en lo que nos conviene acertar. Y yá que una vez Dios enseñe lo bueno, quién no verá quan flaca es nuestra naturaleza, y como damos de rostro en lo que vemos, que era

(*a*) 1. *Cor.* 12.

era razon que no cayeramos? A quién no ha acaescido proponer muchas veces el bien, y averse caído y vencido en lo que pensó mas verse en pie? Oy lloramos nuestros peccados con intencion de evitarlos; y estandose las lagrimas en las megillas, se nos offresce alguna occasion en que llorando porque caímos, hacemos de nuevo porque llorar; y recibiendo el cuerpo de nuestro Señor Jesu-Christo con mucha verguenza de los desacatos que le hemos hecho, y aun aviendo poco que lo tuvimos en nuestro pecho, nos acaesce algunas veces por algun peccado echar su gracia de nosotros.

Qué caña tan vana que à tantos vientos se muda! Yá alegre, yá triste: yá devoto, yá tibio: yá tiene deseo del cielo, yá del mundo: yá aborresce, y luego ama lo aborrescido: vomita lo que comió, porque le hacia mal estomago, y luego lo torna à comer como si nunca lo uviera vomitado. Qué cosa puede aver de mas variedad de colores, que un hombre desta manera? Qué imagen pueden pintar con tantas haces, con tantas lenguas, como este hombre? Quan de verdad dixo Job (*a*) que nunca el hombre estaba en un estado; y la causa es porque al hombre le llaman ceniza, y à su vida viento. Muy necio seria el que buscasse reposso entre viento y ceniza (*b*). No pienso que avrá cosa mas espantable de mirar, si mirar lo pudiessemos, que vér quantas formas toma un hombre en lo de dentro de sí en un solo dia: toda su vida es mudanza y flaqueza. Y convienele bien lo que la Escriptura dice (*c*): El necio es mudable como la luna.

Qué remedio tendremos? Por cierto conoscernos por lunaticos. Y como en tiempos passados llevaron un lunatico à nuestro Señor Jesu-Christo para que lo curasse, ir nosotros al mismo Jesus, para que nos cure como à aquel curó. De aquel dice la Escriptura (*d*) que lo atormentaba el espiritu malo, que ya lo echaba en el fuego, ya en el agua de carnalidad, de tibieza, y de malicia. Y si miramos quantas deudas debemos à Dios de la vida passada, quan poca emienda ay en la presente, dirémos, y con verdad (*e*): Rodeadome han dolores de muerte; peligros del infierno me han cercado.

O peligro de infierno tan para temer! Quién es aquel que no mira con cient mil ojos no resvale en aquel hondo lago, donde para siempre llore lo que temporalmente rió? Quién no endereza su camino porque no le tomen por desencaminado de todo bien? Dónde están los ojos de quien esto no vé? las orejas de quien esto no oye? el paladar de quien esto no gusta? Verdaderamente señal es de muerto no tener obras de vida. Nuestros peccados son muchos, nuestra flaqueza grande, nuestros enemigos fuertes, astutos y muchos, y que mal nos quieren. Lo que en ello nos va es perder ò ganar à Dios para siempre. Por qué entre tantos peligros estamos seguros? y entre tantas llagas sin dolor dellas? Por qué no buscamos remedio antes que anochezca y se cierren las puertas de nuestro remedio? Quando las doncellas locas dén voces, y les sea dicho: No os conozco? (*f*) Conozcamonos pues, y serémos conoscidos de Dios. Juzguemonos, y condenemonos, y serémos absueltos por Dios. Pongamos los ojos sobre nuestras faltas, y luego todo nos sobrará. Considerémos nuestras miserias, y aprehenderémos à ser piadosos en las agenas. Porque segun la Escriptura dice (*g*): De lo que ay en tí aprehenderás lo que ay en tu proximo.

Hasta aqui son las palabras de las cartas, en las quales verá el hombre como en un claro espejo sus faltas y miserias, para que assi se conozca, y conozcido se humille, y despues de

(*a*) *Job* 14. (*b*) *Job* 7. (*c*) *Eccl.* 27. (*d*) *Marc.* 9. (*e*) *Psal.* 17. (*f*) *Matt.* 25. (*g*) *Eccl.* 31.

de humillado pida socorro al ayudador de los humildes, que es Christo Jesus.

§. IX.

De la virtud de la confianza, y de la grandeza del beneficio de nuestra redempcion en que ella se funda.

DEspues destas virtudes dirémos tambien de la esperanza y confianza en Dios, que es una de las tres virtudes Theologales. Digo pues que aunque sea grande la estima que este varon de Dios tiene de todas las virtudes, y la facultad y gracia para exhortarnos à ellas; pero mucho mas en estas cartas se señala en alabar la virtud de la confianza en Dios, y exhortarnos à tenerla. Esto se verá en sus cartas: las quales como por la mayor parte son consolatorias, necessariamente avia de aprovecharse desta virtud para esforzar à los flacos y desmayados con la carga de sus passiones y peccados, con las sequedades espirituales y ausencias de nuestro Señor, con las quales quiere probar la firmeza de su fé y constancia.

Y aunque para animar à esta virtud aya muchos motivos en las sanctas Escripturas (pues como el Apostol dice) (*a*) todas ellas sirven para fundar esta esperanza; pero el principal motivo que para esto ay es el beneficio de la passion de nuestro Redemptor; pues nos consta que todo quanto él padesció y mereció fue para nosotros; pues él de nada tenia necessidad. Solos los trabajos y dolores fueron suyos: mas el fructo dellos todo es nuestro; y con tales prendas seguramente podemos esperar el remedio de nuestros males. Pues deste tan grande movivo se aprovecha este Padre en todas las cartas consolatorias, que escribe con tanta fuerza y efficacia de razones para esforzar corazones flacos, que puede él en su manera decir aquellas palabras del Propheta (*b*): El Señor me ha dado una lengua sabia y discreta, para que sepa yo consolar con mis palabras à los que están caídos y desmayados.

Lo qual señaladamente hace él en una carta que aqui me paresció ingerir; porque es tanta la fuerza de la verdadera eloquencia que en ella muestra, y es tan copiosa y tan rica la vena de los mysterios que aqui descubre para animarnos à confiar, que ningun hombre avrá tan desmayado, aunque sea como una piedra, que no se esfuerce y cobre espiritu con esta carta. En la qual tambien verá el Christiano Lector la especial lumbre que este Padre avia recibido de nuestro Señor para entender la grandeza del beneficio y mysterio de nuestra redempcion, de que luego tratarémos. Y esta carta tan notable y tan consolatoria no fue escripta para consolar à algun gran señor; para que sospechemos que avia él adelgazado mas la pluma que para las otras personas; porque no se escribió sino à una persona de mediano estado. Y para la consolacion desta le dió nuestro Señor todas estas perlas preciosas: corriendo la pluma por el papel con tanta presteza y facilidad, como si fuera otro el que dictára, y él el que escribiera. Y aqui tambien se verá claramente cumplida aquella notable sentencia de Salomon que dice (*c*): Los pensamientos del varon robusto y esforzado serán siempre en abundancia; mas todos los flojos y perezosos viven en pobreza. En la qual sentencia nos da à entender que los que se esfuerzan à andar con fervor y diligencia por el camino de la perfection, quanto mas aprovecharen en este proposito, tanto mayor luz y mayor conoscimiento se les da: como lo podrémos notar en esta carta: la qual contiene grande copia de sentencias y piadosas consideraciones para nuestro esfuerzo y edificacion. Comienza pues la carta assi: *No*

(*a*) *Rom.* 15. (*b*) *Isai.* 50. (*c*) *Prov.* 21.

No tengais por ira lo que es verdadero amor; que assi como la malquerencia suele albagar, assi tambien el amor reñir y castigar; y mejores son, dice la Escriptura (a), las heridas dadas por quien ama, que los falsos besos de quien aborresce; y grande agravio hazemos à quien con amorosas entrañas nos reprehende, en pensar que por querernos mal nos persigue. No olvideis que entre el Padre Eterno y nosotros es medianero nuestro Señor Jesu-Christo, por el qual somos amados y atados con tan fuerte lazo de amor, que ninguna cosa lo puede soltar, si el mismo hombre no lo corta por culpa de peccado mortal. Tan presto aveis olvidado que la sangre de Jesu-Christo dá voces, pidiendo para nosotros misericordia? Y que su clamor es tan alto, que hace que el clamor de nuestros peccados quede muy baxo y no sea oido? No sabeis que si nuestros peccados quedassen vivos, muriendo Jesu-Christo por deshacerlos, su muerte seria de poco valor, pues no los podia matar? Nadie pues aprecie en poco lo que Dios apreció en tanto, que lo tiene por sufficiente y sobrada paga (quanto es de su parte) de todos los peccados del mundo, y de mil mundos que uviera.

No por falta de paga se pierden los que se pierden, sino por no querer aprovecharse de la paga por medio de la fé, y penitencia, y Sacramentos de la santa Iglesia. Assentad una vez con firmeza en vuestro corazon que el negocio de nuestro remedio Christo lo tomó à su cargo, como si fuera suyo; y à nuestros peccados llamó suyos por boca de David, diciendo (b): Longè à salute mea; y pidió perdon dellos sin los aver cometido; y con entrañable amor pidió que los que à él se quisiessen llegar fuessen amados, como si para él lo pidiera; y como lo pidió lo alcanzó. Porque segun ordenanza de Dios, somos tan uno él y nosotros, que ò hemos de ser él y nosotros amados, ò él y nosotros aborrescidos: y pues él no puede ser aborrescido, tampoco nosotros, si estamos incorporados en él con fé y amor; antes por ser él amado lo somos nosotros, y con justa causa.

Pues qué mas pesa él para que nosotros seamos amados, que nosotros pesamos para que él sea aborrescido? Y mas ama el Padre à su Hijo, que aborresce à los pecadores que se convierten à él; y como el muy amado dixo à su Padre (c): Quiero, Padre, que donde yo estuviere estén los mios; porque yo me offrezco por el perdon de sus peccados, y porque sean incorporados en mí. Venció el mayor amor al menor aborrescimiento, y somos amados, perdonados, y justificados, y tenemos grande esperanza que no avrá desamparo donde ay ñudo tan fuerte de amor.

Y si la flaqueza nuestra estuviere con demasiados temores congoxada, pensando que Dios la ha olvidado como la vuestra lo está, provee el Señor de consuelo, diciendo en el Propheta Isaias desta manera (d): Por ventura puedese olvidar la madre de tener misericordia del niño que parió de su vientre? Pues si aquella se olvidare, yo no me olvidaré de tí; porque en mis manos te tengo escripto. O escriptura tan firme, cuya pluma son duros clavos, cuya tinta es la misma sangre del que escribe, y el papel su propria carne! y la sentencia de la letra dice (e): Con amor perpetuo te amè, y por esso con misericordia te atraxe à mí. Tal pues escriptura como esta no debe ser tenida en poco, especialmente sintiendo en sí ser el anima atraida con dulcedumbre de propositos buenos, que son señales del perpetuo amor con que el Señor la ha escogido y amado. Por tanto no os escandaliceis ni turbeis por cosas destas que os vienen, pues que todo viene dispensado por las manos que por vos (y en testimonio de amaros) se enclavaron en cruz; y un poco mas abaxo dice assi:

Y

(a) Prov. 23. (b) Psalm. 21. (c) Juan. 17. (d) Isai. 49. (e) Hier 31.

Y pues nos está mandado de parte de Dios que en ninguna cosa desmayemos, vamos à él fiados de su palabra, y pidamosle favor, que verdaderamente nos lo dará. O hermana, si viessemos quán caros y preciosos somos delante los ojos de Dios, ó si viessemos quán metidos nos tiene en su corazon; y quando nosotros nos paresce que estamos alanzados, quán cercanos estamos à él! Sea para siempre Jesu-Christo bendito, que es à boca llena nuestra esperanza; que ninguna cosa tanto me puede atemorizar quanto él assegurar. Mudeme yo de devoto en tibio, de andar por el cielo, à escuridad y abysmo de infierno: cerquenme peccados passados, temores de lo por venir, demonios que acusen y me pongan lazos, hombres que espanten y persigan; amenacenme con infierno, y pongan diez mil peligros delante, que con gemir mis peccados y alzar mis ojos pidiendo remedio à Jesu-Christo, el manso, el benigno, el lleno de misericordia, el firmissimo amador mio hasta la muerte, no puedo desconfiar, viendome tan apreciado, que fue Dios dado por mí.

O Christo, puerto de seguridad para los que acosados de las ondas tempestuosas de su corazon huyen à tí! O fuente de vivas aguas para los ciervos heridos y acosados de los perros espirituales, que son demonios y peccados! Tú eres descanso entrañable, ayuda que à ninguno de su parte faltó, amparo de huerfanos, y deffensor de las viudas. Firme casa de piedra para los erizos llenos de espinas de peccados, que con gemidos y deseo de perdon huyen à tí. Tú defiendes de la ira de Dios à quien à tí se subjecta; tú aunque mandas algunas veces à tus discipulos que entren en la mar sin tí, y que se desteten de tu dulce conversacion, y estando tú ausente se levanten en la mar tempestades que ponen en aprieto de perder el anima; mas tú no los olvidas.

Dicesles que se aparten de tí, y vas tú à orar al monte por ellos; piensan que los tienes olvidados, y que duermes, y estás las rodillas hincadas rogando por ellos (a). Y quando son ya passadas las quatro partes de la noche, quando à tu infinito saber paresce que basta ya la penosa ausencia tuya para los tuyos que andan en la tempestad, desciendes del monte, y como Señor de las ondas mudables andas sobre ellas (que para tí todo es firme) y acercaste à los tuyos quando ellos piensan que están mas lexos de tí, y dicesles estas palabras de confianza: Yo soy, no querais temer. O Christo, diligente y cuidadoso pastor, quan engañado está quien en tí y de tí no se fia de lo mas entrañable de su corazon, si quiere emendarse y servirte!

O si dixesses tú à los hombres quanta razon tienen de no desmayar con tal Capitan los que quieren entrar à servirte; y como no ay nueva que tanto pueda entristecer ni atemorizar al tuyo, quanto la nueva de quien tú eres, basta para lo consolar! Si bien y perfectamente conosido fuesses, Señor, no avria quien no te amasse y confiasse, si muy malo no fuesse. Y por esto dices: Yo soy, no querais temer. Yo soy aquel que mato y doy vida; meto en los infiernos y saco dellos (b). Quiere decir: que atribulo al hombre (hasta que le paresce que muere) y despues le alivio, y recreo, y doy vida. Meto en desconsolaciones que parescen infierno, y despues de metidos no los olvido; mas sacolos, y por esso los mortifico para vivificarlos. Para esso los meto, para que no se queden allá; mas para que la entrada en aquella sombra de infierno sea medio para que despues de muertos no vayan allá, mas al cielo. Yo soy el que de qualquier trabajo os puedo librar, porque soy omnipotente; y os querré librar, porque todo soy bueno; y os sabré librar, porque todo lo sé.

Yo soy vuestro abogado, que tomé vuestra causa por mia; yo vuestro fiador, que salí à pagar vuestras deudas; yo Señor vuestro, que con mi sangre os com-

(a) *Matth.* 14. (b) 1. *Reg.* 2.

compré, no para olvidaros, mas engrandesceros, si à mí quisiessedes servir: porque fuisteis con grande precio comprados (a). Yo aquel que tanto os amé, que vuestro amor me hizo transformarme en vosotros, haciendome mortal y passible, el que de todo esto era muy ageno. Yo me entregué por vosotros à innumerables tormentos de cuerpo, y mayores de anima, para que vosotros os esforceis à passar algunos por mí, y tengais esperanza de ser librados, pues teneis en mí tal librador.

Yo vuestro Padre, por ser Dios; y vuestro primogenito hermano, por ser hombre. Yo vuestra paga y rescate: qué temeis deudas, si vosotros con la penitencia y confession pedis suelta dellas? Yo vuestra reconciliacion, qué temeis ira? Yo el lazo de vuestra amistad, qué temis enojo de Dios? Yo vuestro deffensor, qué temeis contrarios? Yo vuestro amigo, qué temeis que os falte quanto yo tengo, si vosotros no os apartais de mí? Vuestro es mi cuerpo y mi sangre, qué teneis hambre? Vuestro mi corazon, qué temeis olvido? Vuestra mi divinidad, qué temeis miseria? Y por acessorio son vuestros mis Angeles para deffenderos; vuestros mis sanctos para rogar por vosotros; vuestra mi Madre bendita para seros Madre cuidadosa y piadosa; vuestra la tierra para que en ella me sirvais; vuestro el cielo, para donde vendreis; vuestros los demonios y infiernos, porque los holleis como à esclavos y carcel; vuestra la vida, porque con ella ganais la que nunca se acaba; vuestros los buenos placeres, porque à mí los referis; vuestras las penas, porque por mi amor las sufris; vuestras las tentaciones, porque son merito y causa de vuestra corona; vuestra es la muerte, porque os será el mas cercano paso para la vida.

Y todo esto teneis en mí y por mí; porque ni lo gané para mi solo; pues que quando tomé compañia en la carne, con vosotros la tomé en haceros participantes en lo que yo trabajasse, ayunasse, sudasse, y llorasse, y en mis dolores y muerte, si por vosotros no queda. No sois pobres los que tantas riquezas teneis, si vosotros con vuestra mala vida no las quereis perder à sabiendas.

No desmayeis, que no os desampararé aunque os pruebe; vidrio sois delicado; mas mi mano os tendrá. Vuestra flaqueza hace parescer mas fuerte mi fortaleza: de vuestros peccados y miserias saco yo manifestacion de mi bondad y de mi misericordia. No ay cosa que os pueda dañar, si me amais y de mi os fiais. No sintais de mí humanamente segun vuestro parescer, mas en viva fé con amor; no por las señales de fuera, mas por el corazon, el qual se abrió en la cruz por vosotros, para que no pongais dubda en ser amados (en quanto es de mi parte) pues veis tales obras de amor de fuera, y corazon tan herido de vuestro amor de dentro.

Como negaré à los que me buscais para honrarme, pues salí al camino à los que me buscaban para maltratarme? Offrescime à sogas y cadenas que me lastimaban, y negarme he à los brazos y corazon de Christianos donde descanso? Dime azotes y columna dura, y negarme he al anima que me está subjecta? No bolví la faz à quien me la heria, y bolverla he à quien se tiene por bienaventurado en mirarla para adorarla?

Qué poca confianza es esta, que viendome de mi voluntad despadazado en manos de perros por amor de los hijos, estár los hijos dudosos de mí si los amo, amandome ellos? Mirad hijos de los hombres, y decid: A quién desprecié que me quisiesse? A quién desamparé que me llamasse? De quién huí, que me buscasse? Comí con peccadores, llamé y justifiqué à los apartados y sucios; importuno yo à los que no me quieren; ruego yo à todos conmigo: qué causa ay para sospechar olvido para con los mios, don-

(a) 1. Cor. 6.

de tanta diligencia ay en amar y enseñar el amor?

Y si alguna vez lo dissimulo, no lo pierdo; mas encubrolo por amor de mi criatura, à la qual ninguna cosa le está tan bien, como no saber ella de sí, sino remitirse à mí. En aquella ignorancia está su saber; en aquel no saber está colgada su firmeza; en aquella subjection su reynar. Y bastarle debe que no está en otras manos sino en las mias, que son tambien suyas; pues por ellas las dí à clavos y cruz; y mas son que suyas, pues hicieron por el provecho della mas que las proprias suyas. Y por sacarla de su parescer, y que siga el mio, le hago que esté como en tinieblas, y que no sepa de sí. Mas si se fia y no se aparta de mi servicio, librarla he, y glorificarla he, y cumpliré lo que dixe (a): *Se fiel hasta la muerte, y darte he la corona de vida.* Hasta aqui son las palabras de la carta: las quales declaran muy bien lo que arriba della diximos.

§. X.

Del singular conoscimiento que el Padre Maestro Juan de Avila tenia del mysterio de Christo.

EN todo lo que hasta aqui se ha dicho vemos los conceptos que este siervo de Dios tenia, assi de la confianza que debemos tener en nuestro Señor, como de la grandeza del beneficio de nuestra redempcion, en que ella principalmente se funda; como en esta carta se ha visto. Y como en otras muchas cosas procuraba este varon de Dios imitar en su manera al Apostol Sant Pablo (que él avia tomado por exemplo y Maestro) assi tambien procuraba imitarle en este conoscimiento del mysterio de Christo. Del qual conoscimiento se preciaba tanto el Apostol, que llegó à decir *b*) que ninguna otra cosa sabia, sino à Christo, y esse crucificado. Y con aver él sabido las maravillas y secretos del tercero cielo, y aver alli oido palabras que no era licito hablar à hombre mortal; con todo esso dice que no sabia mas que à Christo crucificado; no porque mas no supiesse, sino porque todo lo demás que sabia era poco en comparacion desta sabiduria; ò por mejor decir, porque en este mysterio sabia todo quanto para nuestra salvacion se puede saber: que es todo lo que comprehende y trata la Theologia Christiana.

Porque esta ciencia tiene dos partes: una especulativa, que principalmente trata del conoscimiento de Dios, y otra que llaman practica, que trata de las virtudes y de los vicios sus contrarios; y todo quanto comprehenden estas dos partes nos enseña mas perfectamente el mysterio de la cruz, que todos quantos libros oy están escriptos. Porque qué cosas me pueden dar mayor conoscimiento, assi de la bondad de Dios, como de las otras perfectiones suyas, que aver querido él morir en cruz por la salud de los hombres? Y siendo verdad lo que el Apostol dice (*c*): que Christo se offresció à la muerte por librarnos de toda maldad, y fundar un pueblo agradable à Dios, seguidor de buenas obras (que es ser enemigo de los peccados, y amador de las virtudes) qué cosa se puede escribir mas efficaz para aborrescer los peccados y amar las virtudes, que aver el mismo Dios baxado del cielo à la tierra, y padescido en cruz por esta causa? Por lo qual, con mucha razon dice el Apostol, que no sabia mas que à Christo crucificado; porque en esto sabia perfectamente todo quanto para nuestra salvacion y sanctificacion era necessario.

Pues quan grande aya sido la luz y conoscimiento que este varon de Dios tuvo deste mysterio, no sé con qué palabras lo pueda explicar. Mas quien notare con atencion todo lo contenido en es-

(a) *Apoc.* 2. (b) 1. *Cor.* 2. (c) *Tim.* 2.

esta carta que acabamos agora de referir, no podrá dexar de entender algo deste mysterio; esto es, de la bondad y charidad, y misericordia de nuestro Señor que en él resplandesce; y la grandeza del remedio, y consolacion, y salud que por él nos vino; y los motivos grandes que en él se nos dan para amar, y servir, y confiar en él.

Pero otro indicio mas notable ay que este; el qual es que en todas las cartas que hasta agora se han impresso, que passan de ciento y quarenta, no creo que se hallará alguna, en la qual no sean las principales razones y consideraciones della fundadas en este mysterio; y assi podrá este Padre en su manera decir con el Apostol, que no sabia otra cosa sino à Christo crucificado. Y como sea verdad que lo que abunda en el corazon sale por la boca (*a*); argumento es que estaba su pecho muy lleno de Christo, pues assi le salia por la boca.

Por donde algunas veces le oí decir que él estaba alquilado para dos cosas: conviene saber, para humillar al hombre, y glorificar à Christo. Porque realmente su principal intento, y su espiritu, y su philosophia era humillar al hombre hasta darle à conoscer el abysmo profundissimo de su vileza; y por el contrario, engrandescer y levantar sobre los cielos la gracia, y el remedio, y los grandes bienes que nos vinieron por Christo. Y assi muchas veces despues de aver abatido y casi desmayado al hombre con el conoscimiento de su miseria, le buelve luego y casi lo resucita de muerte à vida, esforzando su confianza con la declaracion deste summo beneficio, mostrandole que muchos mayores motivos tiene en los meritos de Christo para alegrarse y confiar, que en todos los peccados del mundo para desmayar. Mas quando nuestro Señor le concedió la luz y conoscimiento deste mysterio, adelante lo apuntarémos en su lugar.

§. XI.

Del dón que tenia de consejo y de discrecion de espiritus.

A La facultad y officio del perfecto Predicador (que aqui describimos) conviene tener (demas de lo dicho) dón de consejo y de discrecion de espiritus, por las muchas cosas desta calidad que ocurren à él. Y estos tambien tuvo este nuestro predicador muy enteramente. Por lo qual de muchas partes acudian à él à pedirle consejo y determinacion de las dudas de sus conciencias.

Y por no faltar à tantas cartas que sobre estas materias se le escribian, usaba desta providencia, que tenia en su aposento un ovillo hincado con clavos à trechos en la pared, con los titulos de las personas y ciudades de donde le escribian; y assi trabajaba por satisfacer à todos. Otros tambien acudian à él por oir alguna palabra de edificacion: y por este concurso tan continuo de diversas personas, dixo una persona discreta que este Padre entre los siervos de Dios era como señor de salva, por la mucha gente que con él negociaba y pendia de su consejo; porque de mas de cient leguas venian à él para determinarse en el estado y manera de vida que tomarian; y él à unos aconsejaba que fuessen Religiosos de tal ò tal Orden, à otros que se casassen, à otros que tomassen Ordenes Sacros; y assi à otros de otras maneras, segun la informacion que le daban. Y con todas estas importunidades no solo no se cansaba, mas antes (como solicito obrero) decia que esta era la gloria del Predicador, offrescersele materia en que pueda aprovechar; y à veces, quando acertaba à venir alguna persona (aunque fuesse de baxa suerte) estando él comiendo, se levantaba de la mesa à oirla; y à los que

(*a*) *Matt.* 12.

desto se maravillaban, decia que él no era suyo, sino de aquellos que lo avian menester.

Mas aqui se ha de notar que ordinariamente en todas las preguntas de cosas graves siempre acudia à la oracion, y la pedia tambien à la persona que pedia consejo; porque como prudente y visto en las Sanctas Escripturas, se acordaba que está escripto (*a*) que los pensamientos de los mortales son temerosos, y sus providencias inciertas y dudosas. Y acordabase tambien de lo que Salomon dice (*b*), que es grande la afliction del hombre, porque ignora las cosas passadas, y por ningun mensagero puede tener noticia de las venideras. Pues como el prudente varon entendia esto, y conoscia que el successo de los negocios que se esperan está por venir, y este nadie sabe qual será sino solo Dios; por esto tenia por cosa peligrosa dar parescer en esto sin encomendarlo mucho à nuestro Señor, assi por su parte, como del que este consejo pedia.

Y para esto alegaba aquella muy celebrada sentencia del Rey Josaphat (*c*); el qual viendose en aprieto, hablando con Dios, decia: Como no sabemos, Señor, lo que nos conviene hacer, solo este remedio nos queda, que es levantar nuestros ojos à vos. Acordabase tambien del yerro en que cayó Josué y los Principes del pueblo, quando recibieron en su tierra los Gabaonitas; y la causa del yerro señala la Escriptura, diciendo (*d*) que esta fue averse guiado por su proprio parescer, sin aver consultado à nuestro Señor. Pues como entendia esto el siervo de Dios, siempre queria que en negocios graves precediesse el socorro de la oracion.

Acaesció pues que un hombre le consultó sobre cierto negocio, y no le agradó su respuesta. Mas el dia siguiente este hombre confessó y commulgó; y acabando de commulgar, estando recogido, sintió que interiormente le decian: A mí tu voluntad, y à mi siervo tu paresecer, y esto no es engaño. Entendió el hombre esto, y otro dia fue al Padre à pedirle se determinasse en lo que le avia de aconsejar, porque él venia determinado de cumplirlo; y no le dixo por entonces nada de aquel movimiento que havia sentido en su corazon; mas despues se lo vino à declarar.

Y como le avia dado nuestro Señor dón de consejo, assi le dió discrecion de espiritus; de lo qual pudiera referir aqui algunos exemplos, en los quales declaró no ser cosas de Dios las que por tales eran tenidas; y assi entendió que las cosas de Magdalena de la Cruz eran del demonio; y esto determinó en tiempo que volaba su fama por todo el mundo; y estando en Cordova nunca se pudo acabar con él que la fuesse à vér.

Acaesció tambien que una gran Religiosa, por nombre Theresa de Jesus, muy conoscida en esta nuestra edad por grande sierva de Dios (aunque al principio perseguida de muchos que no conoscian su espiritu) viendose tan acosada de algunos, acudió à uno de los Señores Inquisidores, dandole cuenta de sus cosas, para que él las examinasse. Mas él respondió que al Sancto Officio principalmente pertenescia castigar las heregias que se les proponian; mas que la avisaba que en el Andalucia avia un gran siervo de Dios (que era el Padre Avila) y de grande experiencia en las cosas espirituales; que le diesse por escripto cuenta de toda su vida, y que se quietasse con lo que él respondiesse. Ella lo hizo assi, y él despues de aver sido muy bien informado del caso, la respondió en una carta que se quietasse, y entendiesse que no avia en sus cosas engaño alguno; porque todas eran de Dios. Esta carta ví yo, y no se pone

(*a*) *Sap.* 9. (*b*) *Eccl.* 8. (*c*) 2. *Par.* 20. (*d*) *Josué* 9.

ne aqui por ser cosa larga, y tratar de materias muy espirituales y delicadas, que no son para todos.

CAPITULO IV.

Segunda parte desta historia, en la qual se trata de las virtudes personales, y particulares del Venerable Maestro Juan de Avila.

HAsta aqui avemos tratado, segun nuestra rudeza, de las virtudes y facultades que dió nuestro Señor à este su siervo para el officio de la predicacion. Agora será razon tratar de las virtudes particulares de su persona. Y bien se me entiende que esta segunda parte avia de ser la primera; pues la orden de las cosas pide que primero se trate de las virtudes de la persona, que de las que pertenescen à su officio. Porque desta manera procede la naturaleza en la procreacion de las plantas; las quales no dan fructo hasta estar crecidas y medradas en sí; ni los animales engendran luego en nasciendo, sino despues que han llegado à perfecta edad. Mas con todo esto no guardamos aqui esta orden, por vér que estas virtudes personales de que aqui queremos tratar, penden mucho de las que pertenescen al officio; aunque (para decir la verdad) tambien estas en su manera pertenescen à él.

§. I.

De su oracion.

ENtre los dones y gracias que nuestro Señor reparte à sus siervos, se cuenta la de la oracion, como lo declara el mismo Señor por el Propheta Zacharias, diciendo (*a*) que derramaria sobre la casa de David, y sobre los moradores de Hierusalem (que es la Iglesia) espiritu de gracia y oracion. Tuvo pues nuestro Predicador este dón, y fue Maestro, y Predicador, y encarescedor desta virtud, y de la necessidad que tenemos della. La qual tenia por tan necessaria para alcanzar las virtudes, como la tierra de agua para fructificar; y por tal se juzgaba el Propheta quando se hallaba sin ella; y assi hablando con Dios, decia (*b*): Mi anima, Señor, está como tierra sin agua delante de tí. Por tanto, Señor, oyeme muy apriessa, porque desfallesce mi espiritu. Pues quien quisiere saber quan encarescidamente encomienda nuestro Predicador esta virtud, lea el capitulo 70. del Audifilia, y verá lo que este Padre sentia della. Porque realmente ella es el fundamento de toda la vida espiritual, por tener por officio pedir siempre la divina gracia, que es el anima desta vida. Y aunque los sanctos Sacramentos, especialmente el del Altar, sean tan poderosos para dar gracia; pero esto hacen quando se reciben, que es à sus tiempos debidos; mas la oracion es de todos los tiempos y horas, assi del dia como de la noche, y de todos los lugares. Y por esta causa, y por otros muchos fructos que se siguen desta virtud, la encomendaba este Padre, assi en sus sermones, como en sus cartas, muy encarescidamente.

Y lo que él encomendaba à otros, mucho mas lo tomaba para sí; y assi tratando yo con él familiarmente esta materia, me vino à decir que en el mismo tiempo que predicaba, cercado de tantos negocios, tenia cada dia dos horas de oracion por la mañana, y otras dos por la noche. Mas esto pagabalo el sueño; porque se acostaba à las once, y despertaba à las tres de la madrugada, y assi tenia tiempo para esto. Mas despues que por las muchas enfermedades (que luego contarémos) no continuaba tanto el officio de predicador; el tiempo que quitaba à la predicacion acrescentaba

(*a*) *Zachar.* 12. (*b*) *Psal.* 142.

ba à la oracion; porque en esta disposicion tenia esta orden, que toda la mañana hasta las dos de la tarde gastaba con Dios, y en la Missa, quando la podia decir. Y en este tiempo no admitia negocio alguno, por importante que fuesse; mas desde las dos hasta las seis daba audiencia à los que à él venian. Y desde esta hora hasta las diez se recogia, y trataba con Dios los negocios de su anima y de las agenas: y assi eran sus vigilias muy continuas, llenas de dolores y gemidos por los peccados del mundo. Y decia muchas veces, y aun lloraba, viendo quan pocas viudas avia en Naim, que llorassen los hijos muertos; esto es, quan pocos Sacerdotes que gimiessen por tantas animas muertas en peccado. Y en estas vigilias entraban las del jueves y viernes. Porque decia él que quien se acostaba y podia acabarlo consigo de dormir toda la noche del jueves, avien-do sido preso en este dia nuestro Salvador, y passado tal noche, y el viernes estando muerto, que no correspondia à la obligacion de la grandeza deste beneficio; exortaba tambien à la meditacion desta sagrada passion: de la qual trató divinamente en el sobredicho libro de Audifilia, escribiendo alli cosas de grande ternura y devocion, y declarando los grandes y inestimables fructos que desta sancta meditacion se cogen.

Acudian à él tambien muchas personas Religiosas, y otros de diversos estados à tratar con él cosas particulares desta virtud. Y era cosa muy notable ver la satisfaction con que se apartaban de su presencia, glorificando à nuestro Señor por averle dado tanta luz y discrecion en estas materias, dando consejos, y enseñando caminos de grande seguridad, y avisando de los peligros que en ellos puede aver.

Y es familiar consejo y doctrina suya, que nos lleguemos à la oracion, mas para oir que para hablar; y mas para exercitar los affectos de la voluntad, que la especulacion del entendimiento: antes me dixo él una vez que lo ataba como à loco, para que no fuesse parlero en la oracion. Por donde en una carta que escribe à un Sacerdote, le declara esto por una comparacion, diciendo que una cosa es hablar con el Rey, y otra estár con acatamiento y reverencia en presencia dél. Y assi decia que una cosa es hablar con Dios, y otra estár con este acatamiento y reverencia, y una voluntad amorosa y temerosa delante dél: que es un modo facil y devoto, y aparejado para recibir particulares favores de nuestro Señor, poniendose el hombre como aquel hydropico del Evangelio delante de nuestro Salvador, esperando humilmente el beneficio de su salud.

§. II.

De la modestia en su conversacion.

COmo nunca un vicio anda solo, assi no ay virtud que no trayga consigo otra virtud. Y assi de la oracion tan continua de este Padre procedia la mesura y composicion de su hombre exterior, y el modo de tratar de su persona. Porque no se podia hallar relox mas concertado, y que mas à punto diesse sus horas, que lo era su vida. Antes me paresce que avia llegado en esto à tener una participacion de la inmutabilidad de los bienaventurados.

Porque entre tanta variedad de negocios, y de personas con quien trataba, nunca mudaba aquel semblante y serenidad de su rostro: la qual manifiestamente procedia del recogimiento y composicion del hombre interior, que redundaba en el exterior. Porque à no tener tan firmes raizes dentro, facilmente se alterára y mudára con la variedad de los negocios que se le offrescian. Acaesció estár una vez diez ò doce dias en el Colegio de los Padres de la Compañia de Jesus en Montilla, y nunca en todo este tiempo perdió esta su acostumbrada mesu-

sura y serenidad, imitando aquella modestia que el sancto Job muestra que tenia, quando dice (*a*) que la luz de su rostro no caia en tierra: queriendo significar que nunca perdia la gravedad y mesura de su persona por cosas que acaesciessen. Y como esto notasse uno de los Padres de aquel Colegio, pensó que esta mesura y gravedad conservára alli por darles buen exemplo; y assi lo dixo à uno de sus familiares discipulos. Mas él le desengañó, diciendole que esto era perpetuo en aquel Padre en todo tiempo y lugar; de modo que aun andando por casas, y (lo que mas es) estando enfermo en cama, siempre conservaba esta misma serenidad: tan grande era el habito que desto tenia adquirido.

Pues qué diré de la mesura de sus ojos? Sant Vicente en el tratado de la Vida Espiritual aconseja al Religioso que no estienda la vista mas de quanto occupa la estatura de un Crucifixo. Esto paresce que avia leido este Padre; à lo menos assi lo guardaba; porque poco mas que esto entendia communmente la vista de los ojos.

Acaesció tambien estando en Cordova, entrar con un Padre amigo suyo en un jardin muy hermoso, donde avia muchas cosas que mirar; mas como él no mudasse el semblante y sossiego que solia tener, dixole el Padre que con él iba: Mire V. R. esto, y mire lo otro. Al qual él respondió con su acostumbrada mansedumbre: No hace esso à mi caso. Esto dixo porque quando queria levantar el corazon à Dios, no se ayudaba desta consideracion de las criaturas, teniendo el mysterio de Christo por mas excellente motivo para esto. Porque si no podemos en esta vida conoscer à Dios sino por sus obras; qué obra mas excellente que la sagrada humanidad, para venir por ella en conoscimiento de la soberana deidad? Mas los que no han recibido aun lumbre para conoscer la alteza deste mysterio, ayudanse de la hermosura de las criaturas para levantar sus corazones al amor y conoscimiento del Criador. Y assi aconsejaba él à los que se dan à leer las Sagradas Escripturas, que señaladamente se diessen à la parte della que trata deste divino mysterio, por la gran ventaja que esta hace à todas las otras.

Mas bolviendo à nuestro proposito, pensando yo como podria representar con palabras el semblante y honestidad que este Padre tenia en su rostro, se me offresció una comparacion de los pintores; los quales teniendo una tablica en la mano donde están diversos colores, algunas veces juntan tres ò quatro colores, y hacen un tercero de todos, proporcionado à lo que quieren pintar. Pues assi me paresce que el semblante y mesura deste Padre no representaba una sola virtud, sino una como mistura de otras; porque en él se veía una gravedad no sola, sino acompañada con humildad, mansedumbre, y blandura natural. Porque todo esto pudiera notar qualquier hombre prudente que lo mirára; pues está escripto (*b*): Por la manera de la vista se conosce el hombre; y por la figura del rostro el que es cuerdo y sesudo. Y en otro lugar dice Salomon (*c*) que como resplandescen en el agua los rostros de los que en ella se miran; assi ven los varones prudentes los corazones de los hombres. Porque son nuestros ojos unas como vidrieras, por donde se traslucen mucho los affectos interiores de nuestro corazon.

Y no menos guardaba él esta modestia en sus palabras que en lo demas. Porque palabra de donayre nunca se vió en su boca. Y assi entendia él aquello del Apostol que dice (*d*): *Scurrilitas, quæ ad rem non pertinet.* La qual palabra glossaba él, diciendo que palabras de chocarreria no pertenescian à la gravedad

(*a*) *Job* 29. (*b*) *Eccl* 19. (*c*) *Prov.* 27. (*d*) *Ephes.* 5.

dad del instituto de la vida Christiana. Su risa tambien era tal, que (como se escribe de Sant Bernardo) mas necessidad tenia de espuelas que de freno.

De lo dicho puedo yo ser buen testigo; porque sino le conosciera mas que por algunas visitaciones, pudiera engañarme con lo que de presente veía; mas como la communicacion fue por muchos dias, como al principio dixe, usando de una misma casa y mesa, no pude dexar de maravillarme, viendo que en todo tiempo nunca ví en él en una hora mas que en otra. Suelen los hombres communmente acabando de comer soltar la lengua en palabras alegres, ò risas. Mas yo nunca ví en él otro semblante que el que se vé en un hombre que sale de una larga y devota oracion. Lo qual no pudiera perpetuamente conservarse, sino fuera por el recogimiento y union interior que tenia siempre con Dios, con la qual procuraba tener siempre el horno de su corazon caliente, para que al tiempo del recogimiento no fuesse menester mucha leña de consideraciones para meterlo en calor.

Pues esta mesura y composicion del hombre exterior hacia que todos los que con él trataban le tuviessen una singular reverencia y acatamiento. Y no solo estos, sino todos los señores y Prelados con quien trataba le tenian un grande respeto; porque su rostro era un como sobreescripto, que declaraba lo que en el hombre interior estaba secreto. Por lo qual algunos decian: Este hombre con solo verlo nos edifica.

§. III.

De la virtud de la pobreza.

QUan annexa sea la virtud de la pobreza à los Predicadores Evangelicos, claramente lo mostró el Salvador quando embió sus discipulos à predicar (*a*). Por lo qual (como al principio diximos) la primera cosa que nuestro Predicador hizo quando se dedicó à este officio, fue dar toda la hacienda, que de sus padres avia heredado à los pobres. Y demas desto ninguna cosa tuvo ni tomó todo el tiempo que vivió, sino unos pocos de libros, y un recado para decir Missa. Y acordandose que aquel Señor que él tanto amaba murió en la cruz desnudo, desto solo que tenia hizo donacion à un discipulo suyo por escriptura publica, seis años antes que falleciesse. Y offresciendole Canongias, y rogandole con ellas, y siendo llamado à la Corte, por la fama que corria de su vida y doctrina, siempre se escusó con toda humildad. Y aunque entendia que en la Corte se podia hacer mas fructo, por estar alli la fuente de la justicia, y de todo el govierno; pero él de tal manera queria servir al provecho commun, que no queria poner à peligro su recogimiento con el ruido de los muchos negocios que en la Corte lo inquietarian: tomando él para sí el consejo que daba à sus Predicadores; à los quales solia decir: No mas hijos que leche; ni mas negocios que fuerzas.

La hacienda con que se sustentaba era la fé y confianza muy firme que tenia en la providencia paternal de nuestro Señor. Y assi leyendo una vez en Cordova à los Clerigos, mostró una Biblia pequeña que consigo traía y llegando à aquel passo del Evangelio en que nuestro Señor dice (*b*): Buscad primero el Reyno de Dios, y su justicia, y todo lo demás os será dado: dixo que avia echado una raya en este lugar, y fiandose desta palabra y promesa del Salvador, que jamás le avia faltado cosa de las necessarias para la vida. Y en confirmacion desto me dixo una vez, que si un Ginovés le diera una cedula en que esto le prometiera, se tuviera por bien proveído y seguro que

(*a*) *Luc.* 10. (*b*) *Matth.* 6.

que nada le faltaria. Pues quanto mas se debia fiar de la palabra y promessa del mismo Hijo de Dios, la qual es tan cierta, que como él dice (*a*): Antes faltará el cielo y la tierra que alguna de sus palabras?

Decia él tambien à un familiar discipulo suyo, que avia nuestro Señor cumplido con él à la letra aquella palabra, en que promete al que por él dexare su hacienda ciento tanto mas en esta vida (*b*): pues no solamente nada le avia faltado, mas antes le avia dado mucho mas para ayudar y socorrer à muchas necessidades. Y assi pudo él decir con el Apostol (*c*): Vivimos como pobres; pero enriquecemos à muchos. Porque era grande el cuidado que tenia de acudir à las necessidades de los pobres y de los hospitales. Y assi fue el que dió calor à aquel solemne hospital que se hizo en Granada junto al Monasterio de Sant Hieronymo. Y demás desto, todas las personas que se querian convertir ò entregar al servicio de nuestro Señor, hallaron en él abrigo y remedio, no solo para sus animas sino tambien para sus cuerpos, quando era necessario. Y me acuerdo averle embiado yo à Granada una destas personas, que se queria apartar de peccado, y él la recibió benignamente, y la proveyó de lo necessario: porque para todo le favorecia nuestro Señor, enriqueciendo aquella pobreza voluntaria que por él avia escogido.

Y no contento con esto, con ser pobre de espiritu queria tambien ser pobre de cuerpo. Y por esso holgaba con la ropa pobre y vieja, y pesabale con la nueva. Por donde el Arzobispo de Granada Don Gaspar, mandaba à sus criados que le hurtassen el bonete, ò el manto viejo, y le pusiessen otro nuevo. Y una señora devota suya tuvo manera con que le hurtassen el manto viejo, y le pusiessen otro nuevo. Y como él se levantasse por la mañana, y no hallasse su manto, comenzó à decir: Denme mi manto, denme mi manto. No uvo nadie que en esto le obedesciesse, esperando vencerle con la necessidad; mas ni esto bastó. Y siendo vispera de Navidad se vistió una sobre pelliz sobre la sotana vieja que traía, y desta manera fue à las visperas de la fiesta. Y como esto vieron, finalmente le bolvieron su manto.

Preguntóle uno de sus familiares discipulos como lo passaba en Sevilla quando comenzó à predicar, y no era tan conoscido como despues lo fue. A esto respondió que moraba en unas casillas con un Padre Sacerdote, sin tener nadie que le sirviesse. Y quando iba à decir Missa, pedia à alguno de los que alli se hallaban que le ayudasse à Missa. Y quanto à la comida, dixo, que comia de lo que passaba por la calle, leche, granadas, y fruta, sin aver cosa que llegase à fuego; mas algunas personas devotas le hacian à veces limosna, con que compraba lo dicho.

Su celda, y cama, y todo lo que avia para su servicio estaba todo dando olor de pobreza. Y tan amigo era desta virtud, por acordarse de la pobreza en que el Salvador (que él tanto amaba) nasció, vivió, y murió, que deseaba grandemente pedir limosna de puerta en puerta, como verdadero pobre, si no le fueran à la mano.

Deciale yo una vez, que el Bienaventurado Sant Francisco amó y encomendó tanto la pobreza, por dos grandes bienes que ay en ella. El uno es cortar la raiz de todos los males, que es la cobdicia: y lo otro, porque contentandose el Religioso con lo que es puntualmente necessario (lo qual à pocas vueltas se halla) queda libre y desocupado para emplearse todo en la contemplacion de las cosas del cielo, como quien no tiene ya trato ni comercio con la tierra. A esto me respondió, que no era esta la principal razon deste glorio-

(*a*) *Matt* 24. (*b*) *Matt.* 9. (*c*) 2. *Cor.* 6.

so Padre, sino el amor grande y muy tierno que tenia à Christo: y por esto viendole nascer y vivir tan pobre, que no tenia sobre que reclinar su cabeza; y sobre todo morir desnudo en cruz, que no podia él acabar consigo de vivir y morir sino de la manera que su querido y amado Señor vivió y murió.

§. IV.

De la virtud de su abstinencia.

HErmana muy conjunta y familiar de la pobreza es la abstinencia; porque ni el pobre tiene manjares ricos, ni la abstinencia los consiente; y assi se ayudan estas dos virtudes una à otra. La abstinencia deste Padre era la que el Apostol escogia para sí, quando dixo: (*a*) Teniendo alimentos y con que nos cubramos, estamos contentos. Pues assi él tomaba lo necessario para sustentar la vida, mas no para irritar la gula: y quando era convidado à comer fuera de su casa, y veía algun manjar curioso, decia luego: Traygan cocina, traygan cocina; porque no queria mas que el comer ordinario que bastasse para sustentar las fuerzas que pide el officio de la predicacion.

Y aun en esto faltaba muchas veces, esperando mas las fuerzas de la providencia de nuestro Señor, que de los medios humanos. Por lo qual estando en Granada algo flaco y con necessidad de comer carne, la Señora Marquesa de Mondejar, viendo por una parte el fructo de sus sermones, y por otra el impedimento de su flaqueza, decia que le avian de obligar à comer carne en Quaresma, porque no se perdiesse lo mas por lo menos. A lo qual él respondió, estando yo presente, diciendo que el Predicador testificaba y predicaba que ay favores y socorros de Dios sobrenaturales, que es razon que testifique por la obra lo que dice con la palabra, fiandose en muchos casos de Dios, quando de los remedios humanos se siguen algunos inconvenientes que tienen apariencia de mal: como es comer carne en Quaresma quien predica la abstinencia della.

Ni en las comidas ordinarias decia: Quiero esto, ò lo otro; sino tomaba lo que le ponian delante, no siendo cosa muy curiosa, como ya diximos. Acaesció una vez, estando cenando en un Monasterio nuestro, que le pusieron primero un cierto manjar, y junto con él unas sardinas, que él holgára de comer, acabado el primer plato; mas un niño que servia à la mesa, ignorantemente levantó este plato. Acudió entonces el Padre con su acostumbrada mansedumbre, diciendole: Sea assi como vos quereis. Esta palabra tan simple dá bien en que philosophar. Porque declara quan resignado estaba este Padre, y quan sin voluntad, y tan ageno de tener querer y no querer; pues no se atrevió à decir à un niño: Dexa el plato; porque à ser hombre el que servia, no me maravillára tanto de no querer él dar nota de que tenia apetito de algo; mas guardar esta moderacion con un niño, esto es lo que mas admira.

Bebia el vino muy templado, y probabalo primero para vér si estaba bastantemente aguado; acordandose que Sant Augustin se acusa (*b*), como verdadero humilde, que estando muy lexos de toda embriaguéz, alguna vez avia excedido los terminos de la templanza. Por lo qual este siervo de Dios examinaba primero lo que avia de meter en casa, para quedar perfectamente señor de sí, y no faltar en sus estudios y exercicios: porque (como aconseja S. Hieronymo) (*c*) despues de comer pueda el hombre leer, y orar. Mas en este tiempo, que es despues de la refection ordinaria de cada dia, aconsejaba el tener

(*a*) 1. *Tim.* 6. (*b*) *D. August. libr.* 10. *Confes. c.* 31. (*c*) *D. Hieronym. tom.* 9. *in Regul. Monac. de temperat. jejun.*

ner silencio, considerando que suelen los hombres desmandarse en palabras ò porfias con el calor de la comida.

§. V.

De la paciencia en las enfermedades.

PAssemos destas virtudes à otras de mayor difficultad y merescimiento, qual es la paciencia en las cosas arduas y difficultosas, en la qual se prueba la fineza de la virtud; pues no quiso nuestro Señor que saliesse su siervo deste mundo sin corona de paciencia, ni que caminasse por otro camino que él caminó, que fue de Cruz. Y assi diremos primero de la paciencia en las enfermedades, y despues de la que tuvo en las injurias, que es aun de mayor perfection.

Comenzaron pues sus enfermedades poco despues de los cinquenta años de su edad. Porque uno de los fructos que cogió del continuo trabajo de predicar, y mas tan largos sermones, y predicados con tan grande fervor y espiritu, que hacia estremecer los corazones, fue estragarsele todos aquellos miembros interiores que goviernan nuestros cuerpos. Porque tenia el estomago muy perdido; y con esto, dolores de hijada y de riñones, y gota artetica, con dolores agudissimos en las junturas de los brazos y piernas; y junto con esto recias calenturas.

Dixo él à un familiar discipulo que lo curaba, que le iba mejor con los dolores, con ser tan recios, que con las calenturas. Lo uno, y mas principal, porque nuestro Salvador padesció dolores. Y lo otro, porque la calentura le occupaba muchas horas del dia, y lo recio de los dolores duraba como seis horas. Y passadas estas podia rezar, y leer, y dar audiencia à los proximos que venian à aconsejarse con él; y por esto solia él llamar à las calenturas impedimentos ò estorvos: no haciendo caso del trabajo que daban, sino del tiempo que occupaban, con que impedian los buenos exercicios, teniendo esto por mayor mal que el dolor.

Y solia él decir en lo mas recio de los dolores y de las enfermedades: Señor, mas mal y mas paciencia. Un dia estuvo apretadissimo, y muy angustiado con los dolores, y decia: Há, Señor, que no puedo! En este tiempo se le aplicaban remedios de medicina, y rezaban los que alli estaban la Letania, y el dolor no cessaba. Y decia à los que presentes estaban: Hermanos, esto ha de ser assi hasta que nuestro Señor quiera. Passado este aprieto, dixo él à uno de sus familiares discipulos, que una noche tuvo un aprieto como este, y los hermanos que le servian andaban muy cansados, y assi estaban durmiendo, y la lumbre se avia apagado, y creciendo todavia el angustia, por no despertar à los que le servian, passaba su trabajo à solas. Y vencido de la fuerza del dolor, pidió à nuestro Señor se lo quitasse; y luego durmió un poco, y despertó sin dolor y sin angustia. Dixo entonces à uno de sus discipulos: O que bofetada me ha dado nuestro Señor esta noche!

Palabra es esta mucho para notar, y lenguage que no entenderá la carne y la sangre; mas entendialo este varon de Dios; porque conoscia el valor y merito de la paciencia en los dolores, y veía que con su peticion avia perdido parte de este merescimiento; y junto con esto reconoscia que nuestro Señor le avia humillado, y dado conoscimiento de su flaqueza; pues rehusó como flaco llevar la carga. Y philosophando sobre esta materia, dixo un dia quando le apretaban estas enfermedades: Tan admirable es Dios con el enfermo al rincon, como con el Predicador en el pulpito.

Y quien quisiere saber qué tanto tiempo duraron estas tan graves enfermedades, sepa que duraron por espacio de diez y siete años. Cosa es esta que me ha puesto en grande admiracion, y dadome à entender

quanto agradan los trabajos, llevados con paciencia, à nuestro Señor; pues aviendo este siervo suyo trabajado tantos años en officio tan agradable à Dios, como es la predicacion, y ganado tantas animas, y criado y enseñado tantos discipulos, y fundado tantos Estudios, trabajando dias y noches, y ganado tantas coronas quantas animas sacó de peccado; à cabo de tantos merescimientos, quando en su vejéz avia de descansar de tantos trabajos, le proveyó nuestro Señor de otros muchos, mayores que los passados; pues en aquellos avia gustos y consolaciones, y en estos gravissimos dolores.

Por lo qual entiendo quan grande sea el merito de los dolores, pues tan à manos llenas hinchió nuestro Señor à este su siervo dellos. Seneca prueba que los trabajos y infortunios desta vida no son malos, por averlos padecido Caton, que él tenia por hombre virtuoso. Pues segun esto, con quánta mayor razon probarémos lo mismo, pues tanta parte de trabajos dió nuestro Señor à este tan grande siervo suyo?

No consiente Dios que su gracia y sus dones estén ociosos. Los Mercaderes no quieren tener su dinero muerto en la arca (donde nada gana) sinò negocian y tratan con él para acrescentarlo. Pues conforme à esto, donde nuestro Señor vé que ay mucho caudal de gracia, procura darle materia en que se emplee: y no ay materia de mayor ganancia que las tribulaciones llevadas con paciencia; pues (como el Apostol dice) (*a*) las tribulaciones desta vida, que duran un momento, nos son materia de un eterno è incomprehensible galardon.

Y entre innumerables exemplos que desto ay, no es el menor el de Sant Lorenzo Martyr: el qual, despues de tres veces azotado con cruelissimos y diversos azotes, diciendo él: O buen Jesus! recibe mi espiritu; oyó una voz de lo alto que le dixo: Aun muchas batallas te quedan para pelear. Dixo esto el Señor, porque entendia tener el Sancto Martyr fortaleza y gracia para padescer mas; y porque no perdiesse él este acrescentamiento de su corona, le offresció materia de mas paciencia. Y el argumento y prueba de ser esta la causa de los trabajos que nuestro Señor embia à sus siervos, es la paciencia y contentamiento que tienen con ellos; porque el piadoso Señor que provee lo uno, provee tambien lo otro, como lo vemos en este su siervo.

Mas sobre todo lo dicho es de notar, que en medio de tantas enfermedades no dexaba él de ayudar las animas en todo lo que podia, haciendo exhortaciones en Monasterios de Monjas, de quien tenia particular cuidado, por ser esposas del Señor, consolando y enseñando à muchas personas las cosas necessarias à su salud, escribiendo muchas veces cartas espirituales: en que le dió nuestro Señor tanta gracia y discrecion de espiritu, que era unica medicina para qualquier suerte de necessidades espirituales y trabajos una carta de su mano: tanta era la gracia, y espiritu, y efficacia con que sabia consolar y dar animo à quien tenia necessidad de consuelo.

Estas pues eran sus occupaciones en medio de sus enfermedades y dolores, ni se contentaba con esto; mas tambien quando venia alguna fiesta grande, particularmente del Sanctissimo Sacramento, ò de nuestra Señora (de las quales solemnidades era devotissimo) luego se levantaba de la cama, dandole fuerzas aquel Señor que le daba la enfermedad. Y predicaba de ordinario ocho sermones; uno en cada dia de la Octava del Sancto Sacramento: y esto con tan buena disposicion corporal, que parescia estar del todo sano: mas luego passados los ocho dias, bolvia como de antes à la misma enfermedad; y

(*a*) 2. Cor. 4.

y esto duró muchos años; y en particular fue mas notable su fervor y eficacia en los sermones en lo ultimo de su vida.

§. VI.

De la paciencia en las injurias.

Y Aunque este linage de paciencia sea de grande merescimiento, otro ay de mucho mayor, que es la paciencia en las injurias. Y por esto no quiso nuestro Señor que este su siervo perdiesse esta segunda corona de mas alta paciencia. Y assi lo quiso sellar con su sello, dandole à beber del Caliz que él bebió, quando dixo (*a*): No es mayor el siervo que su Señor: Si à mí persiguieron, à vosotros perseguirán; y si calumniaron mis palabras, tambien calumniarán las vuestras.

Y assi acaesció à este Padre, pues sus palabras fueron calumniadas y denunciadas en el Sancto Officio, diciendo dél que cerraba la puerta de la salvacion à los ricos, y otras cosas desta calidad. Por lo qual los Señores Inquisidores de Sevilla mandaron que estuviesse recogido hasta averiguarse su causa. Era entonces vivo el Maestro Parraga, Regente del nuestro Colegio de Sancto Thomás, persona à quien authorizaban muchas letras, edad y sanctidad. Este pues, conosciendo la virtud y sanctidad deste Padre, y el grande fructo que hacia con su doctrina, me contó que le aconsejaba muy ahincadamente que tachasse los testigos que avian depuesto contra él, alegando que como un hombre en su legitima deffension puede matar à su agressor; assi puede tachar los testigos que le infaman. Mas ni con esta razon ni con otras pudo acabar con él esto; alegando que estaba muy confiado en Dios y en su innocencia, y que esta le salvaria: pues Dios nuestro Señor (como dixo S. Augustin) (*b*) nos ama y no desampara, mayormente en tiempo de la tribulacion; antes dice él en el Psalmo (*c*) (hablando con el justo): Con él estoy en la tribulacion, librarlo he, y glorificarlo he. Lo qual à la letra cumplió con este su siervo: el qual salió de aquella calumnia mas probado y acreditado, ordenando los Señores Inquisidores que predicasse un dia de fiesta en la misma Iglesia donde antes predicaba, que era en Sant Salvador, Iglesia grande, y Colegial de Sevilla: y en apareciendo en el Pulpito, comenzaron à sonar las trompetas con grande aplauso y consolacion de la ciudad. Mas él, por cumplir lo que el Salvador nos aconseja (*d*), comenzó el sermon, exhortando los oyentes à que hiciessen oracion por los que le avian calumniado.

Mas en el tiempo deste entretenimiento, ni este Padre estuvo ocioso, ni nuestro Señor olvidado dél; pues es tan cierta condicion suya consolar à los que por su amor padescen trabajos: de tal manera que à la medida de las tribulaciones reparte las consolaciones, como dice el Psalmo (*e*).

Y assi tratando una vez familiarmente conmigo desta materia, me dixo que en este tiempo le hizo nuestro Señor una merced, que él estimaba en gran precio, que fue darle un muy particular conoscimiento del mysterio de Christo; esto es, de la grandeza desta gracia de nuestra redempcion, y de los grandes thesoros que tenemos en Christo para esperar, y grandes motivos para amar, y grandes motivos para alegrarnos en Dios, y padescer trabajos alegremente por su amor; y por esso tenia él por dichosa aquella prision, pues por ella aprendió en pocos dias mas que en todos los años de su estudio.

En lo qual vemos aver hecho nuestro Señor con este su siervo una gracia muy

(*a*) *Matt.* 10. (*b*) *D. August. sup. Psalm.* 90. (*c*) *Psalm.* 90. (*d*) *Matt.* 5. (*e*) *Psalm.* 93.

muy semejante à la que hizo al Propheta Hyeremias. Porque estando por la verdad que predicaba preso, le consoló nuestro Señor en la cárcel con una gloriosissima y muy alegre revelacion, diciendole (*a*): Llamame, y oirte he, y revelarte he muy grandes y verdaderos mysterios que tú no sabes. Porque alli le reveló la reparacion de Hierusalem despues del cautiverio de Babilonia, y la renovacion del mundo por la venida de Christo, declarandole todo esto en todo el Capitulo 33. por grandes y magnificas palabras. Pues desta manera consoló nuestro Señor à este su siervo, estando preso, dandole especial lumbre y conoscimiento del mysterio de nuesrra redempcion, que es la mas alta Philosophia de la Religion Christiana.

Ni faltaron despues desta otras persecuciones y emulaciones; porque no de valde dixo el Salvador (*b*): Si al padre de la familia llamaron Beelcebúb, quánto mas à los de su casa? Y si la invidia tanto persiguió à este Señor, que lo traxo à la muerte (como Pilato lo entendió) (*c*) qué maravilla es perseguir ella à los suyos? No sin causa dixo Seneca: *Si nullos tibi inimicos facit injuria, multos faciet invidia.* Quiere decir: Si estás libre de enemigos, porque à nadie hiciste injuria, no faltarán otros que lo sean por invidia.

Assi pues le sucedió à este siervo de Dios; porque viendo algunos Predicadores la fama y el grande concurso con que sus sermones eran oidos, y viendose à sí mas olvidados, teniendo por injuria propria la prosperidad agena, eran muy molestados deste gusano: el qual roe las entrañas de donde procede, como vivora que rompe los hijares de la madre de donde nasce. Destas contradictiones padesció este Padre muchas, mayormente en el principio de su predicacion, hasta que finalmente con la prueba y fineza de su virtud venció la invidia. Mas nunca por estas contradictiones perdió la paz y serenidad de su anima, que siempre conservaba; y no solo no habló palabra alguna contra sus emulos, mas antes procuraba por todos los medios que podia, aplacarlos, y sacarles aquella espina del corazon. Mas con esto que ellos hacian para dañar; daban à este Padre materia para merescer; porque sabia él (como quien tantas veces lo avia escripto y predicado) ser proprio de los hijos de Dios hacer de las piedras pan, y medicina de la ponzoña, y crecer en la virtud con lo que otros descrescen. Y assi declaró él à uno de sus familiares discipulos el provecho que estas contradictiones avian causado en su anima.

§. VII.

De la devocion que tenia à nuestra Señora.

COmo este Padre era tan amigo del cordero, assi tambien lo era de la oveja que lo parió y crió. Quiero decir, que como era tan amigo del Hijo, assi lo era de la Madre. Porque es tan grande la union y liga que ay entre Hijo y Madre, que quien ama mucho al uno ha de amar mucho al otro: y pues la carne del Hijo es tomada de la misma sustancia y carne de la Madre, es forzoso que quien mucho ama al Hijo, ha de amar mucho à la Madre. Y por aqui entendia la alteza y dignidad desta Señora, philosophando y haciendo argumento de la dignidad del Hijo para conoscer la de la Madre. Por qué engrandesce la fé Catholica, y toda la Theologia la humanidad de Christo nuestro Señor, sobre todo lo que pueden los hombres y Angeles comprehender? Porque ya que Dios se quiso abaxar à tomar nuestra humanidad, tal avia de ser ella, que no fuesse des-

(*a*) *Hier.* 33. (*b*) *Matt.* 10. (*c*) *Matt.* 27.

deshonra, sino grandissima gloria, hacerse tal hombre qual se hizo. Pues por aqui tambien entendemos la dignidad y excellencia de la Madre; porque ya que este Señor quiso tener Madre de que nasciesse, tal avia de ser la Madre que no fuesse deshonra, sino grandissima gloria suya, ser hijo de tal Madre.

Entendia pues esto muy bien nuestro Predicador; y assi era grande la devocion que à esta Señora tenia. La qual se le parescia bien en la ternura y devocion de los sermones que della predicaba. Y aqui cabe decirse una cosa que declara mas en particular esta su devocion. Pidieronle estando en Granada, que en un sermon encomendasse al pueblo ayudasse con sus limosnas à la fabrica de la Iglesia Mayor, que entonces se comenzaba, con advocacion de Nuestra Señora. Y entre otras razones y persuasiones dixo: Yo iré alli, y tomaré una piedra sobre mis hombros, para poner en la casa que se edifica à honra de la Madre de Dios. Y dió nuestro Señor tanta efficacia à esta y otras palabras que sobre esto dixo, que se allegó una copiosissima limosna, mayor de lo que se puede encarescer. Y los pobres que no tenian dinero, vendian en almoneda sus cosas para dar limosna à esta obra. Y todas las veces que la encargó, fue ayudada de muchos con mucha largueza.

Aconsejaba siempre y predicaba con maravilloso fervor esta devocion à las doncellas, aconsejando virginidad y pureza: y assi muchas por su medio dexaron el mundo, siendo grandes en estado, y hicieron voto de castidad, y otras entraron en Religion. Acontesció en Sevilla que un hombre principal, estando muy tentado de matar à su muger, por zelos que tenia, fue à hablar con este varon de Dios, y à tomar con él parescer, y fueronse à una Iglesia que estaba cerca, y oyóle todo lo que tenia que decir en este caso; y despues de muchas razones, no estando esta persona convencida, le dixo: Mucho me duele que os aprovechen tan poco los consejos que os doy; y pues todavia quedais tan fatigado, os ruego os vais delante de aquella Imagen de nuestra Señora, que está alli, y le suppliqueis os remedie en tan gran affliction como teneis; y esta persona lo hizo assi, y sintió luego en su corazon remedio y alivio en su trabajo, y fue luego à decirselo à este Padre, y ambos glorificaron à Dios por esta merced que les avia hecho en averle librado desta tan grande affliction y engaño que tenia de su muger.

§. VIII.

De la devocion que tenia al Sanctissimo Sacramento del Altar.

DEclaramos poco antes el especial lumbre y conoscimiento que este Padre tenia del mysterio de Christo. Pues la misma luz y gracia que nuestro Señor le dió para este mysterio, le dió para el conoscimiento del Sanctissimo Sacramento del Altar. Y no es esto de maravillar, por ser tan vecinos entre sí estos dos mysterios; pues el mismo Señor que fue sacrificado en el monte calvario, es el que se sacrifica en la Missa.

Y assi era admirable la devocion y reverencia que este varon de Dios tenia à este divinissimo Sacramento; la qual crecia con las consolaciones y gustos que con este pan celestial recibia. Y aunque ambos mysterios eran para él de grande edificacion y consolacion; pero del primero tenia fé, aun muy viva; mas del segundo juntamente con la fé tenia gusto y experiencia, por las grandes y quotidianas consolaciones y favores que con él recibia.

Los quales eran tales, que predicando una vez, dixo que por la gran experiencia que tenia de la virtud y effectos que este divino Sa-

Sacramento obra en las almas, no solo no le era difficultosa la fé deste divino mysterio, sino antes muy facil y suave. Y como sea verdadero el comun proverbio, que cada uno cuenta de la feria como le va en ella: como à él iba tan bien con el uso deste Sacramento, assi predicaba dél cosas altissimas, y con grande espiritu.

Y no contento con las alabanzas de la viva voz, escribió tambien mas de cient pliegos de escriptura sobre el Evangelio desta fiesta tan gloriosa; los quales están en poder de uno de sus muy familiares discipulos.

Mas no se contentó él con comer este bocado à solas, sino partiólo con todos sus hermanos. Quiero decir, que predicó muchas veces encomendando la frequencia de la sagrada communion; y esto en tiempo que no la avia en la tierra. Por lo qual padesció muchas persecuciones y contradictiones, assi de los Prelados, como de otras personas que estrañaban este negocio: no porque él fuesse nuevo (pues nasció con el mismo Evangelio en tiempo de los Apostoles) sino porque la malicia y negligencia de los hombres avia hecho nueva la cosa mas antigua y mas provechosa de toda la Religion Christiana. Mas como él no se movia por el sentido del mundo, sino por el espiritu de la verdad, que en su corazon moraba, fiado dél se opuso contra todo el torrente del mundo, teniendo por dichosas las tempestades que por esta causa contra él se levantaron.

Y demas desto, para despertar la devocion de los fieles predicaba todos los ocho dias de las Octavas de su fiesta, como arriba diximos, y procuraba que la Procession deste dia se hiciesse con mucha solemnidad. Y demas desto, estando en Granada, predicaba todos los Jueves en el Sagrario de la Iglesia Mayor, adonde acudia mucha gente, con ser dia de trabajo. Y para mayor acrescentamiento desta devocion, escribió cartas à los Summos Pontifices, supplicandoles ordenassen que todos los Jueves del año se rezasse del Sanctisimo Sacramento. Y à los Sacerdotes hacia platicas familiares, declarandoles la devocion y reverencia con que se avian de aparejar para celebrar. Y à los que desto eran Predicadores ò discipulos suyos, aconsejaba que exhortassen en sus sermones à la frequencia deste Sacramento, y por este medio se vinieron à ganar y remediar muchas almas. Y assi à él, como à todos los suyos, hizo nuestro Señor por aqui grandes mercedes.

Mas de tal manera exortaba él à esta frequencia, que se tuviesse respecto à la vida, y costumbres, y aprovechamiento de los que lo frequentaban; y que conforme à esto el prudente Confessor alargasse ò estrechasse la licencia para commulgar; como paresce por las cartas que él escribió à algunos Predicadores sobre esta materia, llenas de prudencia y discrecion, como quien tanta experiencia tenia destas cosas.

Decia él Missa con tantas lagrimas y devocion, que la ponia à los que la oían. Y con decirla desta manera, dixo una vez à uno de sus discipulos: Deseo decir bien Missa un dia; y otra vez dixo al mismo, que quando acababa de recibir à nuestro Señor en la Missa, no quisiera abrir la boca. Esto puede interpretar cada uno como le paresciere. Sant Bernardo dice (*a*) que la boca es un instrumento muy aparejado para vaciar el corazon; y por ventura lo diria por esto, deseando atapar la boca del horno, para que el fuego de amor, que con este Sacramento se enciende, no saliesse à fuera; ò tambien diria esto por parescer à su devocion ser cosa indigna que entrasse otra cosa

(*a*) *D. Bern. serm. de Triplici Custodia.*

sa por la boca por donde Dios entró. Decia tambien que toda su vida deseó morar en una casa que tuviesse una ventana para el Sanctissimo Sacramento. Este deseo era effecto proprio del amor, el qual en ninguna parte huelga mas que donde está la presencia de la cosa amada. Agora le avrá nuestro Señor cumplido mas enteramente este deseo; pues le verá cara à cara. Y si tanto se alegraba viendolo debaxo del velo con que acá se nos muestra; qué será mirarlo sin velo en su misma gloria y hermosura?

Deciale una vez uno de sus familiares discipulos: Señor, si fuera Hierusalem de Christianos, para que nos fueramos poco à poco allá à vivir y morir en aquellos lugares sanctos, donde el Salvador obró nuestra Redempcion! Oyendo él esto con su acostumbrada serenidad, respondió: No teneis aí el Sanctissimo Sacramento? Quando yo dél me acuerdo, se me quita el deseo de todo quanto ay en la tierra.

Este lenguage no es para todos, sino para aquellos à quien nuestro Señor ha dado especial gusto deste pan celestial, y particular lumbre para conoscer la grandeza de la charidad que el Salvador nos mostró en él, queriendo aquella Soberana Magestad, que beatifica los Angeles en el cielo, morar con los peccadores en la tierra, y aposentarse dentro de nuestros cuerpos y animas, para sanctificarlas y hacerlas semejantes à sí en la pureza de la vida, y despues en la alteza de la gloria. Pues el que esto conosce no solo por fe viva, sino tambien por experiencia y particular lumbre del Spiritu Sancto; no es maravilla que el tal hombre dixesse, que acordandose deste divinissimo Sacramento se le quitasse el deseo de quanto ay en la tierra.

Y como era tan grande el deseo que tenia de recibir cada dia este pan de los Angeles; y como por las grandes enfermedades y flaqueza que padescia tenia necessidad de comer algo à las dos, ò à las tres de la mañana, procuró Breve de su Sanctidad para poder commulgar antes destas horas. Y este Breve le alcanzó el Padre Salmeron del Papa Paulo IV. año de 1558. informando à su Sanctidad de los meritos y enfermedades deste siervo de Dios; en el qual le concedió que despues de las doce de la media noche que pudiesse decir Missa, ò commulgar de mano de otro que la dixesse.

Finalmente, era tan grande la devocion que tenia à este divinissimo Sacramento, que tomó por un linage de recreacion y alivio de su enfermedad, escribir cosas devotissimas dél. Y como tenia singular devocion à este Sacramento, assi la tenia al mysterio de Christo, y à su Sanctissima Madre (como ya diximos) diciendo que aunque toda la vida quisiesse escribir destas tres cosas, nunca le faltaria materia para ellas. Y lo mismo decia del Spiritu Sancto; porque como él experimentaba tan à la continua los effectos y influencias dél en su anima; de aqui tambien procedia grande devocion para con él, y que esta tambien le daria motivo para que nunca le faltasse que decir, assi deste divino Espiritu, como de las otras cosas susodichas.

Porque la devocion (como dicen los sanctos) es lengua del anima; y assi vemos que quando ella está devota, sabe decir mil cosas muy devotas y cordiales à nuestro Señor; lo qual no sabe hacer quando no lo está. Por donde no es maravilla que teniendo este Padre tan grande devocion à estas cosas susodichas, ella le diesse siempre materia que poder decir dellas.

CAPITULO V.

Tercera parte, de la predicacion deste siervo de Dios, el Maestro Juan de Avila; y del fructo que con ella hizo.

DEl varon justo se escribe que será como el arbol plantado par de las corrientes de las aguas (*a*); el qual dará su fructo en su tiempo, y nunca le faltarán las hojas; y en todo lo que hiciere será prosperado.

Veamos pues agora que fructo dió nuestro arbol, plantado par de las corrientes de las aguas de las Sanctas Escripturas, y criado con la lluvia de la gracia, y con el ayre y soplo del Spiritu Sancto, y cultivado con la labor y exercicio de las virtudes. Porque llegado à esta perfection, y aprovechado en sí, es razon que comience à dar fructo, y aprovechar à los otros.

Tomando este negocio desde el principio de su predicacion, es de saber que deseando este Padre emplear sus fuerzas y letras en servicio de nuestro Señor y edificacion de las animas, parescióle escoger para esto el lugar donde uviesse mas trabajo, y mas necessidad, y menos honra y aplauso del mundo: y assi le paresció que debia navegar à las Indias. Para lo qual se le offresció commodidad, juntandose con el Obispo de Trascala, que lo queria llevar consigo à las Indias. Vino pues para esto à Sevilla, y estaba alli esperando tiempo, y aparejandose para la navegacion.

Mas nuestro Señor que lo tenia escogido para otro lugar (y que muchas veces declara su voluntad impossibilitando la nuestra) impidió esta jornada por una nueva manera. Porque los dias que estaba aguardando por tiempo para su viage, yendo cada dia à decir Missa à una Iglesia, deciala con tanta devocion y reverencia, y con tantas lagrimas, que oyendola el Padre Contreras (persona de mucha reputacion y virtud) movido con esta occasion, comenzó à communicarle, y querer saber dél el intento que tenia. Y conoscido su proposito, trabajó por apartarle dél, diciendole que arto avia que hacer en el Andalucia, sin passar la mar.

Mas como él no queria desistir de su proposito, ni faltar à la compañia, acudió el dicho Padre al señor Don Alonso Manrique, Arzobispo de Sevilla, Inquisidor General, dandole noticia de la persona y del fructo que podia della esperar en su Arzobispado; persuadiendole que le mandasse llamar, y obligasse por obediencia à quedar en él. Llamado pues el Padre, alegando lo que arriba está dicho, y escusandose todo lo possible, despues de muchas razones, finalmente el Spiritu Sancto, que por los Pontifices declara muchas veces su voluntad, de tal manera le afficionó à este Padre, que le mandó por precepto de sancta obediencia que se quedasse en su Arzobispado: y assi se quedó. Y luego le mandó que predicasse; y aunque él se escusó, como nuevo en aquel officio, todavia lo uvo de hacer. Y el sermon fue en la Iglesia de Sant Salvador, dia de la Magdalena, assistiendo alli el Arzobispo con otra gente principal. Y fue este el primer sermon que predicó.

Contó despues el Padre à uno de sus discipulos, que se avia hallado muy apretado antes que subiesse al pulpito, y muy occupado con verguenza. Y como assi se viesse, levantó los ojos à un Crucifixo que alli estaba, diciendo estas palabras: Señor mio, por aquella verguenza que vos padecisteis quando os desnudaron para poneros en la cruz, os supplico me quiteis esta demasiada verguenza, y me deis vuestra palabra, para que en este sermon gane alguna anima para gloria vuestra. Y assi le fue concedido. Y dixo despues el Padre à uno de sus disci-

(*a*) *Psalm.* 1.

cipulos, que avia sido este uno de los grandes sermones que avia predicado, y demas provecho; y assi dexó à los oyentes grandemente maravillados, viendo el espiritu y fervor con que predicó.

Comenzó pues à predicar con este mismo fervor (como siempre solia) y assi movia grandemente los corazones de los que le oian. Aqui se allegó à él el Padre Contreras, de que arriba hicimos mencion, y algunos Clerigos virtuosos, que trataron familiarmente con él, y se aprovecharon de su doctrina. Predicaba tambien en los hospitales, y seguiale mucha gente. Comenzó tambien à dar orden en las escuelas de los niños, y à predicar la doctrina Christiana por las plazas. Y en este officio perseveró en Sevilla por algun tiempo.

Mas porque los Predicadores son nubes, como los llama Isaías (*a*), que andan regando diversas tierras, do quiera que la voluntad del summo Governador los encamina, como se escribe en Job (*b*); de Sevilla pasó à otros lugares del mismo Arzobispado, como fue Alcala de Guadayra, Xerez, Palma, y Ecija, y gastaria nueve años predicando en estos lugares, comenzando él su predicacion de los veinte y ocho ò treinta años de su edad; y en todos ellos con notable fructo y aprovechamiento, y llamamiento de muchos, por muy duros que fuessen. Un dia oile yo encarescer en un sermon la maldad de los que por un deleyte bestial no dudaban de offender à nuestro Señor, alegando para esto aquel lugar de Hieremias (*c*): *Obstupescite Cœli super hoc, &c.* Y es verdad cierto que dixo esto con tan grande espanto y espiritu, que me parescia que hacia temblar las paredes de la Iglesia. Y seria larga cosa de explicar el fructo que con sus sermones se hacia; aunque adelante tratarémos algo desto en particular.

Despues destos lugares susodichos vino à Cordova en tiempo del Obispo Don Fray Juan de Toledo, y continuó alli su predicacion por muchos dias, con grande concurso de oyentes, y satisfaction de todos. Y tendida la red del Evangelio, entraron muchos peces en ella de diversas personas, assi de Cavalleros, y Clerigos, y de otras personas de menor calidad. Y estuvo tambien alli en tiempo del Obispo D. Christobal de Roxas, y por su consejo ordenó alli un Colegio de Clerigos virtuosos, para que de alli saliessen à predicar por los lugares vecinos.

En este tiempo se celebró un Synodo en esta ciudad; en el qual predicó à solos los Clerigos apartadamente, à los quales deseaba él mas aprovechar que à todos los otros, por ser ellos los Ministros de los Sacramentos y de la palabra de Dios; y con este ardor y deseo les predicó con tan grande fervor y espiritu, que uvo entre ellos muchas mudanzas; porque unos se determinaron de mudar de vida; y otros de seguir à él, y entregarse à él por sus discipulos, y à otros que parescian personas de ingenio embió à estudiar à Salamanca. Los quales acabados sus estudios, y bolviendo al Padre (despues de aprovechados con su doctrina y compañia) embiaba à predicar y confessar à diversas partes. Y estos fueron muchos y de mucho provecho.

En este tiempo ordenó el que en aquella insigne ciudad de Cordova, afamada de grandes ingenios, uviesse leccion de Artes y Theologia; y él proveyó de Lectores de los discipulos que tenia. Y duró esto hasta que los Padres de la Compañia de Jesus fundaron alli un Colegio, los quales sucedieron en este officio. Y en este tiempo él leía en las tardes una leccion de la Sagrada Escriptura, con grande concurso y aprovechamiento de los oyentes. Y era muy notable lo mucho que en esta ciudad tra-

(*a*) *Isai.* 30. (*b*) *Job.* 37. (*c*) *Hier.* 2.

trabajaba, y lo mucho que lucian sus trabajos.

§. I.

De como predicó en Granada.

DE Cordova fue à Granada, en tiempo de Don Gaspar de Avalos, Arzobispo que era de Granada, gran Prelado y siervo de Dios. En esta ciudad paresce que le renovó Dios su espiritu; porque cebado con el fructo que se avia hecho en Cordova y en otros lugares, y cobrando nueva esperanza con la virtud y sanctidad del Prelado de aquella ciudad, se offresció de nuevo al trabajo de la predicacion. Al principio della, entendiendo el buen Pastor la excellencia y efficacia de su doctrina, se alegraba de como Dios le avia dado tal ayudador para descargo de su obligacion. Y luego lo aposentó en un quarto apartado de su misma casa, y de su consejo se ayudaba en todas las cosas de importancia.

Comenzó pues aqui este Padre à predicar con nuevo fervor y espiritu; y assi respondió el fructo al trabajo; porque aqui se offrescieron muchos à ser sus discipulos, y particularmente se hizo gran provecho en los Maestros y Doctores del Colegio desta ciudad, del qual uvo muchos que trataron familiarmente con él, aprovechandose de su doctrina, y profesando nueva vida. Y como la ciudad de Granada es tan grande, y ay en ella mucha Clerecia, y muchos estudiantes, assi uvo muchos destos aprovechados con su doctrina. A lo qual tambien ayudaba la Religion y sanctidad del Prelado, que favorescia mucho todas las cosas de virtud. Y ayudaba tambien el exemplo de muchas personas que se avian señalado en la virtud con la doctrina que oían. Y florescia con esto la frequencia de los Sacramentos. Y de los discipulos avia algunos mas familiares, que comian con él à su mesa en un pequeño refitorio que tenia.

Y hizose tambien aqui un Colegio de Clerigos recogidos para servicio del Arzobispado, y otro de niños para enseñar la doctrina Christiana. Y pudiera referir aqui las personas insignes que fueron tocadas de nuestro Señor, que despues fueron Doctores en Theologia, y muy utiles à la Iglesia con su exemplo y doctrina: y por ser muchos dellos vivos, no me paresció referir aqui los nombres dellos. Y porque en esta ciudad sucedieron prosperamente estas y otras cosas semejantes, alegrandose el Padre del fructo de sus trabajos, quando nombraba esta ciudad, la llamaba él, mi Granada, por aver alli lucido tanto su trabajo; porque paresce que la mano de Dios entrevenia en este negocio, favoresciendo à este su fiel siervo, que dia y noche no pensaba ni trataba sino de amplificar su gloria.

Viendo pues el Religiosissimo Arzobispo el fructo que se hacia en su Iglesia con la doctrina deste Padre, insistia mucho en tenerlo siempre consigo; assi para su consejo, como para el bien de las animas; y assi le decia: Hermano Maestro, estaos aqui con nosotros; mirad que aqui servis mucho à nuestro Señor. A lo qual él respondió: Reverendissimo Señor, todo lo que nuestro Señor fuere servido haré, como es razon. Mas no contento el Arzobispo con esta respuesta general, le apretó mucho para que le diesse palabra dello. Mas ni toda esta importunidad (ni offrescerle la Canongia Magistral que entonces vacó) bastaron para obligarle à disponer algo de sí, como hombre que no era suyo, sino del Señor que lo avia escogido para aquel officio. Y entendia él que los que este officio tienen han de atender à la voluntad del Señor, y por ella han de disponer de su assiento y de sus caminos. Por lo qual este siervo de Dios no se quiso prendar, ni dar palabra de estár en lugar (como hacen muchos) y por esto es su predicacion de poco fructo; por-

porque en un lugar sobra la doctrina, y en otros falta; ahitando à los unos con la continuacion della, y dexando à otros perescer de hambre con su falta. A los quales demás de la charidad, debia inclinar à mudar lugar el nuevo gusto y fructo que reciben los nuevos oyentes con el nuevo predicador.

§. II.

Predicó en Baeza.

CUltivada ya en Granada, segun sus fuerzas, esta viña del Señor, fue à Baeza à predicar, y fundar un insigne Colegio, para el qual una persona principal y rica dexó renta sufficiente. Y viendo que en la ciudad avia vandos antiguos y muy sangrientos entre Benavides y Caravajales por aver intervenido muerte y sangre en ellos; tal gracia y fuerza dió nuestro Señor à la palabra de su siervo (que tan agriamente se dolia del perdimiento de las animas) que allanó mucha parte destos vandos; y lo que no havia podido hasta entonces el brazo del Rey, pudo el deste pobre Clerigo, ayudado de Dios. Y junto con este fructo tan señalado, uvo tambien particulares llamamientos de Cavalleros, y de señores principales, y de otra gente popular; porque la palabra de Dios en la boca deste su siervo, do quiera que predicasse era fuego que encendia los corazones, y martillo que quebrantaba la dureza de muchos; porque por esto le puso Dios éstos dos nombres en Hieremias (*a*).

Y assi sucedió aqui una cosa notable, que en una casa principal donde se hacian las juntas de los que traian vandos, y se forjaban las enemistades, vino à fundarse un Colegio muy formado; el qual se hizo despues Universidad, con gran facultad para poder alli graduarse. Y como este Padre fue siempre tan devoto de que en la primera edad, antes que resucitasse la malicia fuessen los niños instruidos en doctrina Christiana y buenas costumbres, dió orden como se hiciesse alli Colegio de niños para este effecto. Y porque esta Universidad no solo fuesse escuela de letras, sino tambien de virtudes (sin las quales aprovechan poco las letras) traxo el Padre para la fundacion desta Universidad los discipulos señalados que avia dexado en Granada. Y porque (como el Salvador dice) (*b*) el Reyno de los cielos es semejante al grano de mostaza, que con ser el mas pequeño de las semillas, viene à hacerse arbol; assi se ha visto en la fundacion deste Colegio: porque del Colegio particular se hizo Universidad, à la qual acuden de aquella tan poblada tierra gran numero de estudiantes. Y lo que mas es, los Maestros fundadores de la Universidad eran hijos legitimos, y muy familiares del Padre Avila, criados con la leche de su doctrina, y instruidos en su manera de predicar: y con esto han hecho mucho fructo en aquella tierra, y tales han procurado hacer à sus discipulos. Y assi han salido desta Universidad hombres señalados en letras y virtud, los quales con su doctrina y exemplo han hecho mucho fructo en diversos lugares de aquel Obispado de Jaen. Y assi el grano de mostaza, que era tan pequeño, vino à hacerse arbol y estender sus ramas por todas aquellas partes.

Este fue uno de los negocios mas deseados y procurados deste Padre; porque desde el principio de su predicacion siempre entendió que convenia aver doctrina, assi para enseñar à mozos, como para criar Clerigos virtuosos. Y tratando desto, y viendo que del mundo no se podia esperar este beneficio, solia él decir: Tengo de morir con este deseo. Mas despues que en aquel tiempo llegó à su noticia el instituto de los Padres de la Compañia de Jesus, que era con-

(*a*) *Hier.* 23. (*b*) *Matt.* 13.

conforme à lo que él deseaba, alegróse grandemente su espiritu, viendo que lo que él no podia hacer sino por poco tiempo, y con muchas quiebras, avia nuestro Señor proveído quien lo uviesse ordenado tan perfectamente, y con perpetua estabilidad y firmeza.

§. III.

Predicó tambien en Montilla.

PRedicó tambien una Quaresma en Montilla con tan grande fervor y aprovechamiento, que como contó la señora Doña Theresa, hermana de la señora Marquesa, se hicieron mas de quinientas confessiones generales. Y confirmaba lo dicho, añadiendo que esto sabia, porque acudian muchos à ella para que les procurasse Confessores; tanta era la prissa que avia de confessar; y no por via de jubileo, sino por la impression que avian hecho las palabras deste siervo de Dios en los corazones de las gentes.

De alli bolvió à Cordova, y de alli partió para Zafra, año de mil y quinientos y quarenta y seis, y alli predicó con el fructo acostumbrado de las animas, y de los señores de aquel estado, que aunque eran Christianissimos, todavia recibieron grande edifficacion con la doctrina y exemplo deste Padre. Y el señor Conde Don Pedro, que es en gloria, trataba muy familiarmente con él, y concibió tan grande estima de su discrecion y entendimiento, que decia muchas veces que ningun officio publico tratara con este Padre, en que no fuera consumado y aventajado en él, por ser su entendimiento universal en todo genero de materias; porque tal convenia que fuesse el sugeto donde nuestro Señor avia de infundir el thesoro de sus gracias. Y vivia este Señor tan cuidadoso de su salvacion, que ofresciendole el cargo de Mayordomo Mayor del Principe, que despues fue, y es el Rey nuestro Señor (cargo principal que tuvo el Duque de Alva) no lo aceptó, aunque fue muy importunado de amigos y deudos. Lo qual hizo, no solo por sus indisposiciones, sino por rezelo de los peligros del anima que ay en la vida cortesana, y mas en semejantes cargos.

Y no menos aprovechó la Señora Condesa de Feria con la doctrina deste siervo de Dios: y assi platicaba muchas veces con ella en las confessiones, y fuera dellas, dandole todos los documentos y avisos que se requieren para una vida perfecta. De modo, que en estado de casada ya la encaminaba nuestro Señor à la perfection de la vida que pensaba tener de Monja, si nuestro Señor dispusiesse de la vida del Conde antes de la suya; lo qual amenazaban sus continuas enfermedades; por las quales esta Señora mientras fue casada, mas fue enfermera que casada.

Perseveró pues el Padre algun tiempo en esta Villa, por la gran devocion que estos señores le tenian, y por ver quan rendidos estaban à su parescer y consejo en todo lo que tocaba al govierno de su estado y de sus animas; y por esso no dexaba de predicar todos los Domingos y fiestas. Y aqui procuró que se enseñasse la doctrina à los niños; porque en todos los lugares que podia ordenó esto; y assi lo encomendaba à sus discipulos quando los embiaba à algunos lugares à predicar y confessar.

Y en este mismo tiempo leía cada dia una leccion de la Epistola Canonica de Sant Juan Evangelista en la Iglesia del Monasterio de Sancta Cathalina; y à esta lection (entre otros oyentes) acudian la Señora Marquesa, y la Señora Condesa; la qual iba mas alegre à oir esta leccion, que si fuera à todas las fiestas del mundo.

Despues desto acordaron estos Señores de irse al Marquesado de Pliego; y en esta ciudad de Pliego cresció tanto la enfermedad del Señor Conde, que lo llegó à lo postrero; y à este trabajo, como fiel ami-

amigo, acudió el Padre Avila, que se halló presente à este dolor; el qual fue tan grande quanto yo nunca ví otro mayor; por ser tan grande la pérdida que se perdió en aquel señor de tanto valor, virtud, y entendimiento, como à todo el mundo es notorio; y querido de su madre sobre todos los señores sus hermanos.

Quedó pues la señora Condesa (que à la sazon estaba enferma con calentura continua) viuda de veinte y quatro años, determinada en el proposito (que arriba diximos) de ser Monja en Sancta Clara de Montilla, que es un muy principal y solemne Monasterio; y tomó aquel estado y habito con tanta voluntad y devocion, que despues de averlo vestido, me dixo que su anima avia vestido aquel habito tan de corazon, y con tanta alegria lo recibió, por verse despedida del mundo, y aposentada en compañia de las esposas de Christo.

Mas quando la señora Marquesa la vió vestida del habito, enternecióse en gran manera; porque alli se le tornó à representar el fallecimiento del hijo tan querido, y la mudanza de la señora Condesa, no menos amada, que no podia contener las lagrimas. Y acudió luego al Padre Avila para que deshiciesse lo hecho. Mas como él no se movia por lagrimas de carne, y tenia conoscido el intento y proposito de esta señora, despues de averle hablado la confirmó en su sancto proposito, y consoló quanto pudo à la señora Marquesa.

Y aqui se me offresce occasion para decir algo desta señora Monja, no por lo que à ella toca, sino al Padre Avila (cuya historia escribo) por la parte que él tuvo en el proposito y vida desta señora. Seneca escribe à Lucillo su familiar amigo, à quien él avia instruido y animado à la virtud (y para quien escribe todas sus cartas) estas palabras: *Assero te mihi: meum opus es.* En las quales dá à entender que la virtud de aquel su amigo era obra suya, y él era todo suyo; pues su doctrina le avia dado aquel tan honroso sér que tenia de hombre virtuoso. Pues conforme à esto, digo que aunque la alteza del linage y nobleza de condicion aya esta señora recibido de sus progenitores; mas el ser espiritual, que es sobrenatural, y divino, recibió en muy gran parte de la doctrina y documentos deste siervo de Dios; el qual visto quan aparejada era la tierra de su corazon para sembrar en ella la palabra de Dios, hizo aqui el officio de buen labrador: y acudió la mies de las virtudes con tanta abundancia, como à todo el mundo es notorio.

De aqui procedió, que considerando ella como todo aquel sér espiritual, y todos los favores y consolaciones que del Spiritu Sancto recibia le avian venido por la doctrina deste Padre, era tan grande la devocion y reverencia que le tenia, y el deseo que nuestro Señor se lo conservasse en la vida, que en quantas cartas me escribia, esto era lo principal; porque à los deudos amaba como à deudos de carne; mas à este como à Padre de su buen espiritu. A aquellos amaba con tassa y medida; mas à este como à ministro de Dios con toda devocion. La communicacion y afficion para con estos escusaba y templaba, porque no le occupassen el corazon, que ella queria tener desocupado para solo Dios; mas la deste procuraba; porque en él amaba al mismo Dios. De donde vino à ser que en nasciendo un hijo à la Señora Marquesa su hija, y estando todos alegres con el nuevo heredero que Dios avia dado à aquellos Señores, me escribió una carta, diciendo: El idolillo es nascido, pida V. R. à nuestro Señor que no tenga él demasiado lugar en mi corazon.

Por este exemplo podrá entender el Christiano Lector la alteza y dignidad del sér espiritual, para cuyo entendimiento conviene saber que en el varon justo ay dos maneras de sér, uno natural

ral y otro sobrenatural; el uno procede de la naturaleza; el otro de la gracia; el uno recibimos de nuestros padres; el otro del Spiritu Sancto; el uno nos hace hijos de hombres, semejantes à ellos en la vida natural, y herederos de sus bienes; mas el otro nos hace hijos de Dios, semejantes à él en la pureza de la vida, y herederos de su gloria. Bien se vee pues aqui la ventaja que hace el un sér al otro sér; pues el uno es humano, y el otro divino. Siendo pues esto assi, no es maravilla que la persona que por la doctrina, y exemplo, y oraciones de algun Padre ha recibido este sér espiritual, le tenga mayor devocion y respeto que al Padre carnal; pues deste recibió mayor beneficio; y assi es justo que le corresponda con mayor devocion y agradescimiento.

Desta señora no puedo decir mas, sino solo lo que pertenesce à la vida del Padre Avila; pues lo que se dice de los effectos, redunda en gloria de su causa. Mas esto no puedo dexar de decir, que la Emperatriz nuestra señora estando en esta ciudad de Lisboa, me preguntó si conoscia à esta señora Monja; yo respondí que sí, y de mucho tiempo. Entonces su Magestad me dió una carta escripta de su mano para ella, y una preciosissima reliquia del Sagrado Leño, ricamente engastada y labrada, y puesta en un gran rosario de cuentas, mandandome que le embiasse esto, y le pidiesse que ella embiasse à su Magestad alguna cosa suya. Yo lo hice assi, y la señora Monja me escribió que todo esto avia recibido; mas la respuesta de lo que su Magestad pedia, me paresce que la avia de poner en confusion; porque escusarse y no obedescer à mandamiento de tal señora era cosa dura; mas darle algo de lo que se pedia, como por reliquias de muger sancta, era peligro de vanagloria; mas en esta perplexidad halló un discretissimo medio, con que quitó la gloria de sí, y la puso en su Padre Avila. Porque en lugar de lo que su Magestad pedia della, le embió un excellentissimo Sermon que el dicho Padre avia hecho el dia de su profession, treinta años avia. Y desta manera la prudentissima señora hurtó el cuerpo à la honra, y satisfizo à la demanda. Por lo dicho podrémos entender quanto es mayor el precio de la virtud, que la alteza del linage; pues por la virtud meresció esta señora tan gran favor y honra de su Magestad.

§. IV.

De algunos señalados llamamientos de personas principales por la doctrina deste Venerable Maestro.

HAsta aqui avemos tratado de los lugares en que este Padre predicó, y de la efficacia de su doctrina, y de muchas personas de diversos estados que se offrescieron à nuestro Señor por ella; porque la palabra de Dios en su boca era (como el Apostol la llama)(a) espada de dos filos, la qual heria muy poderosamente los corazones de los que le oian; porque los hombres prudentes que lo oian, decian que era nuevo lenguage el suyo, muy differente de los otros. Y aunque contando los lugares en que predicó, apuntamos en commun los llamamientos de personas à quien nuestro Señor con sus palabras tocó: mas aqui me paresció escribir algunos mas señalados que uvo entre ellos, que serán como espirituales triunfos de la palabra de Dios, que se apoderó, no de los cuerpos, sino de los corazones de los hombres, librandolos del cautiverio del Principe deste mundo.

§. V.

(a) *Hebr. 4.*

§. V.

De la señora Doña Sancha.

ENtre estos pondremos en el primer lugar à la señora Doña Sancha, hija legitima del señor de Guadalcazar. Esta señora residia en Ecija, y estaba para ir à ser dama de la Reyna, por tener la discrecion y las otras partes que el mundo precia para este estado. Mas nuestro Señor la tenia ojeada para otro mas alto, que era hacerla esposa suya. Y el principio desto fue determinar ella de confessarse con este Padre. Y entrada en el confessonario, comenzó à crugir el manto de tafetan que traia; por lo qual el Padre la reprehendió agriamente; porque viniendo à confessarse y llorar sus peccados, venia tan galana, que despues, andando el tiempo, decia ella por donayre à este Padre: Qual me paraste aquel manto! Fue esta confession de tan admirable efficacia, que totalmente derribó todo quanto el mundo en aquel corazon con tan hondos cimientos avia fabricado. Y cierto, segun fue tan grande y tan subita la mudanza, podemos con razon decir que fue miraculosa.

El Bienaventurado Sant Bernardo predicando en Flandes, convirtió à un gran señor de aquella tierra, por nombre Landulpho, à que dexasse el mundo, y se hiciesse Monge en el Monasterio de Claravalle, y quando le vino à dar el habito, dixo el sancto que no era menos admirable entre las obras de Dios la conversion de Landulpho, que la resurection de Lazaro. Y esto mismo podemos con razon decir de la mudanza desta señora.

La qual recogida en un lugar apartado de la casa de sus padres, hizo una religiosissima vida, perseverando en continua oracion, y acompañandola con grandes ayunos, cilicios, y disciplinas, que despues de su fallecimiento se hallaron: haciendose un holocausto vivo, que todo entero se quema para gloria de Dios. Y porque es estilo infalible deste Señor communicar su gracia conforme al aparejo y disposicion que halla en el anima; como el aparejo era tan grande, assi eran grandes los favores y consolaciones, y regalos con que nuestro Señor la visitaba. Y decia el mismo Padre muchas veces cosas muy señaladas de su grande humildad, obediencia y charidad: en confirmacion de las quales virtudes contaba el mismo Padre las grandes mercedes que nuestro Señor la avia hecho, manifestandole secretos admirables, y revelandole su muerte, y lo que avia de acontecer en su enfermedad.

Y no será razon callar yo aqui una cosa notable que passó con ella estando muy enferma en casa de sus padres: por lo qual se verá la fortaleza y alteza de su espiritu. Dixome pues que tenia escrupulo, si por ventura ella avia sido causa culpable de aquella grande y larga enfermedad que padescia. Yo respondí que me diesse cuenta de la causa, y vista esta se entenderia si tenia culpa en esta materia.

Ella me respondió que de una de dos causas le paresció aver procedido aquella enfermedad. La una fue, que viendo que en aquel año que corria de treinta y tantos, se detenia mucho el agua lluvia (la qual amenazaba grande esterilidad y hambre) ella se affligió en tanto grado, por la compassion de los pobres, que offresció à nuestro Señor su salud y vida por ellos, supplicandole que le diesse qualquiera enfermedad que fuesse servido, à cuenta de remediar aquella presente necessidad. Esto decia que podria por ventura ser la causa de la enfermedad grave que padescia.

Otra causa me dixo dignissima de ser oida para gloria de la gracia de Christo, y de la fé y religion Christiana, que tanto aborresce el peccado. Y esta fue que siendo poderosamente tentada del espiritu de la fornicacion, con aquel soplo infernal con que él hace

arder las brasas de nuestras passiones, viendo ella que esto tocaba à la fé y pureza virginal que ella avia offrescido à su Esposo, concibió en su anima tan grande indignacion contra su carne, y contra el espiritu malo, que no contenta con los remedios ordinarios de la señal de la cruz y de la oracion, acometió otro mas poderoso y mas extraordinario.

Porque acordandose que Sant Benito en otra batalla semejante venció al enemigo desnudandose y arrojandose en un zarzal, curando con las heridas del cuerpo las del anima; y acordandose tambien que el glorioso Padre Sant Francisco en otro semejante conflicto triunfó del enemigo por una nueva manera, que fue desnudandose de noche en medio del Invierno, y haciendo una gran pella de nieve, con otras mas pequeñas, y diciendo: Francisco, estas pellas chiquitas son tus hijos, y esta grande es tu muger: por tanto abrazala como à tal. Y desta manera el sancto varon con el gran frio del cuerpo, apagó el fuego que avia encendido el enemigo.

Considerando pues nuestra Virgen estos hechos heroycos, esforzada con el mismo espiritu, se metió en un grande tinajon de agua fria; y desta manera con la frialdad de la carne apagó la llama que el enemigo en ella avia encendido, dexandolo avergonzado y confusso, por verse por tan alta manera vencido, considerando que avia dado materia de esclarecida victoria à quien pensaba vencer en aquella batalla.

Pues por este exemplo verá el Christiano Lector la alteza del espiritu desta esposa de Christo, y verá tambien quan grande es el temor que los perfectos Christianos tienen de offender à Dios, y quan estraño el aborrescimiento del peccado; pues à tales trances se ponen por no caer en él. Porque sin dubda esta paresce aver sido la causa de la enfermedad desta virgen de Christo; porque uno de los accidentes della era que cargandole quanta ropa podia suffrir en la cama, no podia entrar en calor; por do paresce que aquella grande frialdad de tal manera penetró y se apoderó de todo su cuerpo, que ninguna ropa bastaba para entrarlo en calor.

A esta esposa de Christo escribió el Padre Avila aquel excellente Tratado de *Audifilia*, *& vide*, *&c.* que es muy acomodado al estado del proposito virginal; el qual estimaba ella en tanto, que lo llamaba ella mi thesoro. Mas despues de los dias della lo acrescentó el Padre, y enriqueció con tantas y tan graves y devotas sentencias, que con mucha razon se puede llamar un gran thesoro. Esto baste desta virgen.

§. VI.

De Doña Leonor de Inestrosa.

EN la misma ciudad de Ecija uvo una señora principal, grande discipula deste Padre, muger de Tello de Aguilar, que es un Mayorazgo noble en aquella ciudad; el nombre desta señora era, Doña Leonor de Inestrosa, noble alcuña de aquel linage. Mas ella trocó esta por otra mas noble; porque escribiendome algunas cartas, se firmaba Doña Leonor del Costado, por ser ella devotissima desta rosa hermosissima. Posaba en casa desta señora el Padre Avila, y cumplióse en ella lo que el Salvador promete, diciendo (*a*) que si en la casa donde fueren recibidos uviere algun hijo de paz, descansará sobre él vuestra paz; quiere decir, hacerse ha participante de vuestros bienes y gracias.

Dos cosas notables diré desta señora. La una fue, que fallesciendo una hija suya de once ò doce años à medio

(*a*) *Luc.* 10.

dio dia, dixe yo (que presente me hallé) que se debia llevar à enterrar aquella tarde, recelando la pena que ella como madre recibiria teniendo toda la noche el cuerpo difunto de la hija en casa. A esto respondió ella: Padre, por qué tengo yo de rezelar de tener toda la noche un cuerpo sancto en mi casa, como lo era el desta niña? Y dixome despues, que fue tan grande la consolacion que en su anima recibió, considerando que aquella niña iba à gozar de Dios, que con ningunas palabras lo podia explicar. Y añadió mas, que recibió grande pena con las señoras que en aquel tiempo acudieron à visitarla, porque la impedian algun tanto el gusto de aquella grande consolacion; en la qual quisiera ella estar occupada noches y dias. Este lenguage cómo lo entenderá el mundo? mas entendialo el Apostol (*a*), el qual aconseja à los Christianos, que no imiten à los Gentiles que lloran sus muertos, porque no esperan otra vida; mas el Christiano que participa el espiritu desta señora, alegrase con la esperanza firme de la vida advenidera.

Otra cosa notable me contó ella; y fue esta, que estando con dolores de parto, no se halló presente el Padre Avila, que en estos tiempos la socorria (como huesped agradescido) con el favor de sus oraciones. Y como ella se vió desamparada deste socorro, presentóse con el espiritu à nuestro Señor con una profundissima humildad. Y aquel Señor que sabe agradescer la hospederia que se hace à sus siervos, assistió en lugar del buen huesped; y me certificó ella en toda verdad, que en el punto del mayor dolor que se tiene en los partos, ninguno sintió; porque el Señor, por su especial providencia y amor que tenia à esta buena anima, dispensó con ella en la pena à que están sentenciadas todas las mugeres en sus partos.

Era esta señora muy temerosa de conciencia; porque aunque era lenguage suyo muy usado decir que nuestro Señor la amaba, dubdaba ella de su amor para con él. Y assi este Padre la escribia muchas cartas para templar estos demasiados temores, y esforzarle su confianza: las quales cartas andan impressas con las otras suyas, y entre ellas es una excellentissima, que está en el fin del primer tomo de su Epistolario, muy efficaz para esforzar à personas desmayadas y desconfiadas. Comulgaba esta señora con mucha devocion, y decia muy discretamente que tenia gran reverencia el dia de la communion à sus pechos por aver recibido en ellos tan grande Magestad.

Y con ser tantas sus virtudes no quiso nuestro Señor que saliesse desta vida sin una gran corona de paciencia. Porque cinco años antes que fallesciesse le nació un cancro en el pecho; el qual todo este tiempo iba siempre labrando poco à poco, con un humor tan maligno, que le carcomia hasta los mismos huesos del pecho, y en llegando al corazon le acabó la vida. Y la causa por donde nuestro Señor visita algunas veces sus grandes siervos desta manera, es por no privarlos de la gran corona de la paciencia; quando la persona tiene virtud y gracia para poder con la carga.

§. VII.

De otra Señora.

SAlgamos de Ecija y vengamos à Cordova, donde este Padre, entre otras cosas que en su lugar apuntamos, hizo una de las mayores hazañas que se han visto en nuestros tiempos; porque predicaba en sus sermones algunas palabras enderezadas à sacar algunas mugeres que por pobreza estaban en pec-

(*a*) 1. *Thes* 4.

peccado, y repetia aquellas palabras con que los hijos de los Prophetas daban voces à Eliseo, diciendo: (a) *Mors in olla, vir Dei, mors in olla.* Y assi clamaba él, diciendo: Pobrecita miserable, la muerte está en la olla, la muerte está en essa olla de que te sustentas. Rejalgar es esso que comes, que trae consigo, no muerte temporal, sino muerte eterna.

Con estas palabras y con otras semejantes que herian de agudo los corazones, se movió entre otras personas una muger noble, à la qual su pobreza avia traído à un estado tan miserable, que estaba envuelta años avia con un personage, de quien tenia ya tres hijos. Mas nuestro Señor (cuya misericordia no tiene cabo) tocó el corazon desta muger con un tan grande tocamiento, que se determinó de todo corazon de salir de aquel estado miserable; mas no hallaba manera para esto, por su pobreza, y por ser el personage poderoso, y estar muy apoderado della con la possession de tantos años. Siendo desto sabidor el Padre Avila, y certificado de la firmeza y proposito della, confiado en Dios, se determinó de sacar esta anima de peccado.

Para lo qual era menester mucha industria y fortaleza, y mucha costa para acabar este negocio, por tener un tan poderoso contrario; el qual bramaba como la osa quando le hurtan los hijos, y amenazaba muertes, y otras cosas; y con todo esto el Padre llevó adelante su proposito: y de primera instancia la muger se salió de su casa, y se fue al Monasterio de Sancta Martha, y de aí la hizo el Padre llevar à Montilla, para asegurarla con la authoridad y sombra de la Marquesa de Pliego. Y porque se temian que el personage (que estaba siempre en espia) saldria con mano armada à saltearla en el camino, fue menester que el Padre hiciesse officio de buen Capitan, y proveyesse de gente de à cavallo, y de un Alguacil de Justicia, para sacarla de Cordova, y llevarla al lugar susodicho.

Y porque ni alli estaba bien segura del enemigo, dió orden como de alli fuesse llevada à Granada, adonde con la doctrina del Padre, caminando por sus passos contados, llegó à tanta perfection, que por consejo del mismo Padre (con ser tan limitado en las licencias para commulgar) commulgaba cada dia con grande aprovechamiento de su anima. Y assi podemos decir que donde abundó el delito, abundó la gracia.

Y en esta vida perseveró treinta años, acabandola sanctissimamente; y en todo este tiempo el Padre la proveyó de todo lo necessario mientras vivió, llevando hasta la fin con grande constancia y perseverancia, y fidelidad lo que avia comenzado, sin jamás faltar à aquella anima, que fiada de su palabra se puso en sus manos, desamparando el regalo en que vivia, y (lo que mas es) el amor de las hijas, y de un hijico que ella muy tiernamente amaba.

Y aunque en este hecho se offrescieron al principio grandes difficultades, y peligros, y recelos de murmuraciones, y juicios del mundo, y mucha costa, que para llevar esto adelante era menester: mas el Padre, lleno de confianza en Dios, ni reparó en la costa, ni receló la infamia, ni temió el peligro, ni rehusó el trabajo; sino cerrados los ojos à todos los juicios del mundo, y abiertos à solo Dios, acometió esta hazaña tan gloriosa, por sacar una anima del cautiverio miserable en que vivia: por la qual Christo diera su sangre, si la passada no bastára. Y el sucesso deste negocio, y la sanctidad y perseverancia desta nueva Magdalena declaran aver sido esta obra de Dios.

Ni

(a) 4. *Reg.* 4.

Ni rehusará mi buen amigo y señor Don Antonio de Cordova, hijo de la Christianissima Señora Marquesa de Pliego, que lo ponga yo en la lista destos triumphos: aunque otros tambien tienen parte en él: porque estudiando él en Salamanca, y tratando familiarmente con los Padres de la Compañia de Jesus, le comenzó nuestro Señor á abrir los ojos para vér la vanidad y engaño del mundo. Y junto con esto comenzó tambien à recogerse y darse à la oracion y exercicios de penitencia. Fue desto avisada la señora Marquesa por los criados que le servian, que muy tiernamente lo amaba, por su mucha discrecion y virtud. Y refiriendome esto su Señoría, me dixo que avia respondidoles por carta: Dexadle hacer lo que hace, porque esso es medio para que él sea mas virtuoso. Porque os digo, Padre Fray Luis, que no ay mayor contentamiento en el mundo, que vér virtud en quien bien quereis. Vió esta señora la hermosura de la virtud con los ojos que dicen que la miraba Platon (porque ella realmente es la mas hermosa cosa del mundo) y por esso dixo estas palabras tan de notar. En este mismo tiempo se vió este señor con el Padre Francisco (espejo de toda virtud, y sanctidad, y menosprecio del mundo) y le dixo que le queria tomar cuenta de la lumbre que nuestro Señor le avia dado.

Viendo pues el Padre Avila la disposicion grande que en este Señor avia, le aconsejó que entrasse en la Compañia de Jesus, por donde nuestro Señor le avia comenzado à llamar. Y no fueron menester muchas persuasiones, segun él estaba ya movido; y assi lo hizo, renunciando todas las esperanzas que el mundo offrescia à quien tantas partes y tanta nobleza tenia, por seguir la humildad y pobreza de Christo. Y esto fue en tiempo, que el Papa Julio III. lo avia ya nombrado para Cardenal. Y como la entrada fue tan privilegiada de Dios, assi lo fue la estada y perseverancia hasta la muerte.

Y entre otras virtudes suyas, era grande amigo de la oracion, y predicador della. Y assi encomendando esta virtud en un sermon, se maravillaba como los hombres en vida tan acosada de trabajos, y de necessidades, y tentaciones, podian vivir sin el socorro desta virtud. Y discurriendo por todos los estados, decia: Mugercica, cómo puedes vivir sin oracion? Labradorcico, cómo puedes vivir sin oracion? Y repitiendo estas mismas palabras, discurria por todas las otras calidades de personas. Y tenia él mucha razon de maravillarse; pues no tenemos otro remedio, despues de aquella desnudéz en que nuestros Padres nos dexaron, sino recurrir con la oracion à la misericordia de nuestro Reparador.

Y no dexaré yo de decir aqui una cosa que parescerá menuda entre tantas otras virtudes; pero es digna de que sea sabida de los que están obligados à rezar el Officio Divino. Dixome pues una vez que rezassemos Maytines, y puesto de rodillas añadió, diciendo: Algunos combidan à rezar à otros como à officio de muy poca importancia, con estas palabras: Andad acá, digamos Pater noster por Prima, ò por Tercia, &c. No me paresce (dixo él) que se debe comenzar la hora sin alguna preparacion interior del anima; y assi lo hagamos agora. Y desta manera estuvimos ambos de rodillas un razonable espacio, recogiendo el corazon. Y esto hecho, comenzamos à rezar muy pausada y devotamente. Pluguiesse à Dios que con este mismo espiritu y aparejo rezassen todos los Clerigos el Officio Divino: porque desta manera serian sus animas muy aprovechadas; mas de otra manera es poco el fructo que de aqui se saca; porque es pequeño ò ninguno el aparejo con que se reza.

Y por no salir de la Compañia de Jesus, me paresció poner aqui al Padre

dre Diego de Guzmán, hijo, segun la carne, del Conde de Baylen, y segun el espiritu, del Padre Avila, y tan devoto suyo, y tan agradescido al beneficio de su llamamiento, que por ruegos suyos tomé yo el trabajo de escribir esta Historia, prometiendome el ayuda de sus oraciones y Missas por él. Y assi confio en nuestro Señor que sus oraciones avrán suplido mis faltas. Y con todo esto no diré dél mas que lo que sé por vista de ojos. Y esto es, que antes que entrasse en la Compañia se juntó con un Padre muy virtuoso y docto, y ambos andaban juntos por diversos lugares, sin algun aparato de criados, aprovechando à la salud de las animas en todo lo que podian, repartiendo entre sí los officios; porque el que era Theologo predicaba con grande fervor y espiritu; mas el otro tomaba à cargo enseñar la doctrina à los niños, y ayudando con su buen exemplo y consejo à todos. Y despues de aver exercitadose en este officio Evangelico, ambos entraron en la Compañia de Jesus. Y el uno despues de aver trabajado muchos años en la viña del Señor con mucha edificacion de las animas, está ya gozando del denario diurno, que es del premio que el Señor de la viña le prometió por concierto; por ser de los que comenzaron à trabajar à la hora de prima, y suffrió todo el peso del calor y del dia. Mas estotro Padre oy dia vive, y segun entiendo persevera en el mismo officio de enseñar la doctrina à los niños.

Tambien el bendito Padre Juan Ramirez fue de los llamados à la hora de prima; porque de muy pequeña edad comenzó à servir à nuestro Señor, guiado por el Padre Avila, por cuyo consejo entró en la Compañia, despues de aver predicado muchos años fuera della; en la qual perseveró hasta la muerte, aviendo quarenta años que predicaba en España en diversas provincias, y ciudades, con grandissimo fructo y consolacion de las animas. Y qual fue la vida, tal fue el fin della. Porque estando muy al cabo de una grave enfermedad por la semana Sancta, trayendole el Miercoles della el Sanctissimo Sacramento, alegróse tanto de verlo, que dixo estas palabras muy suyas: O amado, es possible, es possible que yo aya de morir el dia que vos moristes por mí? Assi lo dixo, y assi lo pidió à nuestro Señor, y assi se lo concedió, sacandole desta vida con este regalo à la misma hora que el Salvador espiró en la cruz, como todos los que se hallaron presentes lo testifican. Y assi su enterramiento fue tan acompañado y tan glorioso, como fue la hora de su acabamiento.

Al fin de todos estos llamamientos pondré el de Juan de Dios: del qual avia mucho que decir sino estuviera escripta su vida, y bien escripta. Este hermano fue de nacion Portugués, natural de Monte Mayor el nuevo. Y fue mucho tiempo pastor de ganado, despues Soldado, y al fin trabajador: venido à Granada, y oyendo un sermon al Padre Avila, dia de Sant Sebastian, de tal manera le tocó nuestro Señor, y de tal manera hirió su corazon, que hizo tan grandes extremos, que todos lo juzgaron por loco; pero no creo que lo era, por la razon que diré.

Para lo qual es de saber que ay dos maneras de contricion y dolor de peccados. Una commun y ordinaria; y otra extraordinaria: qual fue la de la Magdalena, que entró enmedio del dia al tiempo que el Salvador estaba comiendo con sus discipulos y otros convidados, sin hacer caso de tantas cosas como avia alli que mirar; porque la violencia del dolor cerró los ojos à todo esto. Y en la Vida de nuestro Padre Sant Vicente Ferrer se escribe, que predicando él con aquel grande espiritu que el Señor le avia dado, uvo hombres que heridos con la fuerza de sus palabras, daban voces en presencia del pueblo, confessando

sus

sus peccados. Y en el Cap. V. de Sant Juan Climaco, en que trata de la penitencia, cuenta cosas espantosas de las penitencias de aquellos Monges.

Y por esto no me escandalizan estos extremos que se vieron en Juan de Dios: mayormente siguiendose despues desto una tan grande sanctidad, como fue la de su vida, testificada con la solemnidad admirable con que toda la ciudad de Granada, y todas las Ordenes se juntaron à celebrar su enterramiento. Pues como el principio de la conversion deste hermano fue por la doctrina del Padre Avila, assi tambien lo fue el processo de su vida; en la qual verémos à la letra cumplido lo que el Apostol dice (*a*), que escoge Dios los estropajos y heces del mundo para hacer obras muy grandes; como lo vemos en este hermano; el qual quiso nuestro Señor que aviendo sido pastor, y trabajador, y soldado, fuesse Autor de una nueva Religion, para remedio de enfermos y pobres, que se vá cada dia estendiendo por el mundo, confirmada ya por autoridad de la Sancta Sede Apostolica.

CAPITULO VI.

De los medios con los quales se consiguió el fructo y aprovechamiento de las animas, de que hasta aqui se ha tratado.

VIsto este fructo tan señalado, ò por mejor decir, estos tan gloriosos triunfos que se siguieron de la doctrina deste Evangelico Predicador, su historia está pidiendo que declaremos por qué medios alcanzó estos triumphos; para que assi los que desean triumphar de nuestro commun adversario, y del peccado que él traxo al mundo, sepan el camino. Y aunque esto en parte está yá declarado con los exemplos de las virtudes deste Padre que aqui avemos referido, todavia añadirémos algo à lo que está dicho.

Pues entre las ayudas de que él se aprovechó para este effecto; la primera y mas principal era la oracion, supplicando intimamente à nuestro Señor diesse virtud y efficacia à su palabra, acordandose que como la red de Sant Pedro, trabajando toda la noche con fuerzas humanas, ningun pece avia prendido (*b*), mas ayudada con las divinas hinchió ambas las navecicas dellos. Entendió este varon de Dios que esto mismo acaesce à los Predicadores en esta pesqueria espiritual de las animas. Y por esto acudia él à nuestro Señor en la oracion, diciendole que en su nombre tenderia la red. Esta era la primera y mas principal ayuda de que este pescador se valia para este officio, affirmando que los hijos espirituales que con la predicacion se ganaban, mas eran hijos de lagrimas que de palabras.

La segunda cosa que hacia era ordenar todas las sentencias y razones de su predicacion à fin de sacar las animas que estaban caidas y muertas en peccado; y tambien à dar doctrina para conservar las que estaban yá en pie. Mas lo primero era lo que señaladamente pretendia. Y assi de la manera que quando un pescador vá à pescar, su intento es trabajar por volver à su casa con ganancia; assi lo pretendia este Padre en sus sermones, y esto le hacia tener por cosas impertinentes las que para este proposito no servian. Y esto le hacia hablar siempre al corazon, sin divertirse à otras materias sutiles ò curiosas.

Tenia tambien otra cosa, que aunque llevaba el sermon muy bien enhilado, como persona de letras y ingenio; mas yendo de camino, y prosiguiendo su intento principal, iba sacando de lo que decia algunos breves avisos y sentencias para diversos propositos; ò para esfuerzo de los tentados; ò para consuelo de los tristes, ò para confusion de los sober-

(*a*) 1. *Cor.* 1. (*b*) *Luc.* 5.

bervios, ò para personas de diversos estados; de modo que de un camino hacia muchos mandados. Por donde estando yo assentado oyendo un sermon suyo par del Licenciado Vargas (que despues fue Embaxador en Venecia) considerando él lo que tengo dicho, acudió él muy bien diciendo que su predicacion era red barredera, porque iba dando avisos à todo genero de personas. Mas por esta razon yo la comparaba con esta invencion que agora la malicia humana ha inventado, encerrando muchas pelotillas en los arcabuces para hacer mas mal; pero este siervo de Dios buscaba esta invencion para mas aprovechar.

Y porque es commun sentencia de los Doctores (*a*), que la doctrina moral predicada en commun aprovecha menos, y por esso conviene descender à tratar en particular, assi de las obras virtuosas, para exercitarlas, como de las viciosas, para evitarlas: por tanto este sabio Predicador descendia muchas veces à tratar destas obras. Y para declaracion desto pondré aqui un exemplo de Sant Leon Papa, (*b*) en el qual desciende à tocar en particular lo uno y lo otro, por estas palabras: *Sean, hermanos, nuestras delicias las obras de piedad, y el uso de los manjares que nos crian para la eternidad. Alegremonos en dar de comer à los pobres, y deleytemonos en vestir la desnudéz agena con las ropas necessarias. Sientan nuestra ayuda y humanidad los enfermos, y la flaqueza de los dolientes, y los trabajos de los desterrados, y el de las viudas desconsoladas; en las quales cosas ninguno ay tan pobre, que no pueda exercitar alguna parte de charidad: porque no es pequeña la hacienda del que tiene el corazon grande: ni el merito de la piedad se mide con la grandeza de la dadiva; porque nunca caresce de merescimiento en el que poco tiene, la riqueza de la buena voluntad. Mayores son las dadivas de los ricos, y menores las de los medianos; mas no es differente el fructo de las obras, donde no se differencia el affecto de los que las hacen. Y en esta oportunidad de exercitar estas virtudes ay otras, que se exercitan sin menoscabo de nuestros thesoros, y sin diminucion de nuestra hacienda; si despedimos de nosotros los vicios deshonestos; si huimos de demasiados comeres y beberes; si se doma la concupiscencia de la carne con las leyes de la castidad; si los odios se mudan en charidad: si las enemistades se convierten en paz; si la paciencia apaga la ira; si la mansedumbre perdona la injuria; si de tal manera se ordenan las costumbres de los señores y los criados, que el poder de aquellos sea mas blando, y la disciplina destos mas devota.* Hasta aqui son palabras de San Leon Papa: las quales bastan para que se entienda este documento susodicho (que es descender à estos actos particulares) el qual sirve grandemente para que la doctrina del Predicador sea mas provechosa.

Tenia tambien nuestro Predicador otra cosa: que no se contentaba con mover los corazones al temor y amor de Dios, y aborrescimiento del peccado; sino tambien proveía de avisos y recetas espirituales contra todos los vicios, y especialmente contra el peccado mortal, que comprehende à todos. Lo qual es contra algunos Predicadores, que contentos con mover los corazones, no proceden à dar avisos y remedios particulares, conforme à lo que piden estos movimientos. Los quales compara muy bien Plutarcho, diciendo que los que exhortan à la virtud, y no enseñan los medios para alcanzarla, son semejantes à los que atizan un candil, y no le proveen de aceyte para que arda. Lo contrario de lo qual hacen los Predicadores cuyo intento es aprovechar de veras, y guiar casi con la

(*a*) *D. Thom. 2. 2. in Prolog.* (*b*) *S. Leo. ser. 2. in Quadragesim.*

la mano à los que desean emendar; como este nuestro Predicador lo hacia: el qual trabajaba con todas las fuerzas de su espiritu por sacar los hombres de peccado, y instruirlos, como un Maestro de Novicios, en la carrera de la virtud.

Y para declarar qué manera de remedios eran los que él tomaba contra el peccado, saldré un poco de la historia, para declarar esto mas de raiz. Es pues agora de saber que no nascen los peccados de la ignorancia que los Christianos tienen de lo bueno y de lo malo: porque (demás de la lumbre natural con que Dios crió al hombre) esto nos enseña la fé que tenemos, y la ley que professamos: mas procede esto de la corrupcion de nuestro appetito sensual, que rehuye lo que le manda la ley; porque como dice el Apostol (*a*): La ley es espiritual; mas yo soy carnal, afficionado à las cosas de carne, que son contrarias à las del espiritu. De modo, que está el hombre carnal como un enfermo que tiene postrado el appetito del comer; el qual sabe que le vá la vida en comer; y con todo esso no puede arrostrar al manjar. Pues assi este hombre por la parte que tiene fé, entiende que su salvacion consiste en guardar la ley de Dios; mas el appetito desordenado de su carne no arrostra à esse manjar: y assi se dexa morir, perseverando en sus peccados. Esta dolencia procede de la corrupcion del peccado original en que somos concebidos. Porque aquella ponzoña que imprimió la antigua serpiente con su infernal soplo en los corazones de nuestros primeros padres, se derivó tambien en los de sus hijos; y esta es la que de tal manera estragó y pervirtió nuestro corazon, que le hace aborrescer todo lo que le ha de aprovechar, y apetecer todo lo que le ha de dañar: como acaesce tambien à los enfermos que tienen el paladar estragado.

Pues qué remedio? Vemos que contra la ponzoña de las vivoras y serpientes inventaron los hombres la medicina que llaman de la triaca: la qual dicen que se compone de gran numero de materiales acomodados à este remedio. Pues conforme à esto digo que la doctrina de la religion Christiana (que es perfectissima, como enseñada por el mismo Dios) entendiendo que el origen de todo nuestro mal nasce deste soplo de aquella antigua serpiente, nos provee de otra finissima triaca contra ella, compuesta de todas las cosas que sirven para remedio desta ponzoña (que es, para contrastar à la corrupcion de nuestro appetito,) y con esto nos preserva de la muerte del peccado.

Preguntareis: Pues qué cosas son essas? Respondo que estas son, el huir las occasiones de los peccados, el examen quotidiano de la conciencia, los ayunos, el silencio, la soledad, la guarda de los sentidos, especialmente de los ojos, y de la lengua, y la del corazon, resistiendo con toda presteza à la primera entrada y acometimiento del mal pensamiento.

Mas entre todos estos remedios los mas principales son los Sacramentos de la confession y de la sagrada communion, la oracion, la leccion de la palabra de Dios, la meditacion de la muerte, y del juicio divino que se sigue despues della, y del mysterio y beneficio de la sagrada passion, que es unico remedio contra el peccado; pues por desterrarlo del mundo, padesció y murió el hijo de Dios.

Destos postreros seis remedios trata nuestro Predicador divinamente en el libro de Audi filia. Y destos mismos se aprovechaba él en sus sermones, como de remedios y medicinas efficacissimas contra el peccado, y para movernos á todo genero de virtud y sanctidad.

Pues bolviendo al proposito, estos

(*a*) *Rom. 7.*

son los materiales que entran en la composicion desta espiritual triaca que diximos, con la qual se remedia el daño que de la ponzoña de aquella antigua serpiente se derivó en todos los hijos de Adám. Desta medicina con todas las partes de que ella se compone, procuraron siempre usar los grandes sanctos; la qual aplicaron al remedio desta ponzoña, y con ella de tal manera sanaron, que no solo se libraron de todos los peccados mortales, sino tambien de muchos veniales; y no solamente no sentian contradicion y repugnancia en la guarda de los mandamientos divinos, sino tan grande suavidad, que podia cada uno decir con el Propheta (*a*): En el camino de tus mandamientos, Señor, me deleyté, como en todas las riquezas.

Mas porque no es de todos usar de todos aquellos materiales que diximos, use cada uno de los mas que pudiere; porque quanto mas tomare dellos, tanto mas perfectamente sanará, y tanto mas libre estará de todo peccado, y mas aventajado y medrado en toda virtud.

Esta es pues la medicina que se halla en sola la religion Christiana, donde se enseñan y practican los remedios contra la dolencia de la naturaleza humana, y contra la tyrannia y malicia del peccado. De los quales casi nada supieron los Philosophos y sabios del mundo; y por esso aunque escrivieron altamente de los vicios y de las virtudes, y se vendieron por maestros dellas; mas ni ellos fueron virtuosos, ni hicieron tales à sus discipulos, ni tuvieron mas de la virtud, que la barba prolija, y el habito differente, con que engañaban al mundo. Porque aunque sabian mucho de la naturaleza de las virtudes; pero faltabales esta medicina, sin la qual la carne prevalesce contra el espiritu, y el appetito sensual contra la razon.

Esto me paresció referir aqui summariamente, que eran los medios mas ordinarios de que este Padre usaba para encaminar las animas à nuestro Señor. Mas querer declarar todos los otros modos de que usaba para este fin, nadie seria poderoso para explicarlos; porque estos eran infinitos, como de hombre enseñado por Dios, y que siempre andaba todo absorto en este pensamiento; porque como un muy diestro Capitan, que tiene puesto sitio sobre un castillo muy fuerte y muy proveido de defensores, anda siempre occupado en pensar por que via lo podrá mejor entrar; assi este ministro de Dios andaba siempre occupado en pensar diversos medios con que pudiesse apoderarse del corazon humano, que es el castillo mas inexpugnable del mundo; mayormente quando es defendido por aquel fuerte armado del Evangelio, que tan à recaudo tiene lo que posee (*b*).

CAPITULO VII.

De la dichosa muerte del Venerable Maestro Juan de Avila.

YA es tiempo que lleguemos al fin de la jornada, en la qual quiso nuestro Señor sacar à su fiel siervo deste destierro, y darle la corona merescida por tanto numero de animas como encaminó à su servicio, y por tantos trabajos con enfermedades de tantos años padescidas (de que tratamos arriba en la segunda parte.) Mas no quiso este tan largo remunerador de trabajos que la muerte caresciesse de nuevos merescimientos, con los dolores que en ella padesció. Porque el año de mil quinientos y sesenta y nueve por el mes de Marzo estuvo este siervo de Dios muy apretado con recios dolores de la hijada y de los riñones, y al principio de Mayo siguiente, dia de la Aparicion del Arcangel Sant Miguel, su gran-

(*a*) *Psalm.* 118. (*b*) *Luc.* 11.

grande devoto, le comenzó un dolor en el hombro y espalda izquierda. Y paresció entonces à un Padre que tenia cargo dél, que esta indisposicion era muy peligrosa, y muy differente de las passadas. Y assi le preguntó: Siente vuesa merced que nuestro Señor lo quiere llevar para sí? Respondió que no.

Otro dia por la mañana vino el Physico, y despues de averle visitado, entendió que estaba muy al cabo; y assi lo dixo al Padre susodicho, añadiendo que si tenia de que hacer testamento, lo hiciesse. El Padre respondió que no tenia de que hacerlo; porque como avia siempre vivido pobre, assi moriria pobre. Y llegandose el Medico al enfermo, le dixo: Señor, agora es tiempo en que los amigos han de decir las verdades: vuesa merced se está muriendo: haga lo que es menester para la partida.

Entonces el Padre levantó los ojos al cielo, y dixo: *Recordare virgo Mater, dum steteris in conspectu Dei, ut loquaris pro nobis bona.* Y dixo luego, quierome confessar. Y añadió: Quisiera tener un poco de mas tiempo para aparejarme mejor para la partida. Estaba alli presente la señora Marquesa, y parescióle que debia decir Missa el Padre susodicho que tenia cargo dél: el qual preguntó al siervo de Dios, de quien queria que dixesse Missa; si del Sanctissimo Sacramento, ò de nuestra Señora; que eran sus especiales devociones. Respondió que no, sino de la Resurrection, como hombre que comenzaba ya à consolarse con la esperanza della. Entonces mandó la señora Marquesa traer hachas para darle el Sanctissimo Sacramento. Y quando se lo traían, dixo: Denme à mi Señor, denme à mi Señor. Esto seria à las ocho, ò nueve de la mañana; y el dolor que avia comenzado la tarde antes, se passó à la hijada izquierda, y subió al pecho y al corazon.

Passada casi media hora despues que recibió la Sagrada communion, pidió la Extrema-Uncion; y diciendole que aun no era tiempo, que podia esperar algo mas; respondió todavia que fuesse luego, porque él queria estar en todo su acuerdo para oír y vér lo que en este Sacramento se decia y hacia: y assi se hizo: y esto fue à la hora del medio dia, y el dolor iba cresciendo y apretandole el pecho; porque ni este tan breve espacio queria nuestro Señor que caresciesse de merescimiento, pues no avia de carescer de galardon eterno.

Preguntóle entonces la señora Marquesa, qué queria que hiciesse por él? Respondió: Missas, señora, Missas. Llegó entonces el Padre Rector del Colegio de la Compañia, y dixole: Muchas consolaciones tendrá agora V. R. de nuestro Señor. Respondió él: Muchos temores por mis peccados.

No es razon que passemos de corrida por todas estas palabras, pues todas son de mucha consideracion. Porque sin dubda gran jornada debe ser esta postrera; pues un tal varon que tan aparejado estaba (pues cada dia confessaba y commulgaba) dice que quisiera tener mas tiempo para aparejarse; y gran juicio debe ser el desta hora; pues este tan grande siervo de Dios teme la tela dél, y pide socorro de Missas, que sirven para alivio de las penas del purgatorio. Porque ya que tuviesse algo que purgar (lo qual no se debe creer de tales virtudes y tal vida) no bastaban diez y siete años de tan grandes enfermedades, como está dicho: mayormente valiendo mas un dia de los trabajos padescidos voluntariamente en esta vida, que muchos de las penas del purgatorio, que tienen mas de necessidad que de voluntad?

Y si nos espantan estos temores en tal persona, no menos lo deben hacer los de otros grandes sanctos que assi temian la cuenta desta hora. Aquel grande Arsenio, grande en el mundo,

y mayor entre los Monges del desierto, como mostrase mucho temor en esta hora, y sus discipulos maravillados le dixessen: Padre; y tú agora temes? Respondió el sancto varon: Hijos, no es nuevo en mí este temor; porque siempre viví con él. Lo mismo preguntaron los discipulos en la misma hora al sancto Monge Agathon; y él respondió que temia, porque sabia que eran muy altos los juicios de Dios, y muy differentes de los nuestros. San Hilarion, espejo de toda sanctidad, viendo que su anima recelaba la partida, la esforzaba diciendo: Sal anima mia, sal: qué temes? Setenta años ha que sirves à Christo; y temes la muerte? Pues qué diré del pacientíssimo y innocentíssimo Job, que no tenia par ni semejante en la tierra? quánto muestra que temia la tela deste juicio, quando decia: (*a*) Qué haré quando se levantare Dios à juzgar? y quando me hiciere cargo de mis culpas, qué le responderé?

Pues por estos exemplos entenderá el Christiano que los temores deste Padre, no solo no son argumento de imperfection, mas antes lo son de grande prudencia y perfection. Porque por esto dixo el Ecclesiastico (*b*): Conserva el temor de Dios, y envejecete en él. Esto es: aunque seas criado viejo y antiguo en la casa de Dios, no por esso dexes este temor. Y Salomon (*c*): Bienaventurado, dice él, es el hombre que está siempre temeroso. Justo era el sancto Simeon; mas con toda su sanctidad y justicia era temeroso; porque (como dice una glossa) quanto mas tenia que perder, tanto mas tenia porque temer. Mas en este siervo de Dios (de mas de lo dicho) avia otra causa para temer, que era una profundissima humildad, en la qual avia él echado muy profundas raizes; la qual virtud quanto hace al hombre tener mayor descontento de sí, tanto mas le hace temer mirandose à sí, donde no ve sino defectos y flaquezas. Y con este sancto temor acabó la vida este siervo de Dios, dexandonos con este clarissimo exemplo de su temor la razon que todos tenemos de vivir y morir con él.

Preguntó luego la señora Marquesa, donde queria que se sepultasse su cuerpo: porque su Señoría, y la señora Soror Anna, que lo tenian por Padre de sus animas (como arriba declaramos) quisieran que se sepultára en Sancta Clara; mas él respondió que no, sino en el Colegio de los Padres de la Compañia; à los quales como avia amado en vida, quisoles dexar esta prenda en su muerte.

Era ya la tarde, y el dolor iba subiendo al pecho; y uno de sus discipulos, que tenia un Crucifixo en las manos, se lo entregó, y él lo tomó con ambas manos, y besóle los pies y la llaga preciosa del costado con grande devocion, y abrazólo consigo. Y pusole tambien en la mano una cuenta de indulgencias que él tenia consigo, para que pronunciasse el nombre de Jesus, el qual pronunció muchas veces con el de la Virgen nuestra Señora. Era ya noche, y apretabale mucho el dolor y decia à nuestro Señor: Bueno está ya, Señor, bueno está. Llegó el dolor hasta las once ò doce de la noche; y él perseveraba diciendo, aunque ya con la voz muy flaca, Jesus Maria, Jesus Maria, muchas veces. Un Padre le tenia el Crucifixo en la mano derecha, y otra persona la vela en la izquierda. En todo este tiempo ninguna mudanza hizo en su rostro ni en los ojos de las que suelen hacer algunos enfermos; mas antes la serenidad de rostro, que siempre tuvo en la vida, conservó en la muerte. Y apenas estuvo un quarto de hora sin habla; y con esta paz y sossiego dió su espiritu à nuestro Señor, passando de la paz y sossie-

(*a*) *Job.* 31. (*b*) *Eccl.* 2. (*c*) *Prov.* 28.

siego de la gracia à la que recibiria luego en la gloria, junto con la corona merescida con tantos trabajos y tanto fructo en las animas de los fieles.

Y qual sea el grado de gloria que alli recibiria, declara nuestro Señor en el Evangelio, diciendo (*a*) que el que hiciere y enseñare; esto es, el que guardare los mandamientos de Dios, y los enseñare à guardar à otros, será grande en el Reyno de los cielos. Y por este officio se debe especial gloria y corona à los que han entendido en ayudar à salvar à otros; conforme à las palabras de Daniel que dice (*b*): Los que fueren justos, resplandescerán como el cielo; mas los que enseñan à otros à serlo, resplandescerán como estrellas en perpetuas eternidades.

Y esto nos pronostica en este siervo de Dios el dia en que nasció, que fue de la Epiphanía, donde la estrella guió aquellos sanctos Reyes al pesebre del Salvador: pronosticandonos en esto que el niño que esse dia nasció avia de ser estrella resplandesciente en la Iglesia de Dios, que avia de encaminar muchas animas al servicio de su Criador: como consta por todo lo que hasta aqui se ha dicho. Y como nasció en este dia, que nos representa el officio para que Dios lo escogia, assi murió el dia que el Sancto Job acabó (segun la cuenta del Martyrologio Romano) para dar à entender que no solo avia de recibir corona de Doctor, sino tambien de paciencia; la qual conservó tan enteramente en diez y siete años de las enfermedades que diximos.

Fue nuestro Predicador muy devoto del Apostol Sant Pablo, y procuró imitarle mucho en la predicacion y en la desnudéz, y en el grande amor que à los proximos tuvo. Supo sus Epistolas de choro. Fueron maravillosas las cosas que deste sancto Apostol predicaba y enseñaba. Teniale singularissimo amor y reverencia; y assi en las Epistolas que nuestro Predicador escrivió, le imita maravillosamente; y es de ver que todas las veces que se le offrescia declarar alguna autoridad deste Sancto Apostol, lo hacia con grande espiritu y maravillosa doctrina; como consta de todos sus Sermones y escriptos.

Hallará el Christiano Lector en esta vida que avemos escripto muchas cosas de que con razon se pueda edificar y maravillar; y especialmente del fervor y sed insaciable que este varon de Dios tenia de la salvacion de las animas; la qual por tantos medios y invenciones procuraba, predicando, escribiendo cartas, ordenando estudios y Colegios, sustentando pobres, y respondiendo à todas las horas à los que venian à tomar su consejo.

Pero de lo que yo mas me maravillo, es vér que con toda esta muchedumbre de sus continuas occupaciones con los proximos, no por esso perdia aquella acostumbrada mesura y serenidad del hombre exterior, ni tampoco el recogimiento y exercicios del interior. Y la causa desto paresce aver sido la orden de su vida; porque el dia daba à los proximos, mas la noche, à imitacion de Christo, gastaba con Dios. Y demas desto, de tal manera trataba con los proximos, que no perdia del todo la union de su espiritu con él, procurando (como enseña Sant Juan Climaco) conservar la quietud interior del anima entre la variedad y muchedumbre de los negocios del cuerpo: que es obra de varones perfectos.

Y aunque las virtudes y la vida que avemos historiado, basta por milagro; pues fue tan differente de la de los otros hombres: mas todavia sus discipulos cuentan algunos milagros suyos: los quales no me atreví à escribir, por no estár autenticados por los Ordinarios. Murió este Padre à diez de Ma-

(*a*) *Matt.* 5. (*b*) *Deut.* 12.

Mayo de mil y quinientos y sesenta y nueve. Fue muy sentida su muerte assi de la señora Marquesa que lo tenia por Padre, como de la señora Soror Anna, que en el mismo lugar lo tenia; y toda la Clerecia de las Iglesias, y las Religiones de Sant Augustin, y Sant Francisco, y los Padres de la Compañia de Jesus llevaron su cuerpo à la Iglesia de la misma Compañia, donde está sepultado en la capilla mayor à la parte del Evangelio: y hizose en la pared un arco para poner la caxa en que está el cuerpo, y una losa, en la qual están escriptos estos versos.

MAGISTRO

JOANNI AVILÆ, PATRI OPTIMO, VIRO integerrimo, Deique amantissimo, filiis ejus in Christo p.

Magni Avilæ cineres, venerabilis ossa magistri,
Salvete, extremum condita ad usque diem.
Salve dive pater, pleno cui flumine cœlum
Affluxit, largo cui pluit imbre Deus.
Cœli rore satur, quæ mens tua severat intus,
Mille duplo retulit fœnore pinguis ager.
Quas Tagus, ac Bætis, quas Singilis alluit oras,
Ore tuo Christum buccina personuit.
Te patrii cives, te consulturus adibat
Advena: tu terris numinis instar eras.
Quantum nitebaris humi reptare pusillus,
Tantum provexit te Deus astra super.

Ipse Lectori.

Avila mi nomen, terra hospita, patria cœlum.
Quæris quo functus munere? messor eram.
Venerat ad canos falx indefessa seniles,
Quæ Christo segetes messuit innumeras.

PRO-

PROTESTACION.

CONformandome con los Breves de la Santidad de Urbano VIII. protesto que en todo quanto se ha escrito en estas obras del V. P. M. Fr. Luis de Granada, assi hablando de la persona, y virtudes de dicho V. P. M. como del Illustrissimo y Reverendissimo Señor D. Fr. Bartholomé de los Martyres, y del V. M. Juan de Avila, como de otra qualquiera persona, de quien y de cuya virtud se haya ofrecido hacer relacion; no es mi intento se le dé mas autoridad y certeza que la fé humana permite; y à estas obras solo se les dé la autoridad que su Santidad intenta, reservando el titulo de santo, milagro, propheta, &c. para quando el Espiritu Santo inspire se califiquen por tales, y el Romano Pontifice, como Cabeza desta Iglesia visible, y Vicario de Christo, lo declare por tal.

Fr. Dionysio Sanchez Moreno,
del Orden de Predicadores.

Laus Deo, Beatissimæque Virgini Mariæ Rosarii, & dilectissimo suo B. Dominico Patri nostro.

IN-

INDICE ALPHABETICO

DE LAS COSAS MAS NOTABLES

que contiene este Tomo sexto.

La a. *significa la primera columna, y la* b. *la segunda.*

A

Abraham. Tanto meresció por la voluntad de sacrificar à su hijo, como si de hecho le sacrificára. 87. a. Por esta accion le prometieron tantos como las estrellas del cielo, y el sacrificio del Hijo de Dios. 56. b.

Abstinencia. Sus effectos. 379. b. 381. a. En qué manjares se debe observar, y de quáles podrá usar el Christiano, y quál deba ser la del innocente, y quál la del culpado. 379. a. Regla prudente con que se debe observar. ibid. 382. b. Lo que se ha de considerar para observarla en el comer y beber. 381. b. Enflaquece la furia del demonio. 391. a. Quiénes son los que las emprenden rigurosas, y sus varios effectos. 338. b. Quién sea su madre. 449. b. Su fin quál sea. 473. a.

Accidia ò pereza. Su origen. 429. a. La continua, y quién la destruye. 462. b. La fervorosa oracion destruye la espiritual. 450. a. &c. Qué sea pereza, ò accidia. 376. b. Y quáles sus hijas, y remedios contra ella. 377. b. Se llama muerte perpetua del alma. 302. a. Qué se ha de considerar contra este vicio. 360. a. &c. Agradecido el que lo es en lo poco, se hace digno de recibir grandes mercedes. 507. a.

Ayuno. Es contrario à la gula. 381. b. Mortifica los incentivos de la carne. 451.

Alabanzas. Diversos effectos dellas en el obediente, y en el mundano. 339. a. Quán sancta y justa cosa sea huir las mundanas. 404. a. Remedio contra ellas. 406. a. &c. Exemplo, y otro remedio contra ellas. 418. a.

Alegria. La espiritual quál sea, y quién la tenga. 362. a. 363. 364. b. &c. En esta vida no la ay, ni la puede aver verdadera. 493. a. Sus causas, y origen. 441. b. Tambien la suele causar el demonio para nuestro daño. 387. a. 390. b. Diversas, espirituales y buenas. 441. b. &c.

Alma. Quál sea su hurto, muerte y perdicion. 424. b. Su origen, è immortalidad. 436. b. &c. Cómo queda quando se la esconde la graciosa presencia de Dios, y otros effectos que causa en ella esta ausencia. 444. b. Quánto pierde con su ausencia. 505. a. Remedios para que Dios buelva à ella, y effectos que la causa esta venida. 445. a. A la trabajada promete Dios su auxilio. 548. a. Virtudes que ha de tener, para que Dios esté con ella. 316. a. &c. Officio para purificarla. 446. a. De su perfection, y resurrection espiritual. 472. a. En el Libro Contemptus Mundi, se halla el remedio para todas sus necessidades. 480. Cómo hallará su reposo, y donde. 504. b. Cómo debe andar delante de Dios y buscarle. 514. b. Diversas illuminaciones, y resplandores del alma. 441. a. Cómo se ha de offrescer à Dios, hallandose desconsolada. 546. b. Deseos para que su Magestad la enseñe. 514. b. Excellencia de la que tiene verdadera libertad. 530. b. Quál sea la recta, y quál la mala. 412. b. Quál la humilde. 417. b. Y sus fructos. Cómo la illustra Dios con el conoscimiento del bien, y del mal. 426. b.

La

La purissima no puede dexar de barruntar la suavidad del olor de Dios. 433. b. Quándo llegará à unirse perfectamente con Dios. 442. a. La ferviente, y fervorosa como se porta. 444. b. Diversos remedios para purificarla, y perficionarla. 446. a. Pocas ay que tengan el corazon recto, y libre de malicia, astucia, y fingimiento. 447. b. Como se humilla al oir los hechos illustres de los Sanctos. 451. a. La inconstante jamás podrá aprovechar. ibid. b. Está muy natural el conoscimiento del bien, y del mal, y quién se lo impide. 453. a. Quál sea la passion que mas la arrastra. 451. a. Daños, y utilidades que experimenta de ser, ò no gobernada por Padre espiritual. 452. a. Quál sea su quietud, y cómo se conseguirá. 454. a. Cómo se ha de conservar en medio de los negocios. 339. a. Diligencia con que se ha de examinar quienes sean los ladrones, que quieran assaltarla. 455. b. Quál sea su consuelo, despues de aver perdido à Dios. 364. a. De tres cosas muy conducentes para salvarse. 479.

Alabanza. No es hermosa en la boca del peccador. 141. b.

Amigos. Quiénes son los de Dios propriamente. 307. a. Sin ellos no se puede vivir. 505. a. Pruebas del verdadero. 516. b. Es raro el que persevere en los trabajos fiel. 541. b. Hanse de dexar con resignacion. 339. b. &c.

Amistad. Quándo se ha de dexar, aunque sea buena. 443. a. Cómo debe ser la que se tenga con el proximo, para que sea buena, y permanente. 539. b. Como se ha de tratar con quien nos la professa segun Dios. 435. b. Causa de la que se tiene con Dios. 552. b. Y qué ha de hacer para conseguirla. 320. b.

Amor. Es à las veces atrevido, y necessita de freno. 99. b. &c. El espiritual suele passar à carnal. 103. a. 276. b. Cómo se ha de pedir à Dios el de su Magestad. 127. b. 251. b. Mostró la Magdalena el suyo despues de muerto Christo. 181. a. En la ley antigua le pedia Dios à los hombres, y en la ley de gracia, por mas titulos. 210. a. El de Christo à la Iglesia, y à las almas le mostró en la institucion del Sacramento. 234. a. &c. El verdadero no se busca assi sino al amado. 446. b. El de Dios es la primera virtud, que se ha de plantar en el alma, y cómo. 274. b. El que se debe segun Dios al proximo, pide el hacer à todos bien y à nadie mal. ibid. Differencia del que se funda en Dios, ò en interes. 620. a. El que debemos tener à Christo. 504. a. 310. b. Sus maravillosos effectos, y su origen. 515. a. Y cómo se conoscerá quién le tiene, ò le falta el verdadero. ibid. Quál sea su prueba. 525. a. Lo que executa el Divino. 518. a. Quién de verdad le tenga. 552. b. Aunque sea segun Dios, se ha de tener con prudencia. 435. b. Effectos que experimenta el que de verdad le tiene à Dios. 515. a. b. 518. a. 313. a. 424. a. Doctrina de la estrecha familiaridad con su Magestad. 504. b. Qué grado de amor de Dios es el que obscurece el amor del mundo. 316. a. Quanto cresce el de Dios, se disminuye el del mundo. ibid. b. El de Dios excluye el desordenado à los padres. 318. b. No se debe tener desordenado à los parientes. 316. b. 319. b. No excluye el amor de los padres el de Dios, quando es ordenado y segun Dios. 316. a. Motivos para amar à Dios, y excellencias y effectos maravillosos deste amor. 449. b. 429. b. 515. a. 476. a. 515. a. b. Prueba del verdadero amador de su Magestad. 516. b. Al que ama à Dios todo le es sabroso. 535. b. Quien le ama, ama à su proximo. 477. b. Lo que ayuda al amor de Dios para mirar por los proximos. 614. a. Es el principal instrumento de la fructuosa predicacion. ibid. b.

El abrasado de recibirle en el Sacramento. 573. a. Exemplo para explicar lo que obra en los amadores de Dios el deseo del bien de las almas. 615. b. De donde proceda este amor. 614. b. Señal deste amor con los proximos. 333. a. 630. b. De la charidad, y amor con ellos. 631. b. Motivo deste amor. 619. a. Tal vez suele reñir y castigar. 639. a. Effectos que causa en el zeloso predicador. 617. a. Tal vez el casto, y bueno se convierte en feo y deshonesto. 372. a.

Amor propio. Es grande estorvo para alcanzar el summo bien. 531. a. Mas daño hace al alma, que todo el mundo. ibid. Es menester desarraygarlo della. 549. b. Effectos del desordenado de sí mismo. 449. b. Quán ingenioso es, y quán sutil para las cosas que quiere, y estorvo grande que es para el bien eterno. 599. b. 626. b.

Anna. Fue exemplo de viudas, y de otras mugeres. 17. a.

Ancianos. Quándo se les ha de obedescer, y quándo no. 379. a.

Angeles. Sienten las caídas de los justos. 81. b. Cada uno es mas hermoso que todo el mundo. 227. a. El temor que tienen à Dios no les causa pena sino reverencia. 290. b. Differencia entre buenos, y malos. 320. b. Con quienes gustan tratar. 454. b. Sus propiedades naturales. 456. b.

Sant Antonio. La leccion de su vida fue motivo para que muchos renunciassen el mundo. 92. b. Vió al mundo lleno de lazos. 102. b.

Apostoles. Fueron las primicias del sacrificio de Christo, y despues de Maria sanctissima ninguno recibió mas dones. 39. b. Quando recibieron el Spiritu Sancto, reventáran, sino dieran voces predicando las maravillas de Dios, con que obraron prodigios. 40. a. 183. b. Al principio de la Iglesia uvo algúnos falsos. 77. b.

Aprovechamiento. El espiritual no se ha de medir por los gustos, sino por el exercicio de las virtudes. 262. a. Puede sacarse mucho de las sequedades en la oracion, y cómo. 259. b.

Armas. Entre las espirituales, ninguna mas poderosa que la sagrada communion. 95. b.

Arsenio. Dixeronle del Cielo, huye, calla y reposa, y para qué. 112. a. 267. b. Tuvo gran temor al tiempo de morir, y por qué. 222. a.

Avaricia y Avariento. Qué sea, y remedios contra ella. 395. a. Sus hijas, y principio. ibid. El que está cautivo de ella, nunca hace oracion pura, y otros perniciosos effectos. ibid. Tentacion deste vicio, en los que nada posseen. 442. b. Su fin. 473. a.

Sant Agustin. No se hartaba al principio de su conversion de considerar la Encarnacion del divino Verbo. 18. b. 157. b. 189. Quexase amorosamente al considerar la Ascension de Christo. 30. a. Refiere à S. Ambrosio los motivos del error en que cayó. 191. b. Y los de su desengaño. ibid. b. Propone el medio que pensaba para remedio del hombre. 193. a. b. Reconosce que no alcanzaba. 197. & alibi.

B

Bartholomé. Don Fr. Bartholomé de los Martyres, Arzobispo de Braga; su vida escrita por el V. P. M. Fr. Luis de Granada; su patria y nascimiento; y fin, para que se escribió esta historia. 575.

Batalla. En ellas son muy raras las victrias. 86. b. La que tenemos contra nuestros enemigos, la pregona todas las noches la Iglesia, y nos dice las armas con que hemos de vencer. 94. a. No están los flacos libres de ellas, y por esso son los que mas necesitan de prevenir las armas. 90. a. Para lograr en ellas la victoria se usaba de tres generos de armas en la primitiva Iglesia. 95.

Beneficios. Es la consideracion de los di-

divinos utilissima. 153. a. 228. a. Son innumerables; mas se reducen à ocho generos. 153. a. Son beneficios de cada uno los males que ay en los otros. 154. a. Circunstancias que en ellos se deben considerar. ibid. b. Los mas principales son cinco. 228. a. Criar Dios el alma como es, fue darnos todas las cosas. ibid. Cielo y tierra sirven para la conservacion del hombre. ibid. a. b. En el de la redempcion se han de considerar dos cosas, con quatro circumstancias. ibid. b. 231. b. En el de la vocacion se incluyen varios beneficios. 228. b. Entre los beneficios particulares, unos los conoscen los hombres, otros solo Dios. ibid. Para conoscer mejor su grandeza, se han de considerar quatro circunstancias. ibid. b. Los divinos se deben tener siempre en la memoria, 528. a. Cómo los pervertimos nosotros. 444. a.

Bienaventurados. Sus prerogativas y excellencias. 544. a. Sonlo los pacificos, y los que por la verdad, y en defensa suya turbaron la mala paz. 443. a. Quiénes lo sean. 332. b. 362. a. 384. a. 385. a. 395. b. 315. a. 316. a. 495. b. 489. b.

Bienes. Dividense en tres differencias los desta vida, y excede à todos juntos el que se dá en el cielo. 57. b. Quál dellos se ha de escoger. 432. a.

Blasphemia. Su gravedad, y horribles pensamientos, y quién los excita. 410. a. Quando mas señaladamente acometen, y su remedio. ibid. b. Sus effectos; quándo, à quién, con qué fin, y en quiénes se detiene mas esta tentacion, y sus remedios. 411. b. La que uno padesció por espacio de veinte años, y su remedio. ibid. a. Su origen. 429. a. Suele serlo muchas veces el juzgar; y condenar à los proximos. 411. b. de dónde nasce la difficultad de curarse. 410. a.

C

Caídas. En ellas unos lloran, otros rien, y otros desmayan. 75. b. 76. b. Sentencias que dixo Sant Agustin en una de ellas contra el escandalo del pueblo. ibid. a. b. No es razon que escandalicen estas caídas; y se prueba con exemplos. 77. a. Son pocos los que caen, en comparacion de los que quedan en pie. ibid. b. Por aver caído unos, no se debe juzgar de los otros. 78. a. A los que se escandalizan por estas caídas, se ha de responder lo que dixo Dios à Elias. ibid. a. b. De semejantes caídas pueden sacar grandes frutos los que desean servir à Dios. 79. b. 91. b. 105. a. Las grandes caídas suelen ser occasion de grandes mudanzas. 79. b. Los que aman à Dios lloran estas caídas por muchas razones y se refieren algunos que las lloraron. 80. a. Y al mismo Salvador. 81. b. Es señal de reprobacion el hacer fiesta en estas caídas, segun la Escriptura. ibid. a. Los Angeles sienten estas caídas, y los demonios se alegran dellas. ibid. b. Los que se alegran en ellas, imitan al demonio, son hijos suyos, y compañeros de Herodes. 82. b. No quedarán sin su merescido castigo. 84. b. Providencia que dió el Rey Don Enrique para que en ellas nadie desmayasse. 85. a. Los flacos que desmayan por estas caídas de sus buenas obras, dexan à Christo por temor del mundo como niños. 88. a. 90. b. Temer el sancto Officio de la Inquisicion, porque alguno que cayó es castigado, es temer las ovejas al buen pastor que las guarda. 89. a. No se han de poner los ojos en la persona que cae, sino en muchos que perseveran en la virtud. 90. a. Exemplos claros para esto. ibid. a. Dexar la virtud por estas caídas, es temer un mosquito, ò una sombra. 91. a. Son comparados à varias cosas débiles y fla-

cas los que dexan los buenos exercicios por estas caídas. ibid. b. Conducen estas caídas, y otros males para que los flacos se humillen, y se conozcan los fuertes. 92. a. No nos deben turbar las quotidianas. 331. b. Porque despues de muchas gracias las permite Dios. 440. a. No debe acobardarse el que cae en algunas. 553. b. Causa de muchas es la negligencia y floxedad; y sus remedios. 352. b. El que maltrata al que cae, dá testimonio de que no mira las proprias. 636. b. Cómo se han de llevar, y suffrir las agenas. 630. b. Quien no evita, ò se repara de las menores, caerá en las mayores. 385. a. La espantosa de un Monge. ibid. b. Una misma se ha de castigar de diversas maneras segun las diversas circunstancias de sugetos. 389. a. Muchas veces son causa de buenos effectos. 414. b. Los saludables que suelen producir en las almas. 425. a. Los que causan en el zeloso predicador. 617. a. Por que no se suffren las agenas, y remedio para suffrirlas. 636. a.

Camino. El nuestro, la verdad, y vida es Christo. 552. b. El del cielo quál sea. 314. a. Quál sea el estrecho de la religion. 312. b. 315. a. Quál sea el de la vida, y quál el de la perdicion. 574. a. 305. a. Efectos del que permanece en el de Dios, y quiénes hallan el de la gloria. 553. a.

Charidad. Es muy ingeniosa para procurar el bien de la cosa amada. 594. a. Qué sea esta virtud. 475. b. Muchas veces lo que parece charidad es carnalidad. 489. a. Sin ella ninguna virtud lo es. 552. a. Lo que debe hacer el que perdió su calor. 310. a. Quál sea la que se encuentra entre animales, y quándo sea virtud natural, y quándo sobrenatural. 431. b. Señal de tenerla con los proximos. 333. a. Respuesta amorosa que da esta virtud, à quien con ansias deseaba saber su morada. 478. b. Señal de la verdadera con Dios. 489. a. 468. b. De la union, y vinculo de las tres virtudes theologales fé, esperanza, y charidad; difficultad que ay de hablar de esta, y qué sea, y sus excellencias. 475. a. De las obras que della proceden. 488. b. En qué consista. 588. a. Lo que hace el que la tiene. 489. a. Es mayor gracia que hacer milagros. 435. a. No puede estár en uno con la cobdicia. 395. b. Ansias amorosas por esta soberana virtud. 478. a. El que perdió su calor, busquele con diligencia y solamente le introducirá por la puerta por do salió. 309. b. Sus effectos. 395. a. 449. b. 476. b. 478. a. 477.

Carne. Es el mayor enemigo de la virtud, y cómo se ha de vencer. 108. b. Hasta quándo se ha de castigar, y enfrenar. 520. b. Remedios para subjectarla. 521. b. Sus primeros movimientos son sin culpa. 454. a. Siempre tiene muchos abogados de su parte. 583. b. Sus efectos quando está enflaquecida. 450. b. Y daños quando se cuida con regalo. 451. b. Los que pelean contra ella, conseguirán verdadera quietud. 455. a. Diligencia con que se deben reprimir, y atender sus movimientos. 459. b.

Castidad. A esta virtud pertenesce el huir aun de las personas espirituales. 276. b. Qué sea esta virtud; regla y fin de la perfecta. 382. b. No se ha de alcanzar por solas las fuerzas naturales. ibid. 384. b. Astucia con que el demonio la finge como raposa. 383. b. Sus grados, principio, medio y fin, quáles sean. ibid. a. Remedios para alcanzarla. ibid. a. 385. a. ibid. a. Señal de la perfecta. 383. b. Tambien puede llamarse tranquilidad, y por qué. 472. b. En esta vida nadie puede assegurarse de la suya, y quál es mas bienaventurada. 384. a. b. Cautela que se debe observar para no mancharla. 388. a. Sus effectos, y quién sea su madre. 386. b. Admirable y supremo gra-

grado desta virtud. 389. a. b. Su alabanza, y como el casado puede ser verdaderamente casto. 390. a. Casto y continencia qué sea. 383. a. Qué continente. 308. a. Excellencia triumphal de esta prodigiosa virtud. 393. a. Y del que venciendo su naturaleza la guarda. 390. a. Su fin. 473. a. Los castos y puros no padescen vehementes tentaciones. 451. a.

Sancta Catharina. Tanto la favoreció Dios en un rapto, que no pudo explicar à su confessor lo que avia visto. 40. a. Aprovechó mucho quando los padres la hicieron servir en los mas humildes officios de la casa, y cómo. 102. a.

Casados. Lo que han de hacer para salvarse. 311. b. Lo que deben hacer las casadas, que tienen maridos asperos para conseguir gran perfeccion en las virtudes. 345. b.

Ceremonias. Por pequeñas que sean en las Religiones, deben guardarse con cuidado; pues por un clavo se viene à perder un cavallero. 279. a. Todas se han de guardar, y con mas cuidado las que traen mas trabajo. ibid.

Christiano. Ha de tener el corazon adonde está su mayor thesoro. 33. a. Su buena vida antes convertia à los infieles: ahora su mal exemplo hace que blasphemen de Christo. 42. a. Quál sea la vida del verdadero. 553. a. Qual ha de ser su principal estudio y cuidado. 481. a. b. Differencia del fervoroso y del descuidado. 498. b. Distincion de los de agora à los antiguos en las costumbres. 575. Qué sea. 308. a. De quiénes se ha de apartar, y à quiénes sin cessar ha de hacer bien. 342. a. Con qué enemigos debe pelear de cerca, y con quiénes de lexos. 463. a. Por qué quando pecca es con mas remordimiento, que los que no lo son. 453. a.

Christo. Obedesció à los hombres para nuestro exemplo. 11. b. 170. a. Sus exercicios antes que empezó à predicar. 12. a. 170. a. Como Dios nos dió remedio, y como Hombre exemplo. 19. a. Es arbol de vida, que con todo dá salud. 32. a. Todos los passos de su vida se ordenaron à darnos el Spiritu Sancto. 35. a. Christo, y su Madre llevaron muy distinto camino del que llevamos los hombres. 167. a. Quanto mas se humillaba, era mas glorificado. 169. b. Peleó con nuestro enemigo para debilitar sus fuerzas. 170. b. En su Transfiguracion dió à gustar las primicias de la gloria, para animar à la batalla. ibid. a. b. Transfigurase estando en oracion, y por qué. 171. a. Oraba de noche, y predicaba de dia, procurando por todos los caminos la salud de las almas. ibid. b. En lavar los pies à los discipulos, y en la cena manifestó varias virtudes. 174. a. 233. b. Quiso ser recibido con fiesta en Hierusalem para significar la alegria con que vino à padescer. 172. a. 224. a. Nada mereció para sí que ya no tuviesse. 201. b. De su imitacion, excellencia de su doctrina, y sus effectos. 481. a. Quando viene al alma, y bienes que la communica, y effectos de la meditacion de su passion y muerte. 500. Quién la tiene de corazon. 508. Su habla interior al alma. 512. Como debemos negarnos por seguirle y como nos es camino. 552. b. Lo que es para nosotros. 640. a. No se niega à los que de verdad le buscan; y confianza grande que debemos tener en su Magestad. 641. b. Por qué dissimula muchas veces su amor con las criaturas. ibid. b. Cómo se le han de manifestar nuestras necessidades. 572. b. Aunque padezcamos mil muertes por su Magestad, no podremos satisfacer lo mucho que le debemos. 408. b. Cómo nos abrió la puerta del cielo, y nos enseñó el camino. 440. b. En él, y en su sanctissima passion se halla toda sabiduria, y quanto podemos desear. 498.

b.

b. Todo se logra teniendole. 500. b. Su amoroso llamamiento à la sancta communion. 557. Su offrescimiento por nosotros en la cruz. 565. a.

Su Encarnacion. Conveniencias admirables de este soberano mysterio. 18. b. El humilde habito que tomó, conveniente para el fin à que vino. 159. b. Lo que precedió à este mysterio, lo que le acompañó, y lo que se sigue, publica su grandeza. ibid. b. Hizose hombre para hacer al hombre Dios. 161. b. Entre las obras de Dios ad extra, esta se lleva la palma. 187. Por mas que se engrandezca, siempre ay que decir mucho mas: y por esso el Venerable Padre trata dél en varios lugares. ibid. Llamase con especialidad invencion de Dios. 189. y 190. & sæpe en el Dialogo: la redempcion, y sanctificacion que vino por este medio, es mayor obra que la creacion del mundo. 194. b. Causa admiracion el que se juntassen dos naturalezas tan distintas en una persona; pero admira mas, el que quisiesse morir. 195. b. Si Dios no escogiera este medio, resplandesciera la misericordia, pero faltára la justicia. 197. a. En este mysterio se unieron gloria de Dios, y provecho del hombre. 198. a. Dél se siguieron tales fructos, que ni los Angeles pueden explicarlos; y se señalan tres especiales. ibid. b. En este mysterio hallan los niños leche y los hombres vino. 200. a. Por él se quitaron los impedimentos que teniamos para amar à Dios. ibid. Dionos en él estimulos, y incentivos de amor. 201. a. No ay otro medio mas conveniente que este para imitar à Dios en la pureza de vida. 202. a. Es copiosa materia de meditacion, en que se ceban y regalan las almas devotas. 204. a. Deste mysterio nos vino el tener à Maria sanctissima por abogada. 205. a. Por este medio nos vinieron los Sacramentos. 206. a. Este mysterio da grande esfuerzo à los Martyres. 208. a. Anhelar à la perfeccion de la vida Evengelica, es effecto suyo. 209. b.

Su Nascimiento. Es uno de los mas dulces passos de su vida, y para considerarle es bien salir de todos los cuidados del mundo. 67. b. 163. b. Lloró en él como niño; mas en lo interior se alegró por nuestro remedio. 68. a. Fue su Nascimiento tan pobre, que lo que alli uvo, fue prestado de bestias. ibid. b. Tomó todas nuestras miserias, excepto las de ignorancia y malicia. 69. a. 159. b. Dicese deste Niño con verdad, lo que se dixo por ironía del primer hombre. 69. a. Motivos por donde, segun Sant Cypriano, nos debe maravillar su nascimiento. ibid. b. Si Dios pudiera salir de sí, se dixera que succedió en este mysterio. 70. b. Su pesebre es cathedra, en que enseña y mueve à varias virtudes. 71. a. Son sus lagrimas mas dulces que la musica de los Angeles. ibid. b. El pan de los Angeles se hizo aqui manjar de los mysticos jumentos. ibid. a. Hizose hombre, y niño para ser amado. ibid. Es un pielago de suavidad, y le hace mas suave la ternura de sus miembros. 70. b. En este mysterio se juntaron los altibaxos de summa humildad, y summa gloria. 74. a. Alabanle en este mysterio los Angeles, y deben hacerlo los hombres por especial motivo. 75. a. En el pesebre resplandescen varias virtudes. 164. a. Luego que nasció communicó sus luzes. 165. b.

Su Circumcision. Es probable que fue Sant Joseph el ministro. 2. a. Los arreboles della fueron señal de la grande lluvia futura. ibid. b. En ella tenemos que amar, que imitar y que maravillar. ibid. Tomó en ella imagen de peccador. ibid. a. Fue para aquella delicadissima carne gran martyrio. 164. b. Dió aqui la señal de la paga futura. 165. a.

Su Muerte y Passion. Fue mucho lo que

que padesció; pero amó mucho mas. 172. a. 232. a. Sus dolores son los mayores que se han padescido en el mundo, y las causas. 173. a. En el huerto abrió la puerta à las angustias, y oró en medio dellas, para que en las nuestras nos acojamos al puerto de la oracion. 174. b. 235. a. En su agonia padesció mucho el cuerpo; pero mas el alma. 175. a. 235. a. b. En su prision destiló gotas de miel este divino panar. 175. b. Preso este buen pastor, huyeron las ovejas; y mira con ojos piadosos à Pedro. 176. a. Por dar testimonio de la verdad, fue maltratado en casa de los Pontifices. ibid. b. Estuvo como un cordero en casa de Pilatos, y de Herodes. ibid. b. En la corona de espinas se mezcló summo dolor, con summa deshonra. 177. b. Estaba tan desfigurado, que creyó Pilatos, que al verle se amansassen los Judios. 178. a. 239. a. No podia tenerse en pie, y le añaden el peso de la cruz. 179. a. 239. b. Desde el huerto hasta la cruz no tuvo reposo alguno. 179. a. Fue del todo desnudo, y se acostó en la cama, que le prepararon los hombres. ibid. b. Al clavarle en la cruz le estiraron con tal fuerza, que pudieron contarle los huessos. 180. a. Para que ninguna parte quedasse sin tormento, le dieron hiel y vinagre. ibid. b. Espira, haciendo oracion, y succeden grandes prodigios. 181. a. La llaga que abrieron con la lanza es nido de espirituales palomas. ibid. b. 244. a. Dieronle sepultura Joseph, y Nicodemus. 181. b. 244. a. Causas que le hicieron sudar sangre. 235. b. Al tiempo de la prision fue entregado al poder de las tinieblas. 236. a. Executan con este Señor varias descortesias, y le atan las manos. ibid. a. Recibió en casa de Annás una bofetada. ibid. b. En casa de Cayfas le maltratan à porfia. ibid. Differencias con que en su passion le tratan los Angeles y los hombres. 237. a. Creció su dolor con la negacion de Sant Pedro, y efficacia de su vista. ibid. b. Es azotado por orden de Pilatos, para aplacar los Judios. 238. a. Sacaron las espinas la sangre, que dexaron los azotes. ibid. a. b. Para sentir algo deste doloroso passo, se han de poner los ojos en la antigua hermosura de Christo. 239. a. Quiso ser despojado de sus vestiduras, para cubrir con su desnudéz la que nos vino por el peccado. 240. b. Para quitarle la tunica le quitaron la corona y bolvieron à ponerla. ibid. b. Al assentar la cruz en que fue clavado, dexaron caerla de golpe. 241. b. Está cercado de dolores y crescieron con los de su madre, para padescer dos cruces. 242. a. En cada una de las siete palabras que habló, se encierra un documento. 243. b.

Su Resurreccion. Este dia se dice con especialidad dia de Dios. 24. a. En él se alegraron todas las criaturas. ibid. Con la charidad con que subió à la cruz, baxó al limbo, con gran confusion de los demonios. ibid. b. Alegria de los padres del limbo con su vista: affectos suyos y los del Salvador. 25. b. 245. a. Explicase con un exemplo la hermosura de Christo resucitado. 26. b. Figuras de su Resurreccion. ibid. b. Hace à su madre participante de su gloria, porque lo fue de la pena. 27. b. Resplandesce la virtud de su divinidad, despojando el infierno como leon fortissimo. 182. a. Con su Resurreccion se alegraron todos y se aparesció para confirmar nuestra fé y esforzar nuestra esperanza. ibid. b. 245. b.

Su Ascension. La Ascension es el fin de las fiestas de Christo. 29. a. Para subir sacó los Discipulos al monte Olivete, y con ellos à su Madre. ibid. a. 246. a. Antes de subir ordenó lo que avian de hacer despues. 29. b. Consuela à los discipulos al verlos affligidos por su partida. 30. a. Sube

be como arca mystica, en que están todos los thesoros de Dios. ibid. b. Al subir echó la bendicion à los suyos. ibid. b. Fue recibido en el cielo con gran solemnidad, y se explica con una figura. ibid. b. 246. b. Es fiesta que pide cantar nuevo, y quál es. 31. a. Aunque se ausentó de nosotros, lo mismo le debemos por este, que por los otros mysterios. 32. b. Subió, para que aprovechemos en las tres virtudes theologales. ibid. b. Tomó este dia possession de la gloria para sí y para todos sus miembros. 34. b. Subiendo nos abrió el camino, llevando à sus prisioneros. 182. b. Hace alli officio de abogado, presentando sus llagas al Padre. 183. a. Quiso que le viessen subir, para que le siguiessen con los ojos y el espiritu. 246. a.

Christo en el Sacramento. Es mantenimiento de la vida espiritual, y quién repara lo que gasta el calor pestilencial de nuestros appetitos. 41. b. Los que le reciben dignamente son como niños, que tienen buena ama, y como arboles junto à las aguas. 42. a. Los que se olvidan de comer este pan, andan secos, como hombres en tiempo de hambre. ibid. Da la gracia con modo mas alto que los otros Sacramentos. ibid. b. Es una espiritual refeccion, que da fuerzas para andar el camino desta vida. ibid. b. Es maravillosa su dulzura; mas no la gustan todos y por qué. 43. a. 206. b. Es quien mitiga el ardor de nuestras passiones y appetitos. 43. b. Su virtud hace verdadera la fabula del cán cerbero. 44. a. Da fortaleza para vencer las difficultades en el camino de la virtud, y hace dulces sus trabajos. ibid. Su principal effecto es hacernos una cosa con Christo, de que se siguen otros admirables. 45. a. 174. a. b. Quiso que este manjar fuesse universal remedio; porque fue otro manjar la causa de nuestra perdicion. 45. b. Es vida para unos, y occasiona muerte en otros. 97. b. Para recibirle se requiere amor y temor; pero le agrada mas el llegar por amor. 98. a. 100. a. Puede recibirse en tal disposicion, que con él se salve, el que sin él se condenára. 98. b. Da vida su cuerpo, por ser cuerpo de la misma vida. 99. a. Por poco temor aun à sus figuras, faltando à la reverencia que se les debe, ha hecho Dios terribles castigos. ibid. b. 133. b. Para recibirle se ha de excitar amor y temor, y cómo. ibid. a. per tot. Es manjar de sanos, y medicina de enfermos. 136. a. Preparacion conveniente para recibirle. ibid. b. Despues se deben dar gracias y cómo. 137. b. El dia que se recibe, se ha de pensar en la grandeza del beneficio. 138. a. per tot. Danos à entender en el Sacramento, que es Padre y Esposo. 139. b. 141. b. Los motivos de instituirle declaran el amor que tenia à la Iglesia y à las almas. 234. a. En él nos da tanto como esperamos en el cielo. ibid. b.

Celda. Quánto se debe guardar; y saludables effectos, que desso se siguen. 492. b.

Cielo. Cosas que necessita el que desea subir à él. 309. a. 450. b. Quál sea su estrecho camino. 315. a. Quien ha gustado sus bienes, facilmente desprecia los de la tierra. 396. a. Quién es alli el mayor, è impedimento para ir à él. 555. b.

Ciencia. La verdadera contra las vanas del mundo. 540. a. Sin temor de Dios nada aprovecha. 481. b. 483. a. Dios la enseña, y facilidad con que la enseña al humilde. ibid.

Comida. Ha de ser tal, segun el consejo de Sant Geronymo, que desde ella se pueda leer y orar. 650. b. Lo que se ha de considerar en ella. 360. a. b.

Compuncion. Qué sea. 358. b. Y quál la verdadera. ibid.

Communidad. Differencia de los que viven

ven en ella y en soledad. 331. a. 336. a. Exercicios maravillosos de una muy religiosa. 324. a.

Communion. Todos los fieles commulgaban cada dia en la primitiva Iglesia, y se continuó esto en España hasta el tiempo de Sant Hieronymo. 96. b. Agora la obligacion de commulgar se reduce al tiempo de pasqua y porque. ibid. a. b. No aprovecha à muchos, porque ò commulgan por costumbre, ò por ver commulgar à otros, ò por necessidad. 100. b. En punto de commulgar no se puede dar regla general para todos. 101. a. La regla se ha de tomar del mayor, ò menor aprovechamiento. ibid. b. Tambien es razon atender à la edad. ibid. Para commulgar se pide mas preparacion, que para recibir los demás Sacramentos, y por qué. 29. b. Pide mucho temor, y reverencia; pues la ay en los Angeles sin tener el motivo que los hombres. 292. a. Este temor se ha de templar con la esperanza de que es el mismo Dios quien nos convida à que commulguemos. ibid. b. Para commulgar se pide hambre deste pan celestial y cómo se ha de excitar. ibid. a. b. Requiere actual devocion, y como se despierta. ibid. b. Medio para excitar antes de la communion los tres affectos referidos. 292. a. b. Despues de commulgar se han de excitar actos de humildad y cómo. 293. b. Disposicion que se requiere para ella. 557. 564. a. 569. a. b. Exemplos para temer llegar indebidamente. 558. a. Quién gusta de la gracia deste Sacramento; y la causa de no estimarle, y venerarle como conviene. 559. b. Dasele aqui à el hombre la gran bondad de Dios, y motivos que tiene el alma para humillarse à vista de tan incomparable beneficio. ibid. Gracias que debe darle por él. 560. a. 569. a. Lo que recibe y representa el alma quando le recibe. 560. b. Conviene recibirlo muchas veces, y motivos para hacerlo. 561. a. Bienes que se les conceden à los que devotamente lo hacen. 562. a. Sus excellencias, y por qué se oculta alli el Señor. 563. a. 568. a. Preguntas que se debe hacer el alma à sí misma, implorando el divino auxilio. 564. a. No se debe dexar ligeramente por qualquier motivo; tentaciones con que el demonio procura impedirla, y su remedio; y los daños que se ocasionan de dilatarla. 566. b. Cosas que impiden la devocion para recibirla. 567. a. Como se puede commulgar espiritualmente, y fin con que debemos llegar. ibid. b. El cuerpo de Christo, y la sagrada Escriptura, son muy necessarios al alma. 568. a. Sus excellencias, y hacimiento de gracias, y diligencias que ha de poner de su parte. 569. a. Lo que se ha de hacer quando falta la devocion. 536. a. Ansias con que el alma debe anhelar à la union con Christo en este Sacramento, y los motivos. 570. b. De los encendidos deseos de recibirle de algunos. 571. a. 572. b. No debe ser el hombre curioso escudriñador deste Sacramento, sino humilde seguidor de Christo en obsequio de la fé. 574. a. Causa de las tentaciones contra ella, y sus remedios. ibid. Disposiciones que pedia el Maestro Avila para su frequencia. 656. b. Las que pide en el Sacerdote. 628. hasta 629. Efectos deste divino Sacramento. 561. a. 562. b. 564. a. 568. b. Convite amoroso dél por el mismo Christo. 557. a.

Conciencia. La buena es mejor, que la mas elevada ciencia. 550. a. Remedio para tenerla buena. 492. a. De su alegria, y sus effectos, y de la mala. 503. b. Effecto de su limpieza, y subjection. 333. a. En quién está el testimonio de la buena. 353. b. Quándo se ha de atender à este testimonio para acertar los exercicios, y modo de vida. 424. a.

Confessor. Cuidado que se ha de poner

en elegir el que ha de governar el alma. 322. a. Se le han de descubrir todas las culpas, y tentaciones. 323. a. 334. b. Despues de elegido, no es licito juzgarle; y daños, ò provechos que se siguen de hacerlo, ò no. 322. a. Quanto importen contra las invasiones del demonio, y carne. 389. a. Quándo convenga mudarle, y quándo no. 335. b. Diligencias para acertar à elegir el que conviene. 343. a. Qué se ha de hacer si es malo. 342. a. Qué hemos de hacer quando nos llenan de injurias, y oprobrios. 360. a. Las grandes utilidades que se siguen de gobernarse por ellos, aunque tal vez no sean muy espirituales, y perfectos. 437. b. Con quanta ligereza camina el alma al cielo con su direccion. 452. a. Daños que se siguen de no communicarles las tentaciones. 410. b. 450. b. Los que se siguen de no governarse por ellos. 517. b. 452. a. Effectos que se siguen de descubrirle ò no los pensamientos. 333. a. Señal de tenerle verdadera obediencia. ibid. b. En qué se conocerá si aprovecha ò no el penitente. 337. a. Señal cierta de esto. 343. a. Quál deba ser el del luxurioso, y el del duro de cerviz; y lo que debemos buscar en él. ibid. En alguna manera es mas peligroso peccar contra él, que contra Dios. ibid. b. Quál deba ser la obediencia que las mugeres devotas le han de dár. 344. b. Diverso modo con que han de proceder en las curas de sus hijos. 427. a. Cómo se deben portar en sus caídas. 618. b. Partes que debe tener el confessor para exercitar bien su officio. 594. b. Discrecion que debe tener para aplicar penitencias. 427. b.

Confession. Effectos de la verdadera; y exemplo que los confirma. 323. a. 333. b. Cómo se han de confessar, y modo de estar el penitente en el confessonario. 334. b. Hanse de confessar todas las culpas, si quiere sanar. 335. a. Remedio para confessar los peccados. 334. b. No se debe tener por cosa indigna el confessarlos, ni debe maravillarse de ser despues tentado. 335. a. b. La de nuestra flaqueza, y miserias desta vida. 525. b.

Confianza. La que se debe poner en Dios quando nos injurian. 542. a. 556. a.

Confusion. Con la transitoria de acá, se evita la eterna. 314. b. 334. a.

Conocimiento. El proprio quál sea. 634. a. Necessidad que dél tenemos. 636. a. Qué sea el hombre que no se conoce, y quán grande su ignorancia. ibid. b. No basta para hacer al hombre humilde. 588. a. El de sí mismo quanto importe. 482. a. b. No ay cosa mas contraria à él de Dios, que la afficion sensual. 436. a. Lo que se debe advertir para aprovechar en el proprio. 459. b.

Consejo. El que se debe dar à los ancianos virtuosos, y el que à los mozos que han vivido divertidos. 447. a. No puede errar el que le busca, aunque sea de un ignorante. 437. b.

Consideracion. La propria. 503. a. La del infierno, quan provechosa sea. 359. b. 360. a. La que se ha de tener al comer, y dormir. ibid. 381. a. 388. a.

Consuelo ò consolacion. A quién le embia Dios, y qué debe hacer. 364. a. 365. a. En solo Dios se ha de buscar el verdadero. 523. b. El humano es vano y breve. ibid. Dios promete el suyo al alma trabajada. 548. a. El hombre no se ha de juzgar digno dellos. ibid. Causa de no sentir el divino. 488. a. b. Ganancias en carescer del humano. 505. b. Fin con que se han de recibir. 506. a. Fin para que su Magestad lo embia: sus excellencias, è impedimentos. 507. a. Gracias que el alma debe dar à Dios por ellos. 515. a. No está la perfeccion, y merito en tenerlos, sino en sufrir sequedades. 486. b. Fin porque los quita su Magestad. 518. a. Vide *Sequedades y trabajos.* ¶ De la interior del alma: todo el libro primero del Contemptus Mundi. 481.

Contemplacion. Quando convenga el dexarla 364. a. Remedios para que sea mas pura, y no se perturbe con las imaginaciones de cosas sensibles. 450. a. No se ha de correr à ella antes de tiempo. 365. a.

Contricion y compunction. Qué sea. 358. b. Cómo se ha de procurar. 361. a. Lagrimas que no nascen de la verdadera. 359. a. Quando es de Dios está junta con el gozo y alegria. 363. a. Lugares que mueven à ella. 359. b. 366. b. Sus Effectos. 361. a.

Convento y Monasterio. Trato y exercicios de uno muy religioso. 323. a. Descripcion admirable de uno de los penitentes, llamado *Carcel.* 332. a. El de los Religiosos observantes se llama cielo terrenal en que hemos de vivir como Angeles. 337. a. Exercicios fervorosos de estos Religiosos. 324. a. Los fervorosos de los ancianos. 325. b. Exemplo y effectos del otro llamado *Carcel.* 347. a. Hemos de contemplarle monumento. 338. a. Vida que en ellos se practica. 489. b.

Conversacion. De la interior del alma con Dios. 500. Con quiénes se puede tener, y con quiénes no. 485. a.

Conversion. Effectos de la perfecta à Dios. 502. b. Medicina cierta para los que la emprenden. 447. b. No debe desmayar el recien convertido por verse inclinado à los vicios. 448. b.

Corazon. Como se distrahe y recoge. 143. b. Su verdadera libertad como se consigue. 537. a. De su remordimiento y sus utilidades. 493. a. Utilidades del puro. 502. b. De su mudanza è instabilidad. 535. a. Malicia, flaqueza y otras miserias del humano. 634. b. Quál sea su amargura y remordimiento. 367. a. Quál su ceguedad y dureza : y su remedio. 446. a. Su origen. 429. a. Como se ha de procurar su guarda. 359. b. Su pureza. 315. Differencia de los que le tienen puesto en las cosas del cielo y de la tierra. 436. b. Effectos del recto. 412. b. Qué ha de hacer el que le desea offrescer casto à Jesu Christo. 441. b. Pocos ay que le tengan recto y sin ficcion. 447. b. No basta hablandarlo, necessitasse de mortificacion. 345. b.

Cortesano. Los del cielo festejaron à Maria en su Assumpcion por tres titulos. 51. b. 185. a.

Correccion. La fraterna cómo se ha de executar. 440. a. Qué se ha de hacer quando no se logra el effecto. 489. a.

Cosas. Las exteriores no se deben buscar. 541. a. Algunas veces conviene exercitarse en las baxas. 548. a.

Costumbre. Mas poderosa debe ser en el bien, que en el mal. 335. a.

Cocinero. Como uno subió à gran perfeccion. 324. b.

Criaturas. Todas se han de despreciar para hallar al Criador. 533. b.

Cruz. Quán pocos son los que aman la de Christo. 508. a. Es el camino real para la gloria. ibid. b. Motivos de llevarla con gusto : sus effectos y excellencias. 509. a. En esta vida à nadie falta. ibid. b. Por qué se pone en las casullas ò estolas delante y detras. 563. b. Excellencia del alma à quien la de la tribulacion es dulce en Christo. 510. b. Cómo debemos negarnos, y seguirle por ella. 552. Vid. *Trabajos.*

Cuerpo. Difficultad que ay en vencer el proprio. 394. a. 634. b. Quánto parentesco tenga con los brutos el que le carga de regalos y se inhabilita para subir à lo alto. 450. b. En unas cosas nos es instrumento para el bien, y en otras para el mal. 394. b. Diversos effectos que causa en nosotros su regalo, ò mal tratamiento. 435. b. No se ha de regalar quando faltan los regalos espirituales. 442. b. Quál sea su quietud, y que se ha de hacer para conseguirla. 454. a. Vide *Carne.*

Curiosidad. Se ha de evitar la de saber

ber vidas agenas. 529. b. Quán peligrosa sea. 454. b. Daños que della se siguen. 464. a. La de saber cosas altas, nada aprovecha. 482. Todos los curiosos navegan en la navecilla de la sobervia. 440. a. Muchas veces impide la verdadera inteligencia de las cosas. 284. a.

D

Deleytes. Lo que se ha de hacer despues dellos; y remedio para no apetecerlos. 442. b. Son torpes y breves los del mundo. 521. a.

Demonios. Alegranse en las caídas de los buenos. 81. b. Para que su astucia no prevalesciesse, se hizo Dios hombre. 192. b. Hace creer que la tentacion no lo es. 286. b. Borra los peccados que tiene escritos para nuestro cargo, quando con verdadero dolor los confessamos. 324. a. Por qué cessa en las tentaciones en algun tiempo. 367. b. Siempre procura, ò hacernos peccar, ò que juzguemos à los que peccan. 374. a. Toma mas fuertes armas contra los que vé mas flacos y cobardes. 311. b. Una de sus principales astucias es hacer floxo el principio de nuestra profession, para que despues sea el fin semejante al principio. 312. a. Varias ilusiones con que nos combate en sueños. 319. b. Vid. *Sueños*. Teme la tristeza verdadera, como los ladrones al perro. 359. b. Cómo se ha de vencer el sucio y desvergonzado de la carne. 384. b. En qualquiera parte que seamos dél combatidos, hemos de pelear con denuedo, si queremos librarnos de sus assechanzas. 389. b. Cómo el de la gula avisa al de la luxuria, despues de lleno el vientre. 380. b. Quándo, y con qué tentaciones acomete especialmente à los que viven vida Monastica. 385. a. Deleytase mucho en el cieno de la luxuria. 386. b. Porqué tienta mas en los lugares solitarios. 389. b. Todos trabajan primeramente por obscurecer y cegar nuestro entendimiento. 393. b. Lamentables effectos y daños que causa, quando se apodera del alma. 424. b. Porqué se apartan à tiempos de nosotros. 431. a. 443. a. Sus infernales astucias y varias supersticiones para perdernos. 376. a. 377. a. 383. b. 385. a. 386. a. 322. b. 323. a. b. 363. a. 366. a. 377. b. 370. a. 387. a. 388. b. 389. b. 390. b. 392. b. 404. a. 405. b. 426. b. 436. a. 444. b. 439. b. De dónde proceden todas sus guerras contra nosotros. 432. b. Siempre están armados contra nosotros. 433. b. Intencion que llevan en sus tentaciones. 436. b. 439. a. Por qué unos son mas malos que otros. ibid. b. Quán difficultoso sea conocer su malicia: como las alteraciones y mudanzas que solemos padescer, no siempre proceden dellos; y remedio para conoscer de donde proceden. 439. b. Cómo les vencerá y aun engañará el virtuoso. 441. a. Señal de ser vencidos. 460. b. Astucia con que nos impiden hacer algunas cosas faciles. 445. b. Suelen poner buenos, y malos pensamientos, y por qué. 444. a. Astucia infernal con que enseñan alguna ciencia. 443. b. Quáles son los que ensobervecen à los hombres, y quáles los que los humillan. 447. a. Discrecion grande que se requiere para conocerlos y vencerlos. 448. b. Lo que hacen con los que continuamente perseveran en los vicios. 449. a. Muchas veces hacen que un mismo sugeto esté posseido de vicios contrarios; v. gr. que sea prodigo, y escaso. 443. b. Quién mejor conoce sus engaños y astucias. 453. b. 456. a. No siempre nos acometen al principio por cosas abiertamente malas. 449. a. Remedio para no temer sus ilusiones, sonidos ò estruendos. 455. a. Algunas veces nos procuran la dulzura, y suavidad espiritual. 463. b. No acometen

ten facilmente à los que ven armados con la oracion. 351. a. En qué ponen todo su esfuerzo. 516. b. Cómo unos hacen huir à otros. 459. b. La que le desagrada mucho; y remedio contra sus tentaciones. ibid. El de la accidia suele ser precursor del de la fornicacion. 460. b. Muchas veces permite Dios, que salga Propheta verdadero en lo que anuncia. 320. a. Otras que se transfigure en Angel de luz. ibid. b. Astucias que usa quando tocan al choro para estorvarnos, ò impedirnos la atencion; y lo mismo en los exercicios de oracion. 399. a. A qué Monges tienta à la mañana, à quiénes à medio dia, y à quiénes à la noche. 461. a. Remedio contra sus tentaciones. 577. a. Por qué no tienta à los infieles, y muy depravados peccadores. 574. b.

Desconfianza. Sus effectos. 504. a.

Desconsuelo. Por qué le embia Dios. 640. b. Qué ha de hacer el que se siente desconsolado. 546. b. Vid. *Sequedades, y trabajos, y consuelo.*

Deseos. Effectos de los desordenados. 484. a. Los del alma para que Dios la instruya. 512. b. Quánto gusto cause su cumplimiento. 603. a. Los del corazon se deben examinar y moderar, y señal de ser de Dios. 520. a. Cómo se debe decir en quantas cosas se desearen. 522. b.

Desesperacion. De dos maneras della, y de donde procede. 434. b. Tal vez se encuentra en un subjecto con la presumpcion. 443. b. Sus causas, y effectos. 434. b.

Devocion. No se ha de exprimir à fuerza, sino con perseverancia. 143. b. Qué cosa sea, y sus effectos. 215. a. 256. a. Medios por donde se alcanza. ibid. b. Es la que vence la difficultad que ay en la naturaleza corrupta para obrar bien, y se figura en los cabellos de Samson. ibid. b. No consiste en ternura y consuelos: aunque ayudan para su aumento algunas veces. 257. a. 261. b. Medios por donde se alcanza. 257. b. Sus impedimentos. 258. b. Sirve de hombros, y de alas para llevar la carga, y difficultad en el camino de la virtud. 280. b. Es un soplo del Spiritu Sancto, que hace al corazon pesado para el mal, y ligero para el bien. 281. a. Este buen affecto se ha de procurar por todos los medios possibles. ibid. b. Sirve de fuego, y de martillo para ablandar la dureza del corazon humano. 282. a. Alcanzase este effecto con el uso de los Sacramentos, y mas por la sagrada communion. ibid. a. Sin la meditacion de las cosas sobrenaturales no se alcanza este affecto. ibid. b. Para él conduce la leccion de los libros espirituales, tomada con reposo. ibid. a. Ayuda mucho la assistencia à los divinos officios, y como se debe estar en ellos para esto. 283. a. b. Tambien assistir à la missa y estar delante del Sacramento con temor y reverencia. ibid. b. De tres cosas que para ella concurren, las dos son como fin, y la otra como medio. 284. a. Es lengua del anima. 667. b. No hemos de desesperar, quando nos vieremos sin ella. 505. a. Diversos modos de tenerla. 515. a. Es muy seguro esconderla. 517. a. Lo que se ha de hacer quando falta. ibid. b. Cosas que la impiden y su remedio. 566. b. Alcanzase con la humildad. 571. b. No qualquiera causa la perfecta mortificacion de los appetitos sensuales. 316. a. Remedio para conseguirla. 493. a.

Dios. Lo summo de su amor lo mostró en hacerse hombre. 18. b. Es muy largo en pagar servicios. 56. b. Lo que es en sí, y lo que es para nosotros. 115. b. A él solo se debe el temor y porqué. 117. b. Debesele toda gloria y alabanza. 119. b. 120. b. Todos los motivos que ay para el amor se hallan en Dios en summo grado. 122. a. De su Magestad es

es todo lo bueno. 146. a. Resplandescieron su bondad, y sabiduria en la Encarnacion del Verbo. 157. a. Que ay Dios lo conoscen todas las naciones, por barbaras que sean. ibid. No ay cosa mas justa, que amarle y servirle. ibid. b. Para socorrer al hombre por el medio que dispuso, se hallan varias razones de congruencia. ibid. b. Convino para su gloria el hacerse hombre y morir por el hombre. 159. a. Unas veces exercita à los suyos y otras los regala. 163. a. 169. a. En darnos al Spiritu Sancto, se uvo con nosotros como madre. 184. a. Quien mas le glorifica, es quien mas le ama. 208. a. Se propone à todas las cosas por verdadera vida y salud. 307. b. Quién sea amado de su Magestad. 308. a. Quál sea su consolacion, y cómo la communica à las almas, que ve affligidas por su causa. 364. b. Simil para explicar por qué à veces se ausenta de ellas. 365. a. A quién da su Magestad el consuelo, y qué se ha de hacer quando le embia. ibid. b. Diversos modos de asistir, y atenderle en la oracion. 400. a. Lo que debemos hacer para alcanzar su espiritu. 414. a. Señal de ser uno verdadero discipulo suyo. 421. a. Regularmente siempre suele dar mas que le pedimos. 422. a. Consuelo que suele dar en las enfermedades, y lumbre que da al alma. 426. b. Diversos officios que exercita con sus criaturas. 427. a. Frutos que causa su compañia en nosotros. 428. a. Cómo visita à los suyos, y se les communica. 429. b. Lo que debemos hacer para saber su voluntad, y quatro reglas para conocerla. 437. b. Quién es enseñado por él en lo que determina hacer, y quién no. 438. b. Por qué despues de muchas gracias suele permitir en los suyos caídas. 440. a. Debemos amarle siquiera como à nuestros amigos. 310. a. Cómo queda el alma quando se le esconde su presencia. 444. b. En su Magestad se ha de poner toda la esperanza. 484. b. Donde mora su Magestad, qué mucho se sigan cosas grandes. 424. a. Es fuego que consume todas nuestras passiones. ibid. Remedio para que buelva su Magestad al alma, y effectos que causa su venida. 445. a. Aunque mira su Magestad à la intencion, tambien mira à las obras. ibid. b. Muchas veces el que ha comenzado à gustarle, le pierde por una palabra. 470. a. Cuenta que pide de sus gracias. 469. a. Excellencia del que con ansia le busca. 476. a. Difficultoso es hallar quien le sirva de valde. 508. a. Lo que se ha de hacer para oir lo que habla en nosotros. 512. Sus palabras se han de oir con humildad. 513. a. Quexase porque con mas cuidado servimos al mundo, que à su Magestad. ibid. b. Hemos de conversar ante su Magestad con verdad y humildad. 514. b. El que le trae en su anima es conoscido por sus obras y palabras. 451. a. Como en todos los peligros hemos de recurrir à su Magestad. 537. b. Effectos que experimenta el que le possee. 438. b. Solo pertenece remediar, y curar los sobervios. 447. b. Affectos fervorosos de quien con ansia le desea. 476. a. Effectos de su amable presencia. ibid. b. Assi como es consuelo de los buenos solitarios, lo es tambien de los buenos obedientes. 365. b. El que se halla herido de su amor, huye el comercio de los hombres, como las abejas del humo. 375. b. Lo que han de observar los que con ansia desean servirle. 313. b. El que le ama y desea gozar de veras, qué ha de hacer. ibid. a. b. 344. a. Los que de verdad le aman, de quanto vén, y oyen toman occasion para alabarle; y lo que à otros fuera occasion de escandalo, à ellos sirve de merescimiento y corona. 389. a. Sus enemigos, y estrangeros quiénes sean. 307. a.

a. Quándo se conocen sus amigos, y los que no lo son. 400. b. Alegrase mucho quando nos vé correr tras las ignominias. 420. b. Hemos de temerle siquiera como à las fieras. 310. b. Portaráse con el hombre, como el hombre con su Magestad, y con su proximo. 630. b. Quál sea el amor grande en sus oidos. 515. b. Todas las cosas se han de referir à él, como à ultimo fin. 519. a. En sus manos hemos de poner todos nuestros negocios. 538. a. Tarde se hallará quien le busque puramente. 535. a. En despreciando al mundo, es muy dulce cosa servirle, y quánto debe estimar el alma ser admitida à su servicio. 519. b. Motivos para temer sus juicios. 522. b. En él se ha de poner todo nuestro verdadero consuelo. 523. b. Y todo nuestro cuidado en solo él; y lo que debe hacer el alma para andar unida con su Magestad. 524. Solo se ha de descansar en él sobre todas las cosas; y cómo consuela con su presencia. 526. b. Al que le ama es muy sabroso su Magestad. 535. b. Facilidad con que enseña al humilde. 540. b. Causa del amor grande que nos tiene. 559. b. Quándo se hallará el alma unida con él. 572. a. Por qué muchos no son tratados de su Magestad suavemente. 630. b. El retorno de los beneficios que nos hace, le quiere para nuestros proximos. 632. a. Cómo suele declarar su voluntad. 658. a. Differencia entre su providencia, su ayuda, su guarda, y su consolacion. 407. a. Lecciones para temerle, y para amarle. 429. b. Motivos porque à sus siervos visita con enfermedades. ibid. Su deseo es, de que todos en un punto seamos perfectos, y por qué muchas veces no nos concede lo que le pedimos. 430. b. No se han de escudriñar sus ocultos y altos juicios. 554. a. Tanto se acerca el hombre à su Magestad, quanto se desvia de todo placer humano. 540. a. Quándo empieza à saber bien en el alma. 499. b. Quánta confianza se ha de poner en su Magestad, quando nos injurian. 542. a. Procuranos occasiones de pelear, para que logrémos la victoria. 486. a. Cómo le hemos de offrescer todas nuestras cosas. 565. b. La fé firmissima en su Magestad destierra del alma todos los cuidados terrenos. 396. b. Assi como en casa de los Reyes de la tierra ay distintos empleos, y criados, assi en la de su Magestad; y cómo debe cada uno exercer su ministerio. 399. b. Cuidado y diligencia con que debemos servirle. 310. b. Y con qué animo se ha de emprender este servicio. 311. a. Cómo se ha su Magestad con los principiantes; y cómo desde la juventud se ha de empezar à servirle. 312. a. Advertencia para acertar à escoger el estado en que se le ha de servir: determinacion con que se ha de empezar, y enfermedades espirituales que suelen padescer los principiantes en su servicio. ibid. No pueden faltar persecuciones à sus siervos. 654. a.

Discrecion. Qué sea, en quién se halla y sus grados. 423. b. 441. a. La que se debe tener para conocer los espiritus, si es bueno ò malo. 447. a. La necessaria para conoscer y distinguir los pensamientos del alma, como se consiga. 392. a. La necessaria para saber como se ha de pelear contra los vicios. 448. a. 463. a. La necessaria para saber à quáles debemos acometer, y de quáles debemos huir. 448. a. Quál sea la de los que empiezan, y aprovechan, y de los perfectos. 427. a. La que deben tener los Maestros y Padres espirituales, y quién sea el varon discreto. 441. a. Quán necessaria sea para acertar à portarse en las visitas. 461. b. Effectos que causa en una Communidad el varon discreto. 369. b.

Doctrina. Para conocer, y discernir las obras

obras del alma. 391. a. Effectos de la de los Sanctos. 441. a.
Documentos. Saludables à tres mancebos. 341. b. Varios para conseguir verdadera penitencia. 353. a. Los que deben observar los Monges para quando salen de la celda. 428. a. 462. a. 454. b.
Dolor. Causa de no sentir los del alma. 493. b.

E

Edificar. Sus varios modos, y significaciones. 310. a.
Envidia. Sus señales muy ciertas. 374. a.
Enemistades. Quien las mantiene se obliga à incomparables trabajos. 371. a. Con quiénes se deben tener. 372. a.
Enfermedades. Prudencia con que se deben curar las espirituales; pues tal vez lo que para uno es medicina, para otro será veneno. 407. a. Quándo se conoce su molestia, y quándo el bien de la sanidad. 453. b. Cuidado, y diligencia que se debe poner en ellas, y varias tentaciones que entonces suelen molestar. 426. b. Consuelo que Dios suele dar en ellas. ibid. Por qué las embia su Magestad, y cómo se han de tratar los enfermos. ibid. 429. b.
San Ephrem Syro. Su perfeccion. 472. a.
Escandalo. Cunde como cancer el de los hechos, y dichos: y los que le dán son perseguidores de Christo, y son homicidas como el demonio. 76. a. A los que escandalizan, apartando de la virtud, los amenaza Christo. 83. a. Exemplos de la gravedad de este peccado. ibid. Para evitarle, decia Constantino, que le cubriria con su manto, si viera algun Sacerdote caído. 82. b. Es en cierto modo el mayor de los peccados; y dá à conocer su malicia el Ay de Christo, por razon deste peccado. 84. a. Por no darle es conveniente algunas veces el dexar los buenos exercicios. 102. a.
Esperanza. Pone espuelas para animar al trabajo. 54. a. La de los padres antiguos fue mas calificada; pero de mejor suerte la nuestra. 60. b. Toda la debemos poner en Dios. 123. b. A ella pertenesce el mirar à Dios como Padre, confiando en que lo prospero, y lo adverso lo ordena para nuestro bien. 274. a. Sin firme esperanza en Dios, no ay paz en el corazon. 275. b.
Espiritu Sancto. Es de maravillosa dulzura el considerar los effectos que obra el divino Spiritu en el alma. 35. b. Obra en el cuerpo mystico, lo que el corazon en el cuerpo humano. 36. a. b. Tratanos como à hijos regalados. ibid. b. Hace con el hombre lo que el aguila con sus hijos. ibid. Atribuyesele la obra de la Encarnacion, y de nuestra sanctificacion. ibid. b. *Vide Obras*. Prometióle Christo varias veces, y fue su Propheta. 37. a. 183. b. Aunque no podia faltar su promessa, quiso Dios que se alcanzasse por la oracion, como medio ordinario para este y los demás favores. 37. b. 183. a. b. Para alcanzarle ha de ser la oracion como la de los Apostoles. 38. a. Vino el dia en que se celebraba la fiesta que se hacia en memoria de aver dado Dios la ley en Sinaï, y porqué. 39. a. Es à quien se piden los dones y otras virtudes. 127. a.
Escriptura Sagrada. Es muy necessaria al alma fiel. 568. a. Su excellencia. ibid. b.
Esperanza. La vana se ha de huir, y su remedio. 484. b. Qué sea, y en qué se funda la del beneficio de nuestra redempcion. 638. a. Sus principales motivos. 640. b. 641. a. Sus excellencias, y qué sea la theologal, y sus effectos. 477. b. En el hombre no se ha de poner mucha; en Dios toda. 500. b. La que debemos tener en su Magestad quando nos dicen injurias. 536 b. Grande à la hora de la muerte. 549. a. No debe desma-

mayar el hombre, aunque le parezca estár de Dios desamparado. 641. b. Effectos de la verdadera y firme. 449. b. Por las caídas en peccado no se ha de perder la de recuperar la gracia. 353. b. Del vinculo de las tres virtudes, fé, esperanza, y charidad. 475. a. La firme que se ha de tener en Dios. 513. b.

Estrellas. Significacion de la que apareció à los Reyes. 165. b.

Eucharistia. El proprio effecto deste Sacramento es una refection espiritual, que esfuerza à la virtud. 282. a. Por los effectos que obra en quien dignamente la recibe, se debe vivir en amor, y temor de Dios. 206. b. Vide *Communion.*

Exclamaciones fervorosas del alma à Dios. 492. b. 499. a. 512. b. 515. a. 516. a. 520. a. 522. b. 524. b. 526. b. 530. b. 535. b. ibid. 544. a. 552. a. 557. b. 560. a. 661. b. 569. a. ibid. 571. a.

Exemplos. El de Christo en el lavatorio se aplica à todos los passos de su vida. 234. a. Los de los Sanctos, para animarnos à servir à Dios. 490. a. Diversos, y similes de cosas naturales, para conocer las espirituales. 450. a. Para sacar fructo con el rezo divino. 669. b.

Exercicios. Quándo se buelve con facilidad à los de la virtud, y quáles, y cómo se deben exercitar. 491. a. Quales fuessen los de la mañana, serán los de todo el dia. 436. b. Ni los corporales ni los espirituales competen igualmente à todos. 471. a. Han de tomarse con prudencia y discrecion. 491. b. Quál deba ser la esperanza de la victoria, para no aflojar en ellos. 498. a. La doctrina y buena, ò mala crianza nos acompaña despues en ellos. 427. b. Quales sean los de una Communidad monastica bien concertada. ibid. a. Quáles sean los de los principiantes, y quáles los de los que aprovechan. 425. b. Los que hacen un grande, y perfecto Prelado. 605. b. Los interiores del alma. 357. a. Diversos de virtud, y su valor. 457. b. Los que se deben observar para la compostura en el comer, dormir. &c. 388. a. 360. a. Los que se han de establecer para acertar. 424. a. Quáles deben ser en las fiestas principales. 491. b.

Extrema Uncion. Affectuosas consideraciones antes y despues de recibir este Sacramento. 142. a.

F

Faltas y defectos. Por qué no se suffren bien las agenas, y remedio para suffrirlas. 636. a. No podemos corregir los proprios, y nos afligimos por los agenos, y cómo se deben suffrir. 489. a. No debe acobardarse el que cae en algunas. 553. b.

Familiaridad. Cómo se debe evitar la demasiada. 485. a. La de Jesus. Vid. *Jesus.*

Fantasia. Qué sea? 320. a.

Favor. El divino cómo se ha de implorar. 532. b.

Fé. La divina no se puede engañar, pero sí la razon humana. 574. b. Quál sea la firme, y verdadera y sus effectos. 449. b. Disposicion para tratar sus mysterios. 460. a. Es una como ala de la oracion, y otros elogios; y que sea fiel. 462. a. No se debe creer à todos, y porqué. 541. a.

Fervor. Cómo le hemos de procurar en los exercicios. 486. b.

Fiestas. Las del Sacramento se han reducido ya à vanidad. 41. a.

Filosophia. La que el Spiritu Sancto enseña à sus discipulos, y la que enseñaron, y enseñan todos los Sanctos, Prol. 299. La hinchazon y sobervia de la humana suele communmente apartar de la humildad de Christo. 301. b. La summa de la Christiana en qué consista. 358. a.

Fines. Estos se alaban en el camino del cielo, y no los principios aunque fuessen buenos. 105. a.

Fornicacion. Es digno de reparo el que en el primer Concilio de la Iglesia se hizo especial mencion para que se huyesse dél. 86. a. Sant Pablo resume la sanctificacion del hombre à huirle. ibid. b. El espiritu de la fornicacion se apareció à S. Antonio en figura de un negrillo. ibid. Las batallas contra él son frequentes, y rara la victoria. ibid. b. Son precisas armas para vencer este vicio, y se señalan algunas. 87. a. Por no huir de las occasiones, han caído en este vicio cedros altos. ibid. b. 103. b.

Furia. Qué sea. 367. a. Y furioso. 368. a. A manera de lobo perturba toda una Communidad. 369. b. Quiénes son peores que ellos. 368. b.

Furor. Qué sea, y cómo le destierra la humildad. 367. a. Su termino, effectos y virtudes que le curan. 368. a. 451. a. Sus remedios dañosos y provechosos; y cómo le destierra la melodia de los Psalmos. 368. b.

G

Gloria. Para qué aprovecha su consideracion? 54. a. 152. a. 226. b. Consideranse en ella cinco cosas, y primero su grandeza y hermosura. 226. b. Su calidad, nobleza y numero que excede à todas las cosas materiales. 226. b. Para todos es una, y para cada uno toda: y tiene por esso cada uno casi infinitos gozos. 152. b. La vista de Maria sanctissima embriaga con maravillosa dulzura toda la corte soberana. 152. b. Estarán muy ufanos los hombres de que el Señor de la posada es hombre, y no Angel. 152. a. La essencia divina, en que consiste la gloria essencial, es un bien que contiene todos los bienes. 227. b. Alli descansarán todas las potencias: ay otros gozos, y se remunerarán perfectamente las virtudes theologales. 152. b. No se contenta Dios con glorificar las almas, sino tambien los cuerpos, por el parentesco, para tener alli los bienes doblados sus dotes. 152. b. 227. b. Ni el ojo vió, ni el oído oyó, ni subió al corazon humano la grandeza del premio de la gloria. 54. b. Por algunas conjecturas se conoce lo que ay en ella, y se imagina el lugar por algunas semejanzas. 54. b. 152. a. 226. b. Los officiales desta obra son poder, saber y bondad de Dios. 54. b. Empezó Dios esta obra al principio del mundo, y nunca levantará la mano. 55. a. Hizose para que Dios fuesse glorificado y honrados sus escogidos. ibid. b. Quál sea, se conoce por el precio que por ella se pide. 56. b. Dasenos de valde. 57. b. Es bien universal por dos razones. ibid. b. Comprehende aquel bien las differencias de todos, y es mayor que cada uno, y que todos juntos. ibid. b. Es como un arbol, que llevasse todos los mejores frutos, como una flor, que tuviesse todos los olores. 58. a. Es universalmente participado de todas las potencias y sentidos, sin que unos se impidan à otros. ibid. b. Del gozo de la gloria resulta una commun harmonia. 59. a. b. Ya no vale la escusa antigua para no querer comprar la gloria; pues el Christiano puede gozarla luego que muere. 60. b. Alli el ver los Angeles será de gran gozo, por ser cada uno mas hermoso que todo el mundo. 227. a. Ninguno es alli alabado por error, ò lisonja. ibid. b. La gloria del mundo se desprecia, poniendo los ojos en lo que hizo con Christo. 172. b. 232. b. Quál sea la verdadera. 539. a. Differencia del que busca la verdadera, y la del mundo. 503. b. Quien gustáre la del cielo, facilmente despreciará la de la tierra. 405. a. Dónde se halla la verdadera. 509. a. Sus excellencias, y de los bienaventurados. 544. a. Quántos bienes están prometidos à los que de verdad

dad la desean, y pelean fuertemente por conseguirla. 545. a. Quanto mayor la tienen los sanctos, son mas humildes en sí mismos. 555. b. Y quién es alli el mayor. ibid. Su memoria hace despreciar todos los otros placeres. 568. b.

Gozo. No todo se ha de recibir, ni tener por seguro, aunque sea interior 365. b. Quién le posee en la tierra. 502. b.

Gracia. Alcanzase por oracion, y crece con el agradescimiento. 191. a. Qué sea, y quándo la communica Dios. 549. b. Sus excellencias y efectos. 552. a. Cómo se dispondrá uno para recibirla, y quán poca cosa la impide. 572. a. Cómo se debe encubrir con la humildad. 517. a. Cosas que ayudan, ò impiden à conseguir la divina. 549. a. De la confianza que se ha de tener para recobrarla. 532. b. Lo que es el hombre con ella, y sin ella. 506. a. Del agradescimiento que debemos mostrar por ella. 507. a. No se mezcla con los que saben las cosas terrenas. 542. a. 549. a. Distintos movimientos della, y de la naturaleza y difficultad en conocerlos. ibid. b. De su efficacia, y corrupcion de la naturaleza; y quán necessaria sea para obrar bien. 551. b. La charidad es mayor que la de hacer milagros, y por qué permite Dios despues de muchas, que cayga el hombre en miserias. 435. a. Con qué se alcanzan sus riquezas. 405. b.

Gula. Su diffinicion y sus hijas. 619. b. Es atizadora del fuego de la luxuria, que crece al passo que ella. 309. b. Cómo la refrenaba Sant Juan Climaco. 301. b. Tal vez la mesa regalada concilia la amistad; pero tal vez por esta puerta, y con este pretexto hace su negocio la gula. 371. b. Quál sea su causa, y perniciosos effectos. 452. a. 339. a. La abundancia de los manjares seca la fuente de las lagrimas. 356. b. Desta famosissima, y perversa señora: qué sea: difficultad de vencerla, y sus effectos. 378. a. 380. a. 381. b. Quán dañosos sean al alma los deseos de manjares diversos, y cómo se han de vencer y refrenar. 379. a. Remedios contra ella, y tentacion con que el demonio la excita. 380. a. b. Gravedad deste vicio, y lo que se ha de considerar al comer y beber. 381. a. Su juicio, tormento, puerta, hijos y los que la hacen guerra y aprisionan. ibid. b. No es possible conseguir luego à los principios su victoria; y qué se debe hacer para conseguirla. 447. b. La demasia de manjares imposibilita para subir al cielo. 450. a. Otros daños y perniciosos efectos. 452. a. Su fin. 473. a. Muchas veces pelean entre sí la gula y la vanagloria. 378. b. Y quándo será prudencia admitir algun alivio en el ayuno y abstinencias. ibid. De qué manjares principalmente nos debemos abstener, y de quáles podrémos usar para refrenarla. 379. a.

H

Hablar. De dónde se origina el mucho y excessivo. 429. a. Cómo se debe evitar la demasia, y cómo ha de ser provechoso. 485. b. El demasiado, ò loquacidad, qué sea. 374. a. Sus causas y remedios. 375. a.

Heliseo. Sus huessos resuscitaron à un muerto. 56. a.

Hermitaño. Decia uno: Hanme quitado à mi Dios. 199. a.

Herodes. Quitó la vida à muchos niños, por quitarla à uno. 168. a. Ay muchos Herodes en el mundo. ibid. b.

Hereges. Quánto se deba huir dellos. 433. b. 439. a.

Hypocresia. Qué sea, 413. a. b. Su origen. 429. a. La secreta, y dissimulada es peor que la gula, y luxuria pública. 373. a. Sus remedios. 370. a. El hypocrita avulta los peccados agenos, y disminuye los proprios. 374. a.

Hombres. Gloríanse de la culpa, y tienen verguenza de la medicina. 3. a. Necessitan de agudas espuelas para llegar à la Communion, y es su negligencia perniciosa. 93. b. Ungense con azeyte en el Bautismo para significar que han de pelear toda la vida con el demonio. 94. a. Deben resignarse del todo en Dios. 125. a. Porque fue criado y formado à imagen de Dios, fue reformado por la divina Imagen. 195. a. De su parte lo que tiene es nada, y de Dios todo lo bueno. 146. a. 219. a. Para recibir à Dios ha de hacer lo que hicieron al recibirle en Hyerusalem. 232. b. Quiénes son los que de hombres se hacen demonios. 369. a. Quál deba estár dentro de su corazon. 362. a. Su luz son los Religiosos. 428. a. No ay cosa mas contraria à su espiritu que su carne; y daños que recibe de la demasiada solicitud en los negocios. 436. a. Quál sea la raiz de todos sus males. 432. a. Tal vez los viciosos con la communicacion de los buenos se convierten à Dios, y se buelven buenos. 436. a. Lo que que debe hacer para hacerse inexpugnable à los demonios. 450. b. Quiénes de racionales se hacen brutos, y quiénes sean mas miserables que éstos. 369. a. Porqué entre los espirituales se hallan algunas veces algunos viciosos. 432. a. Exemplos de los que engañaron à los demonios. 441. a. La compañia de los perversos, es ocasion de muchos males. 439. a. Pocos ay de corazon recto, y libre de malicia. 447. b. Causas porque suelen reincidir en los mismos delitos. 446. b. Tanto se acercarán à Dios, quanto se desviaren de todo placer humano. 540. a. Quál sea su verdadero aprovechamiento. 538. b. Prudencia que debe observar en guardarse de otros. 541. b. Debe descubrirse à pocos, y buscar siempre à Dios para conservarse en su gracia. 542. a. Lo que es el que no se conoce y examina. 636. a. Quán mudable sea. ibid. b. Quién sea indigno de tal nombre. 631. a. Algunos viviendo en el mundo embueltos en negocios y cuidados, no fueron vencidos de su carne, y despues que vinieron à la Religion cayeron torpemente. 314. b. Qué ha de buscar quando se vea combatido de tentaciones y vicios. 387. a. Porqué es mortal. 382. b. Qué sea lo que mas les edifique. 405. b. Lo que debe hacer luego que despertare para no perder lo que hiciere en aquel dia. 436. b. De dónde procede el que se maravillen de cosas pequeñas. 441. a. Cómo nos hemos de desnudar del hombre viejo. 450. a. Por donde se conozcan los buenos, ó malos. 604. b. Cómo debe sentir humilmente de sí. 482. a. Todo su negocio debe ser vencerse à sí mismo. 483. a. Qué cosa le haga sabio. ibid. b. Del bueno, y pacifico; Quál sea. 502. a. Cómo se levantará de lo terreno. ibid. b. Con quánta dificultad se desnuda de sí mismo. 505. b. Nasció para el trabajo, no para el descanso. 507. a. Quándo se puede tener por dichoso en esta. 512. Cómo debe avergonzarse de no buscar las cosas eternas con el desvelo que las transitorias. 513. b. De la vil estimacion que debe hacer de sí mismo. 522. b. 518. b. Estimulos de su miseria. 514. b. Remedio para ser intruído de Dios. 537. b. No debe ser muy importuno en los negocios. 538. a. Y quán vana la esperanza que en ellos se pone. 541. a. De sí no tiene bien alguno de que poder alabarse, pues de suyo es nada. 538. b. Quándo no se entristecerá por falta de amigo. 539. b. Cómo ha de negarse à sí mismo, y desviarse de toda consolacion. 534. b. Ha de ser ignorante de muchas cosas. 541. a. Quán vanos sean sus juicios. 536. b. Debe de hacer offrescimiento de sí, y de todas sus cosas à Dios el descon-

consolado. 546. b. 565. b. En qué consista su mayor perfection. 530. a. No se ha de juzgar digno de consuelos, pues lo es de tormentos. 548. a. No debe ser escudriñador del Sanctissimo Sacramento. 574. Quán mudable, è inconstante sea. 632. a. Effectos de los que tienen sus gustos en la tierra, ò en el cielo. 436. b.

Honra. Honra Dios mucho à los suyos. 55. b. Desprecio de la temporal. 539. b. Quál nos venga por parte de Dios, y quál por la del demonio. 406. b.

Horas. En lugar de las Canonicas se pueden decir unas devotas oraciones. 114. b. En lugar de maytines. ibid. En lugar de laudes. 117. b. En lugar de prima. 119. b. En lugar de tercia. 120. b. En lugar de sexta. 122. a. En lugar de nona. 123. b. En lugar de visperas. 124. b. En lugar de completas. 125. a.

Humildad. Es medio para no caer en los lazos del mundo. 102. b. A ella pertenesce encubrir las buenas obras. 103. a. Desta virtud nasce el tenerse el hombre por una vil criatura, desear ser despreciado, y apetecer los officios mas baxos. 276. a. Ninguna cosa ay que tanto edifique à los fieles, como ella. 405. b. Tres modos desta virtud. 352. b. Raros exemplos della, y por qué se llama monumento. 323. a. 326. b. 354. a. Destierra el furor, y la amargura del corazon, como el sol las tinieblas. 367. b. 368. a. Derriba toda la furia del demonio. 391. a. Quién sea el humilde que maltratado de otros conserve entera la charidad. 404. a. Sus elogios, y qué sea. 415. a. 418. b. Sus tres grados y effectos. 415. b. Sus propriedades, y differencia entre ella, la penitencia y llanto. 416. b. Respuesta, y documentos desta virtud. 330. b. Quánto importe contra las tentaciones, y molestias de la carne. 387. a. 389. a. El termino de la perfecta es no alterarse à vista del que offendió. 368. a. Quál sea el verdadero humilde. 354. a. Es impossible alcanzarla quien busca gloria de los hombres. 419. a. Differencia entre conoscimiento, contricion, y esta virtud. 420. a. Lances portentosos en prueba de la perfectissima. ibid. b. Differencia entre el sobervio, y el verdadero humilde. 421. b. En esta virtud, en la penitencia, y llanto se symbolizan las tres theologales; sus propriedades y effectos. 417. b. Exemplo de la ilustre con que un sancto Padre venció à los demonios. ibid. Frutos saludables que causa en el alma y sus tres grados. ibid. Señal de la verdadera de corazon: astucia sancta, con que venció un religioso una grave tentacion contra ella, y sus effectos y grados. 418. a. 419. b. 421. b. 418. a. Lo que ha de hacer el que desea alcanzar el tercer grado, 419. b. Diversos motivos, con que algunos la alcanzaron; y señal de no tener aun la perfecta. ibid. b. 420. a. Señal de la altissima. 503. b. Los que están escriptos en el cielo desta virtud posseen la señal de discipulos de Dios. 421. a. Otras cosas pertenescientes à esta virtud. ibid. Y cómo sin ella ninguno entró en el cielo. ibid. Cómo la exterior acrescienta la interior, y exemplos desta virtud. 422. a. Y cómo por ella se alcanza el perdon de los peccados. ibid. Remedios para alcanzarla; cómo sirve para vencer todos los vicios, y quién sea su padre. 423. a. Confianza que deben tener los humildes; quándo podrán governar à otros, y peligros en que viven en esta vida. 414. b. Vicios que destruye y aniquila. 429. b. Quán difficultoso sea alcanzarla sin subjecion. 432. a. Quáles son los espiritus malos que humillan à los hombres. 447. a. Es general y certissima penitencia, y medicina de los que se convierten. ibid. b. Es el remedio mas conveniente para la eterna salud. 452. b. Mata todas las inte-

telectuales è invisibles serpientes. 450. a. La sobervia hizo demonios de Angeles, y la humildad puede hacer Angeles de demonios. 423. a. Ella, y la de la charidad, son mayores gracias, que la de hacer milagros. 435. b. Quál sea su fin. 473. a. Argumento de la perfectissima. ibid. Lo mucho que Dios assiste al humilde. 449. a. Cómo se han de considerar los secretos juicios de Dios para no ensobervecernos, y quán baxamente debe el hombre sentir de sí. 522. a. Excellencia desta virtud y en qué estriba. 553. b. 588. a. Quánta hermandad tenga con la penitencia, y de la verdadera; y conoscimiento proprio. 634. a. Cómo se compone con la gravedad. 588. a. En qué se funda esta virtud. 635. a. Y quál sea lo proprio della, y de dónde procede. ibid. b.

I

Iglesia. En la primitiva commulgaban los fieles todos los dias, y se continuó esta costumbre en España hasta el tiempo de Sant Hieronymo. 96. a. Motivos y razones que tuvo para reducir la obligacion de commulgar solo al tiempo de la Pasqua. ibid. b. Celebra las fiestas de Christo y de Maria para renovar la memoria de los beneficios divinos. 205. b. Hace mucha ventaja à la Synagoga. 207. b.

Ignorancia. En qué cosas conviene tenerla. 541. a.

Ignominias è injurias. Cómo se deben suffrir. 331. a. 333. a. 525. a. 542. a. Remedio para no hacer caso dellas. ibid. De la paciencia con que se han de suffrir, y provecho grande de suffrirlas; lo que se acredita con algunos exemplos. 630. b. 303. b. 327. b. Grados del sufrimiento en ellas. 370. a. Son lavatorio espiritual de las almas. ibid. La memoria dellas quál sea, y sus miserables effectos. 371. b. Tal vez su memoria ha desvaratado el amor deshonesto. ibid. b. Remedios contra esta memoria; y señal de no tenerla. 372. a. ibid. b. Los que la conservan en el alma, son peores que los claramente furiosos. 368. b. Es madre de la murmuracion, y peor que la gula y luxuria. 373. a. Señal de que se conserva en el corazon esta memoria. 374. a. Effectos de las que se llevan con paciencia. 337. a. 339. a. Quándo se ha de considerar uno libre deste vicio. 372. a. Quando las procuramos, alegramos en gran manera al Señor. 420. b. Su memoria está muy lexos del verdadero amor. 372. a. Quien la tuviere, mal podrá decir el Padre nuestro. ibid.

Iluminacion. La del entendimiento, qué sea. 384. b. Diversas que embia Dios al alma. 441. b.

Inconstancias. Sus effectos. 451. b.

Infierno. Su consideracion aprovecha mucho. 150. b. 225. a. Ay en él dos penas que corresponden à dos deformidades, que ay en el peccado. 225. a. El fuego que ay alli es tan activo, que el de acá en su comparacion es como pintado: explicase con un exemplo, y con el crugir de dientes. 151. a. Todo lo que se padesce acá es como soñado respecto de lo que alli se padesce: se explica con exemplos; y ay alli multitud de penas para todos los sentidos. 151. a. 225. a. A los sentidos, y potencias interiores corresponde mayor pena. 151. b. 225. a. La pena de daño es mayor que todas las referidas juntas, por ser privacion de un bien infinito. 151. b. 225. b. Ay otras penas particulares, en que resplandescerá la divina justicia, dandolas conforme à las culpas. 226. a. La eternidad destas penas, que es como sello de todas, las hace mas terribles. 226. a. Imaginase el lugar del infierno por algunas semejanzas. 226. a. 225. a. Alli se juntan en uno todos los males. ibid. b.

Iniquo. Quién sea. 308. a.
Innocencia. Qué sea. 413. a. Exemplos de la verdadera. 325. b. De la adquirida. 411. b.
Insensibilidad ò mortandad del alma. Qué sea, y sus lastimosos effectos. 397. a. Es hija muy principal de la avaricia, y segunda de la gula. 396. b. Su tormento, y azotes, confession, effectos, sus padres y su remedio. 398. a.
Inspiracion. Lo que debemos hacer quando Dios nos la embia, y para qué la embia. 545. a. Con la dilacion se apaga su divino fuego. 317. a.
Intencion. Las varias con que se miran las cosas. 337. b. La sencilla. 502. b. En qué debemos tener la nuestra. 535. a. Causas que nos impiden la recta à Dios en lo que obramos, y cómo se ha de examinar en todas las cosas que hacemos. 438. b. 430. a.
Ira. Qué sea, y su perfecta mortificacion. 367. a. Su principio, medio y fin. ibid. Sus effectos. 369. b. 367. b. 478. a. Lo que causa la compañia de los ayrados en quien lo es, y busca el remedio. 367. b. Auyenta à el Spiritu Sancto. 368. a. Sus remedios dañosos y provechosos. ibid. b. Las penitencias son dañosas al ayrado. 369. b. Exemplo lastimoso de la que procede de sobervia. 370. a. Diversa mortificacion della en los principiantes, y perfectos, y otros diversos effectos. 370. b. Quién la destruye su tormento y toda su parentela. 378. b. Su fin. 473. b.
Isaias. Murió asserrado. 25. a. Honróle Dios, poniendo en su mano el curso del Sol. 55. b.

J

Jeremias. Murió apedreado. 25. a.
Jesus. La salud, significada por este nombre, es la que desearon los Patriarchas, y predicaron los Prophetas. 3. a. Todos los bienes nos vinieron por este nombre. 4. a. Quál ha de ser nuestro amor para con su Magestad. 504. a. Muchos le aman quando ay consolaciones, pero no quando faltan. 508. a. De su familiar amistad, y effectos de su presencia, y ausencia. 504. b. Su amor nos compele à hacer grandes cosas. 515. b. Es sabroso en todo. 535. b. Effectos de los que le aman. 508. a.
Venerable Jordan. Compuso una oracion, con que se encomendaba à su Padre Sancto Domingo; y se pone. 211.
Josue. Mandó parar el sol, y obedecióle. 55. b.
Jovenes. Quáles sean sus armas. 322. b.
S. Juan Climaco. Breves noticias de su prodigiosa vida: su exercicio maravilloso en las virtudes. 301. b. Caso prodigioso que le sucede con un discipulo. 302. b. Hacenle Abad del Monasterio. 304. Carta admirable que le escrible el de otro Monasterio. ibid. b. Y su respuesta. 305. a. Comienza su Escala Espiritual. 307. Tiene una revelacion; y lo que en ella le declaró el Señor. 460. a.
El V. M. Juan de Avila. Su vida escrita por el V. P. M. Fr. Luis de Granada. 609.
Juicio. Las señales que le precederán demuestran lo terrible deste dia. 149. a. 223. a. Los que juzgan à los buenos por los malos se hacen mucho daño à sí mismos. 78. b. La causa de errar en ellos, la señala Aristoteles y se prueba. ibid. La consideracion del juicio sirve para temer à Dios, y aborrescer el peccado. 149. b. 223. b. La venida del juez, cuenta que se dará, y la sentencia en el dia del juicio. 150. a. 224. a. De mil cargos que haga Dios, no podrá el hombre responder à solo uno dellos. ibid. El temerario cómo se debe evitar. 488. a. El de los hombres muchas veces se engaña, el de Dios siempre es verdadero. 542. b. El que se ha de hacer de los que enseñan grandes cosas, y viven negligente-

mente. 444. a. El riguroso que tendrán los sabios. 482. a. El invisible que tuvo un Monge estando ya para morir. 363. b. El *Final*, quán temeroso sea. 496. b. De qué se nos pedirá alli cuenta. 366. b. 483. a. Su memoria es causa de obrar con fervor. 450. a. Exemplo que prueba quan riguroso sea. 363. b. Los secretos de Dios cómo se deben considerar. 359. a. Motivos para temerse. 522. a. No se deben escudriñar. 554. a. Contra los vanos de los hombres. 536. b. Por qué son tan secretos à nosotros. 438. b.

Justicia. La que executa Dios contra las culpas redunda en gloria suya. 197. a.

Justificacion. La del peccador es mayor obra que la creacion del mundo, y cómo. 13. b.

Juzgar. Qué sea esto. 374. a. Juzgar à otro es contrario al espiritu de verdadera penitencia. 373. b. En las culpas que juzgaremos à los proximos, por justos juicios de Dios caerémos. ibid. 384. a. Quál sea la causa de juzgar à otros. 374. a. Sus perniciosos effectos. 388. a. Los demonios procuran siempre, ò que pequemos, ò que juzguémos à nuestros proximos. 374. a. Los cuidadosos, y solicitos no deben juzgar los flojos, y descuidados. 339. a.

L

Lagrimas, y llanto. Derramólas Christo sobre Hierusalem. 181. b. En la muerte de Christo las derramaron todos los que acompañaron à Maria Sanctissima. 244. b. Quando salen de corazon no dán lugar para que en breve entre la risa. 365. b. Dios no tiene necessidad de las nuestras; y cómo le serán agradables. 362. b. Tambien el demonio las excita para nuestro daño. 363. a. Differencia de las corporales y espirituales. 441. b. a. Tal vez sucede comenzar por buenas, y acabar en malas. 361. b. A quién sea semejante el que las tiene, y luego se desmanda en risadas. 359. b. A quién el que juzga, y condena al que no las tiene. 362. b. Quáles sean las faciles de perder, y quáles no. 366. a. Ay tiempo dellas, y de sequedades. 434. a. Differencia entre el que las tiene, y el Theologo. 360. b. Del llanto, causador de la verdadera alegria, quando es segun Dios, y sus effectos. 358. b. 364. a. El verdadero no sabe qué cosa es temor carnal, y quien mas le contradice. 455. b. Quál sea el lugar mas à proposito para él, y circunstancias que ha de tener, y sus excellencias. 358. b. 359. b. ibid. Hasta el vestido nos debe mover à él, y quién es el que tenga esta virtud, y quándo las lagrimas serán verdaderas, ò no. 360. a. 361. a. Diversas causas dellas, y sus varios effectos, y fructos provechosos. ibid. b. 364. b. 365. b. ibid. 361. b. Motivo de las verdaderas, y por qué Dios tal vez las quita à algunos. 362. a. El que está entregado à ellas por sus peccados, se olvida de todo lo demás. 395. a. Quando son de Dios, están juntas con el gozo y alegria; lo que importan para el que peccó, y quién las destruye. 363. a. 364. a. Diversidad dellas, sus effectos, y vicios que las secan. 366. a. Atajalas la gula. 398. a. Lugares que mueven à ellas, y con quanta facilidad se alcanzan, y pierden. 359. b. 366. a. A los que de verdad las tienen por sus peccados, no compete buscar honra, ni descanso; y differencia destos à los innocentes. 462. b. Apagan la ira, y furor. 367. a. Las muchas que son necessarias para llorar el peccado. 374. a. Differencia entre la penitencia, humildad, y llanto; y quales sean sus propriedades, y effectos. 416. b. De dos modos dél. 432. b. Tal vez llorando porque caímos, ha-

ce-

cemos de nuevo porque llorar. 637. a.
Llave. El proposito de no peccar mortalmente es la principal en el negocio de la salvacion. 107. a. 263. a. 274. b. La del Thesoro de Christo, es el Augusto Sacramento. 234. b.
Leccion, y Libros. La que sirve à la meditacion no ha de ser apresurada, ni larga, aunque tal vez conviene. 248. a. Es como simiente, y principio de todos los grados de la virtud. *Prol.* 197. Causa de la confusion, y obscuridad de algunos. *Prol.* 199. Cómo deben hacerse sus traducciones para la utilidad de los rudos, y como se han de leer. ibid. 300. Sus effectos saludables. ibid. 480. En quáles se ha de leer, y para qué deben servir. 464. a. Entre los que tratan del instituto, y vida religiosa, dos señaladamente tienen mas ilustre nombre; y quales sean. *Prol.* 1. Differencia de unos à otros, y de los exercicios de Kempis. 479. En quál leía nuestro Padre Sancto Domingo para hacer tan maravilloso fructo en las almas. 616. a. Y quáles se han de leer para aprovechar. 491. a. De la leccion de las sagradas Escripturas, y con qué fin se ha de tomar. 484. a. Quál deba ser la nuestra. 540. a. De quanto alivio sirvan en esta vida hasta conseguir la gloria. 568. b.
Lenguas. Cómo se han de refrenar. 331. a. Remedio contra los maldicientes. 531. b.
Ley. La ley de los despojos ordenaba que se repartiessen igualmente entre los que iban à la batalla, y entre los que guardaban las tiendas. 26. b.
Limosna. Es bolsa de dinero, que lleva el hombre consigo. 110. a. 265. b.
Lisongero. Quién lo sea. 403. b.
Longanimidad. Su fin. 473. b.
Luchadores. Los antiguos antes de la lucha se ungian con aceyte. 94. a.
Lucha. Quál sea la que se ha de tener contra los appetitos sensuales. 520. b.
Lugar. El del paraiso convenia para la dignidad de la persona. 63. a. Con su mudanza se mudan los ayres, mas no los corazones. 285. b.
Luxuria. Remedios, y armas contra ella. 379. b. 359. a. 394. a. El que la quiere vencer regalando su carne, es como si echasse aceyte para apagar el fuego. 380. a. 387. a. Por qué algunos tratando con mugeres no son combatidos deste vicio. 385. a. 390. a. Diversos modos de pelear contra este vicio, con sus similes que explican qual sea mas perfecto. 383. b. Tal vez la consideracion de sus fealdades la destierra de nuestra alma; y valor con que entonces nos debemos portar. 393. b. Varios ardides con que el demonio incita à este vicio. 385. a. 388. b. 387. a. 436. a. Quiénes sean mas faciles de caer en ellos. 390. b. Antes de caer nos pinta à Dios muy misericordioso, despues muy justiciero. 386. a. Elogio del que vence à su carne, y al demonio, 391. a. Fin deste vicio. 383. b. Por qué caen en él de todos estados; diversas caídas, y quales sean mas miserables. 384. a. Razon porque es tan fuerte esta tentacion, y daños que causa. ibid. b. Exemplo espantoso de la caída de un Varon perfecto, y quán peligroso sea de vencer este vicio. 385. b. Quál sea mayor, el que no cayó en ella, ò el que despues de caído se levantó? Modo con que tientan en ella los demonios, y como se deleytan en este vicio. 386. a. Cómo se ha de vencer; sus sucios effectos, y por qué este peccado se llama caída, y los demás engaños. 387. a. Aun en la oracion se suele despertar el amor no limpio, y quán occasionado sea para este vicio el sentido del tacto. 388. a. Varias causas de inmundicias en sueños. ibid. Cómo el que cayó en este vicio puede ser verdaderamente casto. 390. a. Sutil movimiento de titilacion de la carne, y de dónde nascen los feos del cuerpo.

po. 391. b. Causa de algunos, y su remedio. 392. b. Y quando principalmente acomete esta tentacion, y su remedio. 393. a. Este vicio es entre todos poderosissimo para cegar el entendimiento. ibid. b. Remedio contra él, y difficultades que ay en castigar el cuerpo que la occasiona. 394. a. Tormento de la naturaleza ò cuerpo que la causa; y su respuesta. ibid. b. Su fin. 472. a. Cómo la llaman unos sanctos Padres. 386. a. Lo que hace el demonio para enlazar las almas en este vicio. 387. b. Una question sazonada, que convence la gravedad de este vicio. ibid. Lo que hace el inmundo espiritu, despues que le arrojamos de nuestras almas, y lo que debemos nosotros executar. 392. b. Cómo vencieron una tentacion recia deste vicio los sanctos Patriarchas Benito y Francisco. 666. a.

M

Maestros. Quiénes sean los de las virtudes. 442. b. Los que imprudentemente se meten à serlo de otros, pierden muchas veces en alta mar las riquezas que avian adquirido en el puerto. 317. b. De los espirituales. Vid. *Confessor*.

Males. Siguense dos, quando cae en peccado público alguna persona señalada en virtud. 76. b. De dos se ha de escoger el menor. 432. a. b. Sus raices y causas. ibid. a. El malo à quién sea semejante. 413. b.

Malicia. Que sea, y su origen. 413. a. 431. b. La de nuestro corazon. 634. b. Daños que occasiona la compañia del malicioso. 414. a. La secreta y dissimulada es peor, que la luxuria, y gula. 373. a.

Mansedumbre. Qué sea. 367. a. 412. b. La adquirida, y sus causas y effectos. ibid.

Maria Sanctissima. Hace choro de por sí en el cielo. 185. a. Su vista alegra con maravillosa dulzura toda la corte soberana. 152. b. Fue grande su gozo en la adoracion de los Reyes; pero mayor el del Niño Dios. 7. a. El dolor que tuvo quando perdió à su Hijo se ha de medir por el amor que le tenia. 9. a. 243. a. Tuvo la gracia en mas alto grado que los Seraphines. 9. b. En los tres dias que le faltó, sintió los filos de la espada de Simeon. ibid. Es dignidad sin par desta Señora el que el Niño Dios le obedesciesse. 11. a. En la Purificacion resplandesce su humildad. 13. a. 166. b. Para ser pobre como antes, se dió buena maña à repartir con los pobres los dones de los Reyes. 13. b. Diónos quanto tenia, à imitacion de su Hijo. 14. a. Su pobre ofrenda nos enseña à juntar nuestras pobres obras con las de Christo. 15. a. Las aves que offresció, significan quál es la vida de los justos. ibid. b. Tuvo en la Purificacion summo gozo, mezclado con summo dolor. 16. a. 164. a. Fue el paraíso espiritual, que Dios aparejó para el segundo Adám. 19. b. Quando la saludó el Angel, es verosimil que estaba en su retrete leyendo la prophecía de Isaias: *Ecce Virgo concipiet, &c.* 20. a. Virtudes que resplandescieron en esta salutacion; y con especialidad el amor à la virginidad, sintiendo si le avian de dispensar en el voto hecho. ibid. b. Su fé como hija de Abrahám. 21. a. No dubdó del hecho, aunque preguntó el modo. ibid. Devotissima súplica que le hacen tierra y cielo, para que pronuncie una palabra. ibid. Responde con summa humildad, para aparejar morada à la divina gracia. 22. b. El *fiat* puede entenderse como supplica, en que pide lo mismo que le dán, para enseñarnos. ibid. Al punto que le pronunció, se hizo hombre el divino Verbo. ibid. La alegria que tuvo al ver à Christo resucitado se explica con la que tuvo Jacob con la noticia de que su hijo Jo-

Joseph era vivo. 28. a. Quedó en lugar de Madre, y Maestra de los discipulos quando subió su Hijo à los cielos. 30. a. Dispuso los corazones de los Apostoles para la venida del Spiritu Sancto. 39. a. La fiesta de su Assumpcion está libre de los tributos del mundo. 46. a. 184. b. El Evangelio que en esta fiesta se canta dá à entender los officios que hizo con Christo esta soberana Señora. 46. a. 48. a. 72. b. Fue castillo tan inexpugnable, que ni el mundo, ni el infierno pudieron hacer en él leve mella. 46. b. Todas las gracias que se concedieron à los Sanctos, las tuvo Maria en grado mas alto. 47. a. Es morada de Dios por excellencia, por varios títulos. ibid. b. Dióle Dios en su Assumpcion el premio correspondiente à sus officios, y trabajos. 46. b. 49. b. 184. a. Quiso Dios que fuesse general exemplo de todos. 50. b. Aposentó à Dios en el mejor lugar del mundo, y por esso le dió el mejor en el cielo. ibid. b. Privilegios que se le concedieron este dia. 51. b. Tuvo mil Angeles de guarda en la tierra, y la acompañaron millares de Angeles y almas al subir al cielo. ibid. b. Motivos que tuvieron los Angeles para admirarse de su gloria. 52. a. Causó alegria su subida en todas las criaturas. ibid. b. 185. a. La que tuvo Maria al vér à su Hijo no se puede explicar. 53. a. Aun mayor la de su Hijo al verla libre de penas. ibid. Dulce competencia de todos los Angeles, y Sanctos, queriendola cada uno en su Choro. ibid. b. 185. a. Fue colocada al lado de su Hijo, como Reyna, y Señora de todo. 53. a. b. Es muy justo que se celebre su Concepcion. 62. a. b. Sus Virginales entrañas fueron uno de los dos templos especiales que tuvo Dios en este mundo. ibid. En la dedicacion del segundo templo mystico de Dios, que fue al ser concebida Maria, unos cantan, y otros lloran. ibid. b. Fue el Paraíso del segundo Adám. 63. a. Previnola Dios con tanta gracia, que por esta obra resplandescen mas los atributos Divinos, que por la fabrica de todo el mundo. ibid. b. Es digno de admiracion el hallarse tanta perfection en una pura criatura de carne, y sangre. 64. a. Sube de punto la admiracion el que ganasse tanto cielo sin estruendo de obras exteriores. 65. a. Toda esta perfection le convenia, por ser espiritual templo, fabricado para el mejor Salomon. 65. b. Para significar su perfection fue figurada de varios modos. 66. a. Effectos, y affectos que se han de seguir de celebrar su Concepcion. ibid. b. En el camino de Nazareth à Bethlehem tuvo mucho trabajo, y por qué. 68. a. 163. b. Quando parió al Niño Dios, no pagó el tributo del dolor, porque no precedió algun deleyte sensual. 73. a. Todos la llaman, à todos responde, por todos ruega, y cómo la hemos de pedir. 131. b. Per tot. Virtudes que resplandescieron en Maria en la Encarnacion del Verbo. 161. b. En la visita que hizo à Sancta Isabel se han de poner los ojos en tres personas. 162. a. Affectos suyos en el nascimiento de Dios. 164. a. En la adoracion de los Reyes. 166. b. Motivos del sobresalto, y trabajos que padesció en la huída à Egypto. 168. a. Quando perdió, y halló al Niño Jesus, se encontraron las lagrimas de dolor, y de alegria. 169. a. Con su resignacion enseña lo que deben hacer las almas, quando se vén sin el consuelo espiritual. ibid. Los clavos del Hijo traspassaron sus entrañas. 180. a. 241. a. Al pie de la cruz bebió gran parte del caliz de su Hijo. 180. b. A su glorioso transito assistieron todos los Apostoles. 184. b. La grandeza de su gloria solo en el cielo la conoscerémos: y en esta vida solo se puede conoscér por conjecturas. 185. b. Nunca tuvo ocio-

sa la gracia que recibió en su Concepcion. 186. a. Por Madre de Dios tiene dignidad casi infinita. ibid. b. En la ausencia de su Hijo fue mucho lo que padesció, y su resignacion. ibid. b. Su memoria à todos es agradable. 205. b. Al recibir la noticia de que llevaban à su Hijo con la cruz, fue traspassado su corazon de dolor. 240. a. Al pie de la cruz se verificó la prophecía del Sancto Simeon. 242. a. Recibió al Hijo en sus brazos despues de muerto. 244. a. b. Cubrióse su corazon de tristeza al cubrir el cuerpo de su Hijo con la losa, y empezó su Soledad. 245. a. Argumento, y motivos para amarla, y conoscer sus excellencias. 654. b.

Martyres. Fueron entre los hombres los que mas glorificaron à Dios. 208. b.

Meditacion. Conduce mucho para ella el lugar, y el tiempo. 142. b. En ella se ha de atender à varias cosas. 143. a. En la meditacion de la Passion de Christo se debe inclinar el corazon à seis cosas. 230. b. Antes della se ha de preparar el corazon, y conducen otras cosas. 247. a. Es buena preparacion el pensar quién es Dios, y quién el hombre. 248. a. Sino pare algun buen fructo, es imperfecta. ibid. Ay una intelectual, y otra imaginaria, y cómo se debe usar desta. ibid. b. En la Passion de Christo se han de meditar cinco cosas, ò circunstancias. 249. a. Despues della se han de dar à Dios las gracias, y cómo. ibid. b. Ha de offrescerse à sí mismo, y los meritos de Christo como proprios. 250. b. La meditacion ha de acabar pidiendo por todos, y para sí, segun su necessidad. 251. a. b. El principal Maestro deste exercicio es el Spiritu Sancto. 253. a. No se ha de atar el que medita à la materia; mas no la dexe sino por ventaja conoscida. ibid. b. En este exercicio mas se piden affectos de la voluntad, que discursos del entendimiento. ibid. a. No se ha de procurar en ella la devocion à fuerza de brazos, sino esperar lo que Dios le diere. 254. a. Requiere atencion viva, pero moderada. ibid. b. No se ha de desistir deste exercicio, aunque no se sienta devocion. ibid. b. Para sacar della mas fructo, es mejor gastar un rato largo, que dos cortos. 255. b. Quando se siente en ella alguna especial visitacion de Dios, se ha de rumiar el bocado. ibid. b. Quando ay devocion, es muy facil este exercicio. 256. a.

Mentira. Qué sea, sus causas, y gravedad. 375. b. Tentacion para que se diga, y su remedio. 376. b. Quién sea su madre, sus differencias, y remedios. ibid. a. Sus daños. 375. b. 376. b.

Milagros. Quién puede hacerlos. 603. b.

Missa. Antiguamente todos los fieles commulgaban à la Missa. 96. a. Offrescimiento que debe hacerse en la Missa. 130. a. per tot. La dignidad grande, y excellencia de sus Ministros, y sus maravillosos effectos. 563. a. 627. a. Disposicion que se requiere en ellos. 628. hasta 630.

Miserias. Son innumerables las de la vida humana, y se reducen à siete: quán breve es, y qué incierta, pues no se sabe el quándo. 146. b. 219. b. Es fragil, y mudable, y engañosa. 146. b. 220. a. Estar subjectos en este valle de lagrimas à males de alma y cuerpo, es tambien grave miseria. 147. b. 221. a. Por ser tan mudable nuestra vida, se dice que es como la flor del campo. 220. b. A todas estas miserias sucede la ultima, que es la muerte. 148. a. 221. b. La consideracion destas miserias es muy provechosa. ibid. Su condicion. 494. a. 524. a. b. Las de nuestra vida. 525. a. Hanse de suffrir con paciencia à exemplo de Christo. 524. a. 517. b. 524. a.

Misericordia. La misericordia es hermo-

mosa en el tiempo de la tribulacion. 10. b.

Mysterios. No nos hemos de contentar con mirar la historia por defuera, sino procurar penetrar los animos de las personas. 39. a. 143. a. No es facil explicar los que Dios revela. 40. a.

Miembros. Los mysticos han de ser aqui atribulados, y por qué. 183. b.

Monasterio. Vid. *Convento.*

Monge. Sus verdaderas insignias no las meresce el mundo. 315. b. Voluntariamente se destierra de su Patria, y quáles sean, y porqué. 317. a. Ninguno considerando sus peccados, diga que no es digno de serlo. 311. a.

Mortificacion. No es particular virtud, sino general, que se estiende à domar todas las passiones, y à mortificarse el hombre aun en cosas licitas. 277. a. Es su hermana la aspereza, que doma las passiones, y libra de todos los cuidados. ibid. b. En faltando esta virtud en las Religiones, falta todo lo bueno, porque se huye de la cruz de Christo. ibid. b. De los sentidos, y de la carne, quán necessaria sea para adelantar en las virtudes. 345. b.

Moyses. Todos tenemos necessidad de uno para salir de Egypto, y de la subjection de Faraon. 308. b. Por qué guió à los Israelitas para salir de Egipto, y para salir de Sodoma un Angel. 309. a.

Muerte. Es una de las mas provechosas consideraciones del Christiano. 148. a. 221. b. Es incierta, y viene como ladron. 148. a. 221. b. Son muchas alli las angustias, y por muchos caminos las afflictiones. 148. b. 222. a. Lo que mas afflige al tiempo de morir, es la memoria de la cuenta. 149. b. 222. a. Despues della ay dos caminos que andar, à la sepultura, y al Tribunal de Dios. 149. b. 223. a. El morir no es deshonra, si no la ay en la causa: y puede aver en ella gran gloria. 160. b. Utilidades de su memoria. 355. b. 495. a. Exemplos de Sanctos, que la temieron. 675. b. Quál sea la del alma, y su perdicion. 424. b. Quien guarda su conciencia limpia, la espera sin temor. 333. a. Quándo sea provechosa su memoria, y differencia entre sus temores. 356. a. Effectos della, y como su perfecto sentimiento libra al hombre de todo vano temor. ibid. 357. b. Exemplos de lo que obra esta memoria. ibid. Es dón de Dios, y quién es el que de verdad la tiene. 358. a. Y quándo se ha de tener. 360. a. Es la summa de toda la Philosophia su meditacion. 358. a. Por qué la carne se llama muerte. 386. b. Conveniencia de su memoria, y de la oracion. 388. a. Notable mudanza de vida, que hizo un Monge por su memoria. 357. b. El que está sentenciado à ella, poco se le dará por salir à vistas, y fiestas. 365. b. A quién sea semejante el que por una parte anda engolfado en el mundo, y por otra piensa en ella. 356. b. Porqué causa no nos declara el Señor quando vendrá. ibid. Su memoria es medio para emendar la vida. 633. b.

Mugeres. Algunas necessitan de freno en punto de Communiones. 93. b. Reprehende Salomon à las andariegas, y que no sossiegan en casa. 104. b. Las que se dedican à la virtud, deben procurar mucho el retiro, y con especialidad huir de personas nobles; pues con ellas suelen vender la sanctidad para ganar de comer. ibid. b. Porqué Dios las dió como timbre el ser vergonzosas. 391. a. Peligros grandes, que se originan de su indiscreta communicacion. 390. a.

Mundo. Solo tiene de fiel, que à ninguno guardó fidelidad: y es como Judas, y Joab. 173. a. 233. a. Su renunciacion, y menosprecio. 308. a. 309. b. A quiénes son semejantes los que en él están engolfados. 311. b. Sus virtudes aparentes. 314. b.

Effecto de su perfecto odio, y renunciacion. 315. a. El que aviendole renunciado, quiere bolverse à engolfar en él, tenga por cierta su caída. 319. b. En despreciandole, es cosa muy dulce servir à Dios. 519. b. Unas cosas nos convidan à amarle, y otras à aborrescerle. 526. a.

Murmuracion. Qué sea, y quán grave vicio. 373. a. Excusas aparentes que suelen dar los murmuradores, y remedios contra ella. ibid. b. Lo que se ha de hacer quando se oyen. ibid. 376. a. Tentacion para que se oygan, y su remedio. ibid. a.

Musicas. Fin con que se han de oir. 389. a.

N

Naturaleza humana. Por el peccado quedó tan flaca, que no tiene fuerzas para guardar la ley. 157. b. Ni ella, ni su autor faltan en las cosas necessarias. ibid. b. La corrupcion que le vino por el peccado, es lo que impide el vivir bien. 256. b. Esta corrupcion hace que se le haga la virtud desabrida, y sabroso el vicio. 281. a. La divina puso el caudal, y la humana de Christo la satisfaction para que el hombre fuesse redimido. 195. b. Su corrupcion por el peccado. 551. b. Sus movimientos, y obras opuestas à las de la gracia. 549. b.

Naufragio. Quién le padesce en el puerto. 434. b. 336. b.

Negacion. Lo que hizo Sant Pedro despues de la suya, enseña lo que debemos hacer quando negamos à Dios por la culpa. 176. a.

Negligencia. Qué sea. 397. a.

Niños. Su primera propriedad. 413. b. La doctrina, y costumbres buenas, ò malas que han tenido en aquella edad, les suelen acompañar despues. 427. b. Los que lo son en Christo, qué han de hacer. 309. b. Daños que occasionan en ellos las malas compañias. 342. a.

Nobles. Están persuadidos à que todas las dignidades y honras les son debidas de justicia. 578. b.

Novissimos, ò Postrimerias. La memoria dellos sirve mucho. 111. b. 148. b. Su meditacion conviene mas à los principiantes en la virtud. 217. a. 230. b.

Novicio en la virtud. Lo que debe hacer al principio, y cómo debe ser instruido del que le toma à su cargo. 268. a. Ha de ser como el que planta un jardin en monte áspero, ò como el que pinta una hermosa Imagen en una tabla bronca. 269. a. 271. b. Es como la fruta verde, que para poder comerse, se ha de corregir con la mortificacion. 269. b. El que tiene bondad natural sin la espiritual, es como un Adám de barro sin vida. 270. a. Las dos cosas que comprehende este negocio, las explica con brevedad Sant Pablo, y las enseñó Christo. ibid. b. No es llamado à vivir regaladamente, sino à luchar con sus passiones: y se explica con el que quiere hacer lienzo de una yerva verde. 271. a. Para esto se debe hacer lo que hace la culebra, y la mar, ò la olla. ibid. a. b. El que quiere mudarse en hombre nuevo, la primera empressa es conoscer sus vicios y trabajar para abrazar las virtudes. ibid. b. Para esto es buen medio examinar su conciencia cada dia; y castigar los defectos tomando à pechos la victoria de algun vicio. 272. a. Ha de negar su voluntad aun en las cosas licitas. ibid. Pide este negocio mucha fortaleza, porque ha de vencer la naturaleza y la mala costumbre. ibid. b. Algunas veces ha de caer, mas por esso no ha de desmayar; pues la caída puede ser occasion de virtud. 273. a. Depende mucho de la ayuda del Maestro, y qué es lo que este debe hacer. ibid. a. 277. a. Los Padres antiguos criaban, y probaban à los Novicios de diverso modo que agora. 274. a. b. Son quince las virtudes que ha de plantar con es-

especialidad en su anima, para ser jardin de Dios y templo suyo. ibid. b. La primera planta, y virtud es la charidad y amor de Dios, à quien pertenesce varias cosas. ibid. La esperanza, mirando à Dios como Padre. 275. b. La humildad interior y exterior. 276. a. La paciencia con sus tres grados. ibid. b. La pobreza con sus compañeros. ibid. La castidad de cuerpo y alma. ibid. b. La mortificacion de la propria voluntad. 277. a. El silencio como llave de la devocion procurando no hablar sino con las circunstancias debidas. 278. a. La soledad huyendo con especialidad de los distraídos y livianos. ibid. b. La composicion interior y exterior es muy necessaria, de que ha de cuidar mucho el Maestro. ibid. b. Amor à todas las ceremonias, y observancias, por pequeñas que sean. 279. a. Ha de procurar imitar al Padre debaxo de cuya vandera milita. ibid. b. La discrecion con sus compañeras. 280. a. La obediencia con sus cinco grados. ibid. a. La vida espiritual del Novicio ha de empezar por la meditacion. 282. b. Qué es lo que debe hacer por la mañana, los Viernes, y las visperas de communion. 283. b. Ha de tomarle cuenta el Maestro todos los dias de sus exercicios. 284. a. El que siendo aun Novicio quiere ser sabio y prudente, no perseverará. 286. a. Para dexar el camino comenzado los tienta de varios modos el demonio. ibid.

O

Obediencia. La de Christo à los hombres es confusion de nuestra sobervia. 11. b. Son peligrosas las que algunas mugeres dan à sus Padres espirituales. 103. a. b. Debese à Dios y à sus Mandamientos. 124. b. Es acto de Religion, y mayor que el sacrificio. 279. a. Es virtud general, y summario de todas las demás virtudes. 280. a. Tiene esta virtud cinco grados, y quáles son. ibid. En el ultimo lo mas subido es obedecer con voluntad, y entendimiento. ibid. b. Qué sea, sus effectos saludables, y conveniencias que trae el exercitarla. 321. b. 485. a. 341. b. Habito y armas del verdadero obediente. 321. b. La perfecta no sabe examinar lo que se manda. 304. b. Es madre de todas las virtudes. 305. b. Y en qué consiste la verdadera y pura. ibid. La que ha de tener el subdito humilde à exemplo de Christo. 521. b. El verdadero obediente no puede morir. 340. b. Grande peligro que puede aver en ella; diligencia que se debe poner en elegir quien govierne el alma: y otras circunstancias necessarias para el acierto. 322. a. Es semejante al martyrio. ibid. b. Exemplo de los buenos effectos que causa esta virtud, y la confession de los peccados. 323. a. 326. a. Exemplo del castigo de la desobediencia. 329. a. Diversos avisos y documentos de esta virtud. 332. b. El que la guarda espera sin temor la muerte. 333. a. Señal de la verdadera al Padre espiritual, y porqué trae consigo humildad. ibid. b. 339. b. Tentaciones de los obedientes, y sus remedios. 334. a. A quién es semejante el que en unas cosas obedesce, y en otras no. ibid. Sus hijas. 335. b. Sus effectos. 338. b. 485. a. Señal de desobediencia. 339. b. Exemplos raros de los fructos desta virtud. 340. a. Por ella se alcanza la discrecion. 341. b. Los que se salieron della, pueden decir sus utilidades. 343. b. Sus excellencias. 344. a. 485. a. Quál ha de ser la que las mugeres devotas dén à sus Padres espirituales. 344. b. Quándo convenga obedescer à los ancianos, y quándo no. 379. a. Qué Religiosos contradicen, ò obedescen à los Superiores. 407. b. Quán difficultosa sea de alcanzar la humildad sin ella. 432. a. Sus causas y alabanzas. 461. a. De la subjec-

jection al Padre espiritual. 449. b. Diversos estudios, y exercicios del solitario, y del obediente. 464. b. De la que ha de tener el subdito à exemplo de Christo. 521. b. De sus grandes utilidades quando mandan los superiores lo que paresce sin razon. 546. a. Exemplos maravillosos desta virtud y de la humildad, y paciencia, y sus prodigiosos effectos. 323. a. 326. a. 328. a. El estado de la obediencia es mejor que el de la soledad. 331. b.

Obligacion. Es primero que la devocion, y con especialidad en algunas personas. 102. b.

Obras. De las que proceden de charidad. 488. b. Cómo debemos estár en las exteriores para ser señores de nosotros mismos. 537. b. Diverso modo de emprender las heroycas. 438. b. Ante todas assi exteriores, como interiores, han de preceder dos cosas. 433. b. Quándo ay peccado en ellas. 391. b. Tres despeñaderos, que puede aver en las buenas, y sus remedios. 424. a. Diversos fines con que los hombres las hacen. 430. a. Señal es de muerto, no tener las de vida. 637. b. Diversidad dellas, y diversos tiempos en que se han de executar. 437. a. En todas debemos examinar delante Dios nuestra intencion. 438. b. Tal vez la utilidad de la doctrina suple el deffecto de las buenas. 444. a.

Officio Divino. Conduce para alcanzar la devocion, y ay en él tres atenciones. 283. a.

Oracion. Tiene por officio pedir, y alcanzar la gracia divina. 37. b. 111. a. 267. a. Necessidad, y verdadero uso della. 645. a. La humilde es de mayor merito que la leccion. 530. b. Cómo nos hemos de llegar à ella, y lo que en ella hemos de hacer. 656. a. Sus effectos. 466. b. 469. a. 370. b. 577. b. Quándo se ha de dexar por los proximos. 336. b. Quánto se debe trabajar por reprimir la imaginacion inquieta. 337. b. Los perezosos y flacos la alaban, quando les mandan cosas graves; y quando faciles, huyen della. 338. b. Porqué en ella nos fatigan mas los pensamientos. 410. a. Con qué se ha de acompañar, para que sea provechosa. 345. b. Quál debe ser la que mitiga la ira de Dios. 359. b. Qué sea oracion corporal, y quándo se ha de practicar. 393. a. Diversos modos de assistir à Dios en ella. 400. a. Lo que debemos hacer quando no alcanzamos de Dios lo que le pedimos. 430. b. Quáles son los exercicios espirituales de la mañana, suelen ser los del dia. 436. b. Puede tenerse en qualquier lugar, y tiempo, quando ay necessidad. 393. b. Quiénes las emprenden largas; y sus diversos effectos. 438. b. La atenta, y continuada destruye la accidia y tristeza espiritual. 450. a. Quién la hace pura, y quién no. 396. a. Diversos modos de hablar à Dios en ella; y como es remedio contra el cansancio en las obras manuales. 455. b. Debe ser continua, y fervorosa, y quándo será contemplacion. 459. b. De la manera que en ella asiste el hombre delante de Dios, y sus prerogativas. 465. a. Disposicion para ella, y como no debemos desconfiar, aunque no consigamos lo que pedimos. 469. a. Variedad, y differencia de oraciones. 465. b. Sus partes y otras circunstancias necessarias. 466. a. Differencia entre orar contra los pensamientos, y luchar contra ellos. 433. a. Es azote que haze huir vergonzosamente à los demonios. 471. a. Quán necessaria sea para acertar en todas las difficultades que ocurran. 440. a. El que la frequentare no caerá del todo, porque ella como baculo le servirá de arrimo para levantarse. 471. a. b. Quál sea su principio, medio y fin. 466. b. Differencia della en los que viven en congregacion, y en soledad,

dad, quando en ella se puede usar de muestras exteriores; effectos de la inconstante, y de la de los desagradecidos è ingratos. 467. b. Diversas assechanzas de nuestro adversario, para divertirnos en ella; y consideraciones con que las hemos de rebatir. 399. a. Diversos modos de tenerla; y qué se ha de hacer para que sea pura. ibid. b. Quándo convendrá dexarla por otros exercicios de virtud. 432. a. Para orar, es necessario desembarazarse de las obras de manos. 380. b. Quándo se aprovechará mas en ella que en cantar Psalmos. 337. b. Tentacion para dexarla. 377. a. Tal vez en ella se entra, como sin sentir el vicio, ò diablo de la concupiscencia. 388. a. Quánto ayude esta virtud contra las assechanzas del demonio, y de nuestra carne. ibid. b. Ella descubre la fidelidad que tenemos para con Dios. 468. b. Con la perpetua se prepara uno para ella. ibid. a. Varias instrucciones para su conveniente exercicio; y quán conveniente sea orar de communidad. ibid. Quán fea cosa sea tratar en ella de otros negocios extraños. 470. b. Perseverancia que ha de aver en ella quando ay fervor, y quán poco basta para perderle. 469. b. Affectos que causa en las almas que oran la venida del Spiritu Sancto; y juicio que se puede hacer de los que no sienten algunos. 470. a. El amigo desta virtud, lo ha de ser tambien de la misericordia, si desea ser en ella oido. 469. a. Cautela con que se ha de rogar à Dios por otros, y en acordarse de sus peccados, para que no nos acarree algun precipicio. 470. b. Muchas veces se descubren en ella indicios grandes de aver sido oida. 469. a. No se han de admitir en ella visiones, y figuras sensibles. ibid. Lo que dá en rostro à Dios, tener en ella pensamientos sucios; y remedio para sacudirlos. 470. b. Quién es dichoso en ella. 545. a. Cómo se ha de pedir en ella para recibir. 470. b. En el fin della suele dar Dios lo que no concedió al principio. 572. a. Nadie puede por sola doctrina y enseñanza de otro saber quanta sea su dignidad, y hermosura. 471. b. El que con animo, valor, y constancia la exercita, meresce tener al mismo Dios por Maestro en ella. ibid. Si continuamente la frequentares contra tus enemigos, ellos mismos te dexarán, por no darte con sus tentaciones occasion, y motivo de mayores coronas. ibid. a. Effectos que causa, segun la persuadia el V. Fr. Bartholomé de los Martyres. 577. b. En todos los negocios, especialmente los graves, debe preceder este socorro para el acierto. 644. a. Otras utilidades, y prodigiosos effectos. 605. a. 645. a. 671. a.

Oraciones diversas. Una para pedir à Dios fortaleza para suffrir las injurias. 543. a. Otra para pedir la devocion. 514. a. Otra para bendecir à Dios en el tiempo de la tribulacion. 532. a. Otra para pedir el cumplimiento de la divina voluntad. 523. a. Otra para que nos libre de malos pensamientos. 528. b. Otra à Jesus, y al sanctissimo Sacramento. 563. a. Otra para que alumbre nuestro entendimiento. 529. a. Otra para pedir limpieza de corazon, y prudencia. 531. b. Otra para pedir fortaleza, y la uncion del Spiritu Sancto. 530. b. Otra para poder exercer dignamente el officio de Sacerdote. 569. b. Algunas otras para antes de la Communion. 571. 572. b.

La Oracion del Padre nuestro. Para conseguir lo que pedimos por la oracion, no han de ser los ruegos secos, sino acompañados con ayuno, y limosna. 17. a. La oracion segun la Escriptura ha de ser continuada. 85. a. Para esto sirven mucho las que se llaman jaculatorias. 110. b. Para la oracion mental conduce mucho el lugar, y tiempo. 142. b.

P

Paciencia. Es obra de perfeccion, y tiene tres grados. 276. a. Qué sea, y quán necessaria para librarnos de los tormentos eternos. 520. b. Cómo se ha de tener. 501. b. Exercicios desta virtud. 333. b. Hase de tener con humildad. 501. b. Remedios para suffrir con ella los deffectos agenos. 489. a. 636. b. Y tambien las miserias temporales, à exemplo de Christo. 524. a. Cómo se prueba y conoce la verdadera y quién goza su corona. 525. a. La que se ha de tener en las enfermedades. 651. a. La que se ha de tener en las injurias. 653. a. Pruebas de la verdadera. 327. b. Varios exemplos de la perfecta, y otras virtudes. 326. a. 330. a. Otro maravilloso del sufrimiento de las injurias. 328. b. Remedio para suffrir con ellas las reprehensiones. 332. b. Señal della. 337. b. Exemplos de sus effectos, y de la obediencia. 340. a. Quál sea el mejor modo de alcanzarla. 396. a. Sus effectos. 454. a. Qué sea para un paciente. 462. b. Fin desta virtud. 473. a.

Padres. Ninguno se llama padre en comparacion de Dios. 275. b. Al verdadero quánto dolor cuesta la muerte del hijo. 618. a. Los espirituales, cómo se deben portar en las caídas de sus hijos. ibid. b.

Palabras. Effectos de no ser humilde en ellas. 333. a. b. Quáles deben ser. 337. b. Remedio para no cuidar de las injuriosas. 542. b. Con quánta facilidad se resbala en ellas. 541. a. Penitencia rigurosa que se dió por unas. 331. b. Las ociosas y donayres estaban desterradas de los Padres antiguos. 325. a. 348. a. Las de Dios cómo se han de oir. 512. 513. Cómo sin ruido las imprime Dios en el alma. 512. Son muy necessarias para el tiempo de la tribulacion. 514. a. Las nuestras con Dios han de ser en verdad y humildad. 523. a. No nos hemos de maravillar quando à ellas no corresponden las obras. 434. b. Qué hemos de hacer quando alguno con ellas nos agravia. 404. a. El que no es humilde en ellas, no lo será en obras. 333. a. Remedio para suffrir las de los maldicientes. 501. a. La demasia en ellas se debe evitar. 485. b.

Passiones. Cómo ponen al hombre. 494. a. b. 502. a. Quánto nos impidan para el aprovechamiento, y cómo se han de desarraygar. 486. a. De su mortificacion, y de las afficiones. 313. b. 314. a. Cómo se enflaquecen las desordenadas. 356. b. Quántas sean las del alma. 407. b. Quál sea el fin de las desordenadas. 417. a. Las antiguas son difficiles de vencer. 428. b.

Paz. En quién se halla la verdadera de corazon. 484. b. 493. a. En qué consiste. 529. b. No es de todos llegar à gozar la de los perfectos. 433. b. Remedios para adquirirla. 486. a. Para tenerla con los otros, qué se debe hacer. 489. b. Propriedades de quien la posee, y diversos modos de tenerla. 502. a. Quál sea el camino de la verdadera. 520. b. Quatro cosas la causan muy grande en el alma. 528. b. Remedio para passar en paz, y gozo la vida. 588. b. No consiste, ni se ha de poner en conversar con los hombres. 539. b. Su origen, y del sosiego sancto. 549. b. Con qué se alcanza la paz, y tranquilidad del alma. 405. a. Con qué la del corozon. 420. a. Los que por la verdadera turbaron la mala, son bienaventurados. 443. a.

Peccados. Traen consigo tres males. 4. a. Los mas regulares son cinco. 107. a. 263. a. Aunque es difficultoso el evitarlos todos, debe ayudarse el hombre para esto todo lo possible. ibid. Lo que por ellos se pierde, y se gana. 107. a. 263. b. Lo que Dios los aborresce se conosce por los castigos que ha hecho, y por el sacrificio de Christo. 107. b. 264. a. b. De

la memoria dellos se saca el conoscimiento proprio, y la humildad. 144. b. 217. b. En ellos se han de considerar tres circunstancias. 145. b. 218. a. b. Los justos tienen algunos; mas regularmente son de omission, y difficultosos de conoscer. 286. b. De aqui se originan escrupulos en personas espirituales y sinceras. 287. a. Puede aver peccados veniales en lo que al parescer es solo imperfection; y por esso conviene confessarse dello algunas veces, y quándo. ibid. b. Cómo se deben confessar los peccados de omission para con Dios. 288. a. b. Los de omission para consigo. ibid. Y para con el proximo. ibid. b. Los de comision. ibid. b. Cómo se ha de pedir perdon de todos. 289. a. Qué se debe hacer antes de confessarlos. 290. a. Despues de confessados, tiene aun de que pedir perdon à Dios. ibid. b. No los perdona Dios, à quien no perdona à su proximo. 631. a. Cómo se ha de implorar, y conseguir el perdon dellos. 362. a. El que de verdad los llora no debe dar oidos al demonio, que le propone à Dios misericordioso. 356. b. Effectos del que de corazon los llora. 451. a. Diligencias que se han de hacer para borrarlos. 452. a. Algunos han conseguido perdon de todos, como la Magdalena, mudando el amor carnal en amor de Dios. 352. b. La caída de los negligentes en su llamamiento, es muy peligrosa. 354. a. El que de verdad los llora, no ha de buscar honra, ni descanso. 452. b. El demonio borra los que tiene escritos para nuestso cargo, viendo que los confessamos con verdadero dolor. 324. a. Antes de cometerlos nos hace à Dios muy piadoso, y despues muy riguroso. 353. a. Si el no bolver à cometerlos es señal de verdadera penitencia. 446. a. Tal vez una leve occasion es origen de gravissimos, y de grandes daños. 435. b. Quál sea la raiz de donde proceden. 308. b. 446. b. 447. b. Qué ha de hacer el que desea desarraygarlos del alma, y levantarse. 352. b. Quál su finiquito. 474. a. Breve camino del perdon dellos. 373. b. Effectos del que de verdad los llora. 451. a. Los demonios procuran, ò hacernos caer en ellos, ò que juzguemos à los que peccan. 374. a. Porqué el de la luxuria se llama caída, y los demás engaños. 387. a. Aun los muy pequeños y leves, de suyo no lo son à los ojos de los perfectos. 435. a. Mas graves penas merescen unos que otros, segun varias circunstancias. 389. a. Quándo le ay en el pensamiento, y en las obras; y remedios contra todos. 673. b. 391. b. 448. a. Aunque padesciessemos mil muertes por Christo, no podriamos satisfacer por los que hemos cometido contra su Magestad. 408. b. De dónde se colige su gravedad, y quál sea la differencia del de la ociosidad, y negligencia. 435. a. Remedio de la demasiada tristeza que se tiene por ellos. 442. b. En quántos, y en qué maneras merese corona la huida dellos. 446. a. Disposicion para alcanzar el perdon dellos. 465. a. Remedio para el arrepentimiento verdadero dellos. 492. b. Todo favor humano aprovecha poco para no caer en ellos, si falta el divino. 506. b. Cómo debe pensar en sus miserias, y huir dellos. 514. b. De donde generalmente nascen los de los Christianos. 673. a.

S. Pedro. Honró Dios sus cadenas, y solo su sombra communicaba salud. 56. a. Fue tal su gusto en la Transfiguracion de Christo, que quisiera estar alli siempre. 170. b. Huyó del lugar en que cometió el peccado, para llorarlo. 176. a.

Peligros. En ellos hemos de recurrir à Dios. 538. a. Es necessaria gran cautela para evitar los de la castidad. 387. a. Los que nos cercan en esta vida. 637. b. Tambien se experimentan en

el puerto. 336. b. Los que acarrea al alma el trato indiscreto con mugeres. 390. a. Y los que en esta vida la combaten. 425. a.

Penas. Valor grande de las desta vida para satisfacer por las debidas en el Purgatorio. 675. b. Las que se han de padescer en el infierno. 496. b.

Penitencia. Qué sea. 346. b. Motivos para excitarla. 358. b. 633. a. Exemplo maravilloso de la verdadera. 307. a. Exercicios de verdaderos penitentes. 346. b. Preguntas que hacian à los moribundos, y sus respuestas, en el Monasterio de la penitencia. 350. a. Varias y diversas palabras en que prorumpian aquellos penitentes. 347. b. 348. a. 351. Sus effectos. 349. b. Mas dichoso es tal vez el verdadero penitente, que el que nunca cayó; y exemplo de una muy singular. 351. b. Aunque sea pequeña, aplaca à Dios. 353. a. Effectos de la verdadera de los peccados. 450. b. Sus señales. 353. b. 372. b. Sus motivos. 350. b. Razon porque los verdaderos penitentes hacen tantas. 354. b. Porqué no se vén agora las antiguas. 355. a. Motivo porque Dios la estima tanto. 439. a. Quándo el penitente no debe acordarse de Dios misericordioso. 356. b. Diversos effectos de la buena, y de la mala. 448. a. Quándo será dañosa al ayrado. 369. b. Quán contraria es el agua al fuego, lo es à la verdadera el juzgar à otro. 373. b. Differencia entre ella, llanto, y humildad, y sus propriedades. 416. b. Son symbolo estas tres virtudes de la Sanctissima Trinidad. 417. b. El no volver à los peccados no es señal infalible de la verdadera. 446. b. Los que la han hecho verdadera, como conoscen los perniciosos effectos que el enemigo avia causado en el alma. 425. b. La humildad es general, y certissima penitencia. 447. b. De la verdadera, y del dolor de los peccados. 632. a. Principal causa que nos mueve à ella. ibid. Quándo viene del espiritu humano, y quándo del divino. 633. b. El que se hallare imposibilitado para hacerlas, camine por la senda de la humildad. 452. a. Si es señal de la verdadera el haber dexado de peccar, y no volver à reincidir. 354. a. 446. b. Vide. *Confession, y peccados*.

Pensamientos. Differencia entre primer impetu, lucha y consentimiento en ellos, y quando aya peccado. 391. a. Utilidad grande de los malos en los virtuosos. 486. b. Differencia entre su guarda, y la del animo. 433. a. Differencia entre orar, y luchar contra ellos. ibid. Quáles han de ser los nuestros. 427. b. Los demonios los suelen poner buenos, y malos. 444. a. Cómo, y quáles se deben huir. 445. a. Remedio contra el derramamiento dellos. 446. a.

Peregrinacion. Quál sea la perfecta, y en qué se exercita quien la tiene. 420. b. No toda debe ser alabada, y quál sea la verdadera. 316. b. El verdadero peregrino se ha de guardar de la gula. 317. a. El que por Dios lo fuere, ha de renunciar todos los affectos del siglo. ibid. Quién sea peregrino. 318. a.

Pereza. Qué sea, y quáles sus hijas, y remedios. 376. b. Su tormento, su causa, hijos, y contrarios. 377. b. Qué se ha de considerar contra ella. 360. a. Vide *Accidia*.

Perfection.. En qué consista la mayor en la virtud. 482. a. La de la vida espiritual en qué consista. 517. b. De quatro grados para llegar à la religiosa. *Prol.* 4. Señal de aver llegado à ella. 472. b. Señal de no aver llegado. 462. a. De la del alma antes de la commun resurrection. 471. b. Advertencia de lo que han de hacer los que se acercan à ella, y caen en algun delito. 449. a. En qué consiste la mayor en la virtud. 511. a. Los que se esfuerzan à andar por este camino, quanto mas aprovecharen, tanto mayores luces les darán. 638. b.

Per-

Perfectos.. No todos lo son, pero todos se pueden salvar. 433. b. Cómo conosce el Varon heroyco en la virtud à los que lo son. 435. b. En qué conoscerán perfectos, è imperfectos ser visitados de Dios. 436. b. Sus effectos. 463. b.

Perjuro. Quién sea. 375. b.

Piadoso. Sus propriedades. 432. b.

Pobreza. A la de espiritu pertenesce el despreciar las riquezas, y amar sus compañeras. 276. b. Porqué la amó tanto N. P. S. Francisco. 649. b. Quán propria sea de un Predicador Evangelico. 648. a. Qué sea la desnudez, y pobreza de espiritu. 395. b. Quién renuncie con facilidad los bienes terrenos. 396. a. Bienes que causa esta virtud. ibid. b. Quál sea su fin. 473. a.

Polucion. Sus causas en sueños. 388. a.

Porfias. Cómo se deben evitar. 331. a. Sus daños. 333. a.

Predicadores. Todos deben ser mastines para guardar el ganado, y algunos se hacen lobos. 84. b. Qué partes ha de tener. 613. a. 615. a. Alteza de su officio, y lo que debe hacer para que se logre el fructo en las almas. 626. b. De la eloquencia que ha de tener, y en qué consiste la verdadera. 620. b. Quál ha de ser la predicacion del que desea aprovechar en las almas. 672. a. Grados de gloria, que les corresponden à los que predican como deben. 677. a. Ninguna cosa ediffica tanto à los oyentes, como sus humildes costumbres, y palabras. 405. b. Cómo nos hemos de portar con los que enseñan bien, y obran mal. 444. a.

Prelados. No necessitan de gran fausto para governar sus Iglesias. 575. Virtudes que han de tener para cumplir exactamente con su officio. 599. b. Gran peligro en que viven. 602. a. De qué exercicios necessitan para ser perfectos. 605. a. El que no estuviere aprovechado en sí, mal aprovechará à los otros. 581. b. Razon porque muchos no son estimados de sus subditos. 587. a. Cómo los debe exercitar, y los daños en que incurre, sí no lo hace. 327. b. Se le han de descubrir todas las culpas, ò tentaciones. 322. b. Effectos diversos de tomar las Prelacías por obediencia, ò no. 333. b.

Presencia de Dios. Diversas consideraciones para exercitarla. 463. a. Sus effectos. 476. b.

Presumpcion. Remedio contra ella. 442. b. Aunque es opuesta à la desesperacion, tal vez se hallan en un mismo sugeto. 443. b. Daños que della se siguen. 464. a.

Propriedades. Fin para que Dios nos dió las naturales. 444. a.

Prudencia. La que se necessita en las cosas que se han de hacer. 483. b. Reglas para adquirirla. ibid. La que hemos de tener en guardarnos de los hombres. 541. b.

Psalmos. Su excellencia, y cómo se han de cantar. 468. b. 331. b. 399. b. 669. b. Varias artes de nuestro adversario para divertirnos; y diversos remedios y consideraciones para rebatirlas. 399. a. Quando en cantarlos se siente dulzura, se ha de examinar con diligencia de qué espiritu nazca, para no ser engañados. 388. a. Son las armas de los mancebos. 322. b. Quanto mas se frequentare su canto, se adquirirá mas devocion. 469. b. Tal vez no aprovecha el cantarlos. 337. b. Su melodía destierra el furor. 368. b.

Purgatorio. Es mejor tenerle en esta vida. 496. b. Valor de las penas desta vida, para satisfacer las debidas en él. 675. b.

Pusilanimes. Remedio para no serlo. 639. b.

Q

Quietud. Lo que debe hacer el que desea la del alma. 338. b. 343. b. Quál sea la de cuerpo y alma, y lo que se ha de hacer para conseguirse; sus gra-

grados, y propriedades. 454. a. 461. b. Lo que hace el verdadero seguidor desta virtud. 454. b. Disposicion y medio para alcanzar la verdadera. 455. a. Cómo se ha de disputar della, y porqué medios se consiga la perfecta, y sus effectos. ibid. b. 456. b. Quál ha de ser el principal negocio de la solitaria. 459. b. Quál sea la verdadera del alma, quán facilmente se pierde, y quán pocos llegan à la cumbre della, y sus varios effectos. 460. b. Porqué la que para los dignos es saludable, suele ahogar à los ignorantes, è indignos. 461. a.

R

S. Raymundo. Tomó el habito de Religioso para satisfaccion de aver persuadido à otro que no lo fuesse. 84. a.

Rectitud. Los rectos facilmente pueden caer: mas, &c. 414. a. Qué sea. 413. a. Quién la halla en Christo. 414. b.

Refeccion. Es razon que se dé cada dia dos veces al alma, pues se dá dos veces al cuerpo. 217. a.

Regalos. Qué se ha de hacer despues de los corporales. 442. b. Cómo se ha de curar el desordenado appetito dellos. 446. a.

Reyes. Lo mucho que anduvieron para adorar à Christo, confunde nuestra pereza. 5. b. 165. b. La fé, y la luz que tuvieron del cielo, venció todas las razones que offrescia la prudencia humana. 5. b. 165. b. Fue grande el gozo que tuvieron al principio; pero mayor en el término. 6. b. Debemos offrescer con ellos dones espirituales à Christo. 7. b. En los que offrescieron al Niño Dios se significa lo summo de la perfeccion christiana. 166. a. Hemos de volver como ellos por otro camino. 8. a. Ocupaciones diversas de los que assisten à los terrenos. 399. b.

Reyno. El de Dios quál sea. 500. a. En qué consista. 540.

Religion. En quánto se deba estimar este estado. 314. a. Quál sea su estrecho camino. 315. b. Lo que se ha de hacer quando los parientes lo impiden. 318. b. Doctrina en favor deste estado. 329. b. 344. a. Exercicios de la perfecta. 427. a. Lo que ayuda, ò impide para el trato religioso. ibid. b. Differencia entre la vida solitaria, y la Monastica. 446. a.

Religioso. Pide un amor entrañable à todas las ceremonias de la Religion, aunque parezcan pequeñas; pues ninguna lo es, mirando al fin. 279. a. Está obligado à caminar à la perfeccion por los medios à que se obligó por la profession. ibid. b. Cada uno debe imitar al Padre debaxo de cuya vandera milita. ibid. a. b. Tiene mucha necessidad de discrecion; con otras virtudes que le acompañan. 280. a. Por la obediencia debe tener muerta la propria voluntad; y se señalan sus grados. ibid. *Vide Novicio.* Quién sea el verdadero. 308. a. 408. b. Ninguno por peccador que sea, es indigno de su profession. 337. a. Luego que Dios llama à este estado, se debe obedescer. ibid. 310. a. No se debe dar oidos al demonio, que nos persuade ser piadosos con nuestra carne. 312. a. Advertencia para acertar à escoger este estado. ibid. b. Confusion de los que una vez llamados à él se occupan en cuidados estraños. 314. a. Varias tentaciones del demonio para que se dexe. ibid. 317. b. 340. a. 334. a. 320. a. 343. a. 353. a. 389. b. Remedio contra lo que suelen padescer con la memoria de padres y parientes. 315. b. Lo que deben hacer los mancebos dados à vicios, si quieren tomar este estado. 315. a. 314. b. Estimulo para proseguir con denuedo, y alegria en este instituto. ibid. Alteza deste estado. ibid. b. Lo que ha de hacer quando sea reprehendido, à differencia del loco. 342. b. Los que viven en communidad, deben pelear continuamente contra dos enemi-

migos con especialidad. ibid. Astucia del enemigo para que sin rezelo trate, y communique con mugeres. 390. a. Differencia entre perfectos y viciosos. 379. b. Quando se detiene en el siglo por necessidad ò obediencia no tiene que temer las assechanzas de nuestro adversario; porque entonces le deffenderá el Señor. 389. b. Cómo se ha de aver en el choro, y cómo en las obras de manos. 399. b. El que desea serlo, no debe esperar à llevar consigo à otros. 317. a. Debe huir con toda diligencia el desordenado amor de los parientes. 319. a. Sus diversos exercicios, y cómo los ha de executar. 399. b. Tentacion de ir à su tierra à enseñar, y remedio contra ella. 317. a. Quándo convendrá el ir 404. a. Fin con que ha de desamparar la patria, y quiénes sean sus padres, hermanos, &c. 318. a. Qué ha de hacer quando sus parientes se contristaren por su causa. ibid. b. Y qué quando es alabado de alguna virtud. 419. a. Exemplo de verdadera paciencia, y quán aceptos sean à Dios los trabajos religiosos. 330. a. Remedios para curar la estimacion con los seglares. 329. b. Porqué se pierden algunos. 336. b. De lo que debe hacer quando está en compañia de otros. ibid. b. No debe gloriarse de ser provechoso. 337. a. Con qué oracion aprovechará mas el que vive en compañia de otros. ibid. b. El que desea aprovechar no ha de mudar lugares con facilidad. 338. a. Ni ha de juzgar à otros. 339. a. Quando es importunado à que mude lugar so color de virtud, es indicio de que aprovecha alli. 340. a. Quándo en la reprehension debe el que es subdito callar, y quándo hablar. 343. b. Quiénes no son buenos para compañia, ni para la soledad. 369. a. Occupacion continua del sabio, y prudente, y la del necio. 374. b. Debe evitar toda singularidad en comer. 379. b. Diversas acciones del vano, y malo, y del observante, y fervoroso. 400. a. Lo que debe hacer por la noche el verdadero, y cómo ha de armarse contra las assechanzas de nuestro adversario. 401. a. Quiénes contradicen à los superiores, y quiénes les obedescen. 407. b. Algunos se conservaron entre los negocios, y cuidados del mundo libres de sus lazos, y de los de su carne, que en la Religion cayeron torpemente. 314. b. El discreto es exemplo, y dechado de toda una communidad. 370. a. El zeloso de su aprovechamiento debe tener presentes las obras, y hechos de los Padres antiguos, para conoscer sus desmedras. 408. b. Y debe atender para acertar à obrar en todo al testimonio de su conciencia, y à la inspiracion que le diere el Spiritu Sancto. 424. a. Admirable y sancta estratagema con que venció uno una tentacion de sobervia. 418. a. Differencia entre el humilde, y el sobervio. 417. a. Quál sea el que tiene simplicidad. 414. a. Los Angeles son la luz de los Religiosos, y estos la luz de los hombres. 428. a. Quán lleno está de escollos el camino de la perfeccion à que aspiran. 425. a. Contra qué enemigos se debe armar principalmente. 428. a. Quáles sean las raizes de todos sus males. 432. a. Cómo debe portarse quando vienen sus Padres al Convento. 464. b. Daños que reciben con la demasiada solicitud en los negocios. 436. a. Differencia de los que tienen sus gustos en cosas del cielo, ò en las de la tierra. ibid. b. Todos los que de verdad lo son, desean saber quál sea la voluntad de Dios; y reglas saludables que han de observar para conoscerla. 437. a. Quándo las visitas de los seglares les sean dañosas, ò provechosas. 447. a. Con la compañia del fervoroso se cura el negligente, y el diligente se adelanta. 450. b. Propriedades del verda-

dadero, y quál sea su celda. 454. b. Argumento de los que aprovechan, ò no. 458. b. Y condiciones que ha de tener el verdadero. ibid. Sus diversos exercicios, y occupaciones, y cómo unos por negligentes encontraron su perdicion; y otros, estimulos para mejorarse. 457. b. El que no tiene las sobredichas condiciones, no merece nombre de tal. 459. a. Confabulacion devota de dos que anhelaban à la perfeccion. 460. a. Effectos que se siguen de no guardar su profession; y vicios que principalmente les acometen. 459. Cómo se han de governar los que viven en Communidad. 462. a. Diligencia que ha de poner para saber quándo convenga pelear de cerca con sus enemigos, y quándo de lexos, con quáles acometiendo, y de quáles huyendo. 448. a. 463. a. 448. b. En la oracion es adonde recibe el ciento por uno que el Señor prometió dar aun en este siglo. 469. a. Remedio para mantenerse en paz en la Religion, y quién hace al verdadero. 489. b. Effectos prodigiosos del que está muy aprovechado; y qué ha de hacer para llegar à la cumbre de la perfeccion. 463. b. De los exercicios del bueno y fervoroso. 491. a. No debe nunca perder la esperanza de aprovechar. 494. b. Nunca se debe tener por seguro en esta vida. 492. a. Fervorosos estimulos para emendar la vida, y llegar à la perfeccion. 497. b. Sus obras han de ser exemplo, y dechado de bien vivir à otros. 428. a. Documentos que ha de observar el que desea aprovechar. ibid. Honras que recibirá del supremo emperador de la gloria el que valerosamente peleare. 453. a. Peligros en que se ven quando los sacan à la plaza de los negocios. 602. a. Respuesta, y consuelo que dió el Señor à uno que estaba atribulado. 498. b. Conviene algunas veces para el aprochamiento suspender los altos exercicios, y exercitarse en obras humildes. 548. a.

Remedio. No convenia que el del linage humano se cometiesse à un hombre puro. 194. a. ibid. b.

Remedios generales contra el peccado. Huir las occasiones dellos. 107. b. 264. a. Resistir con presteza à la tentacion, poniendo los ojos en Christo, y cómo. 107. a. Frequencia de los Sacramentos. 111. a. 267. a. Devota y continua oracion. 110. b. 266. a. Leccion de buenos libros. 110. b. 111. b. 266. a. Ayuno y asperezas corporales. ibid. 108. b. 264. b. Examen de conciencia. ibid. a. b. 108. a. 264. b. Cuidado de evitar los peccados veniales, y quáles. 108. a. 264. b. Romper con el mundo sin hazer caso de lo que dirán. 112. a. 267. b. Guarda de la lengua. 109. b. 265. a. No dexar pegar el corazon à cosa temporal. 109. b. 265. a. Hacer limosnas, y tener charidad con el proximo. 110. a. b. 265. b. Presencia de Dios, y de qué modo. 110. b. 266. a. Huir la ociosidad, y buscar soledad. 267. b.

Renunciacion. La del mundo. 307. Qué sea. 384. a. 308. a. Sus grados. 313. a. 309. b. No se debe despreciar la que tal vez se hizo como acaso. 310. b. Ninguno entra en la Gloria sin la perfecta. 315. b. La de nosotros en Christo es la que mas agrada à su Magestad. 565. a. El que por solo temor la emprende, à quién sea semejante. ibid. Con la total de sí mismo se alcanza la verdadera libertad. 537. a.

Reprehensiones. En el sobervio es occasion de mayor caída. 407. a. Cómo se han de recibir para que aprovechen. 337. a. Las que usaban los sanctos Padres con los principiantes. 344. b. Razon porque las usaban tan extraordinarias. 345. a. Effectos de los que las suffren, y de los que no. 333. a. Lo que hace el loco quando es reprehendido, y lo que el cuerdo. 342. b.

b. Quándo en ellas se debe callar, y quándo no. 343. b. Quál ha de ser la reprehension para curar las faltas agenas. 369. b. Siempre nos debemos reprehender, y acusar para sanar de las culpas involuntarias. 422. a.

Resignacion. Sus actos fervorosos. 524. a.

Revelaciones. No se ha de hacer caso de algunas, ni se han de desear; pues suelen traer muchos inconvenientes. 103. b. En la que se hizo à S. Joseph tuvieron gran gozo él, y Maria sanctissima. 163. a.

Romanos. Honraban mucho à los capitanes, quando venian vencedores de la guerra. 30. b.

S

Saber. Quál sea el verdadero, y quán riguroso juicio tendrán los sabios. 482. a. 534. b. La sabiduria divina dispone las cosas con gran suavidad. 580. b.

Sabios. El que anda con los sabios, será uno dellos. 278. b.

Sabiduria. El artificio que guardó la divina en la vida de nuestro Salvador, fue, que acabasse con la venida del Spiritu Sancto. 35. a. Hace las cosas conforme al fin à que las ordena. 63. b.

Sacerdotes. Su dignidad, y estado. 563. a. 569. a. Pobreza de los antiguos, y fausto de los presentes, y quál sea la razon. 575. b. Quál deba ser, y quán estrecha la cuenta que Dios les ha de pedir; y uso malo deste officio por algunos inconsiderados. 627. a.

Sacramentos. Obran conforme à la disposicion del que los recibe. 101. a.

Sacrificio. Porque los hijos de Aaron no le offrescieron con el fuego del Sanctuario, los castigó Dios. 99. b.

Salvacion. A la del hombre se ordenan todas las cosas, y por ella vino Dios al mundo. 106. a. Tres cosas muy provechosas para conseguirla. 479. 636. a. 642. b.

Sanctos. Son piedras vivas, labradas con muchas, y hermosas differencias. 55. a. Honralos Dios en vida y en muerte de varios modos, y mas en el lugar destinado para darles el premio. ibid. b. Paga Dios sus servicios con grande liberalidad. 56. b. El precio con que compran la gloria es la sangre de Christo; pero se pide algo mas por añadidura: y aun se dice que se dá de valde. 57. a. Es su gloria un bien universal: y se explica con exemplos. 58. a. Participan este bien en alma, y cuerpo, sin que se impida uno à otro, à distincion de los bienes desta vida. ibid. b. Tuvieron la vida en paciencia, y la muerte en deseo. 60. a. 186. b. Ni Angeles, ni hombres pueden explicar su gloria; pero se rastrea por cinco conjeturas. 54. b. Muchos de sus hechos son mas para admirar, que para imitar. 419. b. No hemos de disputar sobre qual dellos es el mayor. 554. a. En sus fiestas debemos con mas fervor invocar su auxilio. 491. b. Ni hemos de desmayar, por no poder imitarlos. 355. a. Sus maximas admirables. 492. a. Quáles sus deseos. 494. a. Sus prodigiosos exemplos para esforzarnos. 490. a. Porqué muchos fueron muy perfectos. 486. a. Effecto para que se nos proponen sus proezas. 440. b. Ninguno ha dexado de ser tentado, y de sentir algunos desmayos. 306. b.

Señas. Las que usaban algunos Religiosos à todas horas para excitarse à la rigorosa observancia de sus leyes. 324. b.

Sequedades. Qué se debe hacer quando las ay. 548. a. Porqué las embia Dios à algunos. 631. a. Vide. *Trabajos, y Consolacion.*

Siervos. Los de Dios han de ser como los niños, que andan, ya con pies agenos, y ya con los proprios. 155. b. Su vida no es todo cruz. 170. b. Tratalos Dios de varios modos en diversos tiempos. 245. b.

Silencio. El querer conservar sin él las virtudes, es querer guardar un thesoro sin llave. 278. a. Quál deba ser. 337. b. Cómo se ha de resistir à la tentacion de quebrantarle. 374. b. Del amor desta virtud. 492. a. Sus utilidades, y prodigiosos effectos. ibid. 374. b. Sus amadores, quando tengan precision de hablar, sea lo menos que puedan. *Prol.* 299.

Simeon. Recibió la donacion que nos hizo Dios, y Maria Sanctissima, como procurador de toda la Iglesia. 14. a. Su gozo, y motivos dél, quando recibió al Niño Dios en sus brazos, viendo cumplidos sus deseos. 15. b. 167. a.

Symbolo. Los Mysterios que en él se contienen son la principal materia de la meditacion. 217. a.

Simplicidad. Exemplos de la verdadera. 325. b. Qué sea. 412. b. Buena es la natural, pero mejor la adquirida. 413. b. Exemplo, y dechado della. 414. a. Effectos de la perfecta. 327. a. La sancta es una loriga contra las assechanzas de nuestro adversario. 392. a. Quál sea el Monge que la posee. 414. a.

Sobervia. Toma occasion de las virtudes. 103. a. El que trata con sobervios será uno dellos. 278. b. Qué sea, y sus grados. 407. a. 409. a. Y sus causas, y effectos. ibid. Cómo tal vez es occasion de humildad, y otras de manifiesta caída. 386. b. Basta sola para condenar al que la tiene. 374. a. Doctrina para vencer los naturales sobervios y asperos. 323. a. b. Remedio contra la continua. 370. a. Differencia entre ella, y la vanagloria. 402. b. 409. a. El que la tuviere nunca recibirá de Dios dones sobrenaturales. 405. a. Su tentacion, y de vanagloria, y su remedio, ibid. Sus desastrados effectos, y señal de tenerla. 407. b. Sus motivos. 408. a. Lo que hace el demonio con el que la tiene. ibid. b. Astucia con que pretende introducirla en nuestros corazones. 390. a. ibid. a. 392. b. 405. b. Quál sea el sobervio, y sus feas propriedades. 409. a. Porqué no son oidos sus clamores. 407. b. Ninguno en esta vida se debe tener por seguro y libre de su tyranía. 408. a. Su tormento, confession, hijas. 409. a. Remedio efficaz contra ella. 443. a. Qué sea ensobervecerse. 418. a. Exemplo, y remedio contra ella. ibid. b. Señal grande della. 420. b. ibid. b. Quáles sean los espiritus malos que la causan en los hombres. 447. a. Quiénes la curan. 450. a. Cómo se debe huir della. 484. b.

Soledad. Es antemuro del silencio, y madre de muchas virtudes; como la mala compañia de muchos vicios. 278. a. Sus grandes utilidades. 492. a. Qué vicios suele cortar. 369. a. Para vivir en ella es necessario desarraygarse primero de sus passiones. 455. a.

Solitario. El que vive con otros no se ha de mover con facilidad à emprender esta vida. 334. a. 335. b. Differencia destos à los que viven en communidad. 336. a. Remedio para los ayrados. 369. a. Son mas combatidos de nuestro adversario. 389. b. Qué sea la vida solitaria. 446. a. b. Indisposicion, y embarazos para ella: qué sea solitario, y effectos del negligente. 455. a. Señal de quietud. ibid. Diversos grados, y motivos desta vida. 456. a. Examen que se debe hacer sobre qual le movió à emprenderla. ibid. b. A quién sea semejante el que en ella conserva la memoria de las injurias. 372. b. Quién la debe emprender, y quién no. 458. a. Y señales de los que acertadamente la escogieron. ibid. b. Vicios que principalmente les acometen. 459. a. Quál debe ser su oracion. ibid. b. Las muchas visitas les suelen ser grave tentacion. 461. b. Y cómo se ha de aver en ellas, y siempre que saliere à tratar con seglares. ibid. 464. b. Cómo se han de governar. 462. a. Diversos

sos estudios, y exercicios destos y de los que viven en communidad. 464. b. Quién sea su madre, y quánto necessiten del sancto temor de Dios, y sus prodigiosos effectos. 462. b. Necessidad que tienen de la paciencia. ibid. Lo que debe hacer el que emprende esta vida, y effectos del aprovechado. 463. b. Quán dañoso les sea el vicio de la curiosidad, 464. a.

Subditos. Quáles sean los deseos de los malos. 342. b.

Sueños. Quán distintos son los de los penitentes, de los que tienen los glotones. 379. b. Lo que hace el demonio en ellos para nuestro daño. 320. a. 380. b. 388. b. 408. b. 390. b. 394. a. Qué se debe hacer quando molestare el sueño. 380. b. Armas con que nos hemos de pertrechar contra los lazos que en ellos nos arma el enemigo. 388. a. Y quáles sean las causas de los deshonestos. ibid. Qué sea sueño, y qué phantasia. 319. b. En qué se conosce ser Angel de luz, ò de tinieblas el que en ellos se nos figura; y quándo se les ha de dar credito. 320. b. Remedio contra el que nos fatiga. 380. b. No se debe pensar entre dia en ellos. 388. b. Causas porque algunas veces solemos dispertar dellos pacificos, y alegres. 390. b. Quáles sean sus causas, y remedio para vencerle. 399. a. Effectos del demasiado. 400. a. Porqué es el primer enemigo de los principiantes, y lo que se ha de hacer para sacudirle. 401. a. Causas de algunos buenos, y sus effectos ibid. Quál sea la de muchos malos, y feos. 436. a. Origen, y raíz del demasiado. 429. a. La falta de regalos y deleytes corporales no se ha de recompensar con abundancia de sueño. 442. b. Difficultad en vencerle, y su remedio. 460. a. 464. b.

Sufrimiento. Sus grados. 370. a.

Spiritu. Para tratar sus materias se requieren señaladamente dos cosas; experiencia de las espirituales, y sanctidad de vida. *Prol.* 297. Similes diversos de cosas espirituales, para conoscer su condicion, y naturaleza. 450. a.

T

Tabures. Si los hombres hicieran lo que estos hacen, recibieran al Spiritu Sancto. 39. a.

Temor. El de Dios hace que el mal inclinado sea mejor, que el bien inclinado, si caresce dél. 270. a. El pueril en quién se halla, y de quién procede, y sus effectos. 401. b. Remedios para vencerse. 402. a. Quándo nos verémos libres dél, y sus causas. ibid. Solo al Señor hemos de temer, y distintos effectos que causa el bueno, y el malo. ibid. b. Motivos para el de Dios. 429. b. Este es muy ingenioso, y solicito. 590. b. Cómo debemos temerle. 476. a. Señal dél. 419. a. Sus utilidades y effectos. 580. a. 476. b. Los que solo por él comienzan son semejantes al incienso. 310. a.

Templo. En él se halla Dios, mas entre parientes y conoscidos suele perderse. 10. a. Los dos que uvo en la Ley antigua fueron figura de la humildad de Christo, y de Maria Sanctissima. 62. a. Entre los de la ley uvo una conformidad, y dos differencias. ibid. En la dedicacion del primero todos cantaban: en la del segundo, unos cantaban, y otros lloraban, y porqué. ibid.

Tentacion. Los que se dan à la oracion son tentados de varios modos. 259. a. La que proviene de falta de consolaciones, se vence perseverando en este exercicio: y assi se sacará provecho. ibid. b. Al tiempo desta tentacion se pide gran solicitud, y cuidado, y el no desistir es buena prueba. 259. b. La de los pensamientos importunos se vence con humildad, y cómo. 260. a. La tentacion de blasphemia es menos peligrosa,

y su remedio es no hacer caso. ibid. b. Contra la tentacion de infidelidad se han de cerrar los ojos de la razon, y abrir los de la fé. ibid. Las de desconfianza, y presumpcion tienen diversos remedios, y quáles son. 261. a. Tambien es tentacion el demasiado deseo de gustos espirituales, pues es buscarse à sí; y lo peor es, que estos juzgaban à los otros. ibid. Contra esta tentacion sirve el saber, que el fin deste exercicio es cumplir con la voluntad divina, por donde se ha de regular el aprovechamiento. ibid. b. Es preciso que las tenga el que empieza à servir à Dios. 284. b. Como peregrino en nueva region es tentado contra la fé, y padesce la de blasphemia. ibid. Es tambien tentado de escrupulos, y se vence esta tentacion con humildad. 285. a. Otra es escandalizarse de qualquier cosa por no mirar à la flaqueza humana. ibid. b. Desear demasiado consolaciones espirituales, y entristecerse por falta dellas, tambien lo es. ibid. Es peligrosa el decir las mercedes que reciben de Dios, y querer ser Maestros quando deben ser discipulos. ibid. Es muy commun el desear mudar lugares, y cómo se vence. ibid. b. El entregarse por el nuevo gusto à demasiadas abstinencias, vigilias, y penitencias, occasiona muchos daños. ibid. b. Otra tentacion por el contrario es huir de qualquiera honesto trabajo, por el temor de enfermar. 286. a. La tentacion mas commun es dexar el camino comenzado, à que incita el demonio por varios caminos. ibid. Orden de ellas. 487. b. Las que padescen los que viven vida Monastica, sobre passar antes de tiempo à la solitaria. 334. a. 335. b. 342. b. Las de los solitarios, para apartarlos della. ibid. Para que se oygan mentiras, y murmuraciones y su remedio. 376. a. Otra de la gula. 380. b. Diversas de luxuria, y porqué son tan fuertes en esta materia. 384. b. 388. b. 390. a. 393. a. 436. a. ibid. Porqué son mas frequentes en los lugares solitarios. 385. a. 389. b. Porqué muchas veces estando en el siglo no se sienten, y otras no las ay. ibid. Differencia entre tentacion, su consentimiento, lucha, cautiverio, y passion; y sus grados. 391. a. De vanagloria, y sobervia. 404. a. 405. b. Quándo señaladamente acomete la de blasphemia. 411. b. Lo que hemos de hacer siempre que seamos assaltados de alguna. 393. a. ibid. 389. a. De tres principios generales proceden quantas se levantan contra nosotros, y tres despeñaderos que nos propone el demonio para perdernos; y sus remedios. 424. a. Las que suelen acometernos en las enfermedades. 426. b. Intencion que tienen los enemigos en ellas. 436. b. De avaricia; y porqué à veces dexan de tentarnos. 442. b. La de interpretar las Sagradas Escripturas, y su remedio. 443. a. Quándo con mas vigor nos acometen, y quándo cessan, y se desvanecen. 445. a. Las manifiestas, y sus peligros se han de huir. ibid. b. Diligencia que hemos de tener en aplicarles las convenientes medicinas. 448. b. No se puede passar esta vida sin ellas, y sus remedios. 536. a. 487. a. Causa de grandes tentaciones, y peccados; y sus remedios. 514. b. Sus grados, y como no todos las tienen à un mismo tiempo; y sus remedios. 487. b.

Tentador. Atrevióse à tentar al hijo de Dios, y por esso nadie está libre dél. 95. a.

Theologia. La mystica en qué consista, y adonde se aprende mejor. 577. b. Sus mysterios no los puede penetrar el apassionado. 454. b. Quál sea su disposicion para adquirirla. 477. a. La falsa que enseña el demonio cómo se conozca. 442. a. 443. b. Los que desean aprovechar en la Escolastica, qué han de hacer. 572. a.

Tibios. La escusa que estos daban antes para no procurar su mayor bien, ya no tiene lugar. 60. a.

Tiempo. El que en tres venciere, no morirá para siempre. 444. b. La pérdida de uno, no se recupera con otro. 358. a. Hase de repartir bien para evitar la ociosidad. 366. a. Para todas las cosas ay el suyo determinado. 434. a.

Tinieblas. Remedio de las del entendimiento. 446. a.

Tierra. Es un punto respecto del cielo. 57. b.

Toalla. La que sirvió para limpiar los pies de los Apostoles, significa el Mysterio de nuestra redempcion. 233. b.

Trabajos. En el tiempo dellos es hermosa la misericordia divina. 10. b. No se han de infamar, ni huir, por ser honra de Christo y su Madre padescerlos. 16. b. No se puede passar esta vida sin ellos. 487. a. 536. a. Y sus remedios. ibid. Ni ay lugar, ni estado sin ellos. 494. a. Yerra el que busca otro camino mas que suffrirlos. 509. b. Sus principios y effectos utilissimos. 487. b. 492. b. 515. a. 486. b. Diverso modo de padescerlos. 429. b. El que con Christo los padesce reynará con él. 501. a. Ay tiempo de sembrarlos, y de recoger sus fructos. 434. a. Quán grande gloria sea el padescerlos por Christo, y otros maravillosos effectos. 508. b. No ay mejor remedio para escapar dellos, que suffrirlos. 510. a. Quánto agradan à Dios. 651. b. Y para nosotros muy saludables. 510. b. Hanse de llevar con mucha igualdad de animo, à exemplo de Christo bien nuestro. 524. a. 536. b. 553. b. Beneficio que hace su Magestad en embiarlos. 547. b. No se deben temer vanamente antes que vengan. 532. b. Y lo que debemos hacer quando Dios nos los embia. 533. a. Todos, aunque sean muy graves y prolixos, se deben llevar con gusto por la vida eterna. 543. a. Motivos y remedios para hacerlo assi. 501. a. 546. a. A los atribulados promete Dios su auxilio. 548. a. 653. b. Porqué dispone su Magestad diversas tribulaciones para sus siervos. 667. b. 556. a. Sin Dios, nada basta para su alivio. ibid. De quanto merescimiento sean. 651. b. Vide *Cruz.* Diversidad que ay en recibir el premio dellos, 434. b. Exemplo de quan affectos sean à su Magestad los de los Religiosos. 330. a. En los corporales se ha de juntar la humildad y simplicidad para que Dios los aprecie. 429. b. Otros saludables effectos. 451. a. 533. a. 536. b. 547. a. Lo que causa el affecto de suffrirlos. 432. b. Quándo se reciba el premio dellos. 434. a. b. Los del cuerpo en los imperfectos son señales de ser visitados de Dios. 436. a. Los que padesce el alma con la ausencia de Dios; y remedio para que buelva à ella, y saludables effectos, que produce su venida. 444. b. La oracion es remedio contra el cansancio que causan los corporales. 455. b. El desearlos con ansia es de perfectos. 358. b.

Tranquilidad. Qué es el cielo terrenal; qué sea. 471. b. Porqué camino se consiga. 420. b. No se consigue en un instante. 452. b. Ni à fuerza de brazos. 405. b. Quién la possea, y sus effectos. 472. a. 473. b. Algunos exemplos de los que la han adquirido en este mundo. 472. a. Nasce de la obediencia. 335. b. Señal de posseerla. 472. b. Argumento de la perfecta. 473. b. Virtudes necessarias para ella, y estimulos para procurarla. 474. a. Su excellencia. ibid. a.

Tribunal. El de la Inquisicion sirve mucho. 89. a. Temer este Tribunal, porque alguno que cayó es castigado, es temer las ovejas al buen pastor que las guarda. ibid. Donde ay el de la Inquisicion, resplandesce la luz de la verdad. ibid. b. Es bien que le te-

man los malos; mas no tienen que temerle los que buscan con sinceridad à Christo. ibid. Hacen injuria à este Tribunal los que por este temor aflojan en virtud. 89. b.

Tristeza. Remedio de la demasiada, y sus perniciosos effectos. 450. b.

V

Vanagloria. Remedios para huirla. 329. b. 334. a. 405. a. b. 406. a. b. 409. b. Solapa con que se nos entra en las cosas que hacemos. 488. b. Muchas maneras della, y en qué se differencia de la sobervia. 402. b. 539. a. Porqué se compára à la hormiga, y porqué al sol; y sus effectos. 403. a. 407. a. 404. b. Cómo sea madre de la sobervia, y cómo pueda aborrescer al vanaglorioso; y sus grados. 406. a. Porqué los sencillos de corazon no son tocados deste vicio. 406. b. No es possible conseguir luego à los principios victoria dél; y cómo se ha de trabajar para conseguirla. 447. b. Su tormento, confession, officios contra los obedientes, sus hijas, y remedio eficáz contra ella. 409. b. Este vicio auyenta la pereza. 459. b. Es como un colirio de todas las virtudes. 430. b. Porqué los vanagloriosos suelen ser timidos y cobardes. 401. b. Porqué se dice que viven dos vidas. 405. a. Astucias de nuestro adversario para introducirla en nuestras almas. 404. a. 405. b. Porqué aun à los suyos es causa de confusion, è ignominia. ibid. Quiénes sean sus perseguidores. 450. a. Con quánta diligencia se han de sacudir sus humillos, y tentaciones. 445. b. Es continuo su combate. 463. a. Cómo se debe refrenar. 484. b. Su fin. 473. a.

Vanidad. Cómo todo lo es, sino el servir à Dios. 481. b.

Verdad. Quál sea su doctrina. 482. b. Cómo habla dentro de nosotros sin ruido de palabras. 512. b. Quál sea su espiritu. 635. a. Los que por ella turbaron la falsa paz son bienaventurados. 443. a. Cómo con ella hemos de conversar delante de Dios. 514. b.

Vicios. Cómo se han de refrenar y vencer. 302. a. 331. a. Cómo se han de aplicar contra ellos los remedios. 371. a. Lo que ha de hacer el que es dellos combatido. 309. b. Quáles sean los que secan las lagrimas, y los que causan bestialidades. 366. a. Remedios contra algunos. 370. a. El general contra todos. 423. a. Comparacion dellos, y de las virtudes con la escala de Jacob. 371. a. Quién los vencerá todos, y quién no. 423. b. Quáles sean los principales hijos de los capitales. 428. b. Su origen, con algunos exemplos. 429. a. El cuchillo de todos es la humildad; y la madre de todos los males es el deleyte. ibid. b. Porqué algunas veces se apartan de nosotros. 431. a. Quién sea su autor. 436. b. Differencia del peccado, ociosidad y negligencia. 435. a. Daño que suele hacer uno solo. ibid. b. No los ay naturales en nuestra anima. 444. a. Quál deba ser el examen de los proprios, y porque no los conoscemos. 445. b. Muchas veces se mezclan entre las virtudes. 430. a. El que los vence hiere à los demonios. 441. a. A quiénes pertenesce el curarlos, y contra quiénes hemos de pelear luchando, ò huyendo. 447. b. 463. a. No debe desmayar el recien convertido por verse inclinado à ellos. 448. b. Lo que hacen los demonios en los que continuamente perseveran en ellos. 449. a. Tal vez se hallan en un sugeto dos totalmente opuestos. 443. b. Argumento de ser perfectamente viciosos. 473. b. Es mucha su variedad; porque unos son claros, otros paliados. &c. 337. b. 373. a. Diversas raices de donde se originan y nascen. 445. b. Tal vez los que mucho tiempo han estado dormidos, suelen des-

despertar. 317. a. Y tal vez uno es destierro de otro. 371. b. 378. b. Quáles sean los que fingen è incitan à las virtudes para mas libremente peccar. 433. b. Quándo nos acometen mas fuertemente. 445. a. Causas, y effectos, y differencia entre diversos. 446. a. Quáles sean los que nos ensalzan el animo, y quáles los que le abaten; y sus effectos. 447. a. No combaten en la vejez los mismos que en la mocedad, à los que se convierten à Dios. 447. b. Discrecion grande con que se ha de pelear contra ellos para saber quándo se les ha de acometer, ò huir el cuerpo. 448. a. Quáles causen deleyte, y quáles no; y cómo unos, y otros se han de vencer. ibid. Porqué se hallan algunos en los varones espirituales. 432. a. Ay entre ellos su graduacion en la malicia. 394. a. Los de costumbre no se pueden vencer en poco tiempo. 452. b. Diligencias que se han de poner para conoscer la calidad y grado de cada uno. ibid.

Vida. Segun la diversidad que ay en ella, es diverso el mantenimiento para conservarla. 41. b. 234. b. Es como un vidrio quebradizo, y se compara à otras cosas fragiles. 146. b. La de Christo y su passion es el arbol de la vida, plantado en el paraiso de la Iglesia. 156. a. 204. a. Esta vida y passion ha de ser como el manogito de myrrha de la esposa. 156. a. La del hombre es breve, y incierta. 146. b. 219. b. Es fragil, y mudable. 147. a. 220. a. Lo peor que tiene, es ser engañosa. 147. b. 220. b. Está subjecta à muchos trabajos, y le sucede lo mas terrible, que es la muerte. 148. a. 221. b. De la fervorosa emienda de toda la nuestra. 497. b. De las miserias desta, y felicidades de la advenidera. 544. a. Cómo se portaban en ella los Padres antiguos. 601. a. Quándo se ha de mudar el modo della. 338. b. La activa en qué consista. 432. b. No se puede vivir un dia bien vivido, sino pensando que aquel será el postrero. 358. a. El mas alto grado della es sospechoso, si no se acompaña con tristeza y dolor. 365. b. La distinta del perfecto, y del que está en batalla. 379. b. La presente está llena de amarguras. 526. a. La monastica, y sus tres estados. 312. b. Quáles sean sus excellencias. 427. a. Doctrina à su favor. 314. b. Sus utilidades. 446. a. Dos condiciones muy principales que ha de tener el que ha de tratar de la espiritual. *Prol.* 297. Summa de la Religiosa. 330. b. De la solitaria. 446. a. Effectos para que se nos proponen las de los sanctos. 355. a. La solitaria no es para todos. 312. b. Vid. *Religioso y Solitario*. Cadena de toda la espiritual hasta llegar à la perfeccion. 458. b.

Vigilias. Quiebran la dureza de nuestro corazon. 356. b. 438. b. Cómo se han de exercitar las sagradas; y sus effectos. 400. a.

Virtud. Es virtud y grande el no desfallecer, ni en lo prospero, ni en lo adverso desta vida. 76. a. Debemos corresponder à Dios con varias virtudes segun la variedad de sus soberanos atributos. 113. b. ibid. No se plantan en el anima sin desterrar primero los vicios, y por esso es menester trabajo. 270. a. La primera que se ha de plantar en el jardin del alma, es la charidad; y cómo. 274. b. Quál sea su firme fundamento, y quáles las tres columnas en que se sustenta. 309. b. Es cosa muy peligrosa comenzarla con floxedad. ibid. b. Diversos modos de empezarla, y sus effectos. 310. a. Su modo de obrar en el principio, medio, y fin. ibid. b. Cómo se ha Dios con los principiantes en ella. 312. a. Desde la juventud se ha de empezar; y porqué. ibid. b. Determinacion con que se ha de empezar. ibid. Las aparentes de los que viven en el mundo. 314. b. Lo que deben hacer los que desean recibir las mercedes qne recibieron los grandes

Sanctos. 315. b. Cómo debe el mozo resistir à la tentacion del demonio, que le sugiere no maltrate su carne. 312. a. Señales para conocer si se aprovecha en ella. 336. a. El que desea aprovechar, no ha de mudar lugares con facilidad. 338. a. Quándo será virtud interrumpir la occupacion del officio. ibid. b. Cosas que impiden el progresso en ella. 339. a. Differencia de los exercicios della, que tuvieron los sanctos Padres del yelmo à los de los de nuestros dias; y en qué se ha de exercitar el alma para aprovechar. 344. b. 345. b. Peligro del que las exercita estando metido en el mundo. 499. a. El mas alto grado della es sospechoso en esta vida. 365. b. Muchas veces por la astucia del demonio las fuentes de virtudes lo son de vicios. 366. a. Difficultades y embarazos que se offrescen à los principiantes para seguirla. 448. b. Comparacion dellas, y de los vicios. 371. a. No se han de descubrir aunque sea con pretexto de edificar à los proximos, quando ay peligro de vanagloria. 405. b. Quien no las ha experimentado, no las podrá dignamente explicar. 414. b. No es facil subir de un golpe à la cumbre della; y como algunas acciones de los sanctos no son para imitadas. 421. a. De dónde proceden todas nuestras batallas para alcanzarla. 424. a. Y escollos que tiene este camino. 425. a. Hase de emprender con fervor, aunque tal vez sea preciso remitirle despues. 309. b. Y lo que debemos observar para emprenderle con denuedo. 428. b. Tal vez de los vicios se traen exemplos para las virtudes. 429. a. Quáles sean sus grados. 425. b. Qué naturales son mejores para emprender este camino, y diversos progressos en él. 427. b. Hase de examinar diligentemente la intencion con que se practican, porque no se entre el vicio so color de virtud. 430. a. Las naturales que Dios crió en el hombre. 431. b. Las sobrenaturales; y tiempos diversos en que se exercitan diversas. ibid. 434. a. Y sus varios effectos. ibid. b. 449. b. Cómo conosce el varon perfecto el progresso dellas en sus proximos. 435. b. Sus diversos caminos. 436. b. De qué nos han de servir el oir las de los Sanctos. 429. b. Nadie tiene escusa para no seguir este camino. 440. b. Diversidad dellas; y quiénes son sus maestros. 442. b. Cómo Dios es el Criador de todas. 436. b. Quáles deben ser en nosotros las batallas con el demonio, para conseguir la corona de las virtudes. 444. b. Cómo su principio y fin es solo Dios. 443. b. En quántas maneras se meresce la corona por seguir este camino. 446. a. Lo que han de hacer los que se acercan à la perfeccion quando tal vez caen, y buelven atrás. 449. a. Quántos por falta de guia dexan de adelantarse en ellas. 447. b. De las heroycas. 474. b. Diligencia con que se debe explorar lo que cada uno aprovecha en este camino. ibid. Difficultad que ay en llegar à posseerlas en grado heroyco. 475. a. Señal de aver aprovechado. 502. a. Causa de aprovechar poco. 486. a. Quál sea lo grande della en el padescer. 505. b. En qué consiste lo heroyco della. 511. b. Señal de la insigne, y de mucho merescimiento. 516. b. Quándo son engañados los nuevos en ella. 517. b. Regla para conoscer el aprovechamiento, y merescimiento en ella. 518. a. En qué consiste su perfeccion. 530. a. En qué la verdadera. 603. b. Señal para conoscer los virtuosos, y los que no lo son. 604. b. Es mayor su precio que el linage mas realzado; con un exemplo. 664. a. Declarase con parabolas el diverso modo de proceder en sus exercicios, y con quánta cautela se deba caminar para no ser engañados. 430. a. De algunos son maestros los hombres, de otros los Angeles, y de otros el mismo Dios. 432. a. Qué sea habito virtuoso, y

sus effectos. 432. b. Breve recòpilacion de casi todas, y de los vicios, y sus propriedades y effectos, à manera de sentencias. 449. *Hasta* 453. Mas caso se ha de hacer de las que nos ediffican, que de los milagros que nos espantan. 603. b. Quáles son las que hacen mas amables à los hombres. 619. b. Tres columnas sobre que se fundan. 309. b. Todas tienen su remedio. 575. a. El perfecto en ella no cae de golpe, sino poco à poco. 365. b. Comenzar sus exercicios con blandura es indicio de la culpa advenidera. 309. b. No es este camino empressa de floxos y regalados, sino de muy esforzados cavalleros. 313. b. Gran confusion de los que aviendole emprendido, vuelven atrás. 314. a. Ardides con que el demonio procura impedir sus progressos. ibid. a. 317. b. Aunque se aya subido à un altissimo grado, siempre ay porqué temer. 365. b. Su continuado exercicio causa gusto, y habito en ellas. 366. a. Al principio no se obran sin trabajo y amargura. 310. b. Su vestido verdadero, quál sea. 331. a. La de los Padres antiguos era mas robusta que agora. 345. b. Y quán necessaria sea la mortificacion para adelantarse en ella. ibid. Son pocos los que la emprenden con la fortaleza que conviene. 346. a. Porqué se compáran à la escala de Jacob. 371. a. Tal vez por astucia del demonio las fuentes de virtudes se hacen fuentes de vicios. 366. a. Dos cosas para adelantarse en ellos. 398. b. No se pueden alcanzar sin trabajo. 499. b. Excellencia de las theologales, y sus prodigiosos effectos. 449. b. 475. a.

Virtuoso. El que ha sentido ya el ardor del divino Espiritu, assi huye de la compañia de los hombres, como la abeja del humo. 375. b. Contra qué vicio ha de pelear principalmente. 387. a. Quán abiertos ha de tener los ojos para conoscer los peligros de las tentaciones. ibid. a. b. Lo que debe hacer para saber qual sea la voluntad de Dios: danse quatro reglas. 437. b. Lo que debe hacer para hacerse mas inexpugnable à los demonios. 441. a. Ninguno por adelantado que esté, se puede tener por seguro en esta vida. 408. a. Visiones prodigiosas. 341. a.

Visita. En la que hizo Maria sanctissima à Sancta Isabel se han de poner los ojos en tres personas. 162. a.

Viudas. Sus exercicios han de ser como los de Anna. 17. a.

Voluntad. Quál sea la pura. 502. b. Quatro reglas para conoscer quál sea la de Dios. 437. b.

Voz. Lo que hacen, y significan las baxas. 375. a.

Universo. En todos los generos de cosas que ay en él, ay una, que es como cabeza de las otras. 158. a.

X

Xerxes. Lloró al ver su exercito; y el motivo. 221. a.

Z

Zelo. Quándo será bueno para con el proximo. 502. a. El que se debe tener en que se aproveche en las virtudes. 486. a.

Laus Deo, ejusque Sanctissimæ Matri Virgini Mariæ Dominæ meæ, &c. Amen.











BIBLIOTECA

BIBLIOTHECA
Provinciæ Aragoniæ, O. P.

Estante .....
Fila .....
Núm. .....

